MERCEDES ILUSTRADA

REVISTA

— DE —

Literatura, Ciencias y Artes

PROPIETARIO - DIRECTOR

JOSÉ M.ª BLANCH CODOÑER

Condiciones de suscripción

REPÚBLICA ORIENTAL		REPÚBLICA ARGENTINA	
Por mes	$ 0.50	Por mes	$ m/n 1.50
Número corriente. . .	" 0.25	Número corriente .	" " 0.75

Pagadero adelantado

Administración de Mercedes: Calles Sarandí 101 y Colon 31 '.

Administración de Montevideo: Calle Goes n.º 84 (Altos.)

Para reclamaciones, canjes y correspondencia, en la dirección y administración provisoria de Montevideo, calle de Goes núm. 84 (altos.)

ESTABLECIDA EN 1824

SEGURIDAD ABSOLUTA

ARREGLOS INMEDIATOS

Condiciones Liberales

Fotografía Artística Italiana

— DE —

LORENZO SPÁTOLA

Calle de Magallanes, 134 -- Entre Colonia y Mercedes

MONTEVIDEO

La casa se encarga de cualquier trabajo del ramo, como ser: Grupos de familias, Fiestas campestres, Edificios, Objetos de arte, Mostruarios para muebleros, etc., etc. Especialidad para interiores. Se hacen retratos hasta el tamaño natural. Se vá á domicilio sin alterar los precios.

FIJARSE EN LA MARCA

CIGARROS DE HOJA

CIGARRILLOS FLOR de la ISABELA

TABACO HEBRA EN PAQUETES

Herrería "Battro"

HERRETERÍA, ARMERÍA, PINTURERÍA Y CARPINTERÍA

De Isidoro Battro

Especialidad en trabajos para establecimientos de campo

Tachos, bebederos, dragas para limpiar cañadas y lagunas, portones de alambrado, cadenillas máquinas para matar hormigas. baldes, volcadores, etc., etc.

SE COMPONEN Y FABRICAN CARROS Y JARDINERAS

COMPOSTURAS DE ARMAS

Alambre para cercos, tierra romana y porland, azufre, hierro para techo, máquinas de coser, cajas de hierro, camas, cocinas, vidrios, arados. válvulas flotantes, caños galvanizados, hierro en barra y herramientas para todas las industrias.

CALLE DE SAN JOSÉ, esquina á la de 25 DE MAYO

Mercedes

JOSÉ CABANELAS

LIBRERÍA y PAPELERÍA

Centro de suscripciones de diarios de Montevideo y Buenos Aires, Revistas nacionales y extranjeras, modas. etc.

Agencia de la lotería de la Caridad de Montevideo

Gran surtido permanente de papeles de todas clases y libros en blanco.—Taller de encuadernacion.

JOSÉ CABANELAS

Calles de SAN JOSE y COLON

MERCEDES

Confiteria La Porteña

— DE —

FÉLIX GONZALEZ

Calle de Montevideo — Plaza Independencia

Bebidas de primera calidad.—Servicio esmerado —Servicio completo para banquetes y lunchs.

Surtido permanente de fiambres y conservas de las marcas más acreditadas.

La única casa que recibe las renombradas cervezas "Quilmes" y "Pi sen".

LIBRERÍA ESPAÑOLA

Y CIGARRERIA DEL TORO

— DE —

MAGIN RIVAS

Surtido permanente y completo en los ramos de librería y papeleria.

Tabacos en general y elaboración especial en cigarros y y cigarrillos.

Agencia general de diarios, periódicos y revistas del país y del extranjero

Agencia general de diligencias.

Agencia de las renombradas tintas de **Stephens.**

Álzaga y Colón — Plaza Independencia

MERCEDES

Á LA CIUDAD DE MERCEDES

TIENDA, MERCERÍA Y ROPERÍA

Casa recientemente abierta; ofrece al público un completo surtido en los ramos enunciados y particularmente en artículos de invierno. — Artículos de Bazar.

CALLE DE COLÓN, ESQ. Á LA SAN JOSÉ

FÉLIX EMBEITA

Año I. | MONTEVIDEO—15 de Mayo de 1898—MERCEDES | Núm. 1

GALERÍA DE BELLEZAS MERCEDARIAS

SARITA SAEZ

SUMARIOS

Texto

Utile Dulci—Amor, de «Nao»—MERCEDES ILUSTRADA, (Artículo incoherente) de Tax—Las cinco, de Arturo Gimenez Pastor—Sol de Sangre (cuento que parece historia) de José M.ª Blanch Codoñer—Nuestros grabados—Pandora—Crónica Noticiosa—MERCEDES ILUSTRADA.

Grabados

Galería de Bellezas Mercedarias; Sarita Saez—Doctor Aureliano Rodriguez Larreta—Presbítero D. Faustino Arrospide, (Cura párroco de Mercedes)—La iglesia parroquial de Mercedes.

UTILE DULCI

PRECEPTO este, de Horacio, que aconseja mezclar lo útil con lo agradable, para instruir y deleitar.

Es en tal concepto que hemos creido conveniente, y *útil también*, el dar á luz la presente Revista sociológica y de literatura, ciencias y artes, como su programa lo establece. «*Mercedes Ilustrada*», por otra parte, está destinada á ser eco fiel de la vida activa y del desarrollo progresivo de la ciudad, su homónima, de la denominada *Perla del Rio Negro*, y que cual sultana de otro Genil hánle también cantado, insignes bardos y poetas, sus glorias épicas y sus bellezas.

Y nada más justo, á nuestro ver, que, como fausto recuerdo y deuda de gratitud, propendamos á la creación de un periódico ilustrado, en ofrenda á la ciudad querida que fué cuna y sepulcro de porción de carne de nuestra carne y hueso de nuestro hueso, como axioma genesiaco; ciudad en la que nutrimos nuestro pobre intelecto y la que, como madre cariñosa, abrigónos en su seno, prestandonos el suave calor de su regazo para vivificar la naturalezo empobrecida y la existencia miserable.

Es en ese concepto es que dedicamos á la Ciudad amada, la del infantil recuerdo, esta nuestra Revista ilustrada, en donde actuarán los números más selectos de nuestra literatura amena y las entidades más conspicuas de las artes y de las ciencias.

También será órgano ilustrado de Montevideo en la parte que respecta á sus adelantos positivos y vida de salón.

∴

Doctor Aureliano Rodriguez Larreta

No hemos mezquinado gastos ni esfuerzos, para producir una de las mejores obras periódicas del arte exquisito y de la lectura instructiva y amena.

Los grabados que ostente *Mercedes Ilustrada*, serán los mejores y las más novedosas y nútridas producciones del arte gráfico, como los trabajos literarios que se publiquen en nuestra Revista, serán también en su género, la demostración patente y más acabada de nuestro progreso, en la escritura nacional.

Y no hay sinó ver, que suscriben unas y otras, firmas de valía en ambos conceptos.

El pintor Furtuny, de fama bien adquirida y los grabadores Biagosk y Ortega artistas gráficos de indispensable mérito, en particular el último de los nombrados, son los que tienen á su cargo el laminado de *Mercedes Ilustrada.*

En cuanto á la parte científica y literaria, repetimos, será vasto y selecto el programa.

Creémos, pues, contar con el apoyo congratulatorio de los amantes de las bellas artes y letras, en particular de los hijos de la hermosa región á quienes dedicamos la Revista, no sin que por ello deje de ser universal su concepto y vastas las materias que acumule.

Sólo en un caso seremos exclusivistas, en honor á las bellezas mercedarias, las únicas que ocuparán nuestra galeria selecta.

Y á fe que no vacilamos en asegurar un triunfo completo á esa hermosa sección, por lo cuantioso y esplendido, en número y calidad del selecto material que exhibiremos.

De hoy más, abriremos juicio contradictorio de bellezas, en nuestra Revista, en honra y prez de la esplendente hermosura, que atesorán las beldades mercedarias.

∴

Nuestro programa, se condensa en dos palabras:

Daremos lectura amena, artes y vida de salón, sin hacer política ni religión, es decir, sin que ello, nos impida el tratar las cuestiones generales y de principios ó dogmas, para lo que tenemos vasto programa, pero con ciencia y con respeto de las formas; sin pasión ni dureza.

∴

Saludamos, con respectuoso afecto á nuestros colegas de la prensa nacional y extranjera y en particular al periodismo local, de quien procuraremos no deslucir sus méritos pero ni rozar siquiera su arnés de guerra, en recuerdo de la sábia sentencia: *hominem te esse memento.*

DE «NAO»

AMOR...

Lord Byron, comparaba el amor con volubles mariposas, y ha dicho, que, no hay en los horizontes polares, meteoro más sublime y pasagero que ellas. La desesperación caracteristica del poeta ingles, su escepticismo intransigente llevado hasta el extremo más absoluto, originaba en él, esos gritos desconsoladores de su alma fria, á todos los sentimientos dulces.—Lady Milbanke habia extirpado, quizás, con su separación brusca, las flores generosas de pasiones tiernas que germinaban en su corazón ardoroso.

Otros escritores, por el contrario, han sublimado con frases de fuego la verdad del amor.—Descuret dice que es un encanto invariable y sublime que ejerce amplio dominio sobre nuestro ser.—Victor Hugo, en alas de su romanticismo original, ha creido que el amor es un cielo.—Muchos estan conformes, también, en asegurar que ese sentimiento, á pesar de ser indescriptible, y constituir para el psicólogo un misterio inexcrutable, es algo que engrandece á la personalidad humana, algo que completa su estructura moral, y le presenta ancho campo para desarrollar sus facultades íntimas.

¿Que debemos creer?—¿Existe realmente el verdadero amor, el afecto inextinguible, eterno; ó todo cariño es pasagero, ó es efimera toda pasión?—El amor debe existir, si; pero esta palabra para que signifique el consorcio íntimo de dos corazones igualmente inspirados en las fuentes de sentimientos y anhelos comunes, no ha de ser mera fórmula de unión sensual.—Debe ser algo más grande; un sentimiento que no reclame satisfacciones groseras, ni se demuestre con frases mas ó menos efectistas.—El cariño que una persona puede sentir por otra, quizás, alguna vez, no sea el verdadero cariño que en su expresión más sublime llamamos amor. Es necesario, para que exista, que las almas se confundan en una sóla, y sus pensamientos, esclavos del corazón, no converjan á otro objeto, que al culto sincero de sus relaciones eróticas.

Nosotros no creemos, como Byron, que el amor sea cual voluble mariposa.—No!—El verdadero cariño no es posible que muera jamás en nuestro pecho.—Aquellos que olvidan no han querido como se debe querer; su afecto ha sido, como estrella fugaz, que sólo por un momento deja tras si el reguero esplendente de su luz.—Quien haya amado con frenesí sincero se convencerá de lo que decimos.—Su pasión habrá quedado algun momento adormecida bajo el manto de un placer cualquiera, que no dura; le parecerá que se ha extinguido para siempre y talvez busque otros amores que le deleiten; pero pronto, muy pronto, le hará sentir con mas fuerza que otrora su influencia avasallante y serán estériles cuantos esfuerzos haga para anularla, pués es demasiado profunda la huella que deja en su ser para que la logren borrar, ni el huracán desvastador del tiempo, ni el golpe fatal de un desengaño!

Solamente quien haya sentido alguna vez, latir su corazón por otro ser idolatrado, con fuego insólito, con ardores intensos, con fé austera, y en sus horas de meditación haya comprendido toda la grandeza de la pasion que abriga, todos los sacrificios que se hallaría dispuesto á hacer en las aras benditas del objeto de su amor, y nunca haya borrado del espejo misterioso de su alma la imágen que lo ha cautivado y es su compañera en los sueños inefables que forja el porvenir,—podrá asegurarse ha sentido verdadero amor y que las tormentas desencadenadas en el mar de su existencia, no arrancarán jamás la flor de su cariño!

Siempre debemos dudar de aquellas afecciones que se pretende sublimar con frases que calientan los labios, con protestas que no dejan huella de su sinceridad.—Cariños que se demuestran con palabras vanas, no son más que paliativos para los corazones anhelantes ó demasiado sensibles.—Todos los sentimientos violentos, mueron pronto.

La mujer que en su trato confidencial menos se exalte al hablar de su amado; la que, en sus relaciones con el mismo, no se distinga por exaltaciones platónicas ó idealismos hiperbólicos,—esa ha de querer realmente; esa, entre las violetas modestas de su candidez, ha de guardar emporios de ternura, que constituirán para nosotros el mayor atractivo en la vida del hogar.

NAO.

DE TAX

MERCEDES ILUSTRADA

(Articulo incoherente)

Nos fué simpático el nombre del nuevo periódico ilustrado, y prometimos algunas ideas; organizando esas ideas que en pocas páginas, podemos exclamar: *una deuda menos*, á diferencia de cierto buen hombre perseguido por sus acreedores, que se arrojó al río paro ahogarse y al verse en la orilla salvado por nadador abnegado, miró á este y dijo: *una deuda mas.*

Mercedes á secas no tendría tanta significación, como *Mercedes ilustrada.* Este título, recuerda panoramas de plácida naturaleza; el rio de corrientes medicinales, contemplado como un idolo por *touristes* de anchos pantalones de brin y sombrero de jipi-japa sombreando sus anchas narices rojas y sus fogajes de glorias viejas; la boca del *Yaguary*, serena á la aurora, de extensa llanura celeste, cercada por negruzcos montes, bajitos como cabezas de tupida mota; la quilla del vaporcito que hace el trasbordo que parece, rompiendo el agua tersa, una boca de suruví arrastrando por el medio una cinta de plata el *rouje d' ocre*, la tierra colorada de las calles de Mercedes, en honor de nuestro caudillo Galarza; la casita donde nació Idiarte Borda; los arboles de la plaza, dando sombra á los grupos de mercedarias de finas lineas, y de fino talento.

IGLESIA PARROQUIAL DE MERCEDES

Montevideo sufrió por algun tiempo la influencia de Mercedes. Una corriente de su civilización mantuvo tapado á Montevideo, como una inundación del Rio Negro, cubriendo una azotea.

¡Idiarte Borda con su divisa horrible que el mismo la ignoraba: el poder de Idíarte Borda dará la muerte; el poder dará la muerte á Idiarte Borda!

Parecida á la divisa de los Parisis: el amor de los Parisis, dará la muerte; el amor, dará la muerte á los Parisis».

Idiarte Borda nacido en Mercedes, jamás pudo transformarse en montevideano, porqué su temperamento era tan *join* como una resolución de guerra norte-americana.

Muy irracional como hombre de gobierno; obraba por su instinto y se rodeaba de sus parientes y amigos de la localidad.

Colocado todo esto, en el lagar de la administración pública, se desprendió un nectar que hizo una matanza terrible como el final de Hamlet.

Ningun hombre de Estado, debe rodearse de sus parientes, para realizar bienes positivos.

La manifestación primera de un espíritu dictatorial, á estilo paraguayo, fué buscar á sus parientes y protegerlos.

El gobernante debe ser una entidad intelectual, con carencia de todo sentimiento, ya sea humanitario ó cruel.

Gomensoro hubiera pecado por sus sentimientos humanitarios, y todos seriamos unos buenos muchachos.

Cuestas peca por sus sentimientos crueles, y todos nos estamos convirtiendo en perversos....

Recordemos que *Mercedes ilustrada*, sin comentarios sobre Idiarte Borda, no tendría razón para su título.

La casita donde nació Idiarte Borda debe figurar en sus páginas, con la inscripción de su divisa: —*El poder le dará la muerte á Idiarte Borda; Idiarte Borda le dará la muerte al poder.*

Estamos en el camino de la muerte.

La bandera honrosa de Diego Lamas y Aparicio Saraiva acaba de oscurecerse, con la celebración del acuerdo de Cuestas con los blancos, á condición de votarle Presidente.

Es Idiarte Borda, que, con deletérea influencia, desde su caja fúnebre molida, lleva su venganza oscureciendo las conductas.

Aparicio Saraiva y Diego Lamas, no festejaban la paz, porqué era mortífera contra los ideales.

Idiarte Borda, incorpóreo é invisible, agitaba su divisa triunfante con una mueca de su craneo todavia con carne.

La influencia de lo desconocido, le dió á Cuestas la Presidencia del Senado.

Idiarte Borda elijió á Cuestas como su mejor aliado.

Cuestas, en nombre de Idiarte Borda, sin pacto ni mandato imperativo aparentes, domina á todos, hombres y partidos.

La casita donde nació Idiarte Borda debe, figurar repetimos, en *Mercedes Ilustrada.*

Borda vive todavia, porqué su muerte nos ha endemoniado, equivocándonos los rumbos, postrandonos ante el gesto de su eléctrico aliado, de su Presidente del Senado, que derroco al Senado porque no le votaba; que hizo el acuerdo por que le votan.

Busquemos otra divisa, otro motor, otra influencia que mate del todo á Idiarte Borda.

De aquellos panoramas; de aquel rio; de aquellos bosques; de aquellas calles rojas surgió la *estrella* que todavia con luz del infierno, nos vá encaminando en medio de falsas alegrias, de congojas íntimas de aparentes venturas y de fingidos honores.

TAX.

LAS CINCO

Ninguna hora vibra tanto y tan solemnemente como las cinco campanadas, que al amanecer lanza al espacio, lleno de misterio, la torre de la Matriz, anunciando la alborada.

La vibración estalla en lo alto, como una gran voz de alerta, y se dilata extendiéndose en el ambiente inerte, vagando así mucho rato sobre la ciudad dormida en el secreto de las últimas sombras, hasta desvanecerse á lo lejos en las lontananzas aceradas del horizonte.

Allá, enfrente, la plaza Independencia se estiende ancha, plana y abierta como mano leal, más grande que nunca, así desierta y oscura; la ámplia vereda central bordeada por los bancos de hierro que á lo lejos parecen muy pequeñitos, durmiendo al pie de los focos eléctricos de luz enrogecida, como ojos de desvelado soñoliento, que esparce con desgano su último destello melancólico, mientras arriba sobre un abismo de azul profundo, esplende tranquilo Vénus, último trasnochador del infinito, magnífico solitario del crepúsculo, abandonado como diamante, que la noche olvidara al recojer presurosa sus joyas de plata.

Mas allá de los pórticos, misteriosos entre la sombra, que esfuman las columnas borrándolas celosas en las rinconadas, la calle 18 de Julio estiende lejos la masa gris de sus casas altas al pie de las cuales dormita el ramaje, toda ella desierta, arrasada, perfectamente limpio el adoquinado que blanquea ya como si lo endureciese el cierzo penetrante y leve de la madrugada que oprime el rostro empalidecido y plegado por el jesto amargo que denuncia la noche pasada en vela.

Y á lo léjos, sobre la claridad incipiente y vaga del horizonte, comienza á vislumbrarse muy borrada la estátua de la plaza Cagancha, semejando en su columna blanca un viejo centinela de la desierta calle.

De allá, del Oriente viene esa onda de matiz violádo levemente sonrosado en lo alto, como rubor del cielo, que difunde alegre su reflejo sobre la tierra, sonrosando las cúpulas y las casas altas primero, toda la plaza después, cubierta un instante de estrañós tonos violáceos, en un desborde de luz de iglesia, mientras el destello rojizo de los faroles se apaga rápido como un pestañeo y en occidente, palidece Vénus, sobre el duro y triste matiz acerado de la bóveda que ensucian como borrones grandes nubes negras.

Presbítero don Faustino Arrospide

Después todo recibe una caricia de claridad expansiva, y se siente el traqueo lento del último carro que va al mercado, y que pasa pletórico de legumbres, perdiéndose á lo lejos al paso perezoso de su caballo resignado.

En el Este grandes lóbulos nacarados descansan inmóviles en la atmósfera serena, y por fin allá abajo se entreabre el Oriente con una amplia, sonrisa de luz suave como bendición de Dios.

Y ya en la pieza sola, al desvestirse desganado, viendo filtrarse por las rendijas del postigo la luz blanca del alba, se escucha lejos y perdido el gritito jubiloso de las últimas golondrinas que saludan á la aurora.

ARTURO GIMENEZ PASTOR.

NOVELAS CORTAS

SOL DE SANGRE

No hay guerra buena, ni paz mala.
Franklin.

Joven, gallardo, de figura apuesta y continente altivo, de tez morena con tintes róseos, de ojos negros y rasgados como las cuencas de un abismo; todo en él, su fisonomía expresiva, sus desenvueltos modales y su aire y gentileza, caracterizaban bravura y nobleza ingénitas.

Era, en conclusión, el llamado Damian Velarde, una de esas especies, de la familia americana, ya escasas en la campaña del Uruguay, en donde la mezcla de castas y razas y la invasión de extrañas costumbres y hábitos, han hecho desaparecer, como por la fuerza impulsiva de una vorágina arrolladora, la pureza salvaje, pero grandilocuente de uno de los ejemplares mas inteligentes y próbidos, á la vez que bravos, de las pristinas razas.

Vestía, nuestro diseñado, el traje proverbial del campesino uruguayo, malamente motejado de *gaucho*; pantalon bombacho, ceñidas sus piernas por las cañas de unas botas charoladas y llenas de arabescos, de las que comunmente son conocidas por de «campana», blusa á la zagala, negra, como las demás prendas de su vestír, por efecto del luto á que era obligado, razón á causales que nos serán brevemente conocidas.

Llevaba extendido sobre sus hombros, con cierta gracia y donaire y atado con un caprichoso nudo á la garganta, un pañuelo lutoso, en forma de golilla, que es de uso habitual en la campiña uruguaya; cubría su cabeza, el garrido joven, con un sombrerillo de fieltro, de los llamados de *plato*, por lo baja de la copa y lo plano y recortado de sus alas.

Su estética era original y caprichosa y de pureza nacional, su gracia en el vestir, de acuerdo con su donaire y sencilles ufanos.

En la ocasión en que presentamos á nuestros lectores al garrido Damian, llegaba recien de extrañas tierras, en donde dejara en ignorada huesa, los restos mortales de su querida muerta, de su madre amada, por quien, y para quien, tan sólo dominaba su carácter altivo y la vehemencia de su genio.

No tenía para ella sinó docilidad y dulcedumbre, debido al efecto y entrañable cariño que el soberbio mancebo profesaba á «su querida *viejita*» como él decía.

Regresaba, en la ocasión de nuestro cuento, como ya hemos dcho, á la patria uruguaya, después de haber pasado penurias infinitas, para visítar á su tío Isabelino y á su primita Ledia; una garrida doncella que recien despertaba del sueño de la inocencia, para abrir sus castos ojos, como rozagante flor sus pétalos, ante el magno cuadro de la naturaleza arrogante, que la impulsaba hácia el gran problema de la vida, con deliquios y amorosos anhelos.

Bella y sensible, como la flor del caraguatá, que mil veces contempló Damian en las selváticas praderas tropicales, era su primita y también prometida, Ledia.

Después del tío y su hermosa hija, no tenía nuestro héroe á quien más amar, ni más parientes en la tierra.

Su padre y tios en estirpe masculina habian todos muerto de *mal de guerra*, regando con su sangre la tierra de sus albores, la patria uruguaya, fecundizada con sangre de los suyos, al albor de impulsos patrióticos y al azar de infames cuan fratricidas querellas! Triste tributo que por espacio de tres cuartos de siglo, han pagado con creces y con exceso de injusticia, los hijos del Uruguay condenados por el hado á vivir errantes ó á ser pasta del voraz monstruo de la guerra.

— ✻ —

Érase una tarde primaveral, tibia y serena. El firmamento azul, el ambiente suave y la naturalesa rozagante y espléndida.

El sol, próximo a su ocaso reflejaba apenas sobre la hermosa campiña flovertal los últimos destellos de su luz rojiza.

Mientras, en las regiones ignotas, su disco luminoso parecía abrasar con sus fulgores de fuego y sus matices color de sangre.

Ya se pronunciaba en el espacio la incierta luz crepuscular, como cuadro de vida, sobre fondo de muerte, opaca y densa, cual fúnebre crespón y llena de ese tinte sombrío precursor de la noche, que produce taciturnidad completa.

Para mayor imprésión, érase la tarde de nuestro cuento, víspera de los *festivales* que la cristianidad dedica á sus muertos.

La nota lúgubre, vibraba en el ámbito y también en el pensamiento, pues, sobre ser la hora de las sombras, lo era también de la plegaria cristiana hacia los que se fueron.

El bronce místico, de la cercana capilla, oratorio de hacendado, tan cristiano como opulento, tañía en sones funerarios llamando á los devotos al templo é invitando á la oración de la tarde, á las almas cristianas, que no olvidan á sus deudos.

Todo el valle respiraba tristeza y desconsuelo.

A los acordes del fúnebre esquilón, contestaba el triste mujir de los bovinos y el monótono balar de las ovejas, y sobre todo ello, el coro que formaban los cánticos ya canoros ó estridentes del dulce zorzal ó la parlera calandria, también el chirrido del pájaro agorero. Y la soledad, era infinita, tan sólo amonizada por el oleaje del rumoroso viento, al hacer cimbrar el arbustaje y al mecer, del dilatado prado, sus pastos y floresta.

Era, en efecto, imponente la naturaleza, en sus horas de contemplación y de atonía procursoras de la vida de ensueños ó de la esencia muerte.

— ✻ —

Frente á unos *ranchos*, blanqueados y recien techados, hallábanse á la sazón tres personajes, platicando amigablemente.

Era uno, el hèroe de nuestro cuento, era el otro el llamado Isabelino Vargas, hermano de la madre de Damian y padre de su prometida Ledia; el tercero, lo era un tipo vulgar, personaje decorativo; el capataz del establecimiento de campo del prenombrado Isabelino Vargas.

—Y bien, Damian, ésta es tu cara solariega; segun dice el maestro de tus primas; viejo adoctorado con mas vueltas que tiene el Rio Negro.

Durante tu ausencia, pude salvarte este retazo de campito que livró el doctor Colman de las garras de escribas, y garduños, segun él dice, pero, como en él apenas podrias criar gallinas, le he agregado una *tirita* del mio y con los animales que te doy en sociedad, puedes hacerte hombre de provecho, sin por esto dudar que lo seas, pues, estoy muy bien informado de tus procederes y de tu amor al trabajo. Sólo así, amigo mio, te permito me lleves la mejor plantita de mi huerta.

Y así diciendo el buen anciano, que lo era y venerable, el llamado Isabelino Vargas, enjugó una lágrima rebelde que surgió de sus pupilas.

Damian, despues de significar con una mirada ardiente y apasionada, la gratitud á que era obligado, por las atenciones y promesas de su tío, quedó no obstante ensimismado y quedo. Nada contestó, empero, á su buen tío.

—Pero... muchacho, que te pasa, ¿No estás satisfecho?

—Con toda el alma, pero, que quiere, mi tío, he sufrido tanto, me ha sido la suerte tan ingrata, que dudo de mi destino en la hora postrera.

Yo estoy muy grato á sus finezas, tío Isabelino pero que quiere, tengo para mi que voy á ser desgraciado y que acompañaré en mis desdichas á.... esa mi Ledia adorada y á cuantos conmigo compartan su suerte. Y al finalizar, casi en balbuceo estas últimas palabras, se mostraba en el temblor y conmoción del cuerpo del joven, que era mucho su padecimiento.

—Pero, muchacho, estas loco! Deshacer lo hecho decirle á tu prima... vamos se moriría y además que esto no es serio. Al menos explicate que Juan puede oir todo lo que tengas que decirme, es otro yo, no es mi capataz, es mi hermano.

—Ya lo sé, tío, pero si no me explico es por que á la verdad no se me creerá...

—Nada, nada, te exijo que me expliques...

—Pues bien, buen tío, no se ria ni crea broma lo que le cuento. Usted sabe lo que he pasado en esta mi perra vida, que joven aun, casi un muchacho y no hay, de fijo, hombre viejo alguno que haya sufrido lo que yo, ni tampoco que tenga más cicatrices en el cuerpo.

Sí, ya me han contado que tu *cuerpo* sólo serviría para criba, pero, también sé que tus heridas no han sido en *farras* ni en camorras, que han sido batallando por ...

—Sí, por el diablo. Por ambiciosos y aspirantes en favor de los que, se juega la vida del paisano tal como si fuera la vida de un perro.

JOSÉ MARÍA BLANCH CODOÑER.

Abril 30 de 1888.

(Continuará.)

NUESTROS GRABADOS

Sarita Saes

Inauguramos con un espléndido triunfo, nuestra *Galería de Bellezas Mercedarias*, por lo que respecta á la parte artística y á la de información amena.

Comienza nuestra exposición de beldades, con la exhibición de una espléndida muestra de la naturaleza bella.

Hermosura, esbeltez, gracia y distinción sin par, reune ese precioso ejemplar de niña-mujer, que representa nuestro primer fotograbado, no otro que el retrato fiel y muy artístico de la distinguida señorita, *Sarita Saes*, preciosa flor del Pensil Mercedario, cuyos primores y delicias amenizaron sus albores, como hoy, la sociedad *doree* de Montevideo, de que es unidad selecta, ostenta su galanura y belleza.

∴

Continuaremos la obra comenzada, de publicar esbeltos grabados de nuestras, bellezas, é iremos, seguramente, de triunfo en triunfo, que, es Mercedes otro jardin de las Hespérides donde existen las manzanas de oro, otro Eden de las delicias, donde al decir de los creyentes, moran las huríes celestiales, de las supremas caricias.

Doctor Aureliano Rodriguez Larreta

Muchas figuras destacan del cuadro magno y ante el sublime problema de la Paz de Septiembre, pero, ninguna, á nuestro ver, tiene los méritos que la diseñada en el fotograbado que producimos.

Fué, en efecto, el doctor Aureliano Rodriguez Larreta, primer jalón y meta de los anhelos populares. durante la aciaga época que terminó con la bendecida paz con honra, que se pactó y llevó á cabo, entre uruguayos, en la memorable fecha del *16 de Septiembre* glorioso.

A él se debe, al doctor Rodriguez Larreta, el primer paso en acercamiento y consecución de la anhelada Paz; él fué el primero en arrostrar las penurias y aflicciones de la famasa Odisea, llevando entusiasta la bicolor enseña y el ramo de laurel, con que habia de coronar su magna empresa.

El sólo, por iniciativa propia, supo llegar hasta la cumbre de la agreste y escabrosa montaña, sobrellevando, no sólo penas y agravios y desazones sin cuenta, sino que, también, la mofa del sátiro del poder; y si bien otros, dignos y preclaros ciudadanos, completaron su obra, aprovechando, empero, sus iniciativas y trabajos; *en lo preliminar y en lo concluso*, SELLÓ EL DOCTOR RODRIGUEZ LARRETA EL FAMOSO PACTO.

Por eso es que su figura nos apasiona y su magna obra nos entusiasma.

No es, por otra parte, una entidad del acaso que la Providencia eligió para llevar á su patria dias prósperos y de bonanza. No, nada de eso, que el doctor Rodriguez Larreta, además de ser un verdadero *gentleman* y espectable figura social, es un jurisconsulto de nota y un gran patriota.

Sus agobios en la pavorosa bodega de la barca «Puig», su brazo astillado en la famosa acción de «Perseverano» y sus proezas en favor de la anunciada Paz, son titulos suficientes, de inmarcesible gloria, que le recomiendan á la consideracion y respeto de sus conciudadanos.

¡Que el País sepa nutrirse con el pan esperitual que han amasado, con sus fatigas, sus esfuerzos y su sangre, preclaros ciudadanos forjados en el molde de hierro, que se guarda en las aras de la Patria Esos son nuestros anhelos.

Presbítero don Faustino Arrospide

(CURA PÁRROCO DE MERCEDES)

De imaginación ardiente, erudito y culto y muy amante del pragreso moderno, es á más el señor Arrospide; un ejemplar sacerdote, celoso en extremo del dogma de la fé, á la vez que un buen amigo y un buen español.

Su trato insinuante y su reconocida abnegacion y piedad, le han conquistado infinitas simpatías en el seno de la sociedad en que actúa y en particular entre sus feligreses.

Tiene también sus dectractores, como los tiene toda obra sujeta á las imperfecciones de índole y carácter, pero son ellos, más del sacerdote que del caballero, enemigos del dogma más que del sujeto.

Pero esas animosidades hacen acrecer las simpatías hacia nuestro biografiado.

Por lo demás, á las iniciativas del señor Arrospide se debe el progreso de las obras del templo parroquial que regentea, como la creación del Club Católico, instituido en edificio propio y muy galano y otras obras de no menor importancia y significación.

Sacerdotes como el de que nos ocupamos son dignos de elogio y nosotros á fuer de imparciales se lo tributamos sinceros.

La Iglesia parroquial de Mercedes

Bonita perspectiva representa la obra de la iglesia, en reconstrucción, de la ciudad de Mercedes y de que se ocupa el fotograbado que publicamos.

En ocasion oportuna nos ocuparemos, en detalle, de esa pieza arquitectónica del arte moderno

PANDORA

Bajo éste mitológico nombre, nos escribe alguien, que, por el modo de expresarse y su gracejo, cuanto por lo perfumado del billete que nos escribe, debe ser cosa buena... ¡cosa buena!

Nos la figuramos joven y bonita á nuestra colaboradora, pues, que con tal honra distingue á *Mercedes Ilustrada* la nueva hija de Vulcano, solicitándonos una «*seccioncilla* periódica» para tratar *quisicosas* de salón.

Perfectamente, y muchas gracias amable Pandora, sólo sí, le suplicamos escriba con letra más legible.

Ahora tiene la palabra nuestra incógnita compañera de tareas.

Lazos de amor—Forman pareja de distinción en nuestras saraos y tertulias.

Uno de ellos,—él ó ella,—es de Mercedes, el otro porteño, ambos de buen linaje.

Él es alto, musculoso de mirada apagada y dulzona. Es amante de las letras sin hacer de ellas su *modus vivendi*, pero más que de las letras, es amigo de las cifras y más que de éstas y de aquellas de su «hermosa gacela» de la ELLA, muchacha de cutis blanco como el alabastro, terso como el nacar y alegre y bella como el albor matutino de un dia esplendente y diáfano.

Ahora bien; ¿quien es él y quien ella?

¡Ah...! para más datos diré, que existe compromiso entre ambos, formal palabra de casamiento, con el asentimiento, de los papás, naturalmente; y... más aun; de la interesante pareja, surge un nombre patronímico, que deriva de una de las más famosas composiciones dramático-musicales.

¡Jesús que barbaridad! pues, si lo he dicho todo.

PANDORA.

N. B.—Se casan pronto y la ceremonia será á puertas cerradas, asi lo ha solicitado EL, y hace bien sino es amigo de la tragedia.

CRÓNICA NOTICIOSA

COLABORACIONES.—Las personas que deséen cooperar, en beneficio de la mejor ilustración de esta Revista, se servirán remitir á la Dirección las vistas de buen gusto que posean, de edificios, mecánica, establecimientos industro-agro-pecuarios ó de perspectivas, correspondientes á Mercedes y su zona, seguras de que laminuremos aquellas, sin reclamar emulumento alguno; muy al contrario, agradeciéndoles su cooperación.

Lo mismo decimos de los trabajos literarios, ó sobre ciencias y artes que se nos envien.

DOS EN UNO.—A efecto de hacer correlativo los períodos de esta publicación, y ordenarla debidamente, desde que trastornos inevitables nos impidieron dar á luz el presente número el dia 1.º del corriente, ha resuelto la empresa publicar un sólo número en el actual mes y venidero Junio, para complementar luego el orden de quincenal ó bimensual que establece el programa, lo que efectuaráse desde el mes de Julio próximo.

Así pues, téngase presente que sólo se cobrará *una mensualidad á los suscriptores* POR EL MES CORRIENTE Y EL ANUNCIADO, JUNIO VENIDERO, CORRESPOMDIENDO Á DOS PUBLICACIONES DE MERCEDES ILUSTRADA.

Tax: El original Tax, nos ha remitido el *artículo incoherente* que con gusto publicamos, no por estar conformes con su texto y concepto, sino por su mérito literario y su aticismo.

Para nosotros, no es el artículo en cuestión crítica pasional ni hiriente, no falsea tampoco nuestro programa; es apenas un original humorada de Tax, que estamos seguros leerán con gusto tirios troyanos, por la lucidez del concepto, aunque un tanto tétrico, pero rebozando buen *sprit* y galanura

Por lo demás, no olvidamos que, *gustibus et coloribis non disputandum*, lo que vale á decir que:

Sobre gustos y colores
no han escrito los autores.

NUESTROS GRABADOS: A pedido de los interesados hacemos pública la prohibición, de la reproducción de nuestros grabados.

A LA PRENSA NACIONAL Y EXTRANJERA: Y en particular á la periódica ilustrada, les hacemos saber que pueden solicitarnos canje, que solicitos serán satisfechos sus pedidos, como tambien nos será grato, no ser desairados de quienes los solicitemos.

ORIGINAL TODO: La Direccion de *Mercedes Ilustrada* se hace un deber en noticiar á sus favorecedores, que no publicará sino artículos enéditos ó de autores de universal fama, como tampoco reproducirá grabados de otras ilustraciones.

TEATRALES Y CRÓNICAS SOCIALES. Hemos hecho una soberbia adquisición, con la colaboración de dos críticos *anónimos*, en las distintas especies de que informan el rubro con que encabezamos este suelto. En el número siguiente, *debútaran* esos galanos criticos del arte y del salón.

POR ESPAÑA! Un deber de patriotismo, que no está reñido, creemos, con el carácter é índole de esta Revista, nos impulsa á solicitar de nnestros favorecedores ó de quienes quiera que sean, un óbolo para mitigar las desgracias de la invicta España.

Abrimos al efecto una suscripción con equitativas bases, esto es, con el limite no mayor de *diez pesos* ni menor de *uno*.

En el número siguiente comenzaremos á publicar los donativos que encabezará esta dirección, y finalizada la suscripción se entregará el importe á la Comisión Patriótica Española que actua en Montevideo; también insertaremos el recibo que se nos expida al efecto, y en la debida oportunidad.

Los puntos de suscripción, son, con las administraciones de Montevideo y Mercedes, de nuestra Revista, su Dirección, cita provisoriamente en la calle de Goes, núm. 84 altos.

Nuestro reconocimiento, por la patria agradecida.

LA DIRECCION.

BIBLIOGRAFÍA

DICCIONARIO GEOGRÁFICO, de la República Oriental del Uruguay se titula el importante de la especie que está editando el ilustrado y competente publicista señor Orestes Araújo.

Es una obra digna de figurar en toda biblioteca ilustrada y de ciencias.

Indispensable tambien para la enseñanza.

Oportunamente nos ocuparemos, con más detención, de ella.

EL LIBRO DE ROXLO.—Elegantemente impreso, ha aparecido el opúsculo de Carlos Roxlo, titulado «La equidad en el voto».

Es un estudio elocuente y sencillo á la par, de los diversos sistemas electorales y de su aplicación á nuestro país.—También el autor se ocupa del reciente acuerdo electoral, atacándolo en términos severos.

La obra esta dedicada «á la juventud del partido nacional»; pero jóvenes y viejos de todos los partidos, podrán leerla con provecho y con placer, aunque sean muchos los que disientan de las teorías allí sustentadas.

MERCEDES ILUSTRADA

Se suscribe esta Revista en las principales librerias de Mercedes y Montevideo y en la de Don Jacobo Penser de Buenos Aires.—San Martin, esquina Cangallo.

En las administracciones se reciben anuncios á insertar á precios módicos.

Imp. de El Siglo, 25 de Mayo 58

REVISTA

— DE —

Literatura, Ciencias y Artes

PROPIETARIO - DIRECTOR

JOSÉ M.ª BLANCH CODOÑER

Condiciones de suscripción

REPÚBLICA ORIENTAL		REPÚBLICA ARGENTINA	
Por mes	$ 0.50	Por mes	$ m/n 1.50
Número corriente. . .	" 0.25	Número corriente .	" " 0.75

Pagadero adelantado

Administración, Montevideo: Calle Goes n.º 84 (Altos.)

Para reclamaciones, canjes y correspondencia, en la dirección y administración provisoria de Montevideo, calle de Goes núm. 84 (altos.)

ESTABLECIDA EN 1824

SEGURIDAD ABSOLUTA

ARREGLOS INMEDIATOS

Condiciones Liberales

Fotografía Artística Italiana

— DE —

LORENZO SPATOLA

Calle de Magallanes, 134 -- Entre Colonia y Mercedes

MONTEVIDEO

La casa se encarga de cualquier trabajo del ramo, como ser: Grupos de familias, Fiestas campestres, Edificios, Objetos de arte, Mostruarios para muebleros, etc., etc. Especialidad para interiores. Se hacen retratos hasta el tamaño natural. Se vá á domicilio sin alterar los precios.

FIJARSE EN LA MARCA

CIGARROS DE HOJA

Cigarrería de Filipinas

25 de Mayo, núm. 238

MONTEVIDEO

Compañía General de Tabacos

DE

FILIPINAS

LA FLOR de la ISABELA

MANILA

TABACO HEBRA EN PAQUETES

CIGARRILLOS FLOR de la ISABELA

Herrería "Battro"

HERRETERÍA, ARMERÍA, PINTURERÍA Y CARPINTERIA

De Isidoro Battro

Especialidad en trabajos para establecimientos de campo

Tachos, bebederos, dragas para limpiar cañadas y lagunas, portones de alambrado, cadenas, máquinas para matar hormigas, baldes, volcadores, etc., etc.

SE COMPONEN Y FABRICAN CARROS Y JARDINERAS

COMPOSTURAS DE ARMAS

Alambre para cercos, tierra romana y porland, azufre, hierro para techo, máquinas de coser, cajas de hierro, camas, cocinas, vidrios, arados, válvulas flotantes, caños galvanizados, hierro en barra y herramientas para todas las industrias.

CALLE DE SAN JOSÉ, esquina á la de 25 DE MAYO

Mercedes

JOSÉ CABANELAS

LIBRERÍA y PAPELERÍA

Centro de suscripciones de diarios de Montevideo y Buenos Aires, Revistas nacionales y extranjeras, modas, etc.

Agencia de la lotería de la Caridad de Montevideo

Gran surtido permanente de papeles de todas clases y libros en blanco.—Taller de encuadernación.

JOSÉ CABANELAS

Calles de SAN JOSE y COLON

MERCEDES

Confiteria La Porteña

— DE —

FÉLIX GONZALEZ

Calle de Montevideo — Plaza Independencia

Bebidas de primera calidad.—Servicio esmerado —Servicio completo para banquetes y lunchs.

Surtido permanente de fiambres y conservas de las marcas más acreditadas.

La única casa que recibe las renombradas cervezas "Quilmes" y "Pi sen".

LIBRERÍA ESPAÑOLA

Y CIGARRERIA DEL TORO

— DE —

MAGIN RIVAS

Surtido permanente y completo en los ramos de librería y papeleria.

Tabacos en general y elaboración especial en cigarros y cigarrillos.

Agencia general de diarios, periódicos y revistas del país y del extranjero

Agencia general de diligencias.

Agencia de las renombradas tintas de **Stephens.**

Álzaga y Colón — Plaza Independencia

MERCEDES

Á LA CIUDAD DE MERCEDES

TIENDA, MERCERÍA Y ROPERÍA

Casa recientemente abierta; ofrece al público un completo surtido en los ramos enunciados y particularmente en artículos de invierno. — Artículos de Bazar.

CALLE DE COLÓN, ESQ. Á LA SAN JOSÉ

FÉLIX EMBEITA

Año I. | MONTEVIDEO—20 de Junio de 1898—MERCEDES | Núm. 2

GALERÍA DE BELLEZAS MERCEDARIAS

ELVIRA MARFETAN

SUMARIOS

Texto

Sucesos é impresiones:—"El Uruguay Ilustrado":—Lauros y martirios:—Azahares y funerarias: de la Dirección—Las médicas indígenas ante el pasmo y la teoría de los micro-organismos:—Del Doctor Rivas Rodriguez: Copos: Estilo Heine: de Juan J. Masso—Nuestros grabados: —Elvira Manfetan:—Dolores Fabiani de Rivas:—Coronel Diego Lamas:—Doctor Francisco Milans Zabaleta: —La tumba de Lamas:—...Y cuando más embebidos estaban:—...Novelas cortas:—Sol de sangre:—De Jose M. Blanch Codoñer:—Crónica noticiosa.

Grabados

Elvira Marfetan:—Dolores Fabiani de Rivas: —Coronel Diego Lamas:—Doctor Francisco Milans Zabaleta:—La tumba de Lamas:—...Y cuando más embebidas estaban .

SUCESOS É IMPRESIONES

«El Uruguay Ilustrado»—Con este título y amplio programa, daremos á la publicidad, desde el 5 del entrante Julio, una nueva revista quincenal, sucesora, precisamente, de MERCEDES ILUSTRADA, que, en el presente número se despide de sus lectores y abonados, pasando á mejor vida, como dicen los dogmáticos. Es decir, propiamente dicho no muere, sino, que, obedeciendo á la ley de la transformación, cambiará su envoltura carnal, y su nombre de pila, consiguientemente. Su espíritu y esencia flotarán en la región etérea del pensamiento, ora en forma plácida, ora en nimbosa, segun lo tétrico ó alegre del tono que requiera la armonía del concepto.

En efecto, amigos desinteresados, gente de pro y muy versada en achaques de periodismo, hánnos aconsejado transformemos nuestra Revista en otra de mas amplio y liberal programa y, la cual, sin perjuicio de ocuparse de los hombres, de las entidades y de las cosas de la hermosa región *chaná*, se ocupe también, de los relativos á las demás zonas de las República, en particular de su metrópoli.

Y así lo hemos resuelto, desde luego, creando el nuevo periódico, prenombrado, con aumento de selecto material, de formato y paginación.

Por lo demás, los ilustrados colegas de la prensa Montevideana, han aplaudido con calor la idea.

Véase, al respecto, como informa á sus lectores de la pronta aparición de EL URUGUAY ILUSTRADO uno de los conspícuos de la ilustre falanje del diarísmo de la capital.

«EL URUGUAY ILUSTRADO—La apreciable revista que el conocido novelista Blanch y Codoñer publica con el título de MERCEDES ILUSTRADA, va á sufrir una transformación completa.

«En vez de ser local, como actualmente lo es, que se relaciona únicamente con la ciudad que baña el Rio Negro, abarcará toda la República, y publicará en sus páginas retratos, cuadros y vistas fotográficas de los hombres y las cosas más notables de cada departamento.

«Hacía falta una publicación de esa índole en el país, destinada pura y exclusivamente á hacernos conocer lo que no conocemos y á poner de relieve, por medio de excelentes ilustraciones, las bellezas de nuestros campos y la riqueza nacional.

«El señor Blanch Codoñer, que tiene espíritu de empresa y se siente con fuerzos para llevar adelante su propósito, obtendrá buen resultado, más tarde ó más temprano, porque la condición liberal de su revista la hará simpática á todo el mundo.»

∴

De modo, que, muy en breve dotaremos al Uruguay de una revista ilustrada, que procuramos hacer digna del adelanto y cultura del País.

Repetimos, no nos olvidaremos del legado que la Revista que se extingue deja á la nueva; pero, de lo que menos nos olvidaremos es de las gentiles bellezas mercedarias, para las que ponemos desde ya á su disposición, nuestra galería selecta.

Láuros y martirios—La fuerza primando sobre el derecho, establece en las postrimerías de nuestro siglo, y precisamente en la fecha que rememora el gran centenario del triunfo del derecho sobre la fuerza, de la libertad sobre la opresion y de la justicia sobre la iniquidad, que la sacra trinidad republicana, que selló con sangre la preconización de la humana razón, en los estertores de la centuria caduca, no es sinó un mito.

Ya el dinero constituye moral y el salvajismo derecho.

El martillo de Atila no achatara más cráneos, ni triturara más miembros, que la mecánica moderna puesta al servicio de la guerra y como instrumento legal del más fuerte.

Tampoco la opresión feudal, ni la prepotente autocracia, causaran mas males ni hicieran derramar mas sangre y mas lágrimas que la argirocracia moderna, que los *sans-culottes* disfrazados de caballeros.

Resumen; que vuelven las bárbaras edades y recrudecen las de hierro, en lo mas feroz é inicuo, sin remembranzas de heroismo y valor, ni de las leyes hidalgas del empenachado caballero de la edad media.

Por creer estamos, que en breve habrá que estrellar, cual ferocidad espartama, al ser enclenque y débil de miembros, que no prometa valor y fuerza para defenderse á sí y defender á los suyos .

. . . . . .

En ese concepto, es, que el pueblo de la espada y de la cruz, el de los análes homéricos, que diónos libertad, ciencia y religión, domeñando al agareno y trayendo al consorcio de la civilización moderna un nuevo mundo, sufre hoy, con abnegación suprema y proverbial heroísmo, la acechanza del mercader opulento, que con oro obtiene fuerza y con estas adquiere razón.

. . . . . .

Y la sangre se derrama á torrentes, por el cruzado caballero, que tiene que anteponer á las duras corazas, su pecho palpitante y sus débiles miembros: se ensangrentan los mares y en hórrido patíbulo mueren los héroes. . .

De las aguas rojizas surgen miembros calcinados y rijidos brazos clamando justicia y venganza, ¡venganza sí, que tendrán completa, para aplacar las manes de los queridos muertos!

Lo quiere Dios y lo reclama el ultraje recibido.

He ahí porque vemos flotar en los aires, el pájaro agorero que predice la matanza.

Azahares y funerarias—En contraposición con la crísis dominante y la esterilidad del crudo invierno, *ad-portas*, son muchas pero muchas las ofrendas de azahares que se depositan en el altar del Himeneo.

F'fia de L. Spatola

DOLORES FABIANI DE RIVAS

No hay capilla, ni oratorio ni bautisterio parroquial, según la importancia social de los desposados, que en estos dias no suene el Ave-Maria de Logheder ó la melodía de la marcha de Mendhelson ó el mero crujir de sedas y batistas.

El *Niño Ciego* ha flechado en grande á nuestros *lions* y por ende á nuestras bellas, las que al parecer, no quieren morir con la palma del martirio.

He aqui, los enlaces matrimoniales que tenemos mas presentes. Todos de la primera quincena de Junio; fresquitos, y por cierto que todas *ellas*, á cual mas bella y gentil.

Doctor Eduardo Britos del Pino (hijo) con la señorita Josefina Cibils Larravide; Alfredo Nin Reyes, con la señorita Udaondo; Mayol, con Rosaura Demby; Julio Laudívar, con Estela Elia; José Serrato, con Josefina Perey; Jorge Ponce de Leon, con la señorita Acosta y Lara; y...en fin *muchos y muchos* más de lo distinguido y lo selecto, han constituido pareja para preconizar el precepto sacro del precursor de la Iglesia.

También se celebró, el enlace del caballero don Domingo Taboada Bayolo con la hermosa señorita Sara Piqué, el 15 del corriente.

A todos deseamos prosperidad y buen sino.

***

Y en pugna con la blanca azucena y el fragante azahar, posan sobre lloradas tumbas, frescas siemprevivas y tristes funerarias, ofrenda de los vivos á sus queridos muertos.

En el orden universal, causó inmensa pena la muerte del gran estadista inglés, el amado viejo, GLANDSTONE, defensor de las libertades públicas y en particular, valiente adalid de la redención política de Irlanda.

Italia también perdió á otro estadista notable, el ingeniero Brin, secretario de Estado del actual gabinete.

El Uruguay también se conmovió ante la muerte prematura y desastrosa, de uno de sus preclaros hijos; del ilustre caudillo nacionalista y famoso estratégico, Coronel Don Diego Lamas.

Pero, lo que más contristó nuestra alma, fué la prematura muerte de la joven esposa de nuestro amigo el Doctor Don Heracio Rivas, Veterinario Municipal.

Candor, juventud, belleza todas estas bondades reunía la que en vida se llamaba Lola Fabiani de Rivas. Dejó cuatro tiernos niños huérfanos y un esposo desconsolado.

En efecto, ha sido sensible la muerte de tan estimada dama, víctima de una de esas complicaciones morbíficas que ocasiona la maternidad.

¡Pobrecita! . . . . . .

NIÑA AÚN, PÉRFIDA SUERTE, JUGÓ CON ELLA Á PORFÍA.
SORPRENDIENDOLE LA MUERTE, EN LA MATERNA ALEGRÍA.

DEL DOCTOR RIVAS RODRIGUEZ

LAS MÉDICAS INDÍGENAS, ANTE EL PASMO,
Y LA TEORÍA DE LOS MICRO-ORGANÍSMOS.

¿Qué tiene *ña* Fulana? Les preguntaba con burlona curiosidad á mis viejos *colegas*, las *chinas* del Departamento de Soriano.

En el invierno, cuando el Sol, nuestro padre, no sólo en sentido figurado, sino también en sentido físico-químico y vital, según la opinión del ilustre sabio inglés Tindall, se nos esconde por algunos días trás de una espesa capa de nubes, traídas á esta zona por los vientos marítimos de la humedad y temida sudestada, *ña* Fulana, decian, tiene *pasmo de frio*.

En el verano, cuando las rayos del estío hacen subir el termómetro—centígrado, expuesto al sol de las 2 de la tarde,—de las 14 horas, según conviene expresar,—bajo una ligera capa de tierra vegetal, á 72°; temperatura, cual la observada por Herochel en igual latitud, del Sud de Africa, capaz de coagular la clara ó albumina de un huevo de gallina, *ña* Zutana tiene *pasmo de calor*.

F'fía de Chabalgoity, S. José

DIEGO LAMAS

Pasmo de frío; pasmo de calor; *Spasmus*, de Plínio, espasmo, contracción, encogimientos de nervios: hé aquí la doctrina dualista que el espíritu humano ha concebido, y sigue concibiendo, mientras el sol, sea sol y verifique con la luz, calórico, electricidad y quién sabe si otras cosas más, á uno de sus compañeros, la vanidosa tierra, en su marcha vertiginosa é interesante hácia la constelación que le atrae.

Dualismo de causas sensibles, claras y evidentes como la luz del día, sobre el organismo sano y enfermo, capaces de penetrar, lo mismo en el cerebro del sabio que en el del microcéfalo australiano.

Dualismo afectivo, sentimental é impulsivo que reparte la moralidad entre la causa creadora y conservadora y la destructora; entre el que habita en el empíreo y el jefe de las calderas del tío Pedro Botero.

Campo fértil de la ciencia, en lucha con la ignorancia, ese cardillo *abre puño*, ese *mio-mio*, asoladores de estos valles de gramillas de miel, que cunden, como malas hierbas para que no se dude que el mundo de hoy sea el mismo de aquellos tiempos en los que el orador latino exclamaba: *Stultorum multa*; nécios la mayor parte.

Entre estos dos enemigos constantes que se disputan el imperio del mundo, el calor y el frío, en el concepto de las médicas indígenas, como en el de la juiciosa humanidad, debiera de existir un pro

medio, una transación de pleito, un armisticio de guerra; y, en efecto, existe el pasmo que no requiere remedios frescos ni calientes, el pasmo conciliador ó cordial, como si dijeramos, el temperamento que decreta, despues de tanta ruina y desolación; no haya vencidos ni vencedores.

Para llegar á una conclusión tan sencilla y razonable, tanto las médicas indígenas, cuanto todos los médicos que fueron y son llamados á curar los males sociales de la humanidad, emplearon y emplean los cordiales, es decir aquellos agentes físicos ó fuerzas morales que tranquilizar puedan el corazón, agitado por violentas y ciegas pasiones, ó por perturbaciones reducidas, en último análisis, al aumento ó disminución de las fuentes del calor vital.

Doctor FRANCISCO ZABALETA

Sobra sol, remedios frescos.

Falta sol, remedios cálidos.

Juega el sol al escondite, remedios cordiales.

Tal es el *quid-causa* de las médicas indígenas; cuyo principio, en honor de la verdad y de la inteligencia humana, es exactamente copiado de la naturaleza no desnaturalizada; y por consiguiente, fué, es y será, verdadera por los siglos de los siglos.

No tengo por objetivo, ó mejor dicho, no es mi objeto discutir esta sencilla y vulgar clasificación, en la que encierran para nuestras colegas indígenas el pasmo real ó tétamos, el mal de 7 á 11 días de los recien nacidos, etcétera; el fin que me propongo en este desaliñado artículo, es demostrar, que la teoría de las infecciones microbianas germinó, quien sabe desde cuando, en esos cerebros indígenas, cuando les aplicaban y aplican á las heridas pasmadas *charques* ó lonjas de carne fresca y caliente empapadas en flores de azufre, fricciones de aceites ó grasas azufradas en el trayecto de los vasos linfáticos, rojos y doloridos, en compañía de sudoríficos sulfurados y vapores ó vahos calientes.

La naturaleza ha de haberles indicado, que las fuentes cálidas y sulfurosas, con cuyas aguas se consiguen verdaderas resurecciones, no han sido alumbradas allí por lujo ni fatal casualidad, sino para demostrarnos que el organismo terrestre, cual el organismo humano, abunda en ese precioso elemento para la cumplición de ambos y para la salud y enfermedad de éstos.

Desde la sarnícola, la mas antígua emperatríz que registran los anales de la humana historia, hasta las modernas plagas del vídium, de la contracosis y de la filoxera de la vid, esas flores de azufre, vomitadas por las válvulas volcánicas de seguridad de las entrañas de nuestra amable madre, la tierra, son las armas mortíferas con que se combaten con mas suavidad, economía y menos peligro, esos hongos y organismos inferiores, parientes próximos, hácia arriba, de los macro organismos y, hácia abajo, de los microbios.

Son, además, el principal agente de ese compuesto con carbón y nitro que mezclò por vez primera, para mal de sus pecados y de los nuestros, aquel maldito fraile alquimista, cuya alma estará, sin duda, friéndose en el aceite de los infiernos, por haber descubierto la panacea que cura, hoy, más que nunca, los violentos espasmos de las naciones.

De manera que, si la humilde humanidad de las médicas indígenas pretende matar los microbios de Kitasato,—el pasmo real de sus clientes,—con ese mortífero microbicida, la soberbia y suprema humanidad no le va en zaga en la curación de los pasmos reales de los pueblos á quienes gobierne con el microbicida inventado por el fraile de marras, y por otros de diverso ropaje y las mismas alforjas.

¡Que Dios nos tenga de su mano, hasta que tales invenciones se apliquen, como benéficos cordiales, à los pasmos de frío y de calor, padecidos actualmente por la dolorida humanidad!

RIVAS RODRIGUEZ.

Montevideo, Junio de 1898.

DE MAESO

COPOS

(ESTILO DE HEINE)

Para MERCEDES ILUSTRADA

Mensaje helado:

Otra vez en batallar rudo con las miserandas amarguras, negras melancolías, celajes grises que como diademas de perlas cristalinas pasan rosando, el párpado quemado de tanto sufrir y siempre sufrir... Otra vez el cielo tachonado de pálidas visiones, que, como viajeras celestes vuelven á llenar mi mente apesadumbrada, por el mismo cuotidiano sinsabor de la estúpida humanidad!. .

F'fia de Chute y Brooks

DIEGO LAMAS † Coronel-Jefe de E. M. (Revolucionario)

Invierno de la vida:

Las flores susurraban dulces barcarolas de amor, bajo cielo de luces, como danza de nácares, pétalos y mariposas... Había mucha luz de plata que irradiaba fulgores sobre el color de la *labradorita* celeste: que brillaba allá arriba con cambiantes de tonalidades opalinas enviando luz para el alma del menesteroso: esperanza para el moribundo: todos lenitivos: todas bendiciones de luz de un buen Dios: mensajes castos de primavera de vida, hálitos invisibles y nacaradas corolas .. Todo ha *desaparecido*: lúces, nácares, pétalos y mariposas. . para dar entrada al blanco sudario de la invernal caricia, que entra por el alma matando hasta la huella del tibio ósculo que ha depositado allí el ser querido. . y enfriando mas las cienes eburneas del ángel que yace dormido entre flores, en cajita blanca, que ha caído inocente, víctima de su helada y mortífera caricia .

Cavatina de lágrimas:

Ya empiezan las gotas cristalinas á empañar los vidrios de mi ventana, como almas blancas, cristalizadas, que titilan en bulliciosa y extraña danza de multicolores y cristalinas perlas, como lágrimas de cristal fino... Y con el último suspiro de la lánguida azucena nostálgica, que muere en su sudario amarillo y la azulada campánula que cierra su broche de tristezas en el crepúsculo vespertino, la hora de las supremas y largas tristezas de la vida, se ha de evaporar la última ilusión

de las almas vírgenes que abrigábanse al calor de la naturaleza tibia, ruborosa, llena de himnos-alegrías y resurgimientos que pasan!...

. . Hojas caídas, descoloridas, como ilusiones muertas de amor en el jardín de la existencia: congojas tristes y sonrojos mortales de ausencias nostálgicas de la vida, en un fugaz momento de felicidades idas, para jamás volver.

Retornarán sí las bellas auroras, envueltas en celajeria dorada: los himnos de gorjeos de aladas avecitas, llevndo tras si recuerdos queridos de otro cielo, como mensaje idolatrado del único ser ..

Sólo aquellas celestiales alegrias del corazón casto y puro de la infancia, cielo de luces en la vida no retornarán .. ¡Solo hoy tristezas por doquier!...

Reminiscencias—recuerdos, afectos íntimos, todo se borra en esta vanal existencia, al mas leve soplo de una glacial y bochornosa materialidad! .

... Flores castas, como violetas, cuyos hálitos en la noche, vagan misteriosos por el alma de las vírgenes, que reposan en blanco y blando sueño de las fatigas de la vida: acaricien mis cienes ardorosas por el hastío del sinsabor y la misma visión nostálgica!...

—Otra vez el cielo tachonado de pálidas visiones, que como pasajeras celestes, en nubes de sahumerio descienden en pos de arrullos, ósculos y corolas, mariposas, pétalos y nácares, á llenar mi mente apesadumbrada por el blanco sudario de la invernal caricia que entra por el alma, matando hasta la huella del último arrullo que ha depositado allí un angel cariñoso! ..

JOSÉ J. MAESO

Montevideo.

NOVELAS CORTAS

SOL DE SANGRE

(Continuación)

No hay guerra buena, ni paz mala
Franklin

Siempre he sido traído de aquí para allá, se han servido de mí los de mi tierra, y los extraños; es paisano, es *gaucho*, pues con papeleta, ó sin papeleta, con derechos ó sin ellos, al matadero.

Y. . bien, eso no viene al caso, basta sólo con agregar que no me han dejado ni recojer el último suspiro de mi madre, ni cerrarle los ojos, ni tampoco saber donde están sus huesos

—¡Pobre hermana mia!—observó el viejo.

Sé que usted me dirá *alocao* y *bobeta*, y crédulo, pero, es lo cierto .. vamos, mi tío, que no puedo dejar de ser como soy.

- Pero muchacho acabarás. ¿Qué me vas á decir? Concluye de una vez.

—Pues bien,.....tío, que tengo *pa* mi que he de morir pronto, prontito, y de mala muerte; que hace dias que vengo cruzando la campaña con ganas infinitas de verlos á ustedes, y, no obstante, hasta mi caballo retrocedía de la dirección en que lo llevaba, y yo mismo he tenido que hacer muchos esfuerzos *pa* no volverme. ¡Y fíjese, ver á usted y á Ledía y los ranchos en que nací y aspirar las *florcitas* de mis *pagos*!. Vamos, que no lo comprendo!

—¡Pero. ..!

—Déjeme acabar, mi tío. Todas las tardes, en todas las puestas del Sol, desde que pasé *del Entre Ríos*, veo así, como unas manchas de sangre, en los últimos resplandores del sol.

¿No le llamé la atención esta tarde?

—Ja. . ja . ja...

—Vaya, muchacho, *vos* estás loco...

—No *ño* Isabelino,—dijo á la sazón el viejo capataz,—su sobrino no esta *descaminado*, porque, mire...

—*Calláte* bárbaro.. ! que me vais á volver loco,—interrumpio Vargas con los ojos, de esta, vez salidos de sus órbitas, se veia en él que la superticion que desechaba, le dominaba también por efecto educativo ó por contagio, entre la conviccion de su sobrino y la seguridades de su capataz.

—Vaya ..,—reiteró no obstante—No se hable más y *vos* Juan, *instríle* del estado del establecimiento y mañana, conversaremos sobre todo eso del sol y de la luna.

—Sin embargo,—balbuceo Damian, ese mismo sol rojo manchado de sangre, fué el que vi cuando me sacaron del lado de mi madre y cuando me dejaron por muerto en los campos de Bentos Gaspar

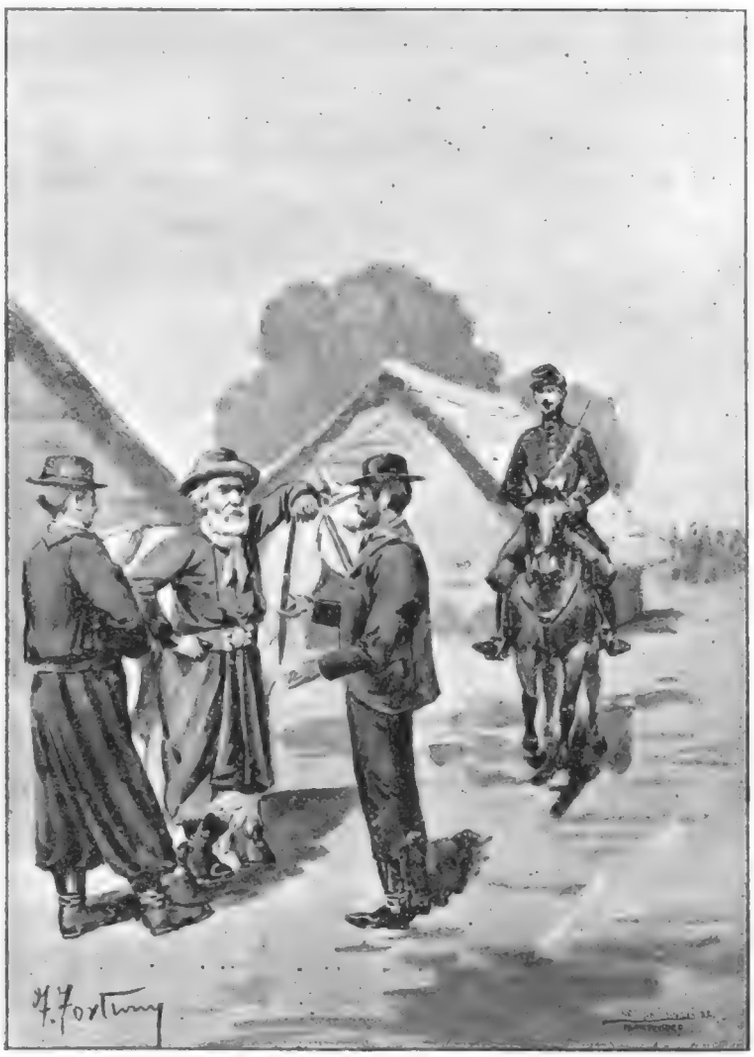
—Ea! *calláte*, por Dios sobrino. Todo eso no son mas que agüeríos. El sol lo he visto yo muchas véces como hoy y ..en fin que el maestro de las muchachas nos explicará lo que nosotros no sabemos, y verás como tus agüeríos nada valen. También yo los he tenido, y ese viejo *sabiúndo* me ha demostrado el error y se me ha reído en mis barbas.

— ✣ —

No alimentamos la superstición ni creemos en agüeríos pero, sí, en el don de intuición, que llega á ser prodigioso en espíritus impresionables y contexturas nerviosas. Conocemos el fenómeno metereológico á que se refiere el protagonista de nuestro cuento, aumentado por la preocupación y el natural espejismo, pero, así y con todo, una simple causa instintiva, engendra grandes preocupaciones, que, resultan como fallos extra-mundanos y eternos.

— ✠ —

Cuando más embebidos estaban nuestros personajes en su conversación, y sin duda, olvidado de sus preocupaciones Damian, se presentó en escena, sin ser oído y como visión del terror, un gallardo oficial de caballería de línea, jefe de un piquete de soldados, que había quedado de intento rezagado



Cuando mas embebidos estaban....

—Nadie se mueva!—ordenó el militar, y usted mocito apronte sus *pilchas* y sígame—continuó el oficial

—¡La leva, estando en paz?,—observáronle á aquél, don Isabelino y Juan, presos aun del consiguiente estupor que les causara la presencia del militar y su tremenda pretensión.

—En paz ó en guerra, lo mismo dá. Necesitamos plazas y los tomamos donde se hallan.

—Pues, lo que es éste se te va á escapar *¡trompeta!*,—rugió, por fin, Damian, contestando al irónico y atrevido alarde del oficial.

Dicho lo qué, el garrido mozo saltó sobre el caballo de su tío, que era el mas cercano y atropelló con fiereza al militar... ....

Y hubo pelea, brava, sangrienta y desigual.

Damian, el único armado de los paisanos, luchó contra el oficial á quien mató de un soberbio tajo y contra los soldados que acudieron en auxilio de su jefe.

La lucha se hizo tenaz y murió el garrido jóven, pero, murió matando, y al espirar... allá en el horizonte se escondía, aquel inmenso plato de fuego, con manchas rojas, augurio de sangre y de desdichas en la hora suprema de nuestro héroe.

¡Otro valiente que cae en la infame emboscada, otro héroe ignorado, victima de la nefanda leva; ¡torpe caza del hombre por él hombre mismo, que se exhibe y expande como planta maldita, como fuego del ¡nfierno en los suspiros de un siglo, que comenzó preconizando los derechos del hombre y la humana razón, sobre la fuerza, y también la libertad de los pueblos.—J. M. BLANCH CODOÑER.

NUESTROS GRABADOS

Elvira Marfetan

A esta hermosa niña representa el primer fotograbado que exhibimos en el presente número y correspondiente á la «Galería de Bellezas Mercedarias».

Y á fe, que sin disputa merece los honores de bella y gentil, tan hermosa criatura, la que, además de sus bellezas físicas, posee las morales de su acrisolada virtud y encanto y de una dulzura casi angelica. Su cultura y finos modales, completan en ella, un ejemplar de niña atrayente y de dama perfecta.

— ✻ —

Doleres Fabiani de Rivas

Q. E. P. D.

Delicada sensitiva, tronchada por el vendabal de la muerte, en temprana edad!

Niña aun era, cinco lustros apenas tenía y cuando ya su hogar sonrie en la rosada aurora de la felicidad materma, en la alborada juguetona y bulliciosa de los cuatro angelitos á quienes diera el ser, las parcas implacables cortaron el hilo de su existencia, dejando en la orfandad á sus tiernas criaturas y sumiendo en el dolor y pena, á su amante esposo, de quien era idolatrada y cuyo amor y afecto, con creces sabía corresponder.

¿Pedir fortaleza á los suyos? Imposible. Vendrá la obligada *conformidad* del tiempo, supremo gestor de las vitales expansiones, de la existencia práctica, más, no vendrá el olvido, que la que en vida se llamaba Lola Fabiani de Rivas ha dejado entre los que quedan, huellas indelebles de amor y afecto y recuerdos imperecederos de su abnegación y virtud.

Reciba el amigo Heraclio Rivas y reciban los padres, deudos y amigos de la querida muerta, nuestra condolencia y pésame mas sinceros

Interin, la redacción de Merceder Ilustrada se asocia al duelo, publicando un fotograbado de la interfecta, de un gran parecido.

✻

Coronel Diego Lamas

Q. E. P. D.

Pecaríamos de injustos si no publicara nos algunas líneas y sí, en forma gráfica, no diéramos á luz, algo que recuerde, con el ilustre muerto el suceso culminante, cuan luctuoso, de actualidad.

De Diego Lamas se trata; del partidario fiel y convencido, del caudillo y militar abnegado y sufrido que entre sus grandes dotes,—para nosotros, extraños en la ocasión presente á las agitaciones políticas,—contaba, las de su caridad y humanos procederes con el vencido.

Justo es decirlo, en el ejército en que actuaba como un primer factor, el ilustre caudillo, victima de desastrosa caída en la mañana infausta del 20 de Mayo último, no sonaron más descargas antes ni después de la lucha, que los que anunciaban á su ejército *hambriento*, pero, ahíto de gloria, la muerte á plomo, del ladron y el asesino, aun cuando surgiera el crímen, de sus propia gente.

Reciban sus deudos, sus partidarios y compatriotas, pues, que las glorias nacionales son del país y no de partido alguno, nuestra sincera condolencia, en honra y prez y por la memoria del ilustre caudillo.

El grabado de la página 18 es la imágen mas acabada del imterfecto.

Es un trabajo verdaderamente artístico, como todos los que exhibe nuestra Revista.

— ✻ —

Doctor Don Francisco Milans Zabaleta (1)

Es el Doctor Don Francisco Milans Zabaleta, otro hijo de Mercedes, y, actual Presidente de la Comisión Económico-Administrativa del Departamento de Soriano.

Por amor á sus lares, dejó otra posición no menos elevada que la que ocupa en su pueblo natal, allá en su segunda patria; en Barcelona, *la bona*, patria natural de su progenitor y donde perfeccionó su educación primaria, aquella de, *la letra con sangre entra*, que le trasmitiera el decano, cuan malogrado y querido maestro, don Jacinto Toda.

Y en la capital del Principado Catalán, cursó sus estudios universitarios, con notas de *sobresaliente*, graduandose de doctor en jurispendencia, en la Capital y Corte de la Monarquia Española.

Fué agregado de la Cancillería Uruguaya en Madrid y mas tarde vice-consul de su país en Barcelona.

El importante diario barcelonés «La Publicidad», ha lucido sus brillantes escritos.

(1) Por error se ha suprimido el primer apellido del Doctor Milans Zabaleta en el titulo de su grabado.

En la actualidad, como decíamos, ocupa el cargo elevado de Presidente de ese Municipio regional, y en ese cargo edilicio, mucho hizo en pro de la higiene, la vialidad y el ornato de las poblaciones y zonas del Departamento de Soriano.

Afiliado al partido colorado, ejerce cargos activos en el seno de esa agrupación, por lo que creemos está llamado á representarlo en las futuras legislaturas, que, regularizarán la marcha politico-administrativa de la República.

—

Los laminados de las páginas 20 y 22 en si mismos denuncian lo que significan. Más, llamamos seriamente la atención del que representa la tumba del general Diego Lamas, donde posan los despojos del coronel del mismo nombre, hijo del enunciado veterano, que la cubren centenares de valiosas coronas, por ser el dicho grabado *obra de buril* y maestra, ejecutada por el señor Gioffi, acreditado artista que recomendamos á la consideración de nuestros lectores, como de los amantes del bello arte.

Obra costosa es esa, en verdad, pero que denuncia que no omitimos gastos para presentar trabajos perfectos.

En *zincografía* no hubiera sido esmerado ni correcto, el laminado á que nos referimos.

CRÓNICA NOTICIOSA

GRACIAS COLEGAS: Muy expresivas se las damos á los ilustrados colegas que han saludado nuestra Revista.

Uno sólo de los periodicos importantes de los metrópolis del Plata, no ha dejado de saludar la aparición de MERCEDES ILUSTRADA

Algunos han hecho sus salvas, con artillería gruesa. Gracias, repetimos.

He aquí un mostrário de recortes: No damos más por falta de espacio.

MERCEDES ILUSTRADA—Ha aparecido por primera vez esta interesante revista, cuyo director es el señor José María Blanch Codoñer.

Dicha revista aparece elegantemente improsa y con un material literario bastante ameno.

Trae eu su primera página, un totógrabado de la señorita Sara Saez de un parecido notable, conjuntamente con otras láminas.

Se ocupa y se ocupará principalmente de levantar bien alto el grado de cultura social que aquella histórica ciudad de la República encierra.

Felicitamos al señor Codoñer por su brillante obra y le alentamos en la prosecución de su empresa.» —«*El Siglo.*»

«BIBLIOGRÁFICAS.—MERCEDES ILUSTRADA.—Acusamos recibo del número primero de una revista de literatura, ciencias y artes, titulada MERCEDES ILUSTRADA, que dirije nuestro amigo José M. Blanch Codoñer, autor de «Marita» y de otras obras literarias.

«MERCEDES ILUSTRADA» se ha de hacer camino, ya porla calidad de sus colaboradores, ya por los interesantes grabados que adornan su texto.

El sumario del primer número es el siguiente: «Utile et Dulci por la dirección; Amor por Nao; «Mercedes Ilustrada, por Tax; Las cinco, por A. Gimenez Pastor; Sol de Sangre, por José María Blanch Codoñer: Nuestros Grabados—Pandora—Crónica noticiosa.

Entre los fotograbados, trae los retratos de la señorita Sara Saez, de Mercedes; el del doctor Aureliano Rodriguez Larreta y el del cura párroco de allí, Faustino Arrospide.

Su precio mensual es de p sos 0.50.

Prosperidad y larga vida en la azarosa lucha del periodismo, deseamos al nuevo colega ilustrado. —«*El Nacional.*»

«MERCEDES ILUSTRADA»—Hemos recibido el número primero de una revista de literatura, ciencias y artes que lleva el título con que encabezamos estas lineas y dirije nuestro amigo y compatriota don José M. Blanch Codoñer.

MERCEDES ILUSTRADA inaugura su galería de bellezas publicando el retrato de la bellísima señorita Sarita Saez que segun creemos vive hoy en Montevideo.

Tambien publica el retrato del doctor Aureliano Rodriguez Larreta y muchos otros.

En la parte literaria, vemos artículos de Tax, Gimenez Pastor, Blanch y otros.

La parte material de MERCEDES ILUSTRADA, papel, impresión, etc., es inmejorable; por lo tanto, podemos decir que la revista de que nos ocupamos es muy buena y la mejor de todas cuantas se han hecho y se hacen en Montevideo. Si á esto se une que es baratísima, pues su suscripción solo cuesta 0.50 cada mes, no dudamos en recomendarla á todos especialmente á los habitantes de Mercedes que puedan estar orgullosos de tener una revista tan buena.

Al señor Blanch Codoñer le deseamos mucha prosperidad en su nueva empresa.—«*La España.*»

Imp. de EL SIGLO, 25 de Mayo 58

Año I. | Montevideo—10 de Agosto de 1898 | Núm. 3

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

SUMARIOS

TEXTO—Introito. Reminiscencias de la Dirección—¡Juntos!, poesía, de Guzman Papini y Zas—La Infancia, de María Elena Tarragó—El sueño de Rapiña, Ensayos de modernismo, de Eduardo Ferreira—Nuestros grabados—Los Retoños de Numancia, Cadarso !!, de José María Blanch Codoñer Crónica Noticiosa, de la Redacción

GRABADOS—"La Ciencia", doctor Enrique Pouey—"La Belleza", Cármen Perez—"Pueblos del Uruguay", Colonia del Sacramento—"El Himeneo", Aurora Silveira—"La Política", doctor Manuel Herrero y Espinosa—"El Patriotismo", señora Emilia Peradejordi de Milans Zabaleta—"El Arte", Roma, Cárlos Saez, en su estudio de pinturas—Cobardes.. Malditos sean ! !

INTROITO

REMINISCENCIAS

In hoc signo vinces: Literatura, ciencias y artes; polémica razonada, crítica discreta, con exclusión de todo tema pasional, sobre política interna y dogmas; guerra al llamado *decadentismo* literario y también al materialismo procaz; por torpe é inmoral, éste, por utópico é irracional, aquel.

Estos son los lemas escritos en la enseña de El Uruguay Ilustrado, que serán escrupulosamente cumplidos, sean cuales fuesen los obstáculos, como las ideas y escuela, literaria analítica, de esta dirección, en lo relativo á los temas variados y arduos de la novela.

Tenemos para ello en cuenta, que un periódico de carácter del nuestro, es, ó debe ser al menos, libro de instrucción de la vida compleja del salón, de la sociedad y del trato íntimo del hogar y de la familia: guía consultiva del hombre de ciencias, enseñanza de la existencia práctica, y catecismo de moral. Todo en amena forma y galano concepto. De una novela se pregunta quien es el autor, de una revista del género, cual su programa.

No hay engaño; en aquella se sabe de antemano la escuela del escritor, en esta, su base de acción.

—

He ahí porque, con tal programa, esperamos hacer una publicación selecta; y decimos así, por cuanto que lo más erudito y competente en literatura, ciencias y artes, entre nosotros, actuará en nuestro periódico.

Tenemos, á más, selectos materiales gráficos y podemos decir con orgullo, que El Uruguay Ilustrado será informador vasto de nuestro progreso artístico y de nuestra riqueza, en los generales conceptos de su pródiga naturaleza y de su naciente industria. Obra esta verdaderamente nacional, que reclama la protección de todo patriota y de todo amante de las bellas letras, de las ciencias y del exquisito arte. Ensayaremos, y si caemos, caeremos con honor. Hoy por hoy, repetiremos la sentencia del cruzado: *con este signo vencerás*. He ahí nuestro programa, esta es nuestra divisa.

LA CIENCIA

Doctor, ENRIQUE POUEY

Fin de siglo: Sigue en progresión la *ciencia* práctica de nuestro viejo siglo; continúa la decadencia moral de la vieja centuria. Parece, en efecto, que se aproxima la descomposición social, siguiendo en sentido inverso, de la vida moral, la marcha evolutiva de las artes y de las ciencias mundanas, sobre todo, del mecanismo destructor, del *arte-industria* y del *arte-guerra.*

Y el fin de nuestro siglo, ofrecerá un curioso estudio comparativo y símil con el fin del siglo anterior, pero, tan sólo habrá similitud en lo de las luchas sangrientas con que terminó la anterior centuria y con que termina la actual. Más. aquella sangre redentora, fecundizó el ideal moderno y fué fermento de sacras ideas y de redención de pueblos.

La vertida en los estertores de nuestro período centuplo, no será germen de sacra idea ni de redención, serálo al contrario, base de barbarie y de retroceso, por cuanto, que, mientras aquel preconizó los derechos del hombre y la ley sobre la fuerza, este, nuestro *fin de siglo*, proclama *la fuerza sobre el derecho* y el barbarismo de «*la propiedad es un robo*»; máxima infame ésta, que la sustenta, no el hambre y la ignorancia sinó la opulencia y el saber.

Cuando meditamos sobre tales anacronismos, pensamos en la genesiaca profesía que establece que: cuando *la razón mate á la fé*, la fuerza bruta matará el derecho.

Progreso uruguayo: Luego de debatidas las causales y consecuencias del criminal pronunciamiento de algunos cuerpos del Ejército Uruguayo, suceso luctuoso que no es novedad por su forma, en el mundo político, ni le cabe por ello mancilla al pueblo uruguayo, se trata nuevamente de la construcción del puerto proyectado en nuestra bahía abierta.

Digno de elogio es el proyecto, pero más lo es, la forma con que se piensa llevar á cabo tan colosal obra, esto es, por cuenta del Estado y con capitales nacionales; bien que con la creación de un empréstito interno. Plausible y realizable es tan magna idea, con ella vendrá la regeneración de nuestras finanzas y de la vida económica, nacional.

¡JUNTOS!

¡Qué hermosura! Despide la alborada
Resplandores de fragua ciclopea,
¡Y el horizonte es como azul cascada
que entre peñascos de arrebol se arquea!

Arroja el nido una armonía suave;
Tiene el rocío claridad de llanto;
Y hay en las alas inquietud de ave,
Y hay en los picos plenitud de canto.

Como una línea de esplendor febeo
¡Entre lo humano y lo divino marca;
Y en su pecho reclinase Romeo!
¡Y á sus piés arrodillase el Petrarca!

Tiene un alma de alburas de alabastro,
Cuando en su vida es inocencia todo,
Y la inocencia, cual fulgor de astro,
No se mancha aunque caiga sobre el lodo.

Dios hizo el firmamento que anhelaba,
Y entonces lo extendió sobre las cosas,
Y de un trozo de cielo que sobraba,
Hizo Dios, las mujeres y las rosas.

¡Amar! amar es endiosarse ¡ama!
¡Es vivir dialogando con Julieta!
Si quiere mucho, el corazón derrama
Yo no sé qué ternuras de poeta.

El amor es soñar transfigurado
En un arcángel de celestes galas,
Y remontarse hasta un Eden rosado
Vertiendo estrellas, al mover las alas!

Soy jóven, tu eres casta. Dame un beso;
Formemos el idilio de las bocas ..
¡Qué destrocen la flor del embeleso
Nuestras dos almas, como Ofelias locas!

¡Una novia! ¡un poeta! Sueños, cantos,
Florescencias de amor y de ventura;
Los gorjeos triunfando de los llantos,
La caricia mordiendo á la hermosura.

Una novia! ¡un poeta! Se hallan todas
Las ternuras del mundo confundidas. .
¡En la célica fiesta de mis bodas,
Como dos alas se unirán dos vidas!

Dios, al formar tu donasura quiso,
Que al tenerte enredada en mis abrazos,
Estuviese enredado el Paraiso
En los puros delirios de mis brazos.

¡Cuántos áureos recuerdos me embelesan!
De las bellezas del ayer hay pocas
En este sitio donde aún se besan
Las mismas almas y las mismas bocas.

Al mirarte, recuerdo la ventana
Por esa mano virginal abierta,
Cuando el vivo fulgor de la mañana
Ponía un sol en cada rosa muerta;

Y el lujo que ostentaron las *cuchillas*,
Cuando juntos los dos en la pradera,
Reposaba tu cuerpo en mis rodillas,
Y en tu falda, un montón de Primavera,

¿Te acuerdas de la tarde en que, á los vivos
Rayos de sol, una canción leía?
!Tus besos eran puntos suspensivos
Puestos al fin de cada estrofa mía!

¡Como aves mansas; los recuerdos vuelven!
Ya el cisne esponja su nevada pluma. .
¡Mira! los flecos de la aurora envuelven
La unión del cisne y de la blanca espuma.

¡Cuánto ensueño se agita en mi cabeza!
¡En mi alma hay versos y tus en manos, flores!
Tu eres Diosa triunfal de la belleza,
Yo soy bardo triunfal de los primores.

¡Oh! que el pasado, que el ayer no huya!
Por que en sus hombros de esplendor de dia
¡Se irán ensueños de la vida tuya!
¡Se irán ternuras de la vida mía!

Guzman Papini y Zaz.

LA BELLEZA

CÁRMEN PEREY

Fot. Chute Brook

DE MARIA ELENA TARRAGÓ

LA INFANCIA

Al pronunciar esta palabra, experimenta el alma una dulce expansión y el pensamiento se eleva al cielo, uniéndose á éste con un lazo de flores, y en verdad, ¿qué hay más cerca del cielo que los niños? ángeles de ensortijada cabellera y sonrosadas mejillas; tiernas criaturas, ajenas por completo á las maldades y vicios que en este valle de lágrimas les rodean; seres bellísimos que se agitan y alborozan aquí, como pudieran hacerlo en el Paraíso; qué diferencia puede existir entre ellos y los que gozan al lado de Dios una eternidad inefable de ventura?

Dichosa edad! En ella no aparecen las pasiones sosteniendo sordas luchas, en ella no se vé la ambición humana agostando la savia de la vida y en ella no acuden la inteligencia á presentar descarnadas las miserias sociales, ni los desengaños á rasgar el corazón. ¡Dichosa edad! solamente exige amor, ternura y cuidado, lo mismo en la regia estancia del potentado y entre las lujosas colgaduras de un lecho, que en la cuna de pino mecida en la humilde buhardilla, hace asomar á los labios la sonrisa de la inocencia y á las mejillas el carmín de la alegría!

¡Dejad á los niños que vengan á mí! dijo nuestro divino Redentor, abriendo los brazos á los pequeños seres que empezaban su peregrinación por el áspero sendero de la vida. ¡Dejad á los niños que vengan á mí! repitió la sociedad, acogiéndolos con mano benéfica y fundando establecimientos donde los tiernos retoños se desarrollaran y fortalecieran, y en estas mismas palabras prorrumpió el hombre que sentía arder en su pecho la llama santa de la Caridad y germinar en su mente las doctrinas de la moral evangélica.

Muy hermoso es hacer el bien pero, ! cómo lo es de una manera especial el hacerlo en favor de los niños! Cuando una mano generosa se tiende á esas criaturas desvalidas que pululan por las grandes ciudades, cuando la sensibilidad impulsa el corazón hacia esos pobres niños huérfanos ó que una madre desnaturalizada ha abandonado y los recoge, los viste y alimenta, Dios bendice desde lo alto, al autor de esta obra de misericordia, la más grata á sus ojos, y la humanidad se complace en tributarle las más nobles y cumplidas alabanzas. No hay sentimiento más universal que el amor á los niños; de tal manera está en la conciencia humana el sentimiento de la superioridad de que gozan con su inocencia, que con dificultad se encontrará quien no experimente un movimiento de afecto á su vista y no se sienta impulsado á aliviar su desgracia por un afan idefinible; lo mismo el rico que el pobre, el noble que el plebeyo, el honrado que el criminal, todos vuelven la cabeza y les miran con cariño, se precipitan á salvarles de un peligro y les acogen, siquiera un momento, al verlos abandonados y perdidos. Muchos hombres existen, que permanecen impávidos ante los más desoladores acontecimientos; que fríos é indiferentes se encogen de hombros á la relación de espantosas desgracias y sin embargo se conmueven al ver un niño moribundo en las faldas de su madre, ó pálido y harapiento ganarse el pan de la limosna, que implora por las calles.

Amad á los niños! porque ellos son nuestro consuelo en la tierra y los más eficaces intermediarios que tenemos para con el Señor. Amad á los niños! porque de la sonrisa con que pagan el bien que les hacemos, se exhala una promesa de felicidad en la otra vida. Amad á los niños! si apeteceis ser queridos y respetados en la vejez, porque ellos son la esperanza constante de la humanidad y por último, amad á los niños! porque así lo hizo Jesucristo y las palabras y acciones del Salvador del mundo, deben ser nuestra invariable doctrina, la sola norma de nuestros sentimientos y de nuestros actos.

María Elena Tarragó.

DE EDUARDO FERREIRA

EL SUEÑO DE RAPIÑA

Ensayo de modernismo

Cincuenta y siete páginas, nitidamente impresas en los talleres de artísticos de Dornaleche y Reyles ha gastado el autor de *Beba* para narrar, en estilo primoroso, el poema fantástico que un pobre diablo—un bohemio, vendedor de baratijas—vislumbra á través de las brumas de un sueño. Como devoto, consecuente con el juramento hecho ante el altar de su idolo, Cárlos Reyles, fiel á la idea explayada en su primera *Academia*, trata también en esta última, que debiera ser la mejor de las publicadas, de continuar el ensayo del tan traído y llevado *modernismo*, ó sea, según una expresión suya, bien conocida ya, «ese arte tan exquisito que afina la sen-

sibilidad con múltiples y variadas sensaciones, y tan profundo, que dilata el concepto de la vida con una visión nueva y clara». *El sueño de Rapiña*, pretende ser, por lo tanto, obra moderna, sensitiva y extremadamente refinada. ¿Lo es en realidad? ¡Quién lo sabe? Puede ser que lo sea! La lógica del asunto ó la verosimilitud de los episodios no son nada reales, sinó ficciones puras, presentadas en una forma muy vistosa, y la esencia que de ellos resulta, muy delicada y muy de buen gusto, pero muy semejante á la que brota de ciertos y deliciosos cuentos de hadas de Catulle Mendez: (*Las dos margaritas*, v. g) Pero los *modernistas* del día no descienden á estos detalles tan nimios y tan vulgares, y vuelan, en alas de su fogosa imaginación, en busca de regiones más superiores y remotas, á donde no pueden llegar los que piensan, como Tolstoi, que el arte, en lugar de ser un juego frívolo, tiene un interes general, no artificioso, en la vida humana, que constituye su raíz más honda y poderosa. Lo que aparece bien claro en *El sueño de Rapiña*, es la parte sensitiva del artista, fina é insinuante, y la vaga inquietud que atormenta su cerebro deslumbrado por el falso resplandor de la última moda literaria, y ansioso, como el de muchos escritores jóvenes, del *mas allá* novedoso y desconocido, que no encuentran, porque no existe, en esta vida ordinaria que

PUEBLOS DEL URUGUAY

Fot. L. Spàtula.

COLONIA DEL SACRAMENTO

todos vivimos. Esa sensibilidad y esa inquietud, que constituyen, por lo visto, la cualidad *sine qua non*, de todo novelista *moderno*,—se traslucen claramente detrás de cada imagen ó pensamiento y se perciben en los extremecimientos y espasmos violentos, de enfermo nervioso y exaltado, que cabrillean, á modo de agudos hilos de luz roja en un cielo de nubes negras, entre las líneas, huecos y períodos de la maravillosa narración. Con pequeñísima diferencia, pues, el caso prodigioso de *Primitivo*, de aquel buen paisano, ignorante y pacífico, que venga una ofensa hecha á su honor, con una crueldad refinada que daría envidia al mismo Hamlet, si Hamlet la conociera, se reproduce nuevamente en *El sueño de Rapiña*. Como en aquella, se destaca en esta obra un héroe fantástico, que apesar de la tosca condición de su alma y de la obscura nube que negrea su cerebro, sueña con ansias superiores, de espíritu sutilmente sensitivo, educado en los grandes misterios psicológicos, y las *siente* con precisión pasmosa y realmente singular. El argumento, sin embargo, de la última, no vale el más mínimo detalle de la primera. Allí había un drama de vida interior; aquí hay.... un mal sueño. Cargado del oro adquirido de manera equívoca, Rapiña camina con fatiga, por la áspera y temerosa senda de la vida, precavido el pie, el ojo avizór, el oído alerta, y gimiendo, muy de su grado, bajo el peso del metal que en varios cintos lleva oculto. Al caer de una tarde misteriosa y primaveral, cuajada de músicas y rumores extraños, penetra en lo más espeso de un monte umbroso, y despues de estremecerse de frío, de sentir una impresión *desconocida* por la «secreta adivinación de ese no *se qué* que muere todas las tardes en nosotros» y de acariciar con delirio su tesoro reluciente, se queda profundamente dormido, canturriando entre dientes, con música alegre, esta imitación caprichosa del canto de las ranas: «Di, din, din, din.—Quién te quiere á tí?»—Y Rapiña *sueña,... ó no sueña... ¿quién puede decirlo?*. El era turco. En su patria y en las capitales europeas, se habia ganado la vida haciendo bailar un oso viejo, al son de una vieja pandereta, y en el Uruguay rodaba de estancia en estancia, y de rancho en rancho, desafiando las inclemencias del tiempo y las iras de los perros, para vender algunas baratijas y aumentar su te-

EL HIMENEO

AURORA SILVEIRA

soro. Peleaba también; algunas de sus monedas estaban bien empapadas en sangre, y allá, en el fondo de su conciencia, vibraban de cuando en cuando, si no remordimientos y tristezas, que era incapaz de sentirlas, recuerdos de escenas trágicas, y de cadáveres lívidos. Era un ladrón y un asesino vulgar . En su sueño mágico, embalsamado por aquella naturaleza voluptuosa, que danza á su alrededor con gran acompañamiento de sílfos y duendes, dorsos femeninos y mórbidos muslos, el turco vé, sin asombrarse, cosas *asombrosas*, realmente estupendas, que nunca imaginó su pobre fantasía: palacios levantados con arreglo á todas las arquitecturas y armonizados con todos los decorados; jardines espaciosos acribillados por una lluvia de granos de oro; mujeres hermosas, de carnes incitantes, hechas para dar la vida y llevarlas después en locos deliquíos á las riberas de la muerte, que hablan con voz suave y dulce, de otra existencia mejor, y que sonriendo con sus bocas rojas, muy rojas, y su piel blanca, muy blanca, le afrentan con su egoísmo mezquino y su desconocimiento completo del amor. Una de ellas, le llama disoluto, otra, viejo estúpido y la tercera viejo imbécil, recitándole de paso, una estrofa filosófica de Fausto, que el infeliz Rapiña no entiende. De pronto cae en las redes del encanto y le acometen anhelos de morir de placer, y se siente más aéreo, más otro, más... sensitivo .. en fin.

¿Qué le pasa? No lo sabe, ni lo sabrá nunca, porque en el preciso instante en que le suenan en el oído músicas deliciosas, la ficción se borra y la realidad reaparece, arrancándole de su éxtasis bruscamente, para arrojarlo de nuevo á su triste condición de acumulador de oro. . Atraviesa otra vez, acompañado de su fiebre loca de riquezas, el áspero sendero de la vida, con su pesado tesoro á cuestas, y cuanto más se aleja del palacio encantado, más y más quiere vivir, quiere sentir, quiere llorar... Pero es tarde! «Y sin apartar de sí las encantadoras visiones de su espíritu, pone en blanco los tristes ojos, palidecen sus labios, en los que vaga una sonrisa irónica, y cayéndole de golpe, como desarticulada, la mandíbula, espira...»

Si *El sueño de Rapiña* es una obra *modernista*, conforme lo desea y puede hacerlo su autor, puesto que talento le sobra para ello: ¿qué base sólida tiene el *modernismo?* Ninguna. Obras tan fantásticas como la escrita por Reyles, ha producido á montones, con más lujo de detalles imaginativos todavía, la escuela romántica y sentimental, y en las fábulas de los más celebrados escritores antiguos y en los cuentos de hadas, con tendencia moral, de los literatos franceses y alemanes del día, se logra esprimir, sin aguzar mucho el ingenio, ni haber apurado en grandes dósis el dolor humano, la moraleja filosófica que se desprende de aquellas. En lo único que cabe señalar alguna diferencia,—notable diferencia, por cierto, es en el estilo que separa unas y otras producciones. Reyles es un artista consumado de la palabra escrita, sabe pintar con frase gráfica, y sabe retorcer la frase á gusto y capricho de su espíritu ambicioso de novedad, dando colorido brillante á las páginas más sencillas y vibraciones poderosas á las más leves angustias de su alma. Por eso se leen con avidez sus *Academias*, que serían, sin ese mérito, bonitos cuentos para atormentar corazones sensibles, y por eso es más clara, y más dolorosa también, la falsedad que en ellas se descubre á poco de analizarlas, y que pone completamente en descubierto el fenómeno inexplicable de un escritor de cerebro vigoroso y espíritu profundamente observador, empeñado en levantar altos monumen-

LA POLITICA

DOCTOR, MANUEL HERRERO Y ESPINOSA

tos de caprichosas y atrevidas líneas sin disponer de materiales sólidos que los hagan inconmovibles. Hay un *modernismo*, sin embargo—llamámosle así, ya que así ha dado en llamarse á este capricho pasajero de la moda literaria francesa,—que no es tan irracional, ni tan falso, apesar de la insustancialidad de sus fundamentos. El modernismo que destilan las novelas de D'Annunzio, por ejemplo, logra traducir plenamente los episodios más sutiles de la vida profunda del alma, y realizar poemas de heroismo psíquico, que son un modelo de psicología sensitiva y enfermiza. Si el elegante autor de *Las vírgenes de las Rocas*, escoge un héroe deslumbrante para llegar á las más exaltadas fantasías, lo escoge con cuidado de un medio ambiente propicio al espíritu y temperamento del personaje, encarnando en él, como la esencia de un jardín recogida en el cáliz de una flor suprema, todas las energías y todas las cualidades que han de producir, por lógica, aunque falsa deducción también, la belleza final que persigue. La humanidad heroica que Sarrazin simboliza en varias de sus producciones, y que resulta un portento de psicología fantástica, no pertenece á nuestro tiempo, poco heróico, por cierto, sino que es fruto legítimo de su sentimiento exquisito, de su tendencia á sublimizar la vida de su imaginación enfermiza, en fin, preñada de personajes radiantes, de heroínas hermosas y puras, que hacen posible, ya que no verdadera, la belleza inmaculada que anhela y que, por desgracia, no se descubre más que en las fábulas infantiles ó en las viejas leyendas de los desdeñados magos ¿Se puede concebir, razonablemente, que de un simple bloque de piedra berroqueña, se obtenga, á fuerza de cincel, una magnífica estatua de mármol? ¿Qué artífice, por admirable que fuera, realizaría ese milagro artístico? La respuesta surge expontánea como del sol la luz. El caso inverosímil del turco Rapiña,—miserable domador de osos en ciudades europeas, y simple vendedor de baratijas, en un campo casi vírgen, como el nuestro,—soñando con palacios sobrenaturales, que jamás imaginó su fantasía, y con mujeres esbeltas y voluptuosas, que cantan en un idioma dulce, verdaderamente celestial, las delicias de una vida que no conoció por referencias siquiera, es el mismo caso del escultor á quien pusieran en el trance amargo de sacar de un trozo tosco de granito la estatua aquella de reluciente mármol. El ciego puede soñar con la luz, porque de la luz oye hablar todos los días y llega á formarse, allá en los más avispados rincones de su pensamiento inquieto, una imágen más ó menos acertada de ella; pero el hombre rudo, hambriento de dinero, por lo que el dinero vale, materialmente, que no recibe más alimento para su espíritu que el que recoge en su mezquina carrera de aventurero vulgar, y ageno en absoluto á los goces que la existencia ofrece á los que exigen de ella algo más que el placer egoísta de acumular riquezas, no sentirá nunca, ni aún en el delirio más extremado de su mente exaltada, esa angustia sublime que Reyles arranca con su escalpelo de pintor refinado al alma sorda de Rapiña. *No todas las substancias obedecen á todos los reactivos* y no todas las almas están dotadas de una sensibilidad tan fina que puedan vibrar igualmente al choque de iguales emociones. La potencia estética de cada individuo está bien determinada en la mayor ó menor delicadeza y educación de su espíritu. La generalidad de los individuos sienten el dolor, aunque no todos aciertan á explicárselo, porque el dolor desgarra algo que es propio, y dá una impresión *sentida* que no viene de afuera; pero la emoción de lo externo, de lo bello, de lo sublime, de lo que se comprende y siente á fuerza de afinar y educar el espíritu .. eso no llega ni al cerebro ni al alma de un Rapiña, ni de ningún sér que no esté suficientemente preparado para ello. El vulgo se impresiona siempre con lo que entra directamente por los ojos, mientras que el espíritu claro y sutil vá directamente al fondo de las cosas, á cuyas

EL PATRIOTISMO

Fot. L. Spátola.

SEÑORA, EMILIA PERADEJORDI, DE MILANS ZABALETA

profundidades no bajan, elevándose, más que los iniciados en los secretos de la psicología humana. Si Rapiña, en vez de ser, como es, un pobre diablo, ignorante de las dulzuras y encantos de la existencia espiritual, fuera un hombre de mundo, conocedor de las bondades que aquella encierra, esta tercer ACADEMIA no se podría explicar más que como la narración caprichosa de un artista apasionado locamente por las joyas de su ingenio, ya que de su estudio detenido es difícil, si no imposible, extraer la explicación lógicamente expresada, de ese arte del porvenir que Reyles quiere ensayar en sus producciones y aclimatar en este ambiente tan sano, tan abundante de luz y tan rico de aire oxigenado.

EDUARDO FERREIRA.

EL ARTE

ROMA—CARLOS SAEZ, EN SU ESTUDIO DE PINTURAS

NUESTROS GRABADOS

Es sabido que á partir del comienzo del último decenal período de nuestro viejo siglo, se ha ido acentuando, en grado de progresión, bien marcado, la ciencia médica, entre nosotros.

En efecto, hánse ido formando un conjunto de ilustres facultativos uruguayos, que por su ciencia y saber y por su probidad y humanitarismo, son el orgullo de las facultades en que se formaron y de la nacionalidad uruguaya, de que son distinguidos miembros.

Forman en el colegio ilustre, de esos sabios, unidades muy selectas del cuerpo médico extranjero; ellos mismos, los médicos nacionales, han adquirido sus conocimientos, la mayor parte, en facultades extranjeras; pero, así y todo, en calidad y cantidad, priman entre los médicos modernos establecidos en la República.

Y no por ello hagamos tampoco abstracción de los facultativos de ogaño, que aunque, en poca cantidad, los tenemos de propios y extraños lares, muy notables.

Pero, tan contados, que por serlo y por su ciencia y su saber, serán brevemente traídos á nuestra galería de hombres de ciencia, donde les exhibiremos con sus notas biográficas y como justo tributo al mérito.

Nuestro objeto, al exordiar este artículo, ha sido, el hacer caso especial de nuestros modernos clínicos, honra y prez, como deciamos, de la nación uruguaya.

Y entre la pléyada de esos ilustres médicos, se encuentra y en primera fila, el inteligente y competente ginecólogo, doctor ENRIQUE POUEY, cuyo artístico busto exhibimos, en la pág. 25 de nuestra Revista.

Mucho lo estimamos y muy gratos le estamos al insigne facultativo, de que nos ocupamos; más no creemos que nos ciegue la pasión y el afecto al escribir estos breves apuntes biográficos, pues, que, su fama es justa y bien adquirida, y tanto en la República y Estados vecinos, como entre los hombres más doctos de esa ciencia; en el mismo París, el nombre de ENRIQUE POUEY, se pronuncia con respeto.

Nació, por lo demás en Montevideo, nuestro ilustre biografiado; el 9 de Mayo de 1858. Hijo de padres franceses, fué enviado á París á los diez y ocho años de edad, regresando el año 1879 con el grado de bachiller; cursó medicina en la facultad de esta capital, recibiendo el título de doctor en medicina y cirugía el año 1884.

Ya, con el título de médico uruguayo en el bolsillo, partió nuevamente para París á revalidarlo y á hacer práctica con el ilustre y sabio doctor Pozzi, que lo admira y lo respeta á nuestro biografiado.

Se estableció el año 1888 en Montevideo, donde desde los primeros tiempos de abierto su consultorio ya no le era posible ser médico libre, pues, que, para lograr su asistencia ó consultarle, érales necesario á los pacientes ó sus familias, adquirir turno y buena recomendación de aquel; no precisamente de gente adinerada, sino simplemente de personas de su trato, que le instruyeran del caso extraordinario, en que reclamaban de su ciencia.

Volvió más tarde á París á estudiar casos típicos, y hoy le tenemos entre nosotros, nuevamente, para honra y prez de su país y para alivio de los infinitos pacientes, que reclaman sus servicios.

Tiene el doctor Pouey establecido un sanatorio en la calle de Sierra, muy digno de un estudio aparte, que prometemos hacer.

— ✻ —

Las andaluzas de América; dijo no sabemos quien, hablando de nuestras bellas; nosotros agregamos, que si bien es cierto que nuestras beldades son andaluzas por su gracejo y su donaire y por su gracia y belleza, sónlo perfectas damas parisienses, por su corrección y galanura estética, como de la patria del Dante y de Petrarca, por su pasión por el arte.

El grabado que exhibimos en la página 27, como prueba de que no mezquinamos gastos para presentar obras de mérito, es una demostración de diseña gráfico, de la belleza y atracción que posee la señorita CÁRMEN PEREY, por «*Mela*» conocida en la selecta sociedad, de que es distinguida unidad. Antes de dejar la palabra á uno de nuestros galanos poetas, pedimos á la distinguida familia de Perey, mil perdones, por nuestra indiscreción de periodistas.

Encantadora, pálida azucena
bañada en los matices de la rosa,
palpitación gentil de la armoniosa
nota, de un ritmo, que ondulando suena.

Pupila ensoñadora sublimada,
en el milagro de la luz obscura,
latido de la noche en que fulgura,
con estrellas de sombra, tu mirada.

C. L.

— ✻ —

La página 29, representa una hermosa vista de la ciudad de la COLONIA. Con ella comenzamos á publicar preciosas perspectivas y panoramas del territorio nacional.

Llegaremos á hacer una galería de la *República Oriental del Uruguay*, en lo más notable de sus memorias plásticas.

— ✻ —

EL URUGUAY ILUSTRADO saluda el himeneo de la dulce y gentil mercedaria, AURORA SILVEIRA, en cuyas aras santas depositó el 8 del próximo pasado mes de Julio, la ofrenda conyugal de una doncellez de puridad dogmática, y de una fe sincera, en las doctrinas del Redentor, de que por tradición de familia es ferviente adoradora.

La interrupción de la salida de nuestra Revista, nos ha impedido publicar, con la antelación indispensable, el hermoso fotograbado, que de la virtuosa dama producimos en la página 30.

Mil perdones, por eso pedimos al caballero don Manuel Herrera Clouzet, su esposo, á quien de paso felicitamos por la suerte que le ha deparado el destino, al desposarse con tan selecta y preciosa niña.

— ✻ —

Lo conocimos por primera vez al doctor, en derecho, don Manuel Herrero y Espinosa, en una noche amena, en que se congregaba en Solís lo más selecto de la sociedad montevideana, para oír escogidos números de música y canto, de poesía y oratoria.

De esto hará catorce años.

El objeto que congregaba á aquella brillante sociedad, lo era de caridad.

El Rio Negro se había desbordado, dejando sin pan y sin hogar á inmensidad de pobres ribereños, que un día viéronse en la más espantosa miseria, debido á esas periódicas calamidades que suele mandar Dios, para probar la fortaleza y fe, de los desheredados de la fortuna.

La nota saliente del festival de Solís, fuélo esa noche, el ilustre mercedario, cuyo fotagrabado publicamos en la página 31 de nuestra Revista.

Su erudición y fácil palabra le conquistaron en aquel acto, elogios mil y nutridos aplausos.

Ya era conocido el doctor Herrero y Espinosa como un buen jurisconsulto y ocupado había cátedras distintas, en la facultad de derecho de nuestra Universidad; sólo le faltaba ser paladín de la palabra y veló esa noche las armas, para calzar la espuela de oro en los torneos de la oratoria.

Más tarde ocupó por varias ocasiones, la secretaría de Estado, en el ramo de Relaciones Exteriores.

Fué diputado en distintos períodos legislativos y en la actualidad, á más de ser miembro del Directorio del Partido Nacional, en el que milita, es Consejero de Estado y Presidente de la importante Comisión de Presupuestos, de la Cámara de Notables.

Joven aún, de carácter franco y de maneras distinguidas, es de la alta sociedad montevideana, un miembro conspícuo y hombre de consejo.

Mercedario de buena cepa, tiene mucho amor al *terruño.*

Siempre se acuerda de su casita, blanca, como una mariposa del valle, en la que nació; precisamente, ubicada al costado de la Iglesia Parroquial, del pueblo de historia brillante, en los anales épicos.

— ✻ —

Nos apasiona y entusiasma todo lo grande y selecto; la belleza física, como la del alma.

De ambas son ejemplares acabados, la imágen y recuerdo de la respetable señora Emilia Peradejordi, de Milans Zabaleta, cuyo fotograbado publicamos, en la página 32 de nuestra revista.

Un suceso notable, en que actuó la hermosa señora de nuestro distinguido amigo, el ilustrado Presidente de la Junta E. Administrativa de Mercedes, doctor Milans Zabaleta, á la que nos referimos, ha sido la causal de estas líneas.

Ello es, que la dama en cuestión, como española y al ir la Comisión Patriótica de dicha colectividad, en la ciudad referida, á pedir el óbolo de la caridad á la dama; esta, cual Isabel de Castilla se despojó de sus joyas, se desprende á su vez de un valiosísimo monetario, que representaba mérito intrínseco y real y una subida estima moral.

Lo regalaba, para que se pusiera en venta y su producto se destinara á la suscripción española.

Y fué subido el valor de la estimada joya, desde que, con proverbial galanura y desprendimiento españoles, la Comisión Patriótica, en cuestión, presidida por el dignísimo señor Antonio Lopez y en la que figuran muy eminentes caballeros, dióle al monetario un valor subido, mayor acaso que el intrínseco, pero menor ciertamente que el que representaban los ahorros de la niña y la mujer, recogidos *duro á duro, ochavo á ochavo, florin a dobleta, Luises y Fernandinas,* etc... durante largos años y constancia y desvelos.

Hay que ver lo que estima la mujer sus joyas! lo que para un coleccionador de alma artística, representa tan inestimable presea . ¡esto es lo que hay que ver!!

Nos dicen que al desprenderse de su monetario la dama, lágrimas ardientes bañaron sus mejillas. Lo creemos. Doble ofrenda; con el recuerdo, el valor físico; con el cariño al objeto donado... el alma! Todo lo que pertenece á la patria de la mujer española y de la mujer de esa raza.

¡Bienhaya, quien al nacer es arrullado por cánticos de hispano idioma!

Reciba nuestros plácemes la digna señora Peradejordi, de Milans Zabaleta

—

El grabado de la página 33, representa el estudio de pinturas que tiene el aventajado alumno de la Escuela de Bellas Artes, de Roma, don Cárlos Saes.

Fué discípulo del famoso y laureado pintor español, don Francisco de Pradilla hasta que este se hizo cargo de la dirección del Real Museo de Madrid. Hemos tenido ocasión de ver un certificado del eximio pintor, otorgado á favor de nuestro jóven biografiado y en el que se hace constar, que este posee condiciones relevantes para el arte pictórico.

Discípulo de tan insigne maestro y con tal vocación, no dudamos en preducirle brillante carrera en el sublime arte, al, joven Cárlos Saez.

DE JOSÉ MARÍA BLANCH CODOÑER

EPISODIO
LOS RETOÑOS DE NUMANCIA

CADARSO!

Al consecuente republicano español y distinguido publicista; á la víctima del borbonismo imperante, al conciudadano Vicente Blasco Ibañez, en honor á la publicación acusada "LA PAZ DESHONROSA" Dedica el autor.

Los agudos sones del clarín de órdenes vibrando en el espacio, no eran lo bastante potentes para acallar los toques de las cornetas de banda, ni el ensordecedor estruendo de las cajas de guerra, que batidas con frenético entusiasmo por bélicos ejecutantes, arrancaban de sus parches hórridos zumbidos que semejaban á la zarabanda infernal de un combate en su período más recio. Antes de cesar la tal batahola ni de imponerse á tambores y cornetas el clarín de mando, todos los hombres de la tripulación y del equipaje de guerra, del pequeño buque insignia estaban ya en sus puestos, no sin antes dirigirse mútuas miradas de extrañeza y ansia, y hasta alguna pregunta, *sotto-voce* y á las calladas, interrogándose sobre la causa ocasional de tan inusitado alboroto. También exploraban con afan el horizonte en busca de algo que confirmase una sospecha ó evidenciara una causal de alarma.

Y entre sí monologaban aquellos desdichados, condenados á vivir en continua zozobra, al azar del enemigo hombre y del enemigo elemento.

—Pero...! cómo? Que tenemos al enemjgo en ruta, nadie lo ignora, pero no tan cerca ni osado que se permita ponérsenos al habla, sin... alguna precausión al ménos. A más, que si los partes no mienten aun tiene que surcar aguas para llegar á las nuestras.

—Bah! decían otros,—esto es tan sólo un simulacro de combate para fastidiarnos... y bien á destiempo y sin razón alguna; luego de estar tan recargados de servicio; abordo y en el arsenal, para poner en defensa una plaza, que hasta la amenazan de contínuo los *negritos* con sus *bolos*. ¡Bueno va!

Las murmuraciones y comentarios se sucedían en silenciosos diálogos entre aquellos hombres de guerra, jóvenes, casi niños la mayor parte, valientes y decididos todos. Y sus murmullos y quejas no impedían, empero. el ser fieles cumplidores del deber militar, pues que las ordenanzas, el respeto á sus superiores y al acendrado amor á su patria, eran para ellos, con la abnegación y el buen compañerismo, un verdadero culto, tan grande ó más que el profesado á Dios, de quien eran fervientes adoradores. Protestaban, sí, y aún maldecían de su destino, por educación militar nada más, por soberbia y caracterísco orgullo de raza... Puede que también tuvieran otros motivos por nosotros ignorados.

Muy en breve cesó todo movimiento; cesaron también las voces de mando, callaron los instrumentos marciales y hasta los pitos de los jefes de las maniobras enmudecieron. El aparato marcial fué solemne, como majestuoso fué también el cuadro que presentaba la nave en actitud de combate. Todos los hombres del equipaje estaban en sus puestos, ya lo hemos dicho; los artilleros frente á las portas, cañoneras y barbetas; á los costados de las piezas, sus servidores, en su centro, el cabo disparador y el sargento de brigada; un poco más separado de estos, el oficial de batería ó el jefe superior de la andana; los guardias marinas al frente del pelotón de reserva; los marineros en las vergas; los vigías en las cofas, y los contramaestres, con el cuerpo sanitario y el administrativo, debajo del castillete de proa. En verdadera formación, con su banda lisa y dotación de oficiales correspondiente, se hallaba también de fatiga la compañía de infantería de marina que llevaba la dicha nave capitana. No se sentía ni el volido de una mosca abordo; todos los cuatrocientos hombres de la dotación del buque estaban silenciosos y quedos, atento el oído y con el ojo alerta; parecían autómatas, mecanismos humanos, verdaderas figuras de cera, de preciosa exposición, por su inmovilidad y firmeza.

Pasados unos instantes, sintiéronse ruidos de pasos acompasados de hombres, del lado de la cámara del Contraalmiranie; eran, en efecto, producidos por èste y su Estado Mayor y jefes superiores de los demás buques que componían la escuadrilla.

Una voz sonó, de mando y recia, á la que respondieron unísonas las de los jefes de bandas y secciones, con el tronante ordenar en *¡firmes!*

Vibraron nuevamente en toque de marcha cornetas y tambores y á la vez que se vió ondear al tope del mayor, la banderola de guerra, se afirmó la enseña patria con un cañonazo y un grito al unísono, rugiente y fiero, de cuatrocientas voces enérgicas, vivó á la invicta señora de *España* y... *¡Viva España!* repetían á lo léjos, con los ecos de los mares, las tripulaciones de las demás naves del convoy.

El silencio volvió á reinar cuando los últimos pasos de los jefes y oficiales generales dejaron de sonar en la cubierta.

La incógnita estaba resuelta; se trataba de constituir Consejo de Guerra Consultivo, de jefes y oficiales generales.

Los hombres de fatiga se pusieron *en su lugar descanso*, los imaginarias y centinelas ocuparon sus puestos, volviendo á reinar el más sombrio silencio. Fieros y ceñudos quedaron todos, por instinto, sin explicarse causas, acaso por sugestión moral ó fundados motivos. Por lo que fuera no lo sabemos, ciertamente, pero sí que el ambiente era conductor de tétricos pensamientos que flotaban en el espacio como obra inferna, formando consorcio con las horribles blasfemias y amenazas, que sin duda bullian y rebotaban entre las cavidades cerebrales de aquellos bravos destinados á la matanza.

Se aspiraba, en efecto, un ambiente pesado y plomizo por lo tórrido de la latitud extrema-tropical en que se hallaba fondeada la nave y naves designadas, y también por las ideas funestas que aquel baho infernal y el conjunto de la escena forjaban en las cavilosidades del momento.

***

Nos hallamos en la bahía de Cavite, en la Cámara de Consejo del crucero español «Reina Cristina»; pequeño buque de guerra de deficiente construcción y poco tonelaje, de marcha escasa y de ninguna potencia defensiva. Como ofensiva, tan solo artillaba una docena de cañones de diferentes calibres y sistemas, en tipo máximo de 16 centímetros de espesor. Con esa nave y seis más de igual y mucho menor potencia, tenía que hacer frente el contraalmirante español que la mandaba, á una modernísima y potente escuadra enemiga, que entre sus elementos eficientes contaba abundantes provisiones de guerra y combustible, de que aquella carecía, y con auxiliares en la plaza convulsionada, que la primera debía defender del ataque de ésta, en condiciones extremas. Pero; no hagamos crítica, nó; tan solo historia escribiremos.

No hay para que decir que la cámara á que hemos hecho mención, estaba severamente alhajada, sin ostentación empero, más con gusto y buen *confort*. Hagamos caso omiso de detalles y sólo digamos que la cámara en cuestión tenía pretensiones de cámara regia; remembranzas de antaño. En el testero de dicho salón y bajo especie de docel, entre orlas y filigranas, gualdas y rojas, se hallaba en retrato é imagen bien diseñados, la figura de la Reina Cristina, advocadora del buque, más, no sabemos si era la Regente borbónica ó la Austriaca, la Cristina de Nápoles ó la de Presburgo, la esposa del Deseado ó la del digno nieto de este verdugo con corona. En fin, que ambas tienen su semblanza moral y de ambas conserva y conservará ingratos recuerdos la nación española, según así lo escriben los anales patrios en sus páginas rojas, llenas de heroicidades sin estima y de sacrificios sin gratitud de parte del pueblo; como de infamias y traiciones de parte de la raza maldecida de los *deseados* y *augustos* reyes, que siguieron al imbécil Cárlos IV de infausta recordación.

. . . . . .

Sentados en butaquines giratorios, al rededor de espaciosa mesa, cubierta con tapete de rojo terciopelo franjeado de oro y en cuyo centro ostentábanse, bien recamadas, las armas de la patria, encontrábanse en animado debate los oficiales superiores que constituían el Consejo.

***

—Y bien, señores, mis dignos camaradas—dijo á la sazón el jefe de la flota y en aquella ocasión presidente de la asamblea,—resolved, que vuestro dictamen seguiré; resolved como os lo dicte la conciencia y vuestro honor militar y saber. He aquí la ruta de la escuadra enemiga, he aquí el parte detallado de la maestranza, sobre su material de guerra; los avisos y conjeturas de los exploradores que mandé á Hong-Kong y el del Jefe de la Policía de Cavite y su zona sobre el estado de efervescencia de los tagalos y demás indígenas; por fin, el telegrama del Superior Gobierno, que se reduce á lo siguiente: «*Obre V. E. como lo estime conveniente. Recursos y refuerzos imposibles.*» No escapará á vuestro criterio que todo nos es adverso: la superioridad de la escuadra enemiga, la potencia y cantidad de sus bocas de fuego; la traición en su favor y el hallarse pletórica de provisiones de guerra .. de las que nosotros escaseamos. Huír frente al enemigo es imposible...!

—Sí...! imposible!,—gritaron con fiereza y tesón aquellos bravos marinos, interrumpiendo á su superior.

—Perfectamente,—agregó éste,—pero. . la lucha... también es imposible. Resolved, pues, este arduo problema.

Así se expresó el general de la pequeña escuadra, con palabra y actitud enérgicas.

Todos los oyentes quedaron silenciosos y sombríos. Más, tal estado de vacilación no podía continuar, y... se discutió en grande, quedando por fin resuelto que la flota española no presentaría

combate franco ni en línea á la enemiga, tratando, empero, de hostilizarla al amparo de las baterías de la costa y fuertes. Que en orden cerrado la batiría desde la bahía de Bacoor, haciendo conversión de ataque sobre la rada de Manibeles, apoyando sus fuegos con los convergentes de las baterías emplazadas en el Malecón del Sur, Chalate, Luneta, Santa Lucía y Fuerza del Pilar, que, aunque montando piezas de poco calibre eran, no obstante, eficientes como elementos de defensa...

. . . . . .

Terminado el Consejo, todos los congresales se retiraron y momentos después quedó la tropa y marinería franca, pero embarcada, sin licencia para ir á tierra sinó á los correos y vianderos de servicio.

***

—Pero... General, es acaso serio el plan convenido ?

—Nó, Comandante, ya lo sé, es decir, lo sabemos muchos de los asistentes al Consejo, más no todos están en el secreto de que las baterías emplazadas en tierra están sin servicio unas y otras sin vitualias; que de éstas carecemos hasta abordo, que no tenemos explosivos ni material de defensa y... en fin, que hasta el carbón escasea. Pero, que quereis, eso sería llamarnos á engaño y...

--Ya os comprendo, pero, peor es engañar á los camaradas. No apruebo vuestra conducta; como caballero, me habeis pedído mi opinión franca y os la doy sin reserva. Más os diré, que vuestra actitud es harto extraña.

—Si .. ya lo sé, muy extraña, pero absolutamente militar, si se tiene en cuenta que éste se debe á la ordenanza y que esta manda se preste obediencia absoluta al superior. Tomad. buen amigo, tomad y leed estos partes del Ministro,—y el general-almirante, así diciendo, entregó á su circunstante varios pliegos.

***

La escena anterior tenía lugar entre el jefe de la escuadrilla del apostadero de Manila y el comandante del «Reina Cristina», nave que como hemos dicho enarbolaba la insignia de mando.

Ambos estaban comiendo en el camarín del primero, la noche de nuestro relato. Digamos algo del subalterno, cuya figura en lo físico y en lo moral nos atrae y apasiona. De mirada severa la suya y que destellaba de ojos color gris, de bien delineado rostro, y de bigotes y perilla entrecanos; el color de su tez era blanco pálido, algo tostado por la potencia solar de aquellas latitudes, dominando en él la cetrinez del enfermo. Lo era, en efecto, lesionado del pecho, sufría esa enfermedad del alma que produce divinas inspiraciones y exquisiteces supremas.

Verlo al diseñado marino, era ver en él la imágen de la heroicidad y de la grandeza y de ambas cualidades su grandilocuencia y majestad. El nombre, por otra parte, del último comandante del «Reina Cristina, es sacra reliquia de la hispana patria, lo es de todos conocido; ya lo recogió la historia y está esculpido como recuerdo imperecedero, en la mente y el corazón de los buenos españoles. Se llamaba *Cadarso!* Su solo nombre es una epopeya...

¡Loor á él! ¡Bienhaya la madre de quien nació tal hijo!

***

—¡Pero, esto es inicuo!,—exclamó el comandante del «Reina Cristina» con furia y dolor supremos, devolviendo á su vez á su superior los papeles que antes le entregara éste.

—Y tan inicuo!,—continuó el general. He ahí, pues, porque acepté el plan á que os habeis referido. Al menos podré retirar á tiempo estas venerandas reliquias de nuestro antiguo poder naval y con los barcos, podré salvar las preciosas vidas de valientes marinos, dignos de otra suerte y... de otros gobiernos. Con ello evitaré el proporcionale un triunfo fácil al enemigo, que en la guerra vale tanto una victoria moral como una precisa. Voy, pues, á ordenar evolucionar. Tengo yo á mi vez mi plan,—y esto en seguida, comandante, porque me temo que mañana tengamos al enemigo á la vista.

—Una pregunta antes, mi general.

—Vengan cien.

—Decid... ¿la bahía, es cierto que está cubierta de minas .. la entrada de la rada ?

—No hay tales minas, ni hay, como sabeis, torpedos, ni explosivos... ni nada. Concluyamos; aquí solo ha habido abandono, desidia y...

— Perfidia.. ! ¡y robo! maldiciòn! ¡Dios los confunda!,—rugió Cadarso.

***

Una hora después, el silencio en las naves era completo. El almirante nada había ordenado.

Un nuevo correo le trajo el siguiente despacho, trascripto por el Capitan General de Manila: « *Tengo orden de Madrid, de comunicaros que os defendais á todo trance, pues que peligra el trono...* »

—¡Pobre patria mía!-exclamó con acento decaído el jefe de la escuadra... ¡Pobres mis camaradas... infelices.. ! quien sabe si para alguno de nosotros saldrá el sol de mañana ó llegaremos á verlo en el zenit...!

Como confirmando estas últimas palabras sonó en el espacio, como horrísono trueno, un estruendoso cañonazo con que de uno de los fuertes de entrada se daba el alerta á la escuadra.

—¿Qué será ?

—Mi general .. el jefe del cañonero «Luzón» desea hablaros con urgencia,—dijo entrando apresuradamente en el camarote del contraalmirante, su jefe inmediato, comandante del buque insignia.

—¡Ah! sí, vuestro hijo; decidle que entre, ayudante,—ordenó de esta vez el general, dirigiéndose á uno de sus edecanes. Mientras que este cumplía la comisión, díjole el general á su camarada y amigo Cadarso:

—Aquellos hombres de Madrid han perdido los sesos y todo sentimiento de humanidad y de decoro.

—Pero... hay más?

—Sí; me mandan que me defienda á todo trance.

—¡Pobre hijo mío!,—y como contestando á la advocación de Cadarso, apareció en la cámara un joven alférez de navío, de figura marcial y porte distinguido.

—*Parte!* mi general;—dijo cuadrándose.

—Hablad.

—La escuadra enemiga acaba de forzar la entrada del puerto.

Todos los oyentes del joven oficial se quedaron como perplejos.

¡La entrada del puerto?,—preguntó haciéndose eco de las últimas palabras del oficial, el jefe de la escuadra.

—Sí, mi general,—segun se dice en tierra, ha habido traición. Alguna mano infame habrá cortado el disparador de las minas y...

—Bien, bien, caballero oficial, quedaos abordo hasta mi vuelta. Voy á ver la posición tomada por la escuadra enemiga. Vamos señores; el cañonero «Luzón» nos espera.

Cadarso y su hijo quedaron solos. Aquel estimó en mucho la atención de su jefe y camarada, quien quiso sin duda proporcionarle ocasión á él, al amoroso padre, para que se despidiera de su hijo. La reiriega iba á ser dura, y lógico era dejar en intimidad á aquellos dos seres tan estrechamente vinculados, pues, que, acaso se vieran por última vez!

Y la despedida se verificó y fué tierna, y al separarse díjole el padre al hijo:

—Adios, hijo; mira que acaso no nos veremos ya más. De morir es ya hora; cumple hoy con tu deber de soldado y si salvas, sigue siendo buen hijo y buen marino; sé el amparo de los tuyos.

—Pero, padre, podremos no morir y también vencer y después de todo, moriremos matando.

—Nó, hijo, no venceremos. Son muy duras las corazas de las naves enemigas y .. contra ellas tan sólo pondremos nuestros pechos.

—Pues bien, sí, muramos con honor al menos!,—rugió el gallardo oficial.

—Ni eso, hijo mío; moriremos con la abnegación y estoicismo del ilota... ¡Ah malvados!...

—Sí, que mueran esos perros *yanquis*.

—Y también los Caines, hijo; los traidores que nos han vendido; los que quieren afianzar un trono que bambolea, con la sangre de inocentes!

Sí, hijo, no olvides que vamos al *matadero*. Se necesita este desastre previsto y acaso otros más, para domeñar la soberbia del pueblo español y de su ejército, que se resisten á aceptar la infamante paz, comprada con honra y á costa de la integridad de la patria.

Pero, no importa, de morir es hora, hijo mío; despídete de tu padre y si sobrevives á la masacre, proteje á los tuyos, y véngame hijo, véngame, que al vengarme vengarás al pueblo español, víctima de engaño y felonía.

¡VIVA LA PATRIA!—rugió por fin aquel bravo.

—Sí, padre, que *viva!*

Y en estrecho abrazo sorprendióles el jefe de la escuadra, á su regreso.

. . . . . .

. . . . . .

***

Y la mañana de ese infausto día alumbró el ardiente sol de la región tropical, un crímen de lesa humanidad, una infame matanza.

Pechos humanos contra corazas de acero, la tierna carne contra el enorme explosivo; fuego arriba, y abajo el proceloso mar; el abismo.

Dos veces, la potente escuadra enemiga cejó al empuje violento de las naves españolas, pero muy luego, el enemigo taimado y aleve tomó distancias y al alcance de sus potencias defensivas, de sus enormes cañones, fué batiendo á las pequeñas naves españolas con la impunidad y mansalva misma, con que se verifica la matanza de la foca.

La mayor parte de las naves españolas ya estaban en el fondo del mar. Con la bandera al tope se fueron barcos y hombres, escupiendo éstos la blasfemia y aclamando á la patria y á los suyos.

El «Reina Cristina» aun se batía; con sus cañones desplazados, su cubierta henchida de cadáveres nadando en sangre y ardiendo ya su proa, el general-almirante trasbordóse á otro de sus buques; Cadarso ya herido, aún ordenaba maniobrar á los pocos hombres que le quedaban de su diezmada tripulación.

De pronto, viendo que ya su buque hacía agua y que el fuego lo invadía, intentó un recurso supremo, sinó para salvar la nave y las vidas de los pocos que sobrevivían, al menos, para que todos sucumbieran luchando, como sucumbe el soldado de honor.

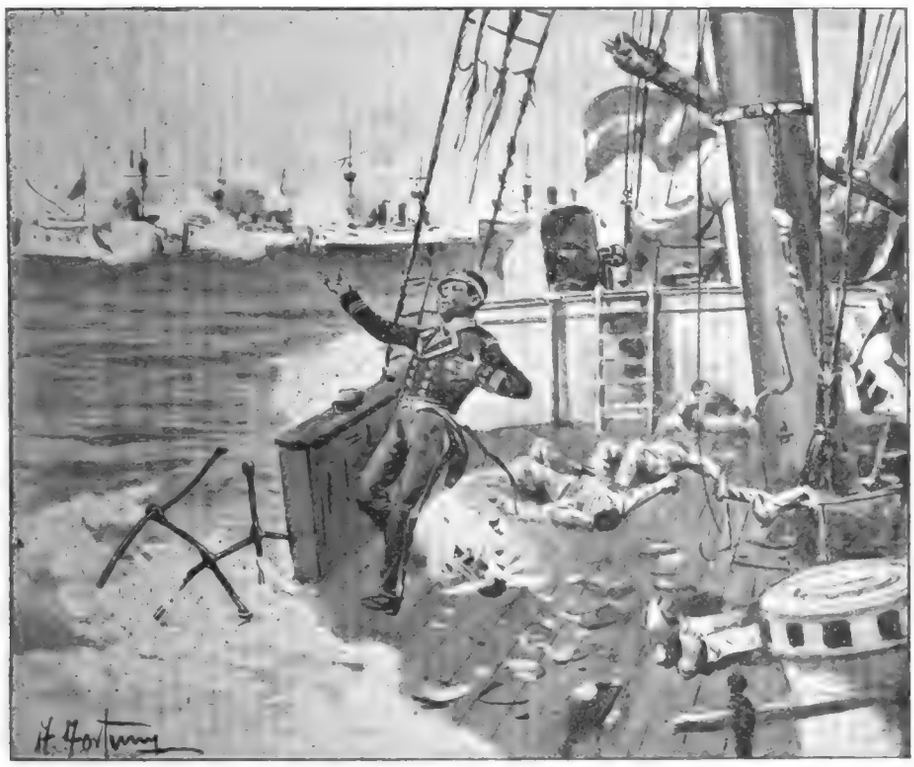
—¡Ah de la máquina!! gritó con angustia y rabia.

Esperó un momento. No contestaba nadie.

—¡Pobres! Habrán muerto todos. ¡Ah! de la máquina! rugió de esta vez, al ver que el buque se hundía y que á cada momento mil granadas y bombas reventaban sobre él.

—Mi comandante!,—respondióle, no una voz sinó un eco, desde el fondo del compartimento.

—¡Avante!... á toda fuerza! ¡AL ABORDAJE!



COBARDES!.. MALDITOS SEAN!!

Y como obra del diablo, se movió en saltos de ciclope, sin fijeza ni gobernalle, aquel pesado armatoste, ya hundido hasta la borda de estribor en el agua y hecho scuas.

La faz del Comandante del «Reina Cristina» se iluminó Sus miradas chispeaban su frente estaba circuída de manchas violáceas, de cuyo centro manaban hilos de sangre de una ancha herida. Aquella faz y aquella frente, su actitud y mirar, rememoraban, la augusta expresión del martirio y del héroe.

Unos pobres indios manilos, de los pocos pero fieles que nos quedan, emplazaban y cargaban dos piezas armadas; los demás hombres de la tripulabión, hasta unos cuarenta, aferraban su *faca* con los dientes y embrazaban con furia sus carabinas. El buque ganaba trecho; se le iba de bolina nada menos que al insignia enemigo, que lo esperaba, de esta vez, seguro de su impunidad.

Muy en breve sonó un enorme trueno, peor y mayor que los que se sintieran en las horas más recias del combate; una andanada enemiga había barrido la cubierta del «Cristina».

Todos aquellos hombres fieros, que no anhelaban más que tomar revancha y vender caras sus vidas, habían desaparecido hechos pedazos y.. Cadarso aún vivía.

¡VIVA ESPAÑA! rugía.. y el estruendo del cañón no era bastante para apagar los ecos de aquellos vivas, secundados por los heridos que yacian en la cubierta y los de las tripulaciones de las otras naves españolas, que aún combatían.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Por fin, el «Reina Cristina» osciló, dió un remolino y á la vez que se hundía al estrépito de cien explosivos, una figura sangrienta, el espectro de la muerte, bajaba al abismo con las manos crispadas, los ojos fuera de las órbitas y la boca esputando burbujas sanguinolentas. Aún se oyó el bronco zumbir de su pecho y su enérgico apóstrofe:

¡ Cobardes... !!

¡ Dios os maldiga !

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

La tumba-abismo se abrió, y al volverse á cerrar, estaba á su vez cubierta por un manto de púrpura. Era la sangre de los héroes, la túnica del martirio!!

Montevideo, Julio 30 de 1898.

JOSÉ MARÍA BLANCH CODOÑER.

CRÓNICA NOTICIOSA

Así se sirve al público: Un error de nombre y el escorzamiento de un *cliché* nos han impulsado á inutilizar el tiraje todo de nuestra Revista, correspondiente al número primero, que sale hoy.

Queda modificada la salida por el mes corriente; en vez del 1.° y 15 sale el *diez* y el *veinte*. En los demás meses se seguirá el orden de programa: los 1° y 15 de cada mes. Hemos preferido hacer este sacrificio á presentar en malas condiciones tan importante publicación

María Elena Tarragó: Presentamos y recomendamos á los lectores amantes de las producciones amenas, con la que insertamos, bajo el epígrafe de «La Infancia» á la gentil y galana niña, su autora, con cuyo nombre encabezamos el presente suelto.

Creémos haber hecho una adquisición importante para El Uruguay Ilustrado, con la colaboración de la preciada niña, hija de nuestro particular amigo, el ingeniero don Juan Tarragó.

Y amantes ante todo de la educación de la mujer y de que ésta, jalón á jalón vaya conquistando los derechos que le son debidos, en cuanto se manifieste superior á lo comun, en discreción y saber, tendremos alto honor en publicar, en lugar preferente, producciones del concepto moral de la referida, puesto que de tales publicaciones se desprenden emanaciones exquisitas, que sólo son dadas á la mujer sensible producir, y al espíritu selecto estimar.

Queda presentada en esencia la querida niña; muy en breve lo será en efigie, pues que prometemos publicar un buen grabado de la gentil escritora uruguaya.

Venta de clichés: Como sea que El Uruguay Ilustrado no publica sinó grabados *originales*, poseemos una colección de estos que vendemos á precios muy módicos, según se puede ver en el aviso inserto en la página respectiva. Se venden igualmente los publicados en *Mercedes Ilustrada*; excepción de los que representan á nuestras damas, que esos no se venden, sinò con la autorización de las personas interesadas.

Lógica y... millones. . !!—A nueve millones de pesetas alcanza lo recolectado entre los españoles residentes en esta República y la Argentina, para enviar á la madre patria. Agréguese á esa suma lo no despreciable de pesos oro—ochocientos mil—!de los que valen cada uno, al rededor de *nueve* pesetas! invertidos en la construcción del crucero «Rio de la Plata» y... otro pico que se gastó hace dos años escasamente, en el envío de las dos expediciones de voluntarios á Cuba; y dígase si tales sacrificios merecen ser correspondidos con la bajeza y cobardia propias de los *degenerados*, que militan en la administración política española Sí tales abnegación y patriotismo del pueblo sublime, son merecedores de la mancha infame que los retóricos vacuos de su deshonra han echado sobre ese pueblo patriota, que por su honor y su bandera dá sin tasa sus riquezas y sin cobardía su sangre.

!Que cruel descepción! !Que horrible ensueño y que enseñanza nos presenta la historia del dogma dinástico en ese pueblo digno, de mejor suerte!

El Doctor, Gonzalo Ramirez: De buen augurio para los destinos de la República ha sido el nombramiento del Doctor Gonzalo Ramirez para desempeñar el cargo de Ministro Plenipotenciario del Uruguay en la Argentina.

Conocidas las dotes de inteligencia y probidad sin tacha, del enunciado jurisconsulto y su tacto político, no dudamos en predecir magnos resultados á su misión.

Sociabilidad: Siguen los trabajos para convertir en realidad la idea de fundar entre nosotros la Asociación de la Prensa. El propósito es noble y debe realizarse. Hay muchos periodistas en Montevideo y poca relación entre ellos. A veces, leyendo los diarios, parece que existiera animosidad entre las personas que componen la redacción de algunos diarios. Se escribe, y se odia. Y el odio no debe existir entre compañeros de una misma y santa causa. La discusión enaltece é instruye: la riña ofende y denigra. Votamos por la pronta institución de la Asociación de la Prensa, que cobije bajo su bandera á tirios y troyanos, borrando del centro periodístico, los nubarrones que la empañan casi á diario.

Dos enlaces: El 22 del corriente, contraerá enlace el intelijente artista pictórico Hermenejildo Sabát, con la interesante señorita María Peret y el 26 del entrante Septiembre se efectuará la unión nupcial del Dr. Victor Perez Petit, una de las personalidades literarias más bien definidas de la joven generación, con la distinguida señorita Enriqueta Deambrosio.

Año I. | Montevideo—20 de Agosto de 1898 | Núm. 4

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

SUMARIOS

TEXTO—Cosmológicas—Apólogos—Referencias: de la Dirección—Acuarelas—"El Problema", de Víctor Pérez Petit—Tres edades, de Otto Miguel Cione—Agudesas de "Fablas"—Empresario de larpel, de Fablas—En un album, de Luis Ponce de León—Secreta venganza, de José M.ª Blanch Coloñer—Nuestros grabados—Crónica Noticiosa, de la Redacción.

GRABADOS—La Ciencia, doctor Alfredo Navarro—Montevideo antiguo, El Fuerte: Casa de Gobierno—Montevideo moderno, El Palacio de Gobierno—El Moisés de la Meseta, General don José Gervasio Artigas—Agudezas ilustradas, por Sabat—. . . y me fui á fondo. . . .

COSMOLOGICAS

APOLOGOS — REFERENCIAS

Nota Póstuma: Los residentes alemanes están de duelo y con ellos todos los súbditos del gran imperio germánico. Su tristeza y pesar lo causan la muerte sentida del Príncipe de Bismarck, por otro nombre, «Canciller de Hierro» nosotros á su condolencia nos asociamos, por el mérito y virtudes de los tan próbos y hacendosos germanos, puede decirse, nuestros convivientes, y también por los timbres de gloria nacional del ilustre muerto. Sólo sentimos no poder hablar de él como de un benefactor de la humanidad, pues, que, á beneficio de estrecho egoísmo y para honrar el principio del más fuerte, lanzó á la lucha á dos millones de hombres, produjo ruinas sin cuento, encharcó de sangre los feraces campos y las ciudades gloriosas de un pueblo noble, hidalgo y culto, despojándole, á mas, de sus tierras y de sus inmaculadas glorias y derechos.

¡Gran ciudadano, el hombre de hierro! Lo será, no hay duda, para el pueblo teutón si este sustenta el sarcástico aforismo del promotor de la cruel guerra del séptimo decenio de nuestro siglo, pero no para los demás pueblos, víctimas expiatorias del más grande y más fuerte.

Para nosotros, tanto vale el Canciller de Hierro, como Napoleón el Grande ó *Carlos de Gante*; el mismo Atila achatando cráneos y talando la feraz campiña é incendiando las ciudades históricas, en aras del falso derecho del más fuerte, con su masa de hierro y los cascos de sus corceles de guerra, fué tambien un gran hombre *para su pueblo*; lo que los otros.

LA CIENCIA

Doctor ALFREDO NAVARRO

Pero fuera de la órbita del egoísmo y ante la ciencia, la lógica y la verdad, todos ellos, otra cosa no fueron que verdaderos verdugos, apóstoles de destrucción y doctrinarios brutales de la force prime le droit

No desconocemos los méritos del ilustre muerto, ante sus conciudadanos, como los adquirídos por Mac-Kinley por ejemplo, para los suyos.

Más, fuerza es confesar que ambos *se echaron al camino* para engrandecer á sus pueblos, con los despojos de sus víctimas. .....

To be or not to be, that is the cuestion; dijo Snakespeare.

Equilibrio Europeo (!) Concedida que ha sido por el *Tsung Li Yumen*,—Ministro de Relaciones Exteriores de la China, —al Gobierno ruso, el derecho de establecer el proyectado ferro-carril de Chin-Chan y *Han-Kou*, cuestión que amenazaba declinar en conflicto, parece que han sido dirimidas las diferencias motivadas de tal concesión, entre Inglaterra y Rusia y Francia.

Últimos telegramas nos anuncian haberse convenido entre las citadas naciones en un *entente* que consiste en limitar sus *ocupaciones* al Norte, Centro y Sur del imperio celeste, respectivamente, las naciones y en el orden citado.

Mas vale así, pues, sería doloroso inquietar á los colosos en la labor fecunda de su engrandecimiento, de cargo y cuenta del extraño, se entiende.

∴

Expediente espeditivo: Ya los cañones del almirante Candiani no turbarán la tranquilidad patriarcal de los habitantes de las selvas colombianas, ni destruirán sus poéticos pueblos, ni causarán la muerte de aquellos bondadosos ecuatorianos.

Ellos entregan dos millones escasos de liras á los acreedores de Cerruti, que, seguro no son los primordiales, y sí algo parecidos á los de Mora, célebre negociación híspano-yanqui, y todo concluido.

Nos felicitamos que así sea, como de que en ello nada tenga que ver el *señor Monroe*; contra morosos cañonazos. Asi lo establece la civilización *fin de siglo*.

∴

La paz de los muertos: Así titula el ilustre Dicenta la celebrada entre. .. el gobierno español, es decir el que dice que gobierna á España y el de Norte América, vale decir, también, lo *mismo*. Algo peor la calificamos nosotros, que el literato nombrado, pero en fin, basta con decir que esa será para España la paz de los sepulcros, si de ahí no viene la famosa paz de Varsovia.

Pero, nosotros no podemos pretender más, aunque españoles, que lo que pretenden los de allende los mares y esos están conformes ¡vaya si lo están! y se divierten, hasta que despierten del cruel y hórrido marasmo y la vergüenza y el hambre sea el acicate que los lleve á la reparación del agravio.

Es indudable y lo predecimos, que el fin de este siglo reproducirá las postrimerías del siglo fenecido.

Altos y escarpados son los Pirineos, pero no creíamos que costara cien años trasponerlos. Y es, que el genio de la revolución camina lentamente, pero camina y con seguro paso, paso que aniquila y destruye; devasta y conmueve.

La revolución de España, que auguramos, será social, evolución sangrienta y no sedición de trastocamiento político, desde que su germen morbífico, no sólo está encarnado en las entrañas del sistema, sino en el organismo social, que está dañado.

Dogma y método, idea y hábito, tienen que recibir transformación completa. Sobra allí corazón; falta allí cabeza; se lucha y se muere al azar del capricho, con la abnegación brutal del ilota y no se sabe dar la vida, comunmente, por el decoro de la patria.

Esto decimos, y esto es el axioma.

¡Bien haya el dia que muera Don Quijote y que España, nuestra querida España, tal cual la concebimos en fantásticos sueños, luego de leer las páginas mas gloriosas de su historia, renazca, como el ave Fenix de sus propias pavesas y cenizas!!

Sólo entonces, será grande, sobran medios y no falta materia: es el pueblo español cera vírgen, blanda y ductil que se amolda al caldeo del fuego sagrado de la Patria. Hay corazón, abnegación y desinterés sublimes; tres factores que asociados al valor, que allí no falta, producen la acción viril de las obras magnas, en cuanto haya cabeza y buen intelecto que los dirija.

¿Alcanzaremos la buena era? Es probable, luego que naveguemos hacia el puerto de promisión, por entre mares de sangre.

¡Pues, que esta sea redentora, y no importa un osario más, luego que tenemos la tierra hispana y el mundo entero, calcinados por los despojos de nuestros antepasados, en luchas, no siempre justas y redentoras, pero siempre bravías y gloriosas.

∴

Silogísmo: Consecuentes los nuevos pueblos con las leyes de afinidad, de conservación y de codicia, heredadas de sus progenitores y por efecto de la *ciencia moderna*, también en América brillante, en la tierra del porvenir, se cierne sobre sus pueblos el pájaro agorero y el carnicero, que se alimenta de carne muerta.

Bolivia con el Perú, Chile con la Argentina y las pequeñas repúblicas del Ecuador, se agitan al rudo tronar de la algarada y al son del clarín de la conquista.

¡Que el hado de la paz se la depare completa, por honra propia y para tranquilidad del justo!

Otra que guerra es la misión que tienen que llenar los pueblos del porvenir, la América republicana.

∴

Resúmen: Que no podemos llevar á nuestros lectores el delicioso manjar de los Dioses. Guerra aquí y allí, despojos y latrocinios é infaustas promesas, son las que nos dá en primicia, el carcomido árbol secular.

Ni descubrimiento científico alguno, que no sea falacia y sofisma ó el mortal explosivo. Nada humano! nada bueno!... y al seguir así el último decenio del siglo, por decir estamos, que, esto no es fin de siglo, *sino fin del mundo*.

LA BELLEZA

Fotografía Chute-Brok.

SOFÍA GOMEZ CIBILS

Como derrama el sol en la alborada
el blando rayo de su luz divina,
para besar tu frente inmaculada,
hizo Dios esa luz en que germina
la suprema belleza idealizada

Y así fué, que nació la soberana
visión, esplendorosa de la vida,
que lleva claridad de la mañana
en los pálidos ojos y, encendida,
vibra en sus labios, trémula, la grana

C. L.

DE GIMENEZ PASTOR

COLON

Dos largas filas de altos eucaliptus melancólicos que estienden allá lejos, lejos, una interminable calle umbrosa, promesa de frescura; á los lados el verde bullón rizado de las viñas; de cuando en cuando el tañido inocente del esquilon de la capilla... tal es Villa Colon, en realidad.

Todo el encanto de lo que es tranquilo y misterioso y discreto, vaga, en su ambiente diáfano como mirada de ojos claros, entibiado en las tardes tristes por el calor amigo de olvidadas confidencias que oyó el crepúsculo á espíritus abiertos, en la hora de las melancolías, y que flotan invisibles y silenciosos como perfumes.

Es la más dulce calma la de aquel sitio, y en la hora soñolienta de la siesta, cuando chirría lejano el grillo y cabecean aburridos los árboles, al arrullo de la brisa, tendiendo su larga línea de sombra sobre el suelo seco y polvoroso, mientras el follaje joven murmura sin testigos sus eternos chismes, el alma descansa alegrada por la inundación de azul que ha corrido de un lado á otro del cielo, tendiéndose como onda moribunda, al acostarse en la arena de la playa.

DOGMA DE SANGRE

DON CARLOS DE BORBÓN Y ESTE

Tardes de lunes en que dormita el parque silencioso, desvanecidos como recuerdos viejos los últimos ecos del redoble alegre y contagioso de las carcajadas femeninas, y se entretiene el agua perezosa en copiar las muecas que en la cara del cielo hacen las nubes, y bosteza nostálgico el mozo del hotel, cansado de mirar la última fila de hormigas laboriosas, la que marcha paciente, cuando se muestran ya misteriosas, casi amenazadoras, las penumbras azuladas del horizonte.

Una franja de oro centelleante en el ocaso, un avance de brumas tristes, y luego la noche, la noche del campo en que cantan las ranas charlatanas bajo el chispeo blanco de los mundos de diamantes, los eternos haraganes contemplativos del infinito, perpétuos vagabundos en la sombra.

Bajo el murmullo de aquellos eucaliptus majestuosos, la necesidad de expansion en las horas gratas, ha labrado sobre la corteza benévola iniciales, nombres, letras entrelazadas, fechas, hasta un corazón atravesado!...

Tragedia, sin duda!

Elocuencia suprema de las cosas pasadas! —*Enriqueta*;—A. C.; *Alfredo-María*;—1.° de Enero de 1889.—¡Siempre!....

¿Quienes escribirían esto? Ese *Alfredo*, esa *María*... jóvenes, indudablemente, enamorados, alegres...

¿Qué será ahora de ellos? ¿Habrán vuelto unidos, fieles á su fe, á mirar aquellos signos, grabados en una rosada hora de amor; habrán vuelto á sonreir al viejo eucaliptus que escuchaba el verso de sus palabras, ó, apartados ya por los vaivenes del destino, olvidados uno de otro, habrán pasado por allí, bajando los ojos, avergonzados de la infancia de su corazón, sin amor ya, borrado de él el recuerdo que aún conserva el árbol triste, benévolo confidante de sus confesiones?

¿O quizá habrá vuelto el ave abandonada hacia él sus ojos húmedos, para decirle:

«Adios, viejo árbol que nos visteis juntos y amantes grabar en tu tronco añoso nuestras sombras; ya lo ves; yo vuelvo sola... Y estraño estos lugares tanto!... ¡Cuántas hojas secas hay ahora aquí, Dios mío!»

«A tu sombra ¿te acuerdas? leimos juntos aquella dulce y melancólica rima de Lamartíne que escuchaste arrullándonos con tu armonioso canto de murmullos.

O lac! l'anée a peine a fini sa carrière,
Et près des flots chéris qu'elle devait revoir,
Regarde! Je viens seule m'asseoir sur cette pierre
Où tú la vis s'asseoir!...

—Ya lo ves; vengo sola....

Regarde! Je viens seule m'asseoir sur cette pierre
Où tú la vis s'asseoir!

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR.

El Uruguay Ilustrado—Se suscribe, principalmente, en la administración provisional, calle de Goes núm. 84 (altos) y en las librerías de Cárlos Ovalle, 25 de Mayo 258 y de Vazquez Cores y Montes, 18 de Julio 148.

DEL DOCTOR VÍCTOR PÉREZ PETIT

ACUARELAS

EL PROBLEMA

FUERA, los colores de humo de la noche, descolgándose de lo alto, para extenderse como tupido velo sobre la tierra. Algunas estrellas descienden del fondo del infinito para hacerse visibles, y tiemblan como asustadas luciérnagas. Un gran silencio, tan sólo interrumpido de vez en cuando por el lejano rodar de un carruaje que pasa.

Lulú charla alegremente con Nina y Violeta en el elegante *boudoir*. Sentados en el cómodo canapé, un poco retirados de las hermosas niñas, Alfredo y Roberto sostienen, por su parte, animado diálogo.

—En verdad, es todo un problema - exclamó el primero.

—Un problema, eso es.

—¿Y como le llaman?

—El problema de Molineux.

Violeta se volvió hacia ellos y preguntó:

—¿Molineux? ¿Quién es Molineux?

Sonriendo galantemente, Alfredo contestó á su amante.

—Bah! Tú no le conoces, querida mía. Es un filósofo ó cosa así...

—En todo caso—exclamó la picarezca Lulú—¿será más amable que Vds., no es cierto?

—¿Por qué, Lulú?

—Porque estando en compañía de mujeres bonitas, no se irá á charlar tonterías con los amigos.

Roberto extrajo una larga bocanada de humo de su habano, y después, con mucha calma:

—No son tonterías, queridita,... es todo un problema filosófico—dijo.

—¿Y podremos entenderlo nosotras?—contestó llena de encantadora burla la amable joven.

—Porque nó? Oigan, pues.

Hubo un instante de silencio. El pequeño reloj, sobre la consola, marcaba el tiempo con alegre tic-tac,—medio perdido entre dos jarrones repletos de vivísimas flores. Luego, Alfredo continuó:

—Supongan Vds. un ciego de nacimiento, llegado á la edad de hombre, y al que se ha enseñado á distinguir, por el tacto, un cubo de un globo, del mismo tamaño y composición, por manera que cuando toca el uno ò el otro, sabe decirnos cuál es el cubo y cual es el globo. Supongan, también, ahora que dicho ciego recobra la vista, y que se le presentan el globo y el cubo. Hé aquí el problema: se quiere saber si ese hombre, sin tocar los objetos, podrá reconocerlos ó nó.

—¿Y que han resuelto los señores filósofos? - preguntó Lulú sin dejar su sonrisita burlona.

—Pse! Nada, á decir verdad—contestó Roberto.—Formulada así la pregunta, Leibnitz está por la afirmativá, y Locke por la negativa.

—Conque, señorita Lulú—exclamó Alfredo,—¿le parece á usted que es una tontería el problema?

—Sí.

Roberto y su amigo se miraron, un poco asombrados. Lulú continuaba sonriendo.

—Y digo más, todavía - prosiguió ésta;—digo que eso no es problema ni cosa que lo valga. El verdadero problema sería el de averigüar si ese ciego, al recobrar la vista, puede distinguir entre dos cubos, dos globos ó dos cilindros, como se quiera...

- Bah!...

- Cómo, bah!... señor mío... Eso una es impertinencia...

—Protesto que mi ánimo no ha sido...

—Cállese usted!...

—Ya estoy mudo... ¿Es otro problema?...

—Casi, casi—exclamó, riendo de todo corazón la linda joven. - Se trata de saber si usted es capaz de guardar silencio cuando se le mande.

Alfredo no chistó siquiera. Lulú soltó la carcajada.

—Pero, en que quedamos, hada mía?—preguntó Roberto—¿Cómo resolverías tú el problema de Molineux?

—¿Yo? ¿no lo he dicho ya? Por la afirmativa, como... como...

—Leibnitz—apuntó Alfredo.

—¡Sempiterno charlatán! Lo iba á decir yo!

—Pero veamos...

—No hay que ver nada. Está resuelto. Y digo más: digo que ese ciego, en idénticas condiciones, puede diferenciar y distinguir un cubo de otro, un cono de otro cono, y un cilindro de otro cilindro... ¿Verdad, Nina?...

¡Oh! ¡Que divino rubor el que encendió las mejillas de la hermosísima joven! Reclinada voluptuosamente en la hamaca acolchada con bordados de riquísima seda, Nina habia oído, sin chistar, toda la conversación. Ahora, ante la brusca pregunta de su buena amiga Lulú, su cuerpo había sufrido un secreto extremecimiento de paloma prisionera, y sus ojos divinos temblaron con un rayo fugitivo.

—Ah! Nina lo sabe!—exclamó Roberto.

—¿Yo? ¡Dios mio! Si yo no sé nada...

Y fué tan bien remedado el candor con que la encantadora mujercita balbuceó estas palabras, que Violeta—su confidenta más fiel - encontróse conmovida hasta derramar lágrimas.

Nina parecía soñar. Sus manitas de nácar sostenían la barba; sus ojos, velados por la sombra misteriosa de las pestañas, estaban fijos en un lazo color de rosa de su vestido. ¿En qué pensaba? Tal vez en algún bosque lejano donde el perfume de las florecillas silvestres invitaba al reposo.

—Vamos á ver; cuenta Lulú, cuenta pronto,—dijo impaciente Roberto.

—¿Tú lo mandas?

—Y bien, si así lo quieres, yo lo mando.

Entonces la hermosísima joven se reclinó en el sofá, y empezó su historia con voz lenta, muy lenta, y baja, muy bajita.

MONTEVIDEO ANTIGUO

EL FUERTE: CASA DE GOBIERNO

***

—Era una hada pequeñita, transparente como el sueño de una vírgen y pura como el primer rayo del lucero. En sus lindos ojillos, semejantes á esas pintas metálicas que adornan las alas de las mariposas nocturnas, vivían reflejos de luz, misteriosos y serenos. Su cuerpo gentil, de líneas perfectas é ideales, con curvas arrebatadoras, hacía soñar en esas voluptuosas solitarias que desmayan de amor sencillo y sublime en los poemas de Longffelow. Y su corazón enamorado, y su alma inocente, semejaban á ricos vasos de cristal, guardadores de exóticos perfumes, que nunca el contacto humano había manchado. Su nombre era Má.

Pero, ¡ay! la divina hada de mi cuento era ciega de nacimiento y para el amor. Jamás el pícaro Cupido había venido á mojar su flecha en el vaso de cristal con esensias misteriosas de la querida Má. Nunca un silfo gentil llegó á conmover aquella caléndula sensitiva. Su frente serena como el cristal de un lago plateado, no había llegado á plegarse pensativa bajo el peso dulcísimo de un pálido ensueño de pasión. Má era ciega para las divinas alegrías y las eternas primaveras del alma.

Sin embargo... Era una noche de Diciembre, como ésta: los colores de humo de la noche descolgábanse de lo alto para extenderse en pesados girones sobre la tierra dormida Algunas estrellas descendían del fondo de los cielos, dejándonos entrever sus miradas de luz, temblad oras como asustadas luciérnagas. Un gran silencio se tendía en la vasta soledad de los campos.

Y él, el silfo predestinado, apareció de pronto en un claro del bosque, junto á un pino corpulento. Un instante se miraron en silencio; después,

- ¿Como te llamas? -le preguntó él.

Y entrecerrados pudorosamente sus lindos ojitos de gacela temerosa, contestó:

—Me llaman Má... ¿Y tú, como te llamas?

—Allá muy lejos, en mi patria del Sol, me nombran Araguirá, el pájaro de luz...

Se habían sentado sobre la hierba y charlaban amigablemente, bajo el dosel gigante del pino perfumado. Sus almas acababan de comprenderse; sus corazones se unían. Bajo la música celeste de las palabras de él, más dulces y sentidas que esas que murmura el viento entre las ramas de los viejos árboles, cuando cae la tarde, Má sentía que una plácida somnolencia invadía su cuerpo todo, llenándola de dulzura.

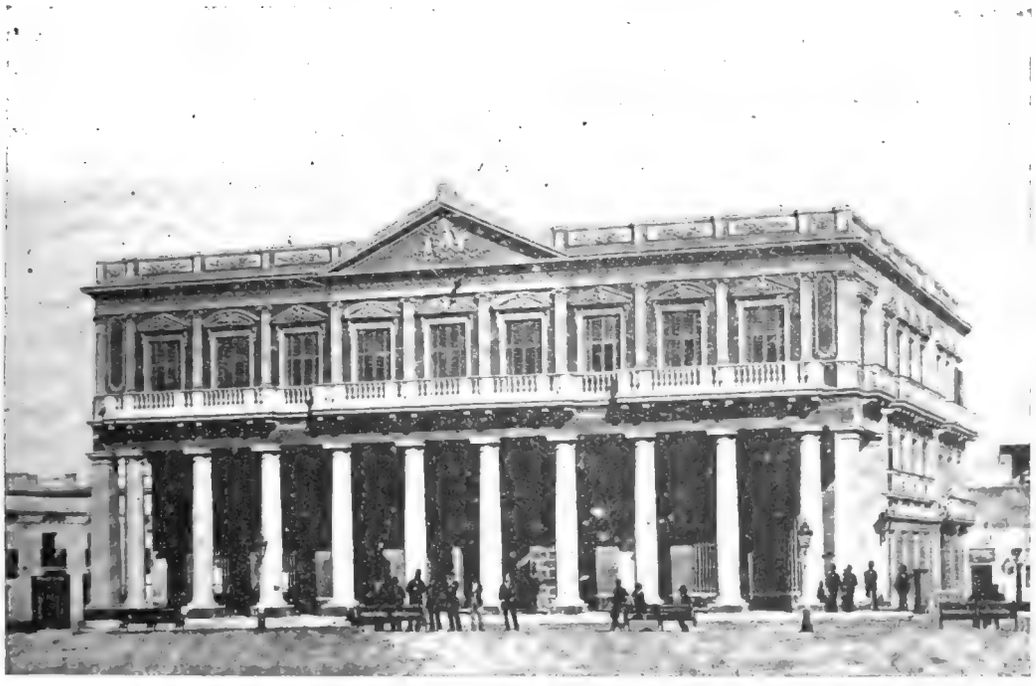
—Tómame... soy tuya...

Los labios se unieron, y sobre aquel silencio inmenso que dormitaba en la vasta soledad de los campos, pareció que palpitaba un murmullo levísimo de placer, un dulce repiqueteo de gotas de rocío cayendo sobre la cara trasparente de un finísimo cristal de Bohemía.

***

Lulú guardó silencio algunos instantes. Todos la oían religiosamente, mecidos como en un sueño por la bonita charla de la niña encantadora. Sólo Nina, en su hamaca de sedas multicolores, parecía distraida, siguiendo el vuelo de sus recuerdos.

MONTEVIDEO MODERNO



EL PALACIO DE GOBIERNO

Lulú hizo un pequeño mohín lleno de encanto, y prosiguió su historia:

– Muchos días después, la hada azul de mi cuento, concurrió, como lo hacía todas las noches, á la cita de su amado. Era una noche oscurísima, tan oscura que no se lograba distinguir, á un centímetro de distancia, los pistilos de las flores silvestres. Má tenía mucho miedo, pero al amor no detiene barrera alguna. Envuelta en su manto de amapolas llegó á la alcoba nupcial. El amante la esperaba ya; y aunque no le veía el rostro, su beso de amor, con que la recibió, le llenó el alma de dulzura

En silencio siempre, sin murmurar una palabra, entregados por completo á su dicha, abandonáronse sobre la olorosa hierba. Él la había cogido entre sus brazos y la llenaba de tropicales caricias. Sus besos eran cada vez más apasionados. Una infinita dulzura recorría el cuerpo de ella en ondas tibias y perezosas.

Pero, he aquí que de pronto el corazón de la diminuta hada dá un vuelco. ¿Qué es ello? ¿Qué es lo que siente? En medio del placer indefinible que reclina sus párpados y acelera las pulsaciones de su amante corazoncito, una duda viene á tenderse ante sus ojos. Aquél no es su amante; aquél no es el silfo de sus amores; aquél no puede ser Araguirá. No puede verle, porque los colores de humo de la nohe se condensan y parecen hacerse cada vez más espesos; pero el tacto no la engaña. El cuerpo que se estrecha contra el suyo no es el de su amado .... Y sin embargo, las caricias, los besos, todo, todo es

igual .... ¿Qué pensar, Dios mío? Má quiere alzarse, interrogar; pero la boca sedienta de su amante la mantiene prisionera. Y su alma se entristece, y su corazón se enciende en sollozos. ¿Le estará siendo inflel á su Araguirá. . . . . .

Al día siguiente, Má lavaba sus piesecillos de arminio y rosa en el arroyo de aguas azules, pensando siempre en la ventura de la noche anterior. De pronto un murmullo suavísimo la hizo volver la cabeza.

¡Dios mio! que cosa más extraña! Dos silfos idénticos, absolutamente iguales en estatura, en rostro, en modales, se aproximaban conversando. Y era, Araguirá, Araguirá su amante; pero, ¿cuál de ellos? La voz, los gestos, la mirada, las líneas todas de sus cuerpecitos elegantes eran absolutamente iguales. ¿Cómo distinguirles? Ni una huella, ni un signo revelador: dos almas gemelas, en una palabra.

Má sintió una opresión en el corazón. La duda de la noche antes, se le presentaba neta y precisa. ¿Habría engañado, sin quererlo, à su dulce amante?

∴

—¡Hé ahí en efecto, un caso más difícil de resolver que el problema del Molineaux!—interrumpió Alfredo.

—Muy bien;—apuntó Roberto—ahora veamos la solución.

—Es sencillísima,—dijo Lulú.—La diminuta hada de mi cuento, la bella Ni... ¡Ah, qué horror!—se interrumpió vivamente y mirando á la preciosa Nina, cuyas mejillas de nieve se tiñeron de un rosa suavísimo. Luego prosíguió la encantadora Lulú:—La hadita Má quiso salir de dudas, una vez por todas, y reconocer á su verdadero amante... Pues bien...

—¿Qué hizo?--interrogaron todos á la vez.

—Llamó á ambos silfos y tomando su precioso anillo de coral—una joya diminuta y valiosísima—la probó sucesivamente en el dedo anular de cada uno de los hermosos donceles. El primero resultó tener un dedo pequeñísimo, un verdadero encanto; pero, el anillo le quedaba grande, y se le caía. En cambio, al segundo le iba justo: aquel era el amante, el verdadero Araguirá.

—Por lo demás—agregó Lulú sonriendo picarescamente—bien sabía Má cual era su amante. La noche anterior había notado el fraude: he ahí el problema de Molineux. La experiencia del día siguiente, fué. .

—Concluye, pues—dijo Roberto.

—Fué una experiencia de mujer. Ni Locke ni Leibnitz, con ser tan sabios, hubieran tenido esa idea.

Y la pequeña Lulú, con un gesto de soberano desprecio, abandonó su asiento y fuése á besar la frente de la hermosa Nina que, arrullada tal vez por el murmullo de la conversación, se había quedado dormida profundamente,—los labios de grana entreabiertos como soñando con besos invisibres de un silfo enamorado, y la frente irisada por un levísimo tinte róseo de bien fingido pudor, á la manera del que tiñe un lago helado cuando sobre él se quiebra el primer beso de la aurora.

VICTOR PÉREZ PETIT.

EL MOISÉS DE LA MESETA

GENERAL DON JOSÉ GERVASIO ARTIGAS

TRES EDADES

Inspiraste pasión á un libertino
Con tu hermosura é infantil donaire
Y la pureza de tu ser divino,
En la feliz edad que no se olvida,
En la feliz edad que todo es aire,
En el jardín risueño de la vida.

—

Triste mas tarde mi ilusión querida
Y cediste á mis ansias y á mis ruego,
En la dichosa edad que todo es fuego
En la fecunda parte de la vida.

—

Obedeciendo á tu fatal destino
Hoy que ya no eres planta florecida,
Pálida estrella en nebuloso cielo,
Vuelves á ser pasión de un libertino,
En la cruel edad que todo es hielo
En la llanura estéril de la vida

OTTO MIGUEL CIONE.

AGUDEZAS DE "FABLAS"

Ó

EMPRESARIO DE CARTEL

—Señorita. siento decirle que no la puedo contratar á usted. No me bastan las cualidades desarrolladas.

—No le gusta á usted mi escuela?

Fuí premiada en el Conservatorio....

—Nó; no lo dudo. Más diré á usted, que tiene condiciones musicales de primer orden. Canta usted perfectamente bien, admirable! Posée excelente vocalización, bastante potencia y sonoridad y en fin, afina usted bien las notas y con gusto... pero...

—Pero, qué?

Pues, que todo esto no basta. El arte moderno requiere algo más; mucho más, es decir, lo esencial.

—No... adivino!

—El caso es que no se como expresarme con usfed Sin embargo, es necesario.

—Pues bien, señorita, sepa usted, que hoy la gente no está por lo florido y lo *soso*. Hoy el arte no es arte. . es pura estética. ¿Comprende usted?

—No . señor.

—Bien pues, el arte hoy, es... vamos, son PIERNAS!. . y

—Pues á Roma por todo, pero con discreción, caballero ¡tengo hambre!)

—Muy bien... muy bien. Tiene usted un pie de hada, de hurí, de ninfa; contornos primorosos, más.. siento decirlo que todo eso no basta tampoco.

—Caballero! se burla usted de mí pobreza?

—Nada de esto señorita. No se ofenda usted, ni se ruborice, pero yo voy á mis intereses y con una tiple de sus condiciones, con ser toda un artista, daría quiebra.

A mis intereses me atengo, algo tarde y escamado.

El gusto del público está por demás estragado y ni siquiera en lo plástico es selecto.

Tiene usted condiciones de artista, es amás correcta, agraciada y... bonita. Por que no decirlo.

—Muchas gracias.

—No se ofenda usted, repito, y continuando diré, que todas sus cualidades artísticas y aún sus bellezas y *finas* líneas, no me bastan. Es decir, no las quiere el público.

—Pero que quiere ese... público, después de lo visto?

—Precisamente lo contrario. Exuberancia, formas espléndidas, rozagancia, aunque burda; por fin, como diré. Pero ese público es mentecato?

—No, es gastrónomo pero de paladar estragado. Ya no quiere manjares exquisitos, plato *imperial* de ángeles.

—Sí... prefiere de demonios.

—Eso; eso mismo; estimulantes, incentivos .. eso ...eso ¿Me comprende usted?

Tanto que no comprendiera. Pero descanse usted que quedará servido, si yo no le acomodo acaso se avenga con gañan con faldas, que tengo en casa y que me hace reir de lo lindo pretendiendo ser... artista.

—Y canta?

—Ya lo creo, como un becerro. .

—Y baila. Como un mico.

—Pues traigala usted; quien sabe si esa chica está... *predestinada* PARA EL ARTE.

—Ya lo creo...

—Ah, y diga usted señorita.

No es plato... *soso*... digo, es delicado.

—Cá .. señor; es una adonis .. del Paraiso (perdido).

—Pues tengo anhelos por verla.

—En breve satisfará usted sus *anhelos* (seguro que mi viandera acomodará á este hombre.

. . . . . .

—Bravo! Bravísimo!!

¡Viva la gracia! y que chica tan alegre y tan voluntaria y... tan.. esplendida!

Vaya; esto si que es artístico... á la moderna.

—*Ha* dicho que estoy bien?

—De rechupete, chica. Vaya! si estoy prendado de ella de ese fuego y de ese aire.

—*Aemas* canto JOONDO...

—Sí, preciosa?

—Y bailo de corto y... en dos tiempos.

—Ole, ole, ole!

—Y *misté*, no me ando—con escrúpulos—*cal* público hay que agradarle, según yo entiendo.

—Ajajá! Eso es. Sobre todo ser complaciente con el público .. pagano.

—Conque sirvo?

—Vaya si sirves.

—Y se queda usted conmigo?

—Contrata hecha, y antes de un mes el *debút*.

—Vamos no sea usted guasón! *Debute* no, *pagando*.

—Entendido hija, y adelantada la paga.

—Conqué ya soy artista?

- Poco menos.

—Ay! que gracia, y que envidia daré á las amigas con mi traje de reina ó de corto, *pa* lucir á los señoritos!!

—Esta muchacha es una mina, algo fea es, pero graciosa y... desenvuelta. Pero, en fin los afeites ponen hecho un adonis á un adefesio, al mismo Esopo. En el teatro, todo es cómico.

Ya verán, ya verán mis rivales, mi diamante en bruto; cuando salga á escena vestida de amazona, á la *guerriere* .

Por lo demás, que arte, ni que niño muerto! En el teatro, por dentro y por fuera, todo es convencional.

El público no está para lirismos, quiere platos fuertes, pues que se atosigne.

FABLA.

EN UN ALBUM

La edad tiene también sus estaciones
Como las tiene el año;
A los quince tan sólo hay ilusiones,
Y á los cincuenta todo es desengaño.—

Tú estás en Primavera; veo tu cielo
Puro y azul, bañándote en fulgores
Y en alas de tu ideal, alzas el vuelo
Y hallas sólo doquier, aves y flores.

Dios, la Patria, el hogar, son los escudos
Que con orgullo luces, y en que fias
Para hacer frente á los embates rudos
Del cruel dolor en en los aciagos días.

Para tí no hay ficción; tienes confianza
En que has de ver triunfantes tus enseñas,
En que se ha de hacer verbo tu esperanza
Y has de ser tan feliz como lo sueñas.

Mas ¡ay! que la ilusión es cual la planta
Cuyas flores el cierzo las marchita;
La ilusión es un ave que no canta
¡Cuando se pasa la estación bendita!—

Tú estás en Primavera .. Sueña ahora,
Antes que llegue en su girar eterno
A recordarnos que pasó la aurora
Con glacial voz, el desolante Invierno¡—

LUIS PONCE DE LEÓN.

DE JOSE M.ª BLANCH CODOÑER

SECRETA VENGANZA

—Le debía yo la vida al conquistador de *Vulacan*, de cuyo nombre deriva el del marquesado que se instituyó á favor del general vencedor Don Diego de Rosales, que es el personaje de que me voy á ocupar.

Así comenzó á expresarse el anciano Don Pedro Vargas, cubano de buena cepa y republicano de ley á quien conocimos en un viaje interocéanico abordo del magnífico paquebot «Isla de Cebú».

Y rellanados, en compañía de algunos camaradas de abordo, en cómodos *chaises longues*, en el salón-fumador del enunciado trasatlántico, nos preparamos á escuchar con interes la narración que nos prometiera el de Vargas, quien entre sorbo y sorbo de exquisito Moka, recomenzó de esta manera.

—Y á fe, que si salvó mi vida el bueno, cuan valiente Don Diego de Rosales, después de iniciado el desbande y derrota de los míos en los famosos campos de *Vulacan*, con honra le pagué, limpiando de la suya negra mansilla.

Y hago este exordio, tan sólo para demostrar que, no á todos los cubanos nos cabe en buena ley ni por sus cabales el epitéto de ingratos, ni que tampoco son todos los que al luchar contra el nefando sistema colonial, olvidan su brava prosapia y honrada estirpe . . . . . .

—Muy bien! muy bien!—interrumpimos con calor los oyentes del anciano narrador.

Este continuó.

—La últimas vez que lo ví, al estimado Don Diego de Rosales, y de cuya entrevista nació el orígen de mi venganza, pues que habeis de saber, señores, que de venganza y sangrienta se trata, fuélo en su hermoso palacio de la Castellana, en Madrid.

Como yo era amigo íntimo de la casa, entré sin anunciarme, pero... declaro que me quedé como perplejo y asombrado á la vista de lo que no esperaba

Trabajo me costó, en efecto, conocer al garrido y arrogante militar en la envoltura informe y excoriada de un esqueleto ó armazón de hombre; de músculos prominentes é inmóviles de carnes morbidas, y serosa y rugosa epidermis, con hinchazones edemáticas, en fin, todo un cuerpo enfermizo y enclenque, una naturaleza empobrecida, herida ya de muerte, era lo que representaba al en otrora bizarro y arrogante soldado, al héroe en cien batallas, al conquistador de *Vulacan*.

Su marcialidad y su apostura habían desaparecido,, desde luego; ya aquellos sus ojos expresivos y bravíos y cuyas miradas sugestionaban por lo fieras hasta á sus propios soldados, aquellos leones á quienes conducía al combate y á la victoria, trocádose habían en vidriosas y sin luz, de miradas vagas, bien que á las veces lo eran fijas y aceradas, de odio y fiereza y que se desprendían y apagaban á guisa de faros luminosos ó fuegos fátuos, de aquellos sus cuencas orbitales que se parecían propiamente dicho, por lo negras y hondas á las cavernas de un abismo.

Sin voz ni eco, sin palabra ni movimientos articulares y sin más que imperceptibles oscilaciones musculares, aquello era una momia egipcia, movida por el galvanismo.

Tendido sobre un sofá-cama, en poder de fámulos descastados, yacía en efecto mi viejo amigo, el general, Marques de *Vulacan*, víctima á la sazón de mortal astenia complicada con parálisis *traumática*.

No podía hablar, sólo sus ojos se animaban algunas veces luego de supremas convulsiones, pero con aquel mirar bravío, con aquella fiereza misma con que se hizo obedecer de sus soldados interponiendo su cuerpo entre el mío y las bayonetas de los suyos, que no me daban cuartel, luego de vencido como yo no les diera á sus camaradas en ocasiones idénticas y como era común en ambos bandos, en la cruel y despiadada guerra de los episodios sangrientos, que iniciamos contra la metrópoli á mediados de nuestro siglo.

Y seguí contemplando aquella marmórea estatua, página agonizante de la patria augusta y quise ver que, aún en ella había fuego en el cerebro y sangre en el corazón. Miróme y miréle y adiviné que aquellos sus ojos, en mi fijos, me hacían saber lo que la boca del pobre paralítico no podía articular.

Momentos hubo en que las oscilaciones orbitales de aquellos ojos sin expresion, se trocaban en sonidos articulares como contacto voltáico y se comunicaban magneticamente entre el cerebro de aquel cuerpo rígido é inmóvil pero con alma y mi pensamiento y corazón.

Todo lo adiviné: todo lo entendí, con la solución del arduo problema, ayudado del *diablo mundo* y por haber presenciado á mi entrada, en el palacio de *Vulacán*, una escena de repugnante adulterio en que era actor principal, la hermosísima marquesita de ese nombre.

En efecto, no esperando esta la entrada sin prévio aviso del amigo íntimo del dueño de la casa, pude observar que la marquesita en cuestión estaba en coloquio amoroso é íntimo con un cierto condecito del Real, traidor á la causa española, y, problamente á la antillana también.

Con fijeza é interés, á mi vez, míréle yo, algo sin duda comprendió el desgraciado caballero en mi actitud fiera que en movimientos nerviosos y con expresión de rabia á la sazón significaban mis ojos y mis músculos, pues, que, crepitaron sus huesos y un movimiento supremo, de angustia y de impotencia fueron la demostración latente, de lo que aquel ser sin vida física sufria, para *pedir*, ó hacerse comprender lo que quería y para agradecer lo que esperaba.

Yo ya no pude sufrir más y todo angustiado y soberbio le expresé con ojos, manos y articulaciones fieras «sí mi amigo, mi salvador, ya te comprendo; tal villanía merece reparación y venganza; por mi honor y por mi afecto te lo juro que la tendrás acabada!

Así le dije con voz bronca al desdichado don Diego y si me entendió ó no, lo ignoro, pero ví que de sus ojos surgieron lágrimas ardientes, acaso de gratitud y satisfacción y con mezcla de odio.

Yo tambien lloré, pero de rabia é ira; díle un beso en la rugosa frente á aquel desdichado á quien no vería indudablemente más y jurando, con ademán expresivo, vengarle salí apresurado de aquella estancia de la infamia y del dolor.

Y tras el de Real me fuí, con ánimo de serle la sombra y personificación de la vengadora visión de *Hamlet*. . . . . .

—Como dije antes —continuó el anciano de Vargas,—satisfecho, sin duda, de la atención sombría cuan emocionante que le prestábamos á su relato,—el Vizconde del Real era un traidor de la causa española en la Gran Antilla, de la que vendía sus secretos á los nuestros, como probablemente los de estos al gobiérno de Madrid.

En París hacía vida con los cubanos emigrados, como en Madrid la hacía con los afectos á la causa española. ¿A quien servía y de quien era sincero amigo? Probablemente á nadie, y de nadie, seguramente que todos eramos vendidos. Ellos y nosotros. Los separatistas y los integristas!

La misma noche de mi anterior relato me puse en camino para la capital de Francia, en el mismo tren en que iba el vizconde, de cuya partida me enteré por un criado infiél á quien compré oportunamente.

Para no desperdiciar la ocasion, me aposenté en el mismo *reservado* en que iba, mi desde entonces, sangrienta presa.

Me disculpé de mi torpeza, al invadir el *reservado* y como ya resultábamos *amigos* de antes, por causa de mi carácter de conspirador y el de *traidor* ó confidente del vizconde, no hay para que decir que desde la partida del *express* en que íbamos, se inició la conversacion y la confianza. Y en ésta seguimos hasta la capital francesa y á cuantas excursiones fuimos ambos invitados allí.

Tal era nuestra intimidad que nos llamaban los «inseparables.»

Mi objeto, naturalmente, era el lograr saber el secreto de la intimidad entre mi vizcondecito y la marquesita de *Vulacan*. No quería proceder de ligero, puesto que, al fin, el pobre paralítico no se había podido expresar. Además era forzosamente saber si el *diablo mundo*, á que me he referido, calumniaba ó decía la verdad.

Varias veces me inicié en la intimidad del Vizconde, sacando á relucir los *diceres* de la sociedad madrileña, sobre la infidencia de la señora de *Vulacan*, y la inocencia de mi interpelado, sobre inoservancia del noveno mandamiento. Pero declaro, que, ó el hombre era inocente ó se portó caballero. Nada pude saber.

Prometíme perseverar en mi espionaje y al efecto continuar en la intimidad iniciada, y extrechando relaciones con el vizconde

Cierto día fuímos invitados á una partida de caza, por un común amigo, el duque de Roche Noire un noble francés, á un castillo que poseía en la Bretaña.

La excursión de que se trataba, duraría algunos días y en ellos se haría música, caza, juego. . .

Aceptó mi compañero el vizconde y acepté yo con gusto, puesto que la reunión prometía y en ella podría llenar mis fines, visto el elemento de que se iba á componer.

Los temas obligados, serían la caza, apuestas, y. .. duelos por consecuencia. . . . . .

. . . . . .

Cierta noche, entre partida y media de *ecarté* y *bácara* y luego de bien pasaditos los comensales del anfitrión, se inició una conversación sobre. . conquistas.

Aquí viene lo esperado tanto tiempo, me dije. El hombre hablará ahora ó nunca.

En efecto, el vizconde ya muy pasadito de tanto libar, largó la sin hueso, y héte aqui, que entre el estímulo, aplausos y empeño de los concurrentes, nos contó la siguiente anécdota:

« Hablando de la corrupción de la aristocracia madrileña,—segun él,—refirió, que hacía unos años, asistiendo á uno de esos matrimonios desiguales que se suelen verificar sin mirar las consecuencias, se empeñó en la empresa amorosa de la joven desposada,

« Ella era una niña lozana, hermosa, que apenas contaba diez y siete primaveras.

« Figúrense ustedes, agregaba,—que su primer vestido largo era el que llevaba en la ofrenda de su amor ante Dios y ante la ley. En fin, que de simple educanda de un colegio pasaba á los brazos de un esposo, noble y linajado, eso si, pero que le llevaba, señores, á aquel capullito, cerca de un medio siglo. Aquí—continuó el anciano Vargas,—no debo relatarles las chanzonetas y bromas de mal género que dirigían á aquel noble, que, por serlo, aunque no de alma, los comensales de Roche Noire, debiera merecerles respeto el ausente. Y dicho esto continuó.

Alguien interrumpió al vizconde, preguntándole cual era el aliciente de aquel extraño matrimonio.

«*El oro, señores, el oro,* la gran palanca social, fué lo que forjó la union del viejo con aquella tierna niña,—y continuó diciendo:

Ella, aunque noble también no tenía más patrimonio que sus viejos pergaminos, mientras su consorte era inmensamente rico.

Terminada la ceremonia, como os iba diciendo, fuí á felicitar á la chiquilla, es decir, á la desposada, á quien ya conocía anteriormente y entonces, caballeros, dí el primer golpe.

Apretele la mano y á media voz soltéle un equívoco y recuerdo para ella oportuno y los que por modestia no debo recordar.»

Aquí interrumpieron al vizconde con bravos y carcajadas sus oyentes, agregando el baroncito de T***.

—Vamos una anécdota á lo Juan Tenorio. Adelante, que es interesante el asunto.

Para esto, yo que ya presumía el fin de la infamia del vizconde y como sé manejar las cartas, deslicé con disimulo una del juego á los piés del narrador.

Me fuí á fondo con una napolitana baja y recta que mordió hasta el puño el pecho del adversario.....

Continuó éste, agregando, que la plaza fué sitiada en regla y que se rindió, dando por resultado.. lo de siempre, un niño, ó niña porque no he sabido á que sexo pertenecería el fruto de aquellos amores.

Añadiré, señores, que la chica quedaba deshonrada *de hecho,* pues que su esposo que era militar, se hallaba hacía algun tiempo en campaña y...

... De aquí las exigiencias naturales, de qué me hiciera cargo de la criatura, en fin señores, que no caí en el anzuelo, y un buen día tomé el *express* para evitarme ese y otro compromiso de la misma especie, con *otra que no era condesa* y... aquí se acabó el cuento.

—Los detalles, - agregaron con entusiasmo los invitados del castellano, - son los mas graciosos.

—De modo, que las conquistas eran á pares.

—Por lo qué veo, - dijo otro,— que si la empresa ha sido fácil, nuestro vizconde reconorá que las españolas no son tan bravas é inseducibles como se asegura.

—Bah!—exclamó el vizconde— las mujeres todas son iguales. Yo caballeros niego su virtud.

—Poco á poco,—interrumpieron otros,—que somos hijos de madre.

—Psch! — replicó el vizconde con desdén...

Pero ante todo, si pertenece á la aristocracia vuestra víctima, señor vizconde decid su nombre para completar la gracia de vuestra anécdota y tendremos tema en el Petit-Club, para solazarnos, —añadió el marqués de J***.

A esto señores no sé porque temí por la honra de mi amigo y opúsome con algunos de los más sensatos y menos beodos, á la publicidad de la infamia. Sobre todo que yo ya sabía lo que que quería saber. Pero alguien más audaz inició un brindis por el nombre de la víctima—¡horror señores!—agregó con furia Vargas, que al fin profirio aquel miserable tartamudeando estas infames palabras: ¡BRINDO... POR LA HERMOSA MARQUESA DE VULACAN!

A esta blasfemia respondí con otra más atroz y el contenido de mi copa fué lanzado como esputo de sangre á la cara del infame vizconde. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Todos los concurrentes quedaron paralizados como por fuerza extraña.

Mi agredido, como perplejo.

No podían creer que un cubano de ley quisiera reparar la honra dél vencedor de *Vulacan.*

Quiso el vizconde echarse sobre mí, lo detuvieron, hasta que el mismo anfitrión me dijo.

—Señor de Vargas, habeis sido un grosero, puesto que tampoco teneis títulos para reparar la honra de vuestro feroz enemigo.

—Cá, señor duque,—interrumpí yo,—no se trata de honras; es que ese miserable vizconde ha olvidado que está entre personas decentes y acaba de hacer una fullería canallezca, ocultando la carta de juego.

Mirádla,—continué,—mirad ahí el cuerpo del delito—dije, á la vez que les señalaba la carta que deslizara poco antes á los piés del vizconde. . . . . .

. . . . . .

Todos aquellos hombres quedaron asombrados ante la manifestación latente de mi denuncia, y esos mismos *caballeros* que no tenían honor para responder por la dignidad ultrajada de uno de los de su clase, se retiraron con repugnancia, del Vizconde del Real, por una simple trampa en el juego!

Después de esta escena,—continuó nuestro narrador,—no cabía duda que un duelo á muerte se hacía inevitable.

Yo regresé con los demás comensales del duque de Roche Noire.

El vizconde fuése solo, acompañado de su criado.

Al otro dia recibí los padrinos del vizconde, que pactaron el lance con el señor duque de Roche Noire, mi amigo y padrino, en compañía de otra persona de su amistad.

El duelo se pactó á muerte y á hierro, se adoptó la espada recta, con filo y punta; vale decir, *el peor hierro.*

No se podía desconocer que el *vizcondecito* era un valiente.

Lástima! que á sus prendas de valor no se agregara verdadera nobleza!

∴

El día y hora convenidos, nos reunimos en un párque de propiedad de un noble ruso, en las inmediaciones de París, los padrinos de ambas partes, sus respectivos médicos y los duelistas.

Se intentó inútilmente avenirnos y sólo por consideración se estableció en el acta respectiva, que el lance provenía de una disputa en el juego.

Se reconoció el terreno, fuimos registrados, por fórmula, y luego de quedar en condiciones espéditas, se dió la señal..... y se comenzó el combate.

Tiraba bien el tal vizconde, pero se las había con un hombre avezado á manejar hierro.—Su escuela era la francesa, su posición, como la de un asalto de salón. Reconocí su escuela y su elegancia.

Buen puño, mucha maestría, serenidad completa, pero, le faltaba intención y el conocimiento de otras tácticas.

Desde el primer momento, juzguéle hombre muerto.

Se dieron dos asaltos; al tercero aun no había descubierto yo mi dable escuela; me descubrí intencionalmente en una parada floja, lo que dió lugar á que el acero de mi contrario me refilase de plano, haciéndome una simple razgadura en la piel.

Se suspendió momentáneamente el combate. Los padrinos intentaron nuevamente un avenimiento.—Adelante,—contesté yo con altanería. Alguien de los espectadores me dirigió una mirada compasiva.

El duque de la Roche Noire, que me apadrinaba se sonreía imperceptiblemente. Conoció sin duda mi táctica, no otra que la de fatigar al contrario, permaneciendo á la defensiva y haciéndole entrar en deseos de *pinchar carne.*

Recomenzó el combate—A las primeras de cambio me descubrí otra vez, y la espada del contrario, buscando con avidez mi cuerpo, se tendió en primera á fondo.

Oscilé mi cuerpo, y rapidamente me bajé y amagandole en tercera, me fuí á fondo, con una napolitana baja y recta, que mordió hasta el puño el pecho de mi adversario .. quien bamboleó su cuerpo, encogiéndose nerviosamente, entornó la vista, lanzó una bocanada de sangre y... se desplomó....

. . . . . .

. . . . . .

El marqués de *Vulucan* quedaba vengado y yo habíale pagado la deuda de mi vida, que expuse, para lavar con sangre su deshonra.

Montevideo, Agosto de 1898.

José Ma. Blanch Codoñer.

NUESTROS GRABADOS

Cerebro excepcionalmente dotado, clara concepción de las ideas, inteligencia poco comun; estas son las dotes que posée el doctor Alfredo Navarro, cuya fotografía tenemos el honor de presentar.

Nacido en Montevideo el 4 de Junio de 1868, recibióse de bachiller en 1885, trasladándose á la gran capital, cerebro del mundo, lleno de ardiente amor por la ciencia, con la más nítida visión del ideal y la mas férrea voluntad de realizarlo.

Muy pronto su asiduidad y su celo hiciéronle ganar el concurso del externato.

Fácil le fué, con su contracción y su carácter austero, al lado de sus eminentes maestros: Brissand, Tollause, Blum, Pilaillon, Th. Anger, Reclus, Tuffier y Ribemont-Dessaignes recibir en el concurso del internato, el premio de sus afanes y trabajos con la excepcional nota de *Laureado de los Hospitales de París.*

Su tésis de doctorado, llena de investigaciones nuevas y de experiencias personales, le ha dado el honor de ver su nombre citado, en cuantos artículos, revistas y tratados se ocupen del punto por él estudiado.

Profesor de operaciones, de la Facultad de Medicina de Montevideo en 1895, sus discípulos recuerdan con placer, la organización nueva y la forma brillante que dió al curso que regenteaba.

Como Profesor de Patología Quirúrgica en 1896, su imaginación vivaz. su palabra clara y concisa, llena de raudales de enseñanzas, la forma y la fuerza de sus ideas, la rectitud de su criterio, han contribuido á enaltecer la cátedra que desempeña y con su experiencia, á señalar el derrotero que sus discípulos deben seguir.

Cirujano del Hospital de Caridad, en 1897, su experta mano, ha arrancado á la muerte más de una vida y los que han tenido el placer de seguirle en su curso, han podido comprobar, con que rigurosa exactitud ponía en práctica las ideas emitidas en la cátedra.

Pensador eminente, filántropo por carácter y con la más clara noción de la vida, une á una sensibilidad exquisita un excelente corazón.

Sofía Gomez Cibils.—En precioso laminado reproducimos en la página 43, la imágen esbelta de la beldad, cuyo nombre nos sirve de epígrafe á estas líneas.

De severas delineaciones y amorosos y muy graciosos perfiles, y contornos; de mirar dulce y grato y de exquisito porte, es la selecta damita que presentamos, como ejemplar de las bellezas del Uruguay, una de sus mas preciadas niñas.

Es además muy joven, la bella, apenas ha visto entreabrir en sus albores de mujer hermosa y opulenta, el rosal de la vida fragante y de la esperanza, en su quincenio, despertar.

Es en efecto la hermosa niña, de faz severa y de exquisiteces supremas, una de las más preciosas unidades de las bellezas del Uruguay.

El Moisés de la Meseta—Respectuosos ante lo grande y lo sublime, no podemos ni herir con la mera crítica lo que rememora el espíritu y grandeza de alma, de lo abnegado y grandioso, pero ni siquiera lo que se refiera á la figura plástica de su envoltorio carnal.

Nos referimos á la estatua del Gran Uruguayo, que los patriotas elevan á su memoria en la ciudad de San José, que en vez de llamarse de Mayo, debiera denominarse de Artigas.

Y bien, la estatua en cuestión, es un crímen de leso arte y de lesa estética, si se quiere, hasta un anacronismo histórico.

El general Artigas, no es el personaje que la estatua, en *fotograbado,* que reproducimos, quiere ser.

Ni sus facciones severas, ni sus líneas atrevidas, ni su dureza de guerrero. Nada de esto hay en la imágen que producimos.

Su posición es desgarbada. La cortesía forzada con que se le exhibe, en el bronce, no es la propia del gran caudillo, cuyos rasgos, habitud y carácter, grabaron en los anales patrios, ilustres escritores del Uruguay.

Ese espadín sobre cuya empuñadura bordada descansa la diestra del héroe; esa su actitud campanuda y gachona, no son las que cuadran al duro guerrero, al hijo de la edad del hierro del Uruguay, de esa época brava, bregante y dura, que dice rememorar la estátua, en *fotograbado* que publicamos.

Ninguno convendrá en que la estatua en cuestion, sea la del General Don José Gervasio Artigas.

Y nada más decimos por hoy, pues, que, en ocasión oportuna haremos la crítica analítica del bronce en cuestión.

¡Lástima que no se hayan inspirado mejor los artífices encargados de rememorar en forma plástica, al apóstol flamígero de la redencion patria!

¡Y lástima también, que no haya sido ecuestre la estatua del revelado!

Don Carlos de Borbón y Este.—Entre lagos de sangre nada el dogma del ultramontanismo español, representado por la figura del pretendiente al trono de San Fernando.

Comenzó la lucha al azar de una discusión dinástica entre los defensores de la ley Sálica que abolió Fernando VII, y que no otra cosa era que exclusión del trono á las hembras, y los que admitían el contrario principio.

Los representantes, en armas, de las diferentes teorías, éranlo, de una parte, los *cristinos* ó *negros*, defensores de la abolición, de la referida ley Sálica y del trono ocupado á la sazón por María Cristina de Nápoles, como regente de su hija, la infanta Isabel, que reinó más tarde con el nombre de Isabel II. Era ésta, hija de Fernando el *Deseado*; la regenta, su madre, esposa tercera de ese *augusto* soberano tan temido como cruel.

El contrario bando tenía por cabeza el pretendiente Carlos V, hermano del referido Fernando.

Siete años duró la guerra *facciosa* ó *carlista*, del primer período. Sucediéronle á ella, luego del *abrazo* de «Vergara», la llamada guerra *chica*, que terminó con el fusilamiento del traidor Ortega y la aprensión del conde de Montemolín, por otro nombre Carlos VI. Otra intentona del hijo de éste, no otro que el que en figura publicamos, bajo la denominación de Carlos de Borbón y Este, pretendido Carlos VII del trono de España, ensangrentó otra vez á ésta.

Después de la intentona referida, en que escapó al pretendiente á uñas de buen caballo, luego de derrotadas sus huestes, vino la guerra mayor del carlismo, que concluyó frente á Bilbao, con el indispensable convenio, en que se reconocieron grados y prominencias á las cabezas del movimiento, que es como se castiga en España á la demagogia blanca, bien que como la roja, también es petrolera. Ahora se anuncia la reproducción del carlismo, de esa hidra que se mantiene del obscurentismo del pueblo y del egoísmo del dogma.

Que Dios le depare mejor suerte, á ese pueblo, digno de tal.

Los fotograbados que reproducimos en las páginas 46 y 47 representan las casas de gobierno antigüa y moderna. Por ellas se vé el rapido progreso de nuestra vida artística y de nuestra vida moral.

CRÓNICA NOTICIOSA

Gracias colegas: Y muy expresivas se las damos á los colegas de la prensa diaria de la capital, como á los de los congeneres de El Uruguay Ilustrado, que ven la luz de la publicidad en Buenos Aires, por el saludo, con palabras de encomio, que nos dedican.

De agradecer es tan fraternal conducta, que nosotros estimamos en lo que vale. Gracias, repetimos, colegas.

Teatrales—Tenemos actuando en nuestros teatros «Solís» y «Cibils» dos importantes compañías: lírica, la del primero de nuestros coliseo ; gimnástica y ecuestre la del segundo. Ambas son dignas de protección, pero la que merece nuestra predileccion, por el género que cultiva y lo selecto de sus componentes es la primera. La del empresario Pastor, con un cuadro artístico completo y muy bueno, de toda bondad; con una tiple de escuela, de voz afinada y sonora y que canta con gusto y propiedad.

Por otra parte, la Pretel, no es una desconocida en el arte lírico, tiene ya sus triunfos de cantatriz excelente y muy exímia, en el género que cultiva; la zarzuela y la ópera ligera.

La dirección, á cargo del señor Pinedo, que es tambien un buen cantante y mejor actor cómico-dramático. No deja nada que desear.

La orquesta está á cargo del maestro Maiquez, ya reputado en el Rio de la Plata.

Nos ha decidido á quebrantar nuestra reserva, al respecto de la apreciación de las compañías de zarzuela que hoy en dia *padecemos*, el estudio concienzudo que hemos hecho de la buena compañía en cuestion, en una de las piezas modernas *que mas bemoles* tiene en el género ligero; «El Toledano» que ha sido ejecutada con arte por la compañía Pretel-Pinedo y con afinación y gusto, descollando en los desempeños más arduos la señora Prebel, el señor Pinedo y el maestro Maiquez. *El Husar* y *Trafalgar* que no son, aunque parezcan, del género *chico*, han sido también ejecutadas con propiedad y discrecion.

En el número próximo llevará la palabra nuestro critico «Delmar».

Concluiremos felicitando á la empresa Pastor y á la compañía Pretel-Pinedo.

Las orillas del moll—El señor Cárlos Faure, nos ha enviado con una linda habanera para piano, una primicia de su talento musical. *Las orillas del Moll* se titula y es de gusto artístico.

Año I. MONTEVIDEO—1º de Septiembre de 1898 | Núm. 5

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

SUMARIOS

TEXTO—Pequeño mundo, Dirección—¿.... ....., de María Elena Tarragó—Matilde Pretel, de Delmar—La Hermana de la Caridad, de Pérez Benitez—Mi pensamiento, de María Sabbia y Oribe—Hilos de lágrimas—Guirnalda de Pensamientos, de José J. Maeso—Sueños y dudas, de Nicolás T. Piaggeo—Nueva Troya Fragmento de novela en prensa, de José M. Blanch Codoñer—Nieve Floral, de Julio Herrera y Reisigg—Nuestros grabados—Crónica Noticiosa, de la Redacción.

GRABADOS—Vicente Curci—Anfiteatro antiguo—Ruinas del circo romano de Sagunto—Anfiteatro moderno—Plaza de Toros de Valencia—Emma Cebrian y Usher—Emma Aguirre—Dormidio De-María—María Sabbia y Oribe—Matilde Pretel—Está bien,—contestó—con fiereza el general Oribe, vida por vida.

PEQUEÑO MUNDO

Nada ó muy poco novedoso se nos ha presentado el último decenario del mes fenecido.

Ya lo hemos dicho en el precedente número de *El Uruguay Ilustrado*; nada de novedad, en lo que respecta á las referencias cosmológicas y de acontecimientos político-sociales; siguen los fuertes, es decir, los más, dominando á los débiles, que son los ménos, produciéndose aquello del refran popular:—

«Vinieron los sarracenos y nos molieron á palos;
que Dios asiste a los malos cuando son más que los buenos».

Por lo cual, hay gentes que recurren al poder de la divinidad índica *Ligan*, por medio de la supercheria del *oficio* de *Nagapuiche*, con el que se logran cosas inconcebibles; haciendo uso, se entiende, de las frotaciones y sombra del nopal, árbol de mucha virtud y. .. de muchas espinas.

En fin, que las gentes se desesperan de ver la pacientez de Dios, en consentir tantas iniquidades y tales injusticias.

***

Y como decíamos anteriormente, la paz reina en Varsovia ... Nada de inventos científicos ni panaceas de salud; nada útil; nada bueno. Apenas algun sabio reblandecido, ó algun decadente ó modernista, han querido hacer hablar á las flores y á las hormigas, discurrir al topo, razonar al zaurio y humanizar al mono. No han faltado tampoco sabios de verdad, y de esta vez más *prácticos* que han descubierto armas mortíferas que los soberanos han puesto al servicio de la ley.... eso es, de la ley del mas fuerte, que, es la razón que prima sobre el derecho.

LA CIENCIA

VICENTE CURCI

Sigue, pues, en progresiòn la ciencia *práctica* y aun á carencia de inventos útiles y humanos, tenemos, *dinamita y melenita*, señoras éstas de mucho ardor y brío, que de un topazo pueden dar fin, si gustan, al globo Terráqueo entero; también tenemos explosivos que pueden arrasar en sólo segundos, ciudades enteras, untos y gases volátiles que destruyen y pulvorizan el acero, y con estas inventos de *sana moral y de ciencia práctica*, tenemos otros descubrimientos, útiles también, como la *cordita* y la *jovita* y el *Toxpiro* y otras máquinas potentes, que destruyen por masas á los hombres y á las ciudades bellas.

De ahí, que con el otro descubrimiento de la fuerza debe primar sobre el derecho, es el más fuerte, siempre, el que manda y por consecuencia de tal, que los villorrios se convierten en baluartes, las fincas en ciudadelas y los estanques en apostadores.

Dicho se está, que en esa proporcionalidad, los hombres son algo menos que arsenales, pero algo más, empero, que armeros andantes.

De todo lo que se deduce, que la *augusta* justicia debe usar garrote y dias vendrà, que se hará á puñalada limpia.

***

En cuanto á lo que nosotros respecta, es decir, á los habitantes del Uruguay, también alcanza la influencia sugestiva de las prácticas del mundo entero.

Y suelen haber celajes y nubarrones que amenazan tormenta y cañonazo limpio, en día plácido y sereno y de relativa calma; toda en ejercicio de la ley del mas fuerte, que impera en la montaña y en el llano; y todo esto sucederá hasta que se dicte una ley, ley de garrote, que diga más ó menos así: «Se considerará enemigo de la patria, y por en le de la tranquilidad pública, á todo el que, careciendo de haberes y rentas, oficio ó beneficio, se ie vea tomar el sol ó merodear en las tinieblas.» Es decir como hidalgo de gotera ó *caballero de la noche.*

Para esos vagos no debe haber patria.

La política debe ser ciencia y no oficio de medro.

***

También tenemos otra novedad, *que no es nueva*, y es la de tener que tomar *en liquido*, millones de millones de bacterios é infusorios dañosos, por el procedimiento *inglés*, de la Compañía de aguas barrosas y estercoleros corrientes.

***

Y otra más, la de la luz que no alumbra, *pero que positivamente* mata, sencillamente, por expólio lo primero; por falta de precauciones lo segundo.

***

Nuestro arte pictórico vá en progreso. Varios cuadros de pintores nacionales se exhiben, á carencia de exposición nacional, en la tienda de Maveroff.

Los hay de Hiken de Larravide de Bazarque, y otros; descollando, consiguientemente, los que expone el pintor español Sorolla.

Entre ellos, se hace digno de mención y de aplauso, consiguientemente, el que representa á un niño dormido en un bote, á la sombra de la vela; asunto tratado con delicadeza y gusto artísticos.

He aquí la crítica, que de tan buena producción, hace el señor *Amateur*, critico aventajado á la par del famoso Gil Pérez.

«El motivo del cuadro, es un niño dormido en un bote, á la sombra de la vela. Es tanta la verdad con que está tratado, que se siente, al contemplarlo, deseos de hacer silencio, para que no despierte. No es, por ciérto, al primer golpe de vista que puede estimarse toda la belleza de la obra, pero, estudiado con toda calma, se puede apreciar verdaderamente toda la belleza que encierra.

Se encuentra al principio, algo así como dureza ó falta de perspectiva aérea, en el pedazo de mar y cielo que se vé entre el bote y la vela; parece que contrastando con la sombra proyectada por ésta, hiriera directamente nuestra vista, esa luz del medio día, aumentada por los reflejos del sol en las aguas.

Pero hay tanta verdad en el conjunto, que aun ese exceso de luz, se suaviza, como si el artista hubiera querido demostrar, que no necesita de la suavidad aérea del fondo, para dar á su niño todo el relieve que tiene.

La linda cabecita del niño, se apoya con toda naturalidad sobre sus bracitos, donde sé vé una mano, de dibujo y colorido inmejorables.—En su cara tostada por el sol y el aire, se vé la presión que hace su otra mano que está debajo de la mejilla derecha, y hasta parece que se mueve, la burda camisa, á impulso de la respiración.

El verdadero arte está ahí representado, con pinceladas vigorosas, sin indecisión, amplio en todos sus detalles, que por desgracia no vemos comunmente en los cuadros que regularmente se importan aquí para la venta.

Lástima grande, es, que la casa de Maveroff no se haya preocupado un poco más de la colocación del cuadro, pues, está puesto de manera tal, que pierde mucho de su mérito.

Tiene la sala poca amplitud y no muy buena luz, lo que hace perder muchas veces el efecto á los cuadros que ahí se exponen, y mucho más, cuando sucede, como con este, que no solamente recibe la luz del lado opuesto, sinó, que colocado demasiado bajo, está aun inclinado hacia adelante:—detalle al que debiera atenderse, pues, no puede dársele esa posición á un cuadro, ó sinó, cuando la línea del horizonte, que corresponde á éste, está más alta, que la paralela, al ojo del observador.

***

También en poesia, tenemos entre nosotros muy buenos cultores, de esta vez, se trata de una poetisa; la señorita Maria Sabbia y Oribe, que promete ser nuestra colaborádora, y muy galana.

En un libro que recientemente salió á publicidad, nutridamente impreso y mejor encuadernado, en los talleres de nuestro amigo don Jose Lapido, publica nuestra inspirada poetisa varios *sonetos*, *reales* y *rimas* varias, muy dignos de ser leidos por lo selectos. Nosotros, extraños á las dulzuras de la poesía, por la sugestion y contagio que recibimos de la época prosaica, que todo lo contamina, hemos empero, leído el hermoso libro con verdadero deleíte.

Al efecto publicamos en la página 62 un fragmento; acaso el peor, aunque todo lo en él escrito es bueno.

Abrimos el libro y al azar allá vá lo que nos señaló la página abierta, de ese emporio de bellezas é inspiración.

LAS BELLAS

EMMA AGUIRRE Fot. Fitz Patrick. EMMA CEBRIAN Y USHER

LA POESIA

MARIA H. SABBIA Y ORIBE

DE MARIA ELENA TARRAGÓ

¿ . . . . . .

¿Quien no me conoce, no me ama y no me reserva un lugar en el santuario de su alma, por pequeñito que sea y por oculto que esté?

Soy el sentimiento mas íntimo y querido del corazón; tan querido y tan íntimo, que se me aprecia más que la vida; la vida se pierde muchas veces sin pesar, mientras que á mi no se me abandona sin acerbo dolor, es que mi pérdida es compañera inseparable de la desgracia.

Soy la consolación por excelencia; bálsamo de dolores, lenitivo de pesares, fuente perenne de alegrías; la sonrisa y la mirada de la juventud, son el más puro reflejo de las mías.

Mi purísima esencia, da perfume y color á las flores, canto melodioso á los pájaros, claridad y pureza al ambiente, hermosura y majestad á los cielos, calor y brillo á la luz del día.

Para el corazón que goza de mis dulzuras, tengo placeres inefables, suavísimos consuelos, encantos indecibles.

Soy tan poderosa, que proporciono más dicha que la realidad; ella no satisface nunca las aspiraciones en tanto que yo, me muestro tan espléndida y hermosa cuanto me puede querer el deseo.

Para el desventurado que me rechaza, todo es oscuro y tenebroso, no halla descanso para su corazón ni puede tener fortaleza en su alma, no comprende la dicha en esta vida, ni la quiere para la otra.

Por eso es el único ser que la abandona, por su sola y exclusiva voluntad.

Soy generosa y caritativa; compadeciéndome de los desgraciados, les prodigo mis dones, más liberalmente que á los dichosos. Desciendo hasta la mas sombria y triste cárcel y allí dónde no penetran los rayos del sol, llega uno de mi benéfica luz, para servir de refrigerio y de suavísimo consuelo al ser más abandonado de los hombres; brillo en el fondo de las pupilas fatigadas de la madre separada del hijo, á quien aguarda desfalleciendo ya, pero que se reanima maravillosamente á mi poderoso influjo; aliento el valor y fortaleza de la virtud oculta ó ultrajada, que sólo confía en recibir su justo premio en la otra vida.

Aunque solamente habito en la tierra, soy enviada de Dios y me remonto á las alturas celestiales. Aparezco entonces vestida con deslumbrante ropaje y rodeada de célicos resplandores, tan poderosa, llena de encantos y hermosura, que soy la vida de los que así me conocen.

Mi influencia divina es la que ha elevado la virtud cristiana hasta el grado mas heróico y sublime

Soy mensajera de la felicidad.

Soy la virtud, hermana de la fe y de la caridad.

Soy destello de la misericordia divina.

Soy la esperanza.

MARÍA ELENA TARRAGÓ.

MATILDE PRETEL

Es bonita, vivaracha, nerviosa; un manojo de nervios.

Nació en Valencia, pero se crió y educó en Madrid.

Es hija de un Coronel de Infanteria Española, ya retirado, y desde muy temprana edad, sintió vocación por el arte lírico.

Estudió piano y canto en el Conservatorio de Madrid y debutó en el Teatro de la Zarzuela el 5 de Febrero de 1891 cen el Roberto de *La Tempestad.*

Fué una suerte para ella el debutar, puesto que, desde el primer día, su carrera ha sido una série no interrumpida de triunfos; y fué una suerte para los aficionados á la opereta española el que debutara, por que ella es, sin ningun género de duda, la mejor artista de zarzuela española que hemos oido desde veinte años á esta parte; no sólo aquí, sino que también en los principales teatros de España, incluso el de la Zarzuela de Madrid, donde han brillado las Franco, las Soler Difranco, las Gonzalez, etc., etc.

Matilde Pretel, es, artisticamente hablando, lo que los franceses dirían un *bijou*, todo lo hace bien. Canta y recita como ninguna lo ha hecho mejor, cosa rara en artistas de zarzuela, pues, suele suceder que el que canta, no declama y vice versa.

También hay muchos que no hacen una cosa ni otra!

La Pretel ha recorrido toda España y en todas partes ha sido muy aplaudida. Es la niña mimada de los públicos españoles; en todas partes se la quiere.

En Madrid hubo dos empresarios que se la disputaron en largo y costoso pleito, cosa que creemos no ha sucedido á ninguna otra artista española

Nuñez de Arce ha dicho de ella que en el *genero chico* es una soberana, después de haber brillado en el *grande*.

Llegó á Buenos Aires, y por espacio de algunos meses el Teatro Victoria se llenó diariamente de lo más distinguido de aquella sociedad, para aplaudirla y admirarla.

Vino á Montevídeo aun no hace un mes y toda la prensa le ha tributado justos elogios; el público le ha demostrado el agrado con que la oye cantar, con francas ovaciones y su nombre anda de boca en boca, lamentando todos que nos haya dejado.

Su voz es hermosa, potente, de una sonoridad encantadora; la maneja muy bien y canta con verdadadero gusto.

En España ha creado infinidad de *tipos*.

Miss Hellyett, *La viejecita*, *El Grumete*, *El Toledano*, *El Tambor de Granaderos*, *El Cabo Primero*, *El Húsar*, *Artagnan*, etc., no pueden encontrar quien los interprete mejor.

Conoce todo los recursos escénicos y domina las tablas de un modo absoluto.

Es muy afable en su trato, posee una vasta ilustración, por lo cual su conversación es muy entretenida, y habla constantemente de España, pues, es muy española.

Después de una brillante temporada en *Solis*, trabajó luego en *San Felipe*, donde el público le aplaudió con frenesí.

Tal es, descripta á grandes rasgos, la Pretel, cuya ausencia sentimos.

Aunque la cosecha de aplausos que ha recogido en el Rio de la Plata es grande, al engalanar hoy nuestras páginas con su retrato, queremos hacer constar que somos sus admiradores.

DELMAR.

DE PÉREZ BENITEZ

LA HERMANA DE LA CARIDAD

(RECUERDOS DE LA GUERRA)

La clara luz del día iba ya extinguiéndose por momentos, y aún se oia retumbar en el espacio, el ronco estampido del cañón, confundido con el seco castañeteo de los disparos de fusil.

Los ayes de los heridos mezclábanse con las imperiosas voces de mando y los agudos toques de las cornetas, con los atronadores redobles del tambor y el incesante galopar de los caballos.

DECANATO DE LA PRENSA

DERMIDIO DE MARIA

Todo era actividad en aquellas masas de seres humanos, que, movidas por las imperiosas exigencias del honor, y sujetas por la más estrecha disciplina, caminaban en correcta formación hacia la muerte, como si nada les importase la vida.

La infantería, con sus extensas líneas de guerrillas, en la vanguardia, seguida de sus correspondientes reservas y protegidos sus costados por escuadrones de briosa caballería, ora avanzaba decidida, sobre las posiciones ocupadas por el enemigo, ora se retiraba bajo una lluvia de mortífero plomo, sin descomponer su formación, como si sólo se tratara de nn simulacro de combate y no de una lucha terrible, en la que eran diezmadas las filas de ambos ejércitos beligerantes.

Pronto siguieron los encuentros al arma blanca, haciendo enmudecer á las bocas de fuego.

El combate era de lo mas encarnizado, y sin embargo, ninguno de los ejércitos combatientes, había conseguido conquistar, ni siquiera una pulgada del terreno ocupado por su adversario.

¡Así luchaban los soldados, por la integridad de su Patria!

¡Espectáculo horrible, el par que interesante!

El hombre impulsado por entusiasmos, nacidos al calor de un hermoso ideal, matando á sus semejantes, destruyendo todo cuanto á su paso encuentra, sin que haya razón alguna que pueda detenerle en su impetuosa y devastadora carrera, cuando cree manchado su honor y mancillado su decoro.

A retaguardia y libre del alcance de los fuegos, están los hospítales de sangre, atestados de heridos. ¡Aquella era la mansión del dolor!

Si actos heróicos se observan en los soldados que pelean, actos de verdadera abnegación pueden verse también en los que los asisten y curan.

Los camilleros, no daban descanso á sus cuerpos, corriendo de un lado para otro, en busca del pobre herido, que, fuera del combate muerde la tierra, revolcándose en su propia sangre.

Las hermanas de la caridad, esas mensajeras del bien, esas mujeres dignas del mayor respeto y admiración, guiadas tan sólo por su acendrado amor hacia el prójimo, y animadas por su fe ciega, véselas acudir á los sitios de mayor peligro, auxiliar presurosas á los que han de menester de sus auxilios y con resignacion estóica, desprecian también la vida, como los soldados de la patria, pero en bien de sus semejantes.

En millares de ocasiones, han perecido bajo el plomo de la guerra, y no es raro ver el cadáver de una de estas santas mujeres, envuelto en sus tóscos hábitos, manchados de sangre y confundido en repugnante montón de carne humana.

¡También ellas pagan su tributo á la soberbia de los hombres! . . . . . .

. . . . . .

Cuando el sol había desaparecido, oscureciendo el límpido azul del cielo y el campo amarillento abrasado por el fuego de la guerra; al pié de unos copudos árboles divisase un grupo sumamente conmovedor.

Una de esas hijas de Jesús, en el preciso momento de estar cumpliendo con su sagrado deber, una bala perdida arrebatale su preciosa existencia.

Entre sus mórbidos brazos aún continúa apoyada la cabeza de un militar, también muerto.

Sólo la hermosura de las estatuas griegas ó de las vírgenes de Rafael, hubieran podido compararse con la de Sor Maria, que así se llamaba aquella heroina ignorada.

¡Su boca, de quien hubiera dicho el poeta que era un nido de besos prontos á volar, ya no volvería á entreabrirse, para dar lugar á una de esas dulces sonrisas, que son fiel reflejo de la inocencia del alma!

Entre sus blancas manos y fuertemente sujeto, tenia un crucifijo... ¡Su única arma defensiva!

El soldado, aún empuñaba su mortífero fusil.—¡Hé aquí dos soldados dignos de los mayores honores! exclamó un oficial, descubriéndose al pasar por delante de aquel grupo conmovedor y dirigiéndose á sus camaradas de infortunio.

—¡El uno muerto, por defender la Pátria: el otro..... *por la humanidad!*

PÉREZ BENITEZ.

MI PENSAMIENTO

Aun era niña; entonces el pensamiento
Vagaba sin cesar por los espacios;
Entre juegos, estudios y palacios,
Todo en gran confusión y movimiento.

—

Ya en el aire formaba un gran castillo
Lleno de dulces, pájaros, confites,
Con muñecas sin par, grandes convites
Y de rosas sembrado el jardincillo.

—

Otras veces pensaba en mis lecciones,
En estudios, exámenes, comedias;
Pero jamás pensaba en las tragedias
Qué hay en la vida por dos mil razones.

—

Hasta que un libro recibí: ese dia
Tomaron nuevo giro mis ensueños;
Pensamientos más gratos y halagüeños
Invadieron mi joven fantasía.

Más, era niña y pronto dí al olvido
Mis bellas ilusiones de un momento;
Cual tiernas aves á merced del viento
¿Iban, tal vez, en busca de otro nido?...

—

Pasó algún tiempo: el libro leo de nuevo;
Despiertan mis dormidas ilusiones,
Alzándose cual mágicas visiones
Qué, en mi embeleso, penetrar no atrevo.

—

Quedé extasiada ante el ardiente ensueño
Qué inmensa dicha vislumbrar me hacía,
Mas comprendí, muy pronto, que existía
Felicidad completa sólo en sueño . . .

—

Entonces, delirante, al ser Divino
Volví mis ojos y, mirando al cielo,
Interrogué con innefable anhelo:
«¿Cuál será en este mundo mi destino?»

MARÍA SABBIA ORIBE

DE JOSÉ J. MAESO

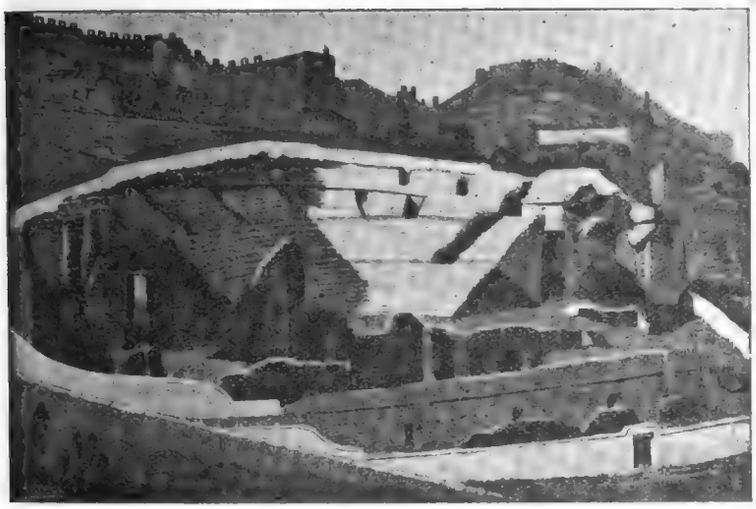
HILO DE LAGRIMAS

(Guirnalda de pensamientos)

Violetas y crespones.—

Hay momentos de suprema desventura en la vida! Solemnidades fúnebres del alma! Perfumes del dolor. Risas en pos del llanto!... Celajes de tristeza. Reminiscencias melancólicas de afectos del corazón herido por el eterno sinsabor de la amargura de siempre; el mismo arrullo de la vida, como caricia de vírgen adolescente arrullándonos las sienes apesadumbradas por las mismas congojas, que, como lágrimas de cristal, corren silenciosas por el párpado quemado de tanto llorar y siempre gemir!.... Y así es esta pobre existencia! Híbrido consorcio de cosas humanas!.... Guirnalda de amor! Desventuras y llantos! Congojas, sonrisas y besos, y en pos de todo, la humanidad embrutecida, blasfemando, como loca inconsciente y ébria, en medio del desequilibrio de sus bárbaras pasiones....

ANFITEATRO ANTIGUO



RUINAS DEL CIRCO ROMANO DE SAGUNTO

—

Almas y ruegos.—

Yo siento sí, una pena inmensa, y es la que me produce la voz apagada de un menesteroso, aterido; ¡aterido en las altas horas de la noche helada! Léjos del que fué en un día un hogar! Abandonado hoy á las profundas tinieblas de una *Via Crucis!*.. Vos que pasais arrastrando el último girón de la orgíaca bacanal, mundana y degradada, viandante corrompido, compadeced al que de frío llora!.... Por mi parte, he depuesto el óbolo santo de la caridad cristíana, en sus crispadas manos! Talvez la única obra buena que lleva mi alma al hogar!....

Yo siento sí, una pena inmensa! ....

—

Ondas y celajes. -

Algo de suprema altivez, de desden oprobíoso por las míseras vanidades de esta vida debe existir en el mar! El lo barre todo, lo purifica y torna á presentarnosló límpido—inmaculado y blanco como un manto de armiño, trayendo en pos de sí, cánticos de rizadas sirenas, acicaladas hondas' hermosas y alegres, retratadas en el espejo celeste de sus confidencias tristes! Como en el mar de la vida, hay que pasar por desengaños, abrumador s nostalgias—ilusiones muy fugaces, para desecharlo todo y verlo bajo prísma mas alhagador!. . El mar mitiga del alma sus penas; por que trae en pos de sí hálitos y susurros brisas y ósculos; como desecha amarguras la transparencia de un cielo celeste, á cuyo través se vé la cara de un buen Dios.

ANFITEATRO MODERNO

LA PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

Visión rosada.—

Si en un crepúsculo vino ella envuelta en gasas, etérea, como visión rosada de un cielo donde han de morar ángeles de rubias guedejas, que desempeñan una misión de bondad y amor en el hogar; así también no sé que ¡algo como susurro de amarga congoja, de melancólica luz de las estrellas, trajo de su cielo en los ojos que se alzan al infinito, en una dulce plegaria de mística admiración, envueltos en un crepúsculo que ilumina y penetra muy hondo, en su alma dolorida!. . .. La plegaria triste de los huérfanos!. ..

—

Yo vivo apartado del mundo, peregrino melancólico de ese estuche de cosas que encierra la vida: entre tristezas y alegrias; soy un espectador excéptico y cansado: que ni aplaude ni inciensa: sinó medita.... Lejos, muy lejos de la mundanal fiesta: como espectador frío: pero al fin espectador de tantos dolores!.... Que mitigáralos todos, si en mi estuviera!. ..

José J. Maeso.

Montevideo.

SUEÑOS Y DUDAS

Como visión fantástica y severa
Cruzó las cuerdas del cerebro mío
La imagen celestial de una esperanza,
Reflejo de dolor y desvarío
Que á las alturas del Empíreo alcanza.
La ví cruzar y señalar mi frente,
Mas como un eco de lejano ruido,
Perderse entre las brumas de occidente,
Dejando el corazón entristecido
Y el alma acongojada
Al ver como se pierden en la nada
Los sueños del encanto mas querido.

¿Fué realidad acaso aquella imagen
Que en raudo vuelo vislumbró mi mente,
Dejando mil destellos en su senda,
Brillo radial de una pasión ardiente?
¿Qué verdad en el fondo de su gasa
Pudo labrar de mi razón la venda?
Qué delirios, qué anhelos engendraron
Tanta bella ilusión que arroba y pasa?
Por tí mi alma remontó á la altura
Para encontrar la excelsitud de un cielo
Donde asentar la paz y la ventura
Que busca en vano en el terrestre suelo.
Pasaste con el aura susurrante,
Como el incienso que abrasado sube,
Y al extender tu velo centellante,
Flotando vaporosa cual la nube
Que el ingrávido tul rompe atrevida,
Sediento de murmullos de ultratumba,
Sentí de nuevo renacer la vida.
Yo la sentí bajo mi propia tumba
Surgir airosa y remontarse al cielo
Para escalar los mundos del espacio
Con su triunfante y misterioso vuelo.
Por tí las horas de mi tierna infancia
Volvieron ¡ay! á la memoria mía
Salpicadas de luz y de fragancia,
De recuerdos de amor y de armonía,
De placeres cumplidos, de promesas,
De paternales cantos de alegria.
Yo conversé de nuevo con mis muertos,
Los estreché en mis brazos conmovido,
Yo suspiré con ellos en sus ansias
Y me sentí llamar hijo querido .. .

Fué un sueño nada más; visión fulgente
Que en las luchas supremas de la vida,
Cuando late el espíritu cansado
Te ciernes cariñosa y condolida
Ante el dolor de un corazón llagado
Y ante la queja que consuelo implora,
Yo quisiera soñar, soñar despierto,
Para hallar en tu imagen una guía,
Que en los azares del futuro incierto
Luciera los encantos celestiales
Que viertes ¡ay! por tu luciente vía.
¡Quién pudiera en las horas de amargura
Sofocar la razón, matar la ciencia,
Y entregar á tus juicios limpia y pura
La hermosa honestidad de la conciencia!
¡Quién pudiera, venciendo lo imposible,
Salvar distancias y escalar el éter,
Contemplar extasiado lo invisible
Para el cerebro de la duda humana,
Y encontrar ese trono inaccesible,
Mansión suprema de la fe cristiana!

¡Ay! en la lucha abrumadora siento
Todo el poder de la razón maldita:
Es ella que avasalla el sentimiento,
Y que entre notas de terrible acento
Duda aunque ahogue, sin cesar me grita.
Podrá el encanto de la vida eterna
Con todo el premio de la fe que aguarda,
Destrozar el quebranto que consterna,
Que asalta el corazón con mil temores,
Sin advertir en la justicia tarda
La paz, la caridad, la recompensa,
La humana recompensa á esos dolores.
Mas ¡ay! que en tanto que la fe combate,
Digladiando en la arena con la *Duda*,
Se estrella su poder ante el embate
De la potencia colosal y ruda
Que cielo y dioses sin piedad abate.
Y entre las armas de esa vil potencia,
Que en otra esfera á un bienestar responden,
En ellas ¡ay! para llorar se esconden
Las inmutables leyes de la ciencia.

Nicolás N. Píaggio.

NUEVA TROYA

(Fragmento de una novela, en prensa)

En la época de este relato, estaba sumida la República Oriental del Uruguay, en cruel y fratricida guerra.

La ciudad de Montevideo era sitiada por el general Oribe, sitio que resistió sin un ápice de amilanamiento, vacilaciones ni cobardía, la inmortal ciudad, bien caracterizada hoy con el pomposo y merecido nombre de **Nueva Troya**.

¡¡Ocho años y nueve meses sufrió la invicta Montevideo su famoso sitio!!

Ni sitiados ni sitiadores cedían.

Eran tales para cuales; hijos todos de una nación de bravos.

—

Cierta noche fué reclamado el doctor Bourdette para asistir á múltiples heridos en el propio campo de batalla, *verdadero campo de agramante*, cuando sitiados y sitiadores íbanse á las manos.

En efecto, había habido una escaramuza en la Gallinita, barrio perteneciente hoy á la novísima ciudad de Montevideo, y en la fecha de nuestra historia, lugar avanzado de los de *adentro*.

Empero, la escaramuza se trocó en verdadero combate, en que jugaron las tres armas.

Cuando llegó el doctor Bourdette al hospital de sangre. el horrísono estruendo del cañón, era espantoso.

Brava fué la refriega. En una de esas acometidas impetuosas de los vascos de Bastarrica, legionarios españoles al servicio de Oribe, cayó prisionero el apreciable *doctor francès*.

Alguien decía que el tal doctor, de lo que menos se había ocupado era de asistir heridos, llenando así su piadoso cometido, sino, que, como entusiasta, que era, por el ideal de los sitiados, *les habia dado una manito* (!) como dicen en la tierra.

Todo podría ser, pues que el doctor Bourdette era hombre muy entusiasta y no la primera ocasión en que se agregaba de aficionado, cuando había refriega, á las fuerzas que comandaba el bizarro monsieur Tiebau, jefe de la intrépida legión francesa, al servicio de la plaza.

El hecho es que no faltó quien dijera que le había visto hacer fuego contra los sitiadores; y en efecto, sus manos despedían fortísimo olor á pólvora.

Como buen francés, no anduvo con excusas; y una vez presentado al jefe sitiador, declaró el bravo doctor que, en efecto, era buen prisionero de guerra; *legítima presa*.

Aún se permitió echar á las barbas del general Oribe algunos *vivas* y *mueras*, cosa muy propia en aquellos hombres de temple, de la época.

La cuestión estaba resuelta; al otro día sería pasado por las armas.

Nada de consejo prévio. En aquel tiempo la cosa era muy espeditiva.

Hasta se llegaba al caso de economizar la pólvora y el plomo, con los reos de muerte, pasándolos, sencillamente, á cuchillo, por el procedimiento de la *mazorca*. implantada por el feroz Rosas.

Pero el doctor Bourdette era prisionero de gran significación; así es, que se llenaron para con él, las formalidades de guerra regular.

Se dió órden de formar el cuadro: se le dió sacerdote para el *bien morir*, y puesto en capilla, ya sólo fáltaban horas, para que el buen galeno, pagara cara su calaverada de esa tarde.

—

Al interés de nuestra narración, conviene nos traslademos á la casa del Rey; vetusto edificio situado entre los poblados de Maroñas y la Unión, y que, al decir de las gentes, fué palacio ó quinta de recreo de uno de los Virreyes, que gobernaron á nombre de España, esta «Banda Oriental», hoy nación constituida.

La verdad, que la casa en cuestion, con perdón sea dicho de crónicas y crónicones, no nos parece otra cosa que un antiguo palomar. Más, pase por lo de palacio.

Sentado en un taburete de campaña, se hallaba en la casa ó caserón del Rey, el jefe nato de las fuerzas sitiadoras, el propio general don Manuel Oribe, en conclusión, verdadera fisonomía moral de famoso duque de Alba.

Arrogante figura, por cierto; alto y esbelto, ojos azules, mirada de águila, boca chica, labios delgados y comprimidos, signo de dureza; todo, en fin, por sus maneras distinguidas, por lo timbrado de su voz, por lo culto de su persona, y su bizarría y marcialidad, acompañado de su elegante porte y bien vestir, denunciaba en aquel guerrero, toda una figura militar de cuantía.

Parecía ser un fiel trasunto de los grandes capitanes de hierro, de la época de la Conquista.

Frente á este coloso se hallaba sentado el propio emigrado español de que dimos cuenta anteriormente; joven de linaje que se había conquistado con el corazón de la *Dama de Nieve*, la hermosísima hija del doctor Bourdette, las simpatias de la opulenta sociedad Montevideana.

—Ya sé, caballero, que os habeis portado como un valiente; y á fe que las cartas que me traéis recomendandoos, entre ellas la del general Santa Ana, á quien de veras estimo, no podrían seros más útiles ni franquearos tanto mi amistad, como vuestro proceder en esta ocasión.

Estimo mucho á los valientes, y vos lo sois en extremo. El valor de que habeis dado pruebas esta tarde, tomando á la bayoneta los *cantones* enemigos, y la pericia con que habeis evolucionade con un puñado de hombres, frente á todo el ejército contrario, haciendo retirada tan honrosa, todo esto, os enaltece á mis ojos.

—General; me lisonjeais. Yo no merezco tanto honor, - repuso el español.

—Nada menos que eso.

Yo no se lisonjear á nadie, ni prodigo mi amistad con frecuencia.

Luego, os considero mi amigo, mérito tendreis para ello.

—Gracias mil, General; es honra que no merezco.

—Así,—prosiguió el general,—siento no poder por ahora daros la protección que merecéis, proporcionándoos trabajo para reparar vuestra quebrantada fortuna; pero este, sitio terminará en breve y entonces.... será otra cosa. Mientras tanto, os suplico me acompañeis; si así lo haceis, mañana os daré el mando de un cuerpo de infantería.

Más, no podría hacer por ahora—sin despertaros rivalidad de mis jefes antiguos y naturales de esta mí patria querida,—continuó el general con abatimiento.

—General, yo os serviría de soldado raso, como lo hice en Méjico, llegando inmerecidamente á oficial superior.

—Lo sé, - interrumpió el general Oribe.

—Pero, la verdad, —continuó aquél,—es que estoy cansado de luchas y deseo el morigerado trabajo.

Tomé tan sólo á la aventura la carrera de las armas, con el sólo propósito de morir en breve.... que son muchas y muchas mis angustias, General; pero Dios no lo ha querido así y aun vivo para mi desdicha!

Dicho esto, el extranjero se quedó taciturno.

—Fuerte pesar os agobia; pero no os amilaneis.

Confiad en Dios, en el cual también yo confío. También yo sufro viendo sangrar las entrañas de mi patria y viendo que me juzgan malo, porque acepto al enemigo en su terreno y lo combato con sus propias armas.

Algún día me juzgará la Historia.

Soy un hombre de orden y enemigo de la anarquiá: *eso es todo.*

—General,—interrumpió un edecán de servicio,—¿dais permiso para que os se traiga la cena?

—Perfectamente. Decid al ordenanza que entre.

—En este momento se puso de pie el extranjero para retirarse. El general insistió en que le acompañara á la cena, á lo que accedió aquél, por no pecar de grosero ó descortés.

En uno de esos momentos, pocos por desgracia, en que el general Oribe se mostraba alegre y comunicativo, le dijo el extranjero.

—Mi General, tenía que pediros un servicio, y no me atrevo.

—**Concedido**,—interrumpió éste;—no puedo negaros nada hoy; además,—prosiguió con sonrisa irónica, el general,—que de vos sólo pueden salir pedidos posibles.

—Venía á pediros la vida y libertad del *doctor francés*, que hicimos prisionero esta tarde.

El general Oribe dió un salto sobre su silla. Era otro hombre; su moderación y cultura, en otrora, se trocaron en fiereza y descompostura.

—Que perdone á ese.... eso jamás.

—No obstante,—se permitió observar el extranjero,—tengo vuestra palabra.

El general quedó como abismado.

—....Pues bien, sí, es cierto, teneis mi palabra, y nadie osará decir que el general Manuel Oribe faltó á la suya; pero devolvédmela, os lo ruego, y, sinó, ponedle precio.

—Me estimo en noble, General, y no vendo, ni tampoco puedo abandonar al azar un acto de humanidad, que por otra parte os honra y que afecta en cuanto á mi, á un profundo sentimiento de mi corazón.

Mi General,—agregó el extranjero echándose á los pies de éste, en actitud de súplica, - dadme la vida del padre de la mujer que amo y tomad mi existencia propia.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Hubo un momento de pausa.

—Está bien,—contestó con fiereza Oribe; levantaos. VIDA POR VIDA; hoy os doy la de ese francés odiado, mañana os tomaré la vuestra sobre los mismos muros de la ciudad sitiada.

—Perfectamente, General; me llenais de placer y sólo os pido, no divulgueis el secreto que se me ha escapado, secreto que lo es, aún hasta para la misma mujer á quien amo, ¡acaso sin esperanza!

—Llamad al ayudante de servicio.

—A la orden, mi General,—dijo más tarde éste presentándose en la puerta de la modesta habitación.

—Tomad,—dijo aquél, luego de suscribir un papel,—cumplid esta orden para con el oficial encargado de la custodia del preso, de que ella instruye.

—

Nada más se habló entre el general y el extranjero. Este permaneció de pie y como contristado; aquél fiero y soberbio. A los pocos instantes se presentó en la estancia del jefe del ejército sitiador, el doctor Bourdette, acompañado de un pelotón de soldados que quedó en la puerta.

—Doctor,—dijo el general señalando al español,—á este hombre debeis la vida y libertad. Él os conducirá hasta ol límite neutral.

Nada me debeis á mi, entendedlo bien.

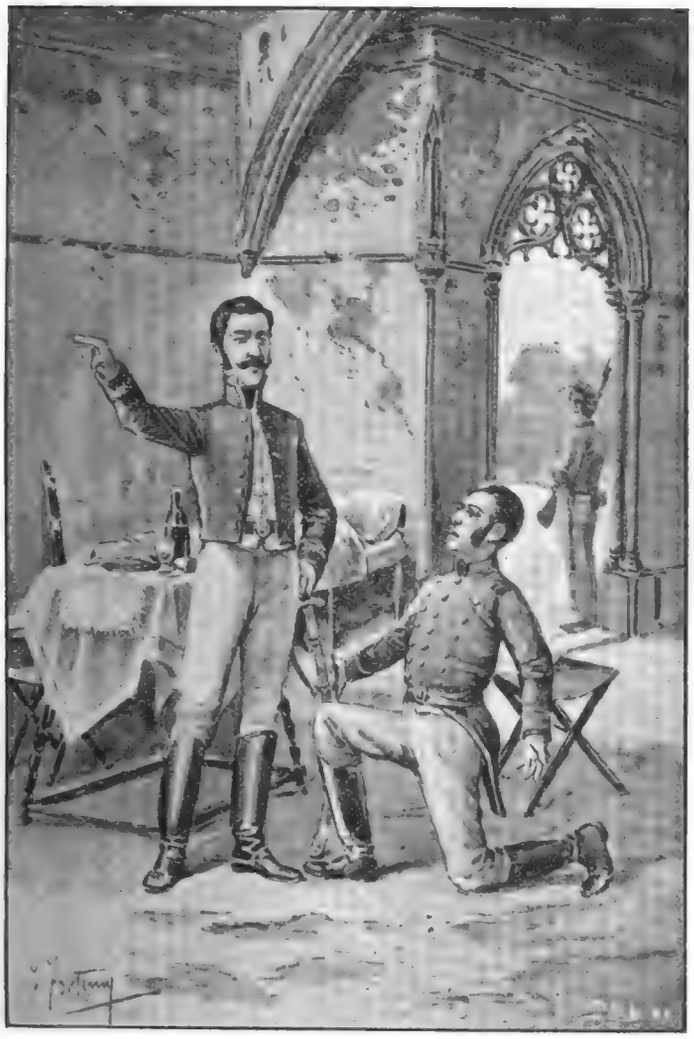
Y dirigiéndose a sus soldados, agregó:

—Dejad en libertad al preso.

Este hizo una pequeña cortesía, y muy entero, y hasta adusto, salió de la estancia acompañado de su salvador.

—

Aún el crepúsculo matutino no había razgado sus crespones, en la mañana siguiente, cuando el estampido del cañón, el estruendo de la fusilería, el *chiz-chaz* de los aceros, el repiqueteo atronador de la caballería y hasta los ayes de los heridos, las blasfemias de los combatientes, en infernal batahola, con los agudos sones del clarín y el zumbar de las cajas de guerra, demostraban á Montevideo, que aquel infausto día se iniciaba con un gran combate, cruel carnicería, al azar de la majestad de una batalla épica, amenizada entre hermanos con ferocidad y empeño.



- Está bien,—contestó con fiereza el general Oribe, —levantaos: Vida por vida.....

La gente toda, iba desolada por las calles; los timoratos y figurones que en toda época y en toda ocasión solemnes, son la nota discordante del grandioso concierto, se arremolinaban en el puerto, arrebatándose las barcas para ponerse en salvo, ó corrian á esconderse en los sótanos de las casas ó en las criptas de los templos, á la vez que los hombres de guerra, y aún los indecisos, pero de buen temple, acudían al lugar del peligro á oponer dique con sus cuerpos á la invasión del fie-sitiador.

—¡Que se vienen!,—decian unos con temor. - ¡A ellos!, gritaban otros con ardor y furia.

Ya no se sentían de esta vez los gritos de guerra, el chocar del acero, ni el batir del plomo encendido, allá por el campo enemigo, ni en el neutral ó en la vanguardía de los sitiados, siquiera; no; que en esta ocasión se oia y se sentía ya la planta del invasor sobre lá ciudad inmortal; las carronadas y cureñas evolucionaban ya sobre los impotentes muros y barricadas de la ciudad sitiada.

¿Qué era todo ello?

Que el general Oribe había cumplido su promesa hecha la noche anterior al salvador del *doctor francés*; le tomaba á aquél y á los suyos sus cabezas, sobre los cantones, de la propia ciudad bloqueada.

En efecto, había puesto todo su ejército en movimiento y á toque de degüello, con la punta del hie-

rro fratricida, quería conquistar, la en otrora imperial ciudad, asiento que fué de los altivos virreyes y capitanes famosos de la ibérica grey.

Tan impetuoso fué el ataque, que la vanguardia del ejército de Oribe, había rebasado, con potente empuje, la línea de defensa de la ciudad sitiada.

Empero, ésta, siempre indomable y brava se aprestaba á la pelea. Ya la legión garibaldina, con su famoso capitán, héroe en cien batallas, á la cabeza, como avalanchas se estrellaba contra la vanguardia del ejército de la Unión; ya la legión francesa comandada por el temerario Tiebau, á la que se agregara de aficionado el doctor Bourdette, formando alas batía en columnas cerradas, al enemigo imprudente; ya los indómitos negros de Rivera, haciendo fuego en pelotones y guerrillas abrían brechas en las filas del invasor; y el alegre criollo, y el flemático sajón, unos, de las azoteas, otros, de los cantones, aun no ganados, batían en nutridas descargas y fogueos á los valientes vascongadas de Bastarrica, mandadas á la sazón por su comandante, el bizarro jefe español, don Ramon Artagaveitia, que como fieros leones, no cejaban en su empeño de hacer suya aquella otra invencible Bilbao, contra cuyos muros ya se estrellaran en otra ocasión.... dura y empecinada *¡como el diablo!*, pero dejarse vencer y ahenojar por propias y extrañas huestes, importándole un ardite que la jornada fuera más ó menos brava, ó que los enemigos se similaran á una mismísima legión de demonios.

El caso fué, que á las pocas horas de iniciada la sorpresa, ya se veía que los sitiadores perdían terreno, batiéndose en retirada.

Empero, iniciada ésta, aun se peleaba, cosa rara, casi en el mismo casco de la ciudad.

En las proximidades del que fué más tarde Cementerio Inglés, y parapetados en la cuenca de un zanjón, sobre cuya barranca se había improvisado con árboles, tierra y guijarros, un pequeño baluarte aspillerado, un puñado de hombres se defendía y hasta atacaba con denuedo.

Era una lucha homérica. Todas las fuerzas francas, luego de la derrota de los sitiadores, con las destinadas al servicio de plaza, estaban formando círculo á distancia; la que hacían guardar con sus certeros tiros los defensores de la barranca en cuestión.

Cuantos asaltos se intentaron, fueron infructuosos; y á tanto y tanto bregar, sin resultado, resolvieron los de la ciudad batir aquel pequeño baluarte con artillería. Varias piezas se enfilaron, pero los defensores no cedían.

Tétricos y silenciosos permanecían; no se veían; no se oía ni un ¡ay!, ni una interjección: callaban las bocas, para hacer hablar á las armas.

—¿Pero, quiénes era ellos?! Imprudentes! Eran los exploradores de la mañana, los que rebasaron las avanzadas de sitio; un pelotón de vascos, con algunos bravos criollos, que al mando del propio salvador del doctor Bourdette, prometieron á su general entrar en la plaza y. ... *lo cumplieron.*

Pudieron, no obstante, salir; pero aquellos hombres, alentados por un furor épico y en el colmo de la desesperación, quisieron morir, *pero morir matando.*

Eran pocos, pero decididos. Ya la pelea se hacía insostenible; no era cosa de aguantar aquel volcán que vomitaba lava de plomo por doquiera. Las bajas de la gente de la plaza, eran inmensas.

El cañón ó cañones que enfilaban el baluarte, apenas hacían otra cosa qus desmoronar las batientes de la barranca.

Alguien habló de ofrecerles capitulación, pero la multitud se oponía; era necesario que pagasen con la vida su inaudita temeridad.

En esos momentos, una carronada con bala, abría brecha en el pequeño baluarte, por cuyos intersticios, que fueron tapados inmediatamente con propios cadáveres de los sitiados, se vió altivo y gallardo con la hermosura de un condenado,—que todo lo grande es bello,—el jefe de aquella reducida meznada de valientes.

—**¡Es el!**,—dijeron muchas voces;—el mismo que mandaba esta mañana la vanguardia de asalto.

—¡El joven español de los conciertos!,—agregaron algunos caballeros, sin duda, sus compañeros ó contertulianos en otrora.

—*¡Que muera!* dijeron aquellos.

—No, no; perdonad á ese valiente, que lucha por propio decoro,—dijeron éstos.

—*¡Mille tonnerres!*—articuló con rabia el doctor Bourdette, **¡Mi salvador!** É inmediatamente, y exponiéndose á los fuegos encontrados de ambos combatientes, se acercó al baluarte y gritóles á los sitiados con toda la fuerza de sus pulmones.

—Ánimo, valientes, que os voy á traer la salvación.. . Y con la furia del vendabal salió á escape en dirección al fuerte ó antigua Casa de Gobierno, donde se hallaba constituida la junta de guerra ó gobierno de la defensa

La lucha; no obstante, siguió tenaz.

. . . . . .

Por fin, el fuego fue cesando de parte de los sitiado; aquella luz siniestra que despedían los fogonazos de la endemoniada zanja, se fué apagando como fuego sin vida, hoguera sin combustible.

—Ya no tienen municiones!—gritaron con ferocidad y alegría los sitiadores.

—Al asalto, bramaron luego.

En efecto, no había para aquellos infelices cuartel ni misericordia; el brazo popular indignado, quería vengar su desastre de aquella mañana.

Quien había perdido á su padre, quien á un hermano. pariente ó amigo en la matutina brega, y los manes de los suyos pedían cruel venganza.

Preparábase una columna para entrar á degüello en el pequeño baluarte, cuando se vieron saltar sobre sus bordes *¡siete hombres solos!* con su comandante á la cabeza, fiero y altivo; todos sangrando, con los cabellos erizados y las ropas destrozadas aun humeantos. Aquel cuadro era sublime por lo aterrador, y conmiserante á la vez.

—¡A la bayoneta!—gritóles su jefe;—á morir, muchachos, como buenos!—agregó con voz tonante y desdeñosa sonrisa, el intrépido jefe de aquella reducida hueste.

Pero en aquel momento el clarín de órdenes del comandante de plaza, tocó *alto el fuego,* y un grupo de caballos cabalgados por aquél y su estado mayor, á cuyo frente iba el propio doctor Bourdette, se acercó al joven español y los suyos; y echándole el doctor á éste los brazos al cuello, quedaron confundidos en un abrazo.

—Os traigo la vida, joven: *cabeza por cabeza.*

—No la puedo aceptar, señor, sin la de los pobres soldados que me acompañan.

—Todos estais perdonados por orden superior,—contestó el General ***. Los uruguayos,—continuó éste,—sabemos estimar el valor propio como el de los extraños.

¡Dadme esa mano, valiente! ..... .

Cuando se penetró en la barricada, se presentó á la vista de todos, el cuadro más desolador.

Sólo se acertaba á distinguir un montón de masas inertes, ensangrentadas. ¡Cincuenta y tres cadáveres yacían en tierra todos acribillados á balazos y con los signos característicos de la rabia y de la desesperación, pintados en sus macilentas y horribles fisonomías.

¡Fúnebre expoliórum que emborrachaba con sus efluvios de sangre y azufre!

. . . . . .

El general Oribe había cumplido su palabra. Aquella tanda de hombres era parte de la paga por la vida que cediera del *doctor francés,* al emigrado español.

¡Era mucha; pero mucha, su soberbia!

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Agosto 1896.

EL ARTE

MATILDE PRETEL

"NIEVE FLORAL"

A Guzman Papiul y Zas.

¡Aunque esquiva te muestres—me amas;
El amor que es esquivo no miente;
Cubre el cráter de hielo su frente
Porqué oculta explosiones de llamas!

Cuando estoy á tu lado me afrentas
Con desaires que mienten enojos,
Más de pronto, se anublan tus ojos,
Y tus ojos te dicen: no mientas!

Tu pasión, blancas nubes encierra,
Pero, hay nubes que son de bonanza,
Son azahares del cielo—esperanza,
Que si llueven perfuman la tierra.

El Oriente sus pórticos dora,
Anunciando la vida del astro;
Tus mejillas de vivo alabastro,
A mi lado se visten de aurora.

Y aunque sé, que tu amor te consume,
Es inutil que llame á tus ojos;
Pero, hay flores que tienen abrojos,
Y hay abrojos que tienen perfume!

¿Te domina el orgullo—no osas
Quebrantar la coyunda de fuego?
Es tu amor como Dándolo, ciego,
Con pupilas brillantes y hermosas.

Si mis ojos, tus ojos rechazan,
El lenguaje mas fervido es mudo.....
Es inutil—evita el saludo,
Pues tus manos, tus manos me abrasan!

Tu aversión por las otras mujeres,
Algo expresa de llanto y desvelos;
Tus suspiros te acusan de celos,
Y temblando preguntan: ¿las quieres?

Es inutil que muestres encono,
Arrojando mi ramo á tus plantas;
Si yó sé que despues lo levantas,
Y en tus senos le ofreces un trono.

Tu me robas, ladrona del cielo,
Y en tu cándido hurtar te delatas,
Tu á la sombra y sin ruido me matas
Con la esencia que bate tu vuelo!

Te oscurece el disfraz, pero sé
Que eres ave que buscas mis rejas,
En tus risas yo sé que te quejas.....
¡Ven, tu orgullo es el Dios de mi fe!
.....

¡Dame esos ojos que llueven lava,
Dame esa boca que es cicatriz,
De un alma herida - sé tu mi esclava,
Que á ti me claba
La luz de un astro, la luz motriz!

Tu eres la nieve que me reflejas,
Nieve de lirio nieve de olor,
¿Porqué eres fría—porqué te alejas,
Porqué me dejas
Pulsando el arpa de mi dolor?

Sabes que el cráter domina al hielo,
Sabes que el astro conmueve al mar;
Mi amor es astro, te ofrece el cielo,
Mi amor es vuelo,
Y es combustible, te hará brillar!

Depón tu orgullo, mi dulce hechizo,
Y ábreme el alma, que mi pasión
Te ofrece brisas de Paraíso,
Que Dios nos hizo
Para incendiarnos el corazón!

¿Buscas el cielo?—me haré pedazos
Sobre tu boca, sol de rubí;
Columpios de ángel forman tus brazos
Y tus abrazos
Todo el lenguaje del frenesí!

En esos lábios hay huracanes
De entrañas igneas—hay combustión;
Tienen la herida de los volcanes,
De mis afanes,
Tienen la fiebre de mi pasión!

Un beso es todo—¡toda una vida
Que adora el cielo desde su cruz,
Toda la savia que hay escondida,
Chispa que anida,
Rapto de esencia—choque de luz!

Julio Herrera y Reissig.

NUESTROS GRABADOS

Vicente Curci—Es uno de nuestros futuros sabios y uno de nuestras robustas y más jovenes inteligencias. Quizás sea un desconocido para la multitud, pero no lo és para los que siguen con interés los progresos de nuestro pequeño mundo científico. Su modestia, sin embargo, es tanta, como positivo su talento. Cuenta en la actualidad veintiseis años y desempeña el puesto de director del Laboratorio Químico del Hospital de Caridad. Ha brillado con brillo propio en el gran congreso científico que se efectuó hace pocos meses en Buenos Aires, presentando un trabajo bacteriólogo que basta para consolidar una reputación. Apesar de sus pocos años y del tiempo que le roba á sus estudios el cargo que se le ha confiado, Curci investiga con afan de sabio los misterios de la naturaleza, comprendiendo muchos de ellos, como lo demuestran las siguientes obras que lleva publicadas. «Monografía de la Antipirina»; Infección urinaria á micrococos tetrágenus», «Nuevo medio de cultivo para los microrganismos», «Estudio sobre la fermentación butyrica», y «Estudio sobre la filogénia y el pleoformismo de las bacterias.» La mayoría de estas obras, que revelan un espíritu extremadamente ardiente de saber y un cerebro sólido y bien dispuesto para abordar los árduos problemas de la ciencia, han arrancado más de un elojio á celebridades europeas, elogio que sería un galardón más para el jóven bacteriólogo si su modestia excesiva no le hiciera guardar, como guarda, bajo siete llaves, las cartas autógrafas que los contienen. Además de las producciones citadas, y que constituyen una nota honrosísima para su autor, esperamos que dará á las revistas médicas otros trabajos notables, pues su propósito ha sido siempre la investigacion de las causas que provocan lo malo que azota á la humanidad. No ha conseguido todavía resultados prácticos, pero los conseguirá en un porvenir no lejano. La juventud inspira recelo en paises como el nuestro, ceñido siempre á la rutina vulgar, pero la juventud que cuenta con elementos del valor de Curci, tiene forzosamente que imponerse y se impondrá. El retrato que vá en sitio de preferencia, revela el carácter de nuestro biografiado en sus rásgos firmes y en la imagen de su inteligencia clara; en su mirada intensa, que parece eternamente fija en la investigacion de un problema.

El Uruguay Ilustrado—Se suscribe, principalmente, en la administración provisional, calle de Goes núm. 84 (altos) y en las librerías de Cárlos Ovalle, 25 de Mayo 258 y de Vazquez Cores y Montes, 18 de Julio 148

Cigarrillos TESORO Yatay, 63

CIGARRERÍA DE ABELLÁ Y ACHARD

SE INAUGURARÁ EL DIA OCHO DEL ACTUAL SEPTIEMBRE

Dermidio De-María.—Su nombre constituye verdadero timbre glorioso de uruguayo abolengo, el mismo que aún vive encarnado en su progenitor, en el *amado viejo* é insigne historiógrafo nacional Isidoro De María, página viviente de la patria historia, que lleva con gallardía, como el Cristobal bíblico llevara el mundo sobre sus hombros, la pesada carga de la centuria que caduca y que al despertar á la vida, vió la luz rojiza del albor del siglo XIX y por entre nubes de sangre las luchas épicas, de que surgieron la libertad de un pueblo y la redención de un mundo.

Y ese nombre honrado, el mismo que nos sirve de epígrafe á estas líneas, se ha hecho extensivo y dilatádose como el curso de la vida inacabable de un pueblo, en inmensa prole de varones fuertes, hombres de la época de hierro y de la edad florida del Uruguay redento; sobrios y austeros, de dura corteza y de corazón sublime y alma de niño.

Sangre de Artigas corre por sus venas y en sus memorias se graban lustros de gloria y faustos insignes.

No son hombres de espada, pero con brio la esgrimieron en defensa de las libertades públicas, y ya no rememorando los episodios famosos de las Piedras y Sarandí, ni en lucha con el soldado de la conquista ni con el pretor extranjero, sino contra los caines que aherrojar intentaron las libertades de la patria augusta, conculcando sus leyes venerandas.

Obreros en la paz, soldados en la guerra y en toda ocasión, fueron buenos y honrados ciudadanos, anatematizadores del crimen y del liberticidio.

Eso son los De María. Naturalezas viriles, inteligencias robustas, corazones magnánimos y espíritus racionalistas.

Unos, honraron la historia escribiendo sus mas brillantes páginas; otros tañeron las cuerdas más sensibles de la lira patriótica, en cánticos gloriosos y en trovas palpitantes; quien en la tribuna fustigó el crimen de lesa patria ó quien, como académico notable, estotro, honró la ciencia del derecho, abogando como togado en defensa de la razón y de la justicia y en apoyo del débil contra el fuerte.

Ahí está Pablo De María, el honrado patricio é insigne publicista, académico y togado, hombre de entereza, sobrio y austero y enemigo irreconciliable de lo banal y cortesano, de lo petulante y vacuo. Cuando el doctor Pablo De María ha tirado al rostro del mandarín prepotente ó del tirano engreido, las credenciales de su infamia ó la librea del ciervo dorado, no ha habido tratativas ni componendas, ni remedio á lo hecho. Las voluntades de acero no ceden; ante el deber todo halago ó dádiva es inútil y la palabra de anatema ó el estigma que lanza el paladín de su honra ó de la libertad de su pueblo no se recojen sino con manopla de hierro, no con guante de corte y gala.

Es todo un carácter el jurisconsulto notable de que nos ocupamos, y por su patria y su honor, él y los suyos todo lo sacrifican, tranquilidad, vida y reposo. Su divisa es la de los próceres del Uruguay: *pueblo libre y humana razon; sub lege libertas*, empero.

Y siguiente en mérito, presentamos á sus hermanos Alcides é Isidoro, á cual mas inspirado vate y trovador mas brioso; y llegado es el caso de que nos ocupemos de esbozar en silueta ó diseñar la figura típico-moral del decano de la prensa, del veterano de las lides periodísticas, del antiguo cronista chispeante y erudito, del no menos viejo El Siglo, contemporáneo del conocido por Fénix. De Dermidio De María, por fin.

Mucho ha batallado el luchador de las polémicas *diarias*; variadas han sido las épocas y circunstancias por las que ha pasado; azarosas unas, difíciles cuan imposibles otras y pocas, muy pocas, ninguna saturadas de bondad, ni oreadas con el incienso del Olimpo.

El periodista de la talla del que nos ocupamos, es cual el soldado de los antiguos tercios de Alba ó de Pescara: siempre tiene el acero en punta, preparado el yelmo y calada la celada.

Se dan cuenta que su oficio es luchar y lucharon, luchan y lucharán, sin contar días ni medir distancias, sin dar tregua ni descanso á la lid continua y épocas han tenido los de las edades á que nos referimos, duras y muy bregantes y en que al azar de la ignorancia de abajo y del egoísmo y arteria de arriba se peligraba ya no caer en el vacío, que el apóstol de la palabra revelada no sabe cuándo cae ni á dónde, desde que su vida es un continuo oscilar en el espacio, sino que el peligro frecuente es el de caer, positivamente en la tumba sangrienta, deparada en honor del martirio.

Quien no le haya visto al viejo Fénix con sus proezas de aquellos tiempos bregantes y duros, no sabrá apreciar lo meritorio de la faena de escribir para y en bien de la comunidad, al albur del peligro inminente, cuando se juegan y truecan, contra la mordaza el estigma, contra el cuchillo aleve el esputo de oprobio y contra la dádiva sonrojante el desdén y el menosprecio.

¡Eran aquellos, sí, tiempos crueles! Aprendizaje que amaestraba la sangrienta huella de la mazorca.

No hay para qué agregar, que sus altas dotes de inteligencia, competencia y carácter entero le han propiciado á nuestro diseñado simpatías generales; cuarenta años ha ejercido el periodismo en vida activa, tenaz propaganda y continua polémica.

Pues bien, Dermidio De María no tiene un sólo enemigo. Ni envidiosos de su suerte, que no ha sido sino la muy impía de tener que trabajar á diario para ganar el sustento de sus hijos, ni por consecuencia del mismo oficio.

No; no tiene enemigos el viejo Fénix; primero porque es pobre; nadie de los propios ó los extraños envidiará *sus riquezas*. Una media docena de hijos y *trece lustros* sobre sus espaldas, y segundo porque siendo escritor erudito y hasta chispeante, apuntó la berruga y no fue audaz de arrancarla á carne viva.

Dermidio De Maria moja su pluma con tinta, no con hiel.

¡Loor, pues, al décano de los periodistas, bizarro compañero que fue de los Ferreira y Artigas y Varela; de los Herrera, Ramirez y Vazquez Acevedo; de los Albistur y de los libres pensadores Elbio Fernandez y otros.

Dos beldades—Y lo son efectivamente las niñas que en fotograbados selectos produccimos.

Representa uno de estos á la señorita Emma Aguirre, gentil y espléndida morena, de ojos parleros y de bellísima expresión. De distinguidos modales y porte.

El otro representa á la señorita Emma Cebrian y Usher, hija de nuestro digno amigo el ilustrado médico interno del Hospital de Caridad

La *linda galleguita*, le llama la *creme* de nuestra sociedad; y en verdad que es justo el título y adjetivo propiciados, porque galleguita es nuestra diseñada, nacida en el mismo Ferrol; de ello se jacta y regocija ella, y con razón fundada. En cuanto á que es linda, no hay sino verla, para deducir de sus primores; pero, ver el original se requiere, no ese desdichado fotograbado reproducción textual y artísticamente acabada, empero, de un mal retrato que se nos facilitó.

No la conocíamos entonces y francamente, nos costaba creer que la tarjeta que nos dieran representaba una beldad.

Hoy vemos que se nos engañó; aquella tarjeta y este fotograbado, no coinciden con las dotes físicas y perfecciones de la preciosa niña á quien debemos una reparación, ofreciéndole publicar un nuevo fotograbado, mas veraz y concienzudo.

Así prometemos hacerlo, en casos idénticos, para rendir justicia al mérito y para tener contentas á nuestras bellas.

Los anfiteatros—Las láminas de la página 63 representan, dos épocas; remembranzas de dos edades españolas.

La de principios de nuestra era, recuerda el primero; nuestra actualidad, el segundo.

Circos y fieras rememoran ambos.

El arte al servicio de la pasión brutal.

Comparemos y saquemos consecuencias de los usos cartagineses y de los usos españoles.

Excusamos pronuncianos sobre los fotograbados que representan á la muy digna artista Matilde Pretel y á la aventajada poetisa Sabbia de Oribes, desde que, cada una de ellas tiene su sección de comentarios sobre sus méritos. En cambio llamamos la atención sobre el bonito é histórico grabado de la página 67.

Es una obra acabada de dibujo y grabado, cual no viene mejor de Europa.

Ha sido ejecutado por el pintor Fortuny y por el grabador Ortega.

Se recomiendan ambos artistas.

CRÓNICA NOTICIOSA

Exposicion de Bellas Artes: - Entre varios inteligentes *amateurs* del árte, en sus distintos manifestaciones, se proyecta establecer una exposicion de pintura y escultura en la que, si bien sin mayores pretensiones de ornato, estética ni amplitud de local, tengan las exhibiciones del arte mejor y mas digno alojamiento, que los escaparates de tiendas. Muy bien, que se dignifique el arte y se estimule al genio, pues con todo ello se dá aliento y vida á nuestro embrionario arte, que tiene no obstante, promesas de fecundidad. Cuenten los iniciadores con todo lo que puedan dar para la publicidad gráfica é informatoria, las páginas, sin reserva, de El Uruguay Ilustrado.

Qué solos que están los muertos! Y los teatros de la metrópoli uruguaya también, pues que apenas se ausente la compañia que actúa en Solís, que lo será en estos dias, quedarán sólos, solitos, nuestros coliséos; sin una compañía de fantoches siquiera.

Qué cosas tan extrañas estas, en verdad! Nadie lo creyera, y *sin embargo nada más* cierto.

Tesoro:—Así se titularán los cigarrillos de la gran fábrica que están por abrir en nuestra ciudad, en la calle Yatay núm. 63, nuestros amigos los dignísimos jóvenes, Arturo Achard y Juan Abellá.

¿Son dignos de recomendación, ellos y sus sigarrillos; los primeros por sus altas dotes de probidad y afecto, los segundos porque se dejan fumar. Son exquisitos. Los garantizamos Es el mejor cigarro elaborado entre nosotros.

El dia 8 del corriente saldrán á la venta los cigarrillos Tesoro.

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

Año I — Montevideo, 15 de Septiembre de 1898 — Núm. 6

SUMARIO

Texto: — Mundanas, estacionarias, minucias — por la Dirección. — Amor, por Nao. — Fragmentos (poesía), por José M. Blanch Codoñer. — Revista Literaria, (Artigas), por Eduardo Ferreira. — Carmelo, (Cuento), por Juan C. Blanco Acevedo. — El sueño de Ibero, por Fablas. — Nuestros grabados. — Crónica noticiosa, por la Redacción.

Ilustraciones: — Sara Arredondo Herosa. — Alfredo Massüe. — Ángel L. Dufour. — Plaza y Jefatura de Minas. — La siega. — Nuestra Señora de las Mercedes Patrona de la ciudad de su mismo nombre). — Laminados de Fablas.

MUNDANAS

ESTACIONARIAS Y MINUCIAS

PUR SI MUOVE. — Y aplicando la ciencia experimental de Copérnico y las teorías demostrativas de Galileo al mundo político-social, también nosotros somos de los convencidos, al respecto del movimiento rotativo de nuestro globo, como de la instabilidad del sol.... de la luna y de todo el hemisferio astral, si se quiere, para no negar la palabra revelada del Génesis, ni la axiomática de la sagrada Biblia. Y tenga razón el vencedor de los Jebúseos, ó téngala el heresiarca enemigo de Urbano VIII á la vez que émulo de los Euclides y Arquímedes, es lo cierto, que para nosotros, el mundo moral, cual el físico, como dijo el poeta....

Sin cesar camina.

.....

Sara Arredondo Herosa

FOTOGRAFÍA DE CHUTE Y BROOKS.

Pero lo peor del caso es que su andar se ha invertido; obedece más al orden descensional que al ascensional, que fuera el lógico; de modo, que no valía la pena el haberse derramado la sangre á mares, por la idea, la humana razón, la concepción, el método, ó el dogma, ni tampoco que á partir de las centurias y de las edades, se hubiera evolucionado sobre el sistema político-social, causando conmociones y catástrofes, para venir á parar en este desdichado fin de siglo, que deja muy atrás á las bárbaras edades.

En efecto, quien recorra un poco el mundo evolutivo y conozca la historia de la humanidad, se encontrará decepcionado al comparar el término de las edades transitorias y de las épocas positivas, con este comienzo del reinado de la razón y de la verdad, según el decir de los filósofos modernos. Y yendo de comparación en comparación, á partir de la edad de hierro y de la edad media, hasta el llamado siglo de las luces, nos encontramos con que, en virtud, derecho y razón, hemos retrogradado. El adelanto sólo existe en la ficción; las caras ya no son caras, son faoctas, como los corazones humanos han dejado de ser órganos impulsivos, por la esencia del sentimiento, para convertirse en motores mecánicos que se mueven por la fuerza motriz del cálculo y del egoísmo. Hoy ya no hay impresiones naturales inspiradas por nobles sentimientos; tan sólo hay combinaciones calculadas sobre la avaricia y el egoísmo. Es, pues, en este sentido que la

lógica de los altos sucesos de la última quincena, nos da acabada razón sobre las fundamentales apreciaciones de este introito.

Civilizar es matar? Ya se ha impuesto la ley del más fuerte al valiente califa Abdullah, soberano del Alto Egipto, territorio éste que los ingleses quieren hacer suyo á fuerza de hierro. Y unos veinte mil sectarios de la ley del Corán han ido á reunirse en la mansión celeste del Profeta, por el simple delito de querer ser libres y ocupar como propias las tierras de sus mayores.

Y el general Kitchener ha recibido el debido homenaje de los vencidos, é Inglaterra será de hecho, lo que muy en breve también *por derecho*, — el del más fuerte, — dueña y soberana del alto y bajo Egipto. *Quia nominor leo:* Porque me llamo león ...

Equilibrio europeo. — Para que el equilibrio europeo no se quebrante ó trastrueque, las naciones interventoras en Creta, no han impedido que las turbas fanáticas del islamismo, en la Canea, hicieran una de *pópulo bárbaro,* con los pobres cristianos que fiaron en el poder de los grandes.... *equilibristas.* De modo, que á estas horas el famoso equilibrio europeo, no ha recibido menoscabo alguno, bien que á cambio lo han recibido los pobres cristianos de Creta, pagando con sus vidas y haciendas, al igual que en época no lejana los de Armenia, la desgracia de haber sido protegidos por los opulentos, que conculcan los derechos del débil en lucha con el fuerte.

¡Qué desgracia es tener tales protectores! se dirán los sobrevivientes á las matanzas caneanas.

La ley del puñal. — El 9 del corriente fué alevosamente asesinada la emperatriz de Austria-Hungría.

Días antes, fué también frustrado otro asesinato aleve contra la ilustre reina de Holanda.

El asesinato de la anciana emperatriz Elisabeth y el conato de homicidio preparado contra la soberana Guillermina, han causado consternación y espanto en el mundo entero. Deploramos ambos sucesos, bien que ellos no nos extrañan: son premisas de la nueva era.

Justicia histórica. — De poco nos serviría ser hombres de razón y publicistas, si por amor propio y tenaces y obcecados, insistiéramos en el error.

Fuimos ayer enemigos de Dreyfus, acaso lo seamos también mañana, pero ante los nuevos sucesos, las declaraciones del coronel Henry, y de otros presuntos cómplices de falsificación, prevemos, sino un inocente, un mártir, en el desterrado de la isla del Diablo, pues que mártir es el que no fué juzgado con equidad, legalidad y justicia.

No creemos que se requiera un despropósito para la aplicación abusiva, en el presente caso, del principio racional de: *Salus populi suprema lex esto.* No; nada de eso; atrás el sofisma, desde que ya no cabe duda en la falsa convicción ó constancia del cuerpo del delito.

Venga la revisión de ese famoso proceso. Nada de medrosidad ni de cobardías que no cuadran al Gobierno de una nación honrada y soberbia que todo debe sacrificarlo á la estabilidad de la ley y el decoro de la patria.

Los degenerados. — Y en este título incluímos á los políticos españoles todos.....
.....
.....
Dios salve á la amada patria!!

Nubes negras. — Densos nubarrones vienen del lado de los Andes ¡Insensato el pueblo fratricida que dé menos prueba de cordura y de amor á los suyos! De todas veras, hacemos votos para que los pueblos de aquende el Océano no imiten á los degradados vetustos que todo lo fían al derecho de la fuerza. Mas, ay! que ya los vemos contaminando á los del nuevo mundo.

Qué pernicioso es el mal ejemplo!

Alharacas. — Mientras tanto el Uruguay, si bien pasando por una crisis violenta, tiene buenos augurios de dicha. No hay causa fundamental de trastornos próximos, apenas alharaqueos sustentados por la ambición de politicastros ambiciosos, hienden el espacio, causando el sonido insípido del murmurio del abejorro.

Nada entre los platos. Está la breva en la cucaña y todos la quieren alcanzar. Esto es todo.

Primicias primaverales. — Y la espléndida naturaleza viste de gala la feraz campiña; y flores y pájaros, los unos con sus perfumes selectos, los otros con sus cantos parleros, nos anuncian el período más plácido de la vida.

¡Lástima que entre las bellezas estacionarias también sintamos el chirrido del ave agorera que nos anuncia días de luto y aflicción! ¡Malhaya con la política menguada!

Algo de casa. — É ínterin, se esparce pletórico de vida El Uruguay Ilustrado, mejorando cada día sus materiales. Miren sus abonados qué galas luce desde hoy y en qué correcta forma se presenta! Desde luego que son sus adornistas los afamados Dornaleche y Reyes, *editores* de las reales casas.

Alfredo Massüe

AMOR....

Sosteníamos en un artículo anterior algunas ideas respecto de la mayor ó menor sinceridad con que el amor germina en el espacio intangible del alma, exponiendo que ese sentimiento comprendido como debe comprenderse, experimentado como la esencia suprema de las afecciones humanas, no es posible que nazca para morir, como ciertas flores vulgares, en seguida de haber abierto sus pétalos á la influencia de la luz, ni tampoco significa el capricho pasajero de una simpatía, producida por la caricia arrobadora de una mirada irresistible.

La Historia, en sus páginas llenas de ejemplos que, como eternos lazarillos, guían nuestro espíritu en las luchas de la vida, mostrándonos el error y la virtud para que entreguemos nuestra voluntad, nos convence, con la irrefragable evidencia de los hechos, que el amor ha sido universal, y, muchas veces, factor de acontecimientos trascendentales.

Por otra parte, el progreso de la literatura, y, con ella, el de la ciencia, el de las artes, el de la filosofía mismo, se debe, en mucho, á la influencia que sobre el corazón del hombre ha ejercido esa deidad misteriosa á quien todos, más ó menos, hemos ofrecido los holocaustos de nuestra fe y de nuestra veneración.

Desde que el mundo se ha formado, desde que el ser viviente ha existido, desde que las leyes inflexibles de la naturaleza han obligado á amar tan sólo para vivir, el cariño ha debido ejercitar sobre la vida del hombre, el influjo inherente á sus tendencias expansivas. Morir sin haber amado es tan imposible como el mayor de los absurdos. Existir sin conocer lo que es el amor, no ya en su acepción material y sensualista, sino como el sentimiento purísimo engendrado por las recíprocas atracciones morales de dos seres, es lo mismo que decir que se ha pasado la vida en la obscura covacha de un anacoreta sempiterno, implorando célicas venturas que los sueños forjan en los éxtasis místicos de la imaginación!

Marco Antonio, en las galeras egipcias de Cleopatra, olvidaba sus deberes de juez, de ciudadano y de soldado; desdeñaba todos los placeres que acompañan al mando absoluto; prefería su pérdida y la deshonra de su nombre, antes que separarse de la hurí privilegiada de su alma, de aquella brillante princesa que, entre Gracias y Nereidas, compartió con él la « Vida Inimitable ». En ese héroe del Imperio Romano está personificada la abnegación y la inconsciencia, podemos decir, del afecto sublime. Poetas insignes, como Shakespeare, han reproducido, á través de las edades, esos ejemplos pasionarios que comprueban la existencia de los grandes sentimientos, como productos ingénitos del alma indescriptible de la humanidad.

Petrarca, el dulce poeta del amor, ha quedado también como el precursor de la poesía erótica y tierna, y es indudable que su influencia en la literatura ha sido fructífera.

Laura será siempre el prototipo de la mujer amada con vehemencia y con fe extraordinarias. Ella templó la lira del bardo generoso, y las vibraciones melancólicas que arrancaba la inspiración de su amante, no han de olvidarlas nunca los que, oyéndolas todavía, á larga distancia, se identifican con él, y se ilusionan y embelesan con las ilusiones y arrobamientos de Petrarca!

El poema de la vida, sin una estrofa de amor.... es un poema deficiente, le falta entusiasmo, le falta ternura, algo inexplicable, pero que lo apreciamos, instintivamente, sin equivocarnos. ¿Qué hora, en efecto, es más alegre, qué recuerdo más agradable, qué fecha es más querida, para el humano ser, que la hora del despertar de su corazón á la vida del sentimiento pasional, que el recuerdo de sus primeras promesas de cariño, que los primeros latidos del alma, perfumada por el hálito del amor, que la fecha aquella en que se convenció que amaba, y que en las aras de su amor, ofrendas de ternura derramaba su espíritu?....

Nao.

Setiembre, 1898

FRAGMENTOS

DEL DRAMA « FLORINDA » EN PREPARACIÓN

POBRE, huérfana, desvalida,
Sin tener quien me consuele,
Sólo suerte fementida
Que al azar deja que vuele
La ilusión desvanecida.

Y entre cieno y corrupción,
Entre fango é impureza,
Entre llanto y aflicción,
Voy forjando el eslabón
Que encadena mi torpeza.

Cariño, sueño, ilusión;
Fuego que devora el alma
Que entre angustia y sensación
Nos arrebata la calma
Y nos roba el corazón.

El que en mentidos placeres
Nos lleva hasta el deshonor
¡Que es querer de los *quereres*
El que las pobres mujeres
Sentimos por el amor!

Mis carnes exuberantes
Y mi fatal hermosura,
Fueron dos fuerzas pujantes
Que absorbieron anhelantes
El cáliz de la amargura.

Y mi amante corazón
Da, sin que valla lo impida,
Amor! amor delirante!
Que es éxtasis de la vida
Y que es fuego devorante!

Yo siento en mí, extraño ser,
Fatal poder que me alienta,
Un fuego que me atormenta,
Lo que me indujo á querer,
Lo que me sumió en la afrenta.

Entre mis crispadas manos
Quisiera yo haber la suerte
De los hombres inhumanos,
Para apagar con su muerte
Sus pensamientos insanos.

Para colmo de bajeza
Y en mi castigo cruel
Me dicen tengo belleza
Sí, hermosura y rareza
De la propia de Luzbel.

Y este vidrio refulgente
Acrecienta mi agonía,
Pues que refleja elocuente,
Con un alma vehemente,
Cuerpo esbelto y lozanía.

Rómpete pues, vil cristal
Vuelve al fondo del averno,
Que siento frío letal
Al ver tras faz celestial
Todo un alma del infierno.

Mas no es culpa del cristal
Que refleja el sentimiento
Que Dios dispone el tormento
De la mujer criminal
En su propio pensamiento.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Agosto.

REVISTA LITERARIA

ARTIGAS

Drama en 4 actos y una apoteosis, de Wáshington P. Bermúdez

Muy pequeño era yo cuando empecé á conocer á Wáshington P. Bermúdez. Ya entonces aparecía él circundado de una aureola de celebridad que aún no se ha desvanecido, y yo.... yo deletreaba las primeras letras en una obscura escuela de campaña, dirigida por una pobre mujer descarnada y fea. De esto han corrido ya algunos años. Recuerdo, sin embargo, como entrevistas á través de brumas, ciertas veladas familiares de invierno, en las cuales *El Negro Timoteo*, que en aquella época lejana se me antojaba un héroe de novela, con poder sobrenatural para realizar todas las hazañas imaginables, era el tema infalible de las tertulias improvisadas alrededor de la estufa encendida en el tranquilo hogar paterno, el regocijo de los ancianos que conocían de cerca á Latorre y á Montero, y el personaje grato á las mujeres que abandonaban los quehaceres de la casa para entrometerse en política, contagiadas por el ambiente cálido y sofocante que se respiraba. Lo que se charlaba allí!... Con trozos mal cortados de política, y pedazos de tiranos, y narraciones de crímenes, y párrafos selectos del último sermón del cura, ó del más flamante brindis del teniente alcalde, se hacía una mezcla horrible de discusiones y comentarios, rociada con tragos de mate amargo para entonar el estómago, con augurios rojizos y fúnebres sobre el porvenir de la república, y con columnas espesas de humo azulado, que formaban algo así como un nimbo mal oliente en torno de las cabezas congestionadas de los bonachones tertulianos. Como evocado por arte de sortilegio, el negro endemoniado saltaba á cada momento en los diálogos, dispuesto á derrumbar montañas con un resoplido de sus pulmones enormes, á desmontar cabezas erguidas con un chasquido de su látigo acerado, y á herir profundamente y sin compasión en todas las conciencias malvadas que andaban por el mundo. ¡Calcúlese las emociones que agitarían mi espíritu en aquellos trágicos momentos, y las ideas locas que revolotearían, como bandada de pájaros alborotados, en mi mente exaltada, sensible á todo lo fantástico y maravilloso! La sombra de un jigante negro, muy negro, y alto, muy alto, se me aparecía en sueños, con una boca muy grande, de dientes afilados y lustrosos, con unos puños enormes como mazos, y unos ojos diminutos, perdidos en lo más hondo de las órbitas y despidiendo chorros ardientes de fuego.... Y no era yo solo el sugestionado, no! Muchos hombres de barba blanca y piel apergaminada, que creían de buena fe en la aparición nocturna de *las ánimas en pena*, tenían al diablo del negro por un ángel vengador, un si es ó no diabólico, que mataba con una de sus frases, agudas como punta de florete, ó inutilizaba con uno de sus epigramas sangrientos al temerario que se le pusiera por delante. Los epigramas y las frases tenían, por otra parte, la suerte de correr muy pronto de boca

Ángel L. Dufour

SECRETARIO DE LA LEGACIÓN URUGUAYA EN EL BRASIL

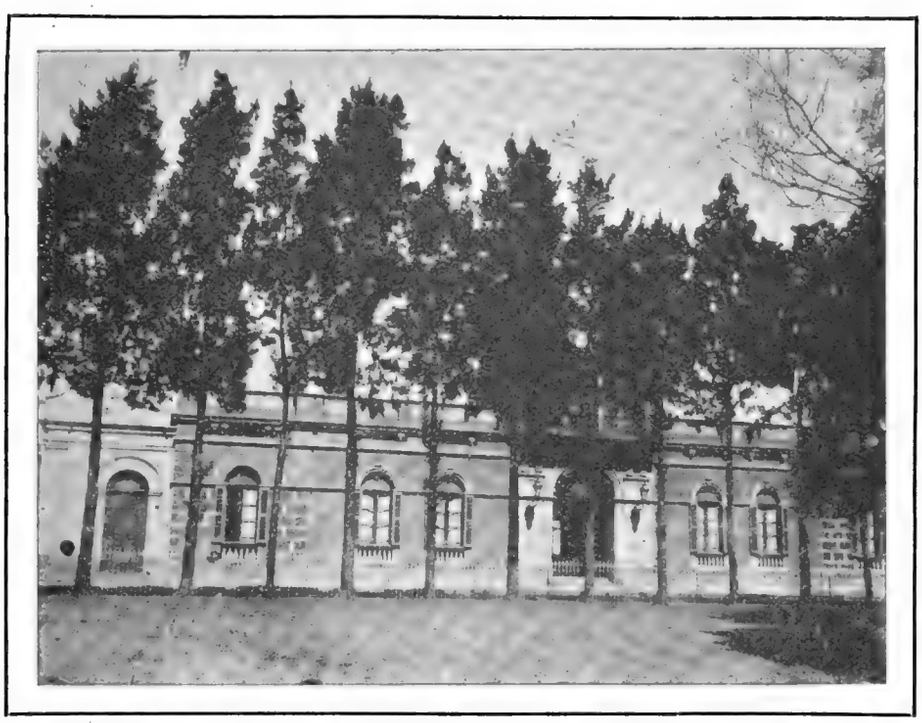
en boca, de treparse fácilmente á las alturas, para espantar á los dioses, y bajar luego á perderse entre la multitud, donde se convertían más tarde en el anatema que había de vibrar en las mejillas de los que destrozaban sin rubores los derechos del hombre y hacían escarnio de los principios más sagrados de los pueblos. ¡Cuánto tiempo transcurrido!... Yo ya voy siendo viejo á fuerza de desengaños, ya que no de edad, y las ilusiones que entonces inundaban mi alma, con reflejos de aurora, se han diluído al calor de una experiencia conquistada demasiado pronto y á costa de muchos sinsabores. El negro aquel desapareció también un buen día, arrebatado por una avalancha política que marcó muchos cerebros y deslumbró muchos espíritus.... ¿Qué fué aquello? No lo sé, ni es mi ánimo investigarlo en este artículo, de índole puramente literaria. La ausencia del distinguido escritor del escenario de sus lides cruentas y brillantes á la vez, fué, sin embargo, breve, como uno de esos eclip-

ses que pasan tan pronto como pasa la nube que empaña el disco del astro de los espacios azules. El negro reapareció, y con él el espíritu sutil que le dió y da vida radiante, espíritu joven y robusto todavía, sostenido por una fe profunda en su temple de acero y por una noble ambición de obtener nuevos triunfos en los difíciles torneos del ingenio, en que ya ha lucido ampliamente su destreza y su buena fortuna. Ágil como una ardilla, y, como una ardilla, inquieto, ahí anda otra vez en sus famosas excursiones á través de los erizados campos de la política y de las sinuosidades de las conciencias y de los cerebros, empeñado, más que nunca, en su afán de descubrir secretos, sorprender intenciones y curiosear ideas, para luego disecar unos y otras con el escalpelo de su ironía, y castigarlas, si acreedoras á castigo fuesen, con el látigo de su sátira, que no desgarra la carne, pero lastima bien y en lo hondo la vanidad humana. Si la tarea, que es penosa, le fatiga, y el cuerpo le pide reposo, el incansable escritor se entrega á estudios más graves y profundos, ofreciendo á la vida el tributo de sus esfuerzos y desvelos, que no son pocos ni nada despreciables. Busca el descanso de la materia en la labor activa del pensamiento, y logra con ese sistema, que constituye la base de una gimnasia intelectual altamente higiénica, producciones como *Artigas*, el sencillo drama que acaba de presentar al mundo literario, en el cual el instinto travieso del cáustico periodista, que se encarna en ese Negro inquieto que tantos sueños malogra, ha desaparecido por completo para dar libre paso al reposado y observador del literato de buena ley, que se complace en remover los escombros del pasado para hacer surgir de ellos, á manera de sol radiante, la memoria olvidada del héroe más grande y más digno de nuestra vieja historia nacional.

De los odios literarios que llenan mi alma, el más profundo es el que me inspiran los dramas criollos. Nunca he sabido explicarme las bellezas que para muchos encierra ese género extraviado, que habla más á los instintos que á los sentimientos, y jamás ha concebido el placer estético que ofrece á ciertos hombres de letras, de muy clara inteligencia, por cierto, la exposición cruda de las inclinaciones más brutales de los habitantes de nuestros campos, y la resurrección completa, con apoteosis gloriosa, de épocas remotas y dignas de piadoso olvido, que son á nuestra historia lo que los tiempos de barbarie á la civilización moderna. ¿Es que el arte criollo, — como da en llamársele — ansía como único fin la pintura al desnudo de lo malo y lo grotesco de nuestras costumbres, ó es que el patriotismo exige, para conservar el fuego sagrado que lo vivifica, tradiciones y leyendas del peor corte romancesco?... El arte no persigue otro propósito que la belleza suprema, y á la suprema belleza es que tienden sus esfuerzos desde los tiempos más remotos y á través de todas las escuelas y de todos los caprichos de la moda. Al escoger la figura de Sancho Panza, para colocarla en segundo término en su inmortal *Quijote*, Cervantes escogió un espíritu pobre, obscuro casi, para hacerle vibrar al contacto de su talento, y el artista que pone en pie personajes extraídos de los bajos fondos sociales, como lo han hecho Hugo con *Quasimodo*, Daudet con *Safo*, Dumas con *Margarita Gautier*, etc., etc., no busca otro resultado que el de levantar al arte un monumento imperecedero, empleando en ello materiales que para el vulgo no tienen consistencia alguna y que al pasar por el crisol de su espíritu exquisitamente sensible se transforman en el *summum* de la hermosura y de lo eterno. En cuanto á la tradición, no consiste, á mi modo de ver, en perpetuar en el lienzo ó en el libro, en el bronce ó en el teatro, los hechos más crueles y afrentosos de la existencia de un pueblo, sino en recordar á la posteridad, por medio de obras que tengan por base cimientos de verdad, aquellos que señalan un punto de oro en su agitada lucha de gestación, y son acreedores, por lo tanto, al culto del poeta ó del artífice, y á la veneración y respeto de las generaciones que, como olas de un inmenso océano, van sucediéndose rápidamente en su carrera incesante hacia el término fatal, sin tiempo para escudriñar de manera honda en los hechos y los seres que les han precedido. Jamás he sido moralista, ni la lectura de los libros forjados en el templo rojo del naturalismo me han sobrecogido de espanto; pero confieso que me sublevan el ánimo las páginas toscamente compuestas, y me hacen estallar en explosiones de rubor los escritores que desconocen la moral que debe surgir de todo libro bien escrito. Mi odio por el drama criollo nace violentamente de la inmoralidad estética que traducen sus escenas vulgares, del rebajamiento literario que supone su lenguaje inverosímil, y del oculto afán que lo guía de sorprender á las multitudes inconscientes y halagar, con falsos efectos, sus pasiones y sentimientos mezquinos. Por esto rechazo, y creo que el mismo autor convendrá conmigo á poco de meditar en el asunto, el calificativo de *criollo* que Bermúdez pone debajo del título de su drama. No: eso no es criollo.... no puede, no debe serlo! El criollismo, tal como se pregona y se vende, es propiedad exclusiva de las medianías despreciables. A un escritor del talento del padre espiritual de *El Negro Timoteo*, que sabe dar forma artística á las más humildes de sus observaciones, no le corresponde semejante categoría, como tampoco corresponde á Elías Regules, ni á Pérez Petit, ni á Pisano, inteligencias claras todas, que en un mal momento de debilidad, sin duda, se dejaron arrebatar por el turbión de locura que sopló sobre ciertos cerebros bien organizados. Su puesto está á mayor altura: es el que debe

destinarse á los que tratan de formar ambiente literario propio, y no vivir de prestado, con reflejos de una gloria que llega hasta aquí debilitada é incolora. Es necesario que el surco abierto por Magariños Cervantes, por Zorrilla de San Martín y por Eduardo Acevedo Díaz en el campo literario, reciba continuamente la semilla productora del fruto sazonado que obligue al consumidor á despreciar la producción extranjera para educar su gusto en la nativa, que vale tanto como aquélla; y es necesario que los espíritus que se alejan del escenario en que florecieron, ansiosos,—como golondrinas que huyen del frío y buscan atmósferas más tibias,—de mayor amplitud para sus inteligencias y estímulo más inmediato para sus esfuerzos, logren comprender la inutilidad de sus viajes á regiones donde la inseguridad del clima y la insaciable sed de las muchedumbres, matan muchas esperanzas sonrosadas y agotan muchas voluntades de bronce. Allá está la derrota, obscura, sin testigos, como probable meta de toda aspiración, y aquí el éxito tardío, pero justiciero, como premio á sus desvelos. Yo confío en que este extravío literario que lleva á Reyles á recoger impresiones en el cenáculo francés modernista, á Pérez Petit á rebuscar, para gustarlas, las exquisiteces de la última moda novelesca, y á Blixén á seguir las huellas de Janin y Gautier, y á pasear, como ellos, su prosa elegante al rededor de asuntos triviales, pasará muy pronto, como todo lo que es producto de la edad más que de la convicción. Las letras nacionales, tan exiguas de color propio ahora, han de alcanzar forzosamente, y con el andar del tiempo, la uniformidad que les falta para distinguirlas y hacerlas sobresalir,—porque savia les sobra para ser robustas y brillantes,—de todas las letras sudamericanas, atacadas también de la manía, con excepciones muy raras, de la curiosidad que despierta lo exótico y lo nuevo.

Para que el drama de Wáshington P. Bermúdez sea un drama notable, necesita un poco más de héroe, es decir, de Artigas. La figura de éste está esbozada solamente, y esbozada sin vigor, sin esa franqueza que transforma á veces un esbozo rápido en una mancha impresionista de gran relieve. No importa—á lo menos en mi concepto—que el propósito del artista no haya sido otro, al escribir su obra, que hacerla llegar en una forma sencilla al rancho del campesino, donde sólo se conoce á Artigas por sus *mentas* y no por sus grandes acciones. Precisamente por esto es que encuentro yo escasez de personalidad en el estudio del personaje, y carencia de datos que dejen en el alma del paisano una impresión duradera y profunda, que tenga la virtud de vivir una vida eterna y trasmitirse de padres á hijos y de hijos á nietos, como herencia preciosa de un antepasado glorioso. Para la multitud, como para el paisano, es una verdad indestructible la leyenda mezquina que se ha tejido al rededor del nombre de Artigas, y que le hace aparecer como un gaucho sin talento, sin



Plaza y Jefatura de Minas FOTOGRAFÍA DE P. CHABALGOITY

elevación de ideas, y sin un átomo de perspicacia política. Como todas las leyendas malsanas, que gozan rápidamente de una fortuna loca, ésta ha tenido el poder de herir la imaginación de muchos hombres ilustrados, que tanto aquí como en el extranjero participan de la falsa creencia. El drama de Bermúdez logrará, á poco de ser leído, desvanecer un tanto esa aureola sombría, que es obra exclusiva de los enemigos del gran caudillo, pero no bastará para destruirla completamente. El cuadro que encierra el asunto es tan reducido y tan limitado, que obliga al autor á la narración breve de los hechos principales de un episodio militar y al desarrollo lógico de la acción general. Un estudio más detenido del protagonista no hubiera perjudicado, sin embargo, en nada, al conjunto total, y daría, por el contrario, brillo intenso á la concepción, considerada en su doble carácter literario é histórico. Así se ofrecería al pueblo, que profesa un desprecio profundo á las cuestiones arduas, interésenle ó no directamente, la ocasión de tratar de cerca al magnánimo guerrero, de conocer sus virtudes y de apreciar su inteligencia despejada, que abarcaba mirajes inmensos y leía ya en su época, *con ojos de águila*, el porvenir de estos países. Ni á Ramírez, ni á Bauzá, se les lee tanto como se debiera, porque el libro, como todo lo que importa una labor fatigosa, no apasiona á las multitudes. Con ese ejemplo, que no es nuevo, y con el conocimiento que Bermúdez ha adquirido, en su lucha incesante por el triunfo de la verdad y de la justicia, de los hombres y de las cosas de esta tierra, pudo haber completado su empresa, que será digna de elogio en todo tiempo, presentándonos un Artigas de cuerpo entero, con el alma y el pensamiento bien descubiertos, para que el paisano pacífico é ignorante venerara su memoria, después de penetrar toda su grandeza, y los hijos de nuestras ciudades y nuestros pueblos, sin olvidar á Montevideo, se educaran en sus altiveces cívicas, dando al olvido sus ambiciones personales y elevando el espíritu al altar de la patria, donde hace tiempo no brilla el sol. Excluído ese vacío, que fácilmente se llena, el drama de Bermúdez es más que bueno: es bonísimo.... sin el criollismo que quiere caracterizar. El ambiente está bien conseguido y las demás figuras del cuadro sostenidas con talento. No hay ninguna que sobresalga, pero ninguna se obscurece en el conjunto. El lenguaje, que para muchos autores es un escollo insalvable, para Bermúdez es cosa de poca monta. Nada de rebuscamientos, ni de frases destilando ingenio, ni de parlamentos filosóficos que no se estilaban entonces, como no se estilan tampoco ahora: un diálogo sencillo, movido, chispeante á veces, y espontáneo siempre. Las composiciones poéticas que aparecen intercaladas en algunos cuadros, son de mucha novedad y de muy buena cepa, por más que en esto de cantar himnos á la patria, no se pueda ya decir nada nuevo. Hay en ellas una que otra repetición de imágenes y un si es ó no es prurito de producir efecto con exclamaciones altisonantes; pero esto puede explicarse y hasta justificarse con el deseo del autor de ceñirse en todo á la época de la acción, más dada á exaltaciones patrióticas que á sutilezas poéticas. — ¿Será representable *Artigas?* He aquí una pregunta que no me atrevería á contestar. La lectura de una obra teatral no produce nunca el mismo efecto que su representación. El más avispado se engaña y los mismos maestros escenógrafos se equivocan fácilmente cuando auguran éxitos ciertos á ciertos pasajes de sus producciones. Un empresario y autor español, que conoce bien el público y sabe herir sus fibras más escondidas, estrenó en esta capital, no hace mucho tiempo, un buen drama, que, leído, tuvo resultado admirable, y sobre el cual se hicieron los presagios más halagüeños. No faltará quien recuerde el suceso. El teatro se llenó la noche del estreno, y á pesar de las esperanzas del empresario, y del esfuerzo de los artistas encargados del desempeño de la obra, el espectáculo fué un fracaso horrible, y el autor recibió un cruel é inmerecido desengaño. Ese y otros ejemplos semejantes me hacen desconfiar de los entusiasmos que produce la lectura de las concepciones teatrales. El drama de Bermúdez, puede, sin embargo, exponerse al público, sin temor á una derrota lamentable. Hay escenas de efecto que salvarán las situaciones más difíciles. Este procedimiento, que es el que emplea Sardou en sus comedias, es de un resultado infalible. Ah! pero ¡por Dios! nada de representaciones en circos y con carácter de criollas: *Artigas* merece la escena culta de un teatro, y no la tribuna levantada sobre el aserrín de un picadero.

Eduardo Ferreira.

CARMELO

En medio del Uruguay existe una isleta de no más de doscientos metros de largo por un tercio de ancho.

El río, inmenso, se abre en dos, dejándola dulcemente en sus brazos, y el agua clara, transparente, lame las orillas, produciendo un ruido leve de corriente mansa.

Esa isleta se halla ahora abandonada; sólo, de cuando en cuando, los cazadores, ó los leñadores, con más frecuencia aún, arriban á ella, atracando sus botes en una pequeña ensenada del lado Sud, y allí hacen sus almuerzos y duermen sus siestas con la mayor tran-

quilidad, en paz completa, á la sombra de unos cuantos sauces verdes y flexibles.

Sin embargo, las gentes que habitan aquellos parajes recuerdan todavía que hace muchos años, allá *por los tiempos de las guerras civiles*, vivió en la isleta un hombre de gran fama, á quien llamaban Carmelo.

De cómo llegó Carmelo á habitar en ella, es muy fácil saberlo. En una ocasión, perseguido por varios soldados enemigos, lo *cortaron* hacia la costa, creyendo rendirlo de ese modo; pero Carmelo se tiró al río, y con su caballo y sus armas arribó á la isleta. La partida dió vuelta, suponiéndole ahogado, y desde ese día el paisano comenzó á vivir tranquilamente en ella.

Carmelo era muy valiente; su fama de *gaúcho probado* había recorrido de un extremo al otro, todo el departamento.

Pero ese valor de raza, tradicional en su familia, había costado mucha sangre: el padre había caído en la guerra y sus dos hermanos cayeron también, combatiendo en filas opuestas, en los campos de batalla. Él mismo se había visto obligado á abandonar su rancho y su trabajo el día de la contienda; y desde entonces, las luchas y las penurias y las fatigas sin descanso habían agobiado el espíritu de aquella estirpe de valientes, destinada á morir, de padres á hijos, con las armas en la mano. Y así, cuando Carmelo se vió solo en su isleta, alejado de la revolución, en paz, rodeado por el Uruguay enorme y tranquilo, se sintió feliz, jurando y perjurando que nunca más pisaría su tierra, aquella en que se despedazaban hermanos contra hermanos.

Durante esa época fué que la isleta se vió más concurrida: los pequeños barcos que subían y bajaban por el río, solían detenerse allí, y sus tripulantes pasaban las ardientes horas de sol bajo los sauces, en compañía de Carmelo. Á la despedida, le dejaban yerba y tabaco.

Por otra parte, se hicieron muy frecuentes las visitas de paisanos amigos que iban á llevarle noticia de la terminación de la guerra, invitándole á volver *al pago*, para ver de cerca las maravillas que la industria agrícola difundía por toda la campaña.

La siega FOTOGRAFÍA DE P. CHABALGOITY

Pero Carmelo nunca los quiso oir, nada lo seducía; estaba muy bien en su isleta, vivía muy feliz cazando y pescando, y por otra parte, había jurado no volver más á su tierra.... Así pasaron cuatro años.

Principiaba el verano del año 18.., uno de esos veranos ardientes, implacables, en que el Uruguay hierve bajo los rayos del sol; y la isla había quedado desierta otra vez.

Sólo Carmelo seguía habitando en ella, haciendo una vida melancólica y triste, llena de nostalgias, pero siempre firme en su propósito de no volver á *su pago*.

Su naturaleza vigorosa de antes se había resentido mucho. Día tras día, se veía devorado por la fiebre: una fiebre lenta, maligna, que le acometía todas las tardes.

Á la mañana siguiente, estaba otra vez sereno y ale-

gre; pero llegaba la hora de ponerse el sol, cuando su tierra aparecía como una faja obscura envuelta en la bruma, y la fiebre volvía de nuevo con más violencia que la víspera.

En más de una ocasión, ya brillaban las estrellas en el cielo y las luecitas rojas se movían de un lado para el otro en la costa, y Carmelo estaba todavía de pie, poseído de una especie de *miedo místico*, con los ojos clavados en el horizonte, creyendo descubrir en él algo misterioso.

En los primeros días de Diciembre, hacía seis meses que nadie pisaba la isla. Carmelo empezó á sentirse realmente muy mal. La fiebre subía siempre, y con la fiebre había venido el delirio; un delirio furioso que lo aniquilaba lentamente, robándole sus fuerzas.

Una noche se hallaba, como de costumbre, acostado sobre sus viejas jergas, cuando de pronto le pareció sentir una descarga del lado de la costa.

Carmelo se incorporó de un salto y salió afuera.

La noche era muy clara: todo estaba tranquilo como siempre; pero allá del lado del horizonte, se veía el resplandor rojo de un incendio.

El paisano miró fijamente hacia ese lado y dijo sin vacilar: — « Es en los pajonales; » y quedó quieto, callado, con los ojos fijos en el fuego, que, como una víbora, se extendía más y más por los campos. Luego, añadió: — « Ahora está en las parvas del finado Bentos, » y dijo en seguida: — « Ahora, ha pasado al rancho del pulpero; » y así, á medida que el fuego iba avanzando, Carmelo decía: — « Ahora, en los trigos; ahora, en los galpones de F.... » Pero de repente la cara del gaucho se puso lívida, su corazón empezó á latir con más violencia, y dijo lentamente, apretando los dientes: — « Ahora, está en el rancho de mi madre.... todo el caserío. ¡Pucha, quién será el desalmao que lo incendió! » Y allí se quedó inmóvil, atontado por una nube de recuerdos formidables, recuerdos de lucha y de sangre que le crispaban los nervios y le ponían fuera de sí....

El incendio duró toda la noche. Á la mañana siguiente, cuando hubo salido el sol, las descargas volvieron á sentirse, una, dos, tres veces, al mismo tiempo que un humito blanco se elevaba suavemente del lado de la costa. La guerra civil había estallado de nuevo.

Carmelo corrió hacia su viejo caballo, que se comía las últimas matas de la isla; lo abrazó y acarició, diciéndole afectuosamente, como se le habla á un íntimo amigo: — « Vamos á pelear! »

Una vez ensillado, lo llevó hasta la orilla, le hizo sentir el olor del agua, saltó sobre él rápidamente, con la cara radiante de alegría, febril; le dió un gran espolazo y hombre y caballo se arrojaron al agua para vadear el Uruguay.

Desde ese día la isleta se halla abandonada, porque el paisano no volvió más....

Juan C. Blanco Acevedo.

AGUDEZAS DE «FABLAS»

EL SUEÑO DE IBERO

¡MUERA DON QUIJOTE!

No sé si fué dormido ó despierto, si en estado lúcido ó en el semicataléptico ó somnoliento de la imaginación enferma ó trastornada; si lo que creí ver ó pensé, fué vana fantasía de mi cerebro ó en realidad otra cosa no era que vago ensueño ó quimeras imaginativas, elaboradas en el batidero de mis cavidades craneanas. »

Así comenzó á expresarse *Ibero*, con palabra fácil y persuasiva y con tono y actitud enérgicos.

Al ver sus ojos como queriéndosele salir de sus órbitas, su faz cadavérica y sus modales y acciones vehementes, creíme frente á un pobre alucinado ó bien ante un sujeto víctima de cruel angustia, que quería desahogar sus penas, en coloquio íntimo con alguien que lo comprendiera y condoliese.

Prometíle prestar atención y hacerme copartícipe de su dolor, escuchando con interés sus cuitas.

También, prometíame á mi vez el saber algo muy curioso, pues que mi hombre no era nada vulgar y denunciaba en su expresión, palabra fácil y finas maneras, ser persona culta y poseedora de erudición é inteligencia no comunes.....

.....

— « Le escucho á usted con verdadero interés y anhelo, — interrumpí á *Ibero*, interpretando en él cierta vacilación, que me demostró con un gesto expresivo.

Y así, dicho lo que, de mi parte, continuó mi narrador:

— « Había sufrido mucho mi moral y entendimiento al azar del agobio y pena que me causaran las tristes nuevas que nos traía ese mensajero submarino, que obra rápido y veloz como la idea y el pensamiento.

La escuadra apostada entre las Bahías de Bacoor y Cavite, había sido destruída, con la facilidad é inmunidad, de parte adversa, con que se consuma la pesca de la foca.

Diez barcos españoles sumergidos, bien que con su bandera al tope; y con ellos, centenares de vidas perdidas, de nobles cuan inocentes hijos de la patria. El enemigo.... sólo un herido leve tuviera.

Y aquella tremenda catástrofe, *casi intencional y premeditada*, luego de prevista y no evitada, mereció de los factores de la gobernación de España, de la corte y sus servidores, demostraciones de regocijo. *¡Toros*

y cañas! en honor del desastre y por la *gloria* de los héroes; sí, de aquellos héroes que morían como ilotas al par de los gladiadores del circo romano!

Todo aquello me trastornó, todo aquello me supo á tártago.....

.....

.....

Luego de la masacre de Cavite y desde que el brioso pueblo no estaba domeñado, cual así lo querían la corte menguada y sus satélites, se preparó otra más estéril lucha.... y salieron más gladiadores á la arena y en honor del César hubo más sangre y más heroísmo, y las carnes del tierno vástago de la orfandad, fueron masacradas, sus miembros triturados fueron, y la savia de la patria regó la tierra tropical y enrojeció las aguas del Océano. *Salve Cæsar morituri....* Luego, en cruel afrenta tras el desastre continuado y.... siempre.... *toros* y *cañas*.... y nadie, absolutamente nadie respondía por el decoro de la patria.

Nunca monarquía más se sostuvo con tanta firmeza en el Olimpo degradado de los *césares*, de triste recordación.

Nunca solio más inconmovible, ni cortesanos más degradados, á la vez de inviolables é inmunes frente al horror nacional. Y esa patria que se conmueve ante la muerte de uno de los *matadores ilustres* ve con glacial indiferencia cómo corre la sangre de las mil heridas, abiertas por el dogma y sus fantasías degradantes, y sigue la fiera voraz comiendo las entrañas del amado pueblo y corre por el escarpado y los valles la sangre irredenta de sus hijos!

¡Hasta cuándo!

.....

El monstruo sigue devorando vidas y el pozo de Airón tragando sus caudales.

¡Pobre patria! estás perdida si, como el ave Fénix, no logras renacer al calor de tus cenizas.

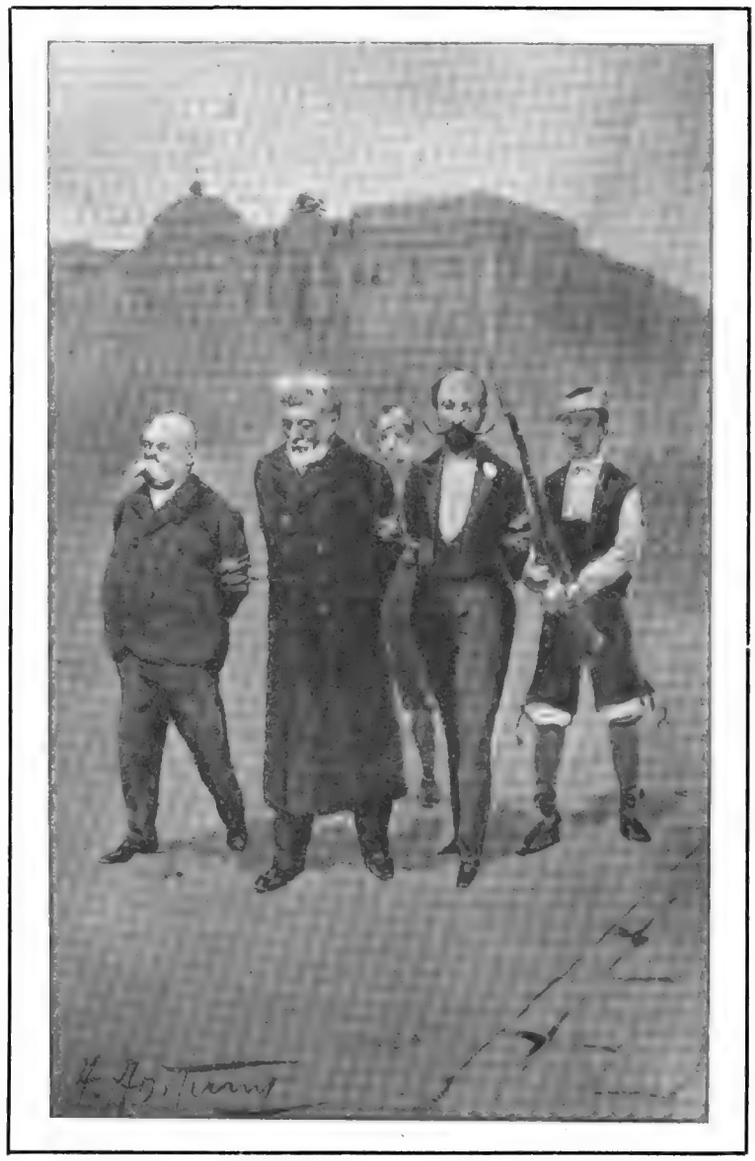
Estás muerta, no por carencia de bríos, que por tus venas corre fuego y plomo derretido. ¡Tal valor que no tuvieras!

Entonces, sólo entonces serías más grande, desde luego que fueras más precavida; sí, repito, estás muerta y no por falta de valor, sino por carencia de instrucción, por amar tus rancias costumbres y por afecto á tus ídolos.

.....

Con creciente interés oía yo al pobre iluminado, que tal cosa me parecía por la fascinación de su palabra y expresión el pobre Ibero.

Y no sabía si frente á mí tenía un inspirado, precursor de la mala nueva ó lo que en verdad escuchaba era la lógica brutal de un alienado ó poseído con inspiración divina.



Secóse con un pañuelo su frente sudorosa, y muy luego y después de tomar reposo y reconcentrar su pensamiento, continuó:

— «Cierta noche, y aquí reanudo mi cuento, retiréme á mi cuarto desazonado y contrito, luego de oir en un grupo de españoles la negación del problema de Pitágoras, en aras siempre del más refinado y loco optimismo y después de haber conjeturado, de mi parte, desgracias incalculables para la madre patria.

Decía que siempre fuí enemigo de los adobes patrioteros y que mantengo mi pobre inteligencia con

algo más positivo que cuentos y consejas y páginas épicas de la patria historia.

Conozco de ésta sus glorias inmarcesibles y también sus infaustos episodios.

Soy un tanto veraz, para ser lógico, y concienzudo para ser justo. Con ello soy previsor.... y, ante la obcecación de otros, también *resulto* profeta.

.....

Aquí no pude menos de mirar con extrañeza á *Ibero* en actitud de hacerme á mí mismo una pregunta, que él, empero, comprendió y contestó con sequedad:

—No estoy loco. Hace tiempo que comprendí que con los factores de la paz *á todo trance* no íbamos sino al desastre previsto y al pacto con deshonra.

Había que salvar el trono á todo trance. Al igual que sucedió á comienzos de nuestro siglo; son los mismos gobiernos y la misma dinastía que gobiernan; hasta los generales se parecen. El pueblo no es el mismo, desgraciadamente .....

.....

.....

—Pues, como iba diciendo, la noche antes referida me acosté azorado é intranquilo, en nada más pensando que en las desdichas de la patria mía.

Muy luego sentí pesadez en los párpados, y como envuelta en densa nube de humo, ví entre celajes rojos, de sangre y fuego, surgir la imagen de la patria. Tal cual en ensueños la concebí y tal cual la historia me la presenta.

No era esa figura la menguada que hogaño representa—no; que lo era augusta. Noble matrona de severo porte, de ojos rasgados y expresivos, de mirar altanero á la vez que dulce, de brazos torneados y robustos.... alta.... muy alta era; casi gigante la concebí y envuelta iba entre crespones del mismo color del cielo; la ví y la adoro, más, sin ser tangible.

Parecía corpórea figura y no lo era. Me habló, empero.

—No dudes de mi porvenir, que dudar fuera de la honra inmaculada de tu madre. Los días de prueba son contados; mi Dios me lo ha dicho, el Dios de mi historia y de mi fe y razón.

Pronto vendrá el castigo del cielo sobre esa Jerusalem del falso dogma; ínterin, mira lo que aconseja la ciencia de ese mismo Dios que nada niega y que todo lo reconoce como obra suya, alma y materia.

Y como por obra mágica, rasgóse espeso velo y entreví á lejana distancia y conducidos por hijos armados del soberano pueblo, un grupo de hombres de los que ayer parecían ser omnipotentes y que á la sazón eran conducidos al patíbulo de los réprobos y traidores.

—He ahí cómo se empieza á hacer justicia,—díjome la imagen de la madre augusta.

—¡Pero esos hombres no son apóstoles?

—De la destrucción y la mentira, nada bueno les debe la patria. A su costa medraron y de su sangre se alimentan. Y á tanto jugar el vocablo y manejar el sofisma, ya no saben lo que es decoro ni lo que significa el amor patrio, que es el amor más ideal, sano y puro.

.....

—El cuadro se evaporó y trocóse en otro que representaba la entrada de un bosque sobre el anfiteatro de un valle feraz y delicioso.

Colgado de una vieja encina se veía *Don Quijote* y en una de sus ramas los atributos de nuestra degradación social.

En el valle, cultivaban la tierra, hombres con traje de toreros que se servían para las labores del probo y fecundo trabajo, del pobre caballo destinado otrora á la matanza del circo.

Quedéme como viendo visiones y todo admirado preguntéle á la madre augusta:

—¿Y esto sucederá en España?

—Muy en breve. Oye,—dijo,—cómo aclaman las gentes á nuestros invictos genios y cómo maldicen de nuestros hábitos de torpeza!

Y en efecto, se oían voces enérgicas aclamando al gran Cervantes, á la vez que con doble furia gritaban:

—¡MUERA! ¡QUE MUERA, DON QUIJOTE!

La visión desapareció sin darme la clave del enigma. Puede que la vea en breve, y si así acontece os relataré lo que me diga....»

Y así dió término á su narración el *Ibero*, sin poder yo á mi vez dar al estimado lector, la solución de su problema ó sueño.

Fablas.

NUESTROS GRABADOS

SARA ARREDONDO HEROSA.—Capullo apenas entreabierto al contacto del fuego de la vida radiante y anhelosa, apenas acariciado por las auras primaverales, y en su fluidez y colorido, en su limpidez y brillo, y en la tersura de dermis, ya revélase preciado ejemplar florido del rosal uruguayo.

Tal es el tropo que cabe á la hermosura y perfección de la niña cuyo nombre sírvenos de epígrafe á estas líneas.

Sus ojos grandes y rasgados, de mirar límpido, en oscilaciones de luz diáfana, retratan su inocencia, como su candor, la modelación de su graciosa y pequeñita boca; y todo en ella, la delicadeza de sus líneas

y sus suaves contornos la constituyen el modelo más acabado de lo angelical y de la naciente vida, con todas sus perfecciones y atributos.

. . . . . .

. . . . . .

El fotograbado que publicamos en lugar de preferencia, de la niña en cuestión, es, por otra parte, una acabada obra de arte que reproduce la imagen de la bella.

Alfredo Massüe. — Es el arquitecto don Alfredo Massüe, cuya fisonomía reproduce el artístico grabado que publicamos, uno de esos industriales de ciencia que se distinguen por su amor al trabajo y al arte, su contracción y talento.

En breve publicaremos esmeradas muestras de sus trabajos arquitectónicos, á cuya vista nadie vacilará en reconocer en su autor un hombre de verdadero genio y talentoso.

El hospital de Mercedes y otros edificios de importancia de dicha ciudad y de la capital misma, obras suyas, como lo son varias construcciones viarias y todos los puentes y calzadas del Departamento de Soriano, son título bastante para que en la materia, se le considere á Massüe un acabado é inteligente arquitecto. En la mayor parte de las magnas obras del citado departamento, ha colaborado, asociándose á aquél, el conocido ingeniero nacional, don Juan P. Lamulle, Jefe Técnico hoy de las obras del Municipio de la Capital.

También prometemos ocuparnos en breve de esta entidad descollante en la ingeniería nacional.

Y volviendo á reanudar el curso de esta breve silueta, en cuanto respecta á Massüe, diremos, que, también es autor de uno de los planos más meritorios que se presentaron al Gobierno Argentino, para la construcción del hermoso edificio para el Congreso Nacional. En el concurso que se hizo de artistas, no fué el proyecto de nuestro biografiado el aceptado, pero, lo fué premiado por su importancia indiscutible.

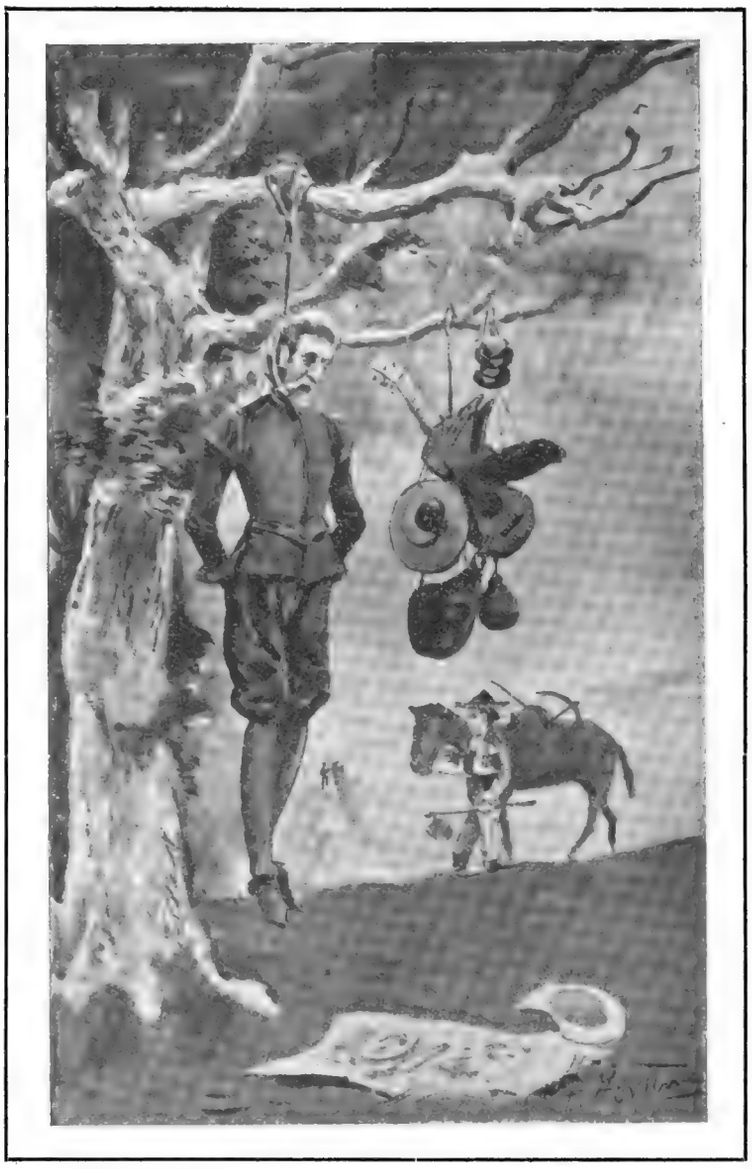
Razones de economía le merecieron ser pospuesto por otro de los proyectistas, pero no sin que dejase de ser premiado por el Gobierno Argentino como queda dicho el del referido arquitecto.

En este trabajo fué el señor Massüe asociado al distinguido ingeniero argentino *Vaeza Ocampo.*

Sentimos no poder hacer la silueta de aquel importante artista, sino á vuela pluma, por carecer de datos y de tiempo. Empero, con lo dicho basta para entrever la significación de nuestro hombre.

Por otra parte, sus condiciones morales, su amabilidad y fino trato hacen de nuestro biografiado todo un sujeto de prendas en la vida íntima y en el trato social.

El grabado sobre madera que reproduce la fisonomía de éste, es obra del inteligente grabador, colaborador nuestro, *don Modesto Gioffi.*



Ángel L. Dufour. — Joven, casi un niño, y ya por su carácter reposado y por su gravedad característica llamaba la atención. De fecundo ingenio y de erudición no comunes; todo esto acompañado de una educación esmerada y de una instrucción profunda, dieron de sí lo que de niño aspiraba: ser un diplomático de verdad.

Y lo ha sido cuatro años, ocupando la Secretaría de la Legación Uruguaya en Río Janeiro, durante cuyo tiempo más que secretario, fué ministro interino, y en todos ellos ha probado suficiencia de intelectualidad para conquistarse las simpatías de los hombres eminentes y el respeto del público de ambos pueblos: el representado y el en que ejerció sus cargos.

Cuenta actualmente con varias condecoraciones extranjeras, siendo una de las notables, la de la Orden de Villaviciosa, otorgada por el Rey de Portugal.

Y todo esto á los *veinticinco años* de edad! De envidiar son, en efecto, tales triunfos.

He aquí diseñada á grandes rasgos la personalidad del señor *Ángel L. Dufour,* á quien á estas horas saludan alborozados sus amigos y su familia.

En efecto, acaba de llegar de la capital fluminense, después de larga ausencia.

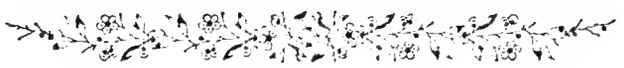
Sea bien venido.

La virgen de las Mercedes. — Consecuentes con nuestro programa de no hacer política ni dogma en cuanto á la parte relativa á la crítica descriptiva ni analítica se refiera, ni en cuanto hiera ó halague la pasión y el sentimiento, publicamos, sin pronunciarnos al respecto, un hermoso fotograbado de la preciosa imagen advocadora y patrona de la ciudad de Mercedes.

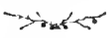
Próxima su fiesta anual, que promete ser brillante, nada más lógico que regalar el gusto de nuestros lectores católicos y de los vecinos de aquella localidad, todos, con el retrato de la venerada patrona, Nuestra Señora de las Mercedes.

Las demás láminas que publicamos hoy, tienen en sí explicaciones que nos ahorran detalles.

En especial, las de las ilustraciones de *Fablas,* son bastante expresivas para que las comentemos. Huelgan detalles, en efecto.



CRÓNICA NOTICIOSA



De punta en blanco

Y de corte y gala comienza á exhibirse nuestra revista, gracias á los afanes y al mérito artístico é importancia de los talleres de los señores Dornaleche y Reyes, que, como se ve, son desde hoy los nuevos editores y muy galanos de El Uruguay Ilustrado.

Seguramente que son dignos de pública protección tan famosos artistas y asiduos industriales, como lo es también la empresa de nuestra revista.

Los primeros, por cuanto presentan al público trabajos que no desmerecen de los ejecutados en los más afamados talleres tipo-litográficos de Europa y América, y la segunda, por hacer una publicación en forma nítida y galana, y que en lo gráfico é intelectual se coloca entre las primeras de su género.

Y al agradecer y estimar los afanes de los nuevos editores de El Uruguay Ilustrado, no olvidamos las atenciones y empeño que en su edición puso la empresa á quien suceden en dicho trabajo, los citados industriales. Nos referimos á la de *El Siglo.*

Nada quita lo cortés á lo valiente.

Blasco Ibáñez

De este famoso publicista y de algunos de sus compañeros de redacción, en el importante semanario político-social que se publica en Madrid bajo el gráfico título de *Vida Nueva,* prometemos publicar artículos de crítica y literatura amena.

Y no es poco conseguir que en nuestra modesta publicación se inserten originales de los Blasco, Alas, Dicenta, Galdós, etc.

Entonces sí que creeremos haber llegado á la meta de nuestros propósitos y aspiraciones.

Á lo bueno de aquí, lo inmejorable de *allá,* lo inmejorable y lo honesto y patriótico, á la vez que lo selecto; lo que constituye el apostolado del españolismo moderno, que no produjo la guerra ni aceptó la paz infamatoria y degradante; lo que desde el nuevo Sinaí ó en los valles de la moderna Siria, predica al pueblo heresiarca, del dogma razón y lógica, el ejemplar evangelio, la palabra revelada, dura y contundente, hasta reflejar la puridad del rayo de luz que surge de la propia tempestad.

De ese apostolado queremos oír la palabra convincente y dura, la que, al recordar de la madre patria su historia, háblanos de Covadonga y las Navas, á la vez que memora á Guadalete; recuerda á un Guzmán, sin olvidar á un Rodrigo, á un don Julián ni á los Bellidos. De ese apostolado, en fin, que recuerda á las turbas, por dónde se empieza y en dónde se acaba, y que lejos de halagar las pasiones y vicios del pueblo, condena éstos y aquéllas no eleva al grado de institución nacional la fiesta del circo y enseña con mano airada al pueblo inconsciente á los factores de sus desgracias y deshonras; y hasta al oprobio y la venganza conmina, con los dogmas corrompidos y corruptores, á sus grandes dignatarios, nuevos Catilinas ó Maquiavelos ó simples verdugos con veneras.

De esos apóstoles y de esos insignes literatos, queremos colaboración.

Eladio Sánchez Bombín

Desde hoy contamos como colaborador - redactor de El Uruguay Ilustrado, al fecundo literato é inspirado poeta que reside en San José y cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas.

Muy orgullosos de tal adquisición, así lo hacemos constar, anunciando que en el número próximo insertará nuestra revista algo muy bueno del señor Bombín.

He aquí cómo anuncia á sus lectores el estimado periódico *El Pueblo,* de San José, la incorporación de dicho señor á nuestro centro de trabajo:

« La importante publicación El Uruguay Ilustrado que dirige el señor Blanch Codoñer, en la capital, ha solicitado la colaboración de Sánchez Bombín.

El cantor de las hermosas acepta gustoso el nuevo cometido que se le confía, y mandará á la interesante revista, con los retratos de las mujeres que descuellan por su belleza en este privilegiado pedazo de tierra, las inspiradas estrofas que brotan de su pluma, como producto de su imaginación ardiente y entusiasta, por todo lo grande y bello que fantasea su alma impresionable á pesar de peinar canas. »

Pérez Petit

Este insigne literato y bondadoso amigo, contraerá matrimonio con la bella señorita Enriqueta Deambrosi el 26 del actual. Sus compañeros de redacción y la dirección de El Uruguay Ilustrado, se asocian al regocijo, dan la buena nueva á la gentil pareja y ponen á los pies de la hermosa las ofrendas de respeto y reconocimiento sinceros: por sus dotes y belleza y por la felicidad prometida al distinguido compañero.

Narraciones

Así se titula un pequeño libro de literatura amena,— contiene *semblanzas, cuentos é historietas,* — que ha dado á la publicidad el señor Juan Carlos Blanco Acevedo, á quien sólo conocemos por referencias, que le colocan en el rango de un estudiante universitario, muy aplicado y de clara inteligencia. De su linaje y tradición no hay que hablar conociendo su nombre; en efecto, el autor de *Narraciones* es hijo del ilustre Presidente del H. Consejo de Estado, y traemos á colación una y otra cosa, para declarar, que con tales antecedentes, que á otros publicistas, que no á nosotros, les bastara *para hacer buen juicio* del libro en cuestión y *por ende de su autor,* á nosotros nos tentaron y nos hicieron concebir el pecaminoso deseo de querer morder en carne viva al vástago del eminente estadista, no por otra causa sinó por la muy justa de temer encontrar envuelto en papel satinado, de batista, bien orlado y estampado, con etiqueta dorada, una.... verdadera droga.

Nos equivocamos y declaramos el error. El libro del señor *Blanco Acevedo* en su género es cosa muy buena, exquisita. No parece producto de un tierno intelecto; más bien parece hijo de ingenio maduro. Corrección en la forma, erudición y precisión de concepto y en la parte analítico-crítica obra de verdadero mérito.

Nuestra Señora de las Mercedes

PATRONA DE LA CIUDAD DE SU MISMO NOMBRE

Porque lo tiene es que insertamos en El Uruguay Ilustrado uno de los cuentitos amenos que el libro contiene, acaso sea el peor, aunque todos son buenos. Al azar abrimos sus páginas, luego de concienzudo estudio y. . .

Carmelo es la primicia que damos hoy á nuestros lectores. Sentimos que la abundancia de materiales no nos permita insertar, en cambio, el esbozo sentimental *Visión de gloria.* Ésta es una obra de maestro.

Nuestras felicitaciones sinceras al señor Blanco Acevedo.

Pulsando lira extraña

Así se titula un hermoso libro de poesías del fecundo é inspirado poeta Gervasio Osimani, que en breve saldrá á luz en esta ciudad.

El libro en cuestión, nítidamente impreso en los acreditados talleres de los señores Dornaleche y Reyes, es una obra de arte en lo gráfico también, pues que está galanamente ilustrado.

De su valor literario informa la carta del insigne poeta Núñez de Arce que á continuación transcribimos, no sin antes noticiar, que el autor de *Pulsando lira extraña* destinará el 50 por ciento del producto de la venta, de los *tres mil* ejemplares que se darán á la publicidad, á la *Cruz Roja Española*, de cuyo óbolo hará entrega á la *Junta Patriótica Española* del Salto.

Madrid, 1.º Octubre de 1896.

Señor D. Gervasio Osimani.

Salto Oriental.

Muy estimado señor mío: Con mucho placer he recibido la atenta carta con que se ha servido favorecerme, acompañada de varias de sus composiciones. Todas ellas las he leído con verdadero interés y le felicito. Tanto La Verdad, *como* El Suicida *y* Reminiscencias, *revelan condiciones de inspirado poeta. Además se advierte tal manejo de nuestro idioma en sus versos, que nadie puede suponer, al leerlos, que están escritos por un extranjero.*

Reciba mi enhorabuena, y, deseoso de ocasiones de corresponder á la prueba de afecto con que me distingue, quedo á sus órdenes, afmo. seguro servidor q. l. b. l. m.

Gaspar Núñez de Arce.

Suscripción adelantada

Razones de orden económico y de buena administración, nos obligan á establecer el pago adelantado de la suscripción de nuestra revista, que es precisamente el orden que siguen todas las de su género. Quedan avisados nuestros abonados.

Explicaciones

Dificultades de último momento han demorado la salida de nuestra revista por sólo unos días. Sucede, que, compaginada ya la forma y hecha la biografía del estimado médico doctor Bosch, recibimos en mal estado el fotograbado que representa á este facultativo.

Irá en el otro número, que cambia desde hoy el turno reglamentario, que será en lo sucesivo el 5 y 20 de cada mes los días correspondientes á la salida *fija* de nuestro periódico.

Para una revista como El Uruguay Ilustrado, que sólo publica materiales inéditos y novedosos y que para mejor servir al público, son hechos por los mejores artistas de Buenos Aires, resultan frecuentes estos entorpecimientos, que en nada afectan al concepto de una revista periódica.

Al César lo que es del César

Suplicamos cortesmente á los colegas de la capital y campaña que cuando transcriban los materiales literarios ó de informaciones de El Uruguay Ilustrado, se dignen expresar de quién los toman.

Desde ya les damos las gracias por esa deferencia, que exigimos, empero. — Á cada cual lo suyo.

CORRESPONDENCIA

DE «EL URUGUAY ILUSTRADO»

Don Enrique F. Gil.—Estimada su observación, fuéle inmediatamente remitido el ejemplar de la Revista reclamado.

Doctor Saturnino S. Camps.—Mil perdones por el «Quid pro quo» acontecido en la reiteración de recibos. No volverá á suceder.

Don R. Carbonell (Durazno).—Dígnese acusar recibo de los ejemplares remitidos á su pedido.

Dr. Heraclio Rivas.—Recibida su carta y envíase recibo.

Coronel Villar (Salto).—Agradecido á sus oficios é importante promesa.

Coronel Bernassa y Jerez (Colonia).—Suscripto y remitidos ejemplares.

Don P. L. (Buenos Aires).—Por ningún dinero vendemos, ni por nada cedemos los fotograbados de nuestras bellas; salvo solicitarlo ó consentirlo las interesadas. No es egoísmo, es deber que nos hemos impuesto.

Para reclamaciones, canjes y correspondencia, en la dirección y administración provisoria, de Montevideo, calle de Goes núm. 84 (altos).

CIGARRILLOS TESORO CIGARRILLOS

CIGARRERÍA DE ABELLÁ Y ACHARD.—Yatay, 63

Se inauguró el 8 del actual Septiembre

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

Año I — Montevideo, 5 de Octubre de 1898 — Núm. 7

SUMARIO

Texto: — Progresos, retrocesos, paz armada, económicas, por la Dirección. — Páginas sueltas, por Chirivella. — Carlos María Ramírez (la obra del historiador), por Enrique M. Antuña. — Críticas de Fablas (erostratos y sansones). — Tres apuntes para un empeño, por I. Pérez Benítez. — Fragmentos (poesía), por José M. Blanch Codoñer. — Memorias del Conde de Cayo-Rey, por José M. Blanch Codoñer. — Nuestros grabados. — Crónica noticiosa, por la Redacción.

Ilustraciones: — Dr. Isabelino Bosch. — Dr. Carlos M. Ramírez. — Sta. Carmen Cuestas. — Hospital de Mercedes. — Plaza de los Treinta y Tres. — Antiguo fuerte de San José. — Ilustraciones de la novela.

PROGRESOS

RETROCESOS

PAZ ARMADA

ECONÓMICAS

Inventos. — Después del gran experimento científico del doctor Rœtgen ó sea la aplicación de la fotografía al través de los cuerpos, lo cual fuera tanto más conveniente y útil cuando propendiera á *fotografiar*.... los pensamientos del hombre, cosa que ya intentó uno de los dioses mitológicos, sin haberse descubierto entonces el aparato daguerreotípico, tenemos ahora, que, también se puede fotografiar, por la máquina Humel, por medio de los cables telegráficos. He aquí la descripción del invento:

El aparato Humel es muy sencillo.

Lo principal se reduce á una aguja de platino puesta en la punta de un brazo de caucho vulcanizado, que por medio de un aparato de relojería, va moviéndose de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, trazando líneas horizontales sobre una plancha metálica. En ésta se traza de antemano el dibujo que se quiere telegrafiar, se hacen resaltar sus líneas por medio de una disolución de *shellac*, materia no conductora de la electricidad.

Doctor Isabelino Bosch

La aguja del platino está en comunicación con un circuito eléctrico, y cada vez que tropieza con el *shellac*, se interrumpe el circuito, y la aguja que hay en el otro extremo de la línea telegráfica, dibuja sobre el papel los trazos de la otra aguja, mientras ésta pasa por el *shellac* aislador.

Como la punta del platino deja de estar en contacto con el *shellac*, la aguja receptora pasa por alto encima del papel.

Las primeras pruebas de transmisión de dibujos, por medio del aparato Humel, han sido hechas á 220 millas de distancia, pero no hay límite de distancia; por donde pasa un signo telegráfico cualquiera, puede pasar también un dibujo.

Por lo que se ve, el adelanto, si bien no afecta al orden de humanidad ni al filantrópico, es estupendo, en cambio, por lo prodigioso. Nada, nada, que se trata de llegar hasta el mismo cielo.

Estos hombres!

Retroactivo. — Y he aquí que el célebre proceso de Dreyfus va á dar juego, y apenas se decrete la revisión de ese famoso proceso, van á ir á la cárcel una docena de príncipes y dignatarios de la milicia francesa. Á Cayena! Sí, señores, á la misma Cayena, por falsarios y por cometer delito de lesa justicia y de lesa humanidad, van á ser mandados esos malos franceses! Pues, nada, que estamos luciéndonos los latinos de espada, de birrete y toga!

Cosa más original! Hasta en qué se ocupan los grandes martes!... en embolismos y camanduleos que avergonzarían al más pobrete ministril.

Cañón y coraza. — Es ya cosa resuelta, según las últimas revistas que tratan de las cuestiones navales, de la balística, explosivos, etc.... que un buen cañón perfora la más dura coraza. ¡Apaga y vámonos! He aquí el *summum* de lo progresivo y de lo bueno.

Pax vobis. — Se ha terminado, al parecer, la cuestión que prometía *casus belli*, entre Chile y la Argentina. El arbitraje lo resuelve todo.

Pero.... seguirán ambas naciones armándose hasta los dientes, y si no se muerden, al fin,.... que se morderán, pagará el erario los vidrios rotos; y el proletario y el industrial, el comerciante y el hacendado, verán, unos, disminuir sus caudales, y otros, acaso no verán nada, ni pan en sus toscas manos. Y día vendrá que el mejor oficio será el de soldado y.... las bellas artes serán el cañón y la coraza, la *jovita* y el *tóxpiro*.

Magno proyecto. — Parece que el S. Gobierno se va á ocupar, en breve, de aumentar los derechos aduaneros, pero, en aforo alto, á todas las confecciones de importación sobre artículos de lujo.

Del mismo modo á las sedas, brocatos, terciopelos, espolines, etc.

Por ahí se empieza. Esa moda y ese derroche de que hacen gala hasta las clases menesterosas, ese lujo de la miseria, es el que se debe extirpar. Que lo gaste el que pueda. He ahí una medida de pública economía y de moral y salud.

Es un error mirar los males como venidos de arriba; no, que también en las bajas capas se engendra el mal, el mal y el vicio.

Muy bien, con tales proyectos; que lo inútil que pervierte, se extirpe y que se proteja al obrero nacional, con lo cual habrá el estímulo para el trabajo y no existirá pueblo errante desde que tampoco deben existir Faraones.

PÁGINAS SUELTAS

Líbrenos Dios de caer en el feo pecado de adular á los grandes y opulentos! El diablo nos lleve si al leer los dos hermosos libros que llevan por título el del epígrafe que precede, hemos, ni siquiera pensado, que fueran escritos por el actual Presidente Provisorio de la República, don Juan L. Cuestas.

Pero, creemos que los que nos conozcan no harán tales cargos temerarios á nuestro respecto. Somos un tanto soberbios, no pertenecemos á la grey de los que gobiernan y.... somos además.... *gallegos*, de nacimiento, vale decir, españoles, ó mejor dicho y para que Satanás no se ría de la mentira, en cuanto no fuera la versión completa, diremos claramente, que somos nacidos en la Perla del Turia, en Valencia, y que por línea recta descendemos de los mozaritas que poblaron y cultivaron aquella hermosa vega, que acompañada de su techumbre diáfana, campiña y cielo, flores y arbustos, sol y mujeres, valiéronles en conjunto, del inmortal Virgilio, el título de *Milagro de la Providencia*.

Y hago caso abstracto de la célebre luna, también de Valencia, que en lo argentado de sus vivos reflejos, plata pura, herida como por plácida y deslumbrante aurora boreal, destella.

Y al libro de don Juan Lindolfo Cuestas vamos y con sus preciosidades de clara dialéctica y de mérito historiógrafo nos avenimos.

Sí, señor, es un gran libro, y sentimos decir tal sin mordernos la lengua, porque, en verdad, las dichas *Páginas sueltas* contienen unas, en que, relatándose cierta historia ó cuento de un don Claudio, semilla degenerada de los heroicos tiempos, nos deja malparados á los españoles, en cuanto asegura que vendimos á la libertad de un pueblo, lo que no se debe poner en venta jamás, esto es, la honra inmaculada de la patria. En fin, que el último episodio del 2.° libro del señor Cuestas, nos supo á tártago, por lo amargo y cruel. Pero, así es la historia! Una matanza de héroes en San Luis; una página gloriosa, con epílogo caballeresco en Cancha-Rayada y.... siga el cuento, que de todo ha de haber en la viña del Señor, y sino que lo digan los actuales tiempos y los yanquizados vergonzantes, que vendieron la patria augusta y la libertad y decoro de sus pueblos, á cambio de.... algo menos que un plato de lentejas: por el sosiego en sus ocios y fastuosidades sibaríticas. Tal es la fruta de la época, y la

historia, historia es, y hay que tomarla como viene y no como conviene. Por eso, sin negar ni afirmar el infausto suceso que relata don Claudio, en *Páginas sueltas,* un tanto deplorable y desde ya cargadito de apéndices, que huelgan, volvamos al conjunto de los dos libros que se nos han remitido para estudiar, y sobre sus méritos.

Compaginan los dos libros del señor Cuestas, escritos al parecer sin pretensiones, sin dejar de ser por esto mismo cosa notable, un conjunto de hechos históricos del mundo entero, pero, con más singularidad de esta República. Sobre todo, la parte notable, es la que describe los sucesos infaustos y los episodios épicos, de las épocas rudas y bregantes del Uruguay, que constituyen su edad de hierro.

Con tal propiedad se retrata y describe, y se analiza y refleja el concepto, con tal realidad y naturalismo se argumenta y se perfilan los sucesos, que el lector no puede menos que desapasionarse y hacer acto de sumisión, ante la obra y por sus méritos.

Ella refleja la verdad, ella no es sino el suceso en sí, relatado por el eco de los tiempos.

Parece que, en efecto, su autor hubiera sido testigo ó actor en la mayor parte de los sensacionales acontecimientos que los libros refieren.

Y no sabemos que nos apasiona más, si la obra en sí por su carácter histórico y por su calidad y esencia, ó su estilo sobrio á la vez que ameno, claro y conciso, que no fatiga al espíritu más despreocupado, ni al ser más vacuo, sino que distrae y deleita.

Parecerán exageradas estas versiones, pero ante la prueba, no habrá quien juzgue ponderativo nuestro juicio.

Tenemos por delante una obra de historia, sencillamente, y si bien en lo relativo á su capacidad no es magna ni colosal, pues que apenas la forman dos libros de *mil páginas,* no desdeñaran poner su firma al pie, un P. Mariana, un Lafuente, ni el mismo Cantú, muy ilustres historiadores que fueron.

Tal es la profundidad histórica de los dichos libros, tal es el juicio analítico y opinión discreta, que fluyen de sus páginas muy notables.

Libros hemos leído con el pomposo título de «Historias», que no resistirían un concurso ó juicio de competencia, con las *Páginas sueltas,* del señor Cuestas, ni por su valor histórico, por su imparcialidad y juicio razonado, pero ni tampoco, por sus méritos, podemos llamar de dialéctica.

Carecerán de tonos literarios; no los necesitan en el sentido óptimo de la palabra, obras del carácter de la analizada. La verdad no debe sacrificarse á la forma: debe ser breve y concisa como la esencia del pensamiento.

Los oropeles huelgan al respecto. Y no se diga por ello que los libros del señor Cuestas carecen de amenidad; nada de eso, que su lectura es exquisita y selecta; hasta las damas pueden en ellos distraer sus ocios y saber lo que acaso ignoren.... naturalmente, no todas, dicho sea en honor del sexo.

Un solo defecto le encontramos á la obra en cuestión, pero para ello téngase en cuenta que no hay cosa perfecta. Esto es, que si bien juzga con imparcialidad los sucesos pasionales en las luchas de partido.... vemos que hace caso omiso de los que pertenecen y elevan al contrario bando, en que el señor Cuestas actúa. Hay, en efecto, mucho coloradismo en el libro analizado. Por lo demás, debe tenerse en cuenta que ningún mortal puede despojarse de la envoltura carnal que encierra el órgano de sus afectos. Y por sabido que todo escritor demuestra, en lo que escribe, Á QUIÉN Y LO QUE AMA Y Á QUIÉN Y LO QUE ODIA.

.....

.....

Concluiremos manifestando que *Páginas sueltas* nos ha deleitado y que es una obra perfecta de historia, con las luces razonadas de buena lógica y de historiología moderna.

Chirivella.

Septiembre,

CARLOS MARÍA RAMÍREZ

LA OBRA DEL HISTORIADOR

El patriotismo se alimenta de las leyendas gloriosas del pasado y los pueblos necesitan que en los anales de su historia brillen con intensa luz las figuras de sus héroes, porque ellos encarnan la esencia de la nacionalidad. Por eso la gran república del Norte rinde culto idolátrico á su Wáshington, la indomable Colombia á Bolívar, y la gloriosa Argentina teje coronas á San Martín y á Belgrano.

Sólo á la nacionalidad oriental se le disputaba la gloria de su origen y sobre su figura típica se habían arrojado sombras; sombras espesas que oscurecían al héroe y marchitaban el laurel en la frente de los guerreros. La figura gigantesca del gran caudillo, sólo se vislumbraba erguida sobre su corcel de guerra, semejante á la del legendario Atila, y como él dejando en pos, sólo ruinas y desolación; su silueta altiva se entrevéía roja y siniestra al través de nube sangrienta y

su figura colosal estaba reducida á la de innoble jefe de montoneras salvajes. La leyenda patria, el génesis de nuestra nacionalidad, no significaba en la historia de la emancipación sud-americana más que el relato vergonzoso de correrías de muchedumbres selváticas, en pos de cabecillas bárbaros sin Dios ni ley, esclavos de viles pasiones y manchados por todos los vicios y todos los crímenes.

Carlos María Ramírez habló, y en páginas inmortales dejó estampada la verdad; descorrió el velo que ocultaba á hombres y cosas, y los orientales pudieron levantar altiva su frente, — ¡porque el laurel de sus héroes no era usurpado y la gloria de sus próceres era brillante como el sol!

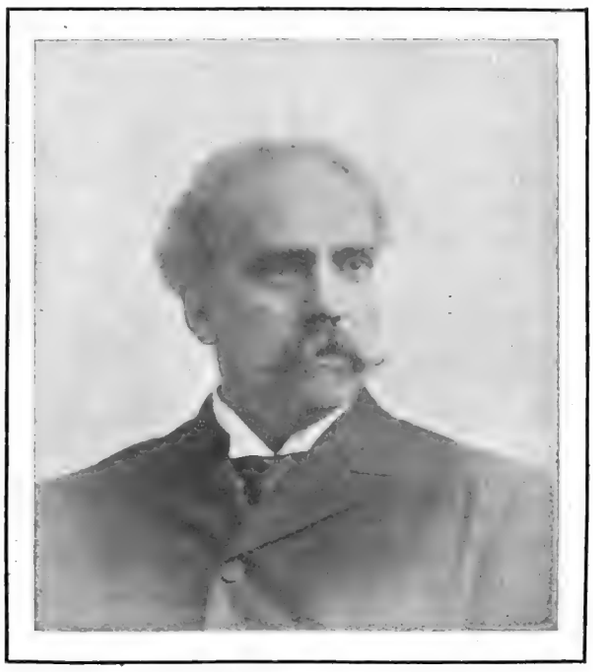
Era el período de gestación de nacionalidades nuevas, que habían de nacer á la vida de la historia entre alaridos de pelea, choques de armas, luchas de instintos, desgarramientos de ligaduras atávicas.

Se peleaba en los campos: en las altiplanicies bolivianas, en las breñas salteñas, en las llanuras peruanas, y se habían traspuesto las nieves de los Andes y se combatía también á orillas del Pacífico, hacia el Gavilán y Talcahuano.

Se luchaba en las ciudades: las ideas atávicas, el hábito de la férula, la tradición del patriciado, tendían á la restauración del antiguo régimen, con los oropeles de las cortes y el culto á los monarcas; en el pueblo se infiltraban, entre tanto, se hacían carne las ideas nuevas, las ideas que tenían apóstoles en las ciudades y mártires en los campos, las ideas que proclamaban la libertad y que hablaban de república.

Era una gran nebulosa: ideas é instintos, apetitos é ideales, ambiciones y apostolados, todo incoloro, todo mezclado en rara y vertiginosa confusión; era el caos, el caos de que habían de surgir las nacionalidades nuevas armadas y constituídas, como Minerva de la cabeza de Júpiter.

La capital virreinal, la que rechazara valiente y heroica al leopardo británico, la que albergara en su seno la corte de los virreyes, la que extendiera su dominio desde el Plata hasta los esteros paraguayos, desde la Pampa salvaje hasta las altiplanicies bolivianas, desde el Atlántico bravío hasta los Andes nevados, desde las verdes cuchillas uruguayas hasta las impenetrables selvas que baña el Pilcomayo; la que era obedecida en la opulenta Potosí, en el Cuzco imperial, en Chuquisaca la de anales ilustres, en Asunción la de los comuneros, en Córdoba la docta y en Montevideo la muy fiel y reconquistadora,— Buenos Aires, no quería abandonar el cetro que tanto la enorgulleciera y pretendía mantener bajo su férula á los pueblos á quienes había hablado de libertad y de independencia.



Doctor Carlos María Ramírez

† EN MONTEVIDEO EL 19 DE SEPTIEMBRE DE 1898

Pero los bravos americanos que habían roto con brazo nervudo las cadenas de la servidumbre, ansiaban libertad; era, tal vez, una idea incolora, una idea instintiva, que los moradores de las campañas desiertas habían aspirado en el hálito salvaje del pampero que con vertiginosa carrera cruza las llanuras, acaricia las selvas y traspone las cuchillas; no era tal vez más que un instinto semejante al del potro salvaje de las Pampas, al del puma de las selvas ó al del cóndor de los Andes.

El patriciado estaba ligado por ideas atávicas hacia el pasado, los pueblos miraban hacia el porvenir; aquél hablaba de monarquía, éstos clamaban república y federación: chocaron las ideas y surgió la lucha.

Todo eso explicó Carlos María Ramírez, estudiando los hombres y el medio, las costumbres, la tradición y el momento histórico; con pulso firme y pluma acerada narró episodios, delineó caracteres y retrató personajes; con admirable sagacidad descubrió los errores en que incurrían los impugnadores y con lógica inconmovible hizo resplandecer la verdad.

Desde entonces el glorioso vencedor de Las Piedras y el heroico vencido de Tacuarembó brilló con luz propia, y el polvo que en la pelea levantaban los

cascos de las cabalgaduras de sus montoneras formó su aureola de gloria inmortal; porque frente al patriciado caduco y escéptico ellas personificaron la libertad y el heroísmo, porque fué del seno de esas turbas oscuras y bravías que surgió la nueva nacionalidad.

cipio de la Federación, que no se limitaba á estar mal escrito en las banderolas de las chuzas santafesinas y entrerrianas de 1820, sino que estaba perfectamente definido por Artigas desde 1813,» y era el que llevaban inscrito sus enseñas tricolores.

Señorita Carmen Cuestas FOTOGRAFÍA DE FITZ PATRICK

Desde entonces sonó simpático y glorioso el tronar lejano de las montoneras artiguistas, que una y cien veces cruzaron el territorio patrio desde la Colonia hasta el Yaguarón, desde los arenales de Rocha hasta las selvas misteriosas de las Misiones, que atravesaron el Uruguay y el Paraná, que triunfaron en el Espinillo y en Guayabos, en Santa Fe y en Cepeda; porque aquellos triunfos no significaban la victoria de la barbarie y del terror, porque aquellas montoneras luchaban por el triunfo del «nuevo principio, del prin-

Desde entonces fueron inmortales los vencidos de Carumbé y del Arapey, de la India Muerta y del Catalán, porque ellos simbolizaban el heroísmo patrio y la abnegación suprema, el amor al terruño y el fiero é indomable anhelo de libertad é independencia.

Desde entonces la leyenda patria, las primeras páginas del libro de oro de nuestra historia, resplandecen con luz inmortal y en ellas se destaca sublime y grandioso Artigas, «el fugitivo, el proscripto, el mendigo, el excomulgado por las cóleras patricias, el gran

calumniado de la historia de América, el héroe infortunado cuya póstuma glorificación será perdurable estímulo de las abnegaciones patrióticas que sólo alcanzan de los contemporáneos la ingratitud, el insulto y el martirio.»

Esa es la obra más preciada de Carlos María Ramírez; por ella su nombre perdurará tanto como el granito y el bronce, porque cuando se haya cumplido la gran aspiración nacional y ante la estatua ecuestre del gran caudillo erigida en el centro de la Plaza de la Independencia, «los cuerpos del ejército nacional presenten las armas, el pueblo incline la cabeza y los niños canten el himno de la patria,» entonces, el nombre del que salvó de la ignominia á esa personificación gloriosa de nuestra leyenda patria, acudirá á los labios de todos los que sientan en su alma el calor del patriotismo y de los entusiasmos cívicos.

Enrique M. Antuña.

Montevideo, Septiembre de 1898.

CRÍTICAS DE «FABLAS»

EROSTRATOS Y SANSONES

CUÉNTANNOS la Historia y los sagrados libros, que por el prurito de la celebridad, hubo sujetos que cometieron grandes actos y grandes ... barbaridades.

Así, por ejemplo, hubo un Erostrato que por el prurito de hacerse célebre, incendió el gran templo del arte griego levantado á Diana. No se sabe, aunque no falta quien lo asegura, que por el mismo prurito de celebridad, matara Sansón millares de filisteos, valiéndose como arma de destrucción.... ¿de qué dirán ustedes? Pues, de una quijada de jumento! Prosiguiendo el tal gigantón sus hazañas fabulosas, derribó, según cuentan, el templo de sus enemigos, muriendo con ellos al grito *célebre*, que repercutió al través de las edades, de: AQUÍ MUERE SANSÓN CON TODOS SUS FILISTEOS. No está averiguado, en verdad, si el tal instrumento de Dios se valió para su primer *fazaña* de la quijada de algún jumento, *célebre* también como fuélo el cuerpo del delito, pues que no se explica que con la quijada de un.... burro de la *grey común*, pudiera llevar á cabo tan varonil empresa.

Bien que, por creer estamos que los tales filisteos que murieron á los golpes jumentales de Sansón y bajo las ruinas de su templo, fueran discípulos ó emuladores de Zuchi ó Tanner, ó simplemente súbditos de algún soberano de los no menos celebrados tiempos en que se usaba la vigilia como medida *presupuestívora*, aconsejada por la higiene y en bien de la salud de los pueblos. Y tal estamos por creer, ó bien que el templo de la catástrofe *filisteana* fuera de cartón y papel pintado, y la quijada en cuestión, de algún gran burro de la antigüedad que se distinguiera por sus proporciones gigantescas; cosa que no sucede en las presentes edades, en que para llegar á ser burro de historia.... un jumento no necesita tener mandíbula desproporcionada de megaterio, sino tan sólo tener largas orejas, cometer algún literaticidio, ser un tanto literómano ó singularmente pertenecer á la burrocracia; naturalmente, con menos *erres* ....

.....

En la escala de las celebridades, cuéntanse también, aquel famoso fraile que voló por los aires convertido en pavesas y partículas, al azar de su explosivo, que es hoy el alma de *buen gobierno;* el que freía pólvora en una sartén y el que asaba la manteca con el dedo.

Tenemos además á los Nerón, Damiens y Clement, que por el mismo desmedido anhelo de celebridad, cometieron grandes barbaridades, como al prócer suizo que comprometió la vida de su hijo al albur de su maestría de arquero; sin embargo, las celebridades de antaño tenían en su favor las grandes proezas de que eran ejecutores, no así las modernas, que no tienen en su pro ni siquiera el de ser abnegadas, salvo alguno de esos degenerados tiranicidas y regicidas, que se largan á la calle para matar á todo bicho viviente que ciña faja ó corona, tan sólo por el móvil de.... hacerse célebres y de que de ellos se hable en la posteridad, como se habló y se habla del mísero pastor de Efeso.

En efecto, los émulos de los Erostratos y Sansones, en la edad moderna, no tienen ni chispa de gracia. Son simplemente vanidosos petulantes, convictos y confesos. Un sujeto ve pasar una procesión fúnebre; mucho acompañamiento, mucha laudatoria y preces.... al muerto, si es rico; pues ¿quién les dice á ustedes que aquel mentecato envidia la suerte del huésped del Buceo, ó cualquier cosa diera, *su propia* vida, por ser él el muerto?

Que llevan á la cárcel á un gran bribón, lo que no es común, porque éstos andan sueltos; hete aquí que no falta quien le envidie, por lo mucho que de él se habla en letras de molde y por las solemnidades que se establecen cuando se le inicia el proceso.

Hombres conocemos que darían un ojo de la cara, y eso que algunos de ellos son tuertos, para poner bajo cualquier obra esculpida, labrada, pintada ó escrita, su nombre y sus señas, como autores de obra prima.

— Qué atrocidad! Pero hombre, si esto no se debe consentir! Poner, bien que por equivocación sin duda, tu nombre y apellido por el del presunto autor de ese infame parricidio....!

— Deja, hombre, deja; con eso se demuestra que tuve padre, y además....

— Sí, ya, *te haces célebre.*

— Eso, eso mismo!

Donde más bullen esos *ajumentados* Sansones, es en la literatura trasnochadora.

Pero ya *no son sólo los que están,* sino *que están los que no son.*

En efecto, poco importa el robo ó pirataje literario, hoy en boga, ni el plagio mismo del remendón literato, cuando se mete el diablo á predicador.

¡Psh! *peccata minuta* es todo esto, porque al fin el tomador de lo ajeno se expone á que un buen día *lo tomen á él* á trancazos, los Zoilos ó los críticos incipientes. Y si bien es verdad que hoy se encaraman en la tribuna periódica y diaria y hasta en la oral insignes petulantes de mucha osadía, bien que de poco saber é ingenio, al fin, en el pecado llevan la penitencia, y ésta puede ser con excomunión mayor ó pena draconiana, de *consecuencias!* Picota con aparejo mulero.

Pero, ¿qué me dicen ustedes de aquellos que cometen *delito* de jactancia y de lesa moral literaria, apareciendo en nóminas y prospectos como escritores de verdad?

Ejemplo al canto. En cierta ocasión presencié el siguiente diálogo, entre un director de periódico y dos caballeros, *sin espuela.*

— Le presento á usted, señor director, á este amigo mío, hombre de provecho y de muchas luces....

(Hoy cualquiera alumbra. Desde que la *Eléctrica* nos tiene á obscuras....)

— Desea, — continuaba el caballero presentante, refiriéndose á su compañero, — pues, sí, desea este amigo mío, colaborar en su periódico.

— Con mucho gusto, desde que el señor, como no dudo, posea condiciones. El honrado y satisfecho seré yo en ese caso, — contestó el director consabido.

— Ya lo creo que posee condiciones! — contestó el presentante.

— Ya lo creo....! — observó á su vez el presentado, como un eco.

— Y qué cultiva usted?

— La poesía. Las Musas me son propicias.

— Las nueve?

— No, señor; todas.

— Pues! cómo? ¿no son nueve las del Parnaso?

— Ca! eso es muy antiguo; se ha sabido que son diez....

— Pues qué, parió de nuevo *Mnemosina?*

— No, señor, fué un injerto, un contubernio de Faetonte, el hijo de Apolo, aquel mal carretero, con Midas....

— Ah! ya.... la nueva musa se distinguirá de las demás, por las orejas.

— En efecto, — asintió el compañero del pretendiente, mirando á éste de soslayo como quien ve surgir las famosas orejas de Midas, del alzacuello de la levita de su presentado.

— Y diga usted: ¿dónde escribió usted antes de ahora?

— Verá usted. El señor, — observó el presentante, — escribió, mucho y.... poética en *El Faro,* y precisamente, no hace muchos días, recibió un gran disgusto, gaje propio, naturalmente, del oficio, á causa de una celebrada poesía en que anatematizaba á Nerón.

Sucede que, buscando el consonante de NERÓN, terminó una cuarteta con.... ZENÓN, y hete aquí que el comisario de nuestro pueblo, que es un bruto, se dió por aludido y la emprendió á trancazos con el amigo aquí presente, llevándole luego á la cárcel.

— Pues.... cómo?

— Sí, señor, se llamaba también él Zenón. ¡Habráse visto animal!

— De modo que ya usted ha sufrido, por escribir para el *común,* persecuciones de la justicia. ¿Es usted apóstol y mártir?

— En efecto.

— Pues siga siendo usted bienaventurado, que no le faltará cencerro, — y dando media vuelta sobre sus talones, el escamado director se ausentó del lugar de la entrevista, dejando con una cuarta de narices, y sus largas orejas, á los dos caballeros.... sin espuela....

Caramba! — acaso diga el lector, — con muchos *Zenones* como el comisario aludido, no andaría tanto loco suelto.

Y en efecto, el policiaco del cuento fué un gran defensor de las Musas, y.... del común sentido.

Las vengó como debía.

Nada, nada, una de trancazos, y á la cárcel con todos los incendiarios del sagrado Templo.

Fablas.

TRES APUNTES PARA UN EMPEÑO

El día del santo de don Serafín Corchea y Compasillo se trata, primer violín éste, no el santo, de uno de los teatros de segundo orden de la coronada Villa de Madrid, y por lo tanto no hay que extrañar el movimiento que se observa en toda la casa.

Desde muy temprano principia la limpieza; y sacudidores, plumeros y zorros, hábilmente manejados, dejan los trastos que no parece sino que acaban de sacarlos del almacén, nuevecitos y flamantes.

La polilla, que ha estado largo tiempo en tranquila posesión de cómodas y baúles, se alarma, como es natural, en ocasiones semejantes, y todos los trapos salen á relucir y ventilarse un poco al balcón, antes de ponérselos sus dueños.

Pero, vamos al cuento.

Trátase de hacer un sacrificio: el ara *(alias* tajo), está dispuesta, preparado el verdugo *(vulgo,* fámula), y las víctimas, que son dos palomas, que con nadie se han metido, en cuyo caso suelen encontrarse la mayor parte de las víctimas, esperan en un rincón, bien ajenas de que se conspira contra su existencia.

Manuela, con un mandil de estopa atado á la cintura y cuchillo en mano, contempla con lástima á los animalitos, los cuales parece que la piden misericordia, alzando sordos arrullos, ó hundiendo el pico de color de rosa y la inocente cabeza entre la suave pluma del cuello y debajo de las alas, como si quisieran ocultarse de su vista.

Compréndese, desde luego, el abatimiento y la inacción de la criada, sin más que ver la belleza y mansedumbre de las palomas, tan parecida la una á la otra como dos gemelos. Las dos son blancas como el ampo de la nieve; las dos están calzadas de pluma azul; y las dos tienen collar y pechuga de color de tórtola, con vivos tornasolados. Y aún se comprenderán mejor los abatimientos y la inacción de Manuela, sabiendo que ella echó siempre de comer á los animalitos, que ella les puso el agua en el bebedero, que está acostumbrada á verles y á oirles de la cocina al pasillo y del pasillo á su cuarto, y que ya la conocen, tanto, que muchas veces acuden á tomar el trigo ó maíz en su propia mano y la siguen con docilidad, cuando les llama imitando sus arrullos.

Son las doce del día; las palomas tienen que estar guisadas y dispuestas para las cuatro, que es la hora de comer; el amo ha dado sus órdenes al efecto, hace buen rato, y Manuela no lleva trazas, según parece, de activar la comida. Pero la esposa de don Serafín es una pólvora, y no la dejará permanecer mucho tiempo cruzada de brazos. ¿No digo? Ya la tenemos en la cocina: oigámosla.

— Pero, hija, — dice, — todavía estamos así! ¡Jesús, María y José! ¡Cómo se les pasea á *ustés* el alma por el cuerpo! ¡Con la hora que es ya!

— Pues, ¿qué hora es?

— ¿No la ha oído usted?

— No, señora.

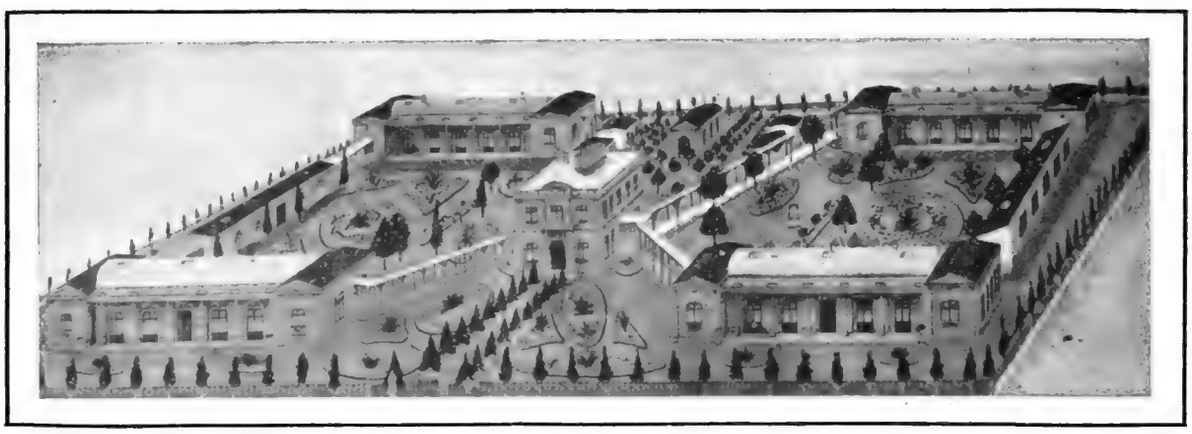
— Ustedes nunca oyen lo que no quieren. Le digo á usted, Manuela, que estoy hasta por encima de las cejas de usted. Vamos á ver, ¿por qué no ha matado las palomas?

Manuela da la callada por respuesta.

— ¡Jinojo! ¡que la hacen *ustés* á una decir cualquier desatino! Responda usted, que no soy costal. ¿Por qué no las ha....

— Porque no sé.

— ¡Qué lástima! Picardías, es lo que no saben *us-*



Mercedes: Hospital de Beneficencia

tés. ¿No le he dicho que se les corta la cabeza con el cuchillo?

— Pues yo creo que lo que se hace es ahogarlas, apretándoles el pescuezo ó el corazón.

— En hora buena, no porfiaré; el caso es despachar cuanto antes, sea como quiera.

— Bien, señora.

Desaparece de la cocina doña Josefa, y Manuela se dirige de repente á los animalitos, resuelta sin duda á dar fin de ellos: en efecto, coge uno, cierra los ojos, como quien va á tragarse un vaso de quina, y.... oye un arrullo, que para ella tiene más elocuencia que los discursos todos del mejor orador sagrado y suelta la paloma, y vuelve á su indecisión eterna. Así pasa media hora, al cabo de la cual repite doña Josefa su visita á la cocina. Al ver vivas las palomas, exclama furiosa:

— Criatura, ¿usted se ha propuesto que la ponga hoy de patitas en la calle?.... A ver, Manuela: ó mata las palomas, ó ya puede largarse con viento fresco.

— Señora, — responde Manuela después de una breve pausa, — no las mato.

— ¿Ahora salimos con esas?

— Mátelas usted, y yo las guisaré; yo no soy mujer para matar una mosca, ni para verla morir; ea! ya lo sabe *usté.*

— Pero, mujer.... ¿no se hace usted cargo...?

— A mí ¿qué daño me han hecho? Mire *usté*.... si fueran gallos ó cosa así, no digo que no me determinaría....

— Pero, hija, si todos dijesen lo mismo, no sé qué habían de comer las gentes.

— ¿Cómo hemos de remediarlo, señora? Dios la ha hecho á una así; y genio y figura hasta la sepultura.

— Venga acá, venga el cuchillo, — dice doña Josefa fuera de sí, — ahora verá que pronto despacho yo.

En efecto, blande el instrumento fatal, y en el instante de ir á degollar á la víctima, dice:

— Aprenda usted de mí. ¿ve usted? Ya no falta más que descargar el golpe; todo es obra de un minuto.

— Pues descárguelo *usté*, señora, — observa Manuela, apartando la vista del sangriento espectáculo que se prepara. — ¿Despachó *usté?*

— ¡Qué he de despachar! — dice el ama soltando la paloma — ¿Cree *usté* que voy á dejar que se me manche el vestido?

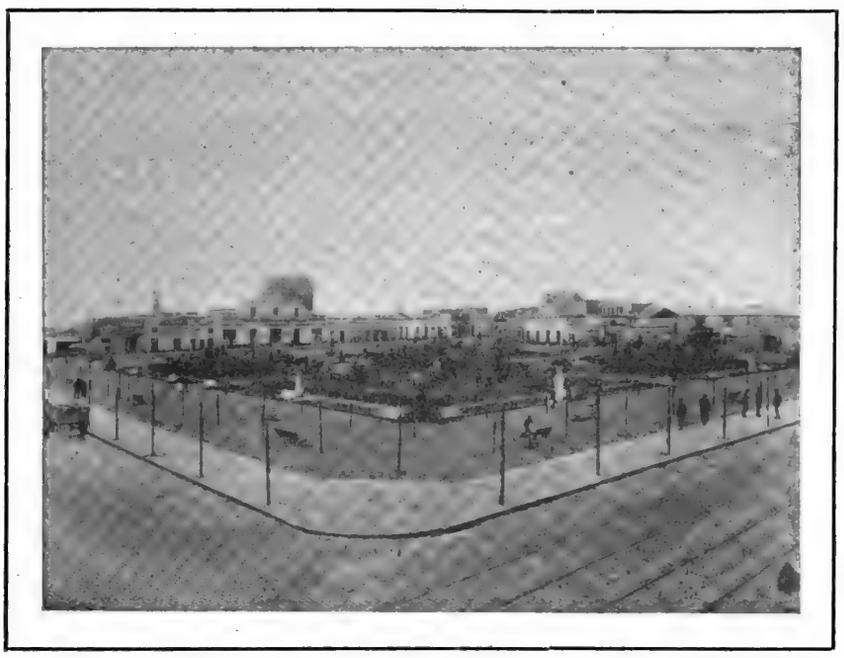
— Pues lo que es yo, señora, en todo consentiré menos en tocar á las palomas.

— Está bien, está bien; ¡vaya una criada de fuste! ¡Cualquiera que sepa que ni siquiera sirve para ahogar un ave, se hará cruces!... Mujer, encárguese *usted* de una, y yo me encargaré de otra.

— No se canse usté, señora; mándeme *usté* rodar y rodaré; ¡pero lo que es eso!...

Doña Josefa se ausenta de la cocina, y en la sala refiere á su caro esposo, de *pe á pa,* lo ocurrido con la muchacha.

Llénase de asombro don Serafín, al oir tales rasgos de ternura, porque aunque músico y todo, tiene su corazón á la izquierda como cualquier hijo de vecino.



FOTOGRAFÍA DE L. SPATOLA.

Montevideo: Plaza Treinta y Tres

—¡Vaya un par de apuntes para un empeño!—dice echándoselas de tremendo. — Apuesto á que una gallina tiene más corazón que ustedes.

—¡Sí, sí! responde doña Josefa; ¡como no comáis otras palomas que las que yo mate! Si no sirvo para nada, ya lo sabes.

—Vergüenza debía de darte, al confesar tu debilidad.

—Sí, ¡pues lo que es tú!... Acuérdate de lo que sucedió el otro día con Mariquilla; después de tantas valentías, y de tanto burlarte de nosotras, no tuviste valor para arrancar con una hebra de seda, el diente á la niña, á pesar de que se le meneaba como un cencerro; y hubo de llamar á la vecina.

—Tienes razón.... Venga un abrazo y.... llamemos otra vez á la vecina; no hay que contar á nadie el caso, no sea que se rían de nosotros.

Pronunciadas estas palabras, se dirige doña Josefa á la cocina, y dice á la criada:

—Manuela, no mate usted las palomas; la vecina las matará.

—Pues, entonces, ¿por qué se enfadaba *usté* tanto?...

—Calle usted, hija, calle usted; lo que dice el señorito: ¡estamos buenos apuntes para un empeño!

Ignacio Pérez Benítez.

Montevideo, 13 Septiembre 1898.

FRAGMENTOS

DEL DRAMA «FLORINDA» (EN PREPARACIÓN)

(CONTINUACIÓN)

UERME! bella creación
Y reposa tu conciencia,
Duerme, sin par inocencia!
El sueño de la ilusión!

Duerme! hermosísima flor,
Cual pistilo en la corola,
Duerme! sin par tornasola
Sobre el lecho del dolor.

Duerme! que el sueño es morir
Sin estertor ni agonía,
Duerme! que en esa atonía
Se goza más que en vivir.

Levanta con raudo vuelo
Tu pensamiento inocente,
Cese el tormento inclemente
Y á tu ser vuelva el consuelo:

Que es tiempo ya de cesar
En tan inicuo tormento,
Al azar del pensamiento
Que te sume en el pesar.

Pero, bah! todo es fantasía,
Anhelos del corazón,
Que suele escueta razón
Trocar en hiel la ambrosía.

Congojas al despertar
Tendrá la niña galana,
Pero, tu tía Juliana
Tu dolor sabrá acallar.

Que las desgracias que apenan
Hermanan á las mujeres,
Más que nefandos placeres
Con hálitos que envenenan.

.....

¡Niña aún, pérfida suerte
Jugó con ella á porfía,
Sufriendo angustias de muerte
En la materna alegría!

¿Y aún habrá quien hado impío
No se atreva á maldecir?...
¡Vamos! que esto no es vivir!
¡Esto no es justo, Dios mío!

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Agosto.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

IERO y soberbio, de pequeña estatura, desgarbado y de fisonomía repelente; su naturaleza empobrecida y su contextura débil y enclenque, denunciaban un organismo batido por los desgastes del vicio.

Joven, casi niño era aún, y ya se demarcaba prematura vejez en lo escuálido de su rostro y en las arrugas de su frente; no obstante, apenas había pasado el último tramo de la escala de la adolescencia; bien que sus veinte y cinco años de curso vital, éranlo *cien* de lascivia y de torpeza.

Hallábase á la sazón saboreando un enorme *reguero* del que hacía surgir espirales de azulado humo, que contemplaba con fruición y deleite, para luego fijar sus pequeños ojos grises, de mirar avieso, en su

ultrajado padre, que le examinaba entre atónito y perplejo.

Rápidamente cambió la escena de que eran únicos actores, — en una pequeña y modesta habitación de trabajo, de hombre de letras, las dos personas apenas esbozadas, — para dar lugar á otra más trágica, si cabe, que la cruda y repugnante en que se consumara el peor y más aleve atentado que ejecutado hubiera jamás un hijo malvado contra el autor de sus días.....

.....

Detrás de la puerta de la referida habitación, y como contestando al chasquido estruendoso de brutal bofetada, sintióse así como un gemido agónico y el ruido, al parecer, de un cuerpo inerte que se desploma en la caída suprema.

Apresuróse el sexagenario don Marcial Cifuentes, padre del descastado Alberto, á abrir la dicha puerta y.... lo que tras ella vió, causóle horror y espanto.

Un grito del alma y una exclamación fiera y estridente, fueron la explicación del cruel suceso.

—¡Rosa!... ¡Rosa querida!... Muerta, sí; muerta está mi esposa del alma!!

En efecto, en posición supina y tendido en el suelo, yacía el cuerpo exánime, que cadáver era ya, de una noble anciana que en su faz plácida y serena, cuyos rasgos característicos no eran bastante á borrar las negras huellas de la muerte, retratábase la bondad y pureza de su alma.

El espectáculo repugnante, que con toda su crudeza y desnudez presenció aquélla, mirando por los intersticios de la puerta de la habitación expresada, tronchó su sensibilidad exquisita en su vital existencia.

Su dulcedumbre y apacibilidad de carácter, su amor de madre y su afecto extremado de fiel y cariñosa esposa, fueron causales morbíficas, por la acción de su protervo hijo, quien al poner su mano airada en el rostro de su anciano padre, sabía que hería de muerte á uno, y al otro, en su dignidad y decoro, de hombre bien nacido.

Ella, la dulce esposa y desgraciada madre, tenía necesariamente que oir y hasta ver la infame reyerta. Aposentada y en su lecho de dolor, en la habitación inmediata á la en que se desarrolló la escena insinuada, tenía necesariamente que ser, como fué, testigo pasivo del suceso.

¿Á qué se debía este? Á la mala condición, precisamente, de un hijo, que, por ley atávica, reproducía en su natural descastado, el germen de la mancilla y la deshonra, que heredara de sus abuelos. Sucesos y relatorios posteriores nos darán la clave del enigma. Por ahora no hay que anticipar acontecimientos. Baste con decir, que el llamado Alberto Cifuentes, érase uno de los tantos malvados en quienes no basta el ejemplo y la educación para descostrar de su envoltura carnal, ni de la esencia de su ser, su mal origen. Aleve, irrespetuoso y perverso, tenía todas las malas condiciones del protervo. Holgazán y vicioso, lujurioso y artero, quería vivir con holgura y desenfreno á costa del ímprobo trabajo de su anciano padre. Sus querellas eran diarias, en aquel humilde hogar, y todas tenían por base, ó la mera reprensión de sus padres ó.... el común pedido de dinero.

Uno de éstos y la negación enérgica de parte del autor de sus días, fueron la causal del aleve atentado, apenas esbozado en el curso de la narración precedente.

Mucha fué la pena que el anciano don Marcial sufriera ante el tremendo desastre; cruel su agobio. Tomó el cadáver de su esposa entre sus brazos, y después de confirmado en su desgracia, por la inmovilidad y rigidez del cuerpo, que en sus brazos sostenía, con furor creciente, mezcla de amor y de rabia, lo oprimió contra su seno á la vez que un raudal de lágrimas bañaba sus mejillas.

En una de esas mutaciones propias de tal momento, fijó sus ojos en el causante de su desdicha. Vióle siempre impávido, con su cigarro en la boca, del que seguía echando nubes de humo; sus manos, á la sazón metidas en sus bolsillos, su sombrero de lado, echado un tanto sobre la nuca; era el retrato vivo, en fin, de la insensibilidad, de la audacia y de la maldad más refinadas.

— Y tú, miserable! germen de mi vida! Tú, alma vil en cuerpo informe y escueto.... tú! mi hijo! — rechinó de esta vez el anciano, — tú eres el autor de todo esto....?

Malvado! hijo maldito! ¡Parricida!... aparta, aparta tu vil persona de mi vista.... Vete, te digo!!.... — rugió á la vez que fiero é imponente y en el colmo de la rabia, el desdichado padre, dirigiéndose á su hijo.

Éste, sea por miedo al dolor del padre, que le aconsejara tomar venganza en aquella mala presa del vicio, sea el necesario terror que causa, al malvado mismo, la presencia de un cadáver, de que él es causante, movióse al fin con paso tardo, y sin mirar al muerto ni al vivo, se ausentó de aquel lugar triste, para seguir acaso las huellas de su crimen.

— Sí.... pasa, hijo maldito por cima el cadáver de tu madre! Asesino! Parricida!.....

.....

Momentos después, los vecinos y la autoridad alzaban del suelo el cadáver de la anciana y el cuerpo inanimado del desdichado don Marcial Cifuentes.....

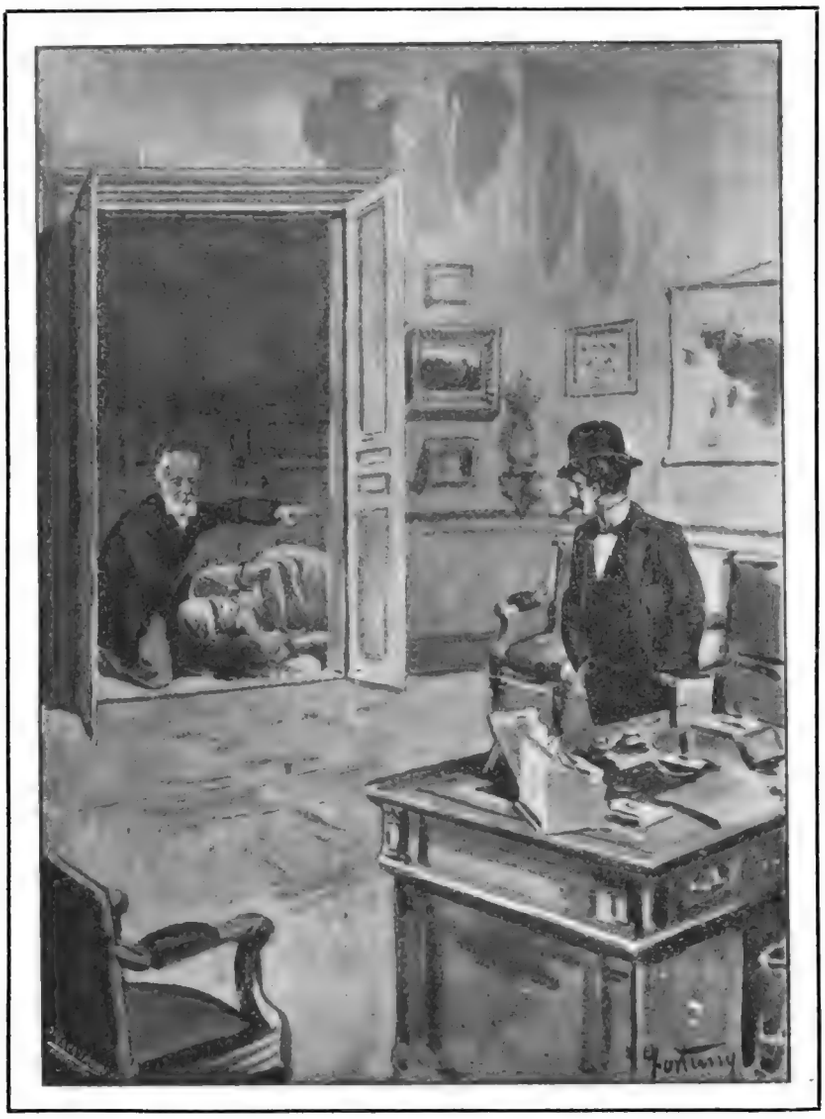
.....

.....

....Y pasemos por alto uno de los episodios de la trama, para evitar los efectos de la sugestión que producen ciertos atentados y anomalías de la vida.

Nos concretaremos á decir, que sacrificamos á la buena moral y al ejemplar ideísmo, la relación de la

escena cruda y efectiva de un conato de suicidio, del que pretendió ser actor el anciano don Marcial, siendo su ángel salvador el doctor Pedro Albert, su amigo íntimo, opulento sujeto al par que personalidad digna y eminente de la sociedad Montevideana, que es para donde ingeniamos la escena y el teatro mismo del



— Sí..... pasa, hijo maldito, por cima el cadáver.....

trágico suceso. El desdichado Cifuentes fué conducido al domicilio del célebre doctor Albert, y para allí trasladamos á nuestros lectores, para que se enteren de lo que siguió al prólogo de un drama, que también tendrá su epílogo.....

.....

.....

En una semi-regia habitación-fumador, del hermoso *chalet* de propiedad del afamado jurisconsulto don Pedro Albert, radicado aquél en una de las más espléndidas vías del pintoresco Montevideo, hallábanse á la sazón conversando con misterio y quedo, dos personas de buen porte y de esmerada educación. Era la una el predicho doctor Albert, era la otra el famoso médico uruguayo doctor Velart. De sus retratos descriptivos no hay para que ocuparse: eran dos ancianos de muy buen aspecto; en cuanto al moral, de uno ya se ha dicho lo bastante; del otro, érase también un verdadero *gentleman* y facultativo de muchos méritos.

La conversación que sostienen ambos sujetos y sus naturales referencias, aclararán el misterio.

— Dolencia de carácter grave, no existe ninguna en ese desdichado anciano, su huésped y amigo, — observó el facultativo. — Muchos años, mucha preocupación mental, lo que es bastante para dar fin á esa mísera existencia, sostenida tan sólo por un fuerte carácter y una voluntad de hierro.

No encargo más que sosiego, — continuó el galeno, — sin predecir pros ni contras, con relación al enfermo querido. — ¿Me entiende usted, doctor? Hay vida, sí, pero hospedada en una criba. Se escapan, doctor, se escapan los gases vitales de esa mísera naturaleza. — Conque, hasta la vista; — y así diciendo se despidió el médico, del doctor Albert, quien quedó un tanto contrariado por los extraños pronósticos del hombre de ciencia, respecto á su anciano amigo.

Momentos después, y luego de haber tomado el enfermo las medicinas que el médico le recetara, se quedó dormido, en un sueño un tanto tranquilo y reparador.

— ¡Pobre mi amigo! — articuló con sentimiento el doctor Albert contemplando al anciano adormecido. — ¡Materia carnal que se deshace, humana vestidura que vuelve á la esencia del no ser; me temo tu pronto fin! También, para qué quieres vivir, anciano, desvalido, sin compañera que te ayude á sobrellevar la pesada cruz de tus aflicciones, con un hijo de tan depravados instintos, y acaso con una conciencia que te remuerde y te condena por algún error de tu vida!

Todo esto explica el porqué no se te haga hoy llevadera tu existencia.

Á veces pienso, — continuó con desolación el doctor Albert, — si te hice, ¡pobre amigo! un flaco servicio

al privarte de que atentaras contra tu vida. ¡Ya habrías dejado de existir! oh! sí, y de padecer.

Te evité el estertor de una agonía rápida como la exhalación que te privara de vivir, para darte en cambio esa congoja mortal y lenta que mina tu existencia, dilatando tus sufrimientos.

Maldita humanidad y condolencia la mía, que ha sido causa de evitar que se consume la obra redentora, infligiendo acaso al pobre amigo, un castigo mayor que sus errores merecieron! ¡Paréntesis letal de una vida que se acaba!

Pero, en fin, cumplí con mi deber, aunque no sé hasta qué punto ni con qué derecho pude cohibir á una naturaleza cansada, sus últimas y legítimas expansiones, ni tampoco el de privarle á un cuerpo fatigado de su anhelado reposo. Verdad es que el suicidio está condenado por el dogma, por la ciencia y por Dios, pero, no es menos cierto que aun no ha pronunciado su última palabra la *madre naturaleza.*

Unos golpecitos dados en la puerta, distrajeron al doctor Albert de sus reflexiones.

— Señor,— interrumpió un sirviente todo afanoso, — el enfermo lo llama á usted con insistencia.

— ¿Qué pasa?— replicó el doctor Albert, — ¿se ha agravado?

— No sé, señor; pero pide con afán verle y llora desconsoladamente. ¡Da lástima el pobre señor!— continuó el sirviente.

— Voy, voy, — dijo el doctor Albert siguiendo al fámulo hasta el aposento de don Marcial.

José M.ª Blanch Codoñer.

(Continuará.)

NUESTROS GRABADOS

Doctor Isabelino Bosch.— Vamos á ocuparnos, bien que *currente calamo,* de este insigne médico.

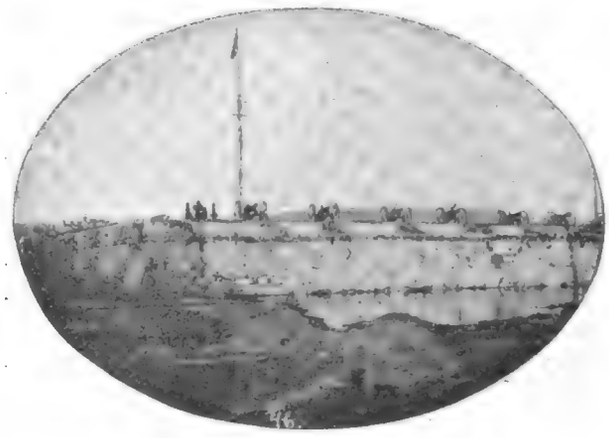
Nació el doctor Isabelino Bosch el año 1853. Cursó el bachillerato en Montevideo, terminando los estudios en 1876.

Estudió el primer año de medicina en Buenos Aires y los restantes en Barcelona, recibiendo la investidura de doctor en la Universidad de Madrid, el año 1881. Su tesis para el doctorado, versó sobre «la acción del tártaro emético», trabajo que mereció la calificación de sobresaliente.

Terminada su carrera, viajó por Francia, Austria, Alemania, Inglaterra y Bélgica, en cuyos principales centros de enseñanza é instrucción aumentó su ya vasto caudal científico.

Regresó á su país natal el año 1882, y después de una brillante reválida, empezó su ejercicio profesional, llegando á ocupar los más elevados puestos y á contar con una clientela selecta y numerosa, que lo distingue y lo aprecia. Ha conquistado triunfos y legítimos laureles, que con justicia le hacen figurar entre los más distinguidos miembros del Cuerpo Médico de esta Capital.

Ha sido dos veces diputado, médico de Sanidad del Puerto, Cirujano del Ejército, miembro y Vicepresidente del Consejo de Higiene, de la Comisión de Caridad, etc.



El ex fuerte de San José

FOTOGRAFÍA DE CHUTE Y BROOKS.

Desde el año 1889 es médico de las salas militares del Hospital de Caridad, y catedrático, en propiedad, del aula de Clínica obstétrica de la Facultad de Medicina.

Hombre de vastos conocimientos, de profunda ciencia y de claro talento, trabaja sin descanso, y su enseñanza ha dado los más brillantes resultados; de sus lecciones han sacado provechosa utilidad nuestros jóvenes médicos.

Es, por otra parte, un buen clínico y mejor cirujano. Su especialidad es la obstetricia; es un insigne tocólogo. Muchas son las madres que le deben la salvación de sus hijos, muchos los esposos á quienes su ciencia y Dios conservóles sus esposas.

Por lo demás, descuellan en su carácter moral, como sujeto y como facultativo, la filantropía y la modestia como signos de amabilidad y sensibilidad exquisitas; notas salientes, éstas, muy dignas de tenerse en cuenta, al respecto de los hombres de su facultad.

Es un perfecto caballero en su trato, porte y corrección: un *gentleman;* buen esposo y amantísimo padre, todas condiciones con las cuales se conquista el respeto y admiración de los extraños y la venera-

ción de los propios. Éste es el doctor Isabelino Bosch.

El fotograbado que publicamos del respetable médico uruguayo, es además una obra acabada de arte.

CARLOS MARÍA RAMÍREZ. — † *el 19 de Septiembre de 1898.* — Después de lo tanto que se ha dicho y escrito de este eminente publicista, muy poco tendríamos que agregar, si todo ello nos revelara la verdad axiomática, sobre los atributos geniales, carácter, condición y méritos del ilustre muerto. No; otra cosa pretendemos nosotros.

Esto es, hacer reflejar al través de la negra pasión, de la nebulosidad de la lisonja ó de la despreocupación y de la envidia, la luz radiante de la verdad que refleja pura y diáfana por sobre las nubes de incienso ó los celajes de la insidia.

Comprendemos que es ardua tarea, á la vez que por autonomanía, puede ser, empero, fácil y pueril, el hacer la necrología de hombres del mérito y valer del eximio CARLOS MARÍA RAMÍREZ, cuya prematura muerte lloran, con sus deudos y amigos, la república de las letras y el país entero; según se trate, ó de hacer un mal esbozo de su figura moral, como fué común hacerlo de su figura *física*, ó definir con la verdad *real*, y la misma historiología, los méritos y virtudes, los sublimes actos de ese drama de la vida, en cuanto al fallecido respecta, con el diseño y revelación de las proyecciones de sus ideas, actos y propósitos, ó bien á cambio *salir del paso* con las cuatro palabras obligadas y de rúbrica y con lo que se hace frase y.... música celestial, salvando, empero, del compromiso.

No; ya lo hemos dicho. Otra cosa que esto último pretendemos, pues que la personalidad se presta y el sujeto moral es de inconmensurable importancia, en su puridad y probidad.

No haremos, empero, un panegírico fúnebre y cronológico, cuan vasto y circunstanciado del ilustre publicista, pues que el espacio material que nos presta nuestra revista y la potencia moral de nuestro pobre intelecto, no se bastan á tal empeño; pero, sí, haremos una necrología compendiada y de impresión, que destelle la luz de la verdad, en honra y prez, y para memoria del ilustre muerto.

Fecundo y muy erudito publicista, á la vez que profundo pedagogo; eminente estadista y notable académico....

He aquí los indisputables títulos que el difunto poseía para ceñir, sino la corona de la inmortalidad, por lo supremo de la ciencia moderna y los estrechos límites de su vida en acción, el lauro de la eminencia, que el mundo científico le concede por su fecundidad, erudición é ingenio; por su sabiduría y sus méritos, y por su potencia genial.

Y no exageramos el concepto, porque desarrollamos la tesis en el terreno práctico y positivo de la vida en acción, que si nos fuera dado argumentar en el moral é intuitivo, no vacilaríamos en concederle al doctor CARLOS MARÍA RAMÍREZ, cuya muerte enluta nuestra alma y entristece nuestro pensamiento, el diploma laureado de que era acreedor, en el mundo *chico* y al respecto del mundo extenso.

En efecto, como publicista, en concepto general, era de lo mejor y más notable del Río de la Plata y también de Sud-América, al igual que pedagogo y lo mismo que literato y académico, en derecho constitucional y otras amplias materias, como las fundamentales de derecho de gentes é internacional, hoy degeneradas en falsos sistemas.

Su obra *Artigas* y su boceto de impresión *Los amores de Marta*, demuestran, con su estudiosidad y claro intelecto, su facundia literaria. Su colección de artículos *diarios*, de polémica razonada, durante un término apenas interrumpido de un cuarto de siglo, son la prueba más acabada de erudición, dialéctica y talento, como de la energía y puridad patrióticas, que todas esas condiciones atesoraba el gran batallador y viril publicista del Uruguay, á partir del segundo tercio de nuestro siglo en que comenzó su vida activa.

Y aquí tendremos que interrumpir nuestro trabajo analítico, omitiendo mencionar sus conquistas pedagógicas y académicas, que fueron muchas, para demostrar, aunque con harto sentimiento, con razón y lógica, empero, que la imperfección ó deslucimiento que encontrarse puedan en el curso de la vida pública del eminente estadista é insigne escritor político, pues que no hay obra perfecta, fueron causados, más que por su espíritu inquieto, por la agitación de su alma viril, anhelante de expansiones, ó de su volubilidad ingénita, del medio ambiente en que actuaba y en que se agitaba su espíritu y su entendimiento.

¡Su época! *Ecco il problema!* La infausta edad del Uruguay, á partir de su regeneración político-administrativa, que fué.... y ¡Dios quiera no siga siendo! un agitadero de bastardas pasiones.....

CARLOS MARÍA RAMÍREZ, trasladado á otra escena ó á otros tiempos y vivificando sus pulmones de aire oxigenado y puro, fuera un apóstol de la doctrina redentora, un precursor también de la nueva era.

Los hombres, como las cosas todas animadas, son hijos de las causas que los crean y de los elementos sugestivos que los sostienen y alimentan, tanto en la vida moral como en la vida práctica.

Agregaremos de paso, que el ilustre muerto de cuya necrología nos ocupamos, era el prototipo de la probidad y la decencia; ejemplar esposo y caballero; noble y abnegado amigo, y sublime patriota.

Sobre todas esas sus bellas condiciones, destella, como faro luminoso de gran potencia, su amor á la patria y á los suyos y un *americanismo*, pero, americanismo latino, de *vera* esencia, que rayaba ya en obsesión.

He aquí su más preciada grandeza! Que maldito de Dios y de los hombres sea, el que venda, de pensamiento ó de obra, con el decoro nacional, la honra de la patria inmaculada!

El Uruguay Ilustrado se asocia al dolor nacional y dedica á la memoria del doctor Carlos María Ramírez, con estas líneas de impresión, un artístico grabado, digno de la ocasión y del concepto.

Carmen Cuestas. — Por lo correcto y severo de sus líneas fisonómicas y perfiles, por lo impresivo de su belleza de vestal y por su esbeltez y galanura en su porte, y por su estética, es que nos apasionó la espléndida beldad, que en valioso grabado exhibimos en nuestra galería de bellezas.

Vimos su tarjeta en la fotografía de Fitz Patrick; se la solicitamos á éste, no con otro objeto que el muy natural, de embellecer las producciones gráficas de El Uruguay Ilustrado.

Si en la indiscreción hubo pecado, no mala intención, y siempre resultaría que no sería mayor la pena que la que sufriéramos, en que otro nos adelantara á informar á nacionales y extranjeros, de la existencia de nuestros primores en exquisitas beldades.

Por lo demás, la preciosa Carmen Cuestas posee, entre sus adornos físicos, otros de más valor: sus morales; dulcedumbre de carácter, sensibilidad extrema, vasta instrucción y talento.

Es de nuestra sociedad *dorée* un bello adorno, como del mundo intelectual es un elemento preparado y culto; de la vida íntima es un tesoro. No hay sino ver la dedicatoria que el actual Presidente Provisorio de la República, y padre de la bella, hace á ésta de sus hermosos libros, *Páginas sueltas*.

Establecimiento de beneficencia. — Uno de nuestros más hermosos grabados, lo constituye el espléndido Hospital general de Mercedes, obra llevada á cabo por iniciativa y concurso particular, como todas las más estimadas de la República.

Sus constructores é ingenieros fuéronlo los señores Lamolle, Massüe y Rovira: ingeniero nacional el primero, arquitecto el segundo, y constructor, ya fallecido, el tercero.

Es, en efecto, una obra de bonita perspectiva y de mérito indudable la expresada.

La Plaza de los Treinta y Tres. — Esta hermosísima plaza, conocida por de Artola, es hoy un verdadero *parquet*. La más bella y más galana de Montevideo.

Su reforma apenas ha costado un millar de pesos.

Esto solo, la economía con que se ha procedido, sin hacer decaer el buen gusto de la obra, es título de honor para la actual Municipalidad.

El fotograbado que publicamos, da la medida de la preciada obra.

Baluarte antiguo. — Con sus vetustos cañones y carronados en posición, exhibimos en hermoso laminado, un antiguo baluarte de la patria.

El ex fuerte de San José, de inmemorial historia.

¡Qué gratos son esos recuerdos!

CRÓNICA NOTICIOSA

Memorias del conde de Cayo-Rey

Á pedido de varios de nuestros abonados é íntimos de nuestro Director, comenzamos á publicar la novela inédita y original del señor Blanch Codoñer, cuyo título nos sirve de epígrafe á estas líneas.

Nada diremos de sus méritos. Razones de delicadeza nos lo impiden; el público, empero, juzgará.

Sólo diremos, que la dicha novela es un fragmento de la importante publicación, suscripta por entregas, *Los que ríen y los que lloran*.

Para que no fuera inacabable su publicación, en una revista como la nuestra, se ha sacado una de las partes más notables y que constituyen escena propia y trama completa, de la gran novela referida.

Que sea del gusto de nuestros suscriptores, son los deseos del cronista.

La compañía Tubau

Esta importante compañía cómico-dramática, elevada por su inteligente director señor Palencia á la categoría de sobresaliente, vendrá próximamente á esta capital y actuará en nuestro primer coliseo.

Nuevas revistas

Para que El Uruguay Ilustrado tenga motivo de demostrar sus fuerzas vitales, se le presentarán en la arena, en breve, dos fuertes adalides.

Uno de ellos será editado en Buenos Aires; pertenecerá á una empresa importante *en dinero*. El otro nace sin *savia*. Á los dos les deseamos feliz venida y próspera vida. Creemos que con ello ganaremos todos: empresas, escritores y público. Sobre todo los *favorecedores* que pagan por *trimestres*.... vencidos!

Vengan los ilustrados colegas, que para todos hay vida y.... *claros*.

Temporada lírica

En breve llegará á Montevideo una nueva compañía lírica, de que forma parte nuestra antigua conocida, la señora Eva Tetrazzini Campanini.

La prensa chilena trae buenas referencias de la compañía que nos ocupa, que es muy completa y que cuenta en su repertorio con obras selectas como el «Asrael» de Franchetti, en la que la *trouppe* se presenta con la mayor propiedad de lujo, en vestuarios y aparatos escénicos.

La compañía trabajará en el teatro Solís.

Fiesta magna

Promete ser espléndida la que se prepara en la bella casa del señor Tomás W. Howard para el 12 del corriente, con motivo de ser la referida fecha, cumpleaños del dueño de la casa, nuestro entusiasta abonado.

Asistirán á la magna fiesta las bellas señoritas de Howard, que, para el efecto, regresarán de Buenos Aires, donde en la actualidad se hallan.

Bellas artes y labores

Para que sirva de estímulo á los cultivadores del arte y de las bellas labores, preparamos una sección para los números sucesivos, en la que, todo pintor, escultor ó autor de obra prima, selecta y de concepto nacional, podrá mandar de ella una fotografía, dibujo ó boceto, para ser publicado con los comentarios y juicios del caso.

La empresa de El Uruguay Ilustrado se encarga de ilustrar las obras que se le envíen, de su propia cuenta.

En el mismo sentido, de las labores selectas que nuestras damas nos envíen, publicaremos su fotografía ó dibujo, como son: recamados de realce ó lisos, bocetos ó esbozos y cualquier obra de este orden.

Para el efecto, sólo se exige el pequeño gravamen de hacerse suscriptor de esta revista.

Será importante, la selecta galería de obras delicadas y bellas, y al efecto reclamamos el apoyo de artistas y de señoras y niñas que cultiven lo delicado y fino.

En la brecha

Vuelve á sus antiguas tareas de periodista, el notable publicista doctor Martín C. Martínez, que se hace cargo de la redacción del estimado colega *La Razón*.

Los méritos intelectuales y energías discretas del enunciado publicista, son prendas de seguridad para los intereses materiales y morales del diario enunciado.

El Uruguay Ilustrado saluda desde sus columnas al apreciado publicista y le da la enhorabuena.

El coronel Juan J. Díaz Oliveros

Se encuentra desde hace algunos días, en esta capital, el estimado ciudadano, coronel revolucionario, cuyo nombre nos sirve de título á estas líneas.

Deberes de cortesía, por lo que respecta al caballero y al amigo, nos obligan á saludar su llegada.

El doctor Palomeque

Este nuestro muy estimado colaborador y respetable amigo, ha trasladado su domicilio y estudio, á la hermosa casa calle de Convención número 67.

Quedan avisados sus clientes y sus amigos.

Para reclamaciones, canjes y correspondencia, en la dirección y administración provisoria, de Montevideo, calle de Goes núm. 84 (altos).

Se suscribe á El Uruguay Ilustrado, principalmente, en la administración provisoria, calle de Goes núm. 84 (altos) y en las librerías de Carlos Ovalle, 25 de Mayo 258, y de Vázquez Cores y Montes, 18 de Julio 148.

CIGARRILLOS TESORO CIGARRILLOS

CIGARRERÍA DE ABELLÁ Y ACHARD.—Yatay, 63

Se inauguró el 8 del pasado Septiembre

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO I — MONTEVIDEO, 20 DE OCTUBRE DE 1898 — NÚM. 8

SUMARIO

Texto: — PROPTER AMOREM PATRIA, por la Dirección. — VENGANZA MORUNA (cuento), por Vicente Blasco Ibáñez. — DECADENCIA (poesía), por Luis Scarzolio Travieso. — LA MUJER, por María Elena Tarragó — FABLAS.... HABLA EN SERIO (MORS STUPEBIT ET NATURA!), por Fablas. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS. — PRIMAVERA (poesía), por Fernando Nebel. — CRÓNICA NOTICIOSA, por la Redacción.

Ilustraciones: — DOCTOR JULIÁN OBIOL. — EMMA CEBRIÁN Y DIEZ. ELOÍSA BRITO DEL PINO. — DOCTOR SATURNINO A. CAMPS. — BOCETOS DE ALBERTO PAREJA LIÑÁN. EL TAMBO (LECHERÍA).

PROPTER AMOREM PATRIA

HAGAMOS un paréntesis á la difusa descripción de los sucesos palpitantes del orbe entero; de sus acontecimientos ó sucesos, de sus doctrinas falsarias, de sus hipocresías é inmoralidades y.... de sus latrocinios audaces y mundanales concupiscencias, para ocuparnos de lo de casa, de lo de casa, tan solamente.

Por amor á la patria y para ella, escribiremos hoy, estudiando sus cuestiones complejas, dejando de lado el examen de los acontecimientos generales que absorben la atención del mundo entero, para luego recomenzar la ardua tarea de informantes revisteros de internacionales sucesos.

Doctor Julián Obiol

Quede por ahora tranquilo el capitán Marchand en su conquistada plaza de Fashoda, y sosegadas dejemos las tropas del *Sirdar* Kitchener que se hallan en asedio.

Que se le eche tierra al cadáver del Tsaí Tien emperador del celeste Imperio y con él, al regicidio y filicidio cometidos en su real persona, por su *amantísima* madre y magnífica emperatriz; que un muerto más no ha de conmover al mundo, como no conmueve tampoco su moral la usurpación de un trono, con el crimen alevoso de alimaña real, que se come á sus propios hijos á ciencia y paciencia, empero, de los súbditos de la Gran Bretaña y de los flamantes dignatarios de su graciosa Majestad, y con su permiso, por aquello de que, según el excelso Ministro de R. E. de la soberbia Albión, la misión de los *predestinados* anglo-sajones ó de éstos y aquéllos solos, es la de.... humanizar.... ¡Bien dicho!....

Siga su curso el proceso Dreyfus en revisión ó sin ella, bien que no vuelva de la Cayena el confinado de la Isla del Diablo, condenado con ó sin culpa, pero siempre á la altura de la época: sin proceso legal, y al modo de Judea, entre turbas de sayones, por pretores y fariseos.

Venda Portugal.... no, Portugal no, su augusta dinastía algarvea, la honra de la patria ilustre y pedazos de su colonial imperio á los *humanitarios* albiones

á cambio de que ellos les conserven intacto, su *divino* derecho, hoy sólo amparado por la fuerza.

Sigan los lusitanos sufriendo á los Luises traidores como los hispanos á los Borbones y Presburgos, con su mala ralea de sicarios y cortesanos envilecidos, que con ello no se hace sino cumplir los destinos de las caducas instituciones y de los falsos dogmas.

Y en conclusión, allá se las avengan los latinos de allende el océano y los sajones de aquende.... y galos y teutones y moscovitas é ingleses, que se las arreglen, con las premisas de sus modernas doctrinas, en que la virtud es un mito y el derecho de propiedad un sarcasmo, en cuanto no sea para que se respete al fuerte.

Basta ya, por hoy, de *aquellas* cosas, que á nosotros se nos debe dar un bledo el que la Europa entera se guise toda en la propia salsa de sus indigestos condimentos, pues que de la Patria *chica*, de la Uruguaya tierra y de sus cosas, vale decir de las nuestras, de las que nos son propias, es que debemos ocuparnos hoy.

Y al calor del vivificante sol primaveral de este pedazo de tierra americana, y al esparcimiento de la vívida materia, por influjo de su suave ambiente, de su diáfano cielo y de su perfumada naturaleza forestal, vamos, como los bardos de la *férrea* edad, á tañer nuestra pobre lira, que, un tanto modernizada, vibra, acentuando sus cánticos en prosa, desde que es también *prosaica* la época y de ella recibe la necesaria sugestión y sus materiales impresiones.

Mal que les pese á los politicastros hambrientos y á los ahitos de turrón del presupuesto, el país marcha y se le da un comino que los tirios se agiten ó que los troyanos se apresten á la defensa.

Cada día más se van aclarando las filas de la burocracia estéril, y día vendrá, que muy pocos sujetos pretenderán vivir del presupuesto, al menos los hombres de provecho y.... que tengan *lo que hay que tener*. Y vaya esta cita *histórica*, como recuerdo del pasado funesto en que reverdecía lo *chico* al albur de la chulería politicona.

Odio y desdén, sienten ya los hombres serios del Uruguay por todo lo que trasciende á política menuda y á sus infaustos recuerdos.

Se han dado cuenta de que, para hacer feliz á la patria, no hay que cultivar la planta exótica del *Olimpo*, ni la parasitaria del Presupuesto.

Y por sus necesarias proyecciones, ya son menos los aspirantes á la beca del *gran colegio de huérfanos*, y hasta son menos ya los que siguen carrera, con alicientes de ocio.

Vamos! que en poco tiempo han ingresado, pero en gran número y buen contingente, cualitativo y cuantitativo, las huestes de los útiles y de los buenos á la grey del trabajo fecundo.

Ya son muchas las industrias y mucho el comercio, é innumerables las artes que cuentan y en que se asimilan y progresan los hijos de la pródiga tierra; que de hoy más ya no irán errantes por extraños lares, ni mendigarán del opulento, una soldada á cambio de la opresora librea....

Y bien por ellos y nosotros! y bien, y en honra de la patria tierra!

Ya gritan muchos: — «¡abajo la burocracia!» — Nosotros con ellos.

Entrando en detalles y siempre sobre el mismo tema, vemos, y con nosotros ven muchos y con disgusto, ese presupuesto, que en vez de disminuir se acrecienta y que no obstante ocupar el Capitolio, lo íntegro, lo sabio, y lo probo y honesto de la tierra, flota y flota, y *en rías* está de sumergirnos en la miseria. Ya se eleva ... á *diez* y *siete millones de pesos!* La deuda general, que ya no flota, sino que se agranda y multiplica con el peso todo de nuestra propia vergüenza, alcanza á *ciento cincuenta* millones.... de duros.

Y esto lo decimos para que vean los que gobiernan cuáles son los derroteros á seguirse para evitar lo muy presto que venir pudiera, por efecto de la deuda sin solvencia ... el juicio final, cuando menos.

Y cuidado que los vampiros de adentro y las lechuzas de afuera, capaces son de chupar el aceite que alumbra el ara santa y toda la sangre de la matrona inmaculada que en aquel altar se venera.

Y lo decimos así.... usando el tropo y la metáfora y en forma de *poema*, para que no todos los pobres de espíritu nos entiendan.

Y hagamos ya punto final sobre el tema, no sin antes dejar de recordar aquella máxima de buen gobierno, por muchos de éstos repetida y por ninguno observada: *Las buenas finanzas son base de buena administración* Y DE LA GRAN POLÍTICA.

Por lo demás, no se haga caso al chirrido del ave agorera, que forma nido en la negra gruta.

El país marcha en progreso. Sus riquezas se acrecientan, su población no disminuye y por ende su felicidad y engrandecimiento fueran completos, con un poco menos de sibaritismo y vicio y de amor al goce de la vida fastuosa y con un tanto más de economía y desapego á la miel del presupuesto.

Una pluma *tajante* como espada de Alejandro, que corte el nudo agobiante del fenomenal presupuesto, es lo que se necesita. Entonces se vería, por consecuencia, bajar hasta el fondo del abismo el globo, antes henchido de torpezas y miserias, y flotando como iris de paz, de bienandanza y progreso, con el amor patrio.... creemos que también nuestro individual decoro.

VENGANZA MORUNA

(CUENTO)

Casi todos los que ocupaban aquel vagón de tercera, conocían á Marieta; una buena moza vestida de luto, que con un niño de pechos en el regazo, estaba junto á una ventanilla, rehuyendo las miradas y la conversación de sus vecinas.

Las viejas labradoras la miraban, unas con curiosidad y otras con odio, á través de las asas de sus enormes cestas y de los fardos que descansaban sobre sus rodillas, con todas las compras hechas en Valencia. Los hombres, mascullando la tagarnina, lanzábanla ojeadas de ardoroso deseo.

En todos los extremos del vagón, hablábase de ella, relatando su historia.

Era la primera vez que Marieta se atrevía á salir de casa después de la muerte de su marido. Tres meses habían pasado desde entonces. Sin duda tenía miedo á *Teulaí*, el hermano menor de su marido, un sujeto que á los 25 años era el terror del distrito; un amante loco de la escopeta y la valentía, que naciendo rico había abandonado sus campos para vivir unas veces en los pueblos, por la tolerancia de los alcaldes, y otras en la montaña, cuando se atrevían á acusarle, los que *le querían mal.*

Marieta parecía satisfecha y tranquila. ¡Oh, la mala piel! Con un alma tan negra, y miradla: qué guapetona, qué majestuosa! Parecía una reina.

Los que nunca la habían visto se extasiaban ante su hermosura. Era como las vírgenes, patronas de los pueblos: la tez, con pálida transparencia de cera, bañada á veces por un oleaje de rosa; los ojos, negros, rasgados, de largas pestañas; el cuello, soberbio, con dos líneas horizontales que marcaban la tersura de la blanca carnosidad; alta, majestuosa, con firmes redondeces, que al menor movimiento ponían se de relieve, bajo el negro vestido.

Sí; era muy guapa. Así se comprendía la locura de su pobre marido.

En vano se había opuesto al matrimonio la familia de Pepet. Casarse con una pobre, siendo él rico, resultaba un absurdo; y aún lo parecía más, al saberse que la novia era hija de una bruja, y por tanto heredera de todas sus malas artes.

Pero él, firme que firme. La madre de Pepet murió de disgusto; según decían las vecinas, prefirió irse del mundo, antes que ver en su casa á la hija de *la Bruixa;* y *Teulaí*, con ser un perdido que no respetaba gran cosa el honor de la familia, casi riñó con su hermano. No podía resignarse á tener por cuñada una buena moza, que, según afirmaban en la taberna testigos presenciales (y allí la reunión era de lo más respetable), preparaba malas bebidas, ayudaba á su madre á sacar las mantecas á los niños vagabundos, para confeccionar misteriosos ungüentos, y se untaba los sábados á media noche, antes de salir volando por la chimenea.

Pepet, que se reía de todo, acabó casándose con Marieta, y con esto fueron de la hija de la bruja sus viñas, sus algarrobos, la gran casa de la calle Mayor y las onzas que su madre guardaba en los arcones del *estudi* (1).

Estaba loco. Aquel par de lobas le habían dado alguna mala bebida, tal vez *polvos seguidores* que, según afirmaban las vecinas más experimentadas, ligan para siempre con una fuerza infernal.

La bruja arrugada, de ojillos malignos, que no podía atravesar la plaza del pueblo sin que los muchachos la persiguieran á pedradas, se quedó sola en su casucha de las afueras, ante la cual no pasaba nadie por la noche sin hacer la señal de la cruz. Pepet sacó á Marieta de aquel antro, satisfecho de tener como suya la mujer más hermosa de aquel distrito.

¡Qué manera de vivir! Las buenas mujeres lo recordaban con escándalo. Bien se veía que el tal casamiento era por arte del Malo. Apenas si Pepet salía de su casa; olvidaba los campos, dejaba en libertad á los jornaleros, no quería apartarse ni un momento de su mujer, y las gentes, á través de la puerta entornada ó por las ventanas siempre abiertas, sorprendían los abrazos; los veían persiguiéndose, entre risotadas y caricias, en plena borrachera de felicidad, insultando con su hartura á todo el mundo. Aquello no era vivir como cristianos. Eran perros furiosos persiguiéndose con la sed de la pasión nunca extinguida. ¡Ah, la grandísima perdida! Ella y la madre le abrasaban las entrañas con sus bebidas.

Bien se veía en Pepet, cada vez más flaco, más amarillo, más pequeño; como un cirio que se derretía.

El médico del pueblo, único que se burlaba de brujas, bebedizos y de la credulidad de la gente, hablaba de separarles como único remedio. Pero los dos siguieron unidos: él cada vez más decaído y miserable; ella engordando, rozagante y soberbia, insultando á la murmuración con aires de soberana. Tuvieron un hijo, y dos meses después murió Pepet lentamente, como luz que se extingue, llamando á su mujer hasta el último momento, extendiendo hacia ella sus manos ansiosas.

¡La que se armó en el pueblo! Ya estaba allí el efecto de las malas bebidas. La vieja se encerró en su casucha temiendo á la gente; la hija no salió á la calle en algunas semanas, y los vecinos oían sus lamentos. Por fin, algunas tardes, desafiando las miradas hostiles, fué con su niño al cementerio.

(1) Habitación, especie de secreter y de uso íntimo y confidencial de las casas de labradores acomodados de la huerta de Valencia.

Al principio le tenía cierto miedo á *Teulaí*, el terrible cuñado, para el cual matar era ocupación de hombres, y que, indignado por la muerte del hermano, hablaba en la taberna de hacer pedazos á la mujer y á la bruja de la suegra. Pero hacía un mes que había desaparecido. Estaría con los *roders* (1) en la montaña ó los *negocios* le habrían llevado al otro extremo de la provincia. Marieta se atrevió por fin á salir del pueblo, á ir á Valencia para sus compras... «¡Ah, la señora! ¡Qué importancia se daba con el dinero de su pobre marido! Tal vez buscaba que los señoritos la dijesen algo viéndola tan guapetona....»

Y zumbaba en todo el vagón el cuchicheo hostil; las miradas afluían á ella, pero Marieta abría sus ojazos imperiosos, sorbía aire ruidosamente, con gesto de desprecio, y volvía á mirar los campos de algarrobos, los empolvados olivares, las blancas casas que lucían, trazando un círculo en torno del tren en marcha, mientras el horizonte inflamábase al contacto del sol que se hundía entre espesos vellones de oro.

Detúvose el tren en una pequeña estación, y las mujeres que más habían hablado de Marieta, se apresuraron á bajar, echando por delante sus cestas y capazos.

Unas se quedaban en aquel pueblo y se despedían de las otras, de las vecinas de Marieta, que aún tenían que andar una hora para llegar á sus casas.

Emma Cebrián y Usher

La hermosa viuda, con el niño en brazos y apoyando en la fuerte cadera la cesta de las compras, salió de la estación con paso lento. Quería que la adelantasen en el camino aquellas comadres hostiles; que la dejasen marchar sola, sin tener que sufrir el tormento de sus murmuraciones.

En las calles del pueblo, estrechas, tortuosas y de avanzados aleros, había poca luz. Las últimas casas extendíanse en dos filas á lo largo de la carretera. Mas allá veíanse los campos que azuleaban con la llegada del crepúsculo, y á lo lejos, sobre la ancha y polvorienta faja del camino, marcábanse como un rosario de hormigas las mujeres que, con los fardos á la cabeza, marchaban hacia el inmediato pueblo, cuya torre asomaba tras una loma su montera de tejas barnizadas, brillantes con el último reflejo del sol.

Marieta, brava moza, sintió repentinamente cierta inquietud al verse sola en el camino. Éste era muy largo, y cerraría la noche antes que ella llegase á su casa.

Sobre una puerta balanceábase el ramo de olivo empolvado y seco, indicador de una taberna. Bajo de él y de espaldas al pueblo, estaba un hombre pequeño, apoyado en el quicio y con las manos en la faja.

Marieta se fijó en él.... Si al volver la cabeza, resultase que era su cuñado, ¡Dios mío, qué susto! Pero segura de que estaba muy lejos, siguió adelante, saboreando la cruel idea del encuentro, por lo mismo que lo creía imposible, temblando al pensar que fuese *Teulaí* el que estaba en la puerta de la taberna.

Pasó junto á él sin levantar los ojos.

—*Buenas tardes, Marieta.*

Era él.... Y la viuda, ante la realidad, no experimentó la emoción de momentos antes. No podía dudar. Era *Teulaí*, el bárbaro de sonrisa traidora, que la miraba con aquellos ojos más molestos y crueles que sus palabras.

Contestó con un *¡hola!* desmayado; y ella, tan grande, tan fuerte, sintió que las piernas le flaqueaban y hasta hizo un esfuerzo para que el niño no cayera de sus brazos.

(1) Cuatreros.

Teulaí sonreía socarronamente. No había por qué asustarse. ¿No eran parientes? Se alegraba del encuentro; la acompañaría al pueblo y por el camino hablarían de algunos asuntos.

—*Avant* (1), *avant*—decía el hombrecillo.

Y la mocetona siguió tras él, sumisa como una oveja, formando rudo contraste aquella mujer grande, poderosa, de fuertes músculos, que parecía arrastrada por *Teulaí*, enteco, miserable y ruin, en el cual delataban el carácter, los alfilerazos de extraña luz que despedían sus ojos. Marieta sabía de lo que era capaz. Hombres fuertes y valerosos habían caído vencidos por aquel mal bicho.

En la última casa del pueblo una vieja barría, canturreando, su portal.

¡Bona dona(2), *bona dona!*—gritó *Teulaí*.

La buena mujer acudió, tirando la escoba. Era demasiado célebre el cuñado de Marieta en muchas leguas á la redonda, para no ser obedecido inmediatamente.

Cogió al niño de brazos de su cuñada, y sin mirarlo, como si quisiera evitar un enternecimiento indigno de él, lo pasó á los brazos de la vieja, encargándole su cuidado.... Era asunto de media hora: volverían pronto por él, en cuanto terminasen cierto encargo.

Eloisa Brito del Pino FOTOGRAFÍA DE CHUTE Y BROOCKS.

Marieta rompió en sollozos y se abalanzó al niño para besarle. Pero su cuñado tiró de ella, «*Avant, avant.*» Se hacía tarde.

Subyugada por el terror que inspiraba aquel hombrecillo venenoso á cuantos le rodeaban, siguió adelante, sin el niño y sin la cesta, mientras la vieja, santiguándose, se apresuraba á meterse en casa.

Apenas si se distinguían como puntos indecisos en el blanco camino las mujeres que marchaban al pueblo. Los pardos vapores del anochecer extendíanse á ras de los campos; la arboleda tomaba un tono de obscuro azul, y arriba, en el cielo de color violeta, palpitaban las primeras estrellas.

(1) Adelante! adelante!
(2) ¡Buena mujer, buena mujer!

Continuaron en silencio algunos minutos, hasta que Marieta se detuvo con una decisión inspirada por el miedo.... Lo que tuviera que decirle, lo mismo podía ser allí que en otra parte. Y la temblaban las piernas, balbuceaba y no se atrevía á alzar los ojos por no ver á su cuñado.

Á lo lejos sonaban chirridos de ruedas; voces prolongadas se llamaban á través de los campos rasgando el silencioso ambiente del crepúsculo.

Marieta miraba con ansiedad el camino. Nadie. Estaban solos ella y su cuñado.

Éste, siempre con su sonrisa infernal, hablaba con lentitud..... Lo que tenía que decirla era que rezase, y si sentía miedo podía echarse el delantal por la cara. A un hombre como él no le mataba un hermano impunemente.

Marieta se hizo atrás, con la expresión aterrada del que despierta en pleno peligro. Su imaginación ofuscada por el miedo, había concebido antes de llegar allí las mayores brutalidades: palizas horrorosas, el cuerpo magullado, la cabellera arrancada, pero.... ¡rezar y taparse la cara! ¡morir! ¡y tal enormidad dicha tan friamente!....

Con palabra atropellada, temblando y suplicante, intentó enternecer á *Teulaí*. Todo era mentira de la gente. Había querido con el alma á su pobre hermano, le quería aún; si había muerto fué por no creerla á ella, á ella que no había tenido valor para ser esquiva y fría con un hombre tan enamorado.

Pero el valentón la escuchaba acentuando cada vez más su sonrisa, que era ya una mueca.

—«*Calla, filla de la Bruixa.*» (1) Ella y su madre habían muerto al pobre Pepet. Todo el mundo lo sabía; le habían consumido con malas bebidas.... Y si él la escuchaba ahora, sería capaz de embrujarlo también. Pero no; él no caería como el tonto de su hermano.

(1) Calla, hija de bruja.

Y para probar su firmeza de hiena sin otro amor que el de la sangre, cogió con sus manos huesosas la cara de Marieta, la levantó para verla de más cerca, contemplando sin emoción, las pálidas mejillas, los ojos negros y ardientes que brillaban tras las lágrimas.

—*Bruixa.... envenenaora* (1). Pequeñín y miserable en apariencia, abatió de un empujón á la buena moza; hizo caer de rodillas aquella soberbia máquina de dura carne, y retrocediendo buscó algo en su faja.

Marieta estaba anonadada. Nadie en el camino. A lo lejos los mismos gritos, el mismo chirriar de ruedas: cantaban las ranas en una charca inmediata, en los ribazos alborotaban los grillos, y un perro aullaba lúgubremente allá en las últimas casas del pueblo. Los campos hundíanse en los vapores de la noche.

Al verse sola, al convencerse de que iba á morir, desapareció toda su arrogancia de buena moza; se sintió débil como cuando era niña y le pegaba su madre, y rompió en sollozos.

—*Matam* (2), *matam* —gimió echándose á la cara el negro delantal, enrollándolo en torno de su cabeza.

Teulaí se acercó á ella impasible con una pistola en la mano. Aún oyó la voz de su cuñada gimiendo á través de la negra tela, con lamentos de niña, rogándole que la rematase pronto, que no la hiciera sufrir, intercalando sus súplicas entre fragmentos de oraciones que recitaba atropelladamente. Y como hombre experimentado buscó con la boca de la pistola en aquel envoltorio negro, disparando los dos cañones á la vez.

Entre el humo y los fogonazos vióse á Marieta erguirse como impulsada por un resorte y desplomarse con un pataleo de agonía que desordenó sus ropas.

En la masa negra é inerte quedaron al descubierto las blancas medias de seductora redondez, estremeciéndose con el último estertor.

Teulaí, tranquilo como hombre que á nadie teme y cuenta en último término con un refugio en la montaña, volvió al inmediato pueblo en busca de su sobrino, satisfecho de su hazaña.

Al tomar al pequeñuelo de brazos de la aterrada vieja, casi lloró.

—*¡Pobret! ¡pobret meu!* (3) —dijo besándole.

Y su conciencia de tío inundábase de satisfacción, seguro de haber hecho por el pequeño una gran cosa.

Vicente Blasco Ibáñez.

(1) Bruja envenenadora.
(2) Mátame, mátame.
(3) Pobrecito, pobrecito mío.

DECADENCIA

Eran sus ojos fúlgidos diamantes
Engarzados en párpados de seda,
Y su rostro tenía los matices
De las soberbias y opulentas perlas;
El cabello, que regio descendía
Las curvas á besar de las caderas,
De terciopelo tonos ostentaba
En el negro de luz de las guedejas;
Y, cual rojos claveles encendidos
En los rayos de un sol de Primavera,
Estrofa de pasión eran los labios
En las facciones de belleza helénica....
....A su paso formábanla cortejo
Los mil galanes que la calle pueblan,
Y ella los despreciaba siempre fría,
Con el orgullo y altivez de reina....
....Y sonaban los himnos de alabanza
Brindados á porfía por poetas
Como acorde triunfal de los amores
Que son perfume, luz, color, esencia.

Sus ojos, que eran fúlgidos diamantes,
No brillan bajo párpados de seda,
Y su rostro ha perdido los matices
De las soberbias y opulentas perlas;....
Y el cabello, que regio descendía
Las curvas á besar de las caderas,
De terciopelo tonos ya no ostenta
En el negro sin luz de las guedejas.
Ya no son, no, claveles encendidos
En los rayos de un sol de Primavera,
Ni estrofa de pasión los rojos labios,
De la que un tiempo fué belleza helénica....
....Ni tampoco fórmanla cortejo,
Los mil galanes que la calle pueblan,
Y que ella despreciara siempre fría,
Con el orgullo y altivez de reina;....
Ya no suenan los himnos de alabanza
Brindados á porfía por poetas
Como acorde triunfal de los amores
Que son color, perfume y son esencia....
.....

Los que un tiempo tejíanla guirnaldas
Y á su paso decían: *¡Cómo es bella!*
Al verla, hoy, transitar mustia, abatida,
Como agobiada por inmensa pena,

Sin compasión alguna hacia la mísera
Que otrora fuera de belleza emblema,
Recordando un desaire la murmuran:
« *La hermosura del cuerpo es, en la tierra,*
Efímera, que vive lo que un sueño;....
Tan sólo la del alma es duradera! »
Y, cual si en desquite no bastara:
« *Á reina destronada, reina puesta!* »

Luis Scarzolo Travieso.

LA MUJER

Con alguna frecuencia ocurre á mi pensamiento esta consideración: el Creador del Universo que tan admirable sabiduría deja conocer en todas sus obras, cuando determinó que el hombre tuviese una compañera que completara su felicidad aquí en la tierra, no la creó seguramente inferior á él ni igual: para cumplir su destino era necesario que la mujer valiera más que el hombre.

Y ¿cómo sino había de satisfacer todas sus aspiraciones, llenar el corazón y proporcionarle una dicha superior á la que podían otorgarle todos los seres de la tierra? Si la mujer había de impresionar profundamente al hombre acostumbrado á dominar lo existente como rey absoluto; si debía de ser aceptada por él como compañera inseparable y disfrutar de todos sus derechos y prerrogativas, es claro que tenía que ser extremadamente hermosa; pues sino el hombre, dueño de creaciones bellísimas, ni la hubiera recibido con tanto júbilo, ni compartido con ella la dominación del paraíso.

Que la mujer es en su origen más perfecta que el hombre, se prueba claramente. En efecto, la mujer fué creada con elementos superiores á los que contribuyeron á formar los demás seres de la creación. Con elementos superiores digo, porque de la nada surgió el mundo con su esplendor y magnificencia y el cielo con su belleza y sublimidad; ya la materia, aunque grosera y sin vida, entró en la creación del hombre, el ser que encierra en sí más perfecciones que todo lo restante del universo; qué obra más completa querrá formar el Señor empleando para la creación de la mujer un elemento viviente en el mayor grado de complexidad tal como poseía el mismo hombre! Y si consideramos que el Supremo Hacedor no necesitaba más que su palabra omnipotente para crear á su voluntad, no se explica este recurso y elección de materiales, sino como una prueba de la importancia y valor de cada una de sus creaciones.

Si en su origen es más perfecta, ¿qué diremos de su organización? Considerándola físicamente ¿es posible comparar la belleza de la mujer con la del hombre? No inspiran en el alma sentimientos de admiración y entusiasmo, no dan idea de belleza acabada y exquisita, la dureza de los músculos, la severidad de los contornos, la excesiva rudeza que se observa en el hombre. En cambio la mujer es una obra, en la que por la minuciosidad de los detalles, la suavidad de sus líneas, la transparencia tenue de sus contornos, la regularidad de sus facciones, parece que el Artífice Supremo dedicó todo su esmero para sintetizar en ella la belleza y la perfección,

Sus facultades intelectuales están dotadas de extremada vivacidad, si bien no es posible juzgarla con exactitud porque hasta ahora la instrucción que recibe es más escasa que la que se da al hombre, está reconocido que su entendimiento es más sagaz y más sutil que el de éste. ¿Acaso la mujer anglo-sajona no da ejemplo de saber desempeñar con más inteligencia, esmero y exactitud, ocupaciones que hasta ahora sólo estaban reservadas para el hombre? Pero no son la prensa, ni el bufete, ni la tribuna, los lugares que le corresponden, por más que tenga y haya demostrado aptitud para ocuparlos dignamente. No es esa la vida de la mujer: su vida ha de ser puramente afectiva; le corresponde el hogar, y por eso está dotada de un corazón que es un abismo de amor y de ternura, de una sensibilidad capaz de las agitaciones más variadas y de una tal inclinación al bien y á la virtud, que la más perversa es inocente al lado del hombre en su acepción virtual. El corazón de la mujer no está en su centro sino amando y practicando el bien; es necesario que se sienta muy cruelmente herida para que quebrante el círculo de cariño y de dulzura que le es habitual.

Sin embargo, á pesar de sus indiscutibles méritos, la mujer ha ocupado, respecto al hombre, un lugar secundario, no ha sido apreciada en su verdadero valor, ni ha obtenido el concepto que se merece. No hay más que abrir la Historia y en ella veremos que la mujer no ha sido comprendida, su resignación y paciencia se han doblegado á todas las condiciones y ha recorrido todas las fases á que el capricho del hombre la arrastrara.

Abusando de su fuerza y su poder, ha sido lo bastante cobarde como para convertirse en déspota y tirano de un ser más débil: se ha aprovechado de las cualidades de mansedumbre y de dulzura que posee la mujer, para subyugarla y hacerla su sierva. Pero se interpuso la protesta del mismo Dios, respecto de esta inicua esclavitud, y la mujer, ennoblecida por el cristianismo, ocupa, aunque no con todas las fran-

quicias que le corresponden, el lugar de su destino. Es la compañera del hombre.

Sólo á costa de grandes esfuerzos ha podido conquistar los derechos á que es acreedora y de los que aun no goza con toda libertad; para alcanzarlos y conservarlos en toda su plenitud, le es necesaria una fe sólida y firme en las verdades cristianas; no como se tiene generalmente, algo vaga, indefinida é imperfecta. La fe robustecida con una adhesión firme de la inteligencia, es la necesaria, porque únicamente ella trae consigo la práctica de todas las virtudes. Y no sólo por su particular utilidad, la mujer ha de basar su piedad en una fe robusta, sino porque únicamente ella, ilustrada en las verdades cristianas, podrá disipar una incertidumbre, destruir una mala influencia,

Doctor Saturnino A. Camps

DIRECTOR GENERAL DE CORREOS Y TELÉGRAFOS

hacer brillar á los ojos que le son queridos, la luz de la religión verdadera. Los puros rayos que salen del hogar doméstico, son casi los únicos que iluminan las almas, en la vida moral, produciendo consoladores resultados.

No basta la virtud á la mujer para llenar debidamente su apostolado: le es indispensable una instrucción variada y práctica que la auxilie para desempeñar con más conciencia los deberes que le impone su misión, y coloque su inteligencia, sus gustos y sus aspiraciones á la misma altura del hombre. Así quedará amparada del desdén y desprecio que siempre inspira á éste la ignorancia, y será más digna, más respetada y más amada. Si la mujer aumenta y enriquece sus hermosas condiciones naturales con las prerrogativas de una firme virtud cristiana, completa y sólida educación, ya no será solamente la más bella porción del género humano, sino el ángel bienhechor que prodiga generosamente en torno suyo toda clase de felicidades.

Pero, el hombre, como principal interesado, ha de ayudarla en sus esfuerzos; no abandonarla creyéndola inútil para todo lo que habla á la inteligencia, y mucho menos concederle esa especie de compasivo desprecio, que con ella usa, haciéndola culpable de todos los males y atribuyendo á su influencia todos los extravíos que él comete; cuando en realidad es el hombre el verdadero culpable, porque él es quien forma la mujer á su voluntad. Ya lo dijo el célebre autor de *El Genio del Cristianismo:* «Pasamos la vida hablando mal de las mujeres, cuando las mujeres no tienen otro defecto que el ser lo que nosotros queremos que sean.

María Elena Tarragó.

Montevideo, Octubre 1.° de 1898.

FABLAS.... HABLA EN SERIO

MORS STUPEBIT ET NATURA!

No siempre quedan solos los muertos.

EL espacio lóbrego y tenebroso, tétrico y sin luz, como las cuencas de un abismo, como la imagen de la eternidad forjada en fantásticos ensueños.

El ideal creaba perspectivas y diseños del más allá desconocido, que la imaginación trataba de taladrar con esfuerzo insensato, debatiéndose entre las cavidades del cerebro enfermo.....

.... NADA! El horizonte alboreaba en matices incoloros que producían tristeza y taciturnidad completa. La melancolía y el arrobo adormecían la naturaleza.

Sobre todo ello, el prejuicio del infausto recuerdo y los sones de los bronces místicos en tañidos secos y vibrantes, cual si fueran golpes rudos dados en sarcófagos metálicos que encierran despojos regios, y que la natura, por ley de Dios, convierte en hediondo cieno.

La eternidad! lo inmutable é imperecedero; lo intangible é insondable, bullendo como pandemonium de ideas abstractas y formas ciertas, en la *realidad* del ensueño; con agobios en el alma, con deliquio y espasmo en el corazón opreso.....

.....

Érase el día en que la cristiandad eleva salmos y plegarias, y con sus preces á Dios, los tristes recuerdos á sus queridos muertos.....

.....

Sobre la misma costa roqueña del Río de la Plata, que, en sus afluencias con el mar lleva el nombre de Gran Estuario; al Sur y en las proximidades de la hermosa playa veraniega, titulada de Ramírez; enclavado sobre acantillados peñascales y en la parte más central de la bella coqueta del Plata, que ya saben nuestros lectores que así es bautizada la cultísima metrópoli del Uruguay, se halla un hermoso *parquet*, digno de que lo esbocemos, por su magnificencia y esplendor y por así requerirlo el asunto de nuestra narración.

Es objeto de admiración de propios y extraños, la esbeltez y lozanía de ese parque-jardín, especie de carmen por lo florido y perfumado, que se levanta soberbio de hermosura y verdor en la parte más agreste é ingrata del acantilado ribereño.

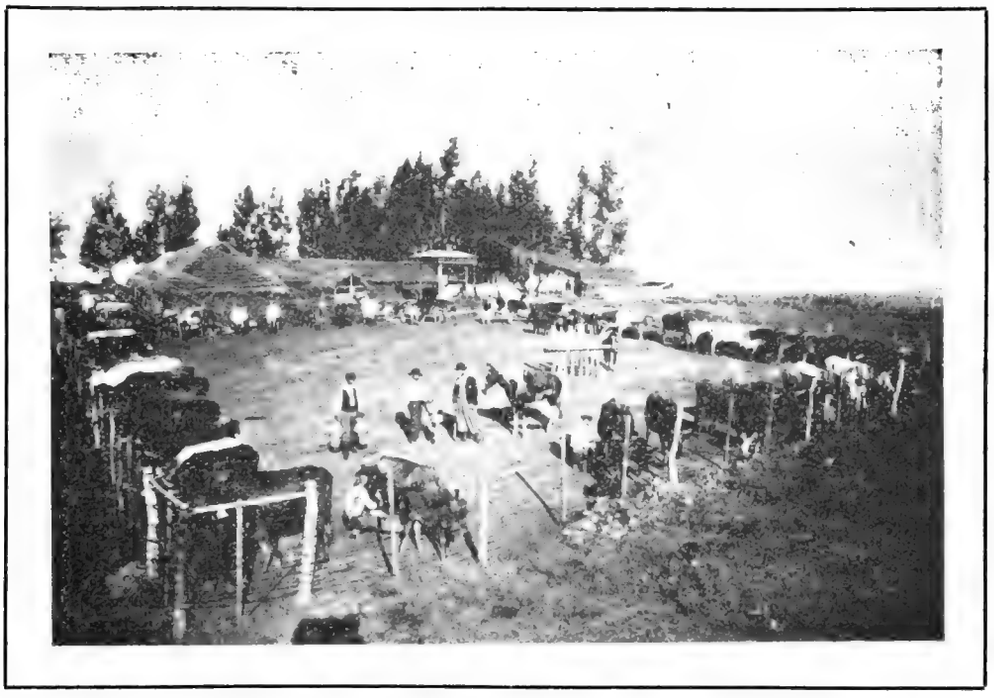
Y en él se ostenta majestuosa y pujante y llena de aroma y colorido la rozagante flora uruguaya.

Éntrase por un magnífico vestíbulo de ancha gradería, estucado, y rematando en cúpula. Sobre marmóreo pavimento y entre galerías cinceladas, cubiertas, doquiera se mire, de verde follaje, con entrelazamientos de madreselva y formando graciosos corimbos, campánulas y lianas, entretejidas con arte, al albur de la caprichosa naturaleza, que es la reina del arte y la estética, vense surgir bustos místicos, tétricos dilemas y soberbios grupos que recuerdan, con las grandezas del arte, los emblemas de la patria.

Tres cuerpos constituyen este emporio de arte y de severa estética, de belleza floral y de históricos recuerdos.

El principal de ellos, lo forma una espléndida galería encerrada por lujosa marquesina repleta de filetes y filigranados arabescos, que sirve de marco á vidrieras de muselina y para que en conjunto todo ello represente majestuoso invernadero, de los ejemplares más valiosos de la flora exótica y también de la flora perfumada.... Y recréase la vista en aquella esbelta pradera, cubierta de colorido selecto que destella de sobre alfombrado esmeráldico, de que surgen los galanos ejemplares de la vegetación tropical y asiática y de la floresta uruguaya.

Vese allí la vistosa margarita, la inocente siempreviva, la enlutada violeta, la amorosa sensitiva, como también la rozagante dalia, el matizado clavel y el aromático jazmín, en las distintas variedades de la especie bella y delicada, en mezcla confusa con el nardo de gallardía y fragancioso, la *descorazonada* camelia, belleza sin aroma, cual naturaleza sin sensación y mujer sin alma. Y entre ese deleite, donde se admira la espléndida naturaleza que alegra los sentidos y satura la mente de auras deliciosas, siguiendo paso á paso entre ese arrebol que convida á vivir, viene la extraña mutación, y la imaginación que otrora se recreaba, se recoge víctima del engaño....



El Tambo (lechería)

En el centro de semicircular recinto, se halla un oratorio, sobre el basamento de tétrica rotunda y mortuoria cripta, de donde parten cánticos sacerdotales, como rogando á Dios por el alma de los muertos. Los cirios y los inciensos esparcen esa otra fragancia que recoge el ánimo, y embarga de pesar el alma.

¿Qué es esto! ¿Es fantasía de nuestra mente ó es vago ensueño? ¿No estábamos en un jardín, punto destinado á explayar vívidas ideas?

¡NO; QUE ESTAMOS EN EL OASIS DE LA MUERTE!....

Nos dimos á error y entonces reconocimos la poesía que encierra el predilecto ser del Uruguay, que llega en su muy hermosa fantasía, hasta idealizar la muerte.

Es, en efecto, la necrópolis Central de Montevideo, caso típico en la especie de todo el orbe cristiano, y lo decimos esto, con orgullo, por lo que nos toca al amor de la patria adoptiva, por la natural de nuestros hijos, y ¡ay! también, porque en aquella inmensa huesa, yacen cenizas que nos son afectas.

Allí contemplamos en marmóreas estatuas de bien lineados y artísticos perfiles, el *amor* del padre á la hija, delicada sensitiva que se agostó al azar del propio egoísmo paterno; también el de la desnaturalizada madre, el del infame consorte ó el del criminal hermano, que causaron con pesares y sinsabores la muerte de aquellos á quienes ¡sin embargo lloran!

Vimos, empero, reflejado en forma plástica, y en esbozos que llenan el alma de satisfacción, el verdadero amor filial, de la esposa y del amante; el fraternal y el paterno, de que surgen, en verdad, lágrimas de sangre por aquellos que se fueron.

Nos extasiamos en estos sublimes cuadros, á la vez que en los que rememoran las glorias patrias y la virtud social, como también sus infinitas miserias....

Y allí, entre la gallarda figura del prócer de la patria, se ostenta el pequeño busto ó el mísero bosquejo que recuerda la historia del forajido!

El proletario, que con el sudor de su rostro y sus virtudes formó caudal, recordadas están en mármol, sus tristezas y miserias; y allí se agrupa con otra faceta, del que otra cosa no fué que un gran expoliador de los públicos caudales, la imagen de la virtud y del civismo.

Allí! allí! existe la verdadera igualdad social, el gran cuadro de la democracia.

Hállanse en consorcio la virtud con el vicio, la grandeza con el crimen, el gigante y el pigmeo; todo materia deleznable, pútrida excrecencia que vuelve á su ser.

Por lo demás, aquella pequeña necrópolis, verdadero museo de la naturaleza muerta y de la concepción del arte, encierra ¡CUARENTA MIL! huellas de seres que tuvieron alma y pensamiento, vicio y virtud, belleza y fealdad y suerte y desgracia.

He aquí diseñada en cortos trazos la ciudad de los muertos....

Admirando estatuas y chapiteles, bustos, cruces y coronas, sentimos un repiqueteo sobre el pavimento de entrada al cementerio. ¿Qué era ello?

Uno, de los tantos entierros! Nos unimos á él, y seguimos el fúnebre cortejo. La mecánica piqueta rompió la argamasa de un nicho, con tétrico compás, y como exhalando sonidos inarticulados y roncos, se abrió la huesa.....

.....

Ínterin, fijábamos nosotros nuestros ojos en una lápida de tosca fábrica y mal buril, que contenía la siguiente inscripción en letras negras sobre fondo blanco:

¡Oh! tú mortal, seas quien quisieres
Yo fuí lo que tú eres,
No hay edad prefijada,
Tal vez hoy serás tú lo que yo soy.
.....
Qué te importa mi nombre tan siquiera!
AQUÍ YACE QUIEN TE ESPERA.

.....

Un grito del alma, especie de latido de un corazón que se desgarra con estallido fiero, vibró en el espacio.

Desperté del éxtasis que me causara el epitafio del poeta y vime rodeado de gente pesarosa y de gente indiferente. Quién pintado llevaba en su semblante la pena, quién la fingía para ponerse en carácter y quien en fin, se mostraba indiferente al dolor del vivo afligido y ante la vista del propio muerto.

El sollozo partía de un joven de buen aspecto, de carácter noble y de fisonomía severa. Se debatía contra infinidad de sujetos del séquito funerario, que querían evitar la expansión del dolor de aquel contristado, sobre la misma faz, rígida, pero aun hermosa, de una bella mujer que aun encerrada en la cavidad tétrica del féretro se mostraba bella, por los atributos de la materia en transición y por los de la misma muerte que siempre es soberbia y en su primer período.... también hermosa; ¡la belleza de la muerte!

El agobio del desconsolado deudo, hermano quizás, ó bien esposo, iba á estallar sobre una naturaleza quebrantada por el dolor....

Miréle á él y fijéme en la muerta, pero mis ojos y mis sentidos y mi alma entera, estaban fijos absorbiendo la filosófica sentencia.

Tuve un momento de vacilación; la vanidad y el orgullo; las malditas formas cortesanas me impedían ser franco, ser sincero, acaso mitigar la ajena pena, no con los vanos consuelos de deudo indiferente ni con la parábola mística ó el obligado cuento de la *conformidad* dogmática, que en espíritus elevados y de razón completa, son especie de escupitajo que arroja la cortesana costumbre contra el afligido, huérfano de amor y sin consuelo. Me resolví al fin, cual hábil cirujano, á cauterizar la llaga á hierro ardiendo;—y bien díjeme, — sea! — y apretando la mano del desconocido con fuerza hercúlea, le dije, con expresión fiera:

— Mirad....! ved ahí la panacea que curará vuestra pena; — y le señalé el epitafio cruel.

Me miró con extrañeza y hasta con enojo y rabia, mas la curiosidad pudo impulsarle á leer, en aquel supremo instante.

— *No hay edad prefijada*.... — balbuceó.

Tal vez hoy,
serás tú,
lo que yo soy
.....
AQUÍ YACE QUIEN TE ESPERA.
.....

— Gracias! — por fin, me dijo, y mirando con fijeza el cuerpo de la amada muerta, agregó en actitud fría: — Sí; es verdad, que acaso hoy.... en este mismo instante.... Y bien, Carlota querida, ¡hasta luego! —
.....
.....

El fúnebre cortejo desapareció lentamente con la compacta concurrencia que asistió á la visita de los muertos. Con ellos fuése el afligido deudo.... y el plazo, no prefijado, fué cumplido, empero, por soberana y expresa voluntad.

La fresca huesa volvió á abrirse para que *existieran* reunidos dos seres que por *separarse y para unirse murieron.*

El ignorado muerto que en su tumba ostentaba el cruel epitafio, fué el precursor de un *fin* y de la curación de la llaga lacerada, por el cauterio. . .

He aquí porqué creemos que no están tan *solos* ni olvidados los muertos!

Fablas.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN)

PALABRAS DE ULTRATUMBA

QUÉ le pasa, mi buen amigo, — díjole á don Marcial su huésped, entrando apresuradamente en el dormitorio del enfermo.

— Doctor, me encuentro mal; yo creo firmemente que esto se va; mucho espíritu, pero pocas fuerzas; la extenuación me domina.

— Vamos, no será tanto; ya sabe usted lo que ha dicho el médico, — observó el doctor Albert.

— Ay! amigo mío, que son desconocidas las enfermedades del alma por la ciencia! éstas, sólo las cura.... Dios.

— Pero debía usted despreocuparse un poco, querido señor Cifuentes, pues si usted se empeña en matarse, seguramente que lo ha de conseguir.

Vamos, ánimo; y apenas se halle usted un tanto repuesto, iremos á pasar unos días á mi estancia, continuando luego una gira por el litoral uruguayo, terminándola en Buenos Aires, en esa famosa Atenas del Plata.

El enfermo nada replicó, sólo una sonrisa de incredulidad vagó por sus labios.

— Además, continuó el doctor Albert, yo dejo desde ahora mis ocupaciones y me impongo la obligación de acompañarle á usted en este aposento.

Afortunadamente comienzan mañana los días santos y puedo contar con cinco de asueto.

— Pues bien, doctor, acepto su abnegación y hasta en la otra vida, si es que existen la eternidad y el más allá, se acordará el espíritu de este pobre anciano de agradecerle su afecto y los servicios eminentes de que le soy deudor. Precisamente, se anticipa usted á mis deseos, pues que mi conciencia me atemoriza en la soledad de mis reflexiones, y le aseguro, doctor, que sufre mucho mi espíritu. Deseo también, antes de tomar el pasaporte para la otra vida, — agregó el enfermo con una sonrisa compasiva, — conocer el contenido de este pliego, — y así diciendo sacó de abajo de las almohadas, un voluminoso pliego, sellado con la corona condal, sobre lacre negro, y que en grandes letras decía: « *Manuscrito que deberá leer en sus horas de desdicha ó en las últimas de su vida, el que falsamente se llamara vizconde de Cayo-Rey;* » y firmaba: *Marcial Cifuentes, verdadero conde de Cayo-Rey.*

— Tómelo usted, doctor, y léamelo, pues ya mi vista divaga y mi entendimiento no podría coordinar la relación de los sucesos que explicar debe este legajo. Leyéndolo usted, yo concentraré más mi atención y recogeré mi espíritu en aras de las memorias de ultratumba de otro ser desdichado. No me niegue usted este servicio, — agregó el anciano, entregando el pliego al doctor Albert, que todo emocionado, apenas profirió las siguientes palabras:

— Pero, don Marcial, no sé si debo.... al fin es un secreto, que no me pertenece....

— Puede usted hacerlo, doctor, que atino que mi vida está entrelazada con lo que usted va á leer. Es un secreto mío y de mi familia. Además, debo cumplir una disposición de ultratumba, que no me es dado rehuir.

— Perfectamente, serán cumplidos sus deseos, — y así diciendo el doctor Albert, sentóse sobre el borde de la cama del enfermo, quien se incorporó, preparándose á oir con recogimiento, el *manuscrito de un muerto,* cuya lectura comenzó su huésped.

.....
.....

« Mi querido.... hijo: Tal nombre te doy, querido Marcial, aunque el curso de estas mis memorias te demostrará, que me eres completamente extraño, debiendo tu existencia al crimen, y á uno de los más repugnantes ultrajes que la volubilidad de una esposa infiriera á su compañero y protector.

« Calma te pido para la lectura de estas mis memo-

rias que sólo te serán entregadas en el caso de que, burlando las sabias leyes de la naturaleza, por los efectos educativos y tu noble carácter, seas digno del afecto, tan luego, de tu mayor enemigo, del que más grande ultraje ha recibido de tu propia existencia. Mancha imperecedera, mancha imborrable de la honra de un noble de abolengo y condición.

«Sí, amigo mío, yo me burlo de esa maldita ley de herencia; de la que condena al sucesor á sufrir las consecuencias del crimen de su engendro, castigando á un inocente ser, por las causales que motivaron su esencia, en el orden físico y en el moral.

«No me juzgues sin oirme, no te desesperes sin saber si te cupo ó no responsabilidad, ¡inocente criatura! de mi sangrienta afrenta.

«Presta atención. Soy el conde de Cayo-Rey, título adquirido en el campo de batalla, llevando enhiesta la sacrosanta bandera de la amada patria que enclavé con mis soldados en las ardientes y traidoras regiones de Joló, y en las innumerables islas del Archipiélago filipino. Es mi título, nobiliario, insignia de honor, conquistada con mi sangre en las luchas cruentas por la integridad de la patria. Soy también marqués de Cuatro Aguas, título de abolengo heredado de mis antepasados. Mis credenciales de alcurnia y linaje y mi posición social, me dieron gran representación entre la aristocracia española. Tuve un amigo, militar como yo, como yo noble, también, pero de aquellos amigos del alma que se hermanan por la afección con vínculos más estrechos que los de la sangre. El barón de Torrente, que así se llamaba el amigo en cuestión, tenía una hija, en la cual embebía todas sus ilusiones de padre. Dalia, se llamaba; sus condiciones físicas y su hermosura y lozanía, cuadraban, á fe, con el nombre de la flor que llevaba.

«En una de esas expansiones que tiene el hombre, manifesté á mi viejo camarada, que tal era el barón de Torrente, la vida ascética y monótona que llevaba y el cuidado que me preocupaba de no tener un ser que cerrara mis ojos en la hora suprema, ni pariente alguno á quien dejar mi cuantiosa fortuna, mis títulos y mis recuerdos.

«De esta expansión, entre viejos camaradas, resultó un proyectado enlace. Mi compañero, no sé si por afecto hacia mí, cual lo creo, ó por el egoísmo legítimo de un padre, me propuso el enlace con su hija Dalia. No hay que olvidar que el barón de Torrente no conservaba su antigua opulencia, sino su soberbia, altivez y sus títulos. Estaba arruinado.

«Convinimos en que fuera presentado á su hija, que estaba de pupila en uno de esos fastuosos colegios de la corte, donde se educa la mujer para el salón, para la sociedad y para el brillo mundanal.

«Á las veces, las máximas de virtud y humildad, que hacen de la mujer una gran compañera, un verdadero ángel del hogar, son cosa pedestre y hasta vulgar en ciertos institutos aristocráticos de nuestra corte.

«Fuí presentado á Dalia; era un astro relumbrante de la constelación social; de espléndida hermosura, belleza suprema, galanura y lozanía; dotes éstas, con que la excelsa naturaleza había formado de aquel débil ser, un verdadero emporio de magnificencia.....

«Contaba de edad, apenas, quince abriles. Alta y esbelta era, de movimientos ondulantes, como las gallardas palmeras, que allá, en las tropicales regiones asiáticas había admirado el en otro tiempo feliz soldado, hoy apenas triste recuerdo de glorias pasadas y de desdichas presentes.

«Rubios, de color oro eran sus cabellos, como irradiaciones luminosas del astro rey; ojos azules y adormecidos, boca pequeña y expresiva, modales esbeltos, maneras aristocráticas, y bastante instrucción.

«Todo ese conjunto de bellezas plásticas é instrucción reunía la hija de mi buen camarada el barón de Torrente.

Ciego é inexperto, ví del astro la luz, no su sombra; faltóme juzgar de Dalia la belleza de su alma, su concepto moral y sus sentimientos. Me enamoré perdidamente de ella. No era para menos en un ser que caminaba ya hacia el ocaso de su vida, en el inculto soldado, acostumbrado tan sólo á las rudezas del campamento, á lo brutal, á los efluvios de sangre, ver en la hermosa un nuevo iris de felicidad y anhelar, trocar en breve las agudezas de la vida militar, por la paz del

hogar y la armonía soñada, de un cielo de felicidades desconocidas.

«No era, empero, tan viejo. Apenas contaba nueve lustros de existencia; fuerte y brioso como varonil soldado, no obstante, creí existía una gran desarmonía entre la edad de aquella niña deliciosa y la de su presunto esposo, pero estos escrúpulos quedaron desechados por su padre, y también por la hermosa, que me significó desde el primer momento su afecto.

«En fin, contraje matrimonio con Dalia y fuí poseedor de aquella belleza plástica y víctima á la vez de sus vanidades.

«Reconozco y pretendo que no hay mortal viviente que haya gustado de la ambrosía del amor con más felicidad y placer que el que estas palabras escribe. Mi luna de miel fué deliciosa. Todos mis afanes se limitaban á complacer á mi esposa y á tenerla satisfecha.

«Saraos y soirées, en donde la condesa lucía y gobernaba como reina, entre la opulenta aristocracia de la corte, engalanada con riquísimos trajes y brillantes pedrerías, que reunidas á su esbeltez y hermosura, causaban la envidia de las damas, la admiración de los caballeros y el orgullo de su feliz esposo.

«Viajes al extranjero, excursiones marítimas, asistencia á besamanos reales, giras campestres: todo ello parecía satisfacer á la orgullosa niña, convertida, al azar, en dama, y trocada su vida estéril de colegio, en la turbulenta de la grandeza semi-regia, proporcionada por la cuantiosa fortuna y la grandiosa posición social de su esposo.

«Sólo una cosa me extrañó, en medio de todos aquellos halagos de sílfide donosa de que me rodeaba, con su insinuante carácter y sus seducciones. No me permitió que me diera de baja en el ejército, cuando menos el ponerme en situación de cuartel.

«— Mira, Dalia, — le decía; — ya me cansa la azarosa vida militar, y además, considera que estando en situación de cuartel ó pidiendo mi baja, tendré más tiempo para dedicarte y sobre todo desaparecerá el peligro de que de un momento á otro me encarguen de alguna expedición ó me incorporen á las filas del ejército. Á lo que me contestaba ella con mucho mimo:

«— No, Pedro; tú aún eres joven, ya eres general' estás condecorado, pero aun no has llegado al título de príncipe de la milicia, y tengo para mí, que siguiendo tu brillante carrera, has de ocupar en breve un puesto sobresaliente en el ejército nacional, y acaso en la política.

«Mucho temo que te expongas á que te pierda, viejo mío!; pero me halagan tus glorias, las pasadas, y las que presumo te proporcionarán en breve tu valor y tu suerte. Vamos, te lo ruego, no hagas tal tontería. Soy vanidosa, lo declaro; por tí y por mí;» — y así diciendo me cerraba la boca con ardientes besos.

José M.ª Blanch Codoñer.

(Continuará.)

NUESTROS GRABADOS

Doctor Julián Obiol. — Es el joven médico que en imagen de corte y líneas griegas, en artístico grabado reproducimos, uno de los buenos facultativos uruguayos.

Llámasele *médico de los niños*, por tratarse, en efecto, de un especialista, estudioso y acertado en la

curación de esos pequeños seres de la familia doliente.

Y mérito y no poco existe, al decir de los propios hombres de ciencia, en dedicarse á la asistencia de los pequeños pacientes, que tan poco se prestan á otorgar honra y prez á los facultativos que les asisten, por sus condiciones fisiológicas y su estado embrionario de razón y discernimiento, y hasta por su exigua importancia en el mundo social. Pobrecitos!

No sólo ha de reunir las condiciones precisas de buen paidópata y mejor clínico, el facultativo que se dedique á la curación de los pequeños, sino que necesita otras condiciones no á todos los caracteres apropiados ni de todo sujeto susceptibles.

Y sin embargo, el doctor Obiol abarca todas las condiciones requeridas á la de médico especialista de los niños. Talento y discreción, mucho acierto en las curas, paciencia y abnegación sumas, que son las cir-

cunstancias exigidas, y que las posee completas nuestro inteligente biografiado, para el buen desempeño de la especialidad médica á que se dedica.

Y hechas estas meras referencias del inteligente facultativo, vamos á compendiar sus notas de estudio con las indispensables biográficas.

Hijo de padres españoles, nació, empero, en Montevideo. Estudió la carrera de medicina y cirugía en la facultad de Valencia.

Recibió el título de médico á los veinte años de edad, con nota de sobresaliente.

Ganó por oposición el puesto de alumno interno de la Facultad de Medicina de Valencia. Siendo estudiante, desempeñó, durante dos años, el puesto de practicante del asilo de niños expósitos de aquella importante ciudad.

En Montevideo desempeñó el puesto de médico interno del asilo de diftéricos, fundado por el Consejo de Higiene el año 1887. Desempeñó durante cuatro años el cargo de Administrador general de vacuna.

Se dedica especialmente á las enfermedades de los niños, como ya hemos dicho, con suficiencia y acierto.

Y es tal su fama, en conclusión, que se ve en el caso de desechar múltiples pedidos de asistencia por serle imposible atender á tan numerosa clientela.

Hacemos, pues, un acto de justicia al ocuparnos en notas breves de ese distinguido médico.

Emma Cebrián y Usher.—En el número 5 de nuestra revista prometimos una reparación á esa bella, de quien publicamos un mal fotograbado; obra, empero, de acabada reproducción de un mal retrato.

Y la reparación se la damos á la estimada niña, reproduciendo hoy un magnífico grabado, que refleja la belleza y gracia de la hermosa.

De paso diremos que está por contraer matrimonio con el caballero don Francisco Caravia.

Felicidad les deseamos á los futuros consortes.

Eloísa Brito del Pino.—Prometimos presentar en nuestra galería de bellezas, hermosos ejemplares de la naturaleza galana, de nuestras gentiles niñas; y á fe que lo vamos cumpliendo á satisfacción y con verdadadero entusiasmo, si bien con algún tanto de indiscreción, que el amor al arte y á lo bello, y el honor y gloria que en ello reporte el país en extraños lares, nos disculpan la leve falta.

Y he ahí á la donosa señorita Eloísa Brito del Pino, que por su hermosura y gentileza y por su corrección y sencillez ingenuas, constituye una figura atrayente de la belleza plástica y de la preciada estética.

Esbelta, de incomparable gracia y atracción; todo ello con su natural donaire y gentileza, revélanla, sin ella pretenderlo, un magnífico y muy soberbio ejemplar de la naturaleza galana. ¡ Y, lástima que las variedades del tiempo, que tanto influyen en el arte gráfico, de reproducción directa, no nos permitan presentar, como pretendemos, sin excusar gasto, otro más nítido grabado.

Así mismo resulta artístico y bello. El porte y distinción de la gentil niña, se exhiben soberanos y espléndidos, y es que sin duda, cuando la naturaleza refleja sus primores, lo mismo es grande ante el reflector diáfano y de nitidez deslumbradora, que ante el pobre cristal, apenas azogado.

Lo bello, es bello, al trasluz de los rayos luminosos, y al tibio reflejo de la pálida luz del astro viajero.

Doctor Saturnino A. Camps. — Extraña nuestra revista, por su índole y condición y por su programa á todo lo que relacionarse pueda con la llamada política y sus factores, los titulados *benefactores* de la humanidad á quienes debemos nuestra decadencia, rehuimos intencionalmente el tratar lo que atañer pueda á *ciertos* hombres y á *ciertas* cosas, no, empero, sin que por ello olvidemos que en esa misma política, menuda ó gruesa, hay hombres de verdadero mérito, ya por la buena intención con que proceden en sus actos públicos, ya por su talento y virtudes, ó ya también por su acierto en el desempeño de algún cargo público; por su concepto y por su historia.

Y olvidando y aun hasta menospreciando todo lo que según nuestro entender sea motivo de retroceso y de públicas desgracias, nos ocuparemos tan sólo de lo que por su esencia virtual es digno de la congratulación y de aplauso.

Y es en este concepto que traemos al estudio la fisonomía moral y la física del actual Director de Correos y Telégrafos.

Bellísima persona en su trato íntimo, muy patriota y amante del progreso de su tierra, posee indisputables condiciones, á más de hombre culto y honesto, el doctor Saturnino Camps.

Es este ciudadano de aquellos que aman el puesto público por lo que en su esencia moral constituye y representa. Rico por condición, hombre de una actividad fébril en el desempeño de los distintos negocios agrarios y pecuarios en que ha ocupado su tiempo, luego de haber fallecido su señor padre, un industrial de importancia y nacido, como nuestro biografiado, en la bella ciudad del Río Negro, ha mirado siempre con desdén el cargo público y hasta mostrádose enemigo siempre de la fatal burocracia, que á su decir es una de las causales de nuestro estancamiento económico y de nuestro retroceso político.

Dicho se está, por consecuencia, que el doctor Camps no ha de hacer jamás cuestión de vida ó muerte, como vulgarmente se dice, la posesión de su empleo, mejor ó peor rentado, aunque lo fuera, como es común, una verdadera prebenda.

Lo conocimos de estudiante, cursando estudios superiores, y tuvimos ocasión de admirarnos de las clasificaciones que merecía en los exámenes, todos, hasta graduarse de doctor con la nota de sobresaliente, por unanimidad.

Apenas ejerció la abogacía; es refractario á ese género de luchas contenciosas, en las que por causas complejas no suele siempre salir bien la razón y la equidad.

Por otra parte, su considerable fortuna, la tiene invertida en negocios agro-pecuarios, que, como se ha dicho, explota con febril entusiasmo, ajustando á ellos sus propios esfuerzos personales, además de sus capitales.

Siempre fué liberal, pero de los puros, casi radical en materia de dogmas. Aun recordamos sus buenos discursos en el famoso « Club Progreso » de Mercedes, especie de ateneo, que tuvo sus bellas épocas, en favor de la separación de la Iglesia del Estado, y de la absoluta libertad de cultos.

Fué uno de los firmantes de la famosa profesión de fe racionalista y de otra *profesión de fe* no menos racional y viril, por cuanto que en ambas se anatematizaba el credo y la tiranía.....

.....

Creemos que se separó transitoriamente del partido colorado, entrando en la nueva familia *ideista* que hizo su época en la cuarta *edad* de nuestro siglo. Mas, luego como muchos, separóse del constitucionalismo, *substancia incorpórea,* para volver al partido tradicional de que descendía y en que había sido educado, el colorado.

Ha sido el doctor Camps Jefe Político del Departamento de Soriano, Diputado, creemos, Consejero de Estado y miembro honorario de importantes asociaciones científicas.

En la actualidad es Director General de Correos y Telégrafos.

Se empeña en poner dicha Administración nacional á la altura de las mejores de Europa. Si lo conseguirá ó si hará en ella adelantos, el tiempo será testigo, que no siempre se hace lo que se quiere, ni se pueden salvar escollos que dificultan la marcha progresiva de las públicas instituciones.

Mas, conste que hay buena fe y honradez al servicio de los públicos intereses que le han sido encomendados.

Con todo orgullo y sin ambages decimos lo que pensamos, desde que con la persona cuya silueta esbozamos, no nos liga en la actualidad ninguna clase de vínculos.

Ensayos. — Visitábamos hace algunos días, en su despacho, al amigo querido don Pablo Pareja, cuando llamó nuestra atención, un pequeño envoltorio de cartones y cartulinas de dibujo que había en un rincón, y de las que surgían algunos de aquellos que nos parecieron notables.

— Qué es esto? — preguntamos al amigo, sin ocultar nuestra curiosidad, que tradujimos en acción *práctica* apoderándonos de los dichos envoltorios.

— Que, qué es eso? — nos contestó con cierto mohín y gracejo que le son habituales. — Eso es un *cuerpo de delito.*

— De delito!

— Por tal lo tomara mi hijo Alberto, y por aditamento á mí, á su padre, por agente de la falta, si exhibiera esos cartones que dice constituyen crimen de leso arte.

— Sin mirar que es usted juez?

— Ahí verá usted.

Para eso, nosotros mirábamos, si primero con curiosidad, luego con admiración y embeleso, unos dibujos de corte natural y de figura, que con ser obra de esfumino, sobre un mal cartón, todo sucio y excoriado, nos resultaban obra de arte.

— Y qué le parece á usted.... eso? — nos preguntó el señor Pareja.

— Pues, que es cosa buena.

— Así me parece á mí, á no ser que me ciegue la pasión de padre; pero mi indicado hijo, su autor, dice que esos sus dibujos no valen nada, y si no los rompió á mi vista fué porque se los arrebaté y me los traje á mi despacho y.... ahí dormirían el sueño del olvido, si la curiosidad de usted no los sacara á luz.

— Y de aquí van á mi revista para que el público inteligente juzgue de los méritos del novel artista que con su preclara inteligencia y sin nociones de tercero se revela un genio.

Y he ahí, en la figura del primer novelista de la escuela realista y en el eximio tenor de la época, dos llamados ensayos de dibujo que nos parecen obra maestra; Daudet y Tamagno, están *hablando.*

Y no obstante, apenas son esas obra de esfumino, casi una pincelada; no, ni eso, un trazo de displicencia, un conato de malhumor, un bostezo de artista, una bofetada al ocio de un niño, que cultivando el arte, será en breve hombre, pero hombre de provecho, de los llamados y también de los elegidos.

En breve nos ocuparemos de otras obras del joven Pareja Liñán, y con las de ese novel artista, de tan buena preparación y potencia genial, de las de otros, pues que consecuentes con nuestro programa justiciero, hemos de hacer resplandecer lo bueno que tiene este fecundo país, en que por obra maldita, sólo descuellan las petulancias vacuas y las medianías altaneras.

PRIMAVERA

De sublime poesía
Impregnado está el ambiente;
Todo canta dulcemente,
Todo es amor y armonía.

¡Qué bella es la primavera
Con sus galas y sus flores!
Cuando palpitan amores,
Las aves en la pradera.

Con su manto de verdor,
El árbol está vestido;
Y entre sus hojas, el nido
Oculta, del ruiseñor.

La rosa entreabierta ya,
Estremece de embeleso,
Al sentir el primer beso
Que el rayo del sol le da.

Y á las aguas cristalinas,
Que suele el sauce besar,
Van su sed á mitigar
Las alegres golondrinas.

Fernando Nebel.

9-13-1898.

CRÓNICA NOTICIOSA

Canje de estima

Entre los varios periódicos importantes recibidos de Europa, como canje, contamos con el semanario político madrileño *Vida Nueva*, que mucho, pero mucho estimamos. De uno de sus redactores, el insigne literato Blasco Ibáñez, como lo prometimos anteriormente, publicamos hoy un *cuento*, que más bien parece historia por lo verosímil y probable.

Es « Venganza Moruna », el cuento de que nos ocupamos, un concienzudo estudio de la superstición de raza y de las represalias sangrientas, propias de ciertos degenerados que alientan vida, allá en la tierra de los anales épicos y de las epopeyas gloriosas, cuan infames y sangrientas. Fruta del tiempo.

Por humanidad!

Mucho estimamos las simpatías que nos demuestran en pro de El Uruguay Ilustrado amigos y desconocidos de todos los ámbitos de la República y aun de Buenos Aires y otros puntos del extranjero, mas les comunicamos que no nos fuera enojoso el que nos mandaran el importe de las suscripciones atrasadas y el pedido de colecciones de nuestra revista y aun de novelas de nuestro director.

Qué diablo! los dulces con pan son menos; que de ha tiempo que el hombre sólo se mantiene de positivas sustancias, no de pan espiritual, ni de glorias.

Conque ya están avisados nuestros *favorecedores*. Así como suena: las suscripciones se pagan.

CORRESPONDENCIA ABIERTA

R. Carbonell (Durazno).—Mucho estimaríamos que acusara recibo de las revistas enviadas.

A. Massüe (Buenos Aires).—Se le enviaron los ejemplares pedidos.

C. Blanco (Madrid).—Por ahora sólo le enviamos cincuenta; por correo informamos.

Ponga el precio que dice.

J. Peuser (Buenos Aires).—No hemos recibido confirmación de remesa.

P. Rienzi (Rosario de Santa Fe).—No tenemos los números que nos pide del 7. Recogidos los que sobren de las librerías, apenas le enviaremos unos veinte. Avise telegráficamente, si con esa cantidad se satisface.

C. Reyles (Melilla).—Se le envía desde hoy el número por duplicado. Así lo hacemos para evitar extravíos.

Director de Correos (Montevideo).—Se nos quejan.....!

Para reclamaciones, canjes y correspondencia, en la dirección y administración provisoria, de Montevideo, calle de Goes núm. 84 (altos).

CIGARRILLOS TESORO CIGARRILLOS

CIGARRERÍA DE ABELLÁ Y ACHARD.—Yatay, 63

¡LOS MEJORES CIGARRILLOS DEL DIA!

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.º DE FEBRERO DE 1899 — NÚM. 9

SUMARIOS

Texto: — INSTRUCTA, PROGRESOS, FEMINISMO, por la Dirección. — LO IGNORADO (cuento), por Jacinto Octavio Picón. — ALTIVA, por Aureliano Rodríguez Larreta (hijo). — LA BARRACA, por José M. Blanch Codoñer. — SOMBRAS (poesía), por Luis Scarzolo Travieso. — DERECHO DE VIDA, por José M. Blanch Codoñer. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS. — ALFILERAZOS. — AGUA VA! por Fablas. — MUNDANAS.

Ilustraciones: — DOCTOR ENRIQUE ESTRÁZULAS. — VICENTE BLASCO IBÁÑEZ. BELDADES SALTEÑAS: SARA MACHÍN. — ELVIRA DUARTE. — ESCENAS DE HOSPITALES. — ARTÍSTICAS DE CUBELAS.

INSTRUCTA

PROGRESOS

FEMINISMO

OTRA vez en la palestra; otra vez empuñamos la péñola, después de unos meses de obligado asueto, en que, por razón de la llamada política en acción, — maldita hechicera que cual el judío de la fábula ó el corcel de batalla del hijo del bárbaro Mundzuk, por donde pasa, ni la hierba crece ni el sol alumbra ápice de existencia alguna, — nos declaramos en receso.

Y al cumplimiento del deber impuesto, en la reanudación de la tributaria tarea, vamos á informar á nuestros lectores de todo lo grande y lo bello que atesora la uruguaya tierra, en relación variada de exquisiteces naturales, buenos intelectos y plásticas bellezas.

También seremos informantes imparciales de sucesos y de cosas, y sobre sujetos de universal concepto, sin rozar la sensible epidermis de la gente meticulosa ó *pacata*.

Y luego de este breve introito, pasaremos á reseñar, también con brevedad, con algo de carácter general, un poco de referencias, ó quisicosas, que tan sólo con la vida moral y creciente progreso de EL URUGUAY ILUSTRADO se relacionan.

Doctor Enrique Estrázulas

Pues, sí, carísimos lectores, estamos henchidos de satisfacción por la buena acogida y juicios lisonjeros que hales merecido, á selectos escritores y á eminentes bibliógrafos, de aquí y de *allá*, nuestra modesta revista.

Los Blasco Ibáñez, Collado, Oliveira, Hamel, Rojas y Brissón, han estos días pasado *in animæ* por nuestra pobre mesa de estudio, lisonjeando nuestro orgullo y amor propio, no tanto por lo que nos es directo y afecta á nuestra persona, sino por el triunfo moral que fluye del buen concepto y méritos de los dignos escritores que han actuado en el breve, pero eficaz y pasado período de nuestra revista y los que por ser tantos y tan buenos, — selectos, — no nombramos; con lo que dicho se ha, que nos evitamos, por omisión involuntaria, el cometer iniquidad ó injusticia.

Por ellos y para las bellezas naturales de este nuestro adoptivo pueblo, que en *anima et in corpore*, han embellecido nuestra publicación, es que recogemos el aplauso que baten insignes hombres de letras, en honor de EL URUGUAY ILUSTRADO. Y no es esto tan sólo,

sino que nuestra revista ha sido pedida por los escritores más ilustrados del mundo.

Cartas tenemos, que han visto nuestros íntimos, y que pueden ver todo cuantos quieran, en que, desde Rusia, San Petersburgo y Odessa; París, Berlín, Madrid, Barcelona, Río Janeiro, Valparaíso, Buenos Aires y otros pueblos más, se nos pide el envío de aquélla. Por esto, sólo por esto, nos hemos resuelto á reaparecer en el escenario de la prensa ilustrada, rebasando obstáculos de ocasión y de época y aún sacrificando salud y dinero, en pro de una empresa, que, nos dicen los de *allá*, ser meritoria y muy buena.

Para no hacer muy pesada la producción gráfica, ni la informatoria y literaria de nuestro periódico, hemos preparado materiales variados y entretenidos, que sin pecar de indiscretos, son, empero, de época y ocasión y de gusto general; que hay que aceptar éste, no como debe ser, sino como se reclama y se desea.

El público es el amo y á las veces el déspota.

Abreviando, pues, términos y trechos, trataremos por hoy, tan sólo, un tópico de sí curioso en el orden social y que cual eclipse parcial, se señala en el plano astral de la vida mundana. Llámase *feminismo*.

El mundo físico y el mundo moral, siguen sus debidos cursos rotativos, un tanto invertidos.

Se mueven de arriba abajo y de abajo arriba ó quienes haciendo *xigs-zags*, cual si la cabeza fuérales de plomo y las piernas de manteca, ó en términos precisos, como víctimas de parálisis atáxica en que se desgonzan las articulaciones y se pierde el equilibrio.

Siguiendo en el orden vertido, tenemos, que, el feminismo progresa á despecho del varonismo, y que días tras días y horas tras horas, la mujer es la que domina, ya no sólo la esencia moral del hombre *frágil* y pecador de sí, sino que, también al universo mismo.

En honor de ellas, podremos sin embargo agregar, que no son pocos los Adanes que están por el dominio de las Evas y que dicen, promete ser éste, más proficuo y.... más llevadero.

Así será, en efecto, puesto que ya hoy es general en la convivencia de ambas especies, balancear los *recursos* de *ellos* sobre los de *ellas*.

Y muy general es lo de *enlazarse* por la dote de *ellas*, y á falta de dote, por las facultades físico-intelectuales que posean. De lo cual se deduce que ellos viven frecuentemente en la holganza ínterin ellas gobiernan.

Tan y tal es el feminismo y sus consecuencias, que ya no sólo el hogar, sino que el mundo mismo gobiernan aquéllas.

Y si la *Cava* y el feminismo del rey Rodrigo, de Boabdil el Chico y hasta del concupiscente y feroz Marco Antonio, fueron causa del derrumbe de varios imperios remotos, modernos y muy modernos existen, que por las mismas causas sucumben.

Ya no son hechos aislados, ni piedra negra de la historia, tales sucesos, sino que hoy reverdecen al albur y por la fuerza prepotente del feminismo, acontecimientos de más crudeza, que los que dieron lugar al fin de los Lagidas, al triunfo de Cleopatra y á los desastres de Guadalete y de Granada.

Empero, dígase en verdad que el feminismo moderno, por subversiva antilogía, es de mejor concepto que el antiguo.

Ya no se adormece hoy el Gran Rey en los brazos de la favorita que gobierna, ni Marco Antonio en el bajel de la Lagida en Tarsis; Rodrigo ya no abandona su reino en el ensueño de la seductora hija del conde Traidor, ni el último abencerraje en el regazo de sus odaliscas, no; que hoy el feminismo es de otra especie. La mujer es varonil y empuña la lanza ó cetro, mientras el hombre.... la rueca. Igual, idénticamente igual á lo que al decir del festivo escritor, sucedía en la isla de San Balandrán.

De modo que hoy vemos más común que la bigamia, la poliandria, y que hasta en el orden moral, sobresale en abnegación y fortaleza la mujer.

Ella, ella sola es la abnegada; ella sola es la que sacrifica su vida por el ser amado, acaso un *feminista* indigno de tal grandeza.

En los últimos estertores del año caduco, hemos visto grandes pruebas de valor estoico en la mujer y.... grandes bajezas en el hombre.

Mujeres, por ejemplo, que amenazan con los puños á los príncipes guerreros que volvieron de batallar.... ilesos y con las gavetas llenas de oro, cambiado por bajezas é ignominias; damas que han vengado con hierro ó plomo el ultraje á sus personas ó á sus maridos inferidos. Suicidas sin cuento, enfermas del corazón, que dieron su vida en holocausto de un juramento de amor profanado. Para mayor grandeza, con lo que cerramos el opúsculo, he aquí unos hechos ejemplares.

«Un marino de la escuadra italiana, por poco se ahoga frente á la escalerilla de nuestro puerto, y rodeado de compañeros y de numeroso público.

«El auxilio tan sólo que se le prestó, luego de largo período de indiferencia en los *concurrentes*, fué el de pescarlo con una escarpia en la última zabullida.»

«Ahogóse frente á un trasatlántico, á vista y paciencia del público, un estimable cuan malogrado joven....»

En contraposición con las insertas noticias, he aquí la que registra un diario de campaña:

Heroísmo femenino. — «Fué verdaderamente un acto de tal, y digno de hacerse público, el llevado á cabo por las valientes señoritas Dominga y Primitiva Idiarte, quienes, viendo á las señoritas de don Jorge Wigman á punto de ahogarse en el río Yí, se arrojaron al líquido elemento á disputarle las presas, logrando con sus esfuerzos salvar á aquéllas casi de una muerte inmediata.»

Cualquier cosa apostamos á que en el suceso antes relatado, asistieron de espectadores, *feministas* indiferentes.

Seguramente que la mujer se va mostrando superior al hombre. ¡Loadas sean *ellas!* ¡Bienaventurados los mansos con.... cencerro!

LO IGNORADO

(CUENTO)

El gabinete, amueblado con todos los primores del lujo moderno, estaba á obscuras, envuelto en la penumbra incierta y desigual, causada por el resplandor de las luces que había en los escaparates de la acera opuesta. Como el piso era un principal muy bajo, de antigua casa aristocrática, no sonaba fuera ruido que dentro no se oyese: el vocerío y el rodar de los coches eran ensordecedores; algunas sombras proyectadas desde la calle, parecían deslizarse por el techo quebrándose en el artesonado, y de cuando en cuando la trepidación producida por los camiones y los carros, hacía temblar ruidosamente los cristales de los balcones y moverse los visillos bordados de preciosas labores.

Carolina permanecía sentada en una butaca pequeña, inclinado el cuerpo hacia adelante, apoyados los codos en las rodillas, puesta la cabeza entre las palmas de las manos, completamente ensimismada y absorta, parados é inmóviles los ojos, como si no le importase ó no existiese nada de cuanto había en torno suyo. Así permaneció un rato muy largo, tal vez horas, hasta que al dar las siete la sacó de aquella especie de estupor el timbre sonoro y penetrante de un reloj magnífico, que había sobre la chimenea rodeada de candelabros de plata, figurillas de Sajonia y retratos de fotografía puestos en marcos hechos con terciopelos y tisúes antiguos.

Entonces levantó la cabeza, todavía hermosísima; miró á la esfera, y al ver al mismo tiempo aquellas fotografías y aquellos rostros, murmuró débilmente:

«¡Si lo supieran!»

Después se fijó en un mueblecillo sobre el cual había un espejo, y levantándose se dirigió hacia él para contemplarse un instante reflejada en la tersa superficie del cristal. Casi no pudo verse por la falta de luz, y, sin embargo, tan convencida estaba de lo que habían mermado sus encantos que, apartándose de allí con pena, tornó á dejarse caer en la butaca.

De pronto se abrió la puerta, y apareciendo una doncella, preguntó:

—¿La señora quiere que se enciendan las lámparas?

—No; hasta que vuelvan la señorita y el señor.

.....

Faltaba una hora, una hora que podía estar sola con sus pensamientos, repitiéndoselos, estrujándolos con la imaginación, atormentándose con ellos, sometiéndolos á toda clase de análisis, depurándolos con todo linaje de cavilaciones, al término de las cuales se le escapaba del pecho un suspiro muy largo, nacido de muy hondo, asomándosele simultáneamente á los ojos dos lágrimas acres y abrasadoras que ella, en seguida, con precipitación, se enjugaba, para que no le enrojeciesen los párpados.

Y siempre lo mismo.... Encerrarse, sentarse en aquella butaca, y ponerse á recordar, á cavilar, resucitando lo pasado, hasta que todas sus ideas venían á resolverse y condensarse en aquellas dos lágrimas, cuando precisamente todo su empeño era no llorar. Eso no; sufrir, en hora buena, bien merecido lo tenía; pero llorar, no, porque el llanto quema los ojos, deja señales. Le preguntarían la causa, y entonces ¿qué contestar? ¿qué decir? Una mujer joven todavía y en plena sazón de hermosura, rica, mimada por su marido y con una hija de 17 años, tan bonita como ella fué cuando los tenía, una mujer, en fin, por todos conceptos digna de estimación y respeto, hasta de envidia, ¿en qué podría fundar sus quejas y sus lágrimas?

Y, sin embargo, en estando sola se sentía acometida de una tristeza tan negra, de una amargura tan sin consuelo, que únicamente hallaba desahogo y alivio con aquellos mismos suspiros que tenía que sofocar y aquellas mismas lágrimas que tenía que tragarse. Su monólogo mudo era siempre igual: la historia de su culpa, que constantemente evocaba recordándola con ensañamiento para echarse en cara su debilidad, su locura, su ingratitud, su perjurio y su infamia. ¡Qué historia tan sencilla, tan breve y tan horrible! Caída sin lucha, falsa visión de amor engañoso, adulterio vulgar sin poesía ni disculpa, y, por fin, desengaño brutal, imprevisto y cruel, aun dada la enormidad del delito. ¡Cómo quedaron las ilusiones pisoteadas y la conciencia manchada para siempre! ¡Oh, si pudiese arrancarse de la memoria todo aquello!

.....

La cosa comenzó en París: ya en Vichy la miró y la galanteó mucho, pero sin atreverse á hablar con el cinismo que desplegó luego; en París, mientras su ma-

rido fué á Londres, empezó *él* á perseguirla y ella á vacilar, enorgullecida con haber inspirado amor á un hombre de quien se referían tantas y tan extraordinarias conquistas. Había comprometido á varias amigas suyas; decíase por entonces que era amante de una gran señora célebre por su belleza, y á pesar de semejante triunfo se fijaba en ella.

La noche que salió de París con su marido y su hija, *él* se hizo el encontradizo en la estación y vinieron juntos hasta Madrid. Las primeras palabras que le dirigió en el andén, á hurtadillas, fueron para decirle que por seguirla lo abandonaba *todo*, y aquel *todo* era la gran señora, aquella considerada como hermosa entre las hermosas. ¡Maldito viaje! En el *sleeping* se atre-

Vicente Blasco Ibáñez

vió á hablarla ya sin miramiento ni respeto, seguro de la emoción que ella no supo disimular al verle.... Hacía una noche deliciosa; su esposo salió al pasillito del vagón para fumar, la niña le siguió, élla y *él* se quedaron solos, sentados uno junto á otro. Durante unos minutos se limitó á mirarla en silencio, como embebecido; pero luego, de pronto, mientras el marido y la hija iban y venían paseando por el corredor lateral del vagón, en un instante en que sus pasos sonaron hacia el extremo opuesto, *él*, fingiendo.... si aquello fué fingido, fingiendo no poder contenerse, le cogió una mano y se la llevó á los labios, besándosela entre el guante y la manga. Entonces debió levantarse, huirle, no provocar escándalo, pero salirse donde estaban su esposo y su hija, ó llamarles con cualquier pretexto. En vez de hacerlo, permaneció sentada, muda, anhelante, como víctima de un hechizo, y desde aquel momento, por aquella absurda mezcla de timidez y engreimiento, ya hubo complicidad por parte suya.

Á las pocas semanas de llegar á Madrid se dejó vencer: *él* supo arreglar las cosas de modo que la culpa había de ser doblemente sabrosa, primero por serlo, y luego por quedar envuelta en el misterio.

Alquiló un cuarto entresuelo en una calle extraviada, lo amuebló lujosamente, hasta con comodidades hijas de refinada perversión, y cada cual tuvo su llave, una llave pequeñita, inglesa, que cabía en el portamonedas. El primero que llegaba esperaba al otro....

Precauciones hacían falta pocas: con ir de negro, tener un sombrero que no fuese llamativo, ponerle un velillo tupido, y tomar un simón.... impunidad completa. Además, nunca estaban allí arriba de una hora. Si se retrasaba para almorzar ó comer, siempre había modo de justificarlo: la tienda estaba llena de gente, el sermón había sido largo, la tía ó la prima la habían entretenido. Su pobre marido jamás sospechó nada, ni llegó á desconfiar. Buen cuidado tuvo ella de no mostrársele más expresiva ó mimosa que de costumbre, y sobre todo de no vestirse delante de él para que no se fijara en el lujo de sus ropas interiores. Lo que le costaba trabajo era mentir. Los embustes le quemaban los labios, prueba de que algo bueno le quedaba en el alma, y al volver á su casa en el coche, en la escalera, antes de que su hija saliera á recibirla y besarla se frotaba la cara con el manguito, con el pañuelo y con los guantes, como si quisiese borrar algo vergonzoso que aun siendo invisible pudiera traicionarla.

El tiempo, y no hizo falta que pasase mucho, fué mermando la falsa poesía de aquel encanto mentiroso: la sorpresa de haber delinquido y el desengaño al ver que su cómplice no sabía quererla ni estimarla, la consideración de que su marido le daba cada día mayores muestras de ternura, y el contraste de las caricias legítimas y honradas con aquellas otras en que el vicio no sabía disfrazarse de amor, fueron rápidamente turbando sus alegrías dudosas, avergonzándola de los placeres robados, y depositando en su corazón un sedimento de asco que parecía subírsele á los labios como vapor sucio y repugnante.

¿Qué resentimientos ni qué quejas tenía del padre de su hija? Era un hombre de talento poco brillante, de inteligencia mediana, de pobre ilustración, incapaz de conquistar fama ni prestigio, pero bueno, decente, cariñoso, leal.... y sobre todo, si ya le conocía cuando consintió en ser su esposa, ¿con qué derecho le ofendía?

El otro.... el otro sí que la ofendió á ella mintiéndole una pasión que era incapaz de sentir, y tratándola como á una mujer perdida. La engañó diciendo que había puesto el cuarto para recibirla, hasta exageró las dificultades que hubo de vencer para encontrarlo y amueblarlo, y luego en aquel mismo cuarto que ella al principio llamaba su nido, suponiéndolo buscado para ella sola, fué hallando pruebas materiales y groseras de que lo habían utilizado otras mujeres. Un día

Sara Machín

Elvira Duarte

BELLEZAS SALTEÑAS

en el cajón del tocador encontró medio paquete de polvos de arroz; otro día, de entre el asiento y el respaldo de una butaca sacó horquillas que no eran suyas.... Su nido era un cuarto, puesto para posada de amores alquiladizos. ¡Y por un hombre así se había perdido! No; ni *él* la quiso ni ella podía quererle. Aquello no fué siquiera un error del corazón, ni una embriaguez de los sentidos: fué una caída estúpida, imposible de explicar, y lo que era peor, irremediable. Ni aun acogiéndose de nuevo fervorosamente al sagrado del amor legítimo hallaría paz, porque cada vez que su marido la tocaba se estremecía temerosa de que algo impensado, algo no previsto y terrible la delatara y la perdiese. Pero ¿qué mayor perdición que el propio desprecio? ¿Qué tormento comparable al de oir á su hija calificar ofensiva y despiadadamente á otras casadas menos infames que ella?

.....

¡Y qué desenlace! Después de pasar una semana entera sin ir al nido, se citaron un día para el siguiente á las tres. Élla debía estar cinco minutos en casa de una amiga, ir á preguntar á la modista por una falda nueva y luego entrar en San José por la calle de Alcalá, salir por la de las Torres y tomar un coche. Así lo hizo todo, nerviosa, desazonada, impaciente, y cuando llegó al nido.... estaba vacío.

Al apearse del simón y atravesar el portal, la portera la detuvo sorprendida de verla, diciendo: «¡Toma, toma! Yo creí que estaría usted enterada.... Pues si hace cuatro días que el señorito mandó dos carros y se lo llevaron todo.... Mire usted;» — y saliendo al medio de la calle señaló á los dos balcones, en cada uno de los cuales había sujeto un papel blanco en señal de que se alquilaba el piso.

¡Qué vergüenza! Tomó otro coche, volvió á casa, pasó la tarde encerrada, violentándose para no llorar, y luego tuvo que comer con su marido y con su hija, hablando de cosas indiferentes, mientras aun creía ver la sonrisa burlona de la portera y los papeles blancos de los balcones.

La culpa no era de nadie conocida ni había de serlo, porque ella no escribió carta ni soltó prenda, regalo, rizo ni recuerdo que pudiera comprometerla; pero le bastaba saberlo para tener la vida envenenada por una pesadumbre en que entraban por igual el remordimiento de su maldad y la rabia de su humillación.

Luego de aquella ruptura muda, después de aquel abandono despreciativo y denigrante, no volvió á saber de *él* en muchos meses, hasta que una noche se lo encontró en una tertulia, donde la saludó cortesmente con la sonrisa en los labios como si se hubiesen visto la víspera, sin que jamás existiera ni mediase nada común entre ellos. Entonces le inspiró una mezcla indefinible de miedo y repugnancia, preguntándose avergonzada, cómo y en qué momentos de ceguedad incomprensible pudo dejarse seducir y poseer, pareciéndole que todo fué mentira y que aquel miserable no la había tocado nunca.

Y estos pensamientos, crueles é implacables, eran la cadena que arrastraba en castigo de su delito, sin que la cárcel de su imaginación tuviera puerta por donde huir, ni su conciencia irritada le ofreciese jamás esperanza de perdón.

.....

El gabinete había quedado completamente á obscuras. Los resplandores de las tiendas de enfrente se reflejaban en los espejos y en los cristales de los cuadros; en la chimenea, la leña húmeda gemía tristemente y la péndola del reloj se movía con ruido acompasado y rítmico.

De pronto entró la hija de Carolina diciendo:

— Á comer, mamá.

Al quedar abierta la puerta, las luces que había en la habitación inmediata iluminaron bruscamente los retratos de la niña y de su padre puestos sobre la chimenea en cuadros de terciopelo y tisúes antiguos, y Carolina, al pasar junto á ellos, tragándose las lágrimas, pensó llena de angustioso terror:

«¡Dios mío, Dios mío, si lo supieran!»

Jacinto Octavio Picón.

Madrid.

ALTIVA

ERA una noche de estío, plácida y de calma, de esa calma, empero, precursora de la tormenta.

El horizonte destellaba con ruda intermitencia, ora luz vivísima cual de aurora boreal, ora opalinos reflejos ó rojizos celajes de fuego; blancas nubes y grísceos nubarrones en cambiantes rápidas cubrían, como densos mantos de tétricos matices, los platinados destellos del astro de la noche.

La donosa ciudad dormía envuelta entre el negro crespón de su sudario lóbrego, apenas bordeada por diminutas estrellas de luz agonizante é incierta.

Á su alrededor, como aura misteriosa, protegíanla en sus ensueños, sombras corpulentas á guisa de fantasmas colosales, de obscuro tono, inmóviles y soberbios y que apenas, con signos vívidos de susurrantes murmurios, daban fe de su existencia.

Y aquellos, otra cosa no eran que los elevados picos de gallardos cerros, y el muy soberbio almenaje del histórico baluarte de la ciudad amada.

Y si en ésta todo era silencio, apenas por breves instantes interrumpido por el marcial alerta de los guardianes de la noche y el timbrante marcar de las péndolas gigantes, en los próximos prados y florestas que la circundan, como guirnalda de flores, óyense los ritmos misteriosos de la naturaleza fecundizante que desarrolla vida en las horas en que otra aparece muerta.

Y la atonía se esparce en derredor de aquel cuadro exuberante de florestal magnificencia.

Y á la dulce calma de las horas veladas, sucédense las del fragor de la tempestad en sus comienzos; el trepidar del rayo y el irradiar del relámpago fosforescente, siguen al rugiente vendaval que se desencadena tronchando el hasta entonces erguido arbusto, desgajando el árbol secular y derramando por la verde alfombra, otrora de nitidez selecta, las vestiduras del gallardo álamo, del dulce sauce llorón y del gigantón índico, cuyos penachos tocan al cielo.

Sobre la falda de una colina, recostado en las asperezas de un camino tortuoso y apartado, álzase un poético *chalet* de galanas formas, anchas escaleras, amplia *terrasse* y enhiestas torres, de techo de pizarra. Los rayos verticales de la luna, bañándolo en luz, le dan el misterio y el encanto de las mansiones celestes. Sin embargo, ese misterio y ese encanto, que hubieran debido imponer respeto, aún á la misma naturaleza, caprichosa en sus designios, iban á ser profanados por la ira implacable de los elementos.

No hacía mucho que el vendaval había comenzado á batir sus alas, cuando después de un ligero ruido de puertas, vióse aparecer en el extremo derecho del *chalet*, en una ventana decorada de jazmines, la enérgica silueta de una joven de rostro pálido, admirablemente bello; su cabello castaño, un tanto ondulado, se arremolinaba sobre aquella su frente altiva, contrayendo ligeramente su rostro; muy luego rápida como el rayo, alzando los brazos é inclinando el busto hacia atrás, en soberbia actitud, atóse graciosamente el peinado, y puestos sus grandes ojos negros en los inciertos rayos de la luna, cayó sobre la ventana, con un brazo extendido sobre la barandilla y el otro sobre la ondulante falda... Así permaneció algunos minutos...

¿Qué hacía aquella hermosa criatura, en actitud reflexiva, envuelta en un ambiente de flores y de luz, único ambiente propio para las que como ella llevan impresas en su ser la altivez y la lozanía de la patria naturaleza? Alguien hubiera dicho que esperaba... mas no; presentía... Flor recién abierta por dulce soplo de la vida, había escuchado los primeros halagos de la sociedad con la indiferencia de los espíritus superiores... pero, como no era toda energía, sino que en su espíritu selecto cabían adorables debilidades de mujer, llegaron los días de agitación interior, y alguna vez, su sueño no fué tan tranquilo como de costumbre.....

No era la primera noche que después de la reunión

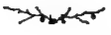
au clair de lune, en los jardines del Prado, de vuelta al *chalet*, había abierto la ventana de su cuarto para recibir el dulce beso del aura sobre su frente febril... Sin embargo algo le decía que sería la última.....

Entre tanto el viento arreciaba, los árboles se inclinaban á su paso, las nubes se agolpaban en el cielo, de un color gris obscuro cada vez más denso, y la naturaleza toda parecía lanzar un inmenso grito, interminable, en medio de las convulsiones más violentas. Nubes de polvo se arremolinaban en el espacio subiendo en espirales hasta perderse. La joven creyó marearse, cuando una bocanada de aire tibio y tierra penetró por la ventana; pero no bien hubo vuelto sobre sí, cuando sintió ruido de pisadas sobre la tierra dura del camino, barrido por el viento;... se levantó, asomó su gentil cabeza, y alcanzó á ver la hermosa silueta de un joven á caballo, para luego desaparecer envuelta en una nube de polvo y agua, esta vez, que, girando sobre sí misma se ocultó rápidamente de la vista de la joven... Sólo alcanzó ésta á oír el chasquido de la lluvia sobre el techo de pizarra, y el galope de un corcel sobre el camino de tierra...

Su sueño fué tranquilo: no le inquietaban, ni la tempestad del cielo ni la nube de tormenta que sobre su alma flotaba en augurios de fatídicos presentimientos; ambos eran pasados como *tormenta de verano*. Además que su genio protector, con esa dulce voz de la naturaleza, en misterio le decía, que ella, la hermosa niña, la galana náyade y gentil beldad, era, no promesa de sultana, sino de... REINA!

Aureliano Rodríguez Larreta (hijo).

LA BARRACA



Con una dedicatoria elogiosa y muy galana, hemos recibido inestimable aguinaldo y primicia de año nuevo, en la hermosa obra del insigne literato y genial escritor regionalista, señor Blasco Ibáñez, titulada *La Barraca*.

En mucho estimamos el buen acuerdo del ilustrado amigo, no tanto por la deferencia en sí, sino por el valor inmenso que le asignamos al hermoso agasajo; la atención es digna de estima, pero más lo es la preciada obra, de bellísimo concepto y bordada de selectas filigranas á que el autor titula *novela*, y que á nosotros nos parece historia, por lo veraz del objeto, con el que se presenta verdad y no fábula.

Y éste es el gran mérito que le encontramos al galano novelista valenciano, que en los gavilanes de su pluma tiene el talismán que inmortalizó, en el arte pictórico y por sus grandilocuentes concepciones, el pincel de los grandes maestros.

Leemos los libros del apasionado escritor regionalista, y en ellos *vemos* y palpamos el concepto extraideal, que hace tangible la narración, por la propia puridad del cuadro. El cielo de Valencia que nos pinta en sus novelas aplaudidas, *Flor de Mayo* y *La Barraca*, es cielo que se ve al trasluz de sus afiligranados trazos; los sujetos se mueven, en sus libros, con propiedad natural, no con la automática con que muchos escritores festejados, mueven las figuras de su retablo, al albur del arte convencional y de la literatura *modernista* ó romántica.

—Qué bueno está esto! —nos decía leyendo *La Barraca*, un antiguo huertano de la vega de Valencia, que hoy nos cultiva un pedazo de tierra americana;— esto se siente, se ve y se palpa.

En efecto, el lenguaje y movimiento que con el secreto pensamiento arranca Blasco Ibáñez á los personajes protagónicos de sus *históricas* fábulas; la descripción precisa del sujeto físico y de la entidad moral de aquéllos, en el conjunto de la acción vívida y de la comentada; la reseña del lugar variado en la escena que bosqueja y la original trama; todo ello bordado de primores, que sin falsear el concepto ó esencia, ni desperfeccionar el detalle de la idea acabada, en los atributos morales y de la acción plástica; todo ello, repetimos con el humilde ex labriego de la vega valenciana, *se ve, se siente y se palpa*.

Y al referir la curiosa anécdota, nos acordamos de otra más célebre acontecida al inmortal *Espagnoleto*, quien, al pintar al monarca de su tiempo —creemos que era Felipe V—una simple cruz, y no encontrando gran mérito á la concepción del artista, mandó, á pedido de éste, echar al aire una paloma, que pretendió posarse sobre los brazos de la cruz, pintada sobre la pared lisa de una estancia; tomando aquélla por verdadera. De lo que sacamos la consecuencia, que si bien para hacer crítica analítica se necesita talento y estudio, para apreciar la perspectiva y el verdadero mérito de las obras que hablan.... al alma, tan sólo se necesita tener ésta, como exquisitanaturaleza, para estimar la obra de arte.

La bestia se espelúzna y espanta ante el cuadro sombrío, ante la música chirriante é ingrata; como se dulcifica y domestica ante la armonía que halaga la visual y recrea el oído; con sus melodías una, la otra con sus encantos.

Aplíquese, pues, á nuestro cuento, la original anécdota de la Cruz, de Juan de Ribera.

He aquí otro de los méritos de nuestro *colorista*

Blasco Ibáñez, quien, como hemos dicho, no diseña tan sólo á los personajes episódicos de sus obras, sino que les arranca su pensamiento, que adquiere forma real en sus vivos movimientos y en sus palabras. Solemne concepción del arte literario, en el axioma naturalista, es *hacer hablar* al sujeto y *hacer descubrir* su alma.

Por lo demás, dejemos la palabra al selecto narrador é ilustrado apologista de Blasco Ibáñez, DIONISIO PÉREZ, comúnmente conocido por el seudónimo de DOCTOR PEDRO RECIO TIRTEAFUERA, que en el núm. 29 del brillante semanario madrileño *Vida Nueva*, hace concienzudo juicio sobre la última novela á que nos hemos referido. De ésta sacamos los dos párrafos que describen:

LA BARRACA. — *Batiste*, vigoroso, bueno, trabajador, pasea por el mundo su familia hambrienta, hasta que encuentra las incultas tierras del *tío Barret*, tierras malditas por el recuerdo del codicioso propietario asesinado, del viejo colono en presidio y sus hijas en el lupanar. Aquellas tierras son el escudo con que los labradores de la huerta se defienden del amo; desde que aquellas tierras no producen, los propietarios piensan que las suyas pueden también quedar estériles, y son indulgentes.

«Desprecia *Batiste* las amenazas y las injurias, trabaja *como una fiera*, labra el terreno, reconstruye la barraca, puebla el corral y el establo; la vida y la alegría de pasados tiempos tornan á aquellos lugares solitarios. Los dueños se envalentonan nuevamente y amenazan á los colonos. El odio contra *Batiste*, que ha deshecho el conjuro, crece y se extiende por la huerta, anida en todas las barracas, apasiona y ofusca todos los corazones. Un pastor ciego, hermoso símbolo de la fatalidad, pasa de vez en cuando por aquellas tierras, repitiendo: «*Creume fill meu.... te portarán desgrasia.*» *Batiste* no se arredra; tiene derecho á la vida, á la felicidad de los suyos, y lucha decidido á vencer, solo contra todos. La abundancia de la primera cosecha, que ha sido espléndida, como de tierra inculta de muchos años, comienza á costarle cara; sus hijos maltratados, uno de ellos muerto, su bestia de labor brutalmente herida, él mismo injuriado, perseguido, obligado á matar á un hombre, y, al fin, su barraca incendiada por los cuatro costados, que así quema y destruye el odio.... y otra vez el hambre y la miseria, y otra vez á recorrer el mundo, paseando su mala suerte, buscando un pedazo de pan que ya creía conquistado para toda la vida....»

Hospital de Caridad. — La visita

El mérito de la obra en cuestión nos ha impulsado á ponernos al habla con un nuestro amigo, librero de reputación y fama, para que importe algunos ejemplares de *La Barraca*, que, seguramente serán vendidos con prontitud y con lo que será conocido del público uruguayo el selecto escritor y gran colorista valenciano.

Blanch Codoñer.

DERECHO DE VIDA

(AL CORRER DE LA PLUMA)

Al doctor Rodríguez Larreta.

La bacanal estaba en su álgido período. — Aquello era una olla en ebullición; rebosaba de calórico y vapor la órgica escena.

De improviso, como el estampido del rayo que impone y conmociona, hizo cesar la infernal batahola de carcajadas, apóstrofes y ronquidos, en mezcla confusa con el timbreo de cristales, el insinuante chasquear de los impúdicos besos y el estallido de descorche de botellas, una sonora cuan ruda bofetada

— Horror!

— Desdichado!

— Qué pasará aquí?

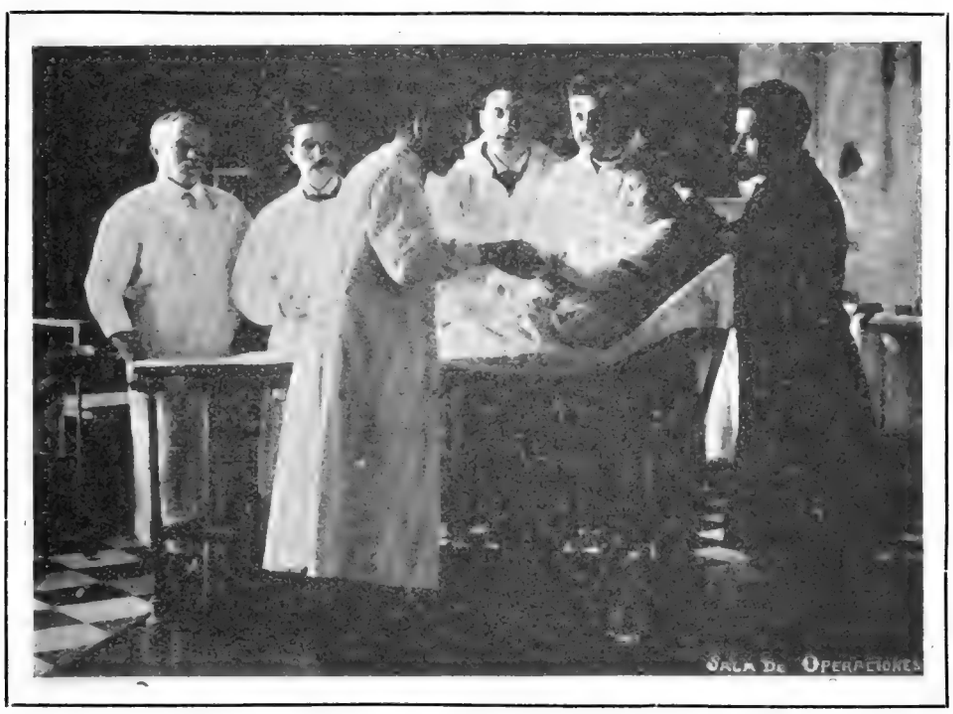
— Quién lo dijera! . . . . . .

— Infame, beodo; tu bofetada te costará la vida!

Así diciendo, el ultrajado sacudió con rabia creciente á su ofensor, y tomando su caña y sombrero y del brazo á un amigo, se retiró del salón de fiestas del *Restaurant del León de Oro*, de una capital de provincia, en que tuvo lugar la bosquejada escena.

El abofeteador se quedó perplejo. Se veía en su actitud y mirar; en su demacrado semblante por efecto del vicio de la crápula, más pálido si cabe, á la sazón; en sus ojos desmesuradamente abiertos y en el temblor de su cuerpo, que el exceso de la brutal acción ó acaso el miedo, habían dominado ó aplacado como el rápido influjo del agua sobre el fuego, aquella su endemoniada borrachera, causa gestora de haber atropellado bruscamente al compañero más duelista, mejor hierro, y plomo más certero.

No había otra solución; el mismo, el ofendido Vinuesa lo había dicho: el encuentro y. . . . de ese encuentro, naturalmente resultaría un muerto.



Hospital de Caridad.—Sala de operaciones

Positivamente que en la presente ocasión no podría ser otro el. . . difunto que el propio ofensor.

Rara avis del duelo, en que sería castigado el agresor; mas no por ley moral, sino por los recursos y ventajas de uno de los presuntos duelistas sobre el otro, en el manejo de las armas del *caballero*.

Y no hubo más, los padrinos del ofendido se negaron á otra clase de reparación que no fuera sobre el terreno. Toda clase de satisfacciones le daba al *bueno y querido amigo*, el cobardón Beral; pero. . . . nada. Tenía que haber duelo, y duelo á muerte. ¿Qué, pues, se diría de él, del abofeteado, que dejara con vida, aun exponiendo naturalmente la suya, al hombre que ante *selecta* concurrencia de *damas* y caballeros, entre

los que se hallaba un príncipe ruso, le pusiera su mano en el rostro?....

No; el asunto pedía sangre, no había remedio; y pactóse, en efecto, duelo á muerte, bien que los padrinos de Beral consiguieron la elección de armas,—fineza explicable en el contrario, que las manejaba todas,—y optóse por la pistola. Naturalmente que con el arma de fuego habría la posibilidad de la desviación de la bala, lo que no sucedería con el acero, que manejado como lo manejaba Vinuesa, aquello no hubiera sido duelo, sino la escena del caballero Manchego con los odres de vino, que se los figuraba gigantones opresores de su Dulcinea.

Se consiguió también sortear quién había de tirar primero, y la suerte favoreció á Beral. Encuentro á disparar avanzando, hasta cinco pasos, cada uno. La cosa era seria, como decía Vinuesa:

—Estos pillastres me la han jugado mala,—se refería á sus padrinos, que, en efecto, deseaban inutilizar á aquel matón que los tenía supeditados;—¿quién yerra á cinco pasos?—continuaba. Pero hombre valiente, levantaba el hombro y con desdén marcado se decía:

—¡Bah! posible es que aun sea él el muerto.

El duelo tuvo lugar. Ya en posición los duelistas, se dió la señal y.... avanzó todo tembloroso, con anhelo, el llamado Beral. Su contrario, con la pistola ceñida á la altura de su cadera derecha, le esperaba con sonrisa burlona y marcado desdén. Un paso, y otro paso, y otro paso más avanzó el otro, apuntando con su pistola al corazón del contrario. Hasta cinco pasos avanzó: todo el trecho; refinó la puntería con pulso, empero, temblando; sonó el tiro, y vióse que el proyectil taladraba el brazo del contrario á la altura del corazón. Vinuesa no se movió de su puesto sin antes proferir con voz opaca:

—Buen tiro, pero sólo mordió tela; —dicho lo cual, avanzó fiero ,con el arma alta, fija en la cabeza del contrario. Ambos cuerpos se ciñeron; tembloroso el uno, el otro erguido y fiero.

El cañón de la pistola de Vinuesa se posó sobre la frente de Beral.

—Esto es repugnante,—sonó una voz.

—Silencio! está en su derecho,—contestó otra, á la vez que el cuerpo de Beral rápidamente se desplomaba sobre el suelo. Estaba desmayado. Así lo declaró el médico.

Ese mismo día recibía Vinuesa copia de una acta, en que su contrario, de acuerdo con los testigos, le daba el derecho de disparar su arma en la ocasión que creyéralo conveniente.

Algún tiempo después recibía Beral la siguiente epístola:—«De vuelta de mi larga excursión, he sabido con espanto que te has casado. ¡Y con quién! con mi propia hija, á quien si mi natural divorcio me la arrebató, no arrebatarme pudo, sin embargo, el profundo cariño que por ella siento. Torpe anduvo, mi cara esposa, en el negocio del matrimonio de su hija única. Sin duda que la cegaste y vió en ti tan sólo la piel de cordero con que te vistes, tigre carnicero.

No soy Vinuesa: éste es un nombre que adopté á raíz de la separación matrimonial.

Ahora bien, sé que mi amada Teresa no es feliz contigo. Haz por que lo sea. Yo te lo exijo. Te lo ordena quien sobre ti tiene *derecho de vida*.—VINUESA.»

Algo inmutó al llamado Beral, la carta de su *amado* suegro; pero la corrección no le fué posible. En los primeros tiempos, á partir de la predicha carta, cubrió las apariencias, pero muy luego era público y notorio la vida agobiante que hacía pasar á su esposa, á quien devoróle su cuantiosa fortuna.

Cierta mañana, los guardas del *Prado Real* daban cuenta de haber recogido un cadáver que yacía en una encrucijada con señales de muerte violenta. En efecto, tenía el cráneo partido. En el registro que se practicó, se le encontró á aquél un voluminoso pliego dirigido al Juez de distrito. Contenía aquél, el acta consabida y una carta explícita del titulado Vinuesa, relatando las causales del.... suicidio, porque tal juzgó el hombre de la ley, la muerte del empedernido calavera.

José M.ª Blanch Codoñer.

SOMBRAS

Para H. S.

Era, cual Gretchen, bella y hechicera
La gentil hada de mi amor primero;
Como Gretchen llevaba en las pupilas
El cerúleo color del firmamento.
Cual la amada de Fausto ella ostentaba
Una aureola de luz en los cabellos,
Y cual la pobre y rubia Margarita
Á mi amor entregóse en alma y cuerpo.

¡Fué Gretchen! Sucumbió. Mujer al cabo,
Creyó eternos mi fe, mis juramentos!
¡Fué Gretchen... y murió! De otras mujeres
Yo busqué las caricias y los besos
Y escuché esas palabras armoniosas
Que son el acicate del deseo.

Y hoy, cual blanco fantasma del pasado,
Envuelta entre los tules del recuerdo,
Á velar el insomnio de mis noches
Acude el hada de mi amor primero.
Duerme, me dice, duerme y nada temas,
Que el ángel soy que ha de guardar tu sueño;
Duerme, repite, que mis leves alas
Ahuyentarán de ti el remordimiento.

Luis Scarzolo Travieso.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN)

RECAPACITÉ un tanto sobre lo extraño de tal pretensión en una mujer joven y amante, pero al fin me dí cuenta de que aquella niña razonaba como hija de militar también, y eran disculpables, por otra parte, sus puerilidades y peculiar vanidad de mujer. Desistí de mi propósito.

Pasados algunos días de aquella conferencia matrimonial, recibí la visita de un edecán del Ministerio de la Guerra, que me traía un pliego urgente del jefe del ramo. Dicho pliego, conciso y breve, como todas las cosas de carácter marcial, contenía una invitación para que pasara lo más pronto posible por el Ministerio de la Guerra á recibir órdenes, lo que me apresuré á cumplir.

Una vez en el Ministerio, el anciano general que lo ocupaba en jefe, me invitó á sentarme, y luego de encender unos cigarros con que fuí obsequiado, me dirigió estas palabras:

— Tengo, señor conde, una misión militar que confiarle. Se han recibido telegramas alarmantes de la Gran Antilla, y el Gobierno ha dispuesto mandar una expedición militar, que le será confiada á V. E. Su Majestad el Rey, y yo en su representación, en estos momentos, le manifestamos la íntima confianza que tenemos en que la patria agradecida, sabrá en breve estimar en lo que valen sus bellas prendas, su valor y heroísmo, de que ya tiene V. E. dado tantas pruebas.

No pude menos que hacer alguna observación sobre mi estado de recién casado y lo que me contrariaba la tal expedición; confieso que no sé cómo me resolví á hacer tales indicaciones á mi superior; pero, era tanto el amor que profesaba á mi Dalia, que el pensar que la dejaría sola, me contristaba grandemente; pero, una severa mirada de mi jefe, superior jerárquico, me trajo á la memoria, con mis antecedentes militares, el deber de todo soldado; así, que repliqué con toda sumisión y cortesía:

— Señor Ministro, doy á vuecencia y al gobierno de S. M. las más expresivas gracias por su acuerdo, y deseoso estoy de combatir, una vez más, contra los enemigos de la patria.

— Tal era de esperar de un militar tan pundonoroso; ya sabía yo que al proponer á V. E., señor conde, para tan delicada misión, no saldría defraudado en mis esfuerzos.

Arreglamos algunos detalles de orden, dí las gracias al señor Ministro y me retiré de su palacio, entre complacido y contrariado.

Cuál no sería mi sorpresa cuando, llegado á casa, le conté á Dalia lo que acontecía; noticia que mi cara esposa recibió con alborozo. Le propuse trasladarla á la Habana, donde estaría cerca del campo de operaciones, que ya iban á iniciarse contra los insurgentes, y tendría ocasión, por lo tanto, de verla con frecuencia. Hasta su padre se comprometió á acompañarla, desde que él estaba libre; pues había dejado el servicio por inválido.

Nadie la conformó; le entró un pánico terrible cuan inusitado por el mar, el mar y el vómito negro, que ella no había de sufrir, pues que ya lo pasara en temprana edad, cuando atenciones del servicio le obligaron á su padre á llevarla á Cuba.

En fin, pueriles pretextos de temor, tan luego en una joven que demostraba valor y decisión excesivos.

Declaro que esto me amargó el alma. Fué la primera herida que recibió mi amor, un aguijón agudo clavado en mi corazón.

Poco después partí con la expedición para la Habana.

Ay! pobre Marcial! ya comienzan mis desgracias; pronto sabrás quién *era* tu casta madre! la *púdica y virtuosa esposa!* la nueva condesa de Cayo-Rey, en fin.

UN AMIGO Y UNA HISTORIA

Ya embarcado con mi expedición, y pasados unos días, ví que entre mi estado mayor iba un antiguo noble que había figurado grandemente en la diplomacia española: era toda una ilustración y sabiduría aquel señor. Al azar de circunstancias de familia, el antiguo duque de X. se había convertido en monje misionero.

Figuraba en la expedición de capellán castrense. Por su categoría y sus dotes, venía agregado á mi cuartel general.

Su acercamiento hacia mí, el jefe superior de las tropas expedicionarias, y la confraternidad que en los largos viajes se estrecha, olvidándose por momentos, jerarquías y rangos, y también por haber conocido en

el gran mundo al hoy padre Román de los Jerónimos; por todas esas causas es que, fuera de las horas destinadas á compartir con los jefes subalternos míos, por cuestiones de servio, establecí gran amistad y frecuente trato con el misionero castrense.

Nuestras conversaciones eran, como es de figurarse, tratándose de un sacerdote penitente y de un hombre de talés luces, un tanto filosóficas, y nada mundanas, por consiguiente.

En una de esas noches, sin embargo, en que la calma del Océano sobre la línea tropical convida á la reflexión y á la melancolía, estábamos sentados con el padre Román en el entrepuente del *Destructor*, que era el buque de guerra que nos conducía, y entre otras vagas conversaciones acerté á contar una anécdota un tanto sensacional de la corte, en la que parecióme adivinar la vida de mi confidente. Noté que su espíritu se abismaba en reflexiones, y de pronto, reaccionando, trató de una manera bastante torpe, por cierto, lo que me extrañó en un hombre tan culto y un sacerdote tan ejemplar como era el padre Román, de desviar la conversación. Más me extrañara su conducta, teniendo en cuenta mi superioridad jerárquica y el respeto á que ella me hacía acreedor.

José M.ª Blanch Codoñer.

(Continuará.)

LA ORACIÓN DEL NIÑO

Se detuvo ante el Santo Crucifijo,
ante el altar se arrodilló con calma,
y del Señor ante la imagen, dijo
con una voz en que exhaló su alma:

«Jesús, mi buen Jesús á quien imploro,
sabe que á mis amigos no hago daño;
es que en casa no hay pan: ¡por eso lloro!
Mírame bien los ojos: ¡no te engaño!

«Es mi madre quien dice que soy bueno,
y como eso me sirve de alegría,
te puedo asegurar que no me apeno
por dejar de comer durante el día.

«Pero mis hermanitos y mi hermana,
la más pequeña, la graciosa Frisso,
no comen desde ayer por la mañana;
y como tienen hambre, te lo aviso...

«¡Bueno, bueno! ¡Ya sé! Tal vez por otros
nos abandonas; y si tal hicieras,
siempre habrás de acordarte de nosotros
y de la pobre Frisso, aunque no quieras.

«Mira te he referido mis fatigas,
y mis males también te he relatado,
sólo para que luego no me digas
que hay cosas que yo á ti no te he contado....»

Dijo; y de aquel altar sobre las gradas,
como el implume pájaro en su nido,
clavadas en el Cristo sus miradas,
pensando en Frisso se quedó dormido.

Byrne.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Enrique Estrázulas. — Hermosa figura de hombre, precioso ejemplar de la belleza fuerte; culto, galano é insinuante, de porte distinguido, de finos modales y de erudición vasta, es, en fin, todo un *gentleman* el doctor Enrique Estrázulas, en su particular concepto y en su vida práctica.

Como facultativo, aunque apenas ejerce, es uno de los miembros más distinguidos del medicato uruguayo.

Su especialidad es la cirugía: buena mano y tacto fino y delicado posee en las arduas operaciones que se le confían.

Y como en lo quirúrgico, es en lo patológico en general: buena clínica y mejor ojo médico, que mucho importa en la difusa ciencia, esa especie de tino intuitivo que conduce al buen diagnóstico y pronóstico, y por consecuencia al natural y eficaz resultado.

Por lo demás, sentimos que su natural modestia, sin fingimientos ni melindres, nos prive de datos más concienzudos y circunstanciales para poder hacer, sino una biografía, su esbozo ó silueta al menos, como hombre de ciencia.

Por eso es que escribimos estas notas de impresión que, no por ser generales y de corte conciso, dejan de demostrar quién es el personaje de que se trata. Todo un caballero en lo correcto, todo un médico de importancia en su saber. La sociedad selecta lo mima y lo respeta, los pacientes de valer lo aman, y por sus bellas condiciones y su trato amable é insinuante, es que se le titula al doctor Estrázulas, *médico de las damas*,

Vicente Blasco Ibáñez. — *(Nuestro colaborador.)* — Alma ardiente, corazón magnánimo y patriota; brazo de atleta y mano dadivosa; ora ruge y brama cual desencadenado elemento, amenazando con ira al déspota y su tiranía, ora se extasía y se explaya ante las dulcedumbres y delicias del amor, por lo ideal, en el espíritu selecto, y por lo material en la *vis-superba formae;* y ya empuña la piqueta revolucionaria cual maza de Anteo, ó se bate en los torreones de la Patria, en los peñascales ó en las barricadas, al grito sacrosanto de libertad y derechos, ó ya sus manos delicadas embrazan la péñola, para pintar con trazos vívidos, soberbias escenas de la vida práctica, ó albores misteriosos de la compleja naturaleza; gratos y dulces bocetos ó esbozos descarnados de las miserias de la vida.

Y diablo de destrucción ó ángel creador; si fiero y bravío ó dulce é insinuante, es siempre el hombre abnegado, el sublime patriota ó el liberal sincero y consecuente.

Blasco Ibáñez, como hijo del mediodía, levantino de *pur sang,* lleva en la suya savia ardiente de almogárabe; de aquellos afamados guerreros y ardientes patriotas que por la libertad y sus lares, daban sangre y hacienda, puesto que para *vivir esclavos,* preferían *morir libres* . . . . . .

. . . . . .

Republicano radical; casi socialista y ardiente agitador, ha sido de ha tiempo la *cabeza de turco* de los gobiernos maleantes que ha sufrido España de ha un tercio; ¿de un tercio. . . .? No, de todo un siglo. Cárcel y mazmorras, prevenciones y destierros, han sido de nuestro repúblico plato del día, gracias á la política vergonzante de arriba y á la repugnante justicia histórica, reverberación de la infausta y cruel, ya no de un Dracón, sino de un Ronquillo ó de un Valdez ó un Torquemada; y cuando no de esas, la del déspota militar, tan amigo de cadenas y hierros, y fiero y altivo con el hijo del pueblo, como menguado y ruín ante el sacrificio, que hacer debiera, de su vida, por la honra de la Patria. . . . . .

. . . . . .

Publicista de nota y literato distinguido, lo mismo hace restallar el látigo de Juvenal sobre las torpes cabezas de los menguados, que burila con mano maestra la más galana filigrana.

El Pueblo de Valencia, del cual diario es director nuestro biografiado, y el hermoso semanario madrileño *Vida Nueva,* á cuyo rededor se han congregado, con Blasco Ibáñez, los Soriano, Blasco,—Eusebio,—Picón, Nekens, y eminentes literatos dramaturgos, como Pérez Galdós, Dicenta y otros y . . . por fin cuanto de bueno tienen las letras de la madre Patria, podrán dar fe de las aptitudes del repúblico, apenas esbozado.

Como escritor regional, es un colorista muy eminente y muy galano.

Sus obras estimadas, *Flor de Mayo, Arroz y tartana, El Femater, Guapeza valenciana* y *Cuentos*. . . . otra cosa no son que verdaderas filigranas de corte selecto y de tono tan vital como la vida misma.

El artista apasionado, colorista y vehemente, aparécese en *Flor de Mayo,* en *Arroz y tartana* y en los primorosos *Cuentos valencianos.* Nunca la tierra valenciana, que produjo tan delicado poeta como Llorente, y tan pagano cantor como Querol, produjo artista que en el blanco papel pintara con tal viveza el color y la luz de aquellos embriagadores paisajes. Blasco Ibáñez ha conseguido esto, y podría decir que implanta en la literatura un género pictórico, muy semejante al de Sorolla y otros artistas valencianos modernos. De los cuadros valencianos de Sorolla, parece haber robado la luz esplendorosa que pone como fondo á sus cuentos populares: el amodorramiento de los eternos días de sol que incendia y ahoga, la calma del mar levantino, el tumulto de flores y de plantas que chorrean fuego y perfumes, el brío de aquellos hortelanos de moruna traza y dura intención.

Blasco en *Flor de Mayo,* novela de costumbres marinas, como Zola en la *Bête Humaine,* pone alma y vida á la embarcación que corta el azul y profundo mar y de la cual depende la vida y subsistencia de los pescadores, y alrededor de la barca giran personajes de un color admirable, de una verdad que aterra ó conmueve. En los *Cuentos* acaso hay exceso de descripciones y de color, pero algunos, como *El Femeter* y *Guapeza valenciana,* los tengo por admirable expresión de los instintos de una raza, que conserva raíces de la gente mora. El *crimen* «á la valenciana» no se ha expresado mejor, y para hallar cosa parecida fuera preciso ir á las *Novelas sicilianas* de Vega y á *Cavalleria rusticana* sobre todo . . . . . .

. . . . . .

«Bien venido sea á la literatura española quien nació para honrarla! Cuando pasen las agitaciones revolucionarias, y cumpla Blasco Ibáñez sus deberes de ciudadano, de español y de hombre moderno, debe olvidarse de la política, pues entre la servil esclava de los descontentos y de los ambiciosos, y el arte regenerador y noble, media distancia igual de la que existe, entre un esplendente paisaje valenciano, y un paisaje de las corbatas de Morote.»

Así concluye, con el anterior párrafo que transcribimos, el ilustrado Soriano, apologista apasionado de Blasco Ibáñez.

Y está en lo cierto el famoso crítico, que nuestro biografiado producirá más en las letras, que en la infecunda política, especie de musaraña, en lo mezquina y devastadora.

He aquí, pues, á largos rasgos dicho, lo que es nuestro insigne colaborador y amigo.

Dos beldades. — Dos hermosas y gentiles niñas uruguayas engalanan hoy las páginas de El Uruguay Ilustrado: *Sara Machín* y *Elvira Duarte*, bellezas de primera fuerza, pertenecientes á la sociedad salteña. Son dos preciosos ejemplares de esa nuestra naturaleza galana, que causa la admiración de propios y extraños, por lo correcto y delicado de sus líneas y por su concepto exquisito.

Fablas y Cubela. — Estos dos, nuestros colaboradores, gráfico el uno y el otro literario, se encargan de presentarnos algo muy curioso y también bello de nuestras hermosas en la playa.

Escenas de Hospital. — Reproducimos en las páginas 128 y 129 dos muy curiosas. Es una de ellas la de una operación quirúrgica que se le practica á un niño en la *Sala de Operaciones* del Hospital de Caridad; es la otra, la ocasión de la visita. En ambas hablan los personajes que en ellas actúan y que se destacan de sobre un fondo triste. En las dos escenas descuellan, como partes primeras, nuestros amigos los doctores Cebrián y Canesa: el primero, médico interno del Hospital, y de sala el segundo; ambos muy estimados facultativos y de muy sentada reputación, por sus bondades y contracción con los míseros huéspedes del Hospital, lo mismo que con sus pacientes de afuera. Por lo demás, las respetables figuras de que nos ocupamos, son las que descuellan en la cabecera de los enfermos, protagonistas de ambos cuadros.

ALFILERAZOS

ESPOSA MODELO

Su esposo está en la Habana
y se piensa traer media aduana,
pues es de los que á fuerza de defectos
hacen allí caudales... é insurrectos.
Ella reza el rosario
en unión de un vecino reaccionario
que á fuer de complaciente y cariñoso,
procura que no piense en el esposo.
Para el vecino son las atenciones
y para Dios novenas y oraciones;
que ella se funda en las razones éstas:
Lo que al hombre le das, á Dios le prestas.

Luis Taboada.

28 Diciembre de 1898.

AMOR

¿Qué te importa? ¡mi bien! ¿para qué quieres
Saber qué es el amor?
¿No te basta saber que tú me adoras,
y que te adoro yo?
Amor, es una espada que el destino
Ha puesto entre los dos:
El puño entre tus manos y la punta
Sobre mi corazón.

José Herrero.

EL AÑO 99

El pesimista Pascual,
que es un hombre estrafalario,
dijo viendo el calendario:
— Este año me huele mal.
Cosas horribles presiento,
y en él fiarse no debe,
porque está el 99.
próximo al número 100.

Miguel Ramos Carrión.

AGUA VA!!

ALEGORÍAS DE FABLAS

CON ARTÍSTICAS DE CUBELAS

— Señorita, al baño.... ande, ande....
— ¡El baño...! qué horror!... Pero, por qué se-

remos las mujeres tan timoratas para el agua, siendo así que solemos jugar con el fuego? Pues, lógico; porque el fuego nos da vida, y el agua....

— Ajusta, hija, ajusta los cordones; no me vaya á pasar lo que á Leida.

— No.... además que el mar es discreto.

—Pero, no lo son esos mirones que nos atisban y acechan.

— Bah! no se ve menos ni más... en una exposición de bellas artes; al fin.... ni somos viejas ni feas.

— Pues.... no ajustes tanto.

— Me zabullo, nado de fondo y les doy á esos porteños melindrosos un susto de no te muevas.

¡Al agua patitos....!

—¡Socorro....!

— La Tintorera!!

—Jesús! que solo que está hoy esto!

Tan sólo serpentones y.... fieras.

—Calla, mujer, que nos apunta uno.... con sus gemelos.

—¡Psí!.... ¡Vaya un cartón! Feo como Picio y con peto y hombreras. Á mí me gusta, aunque pobre, de *calidad*, pero de carrera.

— Pues mujer.... yo tomo lo que me dan.

— Pues yo elijo. ¿Estamos?

— Ay... ay! y qué placer que da la olita! Viva Montevideo y.... su playa...!

MUNDANAS

BREVEMENTE, acaso en el siguiente número, inauguraremos una bonita sección ilustrada, que titularáse PASATIEMPOS. En ella se hará frase y se presentarán dibujos jocosos y de buena crítica.

Algo tienen que disculpar nuestros lectores: el que el presente número de la revista se ocupe mucho de afuera.

En verdad que de ello no tenemos nosotros la culpa, sino nuestros colaboradores de *casa*, que se hallan casi todos de veraneo....

Ya les estimularemos á que dejen el *dolce far niente* y cumplan la misión que se han impuesto.

Presentamos á nuestro público selecto y á consideración de nuestros abonados recomendamos, al joven bachiller don *Aureliano Rodríguez Larreta* (hijo), quien empieza su carrera literaria, en el orden de la publicidad, con mucho entusiasmo y talento.

Su producción *Altiva*, que en lugar preferente publicamos, es una muestra de lo que puede dar el ingenio fecundo del estimado amigo.

La inteligente pedagogista señora Bernat de Moragues, nos ha remitido un hermoso libro de texto, titulado *Los Minerales*.

Estimamos el envío y desde ahora podemos asegurar que el libro de la señora de Moragues tiene mucho de original y relevantes condiciones para la enseñanza escolar.

Está escrito con verdad y en estilo llano, y es por consiguiente un libro de fácil comprensión; circunstancias éstas muy dignas de estimarse, tratándose de libros que tienen por objeto la enseñanza.

Colaboración y muy exquisita se nos ha prometido de insignes escritores del país y del extranjero. Con este concurso bien podremos asegurar que nuestra revista, como nos dicen el bibliógrafo señor Hamel y el literato Blasco Ibáñez, está en camino de ser la mejor en su género.

¡Tanto honor!

Literatura dorada, es la que en lo sucesivo nos va á dar el fecundo autor de la novela *Campo*, tanto por su talento, cuanto también por haber sido auxiliado por la suerte, el ilustre compañero, con la *grande* de la lotería de la Caridad.

Los duelos con pan son menos, dice el refrán. Bien merece, pues, un literato de verdad el empuje de una suerte de azar.

No todo han de ser flores envueltas en abrojos, se habrá dicho el querido amigo Javier de Viana.

El Lector Moderno

Aparecerá hoy este libro, obra del inteligente pedagogista don José H. Figueira, autor de una serie progresiva de libros de lectura para los establecimientos de enseñanza elemental. *El Lector Moderno* está compuesto de acuerdo con el método natural para aprender á leer y escribir.

Aunque en su composición ha seguido el autor los mismos principios y métodos que le guiaron en su libro *¿Quieres leer?*, en aquél *ha concentrado* más la materia, con el propósito de que, el niño, en el menor tiempo posible se familiarice con el uso de las letras y sus principales combinaciones silábicas y pueda leer palabras usuales y frases sencillas; siendo, por lo tanto, *El Lector Moderno*, una introducción al *¿Quieres leer?*

Para hacer el elogio de la interesante obra, basta decir que los niños aprenderán á leer con ella en el término de dos meses, consagrando á su enseñanza dos lecciones diarias de diez minutos cada una.

La impresión, que es esmerada, señala uno de los tantos éxitos de la acreditada casa editora de Dornaleche y Reyes.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE FEBRERO DE 1899 — NÚM. 10

SUMARIOS

Texto: — PAZ! REDENCIÓN, PROGRESOS, SUTILEZAS, por la Dirección. — LOS CANDELEROS, por Eusebio Blasco. — EL CARNAVAL, por Polinto. — JOSÉ BATLLE Y ORDOÑEZ (SU PERSONALIDAD POLÍTICA). — ANTE EL MOISÉS DE MIGUEL ÁNGEL (poesía), por el Pbro. Miguel Costa. — EL ÁNGEL DEL APOCALIPSIS, por Delmar. — NUESTROS GRABADOS — LA PRÓFUGA (poesía), por R. de Armas. — CUENTO EXTRAVAGANTE, por E. Crosa. — LA GUERRA (poesía). — SIMBÓLICAS, por Fablas. — MUNDANAS.

Ilustraciones: — DOCTOR FRANCISCO SÚÑER Y CAPDEVILLA. — SEÑORITA BERTA DE-MARÍA. — SEÑORITA ARGIA GÓMEZ. — EDUARDO FERREIRA. HERMENEGILDO SÁBAT. — MANDOLINATA MATINAL (cuadro de H. Sábat).

PAZ...!

REDENCIÓN
PROGRESOS
SUTILEZAS

POR fin, parece que el horizonte de la Patria, preñado otrora de nubes negras, que son presagio de tormenta, despéjase hoy, augurando bonanza. — Algunos puntos negros entreven aún en lontananza, los miopes ó soñadores y los espíritus inquietos.

Empero, nosotros no vemos otra cosa, — y aseguramos tener la vista clara, — que apenas tenues celajes que se irán disipando hasta convertirse en terso, diáfano y azulado, el espacio infinito; y según la reflexión vaya concurriendo al bien común y en pos del bienestar general, solo basado en la moralidad y el orden, se aunan ideas y esfuerzos de espíritus selectos y de buenos patriotas, irá desapareciendo ese germen maldito de las rebeliones insanas, fomentadas por la políticomanía vergonzante.

Dr. Francisco Súñer y Capdevila

Y la protesta viril y tenaz, aunque pasible, contra el déspota de arriba y el demagogo de abajo, será especie de palanca de Archimedes, con la que se conmoverá hasta las raíces el vetusto solio de nefanda aligarquía, sostenida por la burocracia maleante.

Esto tan solo se necesita; fe en los destinos de la patria; sinceridad y abnegación sublimes, y, que antes de tirar la piedra, se digan, *ó nos digamos*, la palabra del génesis; *que solo la tire el justo.*

No es nuestra misión hacer política, ni lo queremos, pero sí podemos y debemos, desde el Sinaí de la tribuna pública, enseñar al pueblo, las verdaderas tablas de la ley, con cuyo cumplimiento se abate el vicio y se regenera la sociedad.

Y declinando de tropos y metáforas y expresando en lo que vale la palabra natural, en tono llano, diremos, que, hoy por hoy, hay que aceptar el bien *posible*, ante el mal verdadero, al que contribuimos todos, sin embargo, como á la muerte de otro *Meco*.

No hay que olvidar que hasta lo presente, muchos fueron llamados y pocos los elegidos y que Catilinas y Cicerones se han dado de filípicas, como de abrazos placenteros, según confraternizaran en la cruda bacanal, donde se bebe la sangre del pueblo ó solo recogieran las migajas del festín del César.

No hay que olvidar esto.

La lógica es madre de la ciencia experimental, y ésta nos ha demostrado, *con hechos*, que nuestra verdad es la verdad revelada, el axioma de los pueblos,

que, como el nuestro, sufre de ha tiempo, tan solo, el mal que engendra el anhelo de medro ó la culpable indiferencia.

Buenas finanzas, orden y moral; esto es lo que debemos pretender, venga ello de donde viniere; de blancos ó de negros; el color nada importa, en cuanto pertenezca al iris de la patria, cuidando no sea el de la bandera de extraño suelo.

. . . . . .

Paz. . . . ! dijimos, y gracias á Dios, paz tenemos. La insensata rebelión que amenazaba anegar en sangre y lágrimas, los feraces campos y los hogares de la patria amada, ha sido vencida.

Es decir, nació muerta por obra del Dios justo, que ya no quiere más luto en la familia uruguaya!

Loado sea! Y dando término al lijero estudio de la actualidad política sobre los sucesos culminantes, solo añadiremos, que ya se habrán convencido los redentores y la *claque* del circo que los aplaudía, que el pueblo, harto y ya desengañado de ellos y de los que le prometen patria y ley, libertad y orden, á hierro y fuego vístoles ha sus manos tintas en sangre y en sus hombros, girones de la sagrada túnica, jugada entre pretores y centurios.

—No te creo, — díceles. — Para ser profeta, se necesita ser abnegado, sublime, sincero; sóbrio y hasta austero.

«Nada de ello poseés; eres egoísta, falaz y hartero. Mil veces oí tu voz en la orgía impúdica donde se afrentaba al pueblo Nazareno.»

. . . . . .

Si ya no se mata con impunidad aleve, si el reo es juzgado por sus jueces, siquiera miembros de la *justicia histórica*, un tanto degenerada, pero. . . . justicia! si hay individuales garantías y las constitucionales *posibles*, con arreglo á nuestro estado de política convaleciente, y ya no se roban los caudales públicos, decimos. . . . que algo y. . . . mucho hemos progresado, tan solo en año y medio.

¿Qué no se puede santificar al que tal hizo, por que tuvo vida pecadora?

No es el primer gentil que canoniza la iglesia, sobre todo, que en la vida práctica solemos decir: *húgase el milagro aunque lo haga el diablo mismo. . . .*

. . . . . .

Al que dude de nuestros progresos económicos, á los fatalistas que cual aves agoreras chirrían en rededor de las aras sagradas; á todos estos, les diremos, que tan solo falta la regeneración de nuestras públicas finanzas, por medios prometidos y bien que un tanto tardíos, por nuestro concepto burocrático precisamente.

Después de ello y nivelado el presupuesto á lo que deben ayudar los probos y los austeros, nuestra vida económica será en lo público, como es en lo privado; inmejorable.

Hoy por hoy tenemos como de buen síntoma, las cajas de ahorros repletas de dinero, éste á interés bajísimo y sin solicitantes; las riquezas en aumento; las cosechas pasadas y las venideras, con promesas proficuas; la exportación mayor que la importación; — ya no somos pueblo *consumidor*, lo somos *productor* — y. . . . si á todo ello agregáramos, paz *sazonada*, desprecio por la políticomanía y la burocracia, con algo más de apego al trabajo manual, que tan productor es en la tierra virgen. . . . entonces, esto sería un paraíso.

¿Y por qué no lo llegará á ser.

Posible es que escarmentemos en cabeza agena, bien que la propia, si lejos del tajo, en la picota se encuentra. . . .

Paz y trabajo es lo único que debes pedir, abnegado pueblo; *in hoc signo vinces.*

CON ESTE SIGNO VENCERÁS.

LOS CANDELEROS

HABÍA visita pastoral. . . .

El buen cura de la Enjarada estaba aterrado. El pobre señor creía que el obispo no pasaría por allí. La Enjarada era un pueblo de doscientos vecinos, á la falda de la sierra. Pueblo sano, oliendo por todas partes á salvia y romero, con unas mozas muy reguapas y unos vecinos muy trabajadores; pero pueblo sin importancia al fin.

—¡Qué idea de su ilustrísima, de detenerse aquí! — exclamaba el padre Manuel, apuradísimo.

Pues, así era; el obispo había anunciado que se detendría en el pueblo, y que se quedaría en él tres ó cuatro horas.

¡Algo había que hacer!

¡Y la iglesia era tan pobre y los recursos tan escasos. . . !

—¿Qué haremos, Dios mío, qué haremos para que el señor obispo quede satisfecho?

Al ama, una pobre vieja achacosa, no se le ocurría nada.

Al estanquero, que era un hereje y renegaba de la visita, aunque se le hubiera ocurrido algo, no lo habría dicho. Se consultó al boticario, hombre de ideas cristianas arraigadas, que dijo:

—¿De qué se trata; qué es lo que desea usted hacer señor cura?

—Engalanar la iglesia, alumbrar en grande. . . .

—Pues pida usted cirios á todos los vecinos! ¡Eche usted un pregón, dígase en él lo que va á ocurrir, y

acudiendo á la piedad del vecindario, ya verá usted cómo éste responde!

Dicho y hecho. Se echó el pregón, suplicando á todos los devotos y buenas almas que contribuyeran á la *grandiosa* recepción, que había de hacerse á su Ilustrísima.... Y, en efecto, el cerero de la localidad hizo su negocio, y á las seis de la tarde, el padre Manuel tenía en su poder más de cuarenta cirios de todos los tamaños, gruesos y colores.

¡Qué bien! ¡Qué hermosura! El venerable párroco no cabía en el pellejo de contento.

Pero....

Surgió una dificultad inmediatamente; y para resolverla, llamó el padre cura á su sacristía, á *Manolón*, como le llamaban todos en el pueblo, por lo fuerte y vigoroso, que en verdad era un chicarrón coloradote y fuerte como un roble, que lo mismo ayudaba á misa que tiraba á la barra. Muy estimado en el pueblo, muy á la pata la llana, un sacristán hercúleo, pero sacristán utilísimo.

— Manolón, estoy muy satisfecho del vecindario — dijo el padre Manuel — el señor Obispo llegará á la caída de la tarde; de modo que, con toda la cera que que nos han regalado, la iglesia estará como un ascua. Pero hay una dificultad enorme....

— Ya le veo á usted venir, padre Manuel.

— No poseemos más que diez candeleros, aparte de los que hay en el altar mayor; y aquí hay cuarenta y dos cirios entre grandes y chicos. Tu que conoces á todo el pueblo, y andas por las huertas, cuando estás libre, ¿no podrías buscarme candeleros por las casas y los cortijos?

— No, señor; no hay de eso, y apenas encontraremos una docena.

— ¿Y qué haremos?

Manolón, con los brazos en jarra, y mirando al señor cura, dijo:

— Se me está ocurriendo una cosa *magnífica*.

— ¿A ver, habla? ¡Habla!

— ¿Se acuerda usted lo que hicimos el día de Pascua?

— ¡Ah, sí! Pusimos delante del altar mayor dos chicos vestidos de monaguillos, con un candelero cada uno en la mano....

— ¡Pues para mañana haremos lo mismo, más en grande!

— ¡Tienes razón!

— Mañana es domingo y no hay escuela. Me voy ahora mismo á pedirle los chicos á cada una de mis amigas y conocidas. Les digo que les traigan muy limpios y muy bien peinados, les damos á cada uno una vela, los repartimos por los altares, colocamos unos cuantos en el pórtico, yo toco la campana, y al llegar su Ilustrísima se encuentra con una iluminación y un lujo.... ¡que se queda bizco!

— ¡Corre, Manolón, corre! ¡Es una gran idea!

Y Manolón fué á casa de la Francisca, la mujer del mayoral de la diligencia, y le pidió los tres chicos.

Y después á casa de la Ignacia, la mujer del alpargatero, y le pidió los dos chicos.

Y luego á casa de doña Teresa, la boticaria, y le pidió el suyo.

Y así corrió una porción de casas, y ni una sola de las vecinas á quienes se dirigió, le opuso la menor resistencia.

Y ¡es claro! Al día siguiente, cuando el señor obispo llegó, ya vió medio kilómetro de distancia las luminarias.... Y con ellas, y un duro de cohetes, y el ruido que armó Manolón con la campana, y la presencia de todo el pueblo, para ver la entrada triunfal de su Ilustrísima, y las colchas en los balcones y el orfeón de los veinte vecinos, tocando la marcha de *Aida*, aquello tomó un aspecto de grandiosidad increible.

El Obispo, después de visitar la iglesia, fué al domicilio del señor cura, que echó la casa por la ventana. Una merienda inusitada: lonjas de jamón del que guardaba para las grandes ocasiones, bizcochos borrachos, vino rancio, pasteles.... y todo ello servido por la respetable Cecilia y por el sacristán, el cual, efecto, sin duda, de haber bebido antes que nadie, del vinillo que no veía nunca de cerca, estaba colorado como un tomate ..

El señor obispo agradeció mucho el obsequio, y quedó encantado de la deslumbradora fiesta de la iglesia; pero como era muy severo y muy honrado, no las tenía todas consigo al encontrarse con tanto lujo en un pueblo tan pobre.

— Muy contento me voy, señor cura, — dijo en el momento de despedirse para seguir su camino — pero tengo que preguntarle á usted una cosa importante. La obra de fábrica en esta villa no debe de dar casi nada....

— ¡Nada! — exclamó el padre Manuel, — crea Vuestra Ilustrísima que soy el más pobre de todos los curas....

— Pues á eso voy. ¿Cómo es que en pueblo tan humilde pueden hacerse las cosas tan en grande? ¡Qué abundancia de cera! ¡Qué recepción tan brillante! Tenga usted la bondad de explicarme estos *milagros*....

El padre Manuel se afligió; creyó que el señor Obispo le acusaba de algo.... no supo qué decir, y volviéndose hacia Manolón, le dijo:

— Explícale á su Ilustrísima cómo se hacen los que llama milagros, y en realidad no son tal cosa....

Y Manolón, con acento humilde, y arrastrando las palabras, respondió:

— Pues, señor Obispo, lo que hay es que.... los cirios.... los da el vecindario....

¡Los candeleros.... los hago yo!

Eusebio Blasco.

EL CARNAVAL

Tfe que bien pudiérasenos discernir el primer premio de morigeración y cultura, en el torneo de la civilización moderna.

Somos lo menos barbaros posible, reconociendo, empero, nuestro concepto y condición, de verdaderos hijos del siglo.

BELLEZA MONTEVIDEANA

Señorita Berta De-María

FOTOGRAFIA DE CHUTE Y BROOKS.

En efecto, no podemos ocultar nuestros vicios generativos, pues, que, bajo nuestra fina epidermis se ve bien claro como alborea el pelo de la deheza vírgen ó el de salvaje, de los pulidos bosques, de la vetusta tierra.

Lo que se hereda no se roba; dice el refran, y consecuentes con esta gráfica sentencia, no podemos sinó asentir al juicio que de nuestros salvajes atributos nos hagan, otros seres, sin mayor cultura ó *sin ficción* á quienes precisamente llamamos bestias. Es indudable, que, bajo selectas batistas y finas mallas de seda, se escudan pechos velludos, que ciertamente envidiaran, ya no los hunos del feroz Atila, sino los mismos hombres de la edad de piedra; toscas epidermis, otras, que no pueden sinó cubrir corazones de hierro, ó bien, acaso, flágidas y empobrecidas carnes, apenas alimentadas por savia enferma.

Y es inútil ocultar con el disfraz diurno los vicios generativos del mal latente, ni la prosapia y origen, ni el linaje ó estirpe, que á cada momento vuelan en torno de nosotros, pequeños fragmentos de la lana oriunda ó de pelo de la inculta selva.

Por lo demás, repetimos, y oiganlo quienes oidos tengan y júzguenlo quienes imparcial criterio posean, «Somos lo menos bárbaros y acaso de las pocas colectividades, del nuevo ó viejo mundo, que pueda en días tales de expansión ó de.... salvajismo, como lo son los de las pérfidas carnestolendas, presentar una cuenta tan *honerosa*, por lo exígua, al azar de las *cultas formas y expansiones*, de la égide de la civilización moderna.

Oiga el mundo entero y verifiquen los doctos nuestra pobre *Cuenta Carnicera.... Comparen!* Costillas rotas ó á medio fracturar — *media docena.*

Brazos dislocados sólo.... *tres.... Narices maltrechas veinte y dos*.....

Agréguese á todo esto, un ciego que quedó tuerto por extraersele el de vidrio, efecto de una fraternal caricia y.... nada más.

No hubo sangre, ni homicidios, ni luchas dignas de contarse.... ni aun las de *uso frecuente*, con lo que queda dicho, que no hay ejemplo en el mundo, de otro más morigerado carnaval, que el nuestro.

Verdad es que este pobre degenera entre nosotros, muere, muere de consunción.

Está visto, no se necesita careta artificial, desde que los músculos se mueven con arte y modelan la ficción.

— Pero hombre, me decía estos días un acérrimo defensor del carnaval ... ¡diablo! — y vaya un desmemoriado que soy! precisamente de ese carnaval que *le llevó la mujer*, — quiere usted cosa más hermosa y regocijante que esa verdad con careta, que esa mentira con disfraz. ¿Quiere usted ver, — continuaba el *carnavale:co* señor, — más expansión, ni más honesto recreo que el de los días de máscaras en que el pobre, con el rico se amalgaman y confraternizan?

El rico probando la indiosincracia soberbia del mísero obrero y éste humillando á aquél con su disfraz, El catón vestido de arlequín y el fámulo de señor. Además, sólo hay que ver como se mueven esas masas en aras de expareimiento! vaya ... que esto es muy grande, acaso es lo que no podrá jamás matar la civilización fin de siglo.

— Al contrario, ella lo fomenta, — contestéle yo mal humorado.

Lo que en verdad quisiera saber, pues, declaro mi ignorancia, es, si los súbditos del Sultan de allende ó el de aquende el atlas, ó los salvajes del desierto ó bien los hijos del *Cielo*, creyentes ó paganos tienen acaso su carnaval.

—¡Quiá,! hombre! salga usted de acá! esto es sólo para nosotros; primicia de la civilización, es tan sólo el Carnaval,— contestóme mi hombre con tono de Zéneca.

Quedéme yo á mi vez pensando si el carnaval seductor, fuera acaso un afiliado de su ardiente defensor, á la sazón.

Acaso mi hombre lo preconizaba de agradecido.

Y entonces, bien haya el carnaval con los que quieran sacudir el lazo sagrado de la familia, — me dije.

Yo de mi, se decir, que lo odio y lo detesto *entrañablemente.*

Polluto.

JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ

SU PERSONALIDAD POLÍTICA

El ciudadano que desempeña actualmente el Gobierno de la República, en el carácter de Presidente del Senado, constituye una de las figuras políticas más salientes de la actualidad, y una de las que más descollaron el año último, de dura prueba.

Cuenta 41 años de edad y lleva veinte de una actuación distinguida en las filas populares. En esos veinte años, doquiera se vió un rasgo de tiranía en los gobernantes, doquiera hizo el robo su presa, en la administración pública, el fraude en los comicios, la leva militar, en el hogar del ciudadano, allí se le vió denunciando el atropello, desenmascarando á sus autores, castigando sin piedad y con severidad implacable, á cuantos realizaron y coadyuvaron á la nefanda obra, que parecía destinada, fatalmente, á producir el hundimiento nacional.

No tenemos la pretensión de escribir ahora su biografía — perfectamente conocida, por otra parte, de nuestro pueblo, pues que con él ha vivido siempre, y ha compartido sus horas de alegría, como sus horas de amargura. Si alguna vez salió de la llanura fué para volver á ella desengañado de los hombres á quienes llevara el contingente de su prestigio, dispuesto siempre á la lucha por el imperio de la ley; y cuando los sufrimientos de la patria reclamaron el esfuerzo supremo de la revolución, fué á ella ofreciendo su sangre en holocausto á las ideas que en la prensa había sustentado. — No han existido, para él blancos ni colorados, cuando se han señalado los atropellos; el ciudadano es uno, iguales sus deberes, idénticos sus derechos. José Batlle y Ordónez, colorado de origen, con una tradición honrosa é hijo de uno de los prohombres ilustres de esa inmensa agrupación política, ha sabido, con buen sentido, sobreponerse á las mil exigencias que en diversas situaciones plantearon las luchas partidistas. Si los suyos sufrían el ultraje de una comandita adueñada del poder, que gobernaba en nombre de su partido, ese ultraje llegaba á todo el país; la causa era, pues, común, y su espíritu altruista ha podido aceptar más de una vez el concurso del adversario político, para llegar á la consecusión de los grandes ideales nacionales. Difícilmente se encuentra hombre alguno, como él, identificado con la masa popular. Sus errores serán los errores de esta misma, — pues que no ha sido sinó su encarnación más perfecta, con sus defectos, graves si se quiere, pero con esas expontaneidades hermosas, que le hacen disculpable la mayor parte de las veces.

BELLEZA MERCEDARIA

Señorita Argia Gómez

En la revolución del 10 de Febrero, que dió en tierra con una Asamblea, emanación oligárquica de la voluntad de un hombre solo, José Batlle y Ordóñez fué factor principalísimo. A la muerte de don Juan Idiarte Borda, ocupado el poder por el señor Juan L. Cuestas, tuvo la inspiración de prestar á este ciudadano el concurso personal que las circunstancias indicaban, como una conveniencia política. Cerca de él, estudiando sus tendencias, llegó á coincidir en el plan á ejecutarse, y su diario, — de una gran popularidad — fué desde entonces el paladín ferviente del nuevo gobierno. El 10 de Febrero la revolución estaba consumada; la caída de aquella Asamblea había sido decretada por más de cuarenta mil ciudadanos que clamaban por ese

acto salvador, y que hacían pública esa aspiración, desfilando por frente á la casa del gobernante. Justo es decir que aquella manifestación, la más imponente que haya presenciado el país, había sido proyectada por Batlle en el seno de la Comisión Nacional Colorada: muchos ciudadanos dudaron del éxito y combatieron el pensamiento, pero su autor — que tenía y tiene, como principal condición de carácter, una constancia á toda prueba, — insistió una y otra vez, consultó la opinión de los otros partidos, y la idea pudo, al fin, realizarse con aceptación entusiasta del país. — Triunfaba Batlle en toda la línea, — por que era suya, como hemos dicho, la obra que empezaba á realizarse y que tenía por principal punto de apoyo los batallones de guardias nacionales, creados también por su iniciativa y al frente de uno de los cuales se hallaba.

El año último, del gobierno provisional confiado al señor Cuestas, presenta hechos tan recientes y recuerdos tan cercanos que vamos á evitar en estas líneas el estudiarlos, pues que se apartan de nuestro objeto. La figura de Batlle y Ordóñez se mantiene descollante, siempre, durante todo ese período histórico de extraordinarias agitaciones, de sorpresas revolucionarias, de ambiciones propias de la agonía del sistema inesperadamente, y de defecciones incomprensibles.

En *El Día*, continúa todo ese año haciendo la defensa del gobierno, que es la defensa de la revolución. Luchan encontradas tendencias en esos momentos y se producen escisiones sensibles que privan al señor Cuestas del concurso de algunos hombres; pero él va impertérrito hacia el fin, al lado del mandatario, encarnación del gran movimiento popular realizado para obtener la reconstrucción nacional. Y es en el momento en que se da el gran paso, constituyendo la Asamblea Legislativa, que sus colegas del Senado lo llevan á la Presidencia y recibe de manos del señor Cuestas la banda, insignia de mando, que ha de conservar hasta el 1.° de Marzo. — ¿Á quién como á él, podía estarle reservado, dentro de esta situación, el alto honor? — Puede el repúblico, sentirse satisfecho y, cuando el 1.° de Marzo baje las escaleras de Palacio, después de depositar, de nuevo, la banda en manos de su sucesor, decir con orgullo que se han salvado los principios, que se ha salvado á la patria.

Ha terminado la revolución; hay que abrir paso á las instituciones.

No podemos terminar este ligero artículo que tiene por objetivo principal decir con toda verdad quién es José Batlle Ordóñez, sin señalar la injusticia que muchos cometen al pretender que el actual Presidente del Senado entraña el peligro, para el gobierno, de un personalismo apasionado que pudiera arrastrarlo á graves obcecaciones. Es injusto el cargo y creemos que él procede del estudio ligero que algunos hacen del fondo de su carácter, á pesar de apreciarle solo del punto de vista del hombre luchador. José Batlle y Ordóñez es pasionista, es cierto, pero es un pasionista de la idea, un pasionista por el bien, como, siendo hombre culto, es pasionista de lo bello. En la campaña realizada en largos años por él, ha debido apasionarse, pues, de sus ideas, que sabía eran las de su pueblo y que lo llevarían tan lejos como ha llegado, quizá sin preveerlo él mismo, desde que debemos descontar de lo hecho los acontecimientos inesperados producidos, que entraron como factores en la obra y que fueron hábilmente aprovechados. Los que acompañaban á oligarcas odiados, los que saqueaban las arcas, los que hacían de la explotación un medio de vida, los que arrancaban del hogar al ciudadano, han tenido que ser sus enemigos y contra ellos ha descargado sus golpes. Ha sido necesario inutilizar á muchos hombres, descarnando sin piedad sus personalidades para presentarlos tales y como son en realidad. Apasionado de lo bueno, no ha podido transigir con lo malo; de ahí ese numeroso cortejo de los que se dicen víctimas de su personalismo. Á cuántos de ellos conocemos nosotros, que anulados hoy, serían todavía otra vez, si escalaran de nuevo los puestos públicos, implacables enemigos del país y de sus tesoros, fríos perseguidores del ciudadano, egoístas y sordos á los clamores nacionales!

Ha habido necesidad de ser *enteramente verídicos*, ante los sucesos que tantas veces avergonzaron al país, y para serlo, se ha necesitado, al mismo tiempo que valor personal que tanto abunda entre nosotros — ese valor político de que generalmente se carece. — No se debe transigir con quien es malo, con quien ha olvidado principios ha conculcado leyes y ha saqueado los tesoros públicos. – Todos ellos son nuestros enemigos . . .

Y esos son, digámoslo de una vez, los grandes enemigos de Batlle y Ordóñez, esos sus grandes é *imperdonables* personalismos é intransigencias. — Aunque, á veces, hayan caído envueltos en la lucha, confundidos en el montón, algunos que por acto de contricción, pudieran ser absueltos más tarde por el tribunal de la opinión pública, y aunque á veces, también, por ofuscación momentánea, se hayan descargado las armas sobre adversarios de otra índole, hay que convenir en que aún en las guerras *más humanitarias*, queda fuera de combate el más digno de mantenerse en pie.

Terminemos. Ojalá todos nuestros hombres públicos pudieran presentar como justificación de su obra política, esa sinceridad inmensa que es la característica invariable del distinguido ciudadano que motiva este artículo.

*

ANTE EL MOISÉS DE MIGUEL ÁNGEL

Sentado en su profético reposo,
cautiva ese coloso
al par que la mirada al pensamiento.
Forma sin moldes, imposible, extraña,
en esa roca entraña
el genio del Antiguo Testamento.

Vive en el mármol el sublime anciano
que revela el arcano
de los primeros gérmenes que fueron.
Sin mengua á su vigor aún floreciente
los años solamente
su veneranda majestad le dieron.

Hirsuta y crespa la cerviz erguida,
aún como que despida
de los cedros perennes el efluvio;
y la barba larguísima, ondulante,
desciende semejante
á las cascadas que formó el diluvio.

Esta es la frente que conoce el rayo,
la faz que sin desmayo
ver pudo á Dios en la nimbosa cumbre,
que en el turbión horrísono le hablaba,
mientras, lejos, temblaba
de sagrado terror la muchedumbre.

Guarda su ceño formidable y santo
la huella de un espanto
que en lengua de mortal no tiene nombre;
y á sus rasgos imprime más nobleza
la singular tristeza
del que es titán y todavía es hombre.

¡Ah! ésta es obra del Titán del arte,
que, en una esfera aparte,
sólo de lo sublime enamorado
y de sus maravillas descontento,
tenía por tormento
su terrible ideal nunca expresado (1).

Sí: del Titán artista este coloso
es el verbo grandioso:
Miguel Ángel en él plasmó su mente;
por esto en él tan solo complacido,
al verle ya esculpido,
«¡Habla!» le dijo, y golpeó su frente (1).

Miguel Costa (Presbítero)

Roma, 1888.

(1) Conocida es la frase de Miguel Ángel: *Non posso tradurre il terribile mio pensiero.*

(1) Es positivo que el soberano artista, al ver terminado su Moisés, le dió un martillazo diciendo: *¡Parla!* — V. Vasari, *Vita di Michelangelo Buonarrotti.*

EL ÁNGEL DEL APOCALIPSIS

Acababan de poner frente á mí una muy preciosa tacilla de loza cartujeña rebozando de espumante Moka; á su lado, en copa de cristal de Bohemia, igualmente rebordaba el dorado *fine champagne*.... Un poco más allá, cubiertos de platinada túnica, dentro de caja de cedro, *yacían* los magníficos Hoyos de Monte Rey.

Solo se esperaba la ocasión en que el buen redentorista, Reverendo Fray Leoncio de la Merced, que era nuestro selecto anfitrión, diera la señal de recomenzar, con los exquisitos manjares gastronómicos que en una sola hora y en regular cantidad, como superior calidad, habían pasado á nuestros estómagos, para saborear la exquisita efusión, amenizada con paladeo de lo fuerte y de lo bueno y el humeo del producto.... yanquí-cubano, por obra y gracia, esto, de los Sagasta, Mac-Kinley y.... el Chino Haitiano; vaya que tres pies para un banco!

Éramos varios los comensales: regulares y seglares, de cogulla y alza cuellos y.... algunos, *alza*.... muertos, entre los que me hallaba yo á la sazón.

Habíamos comido *de lo lindo;* yo, es decir, un servidor de ustedes y del buen anfitrión mercedario, — ¡lo que puede un estómago agradecido! — saqué en aquella ocasión la barriga de mal año.

Una comida fué, de fin de siglo, dada nada menos que por un santo Padre de los democratizados según mandato papal y encíclica ó pastoral del sabio Arzobispo de la diócesis.

Por consecuencia de esto, es decir de aquello; lo de la liberalización etc., es que se me consideraba á mi, —¡vaya con la unipersonalidad!, — no; digo, á un servidor de ustedes, como la figura más culminante de la *selecta* reunión. Era yo allí el brazo secular á la sazón: representaba *ex-cátedra* el ideal moderno, gra-

cias al cual, notando estoy que se gana en desvergüenza lo que se pierde en decoro.

Se trató la cuestión de la tolerancia y hubo allí, con cogullo y alzacuello, gente más liberal que el mismo Riego.

Á mí, lo de la tolerancia me causaba escozor.

Parecíame que la libertad invocada por aquellas gentes olía á ironía.

Por fortuna no se habló de la *tolerancia* de los *sans culotes* del 93, muy luego elevados á la categoría de argirócratas, después de haberse quedado, con manos puercas, con los bienes de las.... manos muertas y

El Ángel del Apocalipsis!

con ellos con las cuarenta mil cabezas de marras, efecto de la tolerancia y libertad fin de siglo pasado, al igual que la tolerancia liberal de.... fin de siglo presente, en que sino las cabezas, suele salir enredado entre las manos de los nuevos demócratas, estilo yanqui, el bolsillo de los débiles ó.... de los necios.

Por fin, el tema se agotó, no sin haber sudado yo á mares y silabar ó balbucear alguna frase de.... agonía.

Visto estaba que no iba á ganar para sustos.

Á un necio cultipartista se le ocurrió trabar discusión, sobre el tiempo preciso en que terminaba el actual siglo, como si la cosa no fuera clara y obvia, que termina el siglo, cuando dé fin la centuria, más claro, que para haber decena se necesitan diez cosas y para centena cien. Luego, si el siglo actuál empezó el año 1801 lógico es saber cuando termina, á no ser que hagamos la cuenta del alcalde, que siempre se llevaba la unidad.

Pero no fué eso lo peor, con serlo bastante *y á prueba de digestión*, sino que más tarde, vino aquello de lo del fin de mundo *por enfriamiento*, al decir del sabio germano, que no por ser sabio y teutón está exento de decir barbaridades, puesto, que, está probado que estas salen de los hombres de más saber aunque sean compatriotas de Bismark.

Pero.... ¡que si quieres!—me causó tal desazón eso.... del fin del mundo, aderezado con los rezos y plegarias á los muertos, de aquellos santos varones de la reunión, con los que al parecer ayudan ellos la laboriosa digestión de sus estómagos bien repletos, que ... ¡vamos! pronto ví.... es decir, no ví, sino que creí ver, que todo en mi rededor bailaba....

Mis oídos apenas percibían un continuo rumor de voces á modo de cánticos funerarios ó chirridos de abejorro. Me dí por muerto.

....

Soñé, ó creí soñar en esqueletos, en osarios y en fúnebres cuan tétricas procesiones de cadáveres movientes. ¡Horrible! ¡horrible era todo aquello!

Figúrense ustedes, un valle inmenso, incomensurable, sin fin, todo él repleto de escuálidos cuerpos, quienes mutilados, quienes deformes, quienes carcomidos.

Este ó aquella, con el hábito arrastrando y partido hasta la cadera, como vestido Pompadeur: lo peor es que mostraban unas redondeces.... que ya, ya! El otro ó.... la otra, *vestidos* iban con una especie de taparabos á modo de criba, por entre cuyos agujeros, apenas se adivanaban los *albores* de sus huesos carcomidos, especie de armazón pollero.

En fin no hay porque decir que todo aquello era insoportable y tétrico.

De repente, huesos que vuelan, clavículas que arrastran, miembros que se esparcen por el suelo y que saltan se chocan y tropiezan entre sí. Iban sin duda buscando sus porciones para completar su unidad ¡Pero, quiá! Imposible! aquello no era para obra de varón, aunque fuera éste supremo, é infinito su poder. De todo aquello no se hacía un hombre.... ni un esqueleto.... siquiera de mujer, que según tengo entendido tiene menos divisor.

Y era gracioso, en medio de todo,el ver por una mano ponerle la pierna de un *niño* á un gigantón; á un *hombre* la cadera de una mujer y á una del género su media porción de cadáver *fresco*, con todos los atributos del.... arte masculino, podremos decir.

No se si me engaño, pero si aquello era el valle de Josapfat debía yo estar un tanto chispo.

Más bien parecía un fondo de teatro de aldea, en la escena funeraria de Don Juan....

Pronto, empero, cambió el escenario. Parecía que se trataba de la selección de los muertos.

Un grupo de cancanistas se llegó á mí; si eran muertas parecían *cadáveres* frescos.... aun se movían. ¡Y con que movimientos! ¡Santo Dios!

Y hablaban las malditas. Una de ellas me pidió un cigarrillo.

Se lo dí, creo que era un Monte Rey de Fray Leoncio, porque sonrriendo, la indina, me dijo.

—Olé ... *gache* que fumas de lo bueno.

—Cuando paga otro,—creo le contesté.

Y ya en conversación tirada, con la bayadera moderna, le pregunté.

—Y dime, tú, que haces aquí.

—Pues, esperando estoy que nos llamen *pa* el infierno.

—Pues....?

—Sí hombre, sí; no *sabes* que este es el *Juicio Final. Miala*.... digo.... *mialo* el ángel ¡Ole! ¡Ole! Juanilla, que hoy condenas hasta la gente del Paraíso....!

Y así diciendo se dirigía mi bailadora á una especie de visión pero, de carne y hueso, y con mucho de aquello, que figuraba ser el *Ángel del Apocalipsis*.... con su trompa y su.... gancho.

—¡Ea!.... ¡ea! —dije yo,—venga el Juicio Final con tal que á él me conduzca una.... angelita de tal trapío.... Y aquí se acabó el cuento.

Me parece, según luego entendí, que se trataba de un drama *modernista*.

Seguro, no lo se, lo único de que me acuerdo es de la comida de Fray Leoncio de la Merced, y de todo el aparato escénico del ángel apocalíptico.

¡Ay....! ¡ay....! ¡ay! y que mareo.

Delmar.

NUESTROS GRABADOS

DOCTOR, FRANCISCO SÚÑER Y CAPDEVILA.—Figura simpática de seriedad característica. Buen médico, entusiasta americanista.... sin afecto por los de raza sajona á quienes odia como buen español y patriota sincero y ardiente, que lo es en sumo grado.

Republicano abnegado, radical, sin ser *aun socialista*, ha dado á su partido y por su partido sosiego personal y fortuna; no dió su sangre por que la jugó con suerte en la época de lucha, en que actuó en la Madre Patria, que como ya hemos dicho es su madre legítima, á quien adora ferviente.

Como facultativo es un gran clínico el doctor Súñer, hombre de consulta y de gran reputación y fama; sus títulos médicos, que más abajo describiremos, son credencial de su importancia y significación moral y de su talento.

Su especialidad es para las enfermedades del pecho y órganos bronquiales. Puede decirse que estudia el fenómeno morbífico de la tuberculosis, en carne y entrañas propicias y si aun no encontró, en sus anhelos de enfermo y en su talento de médico, el panacea de la

Eduardo Ferreira

enfermedad maldita, puede decirse que usa para consigo y sus queridos pacientes, del verdadero galbanismo, que sino da vida, la sostiene y la dilata.

Francisco Súñer Capdevila es el segundo de este nombre y apellido, puesto que su hermano mayor, recientemente fallecido, se llamaba también Francisco y era, como él, médico.

Nació en Cataluña (España), en la villa de Rosas, en Junio de 1842. Cursó medicina en Barcelona, y se graduó de médico en 1866.

Radical en política y en ciencias, republicano desde sus primeros años, en una sociedad esencialmente monárquica, tomó parte activa en las conspiraciones que dieron por resultado la victoriosa revolución española de 1868.

Diputado en la Diputación Provincial de Barcelona de 1871, Vice-Presidente de la misma y Presidente más tarde, por muerte del que ejercía entónces dicho cargo.

Fué Diputado Nacional, en las Cortes constituyen-

tes españolas de 1873. Ejerció durante varios años la medicina en Barcelona.

Después de la violenta disolución de las Cortes del 73, vino á Montevideo, donde se casó y vivió dedicado á su profesión, contribuyendo eficazmente á la fundación de la Facultad de Medicina de Montevideo, de la cual fué primer Decano y Catedrático de Fisiología.

En 1879 volvió á España, permaneciendo allí diez años, y regresando en 1889 á Montevideo, en donde reside desde entonces, dedicado á su profesión y á su familia.

Ha sido muchos años Presidente del Club Español de Montevideo y de la Sociedad Hospital Asilo Español, tomando siempre parte activa en las cosas de la patria; en sus alegrías y en sus dolores, sintiendo siempre por ella ardiente é inestinguible cariño de buen hijo.

Berta De-María.—Si es positivamente cierto que el rostro humano, sus ojos y expresión, son espejo reflector de ocultas sensaciones, del sentimiento y del alma, *Bertita* De-María es un ángel, al par que por sus encantos físicos, por los atributos de su pureza.

Dulcedumbre y bondad, ingenuidad y pasional abnegación, es lo que retrata vivamente el semblante de la bella; galana y donosa sin ficción, elegante sin petulancia, graciosa y expresiva por bondad, é insinuante, dentro de los límites de la corrección, es decir en donde termina la coquetería inocente y empiezan las formas urbanas de la cortesanía.

Y es, en conclusión, la señorita Berta De-María, por sus dotes morales y su gracia, y por su belleza, un ejemplar de damita selecta, digno del cariño entrañable que le profesan los suyos y del respectuoso afecto que le significan, las personas de su trato.

De la alta sociedad, por sus dones y tradición y por su linaje patricio, es número selecto.

El retrato de la bella, que en lugar preferente publicamos, es para nosotros un triunfo artístico.

Argia Gómez.—Más que el busto de una niña es, ó parece ser, el de una estatua griega.

La pureza de sus líneas y su semblante severo, hacen de la bella mercedaria, señorita Argedia Gómez, un ejemplar de escultura helénica.

Hasta el nombre de la gentil niña contribuye al histórico ejemplo.

Eduardo Ferreira. — Comenzamos, desde el presente número y periódicamente, la publicación, en artísticos grabados, como son todos los que engalanan las páginas de nuestra revista, de los retratos de nuestros principales colaboradores, es decir, de los que más asiduamente nos acompañan en la árdua y laboriosa tarea, que exige la confección de El Uruguay Ilustrado.

Y cumplimos un deber de afecto y de gratitud al empezar la serie de publicaciones gráficas y las consiguientes, descriptivas y morales de nuestros ilustrados compañeros, en la figura descollante, del muy simpático y querido amigo, el erudito escritor *Eduardo Ferreira*.

Nada debemos decir, por propia modestia, del triunto artístico que encierra el grabado que en imagen fiel representa al selecto compañero, á que nos hemos referido, y, que, publicamos en la página 145 de nuestro periódico.

Su semejanza con el original, la suavidad de tonos, la finura y corrección de líneas, con la nitidez del laminado, son, empero, detalles dignos de llamar la atención, y si bien ello nos congratula, añadir debemos, que no nos sorprende ni nos envanece.

Lo que sucede con el grabado que representa á Ferreira, sucede con todos los que publica El Uruguay Ilustrado.

Participen de esa gloria, con la afanosa empresa, los selectos editores *Dornaleche y Reyes* y el famoso, cuan meritorio grabador, *Fausto Ortega*.....

Quede, pues, constancia de que el grabado que motiva las anteriores líneas, es reproducción acabada de la imagen del querido amigo y dicho lo cual, tócanos ahora esbozar, aunque ligeramente, su retrato descriptivo y su fisonomía moral.

.....

Y pesada, cuan difícil tarea nos hemos impuesto, tanto por la limitación de nuestras facultades intelectuales, para la crítica, cuanto también, porque tratándose *de algo de casa*, tememos, que, al ser veraces, cual prometemos y debemos serlo, se nos tache por los maldicientes de interesados y parciales.

Pero, no: no haya cuidado, que la figura moral é intelectual del querido compañero, con ser más conocida que la física, por la generalización de sus brillantes dotes y su indiscutible mérito, está á prueba de toda crítica apasionada ó artera.

.....

Gran carácter, dentro de magnanimidad sublime, excesiva bondad y dulcedumbre sinceras; sin átomo de ficción; fidelidad al vínculo y al afecto del trato ó de la mera impresión; correcto en la forma, insinuante en la conversación, sobrio, desprendido y de una actividad nerviosa en el cumplimients del deber impuesto, como en el mero servicio ocasional.

Estas son las dotes características del brillante joven, cuya silueta, bien que de un modo ligero, nos proponemos trazar.

.....

Eduardo Ferreira, es una entidad intelectual de gran fuerza, como polemista; un galano escritor, y un literato concienzudo de la escuela naturalista.

Como publicista, tiene hechas campañas muy brillantes, siendo director del extinguido diario *La Constitución* y en los dos períodos, que, en igual carácter actuó y actúa en el popular diario *La Tribuna Popular*, del cual es hoy algo más que su jefe de redacción, es casi su base, el sostenedor firme y decidido de su amplio programa, en el, que, fuera de las imperfecciones á que está sujeta toda publicación que obedece á intereses de empresa, en el orden especulativo, llena su gran misión, ante el programa liberal que ha adoptado y en pro de las públicas exigencias y justos anhelos del pueblo, siempre víctima expiatoria y mortificada, de la política maleante y de la arbitrariedad erigida en poder.

El éxito colosal, que en relación á nuestra escasa población y pobre mercado intelectual, ha alcanzado el popular diario, dice mucho en pro de las condiciones de su director, nervio que conmueve el organismo de la publicación referida.

Verdad es, que, á este respecto tiene Ferreira á sus órdenes una pléyada de muchachos entusiastas é inteligentes y muy activos, pero que jamás alcanzan á la potencia intelectual de su jefe á quien respetan, empero, no tan solo por su saber, sino por sus bondades y afabilidad, que no tienen límites ni proporcionabilidad, en la equidistancia moral de los sujetos de su trato, así sean sus mismos subordinados.

. . . . . .

Como crítico literario, es muy suave en la forma y contundente en los argumentos.

No es carnicero, no es petulante. Trata como el cirujano de nota, con pacientez, y fino tacto, á sus enfermos; si hay necesidad de amputar, no asierra, ni machaca, ni estruja; con delicadeza é intención y sin tajar carne viva, bordea con su cortante *acero* la parte enferma, la dolorida, y separa lo inútil y pernicioso, para aprovechar lo que de útil tenga aquella pobre materia, que.... siempre encierra un espíritu!

En una paladra, no trata la obra con pasión, con prevención alguna, ni con insidia.

. . . . . .

Y el que ha conocido al luminoso escritor y el insinuante crítico literario, al respecto de los juicios analíticos que ha vertido sobre las obras del ilustre literato Samuel Blixen, y del no menos ingenioso y brillante creador, Carlos Reyles, y otros de nota, habrá podido apreciar de Ferreira, con la fortaleza de su espíritu y su erudición, lo profundo de su *ojo clínico* y su imparcialidad absoluta. Pero si allí, en las obras literarias, y para su crítica, se nos revela talentoso y sesudo ¿qué diremos de sus juicios sobre arte escultural ó pictórico?

¿Quién no ha leido las críticas sobre bellas artes del famoso *Gil Pérez*, no otro que el mismo Ferreira?

¿Quién de su profundo juicio no ha quedado prendado?

Pues bien, si para ser profeta se debe predecir y juzgar en tierra extraña, de allí; de Italia y de España, asientos hoy del arte, como lo fué la Grecia remota, día á día recibe nuestro compañero, plácemes entusiastas de artistas, por lo acertado y profundo de sus juicios sobre artes bellas.

. . . . . .

Por lo demás, *Eduardo Ferreira*, es amante y admirador de las bellas letras y del arte español; castizo, también, en sus producciones, es lo que se puede llamar un digno hijo de la madre patria, entusiasta de sus glorias é inmarcesibles proezas. Es de los pocos que no han negado al *maestro*, en las horas aciagas del patíbulo afrentoso.

. . . . . .

Agregaremos, que, Ferreira, es acérrimo defensor de las corridas de toros y enemigo consiguientemente del juego de *sport* y.... de otros juegos, como también del *feminismo*.

. . . . . .

Este es *Eduardo Ferreira*, pintado con sinceridad, aunque á brochazo burdo.

Ecce home.

Hermenegildo Sabat. — Pertenece á la nueva generación, y es, por lo tanto, una actualidad. No ha alcanzado todavía la perfección soñada, pero lo deja entrever ya en su cuadro, que tienen el sello original de un talento robusto y claro. Como todos los que se inician en la vida difícil del arte, ha luchado para probar su personalidad, y lo ha logrado con fortuna, llegando á ocupar un puesto distinguido entre el escaso núcleo de pintores, que constituyen nuestro mundo artístico.

Sabat es español, pero vino de muy joven á Montevideo, donde se ha hecho hombre y ha ideado las bases de su reputación. Se distingue por su facilidad para el dibujo, que domina á conciencia, y por la elección de los temas que informan sus cuadros. Algunos de estos han merecido sinceros elogios de la crítica ó han lucido en exposiciones escogidas.

La tela que ofrecemos á nuestros lectores es un soberbio estudio del desnudo, de gran dificultad, que demuestra el talento de su autor. Pintor con tal seguridad de línea y tal intensidad de expresión, es un artísta de conciencia, de sentimiento, de los que arrancan un aplauso de entusiasmo á los espíritus que detenidamente observan y se complacen, en descubrir méritos, allí donde la multitud no vé más que la superficie.

La mandolinata matinal. — Es un cuadro de capricho, sin retoque, en la ocasión del antojo, en el período álgido del esplin artístico; y resulta bueno, correcto, agradable y muy artístico, por la suavidad y colorido y también por la verdad modelada.

Ya hemos dicho anteriormente lo que es su autor, un pintor bien preparado, un creador con mucho talento é ingenio.

Puede que la necesidad de ganar los garbanzos con el pan de cada día, tronchen en hora álgida, de risueñas promesas y bellas esperanzas el porvenir del artista. De esos tenemos variados ejemplos. Pero, Dios quiera que el amor al arte y la perseverancia fecunda, hagan del autor de *Mandolinata matinal*, del querido amigo H. Sabat, lo que ya casi es, un artista de nota, también un pintor selecto.

Hermenegildo Sábat

LA PRÓFUGA

Tu aliento torna á devolverme el brío,
Tu voz reanima mi esperanza muerta,
Y, ave que vuelve de su gira incierta,
Tus alas baten contra el pecho mío.
Aquí el nido, solitario y frío,
Aquí te espera el corazón alerta,
Y á tus halagos abrirá la puerta
Sin acordarse de tu cruel desvío.
¡Entra y difunde tu visión brillante,
Tus deliquios de amor, tus sueños de oro,
Oh fe perdida de mi edad temprana!
¡Quiero empaparme en el fulgor radiante
De tu impalpable luz. . . . que ya no ignoro
Que, como ayer, me dejarás mañana!

Ramón de Armas.

CUENTO EXTRAVAGANTE

. . . . ¿Disminuiría mi admiración si yo hubiese sabido que cada ramillete y cada hoja, con su forma y su tejido, se hallan, como la música en la varita, en la estructura molecular de esos tallos, en apariencias insignificantes?.

Jhon Tyndall.

I

Había colocado las *Historias extraordinarias;* de Poe, sobre la novela *París*, de Zola. . .

La tarde moría paulatinamente, y mientras que el sol refrescaba su cabellera flamígera en las aguas del Plata, yo veía que de los dos libros brotaban chispas que me herían en la frente. . . . *y me dormí,. . . . ó no me dormí. . . . ¡Quién lo sabría!. . .*

— Ven, me dijo una voz que surgió del viento. — ¡Ven, y te enseñaré lo bello!. . .

Y otra voz que nacía de la tierra me susurró:

— ¡Sígueme, y contemplarás lo hermoso!. . .

Yo dudaba. Ante mí la noche inconmensurable me imponía su silenciosa majestad. Era una noche singular, de una atmósfera rojiza, donde se veían cruzar, como luciérnagas, los areolitos fulgurantes. Era la noche genérica de la tempestad y la calma. Nunca había visto yo tal rareza del cielo, y fascinado por un fluído, que se desprendía del aire para llegar hasta el cerebro, grité á la invisibilidad del viento:

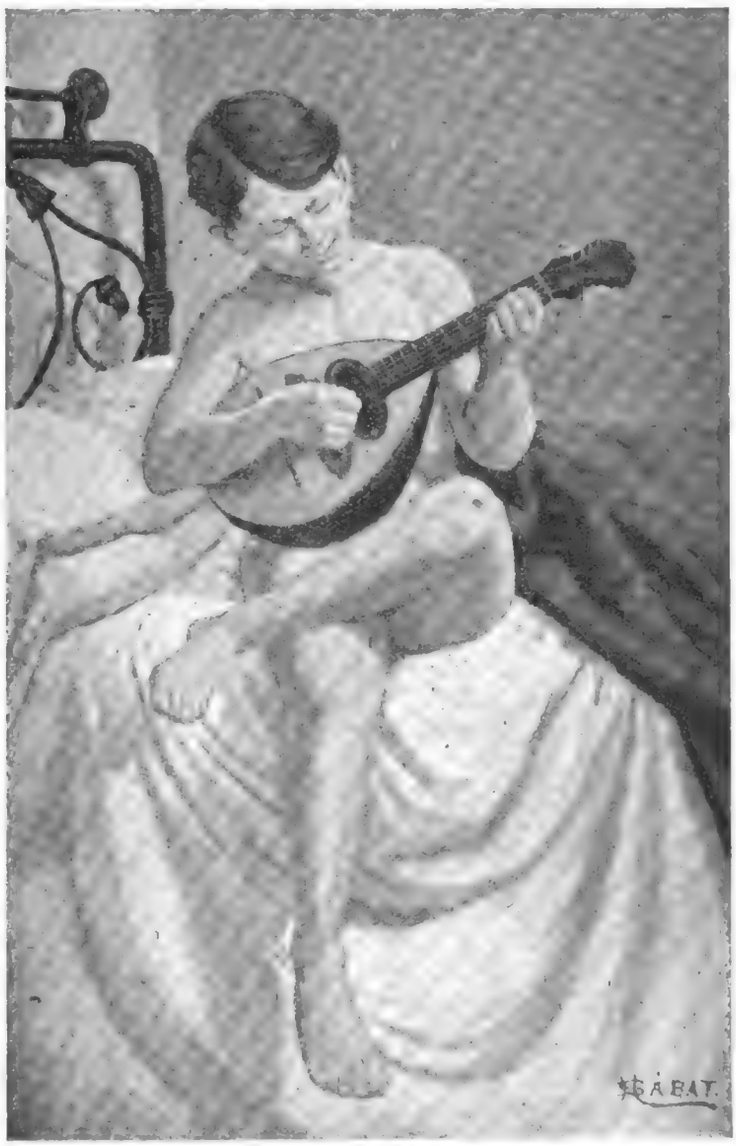
— ¡Iré contigo, condúceme!. . .

Por las grietas de la tierra se exhaló un suspiro prolongado, que elevándose como una ráfaga del ambiente de la región polar, rozó mi espalda y me hizo estremecer. Tuve frío y corrí, — aspirando con gradual dificultad — por una pendiente interminable, que subía siempre hasta ocultarse en las sombras del cielo. Poco á poco y á medida que me elevaba, un átomo luminoso que cruzó por delante de mí y siguióme en mi ascensión, se transformó, agrandándose, en un ser especial, que pretenderé describir. En su rostro pálido lo que más llamaba la atención eran sus ojos negros,

pero de una negrura insondable de abismo, donde el rugir del torrente y el chocar de las aguas entre las peñas, produjera un vapor acuoso, que se difundía como un velo por aquéllas pupilas fantásticamente bellas. Eran los ojos del dolor, eran los ojos del pensamiento, eran los ojos del genio meditabundo, y eran en fin los ojos de la gloria, de la desdicha, del amor, del frenesí.... Eran las ventanas de un espíritu superior, á travez de cuyos cristales se presenciara el desarrollo de un destino inundado en lágrimas; de una vida hipocóndriaca que de sus espasmos de felicidad destilara con abundancia, delirios de cruel sufrimiento. Sobre aquella cabeza firme y erguida, un manto de cabellos negros, flotaba incensantemente la brisa nocturna y en la frente ámplia y serena una estrella de fulgor vivísimo alumbraba nuestro camino....

Subíamos siempre. Á nuestro alrededor, unos girones de niebla, opaca, vagaban lentamente, agitados apenas por un soplo leve que les hacía ondular, como ondula el humo, cuando la atmósfera está inmóvil y las hojas no cuchichean en los árboles. El suelo por donde andábamos no se veía, pero de cuando en cuando tropezábamos, con algunas piedras rarísimas, que tenían sonoridades de cobre y de cristal. Solo en lo alto; allá muy alto, muy lejos, un fulgor de hoguera parecía guiar á mi acompañante. Un rumor extraño, como el sonido de un arpa destemplada, llegaba á mis oidos indistintamente, como si grandes gotas de agua cayeran dentro de sonoros recipientes á mi alrededor. En mi rostro sentía la sensación de un aire frío, que se filtraba en mis venas y pretendía paralizar el movimiento de la sangre. Mis cabellos estaban húmedos por un rocío impalpable que descendía de la noche sin fin y mis piernas flaqueaban ya por el cansancio, que se aferraba á mis talones con insoportable tenacidad ...

— Estoy fatigado, -- murmuré, — y no bien hube pronunciado estas palabras en el silencio augusto de las sombras, los vapores que fluctuaban siempre á mi alrededor se extremecieron y coaligándose en masas, pesaron horriblemente sobre mis hombros. Creí que iba á caer y rodar al abismo que presentía se desarrollaba á mis pies, y haciendo un supremo esfuerzo, continué la marcha, arrastrando penosamente el interminable manto de sombras que se había ligado á mis ropas....



Mandolinata Matinal (Cuadro de H. Sábat)

Subimos aún. — El misterioso guía caminaba á mi lado y observé, que al igual que yo su cuerpo se inclinaba, pues la fatiga le había atado una gran piedra al cuello. Sin embargo, como iba tan abstraído, no le dirigí la palabra y continué observándole. El cuerpo de aquel sujeto se adivinaba que era robusto en las prominencias musculosas de sus brazos. — Vestía una túnica ámplia, que el viento metía entre sus piernas, y sus manos pequeñas, caían laxas, balanceándose un poco para auxiliar á los otros miembros en la penosa marcha. Allá en la cumbre, el reflejo de fuego parecía aumentar y hendir lentamente el dominio de la oscuridad; solo que su coloración de sangre disminuía, convirtiéndose así en una claridad difusa, que me recordaba al espejismo que se nota pocos momentos antes de salir la luna y cuya luz plateada se derrama por el horizonte, como la inmensa franja fosforescente de la aurora de la noche....

Y subimos más. Pero yo sentía que el piso se reblandecía cual si caminara sobre un lamedal y mis pies se pegaban al lodo, haciéndome casi imposible la continuación de la marcha. Murmuré de nuevo, como una

súplica: — ¡Oh! no puedo más!.....

Y como si mis frases tuvieran infeliz poder, el suelo de fango me pareció que se convertía en un vasto arenal en el cual mis piernas se hundían hasta el tobillo y me imposibilitaba aún más para caminar. Pero como las dificultades avivan el deseo, yo encontré aún en mi organismo suficientes fuerzas para seguir á mi acompañante, cuyo cuerpo, observé, estaba siempre más inclinado, pero conservando la cabeza enhiesta, en la cual brillaba siempre la estrella luminosa: él iba *al más allá* con estoica entereza y sumido siempre en sus cavilaciones desconocidas ... Llegó sin embargo un momento que no pudiendo sufrir más el espantoso cansancio, hube de arrastrar, desesperado y dolorido, mis pies, cayendo luego de rodillas y ayudándome con las manos, hasta agotar el último esfuerzo de mis músculos gastados. Clavaba mis dedos en el terreno inconsistente y seca mi boca y trastornado mi espíritu, proseguía á mi acompañante en aquella marcha loca y horrible hacia la luz, en el tenebroso caos de la sombra....

Y llegamos por fin. Era una especie de llanura formada por un acumulamiento de nubes, en las cuales vi con extrañeza que no se hundían nuestros pies. Eran las nieblas *consistentes* de lo desconocido. Mi guía se detuvo y yo hizo lo mismo. De lo alto, donde brillaban los enjambres de estrellas magníficas, descendía una luz difusa, pero tan pálida que comunicaba á todo lo que iluminaba una vaguedad de ensueño. Después observé que aquella luz era fría y tan débil que mi sombra, producía la *sombra*....

Mi compañero parecía indeciso, miré su rostro y noté que en él se revelaba la estupefacción y la duda. Pero, en un instante brilló tanto la estrella de su frente, que á lo lejos distinguimos el alto frontispicio de un extraordinario palacio. Á él nos encaminamos y al llegar ante una elevada puerta, cuyo arco desaparecía á mis ojos, penetró mi guía y yo le seguí. Era un corredor muy prolongado y oscurísimo, al extremo del cual hallamos un aposento, cuyas puertas eran enormes planchas de cristal, labradas con arabescos tan intrincados, que me recordaron á esas fosforescencias que se producen cuando después de mirar la radiación solar, cerramos de golpe los ojos.

Entramos en el inmenso salón, de paredes ondulantes, como paños estirados al soplo de la brisa y alumbrado por el mismo reflejo pálido de fuera, que se filtraba al través del techo de sombras. Entonces oí que mi acompañante murmuraba con un suspiro, levantando los ojos hacia el nacimiento remoto de aquella luz que nos perseguía.

— Siempre más allá.. . siempre!...

Y después de un momento de contemplación se volvió de pronto hacia mí y me dijo:

— Te mostraré la belleza!...

Yo sentí que un escalofrío levantaba los poros de mi carne y quedé inmóvil, observando entonces el más raro espectáculo que, ¡ay de mí! la palabra no podrá reproducirlo con toda su magnificencia misteriosa. Fué lo inverosímil en lo sobrenatural; fué lo fantástico en lo sublime y fué lo desconocido en lo grandioso, revelándose bruscamente á mis ojos deslumbrados.... Brilló la estrella que en la frente tenía mi guía con más intensidad que nunca, y á sus reverberaciones las sombras compactas se extremecieron, revolviéndose en un torbellino indescriptible, que lentamente se fué calmando, hasta notar que iban adquiriendo la forma de un cuerpo. Y aquel cuerpo se delineó más y más, presentándose luego con toda la esbeltez del de una mujer singularmente bella.... Sus contornos tenían el esfume ligero y raro de una sombra. Su presencia majestuosa me imponía ese mudo respeto que se siente, cuando al caer la tarde se contempla la vagueación de una nube, cuyas formas indecisas toman con lentitud los delineamientos vagos de cosas conocidas, pero que allá en el espacio ilimitado se ven fantásticamente deformadas. Se adelantó unos pasos y fué su andar como el deslizamiento de un cisne sobre las aguas tranquilas del lago azul.... « En cuanto á la belleza de su rostro, ninguna mujer lo igualó jamás; era la imagen de un sueño producido por el opio, una visión aérea y seductora; pero sus facciones no se habían vaciado en ese molde regular que *falsamente* se nos ha enseñado á reverenciar en las obras clásicas del paganismo.... Por lo que hace á sus ojos, no encuentro modelo en la más lejana antiguedad;.... creo que eran más grandes que los del resto de la humanidad, más rasgados que los hermosos ojos de gacela de la tribu del valle de Nourjahad; pero solo á intervalos, en momentos de excesiva animación, notábase singularmente esta particularidad.... Las pupilas eran de un negro brillante y las pestañas muy largas; las cejas de un dibujo ligeramente irregular, tenían el mismo color; pero la *extrañeza* que yo observaba en los ojos, no dependían de su tinte, de su forma, ni de su brillo, y por lo tanto debía atribuirse á la expresión. ¡Ah! ¡palabra sin sentido; vasta latitud en que se concentra toda nuestra ignorancia de lo espiritual!...»

Deslumbrado por aquella súbita aparición, quedé todavía inmóvil algunos minutos, y luego, como los negros ojos de *ella* se fijaran obstinadamente en mi acompañante, lo miré á mi vez y vile echado de bruces sobre una mesa, como si durmiera. En aquel momento la visión celestial posaba sobre sus negros cabellos una mano, de una tersura de cera finísima. Él pareció despertar, y levantando lentamente su rostro pálido, al reconocerla se incorporó violentamente y lanzando un grito terrible, cayó en sus brazos, pronunciando un nombre:

— ¡Ligeia!...

¡Oh, aquél grito!... ¡Aquél grito era como el desgarrador sollozo de todos los dolores del mundo!...

Y espantado ante aquel abrazo del ideal con el genio, cerré los ojos y sentí que á mis pies se abría el suelo y caía al fondo de una cima profunda. En mi pecho se produjo una opresión, como el ahogo que anuda la garganta al volatizarse una ilusión querida!...

(Concluirá.)

Enrique Crosa.

LA GUERRA

La guerre est la vie amene....

ZOLA.

¡Qué gigante visión¡ ¡Cuán formidable
El brazo en alto se levanta fiero!
¡Cómo fulgura el luminoso acero,
El luminoso acero de su sable!

De su roja pupila ¡qué espantable
Desciende el rayo sobre el mundo entero!
¡Cuál circunda la frente del guerrero!
¡Cuál hiela el corazón del miserable!

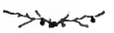
Cuando cruza los aires y despliega
Sobre los pueblos su encendido manto,
Y en sangre hirviente la campiña anega,

Se respira el terror, cunde el espanto.
El abono fecundo de los muertos
Desborda luego en los soberbios huertos.

1899.

S. A. T.

SIMBÓLICAS



De los diarios de Montevideo, cuál es el más viejo?
— *El Siglo.*
— ¿Cuál es el más bondadoso?
— *El Bien.*
— ¿Y el más luminoso?
— *El Día.*
— ¿Cuál el más profundo?
— *El Telégrafo Marítimo.*
— ¿El más belicoso?
— *El Nacional.*
— ¿El más discreto?
— *L' Courriere Franco Oriental.*
— ¿El más explotado?
— *La Patria.*
— ¿El más elocuente?
— *La Tribuna Popular.*
— ¿El más burlesco?
— *La Razón.*
— ¿El más resonante.
— *La Voz de España.*
— ¿El más veleidoso?
— *The Times.*
— ¿El más glorioso?
— *La Nación.*
— ¿El más hidalgo?
— *La España.*
— ¿El más déspota?
— *El Orden.*
— ¿El más adelantado?
— *La Vanguardia.*
— ¿El más retrógrado?
— *La Reacción.*
— ¿El más latino?
— *La Italia.*

Fablas.

NOTA: Regalaremos una colección de las novelas publicadas, de nuestro director, y el derecho á recibir el primer ejemplar de las próximas á ver la luz de la publicidad, á todo abonado, *ó que se abone á nuestra revista*, que nos remitan la explicación sintética del simbolismo que representan las afirmaciones de Fablas, al respecto de los títulos de cada uno de los diarios antes expresados.

La forma sería la siguiente — *¿Por qué es más viejo El Siglo?*... Por qué es más burlesco *La Razón?*... etc., etc.

LA EMPRESA.

SENTENCIAS

PEDAGOGIA

« *Decirlo todo* en enseñanza no es solamente el gran secreto de aburrir á los estudiantes; constituye también el gran medio de embrutecer y de paralizar el espíritu. »

Alexis Bertrand.

BELLAS ARTES

« Es para mí cosa bella, feliz unión de la materia y el espíritu, lago transparente en que brilla el fondo y se clarea como la superficie misma. No hay hombre moralmente bello si sus ojos languidecen ó ensangrentados arrojan la llama del mal; ni varón honrado se concibe de aplastada ó carcomida nariz; ni ser dichoso de colgante labio ó boca sensual. »

Platón.
(Diálogos.)

« —¿Por qué, Fidias, pones en tus estatuas bronce, marfil y piedras preciosas?

—Porque labro el mármol para las mujeres bellas y les visto de resplandeciente piel. El bronce, marfil, oropel y piedras, es para la grosera imagen del pueblo, el vano ricachón, el necio avaro ó el corrompido retórico, charlatán despreciador del arte, porque aprecia y adora sus labios. »

Fidias.

« Tan amantes de la belleza eran los griegos, que arrojaban de las comitivas á los hombres feos ó incompletos, ó deformes ó lisiados que les inspiraban horror como enemigos de la belleza. Una vez, en Atenas, fué expulsado de popular procesión, un general. De aquí el soberano arte que gobernaba aquel pueblo, nunca igualado por otro. »

H. Taine.

MUNDANAS

José Batlle y Ordóñez

Un ilustrado amigo que actuó con eficacia y talento en la prensa diaria de la capital, no ha mucho tiempo, y de cuyo buen juicio y rectitud de miras respondemos, nos ha enviado, para su publicación, la producción que, bajo el mismo epígrafe con que encabezamos este suelto, insertamos en lugar preferente.

Sobre la opinión vertida en la enunciada producción, nada decimos, la aceptamos, empero, en las columnas de El Uruguay Ilustrado por que en ella no se emiten sino ideas sobre los rasgos característicos del primer magistrado, de actualidad, de la República; no se hace política.

No estamos lejos de opinar como el autor de la publicación inserta á que nos hemos referido; se entiende, en cuanto á nuestro fuero individual respecta ... pero harto desconfiados de promesas y escamados de programas, como de los hombres políticos que fueron Catones para trocarse en Tiberios.... esperamos.... confiamos, y ... nada decimos; es decir, no; algo añañiremos, el *res non verba* del proverbio.

Esperemos para juzgar; que el hombre político es un problema. La historia de Sixto V nos lo demuestra.

Diccionario Geográfico del Uruguay

Se ha repartido el noveno cuaderno de esta utilísima publicación, de que es autor nuestro amigo don Orestes Araújo.

Indudablemente que los que quieran suscribirse á tan importante publicación, no deben descuidarse, pues nos consta que de esta primera edición tan sólo quedan unos pocos ejemplares.

Nirvana

En estos dias dará á luz, la importante casa editora de Dornaleche y Reyes, la obra selecta, en su segunda edición, de política y filosofía é historia, cuyo nombre nos sirve de título á este suelto y de que es autor el ilustre publicista doctor Ángel Floro Costa.

Opera en Solis

Tenemos los mejores informes de la compañía de ópera que actuará brevemente en nuestro primer coliseo.

Ya era tiempo de que los *dilectantes* y amigos de lo dulce, armonioso y bello, dieran en esparcimiento á su ánimo y satisfacción á sus gustos.

Bien venida sea la esperada compañía.

Nuestros grabados

El exceso de materiales gráficos, nos impiden publicar con la brevedad que deseamos, los muy importantes grabados, sobre personas y cosas, cuyos bocetos ó fotografías hemos solicitado.

Para todos habrá tiempo. Por ahora nos sujetamos á establecer orden y turno. Mil disculpas á los interesados, pedimos.

Memorias del Conde de Cayo-Rey

La abundancia de materiales de actúalidad ha impedido el que publiquemos en el presente número la continuación de esta importante novela de nuestro director. En los números siguientes continuará.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

Año II — Montevideo, 1.º de Marzo de 1899 — Núm. 11

SUMARIOS

Texto: — Sinceridades, posibilismo, veritas, por la Dirección. — El doctor Daniel Granada, por Benjamín Fernández y Medina. — Joyeles bárbaros (poesía), por Víctor Pérez Petit. — Fin de condena (cuento), por Juan Arzadun. — Ofrenda, por Julio M. Sosa. — Víctor Hugo (poesía), por Manuel Reina. — Ilustres disparates, por Poliuto. — Cuento extravagante (conclusión), por Enrique Crosa. — Nuestros grabados. — Memorias del Conde de Cayo-Rey (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — Mundanas, por la Redacción.

Ilustraciones: — Doctor Daniel Granada. — Señorita Sarita de Arteaga. Alejandro Gummá y Martí. — Cerros y gruta de Arequita. — Playa de la Aguada. — Refranes hechos.

SINCERIDADES

POSIBILISMO - VERITAS

¡Dios salve á la patria! ¡Qué él inspire á los hombres que rigen los destinos de nuestro pueblo! Ya tenemos legalidad ó sofisma, vida institucional ó derecho subvertido.

Doctor Daniel Granada

Con todo esto, también tenemos presidente *legal*, régimen institucional y regularización de poderes públicos.

Si supiéramos escarmentar en cabeza ajena viendo lo que la politicomanía ha producido en la madre patria, seguramente que veríamos con verdadera aversión y encono, todo aquello que á política pequeña ó de *tráfico* trasciende; lo que es móvil ocasional de positiva decadencia.

Y á evitarlo debemos propender los de arriba y los de abajo: unos mandando y otros obedeciendo.

El pueblo respetando el principio de autoridad encarnado en el que hace veces de mandatario supremo, para hacer posible la vida práctica y para que no decline el principio de orden y libertad, basamento de estabilidad de las agrupaciones modernas. Los otros, los de arriba, no abusando de la fuerza ni anteponiendo ésta á la razón, y todos en conjunto, propendiendo al bien común y á la vida regular y ordenada de nuestra maltrecha democracia.

Y es también ocasión de recordar á los tribunos del pueblo, á los que están llamados á dirigir la pública opinión, á la prensa, en fin, que ya es hora de amortiguar las pasiones, haciendo menos política de embolismo y más política práctica.

Que mientras sabemos diariamente lo que hacen los Sanchos de la Isla Barataria, lo que guisan y lo que comen y en qué invierten su tiempo, el fomento nacional está estancado, el comercio agoniza y la vida económica está muerta.

¿Por qué esto? Por la alarma y el desquicio que unos proclaman y esparcen otros y fomentan; por la complicidad moral en que vegeta parte de la prensa, cuestista hoy, anticuestista mañana; conservadora estora, para otrora llamarse radical; ya ultra reaccionaria hoy ó bien anárquica ó demagoga mañana.

Por lo demás, lejos de nuestro ánimo el preconizar nuestra actualidad política. Nada menos que esto. Ella es pésima, incongruente, mala, muy mala; pero así y todo es mejor, infinitamente mejor, que las situaciones pasadas.

Y por esto, y por evitar un mal mayor, es que somos *posibilistas*, creando en sentido óptimo esta palabra, no académica, pero sí expresiva.

«*Del mal el menos,*» dice el refrán; y el mal que hoy padecemos es el menor del que los horóscopos de nuestro porvenir auguraron.

Pero, no hay que dormirse en aparentes lauros y positivas angustias.

La enfermedad es crónica y está arraigada en pobre y debilitado organismo. Hay, pues, que usar de eficaces paliativos, no de reactivos enérgicos, durante cuyas funciones terapéuticas, pudiera y fuera muy posible que el enfermo se nos quedara entre las manos.

Ya lo dijimos en el número anterior de nuestra revista.

Nuestra *actualidad* es un bien posible, *dentro de un mal verdadero*, y en ese concepto es que, sin endiosar al sujeto, levantamos la entidad sobre la hez de la muchedumbre. Nadie mejor que el ungido, ante la amenaza del retroceso evidente.

Hay honradez, hay mediano criterio administrativo y un tanto de apego á la ley.

Algo se consigue después de un cuarto de siglo no interrumpido de conculcaciones, latrocinios y matanzas.

¿Que no es perfecto? Ya lo hemos dicho; pero es conocido.

¡Dios nos libre de lo oculto!!

Cúlpese de nuestra desgracia á la propia despreocupación de los elementos sanos del país, á la indiferencia de los buenos ó á la pasión é insidia de los descontentos.

En ellos está la culpa; se permiten elegir rey de la *caduca dinastía* y no piensan que la Francia, la Inglaterra, Norte-América y la misma orgullosa Roma de los Pontífices, supieron darse soberanos que labraron tierra, que apacentaron ganados, que curtieron pieles y ejercieron otras industrias y oficios más pedestres.

Buscaron aquellas naciones sus mandatarios, no sólo entre los llamados, *sino propiamente entre los elegidos*.

Mal no fuera que un comerciante ó industrial, que un hacendado ó entidad abstracta ó de profundo estudio, hicieran peor gobierno que los hechos por la siniestra sucesión *leopardina* que nació á la vida y se esparció por el valle ameno, á partir de la mañana luctuosa del 10 de Enero, del fatal año en que comenzó el tercio cuarto del siglo.

¡Mal haya con los malvados!

¡Malditos de Dios sean los políticos logreros!

¡Sus ¡sus! con ellos!

EL Dr. DANIEL GRANADA

Conjuto de carnes, como diría el príncipe de los ingenios españoles; corto de vista por largas vigilias de estudio; de lenguaje bien castellano y acentuado; es en lo físico el doctor Granada, un caracterizado representante de la hidalga raza de que traemos honroso origen.

En lo moral es igualmente fiel al carácter originario; pero la larga residencia en nuestro país, el apego á nuestras costumbres, que ha penetrado en su índole como pocos; y la ciudadanía uruguaya, adquirida con títulos y méritos sobresalientes, lo hacen considerar por todos, no un acriollado, sino un criollo de vieja cepa.

En lo intelectual, nadie le mezquina tampoco la ciudadanía natural en las letras uruguayas, y los aplausos y elogios que sus obras obtienen, se suman al caudal de triunfos de la producción literaria nacional.

De las obras del doctor Granada más conocidas y celebradas, una es el *Vocabulario Rioplatense razonado*, reeditado con éxito creciente, é incluído en la gran colección alemana de obras sobre lenguas y modismos americanos.

De esa obra ya he dicho en otra ocasión que es, «no sólo la más completa publicada hasta ahora sobre los modismos rioplatenses, sino que, por la erudición con que están comentadas las definiciones, resulta cada artículo ameno y lleno de interesantes noticias sobre las costumbres y caracteres del habitante de nuestra campaña, así como de la naturaleza.» Y esta opinión es de estricta justicia.

La otra obra del doctor Granada, que ha alcanzado éxito mayor que el Vocabulario y le ha dado puesto principal, sino el primero de todos, entre los folkloristas sudamericanos, es la *Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata*. Las revistas de autoridad indiscutible en cuestiones folklóricas, como la *Melusine* de Francia, y hombres eminentes de Europa y América, han dado todo el valor considerable que tiene, á la erudita obra del doctor Granada, quien ha abierto un hondo surco en este campo todavía virgen en los países del Plata.

El estudio sobre la condición moral del vulgo campesino de nuestros países, que inicia el libro con base metódica, es notable por el tesoro de observaciones y la agudeza con que ha penetrado el doctor Granada la psicología extraña de nuestros criollos.

No menos admirable es la enumeración y exposición erudita de las supersticiones antiguas y modernas

en estos países, desde los indígenas y los conquistadores á los habitantes actuales de la campaña.

Es obra única la del doctor Granada, para esta materia, con relación á los países del Plata; y ella bastaría para poner su nombre al lado de los de Silvio Romero y Mello Moraes, que han estudiado diferentes fases del folklore brasilero, abriendo á la ciencia nuevos caminos en el continente sudamericano, cuyos veneros tradicionalistas ofrecen tesoros inmensos al investigador y al estudioso de buena ley.

Con las dos obras que he citado, el doctor Granada ha cimentado su reputación de erudito y escritor sobre bases inconmovibles. Y por ellas tendrá en la literatura y en la ciencia uruguaya, lugar eminente.

Pero no se ha limitado él á contemplar y saborear el triunfo de sus estudios y trabajos; y ya nos anuncia una nueva obra que no tardará en ver la luz, para regocijo de cuantos aprecian estas producciones de importancia y valor excepcional. La nueva obra tratará del caballo en el Río de la Plata, con relación á las costumbres campesinas, á usos prácticos y á fiestas; y también del perro cimarrón y otras particularidades que son elementos tradicionalistas ó digamos del *folklore*, de la esencia del pueblo en su carácter y en sus manifestaciones más genuinas, como contribución á las diversas ciencias, antropológicas, etnológicas, históricas y filosóficas.

El doctor Granada vive en el Salto, donde ejerce la abogacía, y donde todos aprecian su cultura, sus dotes morales y su carácter.

Allí estudia, en su biblioteca particular, una de las más ricas y valiosas de estos países del Plata. De allí sale de tiempo en tiempo para buscar nuevos elementos de erudición en las bibliotecas de Montevideo y Buenos Aires; y para recorrer pacientemente las campañas del Uruguay, del Sud del Brasil y de las provincias argentinas, donde recoge directamente observaciones sobre la gente campesina, lenguaje y costumbres, que constituyen el interés de sus estudios.

Lleguen hasta el retiro del erudito y modesto escritor, del sabio investigador de los modismos y costumbres nacionales, estas palabras de justicia; mientras no recibe en más propicios tiempos, un homenaje más completo á su labor honrosa y de valor inapreciable para este país, que lo considera como hijo por sobrados títulos y consenso unánime.

Benjamín Fernández y Medina.

Montevideo, Marzo 1.° de 1899.

FIN DE CONDENA

(CUENTO)

Al despertar aquel día antes del alba, sobre el pobre petate, un alborozado impulso le hizo exclamar en alta voz:

—Dentro de un año justo, libre!

La alegría le fingió, por vez primera, menos antipático el mezquino dormitorio, menos impuro el ambiente irrespirable, menos siniestra la obscuridad, que el sueño de tantos hombres poblaba de ronquidos y pesadillas.

En espera de la luz, dióse á recordar los diez y seis años transcurridos. El drama inolvidable que, de alcalde respetado, le había convertido en carne de presidio, se le apareció vivo como el primer día.

Aquel funesto día de elecciones en que, ciego de cólera, barrió de un trabucazo la calle, ante su puerta asaltada por turba amenazadora.

Luego la agonía del proceso. Aquella masa de papeles que crecía á cada declaración, abrumándole bajo el peso de crímenes cuyo nombre desconocía. El juez hostil (¿por qué?), aturdiéndole con un diluvio de preguntas ambiguas, celebraba con satisfacción evidente cada nuevo cargo, que aparecía al premioso tirón. El escribano, al parecer neutral en aquella lucha, seguía con distraída atención la faena del juez, interesado á ratos por su habilidad, y después de aplaudir con servil sonrisa cada triunfo conseguido sobre el reo, leía con entonación solemne las respuestas del mísero, á quien las pocas palabras cambiadas, por aclarar su lenguaje, mostraban agigantadas su culpa y su desdicha.

Entre los dos le probaron que había preparado de larga fecha lo acontecido; que había hecho al trabuco algunas postas sobre la carga ordinaria, que había apuntado á lo más espeso del gentío, y cuán difícil era explicar que los caídos fueran, como elegidos con cuidado, enemigos suyos irreconciliables.

En la vista memorable, aquella defensa del señor de los espejuelos, de cuya ciencia esperaba tanto, y de la cual sólo sacó en limpio que debía andar muy mal la cosa, cuando todo se le volvía pedir compasión.

Él no se hubiera defendido así: ¿qué hubieran hecho, en su caso, aquellos señores tan foscos? ¡Defenderse, como él, á tiro limpio; solo contra todos; el pueblo entero engañado por pillos enfrente, y detrás su familia y su casa! ¿Á quién había ido él á buscar, ni quién de los caídos no pedía su muerte?

Cuando oyó la sentencia se quedó como estúpido.

¿De modo que de veras era un mal hombre?

¡Iba á ir á presidio!

Se acordó de muchos compañeros de su infancia que habían ido allá, perdidos para siempre, borrados de la memoria, como muertos vivos. Antoñuelo, homicida en el encuentro de su rondalla con la de los mozos del otro barrio; el Terne, matador en desafío; el tío Lumbres, que hizo un disparo sin fortuna contra los ladrones de sus viñas; gente honrada á la cual todos veían partir con lástima y amor entre guardias civiles, representantes de una justicia que no entendían, ni les entendían á ellos.

Iban y no volvían; cumplida su condena, sin ver siquiera á sus parientes y amigos, emigraban á Orán, al fin del mundo. ¿Por qué no volver si nadie les despreciaba ni les quería mal?

Ahora se lo explicaba; él tampoco volvería. No torna á su hogar el contaminado por la lepra, antes se aparta de los suyos, como huye el perro rabioso temiendo morder á su amo en un acceso.

¡Qué tarde la primera en el presidio! No olvidaría en cien años aquel patio de piedras lustrosas, desgastadas por el ir y venir de aquellos hombres pálidos, terroso el traje y el rostro, de ojos de mirada mala. Paseaban solos, sin hablarse, girando en corto trecho y con paso vivo, como si tuviesen prisa por llegar á alguna parte.

Sobre las mezquinas construcciones que cercaban al patio, se elevaba una montaña no muy alta, y en su cumbre un castillo de juguete con soldaditos de á pulgada.

Él, al principio, se pasaba las horas muertas mirando hacia allá arriba. ¡Cuántas tierras debían verse desde allí!

¡Qué estupor cuando supo que allí dentro había que defender lo suyo á fuerza de puños; que era preciso tener armas y elegir entre ser fuerte ó explotado! ¡Y él, que creía que allí enseñaban á los malos á ser buenos!

Pronto tomó su partido: no le asustaban á él los bravos.

Acoquinando á un baratero se ganó el temeroso respeto de todos.

El Alcalde, le llamaban, con tanta reverencia como en el pueblo.

No usó de tal prestigio abrumando á los débiles; por el contrario, el Alcalde fué un Don Quijote hasta donde pudo, que no cabía serlo de cuerpo entero bajo techos tan menguados.

Muchas infamias tuvo que presenciar, con los dientes apretados, que eran aquéllos demasiados entuertos para que los enderezase uno solo.

¡Y peligroso oficio el de redentor!

Por defender al *Nene* había descalabrado al *Fachenda* (un bizco temerón y mal encarado que le torturaba), hazaña que por poco le cuesta un recargo no flojo y por de pronto le eliminó de una propuesta de indulto que le comprendía.

No le pesó la acción, aunque le costó tan cara.

Poderosa simpatía le impulsaba hacia el mozo. De aquella edad y aun algo parecido hubiera sido su hijo único, muerto en su ausencia, y como á hijo le trató desde el primer día (aun á sabiendas de las pésimas cualidades del mancebo), cediendo á ardiente necesidad de afección insaciada.

Era el *Nene* de naturaleza bastarda. Dicen que las espinas serían hojas en planta bien nutrida. Al *Nene*, árbol de miseria, se le habían vuelto espinas todas las hojas.

Mucha gratitud mostraba hacia su protector. Su interés le iba en ello, que con tan firme apoyo libre se veía de tiranos y aun amparado en sus socaliñas de granuja.

Sólo la idea de su abandono nublaba la alegría del *Alcalde* cuando á la mañana celebraron entre amigos su entrada en el año postrero.

—Ya estás con un pie en el estribo—le dijo el *Matusalén*, reenganchado que hacía gala de sus sesenta años de empalme.—Por supuesto—añadió con cierta lástima,—que ahora te va á pasar lo que á todos.

—¿Qué?—preguntó, sorprendido del tonillo.

—¡Qué ha de ser! ¡Que te volverás mandria y cobardón!... Porque ¡vaya si tendría gracia que á última hora, por una pinchadita, te saliera un empalme!... Y no sería la primera.... Aquí me tienes á mí, que celebraré como tú la fiesta, y ¡ya ves!... Y qué, mira tú, puede que sea casualidad y que no lo hagan á propósito, pero la verdad es que á última hora llueven las ocasiones.... ya se ve.... ¡les entra la envidia!...

La idea impensada le hizo palidecer.

Ahora que empezaba á contar por días el fin de su condena, le causaba horror la idea de una recaída.

¡Y pensar que, por vano alarde, se había expuesto á ella tantas veces!

Toda la noche caviló, desvelado, sobre la posible contingencia, y se juró, para tranquilizarse, huir de toda reyerta y abdicar, si preciso fuera, su reputación de valeroso; todo menos seguir allí.

Su resolución le movió á mostrarse afable y servicial aun con aquellos á quienes despreciaba.

Y, ¡lo que es el mundo!, en vez de gratitud por sus complacencias, creyó leer burlona arrogancia en ojos siempre humillados ante los suyos.

Ahora, cuando algún valiente ahuyentaba el hastío atormentando á un chaval, se le veía esquivarse, disimulado, con el corazón oprimido y los ojos bajos.

¡Decididamente se iba volviendo mandria!

Su temor creciente de la quimera imprevista le hizo alejarse de todos, huraño y atemorizado.

Huyendo de los puntos de reunión habituales, acudió voluntariamente á la escuela, capaz apenas para 20 personas y sin embargo sobrado grande. Frecuentó la capilla, persiguiendo al capellán con largas consultas y

supuestos escrúpulos. Se fingía enfermo y pasaba semanas enteras en la enfermería remedando la inercia somnoliente de los anémicos, por satisfacer aquel ansia de anonadarse, de desaparecer, ya que no podía suprimir los eternos días de aquel año.

Una noche, en una riña que estalló á su lado, su pavor al verse cercado de armados combatientes, hizo reir á su costa á todo el presidio. Se comentó con regocijado asombro que el terrible *Alcalde* había huído lívido y tembloroso, lanzando gritos de mujerzuela. Y todos los cobardes se hombrearon con él.

El *Fachenda*, que desde la lección recibida se eclipsaba al verle, se hacía ahora el encontradizo, y en los corrillos le llevaba la contraria con evidente altanería. Un amigo le contó que el tal se jactaba de que le buscaría la lengua hasta hacerle cantar, y devolverle con propina lo recibido.

Desde entonces él fué quien esquivó su presencia, y al ver claro el propósito en el bizco de buscarle camorra, en vez de indignación, sentía miedo, un miedo cerval que le hacía cerrar los ojos á todos los ademanes, los oídos á todas las indirectas, más provocativas cada vez.

Una tarde el temerón se atrevió á maltratar al *Nene* en su presencia, y él se calló, pálido como un muerto. Y como canta el gallo su victoria, para hacerle sentir que á él se dirigía el insulto, decía al mozo entre terno y golpe:

—¿Crees tú por si acaso que te va á defender el Alcalde? ¡Ese *Alcalde* no sirve ya ni para alguacil!

Y el *Alguacil* se le llamó desde aquel día.

Tal envilecimiento indignaba á sus amigos.

Se le probó que había denunciado al jefe que el *Fachenda* tenía un revólver. Por fortuna, todos se alegraban de la denuncia. El presidiario odia esas armas, que disparadas en la pendencia van á herir al inofensivo que duerme lejos del tumulto. ¡Cuánto mejor la navaja, que sólo encuentra al que busca, certera y silenciosa!...

Eso no obstante, su mejor amigo le escupió en el rostro que era un *chota*, y dijo á voces á todos que se guardasen de él.

Aislado por el recelo, sintió más vivamente la mortificación de no poder estar solo ni un momento; el malestar de ver siempre en torno indiferentes ó enemigos; la obsesión dolorosa de ojos de espía clavados en él.

El *Nene*, irritado por su desamparo, decía pestes de su protector. La gratitud pegadiza se anegó en desprecio.

Y una noche, alentado por el *Fachenda*, su grande amigo ahora, le injurió delante de todo el dormitorio, llamándole *Alguacil* y mandria.

El *Alcalde* se levantó rugiendo, con aquella hercúlea fiereza que le hiciera temido meses antes. El *Nene*, acobardado, se había refugiado tras el *Fachenda*. La curiosidad trazó un círculo é impuso el silencio; ¡ahora iba á ser ella!

Pero el bizco sabía dónde le apretaba el zapato.

Abrió con lentitud la enorme navaja de muelles resonantes, en cuya hoja de lengua de vaca un tosco dibujo representaba la Extremaunción, y dijo, picando con afectada calma una tagarnina:

—¿Qué es eso? ¿La empalmamos?...

BELLEZA MONTEVIDEANA

Sarita de Arteaga

El *Alcalde* se detuvo aturdido y vacilante, como si hubiera recibido un golpe en la cabeza; ¡reñir era empalmar!...

—¡Ea, *Alguacil*, á la capilla!... ¡A ayudar á misa!... *Nene*, ¡échale á patadas!...

El pobre *Alcalde* huyó mesándose los cabellos y dando alaridos como un loco....

¿A dónde iría?

Luego se supo con indignación general que se había arrodillado ante el jefe, gritando:

—¡Me quieren perder!... ¡Métame usted en el calabozo!...

En lo sucesivo el *Nene*, seguro de la impunidad, le torturó implacable, con la feroz tiranía del débil sobre el fuerte vencido.

Era una persecución tenaz de pilluelo que se divierte haciendo sufrir. El rancho volcado al primer descuido, el petate hundiéndose en lo mejor del sueño, el jarro

de agua fría empapando el traje irreemplazable en el rigor del invierno, una lluvia de alfilerazos irritante y dolorosa. Y para subrayar cada fechoría, la risa aguda del granuja y la voz socarrona del *Fachenda* diciendo compasivo:

—Ea, tunante, ¡deja en paz al pobre *flaire!*...

El malvado mozo fué su pesadilla. En el naufragio de su energía, que le transformara en medroso y sordo á toda injuria, sólo las de aquel ingrato le herían en lo más vivo: él solo desataba en su alma tempestades de cólera que le costaba ahogar entre sollozos; sólo por él temía no poder llegar al fin de los tres meses inacabables que le separaban de la libertad.

Viendo lo estéril de sus burlas, el *Nene* discurrió algo más serio. Perseguíase á la sazón uno de esos timos tan frecuentes en el presidio: un *entierro* toscamente urdido, á cuyo autor buscaba la justicia. ¡Qué buena ocasión de envolver al *Alcalde* en la trama para gozar al ver su miedo de nueva sentencia, sus lamentaciones desoladas, sus protestas temblorosas. ¿Hay acaso en el mundo espectáculo más agradable para el cobarde que el llanto y miedo de quien le haya hecho temblar?

No fué difícil encontrar anónimos delatores y aun testigos falsos que dieran verosimilitud á la acusación.

Y he aquí por qué una lluviosa mañana salían conducidos por la Guardia civil para la vista del juicio oral, el *Nene* y el *Alcalde*.

Por ir el último enfermo, gravemente enfermo, de ira, de miedo, de angustia, al ver que la soñada libertad, comprada al precio de tantas vilezas, se le escapaba, iban en un carro.

El mozo, para acortar el tiempo, se entretuvo en referirle cómo habían conseguido hacerle aparecer culpado, y gozándose en su espanto, relató pruebas inventadas en contra suya, declaraciones que hacían segura su condena.

El sufrimiento del *Alcalde* se hizo tan agudo que prefirió hacer la jornada á pie, arrastrando el paso, empapado por la lluvia, tiritando de frío y de fiebre. Y al llegar al punto de etapa, les encerraron juntos en la única habitación libre de la cárcel del lugar.

¿Qué pasó entre los dos?

Al ir al alba la Guardia civil á sacarlos para seguir la marcha, el *Alcalde*, riendo con risa imbécil, acribillaba á compás con un cortaplumas, el cadáver del *Nene*, destrozado, machacado, informe.

Hoy, el *Alcalde* es otra vez en el presidio el temido de antaño, ante quien se eclipsan, temblando, el *Fachenda* y demás bravos de ocasión.

Sabe que nunca saldrá de allí y usa de su prestigio para vivir lo mejor que puede. Nunca martiriza á los débiles, pero ya no los protege.

Y cuando alguno, celebrando la entrada en su último año de prisión, le pide que beba á su salud, suele exclamar con sincera lástima:

—Bueno, hombre, beberé ya que te empeñas; pero te compadezco, porque, créemelo, te vas á volver muy mandria, y aun así, ¡quién sabe!

Juan Arzadun.

JOYELES BÁRBAROS

I

LA VEJEZ DEL SATIRO

Á José Pardo.

Paseando pensativo por sombríos alcores
Que visten las floridas y raras astromelias,
El Sátiro caduco de núbiles amores
Piensa en la rápida vida de las camelias.

Y ve pasar las Ninfas de suelta cabellera,
De muslos marfileños y sangre incandescente,
Brindando con su cuerpo la eterna primavera
De rosas cálidas y cristalina fuente.

Y el Sátiro caduco, de besos inmortales,
Rehuye aquellas Ninfas del Amor incensarios,
Y va, bajo la bóveda de viejas catedrales,
Á rezar contrito sus cristianos rosarios.

II

SONETO

Á Carlos Ortiz.

Rueda la noche bajo la arcada de las magnolias.
Los dos amantes yacen tendidos entre oxicantos,
Y en un espasmo de amor lascivo, entre oxicantos,

Mezclan su sangre más enervante que las magnolias.
Los dos amantes su sangre mezclan entre oxicantos
Mientras la noche rueda callada por las magnolias.

Ella, la amante
De sangre roja como los sueños de las panteras,
Bajo el deseo que la fustiga, ruge convulsa,
Y en un espasmo de amor lascivo, cual las panteras,
Temblando el seno, seca la boca, brama convulsa.

¡Mujer! ¡Faunesa!
¡Quién te dijera que aquella noche bajo la arcada
De las magnolias darías vida tal vez á un genio!
Quién te dijera, mujer lasciva, que de la arcada
De tu ignorancia negra saldrá la luz del genio!

III

EL PARAÍSO

Á Abraham Z. López Penha.

Bajo el pórtico inmenso y deslumbrante
Del Alcázar Divino, el Ángel fiero
Extendida la diestra y centelleante
El inviolado acero,
Mostraba á la pareja maldecida
El rumbo ignoto de su ignota vida.

Volvió Adán la cabeza, y un instante
La visión de la dicha que perdía
Para siempre, causóle una agonía.
Miró á Eva: el rencor crispó su mano...;
Y cuando descargarla en ella quiso
No pudo realizar su intento insano...

.....En los ojos de Eva,
Adán había hallado el Paraíso.

Víctor Pérez Petit.

1897.

OFRENDA

Á LA MEMORIA DE MI MADRE, ISABEL DEBRUS DE SOSA

Vosotros que dormís en el regazo
de la madre del alma,
y al beso os despertáis, que cariñosa
en vuestra frente sin doblez estampa,
pensad que hay muchos
sin madre en el albor de su jornada.

A. N. V.

La muerte, para unos, es una noche terrible, de tormentos dantescos; para otros, un día celestial en que, como diría Malebranche, la visión de Dios colmaría la medida de las felicidades. — Pero lo cierto es que la mente arranca protestas á toda la humanidad. — La vida de todos los seres pende del decreto inapelable de la naturaleza, que, al formarnos, nos impone la férrea condición de que hemos de tornar, tarde ó temprano, á su seno gigantesco.

Y cuando la muerte nos priva de un ser tan amado y tan necesario como una madre, que es la expresión más alta del sentimiento humano, que nos inspira un cariño distinto de todos los cariños, porque entraña también el de la gratitud que debemos á quien nos dió el ser, — entonces no es posible reprimir las voces de protesta que el corazón ulcerado nos hace proferir contra el destino.

¡Sin madre! — Cuando yo oía pronunciar estas palabras que, por sí solas, son un poema de tristezas infinitas, temblaba como un niño que presiente un gran peligro. — Nadie puede pensar en la pérdida de una madre sin sentir conmociones profundas en el alma. — Si algún afecto puede graduarse en las alturas de la sublimidad moral, ese afecto es el que inspira el ser que ha formado nuestro ser, porque además de los vínculos que la intimidad del hogar y la tierna solicitud de sus cuidados originan, ha nacido con nuestros mismos tejidos vitales, el amor natural, indiscutiblemente puro, hacia el ser que nos ha dado su sangre, parte de su propia vida, para nuestra generación física y fragmento elegido de su alma, como principio fundamental de nuestra conciencia.

Poetas insignes, prosadores ilustres han dorado sus plumas para demostrar todo lo que vale y lo que es, realmente, una madre. — Yo no puedo agregar nada á esos himnos de inteligencias selectas; pero, como hijo que ha perdido á su madre y le debe, por tanto, la ofrenda de su eterno recuerdo, escribo estas líneas, exornadas sólo con guirnalda de lágrimas. — Las lágrimas vivifican los afectos, los ahondan, los sublimizan. — Una página arrugada por las lágrimas al secarse, tiene mucho más valor que otra, sin esas ternuras, llena de frases que entusiasman y deleitan por la brillantez, tan sólo, del estilo. — La una, es la página del sentimiento; la otra, es la página del arte!

J'ai vu mourir ma mère.... podría exclamar, como Silvestre, arrebatado por el dolor. — He aspirado en sus labios, los últimos alientos de sus pulmones exhaustos; he recogido la postrera mirada de sus ojos sin luz, velados por las fatídicas sombras de la muerte; su mano, palpitante á impulso de las últimas ebulliciones de la sangre en movimiento, desfalleció entre las mías; su amor de madre intachable y mi cariño de hijo, se identificaron en aquel momento horrible, en aquella tarde melancólica en que hasta la naturaleza entristecida, se unía á nuestro duelo, desencadenando las furias de los vientos y vertiendo á raudales sus lágrimas, sobre la tierra que pedía el concurso de una mujer modelo!

¡Qué pérdida la de una madre! — Generalmente el egoísmo es un sentimiento, si así podemos llamarle, y que es ingénito en el corazón humano. — Sólo de nuestros padres podemos esperar la práctica verdadera de los sentimientos altruistas. — Una madre — y al decir una madre, hablamos de aquellas que saben cumplir su misión de tales — no piensa en sí propia antes de pensar en sus hijos; para ella, su felicidad consiste en que esos frutos de sus entrañas no sufran, sean buenos, sean nobles. — Una madre no duerme tranquila sin que su hijo duerma; no se alimenta, no se cuida,

si su hijo está enfermo; vive á su lado, su abnegación no tiene límites; siente todos los dolores de su hijo, porque su naturaleza se identifica con la del ser á que ella misma ha dado origen. — A la edad en que el hombre ó la mujer comienzan á razonar, á conocer los azares y peligros de la existencia, entonces la madre es su consejera, siempre generosa y desinteresada. — Muchas veces desdeñamos esos consejos, si es posible nos disgustan, y somos ingratos con ella; pero siempre estamos obligados á reconocer la pureza de sus intenciones, y á menudo también, con la frente inclinada por el respeto, solicitamos su perdón por no haberle atendido, y nos contesta con una sonrisa de contento que ilumina su semblante. — La pena que nos inflige es su propia alegría!

Alejandro Gummà y Martí

Y pensar que no tengo yo una madre, que al dar los primeros pasos en el camino de la vida, me tome de la mano, cual lazarillo cariñoso, y me dirija con la experiencia de sus consejos y la lealtad bendita de su amor!

¡Qué triste es! . . . ¡Cuántas veces he experimentado alucinaciones rápidas, pero no menos felices, de creerla á mi lado, alegre como siempre, y como siempre buena!

¡Cuántas veces me ha parecido oir su voz, sentir los latidos de su corazón junto á mí, al pasar por la habitación donde nos despedimos para siempre de ella! — ¡Ay! La realidad, la horrible realidad, después, lacera mi alma con más saña; la convicción de que no existe se apodera de mí en cuanto desaparece la visión querida; siento todo el vacío que ella ha dejado entre nosotros; lloro ante las prendas que me recuerdan sus trabajos y sus dolores, y me doy cuenta recién de toda la grandeza del cariño inspirado por una madre santa!

Un hijo, muchas veces, no sabe aquilatar como debe, ni el afecto que á la autora de sus días profesa, ni tampoco el que en vida siente ella por él. — Pero cuando no existe una madre, cuando se necesitan sus cuidados y sus consejos, cuando se le llama y nos contesta el silencio con su lenguaje misterioso, que ya no existe, es que comprendemos todo lo que ella ha valido, toda la inmensidad del amor que le profesábamos y todo lo irreparable de la pérdida sufrida. — Entonces, sólo entonces, nos arrepentimos de haber sido ingratos alguna vez con ella, de haber desoído sus indicaciones, de haberle faltado quizás alguna vez, y al recordar esos delitos, todavía aumentan más nuestros dolores, porque reconocemos toda la injusticia de nuestra conducta con un ser que se ha sacrificado por nosotros, cumpliendo sus deberes protectores, con la abnegación de un alma generosa.

Nunca debemos faltar á nuestros padres; los arrepentimientos, aunque tardíos, son inevitables, porque quien abrigue sentimientos nobles, jamás podrá recordar á sus padres muertos sin derramar lágrimas por lo que les hayan hecho sufrir, y esas lágrimas, sin duda, son las más amargas y crueles que puédanse verter. — Yo las he enjugado, conozco todo el dolor que producen, y ellas me han obligado á pedir muchas veces, dando legítima expansión á sentimientos comprimidos, el eterno perdón de todas mis faltas, á la memoria sacratísima de mi madre muerta!

¡Sin madre! ¿Qué es la vida sin madre? — ¡Oh, madre mía, te juro ante la tumba que guarda tus restos, que jamás tu recuerdo se apartará de mi memoria, que tu nombre será el talismán inspirador de mi corazón, lo alentará en las horas de infortunio, lo guiará en las encrucijadas de la vida, imponiéndome siempre la consigna del deber!

Julio María Sosa.

Febrero de 1899.

CUENTO EXTRAVAGANTE

(CONCLUSIÓN)

II

Era de día. El sol en el zenit brillaba con toda la magnitud imponente de su resplandor de oro. En el cielo azul, nubecillas blancas se deslizaban perezosas, con esa languidez con que se elevan los copos de humo de los pebe

teros perfumadores. La luz del astro invadía los más abstrusos rincones del valle, y el aire se estremecía al resonar de una melodía de gorjeos, de trinos, de susurros y de rumores....

Yo me hallaba echado de espaldas sobre una almohada de hierba, y como poseído por una delectación, llamé á lo desconocido:

— ¡Espíritu de la tierra, conduceme!....

A mi evocación se agrietó el suelo, y después de esparcirse por la atmósfera diáfana una tromba de polvo, se me apareció un hombre corpulento, moreno y vigoroso, cuyos músculos férreos abultaban la piel. Su cabello era rubio, de ese rubio dorado que poseen las espigas del maíz, y de su frente despejada y radiosa, sobresalía una *bellota* que imponía con un no sé qué de omnipotente: era el signo de la fuerza....

El desconocido miróme con cariño, brillando en sus ojos azules una llama de simpatía, y con una voz demasiado armoniosa para aquel cuerpo hercúleo, me repitió:

— Sígueme y contemplarás lo hermoso!....

Parecióme que vagábamos al azar por una campiña tan fértil, que creía ver en ella reunidos, todos los árboles y plantas del universo. El paisaje era encantador. A lo lejos, limitando el horizonte azul, un cordón de montañas negruzcas, cuyos altos picos se ocultaban en una niebla blanquecina, que en largos girones los rodeaban, vagando á su alrededor, paulatinamente. En la falda de aquella cordillera, unos bosques de olivos muy verdes y cargados de fruto, semejaban, á la distancia, verdaderas cascadas de esmeraldas, que estuvieran próximas á precipitarse en el valle. Casi al pie de la cuesta, se prolongaba, en buen trecho, un compacto trigal, que, sacudido levemente por una brisa suave, ondulaba su superficie con ese poético rizamiento de las aguas de un lago. Más á la izquierda, un viñedo inmenso resplandecía al sol, presentando, á lo lejos el aspecto de un gran jergón de hojas, por el cual se solazaban una multitud de personas pequeñitas. Después, en la llanura era indescriptible el hacinamiento de plantas rarísimas, de los países cálidos, de los templados y hasta de los fríos; que se amontonaban y se sucedían á medida que adelantábamos en nuestro camino....

Cerro y gruta de Arequita

Llegamos frente á una choza, tan humilde como encantadora en su sencillez. El desconocido abrió la puerta y me dijo:

— Entra....

Penetró él primero y yo le seguí. Era una habitación cuadrada y muy modesta, cuyas paredes extrañas parecían formadas por el follaje de muchísimas plantas. Por una alta ventana penetraba la luz solar, como un inmenso chorro de rayos de oro.... Luego casi en el medio de la alcoba, una hermosa mujer nos miraba desde su asiento, con una dulcísima sonrisa en sus labios de grana.... «De mediana estatura, pero vigorosa, tenía admirables formas: caderas anchas, como el seno, garganta pequeña y de correctos perfi-

les. Veíase desde luego que era mujer sana, de músculos sólidos, de andar airoso y ligero, y con una gracia adorable de mujer en la fuerza de su edad. Era una morena de cutis muy claro, con magníficos cabellos negros, peinados con descuido y sin coquetería. La pura frente revelaba inteligencia; tenía la nariz recta y los ojos sumamente expresivos; mientras que en la parte inferior del rostro, algo pesada, los labios eran gruesos y la barba grave, indicio de tranquila bondad. Seguramente aquella joven prometía todas las ternuras, todas las abnegaciones, y debía ser buena compañera.... »

Mi guía avanzó hasta su lado, la acarició con una dulzura infinita y pronunció su nombre:

—¡María!....

Luego le dijo algunas frases que no comprendí al punto, y ella entonces, mirándome tiernamente, se puso de pie con movimiento resuelto. ¡Era verdaderamente bella!.... Yo sentí que algo sobrenatural pasaba sobre mi frente y esperé muy excitado. El hombre había comenzado á desabrocharle la larga túnica de plata que vestía, y ella, encantándose, sonreía siempre.... « Cuando la hubo descubierto, apareció con sus poderosas caderas, su abultado vientre, del que debía nacer un mundo nuevo, y su seno de esposa, dilatado por el líquido nutritivo. »

Mi acompañante la miró en aquella arrogante posición, y embelesado por el encanto que se desprendía de su ser, la estrechó, en un abrazo de inmenso cariño, y la besó la frente!....

Lo que sentí cuando llegó á mis oídos el chasquido de aquel beso purísimo, me es imposible describirlo. Como un aliento suave y cálido, rozó mi frente con su contacto embriagador y tuve la sensación de una inmensa alegría. No podía apartar mis ojos del grupo delicioso, cuyo amor saturaba el ambiente de la choza con un perfume de felicidad; y entusiasmado caí de rodillas y exclamé:

—¡Salve Naturaleza! ¡Madre y reina del orbe! ... Tú que engendras la vida en ósculos de amor sublime; tú que te deleitas en poblar el mundo de seres, los prados de verdura, el aire de aves y el mar de peces; tú que escondes en el seno del Cosmos el oro que es la codicia del hombre, el hierro que es la fatiga del hombre; tú que dominas los planetas, y extiendes tu poder más allá de lo visible, en el infinito de lo inescrutable, permite que te mire con los ojos que tú me has dado; te palpe con las manos que me has dotado; aspire el perfume de tu cuerpo con el olfato que has querido tuviese; oiga tus imperiosos mandatos con el tímpano que tú has confeccionado; é inclinado mi cuerpo en reverencia de tu potestad, eleve mi voz y clame al mundo: ¡Salve Naturaleza! ¡Madre y reina de lo creado!....

Apenas se apagaron mis palabras, apenas el eco de mi voz se perdió en el ambiente de luz, en la campiña inmensa y fértil resonó un himno sublime, un coro de trinos, susurros, rumores y gritos, un hosanna, en fin, que entonaban los innumerables *hijos*, acompañados por el rumor del océano, el fragor de los volcanes, el silbido del viento, y dirigidos en el compás grandioso, por el retumbar del trueno; siendo el pentagrama de aquel canto colosal, los relámpagos que surcaban la atmósfera, y que desde muy lejos alumbraba el sol con un torrente de luz omnímoda!....

¡Oh! aquella canción tenía mucho de terrible y mucho de bello; de atronador y excelso; de fantástico y de real; de espantoso y de sublime; de doloroso y halagador; de humano y omnipotente!....

¡Eran los *hijos;* los hijos innumerables, que cantaban Gloria á la Madre Naturaleza!....

Enrique Crosa.

Montevideo, Enero de 1899.

VÍCTOR HUGO

¿Recordáis á aquel épico gigante
de ojos de fuego y de facciones duras,
que Hugo cantara en himno resonante
cual choque de guerreras armaduras?

Era un coloso que, de cumbre en cumbre,
los escarpados Alpes recorría,
y cuyo aliento de huracán la lumbre
del sulfúreo relámpago extinguía.

Él luchó con la mar siniestra y brava
y la terrible cólera del cielo,
y con sus férreas manos apresaba
las águilas caudales en su vuelo.

Era un titán, cuya mirada fiera
hizo temblar á tigres y leones;
recio gigante cuyo puño hundiera
en el polvo á esforzados batallones.

¿Recordáis al atleta soberano?...
Víctor Hugo, el espíritu radiante,
el sublime poeta, digno hermano
fué, de ese rudo y épico gigante.

Hugo, el titán, detuvo con su frente,
negra nube de cóleras preñada,
y al trueno arrebató su voz rugiente
y á la centella su fulmínea espada.

Movió el gigante asoladora guerra
á los crímenes, vicios y falsías,
y marcó á los tiranos de la tierra
con los rojos carbones de Isaías.

Profeta vengador, arrebataba
con su verbo encendido á las naciones,
y, Hércules irritado, con su clava
hizo morder el polvo á cien legiones.

Mas en este coloso, áspero y duro,
ocultábase tierna alma divina,
como paloma en agrietado muro,
como panal de miel en hueca encina.

El vate consolaba los dolores
prodigando á raudales su cariño;
coronó á la virtud con gayas flores,
y la cuna meció del blando niño.

Y á diferencia del audaz gigante,
del cielo retador y la mar brava,
que suspendiendo al águila triunfante
en su vuelo solemne la apresaba;

Hugo, el gran Hugo, como en Francia viera
la sacrosanta libertad cautiva,
la jaula quebrantó con mano fiera
¡y el águila voló noble y activa!

Manuel Reina.

ILUSTRES DISPARATES

(DE «VIDA NUEVA»)

Los más ilustres autores, los más populares, han incurrido con frecuencia en ciertos defectillos, y podría formarse un volumen muy curioso, con sólo coleccionar las.... rarezas estampadas por conocidísimos novelistas. El celebérrimo Ponson du Terrail soltó algunas que se han hecho legendarias. «Nosotros, caballeros de la Edad Media», dice muy formalmente uno de sus héroes que vive en pleno siglo XV y prevé la denominación que los historiadores han de dar á su época.

Esta otra es también exquisita: «¡Ah! exclamó el vizconde *en portugués!*....»

Uno de los autores contemporáneos más leídos, suelta la siguiente: «El implacable vengador contempló á su víctima con la misma cruel sonrisa con que el cocodrilo debe contemplar á la presa que cae en sus garras.» Hasta ahora sólo habíamos oído decir que el temible monstruo vertía lágrimas después de devorar á su presa; pero que sonriese antes, no lo sospechábamos siquiera. Se trata quizás de una nueva especie descubierta por el aplaudido escritor.

Creo que es del mismo escritor la siguiente expresiva escena: Un joven pobre, pero honrado, escucha de labios de un hombre poderoso, pero truhanesco, una proposición que, si puede serle beneficiosa pecuniariamente considerada, resulta denigrante para su honradez. El tentador recibe, en vez del sí esperado, un tremendo paraguazo en la cabeza. Y añade el novelista: «De un solo golpe y á un mismo tiempo el joven acababa de echar á perder su porvenir y su paraguas.»

Ni el mismo Dumas, el gran Dumas, se salva de esos tropezones: tiene á veces imágenes y comparaciones terribles. Como ésta, en que hablando de la facilidad con que ciertos seres débiles se acostumbran á la idea y á la inminencia del peligro, dice.... «como se acostumbran también los niños á la presencia del león dormido.» No sé en qué país existirá esa costumbre de poner á las criaturas cerca de los leones dormidos. Como no sea en las colecciones de fieras....

Hace muy pocos días, leyendo una novela que publica en folletín uno de los primeros periódicos parisienses, encontré esta joya:

«¡Ah! ¡quién podrá negar que el corazón femenino encierra también sus secretos!...»

Son curiosas las observaciones de *Vida Nueva*, pero nosotros hemos *caído* en otras.

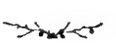
Por ejemplo un amigo nuestro nos mandó una novela muy bonita. La abrimos con verdadera curiosidad que satisficimos leyendo ... «vamos á jugar *al solo*, tú y yo de compañeros....»

¡Cómo no se reirán los solistas!

En otra muy celebrada novela vinimos á saber que «*el sol derretido bañaba en plomo el espacio.*» Recomendamos para el caso, los *para-plomos* acolchados y con forro de acero.

Polluto.

NUESTROS GRABADOS



El doctor Daniel Granada. — En muy artístico grabado, y en lugar preferente, publicamos el retrato del eminente lexicógrafo y afamado filólogo nacional, cuyo nombre nos sirve de título á estas líneas.

El galano escritor, nuestro compañero y colaborador, señor Benjamín Fernández y Medina, se ocupa en otro lugar del insigne recopilador descrito.

Sarita de Arteaga. — ¿A qué rebuscar entre el galicismo sibarita, frases y voces extrañas, para decir menos y peor de lo que en castellano podemos expresar, con claridad y castizamente, de la gentil niña que engalana hoy las páginas de El Uruguay Ilustrado, y de sus bellas dotes? Sobre todo, á qué hablar en lengua extraña, de eso que dice gracia andaluza y esbeltez castellana!

Tan graciosa como apuesta y bella; tan atrayente y expresiva como galana y gentil. Dulcedumbre ingénita, coquetismo infantil, porte correcto y modales distinguidos.

Todo esto posee la hermosa Sarita, entre un conjunto de encantos físicos y de bellezas morales.

Y basta sólo ver su precioso busto, para conceptuársenos parcos y asaz discretos en la apreciación de esa beldad, ejemplar selecto entre las preciadas uruguayas de tono, de buen concepto y elegancia.

Alejandro Gummá y Martí. — La importante casa editora de Madrid, Barcelona y otras plazas europeas, de don *Germán Schulze*, nos envió una tipolitografía del distinguido joven uruguayo, que en fotograbados muy artístico reproducimos hoy y damos á la estampa.

Bastó con que el señor *Schulze* nos pidiera que hiciéramos dicha publicación, cuando sin conocer al agraciado que hoy honra las columnas de El Uruguay Ilustrado, ni tampoco á su oficioso recomendador, nos propusimos, sin escatimar esfuerzos ni gastos, dar á luz el retrato físico y la silueta moral del joven Gummá y Martí. Se trata de un uruguayo que honra á su patria en extraños lares, y á complacerle nos apresuramos.

Así procede la empresa de nuestra revista, sin temor á que de su bondad se abuse.... siempre *ad majorem gloriam*.

Ahora, he aquí que copiamos textualmente la carta á que nos hemos referido:

Barcelona, 3 de Diciembre de 1898.

Sr. Director de El Uruguay Ilustrado.

Montevideo.

Muy señor mío:

«Dado el carácter de la Revista que usted dirige, no he tenido inconveniente alguno en tomarme la libertad de remitir á usted, junto con la presente, el retrato de un joven, ciudadano oriental, que honra á su patria, y que usted, estoy seguro, agradecerá y no tendrá inconveniente alguno en publicar, así como dar cuenta también de los datos biográficos que de él le doy, de cuya certeza respondo y que fácilmente puede usted comprobar en caso de duda.

Dicho retrato, hecho en el establecimiento tipo-litográfico de Thomás, es del joven uruguayo Alejandro Gummá y Martí, alumno en la fragata-escuela española de Guardias Marinas, *Asturias*. Ingresó en ésta, previo un rigoroso examen del cual salió airoso y obtuvo los más calurosos plácemes, de los que hoy son sus profesores, quienes así, en términos altamente favorables al biografiado, lo comunicaron al Encargado de Negocios del Uruguay cerca de la Corte de España, para que á su vez lo notificase al Gobierno de la República.

La prensa de ésta ocupóse de su examen. Estudió y terminó antes con gran aprovechamiento la carrera de perito mercantil en el Liceo Poliglota de Barcelona, saliendo un buen poliglota, como ha dado muestras de ello, en distintas ocasiones, entre ellas, en Londres, en el Congreso Geográfico de 1895, del cual fué miembro, acompañando á su hermano, el distinguido geógrafo y doctor en leyes, español, don Alfredo, á quien servía de intérprete. Posee bien el francés, inglés é italiano. Nació en Montevideo, y como buen oriental, es un perfecto caballero, elegante, joven y excelente jinete. De su valor y arrojo ha dado pruebas, salvando de grandes peligros á sus compañeros en distintas ocasiones.

Tales son los datos que me he podido proporcionar y que espero usted atenderá, ofreciéndome con tal motivo como S. S. — *Germán Schulze.*»

Cerro y gruta de Arequita — Es curioso cuanto respecta á la descripción de este hermoso fenómeno de la naturaleza. Mucho y variado se ha escrito al respecto; pero, para mayor brevedad, transcribimos los apuntes geográficos del erudito cronista nacional, señor De-María.

«El cerro de *Arequita*, situado á unas dos leguas de la ciudad de Minas, al Norte, tiene una cavidad subterránea en la parte Norte, que forma una bóveda de granito semicircular de veinte metros de largo, quince en su parte más ancha, por cinco ó seis de altura. Al fondo empieza á angostarse para dar entrada á una gruta más chica, de unos diez metros, brotando gotas de agua su techumbre. Á la derecha de la entrada de la gruta aparecen tres ó cuatro moles de granito de unas cuantas varas de altura, formando enfilación.» (Isidoro De-María: *Geografía física y política de la República O. del Uruguay.)*

La Playa de la Aguada — El bonito fotograbado que publicamos en esta página, representa la llamada playa de la Aguada, costa ribereña del estuario del Plata, al NE. de Montevideo.

. . . . . .

La playa sirve de desolladero á enormes cascos de embarcaciones inutilizadas por la acción del tiempo ó por algún siniestro marítimo, tan frecuentes en las tempestuosas aguas del estuario. Una barraca contigua sirve para almacenar los destrozados ó carcomidos despojos de los buques.

La playa de la Aguada

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN)

DECLARO, á fuer de imparcial, que no sé si, por temperamento ó por educación, no soy de aquellos militares brutales, un tanto vehementes ó pagados de su posición, que hacen sentir todo el peso de ésta sobre sus inferiores.

Recapacité que sus razones tendría mi ilustre amigo, para cometer su exabrupto, cortándome la palabra por el suceso que relacionaba.

Pasados algunos días, el giro de nuestra conversación versó sobre mi estado social y las circunstancias especiales de mi casamiento. Dejóme el padre Román espaciarme en mis angustias, relatándole mis cuitas y el pesar que me dominaba, por haber dejado desamparada á mi esposa del cuidado de su compañero, no obstante ser todo ello, hijo de su propia voluntad.

A la luz de la luna que reflejaba sobre la cabeza veneranda de mi amigo, noté con extrañeza, una viva vibración en sus músculos; palideció, y sus ojos, adormecidos, de expresión habitual en él, brillaron como ascuas. Tomóme la mano con las suyas convulsas, y con tono un tanto imperativo me dijo:

— General, ha hecho usted mal en dejar sola y desamparada á su joven esposa, siquiera esté acompañada de su anciano padre.

Declaro que quedé un tanto impresionado ante aquella interrupción.

— Y bien, continuó el padre Román la otra noche, ha relatado usted un suceso acaecido en Madrid no hace mucho tiempo, é ignoraba usted, general, que me estaba despedazando el alma; usted no sabía que en la ocurrencia que usted contaba, figuraba yo como uno de sus principales factores. Dios ó mi conciencia hablaron por su boca, recordándome sin duda, que cien años de penitencia no bastarían para enmendar mis errores ó para amortiguar la triste recordación de mis pesares.

Declaro que mi perplejidad, Marcial querido, fué inmensa; por tanto, sin interrumpir á mi interlocutor continué prestándole atención. Éste siguió expresándose así:

— Lo que usted relató, general, al respecto de su vida, me impone el sagrado deber, como amigo y como sacerdote, de contarle á mi vez la que me es propia, para invitarle á la reflexión y ayudarle con mi consejo á evitar, Dios mediante, alguna catástrofe, cual la que empezó usted á referirme noches pasadas.

Yo, como usted, general, fuí también casado y con una inexperta niña, con un sér incauto y vanidoso, educado entre la poesía y las flores, entre el lujo y la nimiedad, y que tenía atrofiados sus sentimientos por libros perniciosos, que hablan al corazón y no á la mente, y acaso también, por el mal ejemplo.

Era huérfana, educada al lado de una tía, cuyas mocedades fueron un tanto escabrosas. Pido perdón á Dios por tener que entrar en ciertos detalles mundanales extraños á mis hábitos y carácter sacerdotales; en fin, general, me casé apasionado de ella, olvidando que la mujer joven é inexperta que se casa, no debe quedar sin amparo y sin el consejo del esposo, que con mucha cautela é inteligencia debe ir formando el corazón de su cónyuge.

Lejos de esto, en lo que á mí respecta, traté de darle sus gustos; su frivolidad era alimentada por la vida ociosa que mi despreocupación y cuantiosas riquezas le proporcionaban. Ni labores, ni música, ni estudio; ningún trabajo físico ó mental la preocupaba; su vida era la de la mariposa tornadiza y voluble; las modas de hoy, las despreciaba mañana, el alhajado de nuestra casa era cambiado con frecuencia, siquiera por otro peor y de no mejor gusto. Saraos, recibos, en fin, toda una vida galante, un continuo loqueo.

Todo cansa, general, mayormente lo vago é inconsistente; de aquí vino el hastío.... y del hastío, amigo mío, — dijo arrebatándome la mano y absorbiéndome en su mirada de fascinado, — viene también la depravación y el vicio.

Distraído yo en mis ocupaciones diplomáticas, — continuó, — la dejaba hacer. Mi fortuna era inagotable para sus desórdenes, que no habían traspasado, no obstante, el orden moral. En ese estado, tuve que partir en una misión diplomática para San Petersburgo. Quise llevarla conmigo. *¡¡Le causaba terror el frío, como á la vuestra el calor de los trópicos!!* — articuló con sarcasmo mi interlocutor.

Lo que en mi ausencia pasó, — rugió el buen capellán, — vos lo sabéis, general, mejor que yo!

La mujer adúltera fué mi *incauta* esposa; el esposo ultrajado y el vengador de su honra, aquí lo teneis presente, bajo *la fa; del réprobo, y bajo la costra sacerdotal.*

Decidme — profirió con rabia, mientras las lágrimas bañaban sus pálidas mejillas — si sacáis alguna moral de mi funesta historia!.....

.....»

Lo que pasó por mi mente, Marcial, lo que dentro de mi cerebro bullía, no hay para qué decírtelo. Maldije en aquel momento de mi malhadado casamiento con tu madre, de mi debilidad é irreflexión, y maldije también de mi suerte impía.

Momentos tuve en que pensé hacer virar la nave con rumbo á España, deshonrando á mi patria y deshonrándome á mí mismo. Pensé hasta en hacer añicos mi cráneo sobre la borda del buque, y quise, por fin, tener el mismo don de ubicuidad, sólo reservado á Dios. El infierno de los celos me quemaba, con fuego latente las entrañas, y si entonces no reventé como una bomba, digo que es muy grande el poder de Dios, para evitar que en la pequeña cavidad de un cerebro, no estallen tantas y tan fieras impresiones.

A partir de aquel momento, era otro hombre; de antes apacible, me convertí en fiero y brutal con mis soldados, y tal era el poder del genio del averno que me dominaba, que quería tener alas para llegar en breve al teatro de la lucha y expandirme en el horror y la matanza. ¡De ahí nacen los genios militares! Ya lo verás más tarde.

....
....

El duque de X... había desaparecido; una fuerte reacción consigo mismo había dejado frente á mí el sacerdote ejemplar, el buen padre Román, el monje castrense, lleno de virtudes y abnegación; todo un hombre de consejo, un verdadero ministro de Dios.

....

— Caramba, esto es muy emocionante,—murmuró todo sudoroso y jadeante el doctor Albert. — Se adivina una gran catástrofe.

— Es muy cierto, doctor; está usted conjeturando muy bien; ¡una gran catástrofe! terrible desenlace ha tenido esa historia! — continuó don Marcial con voz quejumbrosa.

— Veo que esto le será á usted perjudicial; podríamos dar fin á su lectura.

— No, doctor amigo, no cese, por Dios, en ella, pues no quiero ignorar el secreto de mi nacimiento, ni tampoco llevar al otro mundo el arcano de mis desgracias.

— Y bien, así se hará; pero ahora conviene que ambos nos dediquemos al reposo y mañana continuaremos tan interesante historia.

Un poco más tarde se sirvió la cena en el cuarto del enfermo, quien fué en absoluto sobrio. El doctor también comió poco. Estaba, en verdad, afectado.

Le hizo un rato de tertulia á su enfermo, y en temprana hora de la noche, se fué á su aposento.

José M.ª Blanch Codoñer.

(Continuará.)

MUNDANAS

Algo de casa

Por motivo del creciente interés que en el público despierta nuestra revista, y á fin de regularizar su administración, ha resuelto su propietario-director ofrecer su administración general, al activísimo agente y corresponsal de varios periódicos ilustrados europeos, señor Jesús Cubela, persona ventajosamente conocida de nuestro público escogido.

Dicho señor Cubela aceptó de inmediato la propuesta, por lo cual avisamos á los abonados de El Uruguay Ilustrado y demás personas interesadas al respecto, que ha quedado desde luego nombrado administrador general de nuestro periódico el prenombrado señor *Cubela*, que ha establecido la administración de El Uruguay Ilustrado en la *calle de Sarandí, núm. 179.*

Por lo demás, suplicamos á los interesados se sirvan, — para asuntos relativos con la suscripción, publicación de avisos y de material gráfico, pago y cobro de cuentas, — entenderse con el administrador de El Uruguay Ilustrado.

La correspondencia, relativa á la dirección y redacción, el envío de publicaciones y canje y las reclamaciones á todo punto relativas, irán dirigidos al Propietario-Director señor *Blanch Codoñer, domiciliado en la calle Goes núm. 84 (altos).*

Apuntes científicos

Así titúlase un hermoso libro que nos ha enviado el señor *Ernesto Paccard.*

El propio título del libro en cuestión, denuncia la importancia positiva y el material que encierra.

En *Apuntes científicos* se tratan con claridad y erudición algunas tesis y problemas científicos de orden físico y químico, con la base de experimental.

Y en verdad que el autor del enunciado libro demuestra ser un hombre concienzudo y estudioso y poseer el don de la observación, en las difíciles cuan positivas materias que desarrolla en sus brillantes páginas.

Hay en éstas demostraciones inconcusas y experimentos, bien que prácticos, muy notables.

No es, por lo demás, un desconocido para nosotros el señor Paccard, pues que, ocasiones hemos tenido de leer con interés y entusiasmo sus colaboraciones en el importante colega de la prensa diaria, *La Razón*, sobre física y química, en que en verdad es bastante aventajado.

Acusamos, pues, recibo del libro enunciado, deseándole á su autor honra y provecho en sus importantes trabajos.

Creced y multiplicaos

Es asombroso el progreso moral que día á día remarca la vida práctica de nuestro pueblo, quien á sus condiciones de cultura y de bondad ingénitas, su orden económico y sobriedad, agrega ahora su afición á la vida matrimonial, en una progresión pasmosa bien que muy loable, consiguientemente.

De los cuadros demostrativos que nos da el *Boletín Demográfico* que mensualmente publica la Dirección General del Registro de Estado Civil, sacamos datos muy encomiables en pro de nuestro buen régimen económico y moral.

Sigan, pues, por esa florida senda nuestra acción vital y el desarrollo de la vida económica del Uruguay.

Y ya que del himeneo, en relación, hemos tratado, agregaremos que en nuestra sociedad son múltiples los enlaces matrimoniales pactados, al albor de amorosos anhelos, afanes vehementes y risueñas esperanzas.

Y de esta vez han demostrado los cultísimos cuan prácticos porteños, ser los más afectos á la dulce coyunda.

Pero, niñas, mucho cuidado con el pez de agua dulce!

La Vida Nueva

Fresca la tinta y húmedo aún el papel satinado en que se hizo su esmerada impresión, acabamos de recibir un hermoso libro que se dará á la publicidad brevemente, y que lleva por título el de este epígrafe, complementado con el de *Rubén Darío.*

Es de Enrique Rodó, del galano escritor, tan fecundo como castizo, tan discreto estilista como lógico aticista; culto, y crítico severo.

Ocúpase en el prenombrado libro el insigne escritor uruguayo, verdadero literato de la escuela moderna, muy escasos *aquí* y muy contados *allá*, del mérito y valer del eximio poeta centro-americano *Rubén Darío.*

Y es el dicho libro pieza de tal mérito, que puede servir de pauta, no ya al objetivo aparente de la crítica, sino á la literatura misma, en su general concepto.....

Y tales argumentos produce y tales verdades enseña, que el juicio analítico al respecto de *Darío*, por lo concienzudo é imparcial, es tanto como el juicio mismo de los genios que dicta la *posteridad infalible;* la que no engaña, porque es axioma divino la palabra de los tiempos.

Pero, una cosa nos pasa al leer el libro de Rodó, y es, que cual dos luces de distinta potencia, crítico y poeta, vemos oscilar la una en incierta agonía, mientras la otra alumbra y resplandece con fijeza, límpida, irradiante y soberbia.

Representa la una, el latido de un corazón enfermo, la otra vibraciones de un robusto cerebro.

Y entre lo que es y representa el inspirado autor de *Prosas Profanas*, y lo que dice y piensa el genial productor de *La Vida Nueva*, nos quedamos con el que nos habla á la mente y nos enseña el arte y sus reglas.

¿Será que somos *prosaicos* como la época?

Un juicio y crítica merece la obra del literato uruguayo, y nosotros se los prometemos.

Apoyado!

Entre las alegrías más ó menos positivas ó elogiosas que engendra la nueva era de paz y progreso del Uruguay, agrégase á la que produce el buen ministerio formado de selectos sujetos y buenos patricios, una nota que, aunque pobre, entre el estruendo del regocijo, hanos llegado hasta el alma. Ella es, la dada por el diputado señor Blengio Rocca en sesión reciente, hablando de economías *prácticas* y combatiendo los faraónicos desaciertos que amenazaran aniquilar el país y producir el desconcierto.

No hay política posible sin buenas finanzas.

Su acción ordenada y económica es base de moralidad y de progreso. . . . . .

Y bien; estamos con el señor Blengio Rocca; con él y los suyos.

No lo esperemos todo del *Pretorio*; que el excelso *Capitolio* lleve la voz en el gran concierto de nuestra vida económica y política.

Sobre todo, que predique y *dé el ejemplo*.

El aplauso público

Con el tributado por la pública opinión á los señores doctores *Pena, Campisteguy, Herrero y Espinosa, Camps* y general *Castro*, entidades notables, *no politicómanas*, que forman hoy el ministerio que acompañará al señor Cuestas en la anhelada obra de la reparación de la Patria, va el muy entusiasta de El Uruguay Ilustrado, que con estas pequeñas expansiones termina su breve égida política, extraña á su programa.

Si podemos combatir la ingénita modestia ó altivez encomiable de los citados caballeros, haciéndoles retratar en grupo, para lo que nos presta su concurso importante el inteligente fotógrafo señor Fitz Patrick, publicaremos en el próximo número un buen fotograbado, en grupo, de esos honestos y muy ilustres ciudadanos.

Por otra parte, en la colección de El Uruguay Ilustrado encontrarán sus abonados, retratos y biografías de algunos de esos ciudadanos de nota.

Un aplauso á ellos y otro al Jefe de Gobierno por su buena fe y acierto.

Al público, felicitaciones.

La Ilustración Naval y Militar

Entre los importantes impresos ilustrados que se nos envían en canje, hemos recibido el número 10 de esta notable revista bonaerense, que por su material gráfico y el literario y de información, muy escogidos, cuanto por su volumen y nítida impresión, debe considerarse entre las mejores europeas.

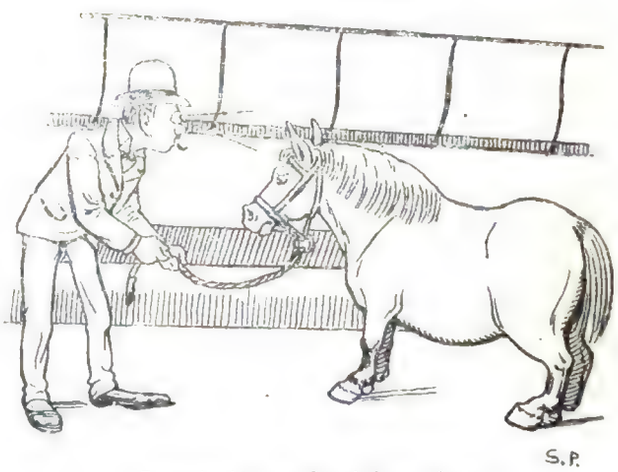
Con gusto sostendremos canje con el colega.

Erratas

Algunas fueron las que se deslizaron en el número anterior próximo de nuestra revista. Fué la causa una indisposición física, tan repentina como sentida, que sufrió el corrector de nuestra publicación, el cariñoso amigo señor Dornaleche, propietario, nada menos, que de la importante casa editora que publica nuestra revista.

Así se explica que El Uruguay Ilustrado, en el citado número, apareciera algo incorrecto. De lo que pedimos disculpa.

REFRANES HECHOS



La solución en el próximo número.

EL URUGUAY ILUSTRADO

Su Dirección está situada en la calle de Goes núm. 84 (altos); su Administración, en la calle de Sarandí núm. 179.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE MARZO DE 1899 — NÚM. 12

SUMARIOS

Texto: — FANTASEOS. — LA MUJER URUGUAYA. — MIRTOS Y FLORES. — PATRIA: PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL, por la Dirección. — EL ARTE CRISTIANO AGONIZA, por Pío Quinto... — VALENTÍN GARAY, por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS. — ATENAS (poesía), por Arturo Reyes. — MUNDANAS, por la Redacción. — LA EXPOSICIÓN FIN DE SIGLO (EL NUEVO TELESCOPIO DE DUSSAUD).

Ilustraciones: — SEÑORITA MARÍA CAROLINA REGULES. — EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. — LOS MINISTROS DE GOBIERNO, DE FOMENTO, DE HACIENDA, DE RELACIONES EXTERIORES, DE GUERRA Y MARINA. — DOCTOR ANTONIO CARVALLIDO. — MODELO DE CARÁTULA DE LIBRO.

FANTASEOS

LA MUJER URUGUAYA

MIRTOS Y FLORES

Á la Sra. María L. de Reyes.

En algo nos debiéramos diferenciar del brutalismo cruel y grosero de las épocas anticristianas y semi bárbaras en que la mujer sólo era considerada por sus atributos carnales y sus bellezas sensuales, y no por la esencia y puridad de su alma, por su selecto concepto, por sus dotes de inteligencia y fino tacto y por sus muchas cualidades morales. El adelanto social y el decálogo de la democracia; las conquistas mil que ha hecho el códice igualitario, del que, como dice el insigne P. Graty, hablando del Evangelio, aún no estamos en la aurora de sus máximas regeneradoras, han emancipado un tanto á la mujer, reconociéndole acciones y derechos de que los *antiguos* la despojaron y los modernos la defraudan.

Señorita María Carolina Regules

Ciertamente que ya ha dejado de ser lo que en verdad era ó constituía en la Roma pagana, que la prodigaba la infame máxima de indecorosa traducción, *Sine Carere et Baco friget Venus;* lo que en la ilustre Atenas, asiento de *una civilización barbarizada,* objeto de lascivia, de que son ejemplares natos las decantadas beldades griegas *Andrómaca, Elena de Medea, Clitemnestra;* — factores de poligamia sucesiva, como nos lo atestigua Telémaco en sus memorables palabras, eternizadas por Homero en su canto primero de la Odisea; lo que en la guerrera Esparta, bestia de fecundación que mata á sus propios hijos cuando no llegan al *enrase* fisiológico del materialista legislador Licurgo, y, en fin, lo que ha sido en las épocas de molicie y corrupción, en la de oro del gran Rey en Francia, de Catalina en Rusia y de Elisabet en Inglaterra, como de los Borgias, en la Ciudad Eterna; sierva en unas, meretriz infame en otras ó descocada cortesana y Mesalina encubierta con el hábito de la ficción.

Y aún así, de su fortaleza y pudor y de su proverbial virtud, reverdecen y surgen ejemplares, como luz celestial, alumbrando la obscuridad de las tinieblas, en las heroicas cristianas que sucumben en el circo por no abjurar de sus creencias ni querer ser mercancía de bazar; y hasta el propio Ovidio encontró entre las *Servilias, Lelias* y *Mesalinas,* la abnegada madre de los Gracos.

Las mujeres son lo que queremos que sean, ha dicho el eminente *Lacordaire.*

En ese concepto, pues, no es noble ni delicado po-

ner ejemplares del mal ante la sublimidad y perfección comunes.

El hombre la educa y el hombre la pervierte! Siempre la fuerza bruta sobre el derecho y la intelectualidad humanos.

Es, pues, en ese concepto que nos sería grato un festival cual el antiguo floral, destinado á premiar la belleza y la virtud de la mujer; la *vis superba formæ* y la hermosura del alma, de esa preciada mitad del género humano, destinada á ennoblecer la vida de por sí agobiante y penosa.

Y si hay días conmemorativos para tal ó cual personaje que murió en olor de santidad, y si los hay con festejos é *ilíadas* homéricas para héroes equívocos, y vivo y muerto el hombre se prodiga á sí mismo fama y gloria é inmortalidad, mal no fuera que le dedicáramos á la mujer, á la *madre del hombre*, un tanto, aunque en mínima parte, de lo mucho que le es dable á sus méritos.

Hasta los mismos atenienses han destinado días y emblemas para premiar el talento y la belleza de la mujer. Seguramente y nada más justo que, los que nos preciamos de civilizados y humanos, reconociéramos lo que en sí encierra ese tesoro de abnegación y martirio que se llama madre, de fidelidad y sublime resignación que se llama esposa y de caridad y grandeza que se llama mujer.

Y si con harto egoísmo la hemos arrebatado derechos que Dios y la Natura le otorgaron; y si defraudamos sus esperanzas en el gran problema del amor, derribándola del pedestal de la gloria á que tiene derecho por sus virtudes morales y por sus dotes físicas; y si la hemos echado del templo sacrosanto donde se inician los sacerdotes de la ciencia y de las aras de la patria, donde se adora la efigie grandiosa que sucede á la divinidad, encarnada en el Creador; si aún la tenemos sumida en la obscuridad del antro y la hemos arrebatado hasta el propio impulso del amor, razón es que al menos reconozcamos sus grandezas en el altar de la gloria.

Y dando libre expansión á nuestros sentimientos é impresiones en pro de la mujer, dediquemos, — antes de dar fin á este nuestro epílogo de fantasía, — unas cuantas líneas á la mujer uruguaya, digna de ser recordada en el consorcio universal, como ejemplar de abnegación y grandeza.

¡A ella! á la sublime mujer de este pedazo de tierra feliz, aún en sus miserias, sobrenatural ante el universal concepto y en que también la humanidad se agita entre la atonía y el marasmo de la concupiscencia social, la sordidez de la avaricia y hasta en el sacrilegio de la burda simonía....

Cantemos, con el poema del amor sublime de la abnegación de Atala, el de la heroica Lucrecia, en los atributos del amor y de la honra soberana.

¡Que son para ella, para la mujer uruguaya, la religión del afecto y el dogma del deber, los grandes y gloriosos preceptos de sus exquisitos sentimientos!

Mucho nos debemos á la mujer meridional del país más poético del extremo oriental europeo; sublime es ella, pero en abnegación, aventájala aquélla, esa flor exquisita que crece en las poéticas riberas del Plata y en las del río de los misterios índicos, la bellísima azucena del carmen poético, sublime hada de las célicas promesas.

La hemos visto, amorosa y esplendente, despreciar los bienes terrenales á cambio de la sonrisa del hombre prometido, y hasta los goces y primicias de la opulenta vida.

No serán *ellas* perfectas, acaso, como no lo son la generalidad de los hombres todos, más ó menos sibaritas ó rudos, y siempre crueles y egoístas, que ni las estiman ni comprenden; mas, con ellos y por ellos y antes que la patria y.... Dios, está para la uruguaya excelsa y magnánima, el dogma del amor. Nosotros, que la hemos sentido en las conmociones supremas debatirse risueña y candorosa, y llena de abnegación en los agobios de la vida penosa, arrullar al compañero y al hijo; al amante y al ser fecundizado por ella, soñar y vivir, reir y llorar, y hasta conmoverse en el último estertor con resignación heroica, para no destrozar las fibras del corazón amado; morir también con estoicismo espartano por una promesa burlada ó á cambio de soñada felicidad, como acaso, también, por mera fantasía.... nosotros sí, sabemos lo que vale ese emporio de belleza y de idealidad.

Y abnegada madre hasta el idiotismo, dar su sangre toda y su existencia finita en honor del amado hijo, y fiel y sublime al jurado amor, menospreciar los halagos de la vanidad mundana; fanática y abnegada por el dogma del amor y la fe jurada en eterno idilio ó en las aras santas del Himeneo, la hemos visto siempre elevarse á las regiones empíreas.

Ésta es la mujer *oriental*, la uruguaya; preciado ejemplar de sensibilidad exquisita.

Muy grato, pues, nos fuera dedicarles á *ellas* flores y mirtos, y que en público torneo se premiara su virtud, su inteligencia y su belleza.

¡Qué honra para el Uruguay! ¡Qué aplausos nos tributaría el extranjero si dedicáramos los juegos florales, — que ya los helenos inauguraron, — en honor del talento y la belleza de la amorosa compañera del verjel uruguayo!!

Paguémosle en honores lo que le debemos en primores y abnegado afecto.....

PATRIA!

EL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

MARZO 4 DE 1899

Excmo. Señor Presidente de la República, Don Juan L. Cuestas

El eminente Laboulaye lo ha dicho: *será el hombre en lo público, lo que fuere en lo privado.*

En este concepto, los seis *hombres* de que nos vamos á ocupar y que retratan los grabados respectivos y las siluetas morales que de ellos haremos, son entidades descollantes y muy capaces de hacer el bien de la Patria, desde que á sus actos preceden buenas intenciones y moral reconocida.

No son tahures, ni expoliadores, ni están afectados de la infecta llaga de la crápula. ¡Son seis hombres honrados!

Tributo encomiable éste para el buen ejercicio de la acción pública en cargos de gobierno.

EL PRESIDENTE

Su Excelencia el actual Presidente de la República Oriental del Uruguay, llámase *Juan Lindolfo Cuestas.* Nació en la ciudad de Paysandú, en los albores de la independencia patria.

Sus comienzos, luego de bien instruído y educado y del buen ejemplo recibido de sus señores padres, modestos patricios uruguayos, de muy recomendables dotes, fueron la dependencia en el comercio.

Pasó los primeros años de su juventud, que lo fueron también de la época turbulenta que siguió á la de la *Guerra Grande,* sirviendo á su partido y á la patria en las filas de la milicia regional sanducera.

Más tarde, y ya en el período álgido de su juventud, vino á Montevideo y.... fué *político*, al modo, desgraciadamente, que lo son los burócratas en las maltrechas democracias americanas.

Sirvió situaciones equívocas y fué factor nada envidiable en gobiernos de fuerza y en sucesos oprobiosos.

Fué Presidente de la Junta E. Administrativa de la Capital, de la Comisión de Caridad, de la Junta de Crédito Público, Director de Aduanas y de Rentas Públicas, Senador, Diputado y Ministro de Hacienda, y en todos los cargos y empleos que ejerció, probó suficiencia y talento, *honradez intachable* y *probidad indiscutible.*

Nota ésta relevante que dice mucho en favor de nuestro biografiado, teniéndose en cuenta que, así como el armiño sale limpio del fango del pantano, así el señor Cuestas salió ileso de las factorías ó gobiernos expoliadores que sirvió en distintas épocas, por su amor á la cosa pública.

Y esto habla mucho en su favor.

Por eso, y por su caudal político y su talento, es que confiamos en que con buena colaboración contribuirá el actual Presidente de la República á levantar á ésta de la postración en que yace.

Dios lo quiera así.

Los demás datos biográficos de nuestro personaje, por lo que respecta á los recientes sucesos políticos, los suprimimos, por ser harto conocidos y por no rozar susceptibilidades.....

.....

Dr. SATURNINO A. CAMPS

Podemos asegurar que hay error en suprimir la última letra de su nombre; no es *Camp:* es *Camps* su apellido de origen.

De este estimado hombre público ya nos hemos ocupado en nuestra revista.

En el número 8 hallarán nuestros lectores la honrosa silueta de impresión que del doctor Camps hemos hecho.

Es una entidad atrayente, de probidad nada común y de muy buen criterio práctico.

Como sus compañeros de Ministerio, pertenece á la clase popular, es decir, á los hombres públicos que, sin agitarse entre las masas, late al unísono su corazón con el de su pueblo.

Es liberal y muy ardiente sostenedor de la Carta Fundamental, que escribieron entre clamores de lucha y chispas de fuego, aquellos hombres honrados y patriotas que alumbraron con los destellos de la luz evangélica la era de las tinieblas y el antro de la corrupción y la barbarie, de una nacionalidad en embrión. Y no eran sino meras partículas del cuerpo social, pero de carne y hueso, sustentados por la savia nacional.

¡Y lástima que *tres cuartos de siglo* después no haya quienes, con más erudición y más talento, sean continuadores de aquellos constituyentes de la Florida, de manos callosas y curtido cutis, que supieron dar á su pueblo un Código que, ni las tablas de Moisés prometieran más bien ni más regeneración para sus pueblos.

Y es que aquellos hombres eran, sin duda, más austeros, más patriotas. Eran todo de la patria y en holocausto de ella daban dinero y hacienda, sangre y vida y hasta el sosiego del hogar.

Así se le sirve á ELLA prodigándola auxilios, no siendo sus hijos pródigos.

MINISTERIO DE FOMENTO

Este Ministerio lo ocupa en la actualidad, con general simpatía y el aplauso público, un profundo estadista, aventajado agrónomo, fecundo pedagogo y sabio hacendista.

Como académico y jurista, es también cosa notable el doctor *Carlos M. de Pena,* de cuyas dotes brillantes y de cuya honestidad proverbial, responden las clases todas de la sociedad que algo conocen lo que son progresos y notabilidades nacionales.

En efecto, ¿quién ignora lo que es y vale ese joven sabio de tan brillante imaginación como erudito concepto?

¿Quién no sabe que él ha sido uno de los apóstoles de la educación común y uno de los creadores de la célebre sociedad AMIGOS DE LA EDUCACIÓN POPULAR?

¿Y quién olvidarse puede de los profundos estudios agro-pecuarios del antiguo Presidente de la *Asociación Rural del Uruguay?*

¿Quién, del hábil financista entre los muy pocos que en la actualidad tenemos, puede trascordarse?

Conocimientos son esos que le hacen á nuestro biografiado hombre de relevantes méritos; casi un sabio por lo profundo de su imaginación y por sus notables estudios hechos sobre *lo práctico y progresivo, sobre lo que no es hojarasca ni retórica, sobre lo que constituye acción positiva en el desenvolvimiento de la riqueza nacional.*

Fomento y hacienda, administración y justicia, es todo lo que necesitamos para ser felices. Es cuanto desear puede un pueblo tan morigerado y culto como el Uruguay, con tierra tan fecunda y de ambiente tan plácido como es límpido y diáfano su cielo!

Mas, hacer una biografía concienzuda, aunque compendiada siquiera, del estadista de que nos ocupamos, no es posible en los breves rasgos del diseño y carácter de nuestros apenas esbozados personajes.

Es material complejo y muy amplio y selecto para estudiarlo en pocos párrafos.

Prometemos, pero de una manera más circunstanciada, hacer conocer de nuestros lectores, en otra ocasión, con el mérito del notable estadista, las infinitas obras de variada materia que ha dado á la publicidad el muy respetable y querido ciudadano oriental, doctor *Carlos M. de Pena*, actual Secretario de Estado en los ramos de fomento y cultos.

contundente polemista. Ha sido director en jefe de algunas publicaciones diarias, de académicas cátedras y de científicas empresas.

Diputado varias veces, es esta la segunda ocasión en que es Ministro de Estado.

Tiene obsesión por la cuestión de la Hacienda pública, y aunque todavía no se ha probado eficientemente, se tienen en él muy fundadas esperanzas.

No decimos á qué partido pertenece, como tampoco

Doctor Don Saturnino A. Camps, Ministro de Gobierno

Dr. JUAN CAMPISTEGUY

Ésta es la entidad política que ocupa hoy la cartera de Hacienda en el Ministerio regenerador formado por el actual jefe nato del Poder Ejecutivo.

Es el doctor Campisteguy un joven de vida moral y práctica, no extraño, sin ser agitador, á las turbulencias y conmociones de la lucha armada. De ello ha dado pruebas en la infausta jornada del «Quebracho», en que fué capitán de un pelotón de ciudadanos armados, que protestaron en los campos de batalla contra los despropósitos de una brutal tiranía, y también á raíz de la situación que creó el homicidio de Arredondo, en que fué nombrado comandante de un batallón de milicia ciudadana.

Es hombre íntegro, muy competente abogado y

de qué campo proceden sus compañeros de gabinete, en razón de que, conociendo lo fútil del *dogma* de los partidos orientales, no queremos tocar tal tema, que nos da hastío.

Basta con decir que Campisteguy y sus ilustres compañeros, como su jefe, son liberales.

Dr. MANUEL HERRERO Y ESPINOSA

En el número 3 de EL URUGUAY ILUSTRADO, nos ocupamos de este notable hombre público del Uruguay, que en el Ministerio actual ocupa la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Resumiendo, diremos que es fecundo escritor y orador político de impresiones soberbias.

Inteligente jurista y muy galano escritor.

Varias veces ocupó la cartera que hoy desempeña, con muy elogiables juicios.

Es á más hombre modesto dentro de su importancia social; muy austero y de trato tan insinuante como cortés.

Una notable figura en lo público y en lo privado.

MINISTRO DE GUERRA Y MARINA

Es el general don Nicomedes Castro uno de los militares más instruídos de nuestra falange veterana.

Honesto, de proverbial severidad y muy afecto al orden y á la disciplina del Ejército. Es un gran ordenancista.

Tiene una foja de servicios notables y una vida privada sin mancha.

Actuó en nuestras luchas cívicas y fué uno de los héroes de la gloriosa campaña del Paraguay.

Ocupó posiciones culminantes en la administración militar, y siempre se distinguió por su amor á la justicia y por el respeto al escalafón militar, de que es uno de sus preconizadores.

EL ARTE CRISTIANO AGONIZA

Sí, el arte religioso da las boqueadas, mejor dicho, es ya un cadáver.

Cada artista que desaparece deja un puesto vacío que nadie llena.

Los pintores del siglo XVII no tuvieron muy dignos herederos en el XVIII, pero aun éstos produjeron obras que podían llamarse cristianas. Menos espiritualistas los de la centuria presente en sus principios, todavía resultaban aceptables. Amanerados y todo, los Bayeu, los Mengs y los Maella, conservaron alguna sombra de mística unción, lo mismo que los Vicente López, los Rivera y los Madrazo. Goya no sintió ya el ideal cristiano. Fortuny, Rosales, Palmaroli, difícilmente se amoldaban á los preceptos de un arte que ya no comprendían. Pradilla, Casado y todos nuestros contemporáneos, ni un solo paso pudieron dar por su escarpada senda. Ahí está esa enorme caja de dulces, ilustrada con cromos, San Francisco el Grande, para demostrarlo.

Las glorias escultóricas de los siglos XVI y XVII se prolongaron todavía hasta principios del XIX, en medio de las mudanzas del gusto que iba predominando en las escuelas.

Salcillo no es Cano ni Roldán; Baglietto, Belver y sus discípulos no son Salcillos, aunque sí buenos imagineros. Páramo no pasó de una regular aptitud; Valmitjana apenas se amolda á la imaginería; Sampsó es, sin quererlo, demasiado profano, y Alcoverro, que aún hace santos aceptables, y quizás sea el último, pues no tiene verdaderos discípulos, brilla más en las estatuas de hombres civiles y en el género histórico que en el religioso; Querol, y toda la falange de los jóvenes, en vano hacen esfuerzos para sostener su fama con obras de carácter piadoso.

Cuando en 1763 la piedad erigió el templo de San Fernando para los Escolapios, apenas pensó en la pintura: toda la preferencia fué para la obra de talla. Once escultores de las Academias de Valencia y de Madrid hicieron á competencia las veinte magníficas estatuas de santos y las de ángeles que aún ostenta esa iglesia, y son ó debieron ser la desesperación de los modernos imagineros.

Vergaz, San Martín, Rodríguez, Adán y el famoso Piquer, de la Academia de San Fernando, lucharon gloriosamente con Pereira, Esteve, Cerda, Ripoll, López y Amich de la Academia valenciana, dejando entre todos una colección de modelos que acaso no podría formarse con todos los buenos que poseen las iglesias restantes de la corte. Aún eran aquellos buenos tiempos para la imaginería en tabla.

En los nuestros, cuando se ha querido restaurar ese acaballado cascarón llamado San Francisco, fué el arte escultórico el preferido. ¿Se comprendía que no estaba para luchar? ¿Optaron los restauradores por la pintura, creyéndola en mejor estado de brillantez? Lo cierto es que ni los muchos cuadros, ni las pocas estatuas, pasarán á la posteridad como ejemplares, si no es de una lastimosa decadencia. Este parangón puesto como ejemplo, dice más que cien disertaciones.

Hablemos ahora de los músicos.

Este divino arte ha tenido desgracia en el cristianismo; jamás los doctores católicos ni los músicos religiosos mismos, pudieron ponerse de acuerdo para definir la música y demarcar sus límites. Á los críticos les ha sucedido otro tanto: no es posible más que asegurar cuáles composiciones son buenas ó malas, según los principios generales del arte, y cuáles suscitan más elevados pensamientos y puras emociones. La religiosidad... eterno enigma sin solución. Si la música de la Iglesia dió mucho al teatro, éste le pagó introduciendo la suya cada vez más perfeccionada en el templo. Quizá puede decirse que las obras más religiosas son las que más participan de la melopea teatral seria, y que los operistas han conseguido más y mejor producir cuando les ha convenido la emoción religiosa, que los músicos eclesiásticos, frecuentemente

más profanos y sensuales que los autores de óperas. Mil ejemplos incontestables apoyarían esta afirmación.

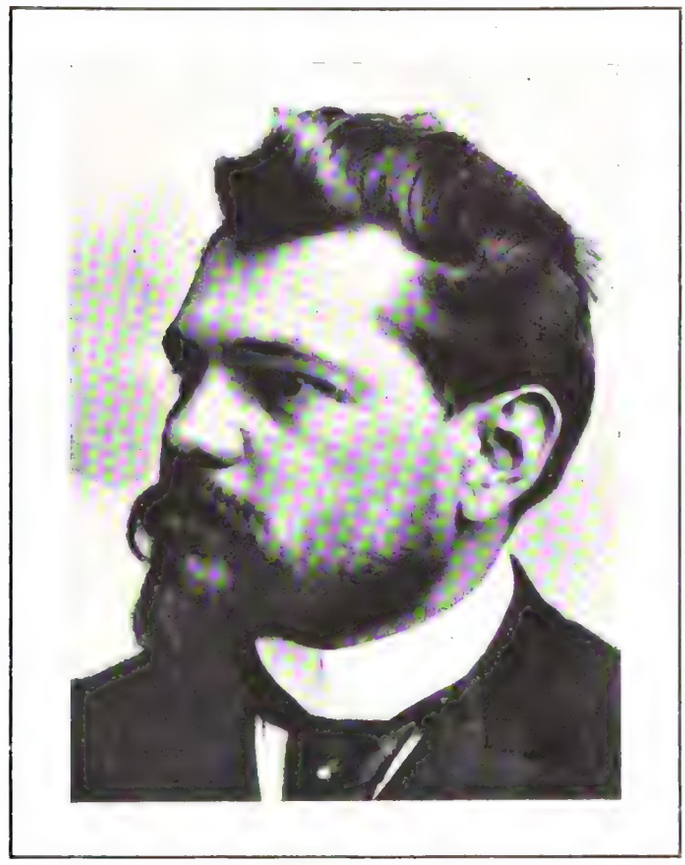
Como quiera, es lo cierto que en el pasado siglo fué considerable el número de buenos músicos, y no menor en la primera mitad del que va á terminar. Nebra, Mercé, Nadal, Andrevi, Oller (padre), Gimeno, Calahorra, Olleta, Arriola, Pradas, el mismo Ovejero, hicieron muy buena música. Eslava, el inmortal Eslava, se llevó al sepulcro el secreto de la música religiosa de altos vuelos, cual la de su *Liberame* y la de la misa en *mi*. Al presente, ni uno solo, exceptuando á Barrera si quisiera trabajar, puede compararse, no al bueno de D. Hilarión, sino al más inferior de los referidos, con ser tantos los lunares de sus obras.

Música sabia la vamos teniendo ya en los templos; música tan religiosa como aquélla, ni la hay ni se vislumbra su reaparición.

¿Y la arquitectura? Este gran arte, el que mayor impulso debe al cristianismo, el que más ha podido penetrarse de su espíritu creando un género, que no un orden, el más aproximado á los ideales severos de nuestra religión, hace ya cinco siglos que va en decadencia, y ahora en lastimosa derrota.

No eran religiosas, pero sí bellas, las creaciones del Renacimiento; la efímera reaparición de las fórmulas clásicas mucho pudo acercarse, cuando menos, á la grandiosidad que pide el templo, mas el barroquismo llegado á los delirios churriguerescos dió con todo ello al traste, y desde su aparición hemos venido, cayendo de error en error, á la anarquía presente.

Ventura Rodríguez era, si no muy correcto, gracioso y elegante; su ingenio sobresalía lo necesario para hacer época; pero ¡ay! lo que es religioso no lo fué nunca, ni aun dentro de lo que pudiera esperarse de las formas que cultivaba. ¡Y ya le quisiéramos en nuestros días!



Doctor Don Carlos María de Pena, Ministro de Fomento

Madrid, por haber empezado á ser algo cuando el arte cristiano comenzaba á no ser nada, nos muestra en sus desdichados templos la realidad de esta decadencia. Entre muchos, todos malos, dos no más casi medianos, sólo uno es.... correcto y bien proporcionado, aunque pequeño, La Encarnación; de los otros, ni uno grande, ni uno bello, ni uno verdaderamente cristiano, y muchos, casi todos, una vergüenza del arte.

Pero sobrevino la manía restauradora del ojival y del bizantino, ¡qué horror! Nada más que despreciables mamarrachos ha producido esa escuela, de la que el marqués de Cubas (Dios le haya perdonado) quiso ser el maestro. Villajos con su Buen Suceso echó en

Madrid el primer borrón; Lázaro lo hizo bueno con su despreciable y loco Beato Orozco; un artista navarro nos dió á San Fermín, gótico al parecer, encajonado en un arca mudéjar; Cubas en el Corazón de Jesús, en el Asilo del mismo nombre, en las dos iglesias de las Ministras, en la de la Guindalera, en las Salesas, en los Ángeles, en las Adoratrices, y no recuerdo si en alguna otra, iba cayendo cada vez más abajo. En la Catedral, cuya idea es de un pintor (Lozano) y cuyo trazado es de Ruiz de Salces, probó su completa insignificancia, y en Santa Cruz, birria de las birrias, lo delirante de su pobre ingenio.

En Jesús de San Martín, otro arquitecto siguió esas fatales huellas: Alvares Capra en la ramplona Cara de Dios y en la Paloma, todavía sin concluir (estilo casi mudéjar), nos llena de asombro á fuerza de errores; un fraile redentorista, en el nuevo santuario del Perpetuo Socorro, no ha sido más feliz, y el que ha construído esa iglesia ridícula de los Luíses (calle del Sordo), en la que todo es absurdo, y cuyos 90.000 duros de coste han casi arruinado á una beata embaucada por los jesuítas, acaba de coronar esta serie de arquitectónicas desdichas, de plagios y de extravíos.

Muerto D. Juan Madrazo, verdadera eminencia del arte religioso, aunque nada tenía de creyente, nadie ha heredado su genio. Repullés, el arquitecto del Real Palacio y autor de la feísima y vulgarota Capilla Protestante (calle de la Beneficencia); Arbós, envanecido por los elogios de una prensa complaciente con su iglesia de Atocha, que más parece una estación de ferrocarril, y otros muchos, no son más que vulgares imitadores de un arte que no pueden comprender. El mismo Aparicio, bastante incorrecto, aunque más afortunado en su templo de Covadonga, y Casanova en la restauración de la Catedral de Sevilla, no son lo que se dice arquitectos religiosos y no llegan á los talones de Madrazo. De arte clásico, hay que decir que ningún arquitecto de los conocidos se distinguió, ni puede hacer en él cosa de provecho ni en el templo ni fuera de él. ¡Bella perspectiva!

Y si de la arquitectura pasamos á las otras artes, la orfebrería, el mobiliario, la indumentaria... todo está muerto y yace en la atonía de la incorrección y del mal gusto, dando tumbos, ya en un arcaísmo inconsciente, ya en novedades insensatas, pero siempre fuera del ideal religioso. ¡Pero arte cristiano! Dicen que llora á Cubas, que al fin procuraba con buena voluntad restaurarlo; más debiera llorar, porque ni aun él, con todas sus deficiencias, tendrá un sucesor digno. ¡Y se habla de restauración católica!

Pio Quinto....!

Madrid.

VALENTÍN GARAY

HÉROE IGNORADO

(EPISODIO)

Al doctor Vicente Ponce de León.

De átomo trocóse en promontorio, de pigmeo en gigante.

Los agobios de su mísera existencia, sin lograr quebrantar su espíritu, habíanle lacerado el alma.

Su imaginación vivaz y su carácter vehemente y sugestionable, le hacían entrever de entre las penumbras de la vida lánguida y errante en que se agitaba, la tétrica visión de la fatalidad, hija de la superstición ó creada por el sino y el acaso.

Perseguido por la cruel desventura, creía verse marcado con el candente hierro de la adversidad con que el hado señala la frente de los míseros, de natural bondad é impresionables, que vagan inocentes por el mundo egoísta y pervertido.

Y en las cavidades de su cerebro caldeado, se forjaban pavorosas imágenes y dilemas siniestros, de un porvenir tan cruel como horrible.... Donde posaba su planta errante, de allí surgía la espina que envenena y el aguijón que taladra las carnes; y el vuelo de su ilusión flotaba sobre las negras crestas del abismo insondable ó sobre las rojas ascuas que inflaman las propias cuencas del antro genesíaco.

Su vida era una agonía inacabable, sin término, con todos los sufrimientos crueles de un fin que se presiente y no se alcanza, de una eternidad penosa, de una dolora suprema, entre deliquios estremecimientos y espasmos....

Sin amigos, ni hogar; sin el pan alimento, ni el de los amores perdurables; sin cariño, ni afecto, ni fe en sus destinos, ni tranquilidad de espíritu, ni sosiego del alma, sólo se esparcía ésta y latía su corazón por un sagrado amor, *¡el amor á su patria!* inconmensurable éste, infinito, indescribible, como el de Leonidas por Esparta, cual el de Guzmán en Tarifa, como el de Pelayo por España.

Pobre átomo, en vida, trocóse en promontorio al dar ésta en holocausto de la patria.

Ya lo hemos dicho: nació pigmeo y murió gigante.

Un episodio más tenía que escribirse con sangre en las páginas rojas de los anales del Uruguay.

La lucha fratricida se iniciaba de nuevo en demar-

cación de sangrientas huellas de devastaciones y desmanes.

Las entrañas de la patria debían ser desgarradas una y otra vez por el Caín aleve y el pretorianismo envilecido.

En la cruenta lucha reverdecerían los lauros del valor épico del indomable uruguayo.

Y unos y otros, ambos bandos; los ciegos y los ilusos ó los hijos de la desgracia,—que harta es, ¡ay! la cierta luz crepuscular que, por entre densos crespones de grisos matices, permite entrever á pequeña distancia seres y objetos, que en cambiantes mágicos, ora se dilatan y se acercan, ora se empequeñecen ó agigantan.

. . . . . .

Era un día otoñal, frío y árido; sobre la costa ribereña del río Negro, ondulante aquélla y escarpada, adivínase la silueta de un puñado de hombres: algunos eran casi niños, otros viejos en demasía, y éstos y aquéllos,

Doctor Don Juan Campisteguy, Ministro de Hacienda

de vestir la librea del esclavo,—con los patriotas indomables, harían proezas mil de valor, en holocausto de la honra inmaculada del guerrero libre y del soldado opreso, del que defiende la integridad nacional y los principios institucionales y del que sólo ampara y protege la omnipotencia del César grotesco ó del ídolo de fango.

No habrá entre los combatientes más nota infamante que la de algún centurio envilecido que profane la inmaculada señera con su aliento de chacal ó con el temblor de sus músculos.

Y, ya lo hemos dicho, las páginas rojas de los anales patrios se abrían de nuevo para anotar otra jornada sangrienta y dura.

. . . . . .

La penumbra matutina apenas daba esa tenue é inapenas átomos de la fuerza y el vigor, é impotentes fueran, por ley racional, para luchar con el monstruo de las garras aceradas.

En efecto, aunque elementos de lucha, eran soldados improvisados al toque de algarada y obedientes al público clamor; pero, si nuevos ó caducos, si de madura ó tierna edad, eran lo bastante para luchar contra el coloso en desigual pelea, porque les asistía la razón y llevaban por lema la enseña del polaco: POR TU LIBERTAD Y POR LA NUESTRA.

—No olvide, cabo Geniza, lo que le tengo recomendado; mire que nos deben andar *aguaitando* esos....

—Sí, ya, Teniente; lo del centinela, ¿nó?

—Eso *mesmo:* que no se descuide, pues tengo *pa* mí que esta misma mañana van á pararnos rodeo, y si son gauchos habrá *boleada* hasta *pa* el *ñandú*.

—De fijo que tienen *pa* eso y más, gente de sobra: pero me *pacce* que les falta ánimo.

—*Güeno, güeno;* sea *ansí* ó no sea, no me descuide la vigilancia.

—Descanse, le digo, Teniente, que, á más del centinela, *cuidao* por el cabo Rosas, he puesto un *bombero* en la copa de un ceibo grandote, que, *anque* sin cáscara, tiene duro el corazón y él solo lo mantiene, como al viejo Villaverde.

—*Siguramente,* muchacho; y muy *prontico* lo verás, si Dios te da vida bastante....

Y, ¡ea! echa un trago y pásale el *chifle* al *tiniente.*

Y así diciendo, el viejo, llamado Villaverde, gaucho de curtida piel, de cano bigote y blancas crenchas, pasaba á su interlocutor una especie de bolsa de cuero crudo, á cuyo extremo llevaba una canilla de ave toscamente pulida á modo de espiche.

Era el aludido cabo Geniza, joven, casi un niño, apenas adolescente; pero en sus modales y en su porte, al revés de la despreocupación y desaliño del viejo, demostraba aquél, por lo acicalado y correcto, pertenecer al oficio, es decir, haber sido soldado regular, desde luego, que en aquella ocasión pertenecía á una columna recién formada de gente irregular, de ciudadanos armados que iban á jugar la vida por su libertad y las leyes venerandas de su pueblo.

En ese estado el diálogo entre el teniente y el cabo, y en que terció por alusión el viejo Villaverde, se hizo general la conversación entre el grupo de gente armada que capitaneaba el titulado teniente, no otro que el héroe de nuestro cuento.

Era éste de estatura baja, bien que musculoso, de tez cetrina y de ojos negros como su ondulante cabello y fino bigote.

Vestía una mezcla de uniforme de militar ciudadano. Pantalón bombacho de paño negro con ribete azul, blusa á la zagala del mismo paño, sin distintivo marcial alguno, y botas de media campana con arabescos. Á la cabeza llevaba un sombrero de fieltro, ancho y de baja copa, que era cubierta por una divisa blanca, distintivo (1) partidista por el que luchara desde pequeño.

No era tanto su entusiasmo de partidario como el que sentía por la patria, á la que en su ofuscación ó por carencia de luces, creía servir, sirviendo á su partido.

Tenían su lógica los razonamientos que *in pectore* se hiciera, y que no eran otros que el recordar su vida agobiante al través de aquella época nefasta en que el Uruguay perdiera su condición de nación regularizada. Él había crecido y educádose entre las penas y aflicciones de los suyos, y aprendido había á maldecir á aquellos menguados gobernantes que hicieron de la patria, patrimonio de sus concupiscencias y maldades.

Sabía que los hombres á quienes combatía habían actuado y sido factores de maldad en aquel período de su vida, conculcando los más sagrados derechos del ciudadano. No había conocido un gobierno, uno tan sólo, que fuera moral, ni honesto, ni liberal tampoco.

Déspotas unos, tiranos otros, liberticidas éstos, expoliadores aquéllos, y todos unos grandes conculcadores del *Estatuto Nacional* y del derecho del hombre.

En su escasez de intelecto, había creído posible y natural otra clase de gobiernos, sin pensar acaso que el mal no tenía divisa, sino que tenía cuerpo y tenía alma: estaba la causa en el maldito organismo de una sociedad descompuesta á fuerza de batirla la opresión y la barbarie.

Él había sido víctima del caudillejo del *pago,* del que tuvo que emigrar para salvar su libertad y su existencia, como salvarla no pudieron su padre y su único hermano mayor, cuyos huesos calcinados sabe Dios dónde estarían, desde que cayeron en el montón del olvido, en una de aquellas hecatombes de que acaso él fuera testigo y actor ó acaso protagonista.

Y el odio á sus opresores maldecidos y su despreocupación por la vida, por aquellla su existencia agobiante y penosa, y más que todo esto, por ese ingénito anhelo que tiene el sublime gaucho por saciarse de libertad y reconquistar su libre albedrío, le habían decidido á prestar su cuerpo á la cruda saña carnicera.

No se hacían él ni los suyos ilusión alguna, pues sabían que no iban á triunfar del enemigo hombre y del enemigo egoísmo que surgía del sibaritismo cobarde de muchos de los suyos.

Contaban las fuerzas enemigas; inmensas, incontables eran, bien provistas de todo, de lo que les faltaba á ellos, un puñado de hombres mal armados, peor municionados, descalzos y sin ropa y ateridos de hambre y de frío. Pero, no importa: *para vivir esclavos,* se dijeron, *vale más morir libres....*

Era de ver la animación de aquel pequeño grupo de hombres de guerra levantándose del duro suelo, pálidos, desencajados y tiritando de frío.

Al rededor de un agonizante fogón, pues que no había permiso para animarle con llama, que podía ésta servir de pista al enemigo, se apretaban y confundían entre sí, unos sentados, otros tendidos, quienes en cuclillas, con el cuerpo doblado, descansando sobre los carcañales.

Pero, eso sí, todos alegres decidores y contentos,

(1) El autor de estas líneas no pretende preconizar á partido alguno: tan sólo se propone elevar el carácter nacional con el recuerdo de episodios heroicos, que á su vez sirvan de viril protesta y de anatema de la opresión.—*Nota del autor.*

saboreando el proverbial *mate amargo* entre gargarito y no de aguardiente de caña, chupadita de cigarro negro ó alguna que otra mascadura de galleta, que uno de los camaradas, muchacho rico, pudo proporcionarse, en una pulpería de tránsito.

É ínterin la conversación se animaba por momentos, el aura se mostraba con su túnica de plata entre celajes rojos.

No se tocó diana ni á *prevención*, por temor á que el instrumento sonoro denunciara la existencia del pequeño ejército. Iban de batida entre dos innumerables ejércitos, y *fuera gran hazaña poder incorporarse á la columna del general caudillo.*

Edecanes y ordenanzas iban de aquí para allá impartiendo órdenes, hasta que muy en breve el nítido gorjear del clarín de órdenes tocó llamada y reunión, al que siguieron otros marciales instrumentos llamando «tropa» y tocando á «rebato» y «botasillas».

—¡Y esto?—preguntó admirado uno de los soldados del grupo.

—Esto, chiquillo, quiere decir que *pongás* los huesos de punta y.... que no te arrugues, *que no hay quien planche,*—díjole al interpelante el viejo Villaverde; y como confirmando sus augurios, tronó en el espacio una formidable descarga de fusilería.

Todos aquellos bravos tornáronse lívidos, no de miedo, al contrario, por la acción refleja del conocimiento que tenían del peligro, que sin vacilaciones ni temores iban á afrontar.

—¡Ea! ¡á formar! Carguen con las *cacharpas* y oído!

Un viva atronador hirió el espacio, al que contestaron con brío y alborozo los soldados del grupo del teniente, no otro que Garay y sus héroes.

—*¡Viva la libertad!* resonó con voz pujante el espacio.

—*¡Viva el Gobierno!* apenas contestara el eco dolorido por tamaña infamia, y muy en breve el choque se produjo, y minutos de comenzado, ya habían rendido la vida los bravos de uno y otro bando, los que mandaba á morir y matar la férrea disciplina y los que eran impulsados por altos designios providenciales.

Mientras tanto, la pequeña fuerza del teniente Garay permanecía en inacción, pero con las armas preparadas, y ya el sol, brillando con fuerza luminosa, alumbraba aquel cuadro de carnicería horrible, aquella fratricida matanza preparada por el que muy en breve sería llevado á juicio de Dios por su caínesca hazaña.

Doctor Don Manuel Herrero y Espinosa, Ministro de Relaciones Exteriores

— ¿Y aquí qué hacemos, teniente? — preguntó todo fosco el viejo Villaverde.

— Esperando.... — contestó resignado y sombrío el interpelado.

— Pues.... vaya otro gargarito, y hasta que no pene, — repuso el viejo empinando su bota y largándosela á su jefe y compañeros.

— «*Aprovéchate gaviota, que no te verás en otra,*» — observó el cabo Geniza á su jefe.

— Vaya.... dejate de *ahuerios*,— observó con severidad el viejo.

El teniente contestó á la alusión con una mueca de desdén.

Muy en breve fué interrumpida la conversación por una brusca irrupción que hicieron varios trotones de guerra, que, cabalgados por diestros jinetes, se presentaron en escena.

— Teniente Garay, lo buscaba.

— Pues aquí me tiene, coronel.

— Necesito de usted y de sus muchachos para una hombrada..

¿Tiene confianza en sus hombres?

— Yo creo, coronel, que todos aquí valemos lo que otro hombre, — respondió con seriedad y fiereza el aludido.

— ¿Y cuántos hombres tiene?

— Unos veinte.

— Pocos son.... ¡canejo!.... pero, en fin, no tengo ni uno más que agregarle.

¿Están dispuestos á morir, muchachos?

— ¡Viva la libertad! — rugieron en contestación aquellos bravos, llenos de fervor patrio é iracundos, embrazando con fiereza sus armas.

— Pues, adelante, y ¡mueran los tiranos! — contestaron con bravura el llamado coronel y los oficiales de su escolta, todos ellos hombres de pelea.

— Síganme, pues, — continuó.

Á los doscientos pasos paró la comitiva junto á un cerro escarpado que dominaba una especie de atajo ó picada que hacía el remanso del río.

— ¡Y cómo se baten! — dijo el viejo Villaverde.

— Y va nuestra la parada! — contestóle con alborozo uno de la escolta del coronel.

— Pues bien, — ordenó éste, dirigiéndose al teniente, — esa gente no ha caído en que nos podía cercar.... ¡Chambones! Cuando pudieron flanquearnos con fuegos encontrados, en líneas convergentes, se nos vienen en columna.... á estrellarse contra las piedras que brotan fuego y que despiden la muerte.

Ahora bien, pueden caer por algún *baqueano* en el error y tratarán de enmendarlo..... ¡Mire, mire, teniente, ahí se vienen! ¿Se anima Vd. á defender este paso? Yo le mandaré refuerzos, — cuando los tenga, — agregó á media voz.

— ¿Que si me animo? ¡canejo!... ¡pre....! ¡fuego en pelotón, muchachos! — rugió con rabia el teniente, y la descarga de los veinte máusers apenas pudo acallar la ruda interjección del coronel X, que mandaba las fuerzas *legales*, al ver el famoso paso defendido y entrever la silueta ruda del otro coronel contrario.

— ¡Pobres muchachos! morirán, pero me darán tiempo para extender mi línea de la izquierda, — observó éste.

— ¡Á caballo! — gritó á los suyos.

— *¡Viva la libertad!* — aullaban aquellos bravos entretenidos en la ruda brega.

— ¡Salud á los héroes! — rechinó marchando con los suyos el coronel revolucionario.....

Y allí, en el riscoso peñascal, rendía su vida, arrebatándola á centenares de sus enemigos! de sus hermanos! aquel grupo de valientes que capitaneaba Garay.

— ¡Viva el gobierno! — gritaba un valiente capitán de las fuerzas legales, que yacía en el suelo con sus dos piernas astilladas.....

— ¡Viva la libertad! — bramaban los de Garay.

Y las descargas se sucedían y el agreste cerro era un abismo, cuyo vértice escupía la muerte con fiereza y crueldad.

De los veinte hombres, sólo quedaban siete, que se multiplicaban en ardor y valentía, supliendo á sus compañeros, cuya muerte vengaban.

Pero, si bravos eran los unos, bravos los otros eran.

Un puñado de asaltantes logró ascender en flanqueo por la izquierda del cerro, que cuidaban Garay y los suyos.

Mas, ¡oh del valor de aquellos uruguayos, que á hierro y puño y á certera puñalada, con guijarros y con la recámara de los fusiles, mataban y mataban y también morían.... pero sin permitir que el baluarte fuera tomado!.....

— Me muero, teniente, — díjole con voz apenada á su jefe el pobre cabo Geniza; — déle este recuerdo á mi *madrecita* querida.... y así diciendo, hizo por entregarle á su jefe una ofrenda ó talismán que en la angustiosa despedida recibiera de su madre.

No alcanzó á entregarla: el supremo estertor dejóle rígido y exánime.

La lucha aún continuó por breves instantes, hasta que por fin el clarín de órdenes del jefe contrario batió retirada.

Los bravos de Garay habían vencido, pero caro costóles el triunfo. De los veinte hombres de que constaba el pelotón, sólo quedaba con vida el viejo Villaverde, que, herido y tendido en el suelo, reía y lloraba, ora por el triunfo, ora por la muerte de sus camaradas.

Y maldecía la suerte impía de haberlo hecho la Madre de Dios tan *retobao*.

.....

Triste y acongojado Garay, sentóse en el peñascal sangriento para descansar de la fatiga y por la pér-

dida de sangre que le producían sus cuantiosas heridas, todas graves.

Era mucho, pero mucho, su valor, é infinito su espíritu inquebrantable.

Mas, estuvo de Dios que de la ruda brega sólo había de quedar un testigo irrecusable, el viejo Villaverde; pues que su jefe también tenía que rendir tributo á la proeza de sangre.

Como soldados automáticos, habían quedado volcados en el suelo y en sus puestos, como testimonio de su valor y del empeño y valentía del contrario, los veintiún hombres de la avanzada.

¡VALENTÍN GARAY! de tu proeza olvidada recojan hoy los tuyos los lauros de la gloria que la posteridad no osará disputarte.

Tuyo fué el triunfo, tuyo y de tus bravos.

General de División Don Nicomedes Castro, Ministro de Guerra y Marina

Una guerrilla enemiga, decimos mal, un débil pelotón de soldados rezagados, al retirarse, muy tarde, del lugar de la brega, disparó con rabia sus fusiles en derechura al « cerro maldito » que momentos antes lanzaba la muerte hacia los suyos; pero, ¡suerte villana! que no una, varias de sus balas traidoras hicieron blanco en el cuerpo del fatigado vencedor, quien, dando una vuelta sobre sí mismo, cayó junto á los cadáveres de los suyos, al grito supremo de « *¡¡ madre de mi alma !!* »

Cuando se hizo el reconocimiento del campo amigo n los albores del triunfo, se vió aquel rojo *spoliaum* de carne de la patria.

El jefe audaz que comprometiera la vida de aquel puñado de valientes en aquella refriega dura, recordó por mucho tiempo, que los héroes de la famosa picada fueron factores principalísimos de la victoria que laureara sus sienes.

¡Que el Dios de los destinos de la patria no permita tales desastres!

¡Que la paz y la bienandanza coronen los esfuerzos de los bravos que lucharon por la libertad y la honra de la nación uruguaya!

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Marzo de 1899.

NUESTROS GRABADOS

La niña María Carolina Regules. — Es un emporio de gracia infantil y de juvenil donaire, de ingenuidad y donosura, la gentil niña *María Carolina*, hija del magistrado doctor Wenceslao Regules.

Vimos en el álbum de la familia el retrato de la preciada niña y lo solicitamos desde luego con ahinco y hasta con pertinacia rayana en obcecación, para reproducirlo en artístico fotograbado, como exposición de objeto artístico y selecto.

Doctor Antonio Carvallido

Es la niña *Maruja*, ó *Carola*, que con ambos distintivos mimosos se la nombra en familia, delicada sensitiva apenas mecida por el aura de tierna primavera, capullo en flor aprisionado en su corola; apenas cuenta doce años, y si bien es una damita en embrión, es positiva beldad por su original hermosura.

Sobre todo, lo que más nos admira de la preciada niña, es su gracejo y gentileza, con la gracia y donaire de las hijas predilectas del Darro ó el Genil, sin duda, también, de este bello pedazo de cielo americano.

Doctor don Antonio Carvallido. — Tipo selecto de nuestra juventud dorada. Dulce y atrayente, de esmerado trato y muy correcto porte, es el médico uruguayo doctor Carvallido uno de los facultativos jóvenes más aprovechada.

Cursó y recibió el título de médico el año 1888 en la Facultad de Montevideo, en cuyo año y luego de doctorado, partió para Europa á hacer práctica en los grandes anfiteatros de clínica del *gran mundo*.

Fué discípulo de *Guyón* y *Fournier*, y luego de practicar con ellos por largas fechas, partió para España, Italia é Inglaterra en demanda de más conocimientos y de otras curiosas investigaciones.

Fué en Montevideo profesor de *química* y muy recientemente ocupó en política un cargo relevante. el de *Consejero de Estado*.

El Telescopio Dussaud. — Recomendamos á nuestros lectores que el croquis y descripción de ese hermoso invento que publicamos en la página 184.

ATENAS

Moja en el cielo su pincel Apeles,
blande Pericles el invicto acero
y Sócrates medita, y canta Homero,
y vida le da al mármol Praxiteles.
Estrofas y buriles y pinceles,
son de sublime inspiración venero
y al morir se reparte el mundo entero
como santas reliquias sus laureles.
Al través de los siglos se levanta
su dorado esqueleto aun en la cumbre
en que nos llena su esplendor de escombros;
que fué su gloria inmarcesible y tanta,
que aún fulge viva su radiante lumbre
como un sol inmortal en sus escombros.

Arturo Reyes.

MUNDANAS

De su autor el inteligente educacionista y pedagogo don *José H. Figueira*, y de sus famosos editores señores Dornaleche y Reyes, hemos recibido con galana dedicatoria el *Libro segundo de lectura y ortografía elemental* titulado *¡Adelante!*

Modelo de carátula de libro

Como en otra ocasión, repetimos, que el libro en cuestión, como obra de texto para la enseñanza de los niños, es lo mejor que hasta el presente se ha imaginado y dado á luz.

Libro segundo es de una serie que tiene ya en prensa el inteligente educacionista, y, como decimos, es la última palabra en el género.

Nítidamente impreso, ostenta en su primera carátula un hermoso fotograbado que representa gráfico y selecto grupo de niños, que sugestiona y halaga.

Nos hacemos un deber en publicar el hermoso grabado á que nos referimos. Tenemos entendido que los modelos de los simpáticos niños representan á la hermosa prole de nuestros amigos don José A. Fontela, don Juan Dornaleche y señor Fillat.

El libro en cuestión, ha comenzado por causar una revolución entre el cuerpo docente.

Refranes hechos

El grabado que pertenece al número 11, anterior, de este título, tiene la solución siguiente: *La vista del amo engorda el caballo.*

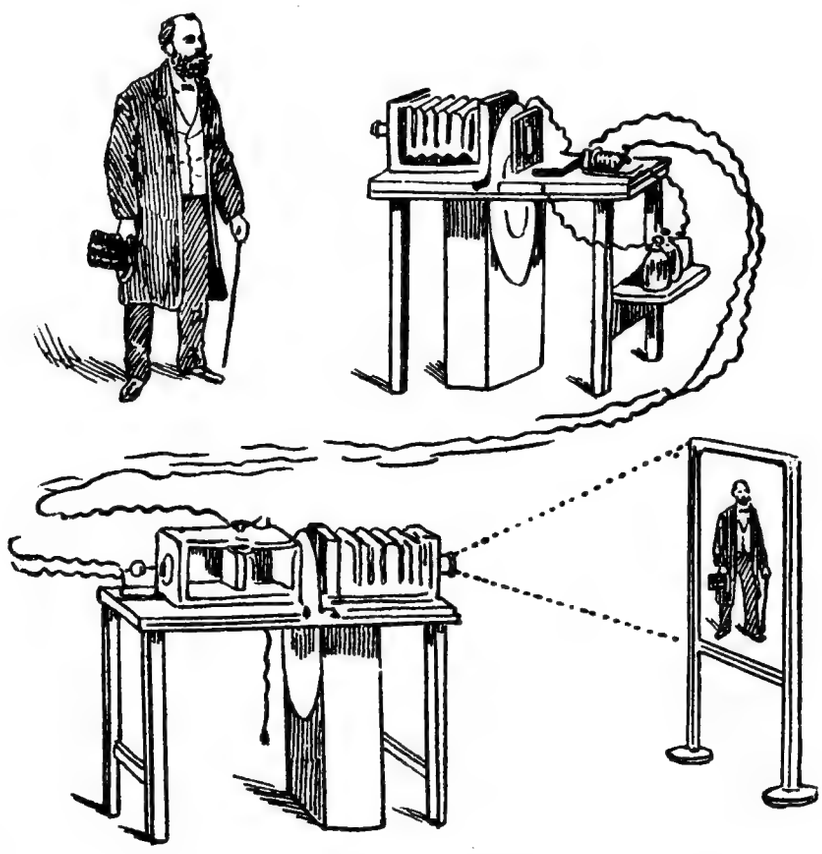
LA EXPOSICIÓN DE FIN DE SIGLO

Abrimos desde hoy una sección gráfica y de información para ilustrar á nuestros lectores sobre los adelantos é inventos que se exhibirán en la Exposición Universal de París, que tendrá lugar en el año 1900.

Ya tendrán nuestros lectores conocimiento del *telelectroscopio* de Szezepanik, ingenioso mecanismo mediante el cual se promete desplegar á nuestra vista las escenas remotas, arrancando con mano audaz el velo que interpone la distancia. El telelectroscopio permitirá á los habitantes de Nueva York ver reflejado en una pantalla lo que está pasando en Chicago, y hasta en otros puntos más remotos. El inventor pretende que el aparato se podrá agregar á un teléfono ordinario, y será posible ver, lo mismo que hoy se oye, á través de un alambre. Un norteamericano, Hummell de apellido, ya ha telegrafiado dibujos ó grabados que se han reproducido con éxito admirable en el *Herald* de Nueva York. No se trata ahora, sin embargo, ni del telelectroscopio de Szezepanik, ni del práctico procedimiento de telegrafía pictórica realizado por Hummell. Vamos hoy á llamar la atención de nuestros lectores hacia el invento ingenioso de un francés, ansioso de dejar bien puesto el nombre de su patria en esta competencia científica que constituye una de las coronas más gloriosas del moribundo siglo en que vivimos.

Como hombre de ciencia, no es del todo desconocido el ilustre Dussaud. Su microfonógrafo ha sido una verdadera bendición para los sordos, y el nuevo invento á que nos vamos á referir, goza de la aprobación de la Academia de Ciencias de París, en donde se ha exhibido y ensayado privadamente.

Creyendo que la electricidad, en sus varias corrientes, así como puede reproducir el sonido á grandes distancias, puede también reproducir la luz y la sombra, M. Dussaud llevó á cabo una serie de experimentos con el selenio, que se halla dotado de la peculiar propiedad de oponer más ó menos resistencia al paso de la corriente eléctrica, según sea la cantidad de luz que sobre él se arroje; y su instrumento, á que se ha dado el nombre de «Telescopio de Dussaud», se exhibirá públicamente por primera vez en la próxima Exposición de 1900.



Exposición Universal de París que tendrá lugar en 1900.—El Telescopio de Dussaud

Consiste el instrumento en una cámara, con una pantalla giratoria colocada al extremo opuesto de la lente. Esta pantalla opera por medio de un movimiento de reloj, y se halla provista de pequeñas perforaciones dispuestas en forma espiral. Detrás de todo esto se halla un sistema ó serie de capas de selenio en comunicación con una batería, cuya corriente las atraviesa, lo mismo que al circuito primario de la bobina de inducción. Gracias á esta disposición, podrá el observador ver sobre una pantalla, en la estación receptora, la imagen exacta producida en la cámara del transmisor.

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.º DE ABRIL DE 1899 — NÚM. 13

SUMARIOS

Texto: — LÓGICA Y MUJER, por la Dirección. — LA MUERTA (cuento), por Guy de Maupassant. — VANITAS VANITATUM.... (poesía), por José Salvador de Salvador. — LUIS QUEIROLO REPETTO, por Carmín. — NUESTROS GRABADOS, por la Dirección. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — SUTILEZAS DE POLIUTO. — MUNDANAS, por la Redacción. — ADUANA LITERARIA.

Ilustraciones: — CORONEL DON JUAN BERNASSA Y JEREZ. — JOSÉ E. RODÓ. — ANGELINA LÓPEZ DE AURIBERT. — GENERAL JOSÉ GERVASIO ARTIGAS, PADRE DE LA PATRIA. — ESTUDIO DE PINTURAS DE QUEIROLO REPETTO. — DIBUJOS DE PÍNDARO. — REFRANES HECHOS.

LÓGICA Y MUJER

(PARA LAS DAMAS)

LA Universidad de Berlín acaba de conferir por primera vez el título de doctora á una señorita llamada Elisa Neumann.

La ceremonia de la colación revistió un carácter imponente.

El gran *hall* de la Academia rebosaba de concurrencia, y la aparición de la joven doctora fué saludada con una salva de aplausos.

La tesis de la señorita Neumann versaba sobre «la lógica en la educación de la mujer». En el discurso que pronunció en defensa de su tesis, la joven doctora censuró la ausencia de la lógica, esta base de todas las ciencias del programa escolar en los colegios de niñas, y combatió el sistema vigente, que consiste en enseñar á las jóvenes, axiomas, sin darles á conocer su explicación científica y racional.»

Los parágrafos que anteceden, que son tomados de una importante revista extranjera, nos dan motivo y sírvenos de pauta para la disertación sobre el tópico *lógica y mujer*, que vamos á desarrollar.

. . . . . .

Opinamos como la doctora berlinesa; carece, en efecto, de lógica, de esas preciosas nociones de la ciencia práctica, como también del estudio complejo de la vida en acción, esa hermosa mitad del género humano, la estimada compañera del hombre.

Coronel D. Juan Bernassa y Jerez

Y carece de esos conocimientos tan necesarios para su vida orgánica como para su vida moral, no por propia despreocupación ni por sus actos de rebelión característicos, sino sencillamente porque aquel su compañero y... señor, no se los quiere dar, por egoísmo.

Y ciertamente que su criterio é intelecto no son menores ni de peor especie, según los más famosos fisiólogos, que el criterio é intelecto del soberano del mundo.

«Así mismo, dice el fisiólogo Alibert, las he conocido muy estudiosas y asaz expertas, pero discretas y lógicas jamás: todas ellas carecen de lógica y razón y de las meras nociones de esa filosofía deductiva de que fluye la verdad.»

¿Por qué ello? nos preguntamos nosotros, á nuestra vez, como la señorita *Neumann*.

Por la falta de plan de estudios, precisamente, para que desde el aula viniera sabiendo lo que es la vida y lo que á sí misma se debe, para su relativa emancipación y propia estabilidad.

Se le enseñan á la mujer, aquí y allá, en las naciones donde más adelantada está la instrucción pública,

ciencias difusas, y á resolver problemas extraños á su organismo físico y á su organismo moral; estudios complejos cuanto ociosos, que le atrofian los sentidos y le embotan el entendimiento, con peligro de convertirla en una marisabidilla tan huera como envanecida. A la carencia de nociones de la complicada ciencia, que por la limitación de enseñanza queda de ella en sus dinteles, se la convierte en mojigata, enseñándole, no la ciencia del dogma ni su filosofía y moral, sino simples fantaseos y divagaciones catequísticas.

Misticismo ó laicismo. Se sufre un error craso con esos sistemas de educación, en cuanto respecta á la mujer, en los pueblos adelantados cual en los pueblos ignorantes.

«*Rari nantes in gurgite vasto.*» Raros navegantes en vastísimo piélago, dice con ironía un sabio dialéctico moderno hablando de esos difusos estudios á que se obliga en el aula moderna á la mujer.

El doctor Fonssagrives, madame Campán, Herder y el mismo Aimé Martin, cuyas ideas un tanto místicas en unos ó de sí exageradas en otros, declaran empero de consuno todos, no estar conformes en la carencia de plan, de lógica y práctica para la educación de la mujer.

Platón, en su «República», afirma que «las almas mejores se hacen las más depravadas á carencia de un plan de educación que les enseñe con lógica y experiencia la verdad práctica que á su criterio y discernimiento puedan alcanzar.»

Montaigne se queja de la falta de plan y de buena lógica en los estudios de la infancia-mujer, diciendo: «no se trabaja más que en llenar la memoria, y se dejan vacías su inteligencia y su conciencia.»

Fenelón dice, hablando de la curiosidad pertinaz de la niña-mujer, «*que es necesario se aproveche ese don de investigación, no entorpeciéndola, sino facilitándola paulatinamente con método y lógica.*» Naturalmente que dentro de lo discreto y lo moral.

Pero he aquí que el dogma le cohibe en su enseñanza, sobre higiene práctica, á la mujer, el conocimiento de parte de lo que le es propio y debe necesariamente saber.

De ahí sus limitadas facultades, de ahí su carencia de lógica y razón ante los problemas mismos de su existencia física y de su desenvolvimiento moral.

Et pour cause su estancamiento intelectual?....

Es un error y error craso, ya lo hemos dicho, el no darle á la mujer más lata instrucción y el posponerla como *cosa* ó mito, ante el problema humanidad.

Hasta el propio *sánscrito*, el Código de Manú, según el historiógrafo César Cantú, establece en estos términos la tradición bíblica: «*El hombre y la mujer forman una sola persona.*» Vale decir, son iguales.

Nuestros Libros Sagrados y la palabra revelada no difieren del Código de Manú, del *Manava-Dharma-Sastra* del dogma índico.

É intencionalmente invocamos textos, autores y hasta hacemos referencia de épocas remotas, para demostrar que, hasta de antiguo se reconoce el derecho de la mujer á ser mejor juzgada y mejor educada también.

Huelgan las razones que los moralistas y pedagogos aducen en pro de las doctrinas sustentadas por la doctora berlinesa á que nos vamos refiriendo, bien que ante esas razones de verdadera lógica precisamente, se anteponen otras.... del mismo orden que las que derivan y provienen de añejas edades.

Ya lo hemos dicho: los místicos, por lo peligroso que, según ellos, es el que la mujer descubra el velo de la deidad ciencia, que para ellos es verdad *torpeza*, ó verdad *herejía;* los otros, los libre-pensadores, que no son menos dogmáticos que esotros de las bárbaras sectas, también ven peligro en que la mujer sepa lo que ellos.... y aprenda á conocerles; todos se complotan contra el débil ser, para convertirle, unos, en cosa *bella*, pero cosa al fin, y otros, más prosaicos, en bestia de carga.

Porque la verdad es una: si la mujer, con su pertinacia y osadía, con su influencia moral y sus atracciones físicas llegase á corromper al gran sacerdote del dogma y alcanzara á destruir la alcancía de barro en que se guardan los sacros misterios, de creer es que el sectarismo pagano y la religión genesíaca acompañaran en su caída á esotros dogmas de los catecismos adversos, que diz son *razonados*, pero que en verdad tan sólo son basados, como la ley del Corán, *en la del más fuerte.*

Hace tiempo que la mujer carece de lógica en las primicias del aula, pero la tiene y bastante, á falta de la educativa, para discernir como madre y como esposa, como amante y.... como átomo social, el cual átomo surge del suelo y se eleva por los aires para al suelo caer por propio impulso; burbuja que al mero soplo del ambiente social flota en el espacio y en los aires se evapora. Barrena que taladra las paredes del hogar á beneficio del sectarismo; martinete que despedaza el arcano de la familia á beneficio del doctrinarismo pernicioso; piqueta demoledora alentada por el diablo-mundo á beneficio de sus puerilidades; bola de jabón, por fin, soplada por el viento que nace en las cavidades hueras del egoísmo hombre, y del egoísmo vanidad y soberbia.

Y decimos que, á falta de lógica *escolar*, posee raciocinio discreto la madre-mujer, por serle indispensable para juzgar de la injusticia del dogma social al arrebatarle á su amado ser; carne, fibras todas de su corazón afectuoso ó al hacerle siervo del *soberano* ó del *ídolo* al que ella ama y quiere como cosa *suya*, como

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Rígido como un Catón,
Posee la fuerza de Anteo,
El valor de un Filisteo,
La moral de un Fenelón.

De *Rubén Darío* es autor,
Libro que eleva á los cielos
Al vate de altura y vuelos,
Al preciado ruiseñor.

En ello recibe loor,
El bardo americanista,
Del uruguayo aticista,
Galano y culto escritor.

entidad fuerza, como individualidad soberbia, como hombre libre.

. . . . . .

Y he ahí por qué los pedagogos disertan, sin base, con buen ó mal fin, sobre la innovación de la pauta educativa, pero sin haber voluntad bastante para hacer de la mujer otra cosa que ente sin luz, sujeto sin razón é individualidad sin lógica.

Y es tal y tanta la perversidad nuestra como hombres, que nos causa irrisión, ó aparentamos de ella, por propia seguridad, todo lo que se relaciona con el tema ligeramente esbozado.

La misma revista científica de que hemos entresacado los primeros párrafos de esta sana disertación, termina los comentarios sobre el discurso de la doctora berlinesa con estas frases chocarreras y de mal gusto:

«Estas declaraciones provocaron el entusiasmo de los estudiantes jóvenes y sin experiencia de la vida práctica. Las personas de cierta edad que presencia-

ban la ceremonia, manifestaron, en cambio, su desaprobación por las ideas expuestas por la joven doctora.

—Mi Gretchen, —dijo un médico,—no necesita de lógica para hacer valer su opinión. No hay lógica más persuasiva que su enojo, para imponerme sus gustos y caprichos.

—¡Mi suegra con lógica!—le interrumpió un caballero que estaba á su lado—me causa horror el pensarlo!

Son pocos, en efecto, los que comparten la opinión de la doctora Neumann acerca de la necesidad de enseñar lógica á las mujeres.

Al contrario, todos están convencidos de que el poder del bello sexo estriba precisamente en su falta de lógica, y no hay quien desconozca la influencia de las mujeres, á pesar de su educación, tan criticada por la joven doctora berlinesa.»

Lo de siempre, la mujer-sujeto, pero sin libre albedrío.

Y después hable el Génesis, y hable el Sánscrito, y la misma ley del argirócrata moderno, adorador otrora de la Diosa Razón en los albores de un siglo que empezó mejor que acaba.

La mujer es la compañera del hombre.—Ambos son iguales en atributos y LOS DOS SE COMPLETAN! Sarcasmo de la vida práctica!

LA MUERTA

(CUENTO)

Con toda el alma la quise, con toda la fuerza de mi corazón y de mis sentidos. ¿Por qué se ama? ¿Por qué un ser, una idea penetra en nuestra alma, se apodera de nuestros sentidos hasta el punto de no tener más que su imagen delante de nuestros ojos, un solo pensamiento en el cerebro, un deseo en el corazón, un nombre que repetimos sin cesar, y que subiendo á nuestros labios desde el fondo del alma, como el agua de un manantial, murmuramos á toda hora, en todo momento con la monotonía de la vida, la tenacidad de la pesadilla y la dulzura de la plegaria?

No he de contar nuestra historia; el amor no tiene más que una, siempre la misma. La conocí y me enamoré de ella: ¿qué más?

Durante un año viví á su lado, entre sus brazos, sus caricias, su mirada, sus ropas, sus palabras, su inmensa ternura; envuelto, sujeto, preso, dominado por cuanto se relacionaba con ella de tal manera, que no sabía si era de día ó de noche, si hacía calor ó frío, si estaba muerto ó vivía en la tierra ó en otro planeta.

¡Y de pronto murió! ¿Cómo? ¡No sé, no sé!

Una tarde llegó á casa calada hasta los huesos: la lluvia la había sorprendido en la calle; al día siguiente tosía; al otro mal; al cabo de una semana tuvo precisión de guardar cama. ¿Qué pasó? No sé. Los médicos entraban, la reconocían, aplicaban el oído á su pecho, escribían, se marchaban; traían medicinas, una mujer se las hacía beber; sus manos ardían, su frente quemaba cubierta de sudor, su mirada brillaba con resplandores de tristeza y espanto; la hablaba á veces, respondiéndome apenas. ¡No sé más, no sé más, todo lo olvidé, todo, todo! ¡Por fin murió! ¡Oh, bien me acuerdo de su último suspiro, tan débil, tan lento, el último!...

Luego vino un cura que decía estas palabras: «su querida», y le eché, le eché de mi casa porque me pareció que la insultaba estaba muerta y nadie tenía derecho á decirlo, ni siquiera á saberlo. Al poco rato vino otro muy bueno, muy dulce, trataba de consolarme y lloraba conmigo hablando de ella. Me llamaban, me consultaban mil cosas referentes al entierro... ¡No sé más, todo lo olvidé, todo menos el momento en que la metieron en la caja, el ruido horrible de los martillazos cuando la encerraron para no verla más! ¡Qué dolor, qué horrible dolor!

¡Luego la enterraron, á ella, Dios mío, á ella, en aquel obscuro agujero! Ví gente á mi alrededor, amigos que me abrazaban, que me decían algo que sonaba en mis oídos como un runrún confuso; y me escapé, huí como un ladrón, andando, corriendo mucho tiempo, mucho, á través de unas calles obscuras y desiertas. Sin saber cómo me encontré en mi casa. Al día siguiente salí para un viaje.

Ayer volví á París. Cuando me encontré de nuevo en mi cuarto, en nuestro cuarto, ví nuestra cama, nuestros muebles, la casa donde ella vivió, llena de todos los recuerdos que tras sí deja un sér, apenas muerto; el dolor, el horrible dolor de los primeros momentos se apoderó de mí y estuve á punto de tirarme por la ventana.

No pudiendo estar más tiempo en medio de tantas cosas, de aquellas paredes que la habían abrigado, que debían conservar en sus imperceptibles rendijas mil átomos de ella, de su carne, de su aliento, de su voz misma, salí á la calle huyendo de aquel espantoso martirio. Al abrir la puerta mis ojos tropezaron con el gran espejo de la antesala que ella había hecho colocar en aquel sitio para examinar los últimos detalles de su *toilette*. Allí nuevos recuerdos me asaltaron, y parado enfrente de aquel espejo que había reflejado su imagen querida tantas veces, tantas, que debiera guardarla en el fondo, me sentí aprisionado por una atracción misteriosa, sin poder apartar los ojos de aquel cristal plano, vacío, profundo, que en otro tiempo

la había contenido toda entera, la había poseído como yo mismo.

¡Dichoso el hombre cuyo corazón es como un espejo donde resbalan y se borran todos los reflejos; olvida cuanto ha contenido; cuanto ha pasado por delante de él; cuanto ha contemplado en medio de su afección y de su amor! ¡Cómo sufrió, Dios mío!

Salí, y sin saber cómo, sin desearlo, sin darme cuenta, me encontré en el cementerio, delante de su tumba: muy sencilla, una cruz de mármol y unas cuantas palabras. «Amó, fué amada y murió». ¡Y ella estaba allí, mi alma entera, mi alegría, podrida; qué horror!

Allí, con la frente apoyada en el suelo, llorando, sollozando, con el corazón transido de dolor, estuve mucho tiempo, mucho, hasta que empezó á caer la noche.

Entonces un deseo loco, un deseo de amante desesperado se apoderó de mí; quise pasar la noche á su lado, la última noche llorando sobre su tumba.

Pero me verían, me echarían: ¿qué hacer? Marché á ocultarme en cualquier parte, vagando por la ciudad de los desaparecidos. ¡Qué pequeña es al lado de esta en que vivimos! Nosotros necesitamos grandes casas, amplias calles, mucho sitio, mucho espacio para las cuatro generaciones que al mismo tiempo ven el sol, beben el agua de los manantiales, el vino de las viñas y comen el pan de los sembrados. Y para todas las generaciones de los muertos, para la inmensa escala de la vida que desciende casi hasta nosotros, nada, casi nada, un poco de tierra. Ella los recoge, el olvido los borra.

Al final del cementerio habitado, percibí el cementerio abandonado donde los carcomidos cadáveres acaban por mezclarse con la tierra y con el sol, donde hasta las cruces se pudren. Aquel triste y solitario paraje lleno de flores silvestres, de cipreses vigorosos y negros, parecía un jardín soberbio de vegetación exuberante como abonado y nutrido por carne humana, y allí solo, bien solo, me escondí entre las robustas ramas de aquel sombrío y siniestro bosque.

Cuando la noche se hizo muy obscura, salí de mi escondrijo y me puse á marchar dulcemente, con pasos lentos y sordos, por aquella tierra llena de muertos. Erré mucho tiempo sin encontrar su tumba: los brazos extendidos, los ojos desmesuradamente abiertos, tropezando en las tumbas con los pies, con las manos, con las rodillas, con el pecho, con la cabeza misma, sin encontrar jamás la codiciada tumba. Tocaba, palpaba como un ciego que busca su camino, palpaba las cruces, las piedras, las verjas de hierro, las coronas de flores ya ajadas, leía los nombres con los dedos, pasando y repasándolos por encima de las letras.... ¡Qué noche, qué horrible noche; y sin encontrarla ¡Dios mío! y sin encontrarla nunca! En medio de aquella obscuridad, sin luna, sin reflejo alguno de luz, ¡qué miedo! ¡Qué espantoso miedo en aquellos estrechos senderos entre dos hileras de tumbas; á la derecha, á la izquierda, delante, detrás, á mi alrededor, por todas partes tumbas, siempre tumbas! Loco, horrorizado, negándose mis piernas á sostenerme, me senté sobre uno de aquellos sepulcros, escuchando distintamente los precipitados latidos de mi corazón.

De pronto oí otra cosa. ¿Qué? Un ruido confuso, inexplicable, desconocido. ¿Salía de mi cabeza, enloquecida, de la noche impenetrable, de la tierra sembrada de cadáveres humanos? Yo escuchaba, escuchaba sobrecogido por el miedo. ¿Cuánto tiempo estuve así? No sé. Estaba paralizado, ebrio de espanto, decidido á gritar, dispuesto á morir. De repente me

BELLEZA PARAGUAYA

Sra. Angelina López de Auribert

pareció que la losa sobre la que yo estaba sentado se movía: sí, se movía como si la quisieran levantar. De un salto me eché sobre el sepulcro de al lado y ví, sí, ví la piedra que se levantaba hasta ponerse completamente derecha, y el muerto apareció: un esqueleto desnudo que se sostenía sobre su espalda encorvada. Yo lo veía, lo veía tan claro que á pesar de la obscuridad de la noche pude leer sobre la losa este epitafio: «Aquí reposa Jacques Oliván, muerto á la edad de 51 años; amó á los suyos, fué honrado, bueno y murió en la paz del Señor.» Mientras tanto, también él leía las cosas escritas en la losa: después cogiendo entre sus descarnadas manos una piedra pequeña y aguda se puso á borrar con cuidado aquellas letras; y borraba, borraba lentamente, mirando con sus ojos vacíos el sitio en que estuvieron grabadas. Luego con la punta del hueso que fué en otro tiempo su dedo índice, escribió en letras luminosas, como esas líneas que se trazan en un muro con una cerilla, y que fosforecen en medio de la noche: «Aquí reposa Jacques Oliván, muerto á la edad de 51 años; apresuró con

sus disgustos la muerte de su padre á quien deseaba heredar, torturó á su mujer, atormentó á sus hijos, engañó á sus amigos, robó lo que pudo y murió miserable.»

Cuando hubo terminado y mientras contemplaba inmóvil su sombra, ví que todas las tumbas estaban abiertas, que todos los cadáveres habían salido y borrado todas las mentiras escritas por sus familias en la piedra funeraria y escrito en letras luminosas la verdad. Y allí todos habían sido los verdugos del prójimo, rencorosos, vengativos, deshonestos, hipócritas, mentirosos, calumniadores, envidiosos: habían robado unos, matado otros, cometido todo género de actos vergonzosos y abominables, y aquellos buenos padres, fieles esposos, hijos sumisos, probos comerciantes, todos aquellos, en fin, hombres y mujeres intachables, escribían al mismo tiempo sobre el techo de su morada eterna, la cruel, terrible y santa verdad, que todo el mundo ignoraba ó fingía ignorar en la tierra.

Yo pensaba que ella también debía estar escribiendo en su losa; y sin miedo ya, dueño de mi voluntad y de mis fuerzas, corría por en medio de aquellos sarcófagos abiertos, de aquellos cadáveres, de aquellos esqueletos, inconscientemente seguro de encontrarla.

Y la reconocí de lejos sin ver su cara envuelta en su ya andrajoso sudario, y bajo la cruz de mármol donde acababa de leer su triste epitafio: «Amó, fué amada y murió», leí con aquellas letras de fuego que abrasaban mis ojos: «Habiendo salido un día de lluvia con objeto de engañar á su amante, cogió un enfriamiento y murió....»

A la madrugada me encontraron desmayado junto á un sepulcro.

Guy de Maupassant.

VANITAS VANITATUM...

31 DE DICIEMBRE—12 DE LA NOCHE

(MEDITACIÓN)

Es media noche: la campana suena
Del vecino relój triste y pausada:
Parece que habla con profunda pena
Al alma del mortal atribulada.

De esa campana el último sonido
Marcó de un año el último momento,
De un corazón el último latido
Y el último fulgor de un pensamiento

Cada instante devora una existencia
Y otra produce de la especie humana:
El tiempo, con tenaz incontinencia,
Por destruir y por crear se afana.

¡Las doce son!... ¡Un año la memoria
Llena dejó de grandes amarguras!...
Tal es del mundo la constante historia:
Tal la misión en él, de las criaturas.

Pasó el año que fué, la edad sumando
Del viejo tiempo, rey de los vestiglos,
Y pasará este siglo, coronando
La suma misteriosa de los siglos.

Desde Adán hasta mí, ¿qué es lo que media?
Un instante no más: ¡yo soy su hijo!
Del Paraíso á la fatal tragedia
Dióse en Patmos á Juan término fijo.

Historia, la una, fuente de dolores:
Visión, la otra, río de venganzas:
Horror son de los torpes pecadores,
Y de los justos dulces esperanzas.

Lo pasado y futuro representan
El momento no más que los enlaza,
Y aún orgullosos los mortales cuentan
Por siglos la existencia de su raza.

Y al porvenir se entregan confiados,
Como si de él tuvieran ciencia y llave;
Ó se mofan de Dios desesperados,
Con torpe insulto y con blasfemia grave.

¿Adónde van? ¿qué son?... Átomos leves
Que la insondable inmensidad absorbe,
Ó de la eternidad alientos breves
Que con rápido afán cruzan el orbe!

Miriadas de ellos, á los cuatro vientos
Del cielo, edificaron mil ciudades
Fuertes, maravillosas.... ¡Ni cimientos
Quedaron que admirar á otras edades!

Menfis, Cartago, Atenas, Macedonia,
¿Dónde están? ¿Y Nemrod y el fiero Ciro?
Nínive, la Caldea, Babilonia,
Polvo son ya, como Segor y Tiro.

De Betulia los muros derrumbados;
El templo de Salem, haz del desierto;
Los pueblos de Pentápolis, quemados,
Limo y fétida escoria del Mar-muerto!

Moisés, Confucio, Budha, Tao, Mahoma,
Teógonos son, y semi-dioses fueron!
Los templos de Irminsul y aras de Soma
Como niebla aventada se perdieron!

Dólmenes, circos, acueductos, termas,
Repúblicas, imperios, leyes, ritos,
Escombros son de las campiñas yermas,
Ó nombres vanos y olvidados mitos.

La voz de los soberbios Faraones
Fué ley del mundo, y derogóla Grecia.
Roma tornó en provincias las naciones,
¡Hija de lobos, madre de Lucrecia!

Atila, desde el alto Boristenes,
Trajo hasta el Tíber su salvaje tropa,
Y de su triunfo conservó en rehenes
Las mil ciudades de la esclava Europa.

Del Atlas y el Mogreb las atezadas
Razas bajaron, con brutal encono,
Y á don Rodrigo, en Guadalete, airadas,
Hundieron con su raza y con su trono.

Del Corán y el magnífico Evangelio
La formidable lucha se prolonga,
Hasta llegar radiante al perihelio
El astro celestial de Covadonga!

Desde Pelayo hasta Isabel primera,
Guerra sangrienta de exterminio y muerte:
Cae el Islam y el Cristianismo impera:
¡Triunfa el humilde del soberbio y fuerte!

—¡*Non plus ultra!*— el orgullo grita, vano,
De Alcides en el pórtico leyendo;
Borra Colombo *Non*, y el Oceano
Cruza, ¡*Plus ultra!* altivo repitiendo.

Y la América brota de los mares,
Como el sol al nacer, virgen y hermosa:
Ciencias, costumbres, idioma, altares,
Recibe para hacerse poderosa.

Y la América en lides intestinas
Consume su poder y su riqueza;
Y en hecatombes fúnebres y ruinas
Ve convertida su feraz grandeza!...

¡Humanidad! ¡Humanidad! ¿Qué loco,
Qué loco frenesí te exalta?
Para tu perdición te falta poco....
Para tu salvación ¡cuánto te falta!

¡Humanidad! ¡Humanidad! Evita
Que Satanás te venza y asalarie;
Que si al mundo ves sólo, irás maldita,
De progreso en progreso á la barbarie!

Espíritu y materia, fundamentos
Son de tu ser; la esencia y la substancia;
Fe, razón y organismo: ¿qué elementos
De estos tres menosprecia tu arrogancia?

¿La fe? ¡Pues irás al horror y tedio!
¿La razón? ¡Pues vendrás al fanatismo!
¿El organismo? Y ¿cómo? ¡si es el medio
De tu existencia real ese organismo!

Sujeta estás, humanidad finita,
A esas tres condiciones: son tu esencia;
Si no, fueras eterna é infinita,
Y como la de Dios tu omnipotencia!

Fueras libre y perfecta: de ti hechura
El Universo todo: tú, infalible:
Ser y abstracción: creador y criatura:
Dios de ti misma.... ¡Sacrilegio horrible!

¡Humanidad! ¡Humanidad! La tierra
Y el cielo en pos conforman tu destino:
Para algo vives, y por algo encierra
Tu ser el rayo de intuición divino.

Piensa, analiza, estudia, perfecciona
Tu manera de ser, la ley del mundo;
Mas espera y cree en Dios, ama y perdona,
Y Dios tu sacrificio hará fecundo.

Que no hay verdad contra Él; no hay existencia
Contra la suya; no hay fuera de Él mismo
Ni luz, ni fe, ni paz, ni amor, ni ciencia!
Vanitas vanitatum. ¡El abismo!

¡Humanidad! ¡Humanidad! La vida
Es un valle de lágrimas: la muerte
Es la restitución de la perdida
Paz de las almas para el alma fuerte.

Depón tus iras: tu soberbia mata:
¡La luz del cielo y el favor implora!
¡Trabaja y sufre, y la Verdad acata
Del Invisible que tu ciencia ignora!

José Salvador de Salvador.

LUIS QUEIROLO REPETTO

Con verdadero placer nos ocupamos hoy de nuestro estimado compatriota el distinguido artista Queirolo Repetto.

Es frecuente en el ejercicio de la crítica, emplear el encomio con cierta violencia de conciencia. El estado precario de un artista, la amistad, y no pocas veces el sentimiento patrio, son causas que entorpecen un examen libre é imparcial, atenuando los defectos con expresiones inconexas, suavizadas aún por el adjetivo complaciente.

Estudio de pintura de Queirolo

Con verdadero placer, decimos, nos ocupamos hoy de Queirolo Repetto, porque, aparte de que su personalidad artística está fuera de las circunstancias enunciadas, su reputación como pintor de primera fila, en el Río de la Plata, está plenamente confirmada por sus innumerables obras.

Desde muy joven, Queirolo Repetto se sintió atraído por el arte de Rafael y Murillo, á tal punto, que no vaciló en ausentarse de su patria, para dedicarse lejos de su familia y amigos, al estudio de la pintura.

En el año 1893 ingresó en la Academia de Bellas Artes de Florencia, logrando en poco tiempo ser uno de los discípulos más distinguidos de su curso.

Primeramente se dedicó á los trabajos de composición, revelándose un hábil dibujante y acertado colorista. Una prueba de ello nos la dan sus cuadros titulados: «Una compostura», «La partida de ajedrez» y «Una aldeana romana»; trabajos que han merecido, con verdadera justicia, el aplauso unánime de la prensa.

Sería largo enumerar los méritos de cada una de sus obras, por lo cual nos limitaremos á decir que las producciones de Queirolo Repetto son muchas y muy buenas.

Artista inteligente y laborioso, ha practicado con éxito los diferentes géneros y sistemas de pintura, y tanto en el retrato como en el paisaje, en la naturaleza muerta como en la composición, ha sabido desempeñarse con brillantez y corrección.

Como retratista, ha dado pruebas de poseer en alto grado las condiciones especiales que se requieren en los que se dedican á este difícil género de pintura: sabe dar á las figuras su expresión característica, parecido y naturalidad.

En poco tiempo ha hecho más de sesenta retratos, — casi todos pertenecientes á personas de nuestra sociedad más distinguida,— entre los que figuran once de los decanos fallecidos de nuestra Universidad; — obras, éstas, que constituyen una colección artística de indiscutible mérito.

En la vista que reproducimos hoy del taller de este distinguido artista, aparece en el primer plano, uno de sus últimos trabajos: el retrato del malogrado doctor Carlos M.ª Ramírez, que fué adquirido últimamente por el Club Constitucional.

Esta obra, de cualquier punto de vista que se la estime, es, como dijimos oportunamente, el mejor de todos los retratos que se presentaron al concurso.

No insistiremos respecto del valor artístico de este cuadro, por no incurrir en repeticiones y por ser bien conocida nuestra opinión al respecto. Y la explicación que damos al hecho de no haberse aceptado este trabajo, en vez del que se adoptó, la tenemos en aquellas palabras de Voltaire: «no siempre lo bueno es lo que más agrada... »

En Queirolo Repetto, no es solamente el talento la condición resaltante de su individualidad artística: siente por el arte verdadero cariño y respeto, y tiene pasión por el trabajo, en el que despliega una actividad constante y perficiente digna del mayor elogio.

La modestia, esa hermana inseparable del *verdadero* talento, constituye el fondo de su carácter; lo cual, unido á su reconocida generosidad, hacen de nuestro joven artista,—de una exterioridad humilde y poco relevante, — una figura simpática y atrayente.

Carmín.

NUESTROS GRABADOS

El Coronel Juan Bernassa y Jerez.— Expuesta en lugar preferente de nuestra revista, en muy artístico fotograbado, la en verdad interesante figura del actual Jefe Político y de Policía de la Capital de la República, tócanos esbozar también, de esa descollante entidad política, su silueta biográfica.

Y sentimos ciertamente el no poder dar cima á ese trabajo con el caudal de luces que se requiere poseer para ser biógrafo á conciencia y con la limitación de datos que al respecto de la vida pública de ese honesto militar-ciudadano nos hemos podido proporcionar.

Mas, no importa; haremos tarea fácil y llevadera describiendo y apuntando, tan sólo, las notas más salientes del hombre público con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

. . . . . .

El público acoge generalmente con agrado y simpatía la historia *política* de todo hombre de bien. Considera, precisamente, por la prevención que mantiene hacia todo lo que trasciende á política, muy digno de loor y de aplauso á toda personalidad que, por su característica y esencia virtual, constituya prototipo de bondad y de abnegación, de patriotismo y desinterés, cualidades antitéticas éstas, de las nefastas creaciones simbolizadas en la máxima de Maquiavelo, «*qui nescit dissimulare nescit regnare*», ó en el irónico apóstrofe de Horacio: *la virtud después del dinero;* «Virtus post nummus» . . . . . .

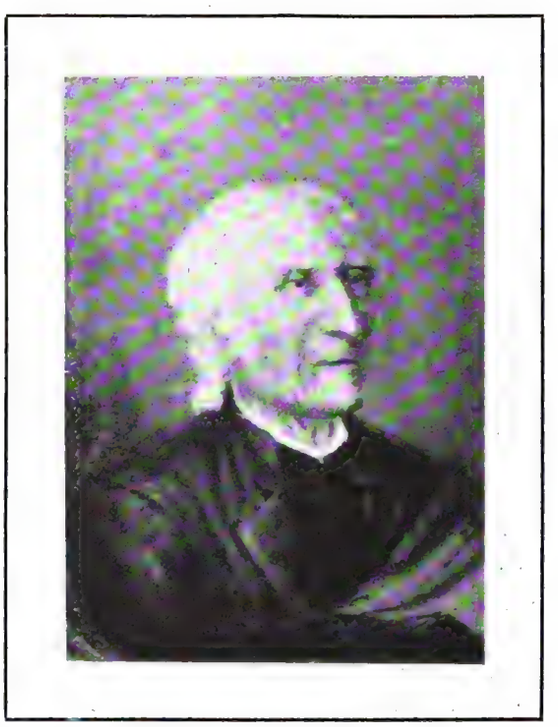
En los pueblos de esencial vida *político-militar*, que, como el nuestro, se encuentran á la vez sometidos á una serie eterna de convulsiones político-sociales, hijas unas del error y otras de la ambición ó del despecho, pero todas sustentadas en la fuerza bruta, es muy digno de aprecio el soldado que posee virtudes cívicas y que, amante de las instituciones, sea de ellas firme baluarte, sin comprometer éstas ni la integridad nacional,—base del decálogo patrio y del decálogo humano,—al azar del éxito en la *vox ejecutiva* de oportunismo insensato, pero con menoscabo del honor militar que deja de ser tal en el perjurio y delito de lesa disciplina, en el perjurio y crimen aleve de lesa patria.

Es en tal concepto que el soldado de honor y de virtudes ciudadanas es y constituye para nosotros una doble entidad moral de gran brillo ante la acción pública en sus manifestaciones progresivas y en sus solemnes actos de fiel guardador de las leyes, del orden y de la estabilidad social.

. . . . . .

He aquí, pues, con este breve prefacio esfumada la silueta característica y la moral del bizarro militar y probo ciudadano de cuya biografía nos ocupamos.

Y recordando la parábola genesiaca de Jesús Nazaret en Magdalum, creemos que, uno de los *impecables*, — contados, — que pudo flagelar á la imagen del vicio en la corrupta política de los tiempos pasados, que pudo tirar la piedra sobre la *adúltera!*



Retrato del General Artigas

fué *el ciudadano militar* que actualmente ocupa la jefatura policial de Montevideo.

Cumplió como bueno en la milicia regular de que fué soldado raso y es hoy jefe; en las funciones civiles de magistrado, ocupando varias jefaturas de policía y gobierno; en el profesorado, como director que ha sido de la reformada Escuela Militar, y en la tribuna pública, como uno de sus más ardientes polemistas.

Ahora, he aquí en detalle sus altos servicios públicos, y en particular su foja de servicios militares:

El 4 de Junio de 1874, en los albores de su adolescencia, ingresó el entonces entusiasta joven Juan Bernassa y Jerez, en calidad de soldado distinguido, en el regimiento de Artillería Ligera, en cuyo cuerpo siguió prestando servicios hasta el año 1885, en que por ascensos de escalafón, de mérito y de gracia, llegó hasta el grado de sargento mayor, habiendo ocupado desde capitán el empleo de 3.er jefe de dicho cuerpo facultativo.

Por su estudiosidad y facultades intelectuales, desarrolladas en la carrera militar, cuanto por sus prendas de carácter y de buen ordenancista, fué nombrado, por Decreto-Ley de 23 de Agosto de 1885, Director del Colegio Militar, que á la sazón se creaba.

Y es en este empleo que demostró nuestro biografiado, el entonces Comandante efectivo Bernassa y Jerez, poseer condiciones relevantes de buen académico en la ciencia militar.

Sus vastos conocimientos al respecto y sus brillantes dotes de carácter, con su fanatismo por la ordenanza, dieron óptimos resultados prácticos en el Colegio Militar, de que fué director y fundador también.

Prueba de ello es esa pléyade de oficiales facultativos que han sido, puede decirse, la base de la reorganización de nuestro Ejército.

Y si en éste aún se encuentran lunares, y si sobre el *tablero* no jugaron bien las piezas cuando el caso se presentó, causas son éstas múltiples y complejas; por cierto que no imputables á los directores, del ayer *Colegio Militar* y hoy *Academia* de ese gremio, entre los que ha descollado nuestro diseñado, ni tampoco de los ex alumnos de aquéllos que apenas militaron, por su nueva creación, en grados inferiores en nuestra milicia regular.

Y al llegar á este período de nuestro trabajo, recordamos las curiosas cuanto instructivas polémicas sobre el tema de reorganización militar moderna, habidas entre los estadistas y gobernantes chilenos y los adeptos del general Baquedano, el héroe de Placilla, á raíz de la reforma del ejército Chileno.

Allí se sacrificó á una gloria nacional, pero, gloria efímera ante el gran problema de la estabilidad de la Patria, por un puñado de militares extranjeros que prometían, — y cumplieron, — empero, regenerar el ejército trasandino, poniéndolo á la altura de las fuerzas armadas más adelantadas á la sazón.

Salvóse en el complejo incidente la estabilidad social sustentada hoy por la fuerza regularizada, á la que tiene que apelar todo país *que carezca de razón ó que tenga derecho,* en la lucha armada, tan probable como positiva ú ocasional.

Y bueno sería que en pro de la patria, también nosotros sacrificáramos alguna.... reliquia nacional ó jefe de montonera, en cuanto su caduco sistema sea ineficaz y hasta infame ironía ante el adelanto de las fuerzas armadas, en el período álgido del *siglo de las luces.*

Nada, nada, que hay que operar la transfusión con sangre nueva, robusta y bien oxigenada.

De ese modo es factible el movimiento regular, *por arte y ciencia de las piezas sobre el* TABLERO *á que nos hemos referido.*

.....

Siguiendo el curso de nuestra narración, diremos que, positivamente, se le deben á nuestro biografiado notables innovaciones y adelantos en nuestro Ejército, promovidos en cátedra como Director del nombrado Colegio Militar ó en tesis desarrolladas en la prensa y en sesiones académicas.

Y no sólo fué hombre teórico, sino que fuélo también práctico, pues que, aún tenemos presente aquellas excursiones del *Colegio* y del *4.° de Cazadores,* de que más tarde fué jefe, al través de la República, en simulacros de guerra, ejercicios de táctica y estrategia, estudios geográficos, topográficos, y hasta de topología ex-cátedra, *sobre el terreno,* con ejemplos prácticos, donde no hay hojarasca ni vaguedades, sino cosa precisa, tangible y de verdad axiomática.

Aun recordamos, y de ello conservamos buenas vistas que sacó el músico y fotógrafo del 4.° de Cazadores don Lorenzo Spatola, que hoy tiene su taller de daguerreotipia en la calle Magallanes número 134, según creemos, y en las cuales vistas se representan las difíciles marchas sobre escarpados terrenos, pasos por vados y á nado de caudalosos ríos y arroyos, con improvisados puentes, ó no, á las veces.... y con todo esto, muy útiles y complejas maniobras.

Y *de visu,* testigos fuimos de difíciles maniobras en orden abierto, en columna, en formación de batalla, en cuadros, tres frentes, en alas, en masa y en otras distintas formas de la táctica y estrategia modernas, ya para avance ó retirada, ya para ataque ó defensa.

Y era de ver cómo aquellos muchachos, — nos referimos esta vez á los alumnos del Colegio Militar, — en los campos históricos de la Agraciada, reñían formidables bregas, y simulando funciones de guerra, levantaban con prontitud y orden matemáticos, baluartes, fosos y contrafosos, escarpas, bastiones y brechas, que ingenieros de nota necesariamente hubieran aplaudido como cosa de arte militar y muy buena.

Y desde entonces dijimos que, Bernassa y Jerez, no sólo era un buen militar, sino un organizador de verdadero mérito.

Alguien, — sibaritas indudablemente, — han criticado nuestro entusiasmo por aquel innovador y á éste, consiguientemente, el que *estropeara* á sus soldados y alumnos en esos fantaseos de marchas y contramarchas al través de la República.

Pero, seguramente que los tales críticos se han figurado que nuestro Ejército debe ser sólo de adorno ó acaso que es el supremo de los Ejércitos en lo táctico y regular, porque ven á nuestros batallones formando en parada y haciendo conversiones con maestría singular, aunque ignorando muchos de nuestros soldados y no soldados, lo que es un tiro al blanco y una manifestación de fuerzas, en ficción ó positiva función de guerra y SOBRE EL TERRENO.

Á nuestros soldados les salvará el valor y la disciplina siempre; hoy por hoy, la táctica.... es difícil.

.....

Tres años después, ó sea á fines del año 1887, tuvo que dejar el precitado Jerez la dirección del Colegio, por haber sido nombrado jefe del batallón 4.° de Cazadores, de que se ha hablado.

En 1890 fué nombrado jefe, á su vez, del Regimiento de Artillería, pasando un año después á regentear nuevamente el preindicado *Colegio Militar*.

Cuando la lucha *congresal* y estupenda, llamada de «*los 21 días*», fué separado del establecimiento á que nos hemos referido, y no era extraño que tal aconteciera, pues que aquí *van cesantías donde quieren gobiernos*.

Después de dejar el Colegio tomó el arado, vale decir, se dedicó al trabajo, regenteando un establecimiento agro-pecuario en el departamento de Soriano; y á raíz de la batalla denominada de «Tres Árboles» se presentó al caudillo de aquel Departamento, general Galarza, quien lo nombró su segundo, confiriéndole más tarde el mando de la plaza de Mercedes.

Posteriormente fué ascendiendo hasta el grado de Coronel graduado, ocupando más tarde el cargo de Jefe Político y de Policía de la Colonia, á satisfacción del vecindario, de cuyo cargo renunció para ocupar el muy considerado que hoy ejerce de jefe, de igual carácter, pero de mayor jerarquía, en la Capital de la República.

Y siempre fué estimado de todos, de iguales y superiores, de sus soldados como de sus oficiales subalternos.

Buen amigo, hombre de entereza, ciudadano honesto y valeroso militar, no hay para sus actos públicos una sola censura; su vida privada es sin mancilla, y una de sus notas más relevantes y muy de tenerse en cuenta en la actualidad, es la de ser enemigo irreconciliable del beodo y del vago, del crápula y del tahur.

. . . . . .

Entre sus triunfos morales é intelectuales cuenta el de haber sido periodista de nota. Director y propietario de *El Avisador*, *El Regimiento 1.° de Artillería* y de *El Ejército Uruguayo*, diario éste instituído para grandes innovaciones, así morales como materiales del ejército, y en cuyas columnas cosechó grandes lauros y.... muchas desazones y pesares, como apóstol de la idea.

Es un publicista de fuerza . . . . . .

. . . . . .

He aquí, sin ditirambos ni palabras rebuscadas, la silueta de impresión que hace del Coronel *Bernassa y Jerez* la Dirección de EL URUGUAY ILUSTRADO, que se estima en mucho por independiente y soberbia.

Hoy se nos sirve en el banquete de la crítica el manjar selecto, — imperial, — plato compuesto de ambrosía! Vaya por las ocasiones en que se nos sirve en vasija de oro el tártago infame. — Pero . . . . . .

«*Amicus Plato, sed magis amica veritas*».

JOSÉ ENRIQUE RODÓ. — Con una preciosa caricatura de este insigne literato oriental, inauguramos hoy la sección crítico-gráfica, destinada tan sólo á nuestros hombres de letras, en las ocasiones en que den á luz alguna de sus selectas producciones del género.

Nuestro colaborador artístico, lo es un maestro en el arte que, hoy por hoy, no suscribirá sus producciones sino con un mero signo.

Si el sistema zincográfico no nos da resultado, apelaremos al del fotograbado, de que es nuestro artista el muy reputado, — valenciano, — don Fausto Ortega, que tiene sus importantes talleres en Buenos Aires.

Todo esto no es sino una parte de las mejoras que día á día introduciremos en nuestra revista.

SEÑORA ANGELINA L. DE AURIBERT. — Nació en la ciudad de los encantos, en el valle florido que adormecen los susurros misteriosos de sus bosques gigantes, que con su guirnalda forestal le circundan y que, cual hada, de ensueños de poeta, bañan sus plantas las nacaradas aguas del divino Paraguay....

Y como la avecilla juguetona y tornadiza que se esparce en el prado ameno matizado de verdor, perfumado de aromas deliciosos y radiante de vida y de fuego tropical, de belleza y esplendor, vino al mundo á hermosear la vida del cazador afortunado, del silfo de los deliquios de hada, que supo aprisionarla al expirar el tibio ambiente de la dulce primavera de la vida, al absorber del cáliz de la flor primada el néctar de ambrosía, sólo á las náyades destinado.....

Bella é insinuante, en sus ojos de gacela y en su boca de querube manifiesta la bondad de su alma, la dulcedumbre de su carácter, como también el tesoro de encantos que encierra su corazón apasionado, de mujer tropical, para su elegido compañero.

Y puede estar orgulloso de la posesión de la gentil dama el que es su señor á la vez que su rendido esclavo, su esposo adorado, el distinguido hombre público paraguayo, doctor don Alejandro Auribert.

. . . . . .

No son dicha dama ni tal caballero desconocidos para la sociedad montevideana, de la que conservan gratos y frescos recuerdos en su reciente viaje de hace un mes apenas. En lo selecto de nuestro mundo *doré* cultivaron valiosas relaciones, y es á pedido de distinguidas amigas que nos permitimos presentar á nuestros lectores á la bella dama paraguaya.

ESTUDIO DE PINTURAS DE LUIS QUEIROLO REPETTO. — Omitimos hablar de este insigne pintor nacional, pues que, en lugar preferente, publicamos una crítica concienzuda de nuestro colaborador *Carmín*.

Por lo demás, el fotograbado que publicamos al respecto, es copia textual del estudio pictórico de este artista.

El retrato de Artigas. — Sinceramente apasionados de todo lo que habla al alma y al corazón del arte y de la patria, no desperdiciamos las ocasiones en que á nuestras manos venga algo notable del genio nacional, para su publicación gráfica ó de información.

Al efecto, hemos conseguido una fotografía, — bastante mala, por cierto, — de un espléndido lienzo, en que se diseña de una manera artística la noble figura del precursor de la nacionalidad uruguaya.

La autora de dicho trabajo artístico lo es la distinguida señorita *Ángela Lebrún*, que por ese hermoso trabajo y otro no menos esmerado que representa al malogrado y nunca bastante llorado, Carlos María Ramírez, ha adquirido la nota de excelente pintora.

Los diarios más ilustrados del Plata se han ocupado de *Ángela Lebrún*, en términos tan elogiosos, como justos, juzgándola ya, no aficionada, sino una maestra en el divino arte, como lo es diplomada en dibujo.

Y he aquí, que presentamos, en reproducción, el hermoso lienzo que, con ser reproducido de una mala fotografía, como ya hemos dicho, resulta una obra muy delicada y excelsa.

« *Es el mejor retrato al óleo que he visto de Artigas,* » dijo en una ocasión el precitado estadista uruguayo, cuya muerte ha dejado un vacío en las letras uruguayas, difícil de llenar.

Y lo que dijo *Carlos María Ramírez*, lo repetimos y hacemos nuestro.

Felicitamos de todas veras á la insigne artista *Ángela Lebrún*.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 10)

LA EXPEDICIÓN

A la mañana del siguiente día, y en horas muy tempranas, trasladóse el doctor Albert al aposento de don Marcial, no sin antes enterarse por sus criados del estado del enfermo.

— Durmió bien, señor, y su estado es relativamente bueno, — le dijeron.

— Dios lo quiera.... pero, el médico lo ha dicho: son gases que se escapan.... con la vida de ese.... cuerpo.... cribado!

— Conque hay buenas nuevas, ¿no? mi querido señor Cifuentes, — preguntóle á éste su huésped.

— ¡Psch! no me hago ilusiones, doctor; fenómenos patológicos son éstos que á las veces son de augurio fatal. Me encuentro mejor aparentemente.... pero, no bueno.

Esto se va, doctor, se va. No me hago ilusiones,— observó el enfermo; y, en efecto, se notaba en su faz cadavérica, en el temblor y agitación de su cuerpo y en sus labios descoloridos y ojos de mirar apagado, que.... aquello era tan sólo una mejoría aparente.

Después de un rato de conversación insustancial, en que el doctor Albert predecía un pronto restablecimiento á don Marcial, y en que éste no creía, empero, se recomenzó la lectura por parte del doctor Albert y á instancias del interesado, de las famosas *Memorias de un muerto*....

« Pasados algunos días, — continuaba el manuscrito, — que á mí se me figuraban años, dimos, por fin, fondo con el *Soberbio* en la bahía de la Habana, capital y sede de la gran Antilla, gloriosamente cantada por sus bardos y poetas; famosa nereida, que, cual hada funesta, encierra en sus supremas caricias la muerte; gacela real de los mares, en fin, sustentada con sangre española. »

.....

Al día siguiente de mi llegada con el ejército expedicionario y sin esperar el ceremonial de costumbre respecto de las autoridades civiles y militares, y pretextando órdenes urgentes, diferí de las fiestas que se preparaban en mi honor y en el de las tropas que me acompañaban, y pedíle al capitán general de la isla designara las tropas que habían de incorporarse á las fuerzas que de la Península conduje.

No hubo palabras que me convencieran de que el caso no era tan urgente; que la insurrección no era tan formidable y que hasta conveniencia había en que me tomara algún tiempo para hacer los preparativos necesarios y aún hasta para resolver, luego de un consejo supremo, acerca de mis planes de campaña.

Aun cuando yo no traía poderes de gobernación, amplios, los tenía absolutos para obrar sin previa consulta militar con la autoridad superior de la Isla, y para obrar como me acomodase, sin previo consejo, en lo que respecta á planes de campaña.

Así, no obstante, accedí, no á lo de la espera, pero sí á que se formara consejo de oficiales superiores para el mejor plan de acción, como se me pedía.

Y así se hizo y el consejo tuvo lugar tres días después de mi llegada á la Isla.

— Nada de artillería gruesa ni de campaña. Bastará con alguna batería de montaña. Tropa ligera, sin impedimenta ... ni estorbos.

— Pero.... señor conde; mirad que los insurgentes cubanos no son los moritos de Joló.... ni tampoco los imbéciles tagalos que habéis vencido! — observóme el capitán general de la Isla con cierta ironía.

— Holgárame que fueran éstos tan valientes y bravos como los insurrectos filipinos.

Después de todo, nada me importa lo que son unos, ni lo que fueran otros.

Tengo mis planes, y al amparo de ellos traigo órdenes y facultades superiores, que no dudo os apresuraréis á respetar.

— Sin duda alguna, repuso el interpelante.

Y no hubo más; horas después ya estaban impartidas las órdenes, y al mando de las brigadas que estaban lejos de constituir una división formal ni menos, naturalmente, un ejército, salí á operar en la siniestra manigua de donde se enseñorcaban fuertes partidas de insurrectos que componían un verdadero ejército.

Declaro, en verdad, que malos, muy malos augurios se me habían hecho al salir de la Habana sobre el resultado de mi campaña.

Nada me entibió, empero, ni me amilanó tampoco. Creía que el genio del exterminio venía conmigo y que, seguramente, muy en breve daría cuenta de aquellos flamantes filibusteros, que no eran, al decir de mi superior jerárquico, los moritos de Joló ni los tagalos de Luzón.

Después de todo, mi tropa era escogida; toda veterana, acompañada de muy expertos y audaces guerrilleros del país.

La iba á jugar muy dura, pero, ya digo, siempre creí en mi buena estrella de soldado afortunado, y esta seguridad y el anhelo que tenía de terminar pronto la misión que se me confiara, aún á costa de mi vida, para trasladarme á Madrid en breve, me hicieron algo más impetuoso y afanoso por dar fin á la brega.

La última y diseñada entrevista tenida con el buen Padre Román, y lo que éste me dijera, y casi predijera, llenaron mi corazón de amargas dudas y de ansiedad.

¡Qué será de mi honra á estas horas, ya que felicidad no existe lejos del ser querido, y mordido por el aguijón de la duda y de los celos! — me decía yo á cada instante.

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará).

DIBUJOS DE «PÍNDARO»

SUTILEZAS DE «POLIUTO»

CUADRO 1.°

El hombre-serpiente. La mujer-mariposa y.... el marido que dice: «YA SOMOS TRES!».

CUADRO 2.°

El hombre-serpiente. La mujer-ogro y.... el *otro*, el diablo echando chispas....

EL ÁRBOL DE GUERNICA

SONETO

Es un roble, que al viento desafía,
el árbol de los eúscaros famoso,
símbolo natural y vigoroso
de una raza viril, firme y bravía.

Bajo la verde cúpula tenía
rústico asiento, con dosel hojoso,
el Señor de Vizcaya, poderoso,
el fuero altar, coronas la hidalguía.

¡Roble, desde la casa que hoy te encierra,
da tu sombra á los eúscaros felices!
¡Regocija en la paz su noble tierra!

Mas tus hojas con sangre no matices,
que, si enciendes el fuego de la guerra,
su rayo ha de quemarte las raíces!

José de Velilla.

MUNDANAS

Mano de ángel

Caso curioso de horoscopia es el de nuestra revista.

Cuantas beldades hemos publicado, son todas ellas presas del Niño Ciego. Las que no verificaron enlace, muy en breve lo efectuarán: lo garantiza nuestro bien informado cronista social.

Nada, nada, que tenemos mano de ángel y somos precursores de la buena nueva.

Oportuna y prontamente daremos conocimiento á nuestros lectores de la novedad del *porvenir* y de la novedad de *actualidad*, en materia de enlaces.

Gran soirée danzante

Bellísima! de época, promete ser la que verificarán en su preciosa morada los distinguidos consortes Howard-Arrien, con motivo de su próximo viaje al viejo mundo, en gira de placer.

Del mal el menos

Sabido es que nuestro centro elegante, el *Club Uruguay*, no está muy sólido de finanzas.

Así que, aun cuando se trata de que no muera de consunción, pues que ello sería un borrón para nuestro *gran mundo*, no por ello vamos á pasar un invierno estéril y semi monacal, sino que, al contrario, promete ser fecundo en noches felices, gracias á la iniciativa de varias distinguidas damas que han prometido abrir sus salones en el mes entrante, dando, quién recibos, quién reuniones familiares, donde se hará conversación, música y canto, ó quién por todo lo regio, promete brillantes tertulias, *comm'il faut*.

Y muy bien pensado, si no se quiere que nuestra bella y rica ciudad se convierta, en lo estéril é insustancial y *silenciosa*, en un villorrio en que, al toque de *queda*, todo el mundo se calza las pantuflas y se ciñe el gorro de dormir.

Psi.... ¡y qué banalidad!

Puerto y finanzas

De buenos informes sabemos que son ya tres casas europeas las que se prometen hacer propuestas para la construcción de nuestro puerto.

También es indudable que una gran Compañía norteamericana piensa meter.... baza en el negocio.

No hay por qué desperdiciar la ocasión; pero, bueno fuera que se prefiriese la propuesta de extraños y no la de nuestros *grandes* amigos del Hudson y Misisipi River.

¿Por qué? Pues.... por nada; porque son muy amigos de redimir á los pueblos opresos y.... de meterse en camisa de once varas, los tales *yanquis*.

Clisés en venta

En nuestra administración calle de Sarandí número 179, tenemos á disposición de los interesados el álbum ó muestrario de *doscientos clisés* de zinc, cobre, madera y acero; de las vistas y grabados publicados recientemente unos, y otros que no hemos creído conveniente publicar.

Se venden por formulario y á precios muy módicos.

Buon pro

Pasan de dos mil los ejemplares de EL URUGUAY ILUSTRADO que hemos vendido, correspondientes al número extraordinario anterior.

Grabado de la cubierta del Libro primero de lectura, titulado ¿QUIERES LEER?

ESCRITO POR JOSÉ H. FIGUEIRA, Y EDITADO POR LOS SEÑORES DORNALECHE Y REYES

Un grabado artistico

Publicamos en esta misma página el grabado de la carátula del Libro primero de lectura *¿Quieres leer?* — escrito por el señor Figueira — por considerarlo un adorno sugestivo y digno de llamar la atención, por ser una completa obra de arte.

Todo cuanto sirva de propaganda para la instrucción pública, nos apasiona, y á ello contribuimos, sin olvidar el objeto ameno de nuestra revista.

Naturaleza muerta

Y la materia en descomposición ha proporcionado á los vivos escenas de inconsolable pena con la muerte temprana de un noble ser.

Miguel Álvarez, el incansable obrero que prestó la esencia de su vida al dogma del trabajo, ha rendido su cuerpo en la cruenta fatiga, no en la indispensable, pues que tenía medios de vida, sino en la sustentada en la educación y el buen ejemplo que recibiera de los suyos, también obreros como él, obreros selectos, en la obra proficua y ejemplar que alienta al trabajo con mismo poseer fortuna.

Miguel Álvarez, aunque estimado un *gentleman* por sus atributos personales, era por sus virtudes y por su amor al trabajo, acaso sin él saberlo, un verdadero socialista.

El Uruguay Ilustrado se asocia al dolor y llora la pérdida del querido muerto.

Sobre su tumba forjamos este epitafio: *Aquí yacen los despojos de una que fué entidad social, dorada á fuego, víctima de su amor al trabajo.*

Que recoja su tierna prole la herencia de sus virtudes!

Vida Nueva

Por fin, la empresa de este importante semanario madrileño, político-social y de literatura y ciencias, se ha decidido á constituir en esta capital su agente, que lo es precisamente el administrador de nuestra revista, don Jesús Cubela.

Los amantes de las bellas letras y los que se interesen por la palabra regeneradora de los precursores de la *buena nueva*, en España, tienen cómo solazarse é instruirse en dicho periódico, el que, por cuanto se relaciona á la parte económica, es por demás barato; baratísimo, en suscripción ó en venta; unos centésimos el número; apenas 50 centésimos cuesta el abono trimestral de suscripción.

Y no hay sino hablar de las selectas entidades que en *Vida Nueva* escriben, para juzgar de la importancia de ese periódico.

Los Galdós, los Blasco, — Eusebio é Ibáñez, — los Rodrigo, Torrendell, Soriano Pérez, Nakens y otros de la falange escogida de literatos y apóstoles de la idea, son los empeñados en emitir el pensamiento sublime, dirigiendo desde su semanario, su autorizada voz al pueblo del noble Quijote, hoy un tanto decaído, gracias á los políticos vacuos y trapaceros, tan ruines como perversos.

Recomendamos á las personas de buen gusto el semanario en cuestión. Repetimos, es cosa selecta.

ADUANA LITERARIA

J. O. Miranda. — *Las peñas de la Cruz.* — Con letras de oro, á sernos posible, imprimiéramos esta composición, por lo patriótica é instructiva y por estar escrita con gusto y erudición.

Irá en el número próximo y en lugar preferente.

M. — *Post nubilas* y .... *etcétera.* — Francamente, señor M., es muy mala la poesía que nos envía con el *apendicitis* de elogiosa dedicatoria para nuestro director.

Seguramente que nos quedará usted grato si no se la publicamos, porque, hay cosas que, en verdad, resultan muy feas á la luz del sol.

Mire, dedíquese á la prosa.... que ¡la poesía es cosa de locos!

A. B. N. — *Absalón.* — Ni por apropiarse usted el nombre del hijo rebelde de David, resulta bonita su prole.

Usted será un Absalón en hermosura, pero el *producto* que nos envía es.... un ogro.

Díganos, ¿está usted seguro de que entre sus ilustres antepasados no hubiera algún *chimpancé?*

Porque entonces.... naturalmente, nos explicamos la cosa por ley atávica.

Alejandro Lamas. — *Maternología.* — Buen libro y de muy útil enseñanza. Le prometemos un discreto juicio de su obra en el número próximo.

Por ahora, le agradecemos el envío, don Alejandro.

N. Q. — *El hombre!* — Cachorlo, con la niña! Es decir, niña dice ser, pero nosotros creemos que es algo más que mujer... suegra lo menos. ¡Y cómo trata á los *adanes!* Sin duda que detesta la *prójima, la emergencia del Paraíso....* Y está escrito con gracia. Pero, por Dios! si aquello es una *constelación* de hidrofobia.... Uf!

M. H. — *Salus Montevideo.* — Aplaudimos su buen humor, ¡hombre!

En lo que no estamos conformes, es en su modo de expresarse.

Le dió á usted por mal lado.... por el de la baticola.

A. A. D. — *Á Ella.* — Se conoce que el *pretendiente* es un tanto divertido y amigo de las chicas guapas.

Lo que no le creemos es aquello de las orgías y de su fatalismo.

Quiá! nos hemos informado y sabemos que es un buen chico.

Nada! nada! la fuerza del consonante.

Y como sus poesías no son malejas del todo, aunque algo tarde, nos decidimos á publicarlas en el próximo número. Y mil perdones por el retardo.

Polluto.

REFRANES HECHOS

La solución en el próximo número.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE ABRIL DE 1899 — NÚM. 14

SUMARIOS

Texto: — LA PRENSA ASOCIADA, por la Dirección. — LAS PEÑAS DE LA CRUZ, por Julián O. Miranda. — ¡Á ELLA! (poesía), por Andrés A. Demarchi. — CABEZAS DE MODA: LEÓN XIII JUZGADO POR UNA ESCRITORA SOCIALISTA, por Mme. Severine. — LA GUERRA INTELECTUAL, por Rodrigo Soriano. — NUESTROS GRABADOS. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José M. Blanch Codoñer. MUNDANAS.

Ilustraciones: — D. FAUSTO ORTEGA. — EL OBELISCO DE PUNTA GORDA. — CORONEL JUAN M. VILLAR — EL HERVIDERO Y LA MESETA DE ARTIGAS. — ARROYO DEL CUARÓ GRANDE. — VISTAS DE LA FORTALEZA DEL CERRO. — ESTUDIO INFANTIL.

LA PRENSA ASOCIADA

Con cuánto placer veríamos debatir y desarrollar este tópico en la prensa diaria, que es motor que alienta más fuego, más presión y más fuerza reguladora que la que puede alentar un periódico de la naturaleza del nuestro, extraño, por su índole, á todo asunto que provoque polémica!

Pero, tan loable nos ha parecido el asunto y tanto nos apasiona el tema, que no hemos vacilado en ponerle sobre el tapete á raíz de esta nuestra llamada regeneración política, de esta positiva era de tranquilidad, de bondad y de derecho. Nos ha parecido que el iris de la patria augura buen tiempo, el término de la tormenta, al menos, y que su diáfano cielo está efectivamente sin celajes.

Fausto Ortega, insigne grabador

Y entonces, si la política infausta entró en el período regular y en tal también se encuentra y se arraiga el *buen gobierno*, ese pan espiritual tan apetecido de los pueblos que sufren hambre de justicia, nada más justo y loable, decimos, que tratar un asunto de sí simpático y loable, y que, en verdad, apasiona.

Que habrá quien sostenga ideas contrarias, no lo dudamos, desde que las hubo contra el Evangelio; pero así y todo, sabido es que la luz se *hace* precisamente con la discusión.

Que nosotros no podremos con nuestro juboncillo de caballero, sostener reñida brega en el palenque duro; no nos inquieta la duda, pues que sabemos que no habrá retador sin reto aceptado, ni guantelete osado que llegue al suelo. Á nuestras espaldas hay lanzones, y hay corazas y.... hay cascos de caballeros.

Efectivamente, es, en verdad, cosa increíble que en una ciudad, sede y capital de un país tan culto y tan

sociable como el Uruguay, no exista una prensa asociada, con ser ésta numerosa y muy selecta.

De ahí que, á carencia de vinculación y unión estrecha de los miembros de aquel instituto entre sí, — cosas éstas tan necesarias como lo son al movimiento de propulsión las ruedas dentadas, los músculos al organismo animal y los anillos á la cadena eslabonada, — no existe tampoco solidaridad en el grupo, ni base de estabilidad moral en el concepto.

En la coasociación existe la fuerza; las unidades sin grupos y los grupos sin unión, son meras burbujas, aquéllas, en las revueltas aguas de las corrientes sociales; son las otras, especie de pavesa del fuego de las pasiones; la lucha del doctrinarismo de Abelardo entre el *nominalismo* y la *realidad*, entre lo aparente y lo positivo.

Y difícilmente se encontrará otro gremio intelectual más necesitado de unión y de asociación, consiguientemente, que el que constituyen esas partículas de nuestro engrane social, que en su denominación colectiva se llama prensa.

Ella, que es y constituye el motor de nuestra vida política; ella, que forma el baluarte de los principios, que es el portavoz de las máximas buenas, de las ideas que regeneran, de las virtudes que purifican, de las doctrinas evangélicas; que eleva el pensamiento á las regiones ignotas de Dios y á las investigables de la ciencia; que es fuerza potente, avasalladora, que derriba y que construye, que aniquila y que crea, que tritura y que tala, como también que cultiva y bruñe y pule la excoriación de la burda idea, que es fuerza prepotente que avasalla al vicio y que domina á la misma *fuerza*, luz y antorcha, en fin, que alumbra y que fulgura al través de la densa capa del obscurantismo, sobre la escabrosidad del negro y árido camino de la noche de los tiempos.... Y así como un cuerpo no puede subsistir sin alma, así la de la sociedad regularizada es la prensa, el motor del pensamiento, la inmortalidad en esencia.

Ella, sí, ella es la que debe dar el ejemplo de la vida práctica en su moral interna.

Para ello no hay como la asociación, donde se conozcan y se vean esas unidades que diseminadas forman el conjunto de una fuerza que, aún sin táctica ni organización, es potente y le tiemblan, desde los arlequines del mandarín, engreídos y soberbios, hasta el mismo déspota liberticida.

¡Cuál no sería y cuál no *fuera* de nosotros si en los tiempos de la tarea ruda hubiera estado organizada, la prensa, para la lucha, sin la esterilidad de la desunión por falta de coacción.... y por esto mismo con menos exceso de tibieza!

¡Qué de ejemplos prácticos nos sugiere la idea que desarrollamos!

Por lo demás, he aquí someramente descritos los puntos del tema:

La asociación en cuestión puede ser de orden político-social dentro de un régimen regular, y buen estatuto; de carácter recreativo—moral y hasta de mutuo socorro.

En estos tres puntos esenciales tiene causal de acción; y, como defensora de la libertad del pensamiento, hace ya tiempo que hubiera destruído el sistema opresor que ha abatido al patrio suelo por tiempo indefinido.

De gran eficacia hubiera sido que, ante la avilantez de los liberticidas, hubiera nuestra prensa, al no poder luchar, arriado su bandera y *retirado sus fuerzas*.

¡Imposible que no cedieran los déspotas ante tan ruda amenaza!

Los factores de la opresión, ya no son hoy lo que en los pasados tiempos. También ellos necesitan para su vida *moral* el oxígeno de la vitalidad intelectual. Y ceden, siempre ceden, cuando no degradan y envilecen al factor, que con constancia paciente y virtud, pudo ir aniquilando sus vidas.

Ejemplos prácticos citáramos de reciente época, de la en que se reprodujo la escena más descollante de la historia Cesárea Romana, que demuestran lo que vale y sugestiona la prensa, pero esto fuera hacer política y salirse del programa. Queremos estar en carácter. Pero así y todo, diremos como cierto déspota del norte europeo:

« *No vale el poder y eficacia de los soldados de carne, lo que esos inmóviles soldados de* ALUMINIO Y PLOMO. »

Se refería á los entes tipográficos.

Y fuera de esa gran misión política, también pudiera tener la necesaria social, en sus funciones de recreo. Compuesta la prensa de elementos cultos é ilustrados, serían, un círculo, casino ó club, que establecerse pudiera, alimento nutritivo para el alma y para esparcimiento del cuerpo y del entendimiento.

Otra de sus grandes funciones fuera la cooperativa mutua entre sus coasociados y familias.

Nunca en más oportuna ocasión que en la actual época, en que se ven morir de agobios y miseria, elementos conspicuos, que son ó fueron de la prensa militante.

Y viven penando y mueren maldiciendo á esa sociedad de cuyas instituciones fueron égida.

Y mueren, sí, mueren, repetimos, de hambre, y no tienen, al morir, ni un apologista incipiente siquiera que relate sus méritos, ni el duro epitafio que perdura la memoria del genial muerto.

¿Se quieren ejemplos de lo que decimos? Recientes los tenemos.

Pues bien: en este caso abogueмos con justicia por la asociación de un gremio que debe ser ejemplaridad de cultura y de buenas formas.

Además, que en *la unión está la fuerza!*

Mucho de utilidad común y de moralidad positiva, que no hemos mencionado, podría abarcar la citada asociación.

No sería el menos importante de los citados el evitar esa piratería literaria de que hacen gala algunas *empresas de publicación*, y decimos empresas, porque no creemos que ningún periodista que se estime pueda, á conciencia, arrebatarle á un colega el producto de su ingenio, sin decir al menos: «ésta es la pluma del grajo con que me visto á diario.»

Sabido es, por lo demás, que la prensa, en su mayor parte, no representa otra cosa que las ideas de su propietario, no todas las veces periodista ni todas las veces sensato.....

Y el mercantilismo desapareciera, una vez que los periodistas, los apóstoles de la idea hecha carne, contaran sus fuerzas y aunaran sus comunes sentimientos....

La superioridad en la prensa, debe ser del intelecto, no de la especulación ni del cálculo; del alma y del sentimiento, no del mecanismo-materia.

Escritas estas líneas, recordamos que hay, en efecto, una comisión ó cosa así, que debe formular los estatutos de basamento para una denominada *Asociación de la Prensa.*

Hasta recordamos que en aquélla figuran elementos muy conspicuos y personas muy amigas nuestras.

E PUR NON SI MUOVE!.... Pues, por *eso* es que hemos escrito *esto.*

Ahora, allá ellos. Nosotros no hemos hecho sino plantear lo que aún es problema.....

LAS PEÑAS DE LA CRUZ

LEYENDA HISTÓRICA

I

En el camino nacional que va de Florida al Durazno, y en la cumbre de la cuchilla que, desprendiéndose de la *Grande inferior* que cruza de Este á Oeste el Departamento de Florida, va á terminar en la confluencia del Arroyo Pintado con el Santa Lucía chico, existen dos grandes moles graníticas, conocidas con el nombre de *Las peñas de la cruz.*

En la parte superior de una de ellas, hay una tosca cruz de madera, que se conserva desde hace muchísimos años, á despecho de los huracanes que azotan la alta cuchilla, desgajando añosos árboles y derribando seculares ombúes, y de las lluvias que horadan las rocas y cambian la naturaleza física del suelo, abriendo profundas zanjas, que se convierten en cenagosas cañadas y en correntosos arroyuelos.

Ese signo del cristianismo da nombre á las peñas, á la cuchilla que hemos mencionado, á la Estación y al pueblo que se levantan á unos cinco kilómetros de distancia, y al arroyo que tiene su nacimiento en las faldas de la Cuchilla Grande y va á derramar el caudal de sus aguas en el Santa Lucía chico, después de fertilizar una extensa comarca.

Más de una vez, en las tardes del cálido Enero, nos hemos detenido á descansar á la sombra protectora de aquellas peñas, y, en la soledad que nos rodeaba, hemos tratado de penetrar el misterio que envolvía aquel signo de la redención, colocado en tan desierto lugar, y nos forjamos mil historias, á cual más extravagante, dejando vagar á la *loca de la casa,* por las regiones de la fantasía.

En una de nuestras excursiones por aquellos parajes, nos encontramos con un antiguo vecino de la localidad, quien, con esa franqueza que es tan general en nuestra campaña, entabló en seguida cordial conversación con nosotros, mientras nuestros caballos seguían, á trote lento, el camino que conduce á la Florida, que era el término de nuestro viaje.

Aquel anciano era un hacendado que tenía su estancia lindando con el cercano arroyo de *La Cruz,* que desde la cuchilla señala su existencia por la faja verde obscura de los árboles que rodean sus orillas y se desarrollan en caprichosa curva por el extenso valle.

Era nuestro compañero de viaje un antiguo morador de la comarca, donde había nacido, sintiendo en sus primeros años el clamoreo de la guerra de la segunda década del presente siglo, y de las luchas legendarias del año 25.

Recordaba que, siendo niño, había abandonado con sus mayores el suelo querido de la patria, entregando al fuego el rancho de totora, para huir del contacto con el invasor lusitano, y seguir las banderas de Artigas hasta el lejano *Ayuí,* en un éxodo tan espontáneo y general, que sólo tiene ejemplo en los tiempos bíblicos.

Por la costa del arroyo *La Cruz,* y pasando por la vecina picada, había visto el ejército de Lavalleja, la víspera del 12 de Octubre de 1825, y se había incorporado á las filas de los libres, para ir á conquistar glorioso laurel en la famosa jornada del Sarandí; y, evocando las pasadas glorias de la patria, el viejo guerrero hacía revivir ante nuestra memoria toda una epopeya, á la que, joven, había asistido, y que todavía con su recuerdo reanimaba, en la ancianidad, sus gastadas fuerzas en la lucha por la vida.

Nuestro reciente amigo había rejuvenecido al llamar á su memoria los recuerdos del pasado; y desfilaban ante nuestra vista, el inmortal José Gervasio Artigas, portaestandarte de las ideas republicanas en el Río de la Plata, *protector de los pueblos libres*, de mirada altiva y escudriñadora, presidiendo, con su aspecto severo y melancólico, el éxodo del año 12, inaugurando el Congreso de 1813, y luchando, como el galo Vercingetórix, por la libertad de su pueblo, en la desastrosa campaña contra el portugués invasor.

Obelisco de Punta Gorda

Lavalleja, que, bajo su casaca de general, ocultaba á medias al infatigable guerrillero de 1811 á 1818, al ordenar la memorable carga de Sarandí á la voz de *carabina á la espalda y sable en mano*.

Rivera, alto y fornido, con el aspecto grave que le daban los años y la posesión del mando superior, pero sereno en el peligro, rindiendo en la costa del Sarandí al regimiento de Alencastre, y obligando á echarse á nado, en las aguas del histórico arroyo, á los últimos dispersos del ejército imperial.

Laguna, batallador incansable de nuestras luchas homéricas, agregando una página más en su larga y meritoria carrera en pro de la libertad é independencia de su patria.

Oribe, ordenando, con voz nerviosa y seca, la carga final á sus bravos dragones, y entreverándose personalmente en la pelea.

Latorre, el heroico y modesto soldado del Catalán y Tacuarembó, acaudillando el regimiento de Dragones de la Unión.

Zufriategui, militar de escuela, valiente y entendido en la pelea, maniobrando con sus escuadrones, como en un día de parada, entre las balas y el fragor de la lucha.

Olivera, el prestigioso caudillo de Maldonado, con sus bravos gauchos, afilando los sables para ir á recoger nuevos lauros en el memorable asalto de Santa Teresa; y cientos y cientos de héroes, conocidos unos, y otros, olvidados, colaboradores anónimos en la obra grandiosa de salvar á un pueblo y redimirlo del cautiverio.

II

La compañía de aquel viejo cronista de nuestra pasada historia, nos hizo recordar la curiosidad tanto tiempo alimentada, por conocer la tradición de la cruz colocada sobre las peñas del camino.

Lo interrogamos al respecto, y su contestación no se hizo esperar, explicándola así:

En la costa del Pintado vivía en los primeros años de este siglo, un estanciero, hijo del país, llamado don Melchor Cabrera.

Cuando, el año 1811, Artigas se puso al frente del movimiento revolucionario de la Banda Oriental, Cabrera, como la casi totalidad de nuestros paisanos, corrió á engrosar las filas del caudillo que encarnaba la idea de la independencia del suelo nativo.

Su prestigio en el *pago* le permitió presentarse acompañado de unos sesenta voluntarios, motivo por el cual fué reconocido en el grado de capitán.

En tal carácter asistió á la batalla de las Piedras y á los principales combates librados hasta 1815 en la campaña oriental.

Terminada la lucha con el reconocimiento de la autonomía de la Provincia, arrancado con la victoria de Guayabos á la política centralista del gobierno porteño, el capitán Cabrera se retiró con sus bravos compañeros, colgando las armas y dedicándose de nuevo á las pacíficas tareas del campo.

La campaña había sido fecunda, y nuestro capitán, á la vez que combatía por la patria, se conquistaba numerosas simpatías, por su conducta valerosa y su trato afectuoso con los soldados.

Entre los jóvenes que acompañaron al capitán Cabrera, se distinguía un gallardo oficial, natural de la costa de Santa Lucía, que, casi niño, se había alistado en las filas libertadoras, y que por su arrojo y bravura se retiraba con el grado de teniente al concluir la campaña.

Era éste el teniente Francisco Albornoz, predilecto del caudillo que mandaba los voluntarios del Pintado, y por quien Cabrera había sentido la más viva simpatía, hasta terminar en un cariño casi paternal.

Albornoz correspondía á esos sentimientos con un respeto y una profunda estimación hacia su jefe.

De aquí nacieron otros vínculos más estrechos. El capitán tenía una hija, que, á la vez que había heredado las prendas personales de belleza y bondad de su ya finada madre, sentía latir su corazón con vehemencia, como la mayoría de las mujeres orientales de aquella época, cuando se trataba de la patria y de la libertad.

El teniente Albornoz conoció íntimamente á Andrea Cabrera, y los corazones de ambos jóvenes latieron al unísono, agitados por dos sublimes sentimientos: *el amor y la patria.*

Se había fijado el enlace de Albornoz y Andrea para dentro de un plazo muy cercano, cuando un acontecimiento imprevisto vino á frustrar los planes de futura dicha forjados por ellos.

Corría el año 1816, cuando Artigas tuvo noticias de que se anunciaba una formidable invasión portuguesa, que contaba con la connivencia y hasta con el aplauso del gobierno de Pueyrredón, que por entonces ocupaba el poder supremo en Buenos Aires.

Los orientales, que habían colgado las armas y se ocupaban en reanudar sus tareas agrícolas y pastoriles al amparo de la paz, tuvieron que abandonar éstas para acudir al llamado de la patria, amenazada de nuevo por su ambicioso vecino.

El capitán Cabrera reunió otra vez su milicia, secundado eficazmente por el teniente Albornoz, y ambos acudieron, valerosos y decididos, donde los llamaba la voz del deber, dejando á Andrea en su solitario rancho del Pintado, haciendo votos por el triunfo de la patria y por el feliz regreso de los seres queridos.

III

Artigas desprendió de su campamento al coronel don Fructuoso Rivera, con un plantel de soldados, para que hiciera reuniones de vecinos en el Este del territorio, y saliera al encuentro de los invasores que amenazaban esa zona del país.

El capitán Cabrera se incorporó á ese jefe con sus voluntarios, marchando al encuentro de los portugueses, internados ya en el departamento de Rocha.

El 19 de Noviembre de 1816, en los campos de India Muerta, se encontraron los orientales con los portugueses invasores; el ejército oriental era inferior al de éstos, en número y en organización militar; pero á pesar de esta circunstancia desfavorable para los patriotas, los bravos soldados de Rivera pelearon con su habitual arrojo, disputando la victoria á sus poderosos enemigos.

Brillantes cargas, llevadas con denuedo por nuestros bravos gauchos, hicieron retroceder más de una vez á los portugueses, y la lucha se entabló, brazo á brazo y con éxito vario, entre ambos combatientes; por último, la victoria se decidió por los invasores, quedando tendidos, en el campo de la pelea, centenares de soldados orientales.

El capitán Cabrera, que había dirigido personalmente varias de esas cargas, cayó mortalmente herido, cuando su división, victoriosa, ponía en fuga á un regimiento portugués.

El coronel Rivera, conocedor de los méritos y del valor demostrado en la acción de India Muerta por el teniente Albornoz, le concedió el empleo de capitán y le confió el mando de los soldados que acaudillaba Cabrera, muerto gloriosamente por la patria en la infausta jornada.

Coronel D. Juan M. Villar

¿Llegó hasta el solitario rancho de la costa del Pintado, la dolorosa noticia?.... ¡Quién podría saberlo!

Vientos tempestuosos de ruina y desolación, sembraban por doquiera los extranjeros invasores; pero, á pesar de sus disciplinados y numerosos ejércitos, sólo eran dueños precarios del mísero terreno que pisaban.

En las ciudades y en los pueblos, dice un escritor portugués, los habitantes solían entrar en relación con los conquistadores; pero en los campos, sus escasos moradores huían de su contacto, haciendo materialmente imposible la conquista.

Los soldados portugueses cruzaban nuestra campaña, teniendo que librar combates parciales cada día, y si cualquiera columna se desprendía del grueso de su ejército, era atacada en seguida por alguna división oriental, que, al mando de obscuro, pero valeroso caudillo, disputaba al enemigo de su patria la posesión del suelo querido, tumba de sus mayores, y de él mismo quizá en cercano día.

IV

En una templada tarde del mes de Abril de 1818, por los solitarios campos de la Florida, y en dirección á las nacientes del arroyo Maciel, marchaba, en correcta formación, un fuerte destacamento de tropas portuguesas. Nada, al parecer, turbaría la tranquila marcha de aquéllos, cuando, de improviso, el clarín tocó atención, y los jefes y oficiales ordenaron su gente para rechazar un próximo ataque.

¿De dónde venía éste?

Muy fácilmente podría responder quien dirigiera la mirada al cercano monte que bordeaba el arroyo del Pintado.

Por una oculta y casi desconocida picada, numeroso grupo de jinetes armados, acababa de pasar, y, coronando la cuchilla después de salvar los bañados de la costa, amenazaba envolver por un flanco, en rápida carga, al destacamento portugués.

Á su frente, montado sobre brioso potro, galopaba el capitán Albornoz, que, desprendido del ejército de Rivera, en comisión del servicio, se había acercado á la costa del Pintado con el objeto de visitar, de paso, á su amada Andrea, para deslizar en su oído palabras de consuelo y de esperanza.

Albornoz no pudo realizar su intento, pues la presencia del enemigo le recordaba el deber de combatir, ante todo, al extranjero dominador de la patria, así es que obedeciendo ese imperioso mandato, había arremetido á sus contrarios, sorprendiéndolos en la marcha.

Tremendo fué el choque; los soldados portugueses, repuestos de la sorpresa, resistieron con valor la formidable carga de los dragones orientales, que con sus sables abrían claros en las filas contrarias.

Caían los jinetes, arrancados de sus cabalgaduras por el hierro y el plomo, y el estruendo de la batalla hacía estremecer la tierra, llevando á lo lejos el ruido ensordecedor del combate.

En lo más recio de la pelea, y cuando el enemigo luchaba por no ceder el terreno, las filas de los soldados orientales se vieron aumentadas con un nuevo combatiente. Era una gentil amazona que se incorporaba; era Andrea Cabrera, la hija del valeroso capitán caído en la triste jornada de India Muerta, la prometida del joven oficial que acaudillaba en aquellos momentos la hueste patriota, la que, al oir desde su solitario rancho el rumor de la contienda, sintió latir su corazón al impulso de los sentimientos nobles que lo animaban, y se encaminó velozmente para luchar al lado de sus hermanos.

Cuando los portugueses, vencidos después de porfiada lid, abandonaban el campo de la pelea, una bala traidora vino á hacer su última víctima en las filas de los libres, arrancando la vida á la infortunada Andrea, que cayó exánime en los brazos del capitán Albornoz.....

Una mano piadosa señaló, poco tiempo después, con una tosca cruz de madera, el sitio donde había caído en defensa de su país la valerosa Andrea; esa cruz fué transportada en seguida á las peñas cercanas, y al pie de ellas se guardaron los despojos de la infortunada joven.

El capitán Albornoz, á quien desde entonces no lo ligaban ya lazos terrenales, siguió combatiendo, incansable, á los enemigos de la patria.

En Diciembre de 1819 se encontraba al lado de Artigas, en los memorables campos de Santa María; en Enero de 1820 se halló en la jornada de Tacuarembó, á las órdenes de Andrés Latorre, con el grado de comandante, á que había sido ascendido por sus meritorios servicios; y, cuando el Protector de los pueblos libres se trasladó á Entre-Ríos para batir á su antiguo teniente, el indio Ramírez, ensoberbecido por los porteños, el comandante Albornoz, siempre fiel á su antiguo caudillo, dirigía, con el ardor acostumbrado, aquellas formidables cargas de caballería, que obligaron al jefe entrerriano á buscar un seguro refugio al abrigo de los cañones y de la infantería de Mansilla, en las márgenes del Paraná.

La guerra terminó en Septiembre de 1820, con el confinamiento de Artigas en las remotas selvas paraguayas, y el comandante Albornoz, como tantos héroes de aquella larga y porfiada lucha, desapareció, sin que sea conocido el lugar donde descansan los restos del bravo campeón artiguista, tan infortunado como valiente.

Julián O. Miranda.

¡Á ELLA!

Hastiado de la vida á los veinte años,
Perdida mi esperanza embriagadora,
Ofuscada esta mi mente soñadora,
Sin amor, sin cariño y hasta sin fe,
Con la sonrisa incrédula en los labios
Y en el alma la paz del moribundo,
Al cruzar solitario el ancho mundo,
Radiante de hermosura te encontré.

Eras muy niña. En tus mejillas hermosas
Brillaban los matices de las flores,
Y tenían tus ojos resplandores
Misteriosos y verdes como el mar;
Era dulce tu voz como un arrullo,
Dorada era tu luenga cabellera,
Tu talle esbelto, como la palmera,
Pálido el seno como el mismo azahar.

El rayo que animaba tu pupila
Despertó sin quererlo mi deseo,
Y te adoró mi corazón sincero,
Este mi triste y mustio corazón!
Y sacudiendo su fatal mortaja,
Soñó sus ya perdidos embelesos,
Cantos de gloria, melodías de besos,
Dulces encantos de febril pasión.

¡Niña! te dije, mi palabra escucha,
Que en la azulada bóveda serena
Hay un Dios que me absuelve ó me condena,
Un Dios que adoras y que yo adoré;
Perdido todo en la contienda humana,
Y al llegar al final de mi camino,
He doblado mi frente soberana
Sobre la tumba de mi extinta fe.

Mas bastara á reanimar mi vida
Una sonrisa de tus labios rojos,
Una sola mirada de tus ojos,
Una palabra trémula de amor,
Bastaría á salvarme del abismo,
Donde la pena el corazón quebranta,
Que me dijeras, con piedad: levanta!
Como á Lázaro dijo el Redentor.

Aun en esta alma pervertida y mala
Hay algo puro que por ti palpita,
Hay algo que solloza y que se agita
En mi cansado y triste corazón;
Algo que el tiempo destrozar no pudo,
Que no ha manchado el lodo de la orgía,
Que se eleva sonriente en la agonía
Y entre las ruinas clava el pabellón.

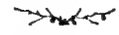
¿Quieres que el poeta de nuevo cante,
Y que en lo eterno de la dicha crea?
¿La llama quieres ser que centellea
Llena de vida en mi cerebro, di?
. . . . Tus ojos me miraron con ternura
Tus labios purpurinos sonrieron,
Tus manos á mis manos oprimieron,
Tu voz me dijo suspirando: Sí!

Hoy, templado mi espíritu altanero
Al fuego de tu amor grande y profundo,
Ya más no cruzo solitario el mundo
En busca de quimeras que perdí.
Hoy en la lid, sin desmayar combato,
Como en la arena el fornido atleta,
Con la fe inquebrantable del profeta,
Fija mi mente y mi esperanza en ti.

Andrés A. Demarchi.

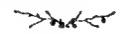
Montevideo, 27 de Diciembre 1898.

LA GUERRA INTELECTUAL



SUS GENERALES

GALDÓS Y «MENDIZÁBAL»



Leía yo el otro día con emoción sincera la descripción de un viaje de Tolstoï, del Conde y labrador Tolstoï, á San Petersburgo.

Aquel hosco y meditabundo señor de la selva, rey Lear de larga barba y enredada melena, sintió cierto día nostalgias de civilización, ansias de brillo, de halagos, de luz. Y despreciando el régimen vegetariano, arrumbando por unas horas su misticismo editorial, entregó al primer *moujik* que se le presentó, aquel enmohecido arado con que le retrataron de diez años á esta parte en todas las *Ilustraciones* de Europa, y ágil como es se metió de un salto en el wagón, y horas después llegaba á San Petersburgo desde Moscow. ¡Llegar digo! La palabra es pobre. Conocido su viaje en la capital, desde el Czar de todas las Rusias hasta el colillero de la avenida Newka; desde el señor envuelto en pieles de marta (¡allí los gabanes son de verdad, no como los de aquí, con vueltas y vistas de gato trastero), hasta el pobre obrero helado de frío; desde el autócrata rodeado de polizontes, hasta el nihilista espiado por ellos; cuantos recordaban el nombre de Tolstoï desde su niñez y se lo imaginaban como legendario anciano, cual venerable figura del *año* que caminaba por las estepas heladas de Rusia, sembrándolas de bíblicas máximas, y echaba por debajo de cada puerta, ya la dorada del palacio, ya la de choza desmantelada, las leyendas populares y nacionales de Rusia, los cantos de guerra, las ansias del pobre, la ruindad y abuso del rico; cuantos adoraban en el viejo labrador de Mos-

cow, al verle de carne y hueso, arrojáronse sobre él y á punto estuvieron de echarse á sus pies para que los pisoteara. Las damas le acariciaban, las jóvenes arrojaban á su paso flores, los hombres le besaban la mano, los niños le tocaban como á reliquia. Y generales, políticos, literatos, artistas, se disputaban al santo, alzábanlo en sus hombros y le llevaban hasta el coche. ¡ Magnífico espectáculo para nosotros, que únicamente sabemos sacar en hombros al *Enagüitas* ó al *Pica-Limas !*

En Tolstoï veían sus compatriotas, no ya sólo á un escritor ilustre, porque las multitudes no entienden de gramática, sino la representación más viva de Rusia, bandera nacional, matrona veneranda que había tenido en sus faldas, junto al gran hogar de la patria, á varias generaciones de ciudadanos á quienes refería las leyendas de su raza.

¡ Cuántos aprendieron desde su infancia la idea del honor, al leer *La guerra y la paz* ó *El sitio de Sebastopol !* ¡ Cuántos se sintieron poseídos de ardor bélico al ver en confuso y lejano cuadro caracolear los escuadrones del emperador Alejandro, ó el resplandor de aquel horroroso incendio de Moscow, en que una soberbia ciudad coronada de llamas, apenas pudo servir de mezquina hoguera á un ejército de hambrientos, de esqueletos, de aventureros enloquecidos ! ¡ Cuántos, en fin, no sintieron brotar en su corazón flores de inextinguible piedad, al leer los sublimes *Recuerdos* del Conde Tolstoï, ó erigieron en lo más hondo de su alma el sagrado altar de la dignidad humana, de la libertad palpitante en tantos y tantos personajes del autor de *Ana Karanine !*

Tenemos en nuestro país un hombre de superior inteligencia, de genial mirada artística, á quien no crean ustedes que van á sacar en hombros un día de éstos, porque, milagro será que no le echen á las murenas ó á las mulillas, ó le cuelguen de cada oreja un par de rabiosos perros.

No es sólo un eminente literato, honra de todo el país y gloria de la humanidad civilizada : es también, como Tolstoï, símbolo de la patria, emblema vivo de nuestra raza. Más ha hecho por España, que cuanto hicieron y deshicieron nuestros héroes á grito callejero y pelado, ó nuestros retóricos de percalina barata. Por él sabemos, y hemos de oirlo acurrucados bajo la ennegrecida campana del triste y angosto y pobre hogar español que nos queda ; por él sabemos que fué grande la España de nuestro siglo. Á la voz del escritor despertaron generaciones de españoles ilustres, se movieron multitudes, se agitaron revoluciones, y cayó una España para nacer otra.

Departamento de Paysandú : el Hervidero y la Meseta de Artigas

El magnífico espectáculo de batallas, con su encendido tumulto, mezclóse con la bárbara persecución política, precedida del cortejo de encapuchados y seguida de verdugos, ajusticiados y horcas. Ese gran hombre nos enseñó cómo hablaban nuestros abuelos y nuestros padres ; por la generación del arte nos creó una segunda vez, dando alma y vida á lo más caro de nuestras afecciones, y voz y consejo á lo más venerando y respetado de nuestras casas.

Por obra del divino fonógrafo del arte, hízonos escuchar á nuestros antepasados y recogió sus acentos de ira, sus candorosas proclamas, sus gritos de combate, quizás sus quejidos de agonía en afrentoso patí-

bulo. Y sólo por el gran hombre, sabemos que el aire con que vivimos y respiramos hoy, lo debemos á préstamo de aquellos mil y mil esperanzados jóvenes que murieron por sublimes ideas; que esa libertad tan despreciada en el día por escépticos intelectuales y Luises, para llegar hasta nosotros, caminó sobre sendas sembradas de huesos, sin tierra donde pisar, pues toda ella era podredumbre y ruinas.

Ese hombre se llama Pérez Galdós, y á él deben los españoles la resurrección de un siglo.

¿Cuándo le levantan en hombros? — preguntaréis. ¡Menguada idea! Si no fuera porque aún quedan espíritus valientes, sabe Dios quién se atrevería á defender á Galdós.

Sus principios fueron sangrientas luchas; la gente nea, como encolerizada y repugnante guardia negra, lanzóse sobre él; las furias de Orbajosa cayéronle encima, con *Doña Perfecta* á la cabeza, é hicieron de don Benito todo un sacro colegio de Cardenales. Señores pulquérrimos y atildados, desde los estetas de tocador hasta los cronistas de salón, gabinete y . . . . alcoba, sacaron punta á las untuosas barras de cosmético con que se barnizan y lustran, y las esgrimieron como puñales.

—¡Uf, qué asco! — decían, haciendo bascas — ¡Uf! un hombre que escribe *judío*. ¡Ay, hija! ¡Jesús me libre!

Y el primer novelista español desde el siglo XVIII acá, el gran heredero de nuestras glorias realistas clásicas veíase perseguido por clericales rebuznos, por chillidos de *boudoir*, por graves eructos académicos.

Vencidas, gracias á Ortega Munilla, Clarín y otros, esas repulsas estúpidas, Galdós triunfó. Pero le quedaban muchos huesos por roer. En el teatro sufrió el desencanto mayor de todos. En sus primeras obras, eso es rigor, le aplaudieron y hasta le acompañaron con hachones. No sé si habrán ustedes observado que los pseudo admiradores y críticos del arte dramática se parecen á esos piratas de las islas Columbretes, que llaman á los navegantes con luces ó faros fingidos, para de este modo atraerles y despedazarles luego. De estas Columbretes literarias y de esos torreros piráticos hay aquí muchos. Atrajeron á Echegaray, de quien apenas queda nada hoy á bordo de su barco; engañaron á Cano, — y por cierto que don Manuel Cañete no le perdonó nunca que le obligara á arrodillarse en la Carrera de San Jerónimo cierta noche de frío, porque el bueno de don Manuel creyó que llegaba el Viático, cuando quien venía era el autor de *La Pasionaria* entre hachas, teas y luminarias; — engañaron á Cano, digo, y atrajeron á Galdós. Nadie le perdonó *Voluntad* y *Los Condenados*. Se le negaron títulos de autor. Perros de presa y gozquecillos le ladraron en los talones, y hubo quien se le tiró á las orejas. Galdós era poco menos que tonto, *imposible* para el teatro. Hubo quien habló con desprecio de moldes viejos y nuevos, etc., etc. Galdós les contestó en un prólogo. Otro tanto hacen en Francia los autores más vulgares. Pues bien: Galdós fué tachado de orgulloso, como si aquí, donde cualquiera se sube al púlpito, el primer literato de España y uno de los primeros de Europa no tuviese derecho á hablar y á imponerse. Aquella misma tarde habló en el Congreso no sé qué señor González ó Perengánez, completamente idiota, y todo el mundo se quedó con la boca abierta y pasmado de gusto.

Y he aquí por qué el genio de Galdós, ladrado por los de abajo y hasta robado por sus editores, sufre lar-

Departamento de Artigas: Arroyo Cuaró Grande (Paso de Farias)

guísima peregrinación y calvario. ¡Pensar que Galdós, ahora, cuando todo fracasa y cae, apenas si merece el aprecio de los españoles! ¡Á cualquier hora le sacan en hombros!

Digo mal. Yo he visto á don Benito, en la Zaragoza, inmortal escenario de su gran libro, y le he visto con emoción, aclamado, llevado y traído de casa en casa, como en santa peregrinación, por aquel cementerio de carcomidos caserones y destruídas torres y siniestras callejas donde cada piedra podía ser una columna Vendôme, donde cada puerta ostenta un escudo dibujado á balazos. ¡Era que hablaba el corazón español, ese viajero corazón que se oculta como el Guadiana y de cuando en cuando alberga en tal ó cual provincia de España!

Pero el calvario de don Benito no ha terminado. Publica *Mendizábal*, inaugura la tercera serie de *Episodios:* ¿crecerán ustedes que ha preocupado á nadie semejante cosa?

Los críticos, por regla general, le han declarado muerto ó poco menos. Hay artículos críticos de *Requiem*, que á duras penas disimulan una feroz alegría. Es la del moro que ve pasar el cadáver de su enemigo por su puerta. ¡Qué placer, un genio caído! «¡Enterrador, mete bien la pala en la tierra!»

Hay graves cargos contra *Mendizábal*, y dudo yo que el famoso hacendista fuese más perseguido en su tiempo de lo que es hoy.

Un crítico, que ha confesado públicamente después no haber leído el libro, dícele á Galdós que la novela *Mendizábal* no tiene interés, porque su protagonista era una especie de empleado digno de alimentarse con la cordilla ministerial, capaz de cambiar de partidos como de camisa y de buscar más comisiones para el extranjero que espigas tiene un trigal.

Respondan á ese señor crítico un tal Cervantes, que hizo del caballero Quesada la primera figura literaria del mundo, y un cual Flaubert, que en *Mad. Bovary*, vulgarísima burguesa, supo moldear el carácter más conmovedor y hermosamente humano con que cuenta la novela moderna.

Otro crítico dice que, á este paso, Galdós hará el retrato de Sagasta.

¿Y por qué no? ¿No ha hecho Zola el de Napoleón en *La Debácle*, y es quizás de lo más hermoso que salió de tan vigorosa pluma? ¿No pintó luego en *Roma* á León XIII y al rey Humberto, y en *París* á ministros vivos y á gentes del día? ¿Acaso el mismo D'Anunzio no ha contado incidentes de la vida romana moderna escandalosísimos? Si es broma eso de Sagasta, puede pasar; pero el tiempo no está para bromas.

El mayor defecto que hallan en *Mendizábal* los críticos, es que.... no se habla de Mendizábal en el libro.

La cosa es chusca. ¿Acaso el título de un libro histórico-novelesco obliga á dedicar por entero el interés del mismo al personaje anunciado? Quien lea *Mendizábal* no supondrá que Galdós va á referir las veces que se mudaba aquél de traje ó de camisón.

Desde luego comprende que se cita á Mendizábal como símbolo de una época, resumen de un período histórico. En la columna Vendôme, Napoleón es la figura principal; sin embargo, no es la columna: es su cima. De la misma manera, Mendizábal no está en aquel personaje de levitón, en aquél don Juan Álvarez Méndez que aparece de cuando en cuando en el libro, hablando teatralmente: Mendizábal está en todo el libro, en todos los personajes, hasta en el aire que respira. Sus luchas, sus batallas, sus conjuras, su figura, destacándose sobre la España de entonces, todo eso es tan interesante como Mendizábal. ¿Es justo, además, entretener al lector con el menudo estudio de nimiedades cuando se trata de personajes estereotipados? En ellos lo histórico, lo práctico, vence á la nimiedad. El mismo Taine, en su Napoleón archinaturalista, no prescinde nunca del héroe: le pone de manifiesto y lo eleva hasta en las rencillas domésticas.

La figura de Mendizábal, aparte de esto, quedará por el Mendizábal en estatua. Fué quizás el único revolucionario hacendista que tuvo España. Rara vez el prosaico billete de Banco llega al alma popular. Para un Law que logra encender las pasiones y desatarlas hasta el robo, el asesinato y la revolución, movidas por cifras y balances; para un Necker que sea fulminante del 89, se ofrecerán miles y miles de hacendistas que han pasado inadvertidos. Mendizábal supo llevar sus pasiones al pueblo. Aquellos progresistas retóricos que se dedicaban á hinchar párrafos, como se dedican los periodistas de hoy á hinchar telegramas, no comprendieron que la verdadera retórica de entonces estaba en la persecución, en la guerra, en abrir los conventos á las muchedumbres y poner inmensa riqueza en circulación.

Los guarismos eran soldados entonces, y la pluma de Mendizábal el cañón de más alcance. La figura del hacendista galdosiano, cuando de una plumada rompe con el pasado de España, se agiganta desde cualquier punto de vista que se le mire. ¿Por qué hemos de negar esto, sin perjuicio de aplaudir luego á héroes franceses, revolucionarios de tercera fila? Menéndez Pelayo es el primero en reconocer la importancia de la figura de Mendizábal, y decir que la revolución es él.

Alrededor del héroe se mueven personajes interesantísimos. Hay más romanticismo *oculto* en las páginas del libro, que *romanticismo escrito*.

Aquella sociedad sin rumbo, quizás muy parecida á la de hoy, presa de terrores y de entusiasmos; aquella juventud candorosa y fiera á un tiempo, cobran gran relieve en el libro de Galdós. Se dirá que la acción es lánguida; pero ¿acaso los *Episodios* no

forman un conjunto? Esperemos los otros tomos, y juzgaremos entonces. *Mendizábal* es un delicioso *vermouth*, un aperitivo lleno de sugestión é interés.

Entretanto le gritan ó desdeñan, Galdós camina de *Oñate á la Granja*. Su línea recta por nada se tuerce. El coche que conduce á Galdós en estos viajes no volcará porque tropiece en baches críticos, ó se tuerza, ó se atasque. En tres años escribirá, don Benito, los *diez tomos* de la tercera serie de los *Episodios*. ¡Eso no es viajar en coche: es viajar en carroza de gala con muelles de doble suspensión y ocho caballos empenachados!

Rodrigo Soriano.

Madrid, Enero de 1899.

CABEZAS DE MODA

LEÓN XIII JUZGADO POR UNA ESCRITORA SOCIALISTA

Muy pálido, muy derecho, apenas visible; tan espiritual es aquel cuerpo envuelto en blanco paño; el Santo Padre se sienta en amplio sillón adosado á una consola que sostiene un Cristo angustiado. La luz que cae de frente sobre el admirable rostro del prelado latino, destaca su modelado finísimo, su estructura «primitiva» en el sentido pictórico de la palabra, vivificada, animada, galvanizada, por un alma tan juvenil, tan vibrante, tan ardiente hacia el bien, tan compasiva en las miserias morales, que la mirada del Papa deslumbra, parece un alba resplandeciente que iluminara un atardecer....

El incomparable retrato de Chartan puede únicamente dar idea de esa transparente visión. Pero es más suntuoso que el natural la púrpura que refulge bajo la sotana nívea, ilumina las mejillas con reflejos y presta vivísima luz á los párpados en el cuadro del pintor; León XIII es más suave, más dulce. Para decirlo en pocas palabras: León XIII me ha parecido «más blanco;» su colorido es «más íntimo,» más conmovedor, menos soberano, más apóstol.... ¡más abuelo!

Expresión de bondad ternísima, tímida, se dibuja en sus labios, se subraya en la sonrisa. Al mismo tiempo la nariz larga, recia, revela la voluntad del *¡que sigue su camino!*

León XIII recuerda los modelos de Perugino, esos retratos de donantes piadosos que vemos en los cuadros de santos ó en las vidrieras de catedrales góticas, arrodillados, de perfil, vestidos con luengos hábitos de lana, de alargados dedos, místicamente agrupados al calor de las Asunciones, las Natividades, el triunfo de Santos y la gloria de Dios.

Me parece encarnar el blasón de los Pecci: su gentil estatura recuerda, por su gallardía, el pino heráldico que se dibuja en forma de ℓ bajo el cielo azul; la claridad de sus pupilas, la de aquella matutina estrella, señal de la aurora, que tiembla en la cima del gran árbol heráldico. Pero lo que impresiona tanto ó más que su rostro, son las manos: manos largas, finas, diáfanas, de incomparable finura de dibujo; manos que parecen con sus uñas de ágata, ex-votos de precioso marfil sacados del relicario en día de fiesta.

La voz parece muy lejana, apagada por la oración; voz que habla con el cielo más que con nosotros los mortales. Sin embargo, en la conversación adquiere vida, sube y baja, cobra entonaciones que interrumpen la melopea gregoriana.

Madame Severine.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 13)

EL SARGENTO PLANELL

Llevaba yo conmigo, como agregado á mi cuartel, un sargento de húsares que me pertenecía, por afecto y gratitud, en cuerpo y alma, y el que, por los conocimientos que tenía de la manigua, como de las tretas usadas por los taimados filibusteros cubanos, que eran los enemigos que iba yo á combatir, me sería de gran utilidad.

No era ninguna vulgaridad el llamado sargento Planell.

Hombre un tanto misántropo y de carácter tan irascible cuan atrabiliario, á quien desastres de familia le habían inducido á declarar la guerra á la sociedad y á satisfacerse con los sufrimientos de ella, de las amarguras que le había hecho sufrir. Sucesos fueron los que motivaron su encono, que siempre guardó en secreto Planell; pero que, grandes y muy profundos deberían ser para que él, hombre educado y hasta un tanto erudito y aun, — me animo á asegurar por lo que pude en mi trato con él entrever, — perteneciente á una familia relativamente opulenta, se viera de un día para otro convertido, de entidad social, en feroz enemigo de ésta y dispuesto á devorarla en carne, como

devora á su presa el feroz chacal: con crueldad y avidez de fiera.....

.....

El conocimiento que adquirí del tal sujeto fué en condiciones bien originales.

Cierto día fuí á presidir un consejo de guerra que tenía la misión de juzgar á un cierto comandante de los feroces *Plateados*, que, como hambrientas alimañas esparcen la muerte en la campiña y poblados de la Gran Antilla.

La pena correspondiente, por ley de guerra, fuera, cual también por fuero ordinario, *la de muerte*. Se trataba de gente levantada en armas contra la integridad de España en su propio suelo, y peor que eso, contra el dogma social y su estabilidad. Asesinatos aleves, incendios, violaciones, robos y un sin fin de crueles matanzas, es de lo que se le hacían cargos al reo en cuestión y á los suyos. Ví á todos los oficiales del consejo resueltos, como yo lo estaba, á condenar á ser pasado por las armas al dicho jefe de los feroces *plateados;* aún más, nos repugnaba se le aplicase tan noble pena á un tan feroz bandido, pero nosotros debíamos juzgar como soldados y no como togados ó cogullas.

Pero he aquí que antes de la sentencia se le dejó en el uso de la palabra al reo, como es costumbre, y tales y tantas cosas contó de sus desgracias y tal fruición demostró, sincera y sin despecho, sin ferocidad ni ficción por la sentencia *que esperaba*, que.... la verdad, como ya lo he dicho, soldados, y no cogullas ni togados, nos tocó en el corazón aquel valiente de quien se contaban, empero, entre sus fechorías, tales proezas de valor temerario, que, aunque bandido y traidor á su patria, decidí de mi parte salvarle la vida y ... lo conseguí sin dificultad: transiciones de la vida. Si á aquel hombre lo entrega la ley á jueces civiles ó eclesiásticos, lo descuartizan, lo queman y luego mandan esparcir las cenizas de su cuerpo. Nosotros le salvamos por las tantas quijotadas que de él se contaban, y más que por todo ello, por su valor temerario, lleno, consiguientemente, de romanticismo.

Le fué, con relevantes de pena, aplicada la de cadena perpetua, de la que, aprovechando un indulto real que yo gestioné, libróse completamente.

Vista del Cerro de Montevideo

Era hombre de corazón y educado para la guerra.

Su gratitud lo llevó hasta el punto de convertirse en mi sombra. Se agitaban por aquellos tiempos en la corte las pasiones políticas, tan comunes en aquella Babel viciada y corrupta. Yo estaba á la sazón un tanto comprometido por mis manifestaciones contrarias al partido en el poder, pero, seguramente que nada tenía que temer de la traición aleve, desde que mi sombra, noche y día me hacía invulnerable, y ésta no era otra que el propio Planell, que me cuidaba, sin que hubiera fuerza bastante para impedirlo.

Pasados los sucesos políticos en cuestión, pidióme Planell un día, le recomendara á un jefe de caballería, pues quería servir en esa arma á fin de evitar la ocasión de perderse. Así lo hice, y en poco tiempo, buen jinete y hombre instruído, y acostumbrado á obedecer y mandar, y muy activo en el servicio, fué por gracia especial ascendido á sargento primero del regimiento de Húsares de la Princesa, en que servía, y fué en ese grado que se me presentó el ex jefe de los *plateados*

á ofrecerme sus servicios luego que supo que era yo el destinado para expedicionar en Cuba.

Tan decidido le ví al sargento Planell y tales cosas misteriosas me contó de la manigua, y de sus hombres, que con sumo placer le incorporé á mi cuartel en calidad de sargento de órdenes.

Los hechos dirán si hice buena elección y si fuéme oportuna y de inestimable valor la ayuda que me prometía mi agradecido aventurero.....

....»

Hagamos un paréntesis á la narración del buen conde de Cayo-Rey, para, á nuestra vez, hacer una explicación somera y breve, pero indispensable, para la comprensión del lector, sobre quiénes eran y qué hábitos y costumbres tenían los ex afiliados de Planell, vale decir, LOS PLATEADOS.

Seguramente, carísimo lector, que en ocasiones varias habrás oído nombrar ó leído, sin duda, algún episodio terrorífico á lo Gulliver, de los llamados plateados, no otra cosa que bandidos que merodean en la densa manigua de la gran Antilla.

Pero, sin duda que ignoras lo que respecta á su etimología y procedencia; y, puesto que sabes sus fines, creo indudablemente que no debes ignorar sus *hábitos* y *costumbres*.

Yo te voy á poner en relación con ellos, para que, hecha carne su idiosincrasia y sus *doctrinas*, aprecies á conocer el ramo más perfeccionado de los vándalos salvajes.

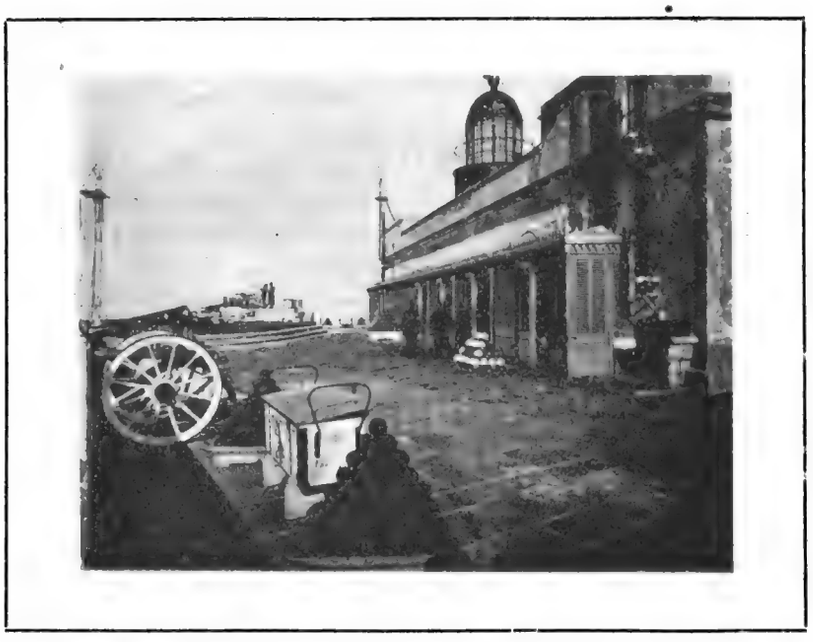
Los Plateados de Cuba, como los Iñigos, pertenecen á lo peor de las gentes indígenas por su moral-concepto y por su misma genealogía de raza y condición.

Todos ó casi en su mayor parte, son negros, mulatos ó cuarterones, y es por la esencia de su obscura tez y como por ironía cruel, que se les llama plateados, hombres de color de plata.

Ésta es la versión más general, aunque no deja de primar otra versión, cual es la de llamarse tales plateados por ser oriundos en su mayor parte de Puerto-Plata, ó por ser muy afectos á cubrirse de prendas y alhajas de este metal.

En fin, que el origen de la palabra que los califica y les da nombre, es cosa muy obscura; pero la versión que más se amolda á la verdad *histórica*, es la que hemos hecho de *primera intención*.

....



Baluarte de la Patria.—Interior de la fortaleza del Cerro

Los Plateados son, por otra parte, oriundos de Méjico, donde se dedican al robo en despoblado, en montes, escarpados y en las mismas desiertas praderas, igualmente que en las minas de aquel rico país.

Como los *Iñigos*, son los Plateados de la gran Antilla, bandoleros de la peor especie.

Ni los Wampa y Fra-Diavolo, ni los Corberte de Paudin, ni Jaime el Barbudo, Pacheco, los Niños de Écija y Diego Corrientes, ni los *Tata Dios* ó *San Jacinto*, facinerosos de grandes mentas en el viejo y nuevo mundo, que respectivamente llenaron con sus fechorías, pueden compararse, en lo infames, crueles y desalmados, á los famosos Plateadso.

Difícilmente se encontrará en los preindicados bandidos, especie de peor condición que los que merodean en la manigua.

Hubo en aquéllos rasgos más ó menos *loables* y algunos hasta caballerescos, positivamente. Las crónicas han recogido de los famosos Wampa,—mito ó realidad,—y de Fra-Diavolo, como de Diego Corrientes, los

Niños y el Barbudo actos de relativa grandeza y muchos de heroicidad.

Ciertamente que mucho ha contribuído á tal embellecimiento del crimen el romanticismo de la época y del lugar en que sentaron sus reales dichos foragidos.

Mas lo cierto es, que algo de verdad hay sobre lo pintoresco de la vida real de aquéllos y de sus proezas quijotezcas.

Pues bien, en los Plateados no se encuentra nada de esto.

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará).

NUESTROS GRABADOS

Fausto Ortega. — Publicamos hoy en lugar preferente de nuestra revista, el retrato de nuestro colaborador gráfico y casi también director artístico.

Alma de El Uruguay Ilustrado es el aventajado fotograbador Fausto Ortega, cuyos trabajos han causado la admiración de los inteligentes, á tal punto que, como decíamos el otro día, si nuestra revista cede la prima del arte y del material informativo á otras de renombre universal, no la cede desde luego en corrección y nitidez de forma, á las mejores publicaciones gráficas del mundo.

Llenos tenemos los cajones de nuestra mesa de redacción de cartas y tarjetas elogiosas, felicitándonos por lo selecto de nuestro trabajo. Y ya no, amigos ni *convecinos* ponderan á El Uruguay Ilustrado, sino que extraños y extranjeros, dicen muy bien de nuestras producciones gráficas y literarias. La misma prensa nacional nos aplaude y eso que como es sabido *entre amigos huelgan manteles.*

Pues bien, parte de esa gloria le corresponde á *Fausto Ortega* por lo artístico de sus trabajos.

No vacilamos en confirmar que, ese nuestro colaborador y muy querido compañero, es una joya del arte gráfico del Río de la Plata y seguramente muy considerado en otros centros ilustrados, donde se sabe con propiedad, dar valor á lo que en verdad lo tiene.

Por lo demás *Fausto Ortega* es uno de esos obreros de persistencia y constancia, que ha sabido, entre los agobios de la vida penosa del arte, formarse, á la vez que un caudal de conocimientos, una fortuna envidiable.

De noche y día, robando horas al sueño y al descanso, pudo dominar ese feroz mercantilismo del arte en que se engendra con disparidad equívoca una cierta ley del embudo, en que mientras goza vive y se enriquece el que no produce, sufre agonía lenta el que lo trabaja.

Pues bien, Ortega se ha impuesto á los mercaderes del templo y los ha azotado. De aquí, que hoy por hoy, en el Río de la Plata es el artista *deseado.* Sus talleres son famosos y así como á un especialista de nota se requiere recomendación de príncipe para ser consultado, así hoy por hoy Ortega, necesita saber á quién sirve y qué gloria ó mercantilismo soez puede alentar por engaño.

Es ante todo una entidad moral y de probidad indiscutible, como hombre y como artista. Estas son sus características geniales.

Posee también Ortega un gran establecimiento tipográfico y de fototipía en su casa, calle del Perú número 672, donde se ejecutan trabajos también selectos y muy delicados.

. . . . . .

Por lo demás es nuestro biografiado de un trato selecto, amable é insinuante. Joven es aun, pues que apenas ha pisado los dinteles de la edad viril.

Nació en Valencia, en la ciudad que bañan las aguas del misterioso Turia, la de los cármenes floridos, donde nacen, crecen y se agigantan los grandes caracteres y los genios, las virtudes sublimes y tambien los vicios; vicios y virtudes de propio impulso, esencia de la naturaleza y no del cálculo, fecundizadas en la tórrida región morisca donde se alza gallardo y soberbio el *Micalet.* El valenciano, al decir de Cantú, de Dumas, de D'Amicis, y cual también dijo Virgilio, es apasionado y noble; inteligente, desprendido y dadivoso. Sus excesos de grandeza y de bondad son ingénitos como también lo es su fiereza.

Besan y muerden, y en ello está pintada la sublimidad de la naturaleza, sin estudiosidad ni ficción.

Obelisco de los Mártires de la Conquista. — En honor y memoria de la Patria, publicamos hoy una fotografía del referido obelisco, que fué inaugurado el 12 de Octubre de 1888 y el cual tiene una placa de hierro con esta inscripción:

1888

LOS VECINOS DE PALMIRA Y AGRACIADA
ELEVAN ESTE MONUMENTO
Á LA MEMORIA
DE JUAN DÍAZ DE SOLÍS, SEBASTIÁN GABOTO
Y JUAN ÁLVAREZ RAMÓN
RESPECTIVAMENTE DESCUBRIDORES
DE LOS RÍOS PLATA, PARANÁ Y URUGUAY.
DE 1516 A 1527

Juez Militar de Instrucción. — Es el coronel don Juan M. Villar, actual Juez Militar de Instrucción de 1.er turno, una entidad digna de respetos por su buena foja de servicios militares y por sus bellas condiciones personales.

Modesto y afable y de instrucción nada común, se ha sabido crear una posición envidiable entre los hombres íntegros y entre los militares ordenamistas y severos.

En lo que para nosotros merece más elogio es en su posición de magistrado, en la que ha conquistado verdadera aureola, por su independencia y sano criterio.

En nuestra condición de periodistas y por efecto de nuestro carácter peculiar de investigadores, hemos podido estimar de cerca las bellas condiciones que le atribuimos á nuestro biografiado referido.

Y aunque otros antes que el Juez de Instrucción, por su gerarquía superior merezcan ocupar lugar preferente de nuestra revista, no creemos que ello sea un derecho primo ante nuestra índole y carácter de hombres justicieros y de biógrafos independientes y severos.

Al azar elegimos un sujeto y si este nos resulta *persona grata*, por sus condiciones morales y sus méritos, desde ya lo exponemos en nuestra galería de notables, en la que poco á poco y uno á uno, desde el pequeño átomo hasta el gigante, iremos dando lugar y exponiendo á lo que sea notable en el concepto real y digno de encomio, en lo bello, estético ó de arte.

Ahora, he aquí en compendio las notas biográficas más salientes de nuestro biografiado:

Empezó el hoy coronel Villar su carrera militar el año 1870, cuando el general don Timoteo Aparicio, se levantó en armas contra los poderes constituídos, sirviendo en clase de tropa hasta el empleo de sargento 1.º en el Detall de la Brigada de Infantería de GG. NN., cuyo jefe era el coronel don Fernando Torres, que á la sazón desempeñaba la cartera de Gobierno.

De ahí pasó como subteniente de Guardia Nacional al batallón « Defensores del Gobierno », en donde ascendió á teniente 2.º, siendo incorporado al ejército de línea, con dicho empleo, el 24 de Febrero de 1872.

Ascendió á capitán, el 24 de Enero de 1881.

A sargento mayor graduado, el 5 de Agosto de 1882.

A sargento mayor efectivo, el 17 de Julio de 1883.

A teniente coronel, el 17 de Noviembre de 1886, y á coronel graduado, el 24 de Agosto de 1895.

Terminada la revolución llamada de « Aparicio » con la paz de Abril de 1872, se disolvió el Cuerpo en que prestaba sus servicios nuestro biografiado, y por disposición superior, pasó á continuarlos en el Ministerio de Guerra y Marina, en clase de oficial auxiliar.

A los pocos meses, el jefe del batallón 2.º de cazadores, solicitó los servicios de este oficial en el batallón de su mando, y sirvió en este cuerpo hasta los sucesos de Enero de 1875, que dieron por tierra con el gobierno constitucional del presidente Ellauri.

Ha sido oficial 2.º de la Jefatura de Soriano, jefe de serenos y comisario de San José, y subdelegado de policía del Rosario y Carmelo, inspector de policías de Montevideo, secretario de la comandancia de fronteras, al Sud del Río Negro, secretario de la inspección del arma de infantería, juez militar de instrucción, desde la instalación de los Tribunales Militares hasta el 1.º de Agosto de 1898, en que fué nombrado jefe político del Salto, puesto que renunció

Estudio Infantil

por causas que mucho le honran, el 9 de Noviembre del mismo año, para ocupar nuevamente el de Juez Militar de Instrucción de 1.er Turno que actualmente desempeña.

Ha colaborado en varios diarios de esta capital y campaña, siendo cronista parlamentario de *La España*, cuando don Juan Fleches era su propietario, y formó parte del cuerpo de redactores de *El Ejército Uruguayo*.

Como inspector de policías de esta capital, escribió el folleto, titulado: *Reglamento é instrucciones para las clases subalternas del personal de Policía*, el cual sometió á la consideración de la Superioridad, que lo aprobó, mandando ponerle en vigencia y el cual rije en toda la República. Hizo también un proyecto de presupuesto para la Jefatura Política de esta capital, el cual fué sometido á estudio del Cuerpo Legislativo, por el Jefe Político Coronel don Julio Muró.

Formó parte, el 27 de Noviembre de 1870 de la guarnición de Montevideo, cuando atacaron esta plaza

las fuerzas del general Aparicio, que se habían posesionado de la Unión y de la fortaleza del Cerro, encontrándose también en los asaltos que el dicho caudillo intentó, infructuosamente, contra las plazas del Salto y Paysandú.

He aquí á grandes rasgos la silueta biográfica de un militar de honor, de un honrado ciudadano y probo magistrado.

El Hervidero y la Meseta de Artigas.—«Recibe el nombre de *Hervidero* la parte del Uruguay en que á unas veinte leguas al Norte de Paysandú y á seis, al Sud del Salto, se estrecha de tal manera el río, entre una y otra orilla, que las aguas, no hallando paso bastante, se arremolinan y bullen sobre irregularidades y asperezas de piedra y tosca. Á esto debe su nombre el *Hervidero*. Frente al *Hervidero*, hacia el Oriente, se eleva una colina espaciosa que domina los alrededores, á tiro de cañón antiguo. En este silio tenía Artigas su residencia habitual y su campamento atrincherado y célebre.»

De ahí el nombre de Meseta de Artigas, que lo es la altiplanicie de la colina prenombrada.

Arroyo del Cuaró.—Paso de Farías.—Esta preciosa vista cuya publicación debemos á la galantería de nuestro buen compañero, el notable pedagogo y geógrafo, don Orestes Araujo, autor del *Diccionario Geográfico del Uruguay*, y en que simultáneamente verán la luz en este y en nuestra revista, representa el famoso paso de Farías en el arroyo del Cuaró, que existe en el Departamento de Artigas.

Es verdaderamente bella la vista en cuestión, como pintoresco es el asunto que trata.

Vista del Cerro.—Bonita perspectiva panorámica es la que diseña la vista que lleva por nombre este epígrafe.

Fortaleza del Cerro.—Este grabado representa la vista, tomada de frente, de la antigua fortaleza del Cerro. Como posición defensiva y ofensiva, es archigrandiosa. Defiende la entrada de la rada de Montevideo y es centinela avanzado de la poética ciudad que está bajo su guarda.

¡Lástima que estén un tanto descuidados sus defensas y artillado!

Por lo demás, ver el Cerro de dentro ó fuera de la ciudad; del mar ó de la campaña, es ver al gigante Monjuí, guardian y á las veces traidor de la independencia y libertades del Principado Catalán. Según época y según los hombres que guarece.

Estudio infantil.—Dos hermosas cabecitas de adorados niños, representa el fotograbado selecto que lleva este nombre. La modestia altiva de sus galanos padres nos impide dar sus nombres.

MUNDANAS

Que nos place

Se nos asegura que en breve se van á dar á luz dos revistas del género de El Uruguay Ilustrado.

Sinceramente nos alegramos, porque con ello se educará el gusto de nuestro público.

En cuanto á interés de empresa, también la noticia nos agrada; con el aumento de periódicos ilustrados nacionales, mataremos indudablemente el *drogaje* que nos viene del extranjero, con exhibiciones pornográficas.

Por lo demás, El Uruguay Ilustrado ya tiene vida propia; echó raíces, ¡y cómo no ha de echarlas si está regado de sudores y con lágrimas!

Teatralias

En breve tendremos en nuestro bello Solís una muy regular compañía de ópera, formada por los activos empresarios señores Crodara.

Se formará de elementos que actúan hoy en el teatro Nacional de Buenos Aires, reforzados con alguna primera parte contratada en Europa ó que hajará del Pacífico.... Y no podemos decir más, por razones que también callamos y conténtense los *amateurs* al *bell canto* con que tendremos, antes de un mes, ópera selecta en nuestro primer coliseo.

Igualmente, para el próximo Junio tendremos por aquí á la eximia Guerrero y su compañía notable.

Refranes hechos

He aquí la solución del último refrán *gráfico*, aparecido en el número 13: *No hay mal que por bien no venga.*

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.º DE MAYO DE 1899 — NÚM. 15

SUMARIOS

Texto: — HOMBRES Y TIEMPOS, POLÍTICA Y HOGAR, ECONÓMICAS, por la Dirección. — INVERNAL, por Eduardo S. Labandera. — MATER DOLOROSA, por José Juan Cadenas. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — ACERTIJOS Y ENIGMAS, por Poliuto. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — AFUERA CAPAS!, NO MÁS TOROS, SALVAJISMO!, por Fablas. — DE GUSTIBUS ET COLORIBUS NON DISPUTANDUM, por ***. — MUNDANAS, por la Redacción.

Ilustraciones: — DOCTOR JUAN FRANCISCO CANESSA. — DON EDUARDO V. FERNÁNDEZ (Director de Correos). — SEÑORITA MARÍA S. CASTRO RODRÍGUEZ. — VISTA DEL FRENTE DE LA IGLESIA METROPOLITANA DE MONTEVIDEO. — D. JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ (Presidente del H. Senado). — SEÑORITAS MARÍA MARTA Y FILOMENA BURZACO.

HOMBRES Y TIEMPOS

POLÍTICA Y HOGAR

ECONÓMICAS

QUEDE para los políticos vergonzantes, para los apasionados, ó los burócratas descontentos y energúmenos, el juzgar con más ó menos verdad y razón, pero con su solapada artería, siempre, los rasgos característicos de nuestra actualidad-gobierno, que nosotros, á fuer de críticos severos, produciremos la nota cierta, que de esta vez regocijará á los que se interesen y les atañe la administración pública, hoy regenerada de las torpezas y mancillas de menguados hombres y de menguados tiempos.

Y con la nota sublime de la pública reparación, pregonar también debemos la paz y bienandanza que disfruta el país.

Y al decir esto, lo hacemos sin mirar en el cristal reflector las huellas de la vigilia que marcan nuestra fisonomía demacrada, *vera efigie* del probo periodista, que permanece tan alejado del Olimpo como del Presupuesto; en la misma equidistancia del meridiano, de entrambos polos.

Doctor Juan Francisco Canessa

. . . . . .

Y cese esa trompa maldita del descrédito, cuyos sones repercuten en el mundo político-social y en el económico, como clamor de vergüenza, para dar lugar á la de la buena fama que pregona las albricias de la buena época.

No, no hay que dudar; han cambiado los hombres y también han cambiado los tiempos.

Los derechos del ciudadano ya no son controvertibles, la libertad individual y las garantías constitucionales, son axioma ante la ley escrita, y son verdad ante la acción tangible, como es ciencia inconcusa la honrada administración de los dineros del pueblo.

Comparando hombres y comparando tiempos, nos parece tan rápido cambiar de escena, obra de milagro, cual el de la transfiguración del Hombre-Dios del Credo.....

¡Bien hayan los factores del honrado gobierno que prometieron, al subir al pináculo del poder, no bajar sin honra ni sin gloria, para sí y su pueblo!

¡Gloria tanta al jefe de ese poder, que Agustino ó Catón, es el alma y es el nervio de la fausta edad!

Bien por unos y bien por otros; para todos los que merezcan la gratitud nacional, en sus prácticas de buen gobierno.

«¡Ay! ¡qué bien se vive y qué tranquilo se muere haciendo el bien!»

Así decía uno de los *inmortales* de Grecia, para quien morir sólo era el descanso del sueño.

. . . . . .

Y uno de los más positivos programas de la nueva era, es el que demarca la fe que se tiene en los destinos de la patria, regenerándola en el propio individuo, partícula que forma, con otras de su clase, la esencia del conjunto, la agrupación de la familia uruguaya.

Ya no existe ese maldito apego á los empleos públicos. Ya se han dado cuenta los honestos y los expertos, que ni el erario es caudal de misericordia, ni los emolumentos públicos son prebendas.

De ese modo vemos ya militares muchos que cuelgan sus espadas y destinan sus fuerzas intelectuales y saber al servicio propio, en el ejercicio de la industria; togados que arrojan sus insignias para dedicarse á pedestres oficios, y ciudadanos infinitos que otrora se ocupaban en el ocio y la holganza de la vida sibarítica, ocupados ahora en el rudo trabajo manual ó en el agobiante de intelectual concepto.

Y todo ello producirá grandes reacciones de consistencia moral y de consistencia física. Aprendiendo y enseñando los ociosos presupostíveros á los suyos, lo que vale el dinero amasado con sudor y sangre y lo que importa la altivez ingénita del obrero, que no es servil, ni ante el proficuo bien ó por la dádiva, ni ante el furor que crea la situación perniciosa y halagadora del burócrata.

Aún habrá otra positiva reacción, y es la que propende á la regeneración patria, ocupando el ciudadano sus talentos y esfuerzos en pro del común progreso.

¡Y Dios quiera venga día, — que no está lejos, lo auguramos, — en que los Faraones no dependan del pueblo hebreo! y esto no se consigue con brutal orgullo, sino con la virtud del trabajo y el buen ejemplo.

¡Loado sea el día para nos y nuestros hijos, en que el pueblo errante se asimile y forme cadena de unión con los uruguayos, al son de los cánticos del trabajo!

Un problema social queda aún por debatir, y éste es el económico, no en sus públicas manifestaciones, sino por lo relativo al hogar de la familia.

Que ésta gaste con arreglo á sus caudales; que el rico sea tal en las concepciones virtuales de la expansión progresiva, protegiendo el arte y la ciencia; en particular, el comercio é industria, bien que demuestre ser tal opulento en su estética si así le acomoda; pero . . . . que el pobre no le imite *en lo inimitable*, en su soberbia y orgullo, en su vanidad é idiosincrasia y fastuosidad *de rico* y en sus ampulosidades y derroches; que es necesario haya pobres para que existan los ricos. Esto será hasta que el *idealismo* sociológico se haga carne.

¡Guay del pueblo que en su disparidad de carácter produzca la amalgama de las clases sociales, que aparentan con falso oropel, lo que no obstante se trasluce y evidencia con las manifestaciones del vicio *impenitente*.

. . . . . .

¡Mal haya, pues, con esa subversión de ideas, al respecto de la púdica pacatería, en lucha con la verdad *social!* También la vanidad y sus desenfrenos humanos, gestores del egoísmo y en contienda con los regeneradores principios de virtud y amor del prójimo!

. . . . . .

Y sentimos no poder desarrollar el tema hasta los límites del hecho tangible y del caso ejemplar, pero basta con lo dicho para que nuestros lectores, *si no nos comprenden, nos adivinen al menos.*

Otro día hablaremos *otro poquito de lo mismo.*

Por ahora, sólo nos resta añadir que, la era es de paz y de trabajo y de positiva regeneración social.

Un poco de esfuerzo en los de arriba, más amor al prójimo en los de abajo, y no tanta fecundidad de ingenio para predecir y prejuzgar hasta de las intenciones más recónditas de nuestros semejantes, y con todo esto, un poco de despego á la credencial olímpica, y tendremos en breve andado la mitad del camino en bien del país.

¡Bueno fuera que hasta de los desastres casuales por efecto del pesimismo vulgar ó de los fenómenos atmosféricos culpáramos al Gobierno!

La verdad es que habíamos hecho á éste factor hasta de nuestros episodios de familia. Y gente habría que le atribuyera al Gobierno la fuerza y poder de Eolo para desencadenar el huracán y el de Júpiter para hacer estallar el rayo.

Pero todo tiene su fin, y creemos que también lo tendrá la creencia popular de suponer al Poder Público otra cosa que especie de engrane dentado de la complicada fuerza motriz, que, si es propulsiva, no es la esencia del motor que regularice el movimiento.

INVERNAL

Á mi bella.

Yacen las laderas desiertas y peladas, sin otra vegetación que no sean brozales ó cardos; la silvestre margarita, esa tierna y poética florecilla que mecen suavemente los mansos céfiros primaverales, no muestra su sonriente corola al centauro uruguayo que desciende al galope de su potro brioso, de la cuchilla en donde mora su amada

china, la morocha de tez bronceada por los vientos pampeanos, de ojos negros y engañadores como un abismo. Ya no se adorna el gaucho, al volver de la cita amorosa, del idilio tierno, con el simbólico y humilde clavel que otrora le brindaba su reina al despedirle puerta afuera del rancho; ya no adorna su oreja el clavel que besaba con amorosa alegría, en las horas de calma, cuando lejos de ella pensaba en su cariño y se sentía dichoso. Ya en el boscaje sombrío no trinan los sabiás, que alegraban el alma con sus cantos suaves y armoniosos. Ya no bajan del monte á la llanura las bandadas de músicos á ensordecer con sus destemplados cantos, ni ya los rosales, que circundan los ranchos, embalsaman el ambiente frío con sus gratos y delicados perfumes, ni los días tienen ya tanta luz, tanto color, ni tanta vida; ni el sol, allá, en el cielo inmensamente azul, brilla con los mismos deslumbrantes resplandores que cuando todo era verdor y poesía en la campiña florestal, triste ahora y sombría. Y los limoneros que antes, expandiendo sus célicos perfumes, embalsamaban el ambiente, de efluvios amorosos, yacen deshojados y tristes, y la tierna tórtola en el nido, tampoco calienta ya á sus hijuelos!

Todo está triste. Es que el verano se ha ido con sus mágicos hechizos, con sus alegres golondrinas, esas viajeras de las largas distancias, que te anunciaban el nuevo día piando alegres y contentas en tu balcón. Ya las plácidas y poéticas noches de estío, esas noches felices que pasé á tu lado en dulce éxtasis de amor, se han ido con sus galas y sus recuerdos. El arroyuelo corre ahora desbordado por entre los juncales de la orilla, sin la apacible mansedumbre de otrora; sus corrientes en desborde, bañan los pastizales de sus márgenes, sin que sus aguas turbias y cenagosas, tengan la limpidez de otras veces, ni en sus inmediaciones crezcan ya los dulces y morados *macachíes*. Todo está triste porque la estación de las flores y de los amores, se ha ido con sus múltiples recuerdos, con mil secretos en el ritmo de sus brisas más puras, las que te besaron con su aliento agradable al pasar á tu lado. Al verano ha sucedido el invierno con sus cierzos y sus lluvias, sus huracanes y sus días grises. Á la luz ha sucedido la sombra, á la alegría la tristeza.

Los caprichosos floreros de tu habitación, yacen tristes, sin flores que los cubran, sin las pequeñas y amorosas diamelas que les daban con su frescura, vida y color. No saturan ya con sus deliciosos perfumes los jazmines y las rosas, los jacintos y los nardos, el ambiente embriagador de tu risueña habitación, antes saturada de los efluvios puros y delicados de las flores más preciosas.

Y el frío que adormece en el pecho de los enamorados la pasión, como la aviva la primavera, nos hace sentir sus rigores como severo rey, que con sus crueldades, captarse quiere el respeto y la obediencia de sus súbditos.

Hasta tus guedejas de oro que antes heridas por el sol adquirían cambiantes de tonos vivos y dorados reflejos, no tienen ya ni la brillantez ni los sedosos destellos de otrora. En tu balcón, la luna no derrama ya con profusión de lluvia de plata, su torrente de luz que me hacía antes soñar con amor y poesía en ilusorios edenes, en los encantadores, dulces, tiernos y castos idilios de la edad remota. Ni tus labios pronuncian, cuando el sol se oculta é inunda á la tierra con sus rayos postreros, cuando los pájaros en mágico concierto despiden la hora vespertina, cuando las flores exhalan sus embriagadoras esencias, sus aromáticos perfumes, el feliz ¡te amo! que sonaba en mi oído como celestial armonía de suaves arpegios y delicados trinos ¡que me hacía feliz!

Y á tanta poesía, á tanta belleza, á tan alegre cuadro para los enamorados sucede el crudo invierno con sus cierzos, sus lluvias y sus fríos intensos. Ya vuelven los abrigos de pieles á quienes envidio, los abrigos que te prodigan su calor y que ciñéndose á tu alabastrino cuello, acarician tu rostro con cariños suaves y tiernos de amante privilegiado.....

.....

Invierno, sé menos severo, deja tus siberianos fríos, tus hielos y tus lluvias y entonces así transformado serás más querido y estimado por todos aquellos que sentimos siempre y á todas horas, aunque las brisas sean frías y el aire hiele, dentro del pecho, el calor que engendra y alimenta la llama del amor puro é intenso.

Eduardo L. Labandera.

Montevideo, Abril de 1899.

MATER DOLOROSA

Con el paso inseguro y vacilante,
mirando sin cesar á todos lados,
retratado el dolor en el semblante,
secos los ojos, de llorar cansados,
la anciana recorrió la calle entera,
en una idea el pensamiento fijo,
y no encontró vecino ni portera
á quien, con triste acento, no dijera:
—Ustedes.... ¿no conocen á mi hijo?
Yo le vengo á buscar.... Me le han robado....
y está aquí, entre esta gente, en este cieno....
Una infame mujer le ha trastornado,
porque siempre mi hijo ha sido bueno....—

Su pregunta, cien veces repetida,
no fué nunca por nadie contestada,
pues es cosa sabida,
y de puro sabida ya olvidada,
que es imposible dar con la guarida
que tiene una mujer de alegre vida
en una calle al vicio dedicada.
Asombraba también á aquellas gentes
ver á la pobre anciana á tales horas
en lugares tan poco convenientes,
porque son sus felices moradoras,
por hábito y placer, trasnochadoras,
y, por vicios de origen, insolentes.

Don Eduardo V. Fernández
DIRECTOR DE CORREOS

Son muchachas que fueron, poco á poco,
buscando en el amor seguro techo
y han convertido aquello en ancho zoco
donde la trata blanca es casi un hecho.
La calle recorred de esquina á esquina
y habréis de acostumbraros á la idea
de no encontrar portal sin Celestina,
ni balcón que no exhiba á Mesalina,
ni casa que no inciense á Citherea.
Pues bien, allí acudió la altiva dama
de noble porte y de mirar severo,
y lugar por lugar, en todos llama
transida del dolor más verdadero....
Crece ante lo imposible su energía;
la calle, sin cesar, pasa y repasa
un número de veces infinito,
y pregunta con cruel monotonía:
—Dígame usted.... ¿No vive en esta casa
una muchacha rubia.... un jovencito?...—
Mas no faltó, por fin, quien le dijera
dónde podría hallar á los amantes,
y allí fué, preguntó, dijo quién era
y, después de esperar breves instantes,
vió salir á la alegre vengadora,
que hizo en la habitación triunfal entrada,
con una desvergüenza encantadora,
fresca como una flor, y seductora
como un sueño feliz de madrugada.
Cayó á sus pies de hinojos
la anciana y, con acento suplicante,
velados por las lágrimas los ojos
y tendidas las manos adelante:
—¡Mi hijo!... ¡Quiero mi hijo!...—la decía.—
Loca por todas partes le he buscado,
que en mi casa no hay paz, no hay alegría
desde que no le tengo siempre al lado....
Mi hijo es mío, mío solamente,
teniéndole conmigo soy dichosa,
¡porque es mi vida entera, el refulgente
sol de mis sueños de color de rosa!
Usté amará á su madre.... Yo, en el nombre
de su madre, la pido este cariño....
Si, como amante, para usté es un hombre,
mi hijo, para mí, siempre es un niño....—
Pensativa escuchó la vengadora,
y con acento al parecer sincero,
levantóse diciendo: — Sí, señora....
Usted tendrá razón.... ¡mas yo le quiero!
¡Mientes!...¡Todas mentís!... que es vuestro oficio
fingir bien el papel de enamorada
para llevar la presa fascinada
hasta el borde fatal del precipicio....—
Y unas veces cediendo, otras llorando,
una amenazadora, otra insultante,
siguieron largo rato disputando
el cariño del hijo y del amante.

¿Te acuerdas? Esto fué lo sucedido....
Y mira tú.... mi madre, que ha creído
que los hombres se mueren todavía
si no tienen su amor correspondido,
al ver que tu traición ha convertido
en tristezas mis sueños de alegría,
piensa que necesito verte, amarte,
escuchar tus palabras embusteras....
¡Y ayer quiso, de nuevo, ir á buscarte,
á pedirte por Dios que me quisieras!...

José Juan Cadenas.

NUESTROS GRABADOS

Doctor don Juan Francisco Canessa. — Dijimos en uno de los primeros números de El Uruguay Ilustrado, que Montevideo cuenta con una pléyade de notables médicos, y que, en relación á los países de más importancia científica del orbe, descuella y prima por el número y calidad de aquellos.

En efecto, día á día han ido desfilando por nuestra galería de notables, infinidad de celebridades médicas del Uruguay que son el orgullo de su país y la honra de su facultad, ante el mundo científico en general.

Y bien, una de las selectas unidades del escogido grupo de médicos uruguayos, lo es el joven doctor don Juan Francisco Canessa, cuya fotografía publicamos en lugar preferente y de cuyas notas biográficas nos vamos á ocupar.....

.....

Nació el citado doctor Canessa en Montevideo, el año de 1868.

Á los *diez y nueve años* ya poseía el grado de bachiller en Ciencias y Letras de la Facultad de Montevideo, y tal grado académico lo ganó en buena lid y sin pérdida de nota alguna, como hemos tenido ocasión de comprobar.

Á partir del bachillerato y por sus méritos, consiguió ser nombrado alumno interno del Hospital de Caridad de Montevideo, en el servicio especial de partos y enfermedades de la mujer. Se graduó de médico el año 1893, presentando una brillante tesis para la colación de grado, sobre *Oftalmía de los recién nacidos*, siendo nombrado, desde luego, médico sustituto de la sala *Francisco Cabrera* de dicho establecimiento de beneficencia.

Un año después, fué nombrado médico titular de aquel establecimiento, por fallecimiento del ilustre médico inglés doctor Luis Fleury que lo poseía en propiedad.

El año 1897 fué nombrado nuestro biografiado médico de Correos, miembro titular del *Consejo Nacional de Higiene*, de la «Sociedad de Medicina de Montevideo» y honorario y efectivo de distintas instituciones y academias del ramo, nacionales y extranjeras.

Su especialidad es la cirugía.

Tiene fama bien adquirida de buen operador.

Sus condiciones humanitarias se revelan en los hechos siguientes: á raíz de la batalla de *Cerros Blancos*, lucha fratricida que tuvo lugar á mediados del año de 1897, fué de los primeros médicos que pidió ser agregado al cuerpo de Sanidad Militar que se improvisó, y fué uno de los facultativos que en compañía de nuestro particular amigo el doctor Cebrián y Diez y de otros más que no recordamos, probó con sacrificios sin cuento, que sabía aquél, como sus compañeros, cumplir bien su sacerdocio.

Desde que comenzó nuestro distinguido biografiado á ejercer con título académico y acabada suficiencia su medicato, abrió consultorio gratis para los pobres, lòs que con el doctor Canessa encuentran alivio para sus males: es su verdadera providencia.

BELLEZA URUGUAYA

Señorita María S. Castro Rodríguez

Actualmente se ocupa, tan estudioso médico, de preparar una gira por Europa, pues que es de los hombres de ciencia que dicen que ésta *no ha dicho aún su última palabra, ni ha resuelto el problema de la humanidad doliente.*

Concluiremos estas breves notas biográficas, agregando que el doctor Canessa es una positiva entidad médica y una probable gloria nacional.

Es de carácter afable, activo y enérgico. Dadivoso y humanitario y muy educado; de formas tan correctas, como urbanos son sus modales.

Eduardo V. Fernández. — *(Director General de Correos y Telégrafos, interino).* — El Superior Gobierno, por Decreto de fecha 22 de Marzo ppdo., confió interinamente la Dirección de Correos y Telégrafos Nacionales, al señor Eduardo V. Fernández, Subdirector de tan importante repartición.

El nombramiento del señor Fernández puede considerarse un premio al funcionario honesto y laborioso, y un estímulo, á la vez, para el personal de Correos y Telégrafos.

Afable por temperamento, culto por educación, y dotado de una inteligencia clara, ha sabido el señor Fernández captarse por completo el cariño y respeto del numeroso personal á sus órdenes, y las simpatías de cuantos han tenido que recurrir á él, por asuntos relacionados con su cargo.

Oficial 1.° de esa Institución, durante 15 años próximamente, y Subdirector durante 10 años, el señor Fernández ha adquirido tal caudal de conocimientos en el ramo de Correos, que lo hacen indiscutiblemente, uno de los principales factores en el funcionamiento del intrincado mecanismo postal.

Nacido en Montevideo, revolucionarios acontecimientos lo llevaron, acompañado de su familia, á residir en la ciudad de San José, en donde, desde muy niño, iniciándose en la carrera de empleado, de humilde condición, consiguió, por medio de perseverantes esfuerzos, desempeñar otros de mayor importancia en la Administración Pública.

El actual Ministro de Gobierno, doctor don Saturnino A. Camp, uno de los ciudadanos bien preparados para la vida pública con que cuenta este país, por su ilustración, la rectitud de su carácter y su espíritu justiciero, pudo apreciar debidamente, durante el tiempo que desempeñó, con el beneplácito de todos, la Dirección General de Correos y Telégrafos, las condiciones del señor Fernández, y recomendar á la consideración del Excmo. señor Presidente de la República, el nombramiento de tan honesto é inteligente ciudadano, para regentear interinamente la Dirección General de Correos y Telégrafos.

El Uruguay Ilustrado, al adherirse á las felicitaciones generales que motivó ese nombramiento, formula sus votos por que el Excmo. señor Presidente de la República don Juan L. Cuestas y su digno Ministerio, continúen por la senda de justicia que se han trazado, sin olvidar, en su régimen administrativo, el *escalafón* oficial en todo ramo y servicio públicos.

María S. Castro Rodríguez. — Es *Maruja* Castro Rodríguez una belleza de primera fuerza; su modestia é ingenuidad y sus otras muy bellas prendas de carácter que atesora nuestra beldad, en disparidad consiguiente con las de coquetería y presunción, hacen que el retrato que reproducimos en artístico grabado no nos resalte con la hermosura y dones físicos de la tan preciada Maruja, quien posee además como atributos morales un conjunto de inestimables dotes.

Nació en Tacuarembó, en la poética región misionera, la de los bosques gigantes y de las feraces praderas que regadas han sido con sangre de los mártires, que dieron al Uruguay patria y libertad.

Como la flor del prado virgen, conserva de ella, nuestra niña, su ambiente y embeleso, su suave color y su sensibilidad exquisita.

De la campánula del bosque tiene su elegancia y candor, de las bizarras palmeras su gentileza y gallardía.

Es, en fin, una espléndida criollita la preciada niña de los albores de primavera.

Fachada de la Iglesia Metropolitana de Montevideo. — Al obsequio de un buen aficionado al arte de la daguerreotipia, — el oficial auxiliar de la Jefatura Política de la capital, don *Luis Costa Brié*, — debemos la adquisición de la bonita fotografía que publicamos en la página 224.

El señor José Batlle y Ordóñez. — La personalidad del actual Presidente del Senado — cuyo retrato ofrecemos hoy á los lectores — se ha destacado en los últimos sucesos políticos, como una de las principales entidades que han contribuído á la reorganización constitucional, en la que entramos definitivamente el 1.° de Marzo. Su actuación, bien conocida, en esta revolución popular, ha sido, en lo que se refiere á sus condiciones de carácter y á sus ideas políticas, igual á la de toda su vida de ciudadano: tenaz, valiente, leal, caballeresca, — un raro ejemplo del luchador que no pretende en el triunfo la más mínima gloria personal, sino el bien común. Sus acometidas bruscas — si las ha tenido — revelarían la integridad de su carácter, la fuerza del que piensa bien y del que, en terreno firme, no teme que se encuentre en toda su vida un acto poco honrado, una debilidad, una ambición malsana, con cuyo recuerdo se le pueda hacer vacilar.

Es ésta la primera vez que el señor Batlle ha obtenido un triunfo franco y ha visto puestos en práctica sus ideales de regenerador político; en sus veinte años de lucha agitada en la prensa, en los clubs, en todas partes donde podía anatematizarse á los malos gobiernos, su palabra se elevaba siempre enérgica y vibrante, y cuando se llegó á los extremos de protestar contra los tiranos en los campos de batalla, fué un soldado valiente y decidido. Puede decirse que ha marchado siempre de frente, despreciando escollos, con la firmeza de voluntad del que está convencido de que cumple con su deber. En esos veinte años de lucha se cuentan no pocos sacrificios, que entonces no eran compensados más que por el afecto y la admiración de sus amigos de causa, que conocían sus procederes, siempre rectos y nobles, su valentía y tenacidad

para obtener el fin deseado, su carencia de ambiciones y su desprecio á los halagos de los que querían llevarle á un mal terreno. Pocos como el actual Presidente del Senado podrán llevar con honra — como ya lo dijo un distinguido escritor—la divisa de Bayardo: *Sin miedo y sin tacha.*

Y ahora que el señor Batlle ocupa la Vicepresidencia de la República, no ha cambiado en nada su carácter, que, forjado en el rigor de la lucha, ha resistido el vértigo de las alturas. Socialmente es siempre el hombre sencillo, franco, desinteresado, leal en sus afecciones y generoso con sus enemigos, y tan no ha cambiado, que nadie extraña ver su voluminosa silueta cruzar nuestras calles, al mismo paso lento, sereno y uniforme con que en otra época desafiaba las asechanzas de los sicarios del despotismo.

El Uruguay Ilustrado honra además sus columnas con la publicación del magnífico fotograbado que del honesto Presidente del Honorable Senado ostenta en la página 225.

Las señoritas Burzaco. — Publicamos en las páginas 228 y 229 dos preciosos fotograbados que representan á las señoritas *Maruja* y *Filomena Burzaco*, estimadas entidades de nuestra sociedad selecta.

Sus bellas prendas de carácter, sus virtudes y su esmerada educación, y más que todo ello su trato, elegancia y porte, las hacen dignas de estima entre nuestro gran mundo, entre la sociedad *dorée* de que son unidades selectas. Cometiendo, acaso, un acto de indiscreción ó de infidencia, — por lo que nos creemos merecedores á un castigo, suave por la concepción notable y magnánima de nuestros jueces, no otros que las bellas en cuestión, — nos permitimos hacer públicos sus dones atendiendo indudablemente á su modestia.

Infíjasenos castigo, que por merecido aceptamos, bien que esperando sea blando como la dulcedumbre de tan preciadas niñas.

ACERTIJOS Y ENIGMAS

DE POLIUTO

TRES PARA TRES CON MULTIPLICADOR

El primer Él, lleva un apellido ilustre en los fastos del año 1828, de feliz recordación para los patriotas uruguayos. Su nombre es igual al de un sabio de la antigua Grecia. Posee un *tesoro* de elocuencia y.... nada más, como valores de descuento.

Ella es congénere en nombre y romanticismo de la figura protagonista de la mejor concepción de Verdi. *Ambos á dos* han hecho votos de.... pobreza.

Ea! Crates y su abnegada compañera.

El segundo: es *herbívoro* y *granívoro;* tiene *él* la estructura aproximada de *Gabara,* contemporáneo de Plinio, — *once* pies ingleses, que al decir de los *algebraicos* y *fisiólogos,* son los *pies* más grandes que se conocen, — tiene mucho *monis* y.... lo que hay que tener.

Ella, en cambio, si bien es una adonis en gracia y en .... *aquel,* parece por lo pequeñita habitante de Liliput.....

¡Ah! tiene una gracia especial para las patitas de mosca y para hacer tocino del cielo, cabello de ángel y alfajores, que ¡ya, ya! Como que tiene un pariente confitero.

Tercero: *Él* es de abolengo castellano viejo, bien que nacido en el oriente americano, poseedor de un apellido que han inmortalizado un poeta y dos pintores, en los siglos xv y xvi, y que también recuerda una estación termal de la provincia de Salamanca, — España; — su nombre es angélico sin ser querubín; pero pertenece al singular del primer coro de los espíritus celestiales.

En este año *no más* será abogado, Dios mediante.

....

¡Ah! es muchacho que peina canas, y muy erudito. Ha escrito algunos libros sobre episodios americanos.

En cuanto á ella, — sí que es un serafín con femenil atavío! Guapa, muy guapa; con unos ojazos garzos que embelesan; blanca, muy blanca, con tintes róseos. Todo su conjunto de gracias y esbeltez la hacen una de las preciadas *angelitas* del terruño, de las cosas galanas y bellas.

Su nombre es inmaculado como inmaculada es ella, y su apellido recuerda el femenino en plural del lugar de la escena de los latigazos, que dicen las crónicas genesíacas dió el Salvador á los mercaderes.

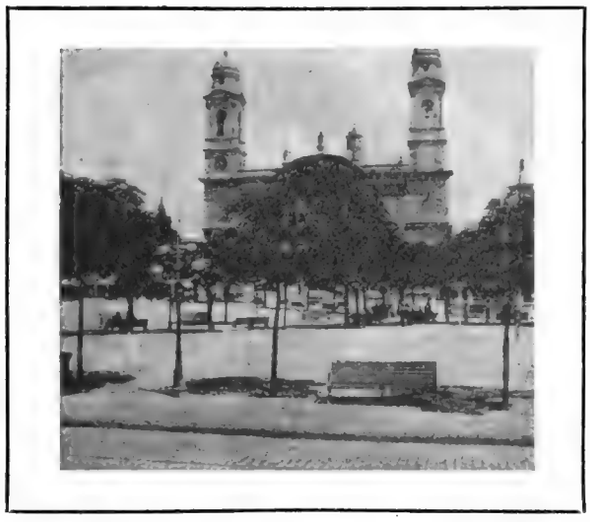
Y con esto nada más digo; así, pues, lector ó lectores queridos, si adivináis lo que tengo en la mano, os doy un *racimo.* ¡ Vaya, curiosillos: son Serafín Ledesma y María Iglesias! Dicho sea con permiso de los interesados. Capito!.....

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 14)

ASESINOS aleves y cobardes, ladrones y rateros de la peor especie, jamás se apiadaron ante el llanto del inocente niño, víctima de su fiereza, ni ante la abnegada virgen ó apenada doncella, que desacatan é infaman, para luego hacer



Vista del frente de la Iglesia Metropolitana de Montevideo

de su cuerpo vil carnicería, ni, en fin, nada que sea clemencia, ni valor, ni abnegación; pero, ni siquiera amor al terruño, se encuentra en ellos.

La verdad es que esos seres ni tienen patria, ni madre, ni átomo de sensibilidad exquisita.

Son peores que las fieras, no tienen ni amor al cubil.

Aquéllas matan por hambre, algunas veces por su propia seguridad; pocas, muy pocas, por instinto.

Por instinto tan sólo son crueles los plateados.

Sus hábitos son los de las tribus nómades, la ley del más fuerte, pero sin religión alguna.

Se ocupan de su *oficio* en todo lo extensivo al amplio programa del bandolerismo.

El rapto, el secuestro por cuenta extraña, el incendio y la matanza y cuanto esté penado por las leyes de la sociedad y las leyes de la naturaleza, les es atributivo.

Una sola condición de *bondad* tienen: son leales y cumplidores del trato; y la persona y fortuna de su *marchantía* ó cliente, les son sagrados.

Y en el curso de estas memorias vendrán en conocimiento nuestros lectores, de la vida en acción de los Plateados, sostenidos por miedo ó conveniencia, por los buenos ó los malos guajiros, por las fuerzas insurgentes ó las legales también.... pues que á todos sirven.

Hecho este breve aparte, continuaremos en la narración de la acción novelesca.

«Llevaba yo de segundo, — continuó leyendo el doctor Albert, — á un militar muy experto en las campañas de América; hombre de tesón, sin ápice de ambición y muy ordenancista.

El brigadier Collazo, que tal se llamaba mi segundo, tomó el mando de mi pequeño ejército, y luego de internarnos hacia el Oriente de la Isla, y cuando llegamos al punto destinado para la ejecución de mi plan, le dí las necesarias instrucciones al referido brigadier Collazo y me separé de mis tropas; y llevando conmigo un pelotón de caballería ligera, compuesto en su mayor parte de guerrilleros, y acompañados de Planell, me interné en la manigua.

La misión de Collazo era la de diseminar sus fuerzas de modo que formaran un círculo concéntrico, abarcando un perímetro extenso, rehuyendo, empero, toda clase de lucha, en particular batalla alguna decisiva.

Y aquí comienza la parte más delicada y peligrosa de mi excursión, al paso cauto y precavido del que camina sobre estrecho y escabroso linde del vértice de un abismo.

Por entre espesos breñales, traidoras brozas y tupido boscaje que se entrelazan con árboles seculares, lianas y arbustos, enredaderas é inmenso follaje que la exuberancia de un terreno fértil y de un clima lujurioso hacen imposible rebasar, y que ya no sólo la planta del hombre, pero ni las alimañas pueden á las veces dominar aquel inmenso laberinto de raíces añejas que sobresalen de la tierra, y que, cual colosales serpientes, se enroscan y viborean en extensión inmensa, tuvimos que penetrar.

Hay que ver lo que es la *manigua* antillana. Describirla, imposible.

Es aquello un pandemónium de vegetación feraz y de multitud de obstáculos que, á guisa de ser movibles, se parecen á millones de jaurías de fieras que amenazan de muerte al atrevido mortal que se atreve á salvar sus dominios y á conocer sus secretos.

Con su pasividad vegetativa imponen más que cien legiones de demonios amenazando con la perdición y tragamiento del ser audaz que pretenda internarse en sus intrincados dominios.

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

D. JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ

Presidente del Honorable Senado de la República

Ejerció la Presidencia de la República desde el 15 de Febrero á 1.° de Marzo de 1899

AFUERA CAPAS!

NO MAS TOROS!—SALVAJISMO!!!

POR FABLAS

Si supieran mis caros lectores que yo debo mi desdichada existencia á cierta aventura *torera*, á buen seguro que no extrañaran mi aversión y odio implacable á todo lo que lleve cuernos ó que á cornamenta trascienda.

De toros, ni de sus corridas, con *cañas* y *cañitas* ó sin ellas; reales ó á usanza antigua ó moderna, con caballeros en plaza, á la mejicana, ó á la peruana ó portuguesa, que no se me hable, pues, que no concibo que haya gentes civilizadas á quienes les guste la cornuda brega, ni por su esencia ó concepto, ni tampoco por su forma truhanesca.

¡Corridas de toros, en este fin de siglo en que prima el espíritu sobre la deleznable materia, la razón sobre la brutal fuerza y la justicia sobre la iniquidad, es un sarcasmo contra el común sentido!

¡Feliz y patriarcal época en que, por fin, se ha logrado que se haga carne el decálogo evangélico de amar al prójimo y.... á la prójima del prójimo sobre sí mismo, para que resulte más dilatado y sublime el amor!

Hablar de bregas, y de bregas taurinas, en la época de la santa misión *chino-egipcia-cubano-puertorriqueña-samoana-perú-boliviana-filipino-damagascaresca* y otras hierbas, es mofarse del gran problema, sustentado por la civilización moderna, que se ha empeñado en hacer la felicidad de los pueblos, purificándolos, si necesario es, con el fuego y con su sangre.

¡Corridas de toros! ¡y de muerte! en esta feliz edad en que están ahitos de paz, de bienandanza y.... regocijo los tranquilos y candidotes habitantes de ambos hemisferios....!

¡Vaya! que esto es inconcebible, y parece obra sólo de locos ó poseídos, de mentecatos ó.... de bullangueros.

¡Sus! ¡Sus, con los toros!

¡Y que haya aún gentes que este barbarismo aplaudan! ¡Horror! que tan sólo por degeneración se explica que á persona alguna le sea grata la bárbara brega taurina, ni por su forma y esencia, ni tampoco por su índole y condición.

¡Y qué fraseología tan poco amena es la de la lidia! Y sino, dígaseme ¿qué casta doncella oirá con placer aquello de.... *«coleo»*, *«volapié»*, *«trasteo»* ó *«clavada de rehiletes en los rubios»*, *«recibir encontrando»* ó *«de cuarteo»*.....?

¿Qué dama augusta prestará oídos, sin que se le crispen los nervios y crepiten sus músculos, á lo de.... *«topa carnero»*, *«mete y saca»*, *«de gollete»*, ó dar *vara, mucha vara, en los medios ó ....en los tercios que sea?*

Pues, ¿y qué me dicen ustedes del placer con que podrá oir un galán escamado aquella chulada de.... *dale con el capote por los morrillos....?* ¡Brrruuu! ¡y qué asquerosidad!

Yo convengo en que se aprendan aquellas palabras de *Pepino el 88*.... que si bien no son allá muy arcaicas ni académicas, por lo graciosas se las apropiaron nuestros *dandys* y *liones*.... *«mirá que te chapa el chancho»*.... etc. Aquello otro de *«Panchito* (!) *que te lo comen»*.... etc.

Tampoco no está mal el repertorio fraseológico de los dramas criollos, pues, al fin todo esto es del terruño. Pero, chuladas toreras....puf!... que apestan, por lo añejas, por lo extrañas y.... por su maldita procedencia. Esto sobre todo.

Lo que yo no me explico es cómo los grandes próceres del país, aquellos republicanos grandilocuentes que supieron vivir más allá de un siglo, en su concepto moral y en sus previsiones políticas; que hicieron leyes tan liberales y tan sanas, no hayan caído en.... eso de los *toros*, condenando á ser empalados á los que de tal asquerosidad hablaran y tal blasfemia profirieran.

Y aun no falta algún insolente ó loco que asegura que, aquellos nuestros padres ó nuestros abuelos, eran toreros de *butén!*

Mal hayan los malvados taurómacos que en su ciega pasión llegan hasta profanar lo que de más noble tienen la patria, sus próceres y sus genios!

Y válgame Dios! que si tal me probaran, *que no me lo probarán* esos *fachendas*, porque no es posible ciertamente que los fundadores de la independencia nacional fueran amigos de las *corridas de toros....¿de toros?*—agregamos nosotros—pero, *¡ni de becerros!* ni con toreros de camama, repetimos como ellos.... yo, señores, aun así mismo, casi casi me declararía.... gusano antes que taurómaco. ¿Yo taurómaco? no.... en mis días! aunque me maldigan los manes de mis abuelos y se me condene al sacrificio pagano del taurobolismo.

Mas no es sólo el anacronismo de nuestros ilustres antepasados lo que tenemos que deplorar, á estar al aserto de la gente afecta á los cuernos, sino que

estos diablos de arte de Cúchares,—¡pobre hombre! él no tenía la culpa, sino el cura que le bautizó torero—pues, sí, dicen que por ser arte divino el de Montes, Pepehillo y el Chiclanero, — todos mártires, según ellos, que han fecundizado con su sangre la religión de.... los cuernos.... — aseguran tener en su favor las glorias de la literatura y de la poesía sublime....

Al efecto, *empalman* sus díceres con unas estrofillas de dos al cuarto, de cierto autor, ¡psí! un poetilla ó poetambre que ya quisiera parecerse, ó haberse parecido, —pues que el pobre murió sin ser diputado, — á los poetas que hoy usamos para diario.

Figúrense ustedes, se trata de ¡FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA!.... (Diablo! saquémonos el sombrero, que sobre lo de ilustres y lo de muertos, no caben bromas.)

¡Y qué poesías! ¡Versas, puras versas! Sino oigan, ó lean ustedes unas, correspondientes á uno de sus *diez y nueve* poemas —¡zapateta! ¡qué manera de malgastar el tiempo y el fósforo!—Titúlanse *Toraidas*.....

Sale Febo con pompa matutina
Y un lejano rumor el aura llena,
Huye el sueño, descorro la cortina,
Salto del lecho, y el tambor resuena;
¿Será que el hado infausto en nuestra ruina
A otra lid fratricida nos condena,
¿Ó será extraña invasión, tendremos lloros?
¿Qué novedad, en fin....? ¡TENEMOS TOROS!!

¡Oh espectáculo grande á par que hermoso,
Imán del alma varonil y fuerte!
Mal que pese al filantro-melindroso
Y al moralista rígido é inerte,
Ellos mismos se ven con especioso
Pretexto, allí acudir; y de esta suerte
La diversión, que bárbara pregonan,
Á par del pueblo entero la sancionan.

Llámanla destructora, mas yo infiero
Que es vana prevención, cuando imagino
Que sin toros se muere el mundo entero,
Que á unos los mata el agua, á otros el vino;
Pues si vuela en las astas un torero
Ó éste al toro mató por ser ladino,
¿Á qué excitar de humanidad las leyes
Si hay de sobra en el mundo hombres y bueyes?

Y no tengo paciencia para más, pues que aunque versos de esa *laya* no faltan, no me da la gana de bañarles en agua de rosas á los *taurinos* con la descripción de los percances de la corrida que á ellos se les figuran hermosos.

El que quiera más saber que vaya á.... Salamanca ó que busque el libro de las «Toraidas» de ese iluso Figueroa.

Pero cate ahí que para probar el barbarismo de la fiesta taurina, selecciono y copio unos cantos del bardo nacional, — léanse cuartetas, — que, serán buenas, así lo infiero, desde que pintan el salvajismo de la brega de manos maestras.

.....
Vallas, bancos y sillones
Henchidos también estaban,
Y los robustos andamios
Crujen con la doble carga.

Feliz el que algún resquicio,
Molestando á otros, alcanza,
Do entre rodilla y rodilla
Con los pulmones lo paga.

De en medio á aquel purgatorio
En que sufre el cuerpo y alma,
Á los palcos, como al cielo,
Todos sus ojos alzaban.

Sus barandillas coronan
Mil serafines sin alas,
Donde indecisos compiten
Los adornos y las gracias.

Mas la hermosura y donaire,
Y el dulce mirar triunfaban,
Porque en las hijas de Oriente
Vienen por demás las galas.

Ya el populacho impaciente
Que ocupa del sol las gradas,
«¡Salga el toro! ¡salga el toro!»
Con ronco acento gritaba.

El juez! y al momento
Resuena alegre algazara,
Y su aparición saludan
Los bastones y las palmas.

La ilustre cuadrilla entonces,
Que el gran Domínguez comanda,
De pedestres paladines,
Cruza la rotunda plaza.

En fuerte rocín les sigue
Luque, blandiendo su lanza,
Y el joven Puerto, que eclipsa
Al noble Amadís de Gaula.

Hasta el flaco guardarropa
Que ya en torero se instala,
Hoy de Trifón, mal *ferido*,
El noble puesto reemplaza.

Suena en esto el tambor.... ábrese el brete,
Y sale encandilado, un toro avanto,
Que á Luque con derrotes acomete,
Y le alza del arzón un tanto cuanto;
Arrójanle un engaño, y cual cohete
Escuchándose afuera sin quebranto,
Asalta á Puerto, que con fuerza rara
Le sujeta el rebrinco con su vara.

Torna á buscarle Luque, aunque con maña
Haciendo dilación y ancho rodeo;
Y la turba satírica y huraña
Le excita con proclamas y jaleo.

Señorita María Marta Burzaco

El toro le acomete, y con más saña
Le arranca del arzón de un bamboleo:
El rocín derrengado corre activo,
Y el mísero campeón tomó el olivo.

De los nobles capillas la presteza
Y la astucia, doquier se señalaba,
Y Bequis, toreador de alba cabeza,
Sus bríos juveniles recordaba;
Un monaguillo que á lidiar empieza
Á todos en correr atrás dejaba,
Mas Corona apurando heroicidades
Desmiente sus setenta navidades.

Á plantar banderillas á este toro
Álvarez se presenta, alias Cotorra,
Que en Janeiro su inmortal decoro,
Fijó con buena tinta, no con borra.
Truena el dardo inflamado en llamas de oro,
Y él repite sus lances sin pachorra;
Mas con voz de gitano siempre grita
Que le den *por detrás*, la *pataíta*.

La cerviz entumece el toro airado
Y brama sacudiendo seis pendientes,
Lanzando del hocico ensangrentado
Roja espuma que vaga entre sus dientes.
Ora escarba furioso, ora de un lado
Da vueltas en redondo diferentes,
Que si él tuviera mano, en vez de pata,
Se arrancara el arpón que le maltrata.

El gallardo Domínguez, que enaltece
De espada principal el arduo empleo,
No descansa un instante, y siempre ofrece
De su fama inmortal digno trofeo;
Y á la fiera, que en vano se enfurece,
Ora le hace un recorte, ora un galleo,
Hasta que el eco del tambor le advierte
En dos redobles la señal de muerte.

Toma el héroe su espada, y palpitando,
«¡A que sí! ¡á que no!,» la turba grita;
Mas él la muletilla tremolando,
Del soberbio animal la furia irrita.
Da el pase regular; luego, cambiando,
Le entra en jurisdicción, le apronta y cita;
La fiera embiste, en fin, y traspasada,
Tragándose la sangre, cae postrada.

Una ninfa desmaya, otra se aviva,
Al mirar del campeón el noble aliento.
Los ledos andaluces gritan: «¡viva!»
Y «¡arrayúa!» los vascos de contento.
De incógnito Currillo, en voz festiva
Aplaude con su alegre *ayuntamiento*,
Y la astuta coqueta (esto es muy obvio)
Hace que mira al buey y guiña al novio.

Ya ven ustedes, pues, qué de moralidades se ven y.... se oyen en las plazas de toros; las muchachas haciendo guiños al novio, y un bárbaro pidiendo que *le den por detrás.... la pataíta....* al toro, no al novio, naturalmente.

¡Jesús, qué asco! ¡qué basca!

Así me explico que ningún hombre bien nacido sea amigo de las *corridas de toros*, incluso el propio doctor Albarracín, por ser protector de *los* animales; y pues que, si Mitre, Alsina, Sarmiento y otros ilustres *taurófobos* argentinos, han venido aquí á ver la cosa, todo no ha sido sino pura curiosidad *pecaminosa;* pero, disculpable, por la atracción que tiene el vicio como la tiene en sí el abismo.

Así nos explicamos que los Dumas y el mismo D'Amicis, tan justos detractores de las corridas de toros, no hayan dejado, por filosofía, naturalmente, de concurrir á cuantas corridas de toros pudieron pescar en sus excursiones por España.

El último de los citados, dicen que recomienda, consiguientemente que por ironía, que «el quevaya á España no deje de asistir á sus corridas de toros».

De ahí que bien se puede disculpar á los hombres de razón y enemigos declarados de ese bárbaro espectáculo, el que no dejen de asistir á corridas de toros ó.... de bueyes. Pero, no se engrían los tauromacos, que eso es tan sólo para estudiar de *visu* la cosa. ¿Estamos?.....

— Pero, entonces, si convenimos en que son bárbaras las corridas de toros embolados ó sin bolas, de muerte ó recalentados, ¿qué diversión le proporcionaremos para amenidad y solaz al pueblo? — nos preguntan algunos.

— ¡Que qué diversión! Pues hombre, no hay pocas y recreativas, gracias á Dios. Desde que casi todas proceden de la raza más *fina*, y *culta*, y almibarada del mundo: de la anglo-sajona.

Efectivamente, tienen ustedes el *Football*, recreo ameno é inocente y muy divertido é higiénico.

Y á propósito: ¿saben ustedes lo que es el *football?* Pues nada más sencillo. Es una especie de trinquete, *cancha* ó *frontón*, en que los campeones ejercitan su destreza y fuerza, tirando por los aires una gruesa pelota de vaqueta con ayuda de sus extremidades inferiores, — léase *pies ingleses*, — bien calzadas con borceguíes claveteados, formando especie de herraduras.

El juego es muy divertido y sobre todo inofensivo, puesto que asisten señoras! Verdad es que muy comunmente suelen salir algunos jugadores descalabrados ó hechos albóndigas, pero eso forma también parte del programa; nadie se queja, ¡psí! y el herido al hospital, el muerto al camposanto de la gloria: todo queda en casa.

Lo más bonito y curioso es cuando en la lucha por tomarle la pelota ó.... el *pelo* al contrario, suele algún jugador hacerle á otro la zancadilla y, cataplún, le raja el *mate*, — vale decir la cabeza, — ú otro, por obra de gracia ó de despecho con sus pies herrados, aplánale la popa, — lease *trasuelo*, — á su contrario.

De aquí las risas y la gresca entre los *misters* y las *miss*.

¡Qué felicidad! ¡qué felicidad!!

Otro de los jueguitos, siempre de solaz y de recreo é inofensivo — ¡con decir que es inglés! — es el Polo, en que á caballo de sus *ponys* y armados de maza, deben los jugadores arrebatarse, recíprocamente, — echándolas al aire, — unas gruesas bolas de madera.

De ahí que como con el original football, y siempre de inocente manera, se suelen romper quijadas y achatar cráneos, cuando no estrellarse jinete con jinete, con su aditamento caballar.

Y todo esto entre risas y algazara de los de ambos sexos, concurrentes á la hermosa fiesta *polo-gama*.

Siguen á estos juegos, las carreras de obstáculos, que, aunque un tanto peligrosas, son cosa muy divertida y de originalidad suma. ¡Á la inglesa!.....

.....

¡Y el *boxeo!* ¿Qué me dicen ustedes del *boxeo?* Eso, eso sí que es humano y civilizador! Dos hombres ó tres y más, — pues como dicen nuestros gauchos, también se admite california, — que se sacuden de puñetazos, á veces á puño limpio, — ¡pero, qué puño! — y otros provistos de manoplas, hasta quedar alguno fuera de combate, con certificado de óbito *á la vista*.

Señorita Filomena Burzaco

Precisamente hemos leído una traducción de un periódico inglés, de fecha reciente, denunciando un caso de la especie. En Glasgow, por efecto de un boxeo se *tomaron* á puñetazos y.... á *pataítas*, varios aficionados á los ejercicios musculares y parte de los espectadores, resultando tres muertos y quince heridos.

El *football* dió hace poco en Nueva Escocia un resultado idéntico; naturalmente que sin mayor castigo: el herido á curarse y el muerto.... *ad mejorem salus*. ....

Son juegos nacionales, vale decir *legales*, y el que cumple con la ley no peca ni delinque.

También tienen los originales ingleses y sus congéneres, otra bonita diversión, que consiste en la lucha del hombre atleta con el bull-dog.

Es un pugilato muy edificante y civilizador, entre un perrillo, un gozquillo, poco menos que faldero, y un

hombre desnudo; éste á puñetazos con el *cancito*, y el *cancito* á dentellada limpia con aquél.... ¡Ja, ja!.... «¡Qué bellas costumbres tiene ese país!!»

Ahora, yo pregunto si se quieren diversiones más amenas que las importadas de la Albión. Claro que no. Y la prueba de ello es que ya echamos á fregar las costumbres salvajes de nuestros antepasados y nos vamos á lo de extraña y civilizadora procedencia. Hasta la *armoniosa* música inglesa nos va *entrando* y también el *schottis inglés*.

Dígasenos, repetimos, ¿se quieren diversiones más amenas que las citadas para solaz de las gentes cultas, ni cosa más *fin de siècle*, más civilizadora?

Después de eso, también tenemos nosotros de carácter nacional — no, no, miento, también de carácter inglés, por el tono, — las carreras de caballos, en que no es cosa del otro mundo que algún jockey vuele por los aires y se haga tortilla. La riña de gallos, también es cosa edificante para el que las ve y las contempla con hábitos *gallicidas*, y el otro jueguito nacional que se llama la caza del hombre (a) *leva*.

Naturalmente que todo esto no espanta, como no debe espantar tampoco el juego de bolsa con artería, el de la ruleta y el ejercicio *non sancto* que fluye de la coasociación y del uso de las bebidas alcohólicas, la lascivia y el juego de azar, todo en el templo del amor; con programa y cartel y tolerancia de la autoridad.

Vamos! que no se pueden quejar los taurómacos de que les faltan diversiones amenas, consentidas y aún amparadas por la ley.

Hasta en filarmonía solemos también tener diversiones amenísimas y selectas, con alguna estrella del arte ó bardo de los bosques, de los que han glorificado hasta los siete cielos el arte de Paganini y Sarazate, *¡el violín!*.... violón!!

Pueden irse al diablo los afectos á ese salvajismo *cornal*, si á carencia de corridas de toros no encuentran donde solazarse en las tantas amenas diversiones que les proporciona la sociedad de allende y aquende el arroyo del Miguelete.....

.....

.....

¿Quieren un consejo de amigo? Pues háganse *sportmen*. Sean afectos á las carreras, que en ellas no se corre más peligro que el de ver ejercicios acrobáticos, aèrostáticos, ecuestres y.... que á más se pueden ganar el pan de cada día, al azar de la selecta reunión, que de acuerdo con los adelantos de fin de siglo, mercantiliza y comercia el recreo.

Allí se juega, se juega, y fuerte, pero á la *mode de Paris*. Sin picardía.

¿Pero, eso es algún inconveniente? Ciertamente que no; y por esa razón, entre otras cuarenta y seis, es que creemos que las carreras de caballos están por encima de las corridas de toros.

En éstas no se juega. ¡Cosa más cursi!!

Además que ya hay diferencia entre el salvajismo de la concurrencia torera y lo fino y galano, por ejemplar, de la del *sport!*

Que éste propende á hacer afeminado al hombre y pervertirle, — dicen algunos. — Vaya con la tan decantada cantinela del sibaritismo! No saben decir otra cosa esos necios del *arte* de Cúchares; como si la sociedad selecta necesitara hacerse fuerte y viril! ¿Para qué ejercitar su valor ni su fuerza?

¡Psh! no han de ser soldados ni parte integrante de la lucha, en aras de la patria ó de la libertad!

Ellos son la cabeza que dirige y.... nada más!

De ellos es la gloria; justo es que de ellos sea el premio; y de los *brutos* que desean platos *fuertes*, el castigo.

Para que se vea lo empecinados que están esos obcecados taurómacos, atiendan ustedes una conversación que el otro día sostuve con uno de la especie *corneana*.

— ¡Que es barbarie, — me decía tascando rabia, — las corridas de toros! ¿Qué, pues, me dice usted de los espectáculos gimnástico-ecuestres?

— Que en éstos no sufre el pobre animal *inocente*, ni hay carnicería.

— ¡Pateta...! ¡Lo tomé, y con usted me quedo! — Y diga: ¿no es inocente, y *racional* por añadidura, el pobre niño que dislocan y trituran y que lo largan á cien codos de altura á hacer contorsiones sobre un trapecio? Y si bien no hay carnicería, ¿no suele haber machucamientos? Bien lo sabe usted que sí.

— ¡Pero, hombre.... hombre!... — la verdad es que no tenía qué contestarle á aquel *iluminado* taurino.

— ¡Salvajismo, peligroso! ¿Cuántos toreros han muerto en las plazas de Montevideo, de ha más de un siglo? Pues, sólo *uno*. ¿Cuántos *jockeys* han reventado en el circo? Muchos, muchísimos! ¡Cuántos sujetos han sucumbido atropellados por coches de regalo y otros vehículos! ¿Cuántos por el tranvía? ¡y cuántos por descuidos ó *interés* de esas empresas ferrocarrileras inglesas, cuyo origen respecto á *juegos* tanto se festejan! — ¡Calle, hombre, calle, si más que los toros mata el agua CORRIENTE de la «Compañía Limited Montevideo»!

— ¡Por Dios, hombre, calle, que es usted la lógica andando!

Me ha convencido. Nada he dicho y no tengo in-

conveniente en gritar á mi vez: *Vengan toros! Vengan capas!* NO HAY TAL SALVAJISMO!

Y ahora con el insigne poeta oriental,

Por eso fulminóse providente
De.... ¡no más toros! el fatal decreto,
Decreto que lloraron tristemente
El rico, el pobre, el necio y el discreto;
Y hasta los mismos del motín furente,
Llenos de rabia y de pesar secreto,
Decían clamoreando como gansos:
¡Vuelvan los toros, aunque sean mansos!

¡Oh espectáculo bello y democrático
Que amalgama las clases diferentes;
Donde al entrar depone el más cismático
Necio orgullo y pasiones insolentes!
Un talismán divino, un goce extático
Une allí en dulce lazo á los valientes
Que acompañaron á los tres campeones
De Sarandí, del Cerro y de Misiones.

Fablas.

DE GUSTIBUS

ET COLORIBUS NON DISPUTANDUM

Para las damas.

No es cuestión tan trivial como á primera vista parece, la elección de los perfumes: los psicólogos y los espiritualistas, los hombres de mundo y aún los filántropos se ocupan de los perfumes preferidos por las mujeres, y deducen de ellos los sentimientos que en cada una alientan.

¿Tal mujer gusta de la verbena?

Pues, tened por seguro — dicen esos especialistas — que es una meridional de alma ardiente y atrevida, pero honrada y activa como Lucrecia.

La violeta no es exclusivamente la flor de las modestas: su aroma descubre su presencia, y la que lo usa es una coqueta que quiere que la soliciten é indica el camino que ha de seguirse para encontrarla.

La orquídea, de perfume aristocrático y duradero, la flor predilecta de las parisienses, denota á la mujer sinceramente enamorada de su deber; la reseda descubre á la criatura austera, á la madre de familia perfecta, menos amante de lo que brilla intensamente que de lo que alumbra su existencia con suave claridad; el heno segado es el compañero de las almas cándidas y puras; la lila de olor penetrante, delata á la mujer dichosa, despreocupada, orgullosa de sus conquistas, que mide más por la cantidad que por la calidad; el clavel revela el espíritu observador, personal, que se sale de lo vulgar y que abandonando los caminos trillados, no tiene más consejeros que su gusto y su primer impulso, y la rosa blanca es el perfume de un corazón tímido, apartado del torbellino mundano y que espera lleno de ilusiones la aparición del ser soñado.

Otros perfumes, como el almizcle, la tuberosa y la gardenia, en suma, todos los olores enervantes, no dicen mucho en favor de quien los usa. Como se ve, los perfumes tienen para ciertos hombres que al estudio de los mismos se han dedicado, un lenguaje especial; pero aun prescindiendo de este punto de vista de alta ciencia olfatoria, es innegable que el gusto y hasta la educación de una mujer se revelan por la elección de los perfumes que usa.

Y ya que de esto tratamos, no estará de más prevenir á nuestras amables lectoras contra las esencias baratas.

La química moderna ha progresado hasta el punto de extraer de las materias menos olorosas, productos que de pronto pueden compararse con los más exquisitos perfumes, pero que bien olidos, en nada se parecen á ellos, y á la larga se convierten en olores repugnantes. Si se tiene en cuenta que las materias primas legítimas son enormemente caras; que, por ejemplo, un kilogramo de almizcle cuesta 3,000 francos y uno de ámbar gris 8,000, se comprenderá que las esencias baratas en las cuales entran estos componentes, no pueden contener de ellos ni una gota. Y lo mismo sucede con las substancias aromáticas.

Mucho cuidado, pues, con los perfumes; vale más unas gotas de esencia buena, que un frasco entero de bajo precio; en primer lugar, porque perfuman más, y en segundo lugar, porque siendo su perfume mucho más delicado, demuestran más exquisito gusto y hábitos más finos en las que los llevan. Haciéndolo de este modo; escogiendo aromas delicados, de esos que apenas se sienten, que se insinúan por decirlo así, modestamente, en vez de imponerse con descaro, no sucedería lo que ahora tantas veces sucede, que se huya como de una apestante, de alguna dama que imagina perfumarse, y que lo que hace es envolverse y envolver á los que están cerca, en una atmósfera molesta, poco saludable y sobre todo esencialmente cursi.

* * *

MUNDANAS

Cambio de administración

Ha dejado de ser administrador de El Uruguay Ilustrado, el señor Jesús Cubela, quien, desde hoy formará parte de nuestros agentes en la Capital, á quien podrán ver los interesados en suscripción, compra de *clisés*, que ponemos en venta, como también para tratar avisos, que los admite nuestra revista, á precios muy módicos.

Para todo lo demás, verse con el propietario director de este periódico, según señas é informes que damos en el aviso respectivo de la última página.

Progresos

Respondiendo al favor creciente de nuestro público, estamos preparando el material necesario para dar tres números mensuales y rebajar el precio de venta de los ejemplares de nuestra revista.

Del mismo modo recomendamos á nuestros favorecedores, la sección de inauguración en dibujos inéditos del famoso pintor Fortuny y del caricaturista Píndaro, muy selectos colaboradores de El Uruguay Ilustrado.

También inaugura Poliuto su sección *social* Acertijos y Enigmas.

Y siempre adelante!

El canje con nuestros colegas

Este nuestro presente número de El Uruguay Ilustrado será el último que mandaremos á nuestros colegas remisos en enviarnos sus publicaciones ó.... en *acusarnos recibo.*

Con ello sabremos si el *misterio* está en nuestros repartidores, en el correo.... ó en aquéllos mismos. Caso que les sea grata nuestra revista, que la soliciten particularmente y se la remitiremos con mil amores, sin más que la súplica de que nos acusen recibo.

Por fuerza mayor

Las imprevistas medidas tomadas por nuestras autoridades sanitarias, para con las procedencias de Buenos Aires, han motivado el atraso del presente número de nuestra revista, la que, como es sabido, trabajan sus materiales gráficos en aquella ciudad.

Procuraremos que estas demoras no se repitan.

Voces amigas

Con motivo de haberse agotado los dos mil y pico de ejemplares que conservaban de Marita, sus editores, *Faure, Pereira y C.ª*, y sólo existir de la primera edición de esa bonita novela de nuestro director, apenas unos cincuenta ejemplares, — de los *tres mil doscientos* editados, — en poder de los señores Vázquez Cores y Montes y Carlos Ovalle, libreros de esta capital, algunos importantes colegas han dado dicha noticia en términos elogiosos que merecen ser transcriptos como acto de gratitud de nuestra parte, en lo que se relaciona á nuestro jefe y amigo.

« Bibliografía. — *Obras de Blanch Codoñer.* — Dentro de poco, podrá nuestro público saborear dos nuevas producciones del conocido director de El Uruguay Ilustrado y festejado autor de Marita.

Se titularán las nuevas obras Vida Nacional y Natura, constituyendo ambas, dos gruesos volúmenes de amena é interesante lectura, con temas nacionales, lo que dará á su argumento mayor interés.

Á propósito de las obras del señor Blanch Codoñer, podemos hacer conocer del público un dato respecto á su Marita:

2,900 ejemplares se han vendido hasta la fecha de esta obra, y dado tal éxito, y el haberse casi agotado la edición, se reimprimirá de nuevo en Buenos Aires. » — *La Razón* del 3 de Marzo.

En estos y más elogiosos términos reproducen los demás ilustrados colegas diarios de la capital y el muy querido congénere *La Alborada*, conceptos que hacen suyos importantes colegas de Buenos Aires y de nuestra campaña.

Gracias mil, caros amigos.

EL URUGUAY ILUSTRADO

AGENTES DE SUSCRIPCIÓN EN LA CAPITAL

Señores Barreiro y Ramos, calle Cámaras esquina 25 de Mayo; Carlos Ovalle, 25 de Mayo, 250; Jesús Cubela, calle de Sarandí, 179; Vázquez Cores y Montes, calle 18 de Julio, 146.

La correspondencia toda y reclamaciones de agentes y suscriptores á la Dirección, calle de Goes núm. 84 (altos).

NOTA.—Se venden los clisés publicados, por catálogos, en la calle Sarandí núm. 179, donde se admiten anuncios para EL URUGUAY ILUSTRADO con equitativos precios.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE MAYO DE 1899 — NÚM. 16

SUMARIOS

Texto: — RESURGERE!, por la Dirección. — NIRVANA, por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — PELLIZCOS Y ALFILERAZOS, por Fablas. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por J. M. Blanch Codoñer. — Á LA JUVENTUD, por P. Monti. — MUNDANAS, por la Redacción.

Ilustraciones: — DON CARLOS REYLES (literato nacional). — CARICATURA DEL DOCTOR DON ÁNGEL FLORO COSTA. — EL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y EL DOCTOR JUAN CUESTAS, SU HIJO. — DON ORESTES ARAÚJO. — DOCTOR DON PEDRO REGULES. — SEÑORITAS MERCEDITAS VIDAL Y ANITA LAFONE. — SEÑORITA MARÍA SARA CAMP. — LA VICTORIA ES MÍA...!

RESURGERE...!

Es indudable, no hay que negarlo: nuestra regeneración política y nuestra regeneración financiera, la vida del corazón y la vida del cerebro de nuestro pueblo, su fortaleza y vigor, son cosas ciertas, indubitables y positivas.

El arduo problema toca á su solución.

No diremos quiénes serán, si los de arriba ó los de abajo, si gobierno ó país, por especial esfuerzo, los que den cima á tan colosal empresa; acaso sean ambos en conjunto, la aspiración y la fuerza; pero.... sí, nos inclinamos á creer que, de esta vez, sean tan sólo, por individual ó colectiva iniciación, los estadistas, nuestros prohombres de gobierno, los únicos que, con buena fe, perseverancia y talento sean los sindicados, *llamados* y *elegidos* á coronar la suprema obra de nuestra regeneración. Fuerza de voluntad suma se necesita, no hay que dudarlo, para extirpar de raíz el mal de herencia de nuestras maltrechas cuan burocráticas democracias.

Don Carlos Reyles, literato nacional

Inconmensurables sacrificios y voluntad de hierro se requieren para matar el virus maldito de la enfermedad endémica, — morbo tradicional que ha ido gangrenando al través de los tiempos nuestro cuerpo social. Obra de los tiempos, de ley atávica, de educación vana han sido la causa y motivos de nuestra postración. De nuestros predecesores heredamos su idiosincrasia fastuosa y altiva; de ellos aprendimos á alimentar nuestro numen y entendimiento de trozos de gloria y de fragmentos de episodios épicos; y dijímonos valientes porque no hay, en efecto, otros más heroicos ni caballeros que los de hispana raza, de aquende ó allende el Océano; y nos dijimos ricos porque lo feraz de nuestras tierras vírgenes nos daban para comer; para vivir, bien que sobriamente, bastante para no pensar en el porvenir, ni en triturar nuestros huesos, ni en aguzar nuestro ingenio y taladrar nuestro cerebro con las espinas del

estudio. Encontrámonos bravos y soberbios, eso sí, pero de cuerpo enclenque y de intelecto empobrecido por ende. ¿Por qué causa? Ya lo hemos dicho: porque nuestro alimento es un alimento sin nutrición *positiva*. Papel, hojarasca, páginas de glorias, capítulos de historia épica, rojos anales que manan sangre; empero, sangre infecunda: la nuestra y de nuestros hermanos, y también la de los vecinos. Después de esto Arcadia pura, y puro sibaritismo.

Hemos dejado que otros pueblos menos inteligentes y menos ricos nos avancen en el camino del progreso, y pues que la tierra nativa les es infecunda á aquéllos, han hecho sudar al hierro en las combinaciones del mecanismo, y al no poder abrir el surco con el arado, en su tierra ingrata é infecunda, han abierto las entrañas de la piedra, horadado la montaña y sacado el oro y el mineral provechoso para alimentar la vida moral, aun la vida física; pues que otros labran tierra y la cultivan para que aquéllos! los sabios y los fecundos se coman el sabroso fruto!

Y he aquí que los bárbaros del norte no tan sólo se enriquecen y se agigantan, sino que al azar de la transformación del mundo *moral* en mundo *positivo*, dominan y absorben á los otrora gigantes del mediodía.

. . . . . .

. . . . . .

Escarmentemos en cabeza ajena, es decir, en la de nuestros hermanos de vínculo. Veamos qué es hoy de la España indómita, aquella en cuyos estados *jamás se ponía el sol!*

Veamos qué es hoy de aquella opulenta y orgullosa raza de los Césares que dictó leyes al universo y conquistó dos mundos; y qué de la otra, cuna de Carlo Magno, del Gran Rey, de la Convención soberbia y del Gran Capitán de los siglos.

Nada, absolutamente nada queda de sus glorias y conquistas. Hoy rinden pleito homenaje para vivir efímera vida, de probable estabilidad, á los mismos bárbaros del Norte, que otrora uncieron al carro de sus triunfos.

¡Guay de los pueblos latinos! ¡Guay de nosotros, que latinos somos é hijos, por aditamento, de los *últimos caballeros de la época*, caballeros que levantaron ya su celada, jurando no batallar más por su dama fementida! . . . . . .

Por eso es que creemos que, *contra lo que pida ó no pida el pueblo* de los oropeles y de sus fastuosos días, tienen sus estadistas que levantarle de su postración segura como de su fin probable, al no acudir con tiempo á combatir su mal y cauterizar la llaga que mana sangre, y que corroe y debilita nuestro organismo.

Sabia política y mejores finanzas.

Menos fastuosidad y menos vicio. No tanto jolgorio ni sacrificio á los *dioses*.

Pan y trabajo á lo sumo.

NIRVANA

Con causticismo arrebatador y con lógica tal que sugestiona y conmueve de un modo singular, ha escrito el fecundo publicista uruguayo don Ángel Floro Costa, su briosa obra *Nirvana*, segunda edición encuadernada, aumentada y corregida, de aquella su obra homónima que publicó ha tres lustros el propio escritor, y que no fué expuesta en las librerías, por ser arrebatada, á tanto ser deseada, por el público selecto y los hombres de letra de ambas márgenes del Plata.

Libro es el que acaba de dar á luz el notable autor de las famosas menipeas, que necesariamente debe ser poseído por todo el que desee formar conciencia y juicio exactos de los sucesos acaecidos á través del tercer cuarto de siglo, nefasto para la vida política y moral del noble pueblo uruguayo, de sus hombres y de sus cosas, de sus políticos vergonzantes, de la administración latro-sanguinaria de la citada época, y, en fin, de los fenómenos sociológicos y morales acaecidos durante los cinco lustros referidos, que demarcan la era infausta que hizo retrogradar una centuria la moral pública y la vida progresiva de un pueblo digno de mejor suerte. Afortunadamente, nueva era de paz y bienandanza se cierne sobre los destinos del Uruguay. Tal prometen otros hombres y otros tiempos. ¡Dios loado sea!

No sabemos qué admirar más en el libro de don Floro Costa, si la lucidez y bravura con que está escrito, su forma y estudio filosófico y analítico sobre los enunciados temas, su ciencia, grandilocuencia y razón con la del talento de su erudito y fecundo autor, ó la verdad del concepto psíquico, psicognóstico y sociológico, con su forma expresiva, selecta y muy donosa.

También su causticismo, no mordaz, pero sí satírico y de buena ley, es de forma tan insinuante como galana. Á nosotros, empero, nos hace *Nirvana* el propio efecto que si viéramos el desgarro brutal del tejido celular ó membranoso que oculta la pútrida llaga, la palabra revelada, en concepto real, y el augurio unas veces del desastre ocasional, cuan probable, el presagio de la buena nueva, en otras.

Todo, según el examen que se haga en lógica y razón, ó por sugestión moral del proceso sociológico-político hecho por el ilustre autor del libro que diseña-

DOCTOR DON ÁNGEL FLORO COSTA

La roja pluma de Varrón,
La de Menipo, Juvenal,
De Rabelais y de Moliere,
De Maquiavelo y Voltaire,
Don Floro Costa manejó;
Y por doquiera que él fué,
En todas partes dejó
Su trallazo inmemorial.
Por más que fieras judeas,
Por más que turbas insanas
Se le mofen sin clemencia,
Nadie aventájale en ciencia,
Ni en juegos, lides, amores,
En escribir menipeas,
Ni sátiras y primores,
Al padre de *los Nirvana.*

Fablas.

mos; porque, es indudable que *Nirvana*, no sólo recopila los sucesos más notables acontecidos en el período enunciado, sino que juzga y falla, no sólo por obra del natural ingenio y facundia de su autor, sino por el ejemplo de universal concepto y por la lógica de hierro que en gran dosis posee el sesudo autor del libro cuestionado.

Jamás se nos ha ocurrido escudriñar, — por otra parte, — la imagen física, el concepto corpóreo ó la cara, *con verruga ó sin ella*, del autor de un libro. Nos hemos concretado á examinar el libro en sí, estimando su mérito é importancia; todo lo más el concepto abstracto y criterio de su productor, en lo que afecta á su fisonomía moral; su alma de artista.

Es, pues, en tal virtud, que creemos al autor de *Nirvana* un verdadero precursor del porvenir aciago, ó de la felicidad, según nos curemos en salud reaccionando sobre el falso sistema orgánico, matando en germen nuestro inconsiderado orgullo de nación fuerte y de pueblo rico, ó bien, si fatalmente persistimos en el error.

Una y otra cosa, expone con precisión y verdad inconcusa el autor de *Nirvana*, frente á los sucesos que relata con la lógica racional que se desprende de los acontecimientos historiados.

Á muchos les parecerá este nuestro somero juicio del libro en cuestión, apasionado. Nada menos que eso. No nos son simpáticos el hombre, el autor de aquél, ni sus íntimas convicciones sobre el desarrollo de la sociedad y la vida de familia.

Le vemos un tanto anglomano, y su anglomanía, tan luego en él, hijo de *gallegos*, nos parece un escarnio á la moral del hogar y un menosprecio á sus atributos de hombre honrado y de su raza.

Creemos á Floro Costa un precursor del mal ó del bien, según proceda la nación, ante *su ciencia* que lo es positiva, y según su lógica, que, un tanto cruel, es, por ende, cual martinete que achata y destruye, como férreo torniquete que taladra nuestras carnes y nos revuelve las entrañas.

Pero, ya decimos: aceptamos sus dichos y no su *panacea*, ni su concepto moral, entre otros motivos porque ignoramos; pero, tampoco sin querer saberlo, si al acto precede buena intención y si es fecundizado en el corazón ó en el cerebro.

Sólo sí, repetimos, nos causa espanto y desagrado consiguiente, que un talento como el del autor de *Nirvana*, se descarríe en el análisis moral y apreciativo de los sucesos, *tirando* para el vulgo, en aquello que falsea el *mandamiento* cristiano que dice: « honrarás á tu padre y á tu madre. »

. . . . . .

Por lo demás, el libro de Floro Costa nos subyuga y nos encanta, por su forma y su concepto; é inútil es que sus detractores, — por cierto que también anglomanos, no en su esencia, sino en sus dichos; lo que quiere decir que, sin imitar á la sobria y sesuda raza anglo-sajona, sino que tan sólo pregonando falsa anglomanía, por tan sólo degradar á nuestra raza, — juzguen *á piacere* de la obra enunciada.

Ésta se abrirá camino, y una y otra edición más, serán publicadas y arrebatadas.

La escuela sarcástica de que hace gala el autor, no es otra que la de Rabelais y Voltaire, la del mismo Maquiavelo, la de Moliere, precursores todos del desastre y de la evolución, que fué con sangre á transformar, como transformó, el haz de la sociedad desgastada por sus vicios y sus crímenes. ¡Qué ejemplos nos da la historia de los pueblos! . . . . . .

. . . . . .

Sentimos que el poco espacio y tiempo con que contamos no nos permitan hacer un juicio analítico de NIRVANA; lo prometemos, empero, para muy en breve.

Agregaremos que, es un bonito libro de *cuatrocientas cincuenta* páginas, nítidamente impreso y muy selectamente encuadernado, y que tan sólo vale *quince reales*.

Se compone de tres partes: en la primera publica el autor varios juicios muy elogiosos de eminentes publicistas sudamericanos y un prólogo que es digno de ser leído, por las bellezas del escrito y el gracejo y aticismo del notable publicista.

La segunda y tercera parte del enunciado libro, son cosa muy instructiva: la historia político-social y hasta económica, nos permitimos decir así, del Uruguay y el Plata, con mucho, muchísimo de casa.

La nota que campea es la crítica, con el *pro domo sua* del original autor de NIRVANA: siempre su unipersonalidad. Defecto es éste de todo hombre notable.

. . . . . .

Acusamos recibo y agradecemos íntimamente el envío de NIRVANA.

José M.ª Blanch Codoñer.

Montevideo, Mayo 14 de 1899.

NUESTROS GRABADOS

CARLOS REYLES. — « La luz de los poetas está en el cielo, su encanto en las visiones que esa luz celestial les ilumina y su pasión en el amor á todos esos fenómenos de luz, de encanto y de belleza, en cuya ardorosa lumbre se inflaman y enloquecen. »

Y nosotros, como el ilustre Segovia, agregaremos que, el escritor sociológico no siente como los demás

El Excmo. Señor Presidente de la República y el Doctor Don Juan Cuestas, su hijo

hombres, no ama como ama el vulgo, no vive como vive la universalidad de las gentes. Siente con delicadeza, ama con arrebato, vive de impresiones.

Ésta es la esencia de la vida moral de nuestro insigne literato Carlos Reyles.

Lo juzgamos sin conocer su físico siquiera, sin tener, consiguientemente, trato alguno con él. Su fisonomía, se nos dice que es acabadamente la que diseña el retrato que de él publicamos, y que lo conseguimos en la acreditada fotografía de Chute Brooks.

Con lo cual, dicho hemos que vamos á juzgar á Reyles sin pasión que menoscabe, ni efímero ó íntimo trato que nos subyugue.

Además que esto fuera ocioso repetirlo, habiendo dicho y probado que, en materia de juicios, somos la misma soberbia.

Nada diremos de la vida pasional de nuestro biografiado: ésta pertenece al arcano sagrado del hogar, que, como críticos literarios, no nos es dado violar. Mas, conste que ella se amolda á las cuatro frases que nos sirven de exordio en este escrito.

En cambio, su vida literaria, sus manifestaciones de sana crítica y sus impresiones é investigaciones de escritor naturalista, son un vivo episodio sensacional, ora alumbrado por la refulgente luz de la verdad, ora obscurecido por las tinieblas del dogma, del egoísmo ó de la insidia, pero siempre destello fulguroso en el sideral de la idea ignota, que, caldeando los cerebros, ha taladrado la costra del insensitismo de las conciencias pacatas y del falso imbuismo filosófico.

De Carlos Reyles conocemos toda su vida de escritor, no siéndonos desconocidas tampoco las opiniones que de sus trabajos literarios emitieron sus detractores ó sus amigos, únicos que se ocuparon del juvenil escritor en ese cónclave de críticos insipientes ó de doctos, sin ciencia propia y sin morales atributos; pues que siempre hemos creído que, para ser críticos, sobre arte, se necesita ser artistas, como para serlo de obras literarias, se necesita ponerse en el caso de quien sufre los agobios de autor de un libro.

Pero, de eso ya trataremos, aunque de un modo rápido y somero, en el curso de estas líneas biográficas.

Empezando por la primer obra del escritor aludido, *Por la Vida*, vemos en ella un mero estudio realista-romancesco, que pinta, no obstante, al hombre joven; no, al niño, pues que escribió lo que él humildemente llama su primer boceto, apenas en los albores de su adolescencia, en cuya edad se sueña y no se siente. Vemos, sin embargo, en ese su estudio literario, sino un trabajo complejo y concienzudo, ni siquiera una obra de buena estética, pues que carece hasta del moderno aticismo literario, la revelación de un escritor naturalista *de verdad*, que se debate en las ansias supremas que preceden á la transfiguración de la idea soñada en idea cuerpo, vidente, material, hecha carne y cosa natural y tangible.

Es la crisálida rompiendo su urna fragmentosa para convertirse en mariposa, aun con el peligro de ser consumida por su ingénita investigación, por la luz de la verdad ó el fuego del infierno-mundo.

Por la vida no es, como la califica en conversaciones de intimidad su moderno autor, un pecadillo, no, que es un libro, escrito con gusto y hasta con pasión fiera; es la primer palabra del adolescente en la revelación del pecado, y, si se quiere, la rasgadura brutal y atrevida del misterio de la carne, en sus anhelos supremos, en sus manifestaciones eróticas.

. . . . . .

Beba! — He ahí una verdadera novela, escrita con primor y arte, con ciencia y verdad. Naturalismo puro.

No nos paramos en sus escasos defectos de estética.

No hay hombre perfecto; no existe del humano ingenio obra sublime alguna.

Eso quede para Dios, para el Creador, para el Eterno. Y decimos así, porque sin ser dogmáticos, somos *teístas*.

Pero, así y todo, la segunda obra de Reyles tiene un sabor á verdad, es tan original y concienzuda, que más que novela hecha á trazos, es el cuadro plástico con selectos rasgos y atrevidos perfiles, de la humanidad doliente.

Hay en aquélla calor, hay verdad y.... hay poesía.

Si defectos se encuentran en el concepto y si no hay puridad, como consiguientemente no hay virtud en las manifestaciones del amor carne ó.... del vicio, hay verdad, hay realismo y hay originalidad y ciencia en la novela aludida.

Beba, — la protagonista del drama-novela, — exótica y romancesca, mariposa tornadiza, es *lo que pudo dar una falsa educación, un viciado origen y pobre organismo.*

Una mujer apasionada.... ó viciosa; una hembra saturada de erotismo en los primales de la niñez, en la primer etapa de su vida, en su doncellez; después, casada y adúltera. Hastiada de la vida, arrepentida (!) ó acaso herida en su amor de madre, que lo sienten hasta las fieras, y que fecundiza una criatura fenómeno, un monstruo.... *se suicida!*

Esto es natural, lo da la educación perversa, el mal origen y la lectura de obras híbridas. Tan *natural* es *Beba* como su *marido* Rafael, que, al conocer los desórdenes de ésta, gime y se agobia.... y nada más.

Pues qué, ¿es para todos ser hombre? Qué, ¿acaso son todas las malas hembras Cleopatras ó Mesalinas ni siquiera Safos?

Reyles no inventó: investigó y dió forma plástica á la verdad compleja.

Sus tipos son acabados: de carne y hueso; se mueven y se agitan, se les *ve* el alma al través de sus acciones, en sus actitudes y en las propias manifestaciones de sus sentimientos, ora expresados en rasgos vívidos, en sus palabras y expresión, y hasta en sus movimientos más imperceptibles.

. . . . . .

¿Dijimos que disentíamos de la crítica hecha á Reyles por sus amigos ó sus detractores? Sí, en efecto: fuera de la hecha á ciencia y conciencia por los aventajados escritores Eduardo Ferreira y Víctor Pérez Petit, que no hallamos otra cosa que elogios en unos, tan ligeros é inconsistentes como la nada, pues que tan sólo se limitan á recrearse en la *vis-supérbea-forma* de la imagen artística, de la concepción que *Beba* diseña.

No analizan la esencia, no estudian con el autor la investigación, ni el objeto ó conceptos complejos, ni la verdad á la luz de la razón misma; vacuidades excelentes.

Los otros, los *reventadores*.... no discuten, insultan. No hablan del drama: hablan de gramática, de sintaxis y del falso estilismo.

Meten en un potro al pobre autor, y por falta de una *jota* ó sobra de *erres*, le dicen que la obra no es buena; como si, aun admitiendo que la novela de Reyles careciera de concepto y buen aticismo literario, dejara de ser selecta en cuanto es bella, muy bella su imagen en su preciado conjunto de la vida en acción.

Y esto no es decir que *Beba* carezca de estilo y buena forma, sino que los doctos de allende el Océano y los falsos gramáticos de esta tierra, han dado en juzgar las cosas escritas, como los almibarados palaciegos ó los necios juzgan el valor de un lienzo por el marco que lo encuadra, al fraile por sus hábitos y al seglar por su estética y magnificencia.

.....

.....

Un suceso un tanto desagradable acaeció en la vida literaria del autor de *Beba*, en Madrid.

El insigne Valera, dijo de *Beba*, que era un libro escrito con estilo y primor. Del autor, dijo que revelaba condiciones notables de concienzudo investigador y de buen literato, y que prometía, al continuar su carrera, otras obras de empeño; por todo lo cual es que se dignó hacer crítica de la obra; pero, agregando que ésta era perniciosa.

Falso el concepto. Natural, por otra parte, en Valera, que, es cierto, vive, — hacemos nuestras las palabras de Reyles, — cincuenta años fuera de esta época; con lo que no le decimos ni creemos le dijera nuestro biografiado, que viviera en retroceso de media centuria como ingenio y como escritor selecto, pues que consideramos grandioso y de soberbia fecundidad y talento, al autor de *Pepita Jiménez*. Mas, creemos, repetimos, que vive medio siglo ó *un siglo entero* atrás de los que vivimos en este mundo venal, soberbio y egoísta, saturado de todos los vicios imaginables.

Valera dice que detesta las novelas que no produzcan en el lector placer, recreo y solaz. Esto no es de la época, desde que ésta es corrompidísima y se debe morder en carne viva.

La misión del escritor es decir la verdad para que instruya, y citar el mal con violento anatema, para que los malos se corrijan. Si la imagen resulta repelente, no es culpa del cristal que la refleja.

Con la pacatería é *impecabilidad* de los Valera, muere en España la ciencia, se escupe al inmortal Galdós, se hace sarcasmo de Peral y se alumbra la nefanda época de las tinieblas, á la luz, empero, de las *antorchas humanas*. Y por ese camino, sin quererlo el honrado Valera, se pierde la patria, se blasfema de las humanas ciencias y se mancilla el decoro.

El escritor moderno debe hablar de todo: de religión, de ídolos sacrosantos; de todo, menos de Dios, la única cosa suprema en el haz de la tierra y hasta en las ignotas regiones.

Dijo bien Reyles: no más férula de falso apostolado; la divinidad está en el cielo.

Hasta ahora se le ha ocurrido á nadie hacer trizas el célebre cuadro del malogrado Blanes, que retrata la imagen viva del dolor, ni á nadie tampoco hacer vilipendio de los lienzos que representan las humanas miserias!

Bien que en España, en la tierra adorada del autor de estas líneas, no se puede escribir ni pintar contra una religión determinada y sus hombres, ni contra la majestad de cieno; que diz es — ¡infames! — imagen de Dios infinito. Ésta es la *España Negra* que describen los Galdós, los Blasco y los Soriano, pléyade de genios, fecundos escritores.

.....

Varias obras más ha escrito Reyles; pero sobre ellas nada decimos: son sus nuevas *academias* un tanto *modernistas*, vale decir, romancescas, y ello no se adapta á nuestra escuela.

Empero, sabemos que no insiste en esos ensayos, tan sólo ideados al calor del miedo que produjéronle sus bravíos ímpetus de escritor naturalista, que, como al huérfano sin amparo y al divino maestro, lo niegan hasta los impíos mentecatos.

No, Reyles no debe escribir sentimentalismo en romance. Le resultará lo que *Le Rêve* á Zola: cada criatura tiene sus atributos, y los de Reyles, muy exquisitos y selectos, son para el estudio de la compleja naturaleza humana.

Sabemos que ahora se ocupa en escribir un grueso volumen, de escuela *realista* con briosos perfiles naturales, que se titulará *La Raza de Caín*.

Adelante, pues, con su empeño, y cuente con el aplauso de quien sabe lo que vale y cuesta hacer un libro.

El excmo. señor Presidente de la República y el doctor don Juan Cuestas, su hijo. — En lugar preferente de nuestra revista, en la página 237, publicamos un bonito fotograbado, que representa, en escena íntima, á esas dos importantes entidades de nuestra política militante.

Excusamos hablar de lo que ataña á la silueta biográfica del excelente primer jefe del Estado, de quien ya hemos hablado infinidad de ocasiones, fuera de que, su honrada vida pública y su régimen administrativo y ciencia de gobierno, con la gratitud nacional, están grabados en el corazón de todos los habitantes de la República.

Esto en cuanto respecta al país, pues que, en lo relativo al exterior, ya es entidad conocida y altamente apreciada don Juan L. Cuestas.

Sin embargo, queremos hablar de su hijo, del doctor Cuestas, entidad de buen cuño, por tradición honesta y por natural bondad.

Es uno de los buenos jurisconsultos de nuestro foro juvenil; ha ocupado, con acierto, distintos cargos en la administración judicial del país, cesando después en los cargos de orden jurídico, para ser Jefe Político y de Policía del Departamento de la Florida, en cuyo ejercicio demostró suficiencia y talento de buen administrador, como de enérgico guardián del orden y de las garantías constitucionales.

No fué de él la culpa que militase en situaciones de fuerza: ello fué hijo de las circunstancias; pero

Don Orestes Araújo

aún así, no abusó de sus facultades, ni hizo pesar sobre el débil la potencia brutal del fuerte.

El Departamento que administró, recuerda con cariño al joven doctor Cuestas.

Ha sido secretario de la Presidencia en distintas ocasiones, ocupando actualmente una banca en la Representación Nacional.

De él puede decirse que, si bien sus pocos años, y lo temperante de la época, no le han permitido sindicarse como un genio, es, sin embargo, un posible benefactor de la nación, por cuanto no carece de talento, tiene patriotismo y probidad indiscutible.

Á los hombres los hacen ó los *deshacen* las épocas.

Esperamos del doctor Cuestas el bien probable, que en almas bondadosas no cabe la maldad.

Es liberal como su ilustre padre, y buen escritor.

Orestes Araújo. — Humilde en su trato, modesto en su porte, de una potencia intelectual nada común, lo que acompañado de una actividad febril y de constancia y empeño, puesto todo al servicio de la enseñanza pública, es el querido amigo cuyo nombre nos sirve de epígrafe para estas sus notas biográficas, un notable publicista y aventajado pedagogo.

Sin él pretenderlo, es decir, sin espera de recompensa alguna, ha prestado, de ha veinte y cinco años consecutivos á la fecha, importantes servicios á la instrucción del país, en ésta su patria adoptiva, puesto que es de nacionalidad española nuestro biografiado.

Nació en Mahón, capital de la isla de Menorca, — una de las Baleares, — el 22 de Octubre del año 1853. Reside en el país desde el año 1869. El año 1876 entró á servir al Estado, en esta República, como empleado público en el ramo de la enseñanza. Fué uno de los más asiduos oficinistas y un subalterno muy querido del apóstol de la Instrucción Pública del Uruguay, el malogrado José Pedro Varela. Poco después de la muerte de este gran ciudadano uruguayo, regresó nuestro biografiado á sus lares, en donde permaneció hasta 1880, en que, vuelto al país de sus cariños y afecciones, — el Uruguay, — fué nombrado Inspector de Escuelas del Departamento de San José, cargo que desempeñó cerca de diez años.

En 1891 fué nombrado *Profesor de Historia, Geografía y Cosmografía en los Internatos Normales de Maestros y Maestras de la capital de la República*, cuyo cargo aún desempeña á satisfacción de sus superiores y con el pláceme de los educandos.

Abrazando con fe y entusiasmo la noble cuan ingrata carrera de la enseñanza, se ha dedicado, á más que al profesorado, á la publicación de libros literarios y de historia, y en particular de obras pedagógicas y didácticas, que han resultado muy notables.

Su libro *Episodios Históricos* y su famoso *Diccionario Geográfico del Uruguay*, son obras que sobresalen de lo vulgar y común que se ha dado á luz en la materia.

El primero de estos libros es, más que obra para la enseñanza ó simple texto académico, una verdadera obra de consulta. En ella no se copia y compagina, no se hace mayor uso de lo ya escrito, sino que se investiga y se analiza, se recogen datos complejos y se hace uso de documentos inéditos de gran valía. Así es que por Araújo hemos venido á saber lo erróneo de ciertos apasionados juicios que desdicen de la seriedad de sus autores.

El *Diccionario Geográfico*, que tiene ahora en publicación la casa editora de Dornaleche y Reyes, es una obra de absoluta importancia; y con ser la única y naturalmente primera de su clase, resulta completísima y muy elogiable.

¡De ver son las desazones que á Araújo le cuesta su dichoso Diccionario! Pero, en fin, relativo al trabajo será la recompensa.....
.....

—¿Le produce á usted mucho obra de tal vuelo? —le preguntamos recientemente.

— Lo bastante para morirme de hambre, — nos contestó.

No nos extraña. Ya el fecundo literato uruguayo doctor Acevedo Díaz nos lo dijo tiempos pasados:— *En nuestro país no se lee.*

— Pues, ¿qué se hace? — nos preguntamos. — Se come, se bebe, se pasea y se lucen trajes.

Así se explica que obras de insignes literatos; que las historias de Antonio Díaz, Francisco Bauzá, los Anales del erudito viejo De-María, corran las mismas aguas que los trabajos de Orestes Araújo y de otros mil, de este país tan fecundo para producir como estéril para el consumo.

Agregaremos, que, á más de las obras expresadas, ha escrito Araújo varias otras, como son: *Lecturas Ejemplares, Perfiles Biográficos, Efemérides Uruguayas, Geografía Nacional de la República Oriental del Uruguay, Las grandes batallas,* y otras muchas.

En otros países no saturados del tórrido *simoun* del egoísmo y de la envidia de raza, que todo lo mata y sofoca, no lucieran los autores discretos sus levitas raídas en extraño contraste con la flamante indumentaria de la opulencia vacua y de la crasitud soberbia.

¡Maldita herencia!

El Doctor Pedro Regules. — En esta página publicamos un artístico fotograbado de este joven facultativo uruguayo.

Es el doctor don Pedro Regules uno de los facultativos contraídos y más estudiosos de nuestro cuerpo médico.

Así, empero, sus entusiasmos partidistas y sus afecciones políticas le hicieron olvidarse un tanto de su carrera, para dedicar su tiempo á las tareas de esa nefanda política que tantas reputaciones destroza y que tantas esperanzas agota.

Hoy se halla de nuevo contraído á sus deberes médicos nuestro biografiado, y gracias á su empeño y constancia, á sus condiciones de buen clínico y á sus ideas humanitarias, es que día á día se ve el consultorio del doctor Regules frecuentado y sus servicios solicitados.

No era para menos: tiene méritos y tiene atributos; es estudioso y muy contraído á sus deberes.

Por lo demás, he aquí compendiados sus servicios públicos más relevantes:

Fué *Jefe de Clínica Quirúrgica* y recibió su título de médico el año de 1881, en la facultad de Buenos Aires, siendo su padrino de tesis el doctor Ignacio Pirovano, celebridad malograda con la muerte.

El año de 1882 fué nombrado médico del Hospital de Caridad de Montevideo, cuyo cargo desempeñó hasta el año 1896, en que renunció dicho puesto y el de Miembro del Consejo de Higiene Pública para aceptar una banca en la Representación Nacional.

Es de carácter afable y muy complaciente.

Sus condiciones de médico humanitario y sus empeños por la salud de sus pacientes, le hacen muy querido y estimado de sus clientes.

Merceditas Vidal y Anita Lafone. — He aquí un precioso *bouquet* de exquisitas flores de primavera, con todas las galas y atributos de la flora uruguaya;

Doctor Don Pedro Regules

de la diamela su donosura, de la azucena sus rubores, de la dalia su primor y gallardía.

Si preciada y gentil es la una, arrebatadora es la otra de las selectas niñas que, en grupo íntimo, expresivo y soberbio, representamos en la página 245.

Dos beldades son, dos huríes que en deliquioso arrobo representan las imágenes de la dicha suprema y de la felicidad soñada.

Es, efectivamente, un espléndido cuadro de exquisiteces mórbidas, de arte y de preciada estética, el que representa á las indicadas niñas, unidades selectas de nuestro mundo de oro.

Anita Lafone es la damita atrayente, por su belleza, su cultura y porte, y por su dulcedumbre y delicado trato, cuanto también por sus formas muy galanas y su correcta estética.

Pero.... ¿y de su compañera *Merceditas Vidal,* qué me dicen ustedes? — También mucho y bueno. Que es la flor tierna y delicada que apenas entreabre

sus pétalos en la suave aurora deliciosa, del céfiro arrullador, de los trinos sonoros y del ambiente perfumado. Que es la sensibilidad selecta, la gentil náyade de suaves perfiles y de miradas expresivas, de boquita de querube y de labios de rosicler; en fin, que es el albor primaveral en la mañana de la vida, la preciada naturaleza envuelta en albos cendales.

María Sara Camp. — Si *la cara es el espejo del alma,* como dijo el poeta de las sublimes concepciones, *María Sara Camp* es un ángel de los cielos.

Su dulce mirar, la suave y acariciadora expresión de sus ojos garzos y de reflejos serenos, la palidez de su fisonomía y sus delicados perfiles, todo ello con su bondad característica y su dulcedumbre tradicional, herencia de su sublime madre, la dignísima señora Isabel Silveira, y la honestidad proverbial de los Camp, por prosapia paterna, que retrata la gravedad, en los severos contornos, con sus tonos de ingenua sinceridad de esa preciosa niña, son el acabado estudio psicológico del concepto moral y carácter de *María Sara Camp.*

Quince primaveras apenas han mecido, con su tenue céfiro, su luenga y ondulante cabellera, en la misma proporción que las auras deliciosas susurraron en sus castos oídos, caricias infantiles, soñadas quimeras y cuitas quejumbrosas, y al llegar al término fatal en que no se duerme, se piensa, no se ríe, se llora, y del camino al través, se ve lo andado, no lo que en lontananza encubre la noche eterna, entonces la que fué niña, flor, avecilla que el prado alegra, anhelo y promesa, habrá llenado su noble misión en la tierra, en la inspiración y en el buen ejemplo y por la abnegación de su santa madre y por ende en las virtudes del autor de sus días.

Y decimos tal, é impregnamos de amargor el tema, porque por intuición adivinamos lo que representa la idea abstracta, sublimizada por el pensamiento excelso.

Hay criaturas que por su formal concepto tienen en el mundo envoltorio de átomos y son gigantes. Y á fuer de investigadores declaramos que, nos es más grata la niña-mujer, seria, formal, pensadora como la gentil mercedarita que exhibimos en nuestra galería, que la mariposa tornadiza que revolea en torno de la luz.... que quema.

Por lo demás, y volviendo á la nota alegre, á lo social ó á lo efímero, diremos que, la niña de nuestro actual Ministro de Gobierno, es, además de niña muy formal y de gustos muy selectos, una preciada unidad de la sociedad elevada, por cuyos pórticos dorados hizo su entrada triunfante ha poco. Es niña muy culta, de buen porte y de exquisitas y galanas formas; y sus primores, su naturaleza insinuante y bella son alumbrados por el arrebol mismo, que diz destella sobre el trono de la virgen.

PELLIZCOS Y ALFILERAZOS

Podrán estar un tantico descontentos los maleantes y las gentes callejeras con la aplicación de las ordenanzas de nuestra policía municipal; pero es lo cierto que.... tienen para ello razón que les sobra.

¡Miren ustedes que prohibir que uno luzca sus bultos y accesorios es cosa estupenda!

El otro día tuvimos ocasión de ver un caso original de la extravagancia policial.

— Señora, abajo de la *vedera.*

—¿Por qué?—preguntóle al polizonte el esposo de aquélla, que la acompañaba.

Pues...! Me gusta; no ha *leydo el edito* de la policía?... Ea! que no se pueden llevar bultos.

— Pero, hombre! si mi señora no lleva bulto alguno.... y si se refiere á.... esto no es bulto: es.... la *apendicitis,* complicada, — concluyó poniéndose más rojo que una cereza el turbado esposo.

Pero, el vigilante rehacio ordenó que la señora bajara de la acera por.... aquello del bulto.

Y cosa idéntica le ha sucedido á un pobre pariente nuestro que *usa* paperas, y á otros y otros sujetos más, no parientes, por tan sólo tener prolongado el peritoneo, por ejemplo.

¡Se habrá visto cosa igual!

Pues, ¿y qué me dicen ustedes de la disposición que prohibe el que cualquier infeliz fámula pueda echar un poquito de agua, ya no sucia ó mal oliente, sino que ni siquiera perfumada?

Pero, ni tampoco pueden aquéllas ó sus señoras, sacudirse sus *paños* menores ni mayores. Mas, ¿por qué esto? — Pues, por nada. Tan sólo por el peligro de que se desprenda algún parásito. ¡Habráse visto mayor desvergüenza! Afrentar así al sexo más perseguidor de los parásitos y más insecticida!

Y vean ustedes por dónde hasta los pobres *mozos ternes* tienen ahora que privarse de sus accesorios de caballero.

Que no hay más: á quien se le encuentre con un par de palmos de hierro.... ¡á la Prevención!

« ¿De modo que, — según decía el otro día uno de esos caballeros cruzados ó *cruceños,*— ya no nos es posible ejercitar nuestra noble misión de andante caballería, ni pensar siquiera en desfacer entuertos y salvar á nuestra dulcinea de los brazos de trasgos y hechiceros? »

« Naturalmente, que no vamos á luchar con los puños. »

Y que tienen razón, no hay duda.

Por si todo esto no fuera bastante, se ha prohibido también hasta que los atáxicos se bamboleen al andar por las calles, porque lo primero que se le ocurre á nuestra policía es que.... ¡vamos! que están beodos.

Adiós aguadoras ó *aguateras*, cordoneras ó *humedecidas!* ya no habrá de hoy en adelante más serenatas con las que pasabais vuestras noches deliciosas oyendo el cántico amoroso de vuestros galanes: bardos trasnochados al azar del aceite del amor y del néctar de los dioses, bebido en copa *cristalina* ó en vaso de la Arcadia....!

¡Ea! que á partir de la famosa disposición prohibitiva, Montevideo se parecerá á un cementerio.

Ni podremos entretener nuestros ocios en los ardientes dramas del amor.... y del vino, ni oiremos á las altas horas de la noche el tañido de la guitarra ni.... su crujido al ser hecha trizas sobre la cabeza del heraldo cruzado, en esas lides de los caballeros de la noche.

Lo de las disposiciones policiales no sería cosa mayor, sino el modo original de aplicarlas. El otro día *no más*, fuimos testigos de una escena curiosísima.

Un caballero quiso hacer aguas,—y en esto no vean ustedes la más mínima malicia ó equívoco, no, señores, — quiso hacer aguas, ó mejor dicho, deshacerse de las que tenía guardadas en un frasquito; sin duda, alguna tisana de la que haría uso en su oficina.

Saca el hombre su recipiente y.... paf!... cate aquí que se le presenta un vigilante, negro por más señas, con lo que se confundía con las tinieblas, — otra malicia de la policía en apostar en el servicio de la noche á sus hombres penumbras.

— Dése preso, — le grita aquél.

— Pero, hombre! ¿por qué? — exclama la víctima.

— Porque hace aguas y.... ¡no esconda el frasco, ó lo rajo de un machetazo! No me salga luego con negar la infracción en que ha incurrido.

Y no hubo más: el pobre hombre haciendo por guardar su frasco, y el diablo del negro, por temor á la coartada, queriendo que el de la infracción fuera con.... su frasco en la mano á la misma comisaría, como, en efecto, fueron.

¡Habráse visto cosa igual! Verdad es que nuestro Prefecto trata de evitar esos abusos de sus subordinados, y al efecto ha establecido ya una escuela para educar á sus chicos.

Pero no escuela primaria, no, señor. Será una verdadera academia, no de baile ni de música, pero sí de letras mayores, de derecho *in utroque* y hasta de química y alquimia.

Piensa en algo más nuestro buen Jefe Político y de Policía, y es en reclutar en las universidades y ateneos sus hombres de policía.

— Así, — dice él, — ralearemos el doctorado para engrosar nuestra policía municipal, y el público estará entonces contento de poder contar con guardianes *académicos*, y éstos, en vez de morrión ó chacó, llevarán birrete y toga, bajo la cual, como verdaderos templarios, ceñirán el *chafarote* de la ley.

Y como entonces la policía se llamará *urbana*, veremos á los urbanos guardianes bajando de un tren ú otro vehículo á los niños, dando la mano á las damas y hasta permitiéndose fino *dragoneo* con las niñas más *hig-lif* de nuestra sociedad.

¡Bravo! ¡bravísimo! Sólo de este modo será bienquista y hasta aplaudida la policía del coronel Jerez.

¡Pues no es nada la innovación!

Ya no oiremos aquello de.... «¡Canejo, soy *autoridá! ¡Vaya pa lante, so pillo; ¡le voy á pelar la cola! ¡ea!, ¡camine trompudo!* »

Ahora al más pesado de nuestros palermeros se le recitará un trozo de filosofía ó de moral de Bacon y alguna égloga de Virgilio ó de Horacio.

Y su comedimiento será mayor.

— «¿Quiere usted, — se les dirá á los detenidos, — servirse acompañarme hasta la oficina? El señor jefe desea tratar con usted cierto asunto.

«Me dió este *besa la mano* para usted....»

En fin, el máximo de delicadeza y galantería cortesana. Pero... (1)

Pero estos ingleses son la *cosa* más ocurrente del mundo.

Yo no sé si seré justo ó mi pasión por ellos y mi *anglomanía*, naturalmente, me hacen exagerar.

Pues vean ustedes cómo no les basta á esos caballeros el tener en Londres y otras ciudades de Inglaterra y colonias, sociedades de templanza, — cosa inútil, porque ellos no se alcoholizan jamás, — la protectora de gatos y perros vagabundos, con sus asilos, — sin duda á carencia de otras *protectoras* de hombres, lo que no es indispensable, porque en Inglaterra no hay miseria.... entre los ricos, — sino que se acaba ahora de instaurar una sociedad protectora de las fieras de África, que, al decir de aquéllos, caminan á su exterminio.

¡Cosa más humana y más selecta!

Pues, natural, que las pobres alimañas vivan y no esos *zulús, mahdistas, derviches*, tagalos, circasianos ó armenios, de sí rebeldes é indómitos.

¿Se quiere más humanidad fin de siglo, después de las matanzas de Creta, Turquía, Egipto y Sudán?

¡Imitemos á tan sabios varones, si queremos ser felices!

Fablas.

(1) NOTA BENE.—¡Uf...! y cómo estarán de contentos los JEREZIDAS! En efecto, éste ha muerto.... para la política, bien que no para la honrada vida del trabajo. ¡Vaya un abrazo de Fablas!!

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 15)

Se necesitaba estar poseído de la fuerza de Satán que á mí me dominaba, para exponer la vida mía y la de mis pobres soldados en tan desatinada excursión.

Señorita María Sara Camp

Y momentos hubo en que cruzó por mi mente la duda sobre mi fiel Planell, y arrepentimiento, por consiguiente, de haber comprometido la existencia de aquel puñado de hombres que me acompañaba, haciéndoles entrar en esa verdadera ratonera, donde se muere sin gloria y se sucumbe sin prevención ni momento de espera, para aprestarse á la defensa.

Todo esto pasó por mí; miedo no lo tuve, ¡vive Dios! que yo estaba saturado de diabólica constancia y decisión.

Tres días, con sus noches, dormidas éstas con las armas prevenidas y los caballos de las riendas, pasamos, para dominar algunas millas, andadas ora para desandarlas luego, al azar del intrincado laberinto del bosque y de las infinitas previsiones que tomara Planell, para evitar algún encuentro con pequeñas partidas de insurgentes ó con espías de los mismos.

Hice, por fin, al tercer día, que descansaran hombres y cuadrúpedos de una marcha tan temeraria, en que apenas se hacía alto para comer un bocado, para prevenir algún peligro ó bien para echar un nuevo sueño sobre la grupa de los caballos y con éstos de las riendas, como ya se ha dicho.

En el paraje de nuestro descanso se tomaron medidas extremas de precaución. Mi guía se establecía sobre uno ú otro cocotero ó ceibo, que de un modo original escalaba por su lisa corteza. Era un verdadero espionaje y refinada vigilancia que se ejercía.

Por fin, la Providencia nos asistió y llegamos, á los cuatro días de nuestra separación del ejército, al punto objetivo de nuestro viaje.

Me separé un poco de las fuerzas que me acompañaban, para dejar en mayor expansión á mis soldados y también para conferenciar detenidamente con mi sargento de órdenes.

— Y bien, le dije á Planell, ¿hemos llegado al fin de la excursión?

— Sí, señor; estamos cerca, muy cerca, — me contestó el interpelado; — pero le advierto, general, que conviene ejercitar la astucia, porque Jeromo el Mulato y Paco el Francesito son hombres decididos, les acompaña buena gente, y si no por su calidad, por su número, y por las cuentas pendientes que tienen con la justicia, sabrán vender caras sus vidas.

— Pero bien, esto me tiene sin cuidado; lo que deseo, precisamente, es darme de frente con esos desalmados. — Ahora díme tu plan cuál es.

— Mi plan, general, depende de las circunstancias; si logramos acercarnos á la guarida de los *platcados* sin que éstos nos perciban, adoptaré cualquier estratagema para ponerme al habla con el Francesito, que lo creo más accesible á la dádiva ó al engaño que su compañero Jeromo, mulato feroz y desalmado que tiene sus ribetes de patriota. Fíe vuecencia en mí, que, Dios mediante, hemos de salir airosos en la empresa.

Así se convino, poniéndonos en marcha apenas cerró la noche, y, antes del alba, ya habíamos hecho alto definitivamente, por indicación de mi hombre de confianza.

Llegamos á un punto escarpado muy agreste y bravío sobre los confines de un bosque. Allí, á indicación de mi sargento de órdenes, escaloné los jinetes y traje conmigo los diez infantes que llevaban aquéllos á la grupa.

Después de estudiar bien el terreno, examinando todas las matas y breñas y hasta la copa de los árboles de los alrededores, para evitar alguna sorpresa, mi buen sargento escaló una gigantesca palmera para examinar el horizonte.

Bajóse al poco rato algo intranquilo, y me dijo:

— General, espía tenemos, aquí inmediato; — y me señaló un copudo árbol, no distante de nosotros ni cien metros.

Noté que quedó perplejo el sargento, y que hablando consigo mismo, se decía:

« Matarlo de un tiro no puedo, la detonación alarmaría á la gente. Veamos. . . . » y dijo de pronto muy resueltamente: — « Espéreme, general; » — y echándose de bruces, y arrastrándose como una culebra, desapareció de mi vista.

Ya estaba yo impaciente de tanto esperar, cuando después de un buen rato, ví al lado mío, y como si hubiesen brotado de debajo de la tierra, dos hombres. De uno estoy seguro, pues que era mi subordinado; el otro no era hombre: era una bestia de la peor clase, por su forma plástica y su torvo mirar. Cara halconada, de mulato puro, prominente y achatada nariz, frente deprimida, pelos cerdosos y encrespados; iba casi desnudo y con los pies descalzos. Llevaba en su cinto el proverbial *machete*, y un pistolón de grandes dimensiones, de cuya culata pendía una grasienta bolsa de cuero, en la que sin duda guardaba sus municiones de guerra.

Sacóse el *jipijapa*, única prenda que por lo buena estaba en contraposición con sus harapos, y con voz entre melosa y sarcástica, rugió un: « buen día, capitán. »

— Este hombre, — me dijo Planell, — ha sido uno de mis subordinados, y tengo en él confianza. Se lo he dicho todo, le he ofrecido una recompensa y me ha prometido traer á Paco para que conferencie con usted, capitán. — Grado era éste que Planell me había asignado para no despertar desconfianzas.

— Sí, *señó* capitán, — me contestó el mulato; — pero . . . . como los *hombes* están *riunidos* y hay que *poné* otro *pa* que vigile en mi lugar, conviene que su *mercé* se oculte en la *cuevija*, no sea que *rote* alguna *disgracia*.

Y dicho lo cual seguimos al mulato á una especie de caverna próxima, donde nos ocultamos, haciendo antes retirar la gente, internándola más en el bosque.

Al poco rato se presentó á nuestra vista el llamado Paco el Francesito, hombre joven aún y de fisonomía agradable, rubio y de modales desenvueltos. Vestía el característico traje nacional con muchas escarapelas en el sombrero, ciñendo un buen machete-espada y embrazando una carabina Minie de perfección. Saludóme cortesmente, si bien al nombrarme capitán lo hizo con una sonrisa irónica ó incrédula, y entramos de lleno en conferencia. Me olvidaba decir que al separarme de mis tropas habíame puesto el uniforme de capitán de guerrillas.

Lo que pretendía del jefe de los *plateados*, era saber noticias precisas del estado y calidad de las fuerzas insurgentes capitaneadas por el *generalísimo* García. Fuéme franco, haciendo apreciaciones que en él demostraban condiciones de militar. Supe, efectivamente, que había servido en calidad de alférez en uno de los cuerpos regulares del ejército francés en África; que pertenecía á una familia muy decente y espectable del Bearne, y, en fin, que había tomado el oficio por su instinto aventurero.

Lo que se exigía de él, pactando en condiciones que aceptó, era, que su pequeña fuerza sirviera de espionaje y guía á mis tropas, para batir á los rebeldes; cosa casi imposible, debido á que éstos no presentaban jamás formal batalla.

FOTOGRAFÍA DE CHUTE BROOKS

Señoritas Merceditas Vidal y Anita Lafone

He aquí cómo se expresó:

— Mire usted, capitán, ha llegado bien á tiempo, pues que estamos reunidos con el otro comandante de los *plateados*, quien trata de llevar y agregar sus fuerzas á las insurrectas, en razón de habérsele hecho muy buenas proposiciones en carta que se me enseñó.

Yo, señor, como usted comprenderá, si he tomado esta vida, es para campar por mis respetos y no para ser subordinado de otro acaso más bárbaro que yo, ó para pasar miserias, sin más aliciente ni compensación que el de ser algo cuando los rebeldes triunfen, — agregó sonriendo, — que para allá me las den todas.

Además que, como extranjero, me importa un comino la cuestión política de la isla. Por otra parte, el *oficio* está perdido, señor capitán, — dijo con expresión cínica, — nada se saca; la gente rica ha emigrado con

sus caudales, y ni para sostener á mis hombres consigo lo necesario; así, pues, déme usted quinientas onzas por mi parte y cien duretes para cada uno de los hombres que me acompañen, con un pasaporte militar para poder salir libremente de la isla, y cuente usted con nuestra sagacidad y vida, si necesario fuese.

Comprendí que aquel hombre estaba desesperado, y que me hablaba con sinceridad. Acepté sus condiciones y yo le impuse las mías. Entonces supe, de boca del aventurero, que las dos partidas más gruesas de *plateados* que merodeaban por la isla eran la de él y la del compañero Jeromo. Que momentos antes de nuestra llegada se habían hecho dos filas, de los que querían irse con los insurrectos agregados á la partida de Jeromo el mulato, y de los que quedarían campando por sus respetos á su mando.

Á mí me tocan, — continuó diciendo el Francesito, — unos cien hombres escasos. Al mulato le seguirán otros doscientos más ó menos. Los que quedan conmigo son la gente mejor: mucho aventurero, negrada de Santo Domingo y bastantes campesinos ó *guajiros*, naturales del país, gente muy experta que dedico al servicio de espionaje.

Este antiguo compañero, — dijo señalando á Planell, — le podrá informar á usted de si le digo la verdad.

—Efectivamente,—contestó mi sargento de órdenes, —todo cuanto diga el comandante,—grado que se había discernido á sí propio el Francesito, — es la pura verdad; es su gente la más decidida de los *plateados* y se puede tratar con su jefe cualquier negocio, seguro de que hará esfuerzos para cumplirlo, sin la más remota sospecha de traición ó falsedad.

—Pero á mí,—repliqué yo,—me sugiere algunas dudas el componente de la gente de usted, comandante; pues el servicio que de ustedes exijo, con ser peligroso, tienta á hacer traición: por la esperanza de que haya quien dé más ó porque exista doble pago vendiéndose el secreto: la mía y la que puedan conceder los insurgentes á cambio de ser yo vendido.

—Habla usted, capitán, — interrumpió el Francesito con un tanto de indignación y sonrisa irónica,—cual no lo hiciera un colegial, pues si experiencia tuviera usted de lo que son en sus tratos los *plateados*, y no digo nosotros, sino cualquier otra banda de nuestra clase de gente, en distintas partes del mundo, sabría que el llamado bandido es formalísimo en sus negocios y honra más sus tratos y palabra de empeño que la titulada gente de probidad, que los mismos caballeros de abolengo, burgueses ó plebeyos.

Cuando habló de caballeros y abolengo, casi me vendo, pues mi fisonomía debió demostrar la mala impresión que me causara el paralelo que aquel desalmado formaba entre los caballeros y los canallas.

Planell lo comprendió así, y para evitar que mis impresiones y disgustos echaran por tierra nuestros proyectos, trató de confirmar, no sin antes hacerme una seña imperceptible de asentimiento, las palabras vertidas por el tal Francesito.

Pero éste, que parecía las calzaba apretadas, continuó su conversación, expresándose con bastante socarronería, del modo siguiente, no sin que antes, bajo el pretexto de que le molestaban los tiros y correaje de su machete, se sacara éste, dejando todas sus armas en un rincón de la gruta, precisamente á mi lado, lo que causóme, indudablemente, gran extrañeza:

— Señor general, entre amigos, y si no entre amigos, porque mi posición está bajo de la elevada categoría de usted y de sus honestas prendas, al menos entre personas que se reunan para algún trato común, debe haber franqueza y lealtad.

— ¿Y quién le dice á usted, — interrumpí yo harto ceñudo, — que yo soy general?

— Vamos, dejémonos de tonterías, señor conde de Cayo-Rey, y le suplico á V. E., —agregó el Francesito, con una cortesía digna de un *gentleman*, que me dejó anonadado, continuando. — Sí, señor conde, el haberle conocido á usted, de lo que recibo una gran honra, le habrá hecho comprender que puede V. E. fiarse de mi persona y de la palabra que le empeño por los hombres que comando. ¡Oh, señor general, ustedes aún no conocen el enemigo que tienen que combatir! Pagados de su valor de españoles, hacen una guerra franca en una comarca que les es contraria y contra un enemigo más astuto que la raposa; y crea usted, general, con el temperamento y sistema de campaña que ustedes observan, perderán mil por uno y jamás achatarán la hidra de la revolución.

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

Á LA JUVENTUD

La juventud se olvida de las costumbres viriles; el lujo la atrae y pierde el amor y la fe en el trabajo.

No existe un joven que no desee la fortuna para vivir en la molicie: es la idea en ellos predominante.

Y el fenómeno se explica. Ese deseo de ostentación que al presente absorbe todos los cerebros; la facilidad con que unos se enriquecen y otros se elevan á las cumbres del poder; el medio ambiente que nos rodea, apático hasta lo increíble; la cortesanía mal confundida generalmente con la verdadera educación; esa decadencia de la dignidad que se palpa en

la lucha del negocio; y, por último, la pérdida completa de la fe en la acción solícita de los hombres; todo, influye poderosamente á que el sensualismo de la vida y las grandezas efímeras se apoderen del espíritu de los jóvenes y subvierta y corrompa su sentido moral.

La corrupción empieza también por el lujo, y éste por la afeminación. Cuando decae la virilidad, bajan las energías, y suben audaces y devoradoras las ambiciones insanas.

Es necesario tratar bien de cerca á la generación que se levanta, para quedarse estupefacto ante la dualidad dolorosa de miras que la agita. Por una parte, sueña con los ideales más puros, y por otra, busca por todos los medios, la satisfacción de los placeres más mezquinos. En las asperezas de la vida práctica tiene su cerebro las ideas más elásticas y atrevidas. Además, no ama el trabajo por el trabajo: ama el trabajo por el dinero; no desea el oro con el fin noble de hacerse independiente: lo ambiciona para apurar el mayor número de goces. Naturalmente la consecuencia lógica de estas miras tiene que ser una subversión completa en el modo de apreciar la utilidad del trabajo y el objeto de la vida.

El hombre, en el estado actual de la sociedad, no nace simplemente para reducirse á la condición de animal, comiendo, bebiendo y durmiendo: nace también para perfeccionar lo existente perfeccionándose á sí mismo. Ilustrarse y seguir la marcha de la humanidad hacia su progreso ideal, es, pues, obligación imprescindible de todo ser humano.

¿Cumple la juventud con esa obligación?

Estamos por creer que no.

El varón debe hacerse cada día más varón, y la mujer, siempre más mujer. En este sentido, los jóvenes, al parecer retroceden mucho, y las jóvenes, avanzan demasiado; — y sucede esto por la errónea idea de que el verdadero mérito consiste en subir triunfante en los salones de las altas esferas sociales. Todos lo dicen: se eleva el hombre en la sociedad, no por sus condiciones morales é intelectuales, sino por su traje, su presencia y su dinero. Esto es muy cierto; pero también lo es que en las agrupaciones humanas existen dos sociedades: una en que todo es material, de relumbrón, falso, vano espejismo; y otra en que todo es espiritual, radiante, positivo, digno de la más profunda admiración. Á la primera suele subir la más baja escoria, por la misma razón que el gusano, sin tener alas, llega, en ocasiones, á las más altas cumbres; pero, á la segunda, solamente ascienden aquellos que van buscando en las cimas el ideal filantrópico de todos sus desvelos, y sienten en las interioridades de su cerebro aquel destello sublime de las almas grandes y de los espíritus fuertes, que dejan en pos de sí la semilla de todas sus virtudes como de las miserias de la vida.

Á la primera se eleva el hombre ostentando el oro; á la segunda, descubriendo corazón y cerebro. A estas altísimas y generosas cumbres es que debe mirar la generación que recién levanta sus ojos para escudriñar el porvenir; y para llegar á ellas, es imprescindible la energía de los varones, y despreciable, la molicie, el lujo y la afeminación.

Hay que considerar la vida como Arístides y no como Sardanápalo. El objeto principal de ella es el trabajo; el trabajo, que ennoblece y tonifica el espíritu de los pueblos, elevándolos á ser factores eficientes de la felicidad de los hombres.

La salud es también fuente de las más francas alegrías y de los más fecundos progresos individuales, y sin embargo se descuida hoy de una manera lamentable, haciéndose así la juventud cómplice á sabiendas de la desidia de nuestros antepasados en la poca vigorosidad de nuestros contemporáneos.

Todo esto contribuye á que las ideas se debiliten y sea una verdad inconcusa el adagio latino: «*mens sana in corpore sano*».

Hoy, al contemplar á nuestra dorada juventud tan suave y dulce en su mímica y en apariencia tan delicada de salud, asalta á nuestra mente la consideración de si reniega de su sexo ó gusta de la anemia general.

En estos pueblos, así como en casi todos los de la raza latina, se producen esas consecuencias, porque se da á la mujer, en la marcha de nuestro organismo y en las recreaciones de nuestro espíritu, una importancia capitalísima. Y se explica por la poca fe que se tiene en la distracción y goces que proporciona el trabajo.

¡Con cuánta envidia considero la corrección y decoro del sajón delante de la mujer! — Indudablemente, — no hay que negarlo, — mucho influye en que así sea el clima nativo, pero no quitemos la importancia suma del medio ambiente en que se crían, rígidos, abundantísimos en hechos, activos, prácticos por excelencia y absolutamente parcos en vocinglerías y exaltaciones ridículas y estúpidas del sentimiento. Y nuestros jóvenes no pueden mirar á ninguna mujer sin desnudarla *in mente*. Es la tendencia fatal de nuestra raza: rebajar el fin de todas las cosas en el silencio del espíritu, porque en el bullicio del mundo se las ensalza hasta las nubes.

Además, nuestra juventud es superficial en todo; quiere conservar las apariencias á toda costa, y por ellas sacrifica con frecuencia, no sólo su propio bienestar, sino también el de su misma familia. Eso es lo que hay que lamentar: ese despilfarro de energías y de recursos por acatar las mal entendidas conveniencias sociales, que, sabemos muy bien todos, son costumbres viciosas que se desvanecen ante el caído como el humo en el aire.

Pedro Martí.

(Continuará.)

MUNDANAS

Obras de Blasco Ibáñez

Los amantes de las bellas letras pueden adquirir en cuestión de pocos reales, las novelas de este ilustrado novelista español, que se hallan en venta en la librería de don Carlos Ovalle, calle 25 de Mayo núm. 250.

Las obras en cuestión son: *Flor de Mayo, Arroz y Tartana, La Barraca* y *En el País del arte.*

Se recomiendan por sí mismas dichas obras de tan notable escritor.

El *stock* se compone de pocos volúmenes; en breve no quedará ni uno.

Avisamos, pues, á los amantes en particular de la novela regional, las del aludido escritor valenciano.

Literarias

Para evitar susceptibilidades de compañeros, continuamos publicando algo que respecta al tópico que ya fué tratado, en parte, en el número anterior.

« OBRAS NUEVAS. — Próximamente aparecerán, editadas por la casa Faure, Pereira y C.ª, dos nuevas obras del señor José M. Blanch Codoñer. Llevarán por título NATURA y VIDA NACIONAL.

El señor Blanch Codoñer tiene ya bien sentada su reputación como novelista discreto, así es que no dudamos que nuestro público recibirá con agrado sus dos nuevas obras, como lo hizo con su primera, MARITA. Y á propósito de MARITA, diremos que se prepara una segunda edición, en vista de que es muy solicitada en Buenos Aires y hállase agotada la que estaba en circulación. » — *El Nacional* del 4 de Abril.

« ÉXITO LITERARIO. — Tenemos conocimiento de que nuestro amigo y paisano, el escritor señor Blanch Codoñer, ha encontrado su vellocino de oro en su popular novela MARITA . . . !

Según testimonios irrefutables, se han vendido de ese libro alrededor de *tres mil* ejemplares, número de que consta la primera edición de esa obra.

Y el asunto no deja de llamar la atención entre nosotros, en que cualquier obra literaria, si llega su venta á un millar de ejemplares, es milagro de Dios.

No conocemos de esto sino un solo caso; como también podemos asegurar que el de Blanch Codoñer con su MARITA . . . ! es el *único, y fenomenal.*

Lo felicitamos, pues, cordialmente al amigo y compañero. » — *La España* del 2 de Abril.

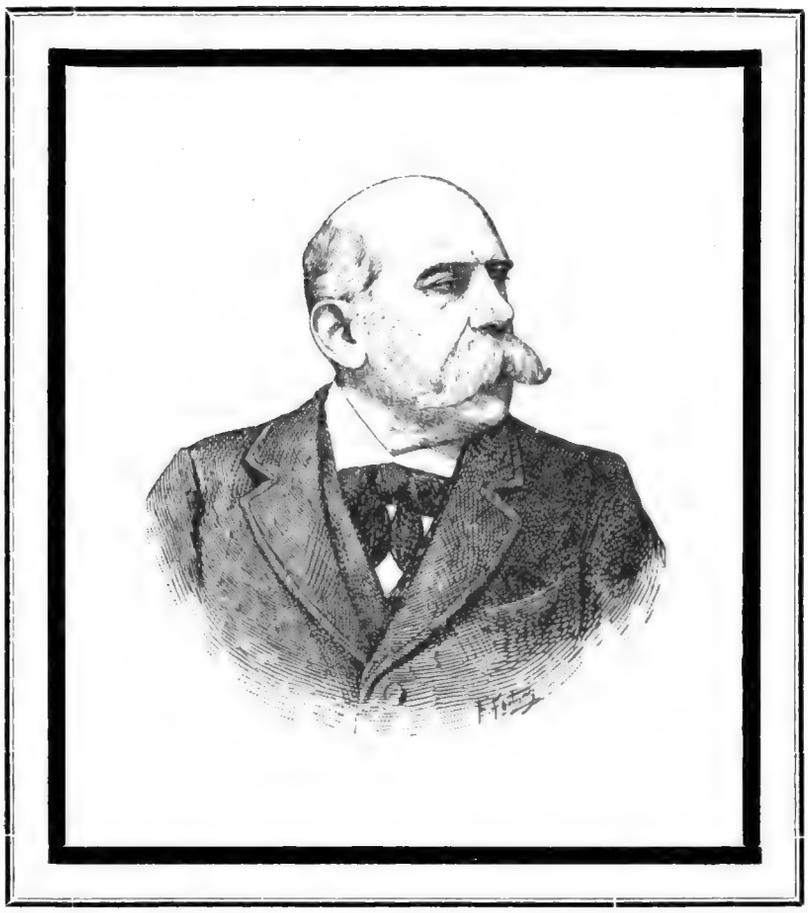
LA VICTORIA ES MIA!....

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.º DE JUNIO DE 1899 — NÚM. 17



EMILIO CASTELAR Y RIPOLL

EMINENTE ORADOR, NOTABLE PUBLICISTA Y FECUNDO ESCRITOR ESPAÑOL

† EN MURCIA EL 25 DE MAYO DE 1899

HOMENAJE DE LA REDACCIÓN DE «EL URUGUAY ILUSTRADO»

SUMARIOS

Texto: — Vida Nueva, por la Dirección. — Emilio Castelar y Ripoll, por José M. Blanch Codoñer. — Venus Eucárites (poesía), por Arturo Reyes. — Jesús, por José M. Blanch Codoñer. — Juventud, (conclusión), por Pedro Monti. — Nuestros grabados, por la Redacción. — Memorias, del Conde de Cayo-Rey, (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — Teatralias. — Mundanas, por la Redacción.

Ilustraciones: Emilio Castelar y Ripoll. — «La Razón», su cuerpo de Redacción. — María Teresa Jerez y Peregrina Núñez. — La familia uruguaya: Doctor Isabelino Bosch y Teresina Santos de Bosch. — Isabel, Teresina, María Sofía y Carmelita Bosch. — Vicente Royo, artista español.

VIDA NUEVA

Vel ignoto.

Los compañeros de *Vida Nueva* nos han escrito. Estos ilustres literatos, selectos pintores de la vida en acción, en sus más complejas manifestaciones, á la vez que briosos publicistas, de maneras suaves y de inquebrantable espíritu, caldeado en el fuego del apostolado y del martirio, en aras de la lucha redentora, y que bajo su sensorio carnal escudan alma de ideólogos y de artistas; sabios y austeros como el gran filósofo griego, con la virtud de Arístides, con la severidad de Catón y la inspiración de Sócrates; con la abnegación espartana y con la fortaleza inquebrantable de los estoicos, se han lanzado á la lucha en pro de la regeneración de su patria, de la amada España, madre de imperios otrora, hoy tan sólo hermana de pobres y desvalidos pueblos.

Y esos gigantes de la idea, víctimas propiciatorias del martirio, se han propuesto, con constancia y brío, elevar sobre el sideral de la idea práctica, por medio de la prédica y el ejemplo, á esa su patria querida que se debate hace un siglo en agobiosa vida por las congojas que le causan los políticos vergonzantes y los hombres del credo. Á la *España negra*, cuyo infamante epíteto les sonroja no menos que la verdadera degradación en que se halla aquélla sumida.....

.....

Y esos apóstoles de la idea, por nuestro humilde conducto, solicitan de sus hermanos de aquende el océano, de españoles-americanistas y de los de esta raza, de origen hispano, en confraternidad de vínculo, el apoyo que les sea dable ante el común peligro.

Y de literatos selectos y de austeros publicistas, de la estimable prole, piden amistad que con creces retribuirán los que de allende el inmenso piélago, no están contaminados de decadencia y conservan aún de sus connacionales, lo único intacto que quédales á los descendientes de Ibero y de Viriato: nobleza proverbial, gratitud suprema, abnegación suma y soberbia y orgullo, que sostienen con su sangre y con su vida.

Creen esos ilustres varones, los Galdós, Blasco é Ibáñez, Soriano, Nekens, Pérez, Dicenta, Rodrigo y demás compañeros, que es ya llegada la ocasión de que los hombres de corazón, los inquebrantables no sojuzgados ni vulnerados, los apóstoles de la idea, los tribunos del pueblo de allende y aquende el mar de las oceánidas, se unan en abrazo fraternal, en honor de la causa común, contra la nociva y corruptora doctrina, y contra la mancilla de origen.

Y creen ellos, como creemos nosotros, que el mal es mal de familia, como común es el peligro; es enfermedad de raza, es pecado de origen, ya no sólo hispano, sino de la especie latina, pues que, si otras naciones de la casta, si los italos y los galos, por ejemplo, no han caído aún, caerán, no hay duda, y su caída será sin mayor levante, puesto que para gloria de nuestra familia y en honor de la historia, ningún pueblo alienta ni la soberbia y valor del hispano-americano, ni su abnegación y fortaleza, ni su bravura.

La historia de los tiempos es una: hable ella por nosotros; ábranse sus páginas y véase quién con más valor, ni decisión, ni empeño, luchó contra las razas dominadoras de Roma, de las Galias y de la Itálica, contra la indómita Cartago, la soberbia cesárea y los bárbaros del Norte, que la España de los Guzmán de Tarifa, de los Pelayo de Covadonga y de los Daoiz y Velarde, en fin.

¿Quiénes tampoco más indómitos y más fieros que los centauros del Plata, los llaneros de Chile, los araucanos y los descendientes de Huáscar, Atahualpa y los Incas; de los cholos y de los hijos de Montezuma?

¿Quiénes con mejor y más gloriosa historia de episodios sangrientos y de sublimidades excelsas, que los soldados de Colón, de Zabala, Cortés, Pizarro y de Solís; que los adoradores del sol y las fieras huestes de Manco-Capac!

É invocamos estos sucesos para demostrar tan sólo de lo que son capaces, pueblos tan esforzados y bravíos, tan abnegados y heroicos, no por recordar hechos sangrientos de sí efímeros y que, acaso hayan sido causa promotora de nuestra actual decadencia y de nuestra característica idiosincrasia.

No nos gusta, por otra parte, alimentarnos de páginas de sangre, sean ó no sean gloriosas. Es éste alimento poco nutritivo para nuestro débil espíritu. Hojarasca pura, reñida con el adelanto del siglo.

Y continuando, diremos que esas razas, sus glorias y sus triunfos, su patria y hasta las tumbas de sus próceres, están en peligro de ser hollados. No hacemos historia ni sentimentalismo.

¡Escarmentad, españoles peninsulares y.... hasta en general latinos! Escarmentad, también, americanos del mismo origen! escarmentad, ¡vive Dios! en *propia cabeza!* Mirad ya holladas las huesas de vuestros ma-

yores, en cien y mil pueblos de vuestra raza y de vuestro origen, por aquellos mismos bárbaros que otrora uncisteis al carro de vuestros triunfos!

Ya no por el derecho de conquista, por la ley del más fuerte, sino por la traición é insidia propias de la errante *judea,* es que, al finar el siglo que por mofa se titula de la civilización y del derecho, dominan á la raza de caballeros, esos mercaderes embrutecidos, esos burdos hijos de las peñas y habitantes de las grutas, que, lóbregas como las cuencas de los antros en que habitan, tienen sus entrañas, como su conciencia. El corazón en la cabeza; sus sentimientos en el culto al Buey Apis, al ídolo de los hebreos al pie del monte de la profecía.

Ahí los tenéis, hollando ya las libertades de pueblos, enemigos de sus costumbres y de su raza, de los primeros pueblos conquistados á la barbarie, noble, abnegada y sublimemente, por el inmortal genovés, con ayuda de una noble dama española y la sangre de sus hijos .....

Y bien: para evitar tal daño probable, sólo hay un remedio; éste sólo consiste en la unión de la familia y en la regeneración de nuestros hábitos y costumbres.

Los ilustres redactores de *Vida Nueva* nos dan el ejemplo; ellos son los primeros en lanzar á los vientos de la publicidad nuestros nativos defectos y nuestro viciado espíritu, nuestra soberbia crasa y nuestro afecto á la molicie.

Hora es ya que imitemos de nuestros enemigos su constancia y fortaleza y su amor al trabajo, su sobriedad moral y su confraternidad y unión proverbiales, entre los miembros de su familia.

Hora es ya de que, unidos y compactos, nos aprestemos á la lucha, armando nuestros lugares y nutriendo nuestro intelecto: que la guerra no es eficaz por las armas, y lo es y se hace con la fortaleza del espíritu y el ideal práctico de la nueva organización político-social; y más eficaces que los soldados de carne y hueso son los de plomo y antimonio.

La tribuna, en suma, es un elemento grandilocuente que, si no triunfa por sí, hace mayor la victoria preparando el ánimo del esfuerzo y haciendo racional la lucha. Los pueblos son más fuertes cuanto más virtuosos é ilustrados. Sólo decaen las naciones estériles agotadas por la molicie y aletargadas por los vicios.

La fuerza moral es mayor que la física, y si bien el Canciller de Hierro, descendiente de Atila, por vínculo y religión, ha sostenido el sarcasmo de que *la force prime le droit,* es lo cierto que ésta, si no es racional, es efímera. Lo que abatió á la Francia del 70 no fueron las lanzas de los hulanos, sino su propia decadencia y la degradación del último imperio napoleónico. Igualmente sucumbe la *España Negra* de ahora, no por carencia de valor ni por la fuerza prepotente de los ridículos soldados de la Unión Americana, sino por su propia degeneración y la corrupción de su trono, de su dogma y de sus pretores envilecidos.

¡Aprended, pueblos, de la historia!!

Como decimos, nos han escrito los compañeros de *Vida Nueva,* enviándonos la palma de laurel, el mirto de la confraternidad, para que los entreguemos á los compañeros de América.

De hoy en adelante se estrechará la distancia y se enlazará el vínculo, entre hombres de la misma raza.

Las columnas del selecto semanario están á disposición de los escritores hispano-americanos; que usen de ellas es su anhelo, haciendo conocer la fecundidad é ingenio de los escritores de la América de origen español. Cuantas obras den éstos, cuanto digan sus publicistas, será por aquéllos recogido.

Los ilustres regeneradores de la nación excelsa, en desgracia; de la madre patria, tambien harán oir su voz en estas latitudes.

Ya hemos empezado á cumplir su encargo, contribuyendo con nuestra pobre pluma y con el esfuerzo individual á la gran obra de acción fecunda.

A estas horas ya cruzan el Océano palabras de aliento y notas grandilocuentes de literatos uruguayos, en pos de sus compañeros y hermanos de allende el Atlántico.

Sépanlo aquellos á quienes les interesa: la literatura nacional no tendrá fronteras ni aduanas en la madre patria.

Quedan nuestros hermanos servidos.

Por lo demás, consideramos negativo el sofisma del hijo pródigo: *Nunquam rediisse in gratiam cum matre.*

EMILIO CASTELAR Y RIPOLL

† EN MURCIA EL 25 DE MAYO DE 1899

La ley de la transformación, la de la existencia finita que no respeta la grandeza de los héroes, la gloria de los genios, ni la soberbia de los grandes, al igual que, ni la mísera existencia de los pequeños; del humano ser, como del vegetal y del bruto, como de toda obra natural y perecedera, se ha cumplido al respecto de uno de los oradores más excelsos que recuerda la historia y que rememorarán los tiempos.

Cicerón y Demóstenes, Dantón y Gambetta, habrán sido más ardientes en la palabra, más gráficos en el concepto, más precisos en la idea, pero jamás fueron

más galanos en la oratoria, más fascinadores en la elocuencia ni más retóricos y floridos en la frase vocalizada y en la concepción de la idea; más pulidos ni más artistas en el arte declamatorio y tribunicio, que Emilio Castelar, el genio de la oratoria impresiva, el publicista ático y aticista, el fecundo académico y genial y erudito literato.

Oir á Castelar en sus buenos tiempos, que lo han sido los de la media centuria del caduco período que forma el siglo de las luces, era oir la voz de los cielos, del apóstol de la revelación de los misterios genesíacos. Galanura y poética, arte en la forma y en la estética; armonía célica en la frase inspirada y en la mímica selecta; en la exquisita metáfora y en la imagen bella.

Verdad es que, ni su palabra ex-cátedra, ni su frase académica, ni sus escritos galanos y floridos, pletóricos de concepciones excelsas, arrebataban como las catilinarias del inmortal orador griego ante el Pretorio romano y la soberbia cesárea, ni tampoco igualarse pudieran, en eficacia, con las *filípicas* y *olintianas* del enemigo de Filipo y Antipatro, ni con las del ardiente orador que preparó la gran revolución francesa, ni tampoco, en conclusión, con la retórica convincente del genio de abnegación, del creador de la última república, que alumbraron los fulgores del rayo comunista y cuyas chispas aún centellean en el espacio lóbrego de la época nefasta, que va en pos de otra evolución igualitaria y no tan quimérica como la que decapitó á Capeto y su nobleza.

Y bien: decimos tal, porque Cicerón, Demóstenes, Dantón y Gambetta, fueron creadores de la República una é indivisible, ángeles sangrientos, destructores de los despotismos, maza de Hércules que acható á la nobleza soberbia y engreída. Castelar, es cierto, fué creador de la democracia española; mas no: tan sólo fué uno de sus precursores, apóstol y profeta; pero en cambio su idiosincrasia despótica, le llevó al crimen de matar la propia creación, engendrada con su palabra y fecundizada con la sangre de los mártires de la República Española.

Cuando se juzga á un genio; cuando se hace el análisis anatómico de un cuerpo, hay que dictaminar con verdad y conciencia ante las vísceras gangrenadas ó los miembros triturados, que yacen sobre la mesa de disección del clínico ó del observador.

Es obra grande que eleva á los mismos genios, escribir sobre ellos sus glorias y.... sus defectos.

No será muy de moda, pero así lo requiere la severidad del concepto ante la crítica y el juicio analítico del tópico en estudio.

Á nosotros nos apasiona la lucidez de estilo de los galanos escritos y la selecta prosa del insigne autor de *Fray Filipo.* Creemos más,—y en eso estamos fuera del vulgo,—y es, que así como éste cree que la dialéctica y la retórica de Castelar son difusas y no metódicas, creemos, al contrario, que son selectas y expresivas, *bien que no al alcance* de todos, como díjonos en circunstancia dada el elocuente orador uruguayo doctor Ciganda.

Es, por otra parte, el ritmo del ideal y de la grandilocuencia, el ver desfilar en los conceptuosos rasgos de oratoria del tribuno, cuya muerte jamás deploraremos bastante, toda la historia de la humanidad, sus episodios, sus evoluciones y las manifestaciones más complejas de los dogmas, de la ciencia, de las letras y de las artes, con la inconmensurable falange de sus mártires y genios. Discernir y analizar, oir y revistar los dogmas de todas las religiones en su gradativo progreso ó en sus degeneraciones y errores; la miriada de credos de todas las edades y épocas, en todas sus fases y caracteres; la nota del arpa hebrea; el aura perfumada de los babilónicos jardines de Semíramis; los obeliscos egipcios; las doctrinas de los magos, y el lujo de los sátrapas persas; las interminables dinastías del Celeste Imperio; el Pentateuco, la alegre música de las teorías; la sabiduría de los legisladores atenienses; las palmas de Maratón y la Salamina; los laureles de Platea y Micala; la falange macedónica; la rozagante púrpura alejandrina; la República Romana; el polvo de los juegos olímpicos; las tempestades del Aventino; los misterios de las selvas y el canto druídico de los sacerdotes galos; las monstruosidades imperiales y la rudeza germana; el socialismo impenitente, el fenianismo y la anarquía.... y con todas estas evocaciones, la historia toda de la humanidad y todas las letras, dogmas y ciencias, desde el sanscrito, se agitan y hablan y se mueven como por mágico conjuro, en la palabra inspirada del orador inimitable, que de los andaluces, sus compatriotas, tuvo el gracejo, y de los valencianos, sus padres y profesores primarios, su verbosidad genial.

Y vense en metódica procesión, desfilar en la original declamación del orador-poeta, hombres y pueblos. Nínive, Babilonia, Cartago, Roma, Grecia, Esparta, la alta y baja Judea; Juana de Arco, Dante, Bocaccio, Tasso, Ariosto, Guillermo Tell, Fichte, Cervantes, Camoens, Shakespeare, Mozart; Federico de Prusia y Catalina de Rusia; Austriacos y Borbones; Voltaire y Rousseau, Luis XIV y Marat; Mirabeau y Dantón, Robespierre y Bonaparte; Donizetti y Bellini, Rossini y Meyerbeer, y, en fin, el mundo entero, ya lo hemos dicho, en carne y arte, en ciencia y en imagen y en moral concepto.

Si se juzga á Castelar como orador, es el simún de la elocuencia y de la grandeza.

Memoria privilegiada; creador de la frase expresiva, muy elocuente y erudito.

FOTOGRAFÍA DE CHUTE Y BROOKS, PARA EL URUGUAY ILUSTRADO

Cuerpo de Redacción del diario "La Razón", de Montevideo

Primera fila: Félix Polleri, Manuel López Labandera, José R. Muiños, Dr. Juan A. Ramírez, Enrique Lemos Antonio Granotich y Rodolfo Jenstick

Segunda fila: Juan Figuerido, E. López Labandera, Juan Fernández, G. Carrau, U. Perrone, Alberto Pareja, M. De-León, F. De-León, Ricardo Arijón y U. Chiappore

Hablar de ese genio no es para obra nuestra ni para el limitado espacio de esta crónica biográfica.

Por eso es que no le juzgamos en el terreno de la verdad positiva, y sí tan sólo ante la moral práctica.

No nos apasionan los hombres soñadores ni esos genios, jugadores de la frase y de la imagen burilada, ideada en abstracto ó esculpida, y de la palabra creadores. Creemos, como uno de sus más severos críticos, que la figura de Castelar palidece ante los *humildes* investigadores de las concepciones físicas, que reglan nuestra vida moral y nuestra existencia positiva.

Así, pues, Gutemberg, al inaugurar la edad moderna dando un nuevo mundo moral al pensamiento, y Colón otro material á la historia y á la vida; Kant, Desmoulins y otros naturalistas, descubriendo las razas primitivas; Cuvier, creando la anatomía; el barón de Humboldt, perfeccionando el lenguaje de la geología; Saint-Pierre, hallando las leyes de la armonía universal; Newton, inventando la física para la caída de los cuerpos graves; Blak, demostrando que el calórico es el mayor agente de nuestro planeta; Malthus, Sismondi, Ricardo Say, Colbert, Mendizábal y Pitt, dictando leyes económico-políticas, para el engrandecimiento de sus pueblos; Heron, Salomón de Caus, Severy Watt, Bentancort, Oliviero Evans, inventando y perfeccionando el vapor, y Edison creando el rayo que mata y la fuerza motriz que ilumina y da tracción....

Todos estos grandes y pequeños sabios, representan, para nosotros, los verdaderos creadores de la vida, después del Omnipotente.... No estamos, no, por la oratoria galana, que ni convence ni purifica, mayormente si, como sucedía con el ilustre muerto, no tiene su autor impulsos de consecuencia.

.....

Sí, es verdad que no somos nosotros quiénes, para juzgar al orador florido. Pero así y todo, no le perdonamos el *3 de Enero del infausto año de 1873*, en que por efecto de un inconcebible amor á la reac-

ción *que hoy tanto le mima* y sus proezas glorifica, mató la república anhelada y tronchó la libertad á costa de tanta sangre conquistada.

¡Sabe Dios si la fecha infausta demarca la era del retroceso y designa una venganza nacional!

Ciertamente que las grandiosidades del orador elocuente se agostan ante el estadista impenitente.

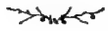
Era un hombre honrado de característica virtud, pero débil, muy débil ante la acción violenta. Mucho genio ideal, poco espíritu preciso, é imaginación desvanecida por el humo del incienso.

¡Lástima grande que no dedicara sus estudios y talento á la investigación de las ciencias exactas!

Así mismo lloramos la muerte del gran repúblico. España está de duelo; de luto se cubren las letras!!!

José M.ª Blanch Codoñer.

VENUS EUCÁRITES



Biografía de Lais de Corinto
A. Debay.

I

Ved, las frondas están iluminadas,
y ocultos entre yedras y entre mirtos
dan al viento cantantes y eleutridas
acordes armoniosos y dulcísimos.

Entre guirnaldas de olorosas flores
ved del Amor embriagadores símbolos,
á Ariadno que llora de Teseo,
cabe las ondas, el ingrato olvido.

Leda que gime de placer en tanto,
con locas ansias la contempla Tyndaro;
Diana que llora de Endymion la ausencia;
Venus amante y á sus pies Cupido.

Sátiros que acarician delirantes,
de ardiente gozo, entre sus brazos rígidos,
los erectiles senos de las diosas
cincelados en mármoles purísimos.

Ved en luces fantásticas bañados
cuál se besan bacantes y caprípedos;
lagos donde sacuden entre náyades
nevados cisnes sus plumajes nítidos.

Verdes sotos, preciosos surtidores,
hondas grutas, curiosos laberintos,
umbrosas espesuras donde apenas
vierte la luna su argentado brillo.

Juegos de luz y sombras que combinan
en lontananza vagarosos limbos.
Mirad: son los jardines encantados
de la hetaira más bella de Corinto.

II

Del áureo y blanco pabellón de yedra
y de exóticas flores revestido,
subamos la marmórea escalinata
y crucemos el mágico vestíbulo.

Una esclava de Nubia alza un brillante
tapiz de Persia. Penetrad conmigo
y, erguirse, sobre un trono tapizado
de sércas estofas, ved al ídolo.

Mirad á la gentil ramilletera
que el de Paros hallara en su camino:
es Venus aún más bella que la Eucárites
del Arte gala, del cincel prodigio.

Adornan sus espléndidos cabellos,
que perfuman aceites odoríferos,
rica diadema de marfil y oro,
sartas de perlas y dorados hilos.

Esplendente collar resaltar hace
el blancor de su cuello nacarino;
ved su seno que finge dos palomas
níveas de Smirna sobre terso nido.

De seda blanca vaporosa túnica,
la más sutil de los telares índicos,
mal prendida por fíbulas brillantes
descubre sus contornos marfilinos.

Argentífera sierpe con pupilas
y aguijón de esmeraldas y zafiros,
ciñe su talle cimbrador y esbelto
cual las palmeras que fecunda el Nilo.

Sobre pieles de Libia, en las sandalias,
tan breves cual gentiles, son granizos
prisioneros en cálices de flores
sus pies nevados cual nevado armiño.

Mirad cómo descuella entre sus ninfas
cual entre blancas rosas blanco lirio;
miradla envuelta en la aromosa nube
de la mirra quemada en los turíbulos.

Guerreros y poetas y filósofos,
los por el beso de la fama ungidos,
los coronados de laurel y roble
congregados están en el recinto.

Puestos en ella los amantes ojos,
un cántico á la diosa alza Arístipo;
mirándola, la rica satrapía
un príncipe de Tracia da al olvido.

Jenofonte, severo y mesurado
discute con Eurípides, y el cínico
filósofo de Atenas va sus mofas
repartiendo entre todos cual cilicios.

El artista de Paros, la modelo
de su Venus contempla embebecido,
y cuanto en Grecia resplandece irradia
su viva claridad en el triclinio.

III

La señal del banquete la Corintia
hace sonar en refulgente disco,
se coronan los nobles invitados
de rosas y violetas y jacintos.

Con lánguida molicie se reclinan
sobre lechos de bronce guarnecidos
de follajes de plata y tapizados
con la más rica púrpura del Tiro.

Las breves mesas de labrado tuya
se cubren de manjares exquisitos,
escancian en las copas los esclavos
dulces y rancios y olorosos vinos.

Los que encerrados en preciadas ánforas
más calendas pasar vieron cautivos,
el Chipre, el Naxos, y el famoso Teos,
del viejo Anacreonte el preferido.

Lámparas primorosas de alabastro
esparcen resplandores ambarinos;
los esclavos contemplan impasibles
de la diosa y su ninfa los hechizos.

. . . . . .

Ya están mustias las flores en las sienes,
ya se entablan los diálogos más íntimos,
los ojos languidecen, en las venas
bulle la sangre con vibrante ritmo.

Brota el beso entre risas, y á los sones
de dulces flautas y sonoros címbalos,
las bailadoras, destocado el seno,
rompen en lentos cadenciosos giros.

De la música lidia á las cadencias,
lentamente sus curvos incentivos
van desnudando de la suelta túnica
y destrenzando los flotantes rizos.

Y estalla la pasión voluptuosa,
y en amantes parejas fugitivos
se alejan los dichosos, y se pueblan
los jardines de trémulos suspiros.

El blando césped se convierte en tálamos,
y las grutas de jaspes en cubículos,
y el beso en dulce y crepitante escala
de blandas quejas y de ahogados trinos.

¿Dónde está la gentil ramilletera
del Arte gala y del cincel prodigio?

. . . . . .

¡Callad, la estatua del Amor discreto
se yergue muda en el fragante asilo!

Arturo Reyes.

JESÚS

De Dionisio Pérez, del fecundo y ático escritor madrileño, aunque andaluz de pura cepa, que adopta el seudónimo de *Doctor Pedro Recio de Tirteafuera;* colaborador escogido de *El Liberal, El Heraldo* y *El Imparcial* de Madrid; redactor también del importante semanario *Vida Nueva;* autor del hermoso estudio biográfico y de crítica, titulado *Gente conocida,* y de la novela de costumbres y corte naturales *La Dolorosa,* que va resultando cosa selecta y que publica el enunciado semanario en folletín; de su autor, en fin, hemos recibido, días ha, el precioso bosquejo literario y de acerba crítica denominado *Jesús. — Memorias de un jesuíta noricio,* por Dionisio Pérez.

Consta el libro apenas de cien páginas, pero sin desperdicio. Se lee con interés sumo, y el ánimo del lector estudioso queda suspenso, durante el curso narrativo de esas preciosas hojas, llenas de bellezas descriptivas y de discreta crítica.

Y en esas cien páginas se entrevé, al trasluz de la verdad narrada y de la apreciación psicognóstica y razonada, con abundancia de lógica y pautas de filosofía socrática, en las que descuella la de que «Dios, unidad exquisita, reside en la *propia conciencia del individuo,*» que al finar el siglo de los grandes inventos, de la humana razón, de los derechos del hombre y del libre albedrío, aún prospera y se expande y priva sobre el entendimiento racional, el dogma fe y el sectarismo que preconizan la palabra parabólica del molinismo y el sofisma de la revelación ó del sanscrito. . . . . .

Y hay que acompañar al autor del hermoso libro en cuestión, — que es reflejo fiel de los tristes albores de su propia vida, — en la narración sucinta de sus penas y congojas, en los primales de sus estudios dogmáticos y ante la férrea disciplina del claustro y aula jesuíticos.

Y el ánimo se contrae, y el espíritu se apena, y el entendimiento se atrofia, al leer en vívidos rasgos y selectas concepciones, lo que es y constituye la vida ascética en el lóbrego claustro y lo grande, por lo brutal y soberbio, pues que el crimen tiene también grandeza, de esa secta domeñadora de voluntades y sojuzgadora del entendimiento, que se llama *Compañía de Jesús.*

El que estas líneas escribe, ha sido educado, empero, — con harta franqueza lo dice, — por el hombre negro del credo, por el educacionista claustral, pero escolapio al fin; mas, por cierto que no dejamos en aquellas hermosas y blancas celdas conventuales, pletóricas de aire, de luz y de vida, ni una partícula de nuestras fibras carnales, ni un átomo de nuestro rebelde espíritu.

Liberalillos entramos, como nos decía el buen Padre Bernardo de no sabemos qué santa ó santo, y.... de la Escuela Pía fuimos derecho á las barricadas. No sabemos si alguno de aquellos santos varones nos acompañaba, *in anima ó in corpore,* por aquellos días de lucha tanta y de gloria tan efímera para la patria.

Y tan queridos eran aquellos santos varones del pueblo proletario como del pueblo argirócrata, y aún de los mismos sucesores del feudo, que en sus heráldicas lucieran otrora, sobre cuarteles de rojo y azul, el yelmo y el arnés y... el pendón y la caldera, como... la horca y el cuchillo de linajudos caballeros.

Y, si se quiere, eran tanto ó más respetados aquéllos que el mismo *Don Antonio Guerrero,* un demócrata ilustre, alma de las revoluciones republicanas de Valencia, pues que á ésta y á sus crudas bregas, en pro de la libertad; á nuestra patria y lares, es á los que nos referimos y que, según creemos, fueron cual nos educados, Castelar, Salmerón, Pí y Margall, Blasco Ibáñez y otros muchos de los incondicionales repúblicos, — y aquí suprimimos el *nos,* por ser insignificante nuestro guarismo en tan distinguida pléyade de hombres ilustres, — por los mismos *padres* escolapios, ante los que ennegrecidos de pólvora y humeantes de fuego redentor, nos descubríamos á su paso.

Y es porque aquellos hombres, los discípulos ó advocadores de San José de Calasanz, de San Joaquín y de otros santos inofensivos, no hacían mal á nadie, sino que al contrario educaban gratis al hijo del proletario y le daban hasta cotidiano alimento.

Y que nosotros sepamos, ni confesaron á las Curras del Padre Coloma, ni trabajaban como este insigne literato, pero más insigne.... jesuíta, que trabajó *pro domo sua,* hasta en dar la campanada del escándalo en continuas vaciedades y soeces inmundicias.

He aquí unos brochazos, bien que burdos, pero sugeridos por nuestra imaginación, que nos da sinceridad y.... verdades de á puño. Y hacemos tal para demostrar que, al juzgar el libro de Dionisio Pérez, no lo hacemos con preconcebida intención de bordar tétricos sucesos para hacer más lúgubre el cuadro, ni por esencia de incredulidad, punto en que declaramos que, aunque alimentamos la duda, somos fatalmente de los buenos cristianos, bien que ignoramos si llamados ó elegidos.

Hablamos tan sólo del libro del doctor Tirteafuera, y por ende, del falso dogma y. .. del jesuitismo.

Y contrista el alma, en verdad, leer la narración descriptiva del noviciado de Jesús, no otro, como hemos dicho, que el propio autor del libro que analizamos.

Y vese en él, cómo se sojuzga el entendimiento y cómo se domina la voluntad al azar y por obra de la disciplina férrea, que aplaca los ardores de una naturaleza impulsiva, la idea luminosa de un entendimiento fecundo y hasta los atributos y esencia de la propia existencia carnal.

Y nos pasma el estudio y nos amedrenta el sistema ante el análisis discreto ó concienzudo y científico; y si no fuera porque tras de ello sólo vemos maldad, crimen y vicio, acción vívida é imagen plástica de la soberbia en preconcebido fin é ignoto destino, diríamos que, los directores de la secta negra y de los tétricos atributos son los grandes fisiólogos de la ciencia experimental, en la vida práctica; son algo no soñado ni concebido; el mal mismo, el diablo hecho carne, mofándose de los atributos de la Madre Natura y hasta escarneciendo á Dios.....

Vemos allí, en los agobios de la vida del seminarista, la naturaleza rebelde que cede ó muere, que se doblega ó se debilita, que crece pujante y bravía, taimada y altanera por el ignoto fin ó que enferma y expira.

Y se ve que el dogma virtual y sacro de los S. S. P. P. se falsea; que la verdad es un mito; que la fe evangélica es un sarcasmo.

El octavo mandamiento es suprimido del gran decálogo cristiano.

Y el dogma piedad es un mito, se miente, se corrompe la esencia de la moral doméstica y hasta se tritura la carne y se eleva el sacrificio á título sólo de mandato, en pro del sectarismo impenitente y del maleficio.

¡Dios de Dios, salva á nuestros hijos de ese abismo cavado y ahondado al través de los siglos!

Hay que leer *Jesús* para darse cuenta de lo que ese pequeño libro de tan grandes proyecciones promete.

Nos sentimos débiles para hacer un juicio analí-

FOTOGRAFÍA DE L. SPÁTOLA.

Señoritas María Teresa Jerez y Peregrina Núñez

tico acabado; nos crispa los nervios y nuestros músculos crepitan, ante la infamia tolerada y.... tan sólo por Dios maldecida.

José M. Blanch Codoñer.

Á LA JUVENTUD

(CONCLUSIÓN)

Por otra parte, el espíritu de economía difícilmente se encuentra entre nuestra juventud, y el amor al hogar tranquilo y feliz es un deseo que cruza tan sólo de cuando en cuando por su mente, y eso de una manera muy remota. Aquí es donde se nota la inconsistencia de sus ideas y la carencia de propósito fijo en su vida. Va buscando la felicidad en el correr del mundo, y la felicidad está en las dulces expansiones de la familia, en el trabajo tranquilo y honesto y en la amenidad y encanto de nuestra pintoresca campaña. Es doloroso afirmarlo, pero hasta en hombres ya maduros se nota esa nebulosidad en su norte, que parece cernerse como globo aerostático entre espesas brumas.

Falta en nuestro temperamento la noción clara del sentido práctico.

Todo en la vida debe tomarse con paciencia y serenidad, no exagerando nunca su importancia, sino al contrario, limitándola.

Es necesario que la juventud se acostumbre á la gravedad, pero no á esa gravedad afectada del semblante y del continente, sino á la gravedad del pensa-

miento. Las novelerías y aspavientos y la atmósfera que se levanta hoy al rededor del menos trascendente de los asuntos, es fenómeno muy común en estos pueblos. Evitemos esa picotería ridícula, porque no conduce á ningún fin positivo y es causa de muchos males. El cerebro es el que debe imperar en nuestras deliberaciones; el corazón dejadlo para el cariño, para el amor, no para dar luces á la razón en la lucha brutal por la existencia.

Es preciso habituarse á ser lógicos, enérgicos, valerosos para decir la verdad, serios en todo, reservando las expansiones del ánimo para derrocharlas en el seno de la familia y al calor de la buena amistad.

Meditad, trabajad y amad también; esto último es bueno para desarrollar los afectos de la familia.

En vosotros está el porvenir de la futura generación. Enseñadla á ser práctica, no teórica: éste es el secreto del triunfo. ¿No os da envidia el talento vigoroso y profundo, y la modestia, seriedad y sencillez de José Enrique Rodó? Es todo un modelo.

¿Y qué decir de Carlos Martínez Vigil, ese intelecto genuinamente gramático, que se ha impuesto por sus conocimientos profundos en la materia á hombres de verdadero talento, saliendo triunfante en polémicas de alto y profundo vuelo?

¿No os causa admiración la labor fecunda y extraordinaria de Víctor Pérez Petit, ese infatigable escritor que se ha elevado por sus propios méritos? Éste sí que es un trabajador infatigable.

¿Qué diremos de Carlos Vaz Ferreira, ese estudiante honesto, filósofo, perseverante, que tiene por el estudio un cariño sin límites, y ha sido y es el universitario más brillante y feliz?

¿No se experimenta una pequeñez inmensa ante Eduardo Ferreira, Juan Andrés Ramírez, José Pedro y Jacobo Varela, Papini y Zas, Guani, Herrera, etc., esas estrellas que aparecen en el cielo intelectual de nuestra patria con el brillo esplendente de las de primera magnitud? El cariño al trabajo los lleva á las cumbres.

Aquí se presenta clara la división que hemos hecho de la sociedad. ¡Qué diferencia enorme entre el concepto que se merecen esos jóvenes empeñosos, obreros de la civilización y del porvenir de nuestra patria, y el de los inútiles, cuya principal ocupación consiste en hermosearse el bigote, acicalarse el rostro, estudiar mímica y vestir á la última moda! Los primeros luchan por la felicidad de sus semejantes, por descubrir el rayo que rasgue las tinieblas que envuelven el punto culminante de la verdad; y, los segundos, ríen, bailan, son afectados en sus modales, gozan, en fin, á su manera. Entre esta juventud se vive para el presente, para el porvenir se muere; la idea se utiliza para refinar la lujuria y el desenfreno de las pasiones.

Quizá nada diríamos si nuestra juventud adoleciera de la insensibilidad de los seres inorgánicos y fuera su cerebro una máquina pasiva en la marcha de su vida; pero, felizmente, no sucede eso. En nuestra juventud existen todos los elementos primordiales para hacer de cada uno de sus miembros verdaderos hombres. Hay en ella, como cualidad resultante, una agilidad cerebral nada común para la lucha de intereses: son vivos por naturaleza; y, sobre todo, tienen una audacia que raya en imprudencia. Mas, les falta cariño al trabajo, amor al estudio y sienten pereza ante el obstáculo, signos infalibles de pobreza de espíritu.

No se crea que la juventud lo puede todo porque tiene muchos entusiasmos, ardores en la sangre y audacia: todo ello vale cuando se sabe aprovechar prudentemente de esa audacia, esos ardores y esos entusiasmos. Y para conseguirlo es menester cultivar la inteligencia, observar, meditar, trabajar, y no echarse con el vientre para arriba, esperando que le caiga en la boca el maná del cielo. Esa es en general la costumbre de nuestra juventud, de esa juventud que siempre es la esperanza más risueña de la patria y que concluye por ser la más perezosa é inútil de la tierra.

Trabajad, pues; trabajad, no os fijéis en qué; sino tratad de sobresalir en lo que emprendáis; multiplicaos vigorosos, sino morid estériles: es mejor.

Amad el bello cielo de nuestra patria, y, sobre todo, el aire puro y regenerador de nuestros verdes campos. Ahí encontraréis la salud.

Inclinaos á la sencillez, á la modestia, á la gravedad. Imitad á los que trabajan. Ahí está el buen ejemplo.

Pedro Monti.

NUESTROS GRABADOS

CUERPO DE REDACCIÓN DEL DIARIO «LA RAZÓN». — Comenzamos la publicación, en lugar preferente de nuestra revista, de una serie de fotograbados, representando al personal de redacción de nuestra prensa nacional.

Tócale hoy el turno á *La Razón*, diario éste de empíreos anales y de episodios épicos. Fundado el año de 1879, en el período más rudo y sangriento de la tiranía de Latorre, para crear dogma racional contra los abusos de la clerecía y.... del despotismo, diéronle vigor y vida exuberante sus fundadores Daniel Muñoz, el crítico de la pluma de oro; Prudencio Vázquez y Vega, el escritor ardiente de la palabra convincente y dura; Manuel B. Otero, el pulido esti-

lista, y Anacleto Dufort y Álvarez, cuyas frases eran trallazos que sangraban la faz de los enemigos de la ciencia, de la razón y de la libertad, y de la vida institucional del pueblo uruguayo.

Uno de ellos sólo rindió su vida á la ley inmutable. La memoria de *Prudencio Vázquez y Vega* será imperecedera.

Continuaron luego su obra los Batlle y Ordóñez, Gil (Teófilo), el varón esforzado que fué muerto por el plomo de los sicides del liberticida, Melián Lafinur (Luis), Blanco (Juan Carlos), Castellanos (Alfredo), Ramírez (Carlos María), nunca bastante llorado éste, por su genio, sus méritos y sus virtudes; del Busto (Fructuoso), y otros.

El 20 de Mayo de 1880, los sicarios del tirano quisieron acallar la voz de los varones fuertes que escupían el anatema contra el déspota y.... con sangre fué regada la valiente tribuna del pueblo. El tipógrafo Esteban Fontán, de *La Razón*, rindió en la infausta noche de ese día su vida, bajo el puñal del esbirraje. Que su memoria sea imperecedera!

Actualmente es director de *La Razón*, en la edición matutina, que es la que abarca los grandes temas de universalidad, el aventajado doctor en ciencias y muy erudito publicista, doctor Andrés A. Ramírez. Hijo es éste del notable estadista don Gonzalo, y á fe que no niega su tradición y prosapia.

Joven, muy joven, como se ve en el fotograbado, de primera fila, pero sin duda que su tierno envoltorio craneano encierra el cerebro de dos generaciones de hombres ilustres. Es todo un periodista notable, un publicista muy erudito, un polemista de acero.

El director de la edición vespertina de dicho diario lo es el antiguo escritor y muy activo cronista, José R. Muiños.

Tiene talento y buena lógica, sobre todo es gran práctico en las lides periodísticas.

Entró á formar parte en el periodismo, como cronista social, en *El Nacional*, que dirigía Adelino Coronel, el año 1880. En 1882 ingresó en *La Razón*, pasando en 1885 á escribir en *La Tribuna*, de que fué director el año 1888, por muerte de su propietario don Emilio Lecot.

Volvió á *La Razón* en 1891, y en la dirección de la edición vespertina de este diario continúa, á satisfacción del público y del propietario de dicho diario don Carlos Bürmester.

Síguele á éste Enrique Lemos, periodista de nota; fué corresponsal en Río Janeiro, y en *La Razón* está desde hace diez años, desempeñando el puesto importante de secretario de redacción y encargado de la sección europea. Posee varios idiomas y vastos conocimientos como publicista.

Manuel López Labandera, Antonio Granotich, Rodolfo Jentstick, Félix Polleri, Alberto Pareja, Guillermo Carrau, Juan Figueredo, Eduardo López Lavandera, Ricardo Arigón, Juan Fernández, Humberto Perrone, Humberto Chiapore, Manuel De León, Francisco De León, los *seis primeros* redactores, y los otros *repórters* encargados de las secciones policial, marítima, Casa de Gobierno, comercial, judicial, instrucción criminal, municipal, sanidad, etc.

Manuel López Lavandera y Antonio Granotich, formados son en *La Razón* desde *repórters*, bajo la dirección de Carlos M. Ramírez, que tenía por ellos especial predilección.

Luce también entre el conjunto el joven español *Juanito* Fernández, que, á más de colaborador, es el simpático administrador del colega.

Es un chico de prendas.

Éstos son los personajes que forman el grupo artístico que en fotograbado presentamos.

No hemos incluído, por modestia de los interesados, los selectos colaboradores, como don Francisco C. Aratta, don Eliseo Ricardo Gómez y el muy notable cronista musical, ingeniero don Alfredo Bastos, que se firma Adalberto Soff.

María Teresa Jerez y Peregrina Núñez. — He ahí la exhibición de dos hermosas niñas, beldades selectas del *terruño* uruguayo.

Es la niña, la que está sentada, como su nombre lo indica, la hijita querida de nuestro estimado amigo el coronel Bernassa y Jerez, tipo ideal la preciosa montevideana, llena de ingenuidad, de dulcedumbre y bondad, á la vez que graciosa é insinuante y muy bien educada y correcta.

Su otra compañera, es una gentil y garrida damita de cortes muy selectos, de mirar incentivo y de ojos rasgados de color azul cielo.

Son, á fe, buena muestra, las indicadas beldades, del tesoro que encierra esta preciosa tierra, sin igual en mujeres bellas.

Familia uruguaya. — Con el fin de hacer cada vez más amena y selecta nuestra revista, y desde que ella es y será la verdadera pauta de información de la familia uruguaya, entre otras de sus exquisiteces, comenzamos hoy la publicación en estampa, de esa misma familia en sus detalles preciados y muy selectos.

Al efecto, elegimos, al azar, entre las familias felices y entre los consortes amorosos y brillante y tierna prole, á los estimados admiradores de El Uruguay Ilustrado, doctor don Isabelino Bosch y su cariñosa consorte, la distinguida dama Teresita Santos. Naturalmente que con ellos van sus preciosas niñas, las mayores, Isabel Teresita, de seis años no cumplidos,

María Sofía, de cinco años, y Carmita ó Carmencita, de dos y medio años.

Todas ellas son unos preciosos querubes que irán un día á nutrir las compactas filas de ese coro de *angelitos* uruguayos.

Cerraremos estas simpáticas notas, con las más notables de la existencia de esa preciada pareja, cuyo amor abnegado de consortes y padres, y cuya bondad y dulcedumbre, son proverbiales.

Nació el señor Bosch el 13 de Noviembre de 1857; su hoy estimada esposa, el 18 de Enero de 1874; su día feliz fué el 18 de Junio de 1890, en cuyo día iluminaron con sagrada antorcha las aras del himeneo.

¡Diez y seis años tenía entonces la hoy señora del especialista Bosch!

Que la felicidad siga coronando su abnegación de padres y su recíproco cariño de esposos!

Vicente Royo — Hace muchos años que se consideran como de notable escuela de artistas, las compañías formadas por el gran Emilio Mario, Director de las que generalmente actúan en el teatro de la Comedia de Madrid. Esta escuela, ó, mejor dicho, centro de actrices y actores, no merece sino elogios y encomiásticos conceptos de aplauso; pues, aunque de las buenas escuelas también salen, si no por la puerta, por la ventana, muchos discípulos, los que salen buenos, lo son de verdad y de creer por entero.

Ejemplo viviente de este aserto es el actor con cuyo nombre encabezamos estas líneas. Vicente Royo apareció el año 1880 en el teatro de la Comedia de Madrid, al lado del maestro y director don Emilio Mario, y de ese comienzo queda el sello en la sobriedad y distinción de su mímica escénica, en la sencillez de dicción y en el arte de vestir el personaje.

Ha figurado este distinguido artista, que actúa y se aplaude en San Felipe por nuestro público, en compañía del inolvidable Zamacois, por cuyo autor sintió verdadera predilección, tanto personal como artísticamente, y cuyo repertorio es el que desempeña con más cariño y en el que luce facultades notables que lo distinguen de las *celebridades* de pacotilla y por sección.

Los antecedentes escénicos de Royo son limpios y nobles; darse á conocer con Mario, actuar con Zamacois, y con María Tubau, Lola Fernández, Julián Romea y Rosell, estrenando con ellos obras como *La ducha, Demi-monde, San Sebastián Mártir*, etc., son pergaminos sin tacha que se trasluce sin trabajo sólo al ver en escena al simpático actor de quien nos ocupamos.

Fué primer actor cómico con el inolvidable Manuel Catalina, y con el eminente Antonio Vico. Vino por vez primera á América con Burón, recorriendo durante cinco años las Repúblicas de Centro-América, Perú y Méjico, y regresó á España, en donde comenzó á figurar en primera línea en el género chico, haciéndose popular con él, al estrenarse, en Chulapón de *Certamen Nacional.*

Cuando la Empresa de la Comedia de Buenos Aires lo contrató en Madrid, dirigía el teatro Romea. Después de su brillante campaña en la Argentina, lo tenemos aquí en San Felipe, cosechando aplausos y pesos, merecidísimos unos y otros.

La Empresa del «Apolo» de Madrid lo ha contratado para la primera temporada de invierno, que comenzará en Octubre del corriente año.

Su cariño por los públicos americanos es grande; sin embargo distingue al de esta ciudad, al que elogia con entusiasmo por lo culto y sincero, y al que se manifiesta muy agradecido por las distinciones de que lo hace objeto, muy justamente por cierto.

La función de beneficio del distinguido artista la dedicó á la prensa y al público, según su costumbre, pero sin enviar á nadie localidades comprometedoras, ni anunciarla particularmente ni á sus amigos ni conocidos.

Nobleza obligaba, por lo tanto, y á la delicadeza del artista beneficiado, contestaron sus amigos, conocidos, prensa y público á una, acudiendo esa noche á ver á Vicente Royo, que estuvo á la altura de sus antecedentes, y sobre todo en *Salón Eslava*, donde echó el resto el beneficiado y aplaudido actor.

Y á fe que fuimos de los primeros.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 16)

L enemigo es preciso combatirle en su terreno y con sus propias armas. Tiempo ha que España debió haber formado un ejército colonial, usando de muchos elementos propios ó extraños que le pudieran servir, y comandados por caudillos y jefes que conocieran el terreno que pisan.

Entonces ni estarían las expediciones que de la Península vienen, expuestas á pagar el debido tributo al clima, y á las arterías del enemigo, ni tendrían por qué gastarse ingentes capitales en esas luchas que se eternizan y que terminan por pactos. Es mucho el orgullo español, pero con él y con la soberbia y valor

de ustedes no se contrarrestan los elementos naturales y la saña de este pueblo.

—¿Y qué podríamos hacer? — no pude menos que interrumpir con ironía á mi interlocutor no obstante comprender que no iba muy descaminado en sus apreciaciones.

—Pues, lo que hacen los ingleses en el Asia, en la India y en el Egipto; lo que los franceses en África; lo que sus antepasados, en general, hicieron en la conquista del Nuevo Mundo: usar el elemento *propio* contra el filibusterismo, levantar partidas, columnas ó ejércitos de aliados, *de la misma casta* con quien van á combatir. Me objetará usted que esto puede resultar contraproducente. Nada de eso, que la humanidad es malvada en su gran parte, egoísta y muy dada á la ambición. Ríase usted de principios, que todo es absolutamente convencional; y sino, dígame usted: ¿la mayor parte de los caudillos insurrectos no son españoles? ¿El general Máximo Gómez, que lucha hoy por la libertad de un pueblo *extraño*, no fué jefe al servicio de España *en guerra contra sus propios hermanos de Santo Domingo?*

FOTOGRAFÍA DE CHUTE Y BROOKS.

Dr. Bosch y su esposa Teresita Santos

¿Quiere usted más ejemplos patentes de que todo es convencional?

Pues de éstos podría citarle mil, que su ilustración hace inoficioso, con sólo recordar que en las luchas épicas por la independencia americana, tenía usted españoles con los patriotas y no pocos americanos en los ejércitos de la península; además, aquí mismo podría probarle la verdad de mis aseveraciones y lo justo de ellas en el terreno práctico. Puede que usted me diga que son unos desalmados aquellos de quienes le voy á hablar, pero ¡qué demonio! son hombres al fin, y no mejores ni peores que la gente en armas que usted va á combatir, siempre salvando honrosas excepciones. Jeromo el Mulato se pasa hoy á los insurgentes: ¿cree usted, general, que lo haga por principios de redención? ¡Ca! nada de eso: lo hace por cuestión de conveniencia. Páguele usted más, estimúlele sus ambiciones, y de aquí una hora, á él y toda su gente los tiene

Carmita Bosch

María Sofía Bosch

Isabel Teresita Bosch

usted de vanguardia en su ejército, peleando como buenos.

— Eso jamás lo haré yo,— contestéle indignado.— Un general y noble español no se rebaja á esos extremos.

— Psch! al fin lo que he dicho: el orgullo de raza. Y bien,— continuó el Francesito,— ¿qué desea el general de mí?

— Pues nada: que me sirvan usted y su gente de auxiliares para encontrar en su guarida ó en campo abierto, si necesario fuese, al cuerpo de ejército del general García, para batirle.

— ¿Aunque fuese en la ciénaga de Zapata?

— Aunque fuese en las entrañas del mismísimo infierno,— le contesté.

— ¿Y no hay inconveniente, general, en que me permita usted aconsejarle las medidas á tomar para poder internarse en aquel pandemónium tan peligroso?

— Sí, señor, convendremos en la forma; bien entendido,— continué,— que usted me quedará en rehenes para que sus hombres sirvan de exploradores á mis columnas y con su vida garantirme la fidelidad de ellos.

— Muchito que me gusta, general; mayormente que á mí me conviene aparentar ser prisionero de sus fuerzas, para evitar que alguna bala perdida ó algún puñal en las tinieblas me parta el corazón. No dude usted, general,— agregó con mucho misterio,— que la manigua tiene ojos arriba y abajo; de entre las peñas, de entre el fangal de una ciénaga, del copo de un árbol, de una mata ó breña, salta un hombre, escudriña un ojo avizor y se expide un balazo. El espionaje aquí es terrible.

Voy á demostrárselo,— agregó el Francesito.— Yo, un mísero jefe de forajidos, he sabido cuándo desembarcó el conde de Cayo-Rey, las fuerzas de que dispone, y hasta, si usted quiere, le hago el diario de su viaje. Sé el tiempo que usted acampó á orillas del Río Caimito, y también que, cuando las fuerzas de su segundo, brigadier Collazo, partieron del campamento, usted, señor conde, al mando de una pequeña fuerza montada, se internó en la manigua en demanda de estas regiones.

Yo quedé como alelado ante aquellas manifestaciones, y sólo acerté á interrumpir al *plateado* diciéndole: — ¿Y cómo ha sido esto?

— Del modo más fácil. Uno de nuestros espías, *renteador, rastreador, bombero,* ó como usted quiera llamarle, espió su desembarco, le siguió en su excursión, tomó lenguas del nombre del jefe expedicionario, de su segundo, de sus fuerzas, etc. Con su filiación y fijo en su persona, le ha seguido hasta aquí mismo. ¿Y sabe cuál ha sido su suerte y la de su gente, general? La de que al mismo tiempo que recibía esas noticias, se me comunicaba por mi vigía, que éste mi antiguo compañero, — agregó señalando á Planell, — acompañado de un jefe español, quería hablarme. Si en vez de ocurrir esto con hombres de mi confianza, lo es con los de Jeromo, usted estaba perdido.

— Pero pueden también los hombres de Jeromo haber hecho el mismo servicio de espionaje que los de usted,— pregunté yo un tanto alarmado.

— Nada tema, general, que Jeromo hace días que ha reunido su gente y permanece en inactividad. Como piensa pasarse á los insurrectos y ponerse á las órdenes de otro jefe, considera inoficioso ejecutar trabajo alguno de su cuenta.

— De modo que nuestras precauciones,— agregué dirigiéndome á Planell,— han sido inoficiosas....

— No del todo, general, pues la inteligencia y sagacidad de su guía le han evitado caer en poder de alguna fuerte columna insurrecta, y, sobre todo, han podido usted y su gente llegar hasta aquí; cosa un poquito difícil,— dijo sonriéndose.

Ya más satisfechos, convinimos en que sería inútil luchar con la gente de Jeromo; pues, á más de lo imprevisto del combate, sería ponerles en alarma; que el Mulato tendría que aguardar en los bohíos unos días, que los pasaría regularmente en borrachera continua, y que él saldría con su gente, dentro de unas horas, dándome cita en paraje determinado. Que al objeto convenía obrar rápidamente; al efecto podría, por hombre de confianza, impartir órdenes á mis tropas, y que él mandaría espías, para saber lo que convenía sobre la posición y estado de las fuerzas de García.

Así se hizo; mandé instrucciones por el propio Planell al brigadier Collazo, ordenándole que me esperase en la hacienda del Rosario.

A las pocas horas, un sordo rumor como de aguacero me hizo apercibir y poner oído atento.

Entonces ví á mi satisfacción, pasando á corta distancia de donde yo estaba, una turba de hombres ó cosa parecida, que tan pronto se mostraban á mi vista como desaparecían, cual por encanto, entre aquellas malezas, riscos y cerrillos.

Aún no había salido de mi admiración, cuando hete aquí que me encontré completamente cercado por un grupo de aquellas bestias humanas, que causaban tanto asombro como lástima. Una voz me sacó de mi abstracción.

Era la del Francesito, que ya á mis espaldas, le dijo á su gente, que no era otra que los *plateados* mandados por aquél:

— Éste es vuestro jefe desde hoy.

Contestó un grito apagado de admiración con alguna sonrisa de diablo de alguno de aquellos negros, que, haciendo por parecer melosa, la convertían en sardónica.

— ¡Ah! el *patroncito,*— dijeron unos; el *amito!* otros,— y todos saludaron sacándose sus sombreros; hecho lo cual, con una seña, sin duda de su otro jefe, desaparecieron como por encanto.

En efecto, eran dignos de consideración aquellos desdichados: los había negros, mulatos, cuarterones, muchos mestizos, y no pocos, también, europeos. Entre ellos observé dos amazonas, es decir, dos seres repugnantes, llenos de andrajos, que por su estructura demostraban pertenecer al sexo femenino. — Muchos de aquellos desdichados iban vestidos de andrajos, otros, no obstante, estaban bien *pilchados*, la mayor parte tenían cara de hambre: en su faz macilenta se pintaban la necesidad ó el vicio, las dos fuerzas impulsoras del crimen.

¡Cosa extraña! Sentí impresión de lástima ante la vista de aquellos grandes miserables. Es que acaso en mi imaginación rebatíanse ideas antagónicas que rebasaban el espacio, dominando el vicio de la corte, la podredumbre escudada en fastuoso oropel.

Imaginaba á esotros *plateados* vestidos de caballeros ó á ciertas damas impúdicas, con faz angélica y corazón de cieno . . . . . .

José M.ª Blanch Codoñer.

(Continuará.)

TEATRALIAS

SOLIS

En nuestro primer coliseo *debuta*, según reza el programa, el sábado próximo, la compañía dramática italiana que dirige el Cav. Andrea Maggi, en la que figura como primera actriz Clara Della Guardia.

El repertorio no puede ser más halagador para los amantes del arte dramático; con mayor razón, si se tiene en cuenta el triunfo envidiable que ha obtenido esta compañía en la vecina orilla.

Con justicia, pues, además de ser todas obras selectas, han sido puestas con gran estudio y contracción, hijos de los vehementes deseos que germinan, no sólo en la empresa, sino también en los artistas.

La promesa estampada en los programas es de poner obras nuevas para Montevideo. El público sabrá agradecer tales esfuerzos y retribuirá, á no dudarlo, con su presencia y sus aplausos, extensivos á todos los artistas, puesto que todos y cada uno contribuirán poderosamente al éxito.

El elenco es el siguiente:

Actrices — Clara Della Guardia, Amalia Bassi, Laura Vestri, Elisa Berti-Masi, Clemenza Cristofari, Ernestina Vaschetti, Elma Cannonieri, Eugenia Rizzotto, Giulia Bonfiglioli y María Fingh.

Actores — Cav. Andrea Maggi, Ettore Berti, Ignazio Bracci, Ernesto Della Guardia, Giuseppe Masi, Gino Cantini, Calixto Bertramo, Oreste Bonfiglioli, Lucio Corradini, Enrico Bracci, Edoardo Della Seta, Epaminonda Bedęi, Lorenzo Curalo, Eugenio Martini, Giuseppe Prądeaux, Silvio Wanzel, Carlo Verri.

SAN FELIPE

Soberbio por todos conceptos resultó el beneficio del señor Royo, el 23 del corriente, en cuya noche puso de relieve, una vez más, las dotes artísticas que tanto lo realzan, recibiendo de sus admiradores, que son muchos, infinitos aplausos, probando, otra vez más, las cimentadas simpatías que ha sabido conquistarse.

El 26 fué el beneficio del señor Roldán, cuyo programa, por su variedad y correcto desempeño, mereció la aprobación general.

Los beneficiados hicieron maravillas.

Los demás compañeros, secundáronles con maestría y cariño, sobresaliendo, como siempre, Pepita Castillo.

Se despidió la compañía con un tercer beneficio: el de Pepita Castillo, que es una de las primeras artistas que nos han visitado.

Artista de corazón, se apasiona por los papeles que le toca representar, creando personajes de verdad, que hacen olvidar al auditorio la ficción del teatro.

Ella sola, ha sabido hacerse aplaudir en zarzuelas que estaban expuestas á morir, y en su beneficio ha hecho valer las extraordinarias cualidades que posee.

Nos deja gratos recuerdos.

CIBILS

Cariñosísima ha sido la acogida que nuestro público ha tributado y sigue tributando á la compañía infantil que actúa en Cibils, sin disputa la más completa y mejor organizada que existe, dirigida por el señor Giménez.

Inoficioso es ensalzar los méritos de las celebridades liliputienses que constituyen esta compañía, que tanto ha cautivado la atención de nuestros vecinos de la patria grande, y de este pueblo inteligente, en el arte lírico y dramático.

Las principales familias asisten noche á noche, admirando el concienzudo juego escénico que desarrollan en todas las piezas en que se exhiben.

Siempre aplaudidos el incomparable Aquiles y los simpáticos artistas que le acompañan.

Vicente Royo (artista español)

MUNDANAS

Bibliografía

Un error judicial. — Así se titula un hermoso libro editado en los talleres de los señores Dornaleche y Reyes, en el cual se hace la historia del célebre *crimen de la calle de Chaná.*

Su autor es el distinguido jurisconsulto don Pedro Figari, defensor del procesado Enrique Almeida.

Las pocas páginas que por la premura de tiempo hemos podido leer, resultan de un mérito notable, por la concepción de la forma forense y por el selecto estilo del autor, el que se nos revela literato, y muy profundo y erudito.

Nada podemos agregar sobre el fondo del asunto que el doctor Figari debate en su enunciado libro; además que nosotros tenemos ya nuestro juicio formado, ante la lectura que hemos practicado del curioso proceso y en el que vemos, una víctima expiatoria del error, casi un mártir ocasional, un inocente.

En oportunidad nos ocuparemos del libro *Un error judicial,* haciendo su juicio analítico. Por ahora sólo agregaremos que es una pieza de oratoria forense que revela en su autor eminentes dotes de escritor profundo.

Literarias

Se nos avisa que la librería de don Carlos Ovalle y el agente de publicaciones don Jesús Cubela, domiciliados respectivamente en la calle 25 de Mayo número 258 y Sarandí 173, han recibido el hermoso semanario *Vida Nueva,* á que hacemos hoy mención en el editorial de nuestra revista.

Las condiciones de baratura en que se suscribe y su indiscutible mérito, han motivado el que estén por agotarse los números recibidos de Madrid.

Es una publicación que está llamada á hacerse camino entre nosotros.

El mismo señor Ovalle, propietario de la librería enunciada, ha recibido también las siguientes obras: *Jesús,* de Dionisio Pérez, y *La Walkyria en Bayreut,* crítica teatral ésta é ilustrada, de Rodríguez Soriano.

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE JUNIO DE 1899 — NÚM. 18

SUMARIOS

Texto: — MODERNA JUDEA; SAMARITANAS Y DOLOROSAS; LA JUSTICIA DE DIOS Ó.... DE LOS PUEBLOS, por la Dirección. — EL ALMA AUSENTE, por Francisco Caracciolo Aratia. — LA MUJER (primicia literaria), por Jacinto S. Castillo. — LA SARDINERA (poesía), por Ricardo G. Catarineu. — NUESTROS GRABADOS, por la Dirección. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — TEATRALIAS: SOLÍS, CIBILS, LA GUERRERO. — MUNDANAS, por la Redacción.

Ilustraciones: — DOCTOR EVARISTO G. CIGANDA. — SEÑORITA LYDIA BROOKS. — CUERPO DE REDACCIÓN DEL DIARIO «EL NACIONAL». — DON JOSÉ F. ENEAS. — EL MANICOMIO NACIONAL: VISTA GENERAL DEL ESTABLECIMIENTO Y PARQUE, FRONTISPICIO DE SU ORATORIO, EL INTERIOR DEL ORATORIO, EL DEPARTAMENTO DE BAÑOS, LA COCINA DEL ESTABLECIMIENTO.

MODERNA JUDEA

SAMARITANAS Y DOLOROSAS

La justicia de Dios ó.... de los hombres

QUIEN, en efecto, pudiera predecir que al correr de los tiempos y después de transcurridos siglos y siglos de la *cristiana era*, ó, mejor dicho, de la época llamada de *la ley de gracia*, se repitieran hechos, sucesos y fenómenos psicológico-morales, que, si bien iguales no son en su esencia y concepto con los relativos al gran factor protagónico del drama del Gólgota, lo son, empero, á éste semejantes en la acción episódica y en las propias causales de su derivación!

Y he aquí, repetimos, que al correr de los tiempos y al transcurrir de las centurias, se repiten los mismos desafueros y desmanes de la farisaica gente, que cual planta maldita crece y retoña al través de las edades y de los tiempos, sobre la propia raíz del árbol secular. Y el lúgubre drama de las bárbaras edades hubo de repetirse en su virtual concepto y se repitió en la esencia del martirio, escarnio y mofa, de escribas, pretores y centurios, contra otro inocente que, si no hijo de Dios, con la misma sublimidad estoica sufrió el infame castigo. — Jesús se llamó aquél, hombre ó mito, pero siempre grande; si en su carnal envoltura, por las virtudes que le adornaban; si en su entidad, espíritu é hijo de lo ignoto, por su propia grandeza, pues que, sólo un hijo de Dios sufre con tal abnegación el martirio, con tal desenfado y menosprecio la insidiosa caricia y el halago, con firmeza tal, sostiene su prédica sana y su abundosa doctrina, y con la misma grandiosidad empírea pudo el hijo de la alta Judea sufrir la trituración de sus carnes y su desgarro, con la muerte afrentosa del calvario infamante. Si no fuera hijo de Dios, en verdad, y la revelación fuese un mito, habría que creerle, así mismo, omnipotente, porque hombre ó ente, ha sido la abnegación y la idealidad más moral y práctica .....

Dr. Evaristo G. Ciganda
Notable tribuno y publicista uruguayo

Dreyfus se llama este otro mártir humilde, hijo de estirpe honrada de la antigua Teutonia.

Soldado, de virtudes cívicas y de honrosos antecedentes, fué elegido para el martirio al azar de preconcebido fin y de insidioso objeto.

¡Es judío! Objeto conceptual que cuadraba á las miras de pretores y centurios y de magnates envilecidos, quienes, con tal *carne* alimentaban la voracidad de las turbas.

¡Traidor! ¡judío! — gritaba la plebe enfurecida. — ¡Que lo martiricen! Y.... fué martirizado de un modo infame, cual el mismo hijo de Nazareth no lo fuera.

¡Que lo escarnezcan y vilipendien! Y.... fué vilipendiado y escarnecido.

.....

¡Que lo maten, que lo crucifiquen!... en fin; y fué muerto moralmente; muerte civil en afrentoso patíbulo que no sufrió el mismo hijo de Dios, que tan sólo tuvo fin real con aplacamiento de penas, con su breve pascua de cuarenta días; no la *pasión* y afrenta cruel, infamante y envilecida de cuatro años de lóbrega mazmorra en una isla olvidada en los mares caribes que, por tan buena ser, del Diablo se le llama.....!

Y como á Jesús, á Dreyfus tampoco le faltaron Maltos ni Longinos, hipócritas Pilatos, ni falsos sacerdotes; Judas Iscariotes y.... turbas blasfemas. Bien que tuvo también en su pro, soldados nobles é hidalgos hijos del pueblo, conversos, una sentimental samaritana y una Dolorosa afligida, grande, muy grande, que por lo sublime haría ejemplo de madres ésta, de esposas abnegada la otra, y que ambas al igual han recorrido la calle de la amargura.

De esposas tales no hay quien escriba sus grandezas y su abnegación y martirio, si no moja cual nosotros mojamos, en esta ocasión, nuestra pluma con.... ¡lágrimas, no con tinta!

.....

Faltáronle al de carnal envoltura, mártir é inocente, los discípulos sublimes que al hijo de Dios, pero tuvo á cambio aquél un maestro á falta de discípulos; un desinteresado amigo á carencia de obligado compañero, pero más sublime que el que negara á su maestro, al mismo canto del gallo, en la casa de Caifás. Este hombre es Zola, aquella abnegada matrona, la esposa del condenado.

El corazón y el cerebro se han unido en estrecho vínculo para salvar á un inocente del patíbulo afrentoso, y, también para salvar á la Francia de la infamia mayor que han presenciado los tiempos, y que pueda registrar la historia de los pueblos.

¡Bien haya el triunfo de la buena causa!!

Todo el que algo conozca la materia procesal y de las leyes penales de Francia, sabe á qué equivale la *revisión* del proceso Dreyfus. Si se agregan á la parte conclusiva ó dispositiva de la sentencia que ordena la revisión, sus fundamentos y conceptual texto, se ve claramente que el capitán judío es inocente, evidentemente inocente, del crimen de alta traición que se le imputa.

Agréguese á esto el suicidio de los factores principales de la nefanda acusación y la denuncia palmaria de culpabilidad de parte de *Esterhazy*.

Queda ahora una duda para los espíritus cavilosos que se encuadra en esta pregunta. Pero, ¿quién es entonces el culpable del gran crimen? Probablemente nadie, porque en nuestro modo de ver no hubo tal crimen.

De ha tiempo que los franceses sueñan en traiciones y en espionajes.

El eminente Sardou ya se ocupó de ello en distintas concepciones teatrales, dándoles á nuestros queridos franceses, naturalmente, *por el gusto*.

.....

Lo que queda de todo esto, es la conspiración latente del monarquismo que no se aviene á morir sin dar el último zarpazo, en pro de su soñada restauración, de *sus galas* y de los vicios de la corte.

Que el dogma negro tampoco acepta, ni aceptará, el reinado de la razón, de la ciencia y de la libertad, en cuyos fulgores, como la musaraña del antro, se muere, y que ambos factores, como el conde chocolatero y el duque sastre ó zapatero, que también anhelan fastuosidad y ampulismo y degradación é infamia, conspiran con el Ejército, es decir, no con el pobre soldado, imagen hecha carne del pueblo mártir, sino de sus príncipes envilecidos; porque óigase bien, éstos y aquéllos, nobleza, argirocracia y clerecía, son enemigos naturales todos de la libertad de los pueblos.

Á sus fines malditos responde ó responderá el instituto armado de Francia, que, como el de España y de otras *muchas naciones latinas*, más que á ser égida de la ley y de las instituciones, del derecho humano y de la libertad, se avienen á ser columna poderosa del absolutismo y de las reacciones despóticas. Así al menos lo dice la historia y así es, y por eso lo decimos.

Naturalmente que hay honrosas excepciones. Nosotros, por ejemplo, contra un 4 de Julio, hemos tenido un 10 de Febrero. Sea esto en honor de los buenos soldados y para oprobio de los malos; libertadores ó liberticidas.

Ha quedado ó queda otra cosa libre de mancha en la Francia de *fin de siècle*. *¿Y es?* ¡Su justicia civil! Su honrada justicia, cuyos dictados, antorcha son que fulgura, ilumina y resplandece, al través del dogma histórico y de los nefandos tiempos, tan sólo por su majestad y su grandeza, en aras de la razón y del derecho.... es que se dignifica la *justicia histórica* en Francia. ¡AUN HAY JUECES EN PARÍS!!!

Esta gran justicia salvará á la Francia en su honra; falta ahora que le dé á esa gran Nación, vida práctica, y moral, otra justicia mayor, que, á falta de la del cielo, *suele ser la justicia de los pueblos*.

¡Indudablemente que la sangre regenera....!

Sólo que hasta ahora sólo se ha derramado la de los apóstoles y los genios, la de los inocentes y del pueblo mártir.

Por eso es que no hemos adelantado al través de los siglos, ni un ápice siquiera en materia de moral y de derecho.

¡Qué nos tendrá preparado el siglo venidero!!!

EL ALMA AUSENTE

Se abrieron las cortinas de *peluch* rojo y apareció la esbelta figura de Ercilia. Detúvose un momento bajo el dintel, pensativa, antes de avanzar un paso. Con su mano de perfilados dedos tenía recogida la cortina en pliegues sueltos como las rojas alas inertes de un pájaro colosal. En esa *pose* artística, un pintor audacioso de líneas y de colores, si hubiera trasladado á la tela aquella figura hermosa, el busto de Fornarina, la tez pálida de criolla pura, el esplendor voltaico de sus ojos negros, el alto peinado pompeyano de sus cabellos oscuros atravesado por dos agujas de oro con cabezas de esmeraldas —¡qué dulce gloria para el audaz artista!. . . —Y realzaba más sobre el fondo del cortinado rojo, por su traje blanco, de amplio corte, pero que dejaba adivinar la potencia rítmica de sus formas esculturales; cuerpo divino, arcilla ideal, flor de carne esplendorosa que levantará, eternamente, en el corazón del hombre, una sublevación de ensueños y deseos.

Un momento de duda, pero no hesitó más, Ercilia; soltó la cortina, adelantóse en la lujosa estancia, y resuelta, sentóse ante su escritorio de palo santo, incrustado con arabescos de marfil, nácar y bronce, tallado con un arte exquisito, quizá lo único que sobrevive del prerrafaelismo de ultra Mancha. Apoyó la cabeza en la palma de una mano, mojó la pluma, con la otra, varias veces, como si quisiera extraer del fondo del tintero, las primeras frases rebeldes, y escribió:

Jorge, esposo mío:

Volverás dentro de breves días; quizás esta carta se cruce contigo por el camino, como dos amigos que se buscan en una multitud sin hallarse. . . ¿Qué dirás cuando sepas que otro sacerdote ha oficiado ante el ara de la hermosura de tu esposa?

Yo sé que con esta noticia te causaré más que dolor, cólera; más que desencanto, vergüenza; prima en ti el instinto antes que la emoción sensitiva; tardígrado del corazón que no puede volar por los espacios azules de los sentimientos.

No te impacientes: óyeme. Eres hombre, y en estos desafíos contra el destino es donde hay que demostrar el verdadero valor; el otro, aquel que se pone ante una pistola cargada en tres tiempos, es el valor del artista para que lo aplauda la platea social.

Escucha mi defensa, y si te crees puro, inmaculado, deja caer la primera piedra vengadora . . .

Desde que pude analizar mis acciones, casi niña, por atavismo de mis ascendientes, todos pensadores, buscaba en todo el alma de las cosas, la euritmia universal, la armonía increada, pero, que se nos revela á cada momento. En el templo, jamás pudo deslumbrarme el esplendor pagano de los ritos. Por sobre las casullas doradas, por sobre el fulgor de los cirios, por sobre la música sensual del órgano, por sobre las agujas góticas de las catedrales, veía, en el espacio, la imagen de Jesús, libertado de la usura de los hombres; no ya clavado en un madero por artistas descreídos, sino, flotante la luenga vestidura, tendiendo sus manos generosas hacia la pequeñez del planeta, empujándolo suavemente hacia la órbita sus grandes destinos.

Así es que cuando eras mi novio, por una fácil sugestión de las novelas románticas, te hacía el héroe favorito de mis sueños. Tu asiduidad galante, tus frases delicadas que eran otros tantos ramos perfumados que arrojabas, pródigo, á mis pies; sobre todo aquella solicitud extremada por satisfacer mis menores deseos, formaban una aureola en torno de tu figura elegante; y yo leía en el fondo oscuro de tus ojos, serenamente bellos, la historia de mi vida futura; tranquila, poética, como un viaje por el Yaguarí bajo doseles de talas y sauces frondosos; paseando, enlazados del brazo por la tolda del blanco vaporcito que avanza, todo de plata, bajo la caricia blanca de la luna plena. . . . Y tu alma se me aparecía toda llena de esplendores, adorable, y, ¿por qué no decírtelo? líricamente bella. . . .

Hasta que nos casamos. Ah! entonces sentí al hombre en toda su potencia autoritaria y desapareció el héroe. Después del placer gozado, veía el gesto casi imperceptible del hastío con que se aparta la copa que nos ha embriagado con el vino capitoso del deseo.

En la mesa, apurabas los manjares, con la satisfacción del Epicúreo romano, sin la conciencia del filósofo mentado; no tenías el sentimiento del que se alimenta en una sagrada comunión con los productos de la madre naturaleza, ennobleciéndolos, al darles entrada en tu organismo, al convertirlos en fluido vital, en pensamientos de tu cerebro, en obras de tu talento.

Escuchabas música por el placer material de la melodía, porque agradaba á tu oído; porque sin labor intelectual sentías sus bellezas. Si el compositor había dibujado un pensamiento, desentrañado un problema, desarrollado una idea estética, te aburrías soberanamente!

Hago justicia á tu talento; sabes ver y apreciar las cosas por su lado bonito; pero, el alma se escapa á tu penetración. El secreto profundo de la vida, la

fuerza oculta que acerca los corazones, junta las bocas, enlaza los cuerpos y atrae á su fotósfera luminosa las almas, lo ignoras, no te ha sido revelado todavía.

No me desmentirás, por cierto. Ante un cuadro admirabas la forma espléndida que el artista creó en las telas maravillosas, en las perspectivas, en la corrección de las líneas faciales de las figuras; pero, el símbolo, la idea oculta, esa poesía viviente que sólo el espíritu sabe gozar en toda su plenitud divina, tú no la comprendías, no podías ó no querías comprenderla.

Hubo un tiempo que quise curarte, tratándote como á un enfermo moral; y probé entre un beso y una frase apasionada, á inculcarte la noción innata de lo Bello. Ponía una flor en el ojal de tu saco, aspirabas el perfume, sensualmente: en vano la pobre flor te cantaba una parte del grandioso poema de la alma naturaleza! La nota del dolor no daba sonidos en el teclado de tu sentimiento y se marchitaba, pronto, sobre tu corazón indiferente; careces del oído misterioso del intelecto, puesto que no puedes escuchar el canto del cisne de una flor que se marchita, ¡pobre esposo mío!

¡Y qué dolor para tu joven esposa, cuando, en las tardes deliciosas del verano, mientras tú oscurecías tu mente con el potente alcaloide de la nicotina de un habano *puro;* cuando te leía un párrafo elocuente del libro predilecto, tú volvías la vista á otra parte, distraído! — Y mientras mi voz se hacía más sonora, para cantarte en prosa llana la página inspirada, tú me interrumpías pidiéndome datos sobre los vestidos á la última moda!

Yo tenía tu cariño, sí, no lo puedo negar; pero, tu alma estaba ausente!....

Entonces fué que conocí á quien absorbió por un momento mi corazón. Yo no te pido perdones por lo que he hecho libremente. ¿No está cansado, acaso, el hombre de hacer la parte del león en esta eterna fábula del amor conyugal?.... También busqué en *el otro,* no el placer material, no la excitación ganglionar, no la voluptuosidad que tú podías darme, plenamente, con una fuerza fisiológica capaz de llenar el ardiente corazón de Eros. No! Busqué el alma, como siempre, esa irisación, ese foco eléctrico de la pasión que se desborda fuera del cristal del cuerpo humano en esplendores de belleza, de gracia, de sentimiento.

¡Qué desencanto horrible! Tampoco la hallé! Todos lo mismo! todos más cerca de la progenie ximiana que del superhombre del futuro! Yo me pregunto, estremecida, ¿de qué composición química extraña (quizás de seres de mundos superlunares está formado el tejido celular que da apariencias corporales á mi vida?

BELDADES URUGUAYAS

Señorita Lydia Brooks

Yo me pregunto de cuál recóndita célula de mi cerebro vibra al exterior esta Pasión por el alma de las cosas é impulsa mis entusiasmos volitivos!

Y es que, llego á decirme, si la existencia no tuviera algo más que el objeto de la ruda sensación que actualmente la anima, no valdría la pena de vivirla, ni de continuarla en el espacio histórico. Quizá te cause un poco esta cátedra dictada por la belleza que te ofrendo como el mejor regalo de mi alma enamorada del ideal. Sí, *enamorada!* Vélo tu mismo! La riqueza es inútil para apagar nuestra eterna sed de lo desconocido; la Ciencia se detiene, atónita, ante la ruta misteriosa de los astros de oro; la Vanidad mira desinflados los odres huecos de sus honores á los continuados golpes de la Verdad. El Amor, tan sólo el Amor nos revela el destino sublime de la humanidad atrayendo á un mismo orto á los astros en el cielo y juntando en una misma comunión de ideas á los corazones en la tierra. — Por eso, no temas. — He *caído,* como dirás tú; pero tu esposa no ha sido manchada por ese amor extraño. He caído con las alas enteras. Puedo volar todavía! Como pasa la seda por el ojo de la aguja sin romperlo, como pasa la luz por el cristal sin destrozarlo, ha pasado *la culpa* por mi vida. El delicado instrumento está intacto; mientras no halle una mano divina que sepa arrancarle sus melodías, no expandirá la música inspirada bajo los ámbitos del azul, entre las perfumadas ondas invisibles de los jazmineros en flor, consorciadas con las vibraciones luminosas de la estrella magna de la tarde.

Oh! alma ausente, esposo mío, ven; mi vida te

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOCKS, PARA EL URUGUAY ILUSTRADO

Cuerpo de Redacción del diario "El Nacional", de Montevideo

Lorenzo W. Cheroni, Cronista social. — Eduardo B. Anaya, Jefe de Redacción. — E. Surra Santín, Revistero comercial. — Dr. EDUARDO ACEVEDO DIAZ, Director. Carlos de Pró, Administrador del diario. — Norberto Acevedo Díaz, Cronista oficial. Rafael J. Fosalba, Encargado de la Sección Literaria

pertenece doblemente; tu Código te permite que me la quites, ahora que te he confesado que he tenido un amante, por ideal que sea.

Si tú, que sabes que tu esposa vive en el inmenso estupor de las almas solas, no le das la vida espiritual que le falta, arráncale la poca material que le queda. Soy toda tuya!....

Y Ercilia iba á rubricar, conmovida hasta las lágrimas, cuando sintió sobre su nuca, allí junto al nacimiento de un ricillo voluptuoso, la quemante sensación de un beso. Volvióse rápidamente y hallóse con su esposo que había penetrado despacio y había leído la carta reveladora.

Ercilia se levantó y Jorge la estrechó contra su pecho en un abrazo apasionado de amor y de perdón. Y señalando una gorrita de recién nacido formada de blancas puntillas que reposaba entre encajes sobre el escritorio, Ercilia susurró al oído de su esposo:

— ¿Sabes, Jorge mío? Dentro de poco vendrá *el alma ausente* y ya no emigrará de nuestro caliente nido jamás!

Francisco C. Aratta.

LA MUJER

Primicia literaria.

En las modernas democracias la mujer no tiene una acción pasiva; por el contrario, como la mujer espartana, actúa de un modo directo en los asuntos políticos, económicos y sociales. Es madre en el hogar y madre también de nuestra educación política.

Ella siente y medita sobre los destinos de nuestro porvenir, y ella, también, es la que, cual pitonisa de la antigüedad, nos inicia en los grandes misterios de la democracia moderna.

¿Quién nos educa? ¿quién nos forma? ¿quién inculca en nuestro corazón el primer culto á la patria?

Es indudable que la mujer americana es la que forma nuestros primeros amores á la patria; la que, cual artífice, imprime, modela y da carácter á nuestras primeras aspiraciones.

No deletreamos las altas cuestiones políticas; no tenemos la facultad de leer los grandes debates de las luchas cotidianas de la política militante; no tenemos aún la robustez física é intelectual que nos habilite para entrar en una escuela primaria, y no obstante, ella, sabia, inspirada, sublime, patriota, nos inculca la savia fecunda de la democracia moderna.

¿Será por instinto, por sabiduría ingénita, por deducción que nos educa y forma para los altos destinos de la nacionalidad uruguaya? No lo sé.

Sé, sí, que ella en nuestras democracias es la primera madre; sé, sí, que ella se anticipa á todas las ideas por medio del sentimiento, como que, cual mujer espartana, forma nuestras vigorosas democracias, y que antes que el maestro, el tribuno, el periodista hablen á nuestro entendimiento, ella ya ha formado nuestro corazón.

¿Quién influye más: el que ilumina nuestra mente ó la que forma nuestro corazón? ¿el maestro ó la madre? No lo sé.

Sólo sé que antes que los pueblos actúen bajo el peso de la convicción, antes, mucho antes, se han desencadenado por el imperio de las pasiones; y si la mujer es la pasión, es el sentimiento, es la que siente más, que piensa, ¿cómo no ha de afectar en nuestras situaciones emergencias políticas, cuando ella es la que se antepone por medio de la educación doméstica á toda educación política?

Recordamos en este momento lo que decía en la Grecia el Gran Alejandro; recordamos lo que decía en los primeros crepúsculos del presente siglo, Napoleón I, al atribuir su grande imperio y personalidad; el primero, á la educación socrática y platónica; el segundo, más sabio aún, á la influencia de su propia madre.

Napoleón I fué el gran apologista de la mujer, creyendo que lo que él era y que lo que la historia diría de él, era debido á la educación mezclada con el cariño de su propia madre.

Creemos más aún: que entre la enseñanza y la maternidad, entre el maestro y la madre hay, psicológicamente considerada la cuestión, una inmensa ventaja sobre la influencia de la mujer en los destinos de los pueblos modernos.

Se nos preguntará: ¿cuál es éste? y nosotros responderemos que es el sentimiento que se antepone á la idea; es el corazón que actúa más directamente sobre la influencia de los pueblos que sobre el criterio mismo.

Lo que falta ahora, á nuestro juicio, es estudiar si la parte afectiva de los pueblos es anterior ó posterior á sus ideas; que es lo mismo que si la idea innata, verbo de la maternidad ingénita del hombre, es anterior ó posterior á la revelación de los Estados modernos.

Pues bien: si damos fe á que los gérmenes del hogar apenas se modifican en la acción del tiempo, tendremos que, la mujer es, según la razón natural, según Napoleón el grande, la que influye más que Sócrates y el divino Platón sobre la mente de Alejandro; que la escuela del sentimiento es más lata que la escuela filosófica.

Una prueba: nacen en nuestro suelo hombres mil que, por su origen, debían de ser, automáticamente, católicos recalcitrantes, ateos, demagogos; en una palabra, todo lo que son no debían ser, si no fuera por esa escuela del sentimiento que se antepone á todos los egoísmos, á todas las escuelas, á todos los principios.

¿Quién educa á ese hombre? ¿quién contra la voluntad de una colectividad, de un reino, de una estirpe, se opone á esas tendencias bastardas y fines egoístas?... La mujer.

La mujer, que, según su pensar y sentir, mezcla, con el néctar de sus pechos, las tendencias, los principios, las grandes revelaciones de su entendimiento y de su conciencia, al ser idolatrado.

Y este ser es más tarde lo que es la madre; ama lo que ella ama; aborrece lo que ella aborrece; y el hijo es como la flor que se desprende de todos los frutos del árbol.

La fecundidad moral de la maternidad entraña al hombre; para saber á ciencia cierta lo que será la generación de mañana, basta saber hoy lo que es la mujer del presente, la madre del porvenir.

De ahí se desprende la influencia trascendental que puede ejercer en el corazón de los pueblos, la educación política, religiosa, social y moral de la mujer.

Si hemos de ser lo que ella es, conviene, altamente, saber quiénes son los que la educan, cuáles las doctrinas que se le enseñan, y cuáles, en fin, los métodos, sistemas y procedimientos que se emplean para formarla.

De aquí se desprende una gran cuestión pedagógica, eminentemente filosófica y altamente política y moral.

Entregad por un momento, por un par de lustros, la enseñanza de la mujer exclusivamente en manos del jesuitismo; preguntadme, después, si la generación que se levante podrá ser liberal; si educada en la escuela del absolutismo político, religioso y moral, llegado al extremo de la infalibilidad, podrá esta mujer formar hijos republicanos. Es evidente que no.

Pues bien: si las sociedades modernas luchan por

las preocupaciones del hogar doméstico, es porque el hogar doméstico no es republicano, es jesuíta; y es jesuíta porque la educación de la mujer está corrompida; ha renunciado incondicionalmente á todos sus derechos, para seguir el dictamen de los que dominan en nombre de la religión y de la fe, su entendimiento y su corazón.

Para liberalizar á los Estados, sobra el jesuitismo y falta la educación democrática; sobra el absolutismo y falta la libertad de conciencia; sobra lo infalible y falta lo racional y lógico; sobra, en una palabra, la autoridad vilmente explotada, y falta el derecho, la libertad y la conciencia libre.

Concluyo mi trabajo dejando apuntado en él una cuestión social; conociendo que los pueblos son lo que es la mujer; y como la mujer es anterior al maestro, es la revelación del derecho de la personalidad humana, que libertar á la mujer es libertar á los pueblos; y por fin, que el jesuitismo, autocrático, triunfante, es la causa de que la raza latina no sea tan liberal, ni amante de la libertad de conciencia y los derechos del hombre como lo es la raza sajona; que el libre examen para libertar á los pueblos es más fecundo que los preceptos autocráticos del Sillabus.

Concluyo, pues, diciendo que, para que sean libres los pueblos, es necesario antes libertar á la mujer, que es la conciencia humana, como según Sócrates ésta es Dios.

Jacinto S. Castillo.

Montevideo, Abril 26 de 1899.

LA SARDINERA

I

La sardinera Rosa
es una rosa por el sol quemada,
que siendo rubia pasa por morena,
cuanto más sucia más apetitosa,
más bella cuanto más desarreglada
y cuanto más impúdica más buena.
Donde ella pasa, todo lo ilumina,
y, con instinto de saber profundo,
para ella hay tres objetos en el mundo:
comer, dormir y despachar sardina.
Vive sin inquietudes
y ríe, como el sol, con fulgor propio,
y de blasfemias recogiendo acopio,
encubre con blasfemias las virtudes.
Y cuando en Occidente el sol desmaya,
al volver las traineras de la pesca,
se la ve por el muelle y por la playa
cantando á gritos: «¡La sardina fresca!»

II

Y fué (quién sabe cómo fué, ni cuándo)...
¡La fuerza de los ímpetus sensuales!
¡La realidad sin lógica, matando
ansias de fe y amores ideales!
Le vió, le quiso; era elegante, hermoso
y la miraba con mirar profundo.
¿Cómo ha de despreciar á un poderoso
una mujer que es para todo el mundo?
Los placeres, alegres y excitantes,
le abrieron los abismos asfixiantes
en que por sendas ásperas camina.
¿Qué importa? ¡Vivió en broma unos instantes!
Sólo hay tres cosas serias é importantes:
comer, dormir y despachar sardina.

III

Hoy vuelven las traineras de la pesca;
y Rosa, deshonrada y sonriente,
á los hombres contempla indiferente,
cantando á gritos: «¡La sardina fresca!»
Si alguien censura su impudor sin nombre,
dice: «Prefiero la sardina al hombre.»
Y, uncida de la vida al duro carro,
para todos ingrata,
deja los hombres, de color de barro,
por las sardinas, de color de plata.

Ricardo J. Catarineu.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Evaristo G. Ciganda.—Infinitas y complejas fases presenta la imagen-vida de la mayor parte de nuestros hombres públicos; es decir, de los políticos, los que al azar de las inconsciencias é inconsecuencias proverbiales de la familia y por el agitadero de las bulliciosas democracias en que se desarrollan y actúan, suelen encontrar, donde el soñado lauro, la corona de espinas; donde la fastuosidad y la molicie, los agobios y penas de una miserable y precaria existencia.

Y muy conveniente y discreto fuera que, al juzgárseles se tuviera en cuenta, no la posición culminante en

lo que llámase actualidad política, sino las causales de su progreso y formación; no tampoco su decadencia positiva en el mundo real, antagónico á las veces con el moral, por su concepto y esencia, sino los motivos de aquella, su decadencia y postración.

Así nos evitáramos anacronismos y que por error pasasen *faltos de peso* por la Laguna Estigia, muchos pecadores, ó que se tomen por Luzbel ó Absalón á los que no son ángeles caídos, sino simplemente mariposas inocentes sencillas, inexpertas que el fulgor de luz

Don José F. Eneas

Oficial 2.° de la Jefatura Política y de Policía de la Capital y decano de sus empleados

radiante las atrajo para ser víctimas del fuego perfido, ó que, en otro caso, no pensaron al posarse sobre el tierno arbusto, que existiera el cebo traidor que las privara de su vida ó libertad.

Para ser político ó dignatario de nuestro Olimpo se requiere audacia, mucha audacia, que *audacia fortuna juvat,* es tener el corazón en la cabeza y por rostro humano faceta de hierro, sin músculos que crepiten, ni nervios que oscilen.

La política no tiene entrañas; ni corazón, ya lo hemos dicho.

Hay que ser en ella *Maquiavelo ó Alejandro....* sino, víctima expiatoria del error ó de honrados impulsos. Ó *Catilina ó Cicerón* en último caso.

No acuda al político torneo aquel que no tenga enchapado el corazón y que, á más, no posea ardides y fuerza para romper lanzas. No acuda el que no sepa cómo se urden las tramas ó cómo se desbaratan; no vaya, en fin, al palenque de la lucha artera el que, en el ideal crea ó que su fe vacile, su entusiasmo se apague ó su valor se debilite en el rebasamiento del escollo.

En política, ya lo hemos dicho, se necesita mucha audacia á carencia de otras condiciones precisas....

.....

Hemos hecho este pequeño prefacio para entrar de lleno en la biografía compendiada del doctor don *Evaristo G. Ciganda,* cuya pesada tarea hemos emprendido con gusto, entre otras razones, porque se trata de un hombre de verdaderas virtudes, talentoso y muy genial, y de bondades y probidad sumas.

Apenas, como el tropo de nuestro preámbulo, inocente mariposa entre el fulgor del fuego de la pasión traidora; bien que en el mundo ideal, por su potencia intelectual y sus bondades, águila es de altos vuelos

.....

.....

Le conocimos en la tierna edad de los ensueños dorados y de las bellas quimeras; joven, muy joven, en los albores de su adolescencia, ejercitando su potencia intelectual en las aulas universitarias del uruguayo terruño.

No hay pluma que pueda trazar con verdad y minuciosidad sumas, los pequeños y grandes episodios estudiantiles del joven Ciganda, sus adelantos é investigaciones científicas, su amor á las bellas letras y sus triunfos.

Pocos como nuestro biografiado tendrán igual foja de servicios en el palenque del estudio; pocos á tan corta edad habrán, cual él, conseguido sus títulos académicos de bachiller á los *diez y seis años* y de doctor en derecho á los cuatro lustros cabales.

Nuestro recuerdo data de las algaradas universitarias, en que, el joven Ciganda era el orador obligado, el tribuno de aquellos Gracos, sus compañeros turbulentos. Y día á día tuvimos ocasión de presenciar, aunque extraños á la clase y condición de estudiante, no á su investigación y examen, esos hermosos fenómenos, que presenta el desarrollo intelectual de nuestra estudiosa juventud universitaria.

Y como decíamos, siempre era Ciganda el obligado tribuno de aquella *bohemia* salamanquina.

Su florido lenguaje y dulce tono, la vibración de su voz, su porte atrayente, su gallarda y franca fisonomía marca bien el cuadro de su elocuencia, que era entonces suma, que es hoy brillante, arrebatadora, contundente y lúcida.

Si galano escritor y publicista erudito; si fecundo académico y brillante jurisconsulto, es sobre todo esto, grandilocuente tribuno, nuestro biografiado.

Su oratoria seduce, su estilo encanta, su lógica subyuga. Las ideas y tópicos le brotan fáciles, cual al pincel de Apeles sus imágenes tomaban forma con prontitud y se hacían carne en la tela.

Manicomio Nacional: Vista general del establecimiento y parque

Y de olvidar no es que nos ocupamos de un hombre joven que apenas ha rebasado los lindes de la adolescencia. Treinta años cuenta apenas! Ha sido diputado, convencional de su partido, el blanco-nacionalista, y en la actualidad regentea algunas cátedras académicas; es hombre de trato afable y muy insinuantes maneras; correcto de porte y muy gentil y galano. En una palabra, es toda una figura interesante, en lo plástico por su belleza, en lo moral por sus dotes intelectuales y su honradez sin tacha.

Vive en la actualidad un tanto retirado de la política, algunos de los suyos *le niegan*, los enemigos empero lo respetan, y el pueblo en general lo estima.

Tenues celajes son aquellos, que se evaporarán al embate del recio pampero de la política, que suele periódicamente limpiar el denso espacio.

Y en compendio, para no hacer tan vasto este nuestro trabajo, publicamos á continuación los méritos descollantes de nuestro biografiado, con los que damos fin á su silueta.

Nació el doctor don Evaristo G. Ciganda el 26 de Octubre de 1868. Tiene actualmente 31 años. Entró en el Cuerpo Legislativo, electo diputado, cuando cumplía los 25 años. Venía precedido de una fama justísima de orador; pero, más que de eso, de un carácter afable, bondadoso, conciliador y de concordia. Realzado todo ello por su modestia, fué el Benjamín de la Cámara de Representantes, y así se explica que no inspirara resistencias y consiguiera salvar su proyecto de ley sobre la Jubilación Escolar. Es sabido el festival que los maestros de toda la República le dedicaron. El gran Blanes, el malogrado pintor nacional de imperecedera fama, inmortalizó en la tela la noble figura del joven talentoso doctor Ciganda. Nadie, á su edad, ha recibido ovaciones mayores, y de ello no se ha enorgullecido. Une á su oratoria, conocimientos profundos en la ciencia económica é histórica. Fué diputado de la Asamblea derrocada, habiendo entrado en el movimiento político alrededor de la personalidad del señor Cuestas. Las injusticias humanas le han postergado. En cambio, han ido á la Cámara algunas nulidades de su partido, el Nacional. Últimamente fué uno de los ciudadanos que se destacó en la Convención que celebró su partido político en San José. To-

cóle el alto honor de redactar el manifiesto dado al País y de pronunciar el discurso de clausura de aquella Convención, que tanto mérito se le atribuyó, y con justicia. Se le considera actualmente como Ministro probable para una representación en el extranjero, por sus méritos y sus vinculaciones con el señor Presidente.

Manicomio Nacional

Vista del frontispicio de su Oratorio

Señorita Lydia Brooks.—Es de una belleza singular, correcta y severa. Posee la ingenuidad de la inocencia y el candor y dulcedumbre del niño.

Sin coqueterismo forzado, es, empero, toda una mujer atrayente que posee encanto é incentivos; todo ello se observa al través de sus galanas formas y de sus finos modales.

Es, en fin, la señorita *Lydia Brooks*, una niña muy estimada en la alta sociedad, de que es unidad muy apreciada y exquisita.

Sus intimidades y frecuencias de trato, son con la brillante sociedad anglo-sajona, á la que tiene afección, por estrecha vinculación y por su estirpe.

Una más de sus bellas prendas, pues que, con decir que pertenece á la clase pensadora y más culta del mundo, dicho se está que á sus condiciones morales y físicas, de gran valer, reune las de fineza educativa.

Por lo demás, embelesa el conjunto agradable y de perfecciones sumas de la niña; sus dulces ojos de mirar bondadoso y de azules matices, límpidos como el diáfano cielo de un alma virgen; sus formas correctas, sus soberbias líneas y delicados contornos; su porte severo, sin altivez desdeñosa ni fingido amaneramiento, todo ello, dentro del esbelto cuadro de aureola brillante y del medio ambiente que proporciona la calma y quietud de las almas nobles y de los espíritus serenos.

Lydia Brooks es un precioso ejemplar de nuestras bellezas selectas, por lo plástico y sus dotes físicas, como también por sus morales atributos.

« El Nacional ». — Su Director y su cuerpo de redacción. — Fué *El Nacional* creado para combatir los excesos de las tiranías triunfantes, en el último decenario de este siglo, y que, aun cuando encubiertas, al par que las desembozadas, tuvieron también sus hechos de sangre, sus desafueros y conculcaciones, é ítem más, lo que no es del programa, infinitos expolios y latro-estafas.

El año de 1895 fué dado á la publicidad el valiente diario llamado á azotar la faz de los malos patriotas y de los partidarios tibios ó pusilánimes. Era un diario de lucha, de matiz *nacionalista*, pero que en materia de ideas y dogma era liberal, y ostentaba, como ostenta, la divisa del polaco: « *por vuestra libertad y por la nuestra.* » Y si cumplió ó no el lema que en caracteres brillantes ostentaba en su bandera, son testigos, con la palabra escrita, la oral de sus preconizadores y las páginas de sangre que sus hombres sellaron con la propia y del enemigo obcecado, en pro de las instituciones patrias y de la libertad común.

Hoy ha entrado *El Nacional* en su período de descanso, de paz y conciliación. Plegó su señera y aferró la banderola de guerra con el cañonazo de práctica. La paz está asegurada.

Doctor don Eduardo Acevedo y Díaz. — Desde poco después de la creación de *El Nacional*, es este notable publicista su director.

Y excusaremos decir más, porque huelgan por harto conocidas las notas descollantes, muchas y de buena estampa, de este notable publicista uruguayo.

Sin embargo, grato nos es recordar el apostolado periodístico y el precursorado sangriento de la nueva era, de Acevedo Díaz, ya embrazando éste la péñola de la idea, ya la pistola del duelista ó ya la espada del soldado.

Desde que Acevedo Díaz se hizo cargo de la dirección de *El Nacional*, y pues que para esa misma causa y fines fué traído de la otra margen del Plata, se inició una nueva era de propaganda enérgica contra el despotismo y sus secuaces, más que partidista

aquélla, nacional por completo. Por eso al unísono recibía el valiente agitador publicista el aplauso y apoyo de sus copartidarios, como de los adversarios en ideas, de los honrados espíritus bien preparados y del público en general, nacional y extranjero.

Las crueles *mazorcadas*, las brutales algaradas de los seides de los tiranuelos y de los verdaderos tiranos, los desafueros de la fuerza pública, los desmanes del instituto armado, las escenas carniceras al compás de las dianas que ahogan el grito de angustia del infeliz soldado dilapidado y flagelado para domeñarle sus impulsos de hombre libre y sus protestas por la infame leva en que fué cazado, y esto con su corte de atropellos y de infamias, todo era condenado y fustigado y denunciado al son del crujido del feroz trallazo, por ese hombre duro, por ese espíritu bregante, que, cual nos dijo en ocasión suprema, había jugado á la sazón su vida por el bien común y quería sacar de tal azar el mejor resultado para las instituciones patrias.

Y era de ver cómo los artículos briosos y las sátiras juvenalescas y el apóstrofe sangriento lanzados, ora con causticidad melosa, ora con brutal encono á la faz de los liberticidas por el Director de *El Nacional* Eduardo Acevedo Díaz, producían testaduras fiscales, prevenciones policiales y amenazas, retos singulares y condenas sin tasa.

Empero, á la era del pavor y de la lucha inspirada, sucedió la otra era de sangre; y.... circunstancias complejas que no hay que diseñar, dieron por resultado, después de tenaz y sangrienta brega de episodios épicos y.... del puñal de Bruto, la muerte de.... César y la conquista de la libertad.

Por ello recibir debe loor el valiente periodista que probó el temple de su alma, frente á la amenaza de la muerte ignorada, del puñal del esbirraje, del duelo inusitado y del fin ignorado, en conclusión, en cruda y descomunal batalla.

Por lo demás, repetimos, no vamos á hacer aquí la biografía de ese hombre de hierro con alma de niño, empero; del literato insigne y fecundo novelista, autor de las populares obras *Grito de Gloria, Ismael* y otras; del aventajado jurisconsulto, orador impresivo y experto estadista.....

Ocasión tendremos, y muy en breve, para intentar la ardua tarea de hacer su silueta biográfica. Por hoy basta con lo dicho para presentar á nuestros lectores, *in corpore*, al notable director de *El Nacional*.

Eduardo B. Anaya. — He aquí el jefe de redacción del colega, compañero y amigo fiel y respetuoso subordinado del doctor *Eduardo Acevedo Díaz*.

Notable escritor de alma viril y energías bien probadas, de conocimientos vastos y no torpe ni almibarada pluma.

No es tampoco un desconocido en la república de las letras; al contrario, ha actuado desde niño en la prensa, en pro siempre de la buena causa.

He aquí sus notas periodísticas, que en apuntes de cartera conservamos:

Comenzó á escribir en *El Progreso* de Paysandú, diario de oposición, en la época de Santos.

Manicomio Nacional

Vista del interior de su Oratorio

Al año y medio de hacerlo, y contando veintiuno de edad, fué acusado por ataques contra los Poderes públicos y condenado á destierro. Se trasladó entonces al Paraguay, donde redactó diversos órganos de publicidad. Volvió al país en 1890. Redactó en seguida al *Montevideo Noticioso*. Luego *La Época*. En 1893 asumió con Lauro V. Rodríguez la redacción de *El Nacional*, hasta que vino á engrosar sus filas el actual director, el ya nombrado Acevedo Díaz. Es un espíritu bien preparado, de alma arrogante y corazón de acero el simpático amigo Anaya.

Lorenzo W. Cheroni. — Comenzó su carrera periodística hace tres años en *El Nacional*, desde cuya fecha tiene á su cargo la sección *Sociales*, del indicado periódico, que escribe con galanura y mucho *esprit*.

Nadie que de achaques periodísticos entienda, ignora lo que importa la tal sección de información,

como lo difícil, — por lo discreto y galano del lenguaje que debe usarse, — que es el desempeñar tan delicada tarea.

Á nosotros, ya viejos en las lides periodísticas, nos carga tal *faena.*

Pues no es nada aquello de la frase almibarada y de la dulce lisonja y común ditirambo, de la crónica de salón.... ¡Uf....! lo compadecemos á Cheroni, á la vez que alabamos su juicio y discreción para desempeñarse.

El joven Cheroni hizo la campaña cívica por los departamentos de campaña, que inició el doctor Eduardo Acevedo Díaz, sirviéndole á éste de secretario.

E. Surra Santín.—Tiene á su cargo este caballero, la sección comercial del colega, la que desempeña con talento y contracción.

Es el señor Santín un antiguo periodista argentino; aquí escribe también varias secciones de otros periódicos y es director-gerente de la *Revista de la Unión Industrial Uruguaya.*

Norberto Acevedo Díaz. — Humilde hermano del afamado publicista de su apellido, se inició en la carrera del periodismo hace dos años en *El Nacional,* en el que sigue teniendo á su cargo las noticias oficiales de Policía y Gobierno. Se desempeña muy bien.

Rafael J. Fosalba. — Es el más joven de la redacción de *El Nacional,* pues apenas cuenta 22 años de edad.

Inició su carrera periodística en las revistas científicas *El Instituto* y *Los Debates,* siendo más tarde corresponsal general, en Montevideo, del diario *La Reforma* del Rosario de Santa Fe, uno de los más importantes periódicos argentinos.

Manicomio Nacional: Departamento de baños

En 1896, á los 18 años de edad, fundó y redactó el diario *El Eco de España,* destinado á sostener en Montevideo la soberanía de España sobre la isla de Cuba; pues á pesar de ser oriental, ó acaso por serlo, es entusiastamente amigo de la madre patria.

En 1897 pasó á formar parte de la redacción de *La Voz de España,* en compañía del doctor Raimundo Isaura Andreu y del señor Enrique Rafols Parés; tomó parte en la brillante campaña integrista que en esa época sostuvo dicho diario, retirándose, á raíz del choque que hubo entre orientales y españoles, con motivo de una conferencia que dió el propagandista cubano doctor Agüero.

En Mayo de 1897 fundó y dirigió la hermosa revista social ilustrada que se publicó en Montevideo, titulada *Vida Montevideana,* la que cesó de aparecer á fines del siguiente año.

Actualmente es uno de los redactores de *El Nacional* y es colaborador de varias revistas y periódicos uruguayos y argentinos. — Su estilo es florido, sin estar destituído de alta razón y de lógica. Es un es-

critor poeta, de esos literatos de selectas concepciones que cual maestros del arte pictórico, de un simple boceto, hacen la escena más compleja de la vida natural ó constituyen en simple esbozo la acción real ó la existencia de los objetos; en fin, es un buen narrador.

Hace tiempo que seguimos de cerca los adelantos de este ingenio dentro de la envoltura de un niño, y cada día quedamos más gratos de sus adelantos y profundos conocimientos y de las formas bellas de sus escritos.

No es muy conocido, aunque de hecho haya sido muy leído. Es el héroe ignorado de la leyenda. Naturalmente que sus pocos años y su modestia, y sobre todo su pequeño volumen, son trabas que sirven de antemural á una gloria, si tardía, segura y verdadera.

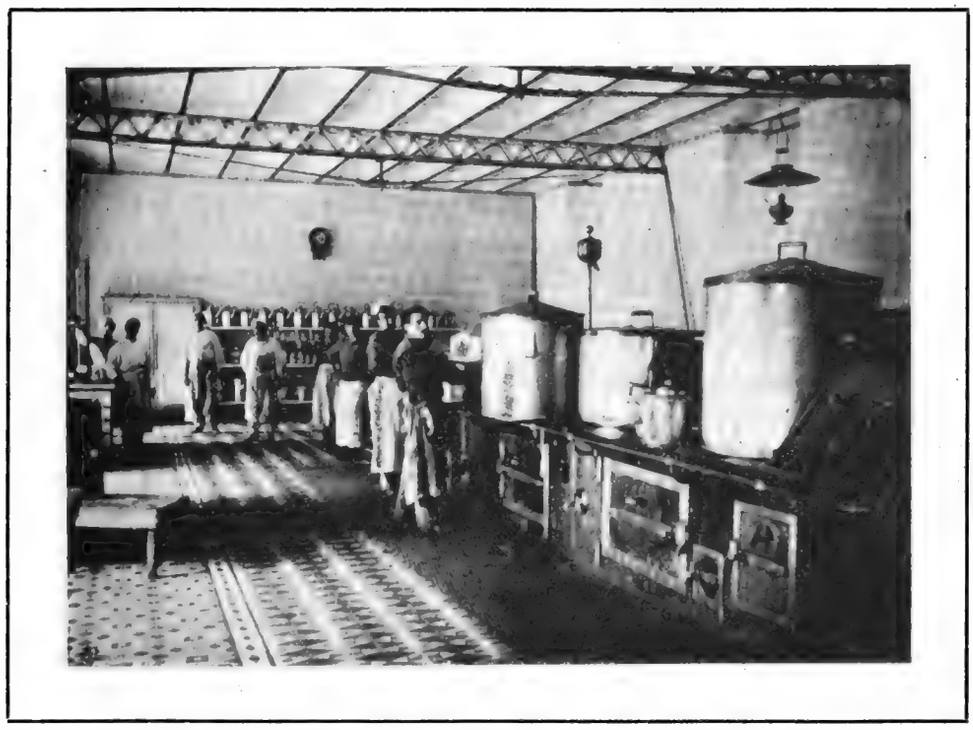
Naturalmente que para llenar el mundo se requiere mucho *volumen*. ¿Hay quién lo dude?

Pues nada más cierto, desde que, de ha tiempo, en la ímproba carrera de las letras, el talento se pesa y.... se cede y vende *por arrobas;* no se aquilata, ya lo hemos dicho: se pesa en bruto.

Empero, así y todo, nosotros aquilatamos como de oro fino, el saber é inteligencia del joven Fosalba; en igual concepto lo estima su director y jefe, el erudito literato *Acevedo Díaz.*

Carlos de Pró. — En Enero de 1889 ingresó en *La Tribuna Popular,* donde permaneció hasta el 31 de Diciembre de 1896.

Desde 1894 perteneció simultáneamente á la redacción de *La Opinión,* hasta la época en que cesó este diario. El 6 de Junio de 1898 ingresó en *El Nacional* como cronista político y parlamentario, cuyo puesto ocupó hasta el 20 de Abril último, para pasar en esa fecha á la administración del mismo, empleo que desempeña actualmente. Es joven de prendas de carácter jovial y de mucho ingenio.



Manicomio Nacional: Cocina del establecimiento

Don José F. Eneas. — Como informatorio nacional, que lo es nuestra revista, tiene en sus proyecciones, y por los materiales que publica, algo de enciclopedia.

Á muchos les extrañará que bajemos al llano á exhibir entidades modestas, no recordando para ello, sin duda, que nuestro origen es todo *pura llaneza,* y que el hombre, en su forma abstracta, no es lo que representa, sino lo que su envoltorio moral encierra.

Y ocasiones se presentan en que, envuelto en finas batistas, se halla el cieno, ó en toscos cendales materias selectas.

Pues bien: nos vamos á ocupar de uno de los decanos de la modesta empleomanía oficinesca que, amarrado á la roca del olvido, sufre, como Andrómeda, los agobios de peligros reales y de esperanzas inciertas.

Al efecto, ahí tenemos al cariñoso amigo Eneas, empleado intachable de nuestra Prefectura, en continuada y no interrumpida tarea de *treinta años...!* De ha *quince* años que es oficial 2.° de la Jefatura Política y de Policía de la capital, es decir, el nervio

de la oficina, el cerebro y genio precursor de la compleja tarea....

Y ¡cuántos niños en pañales habrá observado en sus tareas duras, que al correr del tiempo habrán sido sus superiores! ¡Y cuántas entidades equívocas habrán pasado por las oficinas á su cargo, trocadas al albur de los tiempos en grandes dignatarios!... ¡Cuántas injusticias, las injusticias de los tiempos!

Casi, casi, si nuestra voz no fuera tan apagada, nos animaríamos á elevarla hasta el Capitolio en reclamo de una injusticia que hay que reparar, la del ascenso, la del escalafón civil, la del estímulo y el premio á los grandes y honrados servicios que á la cosa pública se prestan: todo lo que es cosa olvidada.

.....

Casi un niño, en 1870, salió de la escribanía de los señores Casaravilla y Pérez, para ingresar como empleado meritorio en la Jefatura.

En 1871, fué nombrado escribiente de la Oficina de Recaudación de Impuestos Policiales, á cargo de don Eulogio de los Reyes.

En 1875 fué nombrado en igual cargo en la Oficina de órdenes á cargo de don Pedro Arregui, Coronel don Carlos Clark y don Apolinario Gayoso.

En 1876 fué nombrado Oficial auxiliar de la misma oficina.

En 1885 fué nombrado Oficial 2.°, jefe de la Oficina Central, cargo que desempeña hasta el día de hoy.

Ha sido en varias ocasiones Oficial 1.° interino y encargado del Despacho, lo mismo que de la Secretaría.

Ha desempeñado comisiones cerca de las autoridades del Brasil y República Argentina, para el arreglo de varias extradiciones de criminales, cometidos éstos desempeñados á entera satisfacción de sus superiores.

Es el jefe actual de una oficina donde se administra todo ese engranaje complicado de la tan vasta repartición como es la de policía.

Es uno de los que más se ha empeñado y conseguido con su experiencia y conocimientos de práctica, el que se haya dado forma y estilo en la manera que hoy se administra en todos sus detalles aquella repartición, sometiendo á la aprobación de la superioridad, reglamentos, disposiciones en general que hoy se encuentran en uso y otros textos de suma utilidad para la repartición policial, como son el *Manual de disposiciones y Reglamentos*, etc., y el *Texto de la Estadística*, que debe adoptarse en general en las oficinas de policía.

.....

Ha tenido Eneas como jefes á los señores José Cándido Bustamante, Enrique Pereda, Manuel Pagola, Juan Pedro Goyeneche, Ramón Irigoyen, Romualdo del Castillo, Eugenio D. Fonda, Miguel A. Navajas, Carlos Gaudencio, Casimiro García, Ventura Silveira, Francisco L. Barreto, Apolinario Gayoso, Eduardo Zorrilla, Ángel Brián, Zenón de Tezanos, Teófilo Díaz, Salvador Tajes, Julio Muró, Eugenio C. Abella, Gregorio S. Sánchez, Rufino T. Domínguez, Juan Bernassa y Jerez, y actualmente al doctor don Augusto Acosta y Lara.

Siendo el empleado de policía amovible, ha permanecido sin interrupción de un solo día, por el espacio de 29 á 30 años, y esto es lo que le sirve de escudo para probar siempre, que, sus condiciones de buen ciudadano y ejemplar empleado público, han sido respetadas por la Superioridad y Jefes Políticos que se han sucedido desde 1870 al 99 en la Jefatura.

Manicomio Nacional. — En las páginas 273, 274, 275, 276 y 277 publicamos preciosos laminados de algunas de las más preciosas vistas de este establecimiento pío y de caridad que, por el estado en que hoy se encuentra, honra es de la nación uruguaya.

En ocasión oportuna nos ocuparemos de sus directores espirituales, científicos y técnicos, haciendo con ello justicia á sus méritos y descubriendo de paso, con éstos, el pie de adelanto en que se halla ese establecimiento, donde se cuida, cura ó conserva la carne enferma y el espíritu lacerado en los sufrimientos morales ó en los agobios de la vida práctica.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 17)

MISIVA FATAL

Púseme en marcha hacia el Occidente, acompañado de mis fuerzas, del Francesito y de dos ó tres de sus desalmados, en tales condiciones éstos, que parecían mis prisioneros. Nuestra marcha era rápida, y á cada momento, un fuerte silbido ó el graznido ó canto de algún pájaro de los bosques, á los que contestaban de igual modo mis supuestos prisioneros, nos hacía desviar el camino, retroceder y aun hacer repentinas paradas y contramarchas.

Era todo ello motivo y resultado de las observaciones de nuestros exploradores, quienes avisaban el peligro respecto de algunas fuerzas insurrectas ó espías que en su camino hallaban. En esta forma tan pintoresca

como extraña, y tan llena de las naturales sensaciones, llegamos en tres jornadas á las inmediaciones de la hacienda donde debería encontrar á mis tropas.

Nuestros exploradores habían desaparecido á la sazón. No estaban lejos, según me aseguró el Francesito. El espeso bosque los ocultaba á la mirada escudriñadora y oído alerta de nuestros centinelas.

Unos pasos antes de llegar á nuestra avanzada, me dijo el Francesito:

— Vea usted, general, si esta maleza es traidora, y si aquellos centinelas del ejército que usted ve á pocos pasos de aquí, tienen en peligro su vida. Haga retirar á los más próximos para evitar alguna desgracia, y se hará usted cargo de si en las campañas de Joló habrá visto cosa parecida á nuestro espionaje.

Así lo hice; mandé á un oficial que se internara en la vanguardia, tomara el santo y seña de las fuerzas y retirara las avanzadas, pues estando nosotros allí, no había peligro alguno. Tenía también yo confianza en mis guías.

Hecho esto así, me dijo el Francesito:

— Autorizo á su gente, general, para que registre el bosque en estos contornos y descubra uno solo de mis hombres.

En efecto, yo mismo me tomé ese trabajo, no encontrando nada sospechoso en la maleza, á pesar de estar ya sobre aviso.

En ese momento un silbido estridente que dió el Francesito, bastó para que la mitad de sus hombres aparecieran á nuestra vista.

De cada matorral, de entre las ceibas y palmeras majestuosas, de entre los cedros y cocoteros de aquel país, donde el calor de la zona tórrida fecunda y vigoriza la vegetación de un modo admirable, constituyendo por doquiera intrincadas selvas y tupido follaje, asomaban las cabezas de los hombres del Francesito, revisando con perspicaz ojeada, hasta los menores detalles de aquel océano de verdor y exuberancia tropical.

Esto llenó la medida de mi extrañeza.

Me expliqué entonces lo razonable y justo de las apreciaciones de aquel hombre sobre nuestro sistema de campaña. Y esto no era ignorado de nuestros generales: un eminente general compañero mío ya había expuesto las mismas razones que el Francesito sobre aquella original campaña.

En fin, lo de siempre: nos acordamos de Santa Bárbara sólo cuando truena.

. . . . . .

Ese mismo día mandé aprovisionar á mis auxiliares, y al Francesito lo recomendé al cuidado, bien que inútil vigilancia, de mi sargento de órdenes.

Conferenciando con el brigadier Collazo, supe que días anteriores había tenido un serio encuentro con el general González, del que salió éste un tanto descalabrado.

En ese mismo día, supe por mis auxiliares que las fuerzas diseminadas de González se reunían en la ciénaga de Zapata, lugar inaccesible é inexpugnable guarida, que ha sido siempre el cuartel de invierno y refugio de los rebeldes.

Formé consejo de oficiales superiores, no sin antes tener una entrevista con el Francesito sobre el modo más conveniente para atacar á los rebeldes en su propia guarida.

Entonces me observó muy oportunamente aquél, que era casi imposible, sino difícil, la lucha en la ciénaga por ambas partes, pues tales son los tembladerales y pantanos de que se compone aquel lago traidor, que si bien puede ser un refugio, no se adapta á la lucha personal, é imposible, por consiguiente, hacer jugar las distintas armas de un cuerpo de ejército regular.

Que él opinaba que debía atraérseles á terreno propio para batirlos, contando para ello con elementos positivos en sus hombres auxiliares.

Al efecto, se simularía una nota de guerra como dirigida por mí al brigadier Collazo, de modo que consideraran los rebeldes muy factible el copo de un convoy, por ejemplo, y que sería el cebo de más aliciente para aquéllos.

Acepté con gusto tales indicaciones y artimañas y escribí una supuesta nota á Collazo, ordenándole que, con quinientos hombres de las tres armas, inclusas las baterías de campaña, se trasladase á marchas forzadas con todos sus bagajes é impedimenta á Santa Catalina, y que allí se fortificase, quedando hasta nueva orden, porque yo retrocedía para la ciénaga de Zapata, con lo que me convenía aligerar mi ejército.

La nota en cuestión fué entregada á uno de los hombres de más confianza de la banda del Francesito, para que llegase á poder del *generalísimo* del ejército libertador, como arrebatada, después de una lucha, al oficial de un pelotón de españoles que había caído con todos los suyos en una emboscada. Al efecto llevaba el mensajero varios despojos de importancia, con la nota en cuestión, como señal de seguridad por la supuesta veracidad de sus asertos.

El resultado no se hizo esperar. Una vez en movimiento Collazo, me trasladé con las restantes fuerzas de mi ejército, compuesto de tropas ligeras, divididas en dos columnas, la una por Sagua y la otra por la falda de la cordillera de los Órganos, con el objeto de rebasar el río Caimito cercando á los insurrectos entre el dicho río y las montañas que lo circundan, sobre la cordillera expresada.

. . . . . .

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

TEATRALIAS

Solís. — Sigue la discreta compañía de la eximia actriz Clara Della Guardia, siendo la amena y solaz distracción cuan instructivo recreo del público selecto.

Con pocas variantes, noche á noche se ve concurrido nuestro primer coliseo.

Y merece tal atención una tan selecta compañía, cuando más no sea por la insigne actriz y por la muy talentosa dirección del señor Maggi, artista de muy notable concepto.

Lástima que las buenas compañías sean en nuestros teatros de tan efímera existencia! La verdad es que para apreciar á un artista y mayormente á un conjunto de artistas, se requiere verles desarrollar sus facultades en la extensión de su escuela. Y todo con tiempo, factor éste de experimento y de ciencia en los complejos estudios del arte.

Y he ahí la razón y el porqué hubo sus pro y sus contra al respecto de la *Signora* Della Guardia, que es una artista notable, creadora y de gran talento, y que dentro de poco tiempo, en sólo unas semanas de audición y de contemplación de sus notables facultades, cautivará al público todo y á los mismos insipientes críticos que ponderan ó censuran al artista según les viene en ganas, ó las necesidades de un trato íntimo, ó.... su antojo lo requieran.

Muchos ni por seña conocen el arte declamatorio. Tan sólo por echarlas de eruditos.... con auxilio de la tijera.

Conste, pues, que la Della Guardia es una gran artista al par que la Vitaliani, alcanza en ocasiones á la Mariani, y desde ahora tan insinuante y cautivadora como la Reiter, que es para nosotros una de las buenas actrices que de ha poco tiempo nos han visitado.

Cibils. — La compañía *Aurora Infantil*, que dirige el señor Jiménez, continúa haciendo su agosto en el hermoso teatrito de la calle de Ituzaingó. Echa raíces, en efecto, y día á día es más querida, cuanto más conocida, la inteligente cuan menuda tropa.

Muy bien. La verdad es que compañías como la de Jiménez no debían ser transitorias; es su género y tal su elemento, que se requiere para amenidad é instrucción de las familias con su apéndice de chicuelos, que sean perpetuas.

Bien por la *Aurora Infantil!*

La Guerrero. — Para el 30 de este mes tendremos entre nosotros á la eximia compañía del *Teatro Español* de Madrid.

El elenco de ella, por demás conocido, por lo que nos excusamos publicarlo nuevamente, y sus partes directoras, lo dicen todo.

La mejor compañía española de la actualidad, repertorio selecto y precios convenientes por abono y en taquilla.

La preciada artista viene resplandeciente de nueva gloria, adquirida recientemente en la gira hecha á la capital de Francia, en que alternó con la *Duse* y la *Bernhardt* en el *Gran Teatro Francés*, que galantemente le cedió esta imponderable actriz francesa.

Lo que nos tiene contrariados, es que tan sólo dará *quince* funciones. Ni una más.

Tiene que cumplir abonos de *treinta* y *veinte* representaciones en el Rosario de Santa Fe y en Córdoba respectivamente.

Trallazo es éste que nos sangra.

Que poblaciones de segundo orden de la Argentina superen á Montevideo en gusto artístico ó.... en saber emplear su dinero en el arte exquisito, es cosa que nos desagrada.

Qué dirá á esto nuestra argirocracia nacional? Así se explica que nuestros principales coliseos estén enlutados por las telarañas....

MUNDANAS

Conminados

Ponemos en conocimiento de algunos de nuestros favorecedores de campaña que se han olvidado de remitir sus suscripciones *lejanitas*, que les suspenderemos sin más trámites el envío de El Uruguay Ilustrado, si en todo el corriente mes no verifican su pago.

Canje

Como ya va asumiendo proporciones colosales nuestro canje, no nos es posible abrir de él lista nueva, pero sí advertimos á nuestros *colegas* nacionales y extranjeros y á los más leídos diarios de la capital, que les remitimos nuestra revista con exactitud, y que desearíamos reclamasen cualquier omisión al director-propietario, directamente.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.º DE JULIO DE 1899 — NÚM. 19

SUMARIOS

Texto: — ¡4 DE JULIO!, por la Dirección. — UN ARREGLO (cuento), por Luis González Gil. — NUESTROS GRABADOS, por la Dirección. — PEQUEÑAS COSAS, por Fablas. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — TEATRALES: SOLÍS, LA GUERRERO, SAN FELIPE.

Ilustraciones: — DOCTOR MANUEL QUINTELA, NOTABLE MÉDICO ESPECIALISTA. — CORONEL SEBASTIÁN BUQUET, JEFE DEL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA DE CAMPAÑA. — CORONEL ANTONIO GONZÁLEZ, JEFE DEL BATALLÓN «FLORIDA». — SEÑORITA ANITA SAAVEDRA. — SUB-JEFE Y OFICIALES DEL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA DE CAMPAÑA. — SECCIÓN EN BATALLA (CAÑONES BANGE-PIFFARD). — EN COLUMNA POR PIEZA. — SECCIÓN EN BATERÍA. — EVOLUCIONES DEL BATALLÓN «FLORIDA». — RECUERDOS DEL 4 DE JULIO. — DESTROZOS DE LOS CAÑONES BANGE-PIFFARD Y CANET.

¡4 DE JULIO!

Dr. Manuel Quintela,

Notable especialista uruguayo

Todos los pueblos, como los humanos seres y las cosas todas, sujetas á las leyes de los tiempos, de la transformación y de los dictados históricos, tienen sus momentos felices y sus horas amargas....

El Uruguay, su metrópoli altiva, pletórica de dicha, exuberante de honra; feliz por su esencia, por su honrada estirpe y su tranquila conciencia, jamás remordida por el feroz monstruo del vicio, ni sojuzgada, al azar del aleve crimen, con voluntad cometido, ni á sabiendas consentido,.... tuvo, empero, sus horas tristes, de vacilación, de incierta esperanza y de amarga duda; sus momentos de vergüenza nacional, de ignominia!, no así consciente tampoco, como anteriormente dijimos, sino protestada con virilidad y energía, sin medrosidad ni tibieza; fieramente, como el león númida..... Y la magnanimidad sublime, la idea humanidad hecha carne, en la efigie de la virtud, en la imagen-patria guardadora de sus aras y de su honra, fué tan grandiosa ante el crimen y con el propio Caín envilecido, que, levantándole del charcal en que sus crímenes le sumieron, y con actitud altiva, tono desdeñoso, airado mirar, y, rígida y esplendente, le dijera al infame: «*anda, ve y goza de la libertad* que me arrebataste en hora aciaga.... ve, regenérate.... ¡estás perdonado!»

Érase la mañana de un día esplendente, plácido y sereno; de brillante aurora, acariciada por límpidos celajes de color de topacio que, ora se evaporaban, para dejar otrora el cielo azul, americano; diáfano, transparente, lleno de luz y de vida sideral.

Era el *4 de Julio* que antecedía al último de la centuria agonizante.

Horroroso fuego de cañón que semejaba á salvas, unas veces, mientras que otras, por lo nutrido y persistente parecía cruda lucha entre potentes y aguerridas huestes empeñada, despertó á los pacíficos habitantes de la inmortal ciudad. ¡Muchos de éstos, ¡ay! no vieron del mismo día, el sol en su ocaso!

¿Qué era todo aquello, y á qué se debía tal algarada?

Que soldados perjuros y malos ciudadanos, querían de nuevo desgarrar las entrañas de la patria en san-

grienta y fratricida lucha. Que aleves insurgentes, como jauría de leones sobre la huella del indefenso y dormido hermano, iban á hacer presa de sus carnes; estora, de la honra inmaculada de un abnegado pueblo, que harto sufriera durante cinco lustros de despotismos irritantes, tiranías mordaces y satíricas concupiscencias, al albur del dogma robo, del dogma lujuria y.... del dogma sangre.....

Pero, el león no estaba dormido; el león hermano vigilaba, y, fiero y potente, con el valor de la razón y ante el peligro de la muerte, defendió con fiereza suma sus cachorros, su vida y su libertad sagrada.

De un zarpazo sólo, abatió al fratricida infame, que como la musaraña se expandía en las tinieblas y, moría ante la luz diáfana.... con su crimen cobarde.

Y es que Dios ciega al que quiere perder, y así se explica que una jauría de leones sufriera de la pobre pasividad desprevenida y casi indefensa del león hermano, el castigo y la derrota, peores, que se puede infligir á los feroces ó á los bravos.

Rendirlos á discreción y luego perdonarles.....

.....

Que Dios y el pueblo premien á los bravos defensores de las libertades y honra de la patria.

¡Loor á ellos! ¡Loor á los buenos! ¡Perdón para los malos *irredimibles!*

.....

Fué la fecha prenombrada, marca de afrenta, pero también fuélo signo de redención!

En ella acababa de morir la era infausta.

Su estertor fué potente. No podía caer de otro modo.

Un motín la engendró ¡maldita! y otro motín la mataba.

El Uruguay Ilustrado se asocia al regocijo público, y conmemora el triunfo de la buena causa, en la fecha á que horas más tarde, nada más, de su salida, será su feliz aniversario.

¡Dios salve á la Nación é inspire bien á sus gobernantes!!

¡¡Sería tan cruel retrogradar del período glorioso y fausto de la libertad y del derecho!!

¡Dios no quiera obscurecer el cielo de la Patria!

UN ARREGLO

(CUENTO)

Ramírez, que acababa de levantarse de la cama, dió orden de que le sirvieran el almuerzo en su gabinete; un elegante gabinetito de soltero en un piso bajo de la calle de Orellana. Un momento después el criado le anunció la visita de Pepe Orozco, y aunque la hora le pareció á Ramírez algo intempestiva, se apresuró á recibirle, porque todo lo prefería á aquel almuerzo inapetente y solo.

Pepe Orozco era un muchacho provinciano, muy rico, que sólo llevaba en Madrid un mes, y á quien Ramírez había relacionado con la buena sociedad madrileña, sirviéndole al mismo tiempo de instructor acerca de las costumbres de la corte.

La figura del pobre Orozco, cuando se presentó en la puerta, inspiraba á la vez la risa y lástima. Con los ojos bajos, dando entre las manos vueltas al sombrero, vacilante y encogido, sin saber de qué modo comenzar á hablar.. .parecía un doctrino culpable.

Hizo acto de contrición: «Él era un hombre agradecido.... y nunca olvidaría los faveres que Ramírez le había hecho....» «....había cometido una falta muy grave, pero era resultado de su temperamento.... de su inexperiencia....» «....venía á consultar con su amigo, con el único amigo que tenía en Madrid....»

— Sí — dijo, decidiéndose á entrar en materia, — usted me ayudará á salir del ridículo en que he caído.... y en que ha caído usted por culpa mía.

Ramírez, que empezaba á impacientarse, dió un salto al oir las últimas palabras, é interrumpió bruscamente:

— Pero ¿qué demonios dice usted?

— Lo que usted oye.... digo lo que va usted á oir. Recordará usted que hace seis noches fuimos á casa de la de N...., aquella linda viudita que usted tanto me había ponderado, y que, efectivamente, á mí me pareció encantadora; y recordará usted también que cuando salimos me recomendó usted que no olvidase la visita de cortesía.... Pues ayer hice la visita de cortesía.

— Me parece muy bien.... ¿Y qué?...

— ¡Ay, amigo mío! Ahora entra lo grave....lo terrible. Pero encontraremos modo de arreglarlo, ¿verdad? — dijo el pobre Orozco, acongojado de emoción.

— ¿Y qué quiere usted que arregle, si hasta ahora no sé nada?

— ¿Pues fuí ayer tarde.... como le he dicho á usted, y la encontré sola. Me recibió en un tabuco lindísimo, tapizado con unas telas muy claras y muy alegres. La hallé sentada en una mecedora, columpiándose y llevando el compás con un pie primorosamente calzado.... Estaba muy mona.... ¡créalo usted, estaba muy mona!

Aquí Orozco hizo una pausa para tragar toda la saliva que le llenaba la boca, y continuó:

— Yo me senté á su lado, en una sillita baja, y comencé á hablarle de cosas insignificantes, como es natural en estos casos. Le hablé de los alcornoques de mi tierra, de los amplios chaparros cubiertos de hojas durante el estío....pero me pareció que no era aficionada á la flora y cambié de tema. Le referí las emociones que ocasiona la caza; dónde se encuentra á los conejos, estudiando previamente las sendas que con-

Coronel don Sebastián Buquet, jefe del Regimiento de Artillería de Campaña

ducen á sus madrigueras; cómo se cazan las perdices en las tardes calurosas de Agosto, siguiéndolas á pie y alcanzándolas al tercer vuelo, rendidas ya.... hasta el punto de dejarse coger con la mano.... pero tampoco debe de agradarle la fauna, porque no me contestaba apenas. Entonces, tomando por pretexto el piano, que estaba abierto á dos pasos de mí, hablé de música, y esto pareció agradarla. Es muy aficionada, según me dijo.... Fué al piano y comenzó á tocar....

Orozco se limpió el sudor que corría á chorros por su frente y volvió á hacer otra pausa; se conocía que llegaba á lo interesante del relato.

—Siga usted, siga usted—dijo Ramírez abriendo un ojo y dando un enorme bostezo.

—Ahora entra lo estupendo, la eterna vergüenza para mí.... y para usted que me presentó á ella.... Tocaba un vals, no sé de quién, pero era un vals infernal; al principio, así como una danza de duendes y trasgos que se alejaban lentamente.... y el ritmo, también poco á poco, se iba convirtiendo en una música erótica, enervante, que me hacía cosquillas en la nuca y penetraba como un hierro candente en mis entrañas ... Esta parte del vals la oí de pie, junto al piano y muy cerca de ella, para que su aliento me refrescase algo; pero sucedió al revés. El último tiempo de aquella danza maldita era apacible, tierno, muy sutil.... y al escucharlo aspiraba yo las brisas dulces de mi montaña, y sentía que los perfumes de aquella mujer adorable olían á mejorana y á tomillo, y que los matices que cubrían las paredes eran flores de romero y de cantueso.... Me creí en el campo, ¡en la tranquilidad serena del campo, donde la mujer cede fácilmente, porque la naturaleza lo hace todo!

—¡Caramba, caramba!—interrumpió Ramírez, sonriendo ante el entusiasmo de su amigo.

—Sí.... sí.... ¡no es mala caramba!.... Perdóneme usted, amigo mío; necesito un medio de arreglarlo.... por mí y por usted.... ¡Soy un mentecato! ¡Pero, señor, si no pude dominarme!

—Hombre, hasta ahora no veo nada de particular....

—Terminó el vals y yo no sabía dónde me hallaba. No pude tributar un elogio á la artista; todos fueron para la mujer. No pensé que aquella visita era de cortesía, y empecé á galantear á la viuda.... Al principio se quedó sorprendida, pero después—¡oh necia vanidad la mía!—me pareció que le agradaba mi atrevimiento. Sentados los dos en una marquesita.... le declaré un amor intenso, brutal, á boca de jarro, como un disparo á tenazón.

—Si ella no le dió á usted pie—contestó Enrique,—hizo usted muy mal.

—¡Ojalá hubiera sido eso todo! Lo grave, lo que hay que arreglar, si no he de morir yo de vergüenza, fué que, rompiendo todos los miramientos sociales, medio loco y sin saber lo que hacía, sujeté sus manos bárbaramente y acerqué mis labios á su cuello.... En aquel instante un rayo de razón me iluminó, comprendí mi imprudencia y quedé extático de terror.... sin atreverme á hablar.

—¿Y ella?

Coronel D. Antonio González

Jefe del Batallón «Florida» (1.° de Cazadores)

—Se puso roja y bajó la cabeza. Lo brusco de mi agresión debió dejarla paralizada; pero yo adiviné su cólera en su agitación febril. Más de tres minutos estuvimos silenciosos, yo mirándola de reojo, pero sin atreverme á hablar. Una reacción rápida me hizo comprender lo villano de mi acción: había cometido una indignidad que aquella mujer no podía perdonarme nunca. Entonces me levanté, medio muerto de vergüenza, ni siquiera me atreví á darle la mano. «Perdóneme usted—dije,—ha sido un acto irreflexivo, pero yo juro olvidarlo y no poner los pies más en esta casa.»

—Pero ella....

—Ella, repuesta de la natural emoción, me dijo muy secamente y en tono despreciativo: «Caballero, es lo mejor que puede usted hacer.» Y me volvió la espalda. Estoy deshonrado por una ligereza, amigo de mi alma. Dígame usted, por Dios, qué arreglo tiene esto....

Y el pobre Orozco empezó á llorar como un chiquillo.

En aquel momento se presentó el criado con una carta que acababa de llegar para Ramírez.

—Con permiso de usted—dijo éste rompiendo el sobre; pasó la vista por la carta y levantó la cabeza.

—Precisamente es de ella, de la viudita.

—¿Qué? ¿Le escribe á usted?

—Sí, para recordarme que tengo que enviarle unos billetes de ferrocarril; como ahora es moda viajar de balde....

Ramírez hizo una transición brusca y dijo:

—¡Hombre! trae una *postdata* donde se ocupa de usted.

—¡Perdón!... ¡Cómo calificará mi atrevimiento! —dijo Orozco avergonzado.

—Son cuatro líneas nada más, y tal vez en ellas encuentre usted el arreglo que deseaba.

Y las leyó en voz alta:

«Ayer recibí la visita de tu amigo Orozco, que es un muchacho muy guapo y muy simpático. Me parece que hará fortuna cuando deseche esa cortedad de genio que tanto le perjudica.»

Luis González Gil.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Manuel Quintela.—En la primera página, como lugar preferente destinado en nuestra revista para galería de nuestras celebridades médicas, por las que sentimos verdadera veneración, publicamos, en el presente número, en artístico fotograbado, la atrayente y simpática figura del eminente médico especialista doctor don *Manuel Quintela.*

A la dicha publicación gráfica agregaremos las notas más descollantes, aunque todas son honrosas, de los estudios y carrera de este ilustre *oto-rino-laringógrafo,* y las compendiadas de su silueta biográfica en general.

Es el doctor *Quintela* uno de nuestros más aventajados médicos y forma parte de esa pléyade ilustre de jóvenes facultativos uruguayos, que, en cantidad y calidad, componen un conjunto tan notable, que pocas ciudades del orbe aventajan á Montevideo en selección y fama médicas, propias, y también por concurso extraño.

Y al doctor *Quintela* cúpole la honrosa misión de dedicarse á la *oto-rino-laringografía,* que es tanto como decir á la especialidad de las enfermedades de oídos, nariz y garganta, conquistando en esas especialidades, lauros infinitos en brillantes torneos, no teóri-

cos, sino prácticos; sobre la mesa del clínico, con las horribles herramientas del trabajo, en el manejo de las modernas máquinas quirúrgicas, y todo ello sobre la carne palpitante y los órganos dañados, con buen pulso y atrevida mano.

Es, en efecto, nuestro notable biografiado un operador selecto, no carnicero osado de los que retajan, cortan y bordean la *ajena carne*, sino preciso y seguro; de maneras delicadas y firme pulso, que parece le acompaña el don de adivinación ó que siente, con el paciente, dónde se hiere la carne sana y dónde huelga por nocivo el músculo ú órganos dañados.....

.....

Sentimos que su proverbial modestia no nos haya permitido adquirir, de propia mano, los datos más precisos de los estudios del notable especialista; pero así y todo, hemos podido conseguir informes ciertos, los que á renglón seguido publicamos.

El año de 1883, joven, muy joven aún, pues que no tenía veinte años, fué nombrado, nuestro biografiado, profesor de Matemáticas de la *Sociedad Universitaria*. Un año después, se le distinguió con el profesorado de las complejas materias de *Zoología* y *Botánica* en aquella misma institución académica.

En 1886 fué nombrado profesor interno de *Zoología* y *Botánica* de la propia Universidad de la República. En 1887 ganó la cátedra de dichas asignaturas, *en propiedad* y por concurso.

Se doctoró de médico-cirujano en 1889, partiendo de inmediato á Europa, donde completó sus estudios con los más celebrados especialistas de París y otros centros científicos de Europa.

Hizo sabia práctica en importantes establecimientos quirúrgicos, y en los propios hospitales de París, en los que se le consideró, por los insignes médicos internos de aquellos establecimientos, un buen clínico y mejor operador.

Á su regreso de Europa, fué nombrado médico de nuestro Hospital de Caridad, y encargado del servicio de asistencia de los enfermos de la nariz, oídos y garganta, puesto que renunció al aceptar una banca en el Congreso Nacional.

Tiene el doctor *Quintela* convicciones muy arraigadas de partidario. Milita, desde que tiene libre albedrío, en la comunidad *blanco-nacionalista*.

Sirvió en las filas del pueblo, en la desdichada revolución que finalizó en desastre en los, desde fecha infausta, famosos *Palmares de Soto*, — *Quebracho*. — Estaba en esa ocasión á las órdenes del coronel Domínguez.

Actualmente es miembro secretario del Directorio Nacionalista.

Es un ferviente partidario y muy patriota. Hombre joven aún, pues apenas cuenta *treinta y cuatro* años; de porte y trato de *gentleman*, de maneras delicadas y muy correctas formas. Esto en lo general.

Como médico, es también un hombre de elevados sentimientos, un tanto desprendido y muy humanitario y servicial.

Coronel Sebastián Buquet. — El militar en la política, nos causa verdadera repulsión, pues que, por discreto y probo que sea, siempre echa su espada de

Señorita Anita Saavedra

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOCKS

Alejandro en la balanza del éxito. Al militar lo concebimos en nuestra mente, solamente soldado, ocupado de sus deberes, firme en sus derechos, y pronto siempre á dar su sangre y su vida por el poder constituído y por la integridad de la nación. Por la vida libre de su pueblo, en lo extraño ó interno, y por su honor militar.

Así, que, cuando vemos y contemplamos esa nueva generación de soldados disciplinados y amantes de su fuero, discretos, morales é instruídos, nos halaga y place hacer públicas sus virtudes, para que les sirva de pobre recompensa á sus méritos propios, y de estímulo á los que leen sus notas biográficas.

En tal concepto nos vamos á ocupar en este número de dos importantes entidades militares, del orden moral que las apetecemos, sin perjuicio, empero, de que sucesivamente vayan desfilando por nuestra galería de notables uruguayos otros de sus congéneres.

Hoy Buquet y González, mañana Viera, Farías, West, Muñoz, Ruprecht, Enciso, Schweizer, Chiappara, Fabregat y otros, sin posponerlos tampoco á los buenos veteranos de nuestra milicia, en cuanto no sean éstos pecadores impenitentes.

Además que de Buquet y González, es hoy su día, desde que el presente número lo dedicamos, como en el editorial lo decimos, á los héroes del *4 de Julio*, á las dos figuras, para nosotros, más impecables de ese pandemonium militar, en que se agitó la guarnición de Montevideo, en la fecha infausta prenombrada.

Muchos más hubo en las fuerzas legales, que actuaron con decisión y bizarría; pero, ¿quién nos dice que, si no pecadores *al presente*, fueran presa del pecado *para lo porvenir?* Harto conocemos nuestros hombres y nuestras cosas para no juzgarlos con verdadero y justo criterio, bien que también, con imparcialidad, dándole á cada factor lo suyo.

Los jóvenes jefes del 1.° de Cazadores «Florida», y de la Artillería de Campaña, son entidades indiscutibles aún ante el embólico sátiro de la política. Son soldados sin doblez, hombres de hierro, con alma de niño; soldados, en fin, que sólo se ocupan de sus fueros y de deberes militares.

Les conocemos íntimamente: odian la política y sus embolismos. Podrán errar, que el yerro es propio de los hombres sensibles y apasionados: *errare humanum est;* pero al error no precede malicia. Son sinceros y odian la ficción. Esto es todo.

. . . . . .

Puede decirse, que el Coronel don Sebastián Buquet es uno de los jefes más jóvenes que comandan cuerpos en nuestro ejército. Esto no es extraño: la juventud es hoy lo que prima en el Instituto militar. Con la gente joven vino la innovación y la moderna idea, eficaz y potente. Sin perjuicio de que, como dice el refrán, «lo que ha sido buen vino no será mal vinagre.»

Es el Coronel Buquet, joven de vasta instrucción; posee varios idiomas y habla muy correctamente el francés. Le hemos visto servir de intérprete, entre los distinguidos oficiales franceses é ingenieros representantes de las casas *Bange-Piffard* y altos magistrados del Uruguay, cuando se recibieron aquí las varias piezas de ese material artillero. Y entonces, tuvimos ocasión de ver que nuestro joven coronel, — en la ocasión del caso era simple capitán, — se adelantaba á los ingenieros instructores ya referidos, en la explicación del mecanismo del cañón francés y atalajes importados para la reforma de nuestra artillería. Y es que, hombre estudioso ante todo, quiso demostrar á los ingenios extranjeros, que en esta diminuta patria también se vive vida intelectual y se alienta ambiente de progreso.

Sería largo de contar los sacrificios inauditos que le ha costado á Buquet formar su cuerpo, bien que éstos fueran salvados, *siempre en lo posible y dentro del presupuesto*, por nuestro actual Presidente de la República, por quien siente Buquet verdadera veneración. Afortunadamente, la obra ha sido rematada, y hoy contamos con un cuerpo de artillería digno de encomio por su material mecánico, por su organización selecta y por la disciplina y amor al cuerpo, que todos, soldados y clases, oficiales y jefes, tienen y sienten al unísono.

Nos felicitamos de ello, pues ya vemos que el Ejército de hoy ha rebasado los lindes estrechos del abismo, en cuyo vértice mariposeaba el antiguo.

. . . . . .

No son desconocidos, por otra parte, los servicios prestados á la causa del orden y *de la libertad* por el hoy Coronel Buquet y su cuerpo. Baste decir que fué tan eficaz su actuación en el memorable *4 de Julio*, que á las pocas horas de iniciada la asonada, se habían rendido los revoltosos con todo su material de artillería, compuesto de cinco baterías Canet, emplazadas, y once de reserva de distintos calibres y sistemas, modernos en su mayor parte, parques y sus mil quinientos hombres, lo menos, de distintas armas con que contara la revolución.

Al resultado obtenido cooperaron las demás fuerzas de la guarnición, el 1.° de Cazadores en particular; pero lo cierto es que, el que luchó con resultados eficaces, por el arma y su decisión, fué el Plantel de Artillería, que tuvo nada menos que cuatro oficiales fuera de combate, en la jornada.

¿Cómo no hay que aplaudir tal conducta, si indudablemente á la decisión de ese bizarro cuerpo y el prenombrado 1.° de Cazadores, debemos acaso el poder, ya no tan sólo respirar aire libre, sino que hasta escribir estas pobres líneas, reflejo fiel de la historia de los hechos comentados?..... .....

He aquí ahora en compendio la foja de servicios de nuestro biografiado:

Nació *Sebastián Buquet* el 5 de Abril de 1870, en la entonces villa de la Florida, Capital del Departamento del mismo nombre (R. O. del U.).

Ingresó en el Colegio Militar el 1.° de Octubre de 1885, por haber ganado una beca en concurso. Fué, pues, de los alumnos fundadores de esa institución.

Rendidos los tres primeros años de estudios reglamentarios, fué ascendido á Subteniente de infantería de línea, con fecha 30 de Enero de 1889.

Rendidos el 4.° y 5.° años reglamentarios, fué ascendido á Teniente 2.° del Ejército, con fecha 13 de Diciembre de 1890.

Rendido el 6.° año de estudios, fué ascendido á Teniente 1.° de artillería de línea, con fecha 8 de Febrero de 1892.

En todos sus exámenes fué aprobado por unanimidad, teniendo algunos por *aclamación*, otros *sobresalientes* y varios con *menciones especiales*, conferidas por las mesas examinadoras.

Durante su estadía de oficial alumno, fué ayudante de la clase de esgrima y gimnasia y sub-profesor de la clase de higiene militar, nombrado por el Gobierno con fecha 4 de Junio de 1891.

Marchó en las dos primeras campañas de instrucción hecha por los alumnos por los departamentos de Canelones, Minas, Maldonado, Florida, Artigas, Salto, etc.

El 19 de Abril del año 1892, á propuesta del Coronel Pereyra y Rocha, Jefe del Regimiento de Artillería Ligera, pasó á prestar servicios como Teniente 1.° de la 3.ª batería del expresado cuerpo.

Fué nombrado allí: instructor de reclutas y profesor de la Academia de Clases del Regimiento, Secretario y Vocal de la Comisión formada en el cuerpo para confeccionar una táctica de artillería.

Con fecha 30 del mes de Octubre de 1893, el Superior Gobierno aceptó la separación por él solicitada del Regimiento de Artillería Ligera, pasando á figurar en situación de cuartel en virtud de haber sido nombrado Instructor de Caballería de las policías de extramuros de la Capital.

Con fecha 19 de Julio de 1894, fué nombrado por el Gobierno Capitán Auxiliar del Parque Nacional.

Con fecha 3 de Enero de 1895, se le confirió el empleo de Capitán de artillería de línea.

El 19 de Enero de 1895, fué designado por el Gobierno para recibir en la Aduana los fusiles Máuser-Daudeteau adquiridos para el Ejército.

Con fecha 20 de Junio de 1895, fué nombrado por el Superior Gobierno, miembro de la Comisión encargada de confeccionar el reglamento vigente, del manejo del fusil y carabina Máuser-Daudeteau.

Por el mes de Octubre de 1895, presentó al Estado Mayor General del Ejército un folleto reglamentando la instrucción de reclutas y academia de cabos y sargentos.

El día 19 de Marzo de 1897, fué nombrado en comisión, por orden del Excmo. señor Presidente de la República don Juan Idiarte Borda, para organizar un Plantel de Artillería de Campaña, con el material Bange-Piffard recientemente llegado de Europa.

El día 24 del mismo mes y año fué aceptada la forma de organización del Plantel presentada por el señor Capitán Buquet, quedando desde dicha fecha al frente de él.

El 9 de Abril de 1897, fué ascendido á Sargento Mayor graduado.

El 8 de Septiembre de 1897, salió á campaña con dos secciones de artillería á caballo, mandadas cada una de ellas por el Capitán don Felipe Lagarmilla y el Teniente 1.° don Julio Dufrechou, llevando como oficiales al Alférez don Lino Fernández y los ídem á Guerra don Mario Isasmendi, don Juan Pedro Martínez y don José Sosa, y cincuenta y tres individuos de tropa.

El 1.° de Octubre del referido año, se presentó de su comisión.

El 10 de Marzo de 1898, se le concedió la efectividad de Sargento Mayor de Artillería.

El 4 de Julio del mencionado año, asistió al frente de su cuerpo al combate librado en las calles de Montevideo.

El 8 del mismo mes fué ascendido al empleo de Teniente Coronel de Artillería.

En el mes de Noviembre fué nombrado miembro de la Comisión encargada de confeccionar un Reglamento de uniformes, divisas é insignias, para uso del Ejército.

Con fecha 12 de Febrero del corriente año, el Presidente del H. Senado en ejercicio del P. E., en virtud de la aquiescencia otorgada por la H. Asamblea General para conferir el ascenso inmediato al jefe que comandaba la fuerza en el acto de la apertura del primer período de la XX Legislatura, le confirió el grado de Coronel de Artillería.

He aquí, á grandes rasgos, anotada la brillante foja de servicios de nuestro biografiado, joven militar de carrera y de gran porvenir.

Terminamos su silueta biográfica, agregando que, es de carácter jovial, bondadoso y muy caballero. De porte marcial y de correctas formas.

Fino é insinuante: su imagen está vivamente reproducida en el fotograbado que en la página 283 publicamos.

Coronel Antonio González. — Nunca en ocasión más oportuna nos pudimos ocupar de este bizarro militar, ejemplo de probidad, de valor y de hidalguía. Y al efecto, lo hacemos, aprovechando la proximidad de una fecha memorable para los militares leales que tuvieron que medir sus fuerzas y exponer, naturalmente, su vida, para achatar la hidra infernal que osaba, luego de triturada, alzar de nuevo cabeza. Nos referimos, lo habrán adivinado nuestros lectores, al 4 de Julio de ingrata memoria, por el episodio sangriento y su corte de desdichas, como gratísima también en razón de la hidalguía de una parte del ejército sin tacha, y sin mancilla, á quien la dádiva y la promesa, ni tampoco la amenaza le hicieron defeccionar, ni hacer traición á la vida institucional de un pueblo, alimentado, no con sofismas en aquella ocasión, sino en el puro aforismo latino, sabia sentencia de: «*salus populi suprema lex est*». La salud de los pueblos es la suprema ley que debe regir.

. . . . . .

Y ocasión tendremos para describir los servicios prestados á la patria, en ese memorable día, por el Coronel *González*, jefe entonces y jefe ahora del 1.° de Cazadores, ó sea del Batallón Florida. Y esta ocasión no ha de tardar, pues que estamos ya dando la

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOCKS, PARA EL URUGUAY ILUSTRADO

Sub-Jefe y Oficiales del Regimiento de Artilleria de Campaña

Primera fila: Teniente 2.° D. Gilberto Costa Brie, Teniente 1.° D. Luis S. Martinez, Capitán D. Julio Dufrechou, Sargento Mayor D. Alberto Villaverde, Teniente 1.° D. Ceferino Villaverde, Teniente 2.° D. Julio L. Vallejo, Teniente 2.° D. Lino Fernández

Segunda fila: Teniente 2.° D. Antonino Silveira y Colina, Alférez D. Venancio Terra, Alférez D. Pedro Lagomarsino, Alférez D. Julio Núñez Brián, Alférez D. Florindo Chaves

última mano á un pequeño volumen ó apólogo que hemos escrito. haciendo historia y juicio analítico, sobre los sucesos ocurridos el 4 DE JULIO DE 1898, y sus causas derivantes.

Por ahora, ocupémonos tan sólo de los servicios militares y foja de vida del intachable, bizarro militar, en cuestión.

Comenzó su carrera militar, el hoy Coronel *González*, en el Batallón 1.° de Cazadores, donde actualmente está, al que comanda y en el que ha prestado continuados servicios, con hoja tan limpia, que no aparecen en ella ni solicitud de licencias temporales, ni castigos impuestos, ni interrupciones sufridas, ni nada que empobrezca en lo más mínimo, el valor que ella tiene y que más resalta, por ser la de un soldado formado solo, sin maestros, luchando contra las incertidumbres y contrariedades de una carrera tan honrosa como ingrata, librado á su sola inspiración y al azar.

Sus hechos, del presente, responden del aprovechamiento y de la experiencia adquirida á fuerza de ímprobos esfuerzos y continuada labor.

Es hijo de Montevideo; nació en el Cordón, barrio Sudeste de la ciudad de Montevideo, el 29 de Diciembre del año 1863.

Ingresó en el Ejército, como soldado distinguido, el 22 de Noviembre del año 1880, cuando apenas contaba 17 años.

No hacía un año aún, que formaba en las filas del Ejército, cuando á las órdenes del capitán don Juan Rodríguez concurrió, en Julio del 81, funcionando como clase, á la persecución de los revolucionarios encabezados por el hoy General don Simón Martínez.

Durante la revolución encabezada por Máximo Pérez, el año 1881, prestó servicio de vigilancia á bordo de una de las cañoneras nacionales, en las costas del Plata y del Uruguay, como asimismo, mientras duró la revolución encabezada por Layera, Gil y Berro.

La acción del Quebracho no le contó en las filas de

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOCKS, PARA EL URUGUAY ILUSTRADO

Maniobras del Regimiento de Artilleria de Campaña

Sección: En batalla (Cañones nuevo sistema Bange-Piffard, calibre 75 milímetros)

su batallón por haberse fracturado un pie, la noche antes de marchar, de resultas de una caída del caballo que montaba, yendo de ayudante del coronel Amuedo, entonces jefe del 1.° de Cazadores.

Obtuvo los empleos de teniente segundo, el 8 de Diciembre del año 1886, el de teniente primero el 2 de Abril del año 1889, el 11 de Diciembre de 1891 el de capitán, y el de mayor el 22 de Febrero de 1894.

En el mismo año de 1894 fué nombrado, con los capitanes Iríbar, Arias y Barriola, miembro de la Comisión encargada de dictaminar en el proyecto de reglamento para el servicio interno de los cuerpos de infantería, que habían presentado al Gobierno, los entonces tenientes primeros Eduardo Montautti y Joaquín Tejera.

Nombrado segundo jefe del batallón en que se había formado, y que es el mismo que hoy comanda, marchó destacado á campaña, en aquellos por siempre célebres 21 días de Marzo.

Es en el desempeño de este cargo que sale á campaña en la pasada contienda civil, encontrándose en la acción de Tres Árboles, donde fué gravemente herido al pretender forzar un paso á la cabeza de la 3.ª compañía. La valiente conducta por él observada en esta acción le fué premiada con el empleo de Teniente Coronel, que se le concedió con fecha 16 de Febrero del año 1897.

Su actuación en todos los sucesos que se han desarrollado, desde la exaltación al poder del señor Cuestas, es de todos bien conocida, habiéndose hecho acreedor á que se le confiara, primero el mando del Batallón 1.° de Cazadores, otorgándosele luego, el grado de Coronel, con fecha 8 del corriente, en premio á la leal actitud que asumió ante el bochornoso motín que asombró á la población el día 4 DE JULIO DEL AÑO 1898.

Son cualidades que han distinguido siempre á este jefe, y que todos sus compañeros le han reconocido, un desmedido anhelo por adquirir cada día conocimientos nuevos y una laboriosidad asombrosa.

Á la consideración del Gobierno se encuentran tres de sus trabajos: un proyecto para la creación en el Estado Mayor de una oficina de informaciones militares, el que confeccionó en colaboración con el ingeniero, alférez José Chiappara; un proyecto de reorga-

nización del Ejército, trabajo hecho en colaboración con otro jefe, y un proyecto de Reglamento de uniformes, insignias y divisas, que confeccionó con el Mayor Montautti.

Sus hechos más notables de valor inquebrantable y de lealtad como soldado, se singularizan en la cruda acción de guerra denominada de *los Tres Árboles*, en que, como hemos dicho antes, cayó herido al forzar el paso de una picada ó vado que era la solución del problema, en esa función de guerra, lema de episodio sangriento y de heroicidades, de ambas partes contendientes.... El paso en cuestión fué, en efecto, forzado, pero en sus dinteles fué herido gravemente nuestro heroico biografiado, cayendo al lado del valiente capitán Montauti, que con su sacrificio ha dado gloria á los suyos .....

.....

El 4 DE JULIO recordado, fué también ejemplo fiel de bizarría y lealtad. Su batallón estaba de servicio en ese día, circunstancia que sin duda se aprovechó por los revoltosos, pues que no ignoraban la lealtad indiscutible que profesaba, el entonces Teniente Coronel graduado, al Presidente Provisorio señor Cuestas. Pero asimismo pudo, con energía y actividad desmedidas, reunir las unidades disueltas de su cuerpo, sus destacamentos y guardias, para formar pronto y compacto en la línea del fuego, apoyando la acción eficaz de la artillería del Plantel, mandada y dirigida en persona, por el otro héroe de la jornada, entonces Sargento Mayor Buquet.

Á raíz de la elevación á la Presidencia efectiva del señor Cuestas, fué propuesto, nuestro biografiado, para el empleo ó efectividad de Coronel, gracia ésta que renunció en respetuosa demanda al Excmo. señor Presidente de la República; así que goza hoy tan sólo del grado de Coronel, sin la efectividad, bien que con los honores y preeminencias de tal, y su antigüedad.

Hechos recientes de exigua importancia han probado, empero, que es todo un caballero el Coronel *González*, á la vez que respetuoso militar.

Un embolismo de la política descastada le ha hecho sufrir una prevención superior, que él ha acatado solemnemente, probando más tarde el inusitado rigor de la pena. La pública opinión le ha acompañado en la emergencia, no obstante que ha respetado como sabias las disposiciones del señor Presidente de la República, en cuanto afectan á conservar la disciplina y solemnidad de fuero y formas militares.

El Coronel *González* es muy estimado de todo el mundo: de subalternos y soldados y del común de las gentes. Es también muy querido del señor Presidente de la República, por quien, le hemos oído decir, que daría toda su sangre.

He ahí bosquejada la silueta moral de nuestro biografiado.

La imagen *física* es toda reproducida en el hermoso fotograbado que, en la página 284, publicamos.

SEÑORITA ANITA SAAVEDRA.—Con una nueva serie de grabados de gran costo y no escasas dimensiones, vamos á inaugurar una nueva galería de bellezas. Tendremos especial cuidado en seleccionar lo bello y lo escogido, para que resulte verdaderamente interesante esta sección.

Y presentamos hoy á nuestros selectos abonados una de nuestras más preciadas niñas y beldad, por otra parte, de gran atracción y mérito.

En efecto, es la señorita *Saavedra*—hija del opulento caballero don José Saavedra, Presidente de nuestra Cámara de Representantes,—un soberbio ejemplar de la galana naturaleza uruguaya, á la que otra no aventájale en primores.

Gentil y esbelta, la preciada niña, reune á su hermosura y gallardía, condiciones exquisitas, en su dulcedumbre y bondad, en su ameno trato y distinguidas maneras, y en lo perfecto de su educación social y cultura de alto tono.

Lástima, empero, que las exigencias de la moda, no siempre amoldable á la buena estética ni al arte, nos desperfeccionen las singulares dotes de muchas de nuestras beldades, casi todas rozagantes y espléndidas, soberbias y de gallardía y donosura, al igual de la flora selecta, de este pedazo de tierra americana, de que la mujer nativa posee sus brillos y exuberancia, su lozanía y gentileza.

ARTILLERÍA DE CAMPAÑA — *Señores Sub-Jefe y oficiales del Regimiento de Artillería de Campaña.* — Presentamos en la página 288 de EL URUGUAY ILUSTRADO, en nítido y muy hermoso fotograbado, el cuadro de oficiales del cuerpo de Artillería de Campaña, que preside, en corporación, el Sub-Jefe de dicho cuerpo, Sargento Mayor don Alberto Villaverde.

De su primer y nato Jefe, el bizarro Coronel don Sebastián Buquet, ya hacemos especial mención en capítulo aparte, y aún en las referencias históricas mismas del referido Regimiento de Artillería, que vamos, aunque someramente, á hacer, por cuanto fué ese caballero militar, el que lo remontó y organizó, siendo también el iniciador de la idea de su fundación.

De pública notoriedad son las causales que motivaron la creación, en reciente fecha, del llamado Plantel de Artillería de Campaña, hoy elevado al rango de Regimiento de la misma arma, aun cuando con limitadas plazas y plana mayor de oficiales, debido á la nueva Ley de Presupuesto.

Se hacía indispensable disponer para las oportunidades ó.... inoportunidades de la lucha, de un cuerpo de artillería verdaderamente facultativo, con una plana mayor de jefes y oficiales idóneos, competentes y capaces de reorganizar y de elevar al rango que corresponde á esa importante rama del instituto armado.

En efecto, hacíase sentir tal necesidad, desde que el

cañón moderno ya no es, como el antiguo, un cuerpo burdo é inerte, sino que, gracias al refinamiento intelectual en la mecánica, es hoy un monstruoso destructor, de mecanismo sensible y delicados músculos, bien que de alma y corazón de acero.

Es casi un organismo racional; complicada máquina de efectos destructores, que necesita de expertos artífices, para manejarla, de verdaderas inteligencias para comprenderla.

Hasta la fecha en que se comenzó á sentir los efectos de la buena organización del Plantel de Artillería, se notaba la impotencia é ineficacia de dicha arma. Muchas funciones de guerra, á partir del último trecenio del siglo, pudiéramos citar, en que la artillería de las distintas secciones, montada y ligera, ó de plaza, ha sido de efectos contraproducentes al objeto y fin para que fué creada, cuando no destructora, precisamente, de sus elementos orgánicos, como sucedió en el Quebracho.

Hechos recientes, que la discreción de historiógrafos de sucesos de fresca data, nos impiden diseñar siquiera, ya que ni citar, por no causar agravios, confirman nuestros asertos sobre la ineficacia de la artillería licenciada, á raíz de los sucesos bochornosos del *4 de Julio.*

Y no es porque no absorbieran ingentes sumas los regimientos caducos de Artillería de Plaza, y Ligera ó de Campaña.

Montados ambos regimientos sobre numeroso tren; con unas planas mayores de oficiales inmensas, bandas de música y todo lo que más requiriera un regimiento del arma, en la mejor y más bien organizada artillería de Europa.

Pero, sucedía que, salvo honrosas excepciones, la mayor parte de sus oficiales eran de extraña procedencia y desconocían el arma, consiguientemente, con su complicado mecanismo.

Ocasiones hubo, y no escasas, en que se nombraran hasta jefes de otras armas, para dirigir cuerpos tan científicos y organismo tan complicado y preciso como es el de artillería.

Y en conclusión, que si todo en el mundo es hijo de sus causas creadoras y el medio ambiente que el ser respira es el que le da vida ó lo mata, los cuerpos de artillería *licenciados*, tuvieron el fin que su desorganización les deparaba. Ni amor al instituto tuvieron, ni á la disciplina, que es base de todo cuerpo organizado.

Los sucesos del *4 de Julio*, el motín feroz, tan luego de los cuerpos más científicos, por su faz y carácter, y.... los más mimados; todo ello, con la nefanda acción cometida con un jefe de honor é inteligencia, como lo fué el Comandante Morador y Otero.... todo eso, que no sucede en banderías, ni en grupos de gente desalmada, *porque la disciplina es para el instituto armado*, lo que el aire á los pulmones del ente real, dieron acabada prueba del engaño sufrido en sostener cuerpos tales con germen tan infeccioso.....

Fué desde entonces, y por su bizarro comportamiento en los sucesos del *4 de Julio*, en que sólo media batería batió á cien metros de distancia los cuerpos sublevados en armas, que el pequeño Plantel, héroe de la jornada, fué elevado á la categoría de Regimiento, contando hoy con un selecto tren de campaña, sistema *Bange-Piffard*, que comandan y dirigen, respectivamente, jefes y oficiales, todos de escuela, asaz inteligentes y de notas muy recomendables.

.....

Como dijimos anteriormente, el fundador del Plantel y su organizador hasta la fecha, lo ha sido el hoy Coronel don Sebastián Buquet, cuya foja de servicios hemos apuntado.

Tócanos ahora apuntar las notas muy encomiables y foja de servicios del 2.° de Buquet y oficial superior de la distinguida oficialidad artillera, del cuerpo cuya somera historia hemos hecho.

El Sargento Mayor don *Alberto Villaverde*, nació el año de 1867 en la ciudad de Montevideo.

Ingresó en el Colegio Militar el 1.° de Octubre de 1885, ganando una beca en concurso; fué uno de los fundadores de esta Institución.

Rindió los tres primeros estudios reglamentarios, siendo ascendido á Subteniente de infantería de línea con fecha 30 de Enero de 1889.

Aprobado en el 4.° y 5.° años de estudios reglamentarios, fué ascendido á Teniente 2.° del Ejército, con fecha 13 de Diciembre de 1890.

Rendido el 6.° año de estudios reglamentarios, fué ascendido á Teniente 1.° de artillería de línea, con fecha 8 de Octubre de 1892.

En todos sus exámenes sacó nota de aventajado, teniendo algunas de «sobresaliente» con mención especial.

Hizo las dos primeras campañas del Colegio Militar, en viaje de instrucción.

El 18 de Mayo de 1892, á su solicitud, pasó á prestar servicios en el Regimiento de Artillería Ligera, en calidad de «agregado».

El 25 de Febrero de 1893 fué nombrado Oficial Instructor y encargado de la Academia de clases y artilleros.

Con fecha 30 de Mayo de 1893, fué nombrado Oficial efectivo del Cuerpo.

El 12 de Diciembre de 1895, fué ascendido á Capitán de artillería.

El 19 de Marzo de 1897, fué nombrado en comisión para formar parte del Plantel de Artillería de Campaña á órdenes del Capitán don Sebastián Buquet.

El 24 de dicho mes, aceptada la forma de organización del Plantel, presentada por el Capitán don Sebastián Buquet, fué nombrado 2.° jefe del cuerpo.

El 11 de Noviembre le fué aceptada la renuncia

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOCKS, PARA EL URUGUAY ILUSTRADO

Maniobras del Regimiento de Artillería de Campaña

Sección: En columna por pieza (Cañones nuevo sistema Bange-Piffard, calibre 75 milímetros)

que con fecha 6 del mismo mes, elevó del puesto de Capitán del Regimiento de Artillería Ligera, quedando desde entonces efectivo en el Plantel de Artillería.

El 10 de Marzo de 1898, fué ascendido al empleo de Sargento Mayor graduado de Artillería.

El 4 de Julio asistió, en su calidad de 2.° jefe del Plantel de Artillería, al combate librado en las calles de Montevideo.

El día 8 del mismo mes, se le concedió la efectividad de Sargento Mayor de Artillería.

Con fecha 17 de Diciembre, desempeñó la comisión de miembro examinador de la Academia General Militar, y terminó su cometido el 26 del mismo mes.

EL BATALLÓN FLORIDA. — Este bizarro cuerpo de cazadores maniobrando en columna en la espaciosa Plaza de Sarandí, es lo que representa el grabado de la página 294.

Por error de dimensiones, nos salió el dicho grabado diminuto y casi confuso.

Debió ser un grabado de página. Así mismo resulta hermoso por el conjunto y el tema que desarrolla.

RECUERDOS DEL 4 DE JULIO. — Como es sabido en la función de guerra de ese día, primó el cañón de nuevo sistema: el *Canet* de parte de los revoltosos, y el *Bange-Piffard* de la de los legales. Los dos sistemas jugaron con eficacia, pero coronó la victoria este último, que emplazaba el bizarro Plantel.

Los fotograbados de la página 295 diseñan los enormes destrozos de los monstruos de acero.

Y á esto, ¿quiénes dirán ustedes que pagaron los vidrios rotos en esa nefanda algarada? Pues, los de siempre: el pueblo, en sus vidas y en su hacienda. ¡Todo sea por Dios!

PEQUEÑAS COSAS

VAMOS á ver! Por qué dirán ustedes que yo desearía transfigurarme en la personita esa llamada Maldonado, que de ha algunos días anda buscando, por todos los vericuetos del

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOCKS, PARA EL URUGUAY ILUSTRADO

Maniobras del Regimiento de Artillería de Campaña

Sección: En batería (Cañones nuevo sistema Bange-Piffard, calibre 75 milímetros)

Terráqueo, el Diógenes con linterna de Volta? Pues, por lo de los veinte *milloncejos* que se le han de entregar, no á Volta ni á Diógenes y su linterna, sino á la misma Maldonado, que le corresponden por herencia de un.... tío, muerto en las Indias.... gallegas.

¡Veinte millones de duros! y de los de Carlos III, el rey menos bribón que hemos tenido á partir de una centuria y de un cachito más! Veinte *milloncejos* de buena moneda, no de pesetas *fallutas* con el busto del *niño amado*, pariente de aquel otro *deseado* y no niño, de las grandes mentas....!! Pues ahí es nada!!

Pero bien! qué dirán ustedes que haría yo de esos veinte millones de duros, de los buenos, de cuño de Carlos tercio? Pues nada menos que comprarme todas las Españas y sus Islas ad....ya....centes, y regalárselas al buen rey Carlos III; es decir, á sus manes, no á sus deudos. Con lo cual me quedarían agradecidos, con aquel buen rey, de los mejores en esa raza espuria de la larga nariz y no cortas manos, los Esquilache y Grimaldi, esos napolitanos, benditos de Dios; pues que han de saber ustedes que hasta los napolitanos han hecho en la tierra del hijo de mi madre, mejores cosas ó.... tan buenas como las hechas por los buenos y mejores de la tierra de Castilla; raros ejemplos de bondad y patriotismo, como garbanzos de á libra y lo.... que hay que tener.....

.....

¿Y creen ustedes que, cuando menos, si no la España entera, por esa suma que le corresponde á la Maldonado de herencia, no me venderían, doña *Virtudes* y sus chivatos, todas las islas grandotas, medianas y pequeñas, que tiene ó tenía España en la Polinesia, en la Melanesia, en el Gran Océano, en el cabo Mogador y hasta en el Mediterráneo? Claro que sí, y más, y mejor, y en menos precio, si me hago recomendar por algún *alemanote*, pariente ó *benevogliente* de la augusta de Presburgo, la rival de la *Chata*.

¡Pero, á qué forjarse ilusiones! No tengo el dinero necesario ni creo que llegara á tiempo del *chalaneo*. Sobre todo que yo, — aquí sea dicho *inter nos*, — lo que desearía adquirir es la tierrita de mis abuelos, ¡Mallorca! ¡ah! Mallorca.... Ibiza y Palma.... ¡Qué alfajores tan ricos!

¿Saben ustedes lo que haría yo al ser dueño de la

tierra Balear y de sus habitantes? Pues, matar á todos los *chuetas;* es cosa que me revientan los judíos!

Y de no poder adquirir la patria de la Romana, ¡psi! me quedaría con los canaritos..... Pero, canaritos.... ni eso! Y sino vean ustedes lo que dice el siguiente telegrama que acabo de recortar de *La España* del buen patriota Vázquez Cores, por lo cual no hay que dudar de su procedencia:

BRUSELAS, *Junio 14. — Corre el rumor en esta ciudad, de que el Estado Libre del Congo ha hecho proposiciones á España para la compra inmediata de las islas Canarias.*

chispas contra el *leader* ó señuelo que eligieron para la *encerrona* del Congreso.

¡Pues no es nada! — dicen ellos; — después de ganar en buena lidia el triunfo, salimos ahora con que uno de los nuestros, — nada menos que el mejor de la tienta, nos ha salido manso. — ¡Toros embolados! ¿mejor sin bolas no fuera?

¡Qué estropicio! Jesús! Seguro que en todo esto ha metido el pie ú otra *cualesquier* cosa el mismo doctor Albarracín.

¡Toros embolados! Pues tiene gracia eso de morir por magullamiento!

GABINETE FOTOGRÁFICO DEL BATALLÓN FLORIDA (PARA EL URUGUAY ILUSTRADO

Evoluciones del bizarro Batallón «Florida» (1.º de Cazadores)

Podrá esto ser guasa....; pero, en los tiempos que corremos, de creer es que, á no armarse bronca, nos quedemos, los españoles, á la luna de Valencia.... esto si no nos roban también á Valencia con su luna ó nos la traspapelan ... Pero no, que allí están *els llauraorets,* que por las noticias que corren á diario, no han perdido aún la vergüenza.

De todos modos, por fas ó por nefas, es lo cierto que no he podido yo hacer un negocio, adquiriendo por una bicoca algún centenar de islas ricas y hermosas, con sus millares de papuanitos, tagalitos y moros.

Hasta las ricas islas de Beutancour me las llevan los negritos del Congo!

¡¡Perra suerte!! Por eso, por eso nada más, odio á doña *Virtudes;* por logrera, que si demora un poco el cambalache, yo hago un sindicato de *chuetas* de por acá, y nos compramos hasta la cabeza del Turco.

¡Otra!... y otras cabezas quisiera yo tener.... para *descabezar!!*

TRADITORE!! — Los chicos, aficionados á las lidias taurinas, pero lidias de *verdá,* están que echan

Ya les decía yo: ¿á qué encargan ustedes del negocio á un chico que no habrá visto más toros en su vida que los pintados en las revistas, ó los tamberillos? ¿Á qué hablarle de *toros de punta* al que no habrá visto jamás otros cuernos que los de los caracoles, en el plato de la comida? Digo, si es caracolicida, que no será; desde que le asustan los toros de punta, le ha de tener miedo á toda gente que los use, aunque sea de escondido. Esto es natural.

Nada, nada, que los chicos no *chanelaron* bien al *pitorro* y les salió cabestro. Pues que lo empalmen y lo embreten ó que le canten el coro de la Africana: *¡Traditooore.... traditooore!!!*

.....

NOTA BENE: Pues ahora ni con bolas, dice el Senado. Era cosa vista. La culpa la tienen.... los *gallegos!*

ESTOS INGLESES!! — Pues nada, que al *lord* Cavendish se le ha metido entre ceja y ceja que en las tierras despobladas del Chaco Argentino ó el Chubut, se ha de encontrar la especie caduca de unos monstruos muy notables.

De ahí que la Sociedad Geográfica de Londres ofrezca *cincuenta mil libras esterlinas*, nada menos, al que presente el monstruo vivito y coleando.

De modo que el buen lord Cavendish, por ganarse el premio ó por darles la castaña á sus colegas de la Geográfica de Londres, se pasa los días y los meses buscando el monstruo en cuestión.

Diablo! lo que me tiene preocupado es que los colonos del Chubut han visto el monstruo y.... ¡es cuadrúpedo!

Si fuera de dos patas, yo me llevaba el premio; no por mí, que soy *trípedo*, sino presentando á un Sagasta, Polavieja ó Silvela, monstruos sobre toda monstruosidad. Y los presentaría con hembra, aunque hembra vieja, con mañas feroces. Y su cría también.

Ésta de llapa.

Fablas.

Gabinete Fotográfico del batallón Florida (para El Uruguay Ilustrado)

Recuerdos del 4 de Julio: Destrozos de los cañones Bange-Piffard y Canet

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 18)

La verdad es que mis tareas de aquellos días y mi carácter militar se imponían á toda otra preocupación de orden extraño.

Pero, el hado me perseguía con sus designios fatales, reservándome grandes angustias. En los momentos álgidos de aquella campaña y cuando más necesitaba precisamente de toda mi calma, vino á herirme en lo más recóndito de mis afecciones y de mi honra, el áspid venenoso de la infamia! ¡Siempre la fatalidad! En momentos de ponerme en marcha, en la segunda jornada, recibí el correo, con instrucciones del Capitán general de la Habana y dos cartas de sumo interés, venidas de Madrid.

En una se me participaba por mi esposa el fallecimiento de su padre, acaecido hacía dos meses: retraso explicable éste por las circunstancias de hallarme en campamento en marcha.

En dicha carta, y después de las frases sentimentales y pésames y doloras de rúbrica, con palabras melosas y dulces, me significaba Dalia lo mucho que extrañaba mi ausencia y los grandes deseos que tenía de verme; pero que así mismo *todo lo daba* por bien empleado en beneficio de mi gloria, y en honor también de las armas nacionales.

Todo esto no dejaba de ser extraño en una mujer enamorada, á cuyo egoísmo de amante debía sacrificar, suponía yo, toda otra clase de sentimientos y afecciones.

Pero, la carta que á continuación voy á transcribir, explicaba la villanía y falsedad de aquella infame:

«Señor Conde de Cayo Rey» — decía la otra carta. — «Por sus influencias y debido al empleo que me proporcionó vuecencia, mantengo honestamente á mi familia y vislumbro un porvenir. Le debo, pues, una gratitud inmensa, y en ese concepto es que paso á darle cuenta de una infausta nueva, para lo que le pido la calma necesaria. No debía ser mensajero de nefandas noticias, pero yo entiendo la gratitud de otro modo que el vulgo y sé apreciar que un hombre como vuecencia no puede vivir ultrajado, y no debe ser engañado por míseras prescripciones sociales.

«Hace tiempo, general, que circunstancias especiales me han hecho conocer que vuecencia era infamado, — ¡calma le pido por Dios! — por su propia esposa, la

que ya en el colegio supe con seguridad, que observaba una vida un tanto irregular, sin embargo de no creer, como no creo, que en aquellas circunstancias hubiera ultrapasado la educanda, el límite de su decoro como mujer.

«Después de casado vuecencia se habló mucho de relaciones ilícitas, mantenidas por su esposa con el joven vizconde del Real.

«En su ausencia, ya no eran ningún misterio esas relaciones, y el tiempo le convencerá á vuecencia de la verdad de mis aserciones.

«Traté de vengar su afrenta invadiendo atribuciones que no me eran propias, en honor del amigo y protector ausente; pero el tal vizconde, después de una escena que hizo algo público cierto escándalo del mismo orden á que me vengo refiriendo, se ausentó de Madrid, y por más que he tratado de investigar su paradero, no me ha sido posible.

«Ya sabe vuecencia que es un viajante sempiterno y un turista impenitente.

«No debo dar á vuecencia más detalles.»

La anterior carta filtró en mi pecho la rabia de los celos y la agonía de la desesperación.

¡Siempre el mismo problema de hierro aferrándome á mis deberes de militar, ante el enemigo, de una parte, y de otra impulsándome á la venganza, en escena extraña! Volvióme ese infamante cartel á sumirme en la desesperación más horrenda, exacerbándome de tal modo, que yo no parecía hombre, sino tan sólo un inspirado del averno.

Ya no tuve calma; otros iban á pagar el ultraje de que no tenían absolutamente ninguna culpa.

Municioné bien á mi gente, híceles dar doble rancho á mis soldados, y á marchas forzadas tomé la dirección de la sierra. En el camino supe que los *plateados* y sus espiones habían logrado despistar á la del *generalísimo* rebelde; quien, creyendo fácil y buena presa la columna de Collazo, había reunido toda su gente y en columna cerrada iba á su encuentro.

El lazo había sido bien tendido, la falsa nota surtía su efecto. El dios de las batallas ó la legión de demonios que tenía yo en el cuerpo, me deparaban una brava jornada. No me importaba morir, pero quería morir matando, con la fiereza y pasión del iluminado.

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

TEATRALES

Solís. — Por fin, y gracias á los afanes y empeños de los empresarios teatrales señores Crodara, únicos capaces de hacer mover los complicados resortes del teatro moderno, entre nosotros, tendremos *debut*, y *debut* magno, el *15 de Julio* en Solís, con escogida compañía de ópera italiana.

Los *amateurs* y el público selecto se preparan á recibir como lo merece, á la brillante compañía contratada por Bernabei en los centros más famosos del arte lírico.

Y según informes, podemos asegurar que, la temporada que se iniciará el *15 de Julio* próximo con espectáculo notable, hará época entre nosotros.

La prensa diaria ya le llama á la compañía de ópera en cuestión, *nuestra lírica;* frase ésta que entraña afecto y simpatía y que lisonjeará, indudablemente, á los eximios artistas que nos trae Bernabei.

Deseamos ser buenos augures.

La señora Guerrero. — En prensa nuestro presente número, recibimos la grata impresión de la primera sesión de la eximia artista, mejorada, si cabe, en sus dotes de fecunda creadora del moderno Teatro Español, é intérprete insigne del antiguo y romántico de los Bretón, Calderón de la Barca, Moratín y Tirso de Molina.

Con cortés saludo y batiendo palmas recibimos á la eximia actriz, á su digno compañero y consorte Díaz de Mendoza, y á sus discretos compañeros de selecta tarea.

En el número próximo publicaremos un hermoso fotograbado de los artistas consortes, de nitidez exquisita y muy artístico.

Á él acompañaremos notas inéditas de ambos artistas, durante su notable gira por Francia, Italia y Bélgica.

Cartas particulares tenemos de un buen crítico parisiense, por las que se nos informa, entre otras cosas, del adelanto creciente en el arte que se experimenta en el señor Díaz Mendoza, capaz hoy de medir sus fuerzas con los mejores intérpretes del arte, no excluyendo al propio *Zacconi*, astro de primera magnitud de la escuela Italiana, siempre selecta.

De todo lo que nos felicitamos, aplaudiendo con efusión al notable artista de noble abolengo, que cambia su hábito y sus preseas de conde, por la calcinada librea del obrero.

San Felipe. — Con un cuadro artístico muy discreto se estrenarán el próximo 6 de Julio, en nuestro hermoso teatrito histórico, el festivo Mesa y compañeros del aplaudido género chico.

¡Zarzuela y.... *chica!* Bien haya, pues, el esparcimiento y regocijo de su alegre música!

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE JULIO DE 1899 — NÚM. 20

SUMARIOS

Texto: — SALUS HOSPITE!, por la Dirección. — EVOLUCIÓN Y CREACIÓN, por el Prof. A. Pont y Llodrá. — JOSÉ DE CARVAJAL Y HUÉ (fallecido en España el 4 de Junio ppdo). — DUERMA USTED TRANQUILO (poesía), por E. Navarro y Gonzalvo. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José María Blanch Codoñer. — TEATRALES. — MUNDANAS, por la Redacción.

Ilustraciones: — DOCTOR ENRIQUE CASTRO, MÉDICO ALIENISTA ORIENTAL. — BELLEZA URUGUAYA: STA. AMELIA URIARTE ACOSTA Y LARA. — DON ANTONIO GONZÁLEZ ROCA, DIPUTADO NACIONALISTA. — DON JOSÉ de CARVAJAL Y HUÉ. — DON LUIS HUERGO, INGENIERO ARGENTINO. — LA DIVA REGINA PACINI. — RECUERDOS DE LA LIDIA.

SALUS HOSPITE!

El General Roca, el ilustre Presidente de la República Argentina, nos visita, y el pueblo Oriental, hermano menor de esotro pueblo, al cual debe, y paga con afecto, sus bondades y sus auxilios en pro de su redención, saludar debe con efusión á su representante, en la eminente persona del ilustre militar y estadista argentino; en él, en su persona, al hermano, y en su investidura, al primer magistrado de la nación fraterna, á la comunidad política á quien tan extremamente estamos ligados.

Y la recepción que se le haga al General Roca, debe ser digna del pueblo que la otorga y del pueblo que la recibe: cordial, afectuosa é íntima; no oficial tan sólo, sino popular, expansiva, extremadamente espontánea y sublime, en lo fraternal y en lo efusiva. Que vea el pueblo argentino y que vea su primer magistrado, lo mucho que se les estima en este pedazo de tierra americana, en la que, si pequeñas rencillas de familia en ocasiones nos dividen, somos por bondad y educación y por afecto de familia, la unidad condensada en las propias manifestaciones colectivas, á favor del hermano y también del amigo.

Doctor Enrique Castro

Director del Manicomio de Montevideo

Hijos de noble estirpe, y por educación, sublimes, hasta en los dictados de la pasión soberbia, somos y seremos caballeros é hidalgos, con los que nos quieran y nos estimen, como huraños y rencorosos con los que no sepan apreciar los tesoros de bondad que encierra el magnánimo corazón de la patria querida.

. . . . . .

Pueblo y gobierno al unísono; nacionales y extranjeros, en estrecho vínculo, debemos prepararnos á saludar en el Presidente de la República Argentina, no sólo al repúblico eminente, sino al hermano, al hermano, que no viene á hacernos tan sólo visita de familia, sino al hijo del vencedor de Chacabuco y Maipú, que les viene á decir á los suyos, que la obra redentora del Cerrito y las Piedras, del Rincón y Sarandí, está en inminente peligro; que si dormidos ó perezosos y confiados, pudiéramos tener mal despertar y aciago aniversario de las patrias y glorias.

Nos viene á anunciar, que ha visto cernirse sobre el Illimani, el Cotopaxi y los Andes, el ave de rapiña, más feroz y más potente, y el de más vuelo y garras de los alados rapaces; que debemos temer, nos dirá, que aún no ahita de carne humana en sus recientes correrías y despojos, el ave feroz, muy luego vendrá á cebarse en las propias entrañas palpitantes del confiado habitante de las selvas vírgenes, de las feraces praderas y de los montes gigantes, que, confiado en su valor, duerme el sueño de la despreocupación y de la molicie de que se halla saturado, al transfigurarse su envoltorio carnal, en forma humana, con entendimiento y alma.

Este alerta del pueblo hermano, no es despreciable.

La unión de los pueblos de nuestra raza se impone, como se imponía en los antiguos aduares pastoriles, la unión de los pastores, al simple rugido del lobo carnicero, que husmeaba la carne fresca y apetitosa de sus rebaños.

La unión, sí, la unión, pueblos americanos de procedencia ibérico- lusitana, es indispensable!

Con la unión entre ellos, habrá paz común, la fraternidad entre los miembros de la misma familia y.... habrá también independencia nacional asegurada.

La unión hace la fuerza, y ésta se impone luego de ver que la bandera fenicia y saducea flotando está en los castillos del *Morro* y la *Cabaña*.

La *unión*, sí, de los pueblos amenazados, se impone, y éste es el único signo de redención hispano-americana.

In hoc signo vinces.

Ésta es la gran obra reparadora y preventiva del General Roca, á quien saludamos desde ahora, por su benéfica intervención en la cuestión Andina y por su fe y constancia en salvar á su pueblo y salvar á los pueblos hermanos.

Si en nuestras apreciaciones se nos dice que incurrimos en error, peor para la comunidad á que pertenecemos, que no sabe prevenir la jornada aciaga.

Secreto.... ¿para qué? Ésta es la sola aspiración común, la alarma que cunde en el llano, ante el venteo y graznido de la feroz águila.

¡¡Bien venido sea el Magistrado Argentino!! ¡Que Dios le inspire ó inspire á nuestros hermanos!

EVOLUCIÓN Y CREACIÓN

He ahí dos palabras que, en la lucha intelectual del último tercio de este siglo, han servido de lema á dos banderas, que se creían incompatibles, y que sin embargo son susceptibles de integrar una síntesis que una y armonice lo que se ha creído discorde y contrario.

La limitación de nuestro entendimiento no nos permite abarcar las *ideas-madres*, como las llamaba Gœthe, sino bajo uno de sus aspectos, y como el contraste ejerce más impresión en nuestro espíritu que la armonía, así como percibimos mejor la diferencia de los colores extremos que los matices de un color mismo, de aquí que la aparición de toda idea nueva en el campo visual de la ciencia, promueva la lucha y la discusión, creyendo incompatible la luz de dos soles sobre un mismo horizonte, hasta que se llega á ver que dos luces, aunque diversas, no se oponen, sino que, entrecruzando sus vibraciones etéreas, engendran una nueva luz que colora con nuevos y maravillosos matices, el campo de la creación.

Pero, para esto es preciso no fijar exclusivamente el anteojo en el foco que nos seduce, sino extender la vista por lo inmenso del firmamento, por donde se esparcen unidas y armónicas las ondas de éter que, como las notas de dos cuerdas distintas de una misma arpa, se enlazan en la fraternidad de un mismo acorde.

La creación y la evolución son dos doctrinas que responden á dos problemas esencialmente distintos, y sus esferas no tienen ningún punto de *intersección* por donde pueden oponerse, antes bien son *contiguas* y se suponen la una á la otra.

¿De dónde viene el universo? ¿Cómo ha sido formado?

La primera cuestión, que es esencialmente filosófica ó metafísica, es el objeto de la teoría creativa; la segunda, que es científica, inductiva y de observación, es el objeto de la teoría evolutiva.

Ninguna ciencia natural, como tal ciencia, puede ni siquiera plantear el primer problema acerca del origen del cosmos, porque la observación, que es su procedimiento propio y lógico, es incapaz de llegar á la investigación de lo que trasciende el orden físico. Y así, en efecto, lo han establecido los principales portaestandartes del determinismo científico: « La ciencia positiva no persigue las causas primeras, ni el fin de las

cosas.... La investigación del origen y el fin de las cosas no es del dominio de la ciencia positiva. Para obtener resultados ciertos, la ciencia comprueba los hechos por la observación y la experiencia; deduce de ellos sus relaciones, es decir, hechos más generales, leyes físicas que deben á su vez ser comprobadas por la observación y la experiencia.» Y el Pontífice del moderno materialismo, dice expresamente: «La experiencia no es aplicable á las cuestiones de esencia y origen.» (1)

De consiguiente, toda afirmación ó negación de la ciencia positivista, acerca del origen de la materia, será una intrusión en terreno á ella vedado, una apostasía de su método propio y una especie de suicidio ó negación de su *credo* fundamental. El positivismo permanecerá, ante la cuestión del origen de las cosas, eternamente mudo, como el Edipo de Esquilo ante el secreto de la Esfinge.

El negar la legitimidad de la razón pura fué como un águila que se cortase las alas para no poder remontar su vuelo al sol que la atrae y seduce, y de consiguiente, en ese *pleito* filosófico no puede tomar parte el positivismo, porque carece de personalidad jurídica, ó no tiene carta de ciudadanía en esta región.

Por esto, la teoría de la *evolución* aplicada al origen de las cosas, equivale al *absurdo*, y el gran Hegel, con su inmensa fuerza dialéctica, fué el encargado de evidenciarlo; puesto que, si el *sér* ha tenido su génesis por evolución, debió proceder del *no-sér*, lo que *es* de lo que *no era*, la *realidad* de la *nada*, siendo la fórmula fundamental de este evolucionismo filosófico-ateo ó *hegeliano: sér = no-sér*, ó $= \infty$, ó sea, la fórmula de lo absurdo, de la contradicción pura, de lo imposible.

El *sér* sólo puede emerger de lo que *es*, y cuando decimos que el mundo fué hecho de la *nada*, no debe entenderse que ésta fuese la materia preexistente, sino que las ideas arquetipas de Dios, las cuales son las verdaderas *ideas-fuerzas* de que habla Feuillet, irradiaron plásticamente en el exterior, lo mismo que la *idea-fuerza* de un artista irradia y se plasma en el mármol ó en los colores de una tela.

El argumento, pues, *ex nihilo, nihil fit:* de la nada, nada se hace, tantas veces invocado en contra de la doctrina *creativa*, es un arma de dos filos que mata al mismo que la esgrime. Él constituye la base suprema de la demostración de la existencia de Dios creador. Existen *séres;* luego existe el *Sér*.

En la creación, el *sér* no procede del *no-sér*, sino que lo que ya tenía el *sér* en el orden de lo eterno y de lo inmutable, pasa á tenerlo en él de lo perecedero y temporal, y de consiguiente, en ella lo *menos* procede de lo *más*. Y de aquí los dos aspectos que ofrecen las cosas creadas, según Spinosa, *species aeternitati* y *species temporalitati*, la esencia y la existencia, la substancia y el accidente, nóumeno y el fenómeno, la potencia y el acto.

Al contrario, según la teoría evolutiva aplicada al origen de las cosas, éstas tendrían el *sér* del *no-sér* y serían existencias sin esencia, accidentes sin substancia, fenómenos sin nóumeno, actos sin potencia, y de aquí la doctrina del positivismo materialista, que sólo admite el fenómeno é instiga sus leyes, prescindiendo de las causas y de las substancias.

En cambio, acerca del segundo problema sobre la *formación* de las cosas ó sea el proceso evolutivo de lo *creado*, la doctrina creativa no dice nada, cede el puesto al evolucionismo.

Dos días genésicos de Moisés trazan las grandes líneas de esta teoría, y la ciencia moderna ha venido á confirmar que ellos señalan las épocas cosmogónicas y geológicas de la evolución cósmica. La nebulosa primitiva, que, como un océano de átomos, llenaba la inmensidad de los espacios sin núcleos determinados y perfectamente homogénea, está indicada en el *caos* primitivo del cual surgen la luz, los astros, el sol, la tierra, el reino vegetal, el animal y el hombre; y la concepción mosaica es la misma que la de Descartes al idear la nebulosa primitiva, que la de Kant y Herschell al adoptarla, que la de Laplace al formularla científicamente y que la de Faye al modificarla y perfeccionarla recientemente.

Los siete *días-períodos* de Moisés son el gran marco dentro del cual puede moverse libremente el evolucionismo. La filosofía cede el puesto á la observación, la religión á la ciencia, el raciocinio á la experimentación, el silogismo al telescopio, el argumento al análisis espectral. La cosmogonía, la astronomía, la geogenia y la física general son los árbitros en esta cuestión. Todo conflicto, pues, entre las dos teorías, la *creación* y la *evolución*, es imposible.

Los exégetas de la Biblia deben amoldar, en esta cuestión concreta, sus interpretaciones á los datos de la ciencia y no deben olvidar la prudente máxima de San Agustín, cuando advierte que: «en las cosas oscuras que los sentidos alcanzan difícilmente, aun cuando encontremos ó leamos en la Escritura algo referente á las mismas que, sin perjuicio de la fe, puede tomarse en varios sentidos, no nos precipitemos, adhiriendo de tal manera á una de las sentencias; que permanezcamos pertinazmente en ella, aun cuando fuese destruída mediante examen más diligente de la cuestión.» (1) «No nos dejemos seducir, añade más adelante, por la charlatanería de una ciencia vana, ni se alarme nuestra religión por opiniones supersticiosas y

(1) Littré: *La Science du point de vue philosophique;* 1873. — Pág. 332.

(1) *De Genesi ad litt.* — Libro I, Cap. XVIII.

falsas: *neque falsæ philosophiæ loquacitates educamur, neque falsæ religionis superstitione terreamur.* »

« El exégeta contemporáneo, ha dicho el eximio Cardenal Fr. Ceferino González, necesita seguir poco á poco y con ojo penetrante la marcha y evoluciones de las ciencias, si ha de utilizar sus progresos y los elementos de exégesis que pueden suministrar al teólogo, para reconocer y fijar el sentido de un texto, antes dudoso y susceptible de interpretaciones diferentes. »

« Hoy más que nunca es preciso no perder de vista que la Biblia y la ciencia no son dos enemigos destinados á combatirse y destruirse mutuamente, sino, por el contrario, dos manifestaciones legítimas y como paralelas de la verdad divina. »

La Biblia es el código eterno de la verdad; la ciencia uno de los medios de interpretarlo.

A. Pont y Llodrá.

Montevideo, Junio 23 de 1899.

BELDADES URUGUAYAS

Sta. Amelia Uriarte Acosta y Lara

JOSÉ DE CARVAJAL Y HUÉ

FALLECIDO EL DÍA 4 DE JUNIO PPDO.

PARA mal de España y en peligro de perdimiento de la sublime causa de la democracia, hora por hora nos noticia el cablegrama y día por día nos comenta el correo, la muerte sentida de algún patriarca del apostolado sublime, la de algún factor, de los escasos, que se ocupan en la península ibérica, del bien común y del levantamiento de la postración en que yace aquel desdichado pueblo, dueño otrora de reinos é imperios por su poder domeñados, altivo y soberbio en no lejana época y reducido hoy al más pobre aniquilamiento consiguiente á todo cuerpo social aletargado por el falso empirismo y el dogma negro.

Y es que los males, al par que las tristezas surgen del espíritu conturbado, se producen y multiplican, cual el morbo endémico, que flota en el ambiente envenenado; sobre el espacio inficionado por el polen dañoso.

De este modo es que, aquel sublime pueblo está condenado á sufrir tremendas convulsiones ó el paréntesis aterrador que media entre el estado de crisis agónica y el mismo estertor de la muerte, consecuencia natural de toda agrupación desgajada del árbol secular, carcomido por los insectos del viciado dogma.

Ésta es la consecuencia de posponer á lo racional y científico, la absurda fe del credo, que mata la vida moral y que aletarga el entendimiento; que aniquila y destruye la existencia física, atrofiando el espíritu por enervante y agostado sistema.

He ahí la razón de adorar al ídolo maldito, infausta encarnación de un falso derecho, que diz es divino, siendo obra tan sólo del vicio, en el génesis del crimen.

No; lo divino es lo que dimana de la razón y de la lógica; de la conciencia honrada, que es en donde reside el Dios único, el *Omnipotente*, el Dios verdadero que mandó á su hijo excelso, no á predicar el derecho divino de los reyes, sino el incontrovertible de los pueblos, el libre albedrío, el evangelio de la democracia, el *salus populi suprema lex esto*.....

¡Pobre España, víctima de fariseos y seduceos!

Y he ahí la razón del por qué es doblemente de sentir la muerte de un Carvajal, apóstol de la verdad práctica, sublime redentor en la carne-idea; arrebatador

tribuno, insigne estadista, republicano sincero, político honrado, que se elevaba á cien codos sobre el común de esos malvados, en cuyos brazos expira la noble matrona, madre de cien imperios.....

.....

José de Carvajal y Hué, nacido en la ciudad de Málaga el 8 de Octubre de 1835, encontróse en la niñez, huérfano de padre, pero como perteneciente á familia acomodada que era, pudo dedicarse á la carrera de las letras, yendo á Francia á hacer sus primeros estudios. En Burdeos frecuentó los mejores liceos, y al cabo de pocos años poseía perfectamente varios idiomas.

Joven aún, volvió á Andalucía José de Carvajal, y en su pueblo natal empezó á dar muestra de su amor por la política y las ideas liberales, fundando en unión de otros compañeros el Círculo de la Juventud, que más tarde convirtióse en Círculo Democrático.

No obstante, era aquél, pequeño campo para las aspiraciones de Carvajal, y no tardó en unirse á los propagadores del republicanismo, haciéndose amigo de Rivero y Castelar, considerados entonces en toda España como idolatrados apóstoles de la democracia.

Por eso, después de la revolución de 1868 creyóse Carvajal con ánimos de poder auxiliar á su partido.

Nombrado Diputado por Gaucín, en la provincia de Málaga, en 1872, tuvo el honor de figurar entre los Representantes del pueblo que, al dimitir el Rey Amadeo de Saboya el 11 de Febrero de 1873, votaron por la forma de gobierno republicano.

En el primer gabinete llevólo de subsecretario el Ministro de la gobernación, señor Francisco Pi y Margall, é influyó desde aquel puesto, para que el pueblo no fuese ametrallado en los continuos levantes que se producían.

Formado otro ministerio presidido por Pi y Margall, Carvajal y Hué tomó á su cargo la cartera de Hacienda.

Sabido es que en aquel año los gobiernos republicanos se sucedieron rápidamente, llegando alguno á no durar una semana. Por eso Carvajal pasó de la cartera de Hacienda á la de Fomento en otro ministerio, presidido por el hoy finado Emilio Castelar.

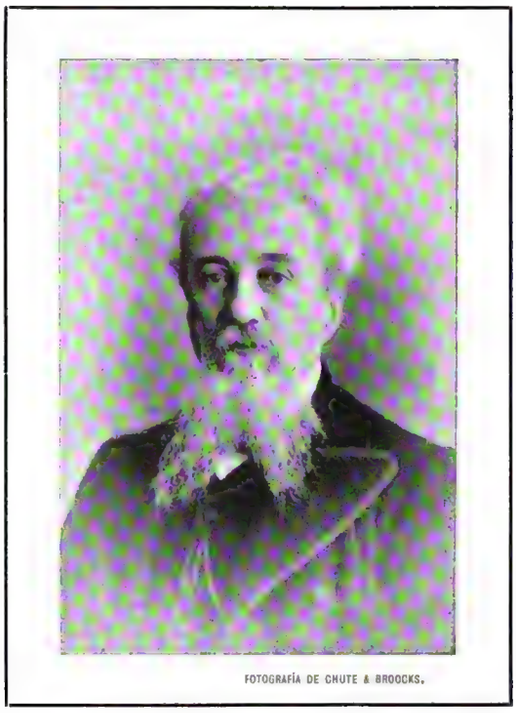
Prodújose en aquellos días el conflicto con los Estados Unidos, por haber las autoridades españolas apresado el buque norte-americano *Virginius*, que pretendía proteger á los filibusteros, que sostenían la insurrección en la isla de Cuba.

Tocóle entonces al Ministro de Estado Carvajal demostrar sus dotes diplomáticas, contestando á la poderosa Norte-América, sin que España tuviera que ceder de sus prerrogativas en las costas cubanas.

Cuando el General Pavía, el 3 de Enero de 1874, entró con el ejército en el Palacio del Congreso á disolver la asamblea republicana, Carvajal cayó con el gobierno popular, negándose á figurar en las combinaciones ministeriales del duque de La Torre, que hizo de regente del reino hasta el grito de Sagunto que pidió la vuelta de los Borbones.

Carvajal era federal, aunque de los moderados, y siguió unido á Castelar, de quien se separó más tarde por considerar demasiado acentuado el posibilismo del gran tribuno....

Buscando la reconcentración de los republicanos, durante la restauración, apoyaba Carvajal toda iniciativa que tendiera á tal fin, y aceptó el programa del



D. Antonio González Roca

Diputado nacionalista por el Departamento de Soriano

partido democrático-progresista formulado en 1880, que tenía por jefe reconocido, al proscripto Ruiz Zorrilla.

Pero Carvajal no tenía compromisos con los progresistas más allá de sus deseos de unión republicana, y desde su banca de Diputado, que conservó hasta hace pocos años, intervenía principalmente en los debates concernientes á los principios más avanzados y cuando creía herido el credo democrático.

Orador galano, encantaba por su expresión fácil y correcta, y sus discursos eran deseados con interés cual y mejor que los de Castelar.

En el Ateneo de Madrid y en otros centros literarios y científicos, oíase con embeleso á Carvajal, y cuando iba á las provincias en sus excursiones veraniegas ó de otra índole, solicitábase su concurso ó improvisábanse veladas en su obsequio, llenándose los teatros de personas ansiosas de escuchar sus oraciones.

Acreditado jurista, no negaba Carvajal su defensa

á los encausados políticos, y en los tribunales madrileños obtuvo más de un triunfo que le valió aplausos.

Últimamente se había retirado de la política, lo que no obstó á que se recuerden en la península las simpatías de que gozó, quien ha desaparecido de este mundo á la edad de sesenta y tres años pasados.

Parecen estas épocas predestinadas á que los hijos de España lloren á aquellos que fulguraron en tiempos de aquella revolución que en la península se llamó la gloriosa, sellada con sangre en Alcolea.

¡DUERMA USTED TRANQUILO!

Á un mesón destartalado
y sucio, y de mal aspecto,
que á orillas de un mal camino
pone espanto en el viajero,
unos cómicos llegaron
en busca de alojamiento,
muertos de frío y de hambre,
en una noche de invierno.
Las primeras partes, pronto
cuarto y cama consiguieron;
mas, ¡ay! al segundo apunte,
un imberbe muchachuelo,
por razón de economía,
confináronle al granero,
y en un catre fementido
buscó reposo su cuerpo.
—Duerma usted tranquilo, dijo
al marcharse el posadero;
pero él, que no era valiente,
ni se jactaba de serlo,
al verse solo y á oscuras
sintió algo así como miedo;
se rebujó con las mantas,
masculló dos padrenuestros
y pidió de todas veras
su protección á Morfeo.
. . . . . .
Duérmese al fin, pero pronto
se despierta con recelo....
Algo ha oído. ¿Qué será?
Y aplicando el oído atento,
siente crujir la escalera,
que rechina bajo el peso
de alguien que sube despacio,
muy despacio, cual queriendo
hacer menos perceptible
aquel crujido siniestro.
Llega, por fin, á la puerta
del solitario granero
el nocturno visitante,
ábrela quedo, muy quedo,
y en el umbral se destaca,
como fatídico espectro,
la siniestra catadura
de un mozallón alto y feo,
con traje desarrapado
y enmarañados cabellos.
Su mano izquierda sostiene
un candil ahumado y negro,
cuya luz chisporrotea
despidiendo un humo denso,
y empuña su diestra, ¡horror!
un cuchillo largo, inmenso,
cuya hoja acerada brilla
del candil á los reflejos.
Al verle, siente Perico
frío de muerte en los huesos,
y con temblor convulsivo
se agita en el pobre lecho;
no se mueve, no respira
ni hace el menor movimiento,
que sus miembros agarrota
la parálisis del miedo.
El del candil entretanto
escudriña el aposento,
fija la horrible mirada
un instante sobre el lecho,
y avanza poquito á poco,
de puntillas, con recelo,
siempre el candil alumbrando
y siempre el cuchillo enhiesto.
El pobre segundo apunte
quiere hablar, hace un esfuerzo,
pero expiran las palabras
en sus labios entreabiertos....
mientras la horrible visión
se acerca con paso lento....
llega.... ya el cuchillo roza
el borde del catre estrecho....
Cierra Perico los ojos....
y en aquel mismo momento
el asesino feroz
le contempla sonriendo;
alarga el brazo homicida
tirando un tajo certero,
y corta.... una hermosa magra
de un jamón sabroso y tierno
que pendiente de una cuerda
colgaba del sucio techo.
Era el mozo del mesón
que — de sobra circunspecto —
entraba con tal cuidado....
¡para no turbar su sueño!

E. Navarro Gonzalvo.

Don José de Carvajal y Hué, fallecido en España el 4 de Junio ppdo.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Don Enrique Castro.—No es el doctor Castro muy afecto á la publicidad. Su no fingida modestia le mantiene alejado del gran mundo, su amor al estudio le imprime un carácter algo misántropo, y sólo en las intimidades de la amistad, en donde es candorosamente comunicativo, se le trata con expansión. Su decidida vocación á las enfermedades mentales y nerviosas, le tiene en el Manicomio Nacional, convertido en una especie de sacerdote, dedicado á evocar la luz de la inteligencia en el tenebroso fondo del espíritu perturbado de tantos desgraciados como pueblan aquel establecimiento benéfico.

Pero al doctor Castro le sucede lo que á las estrellas, que brillan tanto más, cuanto más les rodean la obscuridad y las tinieblas; su figura simpática y su trato esmeradamente culto, le ganan los corazones de todos los que tienen la suerte de tratarle con alguna intimidad, y es tanto más querido, cuanto menos quiere brillar.

Como tiene verdadera vocación por la especialidad á que se dedica, ella le absorbe todos sus pensamientos y afectos; y, por esto, nada causa más emoción que verle pasar visita á los quinientos y tantos enfermos encomendados á su cuidado y saber; él se entretiene largas horas en observar á sus desgraciados pacientes, les interroga con cariño, y siempre la sonrisa bondadosa vaga por sus labios, ante la incoherencia de las respuestas que recibe.

Hasta tal punto considera á sus enfermos, que jamás les trata con desenfado, como materia propia para saciar su curiosidad científica, ni mucho menos consiente que sirvan de pasto al examen, no siempre discreto, del público, ni de periodistas, que, la mayor parte de las veces, sólo buscan en aquellos desgraciados una nota cómica con que dar atractivo á su publicación.

Después de sus visitas, en que tanto entra la caridad como la ciencia, se le ve recogido y meditabundo, y entonces, tal vez, sigue el hilo oculto de la lógica, entre la enmarañada selva de ideas emitidas sin ilación aparente; y, mediante sus conocimientos vastísimos, consigue, no pocas veces, restablecer la rota deducción de la labor ideológica.

Su espíritu es tan sereno, y tan plácido su carácter, que el orden es condición esencial de su vida, y por esto imprime, en todo lo que dirige, un sello de pulcritud y aseo inmaculados. La nívea blancura de su blusa de médico interno, es el símbolo de su exquisita cultura.

Su preparación, para el cargo que ejerce, es seria y profunda: después de cursado el Bachillerato en esta Universidad, con notas siempre de *sobresaliente*, residió tres años en París, del 86 al 89, donde fué discípulo distinguido de Lanceraux y de Tréblat, frecuentó las lecciones del gran Charcot, y desde el 92 es interno de este Manicomio.

Durante sus estudios, fué siempre considerado un modelo de aplicación, y lejos de enajenarse las simpatías de sus compañeros, como sucede á muchos, cuya superioridad repelen, no sólo supo hacerse *perdonar* su preeminencia, sino que fué siempre el más querido, así de sus profesores y condiscípulos, como de todos los estudiantes; como lo demuestra el haber sido él, el fundador y primer Presidente de la Asociación de Estudiantes de esta Universidad.

Su tesis doctoral, que tiene las proporciones de una verdadera obra, versó sobre *Legislación de alienados*, y en ella campea el más absoluto dominio de tan difícil materia, y se revelan vastos conocimientos y bien cimentados juicios, acerca de los últimos adelantos de la ciencia neurológica. En ella estudia y discute, sobria, pero profundamente, los diversos sistemas de manicomios, mostrando un sabio eclecticismo que pocas veces suele tenerse á su edad. Su talento no es de los que se llaman *archivos*, por no hacer más que almacenar opiniones y juicios ajenos, sino que posee una crítica sagaz, que le permite seleccionar primero y digerir después, formándose de este modo opiniones propias y personales convicciones.

Sin embargo, el doctor Castro no ha podido ver hasta ahora realizados sus ideales en el tratamiento de los alienados; el engorroso engranaje de la administración que rige el establecimiento, y el hacinamiento de enfermos, esterilizan en gran parte su acción y no dejan germinar sus iniciativas; pero pronto, según ha anunciado la prensa de esta ciudad, tendrá montada una casa de curación de enfermedades mentales, en donde podrá llevar á la práctica sus queridos ideales y dotar á esta ciudad de un establecimiento médico que á todas luces hace falta.

Señorita Amelia Uriarte Acosta y Lara. — Prometimos exhibir en nuestra galería de bellezas, beldades de primera fuerza, y, á fe, que lo cumplimos á conciencia.

No hay sino ver, como ejemplar escogido, á esa gentil y hermosa niña, con cuya imagen engalanamos el presente número de nuestra revista.

En efecto, para convencerse de la verdad de nuestros asertos, contemplar se requiere á esa beldad preciada de delicados perfiles, artísticas líneas y exquisitos contornos, con todos los atributos de una obra del Petrarca.

Y con ello llégase también al convencimiento de que aquí, aquí mismo, ¡en Montevideo! es en donde existe el edén de las huríes famosas, de célicas promesas y de caricias supremas, ó mismo el Paraíso de los Creyentes, donde las mujeres, ora ángeles, ora demonios, pero siempre con la hermosura de los alados querubes, la propia de Absalón tienen encantos de odaliscas, voluptuosidad de bayaderas y.... que lo mismo dan el tártago que el beleño, la ambrosía de los dioses que el tóxico socrático, en copa de oro.... y en fin, que dan lo mismo la locura de la pasión, en el filtro del amor, que la felicidad del Paraíso del Profeta, con el amoroso deliquio.

Y véanse sino, en el ejemplar que exhibimos de la señorita Acosta y Lara, esos sus ojos.... ¿ojos, dijimos? No, no, ojazos, por lo rasgado, y expresivos y por lo querendones y risueños, de cuyos reflectores irradian fulgores de vibrante luz, ora amatorios, ora severos, ora, en fin, de visual magnética, que lo mismo atraen con el incentivo de la pasión enloquecedera; que imponen con la severidad de las vestales; que aman ó desdeñan, que prometen ó que niegan la soñada felicidad del amatorio idilio!

En efecto, es la señorita Acosta y Lara, una beldad de primera fuerza, que á sus bellezas físicas, agrega otra mayor belleza, la moral, la del alma, por su bondad característica y por su dulcedumbre ingénita.

Don Antonio González Roca. — No discutiremos el pro ni el contra de una universalidad que acaso no tenga, pero que, seguramente, tampoco necesita nuestro biografiado, para cumplir, como bueno, cual cumple, en el servicio de la patria y con sus compromisos de partidario.

No son, en efecto, los mejores servidores del país aquellos que más llenan con su gran volumen y ampulosa estructura, el espacio del mundo político, los de gran bulto, bien que de cerebro huero.

Tampoco los personajes de cartel, de estética churrigueresca y enfáticas maneras, son los llamados al bien común.

Los cascabeles denuncian al arlequín; los abigarrados colores al necio y petulante; los pasos tardos y los movimientos torpes al pulpo; la masa informe la concupiscencia y el desenfreno. En fin, que el envoltorio físico no es lo que el ente moral. La partícula sana, el músculo robusto y el órgano indemne, son, en la máquina social, basamento de estabilidad y de *bonus corpore;* como dijo Juvenal: *mens sana in corpore sano.*

Pues bien: antítesis de los figurones políticos, es el representante nacionalista por el Departamento de Soriano, de que nos vamos á ocupar. Valor y estima posee el importante factor político de que hablamos.

En efecto, es un carácter nuestre hombre, entidad

Don Luis Huergo, notable ingeniero argentino

de una pieza, amigo de sus amigos y fiel y leal á los suyos. Hombre de carácter afable, de finas maneras, de estructura débil, bien que singularizan sus expresivos ojos de enérgico mirar, un espíritu y una inteligencia no comunes; aunque no hombre de estudios y carrera, es de natural inteligencia, cultivada, empero, en las aulas secundarias, en las prácticas de la vida y en la investigación y trato de la sociedad.

Le conocemos de ha largos años y podemos garantizar nuestros asertos: nuestras observaciones son de *visu*, en la forma que se estudia el fenómeno sociológico, en el anfiteatro de la vida y por el experimento.

Nació, *Antonio González Roca*, en Mercedes, el día 28 de Enero del año 1842.

Desde sus primeros años, dedicóse al comercio, alternando en las duras faenas de dependiente de tienda con los complejos de los estudios preparatorios del comercio.

Apenas entrado, en la aún tierna edad, de la adolescencia, á los quince años fué nombrado, por su actividad y aptitudes y probidad reconocidas, *Guardalibros y Cajero* en la famosa casa comercial de la ciudad de Mercedes que giraba bajo la razón social de Fregeiro y López.

Tenía 18 años de edad, cuando comenzó á actuar en política, en aquella época de los rudos embates de las ideas, en el campo político.

En Marzo de 1860, fué nombrado, por el Superior Gobierno, Oficial 1.° de la Jefatura de Soriano, y encargado á la vez de la Recaudación de las Contribuciones de Giro y Directas, que en aquella época eran percibidas por las Jefaturas Departamentales de policía, por razón de economías.

Prestó estos servicios con singular probidad y talento durante tres años consecutivos.

En Abril de 1863 fué nombrado Auxiliar de la Jefatura de Montevideo, á cargo de don Santiago Botana; permaneciendo en dicho puesto hasta la entrega de la plaza de Montevideo al Ejército del General don Venancio Flores, en fecha 2 de Febrero de 1865, en cuyo día emigró á Buenos Aires, en donde permaneció dedicado al comercio hasta el año de 1867, en que regresó á su ciudad natal, para ocupar el puesto de *Tenedor de Libros* en la sucursal del Banco Italiano de aquella ciudad, y de que fueron gerentes, primero, don Justino Muñoz y después don Diego Fernández, hermano político éste, precisamente, del actual Excmo. Sr. Presidente de la República, D. Juan L. Cuestas.

Terminada la liquidación de dicha Sucursal, el señor González Roca se dedicó nuevamente al comercio en los ramos de comisionista, corredor y rematador, hasta el año de 1876, en que siendo Gobernador Provisorio el Coronel Latorre, y su Ministro de Estado en el ramo de Hacienda el doctor don Juan Andrés Vázquez, fué nombrado nuestro biografiado, sucesivamente, miembro de la Comisión Económico-Administrativa del departamento de Soriano, que lo eligió su Presidente, administrador de Correos y de Sellos y Patentes de Giro, cuyas reparticiones las encontró el nuevo administrador en el más completo descuido, ordenando y regularizando sus funciones de un modo tan rápido cual completo. Aún se citan en Mercedes, como ejemplo de buena administración, las oficinas de Correos y Recaudación de Impuestos y Sellado á cargo de nuestro biografiado, y eso que la época y el limitado presupuesto de dicha oficina, no eran para pedir gollerías.

En Noviembre de 1878 fué electo representante por el departamento de San José, habiendo permanecido hasta el mes de Junio en la Honorable Cámara, pues que en esa fecha pasó á desempeñar la Jefatura Política y de Policía del departamento prenombrado.

. . . . . .

En Octubre de 1880, retirado del poder el Coronel Latorre, renunció nuestro biografiado el puesto de Jefe Político y de Policía de San José, desempeñado con altura y sabio criterio, regresando en seguida á Mercedes, donde nuevamente se dedicó á sus tareas comerciales, para ganar el pan de cada día, recibiéndose al efecto de contador público, profesión que conjuntamente con la de agente judicial, ejerció hasta el mes de Febrero de 1897, en que fué nombrado miembro del H. Consejo de Estado, para más tarde ser electo, en lucha reñida y muy legal, representante por el departamento de Soriano, no sólo por sufragios de sus copartidarios, sino que también, por los de sus adversarios tradicionales.

En esta bravía lucha, representó, nuestro biografiado, contra las propias conminaciones del Directorio de su partido, la autonomía departamental, estatuída en la gran Convención del mismo.

. . . . . .

Suprimimos muchos más antecedentes al respecto de otros cargos, ya retribuídos, ya honoríficos, que desempeñó don Antonio González Roca.

Y de sus procederes como funcionario público, de su actividad, probidad é inteligencia, dan fe, con los archivos de las oficinas que desempeñó, los jefes natos de los ramos mismos como don Eduardo MacEachen, Ministro de Gobierno, don Remigio Castellanos, Director general de Correos y don Juan Lindolfo Cuestas, — actual Presidente de la República, — Directores de las Oficinas de Impuestos y de Correos, que fueron, en las épocas relativas á las que nuestro biografiado ejerció, empleos subalternos.

En su departamento, es cabeza dirigente de su partido. Ha militado en todas las situaciones de fuerza en que sus copartidarios han empuñado las armas.

El año 1875 fué uno de los 75 ciudadanos que, al mando del Coronel don Julio Arrúe, invadieron en son de guerra el país, desde la Argentina, desembarcando en la histórica costa del Arenal Grande, — Agraciada. Se halló en la cruda refriega de Perseverano, en que salieron vencedores, con fuerzas escasas, las huestes de Arrúe, y continuó después con éstas, incorporadas más tarde al ejército del General Muñiz, hasta su disolución en la costa del Olimar, después de los combates que sostuvieron con el propio General Timoteo Aparicio y del entonces Ministro de Guerra, Coronel Latorre.

Fué suplente de Alcalde Ordinario, Defensor de menores, Presidente de distintas sociedades de beneficencia, recreativas y científicas y.... en fin, pocos pueden, como nuestro biografiado, presentar tan completa foja de servicios públicos, y de manifestaciones de partidista probo y convencido.

He ahí á grandes rasgos las notas biográficas del actual diputado nacionalista de Soriano.

El fotograbado que presentamos en la página 301, es una reproducción acabada de su fisonomía.

Don Luis A. Huergo. — Es el más antiguo y el más acreditado de los ingenieros nacionales de la Argentina; nació en Noviembre 1.° de 1837.

Era aún un niño, cuando le enviaron á Maryland (Estados Unidos) á hacer sus estudios. Al cabo de cinco años, el 58, regresó á Buenos Aires. Fué negociante en *frutos del país* hasta el año de 1860, en que recibió el título de Agrimensor y se entregó al ejercicio de su liberal profesión.

En 1869 vió premiados sus esfuerzos y satisfechos sus deseos, de consagrarse de lleno al estudio, al conferírsele el título de Ingeniero, el primero que se expidió por la Universidad de Buenos Aires.

El voto popular le llevó á las Cámaras Legislativas de la Provincia de Buenos Aires, en las que, manteniendo siempre en alto los intereses de la comunidad, supo ser útil á su patria, no sin vencer ciertas resistencias, las más de las veces egoístas, con las que tropieza el hombre probo, de convicciones arraigadas y de fe inquebrantable.

En 1869 abrió el camino Blanco, de la Ensenada; obra ésta que llevó á cabo por la cuarta parte de la cantidad asignada en el presupuesto.

El mismo año estudió el Norte de la provincia de Buenos Aires, y eligiendo los puntos en que debían levantarse puentes, caminos y carreteras, somete á la decisión del Gobierno un proyecto con dos sistemas de construcciones.

A fines del 70, envíale el Gobierno en comisión para contratar en el extranjero 120 puentes y algunas dragas y chatas, con los que regresó al año siguiente, sin perdimiento de tiempo.

No había en esa época obra pública para la Provincia de Buenos Aires y las del interior, que no llevase marcado el sello de la ciencia, talento y laboriosidad de nuestro biografiado, señor Huergo.

Partidario acérrimo del Ferrocarril de Córdoba á Tucumán, luchó por que no fuera de trocha angosta; y de que su opinión no prevaleciera, resulta que haya en un país tres trochas diferentes.

En 1873 hizo estudios de los ríos Tercero y Quinto y Salado, con el objeto de ver si era posible aumentar el caudal de aguas del último y hacerlas útiles para el riego. Al año siguiente, una horda salvaje le sorprendió, estudiando los comienzos de la línea de Buenos Aires al Pacífico; pero felizmente logróse rechazar el ataque, después de reñido combate, en el cual murió el Mayor Orellanos, que comandaba la pequeña escolta de la comisión de estudios.

Obras del señor Huergo son el canal y el dique de San Fernando, los primeros construídos en la República Argentina y que tantos servicios han prestado y prestan á la navegación de cabotaje de los ríos; suya fué la defensa del primer proyecto de tranvía para Buenos Aires, defensa calurosa contra la opinión de todos, hasta de los propietarios, que veían un peligro en lo que ha sido y es uno de los mayores impulsos para el progreso de la ciudad.

Donde el Ingeniero señor Huergo ha demostrado su amor á la patria, su ingenio, su índole laboriosa, y donde también ha sufrido quizás más contrariedades, es en el puerto del Riachuelo. De un miserable arroyo, al que sólo podían penetrar las pequeñas embarcaciones que conducen los frutos y el carbón de las islas, hizo un ancladero de primer orden, donde hallan abrigo cómodo y seguro los vapores de alto bordo que fondeaban antes á cuatro leguas de la costa.

En 1880 fué á Inglaterra á contratar dragas y gánguiles á vapor, preparando los planos y especificaciones, haciendo los contratos y viajes de ida y vuelta en el término de tres meses.

El puerto del Riachuelo no se ha empequeñecido junto á las obras del puerto Madero; antes al contrario, cada día son más necesarios sus servicios y aumenta su grande importancia comercial.

Muy merecidas fueron las medallas de oro con que la Bolsa de la capital y los habitantes de la Boca lo recompensaron, el día que entró por primera vez al puerto, el vapor *L'Italia*.

El 5 de Enero del 86, lleno de sinsabores, después de luchar diez años contra todo género de hostilidades, presentó renuncia indeclinable de Ingeniero Director de las Obras del Riachuelo, que obtuvo en concurso el año 1875.

No juzgó decoroso ocupar un puesto en que aparecía como un obstáculo á los trabajos del señor Madero, en cuyas propuestas concentró todos sus elementos el Gobierno, ciego ante las dos ventajas científicas y económicas del magno proyecto y sordo á los consejos del señor Huergo, quien por muchos conceptos mereció ser consultado, en vez de ser desatendido.

El tiempo y los resultados prácticos, han probado el acierto é imparcialidad de las críticas desfavorables que hizo á los muchos defectos de las obras del puerto; defectos que no por falta de medios ni de tiempo dejaron de evitarse.

Es un hecho digno de nota, que en una conferencia dada ante el Instituto de Ingenieros Civiles de Londres, por el señor Dodgson, sobre los trabajos y obras accesorias del puerto de Buenos Aires, casi todos los que hicieron uso de la palabra coincidieron en opiniones con el señor Huergo.

La empresa Funes y Bialet, constructora de las obras de irrigación de los Altos, de la ciudad de Córdoba, en Agosto de 86, le encomendó, con aceptación del Gobierno, una visita de inspección é informe ilustrativo, respecto á la sobreelevación del Dique de San Roque, proyecto de ampliación que pendía de la sanción legislativa.

A mediados del 92 fué nombrado árbitro por parte de la Municipalidad, en el compromiso arbitral entre ésta y la «Compañía Franco-Argentina» de Afirmados de madera y Obras públicas. Fustigó enérgicamente á los jefes de las oficinas de Rentas, Contaduría é Ingenieros, sacando á luz pruebas de irregulari-

dades, ineptitudes, faltas de escrúpulo, mala fe, y manifestando la explotación inicua de que era víctima la Municipalidad.

Su proyecto de un canal que parta desde Córdoba al Río Paraná, fué sancionado por unanimidad en las Cámaras de Diputados y de Senadores. Pende su realización de que se restablezca el crédito de la Provincia.

De sus obras se han publicado las siguientes: *Ferrocarriles Económicos para la República Argentina, Ferrocarriles Económicos* (artículos publicados en *Tribuna*), *Informes sobre las inundaciones del Riachuelo y del Salado, Examen de la propuesta y proyecto de puerto del señor don Eduardo Madero* (1.ª, 2.ª y 3.ª parte), *Obras de riego de los Altos de Córdoba, Terrenos del Ejido de la Ensenada, La Municipalidad con la Sociedad «Franco-Argentina» de Afirmado de madera y Obras públicas, Conjugación de los verbos ingleses, La salud individual y nacional en la República Argentina, Aritmética elemental, Canal de Navegación de Córdoba al Río Paraná;* finalmente su importantísimo trabajo presentado al Congreso Científico-Latino-Americano y que ha llamado extraordinariamente la atención: *Puerto de Buenos Aires, antecedentes, errores y soluciones necesarias,* y el *Anexo A,* que comprende leyes, decretos y resoluciones con todos sus comentarios.

La diva Regina Pacini

Homenaje de «El Uruguay Ilustrado»

En todo y siempre, ha puesto en evidencia sus profundos conocimientos científicos, su espíritu observador y práctico, su apego al trabajo, el amor á su tierra, su celo por la profesión que ejerce, y su lógica y su honradez al servicio de la razón y de la justicia.

Enemigo del *pedantismo, escuela modernista* de muchos técnicos actuales, es sencillo, modesto, razonable y franco, dotado de raras condiciones morales, más raras en este siglo que, á pesar de sus luces, pasa obscurecido por un egoísmo y un interés de judíos.

Es Presidente fundador de la Sociedad Científica Argentina, ex-Presidente de la Sociedad de Agrimensores, de la Sociedad de Ingenieros Civiles, del Instituto Geográfico, ex-Decano de la Facultad de Matemáticas, ex-Intendente de guerra, socio honorario de la Academia de Ciencias y de la Facultad de Matemáticas de Córdoba, del Centro Naval, de la Sociedad Científica Argentina, ex-Ministro de Obras de la Provincia de Buenos Aires.

El señor Huergo se ocupa hoy en los estudios definitivos del canal Zabala, para lo cual se prestó generosamente, cuando el concesionario, conocedor de las obras del Ingeniero argentino, solicitó su concurso. Justo es decir que ha introducido en el proyecto modificaciones importantísimas, que le dan solidez, estabilidad y mayor cantidad de rendimientos, revistiéndole con su ciencia indiscutible y amparándole con su indisputable prestigio.

Con ese motivo, pocos días hace, revalidó su título en la Universidad de Montevideo.

Regina Pacini.—Es hija de reyes; princesa del arte: que también éste tiene sus dinastías.

Es hija del artista *Pedro Giorgi Pacini* y sobrina del ilustre maestro del mismo nombre, que dió consiguientemente gloria imperecedera al arte bello.

Desde sus primeros estudios, en Lisboa, con el maestro Villani, y en París, con la célebre Marquesi, ya se reveló un genio.

Se estrenó en Lisboa en 1888, con un *debut* espléndido, y fué tal la simpatía que adquirió en el público de la capital lusitana, que dió después en ella cuatro estaciones, siguiendo sus triunfos brillantes y su colosal carrera, en temporadas famosas que dió en Milán, Londres, San Petersburgo, Moscow, Roma, Palermo, Madrid, Barcelona, Valencia, Cádiz, Bilbao, Sevilla, Málaga, Córdoba, San Sebastián, Granada, Navarra, y con estas últimas otras ciudades importantes de la península española, por cuya tierra siente gran afecto. Ha pasado su niñez en Andalucía; región ésta por la cual siente las simpatías y afecto de su origen andaluz, pues se nos asegura que su señora madre era hija de ese pedazo de tierra en que diz nació *María Santísima.*

Con más espacio nos ocuparemos de sus notas características y de sus méritos artísticos en un discreto juicio analítico de nuestro crítico teatral.

Recuerdos taurinos.—Hacemos hoy un *tour de force,* presentando á nuestros lectores una bonita lámina fotográfica de los acreditados fotógrafos señores Chute y Brooks, que representa la última corrida de toros habida en la plaza de la Unión, el 26 de Febrero del año 1890.

Recuerdo taurino: la última corrida en la Plaza de la Unión

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 19)

LA BATALLA

DESPUÉS de varias jornadas, llegué sin novedad y sin ser sentido de los rebeldes á Gatera; la otra columna llegó á San Juan; ambas acamparon sobre la cordillera de los Órganos, en líneas paralelas equidistantes, frente á Santa Catalina, sobre el Caimito.

Hay que tener en cuenta que los *plateados* eran nuestros exploradores, y que, á vanguardia, iban llevando consigo á todo *guajiro* y habitante del campo que pudiera dar aviso de nuestro paso á los insurrectos. Esos campesinos son nuestros peores enemigos.

Al poco tiempo, tuve conocimiento de que el brigadier Collazo había hecho tomar posiciones á su vanguardia del lado extremo del Caimito, convirtiendo su retaguardia en frente de ataque; su reserva, compuesta de caballería, la había escalonado en líneas de flanqueo.

Sacó las avanzadas para aparentar mayor descuido y se preparó á las contingencias.

En la madrugada del día siguiente, ya se notó movimiento por el centro de las dos columnas paralelas que formaban mi centro y reserva. El enemigo se venía. En breve sentí un fuerte tiroteo, contestado con descargas cerradas, que á mi oído experto significaban que el primero era de los rebeldes y las segundas de mis tropas regulares.

Pero mi asombro no tuvo límites cuando sentí un fuego nutrido de cañón, del lado que ocupaban las fuerzas de Collazo. Era un horrísono y continuado trueno que denotaba al oído militar, que se disparaban las bocas de fuego con botes de metralla.

¿Cuál sería la causa por que el brigadier Collazo, contrariando mis órdenes de no hacer uso de la artillería hasta mi ataque extremo, de buenas á primeras usaba de aquel medio? ¿Se habrían errado mis cálculos? ¿Habría de por medio traición?

Todo demostraba el mayor apuro de parte de mi segundo. La mañana estaba obscura aún. Mi impacien-

cia era grande; no quería mover mis columnas hasta no estar seguro de la táctica del enemigo y de que había descubierto sobre el campo de acción todas sus fuerzas.

Quería jugar la acción como sobre un tablero de ajedrez.

No tardó un emisario de Collazo, que no fué otro que un *plateado* de los de confianza del Francesito, en anunciarme de qué modo se pronunciara el ataque.

Los insurrectos habían formado dos líneas convergentes con su terrible *martillo* para flanquear á Collazo. Éste había tomado posiciones del otro lado del río Caimito, cuando vió el número considerable de enemigos que le atacaban y su ímpetu formidable.

No obstante, escondió su artillería entre filas; pero vióse obligado á hacer uso de ella por cuanto los rebeldes, atravesando el río, ganaron el centro de las fuerzas de Collazo, contando ya con un seguro triunfo. La artillería jugó, haciendo á boca de jarro mortífero fuego de metralla á los insurrectos. Nada les arredraba á éstos, pues entre montones de cadáveres de los suyos, avanzaban y avanzaban siempre, como alud, como desbordado torrente que todo lo rebasa. Eran muchos y muy decididos.

Se les hacía fácil la presa y mordían hierro, tragando hiel y esputando sangre, en vez de las delicias de un triunfo y el gran botín que creían encerraban los carretones y bagajes de las fuerzas de Collazo.

Fué tal el ímpetu con que han atacado, — agregó el enviado de Collazo, — que los artilleros han tenido que hacer uso de sus machetes. La riña ha sido cuerpo á cuerpo.

En este estado llegó un edecán de Collazo, explicando que varias cargas de caballería y un buen ataque á la bayoneta, habían hecho cejar á los rebeldes y repasar el río, pero que se veían á lo lejos señales y movimientos de otras fuerzas, y que el brigadier no respondía de un nuevo ataque, pues que le habían diezmado su gente. No obstante, moriría en su puesto esperando órdenes de su superior.

— ¿Conque se observa movimiento de nuevas fuerzas insurrectas? — pregunté al edecán de Collazo, con muestras de satisfacción.

— Así creo, mi general.

Entonces mandé una descubierta; pero aún no habían sido recibidas mis órdenes, y ya los terribles *plateados* vinieron con la nueva de que el general González acudía en protección de García, que era el que estaba de vanguardia. Ambas fuerzas reunidas sumaban, según sus cálculos, seis mil hombres. Yo no contaba en todo con más de dos mil seiscientos.

No me arredré por este error ó diferencia de fuerzas: ordené á la columna de mi izquierda que avanzara sobre el flanco, destacando doscientos hombres de la Guardia Veterana en auxilio de Collazo, y que no tomase el centro, aunque hubiera ocasión, y, sobre todo, que la caballería tratara de intentar el flanqueo del enemigo.

Á Collazo le mandé resistiera hasta que no le quedara un soldado. Ya sabe un militar español á qué equivale esa terrible orden.

Ya con esas disposiciones, esperé que avanzara la reserva de los insurrectos, que, harto imprudentes, no guardaban su retirada. Contaban con el triunfo de antemano.

El choque con las fuerzas de Collazo fué terrible, indecible, por lo horroroso.

Entonces salí con mi gente á paso de ataque, furioso, anhelante de sangre, como el tigre hambriento de los llanos.

Mis soldados estaban también electrizados por mi ardor bélico y fiereza. ¡ Á la carga! mandé con voz estridente, sobre la retaguardia de los refuerzos del enemigo. Entonces la columna de mi izquierda avanzó á mis órdenes, sobre la derecha, en doble fila, quedando los insurrectos encerrados dentro de un anillo de hierro y fuego.

Lo que en estos momentos pasó, ¡ fué cosa horrible, Marcial! no hay pluma que esbozar pueda tal matanza y tan cruel carnicería.

Las primeras embestidas de la fuerza enemiga fueron rechazadas por el mortífero fuego de metralla de la columna de Collazo; las del centro, por las descargas cerradas de la columna de la izquierda.

Mis fuerzas eran las menos potentes, pues que carecía de caballería; eran menores en número y tan sólo infantes.

Viendo el enemigo que su gente, ya diezmada, cejaba, ordenó en columna cerrada y al montón abrirse paso, rebasando la línea de combate sobre mi frente; su caballería había sido ya desbaratada y le servía de estorbo á sus movimientos.

— ¡ Á la bayoneta! — grité entonces con voz estentórea, — y que no se escape uno. No haya cuartel. ¡ Adelante y viva España! ¡ Viva Cuba española!

— ¡ Al machete! — contestó el bravo general González con voz de trueno. — ¡ Viva Cuba libre!

Allí jugó el hierro con prodigalidad y brío, ese hierro letal que desgarra entrañas y taladra corazones. Aquello fué terrible, *archigrandioso*, si se quiere.

El enemigo ya no luchaba por el triunfo; á nosotros ya se nos importaba un ardite de la gloria: sólo se anhelaba matar, matar siempre!

Á unos les dominaba el instinto de conservación; por el de la sangre luchaban otros. Hubo momentos en que el arma de ordenanza fué inútil: no se podía esgrimir la bayoneta ni el machete entre aquellas filas compactas, plegadas y unidas como una sola masa. Como lapa prendida á la peña, como costra á

la piel, como rueda dentada en el engranaje de un motor, ambas fuerzas se movían y desgarraban entre sí; inútil la bala y la bayoneta, se usaba de la culata del fusil, como maza de combate para achatar cráneos, del pomo del machete, de la guarnición de la espada y hasta del culatín del revólver para sumir pechos y romper mandíbulas.

En aquella lucha fiera, en aquel pandemonium de la desesperación, primaban la navaja y el cuchillo, que esgrimidos con maestría aterradora, partían las entrañas y buscaban con su aguda punta el corazón enemigo;.... y á falta de aquellos instrumentos infames, el diente y los puños crispados de los combatientes, también jugaban su rol y.... hasta se escupía la feroz blasfemia.

Por fin terminó la lucha, ya los nervios no tenían más presión, ni los tendones más fuerza; en el espíritu predominaba la extenuación....

Se dirimió la batalla, sí, en nuestro favor. ¡Cara victoria! La cuarta parte de mis soldados yacían en tierra; más de la mitad de los contrarios mordían el polvo de la derrota en aquella cruel refriega, en que el arte y la estética holgaran por innecesarios y el encono y la ferocidad fueron el primordial elemento de lucha.

Fuerza viva que animaba á los combatientes y les impulsaba con rabia á la destrucción y matanza de sus semejantes.

Algunos enemigos huyeron, otros cayeron prisioneros y hubieran sido masacrados, á no intervenir jefes y oficiales, no saturados como su general de aquel aliento destructor, que en mal hora le hizo exclamar: *¡No haya cuartel*, y ordenar á sus soldados se expandieran en la matanza, hasta con los propios vencidos!

Yo busqué en la lucha, mil veces, la tétrica parca. —Mataba, mataba con singular saña, buscando en la cruenta lucha una punta aguda que me horadara el corazón ó una bala que me destrozara el cráneo.

Pero nada, el hado se mostró implacable: ¡ni una rozadura de bala, ni un rasguño siquiera! — Yo, que tengo el cuerpo como una criba, de cicatrices!

Terminado el combate, tenté otra vez mi mala suerte, partiendo veloz como un rayo en persecución de unos desgraciados prófugos.

Mi escolta había desaparecido en aquel horrible entrevero. Solo partí, en persecución de unos desgraciados que buscaban, al azar de su fuga, su vida y su libertad. Yo sabía que iba á una muerte segura; por eso la buscaba: que el enemigo huido es doblemente valiente por su desesperación y el instinto de salvación.

Cuando vieron los que huían, que era un solo hombre su perseguidor, se aprestaron á la lucha esperando mi acometida.

No cejé: visto su aparato de fuerza, *quería morir matando*, que es una muerte dulce para un militar y para un desesperado.

Ya estaba encima de mis enemigos, cuando un jinete, una sombra, algo que adiviné y no ví, me tomó las riendas de mi caballo, que se encabritó al azar del violento sofrenazo que mano extraña le imprimiera.

Entonces blandí mi espada con un corte de sesgo violento, que hubiera partido á mi sombra, si ésta á su vez, con un bote formidable de su caballo, no desviara tan terrible golpe haciendo zumbar el acero en el vacío. Al mismo tiempo una voz dulce y un tanto sarcástica me decía:

Aún recuerda el pobre monje, nociones de equitación, señor conde!

¡Cuál no sería mi asombro cuando ví delante de mí, interceptándome el paso al mismo fray Román de los Jerónimos!

— General, me dijo, ni vuestra honra de militar os permite ausentaros del campamento en este instante, ni al caballero le es dable el suicidio.

La Patria y Dios os impiden ambas cosas: vamos, pues, al campamento y dejad á esos desgraciados que vayan adonde les lleve su destino! Estáis feroz, General, y es necesario que os calméis y deis ejemplo en estos instantes de abnegación y grandeza.

Vamos al campamento, continuó el padre Román, que ahí viene vuestra escolta en busca de su jefe. Tiempo hay para que el sacerdote y el amigo os conforten .....

— ¡Ay, padre mío! exclamé echándome en sus brazos y pugnando por evitar las lágrimas que brotaban de mis ojos ¡Cuán desgraciado soy! Había quedado postrado. Mis nervios perdieron su tensión.

En aquellos momentos llegó mi Estado Mayor, y, creyéndome herido, al verme abrazado del padre Román, demostraron aquellos hombres el gran interés que tenían por su jefe.

— No es nada, amigos míos, acerté á decirles; estoy herido, sí, pero herido del corazón.

— Nadie dió en la causa; creyeron lo más natural que yo lamentara la caída de algún amigo, que en aquella refriega hubiese pagado su tributo á la madre naturaleza.

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

TEATRALES

Solís. — Al cerrar el presente número de nuestra revista, se nos anuncia la llegada al puerto de la magnífica compañía lírica que nos trae el egregio Bernabei,

y en la que figuran artistas tan famosos y correctos como la preciada diva *Regina Pacini*, de cuyas glorias artísticas tenemos conocimiento, por un selecto *amateur* que llegó recientemente de Europa.

Ya no es la versión escrita, á las veces interesada, sino el informe conceptual y verídico el que nos dice que, la *Pacini* y sus compañeros de arte, en la gira que emprenden actualmente, son muy dignos de loor y del aplauso público.

Por lo demás, promete ser la temporada de Solís brillante, bajo todos conceptos. El abono de las localidades ha sido inmejorable. Las de cazuela ya son escasas; palcos quedan muy pocos para la venta, y apenas si hay algunos sillones por colocar.

De todo y por todo felicitamos á la empresa y damos nuestros plácemes á nuestro público inteligente.

Á los escogidos artistas les deseamos sinceras ovaciones, por merecidas que las tienen.

San Felipe.—Siguen el público grueso y los amantes al *arte* del *género chico*, esparciendo su ánimo en los espectáculos por secciones, que da noche á noche la compañía que actúa en San Felipe con mucha concurrencia entusiasta.

Mesa, como siempre, decidor y jocoso. La Montilla, muy graciosa y muy correcta.

MUNDANAS

Colaboración importante

El elocuente orador sagrado doctor A. Pont y Llodrá, comienza, en el presente número de nuestra revista, una serie de artículos muy notables.

Huelga la presentación á nuestros lectores del fecundo literato é inspirado vate, también, Pbro. Pont y Llodrá, pues que aún con el poco tiempo que hace reside entre nosotros, ya se ha hecho conocer entre los hombres de letras y personas eruditas y de gusto selecto.

La república de las letras le considera uno de sus más preciados adeptos, de entre los de gente dogmática; y en verdad que tampoco hay que tratar al ilustrado literato como intelectualidad de intolerable doctrinarismo, pues que vemos en él y en sus escritos, impresiones muy notables de las sublimes doctrinas del Evangelio.

Pero, no del Evangelio trastrocado, sino del puro, del racional, del demócrata, con proyecciones de socialismo cristiano. — Los escritos del Pbro. Pont y Llodrá, denuncian al hombre filósofo, no al sofista.

Bibliografía

Hemos recibido entre un conjunto de hermosas revistas ilustradas, de *todo el mundo*, una colección de obras nacionales, de las que debemos ocuparnos con preferencia.

Ellas son:—*La Vegetación Uruguaya*. Son dos hermosos volúmenes en 4.° mayor, que tratan la materia con erudición y talento, de un consumado naturalista y fecundo botánico, cual sin disputa lo es su autor, el talentoso publicista don Mariano B. Berro.

Obra es ésta que merece la protección de los hombres dedicados al estudio de nuestra flora.

Felicitamos con sinceridad y entusiasmo á su autor.

Reglamento Táctico de Artillería

MANIOBRAS DE LAS BATERÍAS ATALAJADAS

Se trata de dos interesantes folletos de gran formato, editados por los señores Dornaleche y Reyes, y que desarrollan hermosas teorías y doctrinas prácticas, sobre evoluciones y táctica del arma de artillería y sus descripciones técnicas.

Sus autores, los señores Coronel don Sebastián Buquet, Sargento Mayor don Alberto Villaverde y Capitán don Julio Dufrechou, han sido muy felicitados.

Nos asociamos á los plácemes recibidos por tan ilustrados militares.

La Cisplatina

De su autor, el inspirado vate Guzmán Papini y Zas, hemos recibido su última obra, que lleva por epígrafe el expresado.

Resulta un poemita en que el autor hace *homenaje lírico á la patria*.

La señora Guerrero

Saludamos á la distinguida actriz, unidad selecta del Teatro Español, que, con su consorte el egregio artista don Fernando Díaz de Mendoza y su escogida *troupe* de artistas, se ausenta para la ciudad del Rosario de Santa Fe.

Los amantes del moderno Teatro Español y los admiradores de tan inteligentes artistas, no pueden menos que sentir la ausencia de estos intérpretes del arte español.

Que en breve regrese la insigne artista, son nuestros deseos.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.° DE AGOSTO DE 1899 — NÚM. 21

SUMARIOS

Texto: — POR NUESTRA LIBERTAD Y POR LA VUESTRA, por la Dirección. — ROCAMBOLE Y DREYFUS (LA NOVELA EN ACCIÓN), por José María Blanch Codoñer. — EL ARTE LÍRICO: REMINISCENCIAS, LA CRÍTICA MUSICAL, por Francisco Arduino. — LIGEROS ESTUDIOS SOBRE ACTUALIDAD LITERARIA, por Julio M. Sosa. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — TEATRALES. — MUNDANAS: NUEVO TEATRO, EL TENIENTE 1.° DON RICARDO HOWARD, IRIS, por la Redacción.

Ilustraciones: — MEDICATO URUGUAYO: DR. GERARDO ARRIZABALAGA. — BELDAD URUGUAYA: STA. MATILDE R. AROCENA. — EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, TENIENTE GENERAL D. JULIO A. ROCA. — SUPREMO GOBIERNO FEDERAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. — EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL BRASIL, DR. CAMPO SALLES. — EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA O. DEL URUGUAY, DON JUAN L. CUESTAS. — TENIENTE 1.° D. RICARDO HOWARD. — SANIDAD MILITAR: INSTRUCCIÓN TEÓRICA É INSTRUCCIÓN PRÁCTICA. — MUEBLE ÚTIL: INVENTO DEL CORONEL DON ANTONIO GONZÁLEZ.

POR NUESTRA LIBERTAD

Y POR LA VUESTRA

Y las naves argentinas, soberbias y gallardas, surcarán de nuevo el Océano, bien que de esta vez no será su ruta de allende, sino de aquende el magallánico estrecho. El humo de sus andanadas de leva apenas disipado, y sus rutilantes estelas apenas desvanecidas, dejarán tras de sí en vacilante confusión, cavilosidades y justos anhelos, inciertas esperanzas y dudas efímeras entre los pueblos hermanos.

El primer magistrado argentino, el ilustre estadista de la patria de San Martín y Rivadavia, llevará consigo el secreto de estado, que, como cerrado en arcano insondable, sólo les será dado penetrar el misterio, á los sacerdotes iniciados, que velan las aras de la patria. No se sabe á ciencia cierta qué le trae á la hermana tierra, ni qué le lleva al país descubierto por los Yáñez Pinzón y Cabral, el de las sierras gigantescas de Mantiqueira é Itambé, y del caudaloso río Amazonas.

Empero, el corazón de los pueblos tiene su don intuitivo, su don de adivinar que pocas veces le traiciona ni le engaña; y ese órgano de la sensación y de las exquisitas impresiones, le dice á nuestro pueblo que la misión del insigne estadista argentino, es misión benéfica que promete proficuos resultados.

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOCKS

Doctor Gerardo Arrizabalaga

Notable médico oriental

Que no es misión guerrera, que no lo es de prevención contra otros pueblos, las que animan al insigne estadista; pero aún siendo así, siempre resultará un lazo de unión que estrechará el vínculo de la afección y de la sangre.

Más, tenemos para nosotros, y ya lo dijimos en el número anterior que precede al presente, de EL URUGUAY ILUSTRADO, que no había duda de que la misión del jefe de la agrupación política argentina es, sin duda alguna, la de prevenirse y prevenir á sus hermanos, contra la impía asechanza del águila gigante, cada vez más audaz y más altanera y siempre tan artera como voraz.

Y poco nos importa que ella se prevenga, ni que sus garras afile, que es mucha! pero mucha! la eficacia de un tiro certero y de un cazador prevenido. No podemos negar que somos hijos de un pueblo que sufrió por su insensatez y confianza, el despojo más atroz que la historia registrar pueda, ni por el curso de las épocas historiadas y ya fenecidas, ni tampoco por las ve-

nideras, y, es por esto que heridos en la afección y sangrando nuestro corazón, como las entrañas de la patria amada, conjeturamos el mal posible, para esos pueblos que nos son caros y que nos son afectos.

Y si por exceso de prevención cometemos *lapsus linguae*, que la buena intención nos disculpe y que los buenos deseos nos amparen.

Pero, siempre pensaremos, con las páginas de la historia abiertas, que pueblo alguno perdió su libertad é independencia, cuando en ella no fué envuelta la falta de fe en sus destinos y por carencia de civismo y amor patrio, ni cuando fué asaz prevenido y permaneció despierto.

Y no es utopía asegurar que, medio millón de soldados de buena raza, vencedores de soberbios imperios, y.... dos millones de ciudadanos que se armen en defensa de la independencia de sus lares, son cosa mucha, ¡pero mucha! lo bastante para amedrentar al águila rapaz de los *altos vuelos*.....

.....

Muchas y complejas, cuan utilísimas ventajas, puede proporcionar á los pueblos hermanos su unión y el estrechamiento del sagrado vínculo. Cuando no las que resulten del consorcio, en determinada empresa, las de la confraternidad que disipe ulteriores complicaciones y peligros; las del buen ejemplo y el acertado consejo, para evitar la destrucción de la soberanía de pueblos libres que á costa de tantas vidas y preciosa sangre conquistaron su independencia.

El vínculo comercial y el entrelazamiento político: todo al azar del sincero abrazo fraternal!

Feliz la ocasión de tales estrechas vinculaciones entre los pueblos hermanos.

Salve América!

ROCAMBOLE Y DREYFUS

LA NOVELA EN ACCIÓN

Muchas, pero muchas veces, al recorrer las páginas más palpitantes del proceso *Dreyfus*, de ese también proceso in folio de la infamia y avilantez de los sucesores de *Bazaine*, como quien dijera de los *Toral* y *Jáudenes*, recordábamos escenas novelescas, leídas en no sabida ocasión ni en dónde, hasta que nuestro ilustre colega madrileño *Vida Nueva*, de quien tenemos amplios poderes y facultades para usar de sus selectos materiales, por lo que no cometemos feo pecado en usar, sin abusar, de sus originales, nos da la clave del enigma, que es el siguiente:

En la información de los tribunales franceses, ha resultado claramente demostrado, que el teniente coronel Henry, y el teniente coronel Paty de Clam, y los comandantes Lauth y Esterhazy y otros, fueron los que tramaron la infernal conjura contra el traidor Dreyfus.

¡Cuántas veces el proceso Dreyfus fué comparado con las estupendas novelas de Ponson du Terrail y de Emilio Gaboriau! Nadie se ha acordado, sin embargo, de que la infamia del coronel Henry y de sus cómplices, pudiese estar inspirada en una novela. ¿Lo dudáis? Pues escuchad esta historia:

« En 1894, el *Petit Journal* publicaba una novela de Luis Letang, titulada *Los dos Hermanos*. Es imposible recordar en detalle todos los incidentes de la novela. Mas, en la última parte de ella, titulada *El Falsario*, hallaremos multitud de datos en los cuales se encuentra el génesis del terrible drama que tanto preocupa hoy al mundo civilizado.

Dos miserables pretenden deshacerse de un joven capitán, Felipe Dormelles, agregado al Ministerio de la Guerra bajo las órdenes del teniente coronel Allevard. Uno de ellos, falsificador habilísimo, imagina una infernal trama.

—.... Es fácil.... Deshonrar á un hombre y meterlo en la cárcel, es mejor que matarlo....

—Pero necesitamos conocer su letra.

—¡Bah! Esto es muy fácil. Los autógrafos no son cosa tan rara, tan preciosa, que no podamos procurárnoslos cuando queramos.... Por fin logran adquirir una carta del capitán, y el falsificador empieza sus infames tramas.

.... Daniel, sentado ante una mesa, en la cual había varias cartas, copiaba cuidadosamente una de ellas.

— Es maravilloso, decía Aureliano inclinándose para ver el trabajo. La letra está imitada perfectamente; tiene el mismo carácter, el mismo aspecto hasta en los más menudos detalles. Aún el mismo Felipe Dormelles la creería suya. Después, los dos cómplices discuten detalladamente la conjura.

— Felipe Dormelles, por su cargo del Ministerio de la Guerra, conoce todos los secretos de la defensa nacional.... No lo hagamos desaparecer por accidente; deshonrémosle, esto es mejor....

.... « Tenemos todas las cartas del juego. En primer lugar, Allevard, su jefe, es amigo nuestro.... Vamos en seguida, llevémosle al Círculo, y sepamos dónde se encuentra la cartera que contiene los documentos considerados como sagrados. Si hay alguna dificultad, yo me encargo. Daniel se apoderará de un documento cualquiera.... El autor acusado de la sustracción su-

frirá la cárcel, la degradación, el supremo calvario de los procesos militares.

— ¿Cómo se puede hacer eso?

— Pues introduciendo la carta sustraída en la copia hecha por Daniel, dirigiéndola á Francisco Merz, conocido en París como emisario del mayor Von Slippen, jefe del servicio del Estado Mayor alemán.... Irá acompañada de una carta tan perfectamente fingida, que Felipe Dormelles no podrá menos de reconocer su letra.

— Bueno, y ¿qué más?

— Todo esto será colocado entre la correspondencia dispuesta para ir al correo, en casa de Felipe Dormelles.... Tendremos las llaves sólo el tiempo necesario.... Un billete advertirá, compasivamente, al coronel Allevard, el cual montará en cólera y procederá con verdadero celo al sumario, porque, según me ha dicho, detesta al simpático capitán, que está irremisiblemente perdido.... Será inmediatamente arrestado en las prisiones de Cherche-Midi, en espera del consejo de guerra. La misma noche, un periódico inspirado por mí publicará con gran estrépito la infame traición de un oficial francés, cuyo nombre es Felipe.

La conjura está perfectamente pensada. Se roba en la oficina del coronel Allevard el *documento B, 135*, relativo á la pólvora sin humo, y se guarda en el cajón de cualquier mueble de casa de Felipe una carta anónima.

Ordenada la pesquisición, hállase el documento, acompañado de la siguiente esquela:

« Os mando el documento prometido, es de los más importantes. Os advierto que no me pidáis otro antes de cuatro meses; sospecharían de mí y no podría. »

La extraña novela de Luis Letang comenzó á publicarse en 29 de Abril de 1894 y terminó el 20 de Junio. ¿No se ve una sorprendente semejanza entre ella y el proceso Dreyfus, del cual habló por primera vez el *Petit Journal* el 1.° de Noviembre siguiente?

No falta detalle en el parecido; los documentos sustraídos, el *bordereau*, la falsificación, la carta anónima, los artículos enviados al periódico, etc., etc.

En la novela castígase severamente el delito y triunfa la virtud. Un general se interesa en la causa de Felipe Dormelles; los amigos de él descubren las maquinaciones de los culpables, uno de éstos muere asesinado, otro loco, y el coronel Allevard se salta la tapa de los sesos.

Después del suicidio del coronel Henry, de Lemercier Picard y del ayudante Lorimier, no sabemos lo que podrá suceder. Pero, ¿no es verosímil que la primera idea de la conjura contra Alfredo Dreyfus arranque de la novela del *Petit Journal?* Dos años después de publicar ésta, Henry y sus cómplices hacían próximamente contra Dreyfus lo que en la novela del *Petit Journal* se hizo contra Dormelles.

Las novelas de la vida son siempre complicadas y extrañas. Pero la novela de Dreyfus vence á todas en trágica infamia. — ¿Se hará justicia á Dreyfus como al protagonista de la novela de Letang?

J. M. Blanch Codoñer.

Julio 31 de 1899.

BELDADES URUGUAYAS

Sta. Matilde R. Arocena

EL ARTE LÍRICO

Reminiscencias.— La crítica musical

Á mi amigo Juan B. Viacava.

CADA época, en la vida humana, según el grado de civilización que recorre, deja un profundo surco, no ya sólo en las instituciones, sino en las artes mismas; de manera que la cultura de un país se manifiesta hasta en los espectáculos públicos por los que tiene predilección.

El pueblo más consagrado al arte, inspirado por el sentimiento estético, fué el fundador del teatro lírico; y fué á él la Europa, y el mundo entero, en fin, á tomar su ejemplo, sus obras y su escuela para consagrar el grande y predilecto espectáculo de la civilización, aquel que más sublimemente encarnara el reinado social del cristianismo, como aspiración del hombre, no sólo hacia la libertad y á la fraternidad, sino hacia una vida mejor de la que llevamos en la tierra.

Esta afirmación de que cada grado de cultura en el hombre se refleja en sus espectáculos, es absolutamente verdadera.

El Circo romano es una fotografía del tiempo, como lo son también del suyo el *Lohengrin* y el *Mefistófeles* en sus escenas iluminadas por la luz eléctrica, la luz de la civilización moderna.

La fuerza y el derecho, la esclavitud y la libertad, ¿habían de carecer de reflejo en el templo donde se proyecta la propia imagen del hombre?

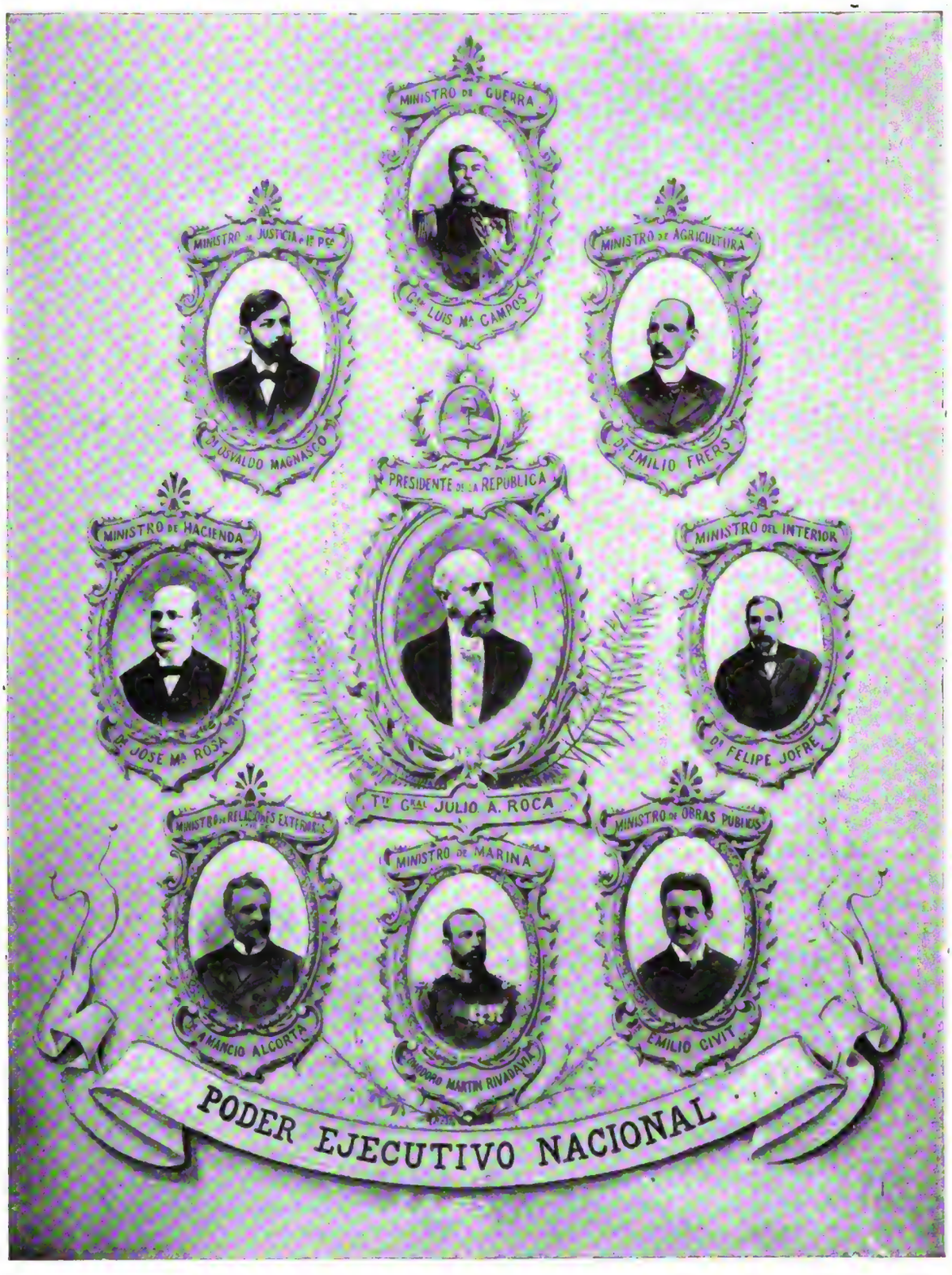
Así, pues, nuestro tiempo, realista hasta en la más alta manifestación científica; que no reconoce otro im-

Excmo. Sr. Presidente de la República Argentina,

TENIENTE GENERAL DON JULIO A. ROCA

Homenaje de EL URUGUAY ILUSTRADO
al insigne estadista argentino, en su visita á la República O. del Uruguay

REPÚBLICA ARGENTINA



Homenaje de EL URUGUAY ILUSTRADO

AL

SUPREMO GOBIERNO FEDERAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

COMO TRIBUTO DE FRATERNIDAD SUD-AMERICANA

perio que el de la justicia, ni otra fuerza que la de la razón; que es pensamiento universal y una sola voluntad que instantáneamente se comunica por todo el orbe por medio del telégrafo, tenía necesidad de su espectáculo propio: — el teatro lírico, que le hiciera vivir cuatro horas cada noche en las más divinas regiones de ese ideal, verbo de todo lo sublime.

Éstas son, pues, las exigencias de la sociedad moderna, que marcha con paso acelerado hacia la perfección artística, por más que se interpongan los *reformadores* que pretenden dirigir la humanidad por sendas escabrosas, donde languidece el ideal, y el arte queda reducido á un simple accesorio de la vida.

Un crítico musical, que tenía elevado concepto del arte, solía entregarse con frecuencia á tristes reflexiones, y más de una vez le oímos expresarse en términos muy duros sobre nuestros *entendidos*.

No es extraño que la ignorancia, la rutina y la fatuidad, sin olvidar algún tanto el interés de la *vida*, se concierten tan á menudo para dejar estupefactos á los inteligentes y avergonzado al arte con incongruencias y disparates, ó vulgares adulaciones é inepcias artísticas, que ante los extranjeros nos hacen muy poco favor.

Aquí sucede que ciertos caballeros se meten á críticos musicales sin conocer lo que es una semifusa ó una llave de *fa;* y sin saber lo que son *vocalizi*, ensalzan ó deprimen escuelas de canto, ó sin haber alcanzado jamás nociones de estética, ni de mecanismo musical, ni de literatura artística, se ponen en evidencia con los disparates que estampan, y califican y comparan artistas sin saber lo que dicen; declaran eximio lo pésimo y vulgar, al paso que deprimen y censuran lo correcto y exquisito.

Estas personas no tienen idea del caudal de conocimientos, de la suma de experiencia, del estudio incesante y de la erudición auditiva, literaria y plástica, que se necesita para censurar una línea en un cuadro, un dedo en una estatua, un acorde en una orquesta, un *grupetto* en un instrumento ó una nota en la garganta de una *diva* ó de un tenor.

¡Hay por estos mundos de Dios, — decía con frase incisiva un profesor de armonía, — cada sabio musical, que ni siquiera se digna escuchar el final de las óperas!!.. Basta, en general, que la dama, el tenor ó el barítono pronuncien una sola palabra que indique el *final* próximo, para abandonar el teatro, sin comprender que con ese procedimiento atacan los derechos de los que no hacen cuestión de cinco minutos, con tal que los dejen oir tranquilamente los últimos acordes de la ópera.

Ha habido crítico que, en su afán de hacerse notable, estampó en la prensa herejías como ésta: «que había descubierto el secreto del éxito de *Cavalleria Rusticana.*» ¿Y sabéis dónde halló el tal secreto? pues nada menos que en la batuta mágica de Sonzogno!... Lo de siempre, cuando no se entiende de la misa la media....

Se dice, generalmente, que una crítica fuerte puede llevar el desaliento y el abandono al que es objeto de ella. Esa afirmación no tiene fundamento alguno; pues los juicios desfavorables sólo llegan á producir tal efecto en esos personajes fatuos, sin talento ni genio, que por lo mismo que carecen de estas condiciones, no saben medir su propio valer y caen desalentados al primer soplo de la verdad.

El verdadero talento, el que en las esferas del arte busca la cumbre del saber sin pretensiones ni pedanterías injustificadas, ése, antes de anonadarse cuando se le pone de manifiesto algún defecto, agradece la insinuación y redobla sus estudios.

Una crítica demasiado benévola sólo conduce al desquiciamiento y á crear falsas reputaciones, que después suelen sufrir amargos desengaños.

Ó la crítica se hace con altura, ó no se hace, como decía Soffredini.

Francisco Arduino.

Julio de 1899.

LIGEROS ESTUDIOS

SOBRE ACTUALIDAD LITERARIA

I

POETAS y literatos hay, en nuestro país, á millares. — Esta afirmación es tan cierta como que la poesía y la literatura existen. — Quien lo oiga y no nos conozca, se quedará admirado, seguramente, de tanta fecundidad, y ha de exclamar como Lola, en *Flor de un día:* ¡bello país debe ser! — Pero, ¡qué desengaño sufriría el que aceptara como un mérito sobrenatural nuestro semejante plétora de artistas de la palabra.

Á comedias innumerables han servido de argumento las deliciosas aventuras de un poeta deschabetado, orgulloso de su numen, con inspiraciones sublimes, según el concepto benevolente de su familia, que, al fin, convencido, por la fuerza de las circunstancias, de su impotencia poética, se destapa el cráneo de un balazo ó va á hacer compañía, en un hospicio, á algunos de esos seres consagrados á descubrir la famosa piedra filosofal ó la cuadratura del círculo! — ¡Tantas veces se

nos ha reproducido de cuerpo entero, pintado por manos maestras, el tipo del poeta, ó del literato, aferrado á las cuerdas de su lira ó á los puntos de su pluma, como á su mismo destino, sin que la naturaleza caprichosa le haya concedido la *gracia* para su estro y su saber, obligándole á que, tarde ó temprano, sólo pueda *contar*, como la caja célebre de Pandora, con la esperanza, si ésta también no vuela, en las alas de los pájaros, que, al fin, logren evadirse de la jaula ovalada de su cerebro!... — Por esto mismo, no es necesario que ridiculicemos más á los pobres incautos que se dejan embaucar por las seducciones apocalípticas de la diosa juguetona de la gloria, sin los méritos suficientes para entablar la lucha con ella y vencerla, á fin de conseguir su afecto verdadero y su protección fiel.

Lo que decimos al principio, de que existen poetas y literatos á millares, no es menester demostrarlo, porque todo el mundo lo sabe. — La mayoría de *nuestra juventud más joven* quiere serlo, aunque para ello tenga que cometer toda clase de crímenes y espantar de su lado á la gente, temerosa de sus sermones y ditirambos, que hacen el mismo efecto de un balde de agua helada, lanzado de sopetón, en pleno invierno, á un infeliz que recién se levanta de la cama! — (Conste que el adverbio «recién» lo usamos aquí por consejo de E. de la Barra). — Muchachos de diez años, que apenas comienzan á saber leer y escribir con alguna facilidad, aunque, generalmente, con todas las licencias que la ignorancia de la gramática les permite, ya tienen sus chifladuras poéticas ó literarias, con gran contento de las *mamás*, que estimulan las inclinaciones precoces del niño, proporcionándole las décimas chabacanas que, en folletitos *á vintén*, pregonan, con voz estentórea, los pilletes en la feria, entusiasmados con el *Casamiento de Pichín ó La volubilidad de la mujer*. — Con estas lecturas ó algunas otras «más adelantadas», pero, sin saber siquiera, ni lo que es la poesía ó literatura, se van criando, produciendo siempre, como manantial constante, fastidiando á todo el mundo con sus tiradas kilométricas de versos estúpidos, de frases sin sentido, y, dándose un tono que ni á Homero saludarían con la cabeza descubierta, si se levantara de la tumba para.... felicitarlos!...

Si se funda una revista cualquiera — importante ó no — su pobre redactor ya tiene, seguro, todos los días el buzón de su casa atestado de cartas, en que, después de propinarle unos elogios — que se reciben como latigazos — le ruegan la inserción de artículos y de poesías, en su periódico, á nombre del «progreso» y «protección de las letras nacionales (¡!), poesías y artículos que servirían, en su generalidad, sólo para exponerlas en un museo de curiosidades, con el objeto de demostrar, palmariamente, hasta dónde puede llegar la imbecilidad humana. — Zola no encontraría tema mejor para un verdadero estudio psicológico sobre la degeneración intelectual de la juventud! — Hemos tenido ocasión de leer, ó más bien de «desleer», si es posible decirlo así, varios de esos «trabajos poéticos» ó «literarios» que llegan á las imprentas como á puertos de salvación, y que, para dicha de quienes los producen, van á aumentar el material combustible que se deposita en el quemadero del Buceo! — Si hubiéramos podido, á todos ellos los habríamos colocado en el Index de la eterna excomunión!

No hablaremos aquí de las innumerables revistillas que, editadas por imprentas de morondanga, á tantos pesos el ciento de ejemplares, pululan por las casas respectivas de sus directores, redactores y administradores, *sui generis*, — periodiquines que se constituyen en receptáculos de todas las «composiciones bombeadas» en otras partes y en refugio seguro de todos los doloridos é indignados. — Leer uno de esos semanarios es un sacrificio tan grande como tirarse de una azotea á la calle! — El otro día quisimos hojear uno, recién aparecido, y que recibimos no sabemos por qué causa; pero, más valiera no haberlo hecho: sentimos acto continuo, agudos dolores intestinales, que nos parecían producidos por la famosa «apendicitis», y tuvimos necesidad de cumplir uno de los mandamientos santísimos que, ignoramos por qué motivo, se omitieron en las viejas Tablas de la Ley de Dios!

La Universidad de Montevideo, sin ir más lejos, es una madriguera de imberbes literatos y poetas que, antes de saber bien sumar y restar, antes de aprender lo que es gramática, antes de conocer el punto del Globo en que se encuentra situada la República, antes de poder pronunciar el nombre de Voltaire, todo lo cual se enseña en las aulas del primer año de Preparatorios, ya «hacen versos» y «literatean», midiendo aquéllos por el espacio que ocupan en el papel y juzgando lo otro por el sonido de una frase ó la novedad de un término, que oyen pronunciar á alguno por ahí y ellos interpretan á su modo — como los papagayos — injertándolo en todas las «composiciones» y en todos los párrafos! — ¡Y no hemos dicho nada de la conversación de esos modernos hijos de Apolo! — ¡Qué apostura soberbia, qué pedantescas maneras de accionar, como complemento de alguna erudita explicación! — Lo miran á uno con despreocupación interesante, romántica, con los hombros altos, con la vista sin expresión fija, como si de limosna le proporcionaran el placer de instruirlo en su *gaya ciencia!* — Ellos dan, aunque no se les pida, opiniones sobre todos los poetas y prosadores habidos y por haber; juzgan todo lo que leen y lo que no leen; á Víctor Hugo por sus canciones amorosas, insertas en algún almanaque vulgar; á Lamartine por unos versitos cariñosos que en un texto elemental de Zoología encuentran como tesoro escondido; á Zola, por algún artículo exagerado, como *Despoblación* (que ha sido el esqueleto de su nueva novela *Fecundidad*), transcripto de un diario de la tarde hace algún tiempo; á

Excmo. señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil, doctor Campos Salles

Daudet por sus obras peores aparecidas en forma de folletín, en varios periódicos, y á Fernández y González, en fin, por algunos de aquellos novelones kilométricos que se venden á diez centésimos, y cuyos personajes mueren y resucitan con la misma facilidad con que el autor rompía los pitos, ó se olvidaba de romperlos, al matar, en el curso de la obra, á los seres que ellos representaban.

Á propósito de todo esto, recordamos un caso, que nosotros presenciamos, por demás curioso. — Estábamos varios amigos, reunidos en el atrio de una iglesia, observando el desfile de una legión variada é interminable de mujeres feas y bonitas, gruesas y delgadas, jóvenes y viejas, devotas y coquetas, cuando un mocito, que hacía un momento no más nos habían presentado, interviniendo, como buen poeta, en una conversación que manteníamos, nos dice muy ufano con aire de magíster sabiondo: «*sí; como aquel* PLEONASMO (¡!) *de Quevedo: érase un hombre á una nariz pegado.*» — Figúrese el lector cómo quedaríamos nosotros oyendo semejante disparate, sabiendo, como sabemos, sin pretender por esto ser ni poetas ni literatos, que es un pleonasmo aquella figura de construcción consistente en añadir palabras innecesarias al sentido perfecto de la oración. — ¡Y como ese desgraciado joven hay tantos!... Hace algún tiempo apareció en la Universidad una especie curiosísima de esa gran familia de hijastros de Apolo que, por cierto, todos los estudiantes recordarán por las célebres conferencias públicas que le hicieron dar, por las manifestaciones de *admiración* que se le tributaban, y que un día (mejor dicho, una noche) llegaron á ser tan estruendosas que, en plena Plaza Cagancha, agradeciéndolas desde un banco, improvisado en tribuna, les dijo á sus acompañantes: «*Yo me parezco á Platón, porque á él, una vez, las turbas lo aclamaron, siguiéndole doscientas leguas detrás del ferrocarril en que viajaba!!..*» Enteraos, lectores, que cuando vivía Platón ya los «caminos de hierro» cruzaban las campiñas del Peloponeso!!.. — Otro de la misma falange, hace poco tiempo, nos encontró en un tranvía, y como íbamos leyendo el juicio de Rodó sobre Rubén Darío, ya encontró pretexto para dar su opinión sobre esa obra, que no sabemos si la conocería, y es natural que ella fuera favorable al libro referido - aunque no lo comprendiera, — ensalzando á Rodó y á Darío con unos argumentos tan estrambóticos, que le compadecimos por su pedantesca ignorancia. — Debemos advertir á nuestros lectores que todos esos *jóvenes* de poesía y literatura menuda y mala, son admiradores entusiastas, casi místicos, de Rubén Darío, porque les enseña frases lindas y extrañas, como lo serían, en mayor grado, de Baudelaire,

Excmo. señor Presidente de la República, don Juan Lindolfo Cuestas

si su suerte, su paciencia ó su buena voluntad, les hiciera conocer algo de lo que el ex jefe de la escuela decadente ha escrito para solaz de los impresionistas y neurasténicos, sin que, por lo dicho, neguemos todo el mérito, universalmente reconocido, del autor de *Flores del mal.*

Y á la par de los que hemos mencionado, y peor que éstos, todavía, existe una plaga enorme de poetastros y literatuelos que constituyen, hasta cierto punto, un peligro social. Los que hoy se preocupan con un empeño digno de mejor causa, de entorpecer los estudios universitarios por conveniencias egoístas, deberán tomar nota de los hechos referidos, que, realmente, perjudican á nuestra juventud, y les hace abandonar las provechosas tareas intelectuales de las aulas, donde podrá nutrir y desarrollar su inteligencia, para perseguir, en los ensueños celestes que hace forjar la fantasía, las consonantes esquivas y los términos bonitos que se deseen para hilvanar, generalmente, sin gusto artístico, sin nociones de lo que llamaremos «estética poética», unas frases que les sugieren las prematuras ardentías del corazón ó los anhelos infantiles de gloria, sin que para nada intervenga en esas producciones «espontáneas», ni siquiera el «juicio» de sus autores, equilibrado por la sensatez!

Julio María Sosa.

NUESTROS GRABADOS

Doctor don Gerardo Arrizabalaga. — Es unidad escogida de ese grupo de médicos jóvenes que forman nuestra notabilidad científica.

De clara inteligencia y de espíritu investigador, estudioso y perseverante, es lo que se llama por lo actual un buen médico y de grandes promesas para lo porvenir. De trato afable y de prendas inestimables, posee á más en lo particular muy estimables prendas personales.

El doctor *Arrizabalaga* es hijo de Montevideo. Obtuvo el título de bachiller en la Universidad de Montevideo el año de 1885, ausentándose poco después del país con destino á Europa. En París completó sus estudios, siendo doctorado el año 1894, luego de presentar una lucida tesis y de practicar difícil operación quirúrgica sobre desviaciones uterinas; las cuales te-

sis y operación fueron citados particularmente en el tratado de *Ginecología* que meses después escribió el insigne Pozzi, quien publicó además las figuras demostrativas anexas á su famoso texto. Regresó á Montevideo á fines del año enunciado, dedicándose de inmediato á la cirugía y en particular á las afecciones de los órganos *génito-urinarios*.

Fué nombrado, el año de 1895, profesor de la Facultad de Medicina, desempeñando sucesivamente las

Teniente 1.° don Ricardo Howard

Cátedras de Anatomía y Patología interna. Fué elegido recientemente, por la Sala de Doctores, miembro del H. Consejo Superior de Enseñanza.

Autor, en compañía con el doctor Quintela, este sabio especialista, de un proyecto de escuela de enfermeros, que ha sido aprobado, merecióles á nuestro biografiado y á su digno colega, felicitaciones y elogios innumerables.

He aquí á grandes rasgos reseñada la silueta moral é intelectual del doctor *Arrizabalaga*.

Señorita Matilde Rodríguez Arocena. — Es una imagen bella, modelada sobre el patrón de las beldades griegas.

De selecto perfil y delicadas líneas, cuan suaves contornos, reune la preciada niña á las formas regulares y correctas de un incomparable busto, las muy exquisitas de talla escultural y esbelta. Es elegante, airosa y gentil, y, si bien no es ejemplar de exuberantes formas, cual apetecen los ingenios obtusos, sino lo contrario á la modelación grosera, posee dones muy selectos en sus perfiles de mujer delicada y bella.

Sus ojos, si no grandes, son altamente expresivos y de mirar, ora dulce, ora severo, cual corresponde á la actitud de una niña de las formales, bien que de dulcedumbre infinita, con que cuenta la sociedad *dorée* de que es ella unidad escogida.

Y si bella y graciosa, y de donaire y donosura; expresiva y galana, nada significan sus dotes físicas con las morales é intelectuales de su alma de ángel y de sus impresiones exquisitas.

Y en verdad que es un tesoro la niña Matilde Arocena, por sus bellas prendas de carácter y por su cultura social. Es buena música, de vasta instrucción literaria y muy afecta á las labores preciadas de su sexo.

El nombre que lleva por ambas ramas, el de Larreta - Arocena, y las vinculaciones de sangre que tiene con lo más escogido de nuestra sociedad, son timbre tal, que, á fe, envidiaran muchos de los que en el viejo ó nuevo mundo poseen ejecutorias de nobleza.

La hermosa miniatura que publicamos en la página 315, es una viva representación de la gentil señorita cuya hermosa silueta hemos apenas esbozado.

Excmo. señor Presidente de la República Argentina, Teniente General don Julio A. Roca. — En homenaje á tan notable repúblico, presentamos á nuestros lectores la selecta concepción artística de la autotipia que representa al distinguido estadista argentino. Notable trabajo éste, salido de los talleres de nuestro colaborador artístico y queridísimo amigo, señor Fausto Ortega.

Podemos asegurar que es novedad, el precioso trabajo, reproducido sobre tan soberbio modelo cual representa la imagen del magistrado argentino.

Excusamos hacer su biografía, por ser altamente conocida de todos y de indisputable universalidad.

Supremo Gobierno de la República Argentina. — Haciendo *pendant* con la autotipia del señor Presidente de la Argentina, exhibimos una página de miniaturas que representa á éste y sus dignos secretarios de Estado.

Reciban todos ellos nuestros parabienes por ser secretarios de tan distinguido estadista, cual lo es bizarro el conquistador de la Pampa.

GABINETE FOTOGRÁFICO DEL BATALLÓN FLORIDA (PARA EL URUGUAY ILUSTRADO)

Batallón «Florida» (1.° de Cazadores). — Sanidad militar: Instrucción teórica

EXCMO. SEÑOR CAMPOS SALLES, PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL. — El doctor Manuel Ferraz de Campos Salles, nació en la ciudad de Campinhas, Estado de San Paulo; tiene 53 años de edad y pertenece á una familia de ricos hacendados. Pasó toda su adolescencia entregado á las faenas de sus plantaciones de café: el rico y sabroso grano que abunda en el Brasil. En San Paulo, donde hizo sus estudios, se afilió desde muy joven al grupo de los republicanos históricos, que desde la cátedra, desde la prensa y en los clubs, prepararon paulatinamente el triunfo de la idea democrática.

Su figura de estadista empezó á bosquejarse con lineamientos bien definidos, cuando surgió la propaganda abolicionista de la esclavitud, cuya causa abrazó con la mayor decisión, á pesar de encontrarse, en su carácter de hacendado, entre los más perjudicados por aquella reforma, y á pesar de la viva y tenaz oposición que le hacían los capitalistas coaligados con los sostenedores del Imperio.

Desde el cargo de Ministro de Justicia, que ocupó en el gobierno del Mariscal Deodoro, el fundador de la República en el Brasil, evidenció un espíritu organizador poco común, acompañado de una notable tolerancia, que valió á la República la adhesión de muchos elementos útiles que hasta entonces habían formado en las filas monarquistas.

Además promulgó la ley que hace obligatorio el matrimonio civil y llevó á cabo resueltamente la reforma del Poder Judicial.

El doctor Campos Salles es casado con una prima hermana suya, señora de extraordinaria elevación intelectual y ardiente partidaria de las ideas republicanas, hasta el punto de que en un momento en el cual parecía bosquejarse en el horizonte de la joven República brasilera una reacción armada de los elementos monarquistas desalojados, dijo á su esposo: «Es preciso sólo los deberes de republicano.» que usted olvide hoy que tiene hijos y que recuerde

Tales son á la ligera los rasgos biográficos del primer magistrado de la República Brasilera, cuyo retrato engalana hoy nuestra revista, y que va á recibir la visita del teniente general Roca.

EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DON JUAN L. CUESTAS. — Exhibimos en nuestra galería de notables, un escogido grabado de nuestro querido Magistrado, en homenaje á la visita que recibe del magno estadista y colega de la República hermana.

Gabinete Fotográfico del batallón Florida (para El Uruguay Ilustrado)

Batallón «Florida» (1.° de Cazadores). — Sanidad militar: Instrucción práctica

Rafael Howard. — Carlos Sáez, el discreto discípulo de Pradilla, que estudia en Roma el divino arte, primero, luego el guardia marina de la Real Armada Española, Alejandro Guma y Martí, que tanto honra á su patria, el Uruguay, por su estudiosidad y talento nada comunes, han desfilado en columna de honor por nuestra revista.

Tócale el turno ahora al distinguido joven militar *Rafael Howard*, agregado de la Cancillería de la República, en Madrid.

Y de su silueta biográfica nos vamos á ocupar, luego de recomendar á nuestros lectores pasen vista por la artística autotipia que de la persona del joven Howard publicamos en otro lugar de nuestra revista.

Es una obra de arte, como todas las que publica El Uruguay Ilustrado, que si en materia de información, naturalmente, cede su lugar á los ilustrados colegas de notoria y universal fama, en cuanto á lo que respecta á su material gráfico, á nadie, — óiganlo bien, — *á nadie cede en primacía.*

Digamos esto en honor tan sólo del país y en honra también de nuestros artistas.

Es el joven don *Rafael Howard*, teniente 1.° de los Ejércitos de la República, y actualmente, á la vez que agregado, — como ya lo hemos dicho, — de la cancillería de la República en Madrid, alumno de la *Escuela Superior de Guerra* de la Corte de España.

Comenzó sus estudios preparatorios, de orden general, en el Seminario Conciliar de la capital de la república, siendo, según versión de sus propios maestros, un estudiante ejemplar.

Después de adquirida una brillante educación y la instrucción más que necesaria para el ingreso al colegiato militar, consiguió una plaza de alumno interno en la Escuela Militar de la República, de donde salió con el grado de alférez, del arma de artillería, ocupando seguidamente un puesto de auxiliar de guerra, en el Tribunal Superior del ramo.

Más tarde, en fecha que, aunque reciente, no podemos precisar, pasó nuestro joven biografiado de agregado á la Legación de la República Oriental del Uruguay en Madrid, ingresando con título de honor, en la Escuela Superior de Guerra de la Corte Española, como ya lo hemos dicho.

En este mismo año ha sido ascendido al empleo de teniente, por sus méritos.

. . . . . .

Por lo demás, el joven Howard ha sido y sigue siendo un estudiante aplicado y de mucho ingenio.

Y aquí, y en España, pero más aún en el extranjero que en los patrios lares, por carecer sin duda, en éstos, del calor del regazo de la madre-hogar, es donde más ha desarrollado sus facultades intelectuales, hasta el punto de considerarle en mucho, sus sabios profesores.

Gabinete Fotográfico del Batallón Florida (para El Uruguay Ilustrado)

Batallón «Florida» (1.° de Cazadores). — Sanidad militar: Instrucción práctica

También ha actuado en la prensa seria de la capital, habiendo colaborado en el diario *La Razón.*

Terminaremos estas líneas expresando que acaba de publicar nuestro biografiado un hermoso folleto titulado: *Ensayos de organización para el Ejército de la República Oriental del Uruguay.*

Las características de nuestro biografiado, en cuanto respecta á sus condiciones morales, son: afectuosidad y bondad, caballerosidad y corrección, condiciones con otras muy elogiables.

Es un *gentleman* en su trato y porte y una hermosa figura en lo elegante y expresivo.

Es hijo de los distinguidos consortes Howard-Arrién, — jefe, el primero, de la importante casa comercial de esta plaza, que lleva su nombre.

Sanidad Militar. — Gracias á la deferencia de nuestro particular amigo, el bizarro jefe del Batallón Florida, es que podemos presentar á nuestros lectores unos preciosos diseños de los estudios prácticos de sanidad militar.

Las autotipias de las páginas 324 y 325 figuran los casos prácticos de la curación de heridos que se presentan en nuestro ejército. La de la página 323 es un examen teórico sobre la misma materia.

Es catedrático instructor de un escogido número de soldados del Batallón Florida, el aventajado estudiante de medicina, que en breve se licenciará en medicina, don Antonio Viana, y que con gran constancia y talento se ha propuesto elevar á la categoría de practicantes de sanidad, á simples soldados, sin nociones ni preparación alguna. Así mismo es fácil notar el adelanto de los discípulos de Viana, por lo que le felicitamos á éste y le aplaudimos.

Mueble útil. — Que nos place poder instruir á nuestros lectores del bonito invento llevado á cabo por el coronel don Antonio González, comandante del 1.° de Cazadores; y decimos tal, porque es digno de encomio que nuestros militares nos vayan resultando personas de ingenio y hombres bien preparados, para los estudios del arte y la ciencia.

En efecto, los modelos 1.° y 2.° de las páginas 326 y 327, son un bonito invento del referido militar, ingeniado en sus muy escasos ratos de ocio.

Figura el tal invento una hermosa caja de nogal ó ébano, de escasas dimensiones, que tiene distintos usos y aplicaciones. Es sillón, baúl-asiento; escritorio muy cómodo, con su silleta y... luego elegante lecho con su correspondiente cortinado y techado movible.

El mueble en cuestión será exhibido en la próxima Exposición Universal de París, y será indudablemente aceptado como útil militar, por los príncipes de la milicia y notabilidades del gremio, que asistirán á aquel torneo.

Felicitamos de todas veras al señor coronel González por su curioso invento.

Mueble útil

Invento del Coronel don Antonio González

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 20)

LEGADO que hubimos al campamento, dominó mi preocupación la vista de aquel horrible cementerio, de aquel campo de desolación que tanto convidaba al recogimiento en el alma piadosa, como al estudio de la filosofía material en el escéptico.

Cadáveres á montones que se agrupaban al borde de anchurosa fosa, fagineros trasladando con piedad á los muertos queridos que fueron seres de su raza y condición.

Las ambulancias y camillas, trasladando á los heridos al hospital de sangre, amputaciones, mutilaciones sobre el propio campamento y en la propia intemperie ejecutadas, de miembros que hacían exhalar blasfemias y votos á los pobres pacientes que las sufrían. Los ayes de los heridos que pedían, los unos con fervor, los otros con rabia, que Dios ó el diablo les mandara la muerte.

Allí un cuerpo que se agita en el último estertor, teniendo entre sus crispadas manos la medalla ó el retrato, que le diera su anciana madre como talismán sagrado, ó la última prenda de amor de su amada; la ferviente oración del devoto chocando con la blasfemia del impío; entre unas y otras la alegre carcajada, la sonrisa estridente del soldado ileso y las armonías vibrantes de las bandas militares, tocando la diana del triunfo. Aquí un grupo de insurrectos de distintas castas y colores, predominando el feroz mulato, amilanados y ceñudos, pensando en su futura suerte. Allá un grupo de artilleros limpiando las manivelas y engranajes de los cañones, ajustando las piezas y ensebando las ruedas de sus cureñas. Acullá un mísero jinete contemplando con compasión al pobre cuadrúpedo que se debate en las ansias de la muerte y al que acaso deba el haber salido inmune del combate.

¡Ay! sigamos la tétrica descripción de tan horrible escena de muerte!

Sentado sobre la cumbre de un cerrillo, al azar, un pobre recluta, contusa y vendada su cabeza, estaba royendo con avidez una dura galleta, único alimento que probara en veinte y cuatro horas.

¡Y extraño contraste y prodigiosa igualdad social, que ese mísero soldado es el que redime la patria con su sangre! esa misma patria, ¡ay! que devoran y aniquilan millares de zánganos de todo orden de la especie parasitaria; magnates y traficantes políticos á quienes las desgracias patrias *sorprenden* en estaciones de veraneo, en giras y expediciones recreativas y sibaríticos placeres....

¡¡Peor contraste fuera el ver que el perro de esos mercaderes político-dogmáticos se alimenta mejor que nuestros soldados!!.....

.....

En otro lugar de aquel campo de desolación se encontraba el impávido ranchero de compañía, atizando el fuego del caldero, mientras su cabo furriel, consultando con asombro una lista de nombres que conservaba en sus manos, le decía á sus subordinados estas fatídicas palabras:

—*Juancho, sobran sesenta y ocho raciones en la cuarta!* esos *probes* no quisieron cenar!

— *Too xca* por Dios, mi cabo; acaso *xenen* y yanten *too* juntillo con el *mesmito* niño *Jesú*. No se *desaflija usté*, que bien *poemos nozotro almorzá* mañanita con el *propito* diablo.... ¡Bah! gajes del *probe sordao*.

Y más allá, un grupo de infantes limpiando con broza sus aceros que otrora tiñeron con sangre ajena. Jefes y oficiales discutiendo con calor las distintas anécdotas de la pelea, y mucho más allá, en el frondoso bosque y á orillas de aquel río que mana sangre roja y que conduce al gran piélago cuerpos inertes, se encuentran masas humanas de distinta casta y de variada jerarquía; un grupo indiferente de los célebres *plateados* repartiéndose concienzudamente el botín de guerra.....

Todo ese cuadro horripilante de sí representaba la ferocidad de la bestia, la imitación más palpable de que el hombre es un animal de menos raciocinio que la fiera, pues que aquélla devora por hambre, y éste por el propio instinto del mal.

—General, —me dijo mi acompañante una vez en mi campamento, — acordaos en estos instantes tan sólo de vuestra gran misión; desaparezca vuestro ceño, no entristezcáis á vuestros soldados, que creer pudieran que no estáis satisfecho de su heroísmo y valor.

Yo voy ahora á concluir mi misión sacerdotal.

Traté de ponerme á la altura de mis circunstancias, y serenándome y llamando á mí el natural carácter de bondad y justicia, mandé tocar « llamada », trasladando el campamento al otro lado de la cuesta.

Cumplimenté á los jefes y oficiales, mis subalternos, y en particular al brillante brigadier Collazo, que tan importante rol había jugado en la batalla.

Arengué y felicité á mis soldados y á todos prometí la recomendación consiguiente á sus actos parciales de valor, para las debidas recompensas á que eran acreedores.

Comencé á recibir los partes de los jefes de columnas y partidas exploradoras, viniendo á saber que el general González había caído prisionero de guerra y que su colega el general García, no pudiendo sobrevivir á su derrota, había tratado de suicidarse, lo que no consiguió porque la bala de su revólver fué desviada por el propio Francesito, otro de los héroes de aquella jornada. Así y todo, aquel desgraciado se había destrozado las mandíbulas en su intento de suicidio.

Mandé fueran tratados ambos jefes con todas las consideraciones y respetos debidos al vencido, y dicté una orden general, disponiendo se tratara con consideración á los prisioneros, dándoles doble rancho, como á mis soldados, media ración de vino y el plus de campaña á los menesterosos. Despaché mi parte de la batalla, no sin antes hacer que el Francesito reuniera á sus *plateados*, á quienes pagué y agradecí sus servicios, firmándoles pasaportes valederos tan sólo por ocho días, pasados los cuales les advertí que serían considerados fuera de la ley.

Me quedé con sus mejores exploradores y con el Francesito, que me pidió le permitiera acompañarme hasta la Habana, donde tomaría pasaje para Europa, ya arrepentido de verdad de la vida infame que llevara.

Accedí á sus justos deseos, pues declaro que me sirvió con imprevista hidalguía.

.....

La noche vino con su negro manto á cubrir aquel cuadro desolador de la humana miseria.

.....

Instantes después, sólo se oía en el campamento el alegre castañeteo de nuestros bailarines y las armonías de los instrumentos nacionales acompañados de alegres cantos!! *Era la oración fúnebre que entonaban por sus compañeros muertos, los soldados del ejército español!!*

Mueble útil

Invento del Coronel don Antonio González

.....

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

TEATRALES

Solís. — Continúa con suerte varia desempeñándose la compañía lírica de ópera dramática que actúa en nuestro principal coliseo. Nuestro público, rehacio siempre á los éxitos de cartel y á las crónicas de favor, se atiene á sus gustos, bastante educados, por cierto, desde que ha tenido ocasión de admirar los genios del arte y la tiene para comparar y deducir lo sobresaliente ó lo bueno de lo regular ó lo malo.

Si la lírica de Solís es bastante discreta, no es para juzgarla sobresaliente, ni en su conjunto, que es un

tanto deficiente, ni en sus primaces, que, con ser buenos, están lejos, muy lejos de la universalidad que bombásticos programas les adjudican.

La Pacini, artista de méritos, no hay duda, no es la Darclée, esa eximia soprano que afronta con éxito las situaciones más fuertes de cualquier ópera. Ceppi.... seguramente que no es Tamagno, por más que haya críticos trasnochados que á aquélla y á éste les adjudiquen títulos de astros refulgentes de primera magnitud. Algo menos en su *rol* y en sus facultades artísticas encontramos á Ceppi que á la Pacini. Esta tiple ligera, de méritos indisputables, canta con la afinación y arte que son de exigir á una diva de su concepto, que ya alcanza los tramos de la escala ascendente, en el difícil arte lírico-musical.

Ceppi es tan sólo un tenor potente, que no siempre está correcto, incluso en aquellas ocasiones que suele dar estallido en una nota discrepante fuera de la rigidez de la partitura.

En conclusión, que si la compañía que actúa en Solís es discreta, no es de indiscutible fama.

Así se explica que nuestro público no le preste el apoyo que solía prestar á aquellas célebres compañías que nos traía Ferrari en no lejano tiempo.

¡Ah! esas bellas golondrinas ya no volverán; dígase esto con permiso del egregio señor de Bernabei.

Un solo recurso le queda á la empresa de la lírica de Solís, y es el de bajar los precios de las localidades de ese nuestro bello teatro.

Es mucho dinero el que se exige al público por las audiciones que se dan en nuestro primer coliseo á diario, con éxito vario, próximo al fracaso.

Que se convenzan los empresarios teatrales de que nuestro público es educado y sabe apreciar los méritos artísticos de cualquier cantante, y sus dones ó carencia de tales. Pocas ciudades como la nuestra cuentan con un conjunto tan selecto de *dilettanti* ó de *amateurs* del arte, á quienes no se les pasan los abusos de falsete, por mérito intrínseco de notas llenas.

Lo que hay es que nuestros inteligentes no escriben la crítica teatral en la prensa diaria.

San Felipe — Sigue regocijando al público grueso, con verdadero éxito para la compañía mixta que dirige Mesa.

Público y empresa hacen su agosto. Allí se canta y.... se vocea, se escupe por el colmillo, se da la *pataita*, se zarandean los cuerpos *salaos*, y se enseña todo lo que hay que enseñar.

Naturalmente que las épocas han cambiado mucho. En otros tiempos el teatro instruía; hoy.... recrea, nutriendo el espíritu con platos fuertes que estimulan y *enajenan*.

En efecto, que para *crear* generaciones provechosas no hay sino darles teatro de género chico, y, como dijo cierto personaje del repertorio zarzuelero moderno, «*su paradero* .....*es el hospital.*»

MUNDANAS

Nuevo Teatro

Están muy adelantados los trabajos preliminares para la construcción de un teatro de moderna arquitectura en el local que ocupó el Politeama, que pasó á mejor vida por su material inflamable.

El empresario del nuevo teatro lo es el señor Carbone, quien promete dar al público de Montevideo repertorios y elencos teatrales buenos, inmejorables, y á precios módicos, para evitar con ello el que sólo los potentados puedan darse el gusto de asistir á los amenos espectáculos teatrales.

El Teniente Howard

Hemos tenido el gusto de saludar al Teniente 1.° de artillería don Rafael Howard, agregado de la cancillería del Uruguay en Madrid, llegado recientemente de su destino.

«Iris»

Con un éxito anticipado por la prensa toda bonaerense, va á aparecer una revista ilustrada con cromos á varias tintas, que se editará en los famosos talleres de don Fausto Ortega, y del que será director artístico el aventajado pintor don Francisco Fortuny.

Á más de la universalidad de su material literario-gráfico, se ocupará de arte, ciencia y letras del Plata, y en particular de cosas de la Argentina y del Uruguay.

Podemos, á nuestra vez, asegurar que será grandiosa, por lo bella, la revista en cuestión.

¡Ah! no será del género chico ni modernista. Seria, muy seria, como las estatuas de San Pedro en Roma, con su arte y todo.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE AGOSTO DE 1899 — NÚM. 22

SUMARIOS

Texto: — CULTURA PORTEÑA: DERECHOS DE SUELO, MIEDOS PUERILES, IMPRESIONES, por la Dirección. — CAMPESTRE (POESÍA), por Bernabé Comes. — BIBLIOGRAFÍA: GAUCHA (NOVELA NACIONAL), CISPLATINA (CANTO PATRIÓTICO), YATEBÓ (EPISODIO DE LA GUERRA DEL PARAGUAY), por José M. Blanch Codoñer. — LA CAMPANA (POESÍA), por E. Ricardo Gómez. — NUESTROS GRABADOS, por la Dirección. —EL MANIQUÍ, por Vicente Blasco Ibañez. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José M. Blanch Codoñer.

Ilustraciones: —DON FRANCISCO FORTUNY (NOTABLE PINTOR). — SEÑORITA MATILDE QUEIROLO. — CAPRICHO FOTOGRÁFICO. — DOCTOR DON L. MELIÁN LAFINUR (DEFENSOR DE ARREDONDO), AVELINO ARREDONDO Y EL JURADO QUE ABSOLVIÓ Á ÉSTE. — COMISIÓN ARGENTINA DE FESTEJOS. — VISTAS DEL VIAJE Y VISITA AL URUGUAY DEL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

CULTURA PORTEÑA

Derechos de suelo
Miedos pueriles
Impresiones

DEJEMOS de lado nuestra característica bondad y nuestra cultura y educación, que no son menos ni de peor condición por nuestra idiosincrasia de franqueza y lealtad, que las de otros países, para tratar de las muy especiales de nuestros vecinos los porteños.

Es lo cierto que, sin envidiar nuestro pueblo al otro pueblo hermano ni sus características de cortesía y buen decir, se nos antoja que son muy buenas éstas, como sobresalientes las formas y conceptos educativos de esos nuestros vecinos.

Sus insinuantes modales, su espiritualidad, buen carácter y maneras correctas, atraen y dominan por su don especial y su grandilocuencia. Su donaire y gracejo, su gentileza y prodigalidad, son condiciones en ellos genéricas, como lo son en otros pueblos *rara avis*, que hacen de ellas insana crítica, á falta de esa gran virtud, respecto de esotros que no les imitan bajo fútiles pretextos.

Don Francisco Fortuny
Notable dibujante y pintor de mérito

Y así son unos y así son otros; pero, la vida en ellos y en su metrópoli gigante es asaz llevadera, atrayente y progresiva, y no dura y raquítica como la de otras agrupaciones que están saturadas de la vacuidad de viejos hábitos y costumbres añejas.

Reconocemos que nos deleita el *sans façon* de esos nuevos atenienses que tienen la virtud de Crates y el estoicismo de Diógenes. Buenos y crédulos son, no por ignorancia, sino porque consideran que la vida posible es aquella en que se debe creer en el prójimo y confiar en el semejante, llevando su patria y su hogar á pasos agigantados hacia el iris de la salvación, hacia el sideral de la idea madre encarnada en el grandioso crédito mutuo, enemigo por esencia del sistema saduceo y del sistema fenicio, ago-

biantes, éstos, desconfiados é incrédulos. Y sólo así se explica que, por la atracción de sus formas y usos y por la largueza de su confianza y crédito, la sede colosal y la nación que le es tributaria, progresen y asciendan rápidamente por la escala del progreso.

Y es en ese concepto que allí, en ese Buenos Aires, en la Argentina, el libre tráfico no es vano sistema del comercio mutuo y que su elemento de vida es imaginario, lo que no lo es ésta, sino muy positiva, como también que el dinero allí.... no es dinero.

.....

Les hemos visto próximamente y les vemos siempre decidores, pródigos y francos, en suma, y ese su original *esprit*, sus costumbres y su genio nos apasionan y nos deleitan.

Á uno de esos nuestros cariñosos vecinos que nos visitaron en carácter oficial estos días, le hemos oído decir, con su proverbial gracejo: «gran pueblo, es nuestro pueblo hermano; bellas sus mujeres, garridos y donosos ellos; bien que nos complaciera el pagar derecho de suelo.» Y en efecto, nuestras damas caritativas y dadivosas, haciendo grata obra, bien hiciéronles pagar con largas limosnas para nuestros pobres, ese curioso apéndice del derecho de suelo.

¿Será bien hecho que al huésped extraño se le imponga contribución de estadía? No lo sabemos; pero creemos que ello es justo é indiscutible, pues que así lo dispusieron damas de respeto y que por tal ser, no se engañaron; fueron infalibles como lo son siempre ellas, cuanto más hermosas y más opulentas. Así, pues, bienhaya por el original *derecho de suelo* que nos pagaron los porteños.

Y nos ha llenado de satisfacción y placer, el ver al ilustre estadista, al hombre tan digno de afecto y de respeto, de propios y extraños, al vencedor en la cruda jornada del río Negro, al General Roca, en fin, accesible y cariñoso siempre con todos los que por misión oficial, por cortesía, mera curiosidad ó pasatiempo, á él se llegaron en demanda de su palabra, fácil y dulce, y de su bondad austera.

Y hemos visto más, y con júbilo lo decimos, que nuestro Presidente, nuestro hombre amado, el hombre, genesis de nuestras libertades y derechos, el muy querido señor Cuestas, se nos ha entregado, es decir, se ha entregado á su pueblo, demostrando de una manera eficaz, que es un ser querido y que su ídolo no está lejos que también sea, cuando siguiendo por el camino recto, deje ese tono de prevención, esas costumbres baladís y cursis, pero dolorosas, que entrañan desconfianza y que demuestran pueril miedo.

Y miedo no ha de tener quien sobre los batidores de su escolta militar, tiene la escolta compacta y firme, decidida y bravía, en su defensa, de todo un pueblo que le ama y le quiere. Quien otra cosa le diga le engaña, y al tal decirle, conteste á los esbirros ó tímidos amigos, lo que Jesús en Basilea respecto de las turbas, de quien querían separarle sus discípulos: «dejadles, dejadles que se lleguen á mí, que soy de su sangre y hueso, que son mis hermanos en Dios y mis hermanos en la tierra.»

Dijimos anteriormente que se nos había entregado el gran Magistrado, y así es, á juzgar por su sublime abandono en los días de la llegada de su huésped y á juzgar por disposiciones visibles que ha tomado en honor del pueblo que le vió nacer, el que lo nombró su jefe supremo y que tanto le quiere.

Que no nos engañemos en nuestras buenas impresiones son nuestros deseos, deseos legítimos que descansan en el justo anhelo que tenemos por el engrandecimiento de la patria uruguaya y por la unión de la familia oriental.

CAMPESTRE

Entre colores de grana,
Rey del espacio celeste,
El Sol asoma en el Este
Con majestad soberana.
Ya la golondrina ufana
Emprende su aéreo viaje,
Y al jugar con el oleaje,
Bajo aquel cielo sin bruma,
En lo blanco de la espuma
Baña su negro plumaje.

Alza su canto primero
El gallo altivo y airoso,
Y en el ubajay frondoso
Canta después el boyero.
Cerca del nido, el jilguero
Con dulce voz le responde,
Sin adivinarse dónde
Triste arrulla la paloma,
Y en lo verde de la loma
La inquieta perdiz se esconde.

El Yaguarón mansamente
Besa el pasto y la gramilla
Y en la solitaria orilla
Deja un quejido doliente.
Como una larga serpiente
Se pierde en la lejanía
Y enseña con faz sombría,
Cuando ambas riberas baña,
De un lado la tierra extraña,
Del otro la patria mía.

Bajo la alegre enramada,
Junto al rancho de totora,
En donde el paisano mora
Con su china enamorada,
Tiene el criollo su velada,
Su himno de amor bendito,
Y en su estilo favorito
Entrevera, en dulce son,
Lo alegre del pericón
Con lo triste del cielito.

Sueña la linda paisana
Con el apuesto doncel,
Reservando para él
Dulzuras de *lechiguana;*
Tienen sus labios la grana
Del rojo *ñangapiré,*
Y parece que se lee
En su frente candorosa,
La tradición misteriosa
Del errante *caburé.*

Lleno de fiera bravura,
Con la crin desparramada,
El potro de gran alzada
Cruza la vasta llanura.
Es de sangre criolla pura,
Sin mezcla y sin entrevero;
Indomable y altanero,
No admite freno ni espuela,
No corre, sino que vuela,
Tan libre como el Pampero.

Veloz un jinete avanza
Por esa campiña verde,
Y ora se alza, ora se pierde
Su silueta en lontananza.
Brioso el pingo se abalanza
De la querencia al halago,
Cruza un paso que es un lago
Y al fin para su carrera....
¡Es el paisano Cabrera
Que va llegando á su pago!

Siente el criollo campechano
Que una lágrima sencilla
Resbala por su mejilla
Hasta secarse en su mano.
Quizá un recuerdo lejano
Brota en su mente, ó tal vez
Eleva al cielo una prez
Porque llega conmovido
Al sitio en que se ha mecido
La cuna de su niñez.

Bajo el rancho de terrón
Donde soñó tantas glorias,
Tan sólo tristes memorias
Encuentra su corazón.
Ya no canta al blando son
De su guitarra querida,
Y en las noches de su vida,
Entre la penumbra obscura,
Llora la inmensa amargura
De tanta ilusión perdida.

De aquel pedazo de tierra,
Tierno nido de su infancia,
Donde bebió la fragancia
Que el amor paterno encierra,
Partió para ir á la guerra
Junto con otros paisanos,
Y en las cuchillas y llanos
Donde peleó, todos vieron
Que no de balde pusieron
La fiera lanza en sus manos.

Lo mismo en el entrevero
Que en la batalla indecisa,
Llevaba la ancha divisa
Casi tapando el sombrero.
Era el tipo del guerrero,
Buen gaucho, buen domador,
Y tierno como cantor
En sus momentos de farra,
Tocaba bien la guitarra
Y se quejaba mejor.

Bajo la alegre glorieta
De la tosca pulpería,
Cuando su manto tendía
La noche callada y quieta,
Su alma tierna de poeta
Se expandía con vehemencia,
Y aunque le faltaba ciencia,
Les daba luz y color
Á sus décimas de amor
Y á sus canciones de ausencia.

Viejos tiempos que pasaron,
Cual pasa todo en la vida,
Y tal vez una honda herida
En su corazón dejaron;
Su limpio cielo empañaron
Nubes de eterna tristeza,
Y hoy, si á meditar empieza
Sobre su bien ya perdido,
Como un gigante abatido
Dobla la triste cabeza.

Capricho fotográfico

Representando á la familia del señor Adams

Aquellas horas pasadas
Despiertan en su memoria
Como recuerdos de gloria,
Como reliquias sagradas.
Fueron visiones rosadas,
Creación del delirio humano,
Fuegos fatuos de verano
Que un solo instante brillaron
Y que, al pasar, deslumbraron
El corazón del paisano.

Hoy va de nuevo cayendo
Al lugar de su cariño,
Al pago en que desde niño
Fué como el trébol creciendo;
Va su mirada extendiendo
Con vaguedad por doquiera,
Mira el rancho que ayer era
Su deliciosa mansión,
Y más allá el Yaguarón
Sobre la misma frontera.

Bolea la pierna al suelo,
Deja el pingo en la enramada
Y hacia su antigua morada
Se encamina con anhelo.
Todo está alegre. En el cielo
Hay un manto de belleza,
Canta el ave en la maleza,
Crece la flor en el llano,
¡Sólo en la faz del paisano
Se ve un tinte de tristeza!

B. Comes,
Oficial del 1.° de Cazadores.

Montevideo, Julio 10 de 1899.

BIBLIOGRAFÍA

«GAUCHA», NOVELA NACIONAL

Hemos dedicado dos noches consecutivas á la lectura ávida y anhelosa de esa preciosa filigrana del talentoso joven *Javier de Viana.*

Gaucha ¿es novela? No; más bien es la representación acabada de la salvaje naturaleza; de su vida en acción, y en la esencia muerta: el retrato físico moral de varios átomos, partículas y seres de la existencia animal, en todas sus más complejas manifestaciones.

Cuadros potentes, briosos y llenos de vida, de movimiento, de colorido, son los que nos produce el genial autor de *Campo*, el selecto productor de *Gaucha.* Se requiere tener el don de investigador concienzudo, hasta de las más nimias é imperfectas manifestaciones de la naturaleza humana, como de las exquisitas, en la expansión de los seres irracionales, de las preciadas y grandiosas de la vida vegetal y de la propia naturaleza muerta, para pintar, sin que resulte, en el caso más aceptable, simple esbozo, ya que no ridículo boceto, borrón informe, atentado de lesa concepción, engaño y ficción, lo que debe ser y es en efecto, en las manos prodigiosas y por el talento de Viana, cuadro natural acabado, nítido y completo, como ya lo hemos dicho, de la naturaleza salvaje, en todas sus más complejas manifestaciones.

Y es tarea ardua, lo aseguramos, el emprender obra tal en los últimos destellos del siglo de las luces, en que refleja la luz precursora de otra centuria, más clara indudablemente y de irradiaciones más soberbias, ¡ en época en que han nacido y hecho progresos las ideas y nítidas concepciones de los maestros del sublime arte que se ve y se admira con los ojos del alma y la visual del cerebro!

Pues, así mismo, Viana cumple su misión de escritor sensacionalista y de pintor selecto. Difícilmente encontraríamos en los rasgos duros de Ibsen, mejor pintada la fría mañana de escarcha y dura en que Lucio Díaz sale en busca de la sobrina del solitario misántropo de la ciénaga de Gutiérrez.

Tolstoy no dictara mejor las frases conceptuosas que Viana dedica á esos nuestros cosacos *meridionales*, de lacia melena, de tez curtida; centauros más que jinetes, de vida semi nómada, y que, como los del Don ó del bajo Cáucaso, obedecen también á un caudillo, fiero y más pujante y soberbio que ellos, y como ellos altivo y grande, hasta en sus brutales propósitos.

Y Viana y Zola se avienen; no pudo éste tener entre nosotros mejor émulo, más digno discípulo ni que imitara mejor los colores é impresión de las íntimas concepciones del arte ó de las manifestaciones más bellas de la naturaleza, del beso pudoroso y casto ó de la expresión cargada de erotismo de la sensoria caricia del halago supremo, en el dulce y púdico agasajo ó de la repugnante escena del contacto sexual, cuando crepitan los músculos, vibran los nervios y la naturaleza brutal, cargada de tensión, se expande, se retuerce y agita en la conjunción de los sexos.

Todo esto lo describe Viana con propiedad suma, en *Gaucha*, ese hermoso libro llamado á ser reproducido y á ser muy elogiado por los hombres de talento, sin que esté, naturalmente, exento de imperfecciones, que así también anotaremos. — Denuncia, el joven autor del libro de que nos ocupamos, conocer muy bien y estar familiarizado con el examen y estudio de la vida en acción de nuestra campaña, en particular de sus átomos más enfermos.

BELDADES URUGUAYAS

Señorita Matilde Queirolo

Tiene Viana, indudablemente, fácil concepción y mucho talento, don inapreciable de investigador exquisito y de gran analizador; posee innegablemente inestimables condiciones, y todo ello unido á sus impresiones de poeta y al estudio clínico que de los cuerpos que analiza y diseca, ha hecho, dan por resultado la verdad en el concepto descriptivo y la firmeza en el examen.

. . . . . .

Bien! muy bien! obra es de arte y estética. Buen estudio naturalista con un tanto de concepción poética. Mucha fecundidad é ingenio.

Bellas descripciones, ¡ magníficas! — relaciones muy amenas y mucha unidad en el decurso de la obra se observa.

Sólo hay pobreza de argumento, trama incompleta. Viana, en sus entusiasmos de pintor selecto y de buen colorista, nos presenta la naturaleza con todos sus detalles más complejos, pero sin agitar ni mover la escena.

Las figuras de su retablo se ocultan y se van lejos, dejando apenas que se vislumbren en lontananza sus siluetas.

Cedieron á la naturaleza inanimada su acción protagónica. — Callan los hombres, para que en la coasociación, armónica unas veces é inarmónica otras, de los elementos, se agiten las bestias, los domésticos animales, los insectos y las fieras.

Y el prado ameno con sus ritmos rumorosos, al compás del susurro suave de sus arbustos perfumados y sus brisas, canta odas célicas á la diosa naturaleza. El bosque, con la voz misteriosa de sus silfos ó sus genios, ó con los aullidos de sus trasgos infernales, di-

rigen preces, ó.... blasfemias al Creador. Los cerros gigantes y las empinadas moles roqueñas, altiplanicies y cuestas, suelen romper el consorcio placentero del tibio ambiente que se esparce y flota en el valle deleitoso ó en la esmeráldica pradera, y.... todo ello en conjunto, cielo y aire asociados á los bramidos de las cascadas y torrentes y al estremecimiento de los bosques, con los aullidos, cánticos ó balidos; aves, bestias y fieras y los desencadenados elementos, son lo que ve, oye y contempla, extasiado, el lector, en aquel cuadro delicioso y soberano que, como dijimos, se ve con los ojos de la inteligencia.

Lástima, en conclusión, que Viana haya sacrificado á su imaginación de poeta, en sus descripciones hermosas, la vida en acción del hombre, en el complejo cuadro que reverbera la imagen del talento y facundia del preciado autor de *Gaucha*.

Lástima, también, que haya escrito en ésta los tres últimos párrafos de su obra, que desdicen del concepto y que no responden á la acción natural de la obra.

No son tampoco ciertos, ni la actitud pasiva de Juana en el acercamiento brutal de Lorenzo, ni las últimas palabras de éste.

Esta escena es de un *efectismo* de mal gusto.

Por lo demás, el libro de Viana es un libro grandilocuente.

En el concepto narrativo, inimitable; en las bellezas de forma, soberbio.

«YATEBÓ», EPISODIO DE GUERRA

Hace algunos días que tenemos en nuestra mesa de redacción un pequeño libro que lleva por título el *guaranítico* que nos sirve de epígrafe á estas líneas. Le debemos á su autor don Adriano M. Aguiar, una satisfacción, y correctamente se la damos; esto es, que toda obra nacional, en cuanto honesta y discreta sea, está destinada por nosotros á un somero análisis, cuando menos; el que nos apresuramos de esta vez á hacer al respecto del referido libro, y.... ¡ojalá tal hicieran los que más obligados están por razones de afección y por razón de interés nacional!

Yatebó es una remembranza de un episodio de la guerra infausta que hicieron al Paraguay las tres potencias limítrofes del Plata y de sus ríos tributarios.

En ese hermoso episodio ó función de guerra que *Yatebó* se llama, actuó el autor del enunciado libro, quien describe con concisión y sencillez, pero con estilo claro y correcto, los detalles de ese choque sangriento entre hermanos, habido en la infausta guerra.

Es un libro, el del señor Adriano M. Aguiar, que merece ser leído, y con sumo agrado lo recomendamos á las personas de buen gusto y en particular á los entusiastas patriotas que deseen conocer episodios que aún no han pasado á la historia.

Felicitamos de todas veras al autor de *Yatebó*.

«CISPLATINA», CANTO PATRIÓTICO

Con este título acaba de publicar un inspirado canto patriótico, Guzmán Papini y Zas.

El nombre del autor es en este caso la mejor recomendación de la obra. Desde la publicación de *La noria muerta*, Papini, ya conocido por su fecunda y siempre brillante producción, mereció ser considerado como aquel de nuestros poetas jóvenes que más digno se muestra de recoger de manos de cantores épicos la enseña de la poesía nacional.

El tema de la nueva composición de Papini, es el más favorable para que el joven bardo dé amplia expansión á su robusto espíritu poético; pues caracterizándose su numen por la energía y el brillo de la inspiración, estas cualidades resaltan en *Cisplatina* favorecidas por la índole patriótica y heroica de sus hermosísimos versos.

La mirada del poeta se tiende sobre el cuadro histórico de la existencia nacional, desde que el suelo americano surgió ante la mirada del conquistador hasta que la nación uruguaya se incorporó al concierto de los pueblos libres y emprendió con decidido paso su marcha hacia un glorioso porvenir.

La originalidad de *Cisplatina* es otra de sus condiciones resaltantes. El estilo poético de Papini tiene su sello peculiar, determinado por la imaginación exuberante del vigoroso poeta y por el entusiasmo cívico de su alma.

No dudamos que el público recibirá tan brillante poema con la acogida que él merece, pues pocas producciones salen de nuestras prensas que, por su espíritu y su forma, sean más dignas del aplauso general y de la atención de la crítica. Al menos es nuestra opinión discreta, que no se puede tener en mucho, por cuanto carecemos de numen poético; mas gústanos *Cisplatina* y damos nuestra franca opinión sobre sus versos.

Enviamos, por consiguiente, á Papini nuestros más sinceros aplausos. Ellos se unirán al coro unánime que oirá resonar el joven poeta, pues de las opiniones que conocemos, todas concuerdan con la nuestra, siéndonos grato citar las de nuestros amigos Eduardo Ferreira y José Enrique Rodó, á quienes hemos oído expresarse de la manera más halagüeña sobre el mérito de la obra á que nos referimos.

Como dato final, que interesa á los amantes de la buena poesía, añadiremos que el joven autor se propone coleccionar en un volumen sus composiciones líricas, publicadas en revistas y diarios. Es una idea fe-

Dr. L. Mellán Lafinur

CAUSAS CÉLEBRES

Avelino Arredondo

El Jurado que absolvió á Arredondo

José Masanés Dr. Bernardo García A. García Díaz
Félix Blengio Rocca Salvador Aguerrebere Adolfo Berro Lucas Pereira Víctor Penino

liz, que enriquecerá á nuestra literatura con un libro digno de ser exhibido como prueba de que hay en las nuevas generaciones del Uruguay quienes sienten y cantan como verdaderos poetas.

José M. Blanch Codoñer.

NUESTROS GRABADOS

FRANCISCO FORTUNY (NOTABLE PINTOR).—Alto, musculoso, de ojos vivaces y expresivos, que revelan inteligencia natural é ingenio; de modales francos, sin otro pulimento que el de las indispensables formas urbanas,—lo querecuerda al genial artista,—es, en fin, en su apariencia física y en la esencia moral que destella de su conceptual conjunto, una persona grata y atrayente, con alma de artista.

Francisco Fortuny se llama. ¿Quién aquí no le conoce? ¿Quién no es su amigo en la Argentina?

Es el pintor-dibujante de moda, de ambas metrópolis del Plata. La mayor parte de las obras de mérito que en lo artístico y recreativo, en lo ocasional ó en lo científico se han ilustrado, Fortuny las ilustró, ó en ellas colaboró al menos. Sus trabajos son metódicos, de ingenio muy discreto y exquisito, y si no fuera porque en ellos y por ellos debe ganarse el pan de cada día para sí y sus hijos, y si otros medios de vida tuviera Fortuny, ó los de su arte bello en la esencia de su obra prima y exquisita tuvieran en estos países mercado, Fortuny sería pintor de cierta universalidad, acaso émulo de su digno paisano y *tocayo* el malogrado y famoso Fortuny.

Comisión argentina de festejos al Teniente General Roca

Los que se hallan sentados, según el orden en que se encuentran, mirando de izquierda á derecha, son: D. Manuel Pereira, contador; D. Rómulo Tojeiro, vocal; D. Wenceslao Paunero, cónsul general argentino, presidente honorario; D. Enrique De Agustini, presidente, y D. Ignacio Ruyland, vicepresidente. Los que detrás de éstos se hallan de pie, son: D. Manuel Flandiño, vocal, y D. Rafael Palomeque, secretario.

Pero aquél tiene que ganarse el sustento, como ya se ha dicho, en la forma penosa para los hombres de estudio, en estos mercados, pobres para el arte que inmortalizaron los Petrarca y Rafael, los Velázquez y Murillo. De ahí que nuestro hombre tiene que descender al detalle, sin que por eso se entienda que desciende en la forma y moral concepto de artista; no, nada de eso: Fortuny podrá hacer trabajos de más ó de menos cuantía, los principales y los medianos que se presentan en nuestro escenario artístico; pero ninguno, ni uno sólo hace ó ingenia que no se amolde á lo correcto y á lo honesto. Es, en una palabra, nuestro biografiado, un artista, á la vez que de talento honrado, honesto y muy discreto.

Tiene ingeniados y pintados muy buenos cuadros de gran importancia y muy bellos é impresivos. Grandes y hermosos lienzos que le han valido honra y también relativo provecho. Posee preciados títulos, y premios muy honrosos.

Le traemos hoy al estudio de nuestra información, por cuanto se acaba de revelar un hombre asiduo y animoso, tomando á su cargo exclusivo la ilustración y dirección artística de la importante revista bonaerense *Iris*, que está llamada á dar juego en Sud-América, por su material informativo y por el selecto conjunto de literatos y poetas que en ella colaboran.

Ahora, he aquí los datos más culminantes y en detalle, de la vida artística de ese notable artista.

. . . . . .

Nació Francisco Fortuny el primer día del año de 1865, en la hermosa ciudad de Reus.

Á los ocho años, como *hijo del destino*, ya fué dedicado al trabajo manual, iniciándose en una tarea ruda é impropia de aquella naturaleza, tan débil por su contextura como por su tierna edad.

Dos años más tarde entró como aprendiz en la gran casa manufacturera de Sans, titulada el *Vapor viejo*.

Su afición al dibujo y á la pintura interesó al Director de dicho establecimiento, don Rosendo Martorell, quien influyó en el ánimo del propietario del establecimiento, señor Eusebio Güel, para que éste le proporcionara la ocasión, al pequeño aprendiz, para se-

Desembarco de S. E. el Presidente de la República Argentina

guir la hermosa carrera á que su vocación le inclinaba. El señor Güel se prestó á la obra meritoria, proporcionando la ocasión para que el niño Fortuny estudiara el dibujo, comenzando éste á tomar lecciones del famoso maestro señor Ferrán y practicando más tarde sus estudios en la Real Academia de San Fernando, de la capital del Principado Catalán, bajo la dirección de los eminentes profesores señores Rigalt y Lorenzale, siempre bajo la protección de su Mecenas, el citado señor Güel.

Ya todo un artista en ciernes, vino al Plata, entrando en calidad de dibujante en la más importante ilustración de esos sus tiempos, *El Sud-Americano*, de Buenos Aires.

Años después vino á esta ciudad, donde fué director de un célebre periódico político de caricaturas, que le dió mucha honra con pobreza y algunos días de injusta detención carcelaria, debido á lo apasionado de los temas que trataba el periódico político en cuestión.

He ahí por donde el artista comenzó á probar que el sacerdocio tiene sus martirios.

Regresó á Buenos Aires, y en su segunda época fué muy afortunado, trabajando con asiduidad y empeño cuanto le era posible, hasta en las horas destinadas al descanso y al sueño.

Así es que, además de conquistar gloria, Fortuny, se creó una mediana posición social.

Es ocioso enumerar las infinitas y preciosas obras que ha ilustrado Fortuny, — son inmensas; — sólo haremos mención de los premios con medalla de oro que en distintas exposiciones nacionales ó regionales ha conquistado, con sus hermosas telas *El arroyo de Matanzas*, *Melancolía*, *Adiós* y otras.....

He aquí, pues, á grandes rasgos dibujada la silueta biográfica de ese inteligente artista.

Un hermoso estudio. — Es un capricho fotográfico del distinguido caballero señor Adams, el que publicamos en la página 332.

Representa á su distinguida esposa y niños recreándose entre hermosas lianas, flores y verde follaje de una naturaleza lujuriosa.

Nos enamoró esa vista y perspectiva, y se la solicitamos al interesado, que, en extremo galante, nos la facilitó, por lo que le damos las gracias complacidos sobremanera.

La señorita Matilde de Queirolo.—Es la bella señorita de Queirolo una preciada beldad uruguaya. Esbelta y elegante y de muy delicadas lineaciones.

La autotipia que publicamos en la página 333, diseña

bien el hermoso físico de la bella, y sentimos en extremo que aún no nos dé el absoluto parecido, debido á la mala fotografía que se nos ha proporcionado; y como este caso tenemos otros.

Así mismo, la artística ilustración revela y da idea de que se trata en ella de una beldad de primera fuerza.

El jurado que absolvió á Arredondo. — De palpitante actualidad es el asunto que ha ocupado á toda la prensa de ambas orillas del Plata: la absolución de Avelino Arredondo, matador del presidente uruguayo, señor Idiarte Borda.

La índole de nuestra revista no nos permite entrar á juzgar un suceso de sí tan apasionado y sensacional. La historia del drama que se desarrolló en la Plaza de la Constitución de Montevideo, el memorable día *25 de Agosto del año 1897*, dictará su fallo con justicia y sin pasión; ínterin, el proceso queda abierto, y magistrados de condena y jueces de absolución, allá con su conciencia remordida ó tranquila queden.

El jurado popular que absolvió por unanimidad á Arredondo se componía de: don Félix Blengio Rocca, don José Masanés, don Salvador Aguerrebere, doctor don Bernardo García, don Adolfo Berro, don A. García Díaz, don Lucas Pereira y don Víctor Penino, los mismos que figuran en el grupo fotográfico que más arriba aparece. Publicamos también el retrato del doctor Luis Melián Lafinur, defensor de Avelino Arredondo, y el de éste, tomados respectivamente por los fotógrafos señores A. Baselli y A. Fillat.

Comisión argentina de festejos. — Publicamos en la página 336 una hermosa autotipia que nos facilitó la dirección de la magnífica revista *Iris* de Buenos Aires, que á su vez la sacó de una fotografía que le remitimos de nuestro fotógrafo Chute-Brooks, y que representa á la Comisión argentina de festejos presidida por el señor cónsul argentino don Wenceslao Paunero y don Enrique D'Agustini.

Es un grupo de escogidos caballeros argentinos, en que figuran comerciantes y propietarios muy distinguidos y opulentos.

Nos hacemos un honor en engalanar las páginas de El Uruguay Ilustrado, con tan escogido material.

La visita del Excmo. señor Presidente de la República Argentina. — Las más selectas fotografías que sacó el señor Chute-Brooks de la memorable visita que hizo á esta capital el general Roca, las reproducimos hoy en artísticas autotipias, como homenaje á la Argentina y al Uruguay.

LAS CAMPANAS

A Eduardo López Labandera.

I

El cielo color turquí,
Y las nubes,
Se asemejan á una fiesta de mil alas de querubes;
Regias alas de rubí,
Y de pétalos de rosas;
Pues semejan ya las nubes, algún wals de mariposas,
Vaporosas;
Que su vuelo
Han seguido siempre unidas por el ámbito del cielo!

Es la hora del ocaso,
Postrimera,
De los últimos reflejos de ese sol de primavera;
Y en los límpidos espejos,
De los lagos transparentes, se reflejan sus colores,
Que son flores,
Desgranadas por el aura melodiosa de la selva...
Es la hora más tranquila,
El momento que regresan mis hermanos de la esquila.

Ya se sienten los voceos,
De lejanos campaneos,
Es la hora cuando tocan las campanas su oración...
En el ámbito del cielo
Repercuten,
Y él nos vuelve los acordes con más dulce entonación.

Cuando escucho,
De la rítmica campana sus pausadas vibraciones,
Que en el éter se dilatan con distintas direcciones,
Ya parece que me hablan,
Que me llaman del cenit...
Y si llego con la vista donde habita mi Julieta,
Le pregunto á esos acordes:
¿Estará pensando en mí?

Ha perdido sus colores,
Todo el cielo,
Pues los tintes primorosos que semejan á mil flores,
Se han borrado,
Con el sol que es un rubí!...

. . . . . .

Y las ledas tristes notas de las rítmicas campanas
Bien parecen un triste canto,
Entonado en yaraví;
Y á la vez, yo me pregunto si las quedas tristes notas
No será la voz divina
De mi amada,
Que pregunta á los voceos: ¿estará pensando en mí?

II

Cuando el alba,
En el oriente,
Entre nubes azuladas, su abanico refulgente,
Su abanico nacarado,
Va subiendo con fulgores de una fiesta de mil llamas,
De mil flores....
En el aura matutina vienen unidos los troncos,
Los voceos,
De la gótica campana, la campana metalina;
Y en el cielo,
Que es un ala de turquí,
Esas voces repercuten y semejan miles cantos;
Y esos cantos me parecen
De mi novia,
Que al surgir el alba dice: — ¿Estará pensando en mí?

Leves ondas,
Que lleváis de las campanas su magnífico tronco;
Tú que besas á la estrella,
Si es que llegas en retorno donde habita mi Julieta,
Dile sólo
Que en vosotras venga unido cariñoso beso de ella.

Eliseo Ricardo Gómez.

Junio de 1899.

EL MANIQUÍ

UEVE años habían transcurrido desde que Luis Santurce se separó de su mujer. Después la había visto envuelta en sedas y tules en el fondo de elegante carruaje, pasando ante él como un relámpago de belleza, ó la había adivinado desde el *paraíso* del Real, allá abajo, en un palco, rodeada de señores que se disputaban el murmurar algo á su oído para hacer gala de una intimidad sonriente.

Estos encuentros removían en él todo el sedimento de la pasada ira. Había huido siempre de su mujer como enfermo que teme el recrudecimiento de sus dolencias y, sin embargo, ahora iba á su encuentro, para verla y hablarla en aquel hotel de la Castellana, cuyo lujo insolente era el testimonio de su deshonra.

Los rudos movimientos del coche de alquiler, parecían hacer saltar los recuerdos del pasado de todos los rincones de su memoria. Aquella vida que no quería recordar, iba desarrollándose ante sus ojos cerrados: su luna de miel de empleado modesto, casado con una mujer bonita y educada, hija de una familia *venida á menos;* la felicidad de aquel primer año de pobreza, endulzada por el cariño; después, las protestas de Enriqueta revolviéndose contra la estrechez, el sordo disgusto al oirse llamar hermosa por todos y verse humildemente vestida; los disgustos surgiendo por el más leve motivo; las reyertas á media noche en la alcoba conyugal; las sospechas royendo poco á poco la confianza del marido, y de repente el ascenso inesperado, el bienestar material colándose por las puertas, primero tímidamente, como evitando el escándalo, después con insolente ostentación, como creyendo entrar en un mundo de ciegos; hasta que por fin Luis tuvo la prueba indudable de su desgracia. Se avergonzaba al recordar su debilidad. No era un cobarde, estaba seguro de ello; pero le faltaba voluntad ó la amaba demasiado y, por esto, cuando tras un vergonzoso espionaje se convenció de su deshonra, sólo supo levantar la crispada mano sobre aquella hermosa cara de muñeca pálida y acabó por no descargar el golpe. Sólo tuvo fuerzas para arrojarla de la casa y llorar como un niño abandonado apenas cerró la puerta.

Después, la soledad completa, la monotonía del aislamiento interrumpido por noticias que le hacían daño. Su mujer viajaba por el centro de Europa como una princesa: un millonario *la había lanzado;* aquella era su verdadera existencia, para aquello había nacido. Todo un invierno había llamado la atención en París; los periódicos hablaban de la hermosa española; sus triunfos en las playas de moda eran ruidosos, considerábase honor arruinarse con ella; y varios duelos y ciertos rumores de suicidio formaban en torno de su nombre un ambiente de leyenda. Después de tres años de correría triunfal, volvió á Madrid, acrecentada su hermosura por el extraño encanto del cosmopolitismo. Ahora la protegía el más rico negociante de España y en su espléndido hotel reinaba sobre una corte sólo de hombres: ministros, banqueros, políticos influyentes, personajes de todas clases que buscaban su sonrisa como la mejor de las condecoraciones.

Tan grande era su poder, que hasta Luis creía sentirlo en torno de su persona, viendo que sucedían las situaciones políticas sin que le tocasen en su empleo. El miedo á combatir por el sostenimiento de la vida, le hacía aceptar aquella situación, en la que adivinaba la mano oculta de Enriqueta. Solo y condenado á trabajar para vivir, sentía sin embargo la vergüenza del

miserable que tiene como único mérito el de ser esposo de una mujer hermosa. Todo su valor consistía en huir cuando la encontraba á su paso insolente y triunfadora en su deshonra; huir perseguido por aquellos ojos que se fijaban en él con sorpresa, perdiendo su altivez de mujer codiciada.

Un día recibió la visita de un cura viejo y de aspecto tímido: el mismo que ahora iba sentado junto á él en el coche. Era el confesor de su mujer: ¡bien había sabido escogerlo! un señor bondadoso, de cortos alcances. Cuando dijo quién le enviaba, Luis no pudo contenerse. —¡Valiente tal! — y soltó redondo el insulto. Pero imperturbable el buen viejo, como quien trae aprendido el discurso y teme el olvido si tarda al sol-

El Club N. de Regatas saludando á Roca

Los Presidentes dirigiéndose á la Legación

tarlo, le habló de Magdalena pecadora; del Señor, que siendo quien era, le había perdonado, y, pasando al estilo llano y natural, contó la transformación sufrida por Enriqueta. Estaba enferma: apenas si salía de su hotel; una enfermedad que roía sus entrañas, un cáncer al que había que domar con continuas inyecciones de morfina para que no la hiciera desfallecer y rugir de dolor con sus crueles arañazos. La desgracia la había hecho volver sus ojos á Dios; se arrepentía del pasado, quería verle ...

Y él, el hombre cobarde, saltaba de gozo al oir esto, con la satisfacción del débil que se ve vengado. ¡Un cáncer!.... ¡El maldito lujo que se pudría dentro de ella haciéndola morir en vida! Y siempre tan hermosa, ¿verdad? ¡Qué dulce venganza!.... No; no iría á verla. Era inútil que el cura buscase argumentos. Podía volver cuando quisiera y darle noticias de su mujer: aquello le alegraba mucho; ahora comprendía porqué los hombres son malos.

En dirección á la Casa de Gobierno

Desde entonces el cura le visitaba casi todas las tardes para fumar unos cuantos cigarros hablando de Enriqueta, y algunas salían juntos, paseando por las afueras de Madrid como antiguos amigos.

La enfermedad avanzaba rápidamente. Enriqueta estaba convencida de que iba á morir. Quería verle para implorar su perdón; así lo pedía con tono de niña caprichosa y enferma que exige un juguete; hasta *el otro*, el protector poderoso, dócil á pesar de su omnipotencia, suplicaba al cura que llevase al hotel al marido de Enriqueta. El buen viejo hablaba con fervor de la conmovedora conversión de la señora, aunque confesando que el maldito lujo, perdición de tantas almas, todavía la dominaba.

Los Ministros Dr. Alcorta, General Campos y Comodoro Rivadavia en la Legación

Los edecanes de SS. EE. en el Palacio de la Legación Argentina

Recuerdo de las fiestas en honor del Excmo. señor Presidente de la República Argentina

La enfermedad la tenía prisionera en su casa; pero en los momentos de calma,cuando el pícaro dolor no la hacía ir de un lado á otro como una loca, hojeaba catálogos y figurines de París, escribía á sus proveedores de allá, y rara era la semana en que no llegaban cajones con las últimas novedades: trajes, sombreros y joyas que, después de contemplados y manoseados un día en el cerrado dormitorio, caían en los rincones ó se ocultaban para siempre en los armarios como juguetes inútiles. Por todos estos caprichos pasaba *el otro,* con tal de ver á Enriqueta sonriente.

Estas continuas confidencias hacían penetrar lentamente á Luis en la vida de su mujer; seguía de lejos el curso de su enfermedad y no pasaba día sin que mentalmente se rozase con aquel ser del que se había apartado para siempre!

Una tarde se presentó el cura hablando con desusada energía. Aquella señora estaba en las últimas, le llamaba á gritos; era un crimen negar el último consuelo á una moribunda y él no lo consentía. Sentíase capaz de llevárselo á viva fuerza. Luis, vencido por la voluntad del viejo, se dejó arrastrar y subió á un coche, insultándose mentalmente, pero sin fuerzas para retroceder. ¡Cobarde! ¡Cobarde como siempre!

En pos de la negra sotana atravesó el jardín del hotel que tantas veces, al pasar por el inmediato paseo, había mirado con ojos de odio.... ¡Y ahora nada! ni odio ni dolor: un vivo sentimiento de curiosidad, como el que entra en un país desconocido, paladeando anticipadamente las maravillas que espera ver.

Dentro del hotel la misma impresión de curiosidad y asombro. ¡Ah, miserable! ¡Cuántas veces en los ensueños de su voluntad impotente, se había visto entrando en aquella casa como un marido de drama, el arma en la mano para matar á la esposa infiel, y destrozando después, como una fiera loca, los muebles costosos, los ricos cortinajes, las mullidas alfombras! Y ahora la blandura que sentía bajo sus pies, los bellos colores por los que resbalaba su mirada, las flores que le saludaban con su perfume desde los rincones, causábanle una embriaguez de eunuco, y sentía impulsos de tenderse en aquellos muebles, de tomar posesión como si le pertenecieran por ser de su mujer. Ahora comprendía lo que era la riqueza y con qué fuerza pesaba sobre sus esclavos. Estaba ya en el primer piso y ni siquiera había percibido en la calma solemne del hotel ninguno de esos detalles con que se revela la muerte al entrar en una casa.

Vió criados tras cuya máscara impasible creyó percibir un gesto de curiosidad insolente; una doncella le saludó con enigmática sonrisa, que no se sabía si era, de simpatía ó de burla, para «el marido de la señora»; creyó distinguir en una habitación inmediata un señor que se ocultaba (tal vez era *el otro),* y aturdido por aquel mundo nuevo, atravesó una puerta empujado suavemente por su guía.

Estaba en el dormitorio de la señora, una habitación sumida en suave penumbra que rasgaba una faja de sol filtrándose por un balcón entreabierto.

En medio de este rayo de luz una mujer erguíase, esbelta, sonrosada, vestida con un hermoso traje de *soirée,* las nacaradas espaldas surgiendo de entre nubes de blondas, el pecho y la cabeza deslumbrantes con el centelleo de las joyas. Luis retrocedió asombrado, protestando de la farsa. ¿Aquella era la enferma? ¿Le habían llamado para insultarle?

—Luis.... Luis....—gimió tras él una voz débil, con entonación infantil y suave que le recordaba el pasado, los mejores instantes de su vida.

Sus ojos, acostumbrados ya á la obscuridad, vieron en el fondo de la habitación algo monumental é imponente como un altar, una cama con gradas, y en la cual, bajo los ondulados cortinajes, se incorporaba trabajosamente una figura blanca.

Entonces se fijó en la mujer inmóvil que parecía esperarle, en su esbeltez, rigidez y sus ojos de vaga mirada, como empañados por lágrimas. Era un artístico maniquí que guardaba cierta semejanza con Enriqueta. La servía para poder contemplar mejor las novedades que continuamente recibía de París. Era el único actor de aquellas representaciones, de elegancia y riqueza, que se daba á solas para remedio de su enfermedad.

—Luis. .. Luis,—volvió á gemir la vocecita desde el fondo de la cama.

Tristemente fué Luis hacia ella para verse agarrado por unos brazos que le apretaron convulsivamente, y sentir una boca ardorosa que buscaba la suya, implorando perdón, al mismo tiempo que en una mejilla recibía la tierna caricia de las lágrimas.

—Di que me perdonas, dilo Luis, y tal vez no muera.

Y el marido que instintivamente intentaba repelerla, acabó por abandonarse entre aquellos brazos, repitiendo sin darse cuenta las mismas palabras cariñosas de los tiempos felices. Ante sus ojos habituados á la obscuridad, iba marcándose con todos sus detalles el rostro de su mujer.—«Luis, Luis mío—decía ella sonriendo en medio de las lágrimas.—¿Cómo me encuentras? Ya no soy tan hermosa como en nuestros tiempos de felicidad.... cuando yo aún no era loca. Dime, ¡por Dios! dime qué te parezco.»

Su marido la miraba con asombro. Hermosa, siempre hermosa, con aquella belleza infantil é ingenua que tan temible la hacía. La muerte aún no estaba allí: únicamente por entre el suave perfume de aquella carne soberana, de aquel lecho majestuoso, parecía deslizarse un vaho sutil y lejano de materia muerta, algo que delataba la interior descomposición, y que se mezclaba en sus besos.

Luis adivinó la presencia de alguien detrás de él. Un hombre estaba á pocos pasos contemplándolos con expresión confusa, como atraído allí por un impulso superior á su voluntad, que le avergonzaba. El marido

de Enriqueta conocía, como media nación, la austera cara de aquel señor ya entrado en años, hombre de sanos principios, gran defensor de la moral pública.

—Dile que se vaya, Luis—gritó la enferma.—¿Qué hace ahí ese hombre? Yo sólo te quiero á ti.... sólo quiero á mi marido. Perdóname.... fué el lujo, el maldito lujo: necesitaba dinero, mucho dinero; pero amar .. sólo á ti.

Enriqueta lloraba mostrando su arrepentimiento, y aquel hombre lloraba también, débil y humilde ante el desprecio.

Luis, que tantas veces había pensado en él con arrebatos de cólera, y que al verle había sentido impulsos de arrojarse á su cuello, acabó por mirarle con simpatía y respeto. ¡También la amaba! Y la comunidad en el afecto, en vez de repelerlos, ligaba al marido y *al otro* con una simpatía extraña.

—Que se vaya, que se vaya—repetía la enferma con una terquedad infantil. Y su marido miraba al hombre poderoso con expresión suplicante, como si pidiera perdón para su mujer que no sabía lo que decía.

—Vamos, doña Enriqueta—dijo desde el fondo de la habitación la voz del cura.—Piense usted en sí misma, y en Dios; no incurra usted en el pecado de soberbia.

Los dos hombres, el marido y el protector acabaron por sentarse junto al lecho de la enferma. El dolor la hacía rugir, había que darla frecuentes inyecciones, y los dos acudían solícitos á su cuidado. Varias veces se tropezaron sus manos al incorporar á Enriqueta, y no las separó una repulsión instintiva; antes bien, se ayudaban con efusión fraternal.

Luis encontraba cada vez más simpático á aquel buen señor, de trato tan llano á pesar de sus millones, y que lloraba á su mujer, más aún que él. Durante la noche, cuando la enferma descansaba bajo la acción de la morfina, los dos hombres, compenetrados por aquella velada de sufrimientos, conversaban en voz baja, sin que en sus palabras se notara el menor reflejo de remoto odio. Eran como hermanos reconciliados por el dolor.

Al amanecer murió Enriqueta repitiendo: ¡perdón! ¡perdón! Pero su última mirada no fué para el marido. Aquel hermoso pájaro sin seso, levantó el vuelo para siempre, acariciando con los ojos el maniquí de eterna sonrisa y mirada vidriosa, el ídolo del lujo, que erguía cerca del balcón su cabeza hueca, sobre la cual con infernal fulgor centelleaban los brillantes de la diadema, herido por la azulada luz del alba.

Vicente Blasco Ibáñez.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 21)

EL AMIGO Y EL SACERDOTE

Después del combate y de dar descanso á mis tropas, seguimos nuestra excursión militar, desandando el camino que nos llevara hasta la provincia de Pinar del Río, donde tuvo lugar la anterior batalla, pasando á la de Matanzas, en demanda de la ciénaga de Zapata, para batir á los pocos rebeldes que se guarecieran en las intrincadas riberas de sus regatos y lagunas.

«Esta exploración fué ineficaz, pues los pocos insurgentes que salvaron de aquella cruel refriega se habían internado en la manigua ó presentádose á indulto; otros partieron para el departamento oriental á incorporarse á las pequeñas partidas de bandoleros que por allí merodeaban. La insurrección estaba vencida y terminada.

«Cuando en esta última excursión retornamos á la provincia de la Habana, incorporé algunos pequeños destacamentos á mis fuerzas, enviando los prisioneros é impedimenta á la capital, escoltados por trescientos hombres al mando del brigadier Collazo.

«Fuése el Francesito con el brigadier después de despedirse de mí, costándome trabajo hacerle aceptar los quinientos centenes convenidos, que sólo tomó como regalo, y no en condición ó por convenio de servicios de exploración. El hombre se regeneraba. No carecía de corazón ni de conciencia.

«Acampados en una hermosa floresta, descansé con mis gentes de la cruda fatiga de la tercer etapa de mi excursión, en donde recibí una segunda carta de mi protegido, autor de la anterior, en la que me noticiaba la infausta nueva que vas á saber.

«Señor conde,—me decía,—cumpliendo vuestras órdenes y valido de la infidelidad de la camarera de la señora condesa, á quien he comprado á fuerza de oro y amenazas, puedo asegurar á usted, con harto desconsuelo, que su deshonor es palpable. Mucho se habla de la ausencia de la señora condesa, que se trasladó á su parque de Carabanchel, clausurando sus salones y no exhibiéndose en ninguna parte.

«Puede ahora usted conjeturar cómo conjetura la sociedad madrileña, que no se da por satisfecha de las excusas que dió la condesa de su retiro, no otras que el

hallarse su esposo ausente. — Singular ocurrencia, después que todo el público sabe que esa señora recibió á sus relaciones en distintos saraos y reuniones que dió; ausente también usted, y pasados algunos meses del fallecimiento de su propio padre.

« Ahora conjeture usted también, repito, señor conde.

. . . . . .

« Entregué esta misiva al buen padre Román, que tanto me confortara al otro día de la batalla, con sus sanos consejos y sabias reflexiones.

« No se me escapa, señor conde, — me dijo, — que la situación es grave, y cruel la congoja que usted debe sufrir; — pero discutamos en campo sereno el modo más eficaz de que usted vindique su ultraje, no haciendo uso ciertamente de medios violentos y extremos, los que darán contraproducentes resultados.

« — Pero yo quiero vengar mi honra ultrajada, — interrumpí con rabia mal reprimida.

« — Usted no es la justicia divina, ni la humana tampoco. Usted apenas representa, señor conde, el derecho de la fuerza, del que no debe abusar ninguna persona de raciocinio ni de su alta alcurnia.

« La ley es capciosa y errónea á las veces, la única ley inexorable es la divina, y de ella debe usted esperar su reparación.

« Y bien, señor conde, tenga usted calma, que voy á hacer el estudio de su ultraje y deshonra en el anfiteatro de la filosofía y de la ciencia.

« El crimen es palpable, el adulterio de su esposa es evidente; y bien: ¿es consciente este crimen ó es inconsciente, é impulsado por distintas causas, que no tenemos por qué explicar?

« ¿Cuál es la acción gestora que engendró la falta? ¿Quiénes son sus cómplices ó coautores? ¿Quién, en conclusión, es más responsable: el propio agente ó el instigador inconsciente, ya que no el factor del mal?

« Usted sabía, señor conde, que su hoy esposa era una criatura fría y superficial. Usted sabía que su educación era banal, y no ignoraba usted tampoco, que todas estas superfluidades, en una naturaleza joven y exuberante, tenían que producir fatales resultados.

« ¿Y qué hizo usted, señor conde, para atajar el mal?

« ¿Perfeccionó la educación de la niña veleidosa ó de la dama coqueta?

« ¿Impulsó su tierno corazón á las manifestaciones del bien, en la caridad, en la piedad ó en el trabajo de delicadas labores, amenas distracciones ó estudio?

¿Iluminó las huecas y obscuras cavernas de su cerebro con los sublimes pensamientos que simboliza la idea regeneradora del hogar?

« ¿Buscóle plácidos y honestos entretenimientos, serias compañeras, ilustres damas, abnegadas madres y dulces y cariñosas amigas, para que éstas con su consejo y el buen ejemplo dirigieran por la buena senda á aquel espíritu indócil y rebelde, confortándolo en sus pequeñas angustias y naturales miserias?...

¿Prestóla usted su apoyo y le abrió el arcano del amor casto, del dulce afecto, no excediendo su galantería de hombre culto, de los límites morigerados y no extremosos en el púdico placer?

« Y bien, señor conde, — continuó aquel hombre ó profeta, con la energía persuasiva de un apóstol; — y bien, — repitió, — nada de esto habéis hecho; todo lo contrario, lo ineficaz y contraproducente habéis ejecutado en contra de vuestra tranquilidad y la del hogar. Os habéis casado con una niña en los comienzos de su activa y fogosa pubertad, con una criatura adolescente, llevándole vos dos generaciones de diferencia. ¡Seis lustros en vuestro medio siglo de existencia! ¡Tristes premisas! Primer error, insana locura, ante las leyes naturales, que son también las de Dios.

« En vez de morigerar sus instintos veleidosos, su afecto al brillo, su amor á las fútiles grandezas, habéis abierto la esclusa que encerraba el inagotable cauce de las aguas del Pactolo, para que aquella niña se entregara al desenfreno de sus caprichos y larguezas, ahogándose en oro y en soberbia.

« No la habéis llevado á la piedad, ni á la caridad tampoco; muy al contrario, trocasteis, ¡réprobo! el templo divino donde se adora al gran Hacedor, por el mundanal teatro donde no siempre se exhibe el arte, ni se purifica el sentimiento con la acción honesta ó con las dulces armonías.

« También confundisteis en orgullo é impiedad la escena real que se admira en la mísera pocilga del ser que gime en la desgracia y que se bate en el estertor del hambre; ó el crudo hospital en donde se exhiben las altas y bajas miserias humanas, donde se aprende á amar á sus semejantes á la vista de la asquerosidad de nuestra materia, y en la reflexión de lo que valen y representan las fastuosas grandezas del mundo, ante el desgarro de sus pútridas llagas.

« Y esta imagen de la verdad, este gran axioma, lo desdeñasteis, repito, lanzando á aquella tornadiza mariposa en el salón dorado, templo de la hipócrita bacante, de la falsía y del embuste, donde no hay nada de verdad, donde la casta doncella aprende á expandirse en las sensaciones de lo impuro y lo falaz, donde la honesta dama aprende á emponzoñar la virtud, esencia de su ser, bajo la capa de la hipocresía, y de esa fantástica y engañosa cortesanía del gran mundo, donde la lepra inmunda se cubre con oropeles y se satura de fragantes esencias; donde el deshonor se tapa con montañas de oro, y, en fin, donde la corruptela ostenta la máscara del disimulo y el vicio con todas sus manifestaciones la careta de la virtud.

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1899 — NÚM. 23

SUMARIOS

Texto: — DOGMAS Y CREDOS: SALUS DREYFUS, por la Dirección. — ORO VIEJO (POESÍA), por E. Florencio Sanz. — CUENTO DE OTOÑO, por Eusebio Blasco. — DIONISIO PÉREZ, por José M. Blanch Codoñer. — LAS GRANDES CATÁSTROFES (POESÍA), por José Rodao. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — BIBLIOGRÁFICAS, por la Redacción. — MUNDANAS, por la Dirección.

Ilustraciones: — DOCTOR DON ALEJANDRO FIOL DE PERERA. — DIONISIO PÉREZ, NOTABLE LITERATO ESPAÑOL. — SEÑORITA NUMANCIA ESPINOSA. — JEFES Y OFICIALES DEL BATALLÓN «FLORIDA». — COMISIÓN DE HONRAS FÚNEBRES CON LA CORONA DE LAUREL DEDICADA Á LOS CAÍDOS EN LA BATALLA DE TRES ÁRBOLES. — SARGENTO MAYOR EDUARDO MONTAUTTI Y SUBTENIENTE JUAN C. GONZÁLEZ. — EL OSARIO DE TRES ÁRBOLES. — LA REDACCIÓN DE «EL BIEN».

DOGMAS Y CREDOS

SALUS, DREYFUS

Ve aquí que, cual lo predijimos y lo auguramos en editoriales de este nuestro mismo periódico, á raíz del relatorio del proceso Dreyfus, á la vez que la conciencia pública indudablemente fallaría en favor del inocente, los siniestros factores del dogma negro, sucesores mismos de los sangrientos fariseos de antaño, asociados en esta ocasión, no sólo á escribas falsarios, sino á las turbas deshonestas y á los viles pretores y centurios, consumarían el inicuo atentado, contra esotro descendiente de la antigua Judea, aunque no tan sublime, sí inocente, como Jesús Nazareth, abnegado redentor de hombres y de pueblos.

Y dijimos, si mal no recordamos, que se consumaría el sacrificio del inocente y que al mismo tiempo, al través de las edades fulgurará con destellos de luz rojiza y de matices de sangre, el crimen aleve que se ejecutó en el Gólgota y al que siguió la regeneración de los pueblos.

Doctor don Alejandro Fiol de Perera
Notable médico español

Las ideas necesitan mártires, la planta regeneradora sólo con sangre se riega.

Y si no lo dijimos en la ocasión citada, lo decimos ahora, y á fe que juramos estar en lo cierto como precursores fatalistas y con el don intuitivo ó el don de la lógica, que con las páginas de la historia abiertas, es ley de profetas, ley inmutable de la razón y de la ciencia.

Pueblos que tales crímenes cometan, los que sacrifiquen al inocente ser, en la entidad virtud ó en el concepto honesto, á la saña de sus turbas viles, al egoísmo de los siniestros dogmas ó á la crueldad de los dioses índicos; los que escarnezcan la ley del Redentor, aunque sus falsos apóstoles se llamen; los que burlen ó pretendan burlar la acción de la justicia implacable, cubriéndose con la túnica del *maestro*, que adquirieron por infames monedas, esos hombres y esos pueblos serán castigados cruelmente; que nadie escapa á la ley divina, única grande, única igualitaria, única ley equitativa y justa.

Y si Nínive sucumbió al peso de sus vicios y Jerusalem por castigo de sus crímenes, Francia, la Francia de la historia y de sus proezas sublimes, la libertadora de los pueblos, la regeneradora de las edades, hoy caída, empero, en el pecado de tibieza ante las alevosías de sus príncipes y centurios, de sus turbas y fariseos, caerá, no hay duda, acaso como cayó la ciudad de Tiro ó bien como fué destruída la invicta Jericó al toque de las trompas de Josué.

Y esa nación grande, como la caballeresca y conquistadora España, estora gobernadas una y otra por Boabdiles *chicos*, por príncipes corrompidos ó por centurios sibaritas, caerá también de un modo estrepitoso, como cayeron las naciones que por ley de Dios ó ley de lógica no pudieron soportar el peso de sus crímenes.

Sí, caerán ó se regenerarán con sangre, con su sangre propia, que es la única que redime, como redimió con la suya el mártir de Judea, como los apóstoles de la idea redimieron á sus pueblos y como una madre da vida y redime á su hija.

Quiera el Hado que esto suceda, que el dogma siniestro de sangre, el crimen maldito, la aleve mancilla con sangre sólo se limpian, ya lo hemos dicho.

El mejor remedio de la ciencia curativa es el que mata: el veneno, el tóxico letal aplicado en oportunidad y á conciencia. Además que es ley de leyes que, el que á hierro mata, á hierro debe morir.

Y prontamente veremos resurgir, acaso de sus mismos restos calcinados ó de sus humeantes pavesas, como el ave Fénix, á esa Francia ínclita del porvenir. Y brevemente veremos alzarse de sus tumbas las hispanas glorias que sucumbieron en carne, sólo porque su espíritu aún reverbera, con sus fulgores, al través de los tiempos, en Zaragoza, Zamora y Villalar, en el *quemadero* también de la antigua y moderna inquisición; y los manes vengadores de tantos grandes y tantos héroes, serán iris redentor de los pueblos franco-galos, lusitanos é iberos.

¡Y tú noble raza de los genios, que diste vida á los Dante, á los Petrarca, á los Sixto, los Urbano y Savonarola, como á los Bruno, los Cavour y Mazzini, alza tu frente, noble matrona, y con la mirada fúlgida y el brazo erguido con que otrora arrancaste de ciudades y pueblos el dogma del error, con el que conquistaste tu libertad perdida con la regeneración de todo el orbe, conquista éste con la verdad de los axiomas evangélicos encarnados en el libre albedrío de los hombres y de los pueblos, en la emancipación social y en los derechos del hombre, que tú también tienes cohibidos y conculcados.....

Y Dios loado sea, que nuestros ojos vean la luz radiante de la verdad, límpida y clara como la que surge del ara divina, y que nuestros oídos oigan el hórrido estruendo del imperio vetusto y carcomido, que se viene al suelo al impulso gigante de la fuerza ayudada de la razón y del derecho.....

.....

Y entonces veremos en infernal macabro bailar á los príncipes envilecidos, á los fariseos escribas y saduceos y á esas mismas turbas crasas ya regeneradas por la ley de la razón ....ó del fuego que penetrará en sus duros cerebros; los veremos hacer mofa de esos arlequines que burlaron *siglos* y *siglos* la honra inmaculada y el bienestar de los grupos humanos.

Pigmeos que se agigantan con los zancos de su soberbia, diciéndose ser defensores del sacrosanto dogma de Dios, ¡miserables! á cuya costa medran, y burlando aquellos santos principios, precisamente, que predicó el hijo de Betleem á sus turbas de Judea: — Amaos los unos á los otros, que por vosotros muero. — Piedad.... dijo ÉL.... y sois impíos. — Castidad, y sois lascivos. — Caridad, y sois avaros. — Humanidad, y sois verdugos .....

Sus! sus! con ellos!!

¡Y tú, Dreyfús, inocente víctima de sayones y de príncipes envilecidos, de los Mercier, Gonse, Roget y otros mil generales arlequinescos y follones, sufre resignado el martirio, vive en la libertad ó en la opresión tranquilo, que el mundo entero te aclama mártir y te reconoce inocente!

El mundo probo todo te quiere, se conduele de ti y hasta te ama.

No importa que seas judío: también el hijo de Dios nació en Judea.

Sufre y redime, que bien puede ser que el gran Hacedor haya elegido como bandera de redención tu nombre judío.

¡Bien haya hasta el símil grandioso! que si un hijo de Judea derrocó imperios vetustos, que de Judea fuera oriundo el que sirviera de bandera á los apóstoles de las ideas modernas.

¡Salve Francia!

¡Salve Dreyfús!

ORO VIEJO

EL COLOR DE LOS OJOS

Una niña de quince (cuando apenas
frisaba yo en los veinte), cierto día
de perfumado mes de las verbenas,
con sus pupilas de cambiantes llenas
y húmedas las pestañas, me decía:

—¡Negros tienes los ojos!... No los miro
frente á frente jamás, y es que recelo
que se me exhale el alma en un suspiro!...
Y sepultó la frente en su pañuelo.
La niña enamorada,
con el amor ausente,
y en ensueños de virgen arrullada,
los ojos entornó y hundió la frente,
por ver entre las nieblas de su mente
la inolvidable luz de una mirada.
Yo respeté su sueño. Parecía
que el aura entre las flores
por aromar su sueño las mecía,
y que en la selva umbría
cantaban á su amor los ruiseñores,
mientras la virgen, pálida de amores,
¡son tan negros sus ojos! repetía.
Al fin le dije: «Niña, no sabes cuál te engañas;
si tan queridos ojos, por ser, ¡ay! tan queridos,
lumbre son de tus ojos y afán de tus entrañas,
y á su mirar tu seno responde con latidos,
no al color atribuyas su irresistible encanto;
no digas ¡son tan negros!, sino ¡los quiero tanto!
porque si azules fueran los que te van al alma,
supieran, cual los negros, aniquilar tu calma,
y su azul adoraras como su negro adoras,
y en penas y alegrías,
en tus febriles horas
con miradas azules soñarías.
¡Son tan negros! murmuras.... mas no aciertas;
¡las niñas de tu edad son inexpertas!...
Con su fuego te inflamas,
que no con su color.... Y es que sus puertas
tu pobre corazón las tiene abiertas,
y que los amas tú.... ¡porque los amas!
Como la niña lloraba tanto,
—Niña, le dije, niña, no llores;
y con sonrisa bañada en llanto,
—Dulce, me dijo, suena tu canto;
pero ¿qué dicen los ruiseñores?
—Los ruiseñores entre el follaje,
cantando amores, le respondí,
dan á las auras algún mensaje.
—Pero ¿qué cantan?
—Óyelo.
—Dí.
—Sobre el color de los ojos
hablan contigo en su canto,
que han notado tus enojos
y que están los tuyos rojos
porque los escalda el llanto.
Oye la dulce canción de amores
que te dedican los ruiseñores,—
dije, y la niña prestó el oído,
turbios sus ojos fijando en mí;
y al repetirme con un gemido:
—Pero ¿qué cantan? Canté yo así:
Corazón que en tiernos años
por unos ojos te pierdes,
para entender sus amaños
no mires si son castaños,
negros, azules ó verdes;
que en todos los colores,
por la expresión iguales,
reflejan los amores,
sin que distingas en sus cristales
á los leales
de los traidores.
Ojos que miran amando,
miran siempre convenciendo,
y aunque apagarlo simulen,
siempre el amor salta dentro.
Y no son los matices ni los colores
los que á los ojos hacen tan bellos,
sino el rayo de amores
que brilla en ellos.
¡Dame tu amor... ó me mato!
dicen unos ojos negros;
y dicen unos azules:
¡Dame tu amor... ó me muero!
Y aunque apagarlo simulen,
siempre el amor salta dentro,
que ojos que miran amando,
miran siempre convenciendo.
Y todos los colores,
por la expresión iguales,
reflejan los amores,
sin que distingan en sus cristales
á los leales
de los traidores.
Corazón que en tiernos años
por unos ojos te pierdes,
para entender sus amaños,
no mires si son castaños,
negros, azules ó verdes.

E. Florentino Sanz.

CUENTO DE OTOÑO

Comenzaba Octubre, caíanse las hojas de los árboles, revoloteaban al caer y venían á besar los pies de mi señora la condesa, que estaba sola en el jardín de su palacio de Carabanchel. Y á cada hoja que caía, la condesa cantaba: diez, once, doce, trece....

Llegó corriendo á abrazarla su nieta, que tenía un ramo de dalias en la mano...

—Abuelita, las últimas dalias, ¡ya no hay más?

—Es el otoño, hija mía, el otoño: todo se acaba, todo se cae, y las hojas forman ya alfombra.

Y siguió contando: —catorce, quince, diez y seis...

—¿Y por qué las cuentas?

—Porque espero á alguien que tardará mucho en venir.

Don Dionisio Pérez

Literato español y notable propagandista republicano

La niña no comprendía lo que aquello quería decir, y se marchó corriendo hacia el fondo del jardín.

—Diez y seis, diez y siete, diez y ocho, decía la condesa, y las hojas mustias seguían cayendo al impulso del viento otoñal...

Desde la ventana próxima del piso bajo, le dijo el capellán, que estaba observándola:

—Señora condesa, ¿siempre buscando los cien años?

Sesenta tenía la respetable dama, y en sus tiempos de hermosura célebre se enamoró perdidamente de un buen mozo conocidísimo en los salones madrileños, hombre de honor, que no quiso comprometerse y se llevó, no se sabe dónde, al hijo que de aquellos amores fué criminal fruto...

Veinte años estuvo la condesa casada, y ni su marido ni el mundo supieron nada de aquella misteriosa aventura. La condesa tuvo hijos y nietos de su matrimonio, pero el recuerdo del hombre aquél y del hijo que se llevó, no se borraba ni un instante de su mente. Sólo su capellán y confesor conocían el estado de su alma, y solía darle ánimo para luchar con aquellos recuerdos.

—¡Quién sabe, decía la condesa, si alguna vez sabré de uno ó de otro! Por eso quiero vivir mucho, y por eso todos los otoños cuento las hojas... porque mi madre me lo juró, que contando cien seguidas, se vive cien años....

—Pero ningún otoño hemos llegado á contarlas seguidas, porque los árboles ó el viento las van arrojando como quieren...

—Hoy he interrumpido mil veces la cuenta...

La niña volvió.

—Abuelita, á la puerta hay un pobre muy roto y muy andrajoso que pide que le den de comer.

—Dale unos céntimos.

—¡Si no los quiere! Dice que tiene hambre, que le den de comer.

—Acompáñale á la cocina y que coma.

La condesa era muy caritativa y los pobres lo sabían muy bien, y aquél mejor que ninguno, sin duda.

Se marchó la nieta y la abuela cambió de sitio. Y al pie de un árbol esperó la primer hoja que cayese.

—Venga usted, le dijo el padre cura, y contaremos juntos.

Cayó una, cayeron dos, diez, treinta, cuarenta.... Se había levantado viento fuerte y aquello era una lluvia de hojas.... Y los dos viejos contaban á toda prisa, setenta.... ochenta.... noventa.... ciento.

—¡Oh, qué hermosura! ¡Viviré, viviré!

—Pero cuidándose del aire de la noche en Octubre, y ya anochece.

—Es verdad, ya es hora de comer....

Y la condesa iba á levantarse, cuando la niña vino corriendo y le dijo:

—¡Abuelita! el pobre se empeña en darte las gracias de rodillas antes de comer.

Le hicieron venir. Era un mendigo que dejaba adivinar en los andrajos de que venía cubierto, ropa que habría sido de hombre de la clase media ...Tendría de treinta á cuarenta años, pero las barbas las tenía ya casi blancas.... Llegó apoyado en un palo y trayendo un saco á la espalda. Cayó de rodillas delante de la condesa y alargó una carta. La condesa leyó:

«Arruinados, perdidos, yo muero y él queda en el mundo para morir si no llega á tiempo de Chile á Madrid....

«Mujer, he ahí tu hijo.»

—¡Poned un cubierto más! gritó la condesa radiante de gozo.

Eusebio Blasco.

Señorita Numancia Espinosa

En la función teatral realizada en Solís, á beneficio de los pobres de Montevideo

DIONISIO PÉREZ

Creemos que nuestros abonados, hijos en su mayoría de esta hidalga tierra, nos han de permitir, — y aún de ello quedar gratos, por gustosos, — que nos ocupemos en las columnas de El Uruguay Ilustrado de esotros sus hermanos en desgracia, de los mártires de la propaganda liberal, de las víctimas de la redención de la madre patria, presa hoy de los siniestros sectarios del dogma negro y también de políticos vergonzantes, sus sayones y verdaderos fariseos, en la pasión de una patria, grande, ¡muy grande! por ser madre de imperios, soberbia é invencible, cuando domeñó pueblos y derrumbó ídolos al grito de civilización y progreso.... pequeña, empero, cuando con su espada y su cruz hizo trizas el decálogo de la ley sublime, predicada por el Redentor del mundo y escrita con sangre, en la cumbre del Gólgota, gigante éste por su altura, pequeño, sin embargo, ante la potestad de un hombre abnegado, que, á tan grande ser,

crear un mito necesario fuera para llamarle su hijo; sí, el hijo de un Dios debió ser y necesariamente existir éste, para la justa grandeza de la criatura de Bethleem, que enseñó á los hombres, á las edades y á los pueblos, que todos los hombres somos iguales, que nadie después de él, y *él* por tan sólo sus virtudes, es digno de descender de lo ignoto, morar en el cielo y regir el universo; que nadie ni nada es superior al hombre, ni éste, otro que ente igual á los demás seres compuestos de espíritu y materia perfectamente finitos; que no hay tal derecho divino, ni otra que ficción es la palabra revelada, y que la autoridad del régimen viable y de la estabilidad, sólo debe residir en el superior, hijo del acaso ó hijo del más saber y de sus buenas obras, que han de ser consecuencia de su abnegación sublime y de su talento. Sólo en ese concepto se quebranta la igualdad *de hombre á hombre*, por ser ficción todo lo *supremo* que no resida en Dios, creador del hombre, compuesto de materia deleznable, pútrida excrecencia que se trueca de ser en no ser, por efecto de la verdadera transformación.....

Y es por esto que la grande España se empequeñece, cuando al azar de sus nobles conquistas y burlando las leyes naturales que son leyes de Dios, esclaviza á los pueblos, rompiendo con la cruz y haciendo trizas con la espada, al gran decálogo de la humanidad, sintetizado en la trinidad sublime de *fraternidad, libertad é igualdad*.....

Alguien dijo, en no lejana época, que España era un loquero. Esto fué, en efecto, á raíz de la *gloriosa*, cuyas conquistas quebrantaron la espada de un soldado afortunado y la inconsciencia y crasitud de un pueblo.

Mas, entendido que en aquel loquero de la séptima década de nuestro siglo, había muchos y muchos *locos cuerdos* que admiraron al mundo y admiraron á las edades, por su facundia y saber y por sus discretos cuan grandiosos pensamientos.

Al azar del libre albedrío, en una verdadera época de vida y de razón humanas, bien que breve y transitoria, por desgracia, y al ser abiertos los pórticos de aquella *casa de salud*, á hierro y fuego, quitarse el chaleco de fuerza, como en otra época no lejana los hierros y mordazas y los demás infames instrumentos de *la ley de Dios*, que tenía su trono imperante en el *Quemadero*, nació á la vida moral oxigenada y lozana de todo un pueblo ávido de higiene, de moral, de libertad y de derechos.

De ahí que aquellos locos trocáronse en cuerdos á raíz de la recuperada razón moral, que suele ser razón de hecho. Y repetimos, época fué aquélla que causó asombro á las edades, bien que lo dicho y escrito en la tribuna pública, y bien que apenas ensayado, vuelto á sojuzgar, como hemos dicho, por un maldito soldado y.... un imbécil pueblo. Aquél, ávido de *derecho divino*, que así se llama el derecho brutal del fuerte, ¡blasfemia!; y éste, porque, acostumbrado al aire mefítico del antro de opresión, no podía hacer buen uso ni gustar podía de una libertad que le imponía el respeto al derecho ajeno, para que se respetara el suyo, ni tampoco el mandato, en verdad divino, de «*trabajarás para mantenerte y mantener á los tuyos.*»

La libertad impone derechos, la opresión es ley del fuerte, en ella sólo hay deberes. *Ó amos ó esclavos*, se dijo aquél, y bien ambas cosas se amoldan á un cerebro difícil en la elaboración de sus funciones, á un corazón apasionado que atrofia las facultades de esotro.

Y esclavo quiso ser el pueblo español, y esclavo es. Por eso tiene deberes y vive en la molicie, de siervo del rey ó de siervo del sectario negro; sin derechos.

En ambos casos se.... *vive* vida física. ¡Qué importa que la moral esté muerta!

Y bien, si España fué un loquero en el séptimo decenario del siglo presente, he aquí que ahora es algo peor: es un presidio suelto, que al correr del tiempo se trocará en cementerio.

En efecto, en la España actual, regida por los nietos de los *augustos* y *deseados* y por sus siniestros y vacuos satélites, con calabaza por cabeza, y con corazón de cieno; regida por éstos y *sostenida* en su *decoro* por los Julianes y los Dolfos, no hay ciudadano en la infausta patria, no hay publicista, sobre, todo, que no tenga sobre sí una condena, en cuanto sea hombre libre y de razón, y se ocupe del bien común.

De ahí que, para ser hombre honrado en esa España Negra, se requiere tener una licencia de presidio ó la conminación férrea y agobiante de los satélites del Fiscal militar ó de la justicia.... sí, la justicia aquella de que fueron *factores*, en épocas lejanas, el buen Juan Diente del *señor divino, don Pedro el Justiciero*, ó del austero juez, famoso Alcalde *Ronquillo*, magistrado de *severidad inimitable*, del otro.... señor divino que, á la vez de ahorcar al obispo de Zamora con sus hábitos talares y que, como el bravo Padilla y el abnegado Bravo, defensor fué de las libertades de Castilla, pasó á saco por treinta días la Ciudad Eterna, regida á la sazón por un hombre austero, que por llevar tiara y descender del Santo Espíritu, no se consideró *bastante* divino para sobreponerse á la fuerza bestial del *ogro* con corona que, desde Flandes al golfo de Méjico, se hacía sentir con el guantelete de su mano férrea, con el látigo de sus sicarios y con el fuego de sus cogullas heréticos.

¡Brava edad y bravos tiempos los antiguos! Pues, en España no son mejores los modernos. Hay miseria y hay sonrojos; nobles, de esta vez argiróeratas, y

plebeyos; se expulsa á los *moros y judíos*, y hay soldados que ensayan las proezas de los Gonzaga, Valdés y Torquemada.

En una cosa sola se diferencia la España *moderna* de la *antigua;* esto es, en que ahora carece aquélla de inmensas riquezas é imperios, del nuevo y mejor de los mundos y.... también, se carece de decoro.

¡Por Dios bendito! que bien deseara *aquéllos* por *estos* tiempos, quien se precie de español bien nacido. Al menos los Pescara, los de Alba, los Cortés, los Guzmanes, y de estos otros mil y ... más, aunque duros é hijos de la *época* bregante, fueron nobles, arrogantes y fieros; fieles cumplidores del derecho de caballería y abnegados y patriotas.... mejores, imponderablemente, que los guerreros de estora y de estos tiempos, en la España afligida de *fin de siècle.*

Hasta los míseros cogullas eran más dignos que los de estos tiempos, sino recuérdese á los clérigos defensores de la independencia española en el comienzo de esta centuria.... y compárense, ¡vive Dios! con los *sacros yanquicidas* que pululan hoy, al amparo del pabellón estrellado, en.... las tropicales regiones de Cuba y Puerto Rico, de Filipinas y las Marianas.

¡Puf.... y como están los hombres, las religiones y los tiempos!

Y reanudando nuestro discurso, diremos que nos hemos manifestado tan severos con los hombres y las cosas de la madre patria, para ver si sangra sonrojo el trallazo de la verdad que inculpa, ó el latigazo de Juvenal que afrenta.

Ahora ocupémonos de la biografía de nuestro querido amigo el notable periodista Dionisio Pérez, que es á la vez el selecto crítico que responde al sobrenombre de *Doctor Pedro Recio de Tirteafuera*, autor de varias obras literarias, como son: *La Sierra*, *Jesús*, *La Dolorosa*, *La Mina* (drama) y otras muchas; colaborador y crítico de los diarios *El Heraldo* y *El Liberal* de Madrid, *Las Noticias* de Barcelona y *El Pueblo*, — de Blasco Ibáñez, — de Valencia.

Pero, todos esos títulos nada significan ante la gloria ímproba que sus etapas de martirio le propician en la infecunda idiosincrasia de un pueblo sumido en la molicie; — pero gloria al fin y grande por sus sacrificios, no otra al respecto de Dionisio Pérez que la de ser uno de los principales redactores de *Vida Nueva*, escrito por los Nakens, los Blasco, los Galdós, Rodrigo, Soriano, Dicenta y cuanto de liberal, grande y abnegado queda aún en aquella tierra.

Y dijimos que la gloria de escribir *Vida Nueva* es ímproba y de sacrificio, sin omitir que todos sus redactores llevan en sus bolsillos la licencia amarilla de la Cárcel Modelo.

Y redactor hay, de ese importante semanario, que, como Blasco Ibáñez, tiene ya seis entradas en la cárcel. Por eso hemos dicho que España es un presidio suelto, pues que si los hombres de honor y probidad están en las cárceles, necesariamente que los presidiarios ó verdaderos criminales deben andar sueltos.

La biografía de Dionisio Pérez en la primera etapa de su vida, está condensada y hecha carne en su hermosa obra *Jesús*, que cuantos ejemplares se han mandado á Montevideo, en varias ocasiones, han sido arrebatados, no vendidos.

Es aún hombre joven, como se ve en la artística autotipia, que en lugar preferente de nuestra revista publicamos.

28 años apenas tiene. Nació en un bonito pueblecillo escondido en la sierra gaditana: Grazalema se llama; su vida en acción comenzó en el puerto de San Marín y en el mismo Cádiz.

Á los 16 años de edad fundó un periódico que aún vive: esa es la mejor recomendación de su primer obra intelectual, porque la gloria de las cosas consiste en cuanto sean durables é imperecedoras. Fué director, en la ciudad de Cádiz, de un periódico literario titulado *La Dinastía*, y en el puerto de Santa María secretario de la Junta Peralista, llamada á levantar á aquella inteligente entidad que murió pobre y en el olvido, gracias á los sabios de Salamanca que lograron matar, como en otra época lo intentaron, el colosal propósito de descubrir lo desconocido por la ciencia.

De ahí dimanan ya sus martirios, porque al ilustre Berenger, — ese gran hombre que *trágó* con su escuadra invencible, que sucumbió en Santiago de Cuba, más millones que Alemania necesitó para presentar en batalla su escuadra potente, — no le supo bien el anhelo de los peralistas, por aquello.... de tener que sacar diputado, frente al ilustre de verdad, Peral, á uno de sus hijos.

Pérez y los suyos fueron animosos para defender la candidatura de Peral contra la del hijo del *excelso*, y.... tamaña insolencia, ya se pueden figurar nuestros lectores cómo se pagaría en un país en que se puede hablar de Dios y de la Patria, entidades más sublimes que la propia magnitud materna, pero no se puede hablar del.... rey.... ni de sus ministros.....

En fin, que la tal campaña electoral costóle á Dionisio Pérez cinco procesos y varias persecuciones de la benemérita Guardia Civil, que de ha un tiempo sólo se dedica á perseguir á las honradas gentes, con detrimento de la sana moral y de sus principios institutivos.

En una manifestación contra otro *excelso*, — Martínez Campos, — fué de esta vez nuestro biografiado alojado en la Cárcel Modelo, y de ahí siguieron sus penurias, cercado unas veces por la veterana y otras perseguido por ministriles y esbirros del poder que aniquila á España.

Comisión de honras fúnebres á la memoria de los malogrados Sargento Mayor E. Montautti y Subteniente Juan C. González, caídos en la batalla Tres Arboles

Teniente 1.° Floro Winterhalter, Teniente 2.° Héctor Bazzano, Capitán Enrique Peláez, Teniente 1.° Eduardo B. Sarmiento y Teniente 1.° B. P. Varela

Actualmente tiene, para vivir, que escribir todos los meses un centenar de críticas ó estudios sociales, en los diarios más importantes de España y en algunos del extranjero.

Es hombre muy activo y enérgico.

En el periódico *Vida Nueva*, horror de gentes poco cultas y de neos, como lo es, espada de Damocles suspendida contra los políticos vergonzantes, es en donde más ha gastado sus energías, ora escribiendo, ora en propaganda tenaz y fiera. Á eso se debe que, no obstante el enervamiento de energías que en España se observa en pro de la moral y de la vida patriótica, se haya ahora alzado la sociedad entera, protestando de los tormentos inquisitoriales de Montjuich, y conseguido por ende la revisión del proceso.

Á *Vida Nueva* se debe tan sólo este *tour de force*, y á Dionisio Pérez sobremanera.....

Y observado hemos que nos vamos extendiendo mucho en este articulejo y hora es ya de dar fin á lo que fin no tuviera si consistiera en nosotros. ¡Nos es tan grato hablar con los amigos, con los hermanos de causa!

HÉROE
DE TRES ARBOLES
(17 de Marzo de 1897)

Sargento Mayor
Don Eduardo Montautti

HÉROE
DE TRES ARBOLES
(17 de Marzo de 1897)

Subteniente
Don Juan C. González

Osario dedicado á la memoria de los caidos en el combate de Tres Árboles

Pero ocasión tendremos de hablar de los triunfos político-literarios del amigo, á quien deseamos conserve su existencia sin quebrantos y su inteligencia firme, como su corazón sin tibieza y su honra sin mancilla; todo en honor y por la patria querida,— digna de otros hombres y de otros tiempos.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Agosto de 1899.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Alejandro Fiol de Perera.— En distintas ocasiones hemos dicho y comprobado que Montevideo es uno de los primeros centros científicos en el orden médico.

Posee, en particular, verdaderas notabilidades, nacionales y extranjeras, y muy discretos facultativos, por lo general.

Y como sucede en casos tales, cuando las unidades del grupo son escogidas, como selecto éste, huelgan las mediocridades ó las nulidades, de sí imperfectas.

Es, pues, en este concepto que nos vamos á ocupar, exhibiendo previamente en la galería que hemos abierto para nuestros hombres de ciencia, la figura notable del doctor Fiol de Perera, de sus condiciones y méritos.

El doctor Alejandro Fiol fué uno de los médicos más jóvenes que obtuvieron su título de médico cirujano en España; hizo sus estudios profesionales en la Facultad de Medicina de Barcelona; á los diez y ocho años fué laureado en aquella importante facultad, alcanzando las mejores notas en su carrera.

Ha ocupado en Montevideo diferentes puestos honoríficos, como ser médico de los Batallones 3.° y 4.° de Cazadores, y hace muy cerca de veinte años que desempeña la Cátedra de Obstetricia de la Facultad de Medicina de esta ciudad, cátedra que obtuvo en concurso de oposición.

Ha dirigido la *Gaceta de Medicina* de Montevideo.

Últimamente, la prensa de ambas orillas del Plata se ha ocupado del doctor Fiol con motivo de un importante descubrimiento, la curación de la *apendicitis*, enfermedad que ha hecho tantas víctimas entre nosotros.

Se sabe que esta afección es de origen bacteriano; el único medio de destruir la acción patógena del *colibacilus* y de otros agentes microbianos que la sustentan es el de inutilizar el efecto de las toxinas producidas por ellos, y ese efecto lo ha obtenido plenamente con el empleo de los vapores de ácido sulfúrico, que destruyen por completo, en el individuo, estos perniciosos elementos.

Numerosos é inteligentes médicos de la capital de la República han comprobado, en casos gravísimos de *apendicitis*, la verdad de esas afirmaciones; lo que permite afirmar en absoluto que se ha encontrado el

medio de limitar los efectos de una enfermedad tan grave como la que nos ocupa.

Por lo demás, es nuestro biografiado un médico desinteresado muy asiduo en sus tareas y de amabilidad infinita; todas cuyas condiciones lo revelan un caballero de fino trato, dulce é insinuante.

Numancia Espinosa. — Por lo espiritual y hermosa y por la obra de caridad que ejerció, al par que otras niñas selectas, en pro de la beneficencia pública, es que, en hermosa autotipia, publicamos á la gentil niña. Doce años apenas tenía, cuando en Solís, en noche tibia y serena, se ejecutó por niñas de la buena sociedad, una función teatral á beneficio de la caridad; cinco años apenas de ello hace y hoy la hermosa señorita *Numancia Espinosa* recordará con agrado sus triunfos de niña y el objeto plausible de su pública exhibición.

El Batallón Florida (1.º de Cazadores) y su oficialidad. — Hablar del Batallón Florida, es hablar de todos los cuerpos militares, es hablar del Ejército nacional, bravo y pujante y de glorias imperecederas.

Y como en las turbulentas democracias que nacen brevemente á la vida pública, y como de los ejércitos con componentes de gentes bravas, altivas y soberbias y de seres vehementes, es ilógico pedir siempre el dominio de la razón austera, he aquí que no podríamos ocuparnos de la historia de cuerpo alguno del ejército, porque, si inmaculados lo son ciertamente por razones de patriotismo y honra, no lo han sido por razón de disciplina ni de ordenanza, quebrantadas, hoy por unos y mañana por otros.

Del Batallón Florida podríamos decir que, siempre bizarro y valiente, fué factor principal de nuestras luchas épicas en pro de la independencia nacional; que fué quien juró la Constitución el año 1828; que en la guerra grande y en los épicos episodios del Paraguay se cubrió de gloria ... pero, que fué componente de unidades *blancas*, sirviendo á gobiernos de tal matiz, lo que era perfectamente correcto y legal, pero que destruye el falso argumento de ser fuerza encarnada en otro partido, y.... por fin, que, comandado en infausta ocasión, por jefes de motín, quebró su disciplina, alzándose contra el honor de su bandera en la fecha oprobiosa que aún no hemos maldecido bastante.....

.....

Cubramos, pues, con crespones los sucesos luctuosos y con guirnaldas de laurel los de gloria imperecedera de nuestro Ejército, y digamos que, la actual oficialidad y honesto Jefe del Batallón Florida, son dignos del buen nombre que en horas felices supo conquistar el bizarro batallón de Palleja, que en las tórridas regiones paraguayas quedó exterminado, dejando, empero, enclavado en los baluartes enemigos, su honrada señera. ¡Gloria, pues, al bizarro batallón! ¡Gloria á sus Jefes y Oficiales que en reciente época pruebas han dado de ser ejemplares ordenancistas!

La redacción y administración de «El Bien». — Aunque católico, vale decir defensor de un dogma y sujeto á los estrechos límites de un credo social, tiene conquistados *El Bien*, lauros muy notables en defensa de la libertad y de los derechos del hombre; *rara avis* acaso en periódicos de este orden, en otro mundo que el nuestro, en que vale tanto un católico como un libre pensador, ante los derechos del hombre en el orden doctrinario, se entiende.

En Europa, acaso cause esto extrañeza; no aquí, en que hemos visto en el diario de Durá, de Zorrilla y de Bauzá, alzarse brava y pujante la viril protesta de un programa libre y demócrata por excelencia.

Y así como hubo cárcel y hierros para los periodistas libres, los hubo para los que, sin propagarlo, en la mayoría de los casos, lo eran por excelencia republicanos, al modo, empero, que un Lamartine y un Castelar.

No pudimos esperar tanto, y por eso nos satisfizo en su día la propaganda de *El Bien*.....

.....

Ahora he aquí las notas biográficas más salientes de su actual cuerpo de redacción y de los jefes de su administración también.

Doctor Bernardo C. Ferrés.—Director y Redactor. Antiguo colaborador y miembro de la Comisión de Imprenta de *El Bien*.

Fué nombrado redactor del diario el 24 de Julio de 1898, con carácter interino hasta el 13 de Septiembre del mismo año, en que el Directorio le dió la efectividad del cargo.

Se recibió de abogado el 19 de Febrero de 1897.

Actualmente es defensor de oficio en lo criminal y catedrático sustituto de Derecho Internacional Privado de la Universidad.

Es un buen abogado, activo y estudioso. Está sindicado para ocupar un puesto de relativa importancia en nuestra Administración de Justicia.

Don Fernando Herrera.—Secretario de Redacción.

Colaboró algunos años en la prensa, y antes, siendo niño, fundó un periódico escolar titulado *Los prime-*

ros albores, en compañía del hoy distinguido literato don Carlos Roxlo y de Gaudencio Guglielmetti, alumnos todos de la clase C de la Escuela Elbio Fernández.

Formó parte de las redacciones de *El Diario* y *La Tradición*, diarios dirigidos por su padre el coronel Bernabé Herrera y Obes, y de oposición á la política y candidatura presidencial de su tío el doctor Julio Herrera y Obes.

Perteneció también á la redacción de *Los Debates* sosteniendo la candidatura del señor Francisco Bauzá, y colaboró en *La Patria Española*, que redactaba Juan Torrendell, entrando en 1891 á la redacción de *La Tribuna Popular* hasta el 13 de Mayo de 1897, en que el doctor Elbio Fernández lo llevó al puesto que hoy ocupa. Es un joven bien preparado para la carrera del periodismo.

Don Héctor Pareja.—Administrador del diario aludido, es un apreciado caballero, antiguo miembro del comercio; ocupó el cargo de administrador, que desempeña con toda honorabilidad, competencia y actividad desde el 15 de Agosto de 1897.

Bachiller Carlos Ferrés.—Hermano del redactor, bachiller en ciencias y letras el año 1897, es actualmente catedrático de Cosmografía de la Asociación de Estudiantes, y uno de los jóvenes que más se distinguen en su año de estudios.

Criterio reposado, pensador é inteligente.

Bernardo de Idoyaga.—Es viejo periodista, pues desde joven dedicó sus afanes á la tarea diaria con verdadero éxito.

Empezó también á mostrar sus inclinaciones al periodismo en los bancos de la escuela en un periódico escolar; después pasó á Buenos Aires el año 1888, entrando á formar parte de la redacción de *La Prensa*, el coloso de la prensa argentina.

Colaboró en un libro *República Argentina*, que fué á la Exposición de París del 89.

Colaboró en la *Gran Guía Estadística Sud-Americana*.

Fué dueño del diario *La Tarde* de Montevideo, con Arturo Brizuela, Juan C. Moratorio y Juan F. Delgado.

Después escribió en *La Tribuna*, *El Bien* y *El Siglo*.

Alimo F. Gallardo.—Recién empieza, puede decirse. Ha sido colaborador asiduo de *Los Debates*, periódico universitario; escribió también en *La Prensa*, el más fogoso diario de oposición á Idiarte Borda. Ahora está en *El Bien* desde fines de 1898, y termina su bachillerato en ciencias y letras el año próximo.

Oscar E. Deffeminis.—Recién empieza; es un novato de gran actividad y viveza, y tiene condiciones para ser un buen repórter.

Los varios grabados de que no hacemos especial mención, son en sí un poema de ingratos recuerdos.

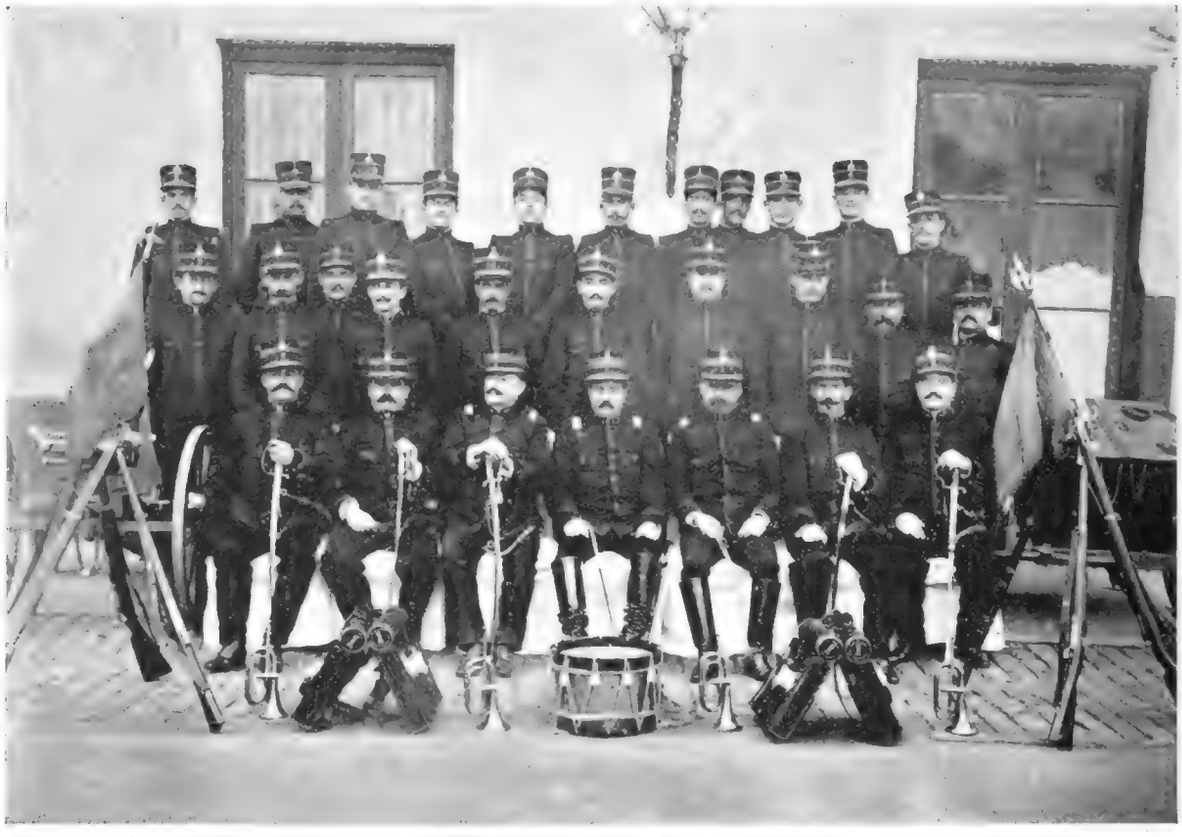
¡Paz en la tumba de los caídos en las fratricidas guerras!

LAS GRANDES CATÁSTROFES

FABULILLA

Yo no sé dónde ocurrió
que, al cruzar un terraplén
un tren expreso, se hundió
parte del suelo, y el tren,
falto de base, cayó
con estrépito imponente,
rodando por la pendiente,
entre escombros confundido,
cual monstruo que de repente
fuera mortalmente herido.
En aquel cuadro de horrores,
como eran los viajeros
del tren ilustres señores,
sucumbieron senadores
y ministros y banqueros.
Guardando un huerto cercano
á aquel terraplén hundido,
estaba un pobre aldeano,
y al contemplar desde el llano
la catástrofe, aturdido
exclamó, sin comprender
de un modo preciso y cierto
cómo pudo suceder:
—¡Anda, si llega á caer
en las judías del huerto!

José Rodao.



Jefes y oficiales del Batallón «Florida» (1.º de Cazadores)

Primera fila

Teniente 1.º Fermín Suárez, Capitán Dalmiro Bardas, Teniente Coronel Cayetano Giordano, Coronel González, Sargento Mayor Carmelo Ventura (segundo jefe), Capitán-Ayudante Enrique Peláez, Capitán Ángel Metallo, (director de la banda).

Segunda fila

Teniente 1.º Ángel J. Rodríguez, Teniente 1.º José F. Eyras, Ste. Constante Baldizzone, Teniente 1.º José Perruchetti, Teniente 1.º Bonifacio Varela, Teniente 1.º Floro Winterhalter, Teniente 1.º Eduardo Bertrán, Teniente 2.º H. Bazzano, Ste. B. Comes, Ste. Agenor Muniz.

Tercera fila

Ste. Juan de León, Ste. Julio Otérmin, Ste. Nicolás García y Casatroja, Ste. Orestes Ballestrino, Ste. José M. López, Ste. Roque Tajes, Ste. Gregorio Bardesio, Teniente 2.º Salvador Metallo, Ste. José M. Gomeza, Ste. Otto Ruprecht, Ste. Magín Folch.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 22)

Todo vil metal; brillantes, perlas y pedrerías que representan lágrimas y esputos de propia miseria con girones de honra envueltos.

«En verdad, señor conde, que habéis completado vuestro crimen, porque crimen vuestro es y no de vuestra infantil esposa, su crudo adulterio, y el ultraje de que os quejáis, con el corolario de infinitos errores, á los que hay que agregar el más incalificable abandono, y el consentir á aquella débil criatura, el contacto y la vida común con su célebre tía, ¡extraña protectora! que es y ha sido siempre un escarnio á la moral, á las buenas costumbres y á la estabilidad de la familia.»

«—Por cierto, señor conde,—continuó el padre Román en su fiera filípica, que no puedo negar fué filtrándose en mí, sabiéndome á acíbar y concluyendo por matar mi ferocidad y vehemencia;—no podéis,—siguió aquel sacerdote,—no podéis quejaros de vuestra obra, que, aun cuando inconsciente, habéis comenzado y ejecutado hasta el fin, con harta laboriosidad. No castiguéis, ni os mostréis implacable con el vicio que germinó al azar de vuestros errores. Considerad que una extraña voluntad ha dominado á aquel incauto ser, que en el borde del abismo no encontró una voz amiga que le confortara, ni un débil gajo de que asirse para evitar su derrumbe.

Cuerpo de Redacción del diario "El Bien", de Montevideo

Sentados, empezando por la derecha: Héctor Pareja, administrador; Dr. Bernardo C. Ferrés, redactor en jefe; Fernando Herrera, secretario de redacción.

Parados, por la derecha. — Cuerpo de Redacción: Oscar E. Deffeminis; Bernardo de Idoyaga; Bachiller Carlos Ferrés y Alimo F. Gallardo

«¡Y queréis castigarla con la brutalidad del soldado, agregando al error la infamia!

«¡Y queréis castigar en ella, al acaso débil ser que, aunque hijo de la falta y engendrado por el crimen, es siempre víctima inocente de ajenas culpas, y posible retoño lozano, que, trasplantado donde una pura atmósfera le dé oxígeno y vivificante ambiente, pueda constituir humana obra regenerada; no importa que fuera prohijada por el delito, pues que es mucha la voluntad de Dios, y mucha y mucha la eficacia de una buena educación y el loable ejemplo!...

«—¡Vive Dios!—no pude menos que interrumpir á aquel fraile cuando me habló de perdonar el ultraje, y peor que peor, de preconizar la sustancia carnal del delito;—dejadme,—continué,—profeta de Dios ó del infierno, que lo que me pedís no cabe en el molde de lo justo y de lo honrado; no se puede tal exigir á un caballero.

«Perdonar á aquella infame mujer y acaso despreciarla, pase; pero prohijar, darle mi nombre y mi cariño al hijo adúltero, á la repugnante estampa del vicio y del deshonor, eso *jamás, jamás* y *jamás...!*

«—Y bien,—me replicó con seráfica dulzura,—perdonad en buen hora á la mujer adúltera, y ahogad entre vuestras crispadas manos á su inocente fruto, echando al sumidero y al muladar, y condenando á un averno perpetuo de desdichas, á aquella débil criatura de cuyo engendro no es ella culpable.

«Perdonad, sí, en buen hora, al agente consciente ó inconsciente del delito; pero no os olvidéis,—agregó con la fuerza del iluminado,—de *castigar al inocente consumando el infanticidio repulsivo; que eso cuadra muy bien á la ley del caballero y á los dictados del honor,*—terminó con irónica mofa....

«—¿Pero qué debo hacer,—interrumpí, ya amilanado y lleno de congojas, en virtud de que las palabras de aquel hombre eran un duro y continuo martilleo que me rompía la costra de mi cerebro y que, cual inclemente martinete, me iba taladrando el corazón.

«—Oid, me dijo;—hasta ahora os ha hablado el sacerdote: comienza á hablaros el amigo.

«—Vais á Madrid, encontráis latente y viva la imagen de la falta. ¿Qué os dice vuestra conciencia, qué os aconseja vuestro honor?

«No supe qué contestarle.

«—Yo os lo diré: si pensáis reparar en ella la adúltera falta, que es muy vuestra, sois injusto y producís el escándalo,—cosa extraña á la ley divina, pero muy de tenerse en cuenta en la hipócrita ley del honor, sustentada de puras apariencias, de verdaderas mentiras.

«Si abandonáis al ser inocente, sois doblemente injusto y dais pábulo á la calumnia.

«—¿Entonces?... Contestad por mí, que mi cabeza estalla, mi cerebro no discierne y mi imaginación se embota.

«—Entonces.... perdonad, haced uso de la reflexión y del consejo, atraed á la paloma extraviada, y sepa Dios no os tenga aún la Providencia reservada una vida relativamente feliz, y en el fruto de sus impúdicos amores no encuentren sus progenitores su propio castigo!

«—Pero.... ¿y el seductor?

«—Á él y á ella, descuidad, los castigará Dios.

«—Gracias, padre,—contestéle ya más calmado y convertido en otro hombre, saturado á la sazón de sublimidad y abnegación.

«Entonces el buen padre Román, hincándose de rodillas en el suelo y con las manos plegadas dirigiéndose al cielo, exclamó:

«—¡Gracias, gracias, Dios mío, que habéis inspirado á este vuestro mísero ministro para que pueda empezar su obra redentora en un ejemplar idéntico y vívido cual el que lo sumió en las angustias, impulsando al crimen á este infeliz mortal!»

«Pasado breve tiempo, terminé mi excursión de una manera asaz brillante, y aprovechando la venida del Capitán General de la isla, quien personalmente venía á darme las gracias por mi brillante comportamiento, á nombre de las Cámaras españolas y del Rey, con otro ascenso en mi jerarquía y una condecoración que se me había discernido, pedíle á aquél, como amigo y como compañero, me concediera el pase á la Península, adonde me llamaban obligaciones íntimas, pero en el bien entendido de que no se tendría que divulgar hasta pasados unos días de mi embarque, que lo haría de incógnito, mi dicha resolución y ausencia de la isla.

«Me fué todo concedido, y con tal consideración me trató aquella primera autoridad, que quise adivinar en su pensamiento si conocería el objeto de mi pedido.

«Puede que fueran aprensiones tan sólo de mi enfermiza mente, que es sabido que el condenado en todas partes ve fuego del infierno.»

«Se puso á mi disposición un buque de guerra, y á los catorce meses justos de mi salida de Madrid, me embaqué á bordo del aviso *Vigilante*, después de despedirme del padre Román, que seguía su ruta de misionero por el Pacífico.

«Me acompañaban tan sólo un edecán de mi confianza y el ex sargento Planell, que había ascendido á oficial por su bravo comportamiento en la campaña que habíamos llevado á cabo contra los filibusteros de Cuba.»

¡EN LA CORTE!

«Llegado que hube por fin á Madrid, para lo que procuré entrar de noche, á fin de evitar ser conocido y que se divulgara mi presencia, pues no hubiera podido librarme de una manifestación pública por razón de mi afortunada campaña, lo que me hubiera contrariado, me fuí en derechura á la casa de mi protegido y confidente, don Camilo Peñacerrada, con quien conferencié largamente, al respecto de mis cosas de familia.

«—Mire usted, general,—me dijo,—la cosa ya no tiene remedio y es conveniente que usted obre con prudencia para evitar el escándalo; que yo, de mi parte, le manifiesto que con la mejor intención, he tratado de que en la sociedad se crea que efectivamente es cierta la condolencia y retraimiento de la señora condesa, por causa de la ausencia de usted.

«—¿Pero cómo puede ser esto, después de lo que usted me ha escrito de la conducta tan poco correcta que ha observado la condesa desde los primeros momentos de mi ausencia?

«—Pues, muy fácil,—contestó don Camilo;—como da la coincidencia de que mi señora es admitida en la intimidad y relación de su señora esposa, y como mi cuñado, sabe usted, es hoy el deán de la parroquia de San Francisco,—sacerdote muy ejemplar, á quien usted conoce....

«—¿No es el padre Rafael?—pregunté.

«—El mismo. Pues verá usted, general: en conversación de señoras, trató la mía de inducir á la de usted á que tomara como confesor á ese ejemplar sacerdote, haciendo caso omiso del curita Peláez. ¿Le conoce usted?

«—Sí que conozco á ese chisgarabís de sombrerito recortado, sotana de muchos pasamanos y de maneras afeminadas. Nunca me ha gustado ese aristocratillo que prima como padre espiritual de las damas de la *aristocracia penitente*. Parece cura de manga muy ancha, y nada bueno, ese pájaro, tampoco.

« — Efectivamente, — interrumpió mi amigo, — ha sido protagonista de escenas poco edificantes el tal curilla; pero, como esas damas de la aristocracia, — y perdone mi atrevimiento, general, — tienen religión *para su uso personal*, y no les gusta hacer penitencia ó confesar sus pecadillos con severos sacerdotes, por lo común de sotana raída ... Esto lo hallan de mal gusto, y así que se adaptan también á sus gustos ciertos curitas que no tienen de tal sino la etiqueta, como sucede con las bebidas falsificadas.

« — Ya he caído en ello, — contestéle, — y nunca me arrepentiré bastante de las complacencias que he tenido con mi esposa, de cuyo resultado soy culpable.

« — Pues bien, continuando, diré á usted, general, que la pobre señora se halla toda amilanada, y que por consecuencia se vale de cualquier persona que le pueda dar buen consejo y la conforte en sus angustias.

« En ese concepto es que aceptó de plano la idea de mi señora, y hoy son el padre Rafael y mi esposa las únicas personas que la visitan, es decir, que la visitaban; pues la desgracia.... — agregó el bueno de Peñacerrada, bajando la vista con rubor, — se ha hecho tan visible, que, cuantas veces ha ido mi esposa á visitarla, se le contesta, por su camarera de confianza, que la señora está enferma, é invisible, por consiguiente.

« — ¿Pero sigue visitándola el padre Rafael? — pregunté.

« — Sí, ésta es la única persona que la visita; y completando mi anterior relación, diré á usted que el dicho sacerdote es el que ha divulgado la especie, y que se cree firmemente, de que la condesa se halla dominada de gran tristeza y melancolía que le producen continuas lipotimias, debido á lo mal que hizo en dejarse llevar de sus originalidades, abriendo sus salones en los comienzos de la ausencia de usted.

« Este pensamiento y la crítica consiguiente le han causado paroxismos nerviosos y grande aburrimiento.

« — Esto al menos es lo que cree la sociedad y es lo que explica mi pobre cuñado, que se ha hecho factor de ese pequeño embuste, por salvar á dos almas desgraciadas. Así entiendo yo al menos la misión del sacerdote.

« — ¿Luego, el padre Rafael lo sabe todo? pregunté yo, cariacontecido.

« — Tal es de presumir de su conducta y de su calidad de consejero espiritual de la condesa.

.....

« Un silencio sepulcral siguió á estas últimas palabras. — Yo quedé abismado en mis pensamientos y mi interlocutor con aire reflexivo.

« — ¿Y podría yo, — pregunté repentinamente, — hablar con esa Juanita, camarera de confianza de la condesa?

« — Sí, general; y no ha de tardar en venir, pues que todos los días á esta hora viene á contarme las novedades que ocurren.

« — Pero esto aumenta mi afrenta.... Esa mujer es dueña de un secreto.....

« — Se le compra, general, su secreto; por otra parte, no tiene ella motivo de hablar, pues que tanto me he interesado en su favor, general, que he podido averiguar, y no me ha sido difícil, por mi calidad de secretario del Supremo, cierto secretillo, que reabriendo determinado proceso, podría llevar á galeras á la tal Juanita, no muy trigo limpio, por cierto. Ya ve si la tengo segura....

« — ¡Y esta mujer es la camarera de confianza de la condesa! — agregué yo con harta tristeza.

« — Sí, general, la creo su confidente.

« — Papá, — profirió una voz de tono infantil en la puerta exterior del aposento — aquí te buscan.

« — Con su permiso, general, — dijo don Camilo, levantándose y asomándose á la puerta. — Entre Juanita, — agregó.

« — Era la camarera de mi esposa.

« — ¡¡El señor conde!! — dijo ella, con voz entrecortada, y toda desalada, en mi presencia.

« — Yo hice por dominarme, pero toda mi sangre afluyó á la cabeza. Veía en mi presencia á un factor de mi infamia; una muestra viva del padrón de mi ignominia. Nada dije.

« — Cálmese, Juanita, — profirió Peñacerrada; agregando: — El señor conde lo sabe todo, y aquí lo que se hace indispensable es cubrir del mejor modo las apariencias, y que usted obre con sinceridad.

« Haciéndolo así y jurando guardar el más absoluto silencio, tendrá usted recompensa, y, sobre todo, ya sabe usted.... que puedo hacerle algún mal.

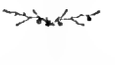
« — Pueden ustedes ordenar, — contestó temblando Juanita; — pero yo soy inocente, porque....

« — Basta, interrumpí con voz estridente. Yo no voy á rebajarme hasta el punto de discutir con usted ciertas materias.....»

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

BIBLIOGRÁFICAS



El eminente filólogo y muy notable literato, doctor Daniel Granada, acabamos de recibir un hermoso libro editado en Chartres, — Francia, — que contiene un extenso poema en verso, sobre vida y costumbres americanas. Su autor es don Francisco Soto y Calvo, vate de renombre en la Argentina y literato discreto.

El poema en cuestión titúlase *Nastasio*, y por lo que hemos visto, aunque á su ligera lectura, es cosa de mérito; escrito con erudición y talento, mucho don de investigación y bastante ingenio, sobre todo, se nota en el libro referido, que está escrito á más que con arte, en perfecto castellano; cosa ésta que por aquí no sabemos hacer comunmente.

Nos ocuparemos de *Nastasio* y de su autor, en el número siguiente de nuestra revista, no sólo para cumplir con el deber de críticos, sino porque se nos antoja que el libro vale. Si todas estas circunstancias no fueran lo bastante, hay otra mayor, la íntima del acuerdo y predilección que por nuestro director tiene el sabio doctor Granada, de quien tan sólo conocemos su físico y su alma, ésta reverberada al trasluz de sus obras selectas; aquél, por haber del eximio publicista y muy querido paisano publicado su imagen.

Ahora, he ahí las líneas que motivan estas mal trazadas nuestras:

«*Al elocuente escritor y literato don José M. Blanch Codoñer.* — *Cumplo encargo del autor, concebido en estos términos:* «*Le ruego quiera poner el volumen que acompaña á éste, en manos de algún literato amigo suyo, que, siéndolo, sabrá perdonar mis defectos y acaso estime mi esfuerzo.*» — DANIEL GRANADA. — Salto, 26 de Agosto de 1899.»

Del muy estudioso joven, ya casi abogado, y sin el casi, escritor de ingenio, don *Arturo Giménez Pastor*, hemos recibido un ejemplar de la segunda edición de sus *Cuentos*.

Conocemos la primera y no nos perdonamos el olvido de no haber sobre el precioso libro dado nuestra opinión. Salvaremos tan imperdonable omisión, y, como el libro vale, acusamos recibo y prometemos un estudio analítico de él, para el número próximo.

Por ahora sólo nos permitimos felicitar á *Giménez Pastor*, así.... á la carrera, con presión máxima, por lo bueno que su libro contiene y porque en sus cuentos no hay esos tocamientos ocasionales y de moda, y por su éxito sobre todo.

Abur, y hasta muy pronto!

Caraciolo Aratta también nos mandó su libro, titulado *Por la muerte ó por la vida*.

Es un pequeño poema en prosa, en que se hace un estudio social, y en que si bien se filosofa y analiza el concepto humano, se suele sacrificar á la forma romántica el fondo del asunto. Defecto es éste muy común en nuestros jóvenes literatos, y del que se deben corregir, no haciendo vagar el pensamiento por las ignotas regiones del sentimentalismo, no siempre con estética y sí de un modo un tanto inconexo.

Con todo, prometemos hacer un análisis concienzudo de la pequeña obra, que es de bonita forma y muy romántica.

Hasta el próximo número.

MUNDANAS

El General Roca y "El Uruguay Ilustrado"

De paso por esta capital, el ilustre señor Presidente de la República Argentina, en el acto de su partida, recibió á bordo del acorazado *San Martín*, — nave que le conducía al Brasil, — una comisión compuesta de algunos de sus compatriotas, de sus amigos y de sus admiradores, que lo fueron á despedir y desearle un feliz viaje.

Hacía parte de dicha comisión el conocido periodista brasileño, nuestro colaborador, señor Cassio Farinha, que por un feliz acaso llevaba en sus manos el número 21 de EL URUGUAY ILUSTRADO. El distinguido diplomático señor Enrique Moreno, antiguo amigo de aquél, le presentó entonces al General Roca, y cuando estaban entretenidos con esta amena conversación, el señor Moreno tomó de sus manos nuestra revista, que hojeó. Reparando con agradable sorpresa, en el retrato del magistrado argentino, llamóle la atención sobremanera el trabajo artístico de la revista.

El General Roca, tomando entonces el número de EL URUGUAY ILUSTRADO, honró nuestra publicación con elogios, no sólo en cuanto á la parte ilustrada, sino á la composición é impresión, preguntando con interés cuál era el taller en donde era editada nuestra revista.

Observó con detención las páginas que traen los retratos de los presidentes Cuestas y Campos Salles, haciendo loables referencias al último de estos trabajos y también á los grabados relativos del Batallón 1.° de Cazadores.

Constatando aquí este hecho, que mucho nos halaga, cúmplenos agradecer al insigne estadista sudamericano sus referencias y sus palabras de aliento, que serán para nosotros un estímulo en la noble tarea que ejercitamos.

Reciban nuestros galanos editores, señores Dornaleche y Reyes, la parte y no pequeña que les toca en los elogios del ilustre estadista.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

EL URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1899 — NÚM. 24

SUMARIOS

Texto: — PANEM ET CIRCENSES, por la Dirección. — EL PASADO, por Arturo Giménez Pastor. — HISTORIA DE UNA FLOR, por Rodrigo Soriano. — EL GENERAL PIJOTA, por José Nogales. — PÁGINAS DEL PASADO HEROICO, por Enrique M. Antuña. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — NOTA CASERA, por la Dirección. — MUNDANAS.

Ilustraciones: — DOCTOR DON OSCAR ORTIZ. — SEÑORITA RAMONA BAIZ. — SEÑORITA VIRGINIA BENVENUTO. — RECUERDO DE LAS FIESTAS PATRIÓTICAS CELEBRADAS EN EL HERVIDERO. — ESTUDIO INFANTIL.

PANEM ET CIRCENSES

EL aforismo latino con que precedemos estas líneas, quiere, en buen castellano, equivaler á *Pan y fiestas*, gráfica expresión de las bárbaras edades, lejanas y mediatas á nuestros tiempos, y en que, según Juvenal primero y Jovellanos después, solían las plebes de dos célebres pueblos pintar sus aficiones, como su idiosincrasia bullanguera y.... su molicie.....

Doctor don Oscar Ortiz
Notable médico del Manicomio Nacional

¡Pan y fiestas! exclamaba la hez de la Roma cesarea en sus más decadentes días, como *¡pan y toros!* gritaban las turbas desenfrenadas del *Deseado*, rey impúdico y de proezas nefandas, que anegó en sangre á la España infausta del primer cuarto de siglo.

Y por consecuencia de ese embrutecedor lema escrito en la roja bandera de las turbas de ambos pueblos y de su degradación moral, el uno solicitó más tarde una majestad cesárea de.... cieno, un Nerón, por ejemplo, venido de una Agripina, y el otro el aborto infame de una María Luisa de Parma, ambas al par mesalinas de su corte viciosa y las dos madres descastadas é infieles compañeras.

De ahí que el pueblo de los Calígulas y Tiberios pidió sangre en escenas de martirio y pugilato, mientras que el otro aclamaba la opresión y pedía cadenas.

Y plebe romana y *tragalistus* y *apostólicos* de ese otro desdichado pueblo de los anales sangrientos, tuvieron incendios y matanzas por placer; orgías báquicas á la luz de antorchas humanas con palpitantes miembros el uno, mientras el otro tuvo látigo y cadenas, picota afrentosa y.... también *quemadero*.

Pero, eso sí, el soberano de derecho divino dióles á ambos *pan y circo* y *pan y fiestas*. ¡Y, poder de la lógica! que solía faltar el pan, pero no los juegos sangrientos.

.....

Hacemos esta triste recordación de pueblos y sucesos para solicitar del alto Poder del Uruguay, que no es sostenido por el servilismo ni la degradación y el terror, sino por el libre albedrío, la voluntad y el derecho de un sensato pueblo, que, pudiendo ser libre, no quiere esclavo ser, que se supriman las fiestas oficiales ó dogmáticas que excedan de lo sensato y prudente y de lo que exige la higiene y buena salud moral

de la nación. Que es hasta coartar el derecho primo de las gentes el cohibirlas en sus diurnas tareas bajo el pretexto de un martirologio romano ó de próceres gloriosos, que pudieran no serlo, pero que, siéndolo y todo, se honrara más su memoria con el ejercicio de la individual voluntad y el libre albedrío, y con el de las tareas de un pueblo hacendoso, que debe preconizar, y que sin duda preconiza, la gran virtud de las virtudes en el amor al trabajo y en el ejercicio de la cotidiana labor.

Un espíritu investigador, un mero estadista cronológico, encontraráse pasmado ante nuestros festivales.

Pasan de un centenar las fiestas obligadas, inclusas las dominicales ó domingueras, que tenemos corridas y que se completarán con el año que corremos. La tercera parte de días *laborables* con que cuenta el año, es mucha, ¡pero mucha, demasiada fiesta!

Y tópico es éste muy digno de sustentar, sostenerse y discutir en bien de la salud de nuestro pueblo.

Nuestros estadistas selectos, nuestros hombres de gobierno, nuestro primer magistrado, deben mirar con atención esta carcoma festivera que amenaza la estabilidad de la industria, la buena doctrina salvadora y la redención de una nación que debe basar su estabilidad y su grandeza en el amor al trabajo.

Esto decimos, y esto es lo que anhela todo el que ama el engrandecimiento nacional y su propia hacienda, aminorado aquél y desmembrada ésta por ese anhelo por las fiestas y el jolgorio que, al azar de tiempos críticos y de hombres pecadores, suele trocarse en afán de holganza y en apetito de molicie y vicio.

No, no; que no haya tantas fiestas, que pueblo que las pide en demasía no es feliz. Basta ya de aclamar el *Panem et circenses*, no sea que tras del pan negro del servilismo venga la molicie ó vengan también cadenas.

Bueno es que, de iniciarse la regeneración de los Poderes públicos, se siga también la regeneración del pueblo en la labor fecunda del trabajo cotidiano; porque es lógico suponer que los gobiernos de Estado sean el espejo de los pueblos. Y pues que nuestro gobierno es asiduo y constante en el manejo de la hacienda, séalo también la república entera en la labor progresiva.

¡Menos fiestas, menos fiestas!

EL PASADO

La tarde calurosa, una tarde infernal de Enero, se dejaba caer pesada, oprimente, exhalando vahos cálidos de horno caldeado sobre la pequeña salita del colegio.

Las moscas sofocadas revoloteaban zumbando ligeramente en aquella atmósfera silenciosa é inmóvil que cargaba sobre la clase como una plancha de plomo recalentada.

Don Manuel, el maestro, la cabeza inclinada sobre el pecho, con los cabellos amarillentos y escasos, ya secos y revueltos como estopa fina, dormitaba dejando escapar un sordo murmullo; balbuceo maquinal con que se había acostumbrado á disimular sus frecuentes letargos de borracho soñoliento.

Los discípulos, once muchachos apenas, diseminados en los viejos pupitres negros llenos de cortaduras, señales y letras labradas á fuerza de cortaplumas, le miraban sonriendo picarescamente, muy cuidadosos de no interrumpir el sueño del maestro, que les daba un descanso inesperado en aquella hora terrible, las dos de la tarde, tan calurosa y pesada.

El que estaba en el pizarrón cuando sorprendiera el sueño á don Manuel, miraba á los demás riéndose con ganas, mientras éstos preparaban pelotillas de papel para hacerle blanco de sus tiros, algo más animados ya ante la prolongación del asueto.

De pronto Orts, el que se sentaba en el extremo izquierdo, junto á la ventana cuyos postigos entornados sumían en suave penumbra la habitación, al estirarse para arrojar una pelotilla, hizo correr el banco que chirrió agriamente rozando el suelo.

Todos echaron la cabeza sobre los libros abiertos, mirando por entre las pestañas á don Manuel, que despertó de pronto, gritando con voz ronca que se escapaba arrastrando las silbantes *eses* entre los labios gruesos y blandos:

—¿Qué es eso? ¿Se creían ustedes que yo dormía, acaso? Pues, sepan que aunque esté con los ojos cerrados veo muy bien á los jesuítas que meten barullo. ¿Quién ha sido el jesuíta que movió el banco?

Sólo se oía en la clase el zumbido de las moscas que revoloteaban sofocadas, trazando círculos anchos y pesados en el aire cálido. Don Manuel solía despertarse *con luna* y entonces era más que nunca aficionado á los medios de fuerza para castigar las faltas: por eso ninguno se atrevió á contestar.

Él los miraba fijamente, alborotados los anchos bigotes color cobre, siempre contrayendo en un sorber

repetido su nariz gruesa y blanduzca que parecía hinchada.

—¿Quién ha sido? ¡Pronto! Ya saben que no me gusta jesuitismos. ¿Usted?—dijo adelantándose hacia un muchacho.

—¡No, no!,— contestó éste atemorizado, cruzando los brazos sobre la frente en ademán de defensa.— Fué Orts.

Entonces se dulcificó la mirada de don Manuel.

—¡Ah! ¿Orts? ¿Cómo es eso? ¿Usted también quiere hacerse jesuíta ahora?

El otro lo miraba algo avergonzado.

—Que no vuelva á suceder. Porque ya va á haber orden aquí. Hasta hoy esto ha sido clase particular, pero de hoy en adelante será colegio, como antes. ¿Se acuerda, Orts?

—Sí, señor,— respondió Orts maquinalmente, ya acostumbrado á esta pregunta.

Orts era el último resto de aquella grandeza pasada, de los tiempos en que don Manuel reinaba en su colegio sobre doscientos alumnos y se sentaban con él á la mesa ochenta pupilos y siete ayudantes.

Esa era la visión desplegada siempre de don Manuel: el gran colegio, la actividad febril y ordenada de todas las innumerables clases de idiomas, música, estudios especiales; aquel gran patio lleno de útiles costosos para ejercicios gimnásticos; aquellos brillantes exámenes, grandes días de agitación y triunfos que congregaban en su establecimiento todo lo mejor de Montevideo, porque pocas eran las familias pudientes que no le hubieran confiado la educación de sus hijos....

¡Ah! ¡Qué hermoso, qué hermoso aquel pasado que no se apartaba un instante de su mente!

Luego había venido el derrumbe, rudo, brutal, completo, imposible de contener, como una hemorragia que se lleva la vida, protegida por la impotencia desesperada de los recursos humanos.

Un día golpeó á un muchacho travieso. Fué demasiado rudo; los padres le acusaron por la herida, intervino la justicia, fué á la cárcel, y todo aquel hermoso edificio que su labor constante había levantado se desmoronó sin dar tiempo á nada, inevitablemente, minado por el descrédito, desvaneciéndose como un bello sueño de diez años.

Entonces el dolor trastornó á don Manuel; se entregó al vicio, buscando en el veneno del alcohol ese consuelo del olvido que oscurece la inteligencia.

Después, dominándose un poco, quiso volver á reedificar aquel edificio desmoronado, levantarlo nuevamente bien alto, y fundó otra vez su escuela. Pero ya no era lo mismo. El descrédito lo había enfriado todo con su cierzo, y apenas unos cuantos niños acudieron á la llamada, todos desconocidos, nuevos, que no le traían ningún recuerdo. Del antiguo gran colegio, sólo Orts volvió, y don Manuel, loco de contento, creyendo ver de nuevo aquellos tiempos brillantes, guardó para él todas las debilidades, temeroso de que se fuera, de que lo dejara solo otra vez.

—Eh.... somos pocos, pero nos entendemos,— decía para disimular la oculta herida que sangraba siempre, aquel dolor que no cesaba, sintiéndose dominado por la nostalgia del colegio grande, lleno de niños, como otrora lo fuera el suyo.—Somos pocos, pero nos entendemos; así es mejor para todos, repetía.

Sin embargo, aquello no adelantaba.

Don Manuel bebía siempre, seguía bebiendo arrastrado por la costumbre fatal, por ese engranaje de vicio que no suelta su presa hasta haberla destrozado entre las mil ruedas de la relajación.

Y sus desvaríos de ebrio rebelde al poder enervante del licor eran siempre una manifestación latente de aquel anhelo que lo consumía, inextinguible, estallando en arranques vanos como las tentativas que en su ansia de volar haría, para lanzarse al espacio, un ave sin alas.

—Bueno,—decía de pronto, después de la pesada modorra que á veces le dominaba á la hora de la siesta, despertando con los repentinos bríos del impotente que se rebela contra su suerte;—bueno, vayan ustedes diciendo qué carrera eligen, para tenerlo en cuenta.

—A ver usted, Orts, ¿qué quiere ser?

—Médico,—decía el otro sonriendo.

—Muy bien.

Y apuntaba, concienzudamente, como quien se propone hacer algo sin mirar obstáculos, fiado en el porvenir, ese padre de las ilusiones: «Orts, médico.»

—¿Y usted?—decía á otro.

—Yo.... abogado.

—Muy bien.—«Arellano, abogado,» murmuraba siguiendo á la pluma, siempre contraída con aquel sorber repetido su nariz gruesa y blanduzca.

—Otro. ¿Usted?

—Médico.

—Médico,—repetía él siempre inclinado, apuntando con profunda atención.

Daba lástima mirarlo así, tan inocente, escribiendo muy serio aquellos signos que para él en esos momentos de aliento representaban verdaderamente el porvenir de sus alumnos; daba tristeza verle así, ofreciendo carreras, títulos á sus once muchachos, en aquella salita tan pobre, tan humilde, ocupada por unos cuantos pupitres viejos; aquella pieza de clases en que flotaba toda la tristeza de las grandes caídas, donde él veía aletear murmullos de los grandes salones llenos de niños, murmullos hijos de la actividad de cien espíritus jóvenes confiados á su guarda.

Pero don Manuel no quería pensar en eso, en sus instantes de inocente brío, y una vez concluída la lista, decía:

—Bueno: ustedes verán si lo logran; porque ahora

vamos á hacer colegio. Ya esto no será más clase particular: será colegio, como antes. ¿Se acuerda, Orts?

—Sí, señor.

Era la eterna visión de grandeza que se desarrollaba ante su vista, evocada por el anhelo ardiente de su alma.

Como antes, cuando en su colegio se hacían bachilleres; en su colegio, sí, porque la Universidad sólo les daba el título; y hasta abogados: muchos que ahora tenían chapa sobre la puerta, habían estudiado Derecho en su establecimiento. ¡Oh!...

Señorita Ramona Baiz

Quedaba triste al acordarse de esto, dominado por el anhelo vehemente de volver á aquellos días, con la obsesión de reconstruír aquel pasado de prosperidad; obsesión que le bullía en el alma como queriendo echarse á volar, expandirse, ser.

Pero el alcohol seguía lentamente su marcha, á través del organismo quebrantado, su ascensión hacia el cerebro, corroyendo la médula con el veneno que hace olvidar.

Las modorras á la hora de la siesta eran más frecuentes; los desequilibrios de carácter más repetidos....

Y el colegio no adelantaba, no marchaba á aquella cúspide de la grandeza soñada....

No obstante, un día entraron dos niños más. Don Manuel, radiante, decía á los otros:

—¿Lo ven? ahora ya es colegio, colegio; se lo había dicho á ustedes.

Preguntó á los recién llegados qué querían ser más adelante, qué carrera los atraía, para agregarlos á la lista.

El menor dijo que quería ser cochero.

—Yo le haré á usted ingeniero de ferrocarriles,—dijo él sonriendo bondadosamente, como seguro de lograrlo, grande en su inocente convicción.

Pero no tuvo tiempo; los niños contaron lo que ocurría: los aletargamientos, las largas horas de somnolencia estúpida, aquel hedor de *caña* que despedía el maestro, y fueron retirados.

Don Manuel, que no dejó de comprender la causa de ello, tuvo un arranque de furor. ¡Qué! ¿Los sacaban? ¡Qué rígidos los padres esos! ¡Muy rígidos con los demás! Mientras tanto, cuando él preguntó al mayor de los muchachos, el día que lo mandaron con recomendación de larga penitencia por faltar al respeto á su padre, por qué había hecho aquéllo, respondió el niño: «¡Porque le quería pegar á mamá!» Así vivía aquella gente tan rígida con las costumbres de los extraños!... ¡Ah jesuítas, hipócritas!...

Pero á él no le arredraba nada de esto, siempre persiguiendo su sueño anhelado del colegio grande, del instituto en boga. Un día compró en remate bancos largos, bien largos, ¡que no cabían en su salita de escuela pobre!

—Ya lo ven,—dijo cuando se los trajeron.—Ahora vamos á establecer colegio. Ahí están ya los bancos. Los que quieran aprender francés, ó inglés, ó gimnasia, que lo digan: los apuntaré. Porque desde mañana principiarán clases de idiomas y de música, dibujo, etc., etc., como antes. ¿Se acuerda, Orts?

¡Ah! Orts era el último resto de su antiguo esplendor, el único documento que aún conservaba de aquel pasado feliz.

Por eso, cuando en aquella tarde calurosa, á la salida de clase, Orts, algo avergonzado, quizá sintiendo emoción al abandonarlo, le dijo que no volvería al colegio, que su padre lo retiraba ya, don Manuel quedó inmóvil, mirándole con sus ojos redondos y llenos de agua, como si lo que oía le hubiera privado del habla.

—¡Cómo!—dijo por fin. ¡Usted sale del colegio! ¿Por qué?

—No sé.... Papá me dijo que le dijese á usted que me sacaba....

—Está bien,—contestó.—Yo hablaré con su papá. Deje no más.

Y siguió con la mirada, con una mirada larga, inmensa, aquel último resto, aquel último recuerdo de ese gran colegio, de su época de brillo y poder, aquella última realidad que alimentaba con su presencia ese ensueño eterno de su corazón, y que en una tarde plácida y majestuosa de verano, de aquella estación que con sus vahos cálidos le hacía recordar más que nunca los exámenes brillantes de otro tiempo, trasponía por postrera vez el umbral de su puerta arrastrando tras sí el último girón de aquella visión siempre desplegada ante sus ojos, ya ensombrecidos por el alcohol.

Cuando entró, al sentarse á la mesa, dijo á su mujer, con voz tan llena de tristeza que daba lástima:

—¡Orts no vuelve más!

Y aquellas palabras que la noche naciente, al descender sobre la mesa en que se enfriaba la comida, recogió en su seno gris, eran su sentencia.

Don Manuel escribió cien tarjetas al padre; inquirió, prometió, pero Orts estaba ya en el Seminario, en otro colegio, ¡y de jesuítas!

Aquello era demasiado. Tuvo arrebatos de furor, tristezas mortales, desalientos agobiantes. En la clase faltaba algo, y esa falta producía un vacío inmenso en su alma. Instintivamente, cada vez que hablaba, ya por costumbre, de volver á establecer *colegio,* verdadero *colegio,* su mirada se dirigía al sitio abandonado por aquel último testigo de su esplendor de antes, por aquel veterano de sus antiguas victorias, y morían en sus labios las palabras de siempre, el pedido de testimonio que anhelaba su alma sedienta de consuelo: «¿Se acuerda, Orts?»

Y el alcohol apresuraba su marcha á través de aquel organismo ya infiltrado del veneno que hace olvidar.

La clase iba de mal en peor, abandonada en largos ratos de letargos, de distracción, de tristeza, y las horas transcurrían soñolientas, pesadas, estériles para todos.

Fueron retirándose más niños; ya sólo quedaban siete en los viejos pupitres negros llenos de cortes, que las horas de ocio habían multiplicado.

Y don Manuel, siempre que encontraba á un amigo en la calle, repetía aquello de — «Me he mudado otra vez; más abajo...!»

Se mudaba cada dos meses, y cada vez más al sud, más abajo.

Sí, más abajo, cada vez más abajo, perseguido por la miseria que lo arrojaba hacia el mar; más abajo, hacia el abismo, como su ser moral, que en rápido descenso iba empujado por la relajación hacia el abismo también, llena el alma de la tristeza negra del desesperado.

Dominado más y más por el vicio, se hundía con su colegio, que miraba deshacerse sin abandonar aquella esperanza, aquella ilusión, aquel ensueño que el vino no había conseguido ahogar.

—Hasta ahora esto ha sido clase particular. De hoy en adelante haremos colegio, repetía siempre en sus momentos de rebelión contra la pesada desidia que lo aplastaba, contra el aniquilamiento que lo deshacía.

Finalmente fué á parar al sud de la ciudad, cerca del mar, *más abajo,* con los últimos restos de su colegio, tres niños que aún le quedaban fieles. ¡Ah! ¡Qué amargura verse así tan abandonado! Lo peor era que á los fondos de su nueva casa venían á dar los fondos de una escuela religiosa para niñas, y el murmullo de las clases en actividad, las voces frescas y claras que estallaban esparciéndose en el aire á la hora del recreo, le hacían mucho daño, trayéndole á la mente sus recuerdos de otro tiempo, su pasado, el gran colegio, lo perdido!

Y cuando al terminar el recreo todas aquellas vocecitas se elevaban unidas en las aladas notas del himno á María, cantando con inocente unción el cántico de eterna esperanza, que dice:

¡Oh María, madre mía,
oh consuelo del mortal!
amparadme y guiadme
á la patria celestial!

entonces solía tener arranques de ira.

—¡Los jesuítas, el jesuitismo, eso es lo que medra!

Señorita Virginia Benvenuto

Á pesar de que la enfermedad, el aniquilamiento de la embriaguez lo habían destruído ya, no dejaba de asistir una sola vez á su clase.

Pero un día, un hermoso día de sol radiante, todo azul, encontró su clase sola, completamente sola; ni un niño ya!

Quedó mirando aquella pieza vacía, fría, muda, en que arrojaba el sol espléndido manchas de luz dorada para alumbrar el abandono completo, rudo, que había sufrido.

¡Ni uno ya!

Los pobres pupitres vacíos, la pieza vacía, su corazón vacío, todo, todo!

Al verse así por primera vez, lloró mirando aquellos bancos que le habían acompañado tanto tiempo con sus discípulos, y que ahora yacían abandonados, pelados, crueles en su desnudez.

Y ante tal golpe, toda la historia de su vicio, todo el proceso de su decadencia, toda la continuada acción del veneno del alcohol, todo se desplomó sobre él, y

cayó sentado frente á la clase vacía, en su sitio de director, como guerrero indomable que quiere morir al pie de la bandera, fiel á su ley y á su fe.

De allí le recogieron ya perdido, mortificado por un delirio tenaz que le bullía en el cerebro herido, pugnando por salir, por hallar palabras al encontrar sólo balbuceos.

Así duró hasta las doce.

El himno á María que elevaban las voces tiernas de niñas piadosas hacia el espacio azul, hacia el sol espléndido en aquella dorada mañana, llegó hasta allí, y quizá hasta él, desplegando otra vez ante sus ojos, que ya no veían el mundo, la visión hermosa del gran colegio lleno de alumnos, del murmullo de las clases numerosas, de los días de triunfo en los exámenes.

Se incorporó un poco, con los grandes bigotes color de cobre alborotados, revueltos, ahogando la nariz hinchada y blanduzca.

—¡Los niños!—dijo en medio de su delirio.—«De hoy en adelante habrá colegio; sí, haremos como antes.... ¿Se acuerda, Orts?»

Y como si sólo hubiera esperado oír por postrera vez aquel canto de la infancia, aquel himno de los niños, de los espíritus jóvenes á los que había dedicado su vida, con las últimas notas que se expandían vibrantes en el ambiente tranquilo que doraba el sol, cayó pesadamente sobre la almohada, sacudido por el último hipo de la agonía.

Arturo Giménez Pastor.

HISTORIA DE UNA FLOR

IMPRESIONES VALENCIANAS

Esa espléndida batalla de las flores, fiesta de regocijo para los valencianos, es día de luto y muerte para los pobres jardines. Como sitiados que se arrojan hambrientos sobre la carne y el pan que penetran por el postigo de la muralla, así cae sobre macizos, enramadas, planteles y arriates el ejército destructor de las flores. Crujen al ser arrancadas de los tallos las coloradas rosas, y como reguero de sangre manchan el sendero del jardín: las más bravías luchan con sus espinas, que arañan la manaza del enemigo feroz. Mueren por los caminos, deshojadas, las amarillas dalias, y aquellas otras, rojas, apopléticas, parecen sentir su vergüenza.

Si las flores hablaran, como pretendía el sentimental poeta Selgas, ¡qué cosas dirían en el día de ayer! ¡Qué algarabía de infantiles gritos no lanzarían los tiernos capullos! ¡Con qué vozarrón indignado habrían de protestar los orgullosos girasoles! ¡Qué femenil alarido pudoroso sacaría de su corazón escondido, la casta, la recatada dalia! ¡Oh, si hablaran las flores! En toda la huerta de Valencia sonaría el estrépito del saqueo, del combate, de la violación, y aquellos nuevos bárbaros de la invasión de las flores, habrían de retroceder con espanto, tiznados de sangre y de lágrimas, de rocío y de carmín. ¡Flores! ¡flores! piden los valencianos á gritos, como se pide ansiosamente la pólvora en las batallas; ¡flores! ¡flores! van de la huerta á carretadas con feroz hartazgo, desbordando los carros, sembrando los caminos, ennobleciendo el polvo y el barro con multicolores banderas y tapices de fragante perfume.

Quisiera yo ser el cronista de este descomunal combate y buscara para ello á mi pluma de color y la ternura del poeta de álbum ó de los cantores del *Rat Penat*.... Quiero ser más modesto y he de contaros en más breve tiempo del que dura una flor, la historia de una rosa.

Yo la ví muy temprano el día de la batalla de las flores. Pobre cautiva traíala en sus manos unahuertana. Apenas el sol había clareado blandamente el cielo, y ya por las calles afluentes al Mercado se amontonaban los carros con traqueteo impaciente. Los últimos trasnochadores, ojerosos, retirábanse cabizbajos y aburridos; en las buñolerías escuchábase el saltador chirrido de las frituras, y en lagos de aceite burbujeante, andaban los retorcidos churros de barrocas formas, teñidos del oro viejo de las tallas antiguas.... Allá en el fondo del mercado brillaban las bayonetas de las guardias del principal, que trae á la memoria cuadros de Merimée y escenas de *Carmen*. El tembloroso y vacilante campaneo del amanecer, atraía á las beatas, que lentamente, con la silla plegada bajo el brazo y el libro de misa en la mano, iban hacia la iglesia rozando con los mantos negros los paredones viejos. Aún no dueña de su esplendor, íbase cubriendo la Lonja de blanquecinos aturronados tonos y una luz dulce clareaba los altos ventanales góticos, todos flor y aérea gracia ... Ante mis ojos iban brotando de los puestos improvisados paisajes.

Zola ha descrito en *El Vientre de París* aquel inmenso mercado de la gran ciudad prosaica, colosal panza que dispone de los destinos del mundo y que al desaparecer de la Babilonia moderna por los rigores de un sitio, dió á los alemanes dos provincias y derribó á Napoleón de la columna Vendome. Pero aquellos mercados de París con sus cuadrillas de mendigos y haraposos, hablan de miserias horribles, de odios sociales y de guerras del hambre. Dickens pintó los mercados ingleses, himnos á la sangre y á la carnice-

ría, donde los famélicos siguen con la lengua fuera los carros desbordantes de carne.

El mercado de Valencia es el más alegre de todos los conocidos del mundo. Habla de alegría, de fecundidad, de sanos perfumes, de tierras dichosas y prósperas. Como por arte de mágico surgen de la tierra vegetaciones fantásticas, colosales. Allí dólmenes de barnizadas sandías ó montones de sandías abiertas como patibulario trofeo de cabezas degolladas en que brillan las negras pepitas á modo de coágulos de sangre. Luego una barricada de melones, amarillos y aporcelanados los unos, lustrosos y veteados otros. Rojos y picantes, envueltos en sus fundas de basto paño, chillan más lejos los pimientos retorcidos como gorros frigios y las berenjenas moradas, graves como su episcopal color, parecen echarles en cara sus estrepitosos tonos. Un poco más lejos, huecos de su complicado polisón, se amontonan las coles mezcladas con las escarolas pajizas, envueltas en su caperuza de encajes.

La fiesta del sol se alegra con el estrépito de los gritos. Son famosos los gritos de Nápoles.

Para escribir sus *Maestros Cantores*, Wagner se confundió con los vendedores del mercado de Nuremberg. El mercado de Valencia es una historia de la música al aire libre. Os sentís subyugados por aquellos chillidos, que parecen motín revolucionario, asonada, pelea de mujerzuelas, alegres tocatas, balidos y rebuznos que dominan de cuando en cuando el vozarrón del trapero repitiéndose de esquina en esquina....

La orquesta de luz y de gritería llega al *crescendo* con el traqueteo de los carros. Vienen cargados de flores, con artístico desorden dispuestos. Parejas de huertanos aparecen en lo alto de ellos: guiando el hombre su caballuco; restregándose los ojos, no despiertos aún, con la punta del delantal, la mujer que lleva en la otra mano manojos de nardos llorosos del rocío é impregnados del aroma huertano.

Fué en un carro de éstos donde vino la rosa de mi historia.

La ví por la tarde. Pude adivinarla. En lo alto de un artístico farol japonés lucía orgullosa. Una dama de tipo español la ostentaba en su pecho.... Había atravesado momentos antes el paseo la trompetería fundida de sol. Al son de aquellos solemnes clarines con que los Reyes Católicos entraron en Granada, recorrieron el paseo los soldados, hiriendo el cielo con desgarrados, vagos clamores.

El gran Espiau, el pirotécnico, lanzó el tradicional cohete, cuyo estallido de bofetada se confundió con el del clásico cañonazo. Al son de músicas, vióse aparecer por el fondo, con loca algarabía, un chaparrón de colores. Caballos teñidos de plateados y dorados tonos, pasaban gallardamente arrastrando un cochecillo, en que las flores formaban cartas de baraja. Luego un magnífico carro de verdosos tonos, en que las damas aparecían como flores de enredadera gitanesca. Más lejos, una hermosa *española inglesa*, rubia como las espigas del trigo, paseaba sus exuberantes formas, como representación de una raza hercúlea. Cochecillos menudos correteaban por entre aquellos templos y paraísos de flores, en que se juntaban todos los colores del iris.... Fué la primera parte del desfile, la revista de los ejércitos.

Á poco las dos filas del paseo parecían cataratas de color y luz que soltaban surtidores de ramilletes, chaparrones y tempestades de flores.

Era un aleteo colosal, en que los ramos caían como pájaros heridos al suelo, quedando prendidos en aquellas vistosas telas de araña tejidas por las serpentinas.... Allá en el fondo, y entre el clamoreo del gran pueblo artista, embestíanse con ferocidad los carros á modo de locas paletas de colorines ó caprichosos delirios del pincel de Fortuny. Y el suelo, cubierto de un luminoso barro de colorines fastuosos, enviaba á los cielos sus fragancias, como regalo y apoteosis de la gran fiesta.

Tuve la dicha de ver la rosa después en manos de un general.

Por capricho cayó en ellas. Habíase encendido allí el combate, y la pobre rosa tuvo en su modestia, la dicha de presenciar una de las grandes victorias del siglo. ¡La gran batalla de las flores!

Cayó la tarde. El invasor ejército que arrancara de la huerta sus galas, loco y ebrio de alegría, iba desapareciendo lentamente, sudoroso, jadeante, poseído de esa lujuria de las fiestas que enciende los colores en el rostro y agita nerviosamente las manos. Mi pobre rosa, ajada, taconeada, marchita, caía en manos de aquella bandada de infantiles gofos que á puñadas se disputaban los trofeos del festín.

Ya de noche la ví en lo alto del moño de una mujer, que palmoteaba al ver los bailes valencianos.

Le quedaban tres hojas. ¡Pobre flor, que en unas horas había sido arrancada de su jardín para ser aristócrata un rato, popular otro, reina un momento, plebeya por fin!

Rodrigo Soriano.

Valencia, 2 Agosto 99.

EL GENERAL PIJOTA

Todos los años, por Carnaval, salían en mi pueblo un par de máscaras, que eran tan indispensables como las mismas carnestolendas. Formaban la pareja un mocetón como un chaparro, que vestía invariablemente casaca tornasolada del tiempo de Carlos IV, sombrero apuntado, zahones, un fajín verde, y á guisa de condecoración, pendiente de un cintajo que fué de Encomienda, un sonoro cencerro. Llevaba en la mano un bastón de caña de Indias con dos ojos de oro, indicando autoridad pasada: solía usar en aquellos lances anteojos de cáscara de naranja y unos muy gentiles dientes de ajo metidos en la boca. El otro presentaba no menos estrafalaria catadura: era, cuando yo lo conocí, hombre amojomado, con el color tirando á verde, sin diente ni muela para un remedio y con el gesto de dueña quintañona y maleante: zapatero de viejo, no muy sobrado de cuartos, aunque sí de un humorismo tristoncete y silencioso, gustaba de pasear la persona por los carnavales, adornándola con los ya legendarios perendengues. Él mismo confirióse el título de *General Pijota,* y por él, más que por la obra de sus manos, fué conocido.

Busto y obelisco del General Artigas

Recuerdo de las fiestas del Hervidero

Poníase un sayo de esteras, y encima ceñíase la histórica espada de palo, de la que colgaban, á modo de borlas, un buen par de orejas de cerdo y una mediana ristra de higos pasados. Condecoraciones no le faltaban: desde el pimiento encurtido á la sardina prensada, disponía de cuantas quisiera; el sombrero de gala lo llevaba apuntado con un chorizo, y echado sobre el hombro, marcialmente, paseaba su bandera, un descomunal escobón del que colgaban unas morcillas y alguno que otro ruin bacalao, enzarzados en esta movediza y agradable promiscuidad.

Con tal empaque, se echaba al mundo el *General Pijota,* y durante tres días nos enseñaba su gesto entre zumbón y dolorido. Parecíame que no estaban de más esas dos inevitables máscaras, porque sin saberlo, á fuerza de sacar al aire un símbolo de sana crudeza, iban haciendo al mundo más positivos beneficios que el *¡memento homo!* del miércoles de ceniza.

Por mi parte, aseguro que á esos dos apreciables *funcionarios* carnavalescos debo un gran bien: esta invencible indiferencia mía hacia eso que llaman honores y distinciones oficiales. Cuando veo á un pobre hombre henchido de autoridad hasta las narices, creyéndose de buena fe necesario mueble en la república y depositario de un poder, que es el mejor ornato de toda sociedad medianamente constituída con arreglo á tales y cuales principios establecidos de antemano, no puedo menos de sonreir compasivamente, pensando; «¿á poder de qué máscara irán á parar ese bastón y ese fajín? ¡Qué hermosos objetos para perpetuar el regocijo bullicioso de los carnavales!»

Lo mismo me ocurre cuando noto que alguna persona grave—que grave ha de ser, para pensar en cosas tan livianas — se emperra hasta perder el sueño y el dinero por conseguir un colgajo cualquiera en la eterna feria de los honores, como los niños grandes que piden juguetes. Acuérdome de aquella Encomienda convertida en cencerro, paseada con toda la pompa de la ignominia por zafio gañán en carnestolendas, y juzgo que no es muy cuerdo afán el de esa gente que gasta un dineral en comprar vestidos para las máscaras. Y digo esto, haciendo el gran favor de no meterla en la mascarada, como debiera, por aquello que «de corsario á corsario sólo se pierden los barriles.»

En cuanto á las glorias militares, ya es otra cosa: no sé por qué tengo siempre delante la figura del *General Pijota,* con su gesto entre zumbón y dolorido, su espada de palo y su bandera de la que penden morcillas y otros artículos de consumo. Más que bandera, parece un programa. Aquel sayo de esparto, ¿no es el vestido del pueblo, desde los tiempos en que el «Fuero Juzgo» echábale á cuestas el concepto de *cosa,* y negábale hasta la eficacia de los sentidos, al disponer que «la testimonia del siervo non debe ser creyda

Recuerdo de las fiestas patrióticas celebradas el 25 de Agosto en el Hervidero

El doctor Eduardo García Martínez inaugurando el festival

Desembarco de la concurrencia en el histórico Hervidero; el vapor "Salto"; la carpa oficial

magüer que seya tormentado por dezir la verdad?» (1) Aquellas desdentadas mandíbulas, ¿no son los instrumentos de la hambre eterna? Aquellas condecoraciones comestibles, ¿no son el ambicionado galardón de una sociedad que perece más por el estómago que por el cerebro? Aquel escobón descomunal, ¿no es el símbolo de todas las aspiraciones generosas de los que piden limpieza, higiene, aseo en lo social y político, como una necesidad de los tiempos en que la basura nos llega al pescuezo?

No me indignan los pujos del militarismo ni sus glorias me arrancan una sola exclamación encomiástica: detrás del estruendo bélico, sobre las charcas de sangre y lodo en que flotan los cadáveres hinchados de tantos inocentes, entre las ruinas y desolaciones de los campos talados, incendiados, profanados por una barbarie hereditaria que empuja á los hombres hacia las cavernas primitivas, embrutecidos por la leyenda y enteramente fascinados por sangrientos atavismos, sólo veo la triste silueta del *General Pijota*, paseando su extraña bandera, con su mueca de Dante pensativo y la espada de palo, como una solemne caricatura de la vanidad guerrera.

¡Cuántos supuestos héroes vienen á quedar en eso! ¡Cuántas *invictas* espadas las adornará la historia con su buen par de orejas de cerdo y la manida ristra de higos pasados! ¡Cuántos altivos gorros llevan por escarapela el simbólico chorizo! ¡Qué de glorias de primera y de segunda mano lucen en el eterno carnaval las joyas de la caricatura viviente!

¡Bien hayas tú, gañán humorista, que adornas tus zahones con las insignias de una autoridad que pasó como el soplo, y rebuscabas en los sumideros del tiempo las perlas de la vanidad humana, para sacarlas al sol, con toda su herrumbre, en plenas carnestolendas, entre la burleta del mundo que no se reía de ti, sino de sí mismo, viéndose tan tonto y en su misma tontería tan graciosa!

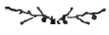
¡Honor á ti, *General Pijota*, símbolo social de algo profundamente humano, que va cuajando en el am-

(1) Ley IV, Libro II, Título IV.

biente en que las razas viven: tú enarbolaste el escobón como un presagio, y al pasear tu gesto dolorido entre las pompas de manicomio de este carnaval inacabable, parecías olfatear melancólicamente nuestra última etapa militar, en que se hundió con estruendo la leyenda sin que salváramos las morcillas! . . .

José Nogales.

PÁGINAS DEL PASADO HEROICO



(DE UN LIBRO INÉDITO)

La caravana iba por el camino de la cuchilla, en dirección al paso de Yapeyú del río Negro.

Era en las horas de la mañana: el sol lanzaba sus rayos oblicuos sobre la tierra humedecida por el rocío de la noche y levantaba densos vapores que simulaban gasas blancas con tintes azulados, tupidas y espesas en el bajo, tenues y ligeras en las alturas, que arrastradas por mansa brisa formaban al girar sobre sí mismas caprichosas volutas, perdiéndose en lo más alto para dejar ver el espléndido azul de un cielo límpido de primavera.

Á la izquierda se esfumaba la silueta de la sierra de Mal-Abrigo, perdiéndose las lejanías detrás de la cortina de vapores sin que se alcanzaran á distinguir los detalles cercanos. Las gotas de rocío brillaban en el alto pastizal y algún solitario rancho ó la arboleda lejana, se levantaban como sombras en la inmensidad del grandioso panorama.

Del otro lado se percibían las ásperas serranías de Mahoma, con sus enormes picachos de piedra gris cubiertos en parte por raquítica vegetación parásita, que por una extraña configuración del terreno, más bien que alzarse sobre el nivel del suelo, parecen hundirse en las profundidades de la tierra. Vistas á la distancia, las pirámides y los conos truncados, los prismas y los cubos de roca blanquecina, engañan la mirada figurando fantástica ciudad, con sus edificios simétricos agrupados unos junto á otros.

Cuando una ráfaga de viento barría los vapores de la atmósfera, se divisaban á lo lejos los cerros de Ojolmí, divididos al medio por empinado sendero, que según cuenta la tradición fué trazado por los primitivos dueños del suelo, que allí se refugiaron cuando la irrupción europea los arrojó de la costa.

Á trechos, mansos arroyuelos cortaban el paisaje y se alejaban murmurando, perdiéndose á veces en las fragosidades del terreno, para distinguirse más lejos en caprichoso trazado, lanzando al sol sus reflejos de plata que resaltaban sobre el verde de las riberas.

Era un día sereno y apacible, que convidaba á gozar los encantos de la naturaleza privilegiada del suelo nativo. Pero, los que marchaban por el áspero camino del ostracismo, los que abandonaban su hogar destruído é iban á plantar su tienda de campaña en tierra extranjera, tenían la mente henchida de tristes ideas y el corazón inundado de comprimido coraje. Con su espíritu reconcentrado, no veían lo que les rodeaba y su pensamiento sólo se detenía en la triste perspectiva del más allá desconocido.

El convoy, engrosado ya con numerosos contingentes, formaba interminable fila que por un extremo y otro se perdía á lo lejos, simulando, al esconderse y volver á aparecer en las sinuosidades del camino, gigantesco reptil de movibles escamas.

En aquellos campos desiertos la mano del hombre no había trazado ni igualado la vía, que sólo frecuentaban tropillas de ganado cimarrón y de tarde en tarde alguna solitaria carreta en viaje interminable desde el Real de San Felipe ó la villa de San José, en dirección á la Capilla Nueva ó á Santo Domingo de Soriano.

Las desigualdades del terreno obligaban á la inmensa caravana á dar grandes rodeos, que alargaban el viaje, en tanto que densas nubes de polvo cubrían á hombres y bestias haciendo más fatigosa y dura la jornada.

El suelo, antes tapizado con ricos pastos, con trébol y con gramilla, quedaba completamente desprovisto de vegetación después que había pasado el convoy, como si un inmenso arado ó un rastrillo deforme lo hubiera removido. Los duros cascos de las cabalgaduras y las hendidas pezuñas del ganado comenzaban la obra, que luego terminaban las ruedas de los pesados vehículos, dejando hondas huellas en la tierra desmenuzada por el tropel.

Aún no habían llegado á la mitad del camino, y ya llevaban muchos días de marcha; pero no los abatía el desaliento, ni se debilitaba su firme voluntad de abandonar el suelo querido de la patria más bien que abatir la cerviz ante el tirano.

Lento marchaba el inmenso convoy, del que se exhalaban ruidos extraños y sordos rumores. Miles de hombres, mujeres y niños, de todas clases sociales y de todas las razas, á caballo, á pie ó en rústicos vehículos; centenares de carretas de todas formas y millares de cabezas de ganado de toda especie.

Y al chillido peculiar de los endurecidos ejes de urunday de las pesadas carretas, arrastradas por pacientes y cachazudos bueyes, se unían el llanto de las tiernas criaturas, los lamentos de las débiles mujeres y de los ancianos, arrancados á las comodidades del hogar y hacinados dentro de aquellos toscos medios de transporte.

De un lado se hacía oir el ruido característico de los hombres de armas: el trotar de los caballos, el chasquido de los sables y de las espuelas, unidos á las airadas voces de protesta que se escapaban de aquellos labios bravíos. Más allá el rumor de los ganados arreados; el tróte liviano de la caballada en libertad, el pesado y fuerte del ganado vacuno, el débil y rumoroso de la majada; los relinchos y los mugidos, mezclados con los balidos y con las enérgicas voces de los que arreaban aquellos únicos bienes que tal vez no llegarían á salvarse.

Y todo ese extraño bullicio formaba unido un inmenso clamor. ¡Era el grito imponente de la patria abandonada, era el grito de rabia y de despecho, era la protesta de pechos varoniles, que juraban volver á conquistar con el solo esfuerzo de su brazo el hogar abandonado y el terruño amado con la fuerza de la sangre virgen nunca mancillada!.....

Cuando un grupo había pasado, otro venía en pos de él, y nunca se alcanzaba á ver el fin de la columna que seguía en marcha lenta é imponente.

El sol avanzaba en su carrera, y sus rayos ardientes, que hacían cada vez más insoportable la fatiga de la jornada, reverberaban en las rocas grises esparcidas desde la base á la cima de los cerrillos próximos. Las mil facetas y cortaduras de las piedras brillaban con reflejos cristalinos, resaltando sobre el verde de las yerbas que crecían á trechos y de las revueltas zarzas y espinos que nacían en las hendiduras. Un hilo fino de agua transparente corría murmurando en lo más hondo de la quebrada, con sus orillas guarnecidas de talas y espinillos en flor.

La vanguardia apenas se percibía allá muy lejos, más que por su mancha obscura, por el reflejo del sol en el acero de las armas. La columna se veía como cortada á trechos: era que el obscuro é inmenso reptil, al arrastrarse por el abrupto camino, se escondía á veces en las sinuosidades de la sierra, para volver á aparecer más allá al subir la escarpada cuesta.

Dando tumbos en las desigualdades del terreno iban las pesadas carretas, con cuatro, seis ó más parejas de bueyes; la pujante fuerza de esas pacientes bestias era necesaria para arrastrar aquellas toscas construcciones, con sus enormes ruedas de anchas llantas, apropiadas para no hundirse en los terrenos barrosos. Obedientes á la voz de los conductores, los bueyes agachaban la cabeza bajo el yugo, hundían las duras pezuñas en el suelo, azuzados por las largas picanas, y el pesado armatoste se movía lentamente, cayendo aquí y levantándose más allá.

Y como esa, otra, y otras más, y otras muchas más; más grandes, más chicas, más livianas, más pesadas, arrastradas por dos, por cuatro, por seis, por ocho bueyes; levantando inmenso clamor con el ensordecedor concierto de los quejidos lastimeros de sus ejes, y con el chocar de los tachos y enseres unos contra otros y contra el cuero reseco que cubría el vehículo.

Mezcladas con las carretas, las majadas levantaban nubes de polvo con su paso rumoroso; tan pronto se detenían en un estrecho recodo del camino, y otras veces se precipitaban los lanudos unos sobre otros en medrosa carrera, estrechándose mucho, levantando en alto su cabeza guarnecida con retorcida cornamenta y haciendo oir su balido quejumbroso.

Y otro destacamento de fuerza armada, y otra caballada y más ganado vacuno, que azorado en aquella terrible confusión lanzaba furiosos mugidos; y más hombres, mujeres y niños. Por uno y otro extremo se perdía la columna en lo más lejano del horizonte, marchando siempre, arrastrándose por el camino pedregoso y dejando en él profunda huella de su paso, gigantesca rastrillada que arrasaba el verde de las yerbas silvestres y sólo dejaba espesa capa de polvo fino, desmenuzada por el peso de los vehículos y el pisar de miles de bestias diversas.

Y siempre engrosaba, siempre se le allegaban nuevos contingentes que acudían de todas partes. La marcha lenta y fatigosa, sólo se suspendía para el descanso indispensable y volvía á emprenderse de nuevo; sufriendo el calor del sol, el frío de las noches, la molestia de las lluvias; transponiendo cuchillas, costeando tupidos y casi impenetrables montes, vadeando ríos y arroyos; dejando atrás los ranchos incendiados, las sementeras arrasadas, los ganados dispersos, y, como rastro fúnebre de su paso, los huesos de débiles mujeres y ancianos, de tiernos niños que sucumbían á la fatiga y al dolor!.....

Enrique M. Antuña.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Oscar Ortiz, *médico de la repartición de mujeres* en el Manicomio Nacional. —Interesante *pendant* con el doctor Castro forma el doctor Ortiz.

Los dos únicos especialistas, en esta ciudad, en el tratamiento de las enfermedades mentales, presentan las dos características más notables del talento: el análisis y la síntesis.

Ésta es la propia del doctor Ortiz. Cuando visita á sus enfermas no parece que observa; con su benévola sonrisa y monosílabos á medio pronunciar, parece distraído; sin embargo, una simple mirada de «su ojo» maravillosamente médico, le ha bastado para dictar al practicante de turno un luminoso diagnóstico con ob-

servaciones minuciosas sobre las contracciones de la pupila, las titilaciones de los nervios, la fuerza retentiva de la memoria, la premiosidad en la palabra, y acaba por un pronóstico que casi siempre es infalible.

El efecto que causa este modo de diagnosticar del doctor Ortiz, es el estupor en el inteligente practicante, que le llega á tener por un mago que ve sin mirar; y es que su talento no es de los que sube con fatiga á la generalización por medio de penosas observaciones, sino que ésta parece una función espontánea de su espíritu, el cual aborda los problemas, no como el que sube de abajo arriba, sino como el que desciende de arriba abajo.

Por lo demás, este modo de observar como quien está distraído, puede ser una estratagema para conseguir que sus enfermas se espontaneen más, pues es sabido que la mujer instintivamente adopta una *pose* artificial cuando sabe que es objeto de la curiosidad.

Puede explicar esta maravillosa perspicacia del doctor Ortiz, el hecho de que en él su profesión es una vocación, pues desde sus primeros años en la carrera médica ingresó como practicante en el Manicomio y desde entonces su única preocupación han sido las enfermedades mentales.

El año 82 fué practicante del doctor Canaveris, único alienista en aquel tiempo; el 89 se encargó, como doctor, de la repartición de mujeres, vacante por muerte del primer alienista uruguayo, y poco más tarde tuvo bajo su cuidado las dos reparticiones, siendo sus practicantes los hoy doctores Alfonso Lamas y Luis Bottaro.

Tal es, en sus líneas más salientes, la importante personalidad médica del doctor Ortiz, que merece algo más que una simple nota biográfica ó más bien perfil de impresionista, trazado por un profano que, si sabe apreciar sus bellas dotes de perfecto caballero y buen amigo, no puede aquilatar sus altos méritos de docto alienista.

Señorita Ramona Baiz. — Á sus bellas dotes físicas deben agregarse las morales y muy exquisitas de su alma de mujer selecta. Posee una esmerada educación y es muy estimada de la sociedad media, de que forma parte, la preciada señorita *Ramona Baiz*, que desfila en nuestra galería de bellezas.

Señorita Virginia Benvenuto. — Modesta, y tan bella como bondadosa, es la señorita Virginia Benvenuto, que, á pedido de un compañero de estima — de lo que le quedamos á éste grato — se exhibe hoy en nuestra galería de beldades.

Las fiestas del Hervidero. — Sin mezquinar esfuerzos ni gastos, y gracias á la galante conducta de nuestro estimado corresponsal en el Salto, caballero don Aurelio Cuenca, que nos envió unas hermosas fotografías de las memorables fiestas patrióticas que tuvieron lugar el 25 de Agosto próximo fenecido, es que podemos dar con verdadera oportunidad la nota alta y original de la dicha fiesta.

Publicamos al efecto cuatro preciosas vistas de las fiestas en conmemoración de la fecha gloriosa, con la de la erección de un precioso busto levantado en la famosa meseta á la memoria del general don *José Gervasio Artigas*, preconizador de la nación uruguaya.

Uno de los autograbados representa el gran pedestal que, coronado por el glorioso busto, constituye obra de arte.

Es el segundo una vista tomada en el momento en que el doctor don *Eduardo García Martínez*, presidente de la comisión del monumento, dirige su palabra vigorosa y elocuente al numeroso público que se asocia *in corpore* á la memorable fiesta patriótica de justicia notoria.

El tercero y cuarto autograbados representan el desembarco en el Hervidero de la concurrencia que transporta el vapor *Salto*, hermosamente empavesado, y la carpa oficial, respectivamente.

. . . . . .

Lo notable de nuestra nota informativa, es que la damos con buenos y escogidos materiales gráficos, de regulares dimensiones y originales, cual lo demuestra el sello que hacemos imprimir á nuestro grabador al pie de nuestras producciones, para demostrar que en algo El Uruguay Ilustrado está por cima de cualquier otra revista de su clase en el país, lo mismo que en Buenos Aires. Es una satisfacción que asimismo nos damos en honor tan sólo de nuestros favorecedores.

Estudio infantil. — Como un bonito capricho de arte de la casa fotográfica de nuestros colaboradores artísticos, señores Chute-Brooks, publicamos los dos bonitos bustitos de las niñas *Manuelita* é *Isabel Saavedra*.

En condiciones iguales pueden remitirnos nuestros abonados cualquier estudio fotográfico ó de pintura que, representando hermosas cabecitas de niños ó niñas, por los que sentimos entrañable afecto, serán publicados en grabados sin gravamen para los interesados, *como es corriente y absoluto en nuestra revista.*

Creemos que no pierde de su carácter, nuestro periódico, al dedicar un pequeño espacio á los preciosos niños, que son, á las veces, verdaderos querubes, dignos de engalanar, con sus caritas de alborada, las páginas de una revista enteramente uruguaya y de información nacional.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 23)

ODO quedó convenido con aquella mujer, por la que supe que su ama *estaba para librar*, siendo confidente de ese secreto, con las personas nombradas, el médico que la asistía, anciano venerable y querido por todas las clases sociales de la corte.

. . . . . .

«Esa misma noche, antes de partir para la morada que ocupaba mi esposa, llamé á Planell, y le dije:

«—Habéis probado ser digno de mi confianza y un hombre agradecido; tengo que pediros un servicio.

«—Mandad, general,—me contestó con entereza.

«—Pues bien, pediréis la baja del ejército inmediatamente; á partir de hoy, vuestro porvenir corre de mi cuenta. Saldréis para París con una carta para mi banquero, que os dará otra abierta por cantidad bastante para que llevéis á cabo el cometido que os voy á confiar.

«Ya con libranzas sobre las más importantes plazas del extranjero, seguiréis la pista de cierto vizconde.... del Real, de quien os proporcionaré sus señas....

«—Le conozco, general, de vista. Es un buen tahur el tal vizconde, y ciertos negocios me han obligado en otra ocasión á seguir sus pasos.

«—Pues bien,—continué,—lo seguiréis nuevamente, de mi cuenta ahora, á sol y á sombra, tomando antes lenguas en el Jockey-Club, que es donde concurre él con más frecuencia y en donde puede hallarse, y me comunicaréis todas las novedades que le ocurran, todo lo que pueda hablar en público ó en privado de personas que os son conocidas, y hasta, si os es posible, también debéis saber con quién mantiene correspondencia, en la corte sobre todo.

«En fin, ved de haceros su amigo íntimo, pretextando ser vos un *touriste* ó viajero impenitente, condiciones que se amoldan á sus hábitos y costumbres. Gastad sin tasa.

«—Serán cumplidas vuestras órdenes,—me respondió;—y dándome un apretón de manos se despidió mi confidente.

EL PERDÓN

«En un precioso parque-*chalet* del antiguo Carabanchel, mansión de recreo de los marqueses de Cuatro Aguas, de quien yo soy el único representante, se hallaban la noche á que me refiero, en un lujoso aposento, tres personas.

«Una enferma, cuyos gemidos apagados y cuyas oscilaciones musculares demostraban su gran sufrimiento, y que joven y hermosa demostraba ser, á pesar de sus facciones demacradas por su cruel padecer, era una de dichas personas.

Estudio infantil

«Se hallaba medio reclinada en una elegante cama de estilo Luis XIV.

«Era la otra, el anciano, el doctor que la asistía, fortaleciéndola con sus exhortaciones y con las pócimas anestésicas que le propinaba.

«Juanita, la camarera de aquélla, era la tercera de las personas nombradas.

«En el retrete contiguo ó anteaposento se hallaba una rústica aldeana, fornida y musculosa, con cara de colores vivos y exuberancia de sangre, que denotaba á cien leguas exceso de salud y fortaleza.

«En la penumbra de un rincón estaba como oculto un anciano, que en su faz y en su porte demostraba pertenecer al gremio militar.

«Al poco rato, y cuando ya los gemidos de la enferma del aposento inmediato iban descendiendo, por la decadencia natural, en el período álgido de los dolores que sentía, oyóse un grito desgarrador y dolorido, algo más exacerbante que la última exclamación agónica del herido; de tal potencia y de tal mag-

nitud, que, cual impresión eléctrica, hizo estremecer á los circunstantes que presenciaban las convulsiones espasmódicas de la enferma y á los que oían de la contigua estancia.

«Un silencio sepulcral siguió á este suceso, que vino á ser interrumpido por el vagido de un niño, de un nuevo ser que venía á la vida!

«La aldeana ó payesa que ocupaba un sitial en la estancia próxima á la enferma, recibió en aquel instante dos fuertes y distintas impresiones.

«Una de alegría, la del anuncio del nuevo ser, positiva ganancia para ella, que era una de las tantas mujeres que dan su savia á los hijos ajenos robando la suya con la vida de los propios; y otra de extrañeza, sin duda al ver la cara de demonio y movimientos nerviosos que hacían oscilar como rebotante pelota al anciano, cuya silueta se adivinaba en el semi obscuro rincón de la enunciada estancia.

«Al rato se abrió el aposento, y apareció la camarera de la condesa con un niño envuelto en modesto ajuar, y presentándolo á la aldeana mi acompañante, le dijo:

«—Tomad el niño, y cuidad á la vez que de él, de las instrucciones que se os han dado.

«Entonces se acercó el anciano al grupo que formaban la camarera y el niño con la aldeana, y con voz que se esforzaba en parecer pausada y metódica, le dijo á aquélla:

«—*El niño no debe necesitar nodriza; devolvédselo á su madre y decidle á la condesa que su esposo el Conde de Cayo-Rey, padre del niño Marcial Cifuentes, le ruega lo críe ella y con sus pechos lo amamante.*

«Dicho lo cual giró sobre sus talones el referido anciano y se evaporó como fantasma por el obscuro corredor que daba acceso á la estancia..... ...

«Y bien, Marcial, ya habrás conocido quién era el anciano, como apreciado habrás también su sacrificio y abnegación.

«Comencé por darte padre, que no tenías; nombre, de que carecías y que tendrías que usurpar, y completé mi magna obra otorgándote cariño y protección.»

—Digna conducta de que acaso no haya sido merecedor,—dijo ahogando un suspiro el pobre enfermo, interrumpiendo al doctor Albert en la lectura de las interesantes Memorias del Conde de Cayo-Rey.

—En efecto, todo esto es muy sublime y se sale de lo común.—Fué archigrandiosa la conducta del señor Conde,—continuó el doctor Albert,—mayormente en cuanto que su abnegación no la prohijaban ni el interés ni la debilidad, ni siquiera el amor.

—¡Ay, doctor! si usted supiera de qué modo le pagó mi propia madre su sublime bondad!—Siga doctor, siga, le ruego, la lectura de ese manuscrito, que yo luego le daré el epílogo de esa gran obra,—dijo con sentimiento y en son de amarga queja, el anciano don Marcial, de quien se veía que iba escapándose la vida por sus decadentes energías.

«—Á los pocos días,—continuaba diciendo el manuscrito,—se me presentó en la casa del señor Peñacerrada, donde yo paraba de incógnito, el hermano político de éste, el padre Rafael, deán de la Real parroquia de San Francisco.

«Venía aquel ejemplar sacerdote en nombre de mi esposa, y en el suyo propio, á darme las gracias por mi abnegado proceder, y á significarme en particular el arrepentimiento de aquella que no anhelaba otra cosa que mi perdón.

«Después de grandes reflexiones y de entrar en un orden de sabias consideraciones y muy oportunos consejos, resolví concederle á mi esposa un perdón tan amplio como sincero.

«En esa misma noche me trasladé al parque de Carabanchel.

«De la entrevista que con mi esposa tuve, *que fué tocante y desgarradora en extremo,* no hay para qué hablar, que ciertas escenas no hay pincel atrevido que las bosqueje, ni pluma audaz que esbozar pueda lo que en trances de tal orden acontece.

«Sólo, sí, diré que tales fueron los juramentos y protestas, y tales las manifestaciones de arrepentimiento de aquella mísera pecadora, que no sólo le otorgué mi perdón, como ya he dicho, sino que hasta me prometí restituirla el amor de los primeros tiempos, ¡de aquellos tiempos en que tan feliz era yo!

«Convine en volverme á mi hogar, bien que para salvar mi honor, y en armonía con mi decoro, había resuelto no hacer vida conyugal.

«Una vez restablecida la condesa, salimos para el extranjero buscando una tranquilidad engañosa, como luego verás, Marcial; tranquilidad que á mi entender no podía tener en la corte, teatro de mis desdichas y lugar de mi afrenta.»

«El día de nuestra salida, un *desinteresado y bien informado periodista* de la Corte daba á sus lectores las siguientes noticias:

«Una coincidencia extraña nos ha hecho conocer que el general conde de Cayo-Rey, héroe en cien batallas y á quien se debe la pronta terminación de la insurrección de nuestra gran Antilla, ha tiempo que anda paseando de incógnito por el extranjero, acompañado de su bellísima esposa, la baronesa de To-

rrente, y el precioso niño Marcial Cifuentes, fruto de amor de los señores condes.

«Carta recibida de nuestro corresponsal de Baden-Baden, así nos lo comunica.

«Feliz viaje deseamos al heroico vencedor del Caimito y á su ilustre familia.

. . . . . .

«Era un servicio más que debía al bueno de don Camilo Peñacerrada.»

UN INCIDENTE QUE AMARGA EL ALMA

«Siguiendo el consejo del buen padre Román y á efecto no sólo de distraer el ánimo de mi esposa, sino el mío propio, tan combatido por múltiples vicisitudes, y también para instruir á aquélla en el gran libro de la naturaleza y en el estudio de los hábitos y costumbres de ciertos pueblos, más honrados por ser menos cultos, — sin que esto sea blasfemar, pues es sabido que á las veces el llamado progreso social se da la mano con la relajación de las costumbres morigeradas y honestas, — resolví en tal sentido hacer largas excursiones y viajes tan plácidos como instructivos, por todas las regiones más y menos cultas del mundo vidente.

«En tal concepto recorrimos los pueblos y puntos principales del orbe civilizado ó de los que con más ó menos propiedad priman en adelantos científicos y sociales.»

«Visitamos las primeras ciudades del llamado cerebro de Europa, la progresista Francia, admirándonos la supremacía y potestad que ejercen sus dignos habitantes, ante las demás colectividades, por la actividad, dulzura é inteligencia que encarnan los hábitos y carácter de aquel gran pueblo, esencia de virtud y sabiduría; pero, ¡ay! también engendro del vicio en sus más extravagantes y punibles manifestaciones.

«Todo sin que le haga desmerecer de su valor, pues que es consiguiente que el desborde de la civilización *entraña lo bueno y lo malo.*

«Es un organismo, el organismo nacional francés, asaz nervioso y exuberante de salud, *que todo le apasiona.*

«Pasamos á Italia, en donde contemplamos su bella naturaleza y el romanticismo de sus habitantes.

«Pueblo muy rico en glorias, muy fecundo en el arte, pero un tanto inclinado á la ficción.

«Allí nos extasiamos en sus grandiosos atributos artísticos, por las ciencias en sus más complejas expansiones, pero tan sólo en cuanto se relacionan aquéllos con la vida ideal y el misticismo, de que son imperecederos recuerdos las maravillas arquitectónicas que exhiben por doquiera la Roma de los Césares, la Florencia del genio y la Venecia del pensamiento y del despotismo político, desbordante de criminal grandeza.»

«De allí pasamos á Inglaterra, á la soberbia Albión, país de las nieblas y del oscuro horizonte, entre cuya monotonía y tristeza y de cuyas negras mallas, cual fantasma de entre crespones, nace el nervio del cálculo, en la forma gráfica de esos gigantes, todo pensamiento y agio, sin ápice de impulso ideal, ni oscilación alguna en su órgano vital.»

José M. Blanch Codoñer.

NOTA CASERA

URUGUAY ILUSTRADO, — sin el artículo EL de que iba precedido, porque notamos que, si bien es correcta en construcción, su expresión huelga, por no ser en rigor necesario; — EL URUGUAY ILUSTRADO, decimos, aparecerá, en su segundo período anual, vestido de gala, con hermoso arnés de guerra, con la visera calada y con el tono arrogante y desdeñoso del que acepta el cartel y va á medir sus armas con campeones caballerescos y bravíos, á quienes sabe que va á vencer en noble lid, por el temple de su acero vencedor en cien combates, provocados en defensa de su dama y de su señera gloriosa.

In hoc signo vinces, nos hemos dicho, fiando en lo noble de la causa de la libertad y del derecho, de la razón y de la lógica, de la ciencia y del arte, y, sobre todo, de la patria uruguaya, ante todo, con la de la madre que le dió ser y de la que heredó sus glorias que agigantan, sus virtudes que imitó y . . . . hasta sus defectos y los vicios de su educación empírea que practica — del corazón, no del cerebro, — lucharemos con tesón.

Y nosotros, que nunca hemos creído que se es bueno de mala madre nacido, no podemos tampoco creer, por cuanto aceptamos las premisas y consecuencias de la ley de la afinidad y del atavismo, no podemos creer que se es tampoco malo, de madre tan santa y tan buena nacido,

como aquella que dió el ser á los grandes pueblos del porvenir.

Y por americanos y latinos somos, por ende, pregón de aviso, recuerdo de infaustas épocas, cuyas remembranzas morigeran en la previsión ejemplar y, sobre todo, verdaderos anti-sajones, enemigos de nuestra seguridad y reposo.

Nos debemos á nosotros y á los nuestros, y por nos y ellos combatimos.

Esto es todo, y si acaso á nuevo programa equivale, que así sea; los temas sociales serán selectos; las políticas de *marchantías* odiadas, sin ser, por tan poco valer, tratadas, pero ni escarnecidas; las concepciones del arte, de la ciencia y de la literatura, de las que nos prometemos nuevos concursos de muy galanos productores, serán siempre empíreas, del cielo, do no hay pasión ni vicio.

Por lo demás, gracias á nuestros galanos editores, señores Dornaleche y Reyes, industriales de concepto moral muy distinguido y de conceptualidad intelectual también; fama de la industria gráfica del Uruguay, que con tanto honor como provecho y más honor que utilitarismo ejercen, y.... sobre todo á nuestros soberbios esfuerzos de capital y energía, es que aceptamos el reto que nos dirigen, más que los elementos, la ocasión y la época que comienzan á ser proficuas: la una de reacción, la otra en pro de nuestras formas selectas del arte y la ciencia y de la literatura nacional: verdadera edad de oro que entrevemos.

Muy en breve contaránse los campeones y se verá que es escuadrón lucido y gallardo, noble y escogido.

Y desde el número 25, ó sea á partir del 1.° de Octubre, aparecerá nuestro URUGUAY ILUSTRADO vistiendo hermosa túnica de plata y oro, que cubrirá preciadas concepciones del arte y delicadas filigranas de literatura-poética.

Páginas enteras de información gráfica y producciones selectas de escogidos escritores nacionales y extranjeros.

También habrá algo de prosa, una buena selección de notas de anuncios á precios muy módicos y convenientemente ilustrados.

Esto prometemos, y esto cumpliremos. *Res non verba.*

La Dirección.

MUNDANAS

Nuestras reformas

Los esfuerzos que hemos hecho para mejorar en lo sucesivo el material de nuestro periódico, y el reciente viaje de nuestro director á Buenos Aires, nos han impedido ocuparnos con esmero en la confección del presente número, retirando materiales de valía que necesitaban ser debidamente apreciados por nuestro director.

Así y todo, el número del corriente mes es notable en cuanto al material gráfico y literario que publicamos; empero no nos satisface, por lo mucho y bueno que tenemos ya sobre la mesa de redacción para el número venidero.

Será una sorpresa.

Tanto honor...

El amigo Javier de Viana, el astro naciente que ya fulgura en el espacio sideral de nuestra literatura, nos ha escrito, es decir, nos ha mandado sus calores, que han hecho caldear nuestra alma, ya no muy joven, aunque tampoco fría.

Su cartita versa sobre su última producción literaria que va siendo un éxito, como el de *Campo*, lo que quiere decir que el solitario de los Molles de Gutiérrez ha entrado en el templo de Diana por la puerta de oro.

Y volviendo al asunto de lo escrito á nuestro director por Viana, diremos que, en nombre de éste, le damos las gracias por sus bellas y lisonjeras frases, por su gratitud inmerecida y por su buen acuerdo.

De su carta y de su *Gaucha* prometemos ocuparnos brevemente, es decir, en el número que sigue al presente.

Nobleza obliga

Solicitamos de algunos de nuestros agentes de campaña y de varios de nuestros favorecedores del interior y exterior de la República, se sirvan abonarnos los trimestres vencidos de suscripción.

¡Ea!... no lo tomen á mal, pero no es correcta su actitud *pasiva*. ¿Seremos atendidos?

Pues, desde luego.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.º DE OCTUBRE DE 1899 — NÚM. 25

SUMARIOS

Texto: — LA PIEDRA BLANCA, por la Dirección. — FILIGRANA (POESÍA), por Francisco Soto y Calvo. — MARIANO BARBASÁN LAGUERUELA: APUNTES PARA UN ESTUDIO, por Eduardo Ferreira. — NOTAS BIBLIOGRÁFICAS, por José M. Blanch Codoñer — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — TEATROS: SAN FELIPE, CASINO ORIENTAL, por la Redacción. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY (continuación), por José María Blanch Codoñer. — MOSAICO, por la Redacción.

Ilustraciones: — DON JAVIER DE VIANA, NOTABLE LITERATO NACIONAL. — PRO-DREYFUS: LOS DEFENSORES DE LA JUSTICIA. — MARIANO BARBASÁN, INSIGNE PINTOR ESPAÑOL. — UNA CALLE DE CERVARA ROMANA. — SEÑORITA INÉS SIRI — CUERPOS DE REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DEL DIARIO «LA TRIBUNA POPULAR». — INVASIONES DE LAS AGUAS DEL RÍO URUGUAY. — LA ARTISTA CONCEPCIÓN G. DE HAZA.

LA PIEDRA BLANCA

Al saludar á la presente primavera del penúltimo año del siglo de los grandes inventos físicos, como lo es de la subversión de la moral, de los derechos del hombre y de la virtud en desgrane y decadencia, nos presentamos exhibiendo envoltura galana que cubre rollizo cuerpo y alma exquisita, en la concepción del arte y de la selecta intelectualidad, de un pueblo que se regenera, de una sociedad que se purifica, de un hogar en que resplandece la luz diáfana, tranquila, de la conciencia, ante el bien proficuo y la altivez del decoro, que son sustento que nutre el espíritu y elementos de vida sublime, en la idealidad de lo magno y en la excelsitud de lo patriótico, probo y honesto.

Y colocamos la piedra blanca sobre el ara de nuestras creencias, cual hacían los romanos en la ocasión de un suceso fausto ó de un día de gloria. *Albo lapillo notare diem.*

También nosotros decimos tal al entrar en el segundo período de nuestra vida, hoy rozagante y espléndida, después de un pasado agobioso y lleno de penas. — En efecto, URUGUAY ILUSTRADO se presenta hoy á sus adeptos ó protectores ostentando vestimenta galana y exuberancia de vida.

Y, si bien no está aún en el caso de satisfacer las legítimas ambiciones de su propietario, extrañas á toda idea de mezquino utilitarismo, ni de ufanarse en el mercado fenicio, podemos en cambio presentar credenciales limpias que abonen, con nuestra conducta, el cumplimiento de la misión sagrada que nos impusimos al presentarnos en el estadío de la prensa periódica, reclamando protección del público ilustrado y de las entidades honestas.

Jamás nuestro periódico sirvió de portaestandarte al escándalo, á la ambición ó á la injuria gratuita, como no sirvió de escabel tampoco á inconfesables pretensiones.

Pudo URUGUAY ILUSTRADO haber satisfecho pueriles vanidades, casuales, ó prohijadas por el engaño, pero así y todo, ello es *peccata minuta* desde que, ni dañó á la especie ni corrompió el moral concepto.

La imparcialidad ha sido nuestra norma de conducta y ella seguirá siendo en lo porvenir, con el afianzamiento desde luego de la intervención oportuna del escalpelo clínico y con el análisis previo, que dan

LITERATURA NACIONAL

Don Javier de Viana

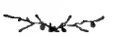
las verdades, sanas en la experiencia y el estudio de las entidades y de los sujetos.

Jamás hemos hecho de nuestro periódico ruin mercantilismo, y nadie ha dudado, ni dudará de nuestras afirmaciones, sostenidas hoy con la prueba viva y convincente que dan las páginas de nuestro propio impreso.

Así, pues, seguiremos sirviendo los intereses selectos de ese público escogido que nos protege y que nos apoya. De hoy más URUGUAY ILUSTRADO sabrá responder al favor que le dispensa el pueblo, su homónimo, cuyos intereses patrocina, y de hoy en adelante y cada día más, irá mejorando su material informativo y *original* en lo gráfico y en lo literario, en lo artístico y en lo científico; todo, hasta poder presentar una revista en condiciones tales, que nada tenga que envidiar á las de su género, del país y del extranjero.... sí, del extranjero; queda dicho: que tal es nuestro entusiasmo y tales serán nuestros sacrificios, que mal será que el Dios Éxito no premie nuestros afanes y nuestros esfuerzos.

Ahora nada más nos toca agregar ni decir: que los hechos nos justifiquen.

FILIGRANA



NUESTRO querido compañero, el galano escritor y atildado literato, señor *José Enrique Rodó*, ha recibido de su amigo el inspirado vate argentino, residente en Francia, don Francisco Soto y Calvo, una muy hermosa concepción poética de éste, la que nos apresuramos á publicar, desde luego, que se la solicitamos y que con tanta galantería como gentileza nos fué cedida al efecto.

Y hela aquí, precedida de algunas líneas, en que explica el señor Soto y Calvo, el móvil que le impulsó á escribir la notable poesía:

París, Enero 10 de 1899.

Señor don José Enrique Rodó.

Distinguido amigo.

Usted me pide que le hable del *París Moderno*. El París moderno, más que nada, es hoy la angustia de que tratan los siguientes versos, que gustoso le dedico.

F. S. y C.

EL VIEJO

Á José Enrique Rodó.

Tarde del teatro salía...
La noche era muy obscura,
Y la nieve que caía
Sobre la calle tendía
Helada su vestidura.

Desde el umbral de un portón
Y de un farol al reflejo,
Llenándome el corazón
De infinita compasión,
Pidióme limosna un viejo.

Como estaba tan contento,
Algo en mí debió estallar
Al oir el triste acento;
Puesto que en aquel momento
Sentí impulsos de llorar...

Cuanto llevaba le dí;
Y al escapar de su lado,
Casi perdón le pedí
Por ser feliz, ¡ay de mí!
Entre tanto desgraciado...

Ya no le pude olvidar
Por muy largo tiempo: luego
Lo he solido recordar,
Cuando me voy á sentar
De noche, al amor del fuego.

Y aquella anciana cabeza,
Sin sombrero y aterida,
Evoca en mí la tristeza,
Encarnando la aspereza
Y la crueldad de la vida.

¿Por qué Dios no ha de premiar
El pecho compadecido
Que va la limosna á dar,
Haciendo en su fondo entrar
Del mal ajeno el olvido?

¿Por qué, si anular las penas
No es dado al alma dolida,
Nuestras dichas están llenas
De las desdichas ajenas
En la ardua ley de la vida?

Viejo, que eres el penar
De la estirpe miserable,
No me vengas á amargar
Las horas de calma instable,
Que pocas me han de quedar!

LOS DEFENSORES DE LA JUSTICIA

Principales personajes que intervinieron en el proceso Dreyfus

Homenaje de la redacción del URUGUAY ILUSTRADO
Á los valientes apóstoles y entusiastas defensores de la santa causa de la justicia en Francia

Y siga mi alma dormida
Como antes: cual la del niño
Que inmediatamente olvida
De quién endulzó la vida,
Ó á quién le debe un cariño.

¿Por qué delante de mí
No proseguiste el camino
Comiendo el pan que te dí;
Sino que amarraste así,
Tu destino á mi destino?

Tu terrible aparición
¡Cuántas veces me ha amargado
Como criminal visión,
Cuando estaba el corazón
Más en su dicha extasiado!

Pasa, cual la nube espesa
Que turba el cielo un momento,
Y de presentarte cesa
Dentro mi hogar y en mi mesa
Para ahuyentar mi contento!

Si el ser dichoso es impío
Entre la desdicha ajena,
¿Por qué vertiste, Dios mío,
En mi alma todo un río
De dulce quietud serena?

¿Por qué á la mansa corriente
Que en el llano resbalosa
Se desliza blandamente,
Oponerle de repente
La montaña majestuosa?

Mar sin límite de angustias
Que en la tierra nos circuyes;
Manantial que en torno fluyes
Miserias de gentes mustias
Que arrastras y prostituyes;

Odiosa tromba de males
Que diezmas á mis hermanos,
¿Por qué son tan desiguales,
Por qué son tan inhumanos
Tus designios infernales?

¿Quién dirige tu crueldad
Que con tan honda maldad
En el hombre así se ensaña,
Revolviéndole en la entraña
El hierro de la ansiedad?

¡Dame, como á la manada
De tus torpes sufridores,
Una conciencia embotada;
Ó deja mi alma encantada
En sus mentiras de flores!

No me vengas á infamar
Con hipócritas venturas,
Haciéndome consolar
Las escasas desventuras
Que pueda, al paso, encontrar...

Cuando flota en el ambiente
Que me acaricia y me incita,
Desesperación creciente
De un mundo, que horriblemente
Se angustia y padece y grita!

¡Injusticia que has saltado
Como un áspid en mi alma
Que emponzoñada has dejado,
Quién me volviera la calma
Que tu visión me ha quitado!

Es dulce enjugar el llanto
Por otros ojos vertido;
Pero es horrible quebranto
Sentir y conservar tanto
El lamento en el oído. .

Cuando todo en nuestro ser
Hormiguea de contento;
Y, águila en el firmamento,
Se deja el alma mecer
En un terso pensamiento;

¿Por qué, improviso, tan malas
Nos hieren las presunciones?
¿Por qué nos tronchas las alas
¡Oh, Dios! y por qué sus galas
Marchitan las ilusiones?

¡Cuán desdichado es el sino
Que trae el hombre á la tierra!
Aunque haga, de buen destino
Provisión para el camino,
Ha de recorrerlo en guerra...

Va como amante rendido
Junto á su ilusión serena;
Mas en la senda escondido
Le aguarda como un bandido,
La amarga desdicha ajena.

Y es cosa desesperante
No poder decirle al alma,
Cual dijo Virgilio al Dante:—
Si quieres guardar la calma,
Mira, mas sigue adelante.

Francisco Soto y Calvo.

París, Enero 1899.

MARIANO BARBASÁN LAGUERUELA

APUNTES PARA UN ESTUDIO

. . . . . .

El retrato denuncia francamente su origen noble, — español puro, de los de buena cepa, — y en su mirada clara y en su frente amplia hay destellos legítimos de talento robusto y ese rasgo peculiar que distingue á los seres escogidos. Es joven: 35 años á lo más. En Zaragoza nació y á Zaragoza ofreció las primicias de su pincel, que se conservan en la casa de la Diputación como joyas de inestimable valor. Los estudios iniciales los realizó en Valencia, en la escuela de Bellas Artes — allá por los años 80 á 82 — y después de conquistarse todos los premios de las asignaturas todas, y de triunfar en varios concursos de oposiciones, obtuvo la pensión destinada por su provincia, en Roma. El aprendizaje fué breve, porque el germen se desarrolló bien pronto y dió excelente fruto. Bastó una caricia de aquel ambiente propicio á su temperamento, para que el espíritu y la inteligencia despertaran á una nueva y radiante vida: la vida de la originalidad. Á nadie copió, porque se sintió con fuerzas para crear por su cuenta, y su nombre, unido á sus obras, corrió en poco tiempo en alas de la fama.... En una sola cosa no fué afortunado: en acumular medallas de exposición. Barbasán no ha ganado una sola, porque.... jamás se presentó en exposición alguna. Le faltó tiempo para ello. El estudio se lo absorbía todo, y él se entregaba al estudio con placer, sin echar de menos recompensas que podía conseguir con sólo quererlo. En cambio alcanzó desde sus comienzos satisfacciones completas y la gloria no vulgar de adquirir esa maestría que hoy le caracteriza y hace destacar su figura entre la de los demás artistas contemporáneos notables.... Primero fué España quien le rindió el homenaje á que era acreedor por su talento; luego Italia, y después Alemania; Austria y Rusia abrían de par en par sus puertas para recibir con los brazos abiertos al artista de las elegancias de la línea y de las magnificencias del color....

Los que han tratado á Barbasán en la intimidad del taller y le han estudiado en los momentos de gestación, cuando el espíritu, ajeno á toda vanidad, se revela puro en la franqueza del esfuerzo, elogian la facilidad de su pincel, la rapidez de su observación y la exactitud de su paleta, siempre vibrante, siempre fresca, siempre disputando su fuerza y su hermosura á la realidad misma. Yo creo en la sinceridad de esos elogios. He tenido ocasión de admirar — gracias á la buena amistad del apreciable aficionado José Castro y Pérez, que sostiene con el ilustre pintor una correspondencia ilustrada originalísima — quince ó veinte páginas suyas, óleos, acuarelas, apuntes y caprichos, todos magníficos, todos deslumbrantes de sol y de alientos de vida. En esa correspondencia íntima, en que el artista ha volcado espontáneamente las excelsitudes y anhelos de su alma, se encuentran más datos para un estudio completo que en todas las telas de gran tamaño que lucen su firma en los más reputados museos europeos. En ellas no cabe el engaño ni el disimulo: el artista se entrega á la investigación de cuerpo entero, sin *poses* rebuscadas, sin trajes vistosos ni maneras afectadas. Es el espíritu que se abre en la alegría de la expansión, y grita lo que siente, y clama por lo que ama. ¿Modas y escuelas? Ninguna. La vida.... la vida siempre como modelo eterno. Ella le ofrece todo: belleza, movimiento, color, originalidad. Y esa vida es la que refleja en sus producciones, con diluvios de sol, con palpitaciones humanas, y con ráfagas poderosas de verdad hasta en los más insignificantes detalles. Ved el apunte que acompaña á estas líneas, trazado febrilmente pocos momentos antes de salir el correo que había de traerlo, como regio obsequio, al URUGUAY ILUSTRADO, y encontraréis en ese trozo sencillo de ciudad, en ese pedazo infinitesimal de mundo, una palpitación de existencia sorprendida é interpretada con pasmosa exactitud por el pincel del artista. Esta maes-

Mariano Barbasán Lagueruela

Insigne pintor español residente en Roma

tría, que no se aprende, porque surge del individuo, como el perfume surge de la flor, llega á lo extraordinario casi en las telas históricas y en las vastas escenas de realidad, observadas á pleno sol, que pinta con frecuencia el artista, y que logran producir, aún admiradas en reproducciones fotográficas, la sensación intensa de lo sentido delante del más sugestivo espectáculo de la naturaleza....

Barbasán es original en todo: en su manera de ser y en su manera de pintar. Vive entregado por completo á los goces de un hogar honrado, y pinta sólo cuando hay mucho sol en el cielo y mucha luz en su alma. No busca ordinariamente el producto material de sus esfuerzos, sino que se complace en gustar el placer estético que ellos le proporcionan. Su sinceridad artística es de una sola pieza: es.... zaragozana! Á nadie copia y á nadie envidia. Sus obras no recuerdan más que un solo y gigante modelo: la naturaleza.

.....

Eduardo Ferreira.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

«NASTASIO», DE FRANCISCO SOTO Y CALVO

Ya lo dijimos en nota de redacción aparecida en el número 23 de nuestra revista, al acusar recibo del precioso libro que motiva estas líneas, — el que nos fué enviado de Francia y á nos destinado por el notable filólogo doctor Daniel Granada.

Es *Nastasio*, un libro de poesías selectas, un poema gráfico bien inspirado, ora brioso, ora dulce y armonioso, según habla la propia naturaleza de la semisalvaje región pampeana, cuyas manifestaciones, vivas ó muertas, de su exuberante vida, describe el vate argentino con propiedad é ingenio sumos.

Verso natural, correcto y limpio. Escrito está sin esfuerzo y con medida, y surgen de la imaginación candente y fecunda del genial poeta frases galanas, imágenes bellas y hermosos tropos, como agua cristalina y copiosa nace de los torrentes y vertederos de los Andes mendocinos.

Una nota descuella y campea, empero, sobre todas las que armonizan la dulce y célica música del poema de Soto y Calvo: ésta es la didáctica, pues que está escrito el hermoso libro en cuestión, en muy correcto castellano, pero en ese castellano puro que da esplendor al nativo idioma de la patria madre galardón supremo.

¡Oh! ¡cuánto le envidiamos á ese intelectual argentino, además de su talento, su fuerza de voluntad para conservarse puro! pese al propio varón ilustre Mármol, pese al notable cuan malogrado pedagogo de la patria de Rivadavia don Faustino Sarmiento, pues que, mientras respondamos á la tradición y al linaje, debemos ser amantes y fieles cumplidores del precepto educativo ó de la ley de herencia cuando menos, y sobre todo en lo que respecta al patrio idioma sin escorias ni impurezas, sin galicismos ni solecismos de extra regla.

Y cuanto más y más leemos el libro de Soto y Calvo, más grata nos es su concepción. Pues, ahí es nada! un libro, un poema, un cuadro de naturaleza agreste en que actúan, el gaucho argentino como los episodios de la patria, y escrito con tal naturalidad, que se vive, se sufre y se siente la vida en los esparcimientos y en las angustias y estertores del héroe ignorado; y que, sin faltar al modismo del gráfico dialecto, es tal la corrección con que está escrito, que se lee y se estudia entre la naturaleza burda, se contempla la escena agreste y.... no se pervierte el gusto ni se relaja la estética! Vale decir que con libros tales se educa y no se estraga el gusto, ni se corrompe el idioma puro y castizo.

No tiene el lector que seguir con el autor la senda escabrosa y densa de la jerga bárbara ó del modismo caprichoso.

Y ocasión tendremos de ocuparnos del galano autor de *Nastasio*, vate de altos vuelos, que no nos es desconocido.

Y si la poesía de Soto y Calvo es selecta, no lo es menos la prosa del notable literato, autor de varias obras.

Actualmente tiene en preparación dos novelas: *Quince días en Tánger*, se titulará una; *Curado*, llamaráse la otra.

Sus libros conocidos, son muchos.

"CUENTOS" DE ARTURO GIMÉNEZ PASTOR

Devaneos y recuerdos titula este literato amigo su nueva colección de cuentos, y decimos nueva colección, porque está escrita ésta en reciente fecha, no obstante tratarse de una segunda edición que ha tenido su editor que hacer de ese bonito libro.

Los *cuentos* de Giménez Pastor, no parecen, en verdad, cuentos, pues por lo naturales y correctos, más que obra de ingenio, parecen reproducción de la escena viva de la vida práctica.

Una calle de Cervara Romana

Estudio inédito para el URUGUAY ILUSTRADO, por el eminente pintor Mariano Barbasán

En esto consiste precisamente el talento de Giménez Pastor, quien da tal carácter de verdad al sujeto que exhibe y analiza, é imprime tal razón de ser á la escena que idea y diseña, que, más que fábula, parece historia en lo conceptual y en su conjunto su precioso libro.

Tiene también otro mérito el libro que analizamos, y es el de que en los bellos cuentos no existen escenas de falso empirismo ó de romanticismo, ni tampoco de trastrocamientos ó pornográficas.

Es un libro muy moral y asaz discreto el del señor Giménez Pastor.

Lo felicitamos de todas veras al amigo, y aún le auguramos, sin pecar de exagerados, que, del libro en cuestión, veremos en breve una tercera edición.

Por lo visto se va educando el gusto de nuestro público y su afición á las obras nacionales.

LECCIONES DE HISTORIA NACIONAL, DE ENRIQUE M. ANTUÑA

Editado en los talleres de los señores Dornaleche y Reyes, ha aparecido un precioso libro del estudioso joven cuan aventajado historiógrafo don Enrique M. Antuña.

Es una especie de compendio de la historia político-social del Uruguay, que abarca las primeras fechas de este siglo.

Más que libro de consulta es un libro de enseñanza, que debería adoptarse en nuestras escuelas, lo que seguramente sucederá, pues que entre los libros sobre la materia, es el de Antuña uno de los buenos que hemos leído.

Los hechos históricos relatados y analizados por el autor de *Lecciones de Historia Nacional*, se amoldan, por otra parte, á la verdad concienzuda y al buen criterio filosófico moral indispensables. Si algún defecto tienen, es el de estar escritos con pasión; lo que es común á todos los que historian á su pueblo.

José M. Blanch Codoñer.

NUESTROS GRABADOS

JAVIER DE VIANA.—Retirando precisamente una de nuestras figuras científicas, cuyo lugar fuera y no otro el primero y preferente de nuestra revista, colocamos hoy en su lugar la efigie de nuestro excelente escritor regionalista y selecto literato de actualidad brillante y de grandioso porvenir para las patrias letras, Javier de Viana.

Es, pues, en ese concepto, que creemos que nuestros lectores nos creerán acertados en lo escogitado del puesto que le reservamos en URUGUAY ILUSTRADO á nuestro *querido indio*, como le llamamos en confianza los amigos al galano escritor uruguayo que acabamos de apuntar.

Y no podíamos menos que publicar su simpática imagen en lugar preferente, en la primera página, cuando es el del corazón el que en lo íntimo le tenemos reservado al autor de *Gaucha*,—el propio, precisamente, que se conquistará el inspirado novelista de sus afectos y admiradores, que tan sólo de él vieron ó sintieron su espíritu y su alma, en las vívidas impresiones de esos hermosos rasgos en que describe la soberana cuanto salvaje *natura* de nuestros bosques y praderas.

No vamos á hacer una biografía acabada, pero ni incompleta, de Javier de Viana.

No, nada de eso.

Javier de Viana no tiene *historia*.

Joven, casi un niño, aunque ya padre, cariñosísimo y abnegado, de tres hermosas criaturas, y fiel esposo de una selecta dama uruguaya, en cuyo amor se embelesa y en cuyos cuidados se abstrae; con lo que dicho se está que Viana no es sólo escritor y pintor de una vida soñada, sino que siente en sí la impresionable é indescribible de la vida de los afanes, placeres, dichas, agobios y anhelos, que late y se agita en nuestro derredor cuando somos padres y cuando somos esposos.

Es también Viana un amigo fiel y desinteresado; con un noble pecho en cuyas cavidades laten hasta las fibras más pequeñas de sus entrañas ante el dolor ajeno y la desdicha y miseria de sus semejantes,—Viana es una concepción carnal sensible y exquisita que se agita al par de las selectas impresiones de un corazón sensible como de los dictados de un alma cándida y sincera cual la inocente de un niño.

. . . . . .

Juzgarlo como literato y escogido escritor á Viana es cosa ardua, casi imposible, para quienes, como nosotros, tanto le estimamos y tan bien lo concebimos, como en tanta intimidad le hemos tratado.

No puede, no, el amigo de corazón hacer el panegírico de un ser de alta estima como de un hermano ante las estrechas vinculaciones del apostolado de la vida moral, ora abstracta, ora real, y siempre censor de los vicios sociales, como pintor de la existencia práctica y de la existencia positiva de la naturaleza viva y de la naturaleza muerta.

En efecto, el mucho afecto hacia el amigo y el compañero entorpecen los gavilanes de nuestra pluma y embotan nuestra imaginación: tan sólo corazón nos queda para latir en movimiento apresurado, por la

sensación del grato recuerdo y del entusiasmo que sentimos; acaso sea porque carezcamos de dotes: todo puede ser; pero conste que sentimos la gran idea que, forjada en nuestro cerebro, resultaría obra de Dios, si, cual ÉL ó sus elegidos, en la acción ó en la palabra, pudiéramos darle forma práctica. Nos pasa al respecto lo que al apasionado con su amante, lo que al padre con su hijo, que demuestran su afecto por los seres íntimos, cuyos corazones laten al unísono por el cariño ó de la misma esencia, con una sonrisa y expresiva mirada, que son demostraciones de estima, que son conductores de ese otro fluido magno que se llama alma.

Un abrazo rudo y potente es la expresión de lo íntimo que se transmite ó se ofrenda al amigo del alma. Éste, pues, también *rudo y potente*, es el que le damos al amigo ausente, de quien sólo diremos, cual al comienzo de estas líneas: « *Viana* es un literato conceptual, que tiene una actualidad brillante y un grandioso porvenir. »

El autor de *Campo* y de *Gaucha* es un pintor naturalista, que en sus paletas posee las tintas de los dioses y en su pincel la gracia toda del divino Apeles.

LOS DEFENSORES DE DREYFUS. — Así como los astros tienen su eclipse, así los hombres y los pueblos tienen sus crisis.

Francia lo acaba de tener debido á los dogmáticos y á los príncipes arlequinescos de aquel ejército, cuya gloria y épicas notas mancillaron los saduceos del sectarismo reinante, y los sibaritas, Heliogábalos ó Caracallas.

Dreyfus ha sido la nota triste en donde la justicia militar, al igual que la ejecutada en Monjuich, castigó á los inocentes y atormentó á los justos.

Pero en Francia no ha muerto todo, como muere en otras tierras; si ley moral y ejército, si religión y social precepto se han falseado con menosprecio del decoro y de la dignidad nacional, aún quedan allí hombres, aún quedan franceses que aman á su patria y que la honran y la veneran.

De esos hombres, de esas entidades, entre otros más que se cuentan por millares en honor de la gran Francia hoy decaída y degradada en la nota JUSTICIA, son los bustos que publicamos en página selecta. ¡*Salve* á ellos en gloria de la Francia!

UN ESTUDIO DE BARBASÁN. — Del insigne pintor cuya silueta nos hace hoy el galano crítico *Gil Pérez*, por otro nombre Eduardo Ferreira, ventajosamente conocido como crítico de arte pictórico y literatura, publicamos hoy una brillante nota dedicada á URUGUAY ILUSTRADO.

Pálido es cuanto decir podemos sobre el artista insigne y sobre su producción galana. Ferreira, con su fácil y correcta frase, si no lo ha dicho todo, porque mucho más se puede decir, según el mismo escritor amigo de Barbasán, nos ha presentado al celebrado artista, autor de *Una calle de Cerrara Romana*, como sus méritos lo requieren.

Los inteligentes en pintura podrán ahora juzgar del bonito cuadro, como de los progresos de nuestro periódico, que ya ha pasado el Rubicón de la ardua empresa, haciendo arte en sus notas gráficas.

BELDADES URUGUAYAS

Señorita Inés Siri

LA SEÑORITA INÉS SIRI. — Como el *Don Juan* del gran poeta Zorrilla,

> Mujer muy bella me dan
> y en breve voy á cumplir
> los tratos que hechos están.

Bella, muy bella es la graciosa morena de los ojos dulces, cariñosos y expresivos; la de finas líneas y atrevidos perfiles, de esbelto talle y contornos tan artísticos cuan caprichosos; la de la boquita de modelación graciosa; la del cabello ondulante como la ola juguetona; la de la nariz de corte griego, y, en fin, la que en premio á tales donosuras y de preciadas promesas, en breve se van con ella á cumplir *los tratos que hechos están.*

«LA TRIBUNA POPULAR». — Tocóle su turno al estimado colega, diario vespertino, para su exhibición *in corpore et anima* en las columnas de nuestro periódico, como justo tributo al mérito y al compañerismo.

Propietario y Cuerpo de Redacción de "La Tribuna Popular"

Primera fila: Eduardo Ferreira, director y redactor en jefe; José A. Lapido, propietario; Arturo Giménez Pastor, 1.er redactor

Segunda fila: Hermenegildo Sábat, dibujante y pintor; Guzmán Papini y Zas, Enrique Crosa, Juan F. Delgado, Jacinto Saldías, secretario de redacción; Carlos Staricco, Enrique M. Antuña, Luis S. Travieso, Dr. Víctor Pérez Petit, Pedro S. Rodríguez, Arturo Magdaleno, Manuel Ramonde

Si antes no hemos publicado, cual hoy lo hacemos, su cuerpo de redacción, con su propietario en primera fila y su cuerpo administrativo, con algunas siluetas de sus mejores obreros é intelectuales, ha sido precisamente por la amistad que á esos activos é inteligentes muchachos nos liga.

Queríamos que desfilaran por nuestra galería en término medio, no porque consideremos que *La Tribuna Popular*, como diario, valga más ni menos que otros de sus colegas, sino precisamente por la causal expresada, esto es, la amistad estrecha que con sus redactores nos liga.

. . . . . .

La Tribuna Popular es hoy el periódico más general de la República; su tiraje es extraordinario, mayor que ninguno; con ser, por ejemplo, que *El Día* es también un rival digno de consideración, del mencionado colega; pero, con todo, no le alcanza éste, hasta lo presente, en popularidad.

Sí, *La Tribuna Popular* es un diario obligado, de costumbre, que, tanto en la capital como en la campaña, tiene puerta franca, lo mismo en la casa del potentado que en la del proletario, en la del uruguayo que en la del extranjero.

¿Por qué? No es á nosotros, simples relatores de la verdad y amigos de todos los colegas, como sus censores imparciales, que nos toca decirlo.

Es la misión de *La Tribuna Popular*, ser tal y sostener competencia económica, y ambas cosas cumple; se vende con exceso: si por suerte ó por sus méritos, razones de altas conveniencias de compañerismo nos impiden decirlo.

Por lo demás, bueno es hacer constar que cada diario entre nosotros tiene su misión, su pauta y su marcada ruta.

Así como á *La Tribuna Popular* le tocó en suerte ser tal y de general concepto para todo el público, en sus exigencias y por sus gustos, así, por ejemplo, á *El Siglo* y *La Razón* se les ha marcado por sus propietarios ó sus empresarios la norma de conducta á seguirse, — conservadores dentro del programa liberal,— como dogmático es *El Bien*, oficialista *La Nación*, nacionalista radical *El Nacional*, comercial *El Telégrafo Marítimo*, y eco de las respectivas colectivida-

Cuerpo Administrativo del diario "La Tribuna Popular"

Primera fila: Carlos Sorín, José M. Lapido, Juan P. Lapido.—Segunda fila: Juan Rey, Enrique Grauert, Emilio Beduchaud, Máximo Romeu

des que representan, *España, L'Italia* y *L'Union Française*. No sabemos si hay otro diario á quien inocentemente omitamos, salvo sea de intención al *The Montevideo Times*, á quien desde la atrocidad estampada en su famoso editorial del 20 del pasado, lo consideramos extraño en nuestro consorcio.

El Día es el único competidor de *La Tribuna Popular*, por cuanto ambos llenan su misión, en variado programa, si se quiere, de ser verdaderos portaestandartes de la publicidad en lo grande y lo pequeño, de la información y la denuncia.

. . . . . .

Se fundó el diario en cuestión, el día 1.° de Diciembre de 1879.

Fueron sus fundadores don Emilio Lecot y don Desiderio Renaud-Reynaud, y su primer redactor don José A. Giménez.

Tuvo el diario en cuestión sus épocas bregantes y duras; también sus mártires.

Lo más notable de nuestros escritores de combate y de nuestras entidades políticas, ha desfilado por los estrados de su redacción.

Recordamos entre ellos, protestando desde luego de nuestra intención de evitar exclusiones que inevitables flaquezas de memoria pueden producir, á Ángel Floro Costa, José Sienra Carranza, J. A. Giménez, Alfredo Duhau, Antonio Bachini, Domingo Lamas, Ricardo Iturriaga, Manuel Bernárdez, Luis Cardoso Carvalho, Orosmán Moratorio, Alberto V. Zorrilla, Baldomero Hausen, Constantino Becchi, Víctor Pérez Petit, Lauro V. Rodríguez, Julio Castilla, Guillermo P. Rodríguez, Teófilo Sánchez, José R. Muiños, Juan C. Nosiglia, Nicanor Rodríguez, Clemente Barrial Posada, Juan Carlos Moratorio, Bernabé Herrera y Obes, Francisco Piria, Saturnino Álvarez Cortés, Alfredo San Martín, Carlos Maeso, Alberto Maldonado, Emilio Lecot, Renaud Reynaud, Juan Torrendell, Santiago Albarracín, Cándido Irazusta, José M. Claret, Manuel López, Juan Pino Machado, L. Baldriz, Bernardo Idoyaga, Carlos Stagnero, Carlos de Pró, Abdón Aróstegui, Fernando Herrera Moratorio, Román Cartavio, José Otero, Luis Maeso, Felipe Córdoba, Luis Vila, Alfredo Thomás, Domingo Aramburú, Alfredo Castellanos, Isidoro De-María, Luis Carve, Cassio A. Farinha, etc.

Y con lo dicho, creemos suficiente diseño para evidenciar la historia é importancia del diario en cuestión, sujeto, como todos los de su índole, al interés de

empresa, sin que ello importe desconocer los grandes servicios que á la comunidad prestan todos esos órganos de la vida pública. Y no consideramos impecable á este ni al otro diario, por error ó cálculo, en cuanto fueron muchos los que apedrearon á la pecadora, sin que ninguno, al decir de Jesús, fuera impecable y á la vez justo.

La redacción de *La Tribuna Popular*. — Presidida por el propietario de este popular diario, don José A. Lapido, publicamos una fotografía de su cuerpo de redacción.

Don José A. Lapido es un hombre que tiene el mérito de haber sabido luchar con fe y perseverancia y con asiduidad y empeño, á fin de crearse una fortuna, para sí y los suyos, como justa compensación de su trabajo. Y tal ha sido su ardor y tal su suerte, que desde simple obrero, al azar de no pocos agobios, se ha creado una situación completamente desahogada, lo que no deja de ser meritorio.

Es hombre de regular fortuna, fuera de que su periódico y el establecimiento industrial por donde se edita su diario y se ejecutan enormes trabajos de publicación, es hoy por hoy una verdadera mina.

No es hombre envanecido, y con no carecer de inteligencia, respeta y considera á los hombres superiores de selecta concepción; así es que ha sabido rodearse de los jóvenes asiduos y competentes que cuenta en el cuerpo de redacción de su diario, — acaso el mejor retribuído del país; — de inteligencias bien nutridas como Ferreira y Giménez Pastor, y á escritores y muy discretos cronistas, como Saldías, Antuña, Staricco, Delgado, Magdaleno, Crosa, y con estos, otros, que, como su cuerpo de reportaje, á cargo del activo joven y correcto gacetillero Pedro Rodríguez, no dejan nada que desear.

Tiene un buen corrector en el señor Ramonde, verdadero héroe ignorado de las duras tareas del periodismo.

Además de los citados, cuenta *La Tribuna Popular* con un cuerpo de colaboradores tales como ser uno de nuestros primeros literatos, el doctor Víctor Pérez Petit, á más de los buenos críticos literarios de nuestra juventud dorada. Entre aquéllos se encuentran los inspirados vates Papini y Zas y Scarzolio Travieso; — este último está hoy agregado á la redacción de *La Razón*.

Y es cuestión de no olvidar al aventajado dibujante y pintor don Hermenegildo Sábat, que es el director artístico del periódico en cuestión; artista éste de prendas y con cuyas brillantes producciones más de una vez hemos engalanado nuestra revista.

Cuerpo administrativo de «La Tribuna Popular». — En muy artístico autograbado publicamos el cuerpo administrativo de *La Tribuna Popular*, digno de mención por lo duro y complicado de sus tareas, que desempeñan y ejercen con propiedad suma las personas mencionadas al pie del artístico laminado.

El jefe de administración del colega lo es el joven don José M. Lapido, hijo mayor del propietario de dicho periódico, pues hasta en esto ha sido previsor éste, educando á sus hijos en el amor al trabajo y en el cuidado de la propia hacienda.

La invasión de las aguas del Uruguay. — Publicamos en la página 389, varios autograbados sacados de fotografías que nos envía nuestro corresponsal en el Salto, don Aurelio Cuenca.

Algunos de esos autograbados vieron la luz en nuestro apreciable colega bonaerense *Iris*, debido á un *lastimoso error;* empero, entre esas notas gráficas, hay varias completamente inéditas.

Uruguay Ilustrado, entre sus pobres méritos, tiene el de que sólo publica originales, trabajos inéditos.

Así cuesta á su empresa sostenerlo en la especialidad de ser el único que publica material novedoso y original.

San Felipe. — La discreta compañía cómico-dramática que dirige el conocido artista señor de la Vega, está haciendo las delicias de nuestro público selecto.

El señor de la Vega es un artista de escuela; verdadero intérprete del repertorio filosófico-social del arte dramático moderno, como de la crítica impresiva y de buen gusto de la comedia de actualidad.

Acompáñanle en su ejecución muy discretos artistas, como son los señores de la Plaza, y otros, siendo verdaderamente notable el señor Massip, gran ejecutor é intérprete del drama moderno.

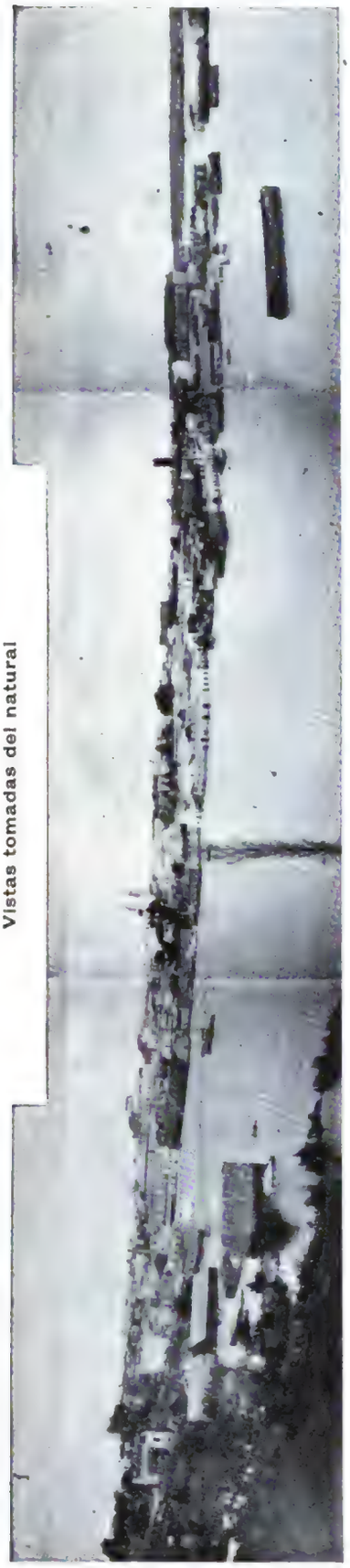
Entre las damas sobresale la simpática actriz doña Concepción González.

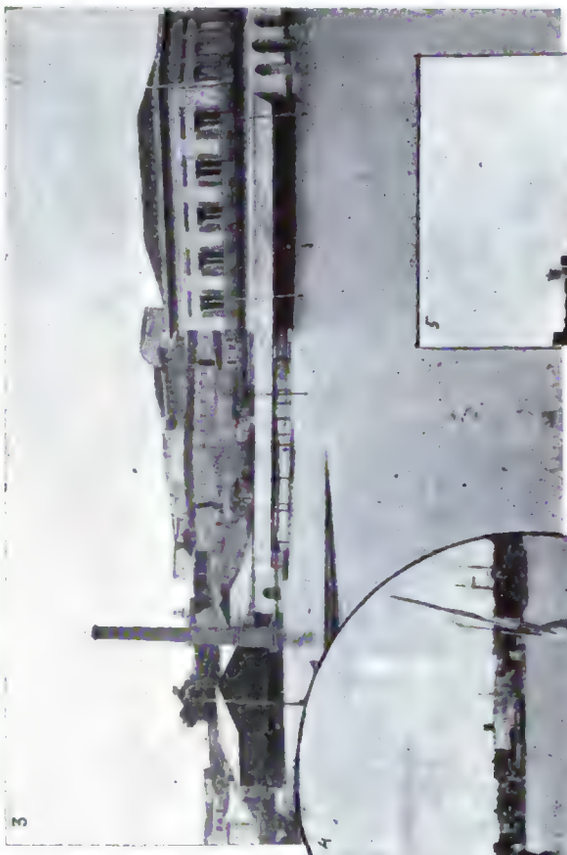
Ameniza de un modo brillante los espectáculos teatrales de San Felipe, el verdaderamente grandioso biógrafo Lumier, que en su clase y por las novedades que exhibe, es digno de la admiración del público que noche á noche concurre á ver arte y exhibicionismo á nuestro precioso teatro nacional.

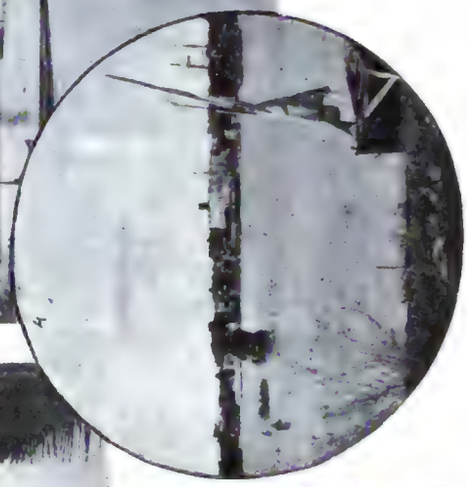
Oportunamente nos ocuparemos en sana crítica

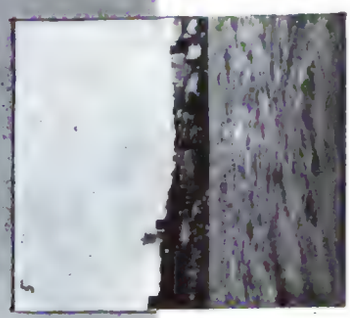
LAS GRANDES INUNDACIONES DEL RÍO URUGUAY

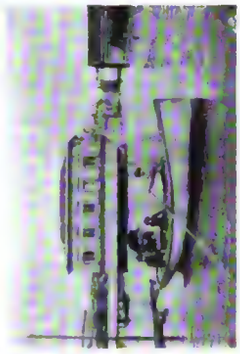
Vistas tomadas del natural











1. Vista panorámica de la parte Norte de la ciudad. — 2. Calle Itapebí, á ocho cuadras del puerto. — 3. Estación del Ferrocarril y Usina de Luz Eléctrica. — 4. Parte Sur de la ciudad. — 5. Parte Sureste de la ciudad.

Vistas de algunos sitios de la ciudad del Salto que invadieron las aguas de la última creciente

de los artistas de la compañía de la Vega, y hasta de los esfuerzos de sus empresarios señores Fernández y Mesa, para responder dignamente al favor justiciero que el público le concede á la compañía de su empresa.

Casino Oriental. — Sigue siendo muy favorecida, y con justicia, la heterogénea compañía de *attraction*, conciertos, bailes y pantomimas que actúa en el Casino Oriental.

El público alegre es allí muy halagado en sus gustos.

Hay verdaderamente buen canto, buenas exhibiciones, mucha novedad, y etc., etc.

Allí, empero, suelen los domingos darse brillantes *matinées*, tan serias como discretas, para la gente inocente, para quien su edad ó condición característica, rechaza todo ese estimulante de las contorsiones y las piruetas.

Hay, pues, en el Casino, para todos los gustos. Las noches de los días laborables, arte exhibitorio y... truenos; mientras en las tardes de los días festivos puede ir la persona más moral á los bonitos y amenos espectáculos.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 24)

De allí pasamos á Inglaterra, á la soberbia Albión, así llamada por sus inmensos acantilados de albo matiz que la circundan en sus costas isleñas, país de origen *celta, gaélico y kímrico*, el de las obscuras nieblas y densos horizontes, de entre cuya monotonía surge, con la nota triste rasgando la negra envoltura de su espacio lóbrego, la luz rojiza de las colosales fraguas de los cíclopes anglo-sajones; gigantes éstos del promontorio negro que forman sus montañas de hulla, que á la vez que elevan al potentado, sumen en sus cuencas de averno al mísero proletario, matando el cuerpo y el alma de aquellos desventurados factores de la riqueza de Creso, de la gula de Lúculo y de la lujuria de Sardanápalo.

«Y no existe en ese gran panal de la ribera del Támesis ápice de impulso de humanidad ni átomo de amor á sus semejantes.

«Sus públicas manifestaciones son todas halago propiciatorio de acrecentamiento de poder y de riqueza, no así para disminuir el autoritarismo autócrata que absorbe el *divino* Lord tanto como Dios en la frase y en el concepto. De ahí que en la Gran Bretaña aún existan clases y hasta razas y castas, y.... con ser tan liberales sus instituciones, existe aún el rancio derecho del mayorazgo y la desigualdad política y social, que hace del trabajador *cosa*, no ser, tanto como siervo; verdadero esclavo.

«Los que estiman, en fin, el mundo por sus atributos simbólicos y las idealidades del empirismo en la vida moral, no por las latentes manifestaciones del egoísmo hipócrita y cobarde, no recibirán en ese original pueblo las gratas impresiones del alma en sus exquisiteces supremas.

«En cambio, ¡qué de vida práctica! ¡qué de inagotables riquezas! ¡qué de principios de autoridad! y, sobre todo, ¡qué mares de sangre y qué de miembros palpitantes, qué de miserias corren, se agitan y se amontonan en pro de la estabilidad y... grandeza de ese gran pueblo, que vive y se expande al albur de las desgracias de otros pueblos, inclusos los de su propia casta!

«¡Qué de montañas de oro atesoran aquellas cabezas redondas! ¡Qué de opulentas grandezas conquistadas al azar de especulaciones en el orden público y en el privado, en el político y social, y acaso también á trueque de la tranquilidad del mundo entero!»

«Llegamos á Alemania, país de notable grandeza en el orden físico y en el moral, por su probidad y ciencia en el hogar, calculista también como lo exige el frío temperamento de los que son sus naturales, en cuyos pechos no cabe el fuego de la pasión.

«Asaz industrioso y muy científico, de patriotismo exacerbante y atroz, es ese pueblo, pero muy ambicioso en las cuestiones político-sociales y de universal concepto y poco amante de su prójimo.

«Es un tanto avaro y ha llegado en su anacronismo á preconizar como estabilidad orgánica, el falso principio de *la force prime le droit*.... La ley del fuerte sobre el derecho del hombre y sobre la libertad del grupo!»

«Después llegamos á los Países Bajos, visitando el antiguo pueblo flamenco en sus actuales agrupaciones políticas, instituídas hoy en naciones independientes, cual la Bélgica y Holanda. Allí recorrimos Lieja, cuna del célebre Grery, Brujas, Gante y otras poblaciones, recuerdos palpables de nuestras luchas gigantes, cuando á la férrea España de Carlos I y Felipe II tocóle en suerte ahogar la libertad y la religión de ese

abnegado pueblo, pletórico de vida, austero y virtuoso.

«Conocimos sus grandes ingenios en la industria, su carácter pacífico y sus nobles sentimientos.

«Admiramos sus famosos *polders*, que son los terrenos conquistados al mar por aquellos infatigables y perseverantes trabajadores, rodeados de diques que forman un pintoresco panorama y que son destinados á la agricultura.

«Archigrandiosa obra que demuestra la actividad y perseverancia de la hormiga, pues que ya no se trata de hacer germinar la simiente sobre la tosca peña, cual hacen nuestros cántabros, sino que es algo peor y más empeñosa obra hacer brotar feraz vegetación de entre las algas y musgos del mar.»

«De allí retrocedimos á los Estados Helvéticos, á ese pueblo de inmensas virtudes; pueblo que, como el anteriormente diseñado, cifra su felicidad en su libertad y en el trabajo, y que así como aquél hace fructífero el mar en su extraña agricultura, así éste abre surcos en la peña para sus labores y vías de locomoción.

«Pueblos sin más patrimonio que la ímproba tarea, y que aún no primando sus naturales entre esos genios de la impresionabilidad humana, son fecundos en el estudio de sus necesidades, cimentadas, como hemos dicho, en el asiduo trabajo y en el amor á su libertad.

«Por lo demás, ¡qué paz octaviana no se disfruta en ese agreste país! ¡qué sencillez en sus costumbres y qué probidad en sus tratos! ¡qué pudor en la mujer, qué ruboroso el hombre en sus más nimias manifestaciones pasionales!

«Yo creo, en verdad, que aquellos pueblos han llegado al *summum* de la felicidad; remembranzas son de los pueblos primitivos en sus costumbres morales, en su amor al trabajo y en la confraternidad y amor á su prójimo.

«Ellos recuerdan aquellos aduares de la antigüedad regidos por patriarcas, por consejos de ancianos ó por juntas que, bajo el ramaje de secular encina, dictaban leyes y administraban sabia justicia.

«¡Ah! pueblo de Guillermo Tell y tus congéneres, loados seáis!»

«También visitamos las antiguas regiones de Catalina y Pedro el carpintero, reyes que supieron aunar agrupaciones y unidades diversas para formar un gran imperio, el imperio Moscovita: no de otra forma que, cual el profeta del Corán, por medio de la fuerza bruta, de la chuza y de la maza de combate.

«De ahí que sean la antítesis de los últimamente diseñados. Todo es allí esclavitud, todo es allí servilismo, fuerza, opresión y tiranía.

«Por eso germina en las entrañas del propio despotismo, ese sublime pueblo fanático por su libertad, que lucha día á día, hora á hora, sin medir fuerzas ni calcular consecuencias, siempre en pro de su redención.

«No cejes, pues, esclavo, en redimirte por la fuerza y desprecia á los propios que te oprimen y á los extraños que te fustigan por tus procedimientos en lucha; como al sangriento dogma del ángel de las tinieblas, la fuerza se repele con la fuerza, ojo por ojo, diente por diente.

Doña Concepción González de la Haza
Notable artista del Teatro Español

«Persevera en tu actitud, que la historia te depara un aplauso y la posteridad verá á tus apóstoles y á tus héroes, por entre hermosos celajes, elevarse á la gloria que merece el martirio!»

«Fuimos á Egipto, visitando luego las ruinas de Babilonia y el templo de Jerusalén, y allí, al pie de las famosas Pirámides, sobre los escombros de la inmortal Menfis, estudiamos los restos de aquel gran pueblo, tan sabio como conquistador, pero tan déspota como fanático; de aquel gran pueblo-mundo que no conserva de su magna historia más que el recuerdo imperecedero de su destrucción y de sus crímenes, *en la tumba de un mártir* y en las tablas de la ley de ese otro profeta que quiso redimir á su pueblo, cual el mártir del Gólgota, por su sabia doctrina y su ejemplo.

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

Maestro Rosell. — Ha estado á visitarnos esta que podemos llamar celebridad musical. Es don Alfredo de Moncada, conocido por el seudónimo de *Maestro Rosell*, y que es el que usa él mismo para firmar sus luminosos escritos sobre el divino arte musical, un gran compositor é inteligente músico, cuya fama es notoria en Sud-América. En Chile y Buenos Aires ha ocupado posiciones muy brillantes, y es altamente conocido en lós centros musicales de aquellos países. Aquí mismo no es su nombre el de un desconocido, pues que en muchos centros lírico-musicales, así teatrales como de concierto y aún de estudio, han sido ejecutadas y muy aplaudidas sus selectas partituras tonales, vocales y rítmicas.

Parece que el distinguido maestro va á establecerse en Montevideo, pues que así se lo aconsejan los médicos para alivio de su salud, un tanto quebrantada por el estudio.

Terminamos manifestando á nuestros lectores que, muy en breve engalanaremos nuestra revista con algunas páginas inéditas de este célebre artista.

Nosotros, á nuestra vez, lo presentaremos en forma á la sociedad uruguaya.

Eva Canel. — En breve presentaremos también á nuestros lectores á la insigne literata española cuyo nombre sirve de epígrafe á esta crónica. Y á la vez que perfilaremos la silueta de esa notable escritora, luciremos sus producciones, pues que desde hoy la contamos en el número de nuestros colaboradores escogidos.

De Barbasán. — De este famoso pintor español, residente en Roma, tenemos hoy la ocasión de publicar uno de sus cuadritos inéditos, que remitió al efecto á uno de sus amigos y admiradores de esta capital.

Aunque un autograbado de esas dimensiones es cosa asaz costosa y sólo puede ser ejecutado por un artista de los méritos de nuestro colaborador artístico señor Ortega, no hemos vacilado en dar á la estampa, en tamaño natural, la selecta obra pictórica del ilustre Barbasán. Así comenzamos á cumplir la palabra empeñada á nuestros abonados, de hacer de nuestra revista una obra de los merecimientos de la culta sociedad uruguaya.

« La Bordadora ». — Por lo amigos que somos del progreso del país, y en particular por las notas de nuestro concepto, y contra la costumbre que tenemos de no acusar recibo de los periódicos que recibimos sino en el número primero, al iniciar canje, por sernos de otro modo imposible, por tantas publicaciones que recibimos, — hacemos hoy caso especial del periódico *La Bordadora*, dirigido por don Juan Pedro Gallo, quien puede honrarse á satisfacción de ser director de un periódico notable. Buenos dibujos de bordados y labores varias y muy buenas notas respectivas, registra el número correspondiente á la primera quincena de Septiembre.

¡Tanto honor, colega!

La higiene contra la peste. — Son dignas de la más acabada aprobación, las medidas profilácticas y de prevención que en breve va á dictar nuestro Consejo de Higiene.

Ya se ha hecho digna del aplauso esta corporación por las previsiones de que ha hecho uso para que no nos visite el flagelo *índico*.

La correspondencia toda y reclamaciones de agentes y suscriptores á la Dirección, calle de Goes núm. 84 (altos).

NOTA. — Se venden los clisés publicados, por catálogos, en la calle 18 de Julio, 77 y 79, donde se admiten anuncios para URUGUAY ILUSTRADO con equitativos precios.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

Año II | Montevideo, 15 de Octubre de 1899 | Núm. 26

NUESTROS COLABORADORES

Eduardo Ferreira, notable crítico nacional

De bellas letras hablé, Yo las artes critiqué,
De pinturas escribí; Y completas pruebas dí
De saber lo que juzgué.

SUMARIOS

Texto: — Pro patria; mujeres y flores; pugilatos y duelos, por la Dirección. — Á vuela pluma. — Por las feas, por Pérez Benítez. Bellas letras. — Primavera (poesía), por Eliseo Ricardo Gómez. — Enciclopedia Musical. — La música y los músicos, su historia y sus progresos, por A. de Moncada. — Nuestros grabados, por la Redacción. — Teatros: San Felipe, Casino Oriental. — Memorias del Conde de Cayo-Rey (continuación), por José María Blanch Codoñer. — Mosaico. — Notas bibliográficas, por la Redacción.

Ilustraciones: — Nuestros colaboradores: Eduardo Ferreira. — Nuestras bellas: Señorita Manuelita Nebel. — La Exposición de París de 1900. — Isla de Flores á vista de pájaro. — Los señores Ministros de Guerra y Marina y de Gobierno, y su séquito, en visita oficial á la Isla de Flores. — Reproducción de las ilustraciones de la nueva novela «Vida Nacional», de José María Blanch Codoñer.

PRO PATRIA

MUJERES Y FLORES

PUGILATOS Y DUELOS

Sigue el país fortaleciendo su organismo y normalizando su vida, por consecuencia del orden que disfruta, de su honradez financiera y de sus naturales progresos.

El sátiro de la política maleante, el cruel adefesio, el monstruo sangriento, va rodando por el precipicio, al azar del empuje de los adelantos de la época y de los desengaños del pueblo.

Lo que causaba otrora horror, estora causa irrisión. Ya no más miradas torvas, ni faces airadas, ni alocuciones guerreras, y motines, ni algaradas.... Pasaron ya aquellos tiempos de los engaños sangrientos.

El país progresa y vive indiferente, cual debe, al juego maleante de la vergonzante politicomanía, á la vez que burla, befa y menosprecia al monstruo de las infaustas proezas que, cual el caballo de Atila, que cual la planta del Judío Errante, donde se posan ya no crece más la hierba; planta maldecida que en nuestros fértiles campos, en nuestros prados, riscales, atrios y estrados, ha dejado su horrible huella!

Y van cayendo los ídolos y en la tierra inculta se mezclan, con la arcilla de que se formaron y de que procedieron.

Y *pax vobis* pedíamos, y *pax vobis* tenemos, y honrada administración, que hace olvidar por sus impresiones de probidad y actos honestos, los defectos de escuela y los escarnios de la forma, ¡cortesana al fin, para que no sea menguada y cizañera!

Y á *reyes muertos, reyes puestos;* de barro son y de barro fueron. ¡Loada sea la patria amada por levantar banderas contra la politicomanía vergonzante y el agobiante burocratismo!

Paz y trabajo pedimos y caigan por doquiera ídolos de selecta arcilla ó... de cieno.

Caigan los buenos al par que los malos en las *débàcles* cortesanas y palaciegas. Lo que importa es que no ruede por el precipicio, el pueblo; y, pues, *á rey muerto, rey puesto.*

Bien que nuestras bellas lucieron su hermosura y gentileza en la fiesta de beneficencia del domingo último!

El Prado, nuestro Prado ameno, nuestro jardín de las Hespérides, á la vez que nuestro *Royal Park*, nuestro Bosque de Boloña, nuestra Castellana, en fin, en donde está expuesta la lujuriosa cuan brillante flora uruguaya, la de los productos selectos, que luce todas sus galas primaverales, para recibir dignamente á esotras flores del otro reino y que cual ella también tienen por jardinero á un Dios, por techumbre el dosel dorado de los ensueños de odaliscas; su misma fragancia en el albor de su vida, sus selectas impresiones y su sensibilidad exquisita.

Que también como aquellas florecillas del prado ameno sufren y gozan al contacto de la ruda mano ó al delicado é impresivo del beso de amor, que también anhelan la caricia á cuyos halagos suspiran y se regocijan en deliquio amoroso ó bien se agostan ante la ruda manifestación.

El ambiente perfumado y tibio les da vida, como el cierzo las mata.

El céfiro tibio las fortalece, como el vendaval de las pasiones las troncha y aniquila.

Flores, por fin, creadas para la amenidad de la vida, pero que suelen á veces sucumbir al goce sensual ó por la torpe caricia del rey de la creación.

Y el Prado en su «Batalla de flores», estuvo la tarde del domingo último, brillante de luz y colorido; su ambiente perfumado causaba éxtasis y la vista del mortal se recreaba ante aquel verdadero paraíso.

El objeto del festival era la beneficencia; lo que se recolectara, para los pobres.

Bueno y muy loable pensamiento, aun cuando la pía obra fuera en goce de la humanidad opulenta, para mitigar precisamente los agobios de la mísera que vive en lucha ruda con su propia existencia.

SABIA ley, la ley del caballero, dicen unos; en cuanto no se use con avilantez y alevosía, en cuanto se ejecute con equidad, razón y derecho; sin ventajas ni sofismas, agregan otros; como la espada de Bayardo, el caballero *sin tacha ni mancilla*, que no se sacaba sin razón ni se envainaba sin honor, — así es como debe ser el acero del duelo, observan esotros.

De antiguo vienen las acerbas críticas contra esa llamada ley de duelos y de andante caballería; juicio de honor ó juicio de Dios; como también de antiguo es que vienen las críticas analíticas en su abono y aún hasta leyes y pragmáticas, que ora fueron en favor del duelo, como ora fueron prohibitivas.

Mucho, en efecto, se ha bordado al rededor del tema, mucho se ha moralizado, y análisis y crítica se ha hecho sobre el tema; pero hasta la fecha no se sabe quién ó quiénes están en lo cierto: si los defensores de esa ley ó costumbre caballeresca de los duelos, ó sus detractores; si los que aseguran y prueban que esa costumbre morigera y dignifica y es cortapisa que se antepone á escenas de salvajez y brutalismo, y son reparadoras; ó, si en verdad están dentro de la filosofía y la razón los que establecen que la lógica y la experiencia han demostrado inconcusamente que en la ley de duelos no hay equidad ni derecho ni razón, pero ni moral ni justicia, en fin.

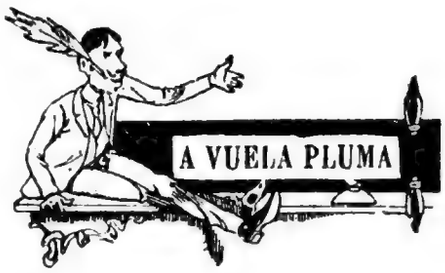
Empero, en tanto cuanto se ha dicho al respecto, no se ha establecido de un modo cierto si es moral y precisa esa *ley-costumbre social*, ó si por el contrario es perniciosa.

Nosotros no podemos entrar al fondo del asunto por lo presente, prometiendo hacerlo en breve: causas morales nos lo impiden; empero estableceremos como siempre esa duda que surge del estudio del tópico. Ella es, *si se repara el daño con la muerte*... acaso del ofendido ó del agraviante, y si ese llamado *juicio de Dios* no es más bien juicio del acaso, del arte, ó de la astucia, en que entra, más que el dictado de la providencia, el saber manejar el hierro ó ser certero en el tiro. También surge la idea del moralista, de que, el hombre no puede matar al hombre, ni hacerse su juez en propia causa, ni menos, mucho menos, administrarse justicia.

Pero, en fin, lo que nos llama á la discusión es esa propensión á los duelos ó á los pugilatos groseros, que desdicen mucho de nuestra cultura; y si malo es el *encuentro* por ley del honor, mucho peor, incalificable, es la salvaje lucha de los modernos gladiadores, por cuanto en aquélla subsiste algo de equidad en la forma, mientras que en ésta es la celada atroz, es la lucha feroz, al igual que entre los *campeones* del circo, sólo priva la asechanza ó la astucia.

De todos modos, es ya hora de extirpar las salvajes costumbres que producen en la sociedad angustias y zozobras. El duelo, por injusto y artero; el pugilato, por canallesco.

Oportunamente trataremos el tópico circunstancial y analíticamente, proponiendo su eficaz remedio.



POR LAS FEAS

Para URUGUAY ILUSTRADO.

MUCHOS poetas han cantado á la mujer; y no solamente los que han sentido las gratas inspiraciones de las musas dirigieron á esa bella mitad de la especie humana, sus apasionadas endechas, sino también los prosaicos y hasta los más ajenos á la clásica ó la moderna literatura, han tenido sus arranques de inspiradísimo amor, ante la presencia de una beldad, más ó menos auténtica, con su correspondiente dosis de polvos de arroz y su inseparable morrión de abundante y espléndido plumaje.

He aquí el porqué de esos espontáneos piropos ó requiebros tan generales en España y sobre todo en la graciosa y alegre Andalucía, de los que puede asegurarse que no se escapa, sin ellos, ninguna mujer bonita, si tiene la desgracia de pasar *por la vera* de algún *jacarandoso* é impresionable *curro*, de pura sangre, que tanto abundan por la tierra de *María Santísima*, como *modestamente* así le llaman los andaluces á su patria nativa.

Pero las feas, ¡pobres feas! ésas no encuentran quien las diga nada, absolutamente nada, si no es, acaso, algún grosero insulto dirigido al maldito *don* de su fealdad.

Señorita Manuelita Nebel

De ellas nadie se acuerda. Á ellas nada se les dice Á ellas se les niega todo, ¡todo! hasta el perfecto derecho de poseer un alma hermosa; y sino dígalo ese añejo refrán en el que se asegura que, «la cara es el espejo del alma.» Caras muy hermosas existen que deben de estar animadas por almas más negras que la noche obscura y lóbrega.

Así como hay preconizadores de la fealdad moral, ¿por qué no los ha de haber de la física, que es menos repugnante?

Yo he conocido uno de éstos, y tan decidido campeón de las feas, que prometió y cumplió al pie de la letra su promesa de casarse con una mujer que fuese en lo fea más que Picio, quizás teniendo presente aquellos versos que dicen:

Mucho tienen que guardar
la de todos codiciada.

En la actualidad, jura aquél y retejura que es el hombre más feliz de la tierra.

Cuando algún amigo indiscreto se permite observarle sobre su desigual enlace, pues hay que advertir que es un mozo no despreciable, dicho sea con perdón de mis pacientes lectores, él contesta sin vacilar:

—«Mire usted: me he casado con mujer fea, primero por higiene, y luego por cordura, pues sabido es que cuando se comen cosas agradables, el apetito se excita, y se come más de lo preciso, así como cuando se comen cosas desagradables, se come á excitación del hambre y sólo lo necesario.

Además, debo advertirle que la belleza deja de existir para el que se acostumbra á verla, y lo mismo sucede con la fealdad, porque ni una ni otra son más que sorpresas de la imaginación.

El primer día de ver á la que hoy es mi mujer, dije yo para mi capote: ¡Demonio y qué fea es!

El segundo: Es fea, pero buena.

El tercero: ¡Qué buena es! Lástima que sea tan fea!

El cuarto: ¡Qué graciosa es!

Y llegó un momento en que su bondad eclipsó por

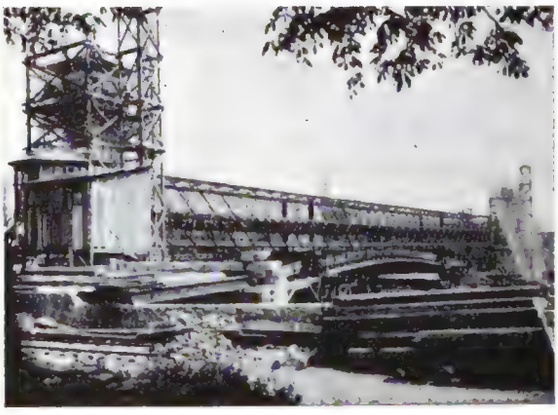
LA GRAN EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

A VERIFICARSE EN EL AÑO DE 1900

Varias construcciones extranjeras

Palacio de pinturas

Palacio Extranjero de Guerra y Marina



Puente de Alejandro II, inaugurado por él mismo

Estación del ferrocarril subterráneo metropolitano

Paris viejo reconstruído para la exposición á orillas del Sena

EL TRIUNFO DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO UNIVERSAL EN EL SIGLO XX

FOTOGRAFÍAS HECHAS EXPRESAMENTE PARA URUGUAY ILUSTRADO

completo su fealdad y hoy me parece bonita y hasta hermosa.

Ya ve usted que de esto á adorarla no hay más que un paso, y éste creo que ya lo he dado.»

Tampoco hay que echar en saco roto, que por regla general las feas cuidan más de los adornos del alma que de los del cuerpo, mientras que las hermosas suelen descuidar tanto aquéllos, que muchas veces los sacrifican en aras de éste, resultando entonces flores tempranas y ya marchitas, sin aroma y sin color.

En mi matrimonio puedo asegurarle que alumbró la luna roja tan sólo la primera noche, pero la luna de miel alumbró luego, y desde entonces continúa siempre en cuarto creciente.

Lo que al principio desagrada, como uno llegue á aficionarse á ello agrada siempre. ¿Quién es el que ha empezado á fumar gustándole el tabaco? Nadie. Y miren ustedes el trabajo que le cuesta á uno quitarse el vicio.

Así sucede con la fealdad. Quien se enamora de una persona hermosa puede olvidarla y hasta empalagarse de tanta belleza, como empalagan los merengues; pero el que se enamora de una fea, ése, no la olvida nunca.

Un autor francés, de quien no recuerdo su nombre, pero que escribió un tratado de la psicología del amor, recuerda que una mujer muy hermosa tenía cierta predilección por los jorobados, porque había sido un jorobado su primer amante.

Conque ya lo sabéis, carísimos lectores: según la opinión de este mi amigo, nada conviene tanto á la mujer como ser fea. Ahora si mi lógica os ha convencido, que lo dudo, desfiguraos todas el rostro y cantad con el poeta:

Aunque me llamen fea
yo no me enojo,
que las feas se llevan
los buenos mozos.

Pérez Benítez.

PRIMAVERA

Para URUGUAY ILUSTRADO.

La primavera vuelve,
Y las primeras aves le entonan sus endechas.
La espléndida andaluza cubierta de arreboles,
Que lleva entre sus manos las flores entreabiertas,
Las flores que yo llevo,
A *ella*, la que sabe borrar todas mis penas,
Tiende sus regias alas, se acerca presurosa,
Para cubrir de flores los valles y las sierras.

Los silfos regresaron,
Los silfos que se fueron con la dorada estrella,
La última que el cielo de los estivos meses
Alumbró en su carrera;
Ya vuelven con sus alas de púrpura y de nácar,
Regresan con la diosa de rémiges de seda.

Las golondrinas vuelven;
Sus nidos alfombrados de pajas y de hierbas,
Sus nidos silenciosos ocultos en las tapias,
Entre las grises hiedras,
Esperan al heraldo de los estivos días,
Las lindas mensajeras
De cielos tropicales y espléndidas florestas.

Las ramas descarnadas,
Que ayer las festonaban las hojas de las yedras,
Las yedras tropicales,
Se cubren con su manto de cálidas hojuelas,
Las hojas que parecen
Las manos con que llaman las selvas á las aves.

Ya vuelven los jazmines,
Las flores que á mi novia le llevo como ofrenda,
Las flores que yo busco
Para adornar su rizada cabellera.
Renacen los claveles,
Rojos son cual los labios de mi adorada reina....
Y vuelven las sencillas doradas margaritas,
Para cubrir el seno que á los suspiros tiembla!

Es todo luz y fiesta,
Septiembre su divino mantón de Andalucía
Tendió sobre las alas de las tupidas nieblas....
Ya vuelven los jazmines,
Los nítidos jazmines que besan las violetas,
Las flores que me pide
La más divina y pura de todas las Julietas.
.....
Las flores que yo busco para cubrir la tumba,
La tumba de mi pecho,
Tan sólo las arranco de las vetustas grietas!

Eliseo Ricardo Gómez.

Septiembre, 1899.

LA MÚSICA Y LOS MÚSICOS

Para URUGUAY ILUSTRADO.

Los didácticos de nuestros tiempos sostienen, con mucha impropiedad, que la música es el arte de combinar los sonidos de una manera agradable al oído. Aunque esta definición, que es de Rousseau, es la más extendida, es al propio tiempo la más incompleta y errónea. Si la sensación más ó menos agradable que nos produce la música fuera suficiente para demostrar su valor, en toda la extensión del efecto, sería un arte inferior, porque las sensaciones difieren con las épocas, las edades y los individuos. ¿No eran música las composiciones de la Edad Media, las cuales servían de deleite á los aficionados y que no obstante hoy destrozarían el tímpano menos educado? Así, pues, por bárbaras ó deficientes que nos parezcan aquellas composiciones, son, sin embargo, música; un buen número de aficionados de nuestra época es adepto exclusivamente de los maestros antiguos y encuentra intolerables los atrevimientos y novedades que nosotros admiramos en las obras de los compositores contemporáneos, y, no obstante, esas obras son música verdadera. Cuántas páginas se han escrito, no con el propósito de ser agradables, sino buscando un efecto para producir sensaciones de dolor, y estas páginas, algunas de proyecciones colosales, ¿no son también música? Si bien es verdad que la música tiene el don de agradar, de producir gratos placeres y agradables sensaciones, su efecto real, ante todo, es un poderoso medio de expresión que tiene el fin ideal y noble, no sólo de distraer agradablemente nuestros oídos, sino de despertar en nuestra alma las emociones más diversas. (*Historia de la música,* por Lavoix.)

Nos permitimos recorrer el camino que han llevado los más grandes maestros desde el siglo X hasta nuestros días, analizando, aunque no sea más que superficialmente, los adelantos con que cada uno ha contribuído al arte. Se nos presenta en primer término Guido de Arezzo: el músico que en aquellos tiempos gozó de una inmensa popularidad por la claridad de sus demostraciones, por su verdadero genio de divulgador, explicando y transmitiendo bien y con claridad la música de su tiempo, — cosa que no era fácil, — y dió un nombre corto y fácil de retener á cada una de las notas de la escala, que hasta él se designaban comunmente por medio de letras (A, B, C, D, E, F, G), siendo su invención magistral, la primera sílaba de cada uno de los versos con que comienza el himno á San Juan. Este medio mnemónico permitía retener fácilmente el nombre y el lugar de las notas, que fueron seis. He aquí estos versos:

Ut queant laxis
Resonare fibris
Mira gestorum
Famuli tuorum,
Solve polluti
Labii reatum,
Sancte Joannes.

Este maestro estableció la ley primordial de la lectura musical, reemplazando la rutina con el método: servicio de que nuestro arte le es deudor á dicho maestro, siendo éste empero bastante glorioso para que se le puedan atribuir inútiles invenciones de las cuales no es autor.

El discurso musical, como las frases y períodos que constituyen hoy nuestra melodía, no era enteramente conocido hasta fines del siglo XVI. Los compositores de aquellos tiempos no admitían acordes disonantes sino por medio del retardo; prohibíase el género llamado cromático, que tan indispensable es en nuestros días. Ignorábase la verdadera modulación, que entre nosotros es de tanta importancia. Como entre nosotros es hoy la expresión del sentimiento el objeto principal del arte, entre aquéllos era puramente el producto del frío cálculo, sin que tomase parte alguna el corazón; todo en ellos era convencional y su belleza consistía solamente en la biensonancia de los intervalos, en los movimientos de las voces y en las imitaciones de ellas entre sí; mientras que nuestra belleza es natural, independiente de toda convención, y consiste en la grata expresión, en una verdad pura, en un gusto refinado, en una elegancia singular, buena simetría y mejor disposición de las partes del discurso musical.

Sin embargo, el arte, susceptible siempre de reformarse, cayó bajo la influencia de los tres maestros primeros, innovadores de la melodía: Haendel, Bach y Rameau. Con esta trinidad gloriosa queda formada la música; la lengua tiene un puesto fijo y se dispone á cambiar de rumbo, y terminado el período de desenvolvimiento, nace el germen de incubación (permítasenos la frase) y da comienzo la era de los grandes maestros. Á aquéllos sigue Haydn, padre y creador de la *sinfonía,* por más que antes que él ya la ensayaran Haendel, Graun y Bach en Alemania, y Sanmartini, Jomelli y Gasparini, en Italia.

Haydn era hijo de un carretero, y bajo la protección del príncipe Esterhazy, escribió más de ochocientas composiciones, la mayor parte de primer orden; todas tienen, como cualidad dominante, la claridad de la disposición en el plan, la pureza de estilo, la faci-

Vista de la isla de Flores tomada á vista de pájaro desde la farola de la isla

FOTOGRAFÍAS DE JESÚS CUBELA

SS. EE. los Ministros de Guerra y Marina y de Gobierno, visitando el lazareto

lidad, la finura, y, al propio tiempo, la ciencia profunda y reflexiva. Este maestro fué quien, desligando la música de la forma escolástica, de la cual habían abusado algo Bach y Haendel, estableció definitivamente la orquesta moderna, mostrando sus diferentes recursos y haciéndola más fácil y accesible, sin que dejase de ser científica y pura.

De la unión íntima del ritmo con el sonido, nace el acento, por lo que estas palabras y estas frases adquieren un sentido preciso y expresivo: de todas las lenguas, la música es la que tiene un acento más flexible y delicado, por lo cual las combinaciones de los ritmos con los sonidos multiplicados entre sí, han constituído siempre, desde los ensayos más embrionarios, hasta las formas más refinadas del arte.

Que la música es hermana casi *gemela* de la literatura, nos lo demuestra Haydn en el plan en que está basada la sinfonía, de la cual es creador. Así como en la oratoria, al componer un discurso, empezamos por lo general con algunos pensamientos que preparan el ánimo de los oyentes y á que llamamos *Exordio;* después proponemos el asunto de que se va á hablar, llamado *Proposición;* de aquí pasamos á probar lo que se ha expuesto, que llamamos *Confirmación,* y por último concluímos con aquellos pensamientos más oportunos para dejar en el ánimo de los oyentes una impresión duradera de cuanto se les ha dicho, y que con mucha propiedad llamamos *Peroración;* así, pues, recorriendo los temas según el modelo de la sinfonía de Haydn, hecho clásico después de él, presenta primero una idea sencilla, *Introducción;* luego aparece un motivo frecuentemente variado, sencillo y candoroso, escrito con aire *Andante;* después viene un tema ligero, que es como si dijéramos una sonrisa, llamado *Minué,* y

¡Infeliz Lola, en poder de un tal miserable....!

Reproducción de los hermosos laminados de "Vida Nacional", novela de costumbres original de nuestro Director

por último viene un *Final*, brillante, que sirve de peroración al discurso musical.

Fué tan grande la influencia de Haydn, que más tarde Beethoven, al buscar un maestro, tomó los modelos de éste antes que de Mozart.

Dejemos á Haydn y digamos algo de Glück, el profesor de María Antonieta: fué uno de los primeros reformadores de la ópera; de un carácter más cosmopolita que Bach y Haydn, se mostró, con su ópera *Alceste*, radicalmente reformador; y seguro de su éxito, intentó poner un prefacio impreso al frente de su partitura, atacando todos los abusos de la ópera italiana.

La sinfonía con Haydn y el teatro con Glück habían recibido nuevo y poderoso impulso; pero un músico de genio se presentó á perfeccionar, en parte, la obra tan magníficamente comenzada: este músico fué Amadeo Mozart.

El genio de este gran compositor está en la gracia, en la inefable ternura, que nadie ha podido sobrepujar; está también en la maravillosa ponderación de todas las partes de la obra, en la claridad y perfecta pureza de la lengua musical. Agréguese que este dulce, tierno y clásico compositor por excelencia, posee, al propio tiempo, gracejo y finura, como lo prueban sus concepciones *Las Bodas de Fígaro* y *Cosí fan tutte;* y atrevimiento y fuerza, como lo atestigua el *Don Juan.*

Sería difícil, pensando en Beethoven, decir que Mozart ha sido el más grande de los músicos; pero se puede decir atrevidamente que ha sido el más completo.

Así concluye el siglo XVIII en Alemania; Haendel ha dado á la música grandeza, Bach una lengua flexible y rica; Haydn ha arrojado torrentes de luz en este arte ya formado, y con Glück y Mozart la música adquirió vida y pasión. (Lavoix.)

Un siglo apenas ha bastado para reunir á estos cinco grandes genios, á quienes nuestro arte moderno debe sus progresos. En dos siglos no hemos hallado tanto en Italia, y vamos á encontrar á Beethoven en los umbrales del siglo XIX. ¿Acaso los italianos son, como se ha pretendido y aún se pretende, los primeros músicos del mundo? La práctica nos da derecho á dudarlo.

Francia tomó primero la iniciativa en los siglos XIV, XV y XVI, y más tarde una parte muy activa en el movimiento musical; y España, tan brillante durante los siglos XV y XVI, que había dado maestros músicos á Italia, experimentó una gran decadencia artística en el siglo XVII, debido en parte á la influencia y fanatismo de las reinas españolas. No solamente los maestros franceses y españoles no tomaron parte en el gran movimiento musical, cuya señal había sido dada por Italia, sino que hasta perdieron las conquistas que habían alcanzado en los dominios del arte.

De Beethoven diremos, que á él podemos imputar todos los atrevimientos y todas las audacias, aunque abusando muy poco de las formas escolásticas del arte. Con este maestro hanse agotado todas las fórmulas de la crítica, de la hipérbole y de la estética trascendental. No hemos de repetir aquí estas disertaciones, que pueden resumirse en este único pensamiento: *Beethoven ha sido el más grande de todos los músicos.*

Nació en Bonn en 1770 y murió en Viena el 26 de Marzo de 1827. Una terrible enfermedad lo hirió en la fuerza misma de su talento. Un día, dirigiendo la ejecución de una obra, advirtió que no oía; cayó desplomado sobre su asiento: Beethoven estaba sordo.

Con Weber, Schubert y Mendelssohn, todos músicos románticos, se nos presenta otro, Federico Chopin, sentimental hasta el sufrimiento, que reclama para la música de piano un lugar en el arte moderno.

Francés por su padre, eslavo por su madre, alemán por su educación musical, y bastante italiano por sus gustos, Chopin sufrió en su talento estas varias influencias. Tomó del uno la pureza y la exactitud de proporciones, del otro la sensibilidad y fantasía poética; de sus maestros alemanes la riqueza de estilo y de los italianos la flexibilidad y elegancia de la línea melódica. En sí propio halló esa sensibilidad enfermiza, carácter de su armonía como de su canto, que supo juntar á los caprichos rítmicos más originales. Si su música nos causa profunda impresión, ¡qué efecto no produciría cuando ejecutaba por sí sus obras, cual incomparable artista, con los mil matices que no se pueden describir y las innumerables delicadezas imposibles de adivinar!

Las obras de Chopin son varias en estilo é inspiración y señaladas por grandísima elegancia y sentimiento delicado y tierno. En primer lugar los *Nocturnos*, sueños dulces y tristes; después los *Estudios*, *Baladas*, *Preludios*, *Improvisaciones*, donde el maestro parece haber agrupado con amor sus innovaciones de ritmo y armonía; y por último las *Mazurkas*, *Walses* y *Polonesas*, recuerdos de ritmos eslavos que vienen á mezclarse en la fantasía caprichosa. Con la marcha fúnebre, que forma parte de la magnífica sonata en *si bemol menor*, Chopin ha llegado á la más alta poesía. Generalmente sus composiciones están designadas mediante números, no mediante títulos; en efecto, el maestro no necesita instruir de antemano al auditorio: sabe guiarlo perfectamente él mismo.

Si Chopin es menos genial que Schubert, Weber, Schumann y Mendelssohn, por lo menos pertenece á su familia; es con ellos, y más que ellos tal vez, el cantor delicado de la melancolía y del dolor.

A. de Moncada.

(Continuará.)

NUESTRAS BELLAS. — MANUELITA NEBEL. — Si la cara, como dicen los poetas y nosotros con ellos, es espejo reflector del alma, indudablemente que la señorita Manuelita Nebel es un ángel verdadero. Y si preciado ejemplar de belleza física, lo es también modelo de morales prendas.

Inteligencia cultivada, prodigioso ingenio y natural talento, que, agregado á su sensibilidad exquisita, virtud y nobleza de sentimientos, esmerada educación, su elegancia y donosura, su galanura y gentileza, todo ello la constituyen, á la hermosa niña, una de las unidades más selectas de nuestro mundo dorado.

Nos honramos, pues, en publicar en lugar preferente de nuestra Revista, el hermoso busto de esa beldad tan preciada.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. — Con un precioso caudal de información publicamos en la página 397 las últimas vistas del estado de las obras de la proyectada exposición parisiense, para el año 1900.

El asunto tiene de novedad, el que las dichas vistas son de reciente data y de ahí que sean también nota muy selecta.

VISITA OFICIAL AL LAZARETO DE LA ISLA DE FLORES. — En uno de los últimos días del pasado mes de Septiembre se improvisó, más que una visita, un paseo y excursión á nuestros pintorescos islotes, llamados de *Flores*, al que concurrieron, el señor Ministro de Guerra y Marina, General Callorda, y el entonces su colega en el departamento de Gobierno, doctor Camp.

En la página 400 publicamos una hermosa fotografía de Sus Excelencias y séquito, obra de nuestro colaborador artístico señor Cubela.

Isla de Flores: Hecha á vista de pájaro, es decir, sacada desde la torrecilla del faro de la isla princi-

pal, del grupo de los i slotes prenombrados, publicamos una preciosa vista que constituye todo un trabajo artístico. En ella se destacan los cómodos edificios del Lazareto y oficinas administrativas respectivas.

Reproducción de las láminas de «Vida Nacional» — De esta preciosa novela de nuestro Director don José M. Blanch Codoñer, que al escribir estas líneas se ha dado ya á la encuadernación, reproducimos algunos de sus muchos y variados laminados, que son verdadera obra de arte de los artífices, nuestros colaboradores, Fortuny y Ortega.

Creemos que nuestros suscriptores aceptarán con gusto esta primicia de información de una obra aún inédita.

SAN FELIPE

Siguen afanándose nuestros buenos amigos, los empresarios de la compañía que dirige de la Vega, señores *Fernández* y *Meca*, por contentar á nuestro público que, de un tiempo acá, sufre parálisis complicada, con respecto á su presencia en espectáculos de.... *paga*.

Así, empero, responden á los afanes de la discreta compañía tragicómica de San Felipe, un número muy regular cuan escogido, de caballeros conocidos, con sus respectivas familias, que van á ver los espectáculos morales y de sí instructivos que da la referida compañía, ejecutando noche á noche obras selectas de Echegaray, de Heine, de Dumas y de otros autores de universalidad indisputable, alternando el repertorio antiguo, romántico y muy artístico y filosófico, con el naturalista de los tiempos modernos.

No tenemos bastantes palabras para encomiar á los discretos artistas de San Felipe, de la Vega, de Haza, Massip, Alvarado y Escribano, siendo nota brillante, con el director de la compañía, el señor de Haza, cómico de sal ática, y que tiene el don del gracejo, como lo es también cosa muy buena para los papeles graves y de efecto. Su esposa es un *chiche*. Como dama y como artista de mucho mérito, la juzgamos á doña Concepción González de Haza.

La característica señora Ortiz es también una artista demérito. Se entrevé al trasluz de la pesada mole de sus años, una actriz discreta, casi una notabilidad; y lo es, en efecto.

CASINO ORIENTAL

Con novedades siempre y alternando lo jocoso con lo artístico. Hay allí para todos los gustos: finas líneas y contornos exuberantes; hay alborozos y *alborotadores;* platos fuertes, en fin. Buen provecho.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 25)

Qué reflexiones se presta el estudio de aquellas ruinas que recuerdan siglos de prepotencia brutal ejercida por una colectividad, que, fanática por sus ídolos y sus hombres, no quiso conocer que la verdadera libertad y la emancipación de las agrupaciones, reside en la soberanía del grupo y no en la autoridad del sujeto!

«Por lo demás, dices bien, pueblo hebreo: aún no ha venido tu Dios; no te engañas, pueblo musulmán: en tus libros sagrados estaba escrito tu fin.

¡Guay del sino fatal que también les depara triste suerte á las colectividades soberbias y decrépitas, por sus vicios, como las vuestras! El nuevo paganismo se derrumba con estruendo á la luz de los divinos astros, y caldeado por el fuego de la verdad, se derrite como campo de nieve de los crudos tiempos.»

«Fatigados ya de tan larga excursión, resolvimos retornar á España, fijando nuestra residencia en la hermosa ciudad de San Sebastián, punto de reunión de la aristocracia española, mayormente en la época canicular. Me debo á mi clase, y ella que me creó, me devora.

«Tenía, en verdad, sumos deseos de volver á Madrid, no por lo que me importara la fastuosidad de la corte, que de veras odiaba, máxime después que en mis viajes conocí lo exiguo y baladí de la vanidad humana, sino por la atracción que tiene en las almas sensibles el amor al suelo de nuestro nacimiento, pero á cambio de Madrid bueno era estar siquiera en la patria, aunque no en la Corte.

«Ya podrás ver, por las apreciaciones de los sucesos de mi vida, cómo impera en mis sentimientos, el espíritu liberal y la social estima de la vida libre de las agrupaciones.

«Pero, ese amor al terruño, esa atracción incontrastable que llama al sujeto, cual la tierra á la propia na-

....era la imagen del idilio eterno. — El desposorio con la muerte.

Reproducción de los hermosos laminados
de "Vida Nacional", novela de costumbres original de nuestro Director

turaleza que formó; esa nostalgia jamás combatida por el hombre de entendimiento é impresiones sensuales, me llamaba, como he dicho, acaso, al último reposo en la propia patria mía.

« Eran mis deseos también — ¡siempre la vanidad humana! — saber la opinión que en la corte se tenía respecto al nacimiento .... de *mi hijo*.

« No tuve que arrepentirme de tal resolución, pues á más de sernos á todos favorable el descanso, es San Sebastián paraje muy digno para expandir la naturaleza en las emanaciones de aquella fértil tierra, saturadas de inhalaciones marítimas.

« Lo bondadoso del clima convidaba, no obstante, al sosiego, después de una vida un tanto sensacional y azarosa.

« Así que adquirí una preciosa propiedad en el propio paseo de la Concha, hermoso boulevard á orillas del mar.

« Por la relación y contacto de las distintas personas de mi frecuente trato, pertenecientes á la banca, á la literatura y á la misma argirocracia y aristocracia de la sociedad madrileña, — que estaban, como nosotros, de estación en San Sebastián, — vine en conocimiento de que en Madrid se creyó lo más natural mi venida inmediata ó regreso á la Península y de incógnito, terminada la acción del Caimito. Que todo ello obedecía al plausible objeto de disfrutar de los tranquilos goces del hogar, y también á mi natural modestia que se sublevaba ante la preocupación de fastuosos recibimientos y el aplauso, como tributo de mis triunfos militares. Quedé, pues, satisfecho, en tal concepto; á la vez también que convencido, por signos singulares, de que el afecto que me demostraba mi esposa no era fingido. En ese concepto devolvíle entonces, sino aquel cariño de mis primeros tiempos, una cierta inclinación muy semejante al amor.

« No obstante, nuestra vida no era común, sino en apariencia; la llama del himeneo no volvió á alumbrar las aras de mi amor muerto.

« Existía un cierto cariño dentro de lo correcto, una franca amistad y nada más.

« Otra cosa, fuera imposible.

Sendos cuchillos empuñan y en actitud infame se contemplan....

Reproducción de los hermosos laminados de "Vida Nacional", novela de costumbres original de nuestro Director

«Por lo que á ti respecta, Marcial, te iba tomando cierto afecto, que en nada se diferenciaba de la estima de un verdadero padre.

«Esto es lo que sin duda alguna se traslucía en el exterior, y todo el mundo, que nada extrañaba, ponderaba como ejemplo de amor paternal, el que yo te demostraba.

«¡Qué quieres! era que las dos infancias, como el componente de un círculo, en sus dos extremos se tocan y estrechan. Tú representabas el principio, yo el fin, *dos puntos opuestos que se atraen.*

«Además, eras un hermoso niño, dócil y simpático, y me habías cobrado mucho cariño.

«Volvimos poco después á Madrid; pero ¡ay! que mi hado fatal no hacía sino contribuir á mi desgracia. — Sigue leyendo.»

«Cierto día, recibía de mi fiel confidente Planell, la carta siguiente:

«Señor general:

«Por mis cartas anteriores, en las que adjuntaba una del Vizconde del Real y dos dirigidas á él por personas de Madrid, — que ya enteré á usted de qué modo original me hice de ellas, — habrá venido usted en conocimiento de que en aquellas epístolas no existía novedad alguna á su respecto.

«Y digo así, porque hoy me atrevo á adivinar el objeto de la comisión que usted me confiara.

«No adelantemos sucesos, y para ello es necesario que le amplíe informes sobre mi salida de Madrid y de mi acercamiento al hombre que usted me mandó vigilar: cosas éstas de que no le pude informar en mis anteriores epístolas y que hago ahora circunstanciadamente.»

«La misma noche que recibí la orden de usted de vigilar al Vizconde del Real, me puse en camino para la capital de Francia, en el mismo tren en que iba el

vizconde, de cuya partida me enteré por un criado infiel á quien soborné oportunamente.

«Para no desperdiciar la ocasión, me aposenté en el mismo *reservado* en que iba, mi desde entonces sangrienta presa.

«Me disculpé de mi torpeza, al invadir el *reservado*, y como ya resultábamos *amigos* de antes, á causa de mi carácter de conspirador, y el de *traidor* ó confidente del vizconde, no hay para qué decir que, desde la partida del *express* en que íbamos, se inició la conversación y la confianza entre los dos. Y en ésta seguimos hasta la capital francesa y á cuantas excursiones fuimos allí ambos invitados.

«Tal era nuestra intimidad, que nos llamaban los «inseparables.

«Mi objeto, naturalmente, era penetrar el secreto de la intimidad entre mi vizcondecito y la sociedad galante de Madrid.

«Varias veces me inicié en la intimidad del vizconde, sacando á relucir los *díceres* de la sociedad madrileña, sobre temas amorosos, pero siempre resultó palpable la inocencia de mi interpelado, sobre inobservancia del noveno mandamiento. Pero observé que, ó el hombre era inocente, ó se portó como un caballero. Nada pude saber.

«Prometíme perseverar en mi espionaje y al efecto continuar en la intimidad iniciada, estrechando cada vez más las relaciones con el vizconde.

«Cierto día fuimos invitados á una partida de caza, por un común amigo, el duque de Roche Noire, noble francés, que posee un castillo y tierras en la Bretaña.

«La excursión de que se trataba, duraría algunos días, y en ella se haría música, caza juego....

«Aceptó mi compañero el vizconde y acepté yo con gusto, como puede usted figurárselo, puesto que la reunión prometía y en ella podría llenar mis fines, visto el elemento de que se iba á componer.

«Los temas obligados serían la caza, apuestas, y.... duelos, por consecuencia.....

.....

«Cierta noche, entre partida y media de *écarté* y *baccarat*, y luego de bien pasaditos los comensales del anfitrión, se inició una conversación sobre conquistas.

«Aquí viene lo esperado tanto tiempo, — me dije, mi general; — el hombre hablará ahora ó nunca.

«En efecto, el vizconde, ya muy pasadito de tanto libar, largó la sin hueso, y hete aquí que, entre el estímulo, aplausos y empeño de los concurrentes, nos contó la siguiente anécdota:

«Hablando de la corrupción de la aristocracia madrileña, — refirió el vizconde, — que hacía unos años, asistiendo á uno de esos matrimonios desiguales que se suelen verificar, sin mirar las consecuencias, se empeñó en la empresa amorosa de la joven desposada.

«Ella era una niña lozana, hermosa, que apenas contaba diez y siete primaveras.....

«Figúrense ustedes, — agregaba, — que su primer vestido largo era el que llevaba en la ofrenda de su amor ante Dios y ante la ley. En fin, que de simple educanda de un colegio, pasaba á los brazos de un esposo, noble y linajudo, eso sí, pero que le llevaba, señores, á aquel capullito, cerca de un medio siglo en edad. Aquí no debo, empero, mi general, relatarle las chanzonetas y bromas de mal género que dirigían á aquel noble, que, por serlo, aunque no de alma, los comensales de Roche Noire, debiera merecerles respeto el colega ausente.

«No pude menos de estremecerme, señor Conde, ante la proximidad de la incógnita que por intuición adivinaba. Mi semblante se puso lívido, todo mi cuerpo temblaba, mi actitud y mi fisonomía reflejadas en uno de los espejos que tenía frente á mí en la pared inmediata, me denunciaban. Así no obstante, tal era la distracción de los demás comensales, que no se fijaron en mi actitud extraña.

«Y perdone usted, mi protector, que me haya yo permitido correr el velo del secreto infame. Yo recibí antes de salir de la corte las impresiones malditas de esa sociedad mordiente, que desgarra la honra ajena, y no le vengué á usted, en la calumnia ó en la verdad del escándalo, porque presumía que contribuiría á hacer mayor su daño. Quería saber si la primera era cierta y si la injuria palpable.... para castigar en el odiado seductor, la honra del protector y del amigo. Así, pues, general, conste que hago ó... hice mía la afrenta. Y dicho esto proseguiré.

«Alguien interrumpió al vizconde, preguntándole cuál era el aliciente de aquel extraño matrimonio.

«—*El oro, señores, el oro*, la gran palanca social, fué lo que forjó la unión del viejo con aquella tierna niña; — y continuó diciendo el vizconde:

«Ella, aunque noble también, no tenía más patrimonio que sus viejos pergaminos, mientras que su consorte era inmensamente rico.

«Terminada la ceremonia, como os iba diciendo, fuí á felicitar á la chiquilla, es decir, á la desposada, á quien ya conocía anteriormente, y entonces, caballeros, dí el primer golpe.

«Apretéle la mano y á media voz soltéle un equívoco y también un recuerdo para ella oportuno.... los que por modestia no debo recordar.»

«Aquí interrumpieron al vizconde con bravos y carcajadas sus oyentes, agregando el baroncito de ***:

«— Vamos, una anécdota á lo don Juan Tenorio. Adelante, que es interesante el asunto.

«Para esto, yo que, como presumiréis, ya conjeturaba el fin de la infamia del vizconde, y como sé manejar las cartas, deslicé con disimulo una del juego á los pies del narrador.

«Continuó éste, agregando que la plaza fué sitiada en regla y que se rindió, dando por resultado.... lo de siempre: un niño, ó niña, porque no ha sabido á qué

sexo pertenecía el fruto de aquellos amores. — « Añadiré, señores, que la chica quedaba deshonrada *de hecho*, pues que su esposo, que era militar, se hallaba hacía algún tiempo en campaña y.... de aquí las exigencias naturales, de que me hiciera cargo de la criatura; en fin, señores, que no caí en el anzuelo, y un buen día tomé el *express* para evitarme ese y otro compromiso, de la misma especie, con *otra que no era condesa*, y ... aquí se acabó el cuento. »

« — Los detalles, — agregaron con entusiasmo los invitados del castellano, — son los más graciosos.

« — De modo que las conquistas eran á pares.

« — Por lo que veo, — dijo otro, — la empresa ha sido fácil, y nuestro vizconde reconocerá que las españolas no son tan bravas é *inseducibles* como se asegura.

« — ¡Bah! — exclamó el vizconde; — las mujeres todas son iguales. Yo, caballeros, niego su virtud.

« — Poco á poco, — interrumpieron otros, — que somos hijos de madre.

« — Psch! — replicó el vizconde con desdén....

« — Pero, ante todo, si pertenece á la aristocracia vuestra víctima, señor vizconde, decid su nombre, para completar la gracia de vuestra anécdota, y tendremos tema en el Petit-Club, para solazarnos, — añadió el marqués de J***.

« Á esto, no sé porqué temí por la honra de usted, mi general, — ya le expliqué las causas, — y opúseme con algunos de los más sensatos y menos beodos, á la publicidad de la infamia. Sobre todo, que yo ya sabía lo que quería saber. Pero alguien más audaz inició un brindis por el nombre de la víctima — ¡horror, señor Conde, que al fin profirió aquel miserable, tartamudeando, estas infames palabras: — « ¡ BRINDO *por la hermosa Condesa de Cayo-Rey!* »

« Á esta blasfemia respondí con otra más atroz, y el contenido de mi copa fué lanzado como esputo de sangre á la cara del infame vizconde.....

« Todos los concurrentes quedaron paralizados como por fuerza extraña.

« Mi agredido, como perplejo.

« No podían creer que un cubano de ley, cual á mí me suponían, quisiera reparar la honra del vencedor de Caimito.

« Quiso el vizconde echarse sobre mí, pero lo detuvieron, y hasta el mismo anfitrión me dijo:

« — Señor de Vargas, — éste era el nombre que yo usaba, — habéis sido un grosero, puesto que tampoco tenéis títulos para reparar la honra de vuestro feroz enemigo.

« — ¡Ca, señor duque! — interrumpí yo, — no se trata de honras: es que ese miserable vizconde ha olvidado que está entre personas decentes, y acaba de hacer una fullería canallesca, ocultando la carta de juego.

« Miradla, — continué; — mirad ahí el cuerpo del delito, — dije, — á la vez que les señalaba la carta que yo deslizara poco antes á los pies del vizconde.....

.....

.....

« Todos aquellos hombres se quedaron asombrados ante la manifestación evidente de mi denuncia, y esos mismos *caballeros*, que no tenían honor para responder por la dignidad ultrajada de uno de los de su clase, se retiraron con repugnancia del Vizconde del Real por una simple trampa en el juego!

« Después de esta escena, no cabía duda que un duelo á muerte se hacía inevitable.

« Yo regresé con los demás comensales del duque de Roche Noire.

« El vizconde fuése solo, acompañado de su criado.

« Al otro día recibí los padrinos del vizconde, que pactaron el lance con el señor duque de Roche Noire, mi amigo y padrino, en compañía de otra persona de su amistad.

« El duelo se pactó á muerte, y á hierro; se adoptó la espada recta, con filo y punta; vale decir, *el peor hierro*.

« No se podía desconocer que el *vizcondecito* era un valiente.

« Lástima que á sus prendas de valor no se agregara verdadera nobleza! »

« El día y hora convenidos, nos reunimos en un parque de propiedad de un noble ruso, en las inmediaciones de París, los padrinos de ambas partes, sus respectivos médicos y los duelistas.

« Se intentó inútilmente avenirnos, y sólo por consideración se estableció en el acta respectiva, que el lance provenía de una disputa en el juego.

« Se reconoció el terreno, fuimos registrados, por fórmula, y luego de quedar en condiciones expeditas, se dió la señal.... y se comenzó el combate.

« Tiraba bien el tal vizconde, pero se las había con un hombre avezado á manejar el hierro. Su escuela era la francesa; su posición, como la de en un asalto de salón. Reconocí su escuela y su elegancia.

« Buen puño, mucha maestría, serenidad completa; pero le faltaba intención y el conocimiento de otras tácticas.

« Desde el primer momento, juzguéle hombre muerto.

« Se dieron dos asaltos; al tercero aún no había descubierto yo mi doble escuela; me descubrí intencionalmente en una parada floja, lo que dió lugar á que el acero de mi contrario me refilase de plano, haciéndome una simple rasgadura en la piel. »

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Un libro útil. — Editado por los señores Dornaleche y Reyes, se acaba de dar á luz un hermoso libro de notables autograbados, de don Serafín Ledesma.

Es una verdadera novedad que augura un éxito de librería.

El libro en cuestión se compone de unas 150 páginas, de autógrafos, de nuestros más notables pedagogos y hombres de letras.

Para la enseñanza de los niños, es cosa muy apropiada, y de seguro que tendrá gran aceptación entre nosotros, el libro del señor Ledesma.

Primicia literaria. — Podemos adelantar á los aficionados á las bellas letras, que en breve aparecerá, del galano escritor don José Enrique Rodó, un hermoso libro, como todos los de este notable crítico, en que de esta vez se tratarán con sesudo criterio y gran reposo y conciencia, el desarrollo é historia de nuestra literatura y de nuestras artes, como también haráse crítica y juicio sobre ellas.

El libro en cuestión, según informes que hemos conseguido, será de lo más nítido y bello, en cuanto á concepto y forma, de los tantos inmejorables que ha dado á luz, el para nosotros y para otras personas de más valía, primer literato uruguayo, en la acción conceptual de la correcta forma y de la moderna escuela.

Vida Nacional. — Con cuatro hermosas novelitas de nuestro director, señor Blanch Codoñer, tituladas respectivamente: *Pulpeta, El número 48, La Hermosa Muerta* y *Crimen de Amor*, ha aparecido un libro de gran formato, é ilustrado, que lleva el nombre que nos sirve de encabezamiento á este suelto.

Nada diremos sobre dicha obra: á otros les toca juzgarla y no á nosotros, que al tratarse de gente de casa, evitamos la lisonja.

Sólo sí agregaremos, que el libro en cuestión se vende á módico precio, pues que sus editores están liquidando su establecimiento y van á echar á barato sus libros.

Dreyfus. — Sobre este estudio dramático del señor del Marco y sobre su inusitada prohibición, prometemos ocuparnos en el número siguiente.

Es un deber que nos hemos impuesto, de hacer juicio de toda obra que se nos envíe, como también de galantería hacia los colegas.

Así lo haremos.

Estilos criollos. — Del señor José Pedro Saralegui, hemos recibido una bonita pieza vocal é instrumental, así titulada.

Está arreglada para piano y la constituye un muy entusiasta aire nacional.

Tanto honor! — Damos las gracias por las elogiosas frases que nos ha dedicado la prensa de ambas orillas del Plata, en honor á las galas que Uruguay Ilustrado ostenta.

Y no hay para qué hacer cursilería, publicando una por una las notas que se nos dedican.

El verdadero mérito está en la modestia.

Por otra parte, creemos, en efecto, merecer tales elogios, pues que, presentamos y seguiremos presentando, en mejora cada día, Uruguay Ilustrado, como la primera y única revista gráfica de materiales inéditos.

La correspondencia toda y reclamaciones de agentes y suscriptores, á la Dirección, calle de Goes núm. 84 (altos).

NOTA. — Se venden los clisés publicados, por catálogos, en la calle 25 de Mayo, 259; donde se admiten anuncios para URUGUAY ILUSTRADO por equitativos precios.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

Año II — Montevideo, 1.º de Noviembre de 1899 — Núm. 27

Por los muertos!

NECRÓPOLIS DE LA CAPITAL

FOTOGRAFÍA DE FITZ PATRICK

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOKS

Cementerio Central

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOKS

SUMARIOS

Texto: — El último drama; filosofía y moral; epílogo — Nuestra policía municipal, por la Dirección. — La visión de Perico (cuento popular), por Ignacio Pérez Benítez. — La música y los músicos, su historia y sus progresos (continuación), por A. de Moncada. — Nuestros grabados, por la Dirección. — Memorias del Conde de Cayo-Rey (continuación), por José María Blanch Codoñer. — Mosaico. — Teatros. — Bibliografía.

Ilustraciones: — Por los muertos! Necrópolis de la Capital. — Nuestra policía municipal: doctor don Augusto Acosta y Lara, jefe político y de policía de la capital. — Don Juan Carlos Nicrossi, oficial 1.° de la Jefatura política y de policía. — Don Arturo Brizuela, secretario de la misma. — Don José F. Eneas, oficial 2.°. — «Lawn tennis», juego de recreo inglés. — Don Tomás Brooks, ciclista uruguayo. — Reproducción de las ilustraciones de la nueva novela «Vida Nacional», de José María Blanch Codoñer.

EL ÚLTIMO DRAMA

EPILOGO.

FILOSOFIA Y MORAL.

La tragicomedia social de la caduca centuria, continúa en sus manifestaciones y desarrollos y en sus impulsivas impresiones.

Sería en su concepto virtual cosa vaga y pueril, bien que, también ridícula y hasta repugnante, á las veces, espectáculo de nimias proyecciones é insulseces, si no fuera que se presenta á la sazón, esplendente y soberbia la escena y llena de efectividad, en la acción plástica, en lo conceptual, en sus manifestaciones y hasta en sus tintes y coloridos.

Arriba, el tachonado cielo lleno de nubarrones y espejismos, que ora destella luz rojiza de entre sus crespones grises, ora fulgores opacos alumbran el espacio con luz incierta, para otrora encerrarse el ámbito entre densa capa de negruzcos tonos; ya luz cárdena, que refleja un fulgor sin brillo, ya una penumbra de incolora reverberación, ó ya lobreguez infinita....

La escena, empero, es viva, asaz entretenida; la carcajada del sátiro que espeluzna y espanta, que hace crepitar los nervios y que horripila; el estruendo del cañón que amedrenta, y la batahola infernal de los combatientes, que hipnotiza, atrae y fascina. Miembros palpitantes por doquiera, entrañas que culebrean y humean, el rayo que rasga el espacio, el fuego que devora ó destruye y aniquila, el hierro que desgarra las membranas, y el plomo derretido que convierte el llano, el escarpado y la colina en río de sangre, en alud de escoria y fuego y en manantial de lágrimas y desdichas.

Los actores son seres estultos, ilotas; humanos inconscientes de la verba idea, ó estimulados por el hambre y la miseria. Los directores son.... ídolos de barro que mecánicamente se mueven y oscilan; aquéllos visten de sarga, estotros de oro fino; ambos son de la misma materia prima, ambos beben sangre y tragan plomo derretido; los dos, en primera ó tercia fila, dan ó reciben la muerte impasibles, en esa tragicomedia de la vida.

Sólo la empresa, que, como empresa, es todo materialismo, repugnante cálculo, avidez, sórdida avaricia, mercantilismo soez, sin átomo de moral ni disculpa, es la que ni en la viva escena ni en la infernal trama representa papel alguno.

Es el traspunte, que ordena y diseña; el que manda y empuja; la ambición, el cálculo soez, ya lo hemos dicho.....

.....

¡Ah! la *obra* efectivista se llama Civilización. Su prólogo es muy ameno y distraído, titúlase: «Humanidad» ó *Al prójimo.... contra una esquina.*

Estamos ya en el segundo acto.

El prolegómeno tiene griegos y turcos, cretenses, armenios, y.... *cretinos.* Mucha comparsa, rayos de Júpiter que fulminan y trepidan, el sátiro de las arabescas danzas, chinos, cipayos y beduinos. La escena se tiñe de rojo y sobre los cuerpos mutilados aparece la.... cabeza de turco.

Comienza el primer acto con escenas muy soberbias de espejismo: bajeles que se hunden, agua enrojecida y cuerpos palpitantes que flotan y que surgen de un mar encendido en llama.

La escena tiene tanto de cómico como de horrible.

Se aplaude á rabiar, empero, y todo el mundo se descubre ante la apoteosis del gran BECERRO DE ORO rodeado de su corte de inmóviles fetiches.

Comienza el acto segundo, la última campanada ya se ha dado; el público, empero, bosteza ó está ahito de la farsa roja, ó embriagado de dañosos efluvios.

La tragicomedia no tendrá su éxito si el *Gran Jefe* que dirige las comparsas no dispone que éstas surjan en la ocasión propicia, haciendo trastrueque, en prodigiosa magia, de la escena descrita.

Las comparsas deben vestir de rojo como el color de la justicia; y hombres ó fieras, ángeles ó demonios; Absalones ó Apocalípticos, deben llevar enhiesta su bandera de reparación, séala ésta por el sistema moderno de despojo, á sangre y fuego, ó como enviados del Dios mismo vengador. Pues si el fuego regenera, que sea surgido ó llovido, poco importa: lo indispensable es que el pecado se lave, que la mancilla se limpie, que el crimen tenga castigo y lo reciba pronto del Soberano ó Mito, del que más poder tenga.

¡Humanidad, sálvate! ¡Sálvala en breve, Dios mío!

El último grano del reloj de la vida de conquista está por caer.

Telegramas últimos dan por probables ciertas complicaciones en pro de los pueblos oprimidos ó amenazados del hierro homicida.

¡El Hado quiera que el triunfo sea de los débiles!

Grandioso pueblo del Continente Negro; malayos ó amarillos, hermanos de causa todos, que el Dios de las victorias sea con vosotros! Sólo ÉL puede redimiros, sólo ÉL puede castigar al falso apóstol, al Judas Iscariote traidor de la causa de la razón y del derecho.

Maldito sea éste para siempre.... amén!

BUENO es que la cristiana grey se prepare á conmemorar en este día y sucesivo el aniversario de sus muertos queridos.

Bueno es que así se haga y que recordemos la palabra bíblica: *pulvis eris.*

Y lástima que estos días no sean de verdadero reposo y contracción, en vez de serlo de bullicio, rayano en batahola!

Los muertos quieren paz y silencio, rezos y plegarias á lo sumo; conmemorarles su día con algazara, levantando soberbios sarcófagos y.... obeliscos: cosas son éstas que rechazan los cristianos por avenirse á las costumbres paganas, y que también desdeñan hasta los filósofos materialistas, por no avenirse á la solución del problema triste de la materia deleznable y finita, la soberbia y magnificencia de la idolatría.....

De todos modos, bueno es recordar la palabra de ultratumba .....

Yo fuí lo que tú eres;
No hay edad prefijada:
Tal vez hoy, serás tú lo que yo soy.

NUESTRA POLICÍA MUNICIPAL

DE ha tiempo que se va haciendo carne, y día á día notándose, en acción práctica y tangible, el progreso moral y material adelanto, en sus componentes y manifestaciones, de ese hermoso instituto, cuyo nombre nos sirve de epígrafe para estas notas.

Al través de los tiempos turbulentos y de la política maleante, y al azar de las administraciones oprobiosas, hemos visto desfilar, como fantasmas siniestros del terror, humeantes de sangre infamemente vertida, á los sicarios del brutal poder del déspota que representaban el falso papel de magistrados catonianos y guardianes del honor, de la vida y de la hacienda, siendo tan sólo seides de la tiranía, conculcadores de la ley y verdugos, por ende, del paciente pueblo.

Y ora el puñal aleve del esbirraje, ora la tétrica mazmorra; la pira de congoja, las infamantes cadenas y el martirio, eran los elementos de acción con que aquellos malditos sayones, recuerdo espeluznante de pasados tiempos, atrofiaban el sentimiento, amordazaban la palabra, sojuzgaban el derecho y mataban con la befa, el escarnio, el tormento y la infamia, las manifestaciones del pensamiento y las del libre albedrío.

Y los mandarines de la ignominia deshonraron con sus sanguinarios procedimientos y su alevosía, una institución en sí grande y magnífica, en cuanto creada fuera para proteger al débil, escudar la honra contra la asechanza y la envidia, garantizar el orden y la seguridad individual, protegiendo á más, la vida, la hacienda y la libertad de los habitantes de la República.

La subversión de derechos; la confusión de deberes en los de abajo y en los de arriba, era causal precisa y hasta natural, de las épocas de degradación y de los tiempos corrompidos.

Nerones, Caracallas ó Tiberios no podían tener por ejecutores de sus torpezas, á otros que Anicetos, Macrones y Espafroditas.

Para brutales *imperatoris*, se requerían seides sanguinarios, pretores y sayones y crueles esbirros. Lo demás fuera no estar en carácter.....

.....

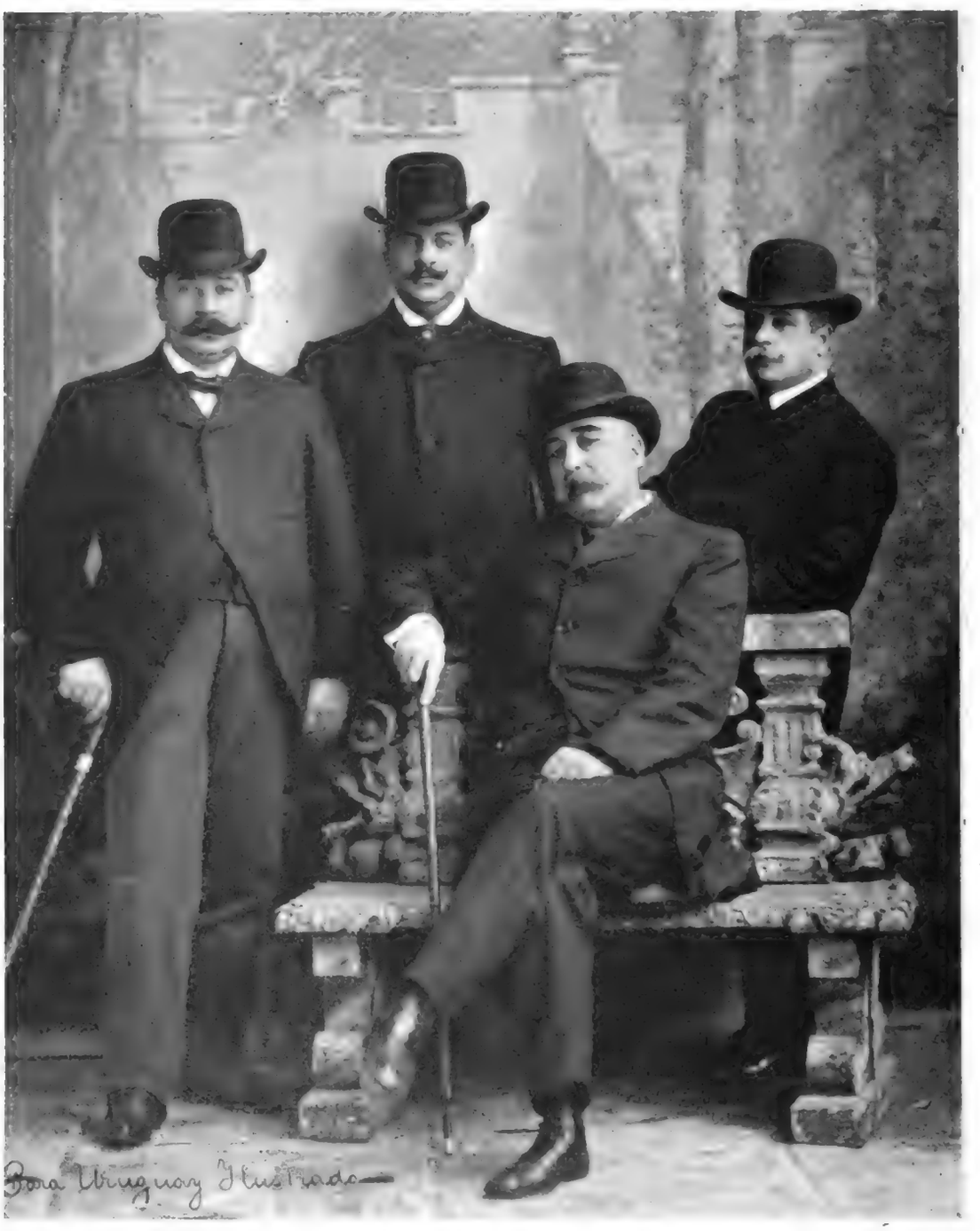
La pluma en nuestra mano tiembla, y nuestro entendimiento se desvanece, como nuestro corazón palpita, al ingrato recuerdo de los oprobiosos tiempos en que los bajos del Cabildo eran especie de tétricas mazmorras, donde para garantir el *orden á hierro y fuego*, se profería el soez insulto que degrada y envilece, se mataba la moral y se atrofiaba la conciencia; donde se desollaba y chamuscaba la carne humana como recreo felino, y la matanza y la cruel carnicería eran precedidas de horrible martirio.

Y si hacemos recuerdo de la nefasta época, es tan sólo para elevar el grado superior que corresponde á la actual época de garantía, probidad y orden, dentro éste del derecho y de la justicia; también para que con la cruda remembranza, se aprenda y se aquilate la diferencia de épocas, de hombres y de tiempos.

Bueno es que demostremos al pueblo, que se aprende más y es más provechosa enseñanza conocer lo malo *que se previene*, que no lo bueno que ofusca con sus fulgores de gloria.

¡Desdichado del pueblo que se nutra de solas pági-

NUESTRA POLICIA MUNICIPAL



FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOKS

Doctor don Augusto Acosta y Lara, Jefe Político;
Don Juan Carlos Nicrossi, Oficial 1.º; Don Arturo Brizuela, Secretario de la Jefatura;
Don José F. Eneas, Oficial 2.º

nas gloriosas de su historia! He ahí, sino, al pueblo de los heroicos Guzmanes, olvidando á los Torales fementidos.

Y como hemos dicho anteriormente, si recordamos los nefandos tiempos, es para hacer justicia á los tiempos actuales; á nuestra situación política, ordenada y muy proba, en la que se respetan los derechos y se ejerce con equidad la justicia distributiva.

Razón es que con tales dignatarios cual la dirigen, se morigere la administración política; y de ésta es ejemplo plausible nuestra *Policía Municipal,* instituto que honran hoy sus grandes factores y hasta sus unidades más exiguas.

Ya pasaron los tiempos aquellos de la arbitrariedad y del capricho. Hoy, el agente del orden es mesurado, respetuoso y cumplido; y en ciertas ocasiones hasta abnegado es, como son de ello ejemplo, los múltiples sacrificios que de su vida han hecho las unidades y jefes del noble instituto.

"Lawn-tennis", juego de recreo inglés

¿Que aún hay partículas insanas y miembros corrompidos? Perfectamente: á sancar lo dañoso y falto de higiene moral, se dedican las principales entidades del prenombrado instituto. Sobre todo, que es de tenerse en cuenta que no hay nada perfecto y que, con lo breve del exiguo período que media entre la muerte del último dignatario del falseamiento de los comicios y de la suprema voluntad del pueblo, hasta la fecha, en que actúa el hombre de la aspiración popular como primer magistrado, apenas han transcurrido algunos meses, y éstos en reacciones violentas, entre el rudo zumbar del estertor agónico del horrible monstruo que ha muerto en cuerpo y esencia, en alma y en efigie.

Al objeto, pues, de dignificar á nuestra actual policía, dedicamos hoy nota informativa, publicando en *vera efigie* á las cuatro principales unidades del prenombrado instituto, dejando para ocasión más propicia la publicación de otra nota relativa á los jefes de la *Policía secreta,* tan sólo en cuanto respecta á sus servicios normales, que los tienen eminentísimos; no así en cuanto á sus espionajes políticos, pues que, enemigos del *oficio* y repugnándonos la maleante política, causa vital de nuestras desdichas, nos causa pena el hacer de ella historia, ni mera nota de información, siquiera, en cuanto que sería extraña, por lo demás, al concepto social y ameno de nuestra revista.

LA VISIÓN DE PERICO

(CUENTO POPULAR)

Para Uruguay Ilustrado

Perico y Juanilla se habían casado hacía más de un año, y si bien es verdad que él era un muchacho honrado á carta cabal, y trabajador como pocos, tenía en cambio un carácter tan débil y era tan docilón, que no sabía nunca decir que no, constituyendo esto su mayor desgracia.

Más de una vez se había quejado Juanilla del abandono en que la tenía Perico, pues éste, más atento á los amigos que á los deberes conyugales, se pasaba gran parte de las noches corriendo la tuna con sus antiguos camaradas, dejando medio vacío el lecho conyugal, y á su mujer sumida en las más tristes reflexiones.

Hay que advertir que Juanilla era una muchacha rubia como una espiga de trigo, encarnada como una amapola de los campos, blanca como la nieve de los montes, y alegre y risueña como una alborada de Mayo. No había en toda la aldea una boca más fresca, unos ojos más hermosos, ni unas mejillas más sonrosadas que las suyas. Nadie sabía como ella recogerse los cabellos y prendérselos con una cinta celeste; encerrarse el talle en un corpiño encarnado, sepultar sus pequeños pies en un zapatito de cabra, ni oprimir la blanca pierna bajo una media azul.

Por lo tanto, con estas bellas cualidades, fácil es de presumirse que no había de faltar algún zángano, y no de colmena, que observando el abandono de Perico y la hermosura de Juanilla, procurase sacar partido de lo primero, para captarse la voluntad de la segunda, en provecho propio y perjuicio de aquél.

Una noche en que Perico se retiraba, según costumbre, á la madrugada, oyó agitarse unas zarzas que había casi á la entrada de su casa; y se quedó parado, como si sus piernas se negasen á dar un paso más. Poco después, distinguió á alguna distancia un fantasma blanco, envuelto en anchos pliegues que agitaba el viento, y que se acercaba á él lentamente, produciendo un ruido temeroso, que unas veces se perdía en el aire, como un suspiro, y otras crecía como el rumor

de la tempestad que se cierne en el obscuro vacío de la noche.

Quiso cerrar los ojos y no pudo; pretendió gritar y la voz no salió de su garganta; pidió auxilio á sus piernas, y éstas se lo negaron, como si estuviesen enclavadas en la tierra. Entonces, cada árbol le pareció un espectro que alargaba sus brazos para cogerle; cada matorral un diablo que se acurrucaba sobre la tierra esperando la ocasión de lanzarse sobre él de un salto; cada nube un fantasma que revoloteaba encima de su cabeza, y cada gemido del viento, una voz del infierno que le llamaba.

Entre tanto, el fantasma pasó muy cerca de donde él estaba, lanzando tan terribles aullidos, que el pobre Perico quedó anonadado por el miedo, y haciendo la señal de la cruz, vió alejarse á aquel engendro del infierno.

Cuando desapareció en las sombras, temiendo que volviese por otro oculto camino, hizo un supremo esfuerzo y se lanzó á todo correr hacia la puerta de su casa; pero.... ¡horror! ésta estaba entornada, contra costumbre, y sin duda el miedo hízole ver cosas más extrañas, cuando sin reparar en nada precipitóse á la calle como alma que lleva el diablo, y dando nuevos bríos á sus piernas, corrió en dirección contraria, aumentando la velocidad á medida que el eco de sus pisadas repercutía en el espacio, y quizás en sus oídos, de una manera siniestra.

La luna habíase escondido tras un montón de pardas nubes, que paseaban silenciosamente por el espacio, y Perico llegó á todo correr á una casa, de la que por una entreabierta ventana salía un resplandor rojizo, que se pegaba á la pared de enfrente como un cartel de fuego.

Hizo alto y llamó fuerte y precipitadamente.

—¿Quién?—respondió desde adentro una voz robusta.

—Soy yo, tío Manuel,—dijo desde abajo Perico.

—Y ¿quién eres tú?

—Soy el marido de Juanilla: ¿no me conoce?

—¡Diablo! – murmuró el tío Manuel abriendo la puerta,—ó tú has mudado la voz ó se han descompuesto mis oídos.

—*Too pué ser*,—repuso Perico, rascándose la cabeza.

—Vamos, entra,—volvió á decir el tío Manuel, cerrando la puerta de su casa.

Éste era un hombre como de cuarenta años; alto, grueso y panzudo. Andaba con la cabeza echada hacia atrás y los brazos á la espalda. Su abultado vientre, envuelto en una ancha faja morada, no le permitía verse la punta de los pies, calzados con unas alpargatas de cáñamo; entre los calzones caídos y la faja levantada, asomaba una blanca camisa de lienzo; un pañuelo de seda de cien colores, rodeado á la cabeza, sujetaba sus cabellos crespos y erizados.

El tío Manuel tenía una fisonomía alegre y maliciosa. Su frente era despejada, sus ojos pequeños y vivos, su nariz larga y su boca grande y risueña. Hablaba mucho y precipitadamente; sus palabras, más que por los labios, parecían salir por las narices. Soltaba largas y estrepitosas carcajadas, y se reía con frecuencia hasta apretarse los hijares con las manos.

Era el alcalde de la aldea. Pasaba por el hombre más ilustrado de la comarca. Poseía toda la ciencia del cielo y de la tierra; conocía los astros y no desconocía á los hombres. Era un filósofo á su modo; su malicia le conducía muchas veces á la verdad: comenzaba por dudar, y rara vez concluía por creer. Era una especie de Descartes campestre.

—Conque, vamos á ver: ¿qué te trae por mi casa á estas horas?—preguntó el alcalde á Perico.

—Cosas muy serias, tío Manuel,—respondió éste.

—Veamos.

—Figuraos, señor alcalde, que me ha *sucedío* la cosa más horrible que le *pué* suceder á un cristiano, y vengo á pediros justicia, si es que la hay para los muertos lo *mesmo* que la hay para los vivos.

—¡Hola!—exclamó el tío Manuel; y tomando en su taburete una posición casi patriarcal, continuó:—cuenta, Perico, cuenta y procura ser breve, porque el sueño me pesa en los párpados demasiado y necesito esforzarme para que no se cierren.

—Pues, mire Vd., señor alcalde: vengo á comunicarle que por la aldea anda paseándose, como yo por mi casa, un demonio más largo que un día sin pan y más feo que mi mismísima suegra.

—¡Diablo! y ¿cómo lo has sabido, muchacho?

—¿El qué? ¿lo de la suegra? Muy fácilmente.

—No, hombre, lo del demonio; y habla presto.

—¡Ah! sí, es *verdá*.

Yo venía hace poco de recogida para mi casa, cuando al bajar la cuesta de San Roque ví....

—¡Caracoles!

—No, señor, caracoles no ví ninguno, pero sí al dichoso fantasma, y que me pareció salir de mi misma casa. Traía los brazos en cruz, la boca más abierta que la de mi perro cuando tiene hambre, y soltaba cada *berrío*, capaz de asustar al mismo cabo de serenos, y eso que dicen que es tan guapo.

—Y tú, ¿qué hiciste?

—¡Yo!... *Pué*, mire Vd., con franqueza... me quedé más muerto que vivo y sin saber si hacerle la señal de la cruz ó pegarle dos *pedrás*.

—Y ¿qué más?

—¡Qué más! ¿le parece á Vd. poco? Luego se me fué acercando y creciendo como una columna de humo, y cuando estuvo muy cerca de mí, se envolvió en un resplandor azulado que olía á azufre como la puerta del infierno, y después dió un brinco como un gato, pasó por encima de mí y se perdió en el aire tocando una pandereta. Yo quedé de pie como *pretificao*, y

cuando volví de aquel vértigo, corrí hacia mi casa, en donde sentí el rebuzno de mi burro que me llamaba de un modo que daba ganas de llorar el oirlo.... Señor alcalde, mi burro y yo somos gente honrada que no nos metemos con *naide* y que no necesitamos llevar esos sustos.

—Y ¿tu mujer?

—¡Mi mujer!... Bueno estaba yo entonces para ocuparme de ella.

—Ya lo creo. Y ¿qué quieres, amigo Perico?

—Quiero acabar de referiros lo que *me sucedió.*

—¡Ah! ¿aún hay más?

—Sí, señor, mucho más.

—Pues acaba, hijo, acaba.

—Cuando llegué á mi casa, yo más cariacontecido que asustado mi burro, encontré la puerta abierta, y ¿sabe *usté* lo que ví? Las mulas sueltas y fuera de la cuadra, dándose cada mordisco y cada par de coces que era un dolor; los aperos de la labor tirados por el suelo; la lumbre del hogar, que siempre á estas horas la tiene Juanilla apagada, había vuelto á encenderse; y el perro, mi hermoso perro, que había quedado en casa sano y robusto como un álamo del río, estaba muerto, señor alcalde, más muerto que mi abuelo.

—Perico, es un gran trabajo lo que te pasa,—dijo el tío Manuel sonriéndose maliciosamente y rascándose una oreja.

—¡Ah! sí, señor, un gran trabajo. Y después de todo, mi casa huele á demonios que apesta.

—¡Vaya! todo se arreglará, si tú quieres.

—¡Cómo si yo quiero!

—Sí, hombre. Mira, yo creo que nadie tiene la culpa de que á tu casa la ronde el demonio, más que tú mismo.

—¡Yo!—exclamó Perico lleno de asombro.

—Nadie más que tú. ¿No has oído decir muchas veces al señor cura que los demonios andan siempre sueltos por ahí buscando almas cándidas para llevárselas al infierno?

—Sí, señor.

—Pues ahí tienes explicado el caso tuyo. Juanilla es la chica más bonita de la aldea, la más graciosa, y según parece también es buena; nada tiene, pues, de extraño que el diablo, que según dicen le gusta lo bueno, se haya enamorado de ella y procure hacerle algún cariñito para luego llevársela consigo.

Perico no salía de su asombro escuchando la elocuente arenga del alcalde. En su semblante triste en aquel momento se retrataba una completa ignorancia, y abriendo desmesuradamente los ojos, procuraba no perder ni una letra de lo que le decía el tío Manuel.

—Pues, sí, amigo Perico, lo que tú debes hacer, es cuidar más de Juanilla; dejar de concurrir á esas fiestas callejeras, más propias de mozos solteros que de hombres casados; recogerte temprano á tu casa, y yo te prometo, como me llamo Manuel, que no volverá ese endiablado fantasma á perturbar más tu tranquilidad, ni la de tu burro.

El alcalde dió fin á su discurso con una de sus más estrepitosas carcajadas, que hizo ruborizar al pobre Perico.

—Bueno, haré cuanto Vd. dice,—contestó éste;—pero dígame Vd., señor alcalde: si otra noche se vuelve á presentar el fantasma, ¿le haré la señal de la cruz para ahuyentarlo?

El tío Manuel, después de meditar un poco, le contestó:

—No, en ese caso le pegas las dos *pedrás:* es más seguro.

.....

Según cuentan los pacíficos vecinos de aquella aldea, Perico dejó de atender á sus amigos para cumplir con su mujer; la que, dicho sea de paso, está hoy más alegre que unas castañuelas y él más tranquilo que antes, puesto que la horrible visión no ha vuelto á turbar el dulce sosiego de su vida.

Pérez Benítez.

LA MÚSICA Y LOS MÚSICOS

Para URUGUAY ILUSTRADO.

(Continuación.—Véase el número anterior)

HABLANDO de Rossini, diremos que fué el niño mimado de su época. Escribió varias óperas bajo la dirección del sabio Mattei, y aunque estos ensayos no produjeron gran acontecimiento, en ellos demostró que sería un maestro.

Tenía menos ternura y encanto que Cimarosa, pero mayor brillantez, haciendo de la ópera un drama musical en lugar de un concierto para aficionados.

La primera obra digna de él fué *Il Barbiere di Siviglia* (1816), y aunque algunos accidentes ridículos produjeron tumultos en la primera representación, ya en la segunda el éxito quedó asegurado y fué formidable. *El Barbero* es la obra dominante del genio de Rossini en el estilo cómico; una incomparable brillantez, mucho gracejo, maravilloso sentimiento de la escena, empeño en producir efecto á toda costa, cierta sequedad de ideas disimuladas bajo multitud de adornos, y un acompañamiento constante de la orquesta, brillan-

tísimo, es verdad, pero inútil muchas veces, tales son las cualidades y los defectos de esta obra encantadora. Después vino la *Cenerentola*, la *Gazza ladra*, más bien de semigénero que bufa. Más tarde pareció volver á la ópera seria con *Otello*, *Mosé* y *Semirámide*, óperas brillantemente adornadas, casi flamantes. En el año 1829 apareció la obra maestra de Rossini, la ópera que permite colocarle al lado de los más grandes maestros: *Guillermo Tell*. Es preciso conocer los dos primeros actos de *Guillermo Tell*, si se quiere comprender hasta qué punto de grandeza y de expresión puede llegar el noble arte de la música en sus selectos innovadores.

Las overturas de Rossini han sido célebres durante mucho tiempo; son, en efecto, páginas de música brillante y sonora; pero á medida que se familiariza uno con las overturas de Mozart, Beethoven, Weber, y con las de los maestros modernos, las overturas de Rossini trazadas casi con el mismo plan, con el *crescendo* que las termina y con sus largas repeticiones de frases, parecen hoy más brillantes que hermosas, más adornadas que verdaderamente ricas.

Hase hablado mucho de la influencia de Rossini, la cual ha sido inmensa, en efecto; y el autor de *El Barbero* y de *Guillermo Tell* ha dejado en la primera mitad de este siglo una huella brillante y deslumbradora. Pero semejante influencia fué más nefasta que útil. Rossini ha tenido imitadores y copistas, pero no escuela, y precisamente la imitación de este maestro ha perjudicado las obras de sus contemporáneos, sobre todo en Francia. Lo que en él eran excelentes cualidades, tornábanse defectos en sus imitadores, que solían caer en la exageración del sonido y del canto. Incapaces de seguirle en su genio, muchos de ellos le siguieron en sus defectos.

El maestro Rossini pudo contar entre sus sucesores á un músico débil, pero que tuvo en alto grado lo que le faltaba al *monarca de la música*, como decía Boïeldieu: la sensibilidad. Vicente Bellini escribió poca música, y ésta pobre y pobremente acompañada por la orquesta como por la armonía; pero hay que conservar el recuerdo de este músico, que rindió culto á la verdad y á la expresión.

La Sonámbula y *Norma* mostraron cuánta ternura tenía este dulce poeta, capaz como ninguno de sentir emociones verdaderas.

Menos delicado y expresivo que Bellini, Gaetano Donizetti era más hábil que él en el sentido especial de la palabra. Dotado de prodigiosa riqueza melódica, habiendo adquirido gran destreza y seguridad de mano en la ciencia del estilo vocal é instrumental, Donizetti pareció prodigar todos los tesoros de su exuberante imaginación.

Su reputación comenzó en 1819, con *Pietro il Grande;* pero *Anna Bolena* fué la primera obra digna de él. Más tarde apareció el *Elisire d'amore*, ópera bufa llena de gracia y elegancia; la *Parisina*, que tuvo más éxito que mérito. *Lucrecia Borgia* produjo gran entusiasmo; pero el maestro no tuvo ya rivales después de *Lucía di Lammermoor*. Esta ópera se cuenta, con razón, entre las mejores de Donizetti, y el sexteto es una obra maestra de estilo vocal dramático, á la manera italiana.

Otro maestro debía representar gloriosamente la escuela italiana: hablamos de José Verdi. Si bien no tiene el poder de Rossini, la sensibilidad de Bellini, ni la fecundidad de Donizetti, de quien procede, sin embargo posee gran variedad de ideas, profundo sentimiento dramático, vehemencia y ardor que dan vida y fuerza inmensa á cuanto escribe. Pensando en Verdi, se comprenden los furores del *Trovador* y las desesperaciones de *Rigoletto*. Además, el maestro cuenta con otros recursos en su talento: de la elegía conmovedora de la *Traviata* y el noble canto del *Ballo in maschera*. Con las *Vísperas Sicilianas*, *Don Carlos*, *Aida* y la *Misa de Requiem* ha permanecido él mismo, ardiente y dramático ante todo; pero su estilo ha tomado algo de más ajustado al arte musical. Con *Falstaff* y *Otello*, nos indica que al verdadero músico no hay preferencia de escuela que pueda cegarlo sobre el mérito de sus obras.

Jacobo Meyerbeer, un alemán que se tornó francés, un músico dotado de un maravilloso poder escénico, y que intentó á veces con fortuna, unir todas las escuelas y conciliar todos los géneros.

Exclusivamente alemán en un principio, sus primeros pasos fueron un tanto infructuosos por la falta de claridad, primera condición de toda obra lírica.

Poco después, Meyerbeer marchó á Italia y sufrió la influencia rossiniana; simplificó su instrumentación, dió mayor flexibilidad á sus contornos melódicos, y aprendió á escribir para las voces. *Semirámide riconosciuta* (1819), *Emma di Presburgo* (1820), *Margherita d'Anjou* (1822), *L'Esule di Granata* (1823), é *Il Crociato* (1825), fueron las obras principales de este período.

Más tarde pasó á París, y entonces cambió completamente de dirección su talento. Compuso, bajo la inspiración francesa, *Roberto el Diablo* (1831). Á pesar de los grandes defectos, que hoy se manifiestan más claros que antes; á pesar de un italianismo exagerado, *Roberto el Diablo*, con sus actos tercero y quinto, aportó una nueva nota en música.

En 1856 dió *Los Hugonotes*. Música *narrativa*, por decirlo así, llena de pasión, de calor, de vida, en la cual el color de la orquesta y la armonía aumenta el valor del pensamiento melódico, este drama punzante, moviéndose dentro de un cuadro trazado con mano firme, señala el punto culminante del antiguo arte melodramático de la ópera.

Una elevación más alta le esperaba á Meyerbeer. En vez de la pasión amorosa, quiso pintar el amor de una madre y el fanatismo de un profeta. Menos apa-

sionado que *Los Hugonotes, El Profeta* es obra de inspiración más levantada y épica.

Por último citaremos *La Africana*, última partitura de Meyerbeer, ejecutada en la Ópera, un año después de la muerte del autor, en 1865. En esta ópera había tornado el maestro á sus primeras aficiones italianas. Compuesta desgraciadamente sobre un poema mediano, *La Africana* no tiene los grandes movimientos apasionados y dramáticos de *Los Hugonotes* y de *El Profeta;* pero jamás la imaginación melódica de Meyerbeer ha sido más rica, ni nunca su estilo más brillante.

Meyerbeer ha sido muy discutido y lo será todavía, porque tal es la suerte de los eclécticos; pareció demasiado profundo á los aficionados de su tiempo, mientras que hoy es tachado de demasiado fácil. No incumbe á nosotros fallar este proceso; pero todo lo que podemos decir nosotros de Meyerbeer, es que ha cultivado todos los estilos y ensayado todas las formas, es que puede ser considerado como un maravilloso músico de transición entre las antiguas escuelas y las nuevas; despreciar obras como *Los Hugonotes* y *El Profeta*, sería rasgar dos de las páginas más bellas de la historia de la música.

El compositor más distinguido de muchos años á esta parte, es sin duda Ricardo Wagner. Este maestro continuó la obra de Glück, de Beethoven, de Berlioz y de Schumann. En un principio, bajo la influencia italiana escribió *Rienzi*, luego con *El Buque Fantasma* cambió su estilo, sus tendencias, mostrando ya su poderosa y original personalidad. *Tannhauser* fué la primera obra concebida según una idea del drama lírico, que consiste en unir, en indisoluble consorcio, la poesía y la música. Continuó con *Lohengrin* y más tarde descansa de sus trabajos épicos creando *Los maestros cantores de Nuremberg*. Después viene *Walkyrie:* esta ópera no es más que una parte de la gran tetralogía musical, sacada del poema alemán *Niebelungen*.

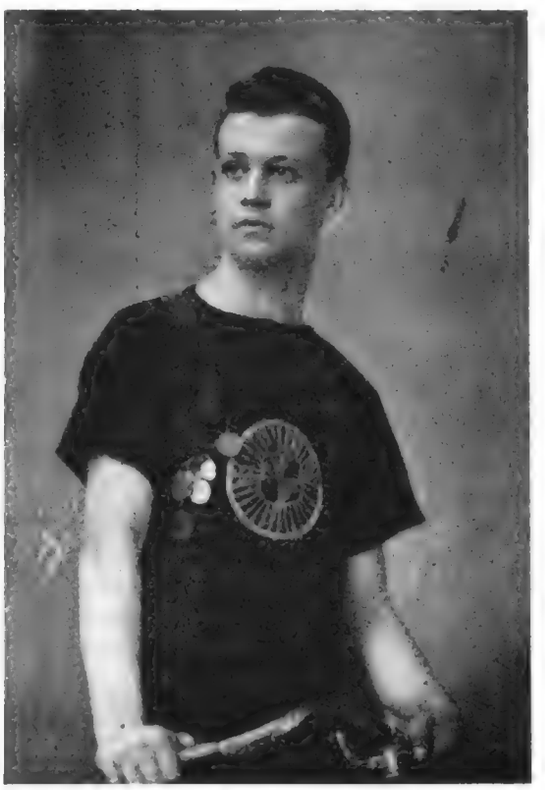
Puede afirmarse que, desde *El Buque Fantasma* hasta *Parsifal*, hay en toda la música de Wagner tal valentía de concepción, elevación de ideas, belleza y riqueza de melodía y expresión y novedad de forma, que hacen del autor al maestro más poderoso de nuestro arte.

Pero entre todos los maestros pondremos á Boito, literato-músico, á la cabeza de la escuela progresista, cuya reputación es debida á su *Mefistófeles*.

Gounod, uno de los maestros que ha permanecido fiel á las antiguas tradiciones, autor de *Romeo y Julieta, Sapho* y *Fausto;* magníficos y poéticos estrenos de un maestro. Sobre todo *Fausto*, una de las óperas finamente cinceladas y más bien acabadas por la profundidad y riqueza de la instrumentación, sin que ninguna la haya podido igualar.

Entre los maestros jóvenes brillan Massenet con *El Rey de Lahore*, música encantadora, poética y elegante; Saint-Saëns con *Enrique VIII*, de un estilo severo, dramático y atrevido.

De estos nuevos, pero brillantes maestros, como también de los autores de *Caballería Rusticana, I Pagliacci, La Bohemia, La Dolores*, etc., nos abstendremos de hablar, así como de sus obras, pues ello presenta alguna dificultad; todos ó su mayor parte viven; su obra no está terminada; aún no han dicho su última palabra, y sus nombres son objeto de varias



Tomás Brooks, ciclista uruguayo

polémicas. Hoy, lo mismo que siempre, la lucha es viva, exagerados los elogios, las críticas apasionadas é injustas las prevenciones. Los ejemplos, pues, sacados de la práctica, nos han enseñado el peligro de los juicios prematuros.

En cuanto á la música y á los músicos españoles, diremos que desde don Francisco Salinas hasta don Hilarión Eslava, han ido siempre á la cabeza en el estilo de la música religiosa; sin que ninguna nación haya podido disputarles la supremacía en este género. Y sobre todo el *Tratado de Composición* mejor y más completo que se ha escrito es, sin duda, el de don Hilarión Eslava, profundo maestro y una de las glorias españolas en el arte de la música.

Podrán modificarse los gustos, como cambiar los procedimientos materiales; pero siempre serán obras inmortales aquellas que en su concepción no han sido escritas con el solo objeto de proporcionar un momentáneo placer.

A. de Moncada.

Montevideo, Octubre de 1899.

Por los muertos!

NECRÓPOLIS DE LA CAPITAL

Sentimos el no poder dar en el presente número de URUGUAY ILUSTRADO,—por no haber llegado á tiempo de Buenos Aires, donde está radicado el taller famoso de nuestro colaborador artístico don Fausto Ortega,—varias y muy selectas notas de oportunidad; las completas respecto de la conmemoración de los fieles difuntos, las relativas á la injusta guerra anglo-africana, en que no por este último adjetivo, trátase de cafres, sino de gentes muy civilizadas, morales y probas, en lucha con el absorbente poder británico .... y otras informaciones más, locales de esta vez, como ser la relativa al rectorado de nuestra Universidad.

Asimismo, damos en cambio muy escogidas notas de información, que no desdicen de las antes expresadas, que prometemos publicar en el número que sigue.

Dedicamos á nuestros queridos muertos, empero, una nota de información, gráfica y artística, que servirá de recuerdo á nuestra grey cristiana y á la que por no serlo, pertenece así mismo á la humanidad perecedera.

Nuestras necrópolis urbanas, constituyen dicha información.

Cementerios Central, Buceo é Inglés: tres imponentes y selectas notas de nuestra construcción artística y de nuestro recuerdo imperecedero hacia los que se fueron.

Notas sublimes, en lo arquitectónico y en la grandiosidad del recuerdo.

Muchas necrópolis hemos visitado, en Italia, España y Francia, y también en Sud-América, pero, en en ninguna hemos visto de tan uniforme manera encuadrada la severidad con lo artístico, lo esbelto con lo tétrico; vale decir, por último, lo efímero y mundanal con lo empíreo y religioso.

Si soberbio es el cementerio del *Buceo*, y si humilde, al par que, imponente es el cementerio *Inglés*, destaca sobre todos éstos esa preciosidad arquitectónica, esa flora selecta, esa belleza imponente, que constituye nuestra necrópolis *Central*.

Nadie dijera que en el pequeño perímetro de *seiscientos* metros se pudiera encerrar tanto arte, tanta grandeza y sobre todo ... tanta carne muerta! Millares de cadáveres hay en aquel severo depósito almacenados! Un mundo de grandezas y de crímenes; la historia toda de un pueblo, en genio y forma, en espíritu y materia y en el recuerdo, es aquella magnífica mansión de los muertos.

Nuestra policía municipal

En artístico grupo, muy caprichoso, obra de nuestros colaboradores señores Chute y Broocks, publicamos las primeras entidades en el orden orgánico y superior de nuestra Jefatura Política y de Policía.

Fórmanlo los señores doctor don *Augusto Acosta y Lara*, jefe del instituto policial, á la vez que político; don *Juan Nicrossi*, Oficial 1.° de dichas reparticiones; don *Arturo Brizuela*, Secretario de las mismas, y don *José Eneas*, Oficial 2.° y decano de los empleados de esa oficina, en el orden administrativo y de oficina.

Hagamos siquiera somera mención de los títulos relevantes de esos estimados funcionarios:

DOCTOR DON AUGUSTO ACOSTA Y LARA

Sabidas son las estimables prendas morales y sobresalientes condiciones intelectuales de nuestro actual Jefe Político y de Policía de la Capital.

Ya en otra ocasión se ha ocupado nuestro Director de hacer su minuciosa historia en la *Revista Patriótica*, que en número único se publicó el 25 de Agosto del año que rige.

Así, empero, diseñaremos ahora la importante silueta de ese estimable caballero.

Modesto en su porte, distinguido en sus maneras, afable y muy circunspecto, de fisonomía franca y muy simpática, posee á más, como condiciones morales, bondadoso corazón y probidad infinita.

Por lo demás, su cariñoso trato y la dulzura de su expresión, sus modales sencillos, sus maneras cultas, y en fin, sus prendas todas de carácter, en lo público y en lo privado, en su trato íntimo, en el hogar y en sus expansiones ante el mero consorcio ó estrecha amistad, hacen del notable hombre público de que nos ocupamos, toda una entidad digna de estudio, como lo es de general aprecio. Como Jefe Político y de Policía, es uno de los funcionarios en que más confianza tiene el superior Gobierno y de los que el público más estima.

Ha sabido el doctor Acosta y Lara atraerse las simpatías generales,—cosa muy encomiable respecto de un empleo en el que deben aunarse la vinculación partidista y el sistema pasional con los deberes, del justo y severo magistrado.

Ello proviene de que sus mayores aspiraciones, sin ser un espíritu ambicioso é inquieto, se ciñen en el desempeño de su cargo de Jefe Político y de Policía de la Capital, al solo cumplimiento de su deber; esto es, por otra parte, muy natural en todo funcionario disciplinado y amante del régimen, que ha ido ascendiendo por sus

cabales en el escalafón civil, desde los puestos más insignificantes á los más elevados y envidiables. No es el actual Jefe Político una de esas mariposas tornadizas que revolotean en el Olimpo á trueque de ser calcinadas en la luz engañosa que refleja la vanidad, ni es tampoco fantasma vaporoso que cruza el espacio sin dejar huella de su paso. Ya lo hemos dicho: es un hombre de carrera en el régimen administrativo y en el régimen judicial, cuyos estudios ha hecho; es además hombre de ciencia, un buen letrado.

Ahora, he aquí á grandes rasgos, lo que en lo militar pudiéramos llamar su foja de servicios, sin mengua ni tacha.....

Nació el señor Acosta y Lara en la ciudad de Montevideo el día 13 de Agosto de 1853, de padre oriental y de madre española, — noble dama ésta, nacida á orillas del histórico Guadalete, — entidad notable aquél, su padre, ministro que ha sido de R. E. y de Hacienda, respectivamente, en el Gobierno del General Flores.

Cursó nuestro biografiado en varios institutos nacionales y extranjeros los estudios primarios, para la carrera de abogado que estudió con aprovechamiento y lucidez en la Universidad de Montevideo.

Haciendo caso omiso de su brillante carrera judicial, de la de política de acción y de las someras funciones que en la administración pública, ateneos y sociedades científicas ha desempeñado, he aquí los más considerados cargos públicos que ha ejercido:

Abril 2 de 1873. — Tesorero del Club Universitario.

Mayo 9 de 1873. — Auxiliar de la Comisión de Cementerio.

Abril 26 de 1879. — Juez Departamental de Maldonado.

Abril 26 de 1880. — Fué nombrado Secretario de la Comisión Directiva del partido Colorado.

Enero 8 de 1881. — Defensor de pobres en lo criminal.

Octubre 26 de 1881. — Regulador de oficio en lo comercial y criminal.

Febrero 3 de 1883. — Defensor de pobres en lo civil.

Julio 21 de 1883. — Renunció el nombramiento de Juez departamental de Canelones.

Octubre 18 de 1884. — Miembro del H. Consejo Universitario.

Octubre 15 de 1888. — Presidente del Club General Rivera del Durazno.

Noviembre 7 de 1888. — Presidente del hospital en el Durazno.

Septiembre 5 de 1891. — Miembro de la Comisión Consultiva de reforma electoral.

Julio 13 de 1892. — Miembro de la Comisión de Legislación de la Sociedad Rural del Uruguay, y miembro también informante de dicha Asociación.

Diciembre 22 de 1894. — Miembro de la Comisión de Marcas y Señales.

Diciembre 20 de 1895. — Suplente de Senador por Rivera.

Febrero 11 de 1898. — Vicepresidente de la Comisión Extraordinaria Administrativa de la Capital.

Año 1885. — Representante en la décimaquinta Legislatura por el Departamento de Minas.

Febrero 19 de 1898. — Director de Alumbrado, Serenos é Impuestos de Salubridad.

Abril 21 de 1898. — 2.° Vicepresidente de la Comisión Revisora del Código Rural.

Diciembre 28 de 1898. — Jefe Político del Departamento del Durazno.

Mayo 13 de 1899. — Jefe Político de la Capital.

Junio 22 de 1899. — Fué nombrado Presidente de la Comisión de Uniformes.

Dijimos que el padre de nuestro biografiado fué una persona eminente y notable en el país, — pues que ocupó puestos públicos muy culminantes, y entre ellos desempeñó varias carteras durante el gobierno del malogrado General Flores, — y vamos á probar, con la honestidad del padre del actual Jefe Político de la capital, la digna prosapia de éste.

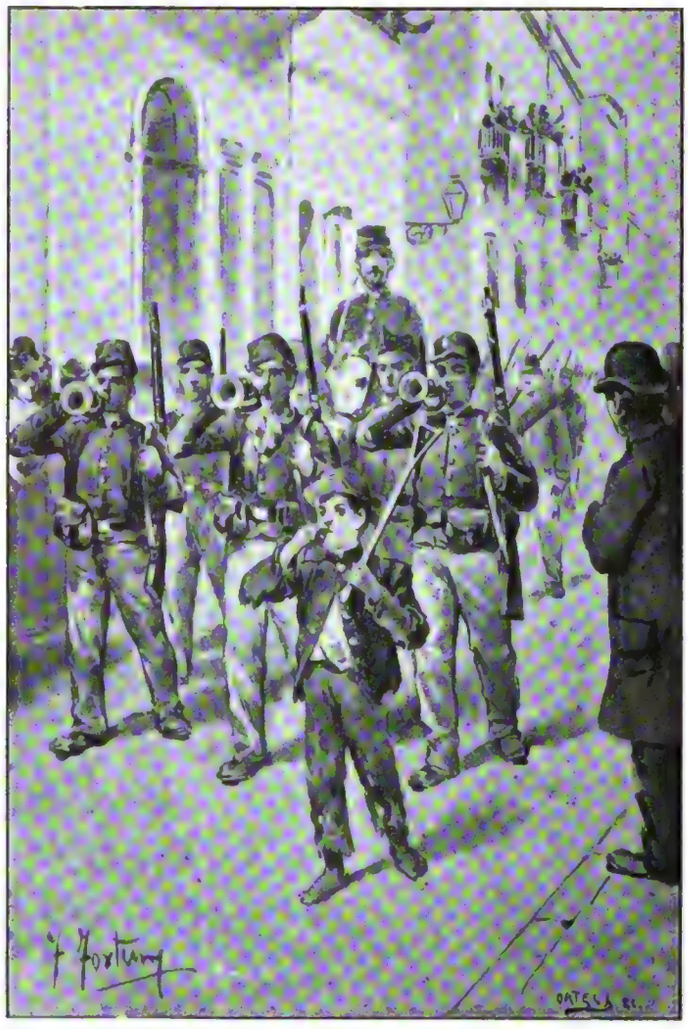
La política siempre mordiente, víbora ponzoñosa que deja en sus mordeduras el tóxico de la calumnia, también hizo su víctima, á don Manuel Acosta y Lara, padre de nuestro biografiado; pero éste, digno y altivo, hizo en la época á que nos referimos, que se le formara juicio político, y de éste salió absuelto sin lugar á dudas, con una honra más limpia que la inocencia de un niño. He aquí, en conclusión, la resolución que dictó el H. Senado de la República, con fecha 6 de Julio de 1855:

SENADO. — La Cámara de Senadores habiendo tomado en consideración, en sesión de ayer, la acusación intentada por la H. C. de R. R. por actos de administración del ex Ministro de Hacienda don Manuel Acosta y Lara, adoptó la siguiente resolución:

«El ex Ministro de Hacienda don Manuel Acosta y Lara, ha satisfecho plenamente ante la H. C. de Senadores de la República, á todas las observaciones que dieron mérito á la resolución de la H. C. de R. R. de 19 de Mayo último; quedando, por lo tanto, á cubierto de toda imputación deshonrosa que por ellas pudieran hacérsele en adelante.

«Transcríbase esta resolución al ex Ministro para su satisfacción, comuníquese á la H. C. de R. R. y al Poder Ejecutivo y publíquese en todos los diarios de la República.»

El que suscribe, al trasmitirlo al ex Ministro de Hacienda don Manuel Acosta y Lara, tiene el honor de saludarlo atentamente. — Montevideo, Junio 6 de 1855. — MANUEL BASILIO BUSTAMANTE, Presidente. — *Antonio la Bandera*, Secretario.



¡Serio y ceñudo iba el granujilla!...

Reproducción de los hermosos grabados de "Vida Nacional", novela de costumbres, original de nuestro Director

He aquí, pues, á grandes rasgos, las notas más descollantes del notable hombre público de que nos hemos ocupado.

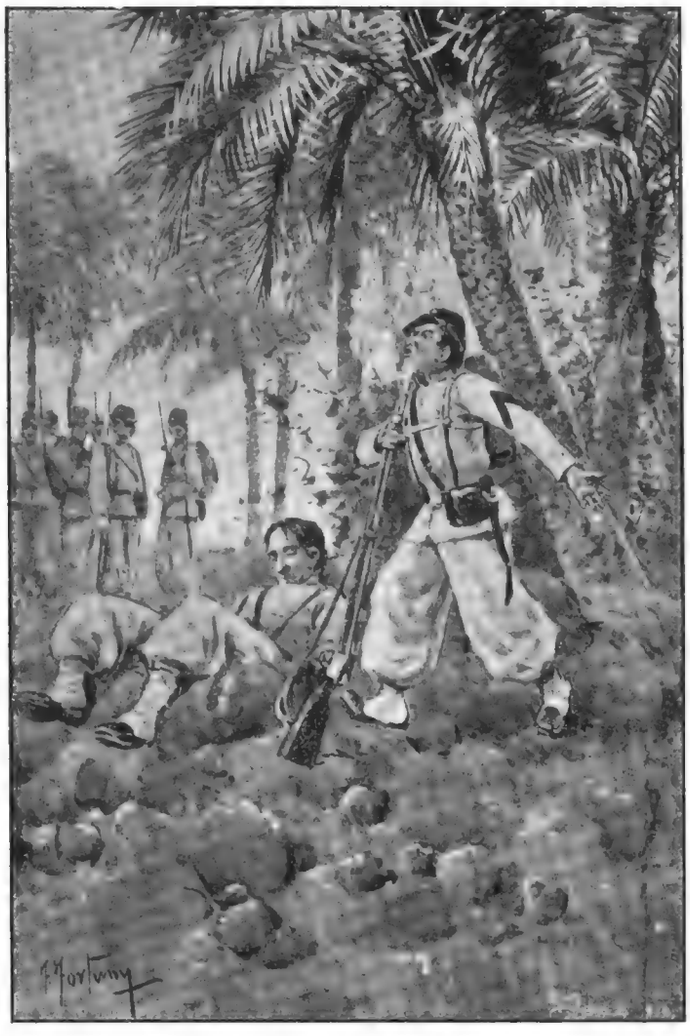
DON JUAN CARLOS NICROSSI

Es un hijo del pueblo, nacido á la vida pública en los albores de un régimen que, por caduco y gastado, debía caer, como cayó, sin siquiera el estrépito, como un montón de despojos humanos se desgrana sobre el osario que los convierte en polvo ó los transforma en cieno. Así cayó el régimen maldito.

Es hombre joven el señor Nicrossi.

Nació el 5 de Diciembre de 1861. Ha ocupado importantes puestos en la administración pública, dejando en todos ellos huellas de su espíritu organizador y progresista. Electo tres veces diputado por el Departamento de Rivera, sólo una vez consiguieron sus electores verlo en la Cámara, á despecho de las arbitrarias imposiciones del doctor Julio Herrera y Obes que había conseguido en las dos elecciones anteriores, burlar las aspiraciones de sus electores, poniendo en juego toda cuanta *matufia* era capaz de forjar el espíritu inquieto de aquel tristemente célebre gobernante. En la Cámara defendió la causa del pueblo, en la célebre elección presidencial de los 21 días, formando parte del círculo parlamentario que sostuvo la candidatura de don Tomás Gomensoro, surgida de los elementos tajistas y perecistas, y con la bandera que levantó en esa lucha memorable, cayó envuelto en gloriosa derrota, sin que los halagos de una reelección segura, con que pretendieron conquistarlo los elementos contrarios, modificaran en lo más mínimo sus convicciones.

Organizada la Comisión Colorada independiente, que puso en jaque al Gobierno de don Juan Idiarte Borda, le cupo el honor de ser designado para inte-



¡¡Muera la canalla...! ¡También él moría maldiciendo á los infames....!

Reproducción de los hermosos grabados de "Vida Nacional", novela de costumbres, original de nuestro Director

grarla, conjuntamente con otros jóvenes de su generación.

Movilizada la Guardia Nacional, ingresó al Batallón número 4, que comandaba el distinguido y patriota ciudadano don Pedro Carve, en calidad de Teniente 1.° de la 3.ª compañía, á cuyo frente estuvo, y de allí pasó á ocupar el puesto de Oficial 1.° de la Jefatura de la Florida, puesto que desempeñó hasta el mes de Julio del año pasado, en que fué designado por el Gobierno para ocupar la Jefatura por renuncia del que la desempeñaba, que lo era el doctor Juan Cuestas.

Su administración y sus procederes como Jefe Político, durante uno de los períodos más difíciles quizás por que ha pasado el país, han evidenciado bien elocuentemente sus recomendables condiciones de carácter, su espíritu de orden, su honradez y su rectitud, señalándose así como funcionario digno del respeto y de la estimación del pueblo.

Confirmado en el cargo por el Gobierno Constitucional que, bajo tan lisonjeros auspicios, se inauguró el 1.° de Marzo, no esperó en vano el Departamento de la Florida las grandes iniciativas y reformas que eran de esperar de tan progresista ciudadano....

Es de trato muy ameno, severo y circunspecto, reuniendo á una inteligencia natural, gran práctica en los asuntos de ese resorte administrativo. Ha, puede decirse, formado carrera en el instituto policial y en el orgánico de la política administrativa.

Poco tiempo le ha bastado para matar recelos y achatar la hidra de la insidiosa envidia, pues, si bien entró en la Jefatura de la Policía de la Capital por la puerta grande y bajo buenos auspicios, su corrección y dignos procederes le han captado las simpatías de su jefe inmediato y el respeto de sus subalternos.

Siempre hemos creído, como cree el señor Nicrossi, que es bueno ser respetuoso con los superiores y co-

rrecto con los que son subalternos, para ser de todos y por todos respetado y querido.

El señor Nicrossi hará carrera, y si el escalafón ó la suerte lo designan para ocupar otros puestos más elevados que el que hoy ocupa, estamos seguros que se distinguirá nuestro biografiado, en votos de singular aprecio público.

DON ARTURO BRIZUELA

Perfecto caballero, de una sociabilidad amena y distinguida; periodista, de labor empeñosa y de entereza probada; soldado cívico, de talla granadera y marcial porte; correcto funcionario, de honradez sin mácula: he ahí los detalles salientes de nuestro biografiado.

Conocimos á Arturo Brizuela en *La Capital*, un diario de lucha en que hacía sus primeras armas, contando apenas 18 años. Se iniciaba como sueltista elegante, fino, manejando en sus crónicas, en estilo fácil, así el elogio franco y espontáneo, como la sátira fina de que está llena su conversación.

Fundador, dos años después, del diario *La Tarde*, afrontaba en él situaciones difíciles que presentaban ya al hombre dispuesto al combate, sin conceder nunca nada al mal, sin transigir jamás con el vicio. *La Tarde* fué siempre un diario de ideas avanzadas, así en política como en religión, y su propietario pudo bien sentirse satisfecho de sus campañas.

En 1894, Brizuela asociaba su nombre á la empresa de *El Día*, — ese coloso de nuestra prensa diaria, — refundiendo en él su *Tarde*, que aportaba como capital moral una tradición envidiable de pureza. Hasta hace muy poco, su actividad reflejaba en las columnas de la prensa las informaciones más vivientes, más sensacionales.

Las luchas políticas que precedieron al golpe de estado de Febrero, le encontraron enrolado en las filas ciudadanas, y cuando se organizaba la Guardia Nacional, fué uno de los primeros en acudir al lado del jefe de uno de los batallones — el doctor Campistegui, — quien le distinguió con el grado de teniente de ese cuerpo. Así uniformado, se le vió el día 4 de Julio, acompañando al señor Rufino Domínguez, de quien había recibido poco antes el honroso cargo de Secretario de la Jefatura Política de la Capital, en que le vemos hoy.

En este puesto, es Brizuela el funcionario bondadoso, con todas las energías del hombre de carácter. Todos le quieren con verdadero cariño, y todos le respetan, — superiores y subalternos.

Pertenece — diremos para terminar — á familia vinculada á nuestra primera sociedad. Su padre — hoy extinto — fué entre nosotros Ministro residente del Paraguay, y como la mejor fortuna, legó al hijo rasgos de bondadosa caballerosidad, que le distinguieron siempre.

DON JOSÉ F. ENEAS

El URUGUAY ILUSTRADO se ocupó ya de este estimado funcionario, que grandes méritos ha de tener para que nuestra pluma sobrebia se ocupara de sus méritos.

En el número 18, correspondiente al año actual, encontrarán nuestros lectores su acabada biografía.

En ella presagiamos que el Superior Gobierno ascendería á este honesto ciudadano, que es nada menos que decano de nuestra administración de policía.

Fallamos en nuestros pronósticos, pero así y todo, creemos que se le hará justicia por la superioridad, teniendo en cuenta que, en ascender á Eneas, se hace acto de suprema justicia.

Es Eneas un hombre de estimable trato, muy afable y de correcta conducta; conoce al dedillo las cosas de nuestra policía. Entre sus más inapreciables prendas se encuentra la de no haberse contaminado con los hombres, costumbres y tiempos que diseñamos en las notas de nuestro segundo editorial.

Es Eneas como la salamandra: incombustible.

¡Lo que es haberse educado en las máximas de bondad! ¡Es ley de herencia! Lo bueno, como lo malo, se hereda.

Reciba nuestros parabienes el estimado amigo, aun cuando más no sea, porque el instituto á que pertenece se hace cada día más digno del respeto y afecto públicos.

Lawn tennis

Es un enérgico ejercicio muscular que sirve de recreo á los ingleses. Se juega entre cuatro, — dos jugadores de cada lado, — por medio de raquetas, con pelotas grandes de vaqueta. Los *tantos* se cuentan como en el juego ordinario de la pelota.

La lámina de la página 413, reproduce gráficamente una sección del juego del círculo.

Don Tomás Brooks

Es el joven don *Tomás Brooks*, uno de los primeros ciclistas, que por su arrojo y maestría en el manejo de la bicicleta, ha merecido distintos premios discernidos en los torneos habidos en estos últimos tiempos.

La lámina de la página 417 es una acabada reproducción del simpático ciclista.

SAN FELIPE

No pudimos hasta ayer concurrir á este popular coliseo. La verdad es que no creíamos á la compañía de Ruiz, lo buena y correcta que es, lo creadora y muy artísticamente con que se desempeña. No conocíamos á Julio Ruiz, le creíamos otro López. Hoy llenos de admiración, aseguramos que es justa la fama de que viene precedido el genial artista: el maestro, más que en lo ligero en lo artístico, en lo característico y cómico, en que es brillante actor; más que en lo chico, en lo grande, en las obras de empeño, en las que requieren genio creador é interpretación correcta. Todo esto saben hacer Ruiz y su discreta compañía, en la que actúan hoy discretas artistas como ser la Sánchez, la Camarena, Lastra, Lozoya y Periu.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 26)

Se suspendió momentáneamente el combate. Los padrinos intentaron nuevamente un avenimiento. — Adelante, — contesté yo con altanería. — Uno de los espectadores me dirigió una mirada compasiva.

« El Duque de la Roche Noire, que me apadrinaba, se sonreía imperceptiblemente. Conoció sin duda mi táctica, no otra que la de fatigar al contrario, permaneciendo á la defensiva y haciéndole entrar en deseos de *pinchar carne*.

« Comenzó de nuevo el combate. Á las primeras de cambio me descubrí otra vez, y la espada del contrario, buscando con avidez mi cuerpo, se tendió en primera á fondo.

« Hice oscilar mi cuerpo y rápidamente me bajé, y amagándole en tercera, me fuí á fondo con una napolitana baja y recta, que mordió hasta el puño el pecho de mi adversario.... cuyo cuerpo bamboleó, encogiéndose nerviosamente; entornó la vista, lanzó una bocanada de sangre y.... se desplomó.

.....

« Señor Conde de Cayo-Rey, quedáis vengado y yo os he pagado la deuda de mi vida, que expuse, y que en cuantas ocasiones se requiera expondré para lavar con sangre vuestra deshonra. »

.....

« Días después, — continuaba la carta de Planell, — recibí la visita de uno de los testigos del vizconde en el lance relatado.

« Venía en misión de honor. En efecto, era portador de un pliego cerrado, que me dijo contenía documentos importantes, de pertenencia de usted, pues que ya no se le ocultaban las causas promotoras y reales del duelo. Agregó que el vizconde estaba en estado gravísimo y á las puertas de la eternidad, y que en tal estado, un deber de conciencia le impulsaba al posible bien. Díle las gracias al enunciado mensajero y.... titubeo así mismo en si enviaros ó no el pliego consabido: ¡conozco tanto á los hombres! Pero, en fin, cumplo con mi deber en enviaros lo que para mí, lejos de ser noble restitución, acaso sea un padrón de ignominia. »

« Así terminaba su carta Planell; y estaba en lo cierto. El vizconde, infame hasta en el dintel de la muerte, se vengaba.

« Ya sabrás lo que dice el dicho pliego, que contenía dos cartas de.... tu madre. »

LAS CARTAS

« Ya es de figurarse la extraña impresión que me causaría aquella fatal carta; prueba, no obstante, del reconocimiento, del cariño y de la fidelidad de mi protegido el bravo Planell.

« A la vista de aquel fragmento de papel, quedé como anonadado: no podía esperar yo tal exceso de villanía del ... seductor de mi esposa, aunque ya concebía que el autor de aquella infamia pudiera serlo de otra peor; pero nunca creer pude que fuera un noble capaz de divulgar tal ultraje, ni tampoco que por la casualidad, la mala intención de terceros, me mordiera tan ferozmente en mi honor, desgarrando mi honra y agobiando de pena mi alma.

« — ¡Parece imposible, — exclamé, — que los pocos trozos de esta tan villana carta, pudieran causarme tanto mal! »

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

Vida nacional

Ya está en venta esta hermosa obra de nuestro Director.

La compone un volumen de 600 páginas, con ilustraciones muchas y muy buenas.

Contiene dicha obra cuatro novelas regionalistas:

«*Pulpeta*», en que se perfila de mano maestra la vida vagabunda de nuestros pequeños granujillas, que á las veces suelen llegar á la cúspide del poder ó á las nobles alturas del heroísmo.

«*El Número 48*», ó la vida del presidiario, en que se hace crítica de nuestro sistema carcelario y se analiza la injusticia social en la aplicación de la pena.

«*La Hermosa Muerta*». Ésta es una novela que abarca la mitad del grueso volumen.

Es un estudio social y filosófico, sacado del natural.

La vida *en escena* se desarrolla en la mansión de un potentado. La trama es original, el argumento sólido y verosímil: casi una historia es *La Hermosa Muerta*.

«*El Crimen de amor*» es un episodio de nuestras luchas intestinas y una silueta del gaucho, en sus manifestaciones complejas y en sus proyecciones naturalistas.

He ahí las cuatro novelas que contiene el primer tomo de *Vida nacional*. De sus méritos, otros que no nosotros deben ocuparse, y lo harán en efecto, aunque el autor no haya nacido en nuestra tierra. No falta, empero, quien *extranjerice* entre el gremio; pero el que así lo hace demuéstrase degenerado, pues que ni el arte tiene fronteras ni la justicia es de castas. Además que para nosotros no es extranjero el que pasa los dos tercios de su vida en la uruguaya tierra, con nosotros sufre y con nosotros llora ó se regocija y alegra, según que la nota que domine sea de amor ó de odio, de placer ó de pena.

Un solo peso cuesta la obra de *Blanch Codoñer*, con cuyo dinero no se alentarán, positivamente, vanidades pueriles de la infancia, sino que servirá para nutrir la agostada vida, en su ocaso, de un espíritu del trabajo, y también para alimentar nueve criaturas que nacieron en esta tierra.

Almanaque Sudamericano, de Casimiro Prieto

Por no ser, ni publicación ni publicista, entidad ni obra desconocidas, ni requerir se pongan ambos en tela de juicio, por lo altamente favorables que lo son en su público concepto y grata opinión, podríamos excusarnos de hablar de esa tan selecta publicación y de su notable autor.

Decir: «poseo un almanaque sudamericano de Casimiro Prieto», equivale á decir, *sotto voce:* «soy hombre de gusto».

Hay que ver el correspondiente al año de 1900! Trabajo literario de primer orden. Allí hemos visto producciones de nuestros amigos Pérez Petit, Berisso, Blixén, Papini y Zas y de otros tantos de lo escogido.

El material gráfico es también muy bueno, excelente: cromos, policromos, grabados á varias tintas de las distintas escuelas y autores, que descuellan en el escenario del arte sudamericano.

Entre estos materiales, hemos observado con admiración, algunos dibujos de Cabrinety, Foradori, Fortuny, Mestres, Eusevi, y del malogrado Cotanda.

Entre los grabados selectos, hay preciosas beldades americanas, como las distinguidas uruguayas Carmen Cuestas é Isabel Rodríguez Marcenal.

En fin, que el «Sudamericano» correspondiente al año que en breve va á regir nuestro nuevo período anual, es uno de los más preciosos de la colección de Casimiro Prieto, su autor. En todas las librerías de la capital lo hemos visto. Nosotros hemos recibido un ejemplar con muy afectuosa dedicatoria, por los cuales damos las gracias al querido publicista.

Muy pronto nos volveremos á ocupar en detalle de esta hermosa publicación.

La correspondencia toda y reclamaciones de agentes y suscriptores, á la Dirección, calle de Goes núm. 84 (altos).

NOTA.—Se venden los clisés publicados, por catálogos, en la calle 25 de Mayo, 259; donde se admiten anuncios para URUGUAY ILUSTRADO por equitativos precios.

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE NOVIEMBRE DE 1899 — NÚM. 28

SUMARIOS

Texto: — POR LOS LIBRES!, de la Dirección. — Á MI ALMA (poesía), por Arturo Reyes. — MI QUINCENA, BESITOS Y ALFILERAZOS, por Fablas. — LA RENUNCIA (poesía), por Rafael Ruiz López. — EVA CANEL, por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS, MOSAICO, BIBLIOGRAFÍA, por la Redacción.

Ilustraciones — Consistentes en veinte y ocho grabados: — DOCTOR PABLO DE-MARÍA, NOTABLE JURISTA URUGUAYO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. — BELDADES URUGUAYAS: MATILDE Y MARÍA ELENA RODRÍGUEZ LARRETA AROCENA. — PÁGINAS DE SANGRE: LA GUERRA ANGLO-TRANSVAÁLICA. CODICIA CONTRA DERECHO. — EVA CANEL, INSIGNE LITERATA Y TRIBUNICIA ESPAÑOLA. — NOTAS AMERICANAS: LOS INDIOS CHAMACOCOS.

POR LOS LIBRES!

Y burlando la ley del silogismo filosófico, como del teorema algebraico, sustentado con cifras, ya predijimos que la cuestión insensata é impía, que se ha planteado en el Oriente africano, sería problema, mas, problema acaso insoluble; no dilema con proposiciones disyuntivas á un fin determinado, tan soluble como cierto, aplicada.

No, nada de esto, que cuando un pueblo viril, valeroso y patriota quiere ser libre, con más ó menos sacrificios, y al correr de los tiempos, lo consigue. Siempre nos hemos burlado de la cifra, cuando la unidad es completa. Siempre nos hemos reído de la prosopopeya del grande, cuando el pequeño se yergue y con furor y bravura se agiganta y multiplica.

Nuestros abuelos y la historia, nos contaron lo que hizo la patria de los Daoiz y Velarde, de los Móstoles y *el Palleter*, cuando un nuevo Atila quiso imitar las hazañas de César.

Doctor don Pablo De-María

NOTABLE JURISCONSULTO URUGUAYO

Rector de la Universidad de la República

De nuestros gloriosos anales aprendimos, lo que puede el pequeño contra el grande, lo que pudo la naciente colectividad uruguaya, en lucha contra los domeñadores del mundo, contra los soldados de hierro de la conquista, contra las huestes de Albión y los bravos guerreros del lusitano imperio.

Inmortales historiadores, nos relataron el poder y bravura de los descamisados que lucharon y dominaron á medio mundo, en el fin de la anterior centuria.

De un carpintero nos relatan sus proezas de Bayardo, las glorias del moscovita, que refundía las aldeas en pueblos, las villas en ciudades y los ducados en imperios.

De una Elisabeth conocemos su historia guerrera, al par que su patriotismo y su orgullo en desafiar altiva al señor del mundo, al hijo del Sol, á la divinidad siniestra, cuyas glorias guerreras reflejaban tanta luz como fulgor tétrico sus quemaderos humanos. Bien que nos sabemos la historia del gran Federico y las de Carlo Magno, de Parma, Pescara y Farnesio; las de Oquendo, Colonna y Roger de Lauria, hijos todos de aquellos bravos pueblos, que sin ser libres á modo de la humana ley, luchaban con tesón, la cifra contra el número infinito, la unidad contra la cantidad potente, y ni cedían al número, ni cejaban ante la amenaza de muerte siquiera

. . . . . .

Y sólo cayó Roma por sus vicios, y Grecia por su molicie, y Esparta por su impudicia y Polonia por su envilecimiento, como el Paraguay por su idolatría. Y si España perdió su imperio trasatlántico, no fué por ser pequeña en cuanto al valor de sus hijos, que los de *Baler* y el *Caney*, los de *Cavite* y el *mar*

de Santiago, no olvidaron con mengua el espaldarazo de los Guzmanes y los Cides. No fué por pequeña en valor que sucumbió, sino por pequeña en virtudes, por las que de reclamar eran de sus factores políticos, de sus reyes mentecatos, de su dogma negro, y de sus príncipes corrompidos.....

.....

Y si Francia cayó en su concepto moral, ante el reto de Fashoda, no por ser pequeña fué, que grande siempre ha sido: fuélo porque su *Nana* resurgiera, despertando de su letargo, y reverdeciendo en sus impulsos afroditas.

Tenía errores y á más un crimen que purgar, la Francia; crimen de lesa humanidad con proyecciones de lesa patria. La reproducción de los Bazaine y el martirio de un inocente, sacrificado á su insensato orgullo.

Y si Italia sufriera la befa de la cafrería, también fué por la ley inmutable de la compensación, y en castigo de sus inconsecuencias, olvidando honrar la sangre vertida en Magenta y Solferino, y sobre todo, porque esa nación de los fastos de gloria, no debiera sucumbir al peso de ajenos crímenes, que hace suyos sosteniendo en la libre nación de los Masini y Bruno, el dogma caduco de la realeza, por sólo *derecho divino.*

Y como fervientes deístas que somos, siempre hemos creído en la ley del Dios Supremo que enseña que, «*con la vara que midieres, con ella serás medido.*»

Sofistica quien asegura que la raza latina es caduca y sufre los agobios que preceden al estertor de su muerte! Crímenes tiene, no hay duda; su egoísmo la precipita, su fratricidio la depara cruel castigo.

Mas no se crea tampoco que la raza sajona está libre de tremenda catástrofe. No, por cierto, que si la una sufre de enemiga casta su saña y avilantez, en las entrañas del monstruo de los grandes despojos, está inoculado el virus del morbo, que amenaza matar su organismo.

Los latinos han recorrido ya su *via-crucis* en pro de su libertad, como de su martirio. No les queda sino regenerarse, aprendiendo la historia de su familia. Sino, morir.

Pero, ¡guay de los descendientes de Atila y de sus vándalos! ¡Guay de ellos, cuando despierten de la modorra en que yacen, sus pueblos!

¡Guay también de ellos cuando los manes de sus víctimas pidan reparación, por su muerte, y por el despojo de su suelo!

¡Ó el Valle del Josafat político será en breve un hecho, y las huesas se removerán para volver á su ser primitivo á los seres que fueron, volviendo con los cuerpos vívidos al consorcio de los pueblos, las partículas desgranadas, ó con los vivos, y contra los vivos, vendrá, no hay duda, la regeneración, por la lucha de restitución, ó por el propio castigo.

¿Guerra de razas? Que así sea.

Comenzamos ahora por asistir al primer episodio, — desastre acaso, — de la cruel lucha de la fiera Albión, con un pequeño pueblo.

La lucha de David contra Goliat, la del gigante contra el pigmeo.

¿Quién saldrá vencedor? Ya lo hemos dicho, la unidad fuerte y bravía suele burlar á la colectividad soberbia... ahita de orgullo.

Nos causa pena la sangre que se derrama, en tierra africana, donde hoy moran seres civilizados y virtuosos, condenados al despojo y al martirio.

Pero, cien por uno. Que el triunfo sea del débil, del inocente, del que lucha por su libertad y acaso por la libertad de los otros pueblos.

Dios, empero, quiera que los desastres sufridos por la soberbia Albión, en el Cabo de Buena Esperanza, sean principio de era de paz, por imponerse la razón fuera de otros pueblos, ó por la reflexión de los ilusos, que de esta vez, al ver que *también se rinden sus regimientos más aguerridos*, no se han de considerar invencibles.

Sobre todo, teniendo en cuenta que han sellado más de una vez con la *piedra negra* de las desdichas sus atentados de lesa humanidad, de leso derecho y de lesa honra, infligidos á otros pueblos.

Que *Lain's, Nek, Majuba-Hill, Dundee, Ingogo* y *Lady Smith,* servirles deben de ejemplar castigo; castigo de Dios, castigo del cielo infligido al aleve y al soberbio.

URUGUAY ILUSTRADO hace votos por la paz; por que el enemigo potente respete el derecho del débil.

Que escuche aquél el clamor de todo el orbe y su protesta, clamor y protesta que no acallará con el estruendo de sus bocas de fuego, ni tampoco ahogará con sangre.

Mientras tanto, he aquí nuestros fervientes votos por el triunfo de la buena causa.

¡ Por los bravos boers!!

Salus, salus, hombres libres!

Que el triunfo final sea con vosotros!

Á MI ALMA

Te rebelas en vano al verte herida;
en vano de la vida
quieres sondar el insondable arcano,
al sentir estrellarse en tus riberas
las olas, las primeras
olas rugientes del dolor humano.

¡Ay! es inútil que en su loco anhelo
la mente alce su vuelo
vibrante de ansiedad; en vano intenta
trocar la sombra en refulgente lumbre,
en dulce certidumbre
la hipótesis divina que la alienta.

Hipótesis divina, luz sagrada
que la mente enlutada
noble ilumina como el sol la nube:
purísimo y tenaz presentimiento
que lanza al pensamiento
á donde, si no llega, siempre sube.

Á donde pone del bajel la prora
el alma pensadora,
á lo más luminoso y más lejano,
á donde, sin cesar, alza los ojos,
unas veces de hinojos
y otras erguido el pensamiento humano.

Erguido cual se queja quien no sabe
por qué pena tan grave,
por qué sin delinquir gime precito;
erguido cual se queja el inocente
y alta la noble frente
y mirando á los cielos de hito en hito.

Llegará un día en que la humana raza,
la que con sangre traza
la historia de su lucha gigantea,
como nave feliz arribe al puerto
de luz, donde lo cierto
como sol inmutable centellea.

Siente la material filosofía,
la más yerta y sombría
negación del futuro y del pasado.
¡Atrás vil impostura, no te creo!
¡No siempre Prometeo
ha de estar á la roca encadenado!

No es posible que sea solamente
tierra quien piensa y siente;
quien á lo excelso y lo inmortal aspira,
no puede únicamente ser la forma
que la muerte transforma
en su constante evolución.... Mentira.

Mentira, sí, mentira; de este mundo
el páramo infecundo
no es más que una estación; la mente humana
no puede sucumbir; nada aquí muere,
ni aún el polvo que hiere
con sus pies al pasar la caravana.

Mentira, sí, mentira, Dios existe,
y con su amor asiste
al alma ansiosa de inmortal consuelo.
¡Puede que alguna vez calle la duda
y hable por fin la muda
esfinge puesta en el dintel del cielo!

Arturo Reyes.

MI QUINCENA

BESITOS Y ALFILERAZOS

DE ALLÁ Y DE ACÁ

Emilio Demolíns, en un acceso de anglomanía, como si dijéramos en un ataque de vesania ó de *delirium tremens*, ha sostenido la superioridad de los anglo-sajones sobre todas las razas humanas habidas.... ó por haber.

¡Caracoles! Mucho sostener es esto, sabiéndose los progresos que hacen las propias razas del Continente Negro; los cafres mismos, que pueblan las riberas del Buffalo, de Orange y del Vaal.

Y sino, dígannos: ¿quiénes más humanitarios y cultos, y menos amigos de lo ajeno que los negros?

¡Con decir que hasta se dejan robar, sin protesta, muchas veces!

Hasta hace poco tenían en su contra, esos hijos del Sol, el que no sabían ponerse un *jaquet*, una levita, un *smoking*, ni un frac, consiguientemente, por lo que no eran considerados personas decentes; pero hete aquí que ahora superan en galantería y finos modales al más refinado *gentleman* ó *dandy high-life* de Londres. Y nadie les gana, — á los injustamente llamados cafres, — á portarse bien en sociedad, á ser cultos y corteses, y, como es consiguiente, á llevar el redingote ó el mismo sombrero de copa, con más donaire y gracejo y más verdadera corrección.

BELDADES URUGUAYAS

Señoritas Matilde y María Elena Rodríguez Larreta Arocena

Hasta en lo temperantes y humanos, aventajan hoy á los anglo-sajones los negritos del Cabo.

De ahí que hasta las propias *miss* de la aristocracia inglesa, se van ahora dedicando á refinar sus gustos con el uso de.... la carne negra. Ejemplo al canto.

La hermosa *miss* Kate Jewell,—uno de los selectos ejemplares de la distinguida sociedad londinense,—á estar á lo que informa la prensa europea, acaba de contraer matrimonio con el príncipe negro Lobengula.

Lo único que hace prosaico el idilio es, que esa demonio de mujer, exhibe por *peniques* á su caro esposo, en un barracón de feria. Como si fuera un animal raro.... Lo mismito.

¡Estos ingleses, de ambas estructuras, son el diablo en materia de *monis!*

¡Exponer en un barracón por monedas de cobre á un amado príncipe, su propia esposa!

Esto me hace acordar de aquella otra princesa de Caraman-Chimay, que enseñaba en los teatros.... sus habilidades y.... lo que había que enseñar.

También tenía ésta por marido á un príncipe de.... la chalanería; *¡mesmiyo!* del *proípito* Barrio de Triana.

Y háblenme ustedes ahora de la superioridad de los anglo-sajones sobre los Lobengulas, Meneliks, Aguinaldos y.... el propio consorte de la Caraman-Chimay!

PÁGINAS DE SANGRE

LA GUERRA ANGLO-TRANSVAÁLICA

Petrus Jacobus Joubert

General en Jefe de las tropas del Transvaal

Pablo Kruger

Presidente del Transvaal

Tomás Steijn

Presidente del Estado Libre de Orange

CODICIA CONTRA DERECHO

General sir Redvers Buller

Comandante en Jefe de las fuerzas inglesas en Sud-África

Sir Alfred Milner

Alto comisionado en Sud-África

General sir G. Stewart White

Comandante de las tropas de Natal (Sud-África)

Un cronista social del diario más grandote de la Atenas del Plata, hablando, en una reseña de carreras, del triunfo de una hermosa yegua de pista, dice que, «las señoritas, todas, concurrentes al circo de carreras, aplaudieron frenéticamente el triunfo de la hermosa yegua, con lo que demostraron su amor propio y su *afecto al sexo!*»

¡Canario! muy poco galante con las damas se ha mostrado el cronista social del *gran* diario porteño!

¡Psí! sugestiones, sugestiones, del uso y del lenguaje del *sport*. La frecuencia de tratos con los alumnos del establecimiento.... han de dar ese resultado hí....pico.

Un estimado colega de la prensa diaria, al hablar de la gran Copa de América que se ha ganado en buena lid el yate *Columbia*, contra el *Shamrock*, en la bahía de New York, da la gran castaña á sus lectores, en unos *párrafos* de literatura trasnochada, que, en verdad, mereciera por ello, tres días de arresto, á pan y agua.

Y no digo más, después de haber el cronista en cuestión atronado los aires con los sonorosos ritmos del *Rule Britannia* y del *America for ever;* de la batalla de Waterloo, de la de Rívoli; del rudo boxeo habido entre *Jonathan* el *Tío Sam*.... Napoleón, Soledad Varela, Cañón Rayado, y la mar de celebridades de actualidad, y añejas. Y después nos quejaremos de carencia de erudición, en nuestras crónicas y críticas incipientes. — ¡Qué precocidad! ¡qué precocidad!!

Otro cronista, — y va de cronistas, — nos dice que en el conflicto de Sierra Morena.... digo, del Transvaal, los ingleses defienden la causa de la.... humanidad y de la civilización.

¡Cachorlo! decir esto, vale tanto como asegurar «que la propiedad es un robo», y que es acto de humanidad, desollar al prójimo para vender su piel!

Nada, nada: embrazar el trabuco y echarse al medio del arroyo á *civilizar* á los viandantes.

¡Oh poder del.... *oro!*
Á cuántos obligas
Á decir que son blancas las hormigas!

Cierto periódico de campaña, se queja, y pone el grito en el cielo, porque algunos diarios de la capital, á los que nombra, le han transcripto sus editoriales y crónicas. Lo peor del caso, — según el periódico del cuento, — es, que los diarios en cuestión no han dicho cuál era la procedencia de esas transcripciones, y dádolas han, como de propia cosecha.

Pues, por poca cosa se queja el colega rural; sin duda ignora el aludido, lo que es la ley de la tijera.

Hombre! hombre! pues si según la economía con que se *confeccionan* hoy los diarios de información, no existirían éstos, ó no fuera posible la competencia sin el.... *recorte* anónimo. Á tal punto, que en una mesa de redacción moderna, podrán faltar plumas, pero por cierto que no tijeras.

¡Calabazas! si hoy las redacciones se parecen, como un huevo á otro huevo, á un salón de cortar... pelo ú otra cualquier cosa.

El otro día presencié una escena curiosa. Cierto *empresario* de.... obra prima, vale decir, de *diarios*, al tomar un redactor para.... su *cosa*, sostuvo con el postulante, el siguiente coloquio:

— Diga, señor: ¿dónde ha *trabajado* usted?

— Pues, en el taller de *La Moda*. — Me precio de buen cortador; soy buena tijera.

— Pues andando, empiece por cortar un terno.... para la edición de la noche; y en efecto, en un periquete estuvo cortado y á prueba el terno pedido.

¡Vamos! ya veo que nuestros colegas de campaña están atrasados de noticias.

Fablas.

LA RENUNCIA

Así habló el viejo sabio á los que atentos le escuchaban:

—«Hijos míos,
« ya á mi espíritu triste no le ayudan
« las fuerzas materiales; ya no puedo
« caminar con vosotros hacia el punto
« á que han de dirigirse los humanos.
« Estas piernas cansadas se resisten
« á sostener mi fatigado cuerpo,
« y mis brazos no pueden elevarse
« para indicaros el camino augusto,
« aunque lleno de espinas y dolores,
« que nos marcan las leyes del Progreso.
« Si queréis ajustaros á mi paso,
« por una caridad mal entendida,
« os cansaréis bien pronto, sin que el fruto
« corresponda al esfuerzo.
«Dios me manda
« que, en esta hora suprema en que me encuentro,
« os ordene seguir vuestro camino,
« con paso firme, hacia la hermosa meta
« donde se muestra la Verdad brillante,
« sin velos que la cubran.
«Sólo el hombre
« allí, puede encontrar el Bien supremo
« tras del que corre sin descanso alguno
« desde la creación, siglo tras siglo.
« ¡Allí se encuentra el Ideal!
«Prosiga
« vuestra triunfante marcha por el mundo,
« ya que es llegada la funesta hora
« en que ha de desnudarse la armadura
« el que para vosotros fué buen padre
« y paciente maestro.
«Es imposible
« que yo cansado ya pueda guiaros.
« No sientan vuestros pechos honda pena
« porque atrás me dejáis en el camino.
« Tened en cuenta que el jugoso fruto
« mantenido en el árbol largo tiempo,
« pasada la sazón, al fin se cae
« sin que pueda gustarse por lo insípido.
« El labriego que no poda los árboles
« por no perder la sombra de las ramas
« es un imbécil; el ramaje inútil
« no hace más que chupar la savia hermosa
« que fertiliza al tronco.
«Sois valientes,
« tenéis vigor para seguir luchando,
« y yo soy como el fruto mantenido
« mucho tiempo en el árbol, como rama
« que ha debido cortarse. ¡Yo consumo
« la savia que á vosotros os da vida!
« Renuncio, pues, á caminar. Dejadme
« sin que os den compasión estos despojos
« ni amengüen vuestro paso.
«No hay batalla
« sin muertos infinitos, ni guerrero
« que no deba morir.
«El Cristo anciano
« no dará nunca lo que el Cristo joven.
« Sólo os ruego, hijos míos de mi alma,
« que el ejemplo que os doy tengáis presente
« cuando perdáis las fuerzas. No anheléis
« dar más de lo que puede dar el hombre.
« Inclinad con respeto la cabeza
« al recibir mi bendición, y alzadla
« hasta tocar con ella el firmamento,
« al proseguir la lucha.»

Conmovidos
aquellos hombres fuertes se inclinaron
mientras el viejo sabio bendecía,
y emprendieron la marcha entre canciones
valientes y vibrantes, que alababan
á aquel que sabe retirarse á tiempo
y no sirve de estorbo en el camino.

Rafael Ruiz López.

EVA CANEL

No es una desconocida en la república de las letras; tampoco es una advenediza afortunada en la mejor de las artes bellas. Entró al Paraíso por el pórtico dorado, después de la ruda prueba, del examen docto, que mortifica el espíritu y que conmociona el organismo todo, llenando, ora de penas y agobios, ora de esperanzas inciertas, ora de vacilaciones ó de placer y regocijo, el alma del selecto.

Tres mujeres, tres exquisitas hembras nos apasionan, por su talento é ingenio, ante las bellas letras: *Emilia Pardo Bazán*, *María Pilar de Sinués* y EVA CANEL. De las tres, preferimos á ésta. Á *Eva Canel* le discernimos el diploma laureado de mirto y oro, tan sólo por su fecundidad é ingenio y por su genial talento en producir la obra grandiosa de la naturaleza.

Sabemos que es una política de empeño, que es una publicista de alma de fuego, una agitadora prepotente, polemista y tribunicia avasalladora, tenaz, grandilocuente.

Por nada de esto la queremos. Si partidaria, no tiene el don de la consecuencia; si patriota, es á modo del fidalgo manchego, don Quijano ó don Quijote; recuerda, empero, con su alma exquisita, la ocasión épica para olvidar la práctica de la vida real, la verdadera faz de una situación angustiosa para la patria querida, traída por el hábito de jolgorio y el siniestro sectario negro.... tira al fin, nuestra simpática escritora, para el romanticismo, olvidando que ya de los Guzmanes y los Cides sólo queda la memoria, el grato recuerdo en la efigie del mísero obrero, del soldado obscuro de ¡BALER!, mecidos ambos, no en la dorada cuna en que se mecieron los hombres que ella admira y pondera, sino creados en miserable cuévano. La gloria hoy de España, si cabe en el denso espacio del ámbito lúgubre y tétrico, está escudada en la calcinada librea del obrero, no en la dorada dalmática de la *virtuosa reina*, en los afrodisíacos paños del *preciado niño*, ni en el fúnebre atavío de los Pidal, Sagasta, Cánovas, Robledo y otros príncipes arlequinescos.

Somos así, un tanto puritanos y nos molestan, para la amada patria, esos ensueños de grandeza que nos han retrasado ante el consorcio universal y que nos han degradado hasta lo infinito.

Sabemos que nuestra amada compatriota *Eva Canel*, sostuvo con bravura enhiesta y erguida, la señera de la patria, allá en la manigua traidora, do se expande el odio progenitor de raza, germinado al azar del mal ejemplo, dado por los dilapidadores y políticos maleantes que, como cruel primicia, les mandó la borbónica España. Natural que, por el ejemplo, vino la decadencia, como el odio por la ignorancia, en que sumieron al guajiro los *importados* de la corte degradada.

. . . . . .

Es por eso que no tomaremos en cuenta los grandes sacrificios y méritos de la *Eva Canel* agitadora, de la *Eva Canel* patriota á guisa de feudal señora, de pendón y lanza.

Pero, ¿y como literata? ¿y como fecunda escritora? ¿y como genial pintora de la naturaleza muerta y de la acción vívida y gráfica? ¡Ah! ahí sí, nos llevamos la mano al sombrero, y aunque soberbios y prevenidos, empero *nos entregamos*. Hasta decimos que no podemos concebir cómo puede un sér, por privilegiado que sea, tener dos naturalezas y dos almas. ¡Dios de Dios! Lo que vale el saber jugar la palabra. Y *Eva Canel* la juega con primor, con belleza, con modulación grandiosa.

Hemos leído sus libros todos, y válganos que el patriotismo nos impone reserva, que sino dijéramos que *Eva Canel* en su «Manolín», en su «Trapitos al sol», y en su «Oremus», supera á Zola en la brillante descripción del objeto y en sus críticas contundentes. Sin ser tan.... *natural*, es más impresiva, más gráfica y más circunstanciada y real.

Arrebata con su género, *Eva Canel*. Es una pintora más que selecta, celestial. Describe y crea. No fantasea; naturaliza, no sofistica.

¡Y decir que *Eva Canel* es apenas conocida de nuestros escritores y público! ¡Y decir que sus obras vegetan en los estantes de Barreiro y Ramos! Bien dijo un uruguayo ilustre, ha poco, que, entre nosotros, más que la verdad purísima, descuella la ficción, más que el mérito la fama falsa ó ... verdadera.

Alguien dice, en determinada ocasión: fulano sabe; pues es un sabio *fulano*. Otros dicen: zutano no sabe; pues *zutano* es un ignorante; se fantasea sobre lo pedestre si *brilla* con las lentejuelas de su disfraz. Se desdeña lo que no luce, porque el entendimiento común está en los ojos, como el olfato reside en el paladar del tragón.

Pues, sí, repetimos, *Eva Canel* es una insigne escritora, cuyas obras nos han embelesado, causándonos éxtasis deleitoso.

Sería ardua tarea ocuparnos, sino á grandes rasgos de los méritos de esa escritora insigne, desde que al presente, tan sólo nos hemos propuesto presentarla á nuestro público escogido. Oportunamente haremos un juicio analítico de las brillantes novelas de nuestra estimada colega *Eva Canel*, circunstanciando sus méritos.

Por ahora hagamos historia biográfica tan sólo perfilada, de la grande escritora.

Desciende de nobles familias asturianas; lleva dos apellidos ilustres: el de los Infanzones de Salcedo por su padre, y por su madre el no menos linajudo de los Caneles, Urias de la casa de Autrago, y Pérez del Pato, de la de Salave.

Estas casas famosas, en tiempos no muy remotos, habían llegado á obscurecerse, olvidándose casi el apellido Canel, por desmoronamiento de aquel señorío, hasta que Eva volvió á hacerle sonar, llenándolo de gloria.

Uno de los abuelos de nuestra compatriota fué hombre eminentísimo en el Principado Asturiano; literato insigne, académico de la Historia, compañero y amigo predilecto de Jovellanos, y cuyos datos biográficos, en el ministerio de Estado, dieron motivo al historiador asturiano don Máximo Fuertes Acevedo, para discutir mucho sobre la personalidad de don Pedro Canel.

Se casó Eva Canel siendo muy niña, á los diez y siete años, con un literato español de gran valía y notable periodista, Eloy P. Buxó, quien al poco tiempo salió para el Nuevo Mundo, acompañándole ella en sus viajes, como esposa modelo y mujer abnegada, desde 1874 hasta 1881, que regresaron á España.

En aquel tiempo comenzó Eva Canel á cultivar su inteligencia, recogiendo impresiones y estudiando tipos admirablemente descritos por ella, después, en la *Ilustración Artística*, y publicados hoy en dos tomos que se titulan *De América*.

Eva Canel

Literata insigne y elocuente oradora española

Durante sus 16 años de matrimonio, ayudó á su marido en todos los momentos de su vida, aún en los más difíciles, y fué, como en cierta ocasión dijo un escritor sudamericano: « la mujer fuerte de la Biblia.»

De aquella jovencita heroica en el hogar, surgieron la escritora insigne y aclamada, y la literata aplaudida, ya como novelista, ya como autor dramático, ya como periodista y conferenciante; en sus conferencias, sobre todo, nos dice un amigo que la ha oído en Buenos Aires: «pone su amplísimo criterio, su honradez expansiva, su corazón humanitario y el conjunto abrumador de sus bondades.»

Manolín, Oremus, Trapitos al sol, De América y *Magosto* forman seis volúmenes que dan evidentes muestras de su fecundidad asombrosa, pues dichos tomos, junto con el drama *La Mulata*, la comedia *El Indiano*, sus distintas conferencias y sus infinitos trabajos literarios, como el gran libro *Viaje á la Trocha* y otros, no coleccionados, han sido escritos desde el año ochenta y nueve á la fecha. Hay que añadir á esto, ocho años de lucha periodística en Cuba, donde era popularísima y adorada, como lo prueba el siguiente suelto de despedida, que copiamos de un periódico de la Habana:

EVA CANEL

Habana 1898.

Hacemos nuestra esta despedida cariñosa de *El Comercio:*

«Hoy se embarcará en el vapor-correo *Ciudad de Cádix*, con destino á la Península, nuestra antigua compañera de redacción la señora doña Eva Canel, acompañada de su amante hijo Eloy Perillán Buxó, que desde hace algunos días se encuentra entre nosotros.

« La señora Eva Canel, como escritora distinguida y como miembro ilustre de la Cruz Roja, ha prestado grandes y merecidos servicios á la patria y á la humanidad, por cuyas nobilísimas causas sacrificó siempre su tranquilidad y su reposo, desplegando en la propaganda del bien una actividad y un celo dignos de un carácter varonil y de un corazón formado para la lucha y abierto á todas las empresas generosas.

« El nombre de Eva Canel es respetado y querido por los españoles leales de Cuba.

« La causa de España encontró en ella siempre un defensor entusiasta, infatigable y decidido, y los españoles todos una hermana cariñosa, para los cuales no tuvo nunca más que explosiones de simpatía, de

consideración y de afecto, lo mismo en la prensa que en la tribuna y en el libro.

« Al saber que hoy se ausenta de Cuba, donde tanto luchó por los intereses nacionales, sentimos honda y legítima pesadumbre; y llenos de inmensa gratitud y de cariño verdadero, le damos un *adiós*, deseando que sea feliz en compañía de su noble hijo, por quien tanto se desvela y se sacrifica.

«No olvide jamás la estimadísima compañera, que en Cuba deja muchos y muy buenos amigos, que saben hacer justicia á sus indiscutibles méritos, y que siempre la recordarán para admirarla y bendecirla.»

La insigne escritora es desde hace muchos años socia de la Unión Ibero-Americana y la única señora que figura entre los socios de La Colombina Onubense. La Asociación de la Prensa Portorriqueña al fundarse, la nombró presidenta, á pesar de no residir en la Isla. Está en posesión de la medalla de plata, la medalla de oro y la gran placa de honor de la Cruz Roja.

En algunos pueblos de Cuba, había calles que llevaban el nombre de la ilustre literata, nombres que desaparecieron, al *desaparecer* España de aquella isla. El Ayuntamiento de Rodas, importantísimo pueblo de la gran Antilla, pidió, por acuerdo unánime, el título de Marquesa de Rodas para Eva Canel, como premio á sus extraordinarios merecimientos, puesto que, por ser mujer, no se le podía recompensar más positivamente. El expediente formado para otorgarle dicho título, es un timbre de gloria para la patriota, que no ha hecho alto en ello y lo ha rechazado, cuando á su llegada á Madrid, le fué ofrecido el despacho del asunto. Un periódico dijo que valía mucho más el expediente que el título, y ese documento archivado en la sección de Gracia y Justicia del Ministerio de Ultramar, será algún día, cuando la hora de la justicia llegue,—y no llega jamás hasta que no se muere la persona ilustre,— motivo para que la posteridad honre el nombre de la que todo lo ha sacrificado por su patria.

El Orfeón Español de Buenos Aires y el Orfeón Gallego Primitivo, la nombraron socia de honor, y en el teatro Odeón se ha dado una función, también en honor suyo, función en la cual el doctor Calzada pronunció un discurso ensalzando los grandes méritos que como española y como literata, atesora nuestra compatriota; de la literata dijo que no se parece á nadie, que forma escuela propia porque las cultiva todas.

Una de las fases más cultivadas por Eva Canel, es el periodismo satírico y la crítica. Su periódico *La Cotorra*, publicado en la Habana y calificado en la Exposición de Chicago, como el primero de su índole publicado en el mundo por una mujer, da buena prueba de lo que decimos. En aquel certamen fué Eva Canel representante de la Cámara de Comercio de la Habana, y obtuvo una medalla por sus obras.

De la Exposición Universal de Barcelona, también tiene un gran diploma de gracias por sus esfuerzos en pro de aquel concurso, en el cual cooperó varias veces con su conocimiento de los países sudamericanos, ilustrando á los jurados, como consta en el Gran Libro de Honor de la primera Exposición española.

Desde Chicago mandaba correspondencias á infinidad de periódicos, además de la reseña oficial que hacía para la Cámara de Comercio que la había mandado en su representación; y en la *Ilustración Artística* de Barcelona, hemos visto elogios y fotografías de la sección uruguaya, enviados por Eva Canel.

En estos momentos escribe la novela que sirve de folletín al *Correo Español*, de Buenos Aires, sobre la cual dice aquel colega:

« Engalanamos las columnas del periódico con una novela que nos hace el honor de escribir para nuestro folletín, la señora Eva Canel, tan aplaudida en España y América como cultivadora de este género literario.

« Conocemos de la obra poco más de lo que conocerán nuestros compatriotas, después de leer el número de hoy; pero será indudablemente bella, interesante, como todo lo que produce el privilegiado talento que cada día admiramos más los españoles.

« Nos hablará Eva Canel de Cuba, de sus costumbres, á juzgar por las cuartillas primeras, porque Cuba es la obsesión patriótica de su alma española.

« Esa alma inspira, el pensamiento de esa privilegiada mujer dicta y su mano delicada escribe, mientras nosotros vamos imprimiendo sus inspiraciones.

« Es excepcional en este país la publicación en un periódico de una novela escrita ex profeso para el mismo.

« Estimamos en lo mucho que vale la distinción que nos dispensa la gran patriota.»

No hacemos una biografía de Eva Canel ni queremos hacerla, porque sería imposible; lo que se diga de ella tiene que ser autobiografiado. Ha tomado parte en tantos acontecimientos, ha sido en hechos históricos factor tan importante, que resultaría imposible el conocimiento exacto ni aproximado, juzgando por recortes, sueltos y artículos incompletos, que son los únicos que tenemos para juzgarla.

Dentro de pocos días estará entre nosotros; sabemos que está impaciente por venir á Montevideo, y sabemos también que traerá un monólogo para Julio Ruiz, titulado *Uno de Baler*, como acto de gratitud al concurso que él le prestó galantemente en la fiesta que se celebró en honor suyo, y entusiasmada por la manera como hizo *También los hijos del pueblo*, le dedica esa que ella califica de insignificante producción.

Nuestros votos son por que en Montevideo pase días felices y se reponga así de males físicos como de males del alma, que ambos le aquejan y destruyen,

NOTAS AMERICANAS

LOS INDIOS «CHAMACOCOS»

"El Leda" cargando madera en "14 de Mayo", puerto del Chaco paraguayo

Guerreros "chamacocos"

Pareja de indios "chamacocos"

Toldería de los indios "chamacocos"

Niños indígenas "chamacocos"

NOTAS AMERICANAS

LOS INDIOS « CHAMACOCOS »

Lenguaraz "chamacoco"

Guerreros en la selva

Guerrero "chamacoco" en actitud de pelea

Choza de los indios "chamacocos"

Guerreros "chamacocos"

si no su espíritu, que es de acero puro, su naturaleza quebrantada. Por lo demás, la simpática dama reune rasgos de ideal belleza; es bondadosa y muy fina, y reune á su dulcedumbre de carácter, maneras y tonos muy selectos.

. . . . . .

En página preferente publicamos en hermoso autograbado, la fotografía de nuestra admiradora.

José María Blanch Codoñer.

Montevideo, Noviembre de 1899.

Doctor don Pablo De-María

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

De notoriedad pública son los múltiples incidentes á que ha dado lugar el nombramiento, por el superior Gobierno, de rector de nuestra Universidad, con el de la votación de la *terna* respectiva, de parte de la Sala de Catedráticos y Doctores.

La primera terna fué rechazada; en ella iban algunos candidatos no *viables;* es decir, de personas que habían públicamente manifestado que no aceptarían el cargo de rector, para que en dicha *terna* habían sido propuestos. El Gobierno estimó que se le hacía presión, dándosele en la terna un solo candidato... que aceptaba.

Las opiniones de algunos ministros de estado, en desacuerdo con el señor Presidente de la República, y la atmósfera política que al rededor de éste ú otro candidato se hiciera, y por tales discusiones públicas y tales apasionamientos, es que, no está lejos que todo ello fuese la causa de la estrepitosa caída del anterior gabinete.

En fin, que fué nombrado rector de la Universidad,—sin duda alguna contra su voluntad,—el notable ciudadano cuyo nombre nos sirve de epígrafe á estas notas.

Y estuvo acertado el señor Presidente de la República en el nombramiento en cuestión, pues que, ciudadanos de las virtudes, talento y carácter que posee el doctor Pablo De-María, son contados.

Difícilmente se encuentra otro ejemplar que reuna todas esas encomiables condiciones, de tan especiales características. Es el doctor De-María uno de los mejores abogados del foro uruguayo,—en materia procesal no hay quien le aventaje ó alcance,—contundente polemista y uno de nuestros primeros estadistas. Como publicista, tiene buena foja de servicios, habiendo sido Director del notable diario *El Siglo*, durante larga época, dura y bregante. Es un hombre de austeridad nada común, de carácter firme y de sentimientos nobilísimos.

Corazón de oro encerrado en coselete de acero. Le conocemos muchos actos de su vida, de tonos muy elogiables, por lo grandiosos. Sería herir su modestia el referirlos, pues que, siendo unos de orden interno, aunque otros de resorte público, ambos, por su naturaleza singular, deben silenciarse, por no ofender, ya hemos dicho, la proverbial modestia del notable repúblico y honesto ciudadano á quien van dirigidas estas cuatro palabras, escritas de impresión y *currente calamo.* No se ha prestado el doctor De-María, ni tampoco sus allegados y parientes á darnos datos minuciosos de la carrera doctoral y de la vida pública del ilustre uruguayo.

He ahí por qué no hacemos una biografía ni siquiera un perfil de su notable figura moral, intelectual y de ejercicios públicos. Baste con decir, en conclusión, que ha ocupado distintos cargos importantes en la administración pública, que no es hombre afecto á la ostentación, ni siquiera á la lisonja; condiciones éstas nada comunes en los hombres de la época;—que es un hombre cultísimo y muy sociable, sin ser nada interesado, al contrario, la seriedad de su tono, la rigidez de su porte y sobre todo la severidad y hasta dureza de sus maneras, le hacen un hombre, en verdad grato, para las personas graves que saben adivinar que, dentro de aquel envoltorio severo, existe un corazón sensible, como un alma exquisita y de proyecciones selectas. Todos le quieren, amigos y adversarios políticos; como no busca ni desdeña buenas amistades, ni trata jamás de propiciarse el favor de los grandes, de ahí que la víbora mordiente dentellea impotente mordiendo acerada lima en vez de la sutil y blanda fibra carnosa. Por lo demás, los estudiantes y cuerpo de enseñanza están de felicitaciones con el nuevo rector, el que, por otra parte, no es nuevo en el elevado cargo que hoy desempeña.

Ya tienen algunos infelices estudiantes más que un director, un padre; conocemos á más de uno que debe el fin de su carrera á la magnanimidad pecuniaria del doctor Pablo De-María.

No es hombre, el doctor De-María, que le guste percibir íntegro su sueldo. Su severidad proverbial la dulcifica con su largueza.

Señoritas Matilde y María Elena R. Larreta-Arocena

Vamos escogiendo de este nuevo jardín de las Hespérides,—de la uruguaya floresta,—las rosas más galanas, más gentiles y más bellas.

Y decir que no es flor la mujer, y asegurar que el tropo es ripio, es no conocer la similitud que existe entre la flor vegetal y la flor mujer. Si naturaleza cultivada la una y naturaleza espontánea la otra, ambas son iguales en hermosura y belleza, en sensibilidad y en exquisiteces supremas. Las dos flores, la de tallos, corolas, estambres y pistilos, y la de epidermis, líneas, contornos, redondeces y albores, son accesibles al amor; ambas son sensibles al afecto y al odio, al mimo y al cuidado, como al desdén y al menosprecio; al halago tierno y á la caricia, como al rudo contacto y á la ofensa. Las dos aman, ríen y lloran, según la aurora las acaricie con sus claridades y fulgores ó según el ocaso las agoste y tronche de su tallo, con el helado cierzo; y reciben con el mismo deleite el beso amoroso de la dulce primavera, que el del amante apasionado; y al igual sufren y lloran, cuando el rudo jardinero las deshoja ó... el animal más imperfecto de la creación las desflora, con sus caricias brutales, ó con el fuego devastador de la bastardeada pasión.

Exquisitas y selectas son ambas, las dos son el objeto más tierno y más espléndido que haya creado Dios, para amenizar la efímera existencia, llena de agobios y de angustias; para suavizar el escabroso camino de la vida, de trabajos y de penas. Por eso es que no se concibe espíritu selecto que no ame á las mujeres y á las flores: éstas por cuanto embellecen la vista y perfuman el ambiente; aquéllas por cuanto dulcifican y hacen llevadera la existencia.

.....

Y como escogido ejemplar de nuestra *flora*, exponemos en nuestra galería á esas dos bellísimas azucenas, de *tallo* gentil, de dulces *pistilos*, de finos *estambres*, por entre cuya donosa y muy delicada naturaleza reverdece el cultivo de una preciada flor, cada día más y más perfeccionada, por la inteligencia de los buenos jardineros que las cuidaron y por la junción de muy puros injertos.

Esas son las dos delicadísimas flores que hoy escogemos para adornar nuestra galería de bellezas.

¡Loada sea la divina Flora, que nos proporciona ejemplares tan preciados y gentiles como lo son *Matilde* y *María Elena Rodríguez Larreta-Arocena*.

La guerra anglo-transvaálica

La inicua guerra que la soberbia Albión ha llevado á los pacíficos y honestos habitantes del Transvaal y á sus naturales aliados, del *Estado Libre* de Orange, nos ha puesto en la necesidad de dar una nota gráfica, tan acabada como verdadera y completa, de los principales personajes en lucha y también del lugar en que se desarrolla ésta.

No nos importó que alguien se adelantara á informar sobre el respecto, con verdaderas caricaturas de impresión, en vez de ser con notas gráficas y ciertas.

Consultando sólo los trabajos inéditos que producimos, se hallará la diferencia.

Sacrificios hartos nos cuesta el hacerlo, que no compensa el público con su simpatía *platónica* hacia nosotros, pero hemos ofrecido hacer de URUGUAY ILUSTRADO una revista notable, la mejor del país y acaso de Sud-América, y lo hemos de cumplir.

En camino de ello estamos.

Llamamos la atención sobre los mapas, territorial y político, de la escena, donde se desarrolla el lúgubre drama.

Esta nota de información es muy conveniente y útil, para los que deseen consultar los distintos lugares de la escena guerrera.

Los Chamacocos

EL CHACO PARAGUAYO

Una segunda Pampa, en lo extenso y dilatado, más que el gran desierto en lo agobioso y tétrico, en lo desconocido, es el Gran Chaco que confina en los extensos lindes de las repúblicas Boliviana, Argentina y Paraguaya; medio millón de kilómetros cuadrados tiene la comarca salvaje y fiera; inmensos ríos la circundan y la cruzan en dilatados viboreos: el Pilcomayo, Bermejo, Salado y Paraguay, con sus afluentes y vertederos.

Y esa inmensa comarca sudamericana, es un pandemónium por lo intrincada é inculta y por lo inexplorable. Traidores pantanos y esteros, bosques impenetrables, ciénagas profundas que encierran el secreto de la muerte ignorada en la suprema congoja, y sobre sus breñales y tupidos follajes, culebrean los reptiles más dañosos de la especie, como así mismo son guarida aquéllos de las sabandijas más venenosas y mortificantes, como rastreo también de los voraces carniceros. Para que el conjunto sea uniforme y lo feroz se asocie á lo siniestro, de allí, del Chaco, de la horrible comarca, son hijos los indios más indómitos y feroces que pueblan los confines de la americana tierra, en las inmensas zonas aún inexploradas, en donde yace la tumba ignorada de abnegados apóstoles de la civilización, y de sublimes sacerdotes de la ciencia.

De ese Chaco, en los límites del Paraguay, son oriundos los *chamacocos*, nómades salvajes de los cuales damos notas gráficas muy curiosas, de información, en las páginas 435 y 436 del presente número de nuestro URUGUAY ILUSTRADO. Notas éstas, tanto más curiosas, cuanto indispensables al lector de la capital, en razón á que, muy en breve, tendremos entre nosotros una tribu de los precitados indios chamacocos.

Con efecto, el señor Lapido, propietario del popular diario *La Tribuna Popular*, ha tenido la feliz ocurrencia de dirigir, — sacrificando algunos pesos, — una muy curiosa empresa por él ingeniada. Es ella la

de traer en breve, una tribu completa de indios chamacocos, — por supuesto, amansados, — que exhibirá en su extensa posesión, denominada Campo Éuscaro.

Es una originalidad que el público le estimará grandemente, pues que le proporciona la ocasión de conocer *en carne* á una de las tribus más indómitas del Chaco paraguayo. Y esto será en breve, según informes que tenemos. Así, que nos apresuramos, sin escatimar gastos ni sacrificios, á informar á nuestros abonados de la curiosidad salvaje que entrañan, esas pequeñas bestias de los confines salvajes.

Por lo demás, he aquí una ligera nota de informes, adquiridos á costa de grandes esfuerzos.

Nada más ignorado de nuestros historiógrafos, que se conocen al dedillo la historia extranjera, que el saber lo que son los aborígenes de la tierra americana.

Son los indios chamacocos de carácter duro é indómito. Domados, empero, por la *necesidad*, son como los perros cimarrones que al olfato del manjar sabroso se acercan á las granjas, para extasiarse en él, por medios rastreros ó violentos ó . . . por aparente docilidad, si hay otro ser que los subyuga con la fuerza del rigor, al par que con la demostración de la clemencia. Pero, tienen en su sangre la salvajez del instinto y la ferocidad de la prepotencia. Ya lo hemos dicho ó supuesto, son taimados y rastreros; de ahí que sólo son conducidos al oasis civilizador con el halago de la holganza. He aquí la razón y causales de esa comunidad, que se llama *indios mansos*. De los salvajes, tienen sus instintos, de los civilizados su hipocresía rastrera. De dos desperfecciones, la maldita obra del génesis.

Son los chamacocos, hombres fornidos, pero irresistentes para el trabajo, por carencia de hábitos, no así para sus correrías, sus *razzias* y sus guerras. El matrimonio, por más que lo contrario digan ciertos moralistas, no es cosa allá muy frecuente entre esas razas que pueblan el Chaco. Así, empero, se suele observar, que algunas parejas viven en santa paz de Dios, pero lo común en ellos es la poliandria.

¿La causa? Pues la de que esos salvajes matan en general al primero de sus retoños *cuando* es hembra; sin duda porque no es útil para la guerra, — bien que lo es para el trabajo en lo poco que lo ejercen de hacer el alimento, cosechar el maíz y hacer leña, — teniendo la preocupación de que, si el primogénito es mujer, mujer serán los demás hijos. El hombre . . . tan sólo para la holganza y la guerra sirve.

Sus fiestas son siempre á la luz de la luna, por cuyo astro son idólatras. Sus bailes son como los usuales entre los cafres: contornear sus cuerpos en ridículas oscilaciones, cual las bayaderas, y dar alaridos feroces.

Comunmente suelen estar en guerra los *mansos* con los *bravos*, por razón del pillaje. En el botín del vencedor entra la prole del vencido, la que esclavizan. Su arte es desconocido: algún burdo tejido y fuertes trenzados para sus ballestas. Son buenos tiradores y hacen mucha caza, que venden ó cambian por bebidas alcohólicas, á las que son muy aficionados.

He aquí, á grandes rasgos, lo que son los indios chamacocos.

Alberto Pareja

En breve publicaremos algunos preciosos trabajos pictóricos y al esfumino, propiamente, de este notable aficionado. Y decimos aficionado, porque Alberto Pareja no tiene en el divino arte, la patente singular de maestro, otorgada por liceos ó conservatorios de concepto universal. Empero, la tiene otorgada ya por los inteligentes y aún maestros mismos, que de viva voz lo aclaman un buen dibujante naturalista. Es un creador, surgido espontáneamente como surgen los genios! Lástima que no perfeccione sus dotes con el consejo sabio de los notables; lástima que su carácter rebelde, saturado de romántica misantropía, no se haga accesible al consejo y . . . . al aplauso.

Hemos visto del joven Pareja dos hermosos retratos al lápiz, uno del inolvidable y malogrado señor Teófilo Díaz, padre del espiritual Tax, y el otro del teniente general don Julio A. Roca. Ambos son obras de maestro. Un aplauso al autor.

Bibliografía

LOS LIBROS DE EVA CANEL

Con una muy cariñosa y lisonjera dedicatoria, y acompañada de delicada epístola, en la que la insigne escritora habla de los méritos literarios, como de las novelas de nuestro director, ha recibido éste de la propia *Eva Canel*, su magnífica colección de obras literarias y de crítica é información, compuesta de *once* libros de formato mayor, con algunos folletos.

Manolín, Oremus, Magosto, Trapitos al sol, De América, novelas; *Viaje á la Trocha*, precioso volumen ilustrado, de remembranzas é información, y, con estos libros, otros, sobre polémicas político-sociales y de oratoria selecta.

Es una biblioteca inestimable la enviada por la eximia Canel al director de URUGUAY ILUSTRADO. Estamos encargados de acusar recibo, agradeciendo tan valioso obsequio, como asimismo de anunciar que, en breve, haremos un estudio analítico de las obras referidas. No puede ser menos que en artículo especial el hacer crítica de esas creaciones literarias, de la escuela más adelantada del realismo, por las que, á nuestros ojos, se agiganta la genial escritora.

«EL PENSAMIENTO DE AMÉRICA»

Berisso, el espiritual Luis Berisso, nos ha remitido su preciosa obra, titulada como el propio epígrafe de estas breves notas.

Es ella una muy notable publicación biográfica, en que se analizan los méritos de muchas de nuestras intelectualidades. Seguramente que aún con ser algo extensa, carece de la amplitud deseada. Para ello está ocupándose el genial publicista de escribir el segundo tomo de la misma, en el que aparecerán otras entidades, omitidas en el citado primer tomo de la obra.

Notamos con verdadero placer, que el joven Berisso cada día descuella más como literato y hombre erudito. En el mismo libro que analizamos someramente, se ve el progreso rápido del genio; sus últimas siluetas son verdadera obra maestra de erudición y de buen estilo.

Acompañan á éstas profundo estudio y conciencia acabada de nuestros hombres y de nuestros tiempos.

Oportunamente emitiremos un juicio más circunstanciado y analítico. Por ahora sólo nos resta establecer que, «*El Pensamiento de América*», pese á ciertos maestros de crítica, que nada jamás produjeron, es obra de mérito intrínseco. Base de historia viva, hecha carne en las entidades que diseña; obra de gran alcance, por los principios morales que establece, por las máximas sublimes que preconiza y por la probidad de las ideas, en el hermoso libro contenidas.

Esto hemos dicho y esto probaremos.

El prólogo de Pérez Petit, magnífico; un poco cargado de citas, tiene períodos extraños al objeto, pero en ellos se admira la fecundidad de ingenio y el profundo estudio de ese nuestro severo crítico.

ADMINISTRACIÓN DE DON MANUEL D. RODRÍGUEZ

Así se titula un folleto de *doscientas seis* páginas que se nos ha enviado, con especial encargo de que lo hojeáramos y diéramos nuestra opinión.

Hicimos lo primero; algo más: lo leímos con interés, pues á más de venirnos el encargo de un muy buen amigo, nos hemos impuesto la obligación de acusar recibo y estudiar todo libro que se nos envíe, en cuanto sea dable, por la materia que trate. Desgraciadamente, el libro á que nos referimos es de los que están marcados en nuestro *index*. Es obra de pequeña política, descargos que hace el señor Manuel D. Rodríguez, ex jefe político del departamento de San José, sobre inculpaciones gratuitas que se le han hecho. Pretende probar y prueba que es hombre de relevante probidad, y que ciertos *chanchullos* de la administración de que fué jefe, le son absolutamente extraños. Opinamos que así es....

La correspondencia toda y reclamaciones de agentes y suscriptores, á la Dirección, calle de Goes núm. 84 (altos).

NOTA.—Se venden los clisés publicados, por catálogos, en la calle 25 de Mayo, 259; donde se admiten anuncios para URUGUAY ILUSTRADO por equitativos precios.

VIDA NACIONAL

Novelas ilustradas, regionalistas.—Epopeyas y perfiles uruguayos, tomados del natural por José María Blanch Codoñer.—Títulos de las obras: «Pulpeta», «El número 48», «La hermosa muerta», «Crimen de amor».—Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 1.º DE DICIEMBRE DE 1899 — NÚM. 29

SUMARIOS

Texto: — SALUS, HOSPITE, por la Dirección. — ORIENTALES, por Eva Canel. — ¡HETAIRA! (poesía), por Arturo Reyes. — ¡ELLA!, por Ignacio Pérez Benítez. — NUESTROS COLABORADORES: DOCTOR ANDRÉS PONT Y LLODRÁ, por José M. Blanch Codoñer. — DON RAMÓN PENADÉS, por la Redacción. — DUELOS! UF!! DUELOS!!!, por Fablas. — LA SANGRÍA (cuento), por R. Sánchez Díaz. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY, por J. M. Blanch Codoñer. — MOSAICO: BIBLIOGRAFÍA, por la Redacción.

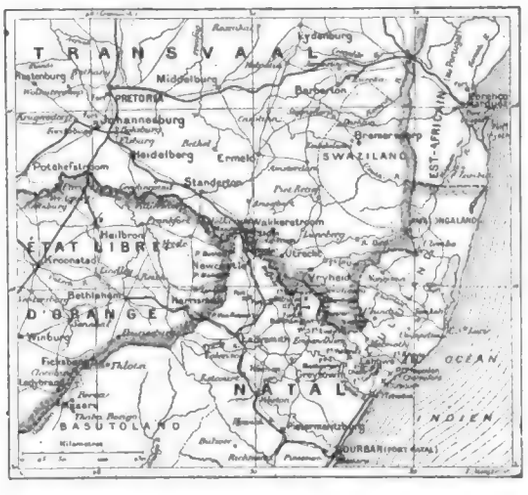
Ilustraciones — MAPA POLÍTICO-GEOGRÁFICO DE LAS COLONIAS Y ESTADOS LIBRES DEL CABO DE BUENA ESPERANZA. — BELLEZA SALTEÑA: SEÑORITA ISABEL ANSÓ. — NUESTROS COLABORADORES: DOCTOR ANDRÉS PONT Y LLODRÁ. — EN LA CASA DE BARREIRO Y RAMOS. — LOS NUEVOS ABOGADOS. — BELLEZA MONTEVIDEANA: SEÑORITA ELVIRA VIGIL. — VISTA DE CORUMBÁ, Y OTROS INTERCALADOS EN EL TEXTO.

SALUS, HOSPITE

VESTIDOS de «punta en blanco», á modo de justadores, ante la soberana del torneo, ornada con la diadema de oro y mirto; con la sonrisa placentera en los labios al par que alboreando en nuestro semblante la conmoción del alborozo y regocijo que profundamente destellan de nuestros ojos, radiantes de luz fulgente, que expresan la satisfacción y el halago más cumplidos, saludamos hoy á la ilustre *Eva Canel*, dándole la bienvenida.

Y con ello, no sólo cumplimos el deber que el respeto nos impone, á fuer de admiradores de lo grande y de lo bello y como exigencia de buen compañerismo, sino que llenamos también cumplidamente el deber impuesto por la cortesía y las buenas formas como debido tributo á la dama y á la artista, á la grandeza del genio, á la genial creadora de *Manolín*, una de las obras más escogidas de la española novelista, quien, á su vez, es maestra y maestra de concepto universal, de la escuela más adelantada de naturalismo.

Eva Canel, á más, no es una extraña entre nosotros, como no lo es tampoco de nuestro suelo, y no tanto porque los genios no tienen patria, ni el arte bello fronteras, sino porque, en efecto, de la florida tierra uruguaya, recogió la genial escritora, las dulces y delicadas primicias del amor casto y puro.



Mapa político-geográfico de las colonias y estados libres del Cabo de Buena Esperanza

En el albor de su vida y con las ternezas de la pródiga naturaleza, recibió del perfumado ambiente americano, el polen fecundativo del ingenio-madre, nada común, por lo notable y grandioso y por lo exquisito.

En las horas agobiantes de su vida, el rugido del pampero soberbio la demostraron á la dama en flor, á la predestinada de las musas, que estaba en el imperio de la naturaleza fuerte, brava y potente, y por consecuencia protectora.

Las rientes praderas con sus emanaciones deleitosas y sus oxigenados fluidos, reconstituyeron su naturaleza delicada, y si la madre patria le dió el ser á la amada escritora, la hija más querida, la uruguaya tierra, dióle la savia de sus fecundos genios.

En el Uruguay, en este emporio de bellezas y de los prodigios de valor y de hidalguía, vivió parte de su vida más amena, la de las delicias supremas y la de los ensueños del poeta; la edad de oro, en fin, donde se vive en éxtasis profundo, contemplando más grande, si cabe, la que es grande en sí y soberbia, la madre natura y sus concepciones bellas.

. . . . . .

He aquí, pues, á *Eva Canel*, la genial autora de *Ma-*

nolín y *Oremus*, á la oradora de impresionabilidad exquisita y soberbiamente elocuente, á la garrida dama, á la filantrópica decidida que, á la crepitante música de las balas y ante el helado cierzo de la muerte, mitigó las penas de la carne destrozada y de la carne enferma. He aquí, en fin, por qué *Eva Canel* no es para nosotros desconocida ni nos debe ser extraña. Y sólo nos apesara que Montevideo, la culta ciudad, proverbial en hospitalidad y bondades, para lo débil ó lo fuerte, lo rudo ó lo exquisito que nos viene de afuera, no cumpla de esta vez, como cumplir supo siempre con esos deberes que impone la cortesía franca y leal, con el tributo de fraternidad que debemos á la huéspeda y á la hermana, á la madre y creadora de lo bello y á la dama preciada que nos manda la sociedad de los gloriosos timbres, el pueblo de los anales heroicos.

No basta, no, con el saludo cortesano, ni con la mera forma, unas veces de ficción, pero galana, para trocarse otra en verdadero cursilismo; no basta, no, la hipérbole de la cortesanía para demostrar la plácida bienvenida, sino que se requiere que ésta, más ó menos pulida, más ó menos burda, sea la gráfica expresión del afecto sincero, del cariño y estima, con sus íntimas manifestaciones y sus ternezas.

. . . . . .

Siempre hemos creído que los que escribimos para la comunidad, porque así nos lo impone el deber ó los impulsos del ingenio, — con más ó menos destellos de grandeza ó espasmos de impotencia, — formábamos una clase vinculada por los lazos del amor, del amor entrañable que surge del alma y se escuda en el corazón, y que nos hermana por la comunidad de ideas, por el dolor y el agobio y por la necesidad de respirar el mismo ambiente para ilustrarnos, para amarnos y para comprendernos.

Desgraciadamente no es así, al menos entre nosotros, que componemos una clase, sino explotadora, explotada, débil y enclenque, en las manifestaciones de la vida y en el propio apostolado de la ciencia que ejercemos.

El ingenio de nuestros publicistas y su talento, — ya lo dijimos en ocasiones varias, — está empotrado en la hucha mugrienta del *Sylock* moderno, del mísero mercader de... ese mismo ingenio que se compra y se vende. Predicamos lo que no practicamos, y nuestro dios ó *dioses protectores*, nos hacen más que idealistas fervientes, sectarios; míseros ilotas ó hipócritas saduceos.

Por eso, y por los malditos injertos de la espuria raza, de los vanos y soberbios y de los literómanos, es que no tenemos religión, ni Dios, ni afecto á los nuestros.

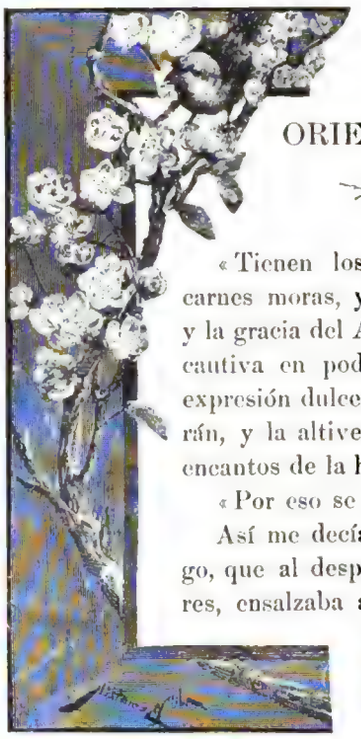
. . . . . .

Saludemos, pues, nuevamente á la insigne compañera *Eva Canel*, y con el homenaje que le tributamos, en números anteriores y en el presente, reciba la prueba más acabada de nuestro cariño sincero.

Nuestro corazón es suyo, como son suyas nuestra alma y nuestra mísera hacienda de pobres publicistas.

Disponga de todo ello. URUGUAY ILUSTRADO la oferta cariñoso el ramo de laurel y le da la bienvenida.

Salus, hospite!



ORIENTALES

«Tienen los ojos agarenos y las carnes moras, y el andar de sultanas y la gracia del Albaicín, y el recato de cautiva en poder de cristianos y la expresión dulce de la esclava del Corán, y la altivez de la favorita y los encantos de la hurí....

«Por eso se las llama orientales.»

Así me decía un compatriota amigo, que al despedirme en Buenos Aires, ensalzaba á las mujeres de esta orilla, con entusiasmos de meridional, beodo de ilusiones, bañado de poesía diluída en la sangre y enamorado de lo bello como rey absoluto y tirano dulcísimo de todo lo creado.

¡Por Cristo que tenía razón mi amigo, y no lo decía todo!

Las orientales son más de lo que él dijo: las juzgó como hombre que mira con mirada de buitre, — y perdone mi amigo la comparación, — que escudriña la presa acechando el instante de clavarle la garra, para elevarla en los espacios, y ocultarla allá arriba entre picachos desiguales, devorándola con fruición y deleite carniceros.

Yo miro á las mujeres orientales con algo más profundo, con algo más humano, porque se aparta de la materia que hiere los sentidos para estudiar destellos de un modo suyo especialísimo que domina y encanta.

La mujer oriental es dúctil y flexible de imaginación como de movimientos: hay ritmo en sus conceptos como en su cintura; ingenio en su fraseo, sencillez de palabra, facilidad para emitirla, soltura en el pensar, gracejo en el decir y atracción elegante en toda su persona intelectual.

Dicho esto así por mí, para dar opinión, conforme á los deseos de Blanch y Codoñer, mi amigo estimadísimo, es una gran verdad que ya está demostrada porque yo lo digo. En donde me conocen mucho; donde *me saben de memoria*, porque no hay estudio

mejor que el trato continuado y el contacto sin interrupciones y la vida pública de discusión perenne y de lucha constante para aprenderse de corrida á las personas, aseguran que yo no digo más que lo que siento y aquello que discurro con mi propia cabeza. ¿Callar? sé, ¿quién lo duda? cuanto me desagrada, si no me lo preguntan; pero hablar para ponerme en pugna con mis sentimientos, eso sí que no sé ni he podido aprender.

Quizás aprenda, aunque lo dudo mucho; un refrán castellano dice que «es viejo Pedro para ser cabrero,» cuando se tienen arraigados hábitos y costumbres; por eso yo, que con las mías nací y aún no pude soltarlas, me moriré en mi ley, diciendo lo que siento cuando me interrogan; callando lo que no me conmueve ni me importa y demostrando mi admiración por cuanto me enamora y me encanta.

Codoñer me preguntó qué me habían parecido las orientales, y yo, aun juzgando que debiera preguntarle á mi hijo antes que á mí, porque debe entender más de estas cosas, como quiera que ha llegado á mi alma la sugestión que ejercen estas encantadoras criaturas, me proporcionó el gusto de expresarlo y repetirlo para que así conste.

Las encuentro monísimas, adorables, inteligentes sobre todo, y hospitalarias como las nobles y arrogantes matronas castellanas.

Queda usted complacido, amigo Codoñer, y no me quedo yo, ciertamente, porque he dicho muy poco; pero algo he de reservar para otras ocasiones, pues las mujeres de esta tierra no son de aquellas que se olvidan en un dos por tres.

Eva Canel

¡HETAIRA!

Contemplad á la hermosa, rica fuente,
del placer más ardiente;
ved sus blondos cabellos perfumados,
que embellecen su artística cabeza;
mirad cómo en sus ojos, mal velados
por sedosas pestañas, la tristeza,
una vaga tristeza de bacante,
cansada de gozar, fulge constante
y á demacrar empieza
su pálido semblante
con su hálito de fuego el torbellino
del deleite liviano;
es su boca de tintes coralinos,
breves su pie y su mano,
esbelta la cintura,
como alada y flotante la figura,
y es su acento tan dulce y quejumbroso
cuando expresa la fiebre no sentida
y el fuego en que jamás casi se enciende,
que más la compran mientras más se vende
y es más comprada mientras más vendida.

Vedla esperar engalanada y bella
algún nuevo postor de sus hechizos;
en sus ajados rizos
y en su pálida faz mirad la huella
que dejaron en ella
las brutales caricias, las febriles

BELLEZA SALTEÑA

Señorita Isabel Ansó

caricias del gayón, ó las seniles
del viejo adorador de las mujeres,
del que ya extinta la robusta vena
y arrojado del mar de los placeres
de la edad juvenil hasta la arena
de la infecunda ancianidad, en vano
quiere reverdecer las yertas galas,
y en vez de alzar las alas
con noble majestad, surca el pantano.

Miradla y no busquéis tras la fulgencia
de sus ojos la clara transparencia
que el pudor atesora;
no busquéis tras la línea arrobadora
del seno escultural la emoción viva
del corazón cuando suspira y llora;
no busquéis la blancura que cautiva,
de los castos amores atributo:
todo ya en ella lo embotó la suerte
y todo en ella, inerte,
vive feliz, mas como vive el bruto.

No hallaréis, buscadores de tesoros,
el más pobre filón en la cantera,
no siempre el pedernal guarda el diamante;
y esa niña hechicera,
de pálido semblante,
no es más que pedernal, estatua hermosa
de fango en el burdel petrificada,
flor del tallo arrancada,
que es de todos al par que de ninguno:
donde su planta la licencia posa,
en búcaro gentil, ya mustia rosa,
si aún con matices, sin perfume alguno.

Miradla y no extrañéis que su hermosura
supere en esplendor á la belleza
en cuya frente la virtud fulgura;
que supere su ardiente gentileza,
que su infamante condición pregona,
la de la virgen que su sien corona
con alba luz de virginal pureza.

No lo extrañéis, pues por el sol heridas
las ondas de los lagos más serenos,
puros y transparentes, brillan menos
que las fétidas aguas corrompidas.

Arturo Reyes.

¡ELLA!

ELLA es la mujer.

Y la mujer, según el diccionario de la lengua, es «*una criatura racional del sexo femenino,*» llena de deberes y casi exenta de derechos.

Los derechos de la mujer, son casi siempre absorbidos por los que se arroga el hombre, quien, en su inconmensurable soberbia, llega á calificarla de problema irresoluble.

Yo afirmo que tiene solución: ¡vaya si la tiene! Y si el paciente lector me sigue hasta el fin de este artículo, procuraré demostrárselo de una manera clara y evidente.

Hay quien asegura que la mujer demostró lo que era, olvidándose de Dios, del mundo y de sí misma, por un cacho de manzana.

Lo dicen las Sagradas Escrituras, lo afirman muchos sabios, y lo repite Bretón de los Herreros, en su obra inmortal, titulada: *Quién es Ella;* escribiendo aquellos célebres versos que pone en boca de don Francisco de Quevedo, y que dicen:

Si Adán perdió el Paraíso
fué por Eva,
que probar quiso
manzana ó... breva.

Mas... no prosigo, lector, porque temo desafinar. Veo que te sonríes maliciosamente, y eso me hace sospechar que no te inspiran fe mis consecuencias serias ó que te estremecen mis deducciones.

Quiero dejarte en carácter, pero quiero también conservar el último aroma de mi ilusión.

Habré sido muy confiado?

Muy optimista?

Muy...? Mas, qué veo! No sólo no tratas de disculparte, sino que me persigues con tu sonrisa irónica y alentadora. Quieres que prosiga, y me recuerdas que te he prometido darte la solución matemática del problema «mujer».

Lector, no seas despiadado.

¿No comprendes que la ciencia va á envolvernos en su atmósfera glacial? ¿Que me arrepiento por no convenirme tanta frialdad al fin de mi artículo?

¿Eres inexorable?

Pues bien: escucha.

La mujer es una *ecuación* que tiene muchas raíces *imaginarias,* aunque á primera vista se ve que todas esas raíces son reales.

Si se la considera bajo el punto de vista del amor, es *recíproca.*

Si se la trata por el teorema de Descartes, tiene más *variaciones* que permanencias.

Sus *funciones* no son siempre las mismas.

Tan pronto son *simétricas* como *derivadas.*

Tocante á la ingratitud, es una *fracción continua.*

En sus relaciones con el género humano es una *tabla de multiplicar.*

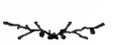
Cuando el interés la guía en *progresión* ascendente, su vida es una serie de tropiezos.

Cuando la virtud *multiplica* sus afecciones, el *exponente* de su *potencia* es *infinito.*

La virtud es la *esfera* de la mujer.

Pérez Benítez.

DOCTOR PONT Y LLODRÁ



DOCTOR en teología, sacerdote ejemplar, profesor en filosofía y letras, elocuente orador, discreto publicista, muy atildado literato y de vastos conocimientos arqueológicos.

Es un buen músico, sobre todo un selecto profesor de canto, y con todas esas condiciones, en lo intelec-

tual, encomiables, posee el presbítero Pont y Llodrá otras no menos estimables dotes de orden físico y moral.

Bondad suma, afabilidad de carácter, finas maneras y correctos modales; porte severo y austeridad imponderable.

Esto es lo que constituye la *característica*, podemos decir, de nuestro estimable colaborador, de quien, por ser lo que es, trataremos de hacer su biografía, por más de un concepto notable.

NUESTROS COLABORADORES

Doctor Andrés Pont y Llodrá

Trabajo nos ha costado conseguir los datos más salientes de la vida en acción de este ejemplar sacerdote y hombre de ciencia; ni amigos, ni parientes, ni extraños, se prestaron á darnos los antecedentes de este nuestro colaborador. Pero, recurrimos á la fuente, y de allí, de su patria, Mallorca (España), acabamos de recibir de hombre imparcial los tan anhelados datos.

He aquí, sin añadir ni cortar, y en parte textual, las notas relativas á los antecedentes del doctor Pont y Llodrá, que de carta recibida de Europa entresacamos:

«Los estudios del presbítero Pont y Llodrá consisten en latín, humanidades, matemáticas, ciencias naturales, filosofía, historia, teología fundamental, dogmática y moral, hermenéutica y en especial *literatura* y *letras*. De todos estos estudios tiene notas sobresalientes, y es profesor concienzudo de muchos de ellos.

«Presentóse á oposición en el colegio de la *Sapiencia*, en Mallorca, y después de ejercicios sumamente difíciles, ganó la plaza que da derecho á la carrera — estudios, manutención, casa, etc. Estas plazas, — muy codiciadas,—no son más que *seis*, á que pueden optar todos los alumnos del Seminario de las Baleares, que oscilan entre los 150 y los 200; la organización de este colegio es sumamente original, pues es el sistema *open door* ó *non restreint*, aplicado allí á los internados, desde el siglo XVII, pues los colegiales se dirigen por sí mismos, nombrando, de entre ellos, por elección secreta y anual, un presidente, dos consejeros, un procurador, etc.... con absoluta *autonomía* y con el *protectorado*, tan sólo, del obispo diocesano y del ayuntamiento. Durante la noche, las llaves de la puerta quedan en poder del menor de los colegiales. Es el ideal á que vuelven los ojos los pedagogos modernos; el único que forma hombres, cultivando el carácter, y no sólo la inteligencia.

«Los internados actuales, montados casi con disciplina militar, sujetan al joven á una tutela continua, que amortigua el sentimiento de la personalidad y de consiguiente de la responsabilidad moral, y da por resultado niños muy instruídos, pero *niños, no hombres*, que se amilanan al primer viento de las tempestades de la vida; en cambio, el *open door* curte á los jóvenes en la batalla de la vida y forma *hombres*. Ordenado de sacerdote, dirigió el colegio de segunda enseñanza de Manacor, incorporado al Instituto, y durante unos doce años ha explicado filosofía, literatura y latín; simultáneamente se dedicó á su ministerio sacerdotal, principalmente en la predicación.

«Es el doctor Pont y Llodrá el fundador de una gran sociedad coral, hoy de fama europea, la *Capilla de Manacor*, de unos 120 cantores, dedicada á la restauración de la música religiosa, gregoriana y polifónica, y de la popular ó *folk lore* mallorquín, para mantener vivo el sagrado fuego del amor á la patria nativa y purificar de profanaciones sacrílegas el arte divino religioso. El director de este gran orfeón, que está á la altura del Catalán, la Capilla Rusa y la *Schola cantorum* de Saint Gervais de París, es su hermano, también sacerdote, profesor de piano y organista notable. Colaboró y colabora aún nuestro biografiado, en el periódico de mayor circulación en Mallorca, *La Última Hora*, independiente y de tendencias literarias y artísticas. Se dedicó á estudios prehistóricos con sus amigos don Miguel Amer, autor de *Dios y el Cosmos*, y su hermano, don Juan, notabilísimo abogado, haciendo excavaciones innumerables en los restos de monumentos megalíticos, *talayots* y *navetas*, lo cual dió por resultado el más rico Museo prehistórico de Mallorca, admirado y alabado por sabios extranjeros, que le han dedicado artículos críticos, pues los datos en él recogidos, modificarán las creencias hasta hoy tenidas por incontrovertibles. Estos datos serán objeto de una obra que tal vez llame la atención.

«Inició en su pueblo, el año 1897, la celebración de un gran certamen agrícola balear, de cuyo jurado fué secretario.»

Esto es todo lo que sabemos del hombre de ciencia, insigne arqueólogo y literato, pues que con tanto gusto cultiva las ciencias como las letras.

Actualmente regentea el presbítero Llodrá algunas cátedras en famosos institutos nacionales y liceos de la Capital. Sus opiniones francamente adelantadas sobre ciencia de gobierno, nos le hicieron concebir socialista; él lo niega, y al efecto he aquí los párrafos tan selectos cuan expresivos de una carta que nos escribió respecto de lo que él piensa sobre la cuestión pública: «Me desagrada el calificativo de socialista, aunque aderezado con el adjetivo *cristiano*,—nos dice;—soy demócrata, eso sí, y deseo para la sociedad una organización más justa y más cristiana, sin clases privilegiadas y con el trabajo retribuído, según la utilidad que rinde, no según el capricho de los patrones; pero lejos de tender al *comunismo*, que forzosamente nos conduciría á lo de las clases privilegiadas, mi ideal es el *individualismo*, considerando la *propiedad* como una extensión de la personalidad humana; la familia, con el matrimonio uno é indisoluble y con perfecta autonomía en la educación científica y religiosa, como el único fundamento posible de la sociedad civil, y la *religión* libre y sinceramente profesada, como la base de todo progreso.»

. . . . . .

Bien, muy bien: no sea socialista el ilustrado sacerdote, pero siga, siga en la profesión de tan grandes ideas.

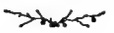
Con un centenar de sacerdotes *sinceros* que obren y hablen del modo que el presbítero doctor Pont, cuántas cosas buenas se hicieran! Cada una de sus palabras, en verdad evangélicas, son un programa, casi un mandamiento del socialismo, que nosotros también pretendemos preconizar.

Esas sus palabras inspiradas, explican el afecto y cariño que por el señor Pont y Llodrá sentimos. Ellas son también la causa de que honremos las columnas del URUGUAY ILUSTRADO con su busto natural y su honrosa silueta biográfica.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Noviembre de 1899.

DON RAMÓN PENADÉS



ASISTIMOS, días pasados, á una sesión pública, en la que, ante notable y escogida concurrencia, invitada al efecto, se harían experimentos... ¿experimentos? no, curaciones instantáneas de toda enfermedad nerviosa, de parte del cumplido caballero español y comerciante de nota, *Don Ramón Penadés*, quien, por obra de Dios, ya va siendo un factor de la Providencia, para mitigar las dolencias de la humanidad angustiada por los estragos de esos ganglios en tensión, que forman nuestro cordaje orgánico.

Como ya sabíamos lo que iba á ejecutar el señor Penadés, pues que, siendo sus amigos íntimos y conocedores de ha tiempo de sus proezas curativas, de las que no hemos hecho mención en nuestra revista, por el carácter puramente social de la misma, y también, dígase en verdad, por así exigírnoslo, con exceso de modestia, el referido señor Penadés, no vacilamos en relevarnos ese día de nuestra usual tarea, y allí, en la casa del señor Penadés, y ejecutadas por éste, vimos cosas dignas del mayor asombro.

No somos escépticos ni tampoco petulantes: simplemente somos racionalistas; y como quiera que de ilusos ó vanos, ó de crédulos y cándidos, tememos que se nos trate, es por lo que prometimos hacer un estudio concienzudo de las facultades prodigiosas de Penadés, en la curación, sencilla y natural, por el solo contacto de sus manos con las partes doloridas del enfermo, sin que exista el hipnotismo, ni siquiera en la forma magnética, ni la sugestión, ni menos mácula alguna ni exageración, en los resultados prácticos del sistema curativo de ese providencial sujeto.

Es por todo ello que, en el número siguiente, como en notas gráficas, haremos un estudio de ese tópico importante, llamado, por unos, *Fluído Penadés* y por otros, fuerza sugestiva é hipnotismo; no siendo, pues, lo aseguramos, ni una ni otra cosa. Nada de sobrenatural ni *milagrero* existe, sino la esencia positiva de una facultad muy poco, casi nada, conocida por la ciencia.

Don magnético de una potencia soberbia, con una fuerza potencial archigrandiosa.

Positivamente que Penadés ha curado ya definitivamente á un centenar de personas de las muy duramente aquejadas por dolencias nerviosas.

No tiene el don, empero, de resucitar á Lázaro; el *resúrgere* bíblico es, al respecto de los enfermos tratados por Penadés, la cura simple y radical de sus dolencias, no habiendo órgano dañado, y siendo tan sólo dolencias nerviosas, esas dolencias, empero, que son la desesperación de los hombres de ciencia.

Esto decimos y esto probaremos.

DUELOS!

UF!!

DUELOS!!!

Positivamente que *el número de los necios es infinito:* sabio apotegma éste, con el que Salomón ha querido establecer que, en su mundo y en otros mundos, es inmensa, ilimitada, excesiva la falange de los tontos.

Hay quien dice, que el adelanto de las sociedades y su movimiento *translativo,* es como el de rotación cosmográfica, ó el del *Zodíaco:* vuelta redonda, sobre su eje.... por delante y por detrás.

De ahí que, por verdadera automaquia, se presenta el fenómeno social que para el caso debiéramos llamar eclipse solar, — válganos la metafísica expresión para singularizar el concepto, — de la luz fosforescente y radiante, en cambiante rápido, con la densidad más infinita; mucha viveza y mucha estultez; luz y sombra; la noche y el día.

Estas someras consideraciones me las ha sugerido la bonita y original moda de la *valentía;* el *Resúrgere* de Lázaro, la andante caballería, que revive al correr de los tiempos, en este nuestro mundo dorado, ó... *dorado mundo.*

Y en verdad, que no deja de ser curioso el invento; y hasta atrevida considero, desde luego, la especie de suponer obra de sandios á lo que, bien mirado, es obra de listos; acaso el mejor invento que encuadre al adelanto de la época, en que, con harta lógica y verdadera filosofía, se considera el valor frase escrita, tan sólo *verba volant.*

Natural, como la virtud de cartel, y el mérito en conserva, que lo mismo se adaptan al arte culinario que á la farmacopea de la higiene práctica, *para el uso de las familias.*

¡Miren ustedes, que inventar valor, que hacer héroes de hombrecillos de cera y alfeñique, para que se parezcan como un huevo á otro huevo á los mismísimos Roldán ó al Sancho de Castilla, — con el mote de Bravo por sus hazañas atrevidas, — es cosa en verdad asombrosa!

Yo concediera que se pudiera ir en globo, por los mismos fondos del mar, embarcado, y como salamandra incombustible, por los mismísimos infiernos; más aún, *que se hiciera la lux* con sólo poner en contacto dos alambrecitos y... un pelo, y, hasta, si se quiere, aceptaría, que se produjese el *laboriosus partus* sin dolor, — ahí me las den todas, — como sin dolor hay quien dice que saca muelas y las mismas entrañitas, no así el dinero del bolsillo, — que aún no existe quien tal proeza haga, á no ser nuestras *demi mondaines,* — y para colmo de concesiones, también *concediera* que hubiese hombres de goma, otros con cabeza de corcho, quienes con corazón de mazapán ó quienes también con cerebelos de estopa; pero inventar valor, y *valor serio,* hacer cosa tangible, artículo de industria como *bibelots* de terracota y figuras de Sevres, lo que no es *cosa,* sino *esencia,* inmaterialidad, acción refleja, inanimada, nativa, espíritu incorpóreo, en fin, impresión espontánea como las propias manifestaciones del alma; todo ello lo considero ciertamente obra imposible, pero que es cierta, empero, por más que la lógica y la sana razón digan lo contrario. Tal es el poder de la taumaturgia moderna.

— Pero....?

— Ya, sí. Á eso voy, á demostrar á ustedes cómo dos medias naranjas *no constituyen una naranja entera,* — de qué modo se fabrican el valor, la bizarría y el heroísmo, con aditamento de notas, *honor, prex y gloria* que á aquéllos siguen.

Pues, sí, señores, nada menos que por medio de los duelos, de los *encuentros* y de los lances caballerescos es que adquiere fama y valentía cualquier pelele.

Y que el asunto está resuelto, lo prueba el ver cómo aumentan día á día los duelos.... sobre el papel, y qué de atrevidos tonos tiene la nota gráfica.

No hay más que aceptar el *récipe* del duelo, para convertir á un zoquete, de hombre.... misto, en un paladín esforzado, *desfacedor de agravios y enderezador de entuertos.*

.....

De ahí que la *cosa* ha entrado en moda, y no hay ya *quien no quiera ser hombre* por medio del conocido procedimiento.

Y cómodo, muy cómodo es el *recipiario* de los duelos; cómodo y humanitario.

Pues, que un sujeto lo pone á otro como chupa de dómine, diciéndole: « usted es un tal y un cual, y *patatín* y *patatán,* y sale á relucir toda su progenie y madre y abuela y hasta los parientes por *afinidad* y... también.... las *parientas*....

En la casa de Barreiro y Ramos

1. Juan Carlos Vidiella.—2. F. Hughes.—3. Federico Capurro (hijo).—4. Julio Guani.—5. Enrique Saavedra.
6. Carlos A. Arocena.—7. José M. Blanch Codoñer.—8. Enrique Lemos.—9. A. R. Barreiro.
10. Juan Carlos Blanco Acevedo.—11. Florencio Otero Mendoza.—12. Alberto Uriarte.—13. A. Carve Urioste.—14. A. Barreiro y Ramos.
15. Luis de Arteaga G.—16. Arturo Santa Anna.—17. Juan Andrés Ramírez.—18. Rafael Palomeque.—19. Antonio S. Cibils.
20. Gabriel Real de Azúa.—21. Alfredo García Morales.—22. A. Pintos Márquez.—23. Alberto Calamet (hijo).
24. Luis Saavedra.—25. Doctor Ildefonso García Acevedo.—26. Carlos S. Pratt.
27. Alejandro Zumarán.—28. Wenceslao Seré Ibarra.—29. Bernardo García.—30. Vicente Miguel.

Nada, nada, que en vez de armarse un cisco del diablo ó una de puñetazos de «no te muevas», el ofendido se desabrocha la levita, como el chulo se suele tirar de la chaqueta, y escupe por el colmillo, como preliminar de la bronca;—saca aquél su cartera, de ésta una tarjeta, yergue con soberbia la testuz,—léase cabeza,—larga un bufido, resopla, y dando media vuelta *sobre su eje*, se retira tan campante ante el *otro*, que, si es bravucón, se queda como viendo luciérnagas en mitad del día, al ver la.... *impasibilidad* del sujeto y.... si no lo es, como *cómico*, que se sabe el papel y de *pe á pa* las leyes del caballero, se queda muy orondo y satisfecho.

Veinte y cuatro horas queda *acuartelado* en su casa esperando á los *padrinos* del *ofendido;* llegan al fin éstos... otros valientes; les da el... *ofensor* el nombre y domicilio de los suyos, y... entre las veinticuatro horas sensacionales en que la prensa toda del lugar, comenta y deplora el... presunto lance,—que la policía trata de evitar, desde que siendo ella tan ladina y tan *visibles* ellos, nada es más fácil,—se lee en todos los diarios, tanto como lo que sigue: «El día *tantos* de *tal*,—aquí el lugar y la fecha,—reunidos los que suscriben, padrinos....,—de sus ahijados respectivos,—después de fuertes altercados y de amplísima discusión, hemos resuelto que, nuestros respectivos ahijados retiren sus mutuos insultos, que no son tales sino apenas ligeras apreciaciones y exceso de susceptibilidad, declarando N. N. que lo que dijo de la...,—aquí mamá, esposa ó abuela, todo menos suegra,—por quien no se retira insulto alguno ni tampoco se recoge,—no se debe entender sino como broma; mientras que J. J. declaró, á su vez, por medio de las personas que le apadrinan, que, las palabras.... que profirió, no tienen malicia ni el sentido que se les ha querido dar....»

Terminando el acto con un «*no ha lugar á duelo*». *¡Tableau!*

FOTOGRAFÍA DE FITZ PATRICK

Los nuevos abogados del Uruguay

Primera fila, de pie: — Luis A. Ramasso.—Julián Quintana.— Bernardo García. — Ildefonso García Acevedo. — Samuel Arcos Ferrand. Arturo Olave. — Bernardo C. Ferrés. — Pablo Varzi.—Pedro F. Alburquerque. — Arturo G. Pastor.
Segunda fila, sentados: — José M. Reyes.—Eduardo Roubaud.—Vicente Magallanes.—Luis Fabregat.- Pablo Zufriateguy.—Javier Mendívil Arturo Santa Anna. — Domingo Arena.

En casos contados en que esto se verifica, es con armas que los duelistas matones,—los de verdad, hoy un tanto escasos, pues que para ser tales se requiere mucho de aquello y... de lo que hay que tener,—llaman *jeringazos de hospital.* Pero siempre resulta, — en aquéllos, — que los caballeros *tal* y *cual* se portaron con valor y serenidad.

Y no es mucho decir, el asegurar que antes de otras *veinte* y *cuatro* horas,—comedia en tres actos, — se les ve á ambos *ádos* paseando, con un ojo vendado, ó con el brazo en cabestrillo, en fin, al igual de esos mendicantes lisiados, que tienen todo el repertorio del descalabro humano, con el que fingen dolencias ó descalabraduras que no existen.

Y como decíamos, se ha hecho la cosa tan general y tan.... endémica, que no hay día que amanezca sin un par, ó dos pares de duelos, verificados, seguramente.... sobre el papel.

De ahí que ya no hay perro ni gato que no se bata, pues que al dejarlo de hacer, no sería ni *gentleman*, ni... hombre decente siquiera.

Por las calles no se oye más que el *tapatam* de la *palaíta* llamada de «envite» ó «guardia» y.... el crujir (!) de los aceros.

El otro día tuve que visitar á un prójimo; me esperaba á hora de antemano marcada. Golpeo la aldabita, las manos, y me anuncio... Nada. Nadie viene; hasta que pasados unos instantes, me veo asomar á la escalera al joven dueño de casa, vestido de punta en blanco, con su peto ceñido, su guantelete calzado y su careta y.... estoque en cada mano, en actitud marcial.

— Caramba! — me dice todo atortolado, ó que lo pareció; — disculpe, amigo mío, disculpe. Estos sirvientes....!

— Si molesto ...

— No, quiá! es que estaba tirando unos golpecillos que estudié hace algún tiempo, pues como espero hoy.... ya sabe usted, el altercado de anoche....?

— Sí, sí,— dije por hablar algo.

— Pues, y como el hombre tiene fama....

— Y tan sereno usted, ¿no? — observéle con un tanto de socarronería, para que no me tomara de misto. Pero, el hombre era forrado, no vió mi *reservado.*

— Que si voy sereno? Como estoy tan acostumbrado....!

— Muchos, ¡eh!

— Puf!.... unos cuarenta.

— Canastos, y tan joven ..!

— Qué quiere usted: la sociedad.... mi carácter....

— Y diga, diga, ¿cuántas veces le han cogido?...

— Cómo cogido, hombre! — contestóme algo amoscado.

— Pues qué! en los.... duelos no hay cogidas?

— No, hombre, no. Ya veo que usted es un tauromaco empedernido.

En los lances á hierro, hay encuentro; *tocar, herir, fintar, guardia, tiempo, llamada, á fondo,* etc.

.....

Vanitas vanitatum, en fin.

Anhelos de ser bravo cuando esa condición es innata, natural; ni se adquiere ni se compra. Generalmente se hereda.

De ahí que, mientras no nos faltan duelistas, vamos careciendo de hombres de vergüenza, por cuanto sufren el sofión.... silbando como los cocheros de plaza.

Nada, nada, que todo duelista debe salir del *lance* lo menos con una pata rota; de no, que se aumenten los *water-closet* en las plazas públicas.

Hacemos moción también para que á todos *esos* que «la sacan sin razón y la envainan sin honor,» *se les dé un manteo.*

Sobre todo que se imponga una contribución fuerte á los padrinos de profesión y á los duelistas de comedia. Su importe, para.... las viudas y huérfanos de los *caídos.*

Fablas.

Nota bene: Cerramos esta nota con una noticia gratísima *de casa,* que nos llena de placer.

Nuestros amigos *Pérez Petit, Francisco Grau* y *Blanch Codoñer* han sido *reproducidos.*

Sus amadas esposas sacaron el premio gordo. Tres rollizos niños, cuya aparición saludamos, felicitando por ello á las interesantes mamás de estos pequeñuelos.

LA SANGRÍA

CUENTO

Nos habíamos encontrado en una tienda grande de Bilbao, luchando heroicamente por la venta, soportando una infinidad de vejaciones del jefe de la casa, que nos trataba mal por el solo hecho de ser viajantes de comercio.

Era uno de esos momentos en que la vida es cien veces más amarga que la deshonra. El comerciante me echaba la culpa de la mala fabricación y me hacía pagar la rutina de mis fabricantes. Me despreciaba, me insultaba, se reía de mí, dirigiendo su ironía estúpida hacia el otro viajante, que permanecía con la cara seria y con los ojos entristecidos.... Y sus insultos, sus burlas canallescas, sus desprecios, sus verdaderas patadas, eran sencillamente la evasiva para no comprarme, porque tenía existencias; ¿eran la soberbia, la seguridad de que le aguantarían como aguantaron siempre los doce mil españoles que corremos la patria levantando la industria rutinaria y vieja del país, avergonzados delante de la inventiva y de la esplendidez extranjera, mal pagados, mal tratados, y, no obstante, rompiéndonos la vida por esos trenes primitivos, para enriquecer únicamente á los industriales que se llevan toda la ganancia por el trabajo de firmar en el escritorio y por el esfuerzo de no inventar nunca?... ¡Oh! Porque hay unos pocos viajantes mal educados, que juegan y corren las noches alegremente, que no saben su obligación, ó que piden dinero, ¿hemos de ser todos los desdichados que perdemos la vida en la lucha comercial, unos canallas, unos despreciables y unos malos hombres?... Si la medida fuese lo mismo para todos, ¿podríamos entonces nosotros, descubrirnos cortésmente delante de los jefes de las tiendas, puesto que hay muchos de esos que robaron á sus principales, que suspendieron pagos, que también juegan y que abandonan á sus mujeres durante la noche?..

El otro señor expuso las condiciones de venta, quedó en volver y se fué, despidiéndose con mucha amabilidad de mí.

Á la hora de almorzar coincidimos en la mesa de la fonda y hablamos. Después tomamos café, viajamos en el mismo departamento, recorrimos varias poblaciones juntos y nuestra amistad se completó con la semejanza de nuestros caracteres. Él iba en busca de pan para sus dos niños y para su padre viejo; yo corría las poblaciones ganando el miserable sueldo, para mi madre y mis hermanos.

Hacíamos una vida muy regular. Nos reuníamos en el café, después de comer; no nos volvíamos á juntar hasta la hora de la cena; nos acostábamos á las once, y hasta el día siguiente, otra vez á la hora del café, cada uno con sus negocios, cuyas amarguras nos contábamos diariamente. Él tendría cuarenta años, robusto, de fisonomía quieta, serena, de ojos grandes, húmedos y muy tristes. Yo no tenía todavía veinticinco años, pero gustaba de las amistades con hombres de más edad.

Me entusiasmaba en aquél, el enorme cariño que demostraba tener á sus pequeñuelos, quietos en su casa bajo la custodia del viejecito. A cada momento sacaba las cartas, en cada población les compraba algún juguete y se los remitía, besaba en los paseos y en las calles á los niños que, según él, se parecían mucho á los suyos.... Y ¡qué ternura más simpática! Varias

BELLEZA MONTEVIDEANA

Señorita Elvira Vigil

veces le ví llorar, cuando las criaturas del paseo gritaban alegremente *mamá* y se iban corriendo hacia ella con los bracitos abiertos....

Un día, demasiado curioso delante de aquellas lágrimas silenciosas, corriendo por aquel rostro sereno, inalterable, firme, como si no hubiera nervios debajo de aquella atlética complexión, le dije de repente:

—Se enternece usted demasiado con los niños cuando llaman á su mamá. ¿Cuándo la perdieron sus pequeñitos de usted?

Calló, porque no lo dejaba articular la angustia. Y después de un minuto, me dijo:

—Hace dos años. ¡Pero, si usted supiera, Dios mío, cómo la perdieron!...

Todo el drama sospechado en aquellos ojos tristes, desde la primera vez que le ví, cuando permanecía serio, delante de la ironía brutal del comerciante que me insultaba, lo reveló de golpe aquella frase sencilla. ¿De dónde emanaba aquella impasibilidad hacia las cosas, de dónde provenía aquella humedad frecuente en sus grandes ojos obscuros? Un drama había—me dije siempre.—¿Cómo era?

Fuimos á su cuarto, cerró con llave la puerta, me hizo sentar, y dijo:

—¿Por qué no lo ha de saber usted, que es bueno, y que ya tiene cierto derecho á saber mis cosas? Hace diez años, siendo yo jefe de máquinas en la fábrica que represento, me enamoré como un chino de una obrera delgadita, demasiado delicada y fina para el trabajo. Tenía no sé qué aire de aristocracia, y su dibujo lindo, y su esbeltez graciosa, no parecían la herencia de una raza que se afea con el trabajo y con el ham-

bre. Sus ojos eran verdes, como lejanías de paisaje, sus orejas azules, su cara lívida, sus labios como dos hojitas de flores rosadas....

Mi carácter no se presta nunca á los noviazgos. Me entró el amor poco á poco, sin vestir la enroscadura de la víbora; suavemente, como el sueño que nos coge pensando en una felicidad imposible.... Veía salir á la muchacha, llegada la hora, y me quedaba apesadumbrado inconscientemente. Durante la mañana recorría el departamento de mujeres, sólo para verla á ella, con sus brazos desnudos, sobrados de una blancura grande. Otras veces, en los días de paga, que solía presenciar yo, me situaba enfrente de ella y mis ojos se dormían dulcemente, acariciando aquellas líneas redondas y aquel gesto de bondad infinita, de virgen buena, impecable y santa. De todas las otras pobres se contaba algo, perseguidas siempre con su hermosura y con su pobreza. De esa nadie dijo nada. Era la obrera que mantenía á la pobre madre paralítica, que llega al trabajo á tiempo, que sale de él derecha á su casa y que todavía no había querido relaciones amorosas con nadie, ó por demasiado joven, ó por ambiciones, ó por temperamento, ó por lo que fuera.

Una tarde, resuelta mi alma firme, la esperé cerca de su casa. Yo no sabía echar flores, no sabía enamorar, no tenía palabras dulces para decir bien lo que pasaba en el fondo de mis entrañas. Lo pensé bien, y la detuve con estas palabras únicamente:

—¡Oye! ¿Tú te querrías casar conmigo? No sé decirlo de otro modo, pero te quiero mucho....

Ella se quedó como asustada al principio, suspensa; pero después sonrióse, y exclamó en tono de broma:

—¿Y no lo deja usted pensar siquiera?

—Sí; piénsalo bien. Dentro de ocho días me lo dices aquí mismo.

No hubo más.

Usted no sabe qué celos más terribles guardé durante aquellos ocho días. Más de una vez tuve que contenerme para no echar á las máquinas á los obreros que la miraban los brazos desnudos. Rugían los volantes, y me entraba en el corazón el placer de aquella amenaza del hierro.

Pues á los ocho días, esperada en la calle, me dijo que nos casaríamos, y nos casamos. Ella hizo la casa á su gusto, llevamos á su madre que se nos murió, tuvimos el primer niño, y yo era el hombre más dichoso del mundo....

¡Era muy buena! Dispense usted que insista acerca de la bondad de su carácter. Nunca me contradecía, aceptaba hasta las cosas más opuestas á sus gustos, con una resignación que entristecía; quería pagarme mi amor inmenso, con toda clase de satisfacciones, quería demostrarme su agradecimiento por todos los caminos, hasta por la violencia de sus inclinaciones. En fin, su gesto dulce, de virgen buena y santa, se destacó más en su rostro, después del parto que la dejó más lívida, más ojerosa y triste....

¡Ah! ¡Qué asco de humanidad hecha con un gesto dulce, con una cara linda que pide compasión y besos, y con un corazón de hiena, escondido debajo de las costillas, agazapado en su escondite como un asesino que aguarda!...

No sé por qué razón de mi carácter, cuando supe su traición, me quedé sereno, frío, como si me hubieran dado una noticia sabida. Me puse á silbar distraídamente, créalo usted. Salí de casa, besé á mis niños, la dí un abrazo á ella como si tuviera seguridad de que había soñado su traición, y me fuí á la fábrica. Zumbaban las calderas, y los artefactos rugían en la estrepitosa labor de producir. Desde que entré en las máquinas, la frase *te engaña*, adquirió energía, furor, odio, gana de matar. Me revolvió la cabeza, sonaba perfectamente pronunciada, articulada, cantada en el himno furioso de los volantes y del hierro. *¡Te engaña! ¡te engaña!* decía acompasadamente el ruido, la respiración del vapor, el movimiento de los émbolos...

Por mi temperamento reposado, amigo de meditar las cosas y de hacerlas sin retroceder nunca, después de pensadas, no corrí con el martillo levantado. Lo pensé bien, me cercioré de la verdad durante unos días, y obré luego. La casa, en aquellos días, deseaba que yo fuese á Bélgica en busca de obreros. Dije que iría en seguida, me arregló mi mujer con la solicitud de siempre, con el mismo gesto dulcísimo y la misma humildad en sus pupilas verdes, la ropa para el viaje, y me fuí después de abrazarnos. Yo había sabido que él iba á dormir con ella cada vez que la necesidad me obligó á emprender viaje. Y bien meditado todo, con asombrosa serenidad, créalo usted, con todo el mayor sosiego en mi resolución, me volví á las pocas estaciones, y esperé á la noche escondido en la ciudad.

Entré con mi llave hasta la alcoba sigilosamente como un ladrón, levanté la cortina y los encontré juntos. Ni pudieron gritar, aterrados, invadidos de un pánico estrangulador, abierta la boca, saltados los ojos, el pelo en erección....

El cambio de aquellos placeres bestiales á una situación tan horrorosa, debió rasgarles el corazón, arrancársele de su sitio como de una dentellada bárbara.... ¡Qué sé yo!

Entonces continué mi plan, siempre frío, más frío que nunca, helado como la justicia más implacable, más inhumana....

—No hay que asustarse por eso. Vístase usted, canalla.

Se tiró de la cama, temblando como un perro, azogado, enfermo de terror. Le empujé fuera de la alcoba con la punta del pie, y me volví cariñosamente donde ella, prodigándola cuidados, animándola, sacándola de aquel miedo espantoso que la desgarraba la vida.

—No temas, hija mía; si esto no tiene importancia!

¿No me quieres á mí? Pues ya lo arreglaremos. Vamos, tranquilízate, sosiégate, no vengas á enfermar y se queden sin madre *nuestros* hijitos.

Pero el terror fué tan bárbaro, amigo mío, que hubo necesidad de llamar al médico, como yo había pensado, y vino después que puse en la escalera á aquel canalla.

Comprendió que aquella situación provenía de un susto terrible, de un miedo feroz, capaz de concluir con su vida si no se sangraba pronto. Y entonces, entonces, cuando sacó la lanceta brillante, cuando el acero se metió en las venas, en aquella carne blanca y amontonada por la presión de mis dos manos rabiosas, entonces experimenté la más grande alegría de todos mis años. Saltó el chorro caliente, y la sangre odiada manchó toda la cama, extendiéndose!...

Ella no habló más. Se fué el médico, la dejó bien atada, yo me acosté después de besar á mis niños, en

Vista de Corumbá

la cama contigua á la de ella, y dí mil vueltas lleno de un pesar hondo, guardado todavía, prieto en mi corazón desgarrado. Quise continuarlo todo friamente, con serenidad, como un juez que firma la muerte á conciencia. Pero cansado de llorar bajito, de morder las sábanas, de morderme las carnes con furia, dí un salto y me acerqué á ella:

—Ladrona, mala hembra.... ¡mujer! Quiero que te mueras, no quiero que beses más á mis niños, no quiero que los beses más.... ¿Has oído, estúpida?... Quiero que te mueras, ¿entiendes bien?...

Continué paseándome, yendo hasta la alcoba de mis pobres hijos que dormían inocentemente. Después me acosté, dándola la espalda desde la otra cama, sosegado de nuevo, más bien imbécil que otra cosa.

Pero cuando volví la cara á la mañana siguiente, todo estaba lleno de sangre. Tenía la cabeza caída, la venda arrancada y estrujada en una mano, y los ojos verdes, tristes como un paisaje de anochecer otoñal!!

R. Sánchez Díaz.

Mapa politico-geográfico de las colonias libres del Cabo de Buena Esperanza

Recomendamos á nuestros abonados, esa pequeña pieza del arte gráfico, que es un triunfo más para URUGUAY ILUSTRADO.

Nos referimos al precioso mapa de las colonias inglesas y portuguesas, y pequeños estados libres del Oriente Africano, en el que, con propiedad suma y con claridad admirable, se condensan en pequeñas partes, sin que falte el más exiguo detalle sobre ciudades y villas, vías, ríos, mares y colinas, y sin que carezca de la escala gradativa que es de exigir en un mapa de estudio.

Todo está salvado, pues que aparecen claros en ese trabajo geográfico los detalles más insignificantes; y nuestros lectores pueden recurrir á él sin que salgan decepcionados en la determinación de los lugares en que se desarrollan ó se desarrollarán los sucesos sangrientos de la inicua guerra anglo-transvaliana.

Señorita Isabel Ansó

Buena música, pianista consumada, dulcedumbre de carácter y bondad ingénitas.

Pertenece á la sociedad opulenta del Salto y posee condiciones muy estimables en lo moral y en lo físico, por su afectuosidad y franqueza y por lo apasionada por las artes bellas.

En la casa de Barreiro y Ramos

Por un capricho del conocido editor don *Antonio Barreiro y Ramos*, se sacó una fotografía que reproduce, en cierta tarde amena, — cuales no son comunes en esta llamada estación primaveral *que padecemos*, — la habitual concurrencia de su importante establecimiento, comúnmente visitado por poetas y literatos y por lo más escogido de nuestros hombres de letras.

Una prueba de ello es la demostración gráfica, en nota de carácter, que publicamos, formada de un grupo de la juventud estudiosa é inteligente, encabezado por el rey de nuestros editores, don *Antonio Barreiro y Ramos*, y su digno hermano el muy querido amigo nuestro, *Antoñito*.

Y ya que del señor Barreiro nos ocupamos, dire-

mos que, en efecto, *es el rey de nuestros editores*, hombre de empresa, muy conocedor del oficio y.... con fortuna; á él se debe la compilación de muchas obras, — las más notables, — de historia, derecho y literatura uruguayos. Lástima que el señor Barreiro tenga un defecto, uno solo: que no es justo ni equitativo en la apreciación del mercado de obras nacionales.

Tan sólo las obras editadas por él ó de alta conveniencia, son las que reciben su eficaz impulso y favor en nuestro mercado. Las extrañas suelen, hasta en su *Boletín Bibliográfico*, recibir *mal agasajo*, incluso *Vida Nacional* de nuestro director, que, contra las buenas opiniones de excelentes literatos, no le ha merecido al editor ó... al redactor del dicho boletín, otra apreciación que la de obra á.... *la diable*, es decir, pésima. Á nosotros no nos duelen prendas; al contrario del común de las gentes, callamos las alabanzas para hacer públicos los denuestos. Ó no entendió el vocablo de *diable* el original crítico, que en tres solas líneas analizó dicha obra, ó fué poco galante y asaz... gráfico en la apreciación y juicio que emite sobre obras nacionales que, por desdicha y gracias á los *mordientes*, son tan escasas.

Por lo demás, repetimos, el señor Barreiro es todo un editor notable y un cumplido caballero en su trato.

Nos dolió la herida y nos quejamos. Nos pareció un golpe asaz desconsiderado y.... hasta injusto é inadecuado de parte de una publicación que debe ser informativa, y no así, de crítica feroz, que muerde con dientes de acero.

Los nuevos abogados

Publicamos en la página 449 una preciosa fotografía de los jóvenes estudiantes de último año de derecho, que han sido felices en sus estudios universitarios.

La nota nada tiene de original para pueblos en que, como en el nuestro, ya va siendo de mal gusto el no tener un título universitario, sea el que lo posee, hijo del selecto, ó del mísero proletario, del burdo como del exquisito; pero lo notable, en la nota en cuestión, es que, entre los dichos abogados, existen tres militares, y no de grados superiores, que han sacado nota sobresaliente, nada común, en muchos civiles, que aspiran al doctorado en derecho.

El Teniente Magallanes, el Capitán Olave, el Teniente Coronel Fabregat, son los militares á que nos referimos; la nota selecta también que honra al ejército uruguayo, en el que, desde hoy debe saberse que no es privativo del paisano la facultad del estudio, la facultad del saber, pues que el militar puede asimismo laurearse. Digno ejemplo de ello son los militares aludidos, á quienes URUGUAY ILUSTRADO les rinde verdadero homenaje de admiración y respeto.

Señorita Elvira Vigil

Preciado ejemplar de modestia y donosura. Es muy estimada de la sociedad escogida por sus prendas de carácter y por su instrucción y natural inteligencia.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 27)

ENTONCES reconocí que era obra casi imposible regenerar mi carácter, como que la sublime abnegación que me había impuesto de perdonar á la esposa adúltera, dando al olvido el ultraje y mancilla de mi honra, en ataque vivo contra mi propia tranquilidad, era cosa sobrehumana.

«Comprendí, sí, que la prédica del padre Román y los consejos del *otro*... padre, Rafael, sólo eran para practicados por los santos ó anacoretas.

«Recordé que el primero de esos sacerdotes predicó lo contrario que él ejecutara, y, en conclusión, que esas *máximas* santas de abnegación y magnanimidad, con el perdón de la cruel afrenta, eran para dichas y no para observadas; que influye un tanto en esas santas cosas la predisposición al egoísmo y la insensibilidad ó la hipocresía.

«Pensé más, y es, que la prédica del perdón es en muchos *santos hombres* para después que se han expandido en la venganza, ó que han sido vencidos por la impotencia, en contra del objeto de su saña; y.... luego que éste no existe, derraman las lágrimas del cocodrilo.

«Vino á mi mente, en esos instantes, formando cruel paralelo con la acción infame de mi esposa, el acto de reparación que cometió el antiguo diplomático, que hoy viste el sayal de penitente Jerónimo, con la mansedumbre de cordero de ese mismo padre Román, autor de triple asesinato, nada menos.

«No dudé en arrepentirme; pero antes, ¡vive Dios! quería expandirme á mi gusto en la feroz venganza.

«Maldita la hora en que escuché á aquellos siervos de Dios, *después que lo fueron del diablo.*

«No, no era posible que se pudiera exigir de un carácter enérgico, de un rudo militar, de un noble de raza, la fútil sensiblería de una débil mujerzuela, la de un filósofo ó la de un miserable, empedernido en los vicios y en el canallaje. Recordaba que yo era un hombre honrado, que entregué á esa infame adúltera, mi nom-

bre sin tacha, nombre en que trasciende, de cien generaciones, la nobleza de estirpe y la hidalguía; y, ¡voto á mil demonios! —dije crispando los puños y estrujando la malhadada carta de Planell,— que yo he sido un mentecato y un necio, al no proceder cual debe un hombre de honor y un caballero de linaje.

«¡Cómo se habrán reído esos embaucadores, que en medio de su hipócrita bondad, se alzan soberbios, manejando los rayos de Dios, como si fueran sus predestinados, y cuando, muy al contrario, son pecadores impenitentes; pecadores que, bajo costra de hielo, suelen encerrar el fuego voraz de las pasiones más vívidas!

«No, no, debo vengarme: « ojo por ojo », dice la santa ley; pues bien, yo no haré sino respetar sus preceptos, y *el que tal haga, que tal pague.* ¿Que yo no soy Dios para castigar ofensas? ¡Mil legiones de demonios! Qué, ¿acaso es Dios tampoco el que ha recibido el ultraje? ¿ó son acaso esos místicos penitentes que me han aconsejado el perdón, los que recibieron la mancilla que hoy hace de todo un hombre honrado, un ser degradado y envilecido?

«Sí, sí, que me vengaré, porque algo anuncia, á mi entendimiento torturado, que el pecado de la adúltera tendrá efectos de continuidad; porque ese vicio, la horrible mancilla, están inoculados en la masa de la sangre. El ser que los contiene, no se regenera por la máxima y el consejo, ni muere por remordimientos, sino con el último estertor de la vida del que lo alienta; al golpe rudo del castigo.

. . . . . .

. . . . . .

« —Ahora veamos lo que dicen esas cartas, premisa de ultratumba, que me inducen á la venganza y hacen reverdecer mi deshonra.»

«Tomé el paquete de cartas, recibiendo tal sensación dolorosa, cual no se siente al contacto del áspid ó del hierro candente que hace chirriar las carnes que abrasa.

«La primera que abrí, fué bastante para hacerme sentir todo el fuego de la ira más intensa.

«Decía así:

«Querido Carlos:

«Tres días hace que no te he visto, durante cuya eternidad siento unas congojas de muerte. ¡Oh, es mucho lo que te amo, y pruebas infinitas te he dado de ello, al entregarme á ti, pues he menospreciado la crítica social y la venganza de mi esposo ultrajado, á quien, por otra parte, odio con toda mi alma, porque es el férreo eslabón que me oprime y me condena á la esclavitud, que nace del vínculo, que no puede la mujer enamorada á su antojo romper.

«Y esto será hasta lo infinito, pues Dios no querrá que una bala perdida me declare libre, para extenderme en mis amores, á la luz del mismo sol.

«Ven, ven, vizconde querido, y calma con tus besos los ardores de mi pecho....

«Ya no había que leer más....

«¡Y ven ahora, tú, padre Román, y tú, seráfico padre Rafael, y el mismo Dios de los cielos también, venid todos á decirme si el fiero león, héroe en cien combates, puede tornarse débil é inocente cordero al recibir el rudo bofetón de la afrenta, ante ese padrón de ignominia!

«No pude resistir más; tomé el paquete de cartas entre mis nerviosas manos y fuíme á las habitaciones de la adúltera.

«Pero, antes de llegar, se me presentó una visión, mandada por Dios, ó por el diablo mismo.

«Eras tú, Marcial querido; tú, vestido con el traje de húsares de la Princesa, con tu azul dolman, con tu chacó emplumado, tu pantalón-bombacha rojo; y para completar más la ilusión, te habían puesto un sedoso bigotillo.

«Era el primer día de carnestolendas, y tu madre tuvo el ingenio de disfrazarte con aquel traje, que, con inocente ó maldita suspicacia, atraía más y más las simpatías de este pobre viejo hacia ti.

«Eras el retrato fiel de este mísero anciano en tu misma edad.

«Quise rechazarte, y te tomé con furia, para estrangular en ti á la imagen viva del pecado de tu madre!

«Hubiera consumado la obra del loco ó del poseído, si en aquel momento mi vista oscilante no se fijara en otro pequeño húsar como tú, que en la testera del salón un lienzo reproducía.

«Sonreía aquél también, como sonreías tú, que en aquel momento creías que era un abrazo de afecto lo que precisamente era el estrujamiento de la fiera, herida por los celos.

«El cuadro, ya he dicho, representaba un pequeño húsar, no otro que el actual Conde de Cayo-Rey, en la tierna edad que tú entonces tenías.

«Y en tus ojos azules y en tu mirada expresiva, en tu sonrisa de ángel y en tu porte militar, el cuadro y tú, no eran sino la demostración viva de una sola cosa. Reflejo *in corpore et in anima* de mi niñez.

«Te dejé en el suelo. Mi mirada fija, estuvo un gran rato oscilando entre tu cara y la del retrato, y no sé si era cruel fantasía de mi cerebro ó inspiración divina, ó bien chochez de viejo; pero, la verdad es que me parecisteis los dos uno solo, reflejos del mismo ser ambos erais. Quedé reflexivo; mi cólera se había aplacado; en lo profundo de mis cuencas visuales sentía el burbujeo de las lágrimas, y entonces pensé que tu imagen, que era la mía propia, bien pudiera marcarse en el acto del infame contubernio, cual queda marcada en la retina del muerto la faz de su matador.

. . . . . .

«Me sacó de mi abstracción, tu vocecita infantil, diciéndome:

«—Mi general, ¿quieres que lleve esos pliegos á la pobre condesita que está llorando?

«Te miré cuadradito, con tu porte marcial; y en un momento de debilidad de mi espíritu, te alargué aquel pliego que tú señalabas, y que no era otro que el paquete fatal que contenía las nefandas cartas, diciéndote:

«—¡Anda, sí, llévalas á tu madre!

«Desapareciste, y en ese momento, las lágrimas, que ya afluían á mis párpados, brotaron á raudales.

«¡La verdad es que la amaba!»

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

Bibliografía

AGUA TURBIA

De la ilustre escritora española, nuestra huéspeda *Eva Canel*, hemos recibido la preciosa novelita que se titula como el epígrafe de esta nota.

Es una novela grata, amena y moralista, escrita al correr de la pluma, para folletín de *El Correo Español* de Buenos Aires.

Es aquélla una prueba más de la fecundidad de ingenio de la notable escritora, en la que se hace gala de una variada escuela.

Agua turbia es de perfiles románticos, casi empírea. Oportunamente la analizaremos.

VIDA NUEVA

Con escogidos artículos del crítico *clásico*, del renombrado escritor Dionisio Pérez, conocido con el gráfico seudónimo de *Doctor Pedro Recio de Tirteafuera*, de los publicistas, literatos y poetas notables, Rodrigo Soriano, *Zeda*, Picón, *Bonafoux*, Benot, Blasco, Gutiérrez, Macuztu, Sánchez, Díaz y otros afamados escritores españoles, hemos recibido los números 72, 73 y 74—correspondientes á las fechas 22 y 29 de Octubre y 5 de Noviembre—semanario madrileño *Vida Nueva*, que cada vez va mejorando más en sus materiales literarios y de información, como en los gráficos que ahora publica.

El precio de cada número es de sólo 8 centésimos de peso; con lo cual dicho se ha, que es económica á más no poder.

Trátase á más de un periódico notable por su forma y por su concepto. Sus únicos agentes en ésta son: el señor Ovalle, domiciliado en la calle 25 de Mayo número 73, y El Anticuario, 18 de Julio 75.

Recomendamos muy eficazmente esa importante publicación.

AMÉRICA

De esta importantísima publicación literaria que aparece mensualmente, como *anexo* al notable semanario madrileño *Vida Nueva*, ha sido nombrado director y redactor en jefe, el que lo es de nuestro URUGUAY ILUSTRADO, señor Blanch Codoñer.

Es director del referido semanario el aplaudido autor de *Jesús* y *La Dolorosa*, Dionisio Pérez, quien le pide á nuestro director le remita los materiales más escogidos de nuestros floridos literatos. «Quiero y le suplico»—dice la carta recibida del jefe de redacción de dicho periódico, por nuestro director,—que sea usted un verdadero director de la hoja, *América*, en esa capital y en esa República. Quiero que tenga usted tal carácter; y que esos selectos escritores entreguen á usted sus originales para dicha hoja, y lo que usted ate y desate, aquí quedará atado y desatado. Envíeme también retratos de escritores á su elección, aunque sean *clisés* publicados en URUGUAY ILUSTRADO, que ya quisiéramos tener aquí los fotograbados que usted publica.» . . . . . .

. . . . . .

Y nosotros, á fuer de amigos del progreso americano, le mandaremos al colega madrileño, materiales escogidos, que honrarán en el extranjero la producción literaria nacional.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO II — MONTEVIDEO, 15 DE DICIEMBRE DE 1899 — NÚM. 30

SUMARIOS

Texto: — COSAS GRANDES Y PEQUEÑAS, por la Dirección. — DON RAMÓN PENADÉS, por la Redacción. — LOS PERIODISTAS QUE MATAN (poesía), por Víctor Balaguer. — LUIS BERISSO, por José M. Blanch Codoñer. — MI QUINCENA: FLORES Y ENDECHAS! por Fablas. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — URNA VOTIVA (poesía), por Rubén Darío. — LETRAS PÓSTUMAS, carta del doctor Daniel Granada. — ¡SI SERÁ BUENA! (poesía), por José Rodao. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY, por José M. Blanch Codoñer. — MOSAICO: BIBLIOGRAFÍA, por la Redacción.

Ilustraciones: — SEÑORA ANA GABRIELA CAMPOS SALLES. — DOCTOR MANUEL FERRAZ DE CAMPOS SALLES. — DON RAMÓN PENADÉS. LUIS BERISSO. — RECUERDOS DE CUBA: UNA COMANDANCIA DE GUERRA EN LA MANIGUA. OFICIAL DE GUERRILLAS. — DON ELOY PERILLÁN BUXÓ. — EN EL PARQUE GIOT: COMIDA CAMPESTRE DE LA «ASOCIACIÓN DE DEPENDIENTES» CON ASISTENCIA DE EVA CANEL.

COSAS GRANDES Y PEQUEÑAS

CON verdadera satisfacción vamos á apuntar un progreso moral de nuestra andante política. Manifestaciones de puritanismo, que surgen de nuestra maleante burocracia y que son síntomas innegables de positivo adelanto y de efectivo progreso.

Por la muerte del señor Bauzá, quedan con derecho, y en orden correlativo, para ocupar el cargo de senador por el Departamento de Soriano, correspondiente al titular fallecido, — el referido señor Bauzá, — cuatro suplentes, del 1.° al 4.° grado respectivos.

Pues bien, he aquí nuestro caso: las suplencias se niegan á ocupar dicho empleo, por causas más ó menos atendibles de su fuero interno, como ser, unas de orden moral y otras de legal concepto, y todas en demostración de que, esas cuatro entidades, no son aquellas viejas lapas, incrustadas en el casco de la nave del Estado.

Bueno es que se sepa quiénes son esos *mirlos blancos* de nuestra política en acción.

Ellos son: los doctores *Camp*, *Campisteguy* y *Salterain*, y el antiguo hacendado del Departamento de Soriano, hoy vocal del Directorio del *Banco de la República*, *don Juan Maza*.

Que conste este adelanto en lo constitutivo de nuestros repúblicos, y en el progreso positivo de hombres y de tiempos, de quienes se excusan de ocupar el empleo, bien rentado, de miembro activo de nuestro senado, bajo pueriles pretextos, que no son, con efecto, causales dignas de tomarse en cuenta, ante las propias manifestaciones, siquiera, del personal decoro.

Señora Ana Gabriela Campos Salles

El doctor don Pedro Gori, famoso criminalista y sociólogo, residente en Buenos Aires, es hoy nuestro muy querido huésped.

Hemos admirado y seguiremos admirando, del ilustre repúblico italiano, su erudición y facundia, su estudiosidad y su talento, que surgen, en manifestaciones vívidas, expresivas, arrebatadoras, de su elocuencia y de su profundo ingenio.

Saludamos al distinguido sociólogo.... *ó socialista radical*, de esa escuela filosófica que, sin más armas que las de la palabra revelada y el ejemplo, forma generaciones y adeptos y.... forma mundo nuevo, racional y humano, llamado á destruir hasta en sus bases, lo vetusto del otro mundo egoísta, cobarde, cruel y sangriento.

¡Paso, pues, á los hombres del porvenir! ¡Paso al ideal moderno!

URUGUAY ILUSTRADO saluda hoy al ilustre apóstol, precursor del moderno evangelio, que tiene por base la confraternidad del orbe, y por sistema, la igualdad común, sin supremacía de razas, ni de castas, ni de la fuerza bruta sobre el derecho.

Notician las gacetas que la tan temida conflagración europea, será bien pronto un hecho. Nos felicitamos por ello. Desde que se hace indispensable que las bocas de fuego truenen, ahogando la voz del derecho, que ello sea en breve, antes que la piqueta demoledora lo destruya todo, sin estar preparado el nuevo cimiento de la reconstrucción universal.

La política de expectativa y de acechanza aleve, debe terminar. Triunfe quien triunfe, pero que vuelvan á sus hogares los obreros de la vida del progreso, convertidos, al azar de ambiciones prepotentes, en esclavos y siervos, en feroces chacales que desgarran las entrañas de sus propios semejantes.

Desde que Dios y los hombres lo quisieron, que sea cuanto antes, y que cuanto antes termine la dura y sangrienta jornada.

La salud de los pueblos lo requiere.

Á más, que la sangre y el fuego purifican, lo que purificar no puede el dogma de cieno, corruptor y corrompido, en aras de su cruel idolatría, por lo que no es Dios y sí tan sólo ídolo, el mito creado por los hipócritas saduceos.

DON RAMÓN PENADÉS

Redda Cæsaris quæ sunt Cæsaris, et quæ sunt Dei Deo.

JESUCRISTO.

Es sabido que las sociedades modernas han nacido á la vida pública, entre la turbulencia y agitación de las más crudas pasiones y en el desborde del insano ideal de las doctrinas más incongruentes de los utópicos; de ahí que se muerdan en carne viva reputaciones y sujetos, al igual que la sinceridad del pensamiento ó del concepto, es hecha trizas con la alevosía del embolismo.

Entre las grandes condiciones, empero, que dignifican á éstos nuestros pueblos de raza latina, en especial á los hispano-americanos, — al nuestro, — deben tenerse en cuenta, la nobleza y lo grande de sus sentimientos íntimos, sus inclinaciones al bien común con proyecciones de filantropía, y su exaltación sublime, en la defensa del débil, con el desdén y menosprecio al fuerte. Pero, he aquí que, su carácter pasional y su temperamento nervioso, le llevan fácilmente á juzgar á *prima facie*, de los hechos y de los sujetos, según la impresión que le trasmiten los vanos, los malos ó los inconscientes: esto, con su credulidad de niño, le hacen mariposear alrededor de la imagen más cargada de fantasías y de brillo; no importa que la especie dañosa degrade y que la calunmia envilezca, que en ello, en proferir ésta, cree hacer acto de justicia grande, vivacidad traviesa, porque él, el cándido, quiere ser más experto que la alevosía taimada que le instiga al mal.

Éstos son los pueblos nuevos, éstos son los pueblos nuestros: un conjunto de cosas buenas y malas, adornadas con la fantasía arlequinezca que habla al corazón y no á la cabeza.

Hemos hecho este pequeño exordio, para fustigar á la calumnia que se ensaña en un honesto sujeto, probo comerciante y soñador empírico que se ha figurado bueno, el común de las gentes, no teniendo en cuenta las gráficas palabras del clásico inglés: *Cuanto más y más conozco á los hombres, más y más quiero á mi perro.*

No vamos seguramente á tratar de Penadés, con su anexo, — el fluido curativo ó sus propiedades empíreas, ni taumaturgas, — no, nada de eso; lo descartamos de tales condiciones, bien que en el caso ocurrido de sus adeptos, para con el *Consejo de Higiene*, bien podremos decir, que ese alto cuerpo no ha estado á la altura de sus potencias intelectuales, ni de sus funciones. ¿Por qué? Porque juez, en la cuestión, debió fallar sobre los casos típicos que los postulantes y el mismo gobierno pedían (pedían éstos, y ordenaba aquél). — Debió oir al.... *reo*, si tal le consideraba, ante su ciencia, el docto consejo, ó convencer del error á éste y aquéllos, ó dictar el *¡yo mando!* aunque el fascinado, ó él, y sus afiliados dijeran las palabras del inmortal Galileo. Lo contrario, es decir, lo que se ha hecho, ni es sabio ni es correcto.

Tampoco, es legal lo resuelto, pues que á todo acusado se le oye; toda causa, en consejo, por indefendible que sea, tiene el derecho de amparo, tiene defensa. Mal sería que lo sostenido por los admiradores gratos de Penadés, que no son unos *quisques* ni adanes, dignos de menosprecio, fuera cierto, fuera nueva ciencia, facultad perfectamente animal de un fluido absorbente, que,

en no peor caso, que la acción moral de la *atracción simpática*, por efecto del tacto ó la visual, serían siempre reconocidas como benéficas. Desconocer lo que la vista ve, el tacto palpa y los oídos sienten, es sencillamente brutal é ilógico. ¿Cuáles son las razones que impiden á Penadés, ante el conclave de los doctores, ejercer ese *bien* indisputable que un centenar de sujetos pregonan? No lo sabemos. El mismo Consejo de Higiene *reconoce que Penadés cura*.... He ahí el *e pur si muove* que balbucean los propios detractores; luego, dígasenos dónde existe la lógica en este curioso proceso.

Mas, repetimos, no queremos hablar del asunto fluido, ni del asunto *autoritarismo* científico, siquiera.

Amigos de Penadés, le hemos aconsejado mil veces que eche al olvido esa su facultad *curativa, de que nos habla el propio Consejo.*

Que juzgase al hombre en el terreno del interés y de la gratitud, le dijimos también, y que se defienda contra la sátira mordiente, de esa comunidad entera que permite la negación de Dios y no permite que se haga trizas su sangriento *index*, cuando le taladran el corazón, con detrimento de su autoridad é intereses, que siempre, siempre han estado por cima de la pública salud y de la pública conveniencia.

Que se defienda, sí, contra el hartazgo de los carnívoros que se extasían mordiendo en carne viva, por el placer del sufrimiento en el ajeno ser..... ... .
....

¿Y qué se habrán creído las gentes malevolentes, que es Penadés en su entidad moral y en su concepto de hombre?

Pues, un comerciante probo, un industrial de genio y constancia en el trabajo, un buen amigo, un abnegado padre y un hombre que, á los años aún llora y le es constante, en sus promesas sublimes, á la que fué su abnegada esposa, causando sólo en esta emergencia del proceso andante, perjuicio así y á los suyos. Nada á los demás.

Nos propusimos levantar del suelo á esa entidad que han tratado de herir en su honor y en su crédito.... esos invisibles malvados y duendes de las tinieblas. Esto prometimos y esto hacemos.

Doctor Manuel Ferraz de Campos Salles

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS E. U. DEL BRASIL

He aquí ahora á largos rasgos la entidad industrial, económica y personal, también, de nuestro hombre.

Nació don *Ramón Penadés* en Caudeta, provincia de Albacete (España), el 4 de Febrero de 1850.

Vino á estas playas, joven aún, y con vastos conocimientos en química y otras materias. Al correr de los tiempos, y después de largo é ímprobo trabajo, formó un pequeño capital de ahorros, asociándose más tarde á don Mario Rodríguez y girando ambos, bajo la firma de *Penadés* y *Rodríguez*, en el ramo industrial de fábrica de *licores, anisados, gaseosas*, etc.

Más tarde se separaron ambos socios, quedando don Ramón Penadés con el activo y pasivo de la casa, al que después asoció á su hijo mayor, llamado también Ramón, joven de buenas prendas.

La actual firma de la casa es «Ramón Penadés é hijo». La fábrica de los señores Penadés y sus laboratorios son inmensos. Allí hay sótanos con capacidad cúbica de *dos mil* toneladas y cubos de vapor de 50,000 litros.

El capital de Penadés es sólido, muy sólido: sólo la casa en cuestión gira, en brillantes condiciones y con capital propio, 180,000 pesos oro... Éste es el sujeto.

Penadés, para hacer el bien, — *á su costa*, — de ese centenar de enfermos que le aclaman, nada ha exigido, nada ha cobrado; hoy mismo, nos consta que ha pedido á sus amigos, retiren ese mamotreto en trámite ocioso, que ha tenido el don de escandalizar á la Salamanca entera.

Siendo esto así, debe callar la turba maleante, y sobre todo respetar al hombre honrado, al hombre austero, que á nadie ha hecho mal en su vida.

LOS PERIODISTAS QUE MATAN

Entre aquel que, de frente y cara á cara,
sobre un hombre se arroja y lo asesina,
por maldad, ó por hambre, ó por miseria,
por furia insana ó por venganza inicua,

y aquel que en las columnas de un periódico,
con crueldad, y por odio ó por envidia,
va cosiendo tranquilo á puñaladas
el corazón honrado de su víctima,
¿quién es más noble? ¿quién más asesino?
Yo le hago esta pregunta á la justicia.

Víctor Balaguer.

LUIS BERISSO

Es un hombre de partido, como suele decirse de los patriarcas ó consejeros que, desde su casa solariega, ó desde el consejo de hombres notables, dan su opinión y expresan sus ideas en forma tal, que por órdenes se toma lo que piensan y dicen; y cuando el pueblo quiere saber á quién debe dar su voto ó por quién debe inclinarse, en pro y para el progreso de su región, se le oye al *sesudo home*, al patriarca ó al *docto*, como hemos dicho, que entre sus buenas dotes cuenta con la sinceridad de sus opiniones, con la abnegación de sus ideas y con la bondad de su carácter, puro y magnánimo, como el del ilustre jefe de los puritanos de la caduca centuria.

Y bien, esto sucede en los pueblos de allende el océano, en donde existen individualidades que aman la política y son afectos á la cosa pública, por sólo el placer de la emoción, y la satisfacción de hacer el bien, sobre el mal mismo, de esa colectividad promiscua, de la maleante política.

Pues, de ahí que, aun cuando Berisso no es hombre de tales gustos ni tiene aficiones á la *cosa pública*, cuales los de esotros factores de la politicomanía del viejo terruño, tiene su carácter, proyecciones de grandeza, aún dentro de la insana literatura de los tiempos que corremos, de prosaicos y poetas, de clásicos y *modernistas*, de literatos de cepa y de fétidos engendros de la literomanía vergonzante; de los factores de ésta, de los creadores y maestros de aquélla; de los émulos y adeptos de lo grande y lo sublime ó de los sugeridores del decadentismo; de publicistas, útiles é inútiles, sagaces ó sinceros, buenos ó malos, sanos ó corruptos. De todos ellos es el *alma mater* Luis Berisso, si de buenos, por razones de justicia, si de malos ú obcecados, para ejercer en ellos obra pía de redención, en cuanto posible sea, con lo empedernido ó dañado, ó con lo susceptible de enmienda.

Reproducimos con mal pincel, acaso con burda brocha, el carácter y fisonomía morales del selecto publicista, nobles y delicados ambos, como que reflejo son de un entendimiento sano y de una alma exquisita, cual lo hemos hecho entrever en las breves líneas que llevamos escritas. El aplaudido autor de *Pensamiento de América*, es un factor principalísimo de la literatura argentina! Con ese numen genial, con esa robusta cabeza de la juventud escogida, de la patria de Mármol y de Mitre, de Avellaneda, de Olmedo y de Sarmiento! Es un compañero sano y abnegado, un hermano de causa de nobilísimos sentimientos que, como el patriarca, ligeramente descrito, es voto en la cuestión, en la materia de arte; se le oye y obedece por los grandes y los chicos del noble oficio; amante del arte bello «por el arte mismo», lo cultiva y lo trabaja con ardor y empeño, tan sólo por la gloria y sus anhelos íntimos; por aspiración legítima, por afecto é impulsos entrañables, que nacen expontáneos en su privilegiado cerebro en que, al unísono late, con el órgano vital de su vida, su sensibilidad exquisita.

Dijimos que era buen compañero y buen hermano de causa, por cuanto su bolsa y su consejo, están siempre al alcance del necesitado, del que sufre hambre de ingenio ó agobios y penas, en el curso de su material vida.

Goza de una fortuna envidiable el dichoso compañero: de ahí que hace el bien con mano pródiga y con juicio discreto.

Ésta, su posición social y su talento, causas contributivas son de que su alma de artista se conserve sin mancilla. Las noches lóbregas del espasmo, la crudeza del hambre, ni le han hecho víctima del mercader odiado, ni le han mancillado la puridad de su alma de artista, como que no ha sufrido miseria, ni los agobios y penas que constituyen el vía-crucis, la horrible odisea, del que del ímprobo trabajo de las letras vive.

Hace uso honrado, hasta sublime y magno, de sus caudales, que invierte en cultivar más y más su inteligencia privilegiada, en hacer arte y obras buenas.

Los compañeros, que á Berisso acuden, en demanda de pan y consejo, —ya lo hemos dicho,— los adquieren con prodigalidad suma, sin rebajamientos que degraden.

De ahí, que es todo un hombre de consejo, por su saber y por las características de su fisonomía moral, que en largos rasgos hemos descrito.

Perdone el compañero y el amigo que estas nuestras palabras no sean de lenguaje escogido: siempre hemos creído y pensado, que es profanar la amistad y el vínculo, el escoger la frase ó el rebuscar el concepto, que, muchas veces, por ser tan florido, resulta cursi ó dañoso.

Lo cortesano no se amolda á nuestro carácter. Al hablar de algo que á nuestra alma afecta, es ella, ella

Don Ramón Penadés

REPUTADO INDUSTRIAL Y COMERCIANTE DEL URUGUAY

sola la que habla, y seguramente que habla con el lenguaje rudo de la esencia pura, aunque salvaje, pero con sinceridad siempre.

Lo que nuestra mente concibe, en la proyección del cariño, brota expontáneo, se produce en el cerebro y se trasmite con fuerza magnética á los gavilanes de nuestra pluma, que le dan forma plástica al concepto.

Además, que nos es grato proferir la palabra dura cual la crea la salvaje naturaleza del genio, para que vibre en ese concierto de voces aflautadas, que produce el modernismo; vale decir, lo que cae al nacer por su envoltorio endeble, por su complexión enclenque, por su enfermo espíritu, como el del niño no viable que da su alma y ser en su primer vagido.

¡He ahí el modernismo!

Es *El Pensamiento de América,* según dijimos en números anteriores, una obra que de por sí basta, para formar un nombre, para acreditar de genial y erudito á su autor. Hay en el magnífico libro de BERISSO, elevación de concepto, estudio del arte y belleza de estilo. Obra es aquélla de las que honran al autor y al pueblo en que se crean, y para quienes se ingenian y colorean y matizan.

Luis Berisso no es un desconocido en la literatura nacional argentina; no lo es en la América española toda, como tampoco en Europa, ni en la madre Patria, son Berisso y sus obras desconocidos.

En su patria, en el Plata todo, en Centro-América y en Madrid, se han ocupado los selectos de la figura intelectual de Berisso, que en cuanto escribe es promesa de la naciente literatura. Cultiva Berisso la prosa y la poética. Sólo tiene un defecto, *peccata minuta* de que se corregirá, lo esperamos: sus aficiones

al modernismo.... y éstas son precisamente las que amenazan absorberle y devorarle, como el pozo airón devoraba seres y secretos de la vida musulmana.

Porque el modernismo que hoy vejeta, es el sofístico tan cruelmente criticado por los severos, es la escuela de los enclenques, de los entendimientos empobrecidos. ¡El modernismo fatal, que amenaza destruir la naturaleza vívida de la concepción suprema y expresiva del arte! Pero, esto no pasa sino de un peligro. Berisso tiene bastante talento, para no ver que el escollo que amenaza hacerle náufrago en lo majestuoso y sin límites del mar del genio y del arte, es una piedra negra, muy visible; roca fatal, del color y clase con la que los antiguos marcaban sus malas obras y días de desdichas.

No, no, Berisso no será *modernista;* lo negaríamos antes que el gallo cantara, no por miedo á los centurios, sino por miedo de nosotros mismos, por lo vulgar é inmoral de la doctrina, por la que no vale la pena de *redimir* ni ser redimidos.

He aquí ahora á grandes rasgos la silueta biográfica de nuestro notable colaborador y querido amigo: Luis Berisso, nació en Buenos Aires el 8 de Mayo de 1866, educándose en el colegio del Salvador.

En 1884 publicó, en el diario argentino *Sud-América,* su primer artículo, que decidió de su vocación literaria y artística.

Luis Berisso es un espíritu cultivado en las artes y en las ciencias; sin título académico de carrera alguna, ha hecho estudios de todas, no terminando ninguna, por su carácter inquieto y por esos sus grandes anhelos de saberlo todo, para poder analizar en idea compleja.

Colaborador obligado de todas las revistas hispano-americanas y de toda hoja de publicidad literaria y artística, también ha traducido la obra rica *Belkiss,* de Castro, especie de *Tentation* de la escuela de *Flaubert.*

Pero su obra selecta, de verdadero mérito artístico, ya lo hemos dicho, es *El Pensamiento de América.* De ella se han ocupado, con justicia que lisonjea al argentino pulido y aticista, *Paul Groussac, Rubén Darío, Guido Spano, Wilde, Alberto del Solar, Carlos Barrios, Roque Sáenz Peña, Guillermo Matta, Juan Antonio Argerich* y otros publicistas de nota, con los mejores que tenemos por acá, de todos los cuales no es posible acordarnos.

Los periódicos de universalidad indisputable, como *Il Secolo* de Milán, *Il Caffaro* de Génova, *Vitta Nova* de Milán y *Vida Nueva* de Madrid, también han escrito sobre *Berisso* y sus obras.

Todo lo que demuestra la universalidad de nuestro biografiado, ya entidad notable de la república de las letras.

Recientemente ha sido nombrado *socio correspondiente* del famoso «Instituto de Coimbra».

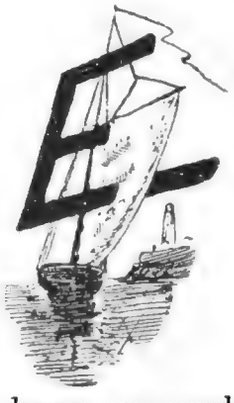
Sentimos no poder ser más extensos ni precisos en la biografía del galano escritor, pues que razones de orden perentorio nos lo impiden. Todas las páginas de URUGUAY ILUSTRADO le destináramos, á no ser las de este número, de los precisos, por sus variados materiales de orden informativo.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Diciembre de 1899.

FLORES Y ENDECHAS!

MI QUINCENA



STE sir Chamberlain es el hombre más mentecato que tengo conocido, — es decir, conocido *in anima,* que *in corpore* no le conozco. Pues, sí, señores, es un mentecato, un estulto, un pelele, un infortunado papamoscas, en fin, un Carracuca.

Y el que hombre de tal *gettatura,* arme infernales zarabandas por esos mundos, no es culpa sino de la época grotesca que atravesamos, ó mejor dicho, que *nos atraviesa,* y sobre todo de la *superioridad de la raza sajona,* según Demolíns, que de esta vez, por aquello del Transvaal, ha dado pifia, por *falta de suela en el taco,* sin duda. ¿Quién? ¿Desmolíns? — No, señor, no, Desmolíns no; la raza, y si ustedes quieren, también, el apasionado precursor de las grandezas del Tío Jonatán.

¡Y cuidado que le han dado somantas al Chamberlain del cuento, por aquello de: «*pueblo agonizante,*

pueblo muerto, que ni siquiera salvará su honor reproduciendo las hazañas de la historia de una colectividad viril cuando cae;» y por donde, quitando lo desparejo, es decir, aquello de la *guiñada*, vale decir la *entente* de los famosos.... *bizcos*, — y seguramente tuertos de conciencia, — Mackinley y Sagasta, con la señora virtuosa, dama preclara de la.... superior raza, á la vez que soberana de las Españas, supieron los hijos del *pueblo muerto*, reproducir perfectamente los hechos de su historia, en el Caney y en Cavite, en el mar de Santiago y en Baler, hechos los suyos que se parecen como un huevo á otro huevo, al bárbaro heroísmo de los galeones de Vigo, que querían, á principios del siglo, soliviar *los.... de la raza superior*, como los Numancias y Saguntos; los Tarifa, Goletta y Trafalgar.

Y aquí del mentís al sir Chamberlain sobre aquello de «pueblo muerto» porque vive en cementerio, y al mosqueo de hisopazos; como también por lo de la raza superior en.... aquello de *Kimberley, Ladysmith, Moder-River* y otras hierbas, en que no sé cómo diablos se entregan las columnas *en acción* y los flamantes regimientos de húsares, soldados todos veteranos, á las milicias libres de los cafres (!) *boers*, y.... para Pretoria, cantando siempre el *Rule Britannia*, entraíllados, van los escogidos soldados de.... *la raza superior*.

Luis Berisso

NOTABLE PUBLICISTA ARGENTINO

Y no paran ahí las desgracias del Chamberlain, sino que, á la vez que la juventud humorística de Bilbao, le remite al *soidisant* ministro de Su Graciosa Majestad, el telegrama siguiente: «*Las naciones muertas* saludan á S. E....» — precisamente en el día *infausto* de la derrota de Ladysmith, — un famoso repúblico inglés escribía: «Debemos señalar con piedra negra la desdichada rendición de la columna que cayó prisionera con sus jefes y oficiales en Ladysmith, de un puñado de milicianos semi-salvajes....»

Y no convencido de su petulancia crasa y de su error, el promotor *jingoe*, de la guerra actual, sale ahora diciendo éste, entre otros dislates más, que han producido una protesta general de las principales naciones europeas, que los *boers* le han entregado la pizarra limpia, para que él, con su gran tiza *(sic)*.... escriba lo que tenga por conveniente.

¡Ya se lo dirán de misas los *nómades* del Transvaal!

Peor que peor si se confirma la noticia de que el famoso general orangista *Lucas Meyer*, es nada menos que valenciano, precisamente español, de la raza agonizante, de la muerta.

¡Alla veredes! dijo Agrajes.

Y para terminar con sir Chamberlain y *la raza superior*, diremos que, se ha descubierto un morrocotudo *negocio*, cometido por un *hermanito* del citado Chamberlain y.... otro más, hermano.... de causa, solamente.

¿Se acuerdan ustedes de aquellas latas de carne en conserva.... *mal oliente*, que rechazaron las tropas yanquis de Cuba y que dió lugar á un alboroto mayúsculo en los Estados Unidos, donde no se suele espantar la gente.... por *poca cosa?*

Pues bien, las mismitas acaban de aparecer en Capetown. ¿Cómo? Por el don de su ubicuidad. ¿Por qué? Porque la raza sajona es superior á nosotros.

Allí no hay ladrones, ni hay cobardes; de no, que se lo pregunten al autor de la *frasecita* de: los «pueblos agonizantes, los pueblos muertos».... robados.... por atraco; sin poder chistar, — debía agregar.

Un carísimo colega católico, al comentar la guerra del Transvaal y sus causas, pregunta muy cándidamente: «¿Con quién estará Dios: con los ingleses ó con sus enemigos?»

Hombre! hombre! no diga usted tal herejía! Dios no puede estar con los ingleses, no, señor; porque sus mandamientos dicen: «*no matarás*,» no codiciarás las ajenas riquezas.... ¡ah! y «*no robarás*.»

Ea, colega, no desafine usted; porque eso de que Dios pueda estar con los ingleses, es una salida de tono, fenomenal!

Dios podrá perdonar á los *carteristas*, pongo por ejemplo, pero á los que desvalijan á los viandantes con el trabuco en la mano, ¡hombre! eso no puede ser, porque entonces Dios no sería Dios: sería un.... trabucaire con patillas *azafranadas*.

Este diputado nacional Blengio Roca, tiene unas caídas, que, ya! ya!

Pues, por donde el hombre se opuso á la pensión de la viuda del señor Bauzá, diciendo que proponía por verdadera moral la suspensión del asunto. Le parecía á nuestro hombre algo.... así, ilegal é impropio que *sobre tablas* se tratara eso de la pensión.

Pero alguien más.... par.... lamentario, sin dejar de ser puritano, le contestó que, aquello de la pensión

era tan sólo en homenaje á la viuda, así.... de *prima facie*, es decir, de primera intención.

Lo que sí decimos que el diputado en cuestión fué *inoportunísimo* de toda inoportunidad, pues que el asunto de las pensiones *graciables* es perfectamente constitucional.

Desde que la Constitución se interpreta hoy así: «Son ciudadanos naturales, con derecho á pensión *in vita et in morte*, todos los varones que nacieren en ... la tierra de promisión; salvo sean los que sepan trabajar ó.... los *elegidos del señor*, para.... la *leva nacional*....»

Este asunto de las pensiones graciables ha producido algunas escenas curiosas.

—Que le des el pasaporte á ese ... *xascandil*.

—Pero, mamá, si él me quiere y yo le quiero.

—Ea!.... basta de conjugar el verbo querer. Lo que te digo: que no es proporción.

—Pero, mamá, si es comerciante, si está habilitado....

—Uf!.... habilitación! comerciante!

Pues, peor que peor.... Si no viera una lo que pasa en Barcelona y lo que pasará aquí, en que á lo mejor se te vienen con un piquete de soldados, el escribano y el alguacil, y *¡zas, tras!* en un periquete te embargan.... para pago de.... *extraordinarios*, hasta tu *neceser*.

Nada, nada, que hoy no hay mejor proporción que la de empleado en la administración. Atiende á Perete.

—Puf!.... vaya con esa proporción! Empleado supernumerario en la sección *barridos*.

—No importa. Pronto llegará á diputado y.... entonces!... mira, entonces haz por matarle, y pronto darle el *jicarazo*, y así te ganas una pensión vitalicia que te asegura un cómodo vivir.

—Pero, para qué matarle?

—Pues, tonta, porque es el único medio de conservar la perpetuidad de.... la pensión,

Gran negocio, hija, gran negocio ese de las pensiones *graciables!*

Es un momio!

Una apreciable señorita de nuestro mundo *doré* ha sufrido, días pasados, un síncope de fatales consecuencias. *El pour cause?* Pues, por haber tenido el infortunio de ser elegida, en su hermosura para cantada por un Apolo trasnochado que le fabricó un.... *medallón*.

Y... después dirán que en el Parnaso no hay peste! Vaya si la hay!... y con *bubas*.

Necesario es que la policía eche pronto la *bola;* y bien cargada de estricnina de esta vez.

La salud de nuestras hermosas chicas lo requiere.

Las economías están á la orden del día.

Cierto centro social, se ha privado de una hermosa velada literaria que se le ofreció en honor de la patria de sus coasociados, por economizar el refresco.

Economizar es, hoy que el azucarillo está tan barato, como que se reparte á domicilio y á módico precio y á veces hasta con *m ... i ... e ... l.*

Dígalo sino la *Montevideo Waterworks Company Limited.*

Cierto colega local es un augur fatalista que, en prediciendo la muerte de un sujeto....! muerte es....! Será cuestión de días, pero en cantándole el *gorigori* el predestinado, á su *elegido*, que le apronten la mortaja.

No hay un solo caso en que haya sido burlado su augurio fatal.

Que no elija, ¡por Dios! al pobre.

Fablas.

NUESTROS GRABADOS

El doctor Manuel Ferraz de Campos Salles

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS E. U. DEL BRASIL

Hoy que venimos en conocimiento de que las H. H. Cámaras del Brasil han sancionado el proyecto del Superior Gobierno de aquel país, en que pídese licencia, para que su Presidente pueda ir á la República Argentina, á pagar la visita que le hizo su colega el General Roca, cúmplenos, celebrando ese acontecimiento, presentar de nuevo el retrato del doctor Campos Salles, tanto más oportuno ahora, cuando estará en compañía del de su virtuosa esposa, el que también engalana estas columnas, en lugar preferente.

URUGUAY ILUSTRADO quiere ser el primer periódico del Plata, que festeje el grato acontecimiento de la anunciada visita.

RECUERDOS DE CUBA

Una comandancia de guerra en la manigua. — Oficial de guerrillas

Sobre la biografía del ilustre brasileño, nos habla el erudito *doctor Antonio Joaquín Ribas,* en su inspirado libro intitulado *Perfil Biográfico,* tratando de la vida del estadista á que nos referimos. Entre muchas cosas extraordinarias extractamos lo siguiente, que merece ser leído con atención por nuestros estudiosos lectores:

« El doctor Manuel Ferraz de Campos Salles nació en la ciudad de Campinas, Estado de San Pablo, el 13 de Febrero de 1841. Tiene, por tanto, 58 años de edad. Hijo legítimo de don Francisco de Paula Salles y de doña Ana Cándida de Salles, recibió desde su juventud, las austeras enseñanzas de la más pura moral y del más acrisolado patriotismo.

Al llegar á la adolescencia, siguió para la ciudad de San Pablo, entonces la Atenas brasilera, en busca de lecciones de los grandes maestros de Derecho, que debían dilatar los horizontes de su espíritu ávido de ciencia.

En las luchas académicas en que desde luego se halló envuelto, reveló su predilección por las discusiones científicas. Á los 20 años redactó, en compañía de escritores notables como Quirino dos Santos, Jorge de Meiranda y otros, el diario político *La Razão,* revelando pujante inteligencia, que debía más tarde igualarle á las más altas celebridades del mundo político.

Inclinándose siempre, por su temperamento, hacia las escuelas y teorías políticas más adelantadas, se alistó en el partido liberal, que en ese tiempo era el que mejor satisfacía las aspiraciones de la juventud brasileña.

Á los 22 años, es decir, en 1863, recibió el grado de doctor en leyes de la facultad de San Pablo.

En 1865, teniendo 24 años, se casó con su prima, hecho de que noticiamos en otro punto de este número.

En 1867 fué electo diputado provincial de la Cámara de esa provincia, á pesar de la oposición que se le hizo. Su primer proyecto presentado á esa corporación, fué la reforma de la instrucción pública.

En 1870, cuando se publicó el programa del partido republicano, ya trabajaba él por esa idea, presentándose como candidato por ese partido á un puesto en la Cámara Central, venciendo y siendo así el primer diputado republicano que se sentó en la Cámara monárquica.

En 1885 fué nuevamente electo diputado á la Cámara Central, siendo objeto, de una gran manifestación popular cuando llegó de San Pablo á Río Janeiro. Una vez en la Cámara, pronunció un notable discurso en favor de la abolición de la esclavitud, declarando, entre ruidosos aplausos, al terminarlo, que *el trabajo libre, matará al trabajo esclavo!*

En 1889, el general Mitre le envió una carta agradeciéndole el discurso que pronunció en defensa de las

instituciones democráticas y en favor de la República Argentina, su patria.

Proclamada la República en 1887, fué nombrado Ministro de Justicia del Ministerio «Deodoro», y en 11 de Octubre de 1890 decretó la organización de la justicia federal. En Enero de 1891 abandonó el Ministerio, junto con sus compañeros, por no estar de acuerdo con su marcha.

Fué electo senador por San Pablo en ese mismo año.

Durante el gobierno del Mariscal Peixoto se ausentó del país, absteniéndose de tomar parte en la política y dejando correr los acontecimientos.

He aquí ahora la silueta biográfica del señor Campos Salles:

«Es la fuerza en todas sus manifestaciones. Fuerte de espíritu y de cuerpo, su superior fortaleza se manifiesta, no sólo en su aspecto, de una fisonomía varonil, sino también en su austera y simpática persona, atrayente, igual á la seguridad de su mirada y á la virilidad de su musculatura.

«*Mens sana in corpore sano.*

«Verdadero representante de esa raza poderosa que descubrió y avasalló todo el Sud del Brasil, así como sus homéricos antepasados abrían camino por entre los vírgenes montes del desierto, transponían altas montañas y atravesaban caudalosos ríos, él, el fuerte, va abriendo nuevos horizontes políticos á nuestra patria por entre las ruinas de las carcomidas instituciones que nos estorbaban el paso, por el camino del progreso. Son sus armas su poderosa inteligencia, con que descubre nuevos horizontes, su indomable energía y su perseverante voluntad.»

Éste es el hombre que dirige en la actualidad los destinos del Brasil y es el viajero ilustre que mecerán en breve las aguas del Plata y que acogerán los pueblos de esta parte de nuestro continente.

Con satisfacción completa publicamos las preciosas biografías de tan dignas entidades, más que extraños, hermanos, por vinculación de ideales y por sus puritanos conceptos.

La señora Ana Gabriela Campos Salles

LA MUJER Y LA POLÍTICA

En el mismo interesante libro de que es autor el notable escritor brasileño, de quien en otro lugar nos ocupamos, y que tuvo la fineza de enviar un ejemplar á un colaborador nuestro, se encuentran las líneas siguientes, que tratan del influjo que tiene la esposa sobre la vida del esposo, resaltando con colores vivos la influencia activa y benéfica que la señora de aquel magistrado ha tenido en su vida política.

Dice así:

«En 1865 se casó el doctor Campos Salles con su prima hermana doña Ana Gabriela, nacida en la ciudad de Campinas, San Pablo; hecho éste que, en sentido benéfico, ha influído más decididamente sobre toda su vida. Hija de José de Campos Salles, fundador del partido republicano de Campinas, además de las elevadas virtudes propias de su sexo, doña Ana Gabriela heredó de su padre un notable criterio político y una extraordinaria fuerza de voluntad.

«Es una señora completa: esposa ejemplar, cariñosa madre, mujer patriota y de natural inteligencia.

«Las mujeres superiores no hacen sólo el encanto y constituyen el consuelo de la vida agobiosa: son la poesía de la vida del hombre.

«Son también la fuente de su energía y la inspiración de su genio.

«La sutileza de su espíritu, su tacto maravilloso, y su intuición clara, que se parece casi á la adivinación, hace que en todos los tiempos, siempre se la haya consultado, hasta sobre los secretos del futuro.

«Así que, aun cuando su puesto esté en el hogar, del fondo de ese santuario se difunde su benéfica influencia sobre todas las esferas del orden social, sin que necesite aparecer en la escena del mundo, como los soberanos del Oriente, que tanto más respetados son, cuanto más invisibles! Como la ninfa antigua, á quien el primer legislador atribuía sus inspiraciones.

«He ahí por qué Rousseau decía que los hombres eran siempre lo que las mujeres querían que fuesen.

«E. Tocqueville, que expontáneamente confesaba la grande y decisiva influencia que la noble y pura compañera de su vida había ejercido sobre su destino, dice haber visto muchas veces á hombres débiles demostrar verdaderas virtudes públicas, por haber tenido la felicidad de hallar á su lado una mujer, que los ayudara con sus consejos y con su influencia, á comprender los dictados del deber y del honor.

«Doña Ana Gabriela, igualmente consultada sobre todas las cuestiones de carácter público y privado, usa siempre del mayor tino para aconsejar á su ilustre esposo, buscando las soluciones, con ese empeño y perspicacia propios de una esposa extremamente dedicada, sobre todo en los momentos en que sabe que su consejo asume el carácter de un *voto decisivo.*

«La inteligencia clara de la esposa, su seguro criterio y firmeza de carácter han proporcionado á Campos Salles acertadas resoluciones en las difíciles emergencias de su agitadísima vida política.

«Y para que quede asentada la decisiva influencia que tan virtuosa señora ha ejercido en los destinos de Campos Salles, anticiparemos un suceso en que su altivo carácter queda bien definido:

«El contragolpe de Estado de 23 de Noviembre de 1891, colocó á Campos Salles y á sus amigos políticos en una posición difícil, frente al Gobierno del Estado de San Pablo.

«Los acontecimientos habían hecho de Campos Salles el centro de los sucesos revolucionarios: la autori-

dad pública atribuíale toda la responsabilidad, como así también lo hizo el jefe de policía en el oficio que le dirigió cuando se produjeron las primeras perturbaciones del orden, en la ciudad de San Pablo.

« El peligro era grave. En tal situación, cuando Campos Salles dejaba el hogar para ir á reunirse con los amigos en los puestos de combate, ya concertados, le dijo su esposa con toda tranquilidad: «*hoy no se acuerde usted de que tiene mujer é hijo.*»

« De carácter austero é intransigente, con todo lo que concierne á los principios del honor, es su mayor preocupación, la de que su esposo mantenga limpia y sin tacha la reputación de hombre de bien.

« En más de una ocasión, conociendo los peligros á que está expuesta la reputación del hombre público, en un país en que la opinión pública nada respeta, ha repetido doña Ana á su marido: «*la República tiene derecho á tu vida; pero no á tu honor.*»

« Es con esa leal compañera con quien Campos Salles va haciendo su trabajoso y fecundo viaje por el mundo.

« Rara felicidad. Con todas las dotes para ser un estadista, no le ha faltado siquiera el estímulo de los ejemplos y los consejos de la familia. »

Recuerdos de Cuba

En la página 465 publicamos una curiosa nota de información, como recuerdo de la pasada guerra de la Gran Antilla.

Es ella, una vista de la manigua cubana, con una comandancia de distrito á su fondo. Al frente se exhibe, gallardo y altivo, un joven oficial de las famosas guerrillas españolas.

Eloy Perillán Buxó

Lo presentamos en traje de oficial de artillería, grado que en el cuerpo de voluntarios adquirió por sus conocimientos y su valor.

Es hijo de la insigne escritora española *Eva Canel* y también del famoso, cuan malogrado escritor festivo, del cual lleva su nombre.

El joven *Eloy* es un correcto caballero; joven, muy joven es, apenas tiene 22 años de edad; muy culto y de trato afable. Posee varias lenguas muertas y habla el inglés, el francés y el italiano, como el español, naturalmente, con corrección suma.

Nació en el Perú, lo que no impide que sea más español que Cervantes, según él dice, y nosotros sostenemos, tan sólo quitando el tanto del más españolismo, que el del Manco de Lepanto.

El joven Eloy se educó en Norte-América y es un excelente electricista.

En recuerdo á la visita y en honor á su madre, publicamos las presentes notas hechas á vuela pluma.

La Asociación de Dependientes

Existe en esta capital una agrupación importante, de jóvenes animosos, que bajo la denominación con que encabezamos estas líneas, tienen establecida desde hace cinco años, una Sociedad, cuyo principal objeto, es estrechar los lazos de compañerismo entre todos los dependientes de comercio; que prestan sus servicios en el de la República O. del Uruguay.

Este Centro de recreo, digno de mención especial, tanto por la importancia que para esa modesta clase del comercio tiene, como también por la simpática idea que persigue, celebró á fines del mes pasado una

Don Eloy Perillán Buxó

Ex oficial de Artillería de los voluntarios á Cuba

fiesta campestre, en la que por una casualidad se halló en ella la eximia escritora española Eva Canel, siendo aclamada y obsequiada por los futuros hombres de la banca y demás negocios mercantiles, é invitada más tarde á formar parte de un grupo fotográfico, como recuerdo imperecedero de la fiesta organizada á que nos hemos referido.

En la página 469, damos el autograbado de la indicada fotografía, en el que en primer término, figuran la notable oradora y el presidente de la indicada Sociedad.

Forman la Junta de gobierno de la Asociación de Dependientes, los señores Domingo Pereira, Presidente; A. Barca, Tomás Molinos, Alfredo Rodríguez, N. Galcerán, Isidro Lema, como vocales.

Es digno de todo elogio, la perfecta organizacióa que tiene esta Sociedad, que, gracias al celo y actividad de su actual Junta Directiva, puede decirse que es una de las primeras en su clase, contando con sa-

lones de recreo, buena biblioteca, etc., etc., todo perfectamente instalado y alumbrado con luz eléctrica.

En fin, que en la Asociación de Dependientes, se pasan agradabilísimas horas de solaz y recreo, donde el espíritu se exparce, olvidando momentáneamente las fatigas de largas horas de trabajo, el que constituye la esencia de la vida nacional. En homenaje á esos buenos obreros de la vida mercantil, hacemos la publicación referida.

URNA VOTIVA (1)

Á Antonio Lamberti.

Sobre el caro despojo esta urna cincelo:
un amable frescor de inmortal siempreviva,
que decore la grecade, la urna votiva,
en la copa que guarda rocío del cielo;

Una alondra fuese sorprendida en su vuelo
cuando faese á cantar sobre un ramo de oliva,
una estatua de Diana en la selva nativa
que la musa Harmonía abrigara en su velo;

Tal, si fuese escultor, con amor cincelara
en el mármol divino que brinda Carrara,
coronando mi obra una lira, una cruz;

Y sería mi sueño al nacer de la aurora,
contemplar en la faz de una niña que llora
una lágrima llena de amor y de luz.

Rubén Darío.

(1) *Decadentismo.* — N. del D.

LETRAS PÓSTUMAS

El notable lexicólogo, cuan erudito filólogo, doctor *Daniel Granada*, nos escribe del Salto, la carta que á continuación insertamos, con las letras póstumas que á aquélla van acompañadas.

Con placer satisfacemos el deseo, muy justo, del hombre de letras, á quien tanto admiramos, por lo mucho que vale y por lo que á su vez nos admira. Sabe el *doctor don Daniel Granada*, que Uruguay Ilustrado es todo suyo, honrándonos sobremanera en dar cabida en sus columnas á sus materiales escogidos. En la ocasión presente, cúmplenos decir, que también anhelamos ser gratos á la eximia Eva Canel, esposa del muy llorado *Perillán Buxó*, del cual es la hermosa composición que publicamos, con la carta del *doctor* Granada á que nos referimos.

Salto, 8 de Diciembre de 1899.

«Señor don José M. Blanch Codoñer, Director de Uruguay Ilustrado.

«Muy señor mío y estimado amigo:

«En los últimos números de Uruguay Ilustrado, que tan acertadamente dirige usted, honrando con elevado criterio las letras españolas é hispano-americanas, figura el nombre de la insigne escritora Eva Canel. Al mismo tiempo vengo en conocimiento, por los datos biográficos publicados por el propio Uruguay Ilustrado, de que esta señora era casada con el festivo cuanto fecundo escritor y poeta, Eloy Perillán Buxó, á quien conocí en Montevideo por los años de 1874 y 75, y no sé si más adelante. Pues bien, ya que es nuestra huésped una mujer, cuyo genio campea con gloria y honor en la república de las letras, quiero recordar ahora en su obsequio, que el espíritu expansivo del señor Perillán Buxó, se propuso fundar en Montevideo un *Ateneo y Conservatorio de Artes*, bien que sus nobles esfuerzos en tal sentido, quedaron malogrados. Conservo justamente una carta en verso que me escribió á ese intento el dicho señor *Perillán Buxó*, y

EN EL PARQUE GIOT

Comida campestre de la "Asociación de Dependientes" con asistencia de Eva Canel

dada la índole de URUGUAY ILUSTRADO, acaso no sería inoportuno darle cabida en sus columnas. Por si usted lo juzga así, envío á usted original, adjunta, la mencionada carta.

«Soy de usted afmo. amigo y atento servidor, q. s. m. b.

«DANIEL GRANADA.»

«Señor doctor don Daniel Granada.

«Querido amigo doctor,
mañana quisiera verle
con objeto de leerle
un plan de que soy autor.
Tiempo hace que con ardor
le manifesté el deseo
de fundar un *Ateneo*
y un *Conservatorio de Artes*,
aquí como en todas partes
necesario, según creo.
Antes, pues, de dar impulso
á estos proyectos que abrigo,
quisiera, mi buen amigo,
que usted les tomara el pulso.
Si el plan le parece insulso,
lo dejaremos.... y sino
bastamos usted y yo
para mover el asunto....
Espere á las doce en punto
á

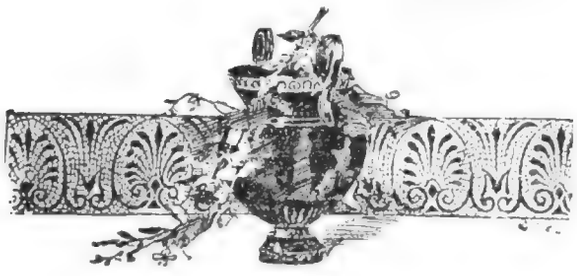
ELOY PERILLÁN BUXÓ.»

¡SI SERÁ BUENA!

Conozco una señora respetable,
tan sencilla y amable,
de tan nobles y hermosos sentimientos,
que la he visto sufrir rudos tormentos
si cualquiera maltrata sin conciencia
á cualquier animal en su presencia.
Juzga esos daños como atroz delito,
y disfruta un placer extraordinario
cuando le da bizcochos al canario
ó acaricia al perrito.

Cuidando al gato, pasa
un delicioso rato,
porque para ella el gato
es el niño mimado de la casa;
y al saber sus costumbres excelentes
y hermosas cualidades
—propias de una mujer caritativa,—
con frecuencia las gentes
elogian las virtudes y bondades
de esa buena señora compasiva.
Ayer, á la criada,
el gato la llevó no sé qué cosa,
y la mujer, furiosa,
sin darle de comer ni de beber nada,
encerró al animal incomodada.
Lo supo la señora con gran pena,
y, como no hacer bien la martiriza,
quiso librar al gato de un mal rato,
y de bondad y de ternura llena...
¡la pegó á la criada una paliza
y dejó libre al gato!
¡Y ahora digan ustedes que no es buena!

José Rodao.



MEMORIAS
DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 29)

DIEZ AÑOS DESPUÉS

A partir del último suceso que te relato, y de entonces acá, transcurridos diez años, mi organismo ha ido debilitándose; las heridas del alma se fueron cicatrizando, á la vez que las de mi cuerpo reabriéndose, por lo que estuve en distintos períodos de mi vida, entre ésta y la muerte.

« Fuí cuidado asiduamente por mi esposa, y sólo quedaba latente en mi imaginación y en mi entendimiento decaído, el recuerdo vago de aquella cruel mancilla.

« Me sobraban años, mi Marcial, y me faltaba fuego en el pecho para alimentar otras ideas que las del perdón de la culpable. En verdad que á cierta edad, el ánimo decae y el espíritu se acobarda. Sólo por tal causa se explica la acción pasiva del hombre ante su propia deshonra: se quiere vivir.... una felicidad aparente al través de la luz del ocaso, en el sol de la existencia.

« ¡Oh! la Naturaleza! — Esa sólo es la grande y da lo consiguiente á un carácter bien alimentado y nutrido, por fuerza exuberante, ó bien decaído é impotente por la debilidad: que ambas cosas encierra la vestidura deleznable, en la acción transitoria de la vida.

« Fuí relativamente feliz; todo por causa de mi imaginación empobrecida.

« ¡Los años, Marcial, los años! -- El tiempo lo agosta todo. »

« Tú creciste, llegaste á ser un hombrecito culto, ilustrado y de imaginación ardiente, todo ello encerrado en un fondo de bondad.

« Tus sentimientos humanitarios y tu tierna sensibilidad, te llevaron á ejercer actos de sublime abnegación.

« Aún recuerdo con placer y orgullo, pero ¡ay! con sentimiento también, pues no eres de mi propia sangre, un episodio que me contaron tus directores intelectuales, acontecido este invierno, y del que fuiste protagonista.

« Ya sabes que me refiero al suceso ocurrido el verano pasado, en los baños del Sardinero, en donde salvaste la vida á un condiscípulo tuyo, ya en la última sumersión y sólo cuando faltaban instantes para desaparecer entre las brumas de la ola fiera, que hubo de tragarle sumiéndole en la terrible tumba del abismo.

« Entonces tú, al ver que todo el mundo, maestros, discípulos y paseantes, no hacían sino buscar la barquilla de socorro, te tiraste al mar con abnegación grandiosa, desafiando al coloso, á quien le arrebataste su presa.

« Pero, encontrándote con tus fuerzas extenuadas, apenas pudiste dejar sobre unas peñas el cuerpo inanimado del pobre niño, para ser á tu vez arrebatado por la brava ola, que parecía no querer allanarse á que un espíritu audaz le robara su víctima.

« La escena que á esto sucedió fué terrible: sólo un golpe de audacia te pudo salvar. Te dejaste llevar por la ola, y cuando refluyó sobre las peñas, braceaste con vigor hasta ganar la costa, agarrándote fuertemente á los guijarros de aquellos peñascales arteros, que, sin tu serenidad, hubieran sido también el instrumento de tu muerte.

« Cuando se me contó este hecho, lloré como un niño, pues no dudaba, como hombre que he sido de acción, cuáles son las proezas de valor, dignas de loor y de estima.

« Y tú, tan modesto, que nada contaste en casa....!

« Ya voy, pues, explicándome las causas de mi afecto, y por creer estoy que bajo tu capa carnal de extraño

sér, alientas alma y espíritu que me son propios. Casi estoy, en mi soberbia, por negar esa ley de herencia, por mí tan preconizada.»

«Y á este acto de humanidad y abnegación, verdadero florón de valentía y de amor al prójimo, agregarse debe otro de caridad y de exquisita sensibilidad que ejecutaste en bien de otro prójimo desvalido.

«Me refiero á la cruda noche en que me trajiste, envuelto en tu ropón de pieles, un montón de asquerosos andrajos, dentro de cuya envoltura miserable alentaba, no obstante, un aterido cuerpo casi exánime.

«Era el huérfano Andrés, el hoy gran artista, que en noche fría y cruel arrebataste también á la muerte recogiéndolo cuando dormía acaso el último sueño, sobre la fría losa de un soportal.

«Me pediste permiso, que te dí complacido, para protegerle; lo educaste en Roma, y ese niño de igual edad que tú, encontró en tí,.... mi hijo, un consejero, un padre y protector.

«Hoy es un artista famoso, lo sé; rico, y sobre todo agradecido. Ésta, ésta es la condición que más estimo; porque francamente, Marcial, «la ingratitud es el peor de los crímenes.»

Así es, respondieron al unísono el doctor Albert y el enfermo; éste, no obstante, con tono compungido, y llorando.

«En otra ocasión, — continuaba diciendo el manuscrito, — supe de otro noble acto tuyo de desmedida audacia y valor. Mataste en buena lid, tú, débil adolescente al primer espadachín de la corte, que se atrevió á mancillar el honor de tu madre.

«Tú creíste todo esto una infamia, y yo.... yo... te alenté en el error. Pues, como es consiguiente, siempre te hacía honrar á tu madre, poniéndola á ella como ejemplo de fieles esposas. El sacrificio de mi honor por tu bien, se ha colmado. Pero hoy Marcial, no es posible que ignores lo que fueron mis sentimientos, lo que tu madre.... ha sido y, ¡válgame el diablo! *lo que es*, ¡maldita! diez años después.»

«Acaba de decirme mi fiel Planell que el vizconde del Real salvó de la herida.

«¡¡Con menos acero muriera un hombre honrado!!

«Pues bien, ha salvado y.... se encuentra en Madrid. Algo me dice, Marcial, que tu desgraciada madre es un conjunto de maldad é hipocresía.

«Víbora ponzoñosa nacida para el mal. No la disculpa ni la pasión por el hombre. Es el vicio que la conduce con mano de hierro á su destino.

.....

«¡Y tú, hijo de ella! No, no quisiera creerlo, y no lo creyera.... de no conocer el gran libro de la Naturaleza.

«La lozana y bella margarita nace en el barro, como el diamante se extrae del propio carbón, y la espléndida natura humana es fecundizada sobre materia pútrida y cieno, dando ejemplares muy selectos, á cambio del margen dorado que suele encerrar asqueroso lienzo.

«Perdona, Marcial, que así te hable, que no soy yo, no, el que tal profiere, es la voz de Dios, si hay Dios, ó la propia voz de la humana conciencia la que te hablan; el hado fatal, acaso, que con mano férrea, á ti como á mí nos lleva.... á la fatalidad de cruel destino.

«Y después sé bueno y oye las máximas del hombre del credo.»

«Esto camina á su fin. No, *mi hijo querido*, no creo morir en lecho de flores....

«Anciano, desvalido de fuerzas morales y físicas, creo que mi suerte ingrata no me depara el plácido reposo del justo.

«Ésta es otra de las justicias de Dios, y prueba evidente de que *serás premiado según tus santas obras.*

«He dispuesto depositar á tu nombre *tres* millones de reales; que en tus horas aciagas y al abrir este pliego, quiera tu destino que las penas que te afligiesen puedas mitigarlas con oro....

«A mí ese vil metal, tan sólo me ha servido para hacerme desdichado! En este pliego van acompañados los recaudos de la suma que te lego. Dispón de ella, que es una ofrenda de amor de un amigo del alma.

«He dispuesto que hagas un viaje, porque.... Marcial, he sabido que el vicio se expande y el delito de adulterio, ¡ay!... tiene efectos de continuidad.

«¡Adiós, mi hijo! Que tu destino sea mejor que el mío.

«Perdóname si inflijo merecido castigo al ser que me deshonra, como te deshonra á ti, pobre é inocente criatura! Sé ante todo justo. *El hijo del placer debe odiar al ser que lo engendró en un acto de infame contubernio!*

«Adiós, hijo mío; veo acercarse la catástrofe. ¡Hasta la eternidad!»

....

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

Bibliografía

CASTALIA BÁRBARA

Ricardo Jaimes Freyre. — Es autor éste de un precioso libro de poesías selectas, bien rimadas y de sublimes conceptos, que se nos ha remitido con una dedicatoria-homenaje, que en mucho estimamos.

Argentino debe de ser el poeta; de Buenos Aires recibimos su libro, y de allí algunas referencias tenemos del inspirado vate.

La hermosa obra, impresa en forma correcta, en los talleres de los señores Juan Schürer Stolle, contiene preciosos poemas guerreros, estudios naturales y asuntos amorosos, con un tantico de romanticismo. Es el libro en cuestión, algo que, á su lectura, se transporta la imaginación á las ignotas regiones de la idea, algo que conmueve el alma y que dulcifica el sentimiento.

¡Poesía, en esta época de positivismo feroz y cobarde! Sí, poesía, y bella, para muestra de que aún quedan almas puras y corazones sensibles, que se expanden ante el canto de la nota-épica ó de la trova empírea.

Castalia Bárbara se titula el librito de Freyre, recordando, sin duda, el cuento mitológico ó el árbol salvaje de la India. Creemos lo primero.

De todos modos, prometemos transcribir algunas preciosas notas del libro de Freyre, á quien rogamos nos envíe algo de lo tanto bello que produce para engalanar las columnas de URUGUAY ILUSTRADO, con lo que recibiremos honra y placer.

También deseamos nos envíe sus demás producciones selectas; pues tenemos, para nos, que no es *Castalia Bárbara* el único libro que hemos leído de Freyre.

ROSAS DEL CREPÚSCULO

Del inspirado vate argentino *Carlos Ortix*, acabamos de recibir un precioso libro, conteniendo brillantes poemas, dignos de un maestro en poética, — por su bien medida rima, – y dignas del preclaro talento del conocido bardo porteño, por su selecto concepto y por la belleza de la concepción.

Leeremos detenidamente el hermoso libro, para hacer un juicio analítico de la obra. Por ahora, por lo que hemos á la ligera leído, no podemos menos de reiterar la opinión bosquejada sobre los poemas de Ortiz.

DON BOSCO Y SU OBRA

De Milán hemos recibido una magnífica obra sobre dogma, ilustrada y muy correcta, y *en idioma español* selecto.

Es una especie de libro que demuestra el adelanto de la tipografía y del arte gráfico, en extenso, que posee la bella Italia, el país del clasicismo, como del arte moderno.

BOLETÍN SALESIANO

Hemos recibido también de Italia, un precioso folleto que así se titula, ilustrado y muy bien impreso. Trata cuestiones de congregación que nos son extrañas. Así, empero, lo leeremos con gusto y remitiremos nuestro canje, como se nos pide.

Nota bene. — Por falta de espacio dejamos para el siguiente número, el acuse de recibo de infinidad de obras recibidas del país, y sobre todo del extranjero, la mayor parte literarias.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos, tomados del natural por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: « Pulpeta », « El número 48 », « La hermosa muerta », « Crimen de amor ». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE ENERO DE 1900 — NÚM. 1

SUMARIOS

Texto: — EL QUE ACABA Y EL QUE EMPIEZA. ¡1899-1900! PRECURSORES!, por la Dirección. — NUESTRA JUSTICIA SUPERIOR, por José M. Blanch Codoñer. — FRANCISCO BAUZÁ, por la Redacción. — Y VA DE SUEÑO, por Eloy P. Buxó. — LA MUERTE DEL NIÑO (cuento), por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción. — Á VUELA PLUMA, por la Redacción.

Ilustraciones: — DON FRANCISCO BAUZÁ. — SEÑORITA ADELA MAZA. — EXCMO. SUPERIOR TRIBUNAL DE JUSTICIA EN AUDIENCIA PLENA. — NUESTRA JUSTICIA SUPERIOR. PRIMERA SALA: DOCTOR CRISTÓBAL SALVAÑACH, DOCTOR LAUDELINO VÁZQUEZ, DOCTOR CARLOS ALBERTO FEIN, DON ADRIÁN CASTRO, DON JOSÉ BORAGNIO. SEGUNDA SALA: DOCTOR SATURNINO ÁLVAREZ, DOCTOR LUIS PIERA, DOCTOR DOMINGO GONZÁLEZ, DON AUGUSTO DUPONT, DON JOSÉ V. EVIA.

EL QUE ACABA Y EL QUE EMPIEZA

¡1899-1900!

PRECURSORES!

ESTERTORES y vagidos! ¡Vida y muerte!.....

.....

Indudablemente que señalar debemos con piedra negra la existencia y el fin del adefesio que expira; monstruo de maldad que se ha expandido en el horror de los desastres que causara él mismo; gnomo de fealdad ávido de riquezas; vampiro sediento de sangre humana, bestia carnicera que se regocijó y esparcía, aspirando emanaciones de sangre y devorando las entrañas palpitantes de sus víctimas.

Ya predijimos al nacer, que sería un monstruo de maldad, el penúltimo vástago de la centuria maldecida. Le vimos surgir á la vida en horas aciagas y de duelo; le vimos horrible sobre todo horror, á la luz siniestra de las hogueras del fanatismo, de los incendios que precedieron á la matanza de inocentes seres y de las explosiones traidoras, que fueron preliminares de la cruda lucha de un pueblo que dió, en ofrenda de su libertad, su propia vida; ¡por sus derechos de hombre libre, que el nuevo mercader fenicio menoscaba y conculca, dió su existencia toda!

Don Francisco Bauzá

Estadista é historiógrafo nacional

† EL 4 DE DICIEMBRE DE 1899

No podía ser bueno quien tales progenitores tuvo: parricidas malditos que vendieron su libre albedrío y la ciencia, benefactora de la humanidad, que les dejó en herencia la madre veneranda, la libertadora centuria, que levantó á la diosa Razón un templo, un solio de majestad soberbia á la libertad y á la justicia, como al crimen de lesa ley y de lesa igualdad, le construyera un cadalso sangriento.

Sí, en efecto, por ley de lógica, no pueden ser buenos padres los que fueron malos hijos, y, en el caso presente, ellos fueron los que, pagados del oropel y de la vanidad mundanos, como de la fantasía pueril y corruptora, trocaron en despotismo y en barbarie, lo que era todo luz refulgente de ciencia, de verdad, de razón, de derecho y de libre pensamiento; evangelio de la moderna era que tiene por base la fraternidad universal, la ley igualitaria y los derechos del hombre libre.

Por todo eso es que, el año que feneció, fué un año de maldición y de crímenes; crímenes alentados, no por el error y el obscurantismo, que subyugaba en las pasadas épocas; si brutales, sinceras; si bárbaras, llenas de virtudes; sino que lo fueron, aquéllos, engendrados por la maldad y sugeridos por la ambición más desmedida.

La sociedad moderna es sociedad brillante que hace irradiar su refulgente luz sobre todos los ámbitos del orbe, pero cuya luz, que taladra la mente é ilumina la idea, no puede, empero.... ¡es impotente para llegar al corazón! Es luz candente, fuego vívido, roja centella, que á la vez que ilumina destruye; alumbra el más recóndito antro de la caverna humana y no fulgura sobre el humano corazón. Alumbra el cálculo y no sabe iluminar el sentimiento. ¡He aquí nuestra era y he aquí nuestros progresos! La mente dominando al corazón, el interés brutal á la honrada conciencia!!

Un príncipe germano, acaso descendiente de los hunos, escribió con letras rojas, la misma bárbara sentencia que Atila escribiera con su maza de guerra.

Pero, si el salvaje fué humano, el príncipe germano fué inclemente, aunque ambos escribieran al par, la infame herejía de que «*la fuerza debe estar siempre sobre el derecho.*»

El bruto, la bestia feroz con envoltura humana imponía tan sólo tributos á los pueblos que vencía; ley equitativa y justa, no para el vencedor, sino para el.... hambriento.

En cambio el moderno émulo, sin duda por ser hijo del siglo, usurpa las tierras, chafa y humilla al vencido, sin humanidad y sin lógica, sin equidad y sin derecho. Y cual hizo esotro Príncipe de Hierro, hicieron sus demás congéneres, y los que sin ser príncipes ni soberanos, también como hijos del siglo, falsarios son y fueron, del único principio moral, grande sobre todas las grandezas, por el que murió el Redentor Cristiano, por el de la razón y el derecho, para el débil como para el fuerte!

¡¡Luego, la propiedad es un robo!! han sostenido.

¿Para qué, pues, confinar al ladrón, coartar el decálogo socialista, destrozar el anarquismo?

Pues, si existe la ley del fuerte contra el débil, en lo individual y colectivo; si la propiedad para el fuerte no es derecho, ¿por qué se juzga al ladrón que roba, al anarquista que mata y al socialista que nivela?

¿Quién sabrá contestar á estas preguntas? Nadie, absolutamente nadie; ni la ley falseada, ni el magistrado perjuro. Sólo el tiempo. Á él hará hablar Dios; pronto, muy pronto, por boca del despojado, por boca del oprimido, quienes á su vez serán también despojantes y opresores. ¡Psí.... ! ECCO IL MONDO!!

Sin embargo, sobre todo lo conjeturado y sobre todo lo dicho, está la ley de Dios, no del Dios dogmático, una vez Kali y otra vez Vichnou, Dios de venganza ó de perdón, verdadero mito; sino del SUPREMO que reside en la humana conciencia y que, por lo grande é invisible, á la humanidad gigante trueca en pigmea.

Y prueba de ello es el mentís soberbio que al poder del fuerte y á la altivez del orgullo, inflige el Hado, en los actuales tiempos, á una raza, más que gigante, soberbia, más que soberbia, vana, pero que, prepotente por sus inmensas riquezas, construyó una torre de Babel para poder tocar el cielo, ¡el mismo cielo que la derriba por medio del átomo!

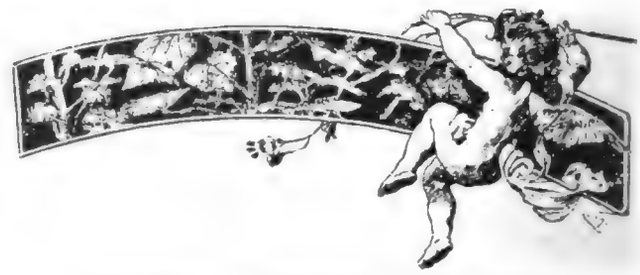
Precursores evangélicos hemos sido, al predecir el castigo del soberbio! No podía menos de ser así, de lo contrario habría que maldecir de la existencia humana y hasta del mismo poder de Dios.

Pero, ÉSTE no ha querido que así sea. Aún hay justicia desde que hay Dios. Por eso somos deístas hasta el fanatismo, no obstante maldecir de los infames cultos.

¡Justicia del cielo por el débil!

¡Nuevo Absalón soberbio, que el fuego devorador sea contigo!

¡Paso, paso al nuevo año, último peldaño de la escala del crimen, ¡¡precursor así mismo de la nueva era!!



NUESTRA JUSTICIA SUPERIOR

HACE tiempo que nos preparamos para producir la nota gráfica é informativa de nuestra justicia superior, de nuestra *justicia histórica*, en lo relevante de sus conspicuas entidades.

Y sin amilanamientos ni cobardías y sin temor á las plumas de acero ni á las plumas de ganso, vamos á llenar nuestro cometido, produciendo la información amena; la nota gráfica y la relación histórica del cuerpo superior, que forma un poder, el más preciso, el más elevado dentro del Estado mismo.

Y tenemos que hacer este breve exordio, para demostrar que vamos con fe y de lleno al cumplimiento de un deber, olvidado por muchos, aun de los escogidos, no *llamados* y sí elegidos. Esto lo haremos, ya lo hemos dicho, sin amilanamientos ni cobardías, sin extremosidades ni tibiezas y sin que destelle otra nota que la nota justicia.

Á fe que habrá que creernos, cuando se sepa que entre la espesa malla de la *justicia histórica*, ha que-

BELLEZAS URUGUAYAS

FOT. CHUTE & BROOKS.

Señorita Adela Maza

dado envuelto, triturado, deshecho, el presente y el porvenir de nuestros hijos; cuando quienes más que nosotros, en lo altivos y en lo soberbios, no conocemos, ni á ningún sér nacido debemos ceder un ápice de nuestra independencia y de nuestro libre albedrío.

Dicho lo cual, entramos en materia.

Mucho hay que censurar el sistema de nuestra justicia, basado en la ley del dogma siniestro, que por lo ilógico y brutal, es irracional y ofensivo para el humano decoro, para la razón y la lógica científica.

Pero reformarlo, no obstante, es imposible.

Ese dogma justicia, ese dogma sangriento que con sólo dos artículos acordes, dictados en la noche lóbrega del pensamiento, por neuróticos ó irresponsables politicómanos, ó serviles palaciegos, basta para echar á un hombre á presidio ó hacer rodar la cabeza de un noble sér, desgraciado padre de hijos, quienes, al desaparecer su sostén, irán al montón de las miserias humanas ó á la encrucijada del crimen, es, sin embargo, indispensable, ínterin las bases de nuestro organismo social sean oscilantes y su moral inconsistente y pueril.

Duro es que haya ley tan sólo para el pobre en el desafuero de las instituciones vigentes, y que no la haya para el rico, cuando con sagacidad la burla, á la luz del mismo sol.

Que vaya á presidio el miserable que mató noblemente á su adversario en legítima defensa y en noble lid, y, que, considerado y protegido por la ley sea el opulento que acecha y mata con estudiosas formas, bien que aleve y con artería, es inicuo.

Todo es cuestión de arma más ó menos bruñida y de librea: si la calcinada del trabajo, de.... asesino;

si el ropaje galano y deslumbrador, grandeza exquisita y proverbial.... virtud significan.

De ahí que el presidio sólo se hace para el miserable, como el cielo se hizo tan sólo para el rico.

¿Pero es culpa acaso de los magistrados tan palpable injusticia, tal disparidad de concepto? No, á fe; lo es tan sólo de la ley corrupta, del dogma negro...

.....

Hay castigo para la infanticida, para la miserable mujer que se desprende de aquel pedazo de entrañas que le molesta en las lides de la vida, y no lo hay para la opulenta, que echa al montón al sér concebido en los espasmos del erotismo que engendran el ocio y el acibaramiento del alma, en la moral por la educación pervertida.

¡Verdad que allí muere el germen del dolor y aquí acaso viva el engendro del vicio!

¿Pero, de ello, del castigo que se inflija á la *madre desnaturalizada*, se desprende que tenga culpa la justicia? No, no; la tiene la ley, hecha sólo para la plebe, para los átomos miserables de la vida de angustias.

.....

.....

En paridad de circunstancias, ante los hombres de la ley, se salva al culpable ó se condena al inocente. En igualdad de casos, decimos, sufre pena el pobre y se exime de ella el rico.

¿Es culpable el magistrado? ¿lo son en general los jueces de contienda? No, por cierto; lo son las viciosas leyes, los hombres mismos, la sociedad toda, el régimen del oro, que todo lo trastrueca, lo desbarata y lo consume.

Contra un pobre no hay quien no declare; no hay quien al pobre no culpe, si, por serlo, es desarreglado en su vida; en esa vida que, como la luz del sol, se expande sobre el haz de la tierra y sobre el ámbito del orbe todo; desde que el pobre vive la vida de los elementos, que, como á la luz delatora de sus vicios, rehuye el rico.

Contra éste no hay testigos de cargo: los hay de relevo de pena. Todo le es propicio, aunque no lo sean sus jueces, que el mundo en sociedad, es pecaminoso, y el *Dios oro*, está sobre el Dios verdad, hasta en los impecables, hasta en los *cristianos*, al uso de los hipócritas saduceos, que adoran sólo á Dios en cuanto les sea propicio. ¡Y quién más propicio que el DIOS ORO!

.....

.....

¿Quién, pues, es culpable del castigo del *inocente* pobre y de la salvación del culpable rico?

La sociedad, esa misma, imperfecta, sobre toda imperfección, apasionada y artera.

Las leyes y no los jueces, que, por inconsistentes, son aquí en casa lo que no en la del vecino; que las instituciones legales, como las sociales y su moral, tienen sus zonas, sus regiones é imperios; son como el pecado en los distintos dogmas: por eso creemos que, en paridad de circunstancias, debe de haber muchos dioses y debe de haber muchos cielos.

Se trata de *morigerar* la ley histórica y su justicia, y vienen á actuar nuevos *jueces*, sin estudio que les prepare, sin talento que les autorice, sin desapasionamiento que los haga justos, y muchas veces... hasta sin honra y sin decoro. Jurados hemos conocido tan pecables, que á sujetos, mejores que ellos mismos, mandaron á presidio.

¿Es esto adelanto? ¿es esto moral ni garantía? No, á fe; como no lo es el parlamentarismo corrompido en sus componentes y en sus vicios nativos.

La institución del jurado sólo tiene de bueno, el que puede dejar impune el crimen, cuando la prensa ú otros factores que *gobiernan la conciencia pública* así se lo manden.

Quien esto escribe, no peca de dogmático, desde que hasta detesta lo institucional preexistente; pero es justo y quiere que el mal se busque en las raíces del árbol, no en la rama, pobre de savia, tronchada por el vendaval, ó bien podrida.

¡La institución del jurado!

El otro día nos decía todo un hombre honrado, todo un hombre sincero, sujeto de talento y de estudio: «Lo juzgamos inocente sabiendo que era culpable, porque su víctima era...!» Los gavilanes de nuestra pluma se tronchan por no trazar la blasfemia proferida por un hombre puro, honrado, pero sujeto á la pasión de sucesos y de tiempos. Se trataba de un asesinato vil consumado en un nobilísimo sujeto... extranjero, de una nación odiada por el jurado en cuestión, como odiada pudo ser por otro jurado nuestra nación ó nuestras creencias, para *juzgarnos* culpables siendo *inocentes*, ó para salvar incólume la honra, vida ó libertad de nuestro agresor ó victimario, si lo hubiere: casos hipotéticos.

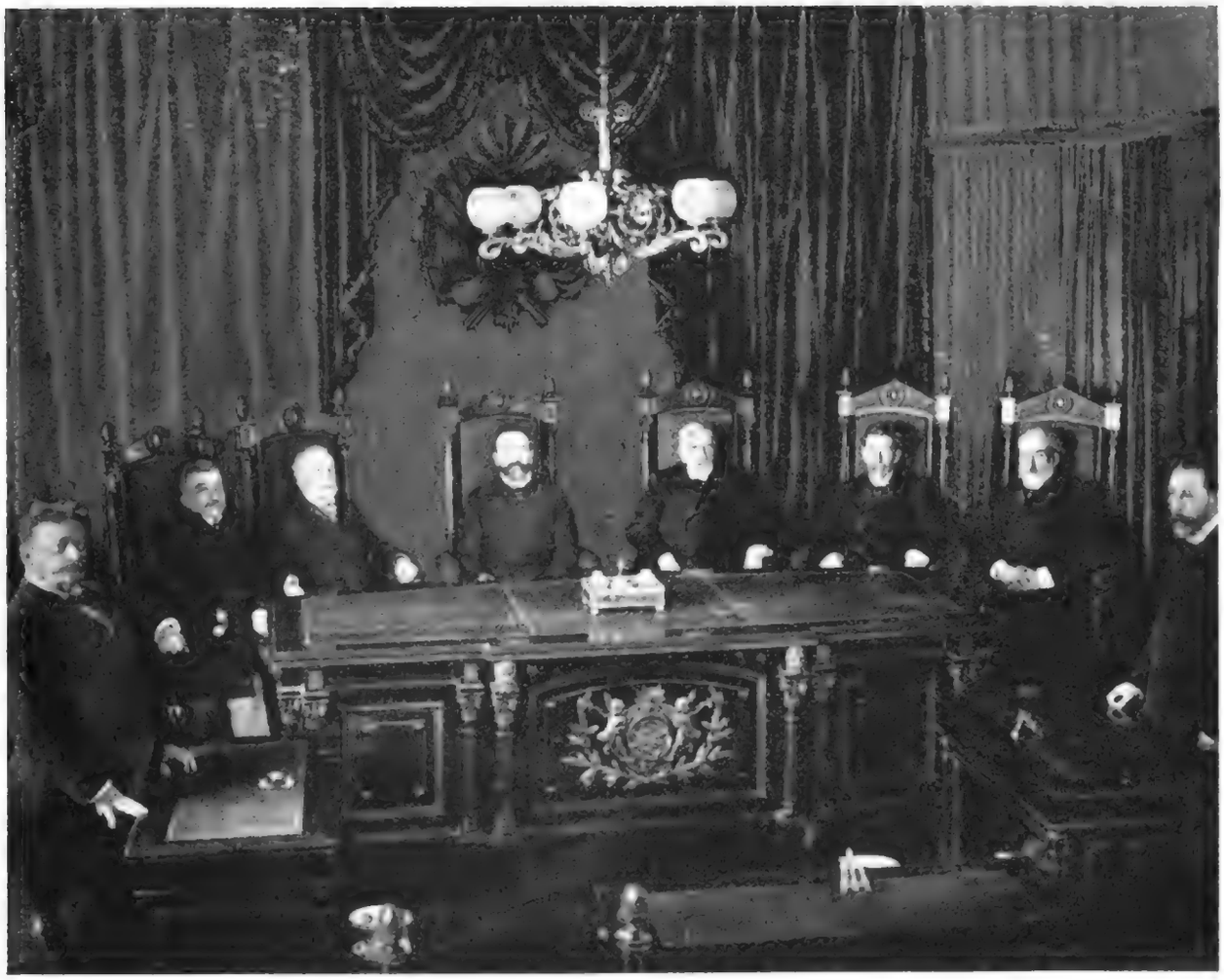
He ahí la ley del jurado; helos ahí á ellos. Decidme si con tales *trabas* puede haber sana justicia.....

Pasábamos los días de albores risueños.

Todo caía al estruendo de un arma redentora, la de un tiranicida que, si equivocarse pudo, lo relevaba la impotencia de la ley y de los hombres, que, como hemos dicho, no pudieron, ni condenar pueden, al opulento, de quien nadie puede proferir la palabra acusadora, *por ser entidad sacra que procede de derecho divino.*

Gobierno y pueblo en amalgama cobarde, hacían trizas la ley misma, por la que no obstante daban su sangre en riscales, lomas y cuchillas.

Pedían anarquía de sable, fueros de sangre, en vez



FOT. CHUTE & BROOKS

Excmo. Superior Tribunal de Justicia en audiencia plena

de fueros de justicia; ni anarquía lógica, la traída por la vorágine de los tormentosos tiempos, como la que dió libertad al pueblo de Mayo, á la Francia de los derechos del Hombre, á la Roma de los Bruto y á la Albión del cuarto Estado; anarquía de abajo arriba, la que asciende, destellando la luz del entendimiento el albor de la roja tea, que es antorcha de luz que refleja la idea salvadora.

Y de aquel pueblo que victoreaba á los centurios y pretores conversos, surgió el grito insensato de *¡abajo el Tribunal!* y vióse á los *doctores* del dogma y á los menguados escribas y duros dracones, pedir *reformas,* vale decir, escaños en el solio judicial; y unos tiraban la piedra y otros la escondían, por temor á la sentencia bíblica; no querían ofender á la *adúltera,* porque ellos fueron siempre pecadores, y pecadores conocidos.

Pero, el gentil converso, el hombre providencial que surgió del cesarismo para vengar en éste mismo las ofensas y desmanes de un cuarto de siglo, fué inspirado por Dios, y resolvió á toda costa conservar indemne la justicia; sabía que ésta en sus componentes era buena, sobre todo honrada, y sino sabia, discreta; que sus defectos y desproporciones, si los tenía, no eran defectos ni desproporciones de la materia, sino del alma, de instituciones, no de hombres, y pues que, si éstos no eran impecables por la pasión que subyuga y arrastra, los otros eran pecadores de origen, que saciaban, como buitres, sus apetitos carniceros, en la carne enferma; que si de Catones estaban revestidos, tenían de Catilina el alma; y que unos ilusos y otros rastreros, todos en sí, no representaban la aspiración popular, ni átomo de progreso. Aún quedaban en el anfiteatro nacional, algunas partículas dañadas que el escalpelo del anatomista había destrozado inútilmente, sin poder examinar, de tan podridas, las fibras carnosas, *causa* de su mal.... y allí quedaban, en un rincón del osario, para que los curiosos ó investigadores contemplaran, lo que á las veces suele cubrir la batista perfumada ó la gramalla de fina seda y brocatel, de oro y seda.....

.....

Y repetimos, el hombre providencial se propuso

salvar al país dejando intacto lo que la mano profana no podía tocar, porque era aquéllo obra de Dios; porque era el basamento moral de la vida republicana cimentada en las garantías del orden, y en el orden con ley; ¡la justicia! en fin; y la justicia se salvó de la gran *débâcle!* Oportuno fué para las turbas el gozquecillo de Alcibíades, quien á costa de su cola, salvó al país, herido de muerte, si se mataba al Poder Judicial.

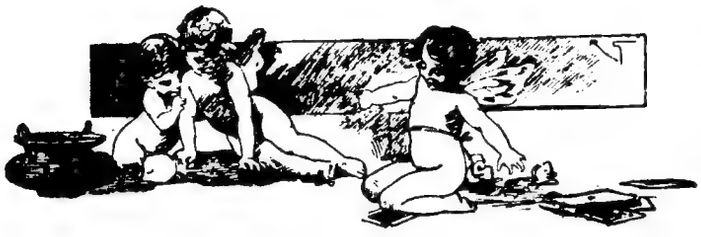
Por lo demás, ya sabría el que representaba la soberanía de la nación, que el ruido hecho contra las instituciones, era ruido de latas, matizado de cascabeles; y no ignoraba tampoco, que los pueblos sólo se salvan por su respeto á la ley; si buena ó mala ésta, siempre sostén de la vida regular de la colectividad.

Otra cosa fuera de la Francia, si la ley *hablara* en el asunto Dreyfus! ¡Otra de la madre Patria, si justicia regular fuera la encargada del proceso anarquista! Ni hubiera una pasado gran vergüenza, ni otra consumara las crueldades de *Monjuich.*

Salus justitia; suprema lex esto!

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Diciembre de 1899.



FRANCISCO BAUZÁ

† EL 4 DE DICIEMBRE DE 1899

ORRA la muerte la huella de los inmortales del genio? No, á fe. El sentido fallecimiento del eminente estadista, con cuyo nombre encabezamos este artículo necrológico, nos induce á ocuparnos de esa notable entidad uruguaya, cuya vida ha sido un modelo de consecuencia política y de probidad indisputable.

URUGUAY ILUSTRADO se asocia con sentido pésame al duelo producido por la muerte del notable estadista y muy insigne historiógrafo, quien á su vez pasa ahora á la historia patria, en alas de la inmortalidad.

«Francisco Bauzá nació en Montevideo el 7 de Octubre de 1849.

Su padre fué el general don Rufino Bauzá, servidor constante de la causa de la independencia del Uruguay; ilustrado, y ejemplo fiel de virtudes cívicas.

Después de hacer los estudios elementales en la Escuela Alemana de Montevideo, ingresó Bauzá en la Universidad, donde sólo cursó latín, matemáticas y filosofía.

Por el año 1865 tuvo veleidades de seguir la carrera militar. Ingresó como cadete en el ejército que marchó á la guerra del Paraguay; pero una enfermedad que hizo presa en él, durante el viaje, le obligó á regresar á Montevideo y desistió de sus propósitos. En la guerra civil de 1870 á 1872, fué teniente de la Guardia Nacional, encontrándose como tal, en el combate de la Unión.

Muy joven, empezó á escribir asiduamente en la prensa, publicando, primero, artículos en *El Siglo,* y redactando, después, el diario *Los Debates,* que fundó con sus hermanos y que hizo brillante política en los años 1870-1871.

En 1875 aceptó del Gobierno Provisorio el cargo de Agente confidencial ante el Gobierno Argentino, para reanudar las relaciones interrumpidas desde la caída del Gobierno constitucional en el Uruguay.

Tuvo que desempeñar esta representación, en momentos en que se preparaba una revolución por los emigrados que se hallaban en el vecino país; y no sólo reanudó las relaciones, sino que tuvo el honor de celebrar el tratado que se llama de Bauzá-Irigoyen, con referencia á los deberes de neutralidad, entre ambas repúblicas del Plata. Don Andrés Lamas consideró ese tratado como un triunfo del Derecho internacional.

Más tarde fué diputado y senador y representó dos veces al país en el Brasil. En la primera proyectó el arreglo de la Deuda pendiente con el entonces Imperio; en la segunda, aparte de los asuntos de política internacional que atendió con habilidad y energía, obtuvo el empréstito más ventajoso que haya realizado el país, al tipo de 98 %.

Fué más tarde Ministro de Gobierno y candidato á la Presidencia, en las elecciones de 1894.

Sus campañas parlamentarias han sido brillantísimas. Fué un verdadero orador de tribuna, improvisador correcto, lógico contendor, y de una energía que traducía bien su carácter. En su larga actuación en la política, ha salvado ilesa su reputación de honestidad intachable. Sus mismos adversarios no le negaron esta virtud, ni las dotes que hicieron de él un verdadero hombre de Parlamento y de Estado.

Como escritor, aparte de varios folletos sobre cuestiones políticas y sociales, ha publicado los siguientes libros: 1874. *Estudios teórico-prácticos sobre la institución del Banco Nacional.* — 1878. *Historia de la Dominación Española en el Uruguay.* — 1885. *Estudios Literarios.* — 1887. *Estudios Constitucionales.* Con el primero de esos libros, se acreditó como estudioso, clarovidente é inclinado á buscar la solución de los problemas vitales del país.

La Historia de la Dominación Española, agotada en poco tiempo, y que ahora aparece refundida con

auxilio de nuevos estudios, es obra capital y que basta para hacer la fama de un escritor. Ella prueba las altísimas dotes de Bauzá: su ilustración, su elevado criterio, el arte de la narración y la sagacidad para descubrir en los documentos, los indicios y las pruebas de los hechos históricos, así como los caracteres de los personajes que en ellos actúan. Los orientales deben mirar con orgullo esta historia, que basta para afirmar las condiciones y méritos de la nacionalidad uruguaya.

Los Estudios Literarios están constituídos por críticas literarias y estudios políticos y sociales. Entre las primeras, la que se refiere á Acuña de Figueroa es el más completo y acertado estudio de esa personalidad literaria; la relativa á Juan Carlos Gómez, más viva é intencionada, tiene una síntesis de la independencia del Uruguay, que se contará en todo tiempo entre los mejores trozos de la obra de Bauzá. *El Gaucho* es un estudio de primer orden, agudo y amenísimo á la vez. En él quedan para siempre consignados los rasgos característicos de ese tipo, que ya es del pasado.

De los *Estudios Constitucionales*, es notable la parte que se refiere á los *Constituyentes*. Nadie le aventajó á Bauzá, en penetración del carácter, ideas ó tendencias de los autores de la Constitución Uruguaya. La forma de presentarlos en acción, después de hacerlos conocer individualmente, realiza un ideal como estudio histórico.»

Sea éste el débil tributo de URUGUAY ILUSTRADO hacia un notable estadista que, sobre todos sus errores, sobresalía como entidad patriótica, talentosa, proba y de una sinceridad poco común.

¡Que el cielo le acoja como á uno de sus elegidos!

Y VA DE SUEÑO

EL rededor de una mesa del Sport Club se hallaban sentados, almorzando, tres chicos de esos que se ha dado en clasificar como *juventud dorada*, á pesar de que la mayoría de las veces, ni son ya jóvenes, ni el *dorado* ha dejado de perder mucho de su brillo, á fuerza de rozarse con mesas de casino y sedas cortesanas. No ocurría esto, sin embargo, á los tres amigos arriba mencionados, pues aunque su juventud no era más que relativa, en cambio formaban un triunvirato capaz de anegar en oro á medio Madrid, razón por la cual eran el blanco perpetuo de todas las mujeres más ó menos casaderas que por aquel entonces bullían en la corte, sin embargo de ser del dominio público que, tanto Enrique de Armendia, como el Vizconde del Prado, habían jurado no casarse, y que Felipillo Durante, como todos llamaban al hijo mayor de los Duques del Estero, estaba pronto á matrimoniar con una hermosísima prima suya.

—Verdaderamente no sé para qué me he sentado á la mesa—dijo Armendia retirando la fuente sin servirse,—porque maldita la gana que tengo de almorzar.

—Mira, Enrique—replicó el Vizconde,—es inútil que te hagas el indiferente: tú no estás hoy en caja. Algo te ocurre que te mortifica. Conque, desembucha, quizás podamos éste ó yo sacarte de apuros.

—¡Si no me ocurre nada grave! Es simplemente un poco de mal humor, producido por.... pero ¡bah! no os lo digo, porque os vais á reir de mí y no tengo gana de que os divirtáis á mi costa.

—Te prometo que no nos reímos, sea lo que sea. ¿Verdad, Gonzalo?

—Yo no prometo no reirme, porque ya sabéis que en mí la risa es casi una enfermedad—dijo el Vizconde.—Pero lo que sí os advierto, es que, si Enrique no nos cuenta lo que le ocurre, creeré que hemos perdido algo en su estimación y que no nos considera dignos de seguir siendo sus confidentes.

—¡No, hombre, por Dios! Tú siempre tomas las cosas por el lado que queman. Pero, vamos, aunque os riáis de mí, allá va. Estoy de mal humor simplemente por un sueño que tuve anoche.

—¿Por un sueño? ¡Pero, hombre! ¿De cuándo acá eres supersticioso?

—No es que sea supersticioso: es que lo que he soñado es una cosa horrible, que muy bien pudiera ser un presentimiento.... ¡Soñé que estaba casado!

—¿Casado? ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—¿Veis cómo os habéis reído?

—Bueno—repuso Durante,—ya no nos reímos más; pero explícanos el sueño.... ¿Era bonita tu mujer?

—No lo sé, pero creo que sí. El detalle raro es que era inglesa y nieta ó biznieta, ó no sé qué, del almirante Nelson. ¿Veis qué cosa más extraña? Se llamaba Estela, como la artista aquella que trabajaba en Parish, el verano pasado.

—¿Y por eso te preocupas? ¿Por un galimatías sin pies ni cabeza que se te ha ocurrido durmiendo? Eres un inocentón de primera—dijo el Vizconde, más serio de lo que era de esperar.

—No son los detalles del sueño los que me preocupan. Es lo del casamiento, que muy bien pudiera

NUESTRA JUSTICIA SUPERIOR

PRIMERA SALA

Doctor Cristóbal Salvañach

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Doctor Laudelino Vázquez

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

FOT. FITZ PATRICK

Doctor Carlos Alberto Fein

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL Y PRESIDENTE DE TURNO

Don Adrián Castro

SECRETARIO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Don José Boragnio

ESCRIBANO-ACTUARIO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

NUESTRA JUSTICIA SUPERIOR

SEGUNDA SALA

Doctor Saturnino Alvarez

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Doctor Luis Piera

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Doctor Domingo González

MINISTRO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL Y PRESIDENTE DE TURNO

Don Augusto Dupont

SECRETARIO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

Don José V. Evia

ESCRIBANO-ACTUARIO DEL EXCMO. S. TRIBUNAL

ser un augurio, á pesar de que yo me resista á cometer semejante barbaridad.

—¡Hombre, tanto como barbaridad....!

—Tú en eso no eres voto, Felipillo—interrumpió el del Prado—porque estás en vísperas de casorio, y naturalmente defiendes el gremio.

—Bueno, confieso que no soy voto; pero lo que sí digo, es que Enrique debería casarse.

—¡Eso jamás!—gritó incomodado Armendia.—¡Casarme yo! Vamos, hombre, eso sí que sería un verdadero sueño!

—Un sueño, no; una pesadilla,—añadió el Vizconde.—¿No crees que es nombre más apropiado?

—Llamadle como queráis: á mí no me importa; yo, de todos modos, me he de casar con mi prima. Conque vamos á suspender la sesión y á dar una vueltecita á caballo aprovechando el sol. Eso es más práctico.

—Pues en marcha.

—Por mí....

—¡Hola, Prado!

—¡Adiós, Felipillo!... Digo... Marqués consorte.

—Mira, déjate de chanzas, que á pesar de lo de *consorte*, yo de Coburgo no tengo.... ni Gota.

—¿Sabes que estás gracioso? Pero, dí la verdad: ¿es tuyo el chiste ó de la duquesa?

—Pues la verdad.... es de mamá; pero para el caso como si fuese mío, porque tu aún no lo habías oído.

—Ya me parecía á mí que sonaba á frase de tu madre....

—Hablando de otra cosa, me alegro de haberte encontrado, porque me has ahorrado el trabajo de hacerte buscar. Estoy organizando una excursión á la sierra de Córdoba, iremos á la posesión de mamá, y creo que podremos pasar ocho ó diez días muy divertidos, cazando y corriendo entre toros y vacas.

—¿Y me invitas á mí? Aceptado. Y dí, ¿irán señoras?

—¿Que si van señoras? ¡Ya lo creo! Vamos á la inglesa, por parejas de ambos sexos.

—Tú, por supuesto, como recién casado, irás con tu mujercita....

—Ni que decir tiene; además hay una gran novedad: que está invitada una familia que le ha recomendado á mamá nuestro embajador en Londres.

—¡Tendrá que ver los ingleses á caballo vestidos de vaqueros y con pica en ristre!

—No, si ingleses no hay más que uno: el padre. Lo que tendrá que ver serán las inglesas: la madre y la hija.

—¿Y cómo se llaman?

—Pues, Lord y Lady Nelson y la hija....

—¡Miss Nelson!

—¿Pero qué te ha dado? Miss Nelson, sí; ¿y qué tiene ese nombre que tanto te asombra?

—¿Que, qué tiene? Pues que Miss Nelson se llamaba la inglesa con quien hace año y medio se casó en sueños Enrique de Armendia. ¿No te acuerdas? Sí, se lo contó á todo el mundo, diciendo que aquello no era ni más ni menos que un aviso anunciándole que pronto dejaría de pertenecer al mundo de los solteros.

—¡Pues es verdad! Ahora caigo. Tenemos que invitarle, pero sin decirle lo de la inglesa; porque si se lo decimos no va á querer aceptar.

—Yo me encargo de convidarle en nombre tuyo. Ya verás cómo nos divertimos á costa de Enrique.... y de la inglesa. Dí, ¿y cuál es el nombre de pila de esa Miss? porque la del sueño se llamaba Estela y sería una coincidencia muy feliz que....

—Sí. Que ésta se llamara lo mismo. Pues eso no lo sé; porque como á estas inglesas nadie las llama más que Miss.... pero aunque no se llame Estela, á Enrique le podemos decir que así se llama, y de fijo que se horroriza creyéndose predestinado á casarse con ella.

—Perfectamente; pues yo buscaré á Armendia y haré la invitación formal.

—Á ti te lo encomiendo. Conque adiós, que me está esperando mi costilla hace más de una hora.

—¡Uf! ¡En cuanto un hombre se casa, ni con los amigos puede hablar!

—¿Eso sabes lo que es? ¡Envidia!

—¿Envidia? ¡Adiós.... casado!

—¡Abur.... pillete!

Han pasado quince días desde la anterior conversación. En el soberbio castillo de los Duques del Estero todo es bullicio y alegría: las fiestas están en todo su apogeo y medio centenar de personas se divierten en grande.

Á Enrique de Armendia le habían presentado la inglesa, no sin antes haberle advertido de un modo inocente y sencillo que *se llamaba Estela*, circunstancia que sacó de sus casillas al solterón empedernido, pues según sus amigos esperaban, empezó á considerar como cosa propia á Miss Nelson, creyéndola destinada para sí, quieras que no.

Las luchas de Enrique desde el punto y hora que vió á la inglesa fueron terribles. Tenía el convencimiento de que aquella joven sería su mujer, y sin embargo él se resistía á quererla, y la miraba como á un terrible enemigo de quien hay que esperar todo lo malo. Él huía de ella, pero el Vizconde y Felipe se encargaban de obligarles á juntarse cuando toda excusa era inútil.

Un día en que se daba una batida en los bosques

del castillo, obligaron á Armendia á servir de escudero de Miss Nelson, en un *reconocimiento* de que ésta se encargó, echándoselas de muy ducha en cuestiones de caza. Partieron con tal motivo, á galope tendido, separándose un tanto del resto de la comitiva, y en diez minutos que duró la carrera, él no despegó los labios ni una sola vez.... ¡Tenía miedo! Llegaron por fin á una cerca de madera, que era preciso saltar. Miss Nelson, gritándole: «¡jump!» á su jaca y dándole un oportuno latigazo, salvó el obstáculo sin dificultad, pero el pobre Enrique, que abstraído como iba no vió la cerca hasta última hora, dió el salto con tan mala suerte, que cayó rodando junto con su caballo. Miss Nelson se tiró al suelo en seguida para auxiliar al que estaba sin sentido sobre la yerba. Desde un arroyo cercano y en el mismo sombrero de Armendia llevó un poco de agua, con la que le roció el rostro.

—¡Estela!—exclamó al volver en sí.—¡Estela mía!

—¡Cálmese Vd., por Dios! Esto no ha sido nada, —replicó la joven.

—¡Sí, ya me calmo! ¿Pero verdad que no te separarás de mí, Estela de mi alma? ¡Por lo que más quieras!

—Yo no soy esa Estela que Vd. dice; pero no se apure, que ya la volverá á ver. En cuanto se ponga bueno....

—¿Que no eres Estela? ¡Es imposible! ¡Sí! ¡Tú me engañas! Tú eres mi Estela, la mujer á quien amo.... con quien yo había soñado.... á quien adoro.....

.....

—¡Hola, Felipe!

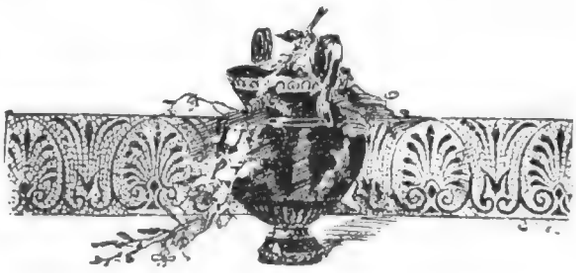
—¡Adiós, Prado!

—¿Sabes algo del pobre Enrique?

—¡Calla, por Dios! No me hables de él, que estoy apenadísimo.... ¡y todo por culpa nuestra! Esquerdo dice que no tiene cura; que la conmoción producida por la caída ha empeorado la situación, y que tendrá que ingresar en el Manicomio para someterse á un tratamiento más enérgico. Á mí me remuerde la conciencia. Si no hubiésemos querido darle aquella broma con Miss Nelson, posible es que no se hubiera vuelto loco.

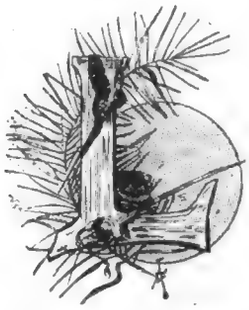
—No lo creas. Enrique está loco desde la noche que dice que soñó que se casaba.

Eloy P. Buxó.



LA MUERTE DEL NIÑO

(CUENTO)



La casa, antes bulliciosa y alegre, con esa alegría que convida á vivir, con ese bullicio y zarabanda indescriptibles del mariposeo infantil, cuando los niños se regocijan y expanden en inocentes juegos y nerviosos movimientos, permanecía, en la ocasión de mi cuento, triste y silenciosa; con la tristeza del dolor, con el silencio de las tumbas. Las puertas, medio entornadas; los criados, esos seres inconscientes de la extraña pena, que caracterizan perfectamente el mecánico sufrir y el mecánico llorar, circulaban por la triste y desolada mansión, con apresuramiento y agitación, azorados y confusos; hasta los animalitos domésticos, el pequeño gozquecillo del nene, el rojo y manso felino, y los canarios, otrora parleros y en incesante revolotear, se hallaban á la sazón sugestionados por el ambiente de tristeza que dominaba á aquella mansión, y saturados de pena.... Un ruido seco, chirriante, como producido por el choque continuo de engranajes ferrizos, y del batidero de remos mecánicos sobre la dura piedra, en rápida oscilación, como la trepidación del rayo, hirió el espacio. Era un vehículo; de él apeóse, frente á la casa, un hombre de reposado continente, de porte severo, vestido de negro, como se caracteriza la humana ciencia, falible y deleznable, empero, ante la voluntad de Dios y la fuerza del sino.

—¡Y.... el niño?—preguntóle el hipócrates á la fámula que acudió á su llamada á la puerta.

—Así.... así... ! la señora llora mucho. Dice que se le muere su Pepito.

—¿Posible!—balbuceó el galeno, penetrando en la casa.

La habitación en semi obscuridad,—pues parece que la luz en las horas de angustia produce más dolor,—apenas dejaba adivinar un grupo severo y desgarrador como el de la «Dolorosa» ingeniada por Murillo.

Una mujer joven, bella, aún en el desafuero de los agobios, tenía en su regazo, asido férreamente por sus brazos, cual si le defendiese de un enemigo invisible, á un hermoso pequeñuelo, rubio como los querubes de Miguel Ángel, de delicada tez como las imágenes de Rafael, con el mismo ceño de la muerte que retratara el genial pincel de Rubens y de Delacroix.

Sus pequeños bronquios zumbaban á modo de enorme fuelle cribado, por cuyos intersticios se escapara el escaso fluido.

Sus ojillos grises, encuadrados entre amoratadas ojeras, ora se abrían, dejando ver sus pupilas mortecinas, ora sin cerrarse, se apagaban, empero, como agonizante luz. Completaba el cuadro de angustia y de dolor, otra figura interesante: un hombre, joven, de dulce carácter, el que se retrataba en su fisonomía bondadosa, que á la sazón singularizaba la angustia y dolor que amargaban todo su sér y que le conmovían hasta lo profundo de su alma. Su mirada oscilante vagaba por el ámbito de aquel recinto, posándose sobre aquel triste grupo que formaban la mujer y el niño, — la madre y el hijo, — ora ansiosa, mirando hacia la puerta como en espera de socorro, para mitigar la afligida situación de aquellos dos seres que padecen, para después, ante la quimérica esperanza y la cruel angustia, fijar sus ojos en la techumbre del recinto, con tal intensidad y rabia, que parece que llama ó maldice á Dios. Los puños crispados y la mirada torva, vagando nuevamente por el espacio, demuestran su singular desolación.

— No te desesperes, Pepe; Dios no querrá....! — y un raudal de lágrimas ahogó la voz en la garganta de la cuitada joven, que en vano trató de consolar á su amante compañero. La dolorosa escena vino á ser interrumpida por la entrada del médico.

— ¡Vamos! ¡vamos! no hay que desesperarse, que estos chiquitines tienen un Dios aparte.

— Pero, este ronquido, doctor, — insinuóle la madre afligida, al sér de sus esperanzas, después de Dios.

— ¡Pche! de esto no hay que hacer mayor caso. Los órganos bronquiales un tanto inflamados.... es lo que produce esa dificultad en la respiración. Vamos á reconocerlo un poco; y así se hizo. Pero el pobre niño, que aún en su poca edad, — dos años apenas tenía, — reconoció sin duda en aquel hombre negro, al martirizador que le había atormentado por espacio de ocho días consecutivos, en actitud de rebeldía, haciendo oscilar pesadamente su cuerpecillo y abriendo sus ojos con espanto, miró á su madre, pronunciando un «¡mamá!» afligido y quedo como el leve piar de un pajarillo.

— Vamos, hermoso, que es para quitar la nana; déjese hacer, ¡monino! y le comprará papá unos juguetes.

— Sí.... sí, Pepito, — articuló acongojado el padre del niño.

El cuerpecillo de aquel pobre mártir de la ciencia ó.... de la humanidad crasa, fué puesto en descubierto. Aquella tierna criatura era todo una llaga; las ventosas y cauterios le habían excoriado su cuerpecillo de una manera espantosa; sus carnes estaban completamente desolladas; agréguese á esto el contacto brutal de la mano dura de aquel su profanador, que le hacía estremecer con dolores agudos, su sangrado cuerpecillo, para darnos cuenta de la contrariedad y dolor que sufriría el niño, lo que demostraba con sus contracciones y gemidos. Y el bronco zumbar de sus órganos respiratorios, continuaba acrecentándose de un modo cada vez más perceptible.

La madre, en el paroxismo del dolor, hacía por consolar al niño, á quien bañaba, empero, con sus lágrimas; el médico vacilaba: vuelta á reconocer al enfermito, á auscultar sus pulmones, el tórax todo; reconocerle la garganta, tomarle las pulsaciones, los grados de fiebre, etc., mientras en su faz, pintado llevaba el galeno su desesperación, es decir, no la desesperación de la duda, sino la de la confirmación de los tristes augurios que *in pectore* se hiciera por la impotencia suya en combatir el mal. Era acaso un hombre de corazón ó facultativo soberbio y vanidoso. Se le veía que sufría la moral de aquel hombre, ante aquella rebelde enfermedad que él no creyó, sin embargo, que fuese de tan fatales consecuencias.

— ¡Estos niños! — se le oyó balbucear, quedándose perplejo, fija su mirada en el niño. Todo esto fué para la madre la triste revelación de la verdad. La ciencia impotente, ante los desarrollos morbíficos ó las veleidades de la naturaleza.

Entonces, aquella dolorosa que en horas eternas de largos días, se había acostumbrado, por sus legítimos anhelos de madre, á ver en aquel hombre, en el médico, al salvador de su querido niño, á quien dejaba martirizar para su bien, sufrió un cambio repentino, del afecto y respeto, al odio y desprecio, hacia aquel verdugo, y dirigiéndose á su esposo, con mirada dura y actitud imperiosa le dijo:

— Llámame otro médico, Pepe; ¡sácame á este hombre de mi presencia: es el verdugo de mi hijo; él me lo mata!

La escena que se siguió de aquí, fué indescritible por lo angustiosa.....

.....

Horas después tenía lugar una consulta, entre tres hombres de ciencia: el médico de la casa, que á pedido del padre del niño enfermo asentía á una consulta, como caso desesperante y para hacer relación del curso de la enfermedad y método curativo, al nuevo médico que la familia eligiera, y otros dos colegas suyos; dos celebridades médicas. La consulta se verificaba en una de las habitaciones de la casa, lejana del aposento del en-

fermito, y arreglada por el padre de éste, en condiciones tales, que él pudiera ver y oir á los médicos de consulta, sin ser por éstos visto.

En ella se trató fuertemente la cuestión de la enfermedad del niño, sus diagnósticos y medicamentos. Vinieron á estar de acuerdo dos de los médicos; se le preguntó la opinión al tercero, anciano, de carácter adusto y, sin duda, también, padre de familia.

—¡Qué quieren ustedes que les diga que ustedes no sepan! Además.... ¡psí! la ley de las mayorías estará en contra mía.

—Pero....

—Sí, sí, también yo me pondré acorde; de todos modos el niño ya es muerto; mas quédeles en la conciencia, queridos colegas, que el diagnóstico es errado, el pronóstico.... lo mismo, y el sistema seguido.... brutal por excelencia.

Es muy común, señores míos, tratar á los enfermitos como cosa que nada vale; por su exigua edad será, sin duda, porque no la hay de que son humanos seres ...

—Advierta, doctor.... —observó el médico de cabecera, al adusto anciano.

—Nada, ¡nada! —interrumpió, ya excitado el anciano médico, —que usted, doctor, no ha tomado en cuenta el agente terapéutico, ni la edad del niño, ni su constitución delicada ... ¡vamos! que, aun cuando el diagnóstico fuese acertado, se ha exagerado el sistema curativo. Mucha droga, exceso de emolientes y *fuego vivo*...., mucho reactivo y cauterio.

Para eso, ni un solo laxante.... de ahí la gangrena y.... *lo demás*, su estado nervioso que apresurará el desenlace, por propia irritación de los ganglios en tensión, que no dejan recobrar al organismo, sus naturales fuerzas. De ahí el acrecentamiento de la fiebre que le envenena, es decir.... que le envenenó ya, pues que esto se acabó, señores y queridos colegas; y yo me voy. Por cierto que con lo dicho no voy á ser yo el médico de cabecera de ese enfermito, que, por otra parte, ya para nada nos necesita, ¡pobrecillo! ¡Qué quieren, señores, soy padre de pequeños niños!

—También lo soy yo, doctor.... y opino en todo como usted; es verdad que solemos mirar á esos pequeños seres como cosa que nada vale, — observó emocionado el otro médico de consulta, quien, llevado por la costumbre, había asentido á la opinión del colega de cabecera; desde que el caso era perdido y nada se adelantaba en poner en ridículo á un compañero, — se habría dicho...

—Muy bien, colega, aquí habló el padre; bueno será, ya que el mal no tiene remedio, que en adelante tengamos en cuenta que somos padres ó.... que podemos serlo.

El médico de la casa quedó como atontado; pero, en fin, prevaleciendo las ideas del anciano facultativo, se resolvió aplicarle al niño una inyección de morfina y llamar al padre del enfermito, para desengañarle.

Así se hiciera, si no hubiese sido inútil; pues que, el padre desolado, llevándose las manos á la cabeza, lanzó un grito inarticulado, que les denunció á los médicos la presencia de un factor extraño en su consulta. Aquéllos quedaron como extáticos: les conmovía la situación de aquel desgraciado padre, herido en su afección más íntima .....

.....

A la caída de la tarde de ese mismo día, el dolor de los padres del niño Pepito había llegado á su período álgido; la terrible *meningitis* había recorrido todo su camino; también los bronquios atrofiados por los estragos de la gangrena, ya no exhalaban ni aspiraban aire alguno; el desenlace terrible se acercaba; la madre angustiada lo presentía; su esposo, su fiel y amante compañero, lo temía, por él, por el niño y... por ella también. El enfermito, amodorrado, permanecía en sopor. El silencio dilatado de aquella triste morada cada vez era más tétrico y conmovedor, ante el bronco zumbar de la traquearteria del enfermo, que ya no funcionaba.

La faz de éste se obscurecía con ese tinte sombrío de la muerte en sus primeros furores; su naricita se afilaba, quedando sus pequeñas fosas hundidas y de un color amarillento, que repelía; su boquita ardiente dejaba escapar así como gases caliginosos, que parecía una marmita en ebullición, y hasta las moscas, esos sucios dípteros que se adhieren á la piel, con pertinacia suma, hacían presa en el pobre niño, en sus mejillas lívidas y hasta en sus ojos hundidos. El bronco zumbido disminuía, para dar paso al espeluznante hipo que precede á la hora postrera.

El padre del niño iba de aquí para allá, maldiciendo ó.... rogando por la vida de su niño, mientras la madre, aquella «Mater Dolorosa» no hacía sino gemir; sus grandes ojos absorbían á su hijo, posándose sobre aquella carne de su carne, su placer y dolor, que se los llevaba el hado invisible.

Alguien se dió cuenta de aquel estado del niño. Una alma buena, un auxiliar preciso, una mujer fuerte, parienta ó.... amiga de los afligidos padres, la que dándose cuenta de la situación del pobre niño, hizo que el padre le ayudara á llevarse á la madre dolorida, quien defendió como fiera la presa querida. El niño expiraba; su último estertor lo sintiera la cuitada, cuando de sus brazos pasó su hijo agonizante á los de aquella mujer buena que en la hora aciaga Dios enviaba á los tristes... .....

.....

—¡Hijo! ¡hijo mío!! ¡No, no quiero....!

¡Pobrecilla! el despiadado consuelo, le arrebataba en hora suprema á su niño, por quien sufriera aquellos dolores maternos, no pintados ni aún descriptos....

La catástrofe se había producido.

¡Ángel de Dios, hasta la eternidad, si existe, ó en la memoria de los que te amaron, permanecerá inquebrantable el recuerdo de tu paso fugaz por este desdichado mundo!

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Diciembre 31 de 1899.

NUESTROS GRABADOS

Superior Tribunal de Justicia

PRIMERA SALA

Constituyen este Tribunal, los antiguos magistrados, doctores en leyes, don *Cristóbal Salvañach*, don *Laudelino Vázquez* y don *Carlos Alberto Fein*, su presidente turnado, éste, en el año fenecido.

He aquí ahora los antecedentes más relevantes de su carrera judicial y los de sus demás compañeros:

Doctor don Carlos A. Fein

De inteligencia nada común, experto y sagaz; muy investigador y de temperamento enérgico; galano y cortés, es toda una figura notable en nuestro foro y entre los hombres de ciencia y la alta sociedad en que brilla.

Fué Juez del Crimen, en épocas duras, cuyo cargo renunció de una manera estrepitosa, por los graves sucesos que ocasionaron su renuncia.

Abrió su estudio de abogado, en Mercedes, donde fué muy estimado y respetado, y donde, á costa de grandes trabajos, logró formar un modesto caudal que, bien administrado y con el orden y economía germanos, de cuya raza es oriundo nuestro biografiado, le ponen á cubierto de escaseces, á él y á los suyos.

Más tarde ocupó, con aplauso de todos y verdadero apoyo de la opinión pública, el cargo de *Fiscal de lo Civil.*

Actualmente es, como hemos dicho, miembro notable del muy alto Poder Judicial y su presidente de turno, por el año que aún rige, hasta la terminación de la feria y reapertura de los Tribunales.

Las aficiones del doctor Fein, fuera de las naturales y profesionales del derecho, son: la agronomía y la ganadería, en particular.

Es presidente de la *Asociación Rural del Uruguay*, y en ella, por largos años, ha prestado eminentes servicios al país.

En la última Exposición-Feria de Ganadería de Paysandú, á la que concurrió nuestro biografiado, como representante de la *Rural*, acompañando al señor secretario de Estado en el ramo de Fomento, fué muy agasajado por los sanduceros, que de todas veras le estiman.

Doctor don Cristóbal Salvañach

Es el más antiguo de los miembros del Superior Tribunal. Hombre de ilustración y de bondades infinitas, ha sabido hacerse querer siempre, por amigos y adversarios, aun cuando creemos que éstos son muy escasos, — simples átomos de particular desafecto ó partidarios pasionistas que desearían ver á la justicia al servicio de su comunidad política. — En efecto, en los numerosos años de su vida pública, ocupando siempre puestos importantes en la magistratura, y el elevado que desde el año 1884 ocupa en la suprema justicia, jamás se ha oído un cargo concreto en su desdoro, siquiera aconsejado por la malevolencia ó el despecho, de intereses heridos.

Es mucho pedir en estas democracias turbulentas en que tanto se agita la pasión de la vida pública.

Por lo demás, el doctor Salvañach es un miembro conspicuo de la alta sociedad uruguaya.

Sus hermosas hijas son primores de este verjel, al que llaman los poetas el jardín de las Hespérides, y que lo es en efecto, por sus encantadoras huríes.

El doctor Salvañach tiene derecho á la jubilación, que no solicita por su entrañable amor al trabajo y su temperamento activo.

Es un correcto caballero en su trato, de una amabilidad y dulcedumbre que encantan.

Doctor don Laudelino Vázquez

Hombre de lucha, político austero, partidario del bien general, demócrata por excelencia y de energías poco comunes.

Ilustrado codificador, hombre de impresiones selectas, un innovador de las leyes libres, acordes con la razón humana y los derechos del hombre.

Es muy popular y muy respetado y querido de todo el elemento sano y de los hombres liberales todos de su pueblo. Su honradez proverbial y su caballerosidad le han propiciado la simpatía más acabada de correligionarios y de adversarios políticos.

Fué Senador y Diputado en ocasiones varias, sirviendo á honrados gobiernos, y Juez Letrado en distintas épocas.

Ocupó el doctor *Laudelino Vázquez* varios cargos y empleos culminantes, en el orden judicial y legislativo del país. Es autor del Código de Instrucción

Criminal que rige en el país, como también lo fué comisionado, para la formación de una ley de Procedimiento Civil.

En fin, es una entidad descollante y un ciudadano austero y probo, sobre toda probidad.

SEGUNDA SALA

Doctor don Domingo González

Es uno de los abogados de arraigo que tiene la República. Su gran orgullo — y tiene por qué tenerlo, — es que su nombre y su posición desahogada, se los ha formado sobre la mesa de su estudio, de abogado de contienda, llegando á ser en sus tiempos su bufete uno de los más acreditados de la República. Ha prestado sus servicios al país como Juez de lo Civil y hoy como Magistrado del Tribunal Superior.

Es hombre de afable trato, muy ingenioso y erudito. Un verdadero *gentleman* en lo correcto y por su porte y en sus procederes de noble de cepa. Es de los que recuerdan con deleite las épocas austeras en que la virtud era virtud y la ciencia era ciencia.

He aquí ahora á grandes rasgos, sus notas biográficas:

Nació el doctor don Domingo González en Montevideo el año 1837, y empezó sus estudios mayores en la Universidad el año 1852, graduándose de bachiller y de doctor en Jurisprudencia en los años 1857 y 1861, respectivamente. En Marzo del mismo año, entró en la Academia Teórico-Práctica, de la cual salió en Mayo de 1864, poniendo término á su carrera el 5 de Julio siguiente, fecha en que se le inscribió en la matrícula de abogados. Ejerció la profesión, sin interrupción, hasta el 19 de Marzo de 1879, en que fué nombrado Juez Letrado de lo Civil, permaneciendo en este cargo durante 15 largos años, y finalmente, el 2 de Abril de 1894, la Asamblea General lo llevó al puesto que hoy ocupa de Ministro del Superior Tribunal.

Su vida pública está limitada á su actuación hasta hoy en esos dos puestos de la judicatura. Siempre permaneció ajeno á la política de su país y á todo lo que pudiera tener la más mínima relación con la administración y dirección política del mismo, rehusando por tales motivos, el cargo de Fiscal de Gobierno en 1875, durante la administración de don Pedro Varela, y el de Ministro de Estado, en los departamentos de Justicia y Culto, en Diciembre de 1886, con motivo de la caída del Ministerio de la Conciliación.

Doctor Saturnino M. Alvarez

Es un anciano que á su sola vista impone, por la seriedad de su concepto y el ambiente que le circunda, de un tono que encanta y eleva.

Fué uno de los abogados de más corrección y susceptibilidad para las causas que iban á su bufete. Así mismo su vida de trabajo fué activa y estudiosa.

Ha ocupado infinitos cargos de orden judicial y administrativo de la República, y ha sido Juez en varias ocasiones, Ministro de Estado y Senador.

Es actualmente uno de los magistrados de más antigüedad en el Tribunal Superior, y tiene derecho á ser jubilado, pero su amor al trabajo le hace por ahora desechar tal derecho.

Se conserva relativamente fuerte y activo, y suele comúnmente trabajar sus ocho horas el día.

Como los jefes militares de otros tiempos, es un gran ordenancista. La disciplina judicial tiene en el doctor Álvarez un ferviente sostenedor.

Su nombre y las vinculaciones de familia, son un fundado honor en la República del Uruguay y.... en la república de la ciencia y de las letras.

Doctor don Luis Piera

Es aun joven, se conserva activo y muy afecto al trabajo. De complexión nerviosa y de espíritu sensible, posee, empero, una dulcedumbre de carácter que le hace atrayente.

Tiene buena *foja de servicios* y una carrera escogida en el orden administrativo y en el judicial, en los diversos cargos que en distintas épocas ha desempeñado.

He aquí los datos más importantes que de su vida pública y su carrera hemos podido adquirir:

Nació en la ciudad de Montevideo el 30 de Enero de 1855.

Hijo legítimo de don Agustín Piera (español) y de doña María Bertrán (oriental).

Hizo sus primeros estudios en el Colegio Nacional, dirigido por don Carlos de la Vega, y en el Colegio de los Padres Escolapios, que dirigía don Pedro Giralt.

Ingresó en la Universidad Mayor de la República en el año 1868, cursando las materias del bachillerato, y pasó después á la Facultad de Derecho, graduándose de doctor en jurisprudencia el año 1876. Dos años después (en 1879), fué inscrito en la matrícula de «Abogados Nacionales», habiendo hecho su práctica en el estudio del doctor Ildefonso García Lagos.

Al mismo tiempo que hacía sus estudios para tener una profesión, desempeñó algunos puestos públicos, y desde entonces, hasta la fecha, ha permanecido al servicio de su país en la siguiente forma:

Desde 1.° de Abril de 1870 hasta 31 de Julio de 1878, fué Auxiliar y Oficial 1.° de la sección «Examen y Censura de Cuentas de la Contaduría General del Estado», teniendo como jefe al señor don Tomás Villalba.

Desde 1.° de Agosto de 1878 hasta 31 de Agosto de 1881, fué Secretario de 1.ª clase en la Legación de

la República en el Imperio del Brasil, fecha en que renunció ese cargo.

En Enero de 1881, hallándose en Montevideo con licencia del Gobierno, el Superior Tribunal lo nombró Juez Letrado de Cerro-Largo, puesto que no aceptó, rehusando también los Juzgados Letrados de la Colonia y Minas que le fueron ofrecidos.

Desde Enero de 1882 hasta Agosto de ese año, desempeñó el puesto de abogado y asesor de la Municipalidad de Montevideo, siendo además nombrado por el Poder Ejecutivo, Fiscal especial en algunos asuntos administrativos, miembro de la Comisión Revisora del Código de Minería hoy vigente y Regulador oficial por el Superior Tribunal de Justicia hasta Octubre 17 de 1882, en que entró á la Magistratura de la República, en donde ha desempeñado los siguientes cargos:

Desde esa fecha hasta 8 de Febrero de 1883, Juez Letrado de Paysandú, donde también fué miembro de la Comisión de Instrucción Pública.

Desde 8 de Febrero de 1883 hasta Junio 5 de ese mismo año, Juez Correccional de Montevideo.

Desde Junio 5 de 1883 hasta Octubre de 1885, Juez Letrado Departamental de Montevideo.

Desde Octubre de 1885 hasta Julio 14 de 1887, Fiscal de lo Civil.

Desde Julio 14 de 1887 hasta la fecha, Ministro del Superior Tribunal.

Además, en las elecciones de Senador en el Departamento de Rivera, que se verificaron en el año 1896, el Colegio Electoral lo proclamó segundo suplente.

La señorita Adela Maza

Es un preciado ejemplar de distinción y de belleza. De carácter bondadoso y de exquisita sensibilidad, reune, en lo moral y en lo físico, la señorita *Adela Maza*, condiciones muy encomiables y selectas.

El hermoso fotograbado que producimos en la página 3 es el verdadero y acabado retrato de la bella.

Feliz viaje y pronto regreso

Parte hoy en el vapor «Chili», para la capital fluminense, la insigne escritora *Eva Canel*. Ha sido llamada por algunos buenos compañeros, que anhelan conocer *de visu* á la elocuente oradora y selecta publicista.

Su joven hijo, nuestro colaborador Eloy Perillán Buxó, se queda con nosotros hasta el regreso de su estimada madre.

Vaya tranquila la apreciable amiga, que su hijo, como ella, al pisar el Uruguay no pisaron tierra extraña, que ésta no lo es para los que la honran con su genio ó sus virtudes.

Prima á los suscriptores de «Uruguay Ilustrado»

La empresa de nuestro periódico, en gracia al honor creciente que se le dispensa de parte de sus favorecedores, de las frecuentes demostraciones de simpatía, ha resuelto regalar á los suscriptores de URUGUAY ILUSTRADO un hermoso tomito de la novela ilustrada de su director, titulada *Memorias del Conde de Cayo Rey*.

El libro en cuestión, será presentado con todas las reglas del arte, como saben hacerlo sus galanos editores, que también lo son de nuestro periódico, señores Dornaleche y Reyes: una verdadera joya en lo gráfico, y una obrita moral, amena y muy original en su concepto. *Memorias del Conde de Cayo Rey* será repartido por todo el corriente mes.

Así mismo les noticiamos á aquéllos que se está aprontando el índice de la colección de MERCEDES ILUSTRADO y URUGUAY ILUSTRADO, para su encuadernación.

Este índice se repartirá gratis, naturalmente.

De buena cepa

El joven Eloy Perillán Buxó nos ha remitido un cuento de su galana pluma, é inédito, escrito expresamente para URUGUAY ILUSTRADO, bajo el epígrafe de *Y va de sueño*. En él campean la expresión nítida y castiza, el galano estilo y el ingenio y erudición conceptuales. Nadie creyera que un joven de la edad de nuestro selecto colaborador literario (21 años escasos tiene), dominase tan pronto y con tal facilidad el escabroso campo de las letras.

Y es que Perillán Buxó es de la pasta de los campeones, retoño de buena cepa; por parte de padre, su nombre lo indica, su nombre afamado en la república de las letras, — por la de madre, no hay más que decir que ésta se llama Eva Canel, adalid valiente que ha medido sus armas y sido laureada en torneos literarios, en sesiones oratorias y en manifestaciones de filantropía, de patriotismo y de piedad.

He aquí presentado á nuestros lectores el autor de *Y va de sueño*.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 15 DE ENERO DE 1900 — NÚM. 2

SUMARIOS

Texto: — MATANZA LEGAL. — DECADENTISMO (poesía), por Ricardo Sánchez. — VIAJE DE BODAS (cuento criollo), por José M. Blanch Codoñer. — ÁLBUM DEL HOGAR, por Bernabé Comes. — MI QUINCENA, por Fablas. — PARA LA ORGULLOSA (poesía), por Eliseo Ricardo Gómez. — UNA AVENTURA DE AMOR, por Pérez Benítez. — EN EL ÁLBUM DE MI PRIMA BERTA DE-MARÍA (poesía), por Aura De-María. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY, por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción.

Ilustraciones: — DOCTOR VICENTE CEBRIÁN Y DIEZ, MÉDICO INTERNO DEL HOSPITAL DE CARIDAD DE MONTEVIDEO. — BELLEZA MONTEVIDEANA: INÉS DE TEZANOS. — PETRUS PABLO JOUBERT, GENERALÍSIMO DE LAS FUERZAS DEL TRANSVAAL. — SEÑORA MARÍA DE LOS SANTOS DE SIERRA, NOTABLE CULTIVADORA DE LA PINTURA. — JOAQUÍN SANZ (a) *Punteret*, PRIMER ESPADA † EN LA PLAZA DE TOROS DE LA UNIÓN EL 28 DE FEBRERO DE 1888. — LA GUERRA EN EL CABO DE BUENA ESPERANZA: VOLADURA DE UN TREN BLINDADO POR LOS BOERS. — DRAGAJE DEL ALMIRÓN: LA DRAGA DE LIMPIEZA DE LOS FONDOS DEL URUGUAY.

Doctor Vicente Cebrián y Diez

Médico Interno del Hospital de Caridad

MATANZA LEGAL

PASEMOS de largo ante el Consejo de los ancianos, de los sabios metafísicos ó de los matemáticos, eruditos empeñados con empecinamiento y filodoxia en probarnos, unos, con la evidencia de la demostración de Colón, ó con el *è pur si muove*, de Galileo, otros, que la centuria sólo tiene *noventa y nueve* años, que es tanto como decir que la decena no se compone de diez unidades.

Dejemos, pues, seguir su curso á esos locos empíreos, vacuos filólogos, petulantes ó soñadores, que se han empeñado en la obra imposible de cuadrar el círculo, que á tanto equivale el traer á colación las Pandectas ó las teorías del escéptico Warrón, para demostrar lo indemostrable, esto es, que el siglo presente *no* comenzó el año *de gracia* de *mil ochocientos*, terminando el *mil novecientos* de *desdichas, inclusive*, ó sea, desde las *doce horas* de la noche del día 31 de Diciembre del año *mil ochocientos*, á la misma hora y mes, del *mil novecientos*. ¡Ecco!.....

.....

.....

También dejar debemos que la soberbia Albión sea consumida y devorada por el fuego del cielo, en castigo de sus crueldades y crímenes, ó que sus hijos se ahoguen en los mares de sangre humana que formaron en crueles matanzas, efectuadas, ya á título de mentida civilización y del positivo despojo de sus víctimas, cristianas, musulmanas, paganas ó heréticas.....

.....

Dejemos, también, que los germanos sigan vendiendo amistad á sus expoliados de ayer, dando á su vez el beso de Judas á los suyos, para usurparles el botín que otrora arrebatara á pueblos inocentes, la raza de los espurios. Siga el pueblo de las santas libertades y de las grandes proezas, por la regeneración de los derechos del hombre y de su libre albedrío, en su sacrílega unión con el déspota legendario, azotador de tiernas criaturas y de débiles doncellas; siga adormecido el pueblo de los épicos anales entre las fibras sedosas de la bestia cruel de las polares regiones, que en breve despertará entre sus garras sangrientas.....

.....

Y el país de la historia sacra, la dulce madre de la raza pura, la gentil y garrida hembra, que aún posee los tesoros del clasicismo en lo bello del arte y en su poesía, duerma en fatal modorra el ensueño de la atonía

del engaño, el del despertar agobioso, que en breve absorberán el dulce néctar de sus pechos, las inmundas víboras....

Y *allons!* el pueblo bravío que en su tiempo encontró pequeño el mundo, y pálido el sol que alumbrara sus proezas de gigante.... y hoy casi exánime y agostado por sus dogmas rojos y sus dogmas negros....

.....

.....

Siga, pues, la macabra infernal de las razas abyectas ó de las abatidas por sus desgracias, sus errores ó sus vicios, que á nosotros sólo nos toca hablar de lo nuestro, de lo de casa, de los destinos del pueblo niño, que tiene en sus vísceras savia y en sus fibras jugo para vivir próspera vida, si no envenena su sangre con la lactancia emponzoñada de la vetustez corrompida.

Y como sea que fuese error craso, criminal, y digno de castigo, tan sólo recordar glorias y no desastres, como virtudes y no vicios, vamos á herir en lo íntimo la carne lacerada, por la llaga endémica del viejo mundo, del viejo dogma y de sus vetustas costumbres, alimentadas con el error de la educación empírea y de las religiones pecadoras.....

.....

.....

Un hecho acabamos de ver, relatado en las crónicas de información criminal.

No es otro, éste, que la *matanza legal*, de un hombre, de una bestia, de un degenerado, de un imbécil ó de un inconsciente, si no inocente del grave hecho consumado á conciencia ó sin conciencia, con falta de percepción positiva y humana razón ó de la luz de la inteligencia; acaso alentado por la savia ardiente de lo irascible, por las cavilosidades que se forjan en las cavidades de un cerebro vacío de raciocicio, por las quimeras de la mente enferma, por el atrofiamiento del órgano de las sensaciones, cubierto de fibras, sin jugo vital é insensible. La idiotez del pulpo, la ardentía y bestialidad de la hiena ó los espasmos del carnicero chacal, caben perfectamente en el ser-hombre, no á las veces menos irracional que el bruto.

Pero, en fin, si el Chanes parricida fué más ó menos consciente ó responsable de su crimen que el Dastres homicida aleve, alentado, empero, por la pasión inconfesable, y con estos otros ejemplares del crimen brutal y sangriento, no es del caso discutir.

Sólo, sí, nos permitimos sentar polémica sobre lo irracional é inhumano de la matanza del hombre por el hombre, contra todo derecho racional ó... divino.

Esa ley de represalias, que sostiene el sistema caduco, es recuerdo sangriento de la noche de los tiempos. Es precepto brutal de las bárbaras edades, que debe ser extirpado de nuestras costumbres y borrado de nuestro código de penas.

El hombre no puede matar al hombre; menos puede matarle el juez falible, la imagen yerta de Tisifona, que lleva siempre escrita en su frente la ley sangrienta é implacable, la que no late al unísono con las humanas impresiones, sino que tan sólo con mecánico é inconsciente movimiento, dicta del hombre su fin, con acierto ó por error, ó con derecho.... escrito, ó sin razón y sin justicia. Imagen soberbia aquella que á tan altiva querer ser, ultrapasa los lindes del cielo, la autoridad suprema de todo un Dios.....

.....

.....

No, el hombre no puede impunemente, por ley de humanidad ni por ley de los cielos, matar al hombre inocente ni matar al hombre que delinque. La vida de la humana criatura, es de su Creador; él se la da, y él se la quita.

Sólo por una aberración de la vida práctica, de la existencia de los pueblos, puede y debe sucumbir por mano airada, el déspota sangriento que mata y hiere, el que infringe las leyes de la humanidad, el decálogo de la nación y sus destinos, que cruel y arbitrariamente rija, porque es voz de Dios el clamor de sus pueblos.

Entonces, si la sociedad es impotente para llevar al terreno de la razón ó de la expiación, por humanos procedimientos, al autor de sus males, lo inutiliza, para así asegurarse su tranquilidad y sosiego, su honra y la existencia de la colectividad, amenazada por los viejos y modernos hijos de Agripina. *Salus populi suprema lex esto.*

Y bien, en las sociedades constituídas con la justicia austera, con el régimen carcelario moderno, que confina al penado por toda su vida, y que si no lo redime, lo asegura, ¿no es brutal de toda brutalidad la *masacre* del hombre por el hombre, y ésta, en infame exhibición pública?

¿No se domestica á la bestia, á la fiera, al bruto, hasta hacerles útiles en las faenas de la vida común? Pues, ¿por qué no se domestica y redime al hombre abyecto, á la fiera humana, para que sea útil á sí y á los suyos, para que en sus humanas cavernas se filtre la luz de la razón que ilumina las conciencias? Pues qué, ¿el hombre, acaso, es más irracional que el bruto? ¡Mal haya de nuestro adelanto social, en que al trasluz del siglo de los grandes inventos, aún se consuman las atroces represalias sociales que convierten el solio de la ley en lugar de morales tormentos, las calles y plazas, las praderas y brozales, en lugares de sacrificios, iguales que los de las bárbaras edades, del atroz paganismo.... *para aplacar las iras de los dioses*.... sin duda!

Y si analizamos bien el caso típico de las sentencias de muerte, de la ejecución *capital*, en el terreno de la ciencia, en el metafísico del axioma divino, en el de la moral práctica, nos resultará un anacronismo,

un fenómeno sobrenatural, una verdadera monstruosidad, el que el hombre pecable, la entidad pecadora ó el juez falible, se erijan en poder divino, no para redimirle, no para morigerar sus instintos de fiera, sino para matarle, para ensañarse en el victimario, ó acaso en la víctima, de sus apreciaciones dogmáticas, de su credo *falible* ó de sus errores.... legales.

De ahí que, en ciertos casos, la justicia no es justicia: es dogma de sangre, es saña vil de malos instintos, que convierte su solio, soberbio de oropel, en regato de sangre, de carnicería humana.

Ya lo dijimos, sin embargo, en el número anterior de URUGUAY ILUSTRADO, no es la justicia la culpable, no; lo es la sociedad pacata, ampulosa y descorazonada, que gusta de expandirse y que se sacia en los efluvios de la humana sangre que humea.

Desde el tiempo de la Roma bárbara, hasta el presente, gustaron y gustan siempre los *paganos* de las fiestas del Circo, y nada les es más grato á las turbas impecables, que el *Morituri te salutant* de la humanidad enferma, que da su carne á la fiera ó al verdugo.

Homo hominis lupus: «el hombre es el lobo del hombre», dijo Hobbes, y ésta es una verdad inconcusa.

Nosotros, que hemos visto el *mare magnum* aterrador de la báscula oscilante, el torniquete que rueda con ruido que espanta, el rayo de acero que troncha una vida robusta, todo, entre un mar de sangre, del que surgen la faz lívida y la cabeza hirsuta del paciente hombre del credo, y la tétrica y repelente del hombre rojo de la ley, del verdugo, á que hace coro la humanidad degradada que oscila, y jadeante se estruja, por presenciar la matanza y, que.... aplaude; nosotros, que hemos visto, que hemos formado en cortejo pavoroso, en cumplimiento de un deber militar, en la procesión ridícula é infame de sendos hombres de uniformes negros, blancos ó rojos, encapuchados unos, otros cubierta su faz, al compás del aquilón en sones y tañidos fúnebres, al redoble de cajas de guerra destempladas y cánticos funerarios, conduciendo en vilo, sobre escuálido jumento, á un hombre ó cosa, tembloroso, convulso, horrorizado, vestido á guisa de arlequín, con hopa roja y amarilla y por la caridad aterradora del dogma, ser elevado al suplicio por sacerdotes y verdugos, por la piedad del asceta y por la rudeza del supliciante, y luego maniatado ferozmente en el cadalso, para más tarde sentirse la plegaria del sacerdote que implora, y á que sigue.... el chirrido espeluznante de la manivela que entorna y da la argolla que tritura.... los huesos que crujen y la faz horrible del ajusticiado, ¡no tan horrible, empero, como la de millares de sátiros, de la plebe ó de la opulencia, regocijados ante lo que se llama justicia de Dios! ¡Sarcasmo!....

Nosotros, que ha poco vimos á la bestia humana encerrada y ser acariciada y halagada; al reo de muerte, en fin, exhibido como cosa rara, preparado por la religión y la sociedad, no para la vida de redención, sino para la muerte, que es tan sólo para morir que la piedad y la caridad se sacrifican como catequistas de la muerte; nosotros, que hemos visto á esa nueva *rara avis*, que se le trata con primor inimitado y se le alimenta como ... al ave destinada á próximo festín, regalándole el buche con delicados manjares y selectas ambrosías; como hemos presenciado también escenas de canibalismo, al hacer trofeo de la sangre criminal y repugnante, guardada en finas batistas por miembros de esa sociedad sibarita, que le halaga la ostentación y la exhibición ampulosa y que busca posiciones académicas y galanas para que sea reproducida en notas gráficas é infamantes, todo eso nos espanta.

Después de esto, díganos los estadistas, los que *hacen* leyes, también el primer Magistrado, si es ley de Dios, si es decálogo civilizador, los que establecen el castigo *en carne*, las repugnantes hecatombes que hemos diseñado.

¡Bien haya el día en que el mundo nuevo menosprecie las prácticas viciosas de esotras sociedades, que, como el vampiro, se alimentan sólo de sangre!

DECADENTISMO

Al inspirado poeta amigo, doctor Joaquín de Salterain.

Decadentismo.... ¿Qué significa?
¿quién su tendencia, su fin explica?
¿Es una escuela, que ha de barrer
como una escoba todo lo endémico,
todo lo pálido, todo lo anémico
de los estilos de hoy y de ayer?....

¿Viene provisto de cosas buenas
que, aprovechadas, aun siendo ajenas
podrán servirnos para educar
el gusto estético, casi extraviado,
como un viajero desorientado
en el desierto que va á explorar?....

¿Luce en la forma? ¿brilla en la idea?
¿entra con vuelos á la pelea
como un romántico medioeval,
limpio de manchas, sin tener miedo,
fiel á su dama, fiel á su credo,
en guerra santa por el ideal....?

—No lo demuestran fondo ni forma....
muy al contrario, tiene por norma
ser ampuloso sin discurrir,

dorando frases alambicadas,
nunca sentidas, jamás pensadas,
que hacen al tonto la boca abrir.

El cráneo inútil por lo vacío
es pobre lecho de seco río
en un paraje lejano al mar:
llenarlo puede la gran corriente
como una ráfaga, mas prontamente
vuelven las olas á su lugar.

Los que pretenden de originales
sacan patentes convencionales
porque les falta substancia gris;
no lo consiguen con frases raras:
paredes sólidas, no son mamparas,
ni es el talento, grano de anís.

Los jeroglíficos ya no seducen
y causan risa los que producen
las confusiones de otra Babel.

Son populares los escritores
de plumas de oro, que hacen primores
con su *difícil* facilidad,
no los pedantes sin consistencia
en las fronteras de la demencia
y siempre lejos de la verdad.

Si á un alienista se le indicara
que á la familia clasificara,
tal vez dijera sin dilación:
Casos morbosos ya conocidos,
elefantiasis de los sentidos
por un exceso de pretensión.

BELLEZA MONTEVIDEANA

Señorita Inés de Tezanos

La mujer bella no se improvisa:
brota la gracia de una sonrisa,
es la elegancia dón natural.
Las composturas más hiperbólicas
no darán sones de arpas eólicas
á los murmurios de un manantial.

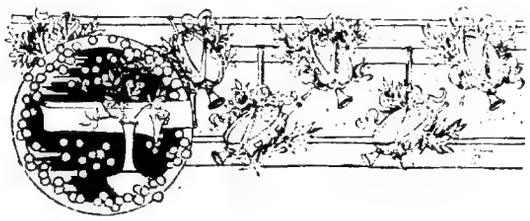
¿Qué es la poesía? Mujer hermosa
con las mejillas color de rosa
y líneas curvas en proporción.
Por lo que vale, llena la vista,
no por las galas de su modista,
ni por las joyas en profusión.

Todo lo feo, lo extravagante,
pierde terreno, muere al instante
aunque lo adornen con oropel.

Vuestra comarca, pobres enfermos,
tiene sus campos áridos, yermos
por la fatiga de producir.
Si nace un árbol, su fruto exótico
será un espécimen, como narcótico
en las boticas del porvenir.

Ricardo Sánchez.

Montevideo.



VIAJE DE BODAS

(CUENTO CRIOLLO)

Al querido amigo y compañero, a notable publicista uruguayo y novelador regionalista Eduardo Acevedo Díaz. — EL AUTOR.

EL sol naciente bañaba apenas las lomas de las elevadas *cuchillas,* los bordes curvados y rojizos del cercano cerco berroqueño, la copa del enorme ombú, centinela avanzado de las moradas campesinas de la tierra Oriental, y los mojinetes del rancherío.

Érase una mañana de delicioso despertar para los felices moradores de la pequeña estancia del señor de la Cruz, viejo gaucho éste, muy campechano y alegrón, que casara la noche anterior á su hija Alejandrina, con el pulpero más ricacho del pago; un galleguito alarife, más *dotor* que los *dotores, mesmo,* de la tierra Oriental *tuita;* según así dijese el prenombrado hacendado, refiriéndose al, por lo presente, esposo de su *Golondrina,* que no de otro modo podía pronunciar, el tartajoso paisano, el nombre de su hija Alejandrina.

La sala de *las vesitas* del señor de la Cruz, según él denominaba á una destartalada habitación, que lo mismo servía para comedor que para depósito de los frutos del establecimiento, cuando se ocupaba el galpón en las faenas de la trasquila, como para el recibo de gentes, aún exhalaba ese olor acre de la tierra batida, en mezcla confusa con perfumes de dudosa *estirpe,* y con las emanaciones penetrantes de la porosidad animal.

Se había bailado en grande esa noche, casi á obscuras, debido á la polvareda que causaba el rozamiento continuo de un centenar de pies, frotando el piso terroso de la diseñada habitación, destinada en aquella ocasión para el baile de bodas. La densa atmósfera y el espacio encapotado, apenas dejaban entrever, á corta distancia, la luz incierta de agonizantes lamparillas que, como faros lejanos anublados por la bruma del espacio, pretendían iluminar la estancia en cuestión.

Las fisonomías alegres y retozonas, las bullangueras carcajadas de los convidados que hacían oscilar sus cuerpos desgonzados por la trasnochada, imprimían á aquel conjunto de séres, en agitado movimiento, ese ambiente de alegría y de placer que sucede á la fatigosa tarea del bullicio y de la zambra.

Todo allí era ruido y alborozo: adentro y afuera; en las habitaciones en que en alegre cotorreo se contaban las muchachas sus cuitas, festejando las gracias de este ó del otro palurdo *Don Juan,* ó censurando desdeñosamente la pesadez de *buey* del burdo bailarín, aún no educado ni acostumbrado á la danza. En los patios, y en la ahumada cocina, entre mate y mate cimarrón, se oía la chuscada graciosa ó la molesta chunga de los mozos camperos, gauchos alegres de proverbial gracejo, que se contaban tal ó cual temporadita ó conquista hecha con esta ó aquella moza y aún si es ó no, es en mordaz crítica, emitiendo opiniones ó reflejando ideas al respecto de «los terneros de marcación», —referíanse á los novios,— «embretados ya y prontos *pa* la hierra».

—*¡Dejuro!* que con el hierro caliente ha de andar *no más* el extranjero.

—*Pos,* no va á ser por falta de brasas que se va á enfriar la marca. ¡Ja! ¡ja!....

—*Probe* patroncita, —observó á la sazón un indiecito de los *pesaos,* peón, precisamente, de la estancia.

—*¡Probe!* ¿y por qué?

—*Pos,* ni que no hubiera sido yo *pión* de *ño* Ferradas.... ¡vaya un toro!

—¿Te ha *topao* alguna vez?—replicóle con suma gracia y socarronería uno de los circunstantes.

—Toparme, no, porque es de cabestro, pero, de juramente que no le echaba yo á las chúcaras, ni á las mansas tampoco.

—*¡Pal* diablo que no es corneta!.... ¡ja! ¡ja! Siguiéndose de ahí un coro de carcajadas, que fué interrumpido, á la sazón, por la cocinera de la casa, negraza de buena estampa, que venía á acomodar el mate de su patroncita y que, al oir las últimas gauchadas, encarándose con el indiecito del cuento, que era el más parlanchín, le dijo con mucho donaire:

—*Mirá* que había sido ladino *ño* Pindanga! Más valiera, *¡bobeta!* que en vez de ocuparte de la gente, que debías respetar, hubieras hecho mejor papel con las mozas esta noche, que estuviste más *torpaxo* que ternero en rodeo ajeno.

—¿Diay?—contestó amoscado el interpelado.

Todos festejaron la gracia de la morena.

—*Andá* no más á limpiar el chiquero, ¡bozalón!... y dando un colazo soberbio, la desparpajada negra, salió de la cocina, no sin oir, entre el coro de carcajadas que habían causado sus palabras, la voz chirriante del indiecito que le decía indignado:

—*Mirá,* carbonera, *tráinos pa ca* el matambre, que están de carneada ...

—*Andá* tú á echar la arena, ¡gaucho mamón!—contestó con rabia desde el patio, la fámula, dándose vuelta indignada.

Petrus Paulo Joubert

GENERALÍSIMO DE LAS FUERZAS DEL TRANSVAAL

Al dicho coloquio, tan gráfico como original y gauchesco, se sucedió alegre cascabeleo y el chirriar de un pesado armatoste, que cesó, parando en firme, frente al propio patio de la estancia.

—¡La diligencia!—gritaron varias voces.

Momentos más tarde, y después de despedidas, ora alegres, ora tristes, según de quienes recibieran el «adiós» y «hasta pronto», subieron los novios en el vehículo de posta que muy en breve salió á todo correr, después de algunas graciosas evoluciones no muy necesarias, pero sí indispensables para que el cuarteador luciera sus condiciones de buen zagal y de mejor jinete, frente á aquellos gauchos duros, que eran voto para apreciar la faena del joven gauchito de la cuarta.

—*Dejate* de firuletes, guacho, y *mirá* de no enderezar á esa zanja,—díjole á la sazón el mayoral á su subordinado; pero éste, siempre *quebrallón*, quería seguir luciéndose en la faena, y de intención, enderezó los potros hacia la enunciada zanja, y casi en sus bordes trazó con la cuarta corta y sobre el caballo cadenero de la izquierda, un medio círculo, y en bordeada filigrana, dando de frente un galope tendido, puso todos los brutos á la carrera, ayudado del chasquido de la tralla del mayoral, que, adivinando la *fioritura* de su zagal, le ayudó en su tarea, no sin proferir:

—¡Ah, taura! en llegando á la posta te pago la copa.

El gauchaje espectador aplaudió á rabiar al garrido y experimentado cuarteador.

É ínterin el pesado vehículo avanzaba, se oían las voces de despedida de los padres, deudos ó amigos de los recientemente casados, confundidos sus adioses con el triste balar de los ovinos, el mugir de los toros, el relincho de las yeguaraces y el trinar bullicioso de los pajarillos, saludando todos, la hermosa alborada de la gentil pradera, llena de verdor, de oxígeno, de luz, de vida pura y de naturaleza exuberante y bella, alegre y perfumada.

Los *novios*, vale decir, los nuevos consortes, se arrullaban como dos tortolillos entre la incierta luz del *interior* de la diligencia, alquilada toda, para ellos solos, en su viaje de bodas.

Era él un garrido mozo, de unos treinta años, rubiote, de ojos azules, de cabeza hirsuta, de gruesa

musculatura y de complexión de hierro. Llevaba todo su cuerpo embutido entre un terno de lanilla obscura, de corte de fábrica. Sus maneras eran de hombre timorato, su expresión de bondad suma, sólo sus ojos reflejaban ser hombre de pasiones ardientes, acaso aún no despertadas por carencia de tiempo, ocupado todo en el trabajo que agobia y.... enriquece, ó.... acaso por falta de ocasión propicia.

Ella era una criolla de imaginación vivaz, de poco pulimento, pero muy graciosa é incitante; morenilla, de matices róseos, de negro cabello, y más negros ojos, como *negro* era su mirar, provocativo é incitante.

—¿Me *querés* mucho? — le decía ella á su compañero, como entre ensueños de espasmos de lejanos momentos.

—¡Que si te quiero! — le contestaba el zagalón, apretándola sobre su pecho en estrujamiento brutal. Y el chasquido feroz del látigo del conductor, apagaba esotros chasquidos de continuados y dilatados besos, matizados con suspiros eróticos.. .....

....

Llegaron á Montevideo. Se hospedaron en un hotel de equívoca clientela.

Él hizo su *surtido,* presentando su mujercita á los comerciantes, sus corresponsales, que se consideraban obligados á cumplir con la dama, cuando menos fuese por agradar al *marchante.* Fué obsequiada grandemente, y todos los días llevaba á su hospedaje, la gentil criolla, porción de chucherías y de variados objetos, ora comprados por su amoroso compañero, ora regalados por los comerciantes, sus amigos.

Tratóse, por fin, de ir de noche á los espectáculos públicos; pero, por más que él conservaba el grato aunque lejano recuerdo de las zarzuelitas de *Cibils* ó de los dramas ú operetas de San Felipe ó Solís, no había de esta vez que pensar en ellos. Los teatros *serios* estaban de ha tiempo durmiendo.

Fueron á ver los dramas criollos. ¡Ellos! sobre todo ella, la gracia y el donaire gauchescos, condenada á oir aquellas producciones exóticas, que se decían, no obstante, de autores nacionales! Aquella rapsodia insulsa no podía ser hecha por hombres de conciencia, ni obra de uruguayos patriotas; sobre todo aquellos *actores* reclutados, en su mayor parte, en el bajo fondo de la milonga depravada, ó de la insipidez burda y guaranga. ¡Si aquello era inaguantable!

Gauchos que hacen cimbrar el cuerpo con la torpeza del cafre ó la impudicia de la bayadera, con apóstrofes y procaces blasfemias en la boca siempre; que canturrean tonadillas cursis, ó trovas, ya atrozmente sangrientas ó de un sibaritismo que enerva; y siempre el gaucho, insolente ó asesino, martirizado ó verdugo, revolcándose entre charcos de sangre, suya ó ajena, en escenas homéricas, por lo fabulosas, vertida; sin ápice de virtud, sin amor al trabajo, ó de padre ó de esposo cariñoso; y, en fin, sin esa sobriedad y austeridad de costumbres, de ese abnegado y sublime factor de lo grande, que posee la patria, en su vida económica y en su vida libre.

¿Y aquello era escrito por orientales! y por orientales ejecutado y por ellos aplaudido! — ¡Qué vergüenza! — se decía la noble criolla presenciando aquel *vaudeville* criollo, de tonos rojos. ¡Si no parece que sean paisanos míos toda esa gente tan satisfecha al parecer de este candombe maldito!

Señora María de los Santos de Sierra

NOTABLE CULTIVADORA DE LA PINTURA

Para mayor crueldad del destino, aparecía en el tal drama criollo, un viejo grotesco, que se llamaba como su padre, á quien había adornado el autor de toda condición *buena,* sin duda que para elevar el carácter nacional, en el pobre gaucho viejo, que era beodo, holgazán, pendenciero y.... patriota, por no decir montonero, pues que nuestra criolla entendía que no cabía el patriota «entre el cuero de un tal *bandallo,* como aquel viejo haragán, peleador y amigo de lo ajeno.»

— Vamos, vámonos de aquí, Juan, que esto es asqueroso, — díjole á su esposo, indignada, la criolla.

— Pues, ¡cómo! ¿no quieres ver la obra de tu amigo Roberto....?

— ¡Ah! es de aquel sietemesino, esto? Así me lo explico. Natural, que en quince días que estuvo en

casa, no podía, el tal mulita, conocer á nuestros hombres ni nuestras costumbres!

¡Vaya con el agradecido! ¡Vamos, vamos!

—No, hija, si está muy bueno; yo me divierto mucho.

—Sí, te diviertes, porque no.... lo sientes en carne, como yo. ¡Tú no *sos* criollo!

—Bien, te haré el gusto,—díjole por fin, levantándose y dándole el brazo á su joven esposa, el yerno de la Cruz.

Y como no había teatro alguno abierto de los *serios*, como le dijo un camarero del hotel, á quien acertaron á encontrar á la salida del «Sótano, y era aún temprano, á instancias del nuevo compañero, resolvieron ir á uno de esos *cafés cantantes* que hoy están de moda en la metrópoli uruguaya, á falta de.... teatros serios, que no los pueden sostener los acaudalados vecinos, que representan, en efecto, sendos millones, cobardes y deslucidos, por temor al sol. Dineros de *indiano*, en fin, que sólo se exhiben en cierto día clásico, cuando la trompa del sibaritismo toca fuerte en los *Ecos sociales* de nuestro periodismo, ó en la crónica trasnochada de algún incipiente crítico, y en que con poco de lo notable se exhiben los *Capellonis* y las *Maritas*.

Y allí fueron para sufrir el más cruel desengaño sobre nuestra cultura social, en las públicas costumbres, la honrada criolla Matilde, como el mayor desastre que hombre incauto sufrir pudiera, tuvo, empero, que deplorar, por los días de los días, el infeliz *ño* Ferradas.

Comenzó el primer cuadro del ameno espectáculo, con un *caricato* repugnante y lascivo, que no hubiera sido admitido en las representaciones del impúdico *artista* que diera á luz Agripina. Él cantaba y el público le coreaba. Él hacía muecas y el público le fisgaba, y por fin, se permitía el.... *artista burdelesco*, hacer alguna pirueta inmunda, y de ahí que el público pedía *bis* y aplaudía á rabiar.

Tocóle su turno á una *damisela* del afrodisíaco mundo, que se permitió exhibir todas sus gracias en infinidad de posturas académicas....

—¡Pero.... Juan, por Dios!—decíale á su esposo la honesta hija de la campaña.

—Cállate, tonta, que esto está muy bueno. Y aquel desdichado despertó del sueño en las impúdicas manifestaciones del vicio.

También él aplaudía y vociferaba. Su esposa estaba perpleja, afrentada, escandalizada toda.

El colmo de la perplejidad la tenía como enclavada en su silla, sin gota de sangre en sus venas, cohibida ante el infernal descaro de aquellas gentes, y.... sobre todo, el de su propio marido.

Detrás de ella había unos mozalvetes de aquellos que estiman los sexos por su carnal vestidura, no por su moral concepto. De ahí que al ver que el esposo de aquello *guisa* significara ser también *de los suyos*, se permitieron ciertas libertades con la infeliz hija del señor de la Cruz, que hiciéronla derramar lágrimas, de vergüenza y de rabia, al mismo tiempo.

Y su esposo, todo excitado, seguía con los ojos en mirar lujurioso hacia los bordes de aquellas malditas lamparillas del palco escénico, que le parecían la luz empírea de la Venus Afrodita....

—¡Bravo....! bravo....! Más! más! gritaban todos, ante las obscenidades de la.... artista. Y el calor del fétido aliento de aquellos impúdicos que tenía la criolla á su espalda, le producían escalofríos.

Por fin, la escena helénica terminó, y después de una secreta conferencia, tenida con el acompañante por *ño* Ferradas, y con contentamiento de éste mismo, salieron los tres del llamado Apolo, debiéndose llamar de *Bacante*.....

Eran las últimas horas del alba, y el señor Ferradas no había aún vuelto desde las primeras de la noche anterior, en que saliera con su Mecenas, el camarero del hotel.

La infeliz criolla, á tanto sufrir, se había hasta desvanecido.

Á mediados del día siguiente le fué anunciada una visita. Era del señor X., un corresponsal de su esposo, que después de muchos requilorios, le anunció que.... Ferradas había.... sufrido un percance esa noche.... se había *caído* y.... lo iban á traer un poco lastimado.....

.....

Por fin fué conducido Ferradas á presencia de su esposa.... pero ¡en qué estado! atónito, casi desvanecido, con la cabeza vendada, con las ropas destrozadas, sin corbata, sin.... reloj....

—Pero.... ¿cómo ha sido eso?—preguntó la cuitada.

—¡Psi! nada, señora. Cosa de los hombres.

—Pero.... ¡quedará ciego?

—No, señora, ciego no, salvará el ojo derecho.... al menos así lo espero,—repuso solícito y con cierto énfasis el médico que acompañaba á Ferradas en el último peldaño triste, del célebre *Viaje de bodas*, que la gentil pareja iniciara á la metrópoli....

Un diario vespertino contenía en el día de la fecha, el curioso suelto siguiente:

«Anoche hubo una *farra* de «no te muevas», en la casa *dorada* de la célebre *artista* del Apolo, *Mademoiselle Tripotage*.»

«Por causa de celos, se tomaron en palabras unos marineros ingleses, viniendo á las manos, más tarde, contra un pacífico y nuevo cliente de la casa, que los pretendió separar, y en cuya intervención perdió un ojo. El lance no ha tenido mayores consecuencias; in-

tervino la Cancillería de su Graciosa Majestad, prometiendo que los marineros serían castigados ejemplarmente, y que.... al señor Ferradas, que así se le llama al herido, se le pagaría el ojo....» «Muy inglés, muy inglés es esto, sin embargo,» — agregaba el periodista.

Así terminó el *Viaje de bodas,* iniciado con tan buenos auspicios.....

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Enero de 1900.

MI QUINCENA

ENTUERTOS....!

F!! Y los siento, por vida mía, cual si hubiese producido un parto laborioso, al tener frente á mí, en la ocasión en que escribo estas líneas, — mis apuntes de cartera, — que son AD PEDEM LITTERÆ, — como dicen los clásicos, — la labor más vasta y fecunda de la última quincena del año fenecido.

Y no es para menos, teniéndose en cuenta que hay COSAS que suelen venir atravesadas, por lo fornidas.

Vamos al caso, por ejemplo, de la «PIZARRA DEL TRANSVAAL».

Pues bien, he aquí una frase archigrandiosa, que pasará á la historia, como modelo de sentencia infalible.

El *fiat lux* del Génesis no tendrá mayor repercusión que la frase ex-cáthedra del Lord Ministro de S. G. M. el ilustre Chamberlain, flor y nata de cachondos estadistas.

Y como lo pronosticó el talentoso consejero de la *Graciosa Majestad,* así ha sucedido. «Los transvaalianos nos han entregado á los ingleses la pizarra borrada; nosotros escribiremos lo que se nos antoje.» Y dicho y hecho, como lo predijo el ilustre autor de la frasecita de «pueblo agonizante, pueblo muerto,» y de los brindis, cuando la destrucción de la escuadra de Cervera, así se ha hecho.

Ya han empezado los ingleses á escribir en la pizarra de los *boers,* lo que les viene á las mientes, lo que les da gusto y gana.

Comenzaron la faena *sir* Symons y *sir* White; siguieron á éstos lord Methuen, el General Wanchope, — que en paz descanse, con las demás ilustres víctimas de los Chamberlains y otros *jingoes,* — Gatacre y el propio generalísimo, *sir* Redvers Buller, terror éste de los militares mundos, que aun no han aprendido, cómo, en sólo cuarenta minutos, puede un generalísimo de un ejército, superior al enemigo, bien pertrechado y prevenido, perder la flor de sus jefes y soldados, su impedimenta, y hasta la artillería, con un número considerable de rendidos; todo, *sin perder él la vida,* naturalmente.

Ya ven ustedes que la pizarra tranvaálica va siendo escrita á ciencia y gusto de Chamberlain y los suyos; unos cuantos millares de hombres que han pasado *á mejor vida;* unos seis mil *desaparecidos,* que sin duda aparecerán muy luego convertidos en latas de conserva, ó hechos.... *tortilla.* Porque mister Kruger se habrá dicho: ¡vaya un clavo que me llevo si tengo que hospedar en mi buena ciudad de Pretoria tanto inglesito!

Joaquín Sanz (a) Punteret

PRIMER ESPADA † EN LA PLAZA DE LA UNIÓN EL 28 FEBRERO DE 1888

De ahí que se decida por faenarlos. Sin duda alguna.

Por creer estoy que Chamberlain tuvo razón en lo de escribir en la pizarra de los *boers,* pero todo menos las palabras de Leonidas, Oquendo, Hernán Cortés, Cambrone y Palafox; y las de aquellos otros *pequeñuelos de la «patria agonizante»* que se hundieron con sus naves, en ocasión y fecha recientes *y no desmentidas.*

Y en fin, que la pizarra se va escribiendo con tinta inglesa. ¡De la fina!

¡Hombre! Desde que se habla de pizarras y escrituras, también podemos hablar de estadísticas.

Y bien: ¿cuántos hombres dirán ustedes que han perdido los norteamericanos en la guerra de Filipinas, desde Mayo del año 1898 al Junio, *de gracia*, de 1899?

Echen ustedes por lo bajo. Pues, sólo han tenido 20 muertos, como en la batalla de Cavite sólo tuvieron un herido, y en la de Santiago un muerto, —¡uno solo!— que no se sabe de qué murió: si de insolación ó de asfixia.

¡Oh petulancia! ¡oh vanidad anglo-sajona!.....

.....

Á cuánto obligas!
Á convertir las hormigas en elefantes
y los elefantes en hormigas!

En Santiago de Chile, la ciudad proverbial de las sociedades protectoras de.... animales, han muerto por abandono y carencia de asistencia unos 500 expósitos.

Damos traslado de esta herejía fin de siglo, á los doctores Albarracín, ó á los Albarracín doctores, como á las sociedades protectoras de los animales, que dejan morir de hambre á *los* inocentes niños.

Ya nos parecía extraño que se nos fuera este siglo sin hacer sendas barbaridades.

Mas, por lo visto que las hace mayúsculas y que sus últimos zarpazos son feroces.

¡Dios nos asista!

Un crítico de arte le ha dicho á otro colega suyo.... ¡microbio! Ahora nos explicamos lo de la reproducción... de los críticos, sobre artes, ciencias, letras, forrajes, mampostería y.... artículos ultramarinos.

La madre patria sigue bien de salud, á Dios gracias.

Dos prohombres de la famosa guerra chino-calabresa, se han tomado en.... palabras y á bofetadas y.... *á luego*, se han ido al *terreno*, y.... después *pa* casa ó *pa* la fonda, que:

«Es propio de caballeros
Terminar cuestiones de honra
Con espadas en el campo,
Con botellas en la fonda.»

Han estado en carácter: el que hizo estrellar la escuadra de Cervera, después de las hombradas de Escario y Vara del Rey, y el que hizo entrega á los norteamericanos de la isla de Cuba.

¡Hombres y tiempos!

Ya que tratamos de lo de *allá*, vamos á informar á nuestros buenos amigos los españoles, de la última cosa *buena*, hecha por el moderno mister Pitt, ó sea el célebre don Francisco Silvela, actual administrador de la *hacienda* de doña Virtudes.

Y lo que vamos á contar, demostrará la probidad del sujeto, la abundancia de caudales del erario español y.... el fino amor y respeto que el digno compañero de Montero Ríos, de Sagasta y otros.. *andares*, tributa á sus *buenos amigos* los *yanquis*.

Del asunto aludido informa el siguiente cablegrama:

«*Wáshington, 10.*—El embajador de España en esta capital, duque de Arcos, ha pagado por cuenta de su Gobierno, las cuotas atrasadas y los intereses referentes al tratado estipulado entre los dos Gobiernos en 1834.

«En los círculos oficiales se considera este hecho como un acto grandioso por parte de España, en vista de que todos los tratados estipulados con aquella nación quedaban abrogados de hecho, por la guerra habida entre los dos países; y se sabe que el Gobierno norteamericano retribuirá esa cortesía con alguna manifestación amistosa.»

Ya ven ustedes si habrá probidad, ¿sin merma? de parte de ese lustroso *neceser* de la política española. ¡Ahí es nada pagar una deuda caduca con intereses y atrasos al *yanqui*, á costa de los coscorrones dados al comercio barcelonés....! Pero en cambio, gana España un amigo, y un amigo fiel.... de quien no es de temer ninguna infidencia, claro está, desde que hoy la madre patria no tiene más colonia que la isla del Perejil.

Vamos, no hay duda que este Silvela merece cualquier cosa, aunque más no sea que un tiro, por la espalda, en los riñones, por imbécil ó por bribón!

Los muchachos de la «Curro Cúchares» se van á presentar á las Cámaras, en queja, por cuanto les han prohibido «por espectáculo sangriento, inmoral y bárbaro» — al decir de aquéllas, — las corridas de toros, y por ahí hay quienes hacen cosas peores, como ser lo de la muerte, *con todas las reglas del arte*, de un hombre nada menos, — aunque para el caso nada importe eso de la calificación de la especie, porque hay hombres peores que fieras, — pero, el hecho es que se mata al hombre *con todas las reglas del arte*, como se ha dicho, ante un pueblo numeroso, con música.... sorda y cuanto hay que pedir.

Dicen los de la «Cúchares», que en el asunto á que se refieren, hay también su tantico de barbaridad, como que se despachurra á un sujeto, con crudeza bestial, y que muerte por muerte, es más gallarda y gentil la que se le da al bruto que á esotro, — racional ó no, — de dos patas. Que el toro, — agregan, — muere en lucha leal, mientras que el.... otro, muere *masacrado;* que éste da la pataleta y el cornúpeto no, y que mientras el uno muere como el mismito César, envuelto en su túnica escarlata, lo que constituye un espectáculo soberbio, el otro es *masacrado* á tiros, lo que forma un acto infame, repugnante é indigno de un pueblo culto. ¡Pues no es nada el espectáculo hoy de moda, bajo el título gráfico de ejecución!

Primero la *encerrada* del hombre ó.... fiera, con una porción de insulseces y de tormentos de canibalismo; después la exposición de la bestia ó.... del hombre, á quien los antropófagos preparan como un biftec, y más tarde los cuatro balazos, con el de gracia, — que maldito si la tiene. En fin, una especie de tiro al blanco contra un *maniquí*, sesos estrellados sobre la pared, entrañas palpitantes por el suelo y las últimas contorsiones *fin de siècle.*

¡Ea! que creo tengan razón los de la «Cúchares» después que el espectáculo de uso tiene tanto de trágico como de cómico.

— Mire, alférez — le decía la víctima expiatoria al *torilero,* — no haga mucho ruido, que quiero descansar. Mire, que me traigan un pavo trufado; también quiero *champagne* y unos buenos vegueros y.... si es posible, una muchacha para *dragonear.*

Entorilados he visto yo, y de esto no hace muchos meses, que han echado una partida de tute y cantado unas milongas momentos antes de salir á la arena. *¡Tableau!*

Fablas.

PARA LA ORGULLOSA

Á la señorita de M....

Con tus riquezas no humillas
Mas tus desdenes me matan.

I

Me llegué á tu balcón y no ví nada:
Ni tu sombra ni el cuerpo,
Ni esa blanca
Luz que al llegar parece que me anuncia
Que has de asomar tranquila, esplendorosa,
Á darme una mirada,
¡Quizás como miras á un pordiosero!
Mas no me importa nada:
¡Tan sólo por mirarme en tu pupila,
Vendiera á lo imposible, cuerpo y alma!

Gitano del dolor, por el camino
Entre las pobres zarzas
Voy dejando girones de las regias
Ilusiones muy blancas,
Que he formado — mirando tu belleza —
Bajo el palio de luz de mi alborada!

Me llegué á tu balcón, y solitario,
Mirando á esa bohemia, blanca, blanca,
Que riela los jardines amorosos,
Y que la flor enlaza
Con su cinta de nítidos jazmines....
La luna, esa gitana,
Que lleva tras de sí — como el poeta
Lleva el dolor sobre su pobre espalda —
Una orla de espléndidos rubíes,
Que semejan los puntos de algún alba,
Hecha sendos girones — cual lo mismo —
He dejado en las zarzas,
Pedazos de mi sér entretejidos,
Con un mundo de dichas de mi alma!

II

Quizás no me amarás porque soy pobre,
Porque no tengo nada
Y no puedo llevarte las riquezas
Que para ti las juzgas necesarias!
¿Por eso no me amas?
Mas ¿no sabes, mujer, que soy poeta,
Y que tengo yo un alma!
¿No sabes que mi amor es tan gigante
Que quizá al decir tú con la mirada:
Has de ganar el mundo, y ese mundo
Más grande y valeroso que Numancia,
Me opusiera su fuerza, lo venciera
Por darte de la gloria augusta palma?

.....

Mi novia de las noches solitarias
En que pienso morir, cuando yo siento
Que decae el valor, como la blanca
Mariposa que muere, cuando mueren
Las luces de rubí de la mañana,
Invoco tu pensar, y si me encuentra
La imagen de tu amor siempre soñada,
Rómpanse de tu orgullo las cadenas,
Y dándome tu alma,
Tú serás quien me muestre las grandezas,
Tan sólo con la luz de tu mirada!

III

Yo te daré la espléndida corona
De laureles y blancas

Flores, que el poeta vencedor se ciñe;
El poeta que canta por su amada,
Por darle la corona de los genios,
Donde se engarzan chispas de las albas!

....Yo venceré, y entonces
Has de saber si te amaré y te ama
El poeta que sueña con tus ojos,
Cuando riela en el cielo la gitana!
....Y si me ves triunfante,
Has de saber que, en la región sagrada,
Hay un ángel que espera bendecirnos,
El connubio divino de las almas!

.....

Eliseo Ricardo Gómez.

En Montevideo.

UNA AVENTURA DE AMOR

(SACADA DE LA CARTERA DE UN ESTUDIANTE)

La música dejaba oir sus melodiosos acordes, y excitado yo por la ardiente pasión de un amor casto y puro, nacido de pronto y al calor de miradas abrasadoras, procuraba arrancar de sus labios virginales el ansiado monosílabo que había de constituir mi eterna felicidad.

Jamás las he tenido de Tenorio, porque harto sé que para conquistador de corazones, me faltan muchas cualidades; pero el caso es que ella me dijo què *sí*.

Si fué amor ó coquetismo,
¡Vive Dios! que no lo sé.

Y luego, al despedirse, estrechando mis trémulas manos entre las suyas, me dijo muy bajo, pero muy bajito, como para que nadie la oyera:

— No falte usted. Ya sabe, mañana á las cinco de la tarde.

Y desapareció de mi vista, como desaparece la dulce visión, dejándome sumido en la más loca alegría.

Excuso decir á ustedes que no pude dormir aquella noche, así como que no falté á la hora de la cita.

Llegué, llamé y me abrió la puerta ella. ¡Ella! que estaba sola, pues su mamá había ido á rezar una salve á la iglesia del Cordón.

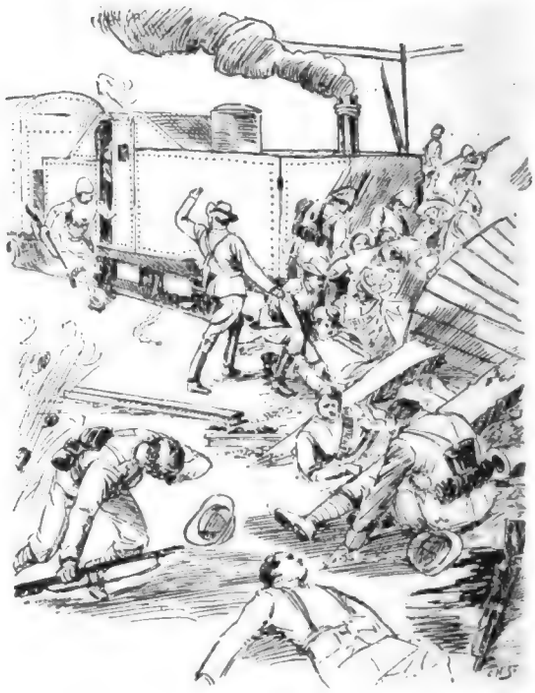
La obscuridad que aumentaba gradualmente, la ausencia de testigos importunos, el temor de aparecer vergonzoso y encogido á los ojos de mi adorado tormento, desataron mi lengua, y le dije mil frases de amor, que ella escuchó entre ruborizada y temerosa.

Yo, acostumbrado á no tener otros diálogos que los que sostenía con mis compañeros de clase, ó con el «Benito Gutiérrez», juré variar de sistema de vida, por aquello de que, no hay cosa más divina que la variedad.

Per troppo variar natura è bella, dice el sabio, y yo con él.

Desde ahora me gusta todo lo variado. El arco iris, por la variedad de colores que ostenta.

LA GUERRA ANGLO-BOER



Voladura de un tren blindado, por los boers

Las silvas (salvo el parecer de los autores dramáticos), por la variedad de metros en que se escriben.

Los mosaicos, por los muchos dibujos que en ellos entran.

Y las mujeres en general, por la variedad de tipos que ofrecen.

El hecho es que ella me dejaba hacer, y yo.... ¡claro está! me despachaba á mi gusto!

Le tomé una mano, le dí un beso, le estreché el talle, y todo sin saber lo que hacía y... con la mejor intención del mundo.

De repente, como la estatua del Comendador, apareció su madre en el umbral de la estancia; dirigióme una mirada que preguntaba claramente: ¿qué hace usted aquí?

— Señora, la dije después de saludarla con una profunda inclinación de cabeza y sudando tinta, pido á usted mil perdones por mi atevimiento, pero he venido... á eso.... sí, señora, en primer lugar á eso y luego á....

— Sí, á traernos la pulsera que perdí anoche en el

baile, y que este señor se encontró sobre la alfombra del salón por una casualidad, —interrumpió con oportunidad mi ángel querido.

—En efecto,... eso es, á traer la pulsera,—repetí yo, que mal haya si sabía de semejante cosa.

El rostro de la mamá se dilató, y tomando de manos de la niña la alhaja que su hija se había sacado de un bolsillo, me dió las más repetidas gracias, ofreciéndome su amistad y su casa.

Al marcharme, volvió la niña á decirme al oído, pero muy bajito:

—¡Qué tal! ¿Te ha parecido bien urdida la coartada?

—¡Tan bien urdida, que no la olvidaré para cuando termine la carrera!

Cuando tras de mí se cerró la puerta y quedé solo en mitad de la calle, no pude menos de exclamar, rascándome la cabeza:

¡Buena conquista!

¡Pero buena!

Pérez Benítez.

EN EL ÁLBUM DE MI PRIMA

BERTA DE MARÍA

Para URUGUAY ILUSTRADO.

Por parecerme en algo al padre mío,
En tratos con las Musas me he metido,
Y estas pobres estrofas que te envío
Dirán cómo el ensayo me ha salido.

Estás tú, Berta, en esa edad florida
En que se entreabre soñadora el alma,
Cuando es un lago terso nuestra vida
Donde se boga en placentera calma.

Hoy que la vida á recorrer empiezas,
Mariposa gentil de ebúrneas alas,
Quiera Dios que no lleguen las tristezas
Á despojarte de tus celestes galas.

Que te canten los *bardos* ruiseñores,
Que te arrullen las brisas matinales,
Y á tu paso triunfal broten las flores
Hermanas de las almas virginales.

Aura De-María.

ÁLBUM DEL HOGAR

Á LA NIÑA AMANDA RODRÍGUEZ, MAS DE AYALA

Nardo que entreabre, al despertar la aurora,
Su pétalo de nieve,
Cuando el reflejo de la luz lo dora
Y lo acaricia el cefirillo leve....

Tierna torcaz que de la selva umbrosa
Aspira la fragancia
Y se revela á la existencia hermosa
Con el primer arrullo de la infancia....

Mariposa gentil de ricas galas
Y colores vestida
Que derramas el polvo de tus alas
Al cruzar el valle de la vida....

Nube que envuelta en caprichoso velo
Parece, en las mañanas del estío,
Mancha de sangre en el azul del cielo
Ó rubí gigantesco en el vacío....

Primer gorjeo de avecilla ufana,
Allá en los días del Abril risueños;
Fleco de luz de la primer mañana,
Grata visión de los primeros sueños....

Amanda, eso eres tú, tierno capullo
Que se abre de la vida á las delicias,
Y de tus padres inocente orgullo,
Tú duermes entre besos y caricias.

Tu luz está en Oriente:
Al comenzar tu aurora
Se bañan de rocío
Las flores del verjel,
En esa edad sin nombre
En que si el niño llora,
Su llanto es inocente,
Las lágrimas son miel.

Y ya vendrán los días
De plácida tutela,
La edad de las muñecas,
La edad de la ilusión,
Cuando comienzan todos
Á visitar la escuela
Para beber la savia
Que ofrece la instrucción.

Entonces, si algún día,
En el estudio imbuída,
Recorre tu mirada
El álbum del hogar,
Verás entre sus hojas,
Cual sombra de mi vida,
Los versos que en tu infancia
Te pude dedicar.

Y no desmayes nunca,
Que la constancia es santa;
El alma es la viajera,
La trayectoria el bien.
El ave nace siempre
Sin conocer que canta:
¡Quién sabe no has nacido
Para cantar también!

Bernabé Comes.

Doctor Vicente Cebrián y Diez

Es uno de los médicos extranjeros que más derechos tiene,—y en buena lid conquistados,—á la consideración pública.

Fiel en el cumplimiento de su deber, sin ficciones engañosas, y sin servilismos que degraden, ha sabido conquistarse el aprecio de propios y extraños, ya sea por su natural humanitarismo y por sus ideas filantrópicas, ya sea por el interés tomado en bien de sus semejantes, y en los actos de su resorte profesional, en pro de pobres y de ricos.

Ha sido y es en la actualidad, médico interno de nuestro *Hospital de Caridad*, puesto que desempeña con tanta inteligencia como acierto en el orden científico, como con exceso de cordura y discreción, en el orden administrativo.

Es además de un buen clínico, el doctor Cebrián y Diez, una figura atrayente por las características de su genio reposado y apacible, pero sin ese reposo, empero, que semeja apatía, sin esa apacibilidad rayana en indolencia é incuria. Es hombre erudito y un buen publicista, muy galano en la forma, muy contundente y lógico en el concepto.

Por lo demás, he aquí ahora, á grandes rasgos, su silueta biográfica; la física está bien diseñada en el artístico autograbado de la página 17.

Es natural, el doctor Cebrián y Diez, de Fuente Santa Cruz (Segovia). Hizo sus estudios de bachillerato en Valladolid, en cuyo Instituto su apellido es una tradición, á que dieron más brillo sus hermanos y un sobrino suyo (médicos también).

Siguió los estudios médicos en el histórico colegio de San Carlos (Madrid), en una época en que lo hacían jóvenes que hoy son honra y gloria de la medicina española, como los Espina, Pulido, Albitos, etc. Muy joven (20 años), terminó su carrera brillantemente el año 1873.

No aviniéndose su carácter á la vida tranquila y patriarcal de los pueblos pequeños, hizo el año 74 oposiciones á médico de la Armada, y tras brillantes ejercicios, obtuvo una de las primeras plazas, siendo destinado al apostadero de la Habana, en donde prestó importantes servicios á bordo del vapor *Churruca* y del aviso *Fernando el Católico*, en la anterior insurrección, navegando de Punta Mayor á Cabo-Chico, entre cuyos puntos se halla el Aserradero en que fué destruída la escuadra de Cervera. En la noche del 23 de Abril del 77, asistió al combate de la villa del Cobre, atacada por Flor Crombet. En Agosto del 77 regresó á la Península en la fragata blindada *Zaragoza*, sufriendo un horrible huracán á la altura del cabo «Hateras», en que perdió el buque el palo mayor y cinco botes.

Ya en la Península, fué destinado al Ferrol y allí prestó sus servicios en la escuela naval flotante, fragata *Asturias*, y en el Hospital de Marina, hasta el año 80, en que fué destinado á la Estación del Río de la Plata, permaneciendo aquí durante tres años á bordo de la corbeta *Consuelo*, en que regresó á España. Una vez allí, pidió su licencia absoluta y se estableció definitivamente entre nosotros.

Como publicista científico ha colaborado en el *Boletín de Medicina Naval, Anfiteatro Anatómico Español, Revista de Medicina Contemporánea*, y otros.

Es socio fundador y corresponsal de diversas instituciones científicas, como la «Histológica matritense», «Instituto Dosimétrico», «Ateneo Médico-quirúrgico» y de otras publicaciones científicas y literarias de cierta universalidad.

Sólo le conocemos un defecto... no, dos, al doctor Cebrián.

Ellos son, que es muy patriota y... que fuma mucho y de hoja; verdaderos Hoyos de Monterrey.

También es muy poco amigo del *Fluido Penadés*.

Éste no es defecto: es *virtud* médica.

General Petrus Paulo Joubert

Si es americano de origen francés ó si es francés puro ó verdaderamente boer, el hoy general de las huestes libres que luchan en Sud-África contra el despotismo *civilizador* de los britanos, es cuestión que no hay por qué resolver por lo presente. Baste con saber, que sea latino, ó sajón, ó africano puro, que el general *Petrus Paulo Joubert* es un hombre providencial de los tantos destinados en Sud África, á dar un mentís á esa ley brutal de los autoritarios, que diz es *ley* de derecho primo la *ley* del fuerte, la fuerza, por ende, contra el derecho.

Dragaje del Almirón

La draga de limpieza de los fondos del Uruguay

Oportunamente nos ocuparemos en hacer la historia sucinta de ese gran hombre, que, sin títulos heráldicos ni nobleza ... de ejecutorias, es más *lord*, y más *par*, y más *sir* que todos los *lores*, *pares* y *sires* de Inglaterra

Dios premie sus esfuerzos y corone de gloria las banderas de ese pueblo campesino, en lucha con la soberbia y vana Inglaterra.

Por lo demás, el retrato que publicamos de Joubert es sacado del general *boer* mismo, en vísperas de la actual guerra, pudiendo asegurar que no lo ha publicado así ninguna revista americana.

Señorita Inés de Tezanos

Por complacer á las bellas, no mezquina el Propietario-Director de Uruguay Ilustrado, sacrificio ninguno; pudiendo decirse que, de hoy en adelante, á la vez de mejorar en general el material gráfico y literario, con superabundancia, mejoraremos el autograbado que se refiera á nuestras bellas.

Ejemplo de ello es la representación gráfica de la hermosa señorita Inés de Tezanos, que en doble autograbado se representa en la página 20.

Y no hay por qué hablar de esa hermosa estampa de arte, en lo bello y en lo estético, que nos diseña la preciada figura de la señorita de Tezanos, una niña casi, un hermoso capullo, aurora deliciosa de la exquisita flora del jardín uruguayo.

Señora María de los Santos de Sierra

También exponemos en nuestra galería de uruguayas, las concepciones del arte y de las letras.

Al efecto, publicamos el retrato de la joven dama *María de los Santos de Sierra*, muy genial astista en la confección de labores primorosas, y cultivadora muy notable del arte de Apeles.

Se distingue además la señora Santos de Sierra por su elegancia y buen porte y por su educación esmerada.

Obras náuticas

LA DRAGA DEL ALMIRÓN

Por el digno Presidente de la Asociación Rural del Uruguay, doctor Carlos A. Fein, nos ha sido remitida una hermosa fotografía de la enorme draga que ha socavado y limpiado los fondos del caudaloso Uruguay, en el bajío llamado del Almirón. Como información curiosa publicamos en fotograbado la prenombrada máquina náutica.

Sáenz (a) Punteret

Hoy que manejan las mujeres, y por añadidura señoritas los *trastos* del toreo, en las lides taurinas, es del caso recordar á los mártires del arte de Cúchares, que murieron en su ley, toreando de punta y sin pegotes, á verdaderas fieras soberbias, de cinco *hierbas*, de *libras* y de muchos *pies*.

Sirva ello de protesta contra el *feminismo* que nos invade, hasta en los circos taurinos. Y he ahí, en efigie, la hermosa estampa del torero, la del valiente cuan malogrado *Punteret*, que falleció de cornada en nuestra vieja plaza de la Unión, el día 28 de Febrero de 1888, según creemos. Vengan toros de punta, de verdad, con toreros de mucho de.... aquél!

Voladura de un tren blindado en Natal

Publicamos un hermoso autograbado de la voladura de un tren inglés.

En el próximo número publicaremos selectos y muy buenos grabados, de vistas inéditas, sobre la guerra africana, no publicadas aún en el Plata.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO 30)

«Perdóname si inflijo merecido castigo al sér que me deshonra, como te deshonra á ti, pobre é inocente criatura! Sé, ante todo, justo. *El hijo del placer debe odiar al sér que lo engendró en un acto de infame contubernio!*

«—¡Adiós, hijo mío! veo acercarse la catástrofe. *¡Hasta la eternidad!*

CAPÍTULO XXIX

¡FATALIDAD!

—Se terminó el manuscrito,—dijo todo anhelante y compungido el doctor Albert.

De veras que al leer esas Memorias, creyera uno embebecerse en una fantástica novela de Walter Scott ó Edgard Poe, y es que la vida real es una fantasía viva, y la novela, la verdadera vida en acción, acaso aún pobre en sus rasgos descritos.

Muchos séres desdichados he conocido,—siguió el doctor Albert,—pero pocos, en lo extremoso del caso, como el Conde de Cayo-Rey.

—¡Ay, doctor!—contestó el anciano don Marcial con voz quejumbrosa,—sois muy joven, y aunque con mucho talento, no tenéis la necesaria experiencia y conocimientos de la vida. La humanidad es un conjunto de miserias, cubiertas por el oropel de la forma y bajo la careta de la hipocresía.

Y esa alta sociedad á que pertenecéis, y á que he pertenecido yo, tiene aquí y allá, mucha hiel en sus entrañas y mucha infamia en su cerebro calculista. Vemos el crimen en el pobre, que es, no obstante, el más virtuoso el que tiene más razón de pecar, motivo de sus desdichas; pero no vemos el crimen que se expande en la mansión del opulento.

En aquél vemos el delito, conocemos el hurto por su miseria, el adulterio de su compañera, al azar de su vida angustiosa, como la prostitución de su hija; pero no vemos ó no queremos ver que la alta sociedad no echa al sumidero de la infamia sus partículas, porque no tiene hambre, pero encubre con el oro y la falaz cortesanía, la infamia y el vicio.

No veréis sus hijos robando, porque.... tienen dinero. El adulterio en la mujer rica no es conocido. Los taimados pasos del vicio son amortiguados en la mullida alfombra de lujosa estancia; el horror de sus nefandos actos no los irradia el sol, y la mujer que peca no va al abismo de la prostitución de programa y cartel, porque hay oro con que cubrir su deshonra, y séres envilecidos que chapan con láminas de oro, los vívidos impulsos de su corazón ardiente.

En fin, que la pobreza todo lo expande, y la riqueza todo lo oculta.

Ésta engendra sus crímenes en las tinieblas, y aquélla, ¡toda verdad! ante los mismísimos rayos del sol!

—¡Es horriblemente cierto!—interrumpió con tono meditabundo el doctor Albert.

—Pero,—continuó éste,—volviendo al asunto, diré á usted, querido don Marcial, que siento no conocer el desenlace de ese funesto drama que se relaciona con el desgraciado Conde de Cayo-Rey.

—Pues yo le explicaré á usted el enigma y le signaré la crueldad de la escena que se sucedió al último bofetón de la afrenta que dió á su honra, á la suya y á la de la sociedad honesta mi desventurada madre.

Y el anciano don Marcial continuó con voz fatigosa y espíritu decaído:

Yo tenía que marchar para París, en un mensaje urgente,—como dice el Conde de Cayo-Rey en sus Memorias,—no podía demorar mi viaje; pero intuitivamente pensé que aquella orden terminante, dimanada del que creía mi padre, encerraba un enigma, no veía en la comisión del conde, la urgencia que él pretendía, así que traté de burlar la orden en cuestión, ocultándome en la casa de un amigo!—por poco tiempo, como usted verá!—; y ésté es el único acto de desobediencia de que me acuso y que cometí con el que me imaginaba mi padre.

Para eso es necesario que usted conozca, doctor, que yo notaba á mi madre muy preocupada, decaído y angustiado al conde, y, además, tenía mis recelos sobre la conducta de aquélla, que es cuanto de más cruel pueda pensar un hijo de su madre.

Ha de saber usted, también, que al matar al Barón de Peñarroja, que era el espadachín de que hablan las Memorias, no maté con su vida el grito feroz de la calumnia que se dilataba por todos los ámbitos de la Corte.

Aquél, mi víctima en el duelo, murió, no obstante, en mis brazos, pero antes de expirar me dijo:

José M. Blanch Codoñer.

Continuará.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE FEBRERO DE 1900 — NÚM. 3

SUMARIOS

Texto: — GUALDA Y ROJA, por José M. Blanch Codoñer. — MANCHAS DE COLOR, por Casimiro Prieto. — MUSA CRIOLLA (poesía), por Aura De-María. — ¡ LAZAGA !, por José M. Blanch Codoñer. — LAS NOVELAS DE EDUARDO ACEVEDO DÍAZ, por José M. Blanch Codoñer. — SUMAS Y RESTAS, por Pérez Benítez. — NUESTROS GRABADOS, por la Redacción.

Ilustraciones: — NUESTROS COLABORADORES: AURA DE-MARÍA. — COMISIÓN PATRIÓTICA Y COMITÉ DE LOS ESPAÑOLES DEL URUGUAY. — COMISIÓN PATRIÓTICA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. — CRUCERO « RÍO DE LA PLATA ». — PLANO DEL MOVIMIENTO DE LAS FUERZAS DE LORD METHUEN, EN LA COLONIA DEL CABO. — POSICIÓN Y FUNCIÓN DE MOVIMIENTOS DE LAS FUERZAS DE LOS GENERALES GATACRE Y METHUEN. — PLANO GENERAL DEL MOVIMIENTO DE LAS FUERZAS INGLESAS EN EL CABO Y NATAL. — ASCENSIÓN DE TROPAS INGLESAS Á UN TREN BLINDADO. — UN TREN BLINDADO INGLÉS; SU DEFENSA. — TREN BLINDADO INGLÉS EN MARCHA. — LUIS DE BORBÓN. — RÍO MADRE (RIVER-MODER): PUENTE DESTROZADO POR LOS BOERS, EN LUCHA CON LAS TROPAS DE LORD METHUEN. — GENERAL SIR WITE, JEFE DE LA PLAZA DE LADISMITH. — LORD METHUEN — LORD GENERAL BULLER. — CUÑO DE LAS MONEDAS DE ORO TRANSVAALIANAS. — PABLO KRUGER, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL TRANSVAAL. — RETRATO Y FACSÍMILE DE SU FIRMA DEL ILUSTRE GENERAL CRONJE. — RETRATO Y FACSÍMILE DE SU FIRMA DEL GENERALÍSIMO TRANSVAALIANO. — FACSÍMILE DE LA CIRCULAR DE QUE INSTRUYE EL TEXTO DE LA MISMA. — FACSÍMILE DE LAS TAPAS DE LAS CAJITAS DE CHOCOLATE REGALADAS POR S. M. G. Á LAS FUERZAS INGLESAS QUE OPERAN EN SUD ÁFRICA.

NUESTROS COLABORADORES

Señorita Aura De-María
Distinguida poetisa y pintora uruguaya

GUALDA Y ROJA

¡VIVA ESPAÑA!

A los españoles del Uruguay.

POEMITA

NUEVAMENTE surca el bajel hispano las aguas del Plata, las mismas que las famosas naos de Solís cortaron, con mansa estela, en los albores del primado día, cuando el sol de la civilización, alumbrando un mundo de promesas y de alegrías, de amor y de dulzura, hacía destellar, con sus rayos de fuego, el santo pendón de Castilla, los acerados cascos de sus bravos guerreros, con las proezas gigantes de los hombres invencibles.

Mensajera es la nueva nave de la madre augusta, soberana ayer de mundos, y hoy ausente de las tierras de sus hijos, en hazañas homéricas conquistadas, con la espada y con la cruz. Angustiada y afligida está hoy la reina del orbe, víctima de las sañudas eras y de los taimados tiempos, que no la perdonan á la orgullosa matrona, su soberbia y su orgullo; menguadas edades que recuerdan, con el terror del pigmeo, la frase dura, hecha axioma en boca de aquel soberbio que tenía reyes por vasallos, imperios por tributos, mares sin lindes, y tierras infinitas, do el sol no era el ASTRO REY, que lo eran las barras de Aragón, fulgu-

FOT. DE CHUTE & BROOCKS.

Comisión Patriótica y Comité de los españoles en el Uruguay

Primera fila: — Doctor Francisco Suñer y Capdevila; Don José Calatayut, Cónsul de España; Doctor Antonio Serratosa; Don Fernando Tovia, Ministro interino de España; Don Bernardino Ayala, Presidente; Don F. de Helguera, Tesorero; Don Pedro Ferrés.

Segunda fila: — Don Evaristo Novoa; Don Arturo Iglesias; Don Juan A. Grela; Don Tomás Claramunt; Don Enrique Piqué; Señor Ortiz de Taranco; Don Antonio Barreiro y Pérez, y Don Pedro Mir, Secretario.

rosas é irradiantes, que alumbraban con vivos destellos la penumbra eterna de los bárbaros mundos.

Pedazo de la patria-sér, de la progenitora, ostentando soberbia siempre la enseña adorada, es la nave viajera que hoy nos trae el materno abrazo, el fraternal saludo.

Y con el bajel hermoso, viene el hermano á visitar al hermano, á contarle sus cuitas y los pesares de la madre agobiada, frente al derrumbe de sus glorias y de sus imperios, que caen, no al dictado de la justa ley, de la ley santa de la emancipación de los pueblos, ¡ley de Dios! que es axioma indestructible la del libre albedrío, en la robusta era del raciocinio, sino que, presa han sido aquéllos, estora, de la insidia cruel de la raza enemiga, que sirvió sus ambiciones con falsía y doblez, halagando al hijo pródigo con falsos consejos, con vanas promesas, con amor mentido, de meretriz casquivana y ambiciosa que vende caricias á cambio de caudales, trocando su amor impúdico, una vez conseguido su intento, en satírica mofa; al hombre libre en siervo descastado; á la incauta criatura en juguete y ludibrio de sí propia y de los suyos.

¡Y ahí viene, ahí está en sacra imagen la orgullosa matrona, madre del mundo, siempre dulce y siempre amante para los que son buenos hijos, como para los que desprendiéndose de su regazo palpitante de amor, se echaron en brazos de la mesalina interesada!

¡Ahí está, amorosa siempre de los suyos y siempre altiva, aun ante la misma amenaza; soberbia y desdeñosa sobre el cráter que devora, sobre la huesa despiadada del destino, sobre el propio vértice del abismo que amenaza tragarla, porque es sincera y hasta cándida, y no ve, como la inocente mariposa, el fuego traidor que amenaza devorarla!

¡Sí, ahí está, apuesta y gentil, la idea-madre de la querida patria, siempre sublime y abnegada, siempre amorosa de la materna ley, de que es fanática idolatriza de su raza!

¡Grande, hasta en sus errores, no cubre con el manto de la ficción la mancilla de su dogmático pecado, del que se redime con su abnegación y con su martirio de madre angustiada!

Sin odio para nadie ni por nada, cuando el destino la vence, como el creyente, *¡estaba escrito!* exclama.

Decidme, pues, españoles; decidme, hijos todos de la pura raza: ¿no os sentís orgullosos en ser de origen tal? ¿Sí? Pues bien, decid todos conmigo ¡¡VIVA ESPAÑA!!

Comisión Patriótica Española de la República Argentina

Primera fila: — Rosendo Ballesteros; Juan B. Casás; Gonzalo Segovia; Rafael Calzada; Manuel Chillado;
Segunda fila: — Pedro Somay; Juan P. Echevarría; Juan J. Gutiérrez; Juan Goñi; Rafael Aranda; José Miranda; M. Polledo.

El «Río de la Plata» está en el puerto, viene á saludar á la tierra uruguaya, como, más tarde, saludará á la argentina y á las demás naciones americanas de origen español, en visita directa, no casual, sino de intención.

El cañonazo de leva de la hermosa nave, ha llenado de placer y regocijo á los españoles todos y á sus convecinos, en particular á los uruguayos de española estirpe ó amantes de las gloriosas tradiciones de su *patria casual* ó de su *nativa patria.*

El «Río de la Plata» tiene su honroso origen en la nobleza proverbial de los españoles, en su acendrado patriotismo, que no admite lindes, ni acepta antemural, ni vallas.

Y las duras corazas de esa máquina de guerra, que no desafía la potencia absorbente de la unidad mayor de combate, pero que.... *mata ó muere*, son blandas, dulces y fibrosas como la delicada epidermis de la madre amorosa, bañada con las lágrimas y la sangre de sus hijos.

Ella, la nave, representa el esfuerzo potente de un pueblo soberbio y patriota á quien, en hora aciaga, malhadada, vendiéronle los maldecidos Dolfos y los Julianos cobardes.

Pero, ¡cese el sátiro en su histérica carcajada, que el pueblo del 2 de Mayo no ha perdido ni un ápice de su soberbia ingénita, ni de su soberbia de raza. Repetirá el barbarismo *heroico*, por el sibarita burlado, de un Sagunto y un Gerona, de un Zaragoza y de un Numancia!

¿Lo dudáis, anglomanos, hispanófobos ó espurios latinos, renegados de la fecunda raza? Pues id á preguntarles á esos marinos que encierra en sus cavidades el «Río de la Plata», cuál es su historia y cuál es la historia de la marina española?

Preguntadles si alguno de ellos estuvo *in corpore* ó *in anima* en Cavite ó en Santiago, y cómo se portaron ante la fuerza avasalladora del enemigo aleve, de Jerjes, los Leonidas, los hijos de la raza indómita. Ellos os dirán, y si no ellos, porque son muy modestos la virtud y el valor, os lo dirán por ellos sus propios enemigos y la misma historia, que, si allí como en Trafalgar fueron vencidos, no humilladas fueron sus naves, que con sus capitanes y dotación bajaron á los profundos abismos del mar, para allí, en la eternidad, hacerse inmortales, como inmortal hicieron siempre á su patria los Villamil, los Lazaga y los Cadarso.

Y con la historia en la mano del noble instituto, os

probarán que, no hay marinos de más honra y valor que los *Oquendo, Roger de Flor, Álava, Gravina, Churruca, Topete, Méndez Núñez*, y los mártires de la insidia canallesca de los politicomanos que viborean en España, como tampoco hay quienes hayan surcado mares ó rendido con más gloria su vida, en honor de la augusta patria.

Ellos no os dirán lo que yo os digo, y es, que, los habidos, como los existentes, todos saben llevar enhiesta y arrogante, y sobre el tope de la mayor, la *gualda y roja señera de la patria*, que jamás se arría, ni en lo profundo de los mares, que son los únicos que de ella hacen presa, como de los barcos de su amada enseña, que el marino español sólo se rinde á la muerte, al abismo, á lo eterno, ¡á lo que rige Dios, no á los hombres!

Id, pues, hombres de honor, á dar un apretón de manos á los bravos militares que dotan el «Río de la Plata»: los honraréis y saldréis honrados.

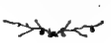
¡Soldados y marinos del «Río de la Plata», su dotación toda, su bizarro comandante, sed bien venidos á la tierra hermana! — ¡URUGUAY ILUSTRADO, por lo grande que representa su nombre venerando, en su estirpe y por su historia propia, os saluda con su director, vuestro compatriota, vuestro hermano!

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Enero de 1900.

MANCHAS DE COLOR

LOS DIAMANTES



Al reputado escritor D. José M. Blanch Codoñer.

I

Como dos lágrimas desprendidas de las estrellas, en una noche de primavera, la linda May vió brillar sobre el peinado césped del parque, aquellos hermosos diamantes, y su corazón palpitó con violencia.

¿Qué princesa desconocida ó qué señorona aristocrática había perdido aquel regio tesoro?

May, en su ingenuidad, interrogó á unas rosas que había allí cerca; pero las rosas, si no estaban dormidas, cabeceaban de sueño, acariciadas por las brisas nocturnas, y no contestaron.

Pasó una luciérnaga dejando un reguero de luz en el aire diáfano, pero tampoco detuvo su vuelo á las voces de May, y fué á perderse en el abismo de sombras del próximo barranco.

—Probablemente los habrá dejado aquí alguna hada, para que los luzca en la fiesta de la aldea, — se dijo May, después de hondas meditaciones y no encontrando á su pregunta contestación más lógica.

Tomó de entre el menudo césped los hermosos diamantes, que estaban engarzados en pequeños aros de finísimo oro, y se los puso en las orejas, en las que, heridos por la luz de la luna, irradiaron vivísimos destellos.

—Ved,—dijo un ruiseñor á sus hijuelos, que asomaban sus cabecitas implumes fuera del nido, y creyendo probablemente aquellos diamantes dos luciérnagas presas en la obscura red de los cabellos de May; —¡ved qué espectáculo más bello! ¡un idilio de luz en la sombra!.....

Cuando al día siguiente, al caer de la tarde, May se presentó en la fiesta de la aldea, con su pobre traje de zagala y sus hermosos diamantes en las orejas, — en las que parecía que el sol, al morir, hubiera dejado dos besos de luz, — todas las miradas analizaron aquellas piedras, y la voz pública dijo:

—¡Son falsas!

II

Aquella misma tarde la princesa Leontina rompió su abanico de nácar y finísimas plumas, en un movimiento de cólera, al saber que su ilustre esposo había perdido en el juego su último escudo y todas las joyas de ella.

—¿Cómo me presento esta noche en el baile de la embajada nubia sin mis hermosos diamantes? —se dijo la princesa Leontina, derramando abundantes lágrimas.

No, no era posible que en medio de los esplendores de la fiesta se presentara sin diamantes en las orejas, aunque tuviera que pedirlos prestados.

Pero... ¿á quién? ¿á la princesa Luz? ¡se habría reído de ella! y ella no podía humillarse hasta el extremo de confesar á la que le disputaba el cetro de la elegancia y trataba de eclipsarla con sus deslumbradoras joyas, que no tenía con qué adornar sus orejas.

Entonces recordó que su doncella Lulú había comprado á un buhonero de la feria unas piedras falsas, que parecían finas á los ojos poco expertos del vulgo, y un rayo de alegría, como un rayo de sol, iluminó su semblante.

Y aquella noche la princesa Leontina se presentó en el baile de la embajada nubia, vistiendo un rico traje de seda color de cereza, que hacía resaltar la blancura de alabastro de sus desnudos hombros, y luciendo en las rosadas y diminutas orejas las joyas de Lulú....

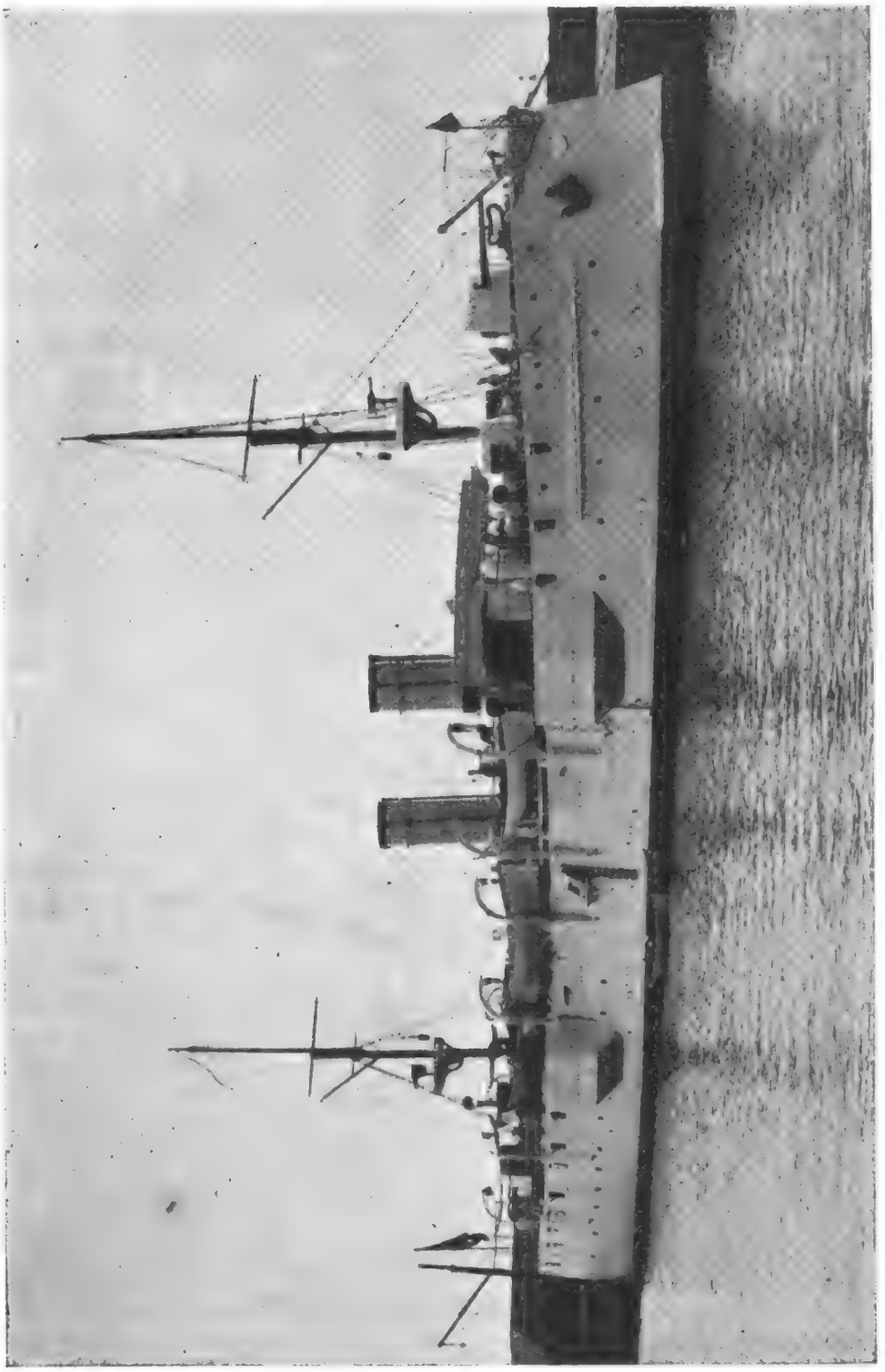
Y la voz pública dijo:

—¡Qué hermosos diamantes!

Casimiro Prieto.

Enero de 1900.

NOTA PATRIÓTICA DE LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN EL PLATA



CRUCERO "RÍO DE LA PLATA"

REGALADO POR LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN LAS REPÚBLICAS DEL URUGUAY Y ARGENTINA

MUSA CRIOLLA

Para URUGUAY ILUSTRADO.

¡Salve, reina gentil de la poesía!
á tu paso triunfal brotan las flores,
como brotan torrentes de armonía
las voces de los tiernos payadores.

Salve, cisne oriental de limpia pluma,
el cisne de los lagos de Farón,
la tímida violeta que perfuma
el secreto jardín del corazón.

Salve, casta beldad, lirio del campo
que exhala sus aromas embriagantes
del seno ebúrneo, de violáceo y blanco,
donde beben idilios los amantes.

Compañera del gaucho, que naciste
para cantar sus glorias y su afán,
y llegaste á llorar lánguida y triste
sobre la tumba humilde de Orosmán:

Yo te he visto cruzar de loma en loma
esparciendo perfumes de arazá,
arrullar en su nido á la paloma
y remedar los cantos del sabiá.

Los claveles del aire, sus pimpollos
entreabren á tu paso, que enamora,
y alegres te agasajan los criollos
en sus rústicos ranchos de totora.

Deidad que cruzas derramando vida
yo rozando ligera las arenas,
vas á buscar del gaucho la guarida
para cantar sus dichas y sus penas;

Virgen morocha de mis patrios lares,
que vistes los ropajes de la aurora
y del viejo Calixto los cantares
llevas en tu guitarra gemidora;

Tú que animas las yerras y carreras,
y en el pajizo hogar muda dormitas
cuando cubre la noche las praderas
do duermen las silvestres margaritas:

Haz que suenen las cuerdas que acompañan
los quejumbrosos *tristes* del pasado,
raudales de las lágrimas que bañan
cada hogar por la guerra desolado.

Rasga sin miedo tus rizados mantos,
gallarda flor oculta entre gramillas,
mientras canta Regules tus encantos
perfumando con trébol las cuchillas.

Alza tu cuello, cisne americano,
levanta los acordes de tu voz,
y acompaña los cantos del paisano
con las endechas que te enseña Dios.

Ve á bañar tu plumaje como nieve
en nuestros bellos lagos de cristal,
y cruza erguida, con tu paso leve,
por entre el bosque y verde pajonal.

Cruza, y después, enamorada mía,
ven mi triste guitarra á coronar,
para que vuelvan sones de alegría
de sus lánguidas cuerdas á brotar.

Aura De-María.

Octubre de 1899.

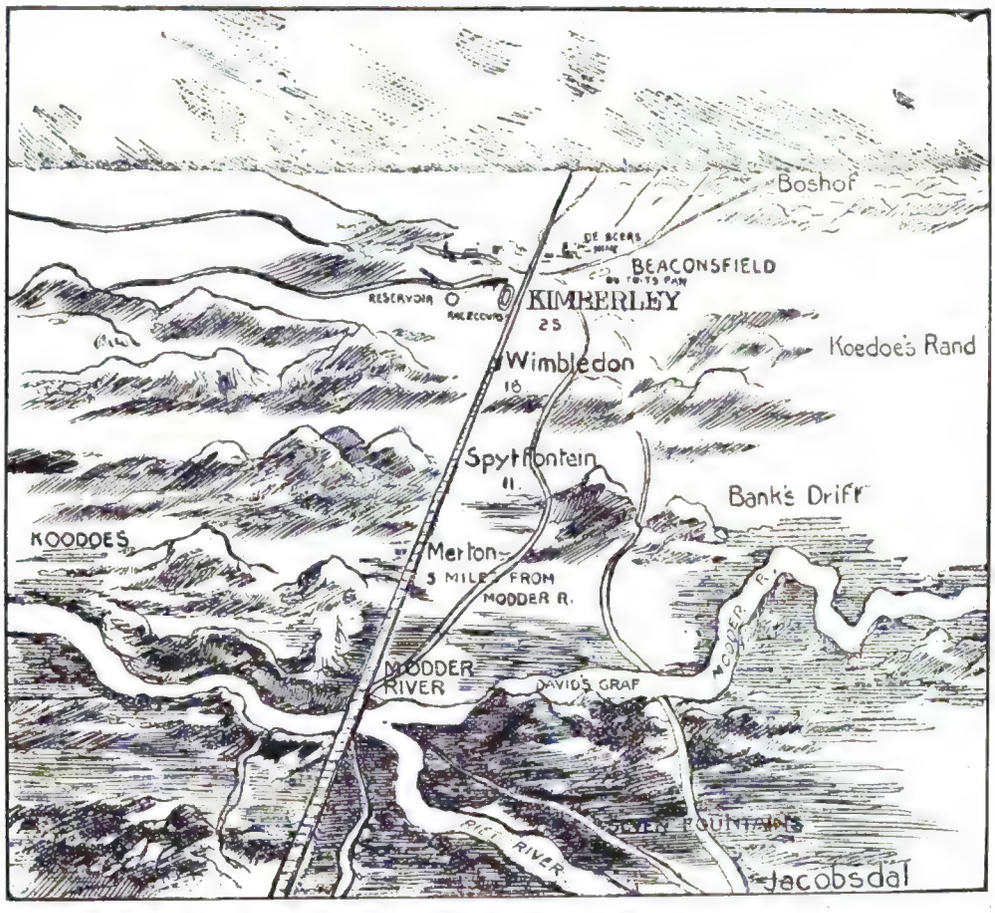
¡LAZAGA!

Al bizarro comandante y dotación del crucero español «Río de la Plata».

ERROR tras error, é infamia tras infamia, trajeron el cruel desastre, en la última etapa de la cruda matanza; si intencional ó casual, siempre nefanda....
.....

El parte era concluso, terminante y duro: «*Salga V. E. inmediatamente con su escuadra de la bahía de Santiago....*» se le ordenaba al jefe de las errantes naves.

Acaso si hubiese preguntado el héroe, y que por serlo no le preguntó, á quien tal cosa le mandara: «para dónde la retirada,» pudiera éste con ironía contestar, *sin ser héroe ni mártir*, lo que el héroe y mártir de Gerona contestó á la misma pregunta, que le hiciera uno de sus oficiales de avanzada: *podrá usted retirarse al cementerio*.....
Y el almirante y su escuadra salieron, en efecto, de la bahía de Santiago, en día infausto, tan sólo para sellar con sangre de los bravos hijos de España, con la disciplina del soldado leal, la honra de la veneranda ma-



Plano del movimiento de las fuerzas de Lord Methuen en la Colonia del Cabo con la línea férrea de Natal que, atravesando el Transvaal, llega á Lorenzo Marques

dre, otrora ultrajada, por el enemigo aleve y los mandatarios infames.

¡Chasco soberano se llevaría quien se permitiera dudar que la tierra de los Cides es patria de héroes y de mártires!

Tan sólo, sí, como el astro-rey tiene sus manchas y como al diáfano cielo los nubarrones lo empañan, también la patria augusta se mancilla con la sombra vil que proyectan los hijos descastados.....

.....

Érase una mañana de ardoroso estío; de alta marea, de sol ardiente.

En la bahía de Santiago, en sus muelles y embarcaderos, todo era movimiento inusitado.

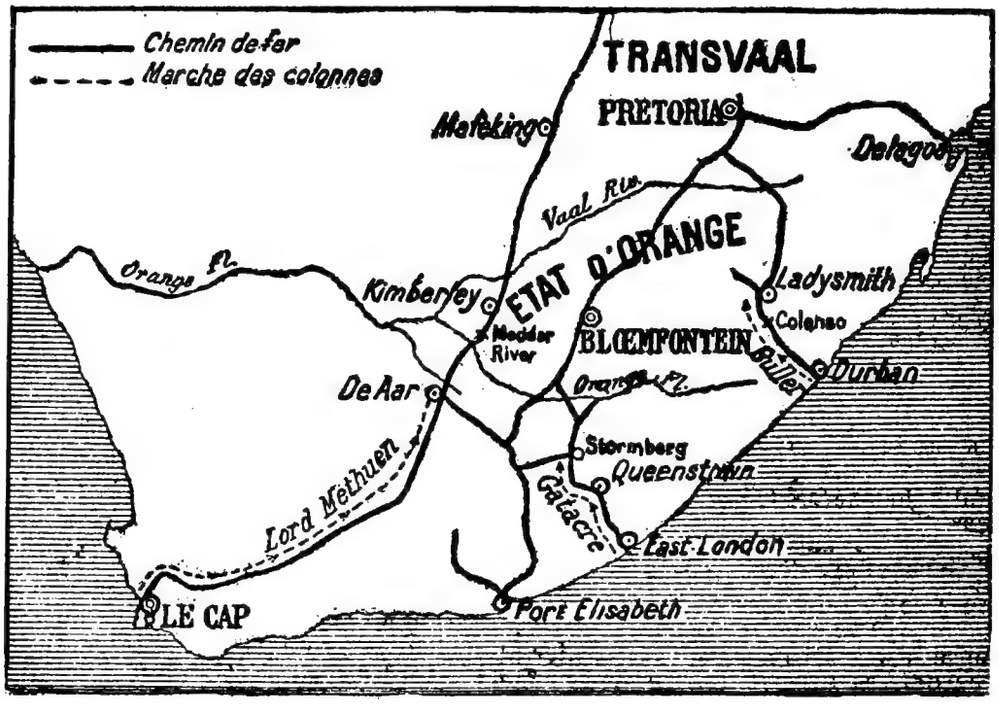
Cuatro buques, no prestos para el moderno combate, lo estaban, empero, para probar con los bravos que los tripulaban, á hombres de mar, á marinos y militares y al mundo entero, también, cómo se vence en la lid contra las máquinas potentes de guerra, y contra los elementos desencadenados; cómo se ofrenda gloria á la madre patria, y cómo se lucha ó se muere con el estoicismo de los héroes legendarios.

Brigadas y pelotones de marinería y de soldados, extenuados por la ruda lucha que sostuvieran horas antes, en brechas y torreones y en los mismos brozales del oriente cubano, convulsos y jadeantes, extrañando la orden inusitada, pero, fieros y decididos, acudían á sus puestos; en las cavidades de los antros que bullen y que fulguran; sobre el monstruo que fulmina el rayo, y sobre las planicies lustrosas que bambolean al azar del cabrilleo de las olas desenfrenadas; sobre el trepidante armatoste que será en breve una tumba, fieros y erguidos, los que aspiran el carbono asfixiante, como los que reciben las inhalaciones del mar, todos á la vez y en sus puestos, gritan fieros en el zafarrancho del combate, haciendo eco á los estruendos de las cajas de guerra, á los vibrantes sones de los clarines y al horrísono estampido del cañonazo de leva.... ¡Viva España!...

.....

.....

Y las gentes todas, civiles y militares; soldados bisoños y veteranos, que los contemplan desde la plaza sitiada que defienden con tesón al par que con glacial indiferencia, reciben los explosivos y la metralla del extranjero, se emocionan de esta vez, y en convulsiones de rabia, hasta lloran, por aquellos compatriotas, especie de gladiadores que rendirán en breve su vida



Posición y función de movimientos de las fuerzas de los Generales Gatacre y Methuen

entonando el *¡Ave César!*; niños casi todos, que con la sonrisa en los labios se despiden de los suyos.

—Hasta la vuelta, si á *toos juntiyos* no nos llevan los *mengues* en *presona*,—grita uno.

—Si te salvas, chico, dale esto á la *mare*,—recomienda otro á uno de sus hermanos, precisamente soldado de la guarnición de la plaza, dándole en un paquetito sus últimos ahorros, con algún recuerdo íntimo.

—Si *vesme* á la *Guenara*,—exclama otro,—*dímela* que no se *desafliga*, que *¡malos demos me leven!* si no quedo de esta hecha *socarrao* como el San Lorenzo, que se adora en la Ermita.... ¡Ja, ja!

—*Mía*, tú, que en llegando al otro mundo, si me veo, *mesmiyo*, con el negrazo amado aquél, que le llaman *mártir*, esos chindangas, te juro que me tiro otra vez á la tierra, *más* que me coman los *cochis* del tío *Macachín*.... *ley*.....

.....

.....

Instantes después trasponía el canal la escuadra del sacrificio, en busca sus hombres, no de la victoria imposible, sino del laurel del martirio, de la muerte gloriosa que recordaría á las edades, que aún quedaban en la tierra madre, retoños saguntinos. Y á la luz del sol tropical, con toda su fuerza y brillo, se iba á consumar el atentado mismo que las bárbaras edades juzgaran crimen aleve de lesa-humanidad y de leso-derecho.

Y el Hado implacable quiso que la infamia se consumase, no en las tinieblas de la noche, sino á la luz del sol, y ante el orbe y el cielo mismos.

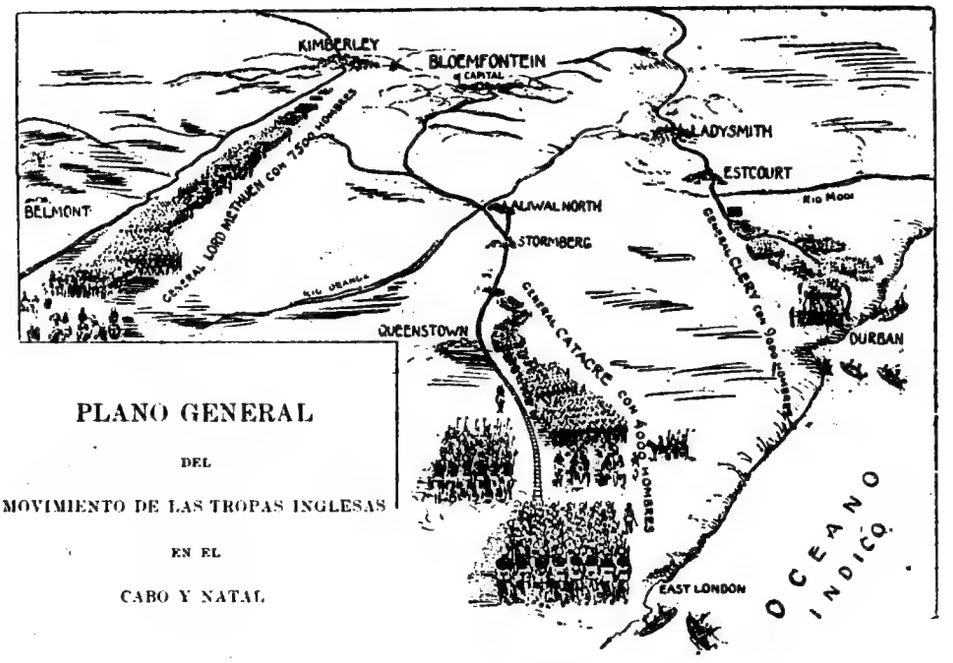
El choque no podía ser menos que terrible. Desigual la lucha.

Las naves errantes, pocas y de potencia negativa. El enemigo, en cambio, monstruoso y prepotente. Sus cañones eran de gran poder, así como los del adversario inofensivos é ineficaces, para aquellas moles de acero de resistencia infinita.

La suerte estaba echada: la victoria no sería para la escuadra bloqueada, pues que hasta el avance le sería imposible á aquel pigmeo en fuerza, gigante, empero, en bravura y en derecho; ante aquel monstruo de fuerza centuplicada, que tenía en su favor á todos los diablos del infierno; ¡al cielo mismo, cómplice de aquel atentado inaudito!

La nave almirante ordenó el abordaje; pero era esto imposible, pues que, con desesperante precisión y á mansalva, eran batidas las naves de los mártires.

La lucha, ya lo hemos dicho, era imposible; minutos sólo bastaron para que las naves salidas de la bahía de Santiago, fueran hechas trizas, ardiendo como arde la broza del campo incendiado, al aliento monstruoso del pampero. Pero los cruceros de Santiago, como las naos de Oquendo, las galeras de Otranto y los navíos de Trafalgar no debían rendirse; por eso, aferrando, á falta de cañones, y á carencia de voces hu-



manas, con rugidos, la santa señera de la Patria, *viraron de avante,* y á no serles posible estrellarse con los cascos enemigos muriendo y matando, murieron sólo, pero sin rendir sus naves, que echaron á pique en el profundo abismo, con la bandera al tope, ¡siempre al tope de la mayor y al grito unísono y rabioso de: *¡viva España!*

. . . . . .

Uno de aquellos maderos del martirio, se llamaba *Oquendo,* cual el héroe inmortal, de glorias imperecederas de la marina española. Lazaga se llamaba su comandante; nadie como él sostuvo con más tesón tan desigual lucha. La cubierta, los castilletes, las cofas, todo estaba destrozado por los explosivos del enemigo; su máquina ya no funcionaba. El gobernalle sólo obedecía al timón de reserva; oficiales hábiles ya no había; gente de mar muy poca quedaba; artillero ninguno. Era el único buque que por temerario podía ser presa del enemigo. Tres formidables acorazados le batían, y al dar, su bizarro comandante, la apremiante voz de mando en *virada á tierra,* una horrible andanada enemiga barrió de nuevo al *Oquendo;* y eran de ver los fragmentos de carne palpitante y las entrañas humanas cómo saltaban por el espacio brumoso en mescolanza infernal; ¡carne y entrañas, empero, que eran pedazos de la patria augusta!

El buque seguía ardiendo; la mar encrespada y roja hacía chirriar el casco, caldeado é hirviente, al contacto de su frío fluido.

—¡No habrá alguno que sirva el timón!—clamó en gutural rugido el jefe del *Oquendo,* mirando en derredor á los muchos muertos que yacían destrozados, y á los pocos vivos que se echaban al mar, prefiriendo ser pasto de los voraces tiburones, que de las llamas rugientes que convertían en ascuas á la nave desdichada.

—Sí, mi comandante, aquí estoy yo,—respondió una voz débil como el piar de un pajarito, subiendo á la vez del sollado una figura infantil, un niño, en efecto, un guardia marina que, sabe Dios si las impresiones rudas de las primeras horas del combate no le habían, contra su voluntad, causado temor y espanto!

En efecto, así era; fenómenos psicológicos: un héroe de las horas más angustiosas y postreras que, en mutación rápida, entre la medrosidad y el valor, resultaba un héroe; y un héroe fué, en efecto, el débil guardia marina. Su jefe se quedó mirándole con extrañeza primero, después con compasión.

—¡Pobre niño!—díjose para sí.—¡Pobre mi hijo!—siguió con voz queda, recordando, en efecto, á su joven hijo, *guardia marina* de dotación en una nave de la Península;—«que sabe Dios por dónde andará si vive,»—pensó;—y una lágrima amorosa bañó los párpados del afligido marino, que yacía ya con la mano izquierda destrozada por un casco de explosivo. Pero el deber le llamó en seguida, y, fiero y altivo, le dijo al.... niño:

—Pues bien, caballero ... oficial, al timón, á ver si gira.

El niño obedeció, y muy en breve, haciendo mover la roda, vió que el gobernalle obedecía.

—¡Vira en redondo....!

El monstruo dió un salto ciclópeo, y con las calderas libres de las válvulas de escape, en desordenado molinete, lanzando vapor á toda presión por los grifos y á peligro de reventar, fué á estrellarse sobre unas

rocas cercanas; abrióse un rumbo y un mar inmenso, hasta rebosar, penetró en las escotillas.

—Bien, bien, mi comandante, —exclamó alegre el niño. —Ya no nos toman el barco esos.... malditos.... Ni la bandera ha sido arriada. ¡Viva España! ¡viva mi com....! pero su última exclamación fué también el último aliento de su vida: un bote de metralla lo había destrozado.

—¡Malditos! —rugió Lazaga abrazando el cuerpo inanimado del niño.

Y fiero y adusto, después de darle un beso en la frente al pobre guardia, dejóle sobre cubierta, y con los ojos salidos de las órbitas, con la cabeza hirsuta, con furor ardiente, fuése por entre las llamas á abrir las portas de escape.

Ascensión de tropas inglesas á un tren blindado

Así lo hizo, y aun pudo volver á cubierta, sangrando sus carnes, con su ropa humeante y hecho una furia.

En aquel momento, y ya el barco hundido hasta el cabestrante del combés, llegaban en su socorro varias lanchas á vapor, enemigas, cuyos tripulantes le tendían los brazos á porfía y con cariño, al comandante del buque náufrago.

—Clemencia para mí del enemigo!? ¡Bandidos!... ¡Atrás, canallas! Un Lazaga no se rinde,—dijo echando un escupitajo sanguinolento hacia las barcas, y ¡que recogió y llevó la ola soberbia del mar Caribe, como mancha de sangre de la tanta española que enrojecieron sus aguas! Y prontamente, sacando su revólver, el héroe, profirió con furia extrema:

Tren blindado inglés. — Su defensa

—¡*Mueran los yanquis!* ¡Mueran los traidores!

Con la detonación del arma suicida, oyóse el clamor de compasión y de horror, de los citados enemigos.

¡Y así murió Lazaga; como así mueren los héroes, para gloria inmarcesible de la patria! de esa soberbia Diosa que se enorgullece con el sacrificio y martirio de sus hijos!

¡Manes de Cadarso, de Villamil, de Vara del Rey y de Lazaga, Dios y la patria os bendigan!

José M.ª Blanch Codoñer.

Montevideo, Enero de 1900.

Tren blindado inglés en marcha

LAS NOVELAS DE EDUARDO ACEVEDO DÍAZ

SERÍA bueno que, habiendo siempre emitido en las columnas de URUGUAY ILUSTRADO, nuestra franca y sincera opinión, sobre cuanta obra nacional ó extranjera, buena ó mala, haya llegado á nuestra mesa de redacción, no hiciéramos hoy otro tanto, en un concienzudo estudio, también, y su respectivo juicio analítico, con preferencia, desde luego, de las reputadas novelas del genial escritor regionalista y notable literato uruguayo, EDUARDO ACEVEDO DÍAZ, cuya colección, con sentida dedicatoria, como tributo fraternal, nos ha enviado su propio autor!

Es cosa que nos place, en sumo grado, el llenar nuestra misión de periodistas, cumplidamente, con la fe y entusiasmo debidos y el necesario desapasionamiento, que, por otra parte, nos son habituales; pues que, podemos carecer de talento para juzgar de lo grande, del *bonitas ingenii* que exigía para la crítica el émulo de Virgilio, pero á fe que no nos falta espíritu de justicia, ni la soberbia requeridas para juzgar, sin pasión, de lo pequeño ó de lo grande, que nuestro criterio alcance. Vale decir, que, como críticos, ni somos *reventadores* ufanos, ni *cortesanos* serviles. Á nadie tememos, ni nada de nadie esperamos. Nuestra recompensa la hallamos en el deber cumplido.

. . . . . .

Y hacemos este exordio, sencillamente para prevenir la opinión de los mordientes; de esos lobeznos que dentellean sobre la carne sana; de los críticos insipientes que, con más audacia que talento y sin producir nada bueno, se llaman leones, doctos de la crítica, Zoilos, en fin, tan sólo en lo banal del concepto, en la audacia del ataque, pero que, ni un átomo de semejanza tienen con el talento del crítico de Éfeso, el detractor de Isócrates y de Homero.

Conocíamos ya de antiguo al notable literato y sus obras del género. Habíamos pagado, y seguimos pagando, el debido tributo á las letras uruguayas, y, sin mezquinar sacrificios, somos poseedores de toda obra nacional, de literatura é historia; de muchas de didáctica y. . . de alguno que otro librejo de poesía, buena, regular ó. . . . detestable; pues hay que convenir que entre nosotros se escribe mucho verso, pero muy malo también.

Y declaramos, con franqueza, que, de este género son los más, y la generalidad, por ende, salvo caso de los muy selectos de poesía clásica de los notables vates uruguayos Francisco de Figueroa, Magariños Cervantes, Zorrilla de San Martín y otros de los inmortales, de antigua y presente data, que han honrado y siguen honrando á las impresionables Musas uruguayas. Lo que no quiere decir que, á más de los de primera talla, no deje de haber muy discretos poetas entre nosotros, cuales son, por ejemplo, *Carlos Roxlo*, *Ricardo Sánchez*, los *De-María* y otros *más*, y que son los *menos*, en ese avispero de poetas y poetastros que han invadido nuestro desordenado Parnaso.

Luis de Borbón

PRETENDIENTE DE LA CORONA DE FRANCIA † EL 26 DE NOVIEMBRE DE 1899

De lo cual resulta, que satisfechos nuestros deseos y cumplido nuestro deber sagrado de conocer, para poder juzgar las obras y los autores nacionales, podemos con más propiedad que otros, hablar de lo que nos es tan conocido y familiar.

Y esto que hemos dicho no era indispensable al tema que vamos á tratar, ni es tampoco manifestación de vanidad, ni prurito de sentar plaza de eruditos, ni de otra cosa inconfesable, no; que todo ello sólo importa la amarga queja de un autor, que siente en carne viva el laceramiento de la llaga social enconada; es también, la triste endecha de un cuitado, ante esa sociedad egoísta y descastada, que blasona de patriota y que con su indiferentismo glacial, mata en germen, desde la más pequeña hasta la más grande manifestación del arte.

RIO MADRE (RIVER-MODER)

Puente destrozado por los boers en lucha con las tropas de Lord Methuen

Es, por fin, protesta viril contra esa ruin amalgama de lo bueno con lo malo, en la entidad y en el concepto de los hombres y del arte, de la rapsodia del doctrinarismo degenerado y mercantilismo concupiscente, contra los buenos ó selectos y á veces mártires de las bellas letras.

. . . . . .

. . . . . .

Decía, creo precisamente que Acevedo Díaz, uno de los escritores uruguayos más fecundos, y algo más en su favor que en breve demostraremos, que aquí « en el Uruguay se lee muy poco, casi nada ».

No es esto cierto, nos permitirá el considerado amigo que le digamos. Aquí se lee mucho, pero no se.... *paga* lo que se lee, vale decir *que no se compran libros*, salvo en la vida de estudio profesional ó de carrera, tan sólo los necesarios, en el caso que no suelen ser guardados como prenda de honor! recuerdo de la madre afectuosa que nos enseñó el camino de la escabrosa montaña desde cuya cumbre se suele tocar el cielo de la gloria, si desvanecidos por el orgullo de la soberbia, no caemos al funesto precipicio en cuyo vértice hay flores de delicados perfumes, pero traidoras, que producen el marasmo que mata..... ... .

. . . . . .

En efecto, no se compran libros, no se adquieren cuadros, no, nada. Montevideo será productor; otros países, por ejemplo nuestros vecinos de ultra Plata, son el mercado consumidor.

Por un plato de lentejas, no encontró el inmortal Blanes quien le comprara en su patria sus dos mejores lienzos. Y como Blanes, otros menos selectos, pero también buenos cultivadores del arte de Apeles, han tenido que transportar sus caballetes á otras partes, á otros mundos menos prosaicos que el nuestro.

Y lo que con los pintores pasa, acontece también con los escritores, otros factores del arte. El que estas líneas escribe, es el que menos puede quejarse de la indiferencia pública al respecto de obras literarias ó de arte, pero así mismo tan poca y reducida ha sido la venta de sus modestos libros, que seguro no ha podido con su producto pagar la mano de obra su editor.

Hale sido necesario abrir mercado en Buenos Aires, donde ha sido relativamente feliz en su empresa.

Y bien: ¿á qué se debe todo esto?

Causas muy complejas existen que no nos son dables juzgar en este pequeño exordio de crítica, causas de índole y carácter sociológico de muy pedestre concepto y que por tal no es pertinente analizar.

Empero, existen otras causales, imputables sencillamente al mercantilismo atroz de nuestras empresas diarias y de información, y al poder administrador, en cuanto éste no estimula las funciones de la producción artística; en cuanto aquél, para halagar al suscriptor, *despoja* al autor extranjero de los rendimientos de sus obras, ¡de sus obras de ingenio, que tantos agobios y vigilias representan!, para con sus manos limpias.... ó puercas, hacer el presente griego á sus *marchantes*.

Un estudio curioso. La prensa de la capital de la República ha lanzado *en regalía* para los suscriptores de sus diarios, en sólo un año, — el fenecido, — la frio-

PRINCIPALES PERSONAJES DE LA GUERRA ANGLO-BOER

General Sir White

Lord Methuen

Lord General Buller

Cuño de las monedas de oro transvaalianas

Pablo Kruger
Presidente del Transvaal

Retrato y facsimile de su firma
del ilustre General Cronje

Retrato y facsimile de su firma
del Generalísimo Transvaaliano

lera de *ciento doce mil* libros de distintos autores de concepto universal. No hablemos ahora de sus folletines, usurpados consiguientemente.

Que nosotros sepamos, ninguna empresa periódica pagó derechos á los autores. ¿Cómo llamaremos á esta figura? Que lo diga el discreto lector.

He ahí, pues, que lo único censurable de la sociedad es el egoísmo de nuestro pueblo en no gastar dinero en obras nacionales, pues por lo demás, indudablemente que son de preferir *por el precio* y por el concepto las obras de Zola, Daudet, Tolstoi y de otros genios universales, sobre las de nuestros autores, sin estímulo y sin apoyo de ninguna clase, incluso el que les debían prestar sus compañeros de la prensa, en hacer estudio ó acusar recibo, siquiera, de las obras que les regalan, haciendo crítica de la literatura nacional.

Pero esto, ¡psi! es ocioso. Diráuse aquéllos como el clásico latino: *aquila non capit muscas*.... naturalmente que no va el águila á entretenerse en cazar moscas.

.....

.....

Necesitábamos, pues, producir ese *introito* para entrar de lleno en el juicio analítico y estudio de las obras todas del para nosotros primer novelista uruguayo.

Después seguiremos el estudio analítico sobre el valer de otros importantes factores de la literatura y el arte nacionales.

José M. Blanch Codoñer.

(Se continuará.)

SUMAS Y RESTAS

DE CÓMO LA CUERDA SIEMPRE SE ROMPE POR LO MÁS DELGADO

EL Coronel se pasea agitadamente por su despacho; de pronto se detiene y llama á su asistente:

—¡Godiner! .... ¡Godiner!

—¡Mi Coronel!

—¿Hiciste los encargos que te mandé ayer?

—Sí, señor, mi Coronel.

—¿Fuiste á casa de quién tú sabes?

—Sí, señor, mi Coronel.

—Y .... ¿qué te dijo?

—Pues.... me dijo.... me dijo, que estaba bien, mi Coronel.

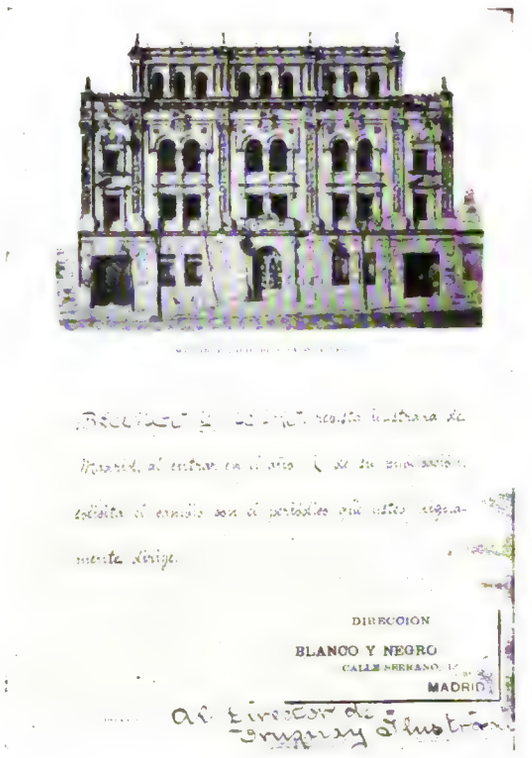
—¡Animal!

—¿Animal? No . . es decir, no sé mi Coronel.

—¿Estaba sola?

—Con el Capellán, mi Coronel.

El jefe vuelve á pasearse algo pensativo, mientras que el asistente, cuadrado como un muñeco de palo, le contempla, entre temeroso y desconfiado.



Facsimile de la circular de que instruye el texto de la misma

—¿Pagaste los cinco duros al zapatero?

El asistente se pone rojo, verde y amarillo, y da la callada por respuesta.

—¿No has oído, animal?

—¡Máteme Usía, mi Coronel, pero....!

—¡Eh!

—Los ...cinco ... duros, me los jugué y perdí en el garito de ahí enfrente, mi Coronel.

—¿Conque los jugaste, y los perdiste? ¡desvergonzado!

¡....! Largo de mi vista, si no quieres que haga contigo una barbaridad!.... Te vas á podrir en el calabozo, hasta que tomes la licencia.

El asistente desaparece como huyendo de la quema, y el Coronel coge el sombrero y se marcha á la calle, dirigiéndose á casa del inspector de policía de la sección.

Facsimile de las tapas de las cajitas de chocolate regaladas por S. G. M. á las tropas inglesas que operan en Sud Africa

—Mi Coronel. ¡Tanto bueno ...! ¿Á que debo el honor de recibirle en mi casa?

—Señor inspector, vengo á denunciar á Vd. un hecho escandaloso que está repitiéndose todos los días en esta sección y no dudo que Vd. corregirá.... ó pondrá los medios.

—Estoy á sus órdenes, Coronel.

—Frente á mi cuartel, hay un garito de verdaderos estafadores, que ayer tuvieron la *viveza* de robarle á mi pobre asistente, que es un chico andaluz y honrado á carta cabal, pero, un tanto viciosillo, la friolera de diez duros que le dí para pagar una cuenta.

—Conque dice Vd. que frente á su cuartel....?

—Si señor.

—Pierda cuidado, esta noche mismo tendrá Vd. el dinero en su casa y en cuanto á lo demás.... corre de mi cuenta.

—No esperaba menos.... ¡Señor Inspector. Le quedo reconocido!

—Adiós Coronel.

El policiaco llamando á uno de sus oficiales.

—Oiga Vd. Peláez, he sabido que en esta sección se juega. ¿Me entiende V.?.... Si señor, se juega, y que á un pobre soldado le han *soliviao* veinte duros en un garito que hay frente al cuartel de la Trinidad. Esa cantidad la quiero aquí dentro de una hora, esto sólo como medida prévia.

—Está bien, señor Inspector.

El Oficial, más colorado que un tomate, sale á la calle y se dirije á ver al dueño del garito. Este al verlo entrar, presume algo grave contra su bolsillo y se pone en guardia, para cualquier evento.

—Buen día.

—Buenos días.... ¿Pasa algo?

—No de mayor gravedad pero, algo pasa.

—Y eso.

—Que al asistente del Coronel que manda el cuerpo *alojao* en la Trinidad, le habéis.... *ganao*, ayer.... cincuenta duros....

—No sé....!

—Pués sí, y dice el inspector que hay que devolver de inmediato ese dinero al Coronel, pues que es de él, y su asistente se lo jugó.

— *Ynoro* de quien se trata, vienen tantos *perdios* á la casa.

—Nada, nada, que hay que aflojar la mosca que, en cuanto á las consecuencias yo me encargo....

—Pues, que no quede por eso, y ahí van los cincuenta duros, con.... tu parte.

El oficial tomó el dinero suyo y el ageno, dándole los veinte pesos á su superior quien á su vez remite los diez pesos al Coronel, y éste al mismo tiempo dá las órdenes correspondientes, para que el soldado Timoteo Godiner permanezca un mes en el calabozo para escarmiento de pícaros, y moral del Regimiento. Por aditamento se le descuentan los cinco duros multiplicados, de su mísero *pret*.

Pérez Benítez.

NUESTROS GRABADOS

Aura De-María

POETISA Y PINTORA URUGUAYA

Publicamos en la página 33 un hermoso autograbado de esta, nuestra selecta colaboradora, muy discreta é inspirada poetisa, y más notable cultivadora del arte de Apeles.

Es, á más, una niña de muy preciados dotes físico-morales, por lo que se le estima grandemente entre el mundo patricio á que pertenece por origen.

Las Comisiones Patrióticas Españolas

La abundacia de material gráfico, nos impiden ser circunstanciales en la explicación de las notas de ese orden.

En el número subsiguiente, en que seguiremos publicando hermosos fotograbados de las fiestas, que los residentes españoles preparan en la recepción del crucero «Río de la Plata», haremos un estudio característico y descriptivo de la nave en cuestión, como de lo que representa el esfuerzo de los españoles residentes en el Plata, muestra selecta de patriótico entusiasmo.

Notas Patrióticas

Publicamos en homenaje á los bizarros marinos españoles que dotan el hermoso crucero «Río de la Plata», una preciosa fotografía, *cual no hay otra*, de esa la gallarda nave en cuestión.

En el número siguiente publicaremos muy escogidas notas, sobre el barco español y tripulantes, con su digno jefe á la cabeza, señor de Mac Matión.

Notas de la guerra Anglo-Boer

«Por los libres» debía titularse la nota extensa que damos sobre hombres y cosas de la guerra *inicua*, —aunque los ingleses no lo entiendan así, — que los *civilizadores* británicos han emprendido, con tan mala suerte, contra los libres de los pequeños estados boers.

No escatimamos gastos para extender esas notas en este número y siguiente, hasta lo posible, en nuestras pequeñas y limitadas facultades.

Los mapas que publicamos en las páginas 39, 40 y 41 indican las posiciones y marchas de los tres cuerpos principales, del ejército inglés, ó sean que comanda los *Methuen Gatacre* y *Buller*.

En ellos se indican las posiciones de *Modder River*, *de Tugela* de Stombay y de Colenso.

En el último de los nombrados se indican las posiciones inglesas, desde donde ha partido la columna de Warren, para la malhadada toma y abandono del cerro de Spionkop.

Son notas estas que constituyen un verdadero *tour de force*.

Nadie en el Río de la Plata las conoce, ni periódico alguno las ha publicado.

El Príncipe Luis Carlos de Borbón

El príncipe Luis Carlos de Borbón, acaba de fallecer en Teteringen, cerca de la ciudad de Breda en Holanda á la edad de sesentiocho años. Nacido en Crossen en 1831 era el único sobreviviente de los hijos de Naudorff, (el titulado Delfín, hijo de la infortunada María Antonieta y que se dió el título de Luis XVII) y por consiguiente el heredero directo de los derechos problemáticos de éste á la sucesión de Luis XVI. Sus partidarios le designaban bajo el nombre de Carlos.

El mayor de los sobrinos que es el príncipe *Augusto Juan de Borbón*, negociantes de vinos en Túnez, es el heredero de más derechos dinásticos y de familia.

El REY Carlos XI acababa de expirar, — el 26 de Noviembre de 1899, — cuando sobrevino el nacimiento del nuevo DELFÍN, Carlos Luis, — el 27 del mismo mes y año á las 10 de la mañana.

Buen augurio, le dicen ante tal suceso los fieles de la dinastía caída....

Facsimile de una circular

DE NUESTRO ILUSTRE COLEGA EL «BLANCO Y NEGRO» DE MADRID

Como debido honor al grato colega, y para darle una medida de nuestro aprecio, publicamos hoy en autógrafo, su cariñoso pedido, al que hemos accedido naturalmente, sin haber visto empero por nuestra mesa de redacción, sino un solo número del colega, — el de Agosto fenecido, y tan fenecido desde que de esto hace siete meses.

Suplicamos al colega un poco más de actividad.

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos tomados del natural, por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: «Pulpeta», «El número 48», «La hermosa muerta» «Crimen de amor». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 15 DE FEBRERO DE 1900 — NÚM. 4

SUMARIOS

Texto: — CALOR, POLÍTICA, MUJERES, por la Dirección. — LOS HÉROES DEL MAR, por Ignacio Pérez Benítez. — RETAZO, por José Rodao. — LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ: BRENDA, por José M. Blanch Codoñer. — ¿POR QUÉ? (poesía), por Ernestina Méndez Reissig. — MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY, por José M. Blanch Codoñer. — LA RISA MISTERIOSA, por Henry Fevre. — NUESTROS GRABADOS. — MOSAICO.

Ilustraciones: — NUESTROS MILITARES VETERANOS: CORONEL DON CÁNDIDO ROBIDO. — LAS DAMAS URUGUAYAS: SEÑORA CARMEN CUESTAS DE NERY. — NUESTRO BALNEARIO DE LOS POCITOS: FACHADA DEL GRAN HOTEL. INTERIOR DEL GRAN HOTEL. LA TERRAZA. — LA LIDIA. MUJERES TORERAS: ¡Á LOS TOROS! LA CONCURRENCIA. SALIDA AL REDONDEL. LA CUADRILLA EN MARCHA. ¡ESAS CAPAS! ANGELITA RECORTANDO AL.... BUEY. — ESTUDIO INFANTIL: LA NIÑA ELVIRITA BLANCO SIENRA. — LA GUERRA EN EL CABO: CASAS DE COLONOS BOERS. MÁQUINA PARA ABRIR TRINCHERAS, QUE USAN LOS INGLESES EN SUD-ÁFRICA. COLONOS ABANDONANDO SUS HOGARES. ARTILLEROS INGLESES EJECUTANDO MANIOBRAS CON EL CAÑÓN DE *lydita*. NEGRO BASUTO. — AMÉRICA PINTORESCA: LA CIUDAD DE LIMA Á VISTA DE PÁJARO.

NUESTROS MILITARES VETERANOS

Coronel don Cándido Robido

CALOR, POLÍTICA, MUJERES

ERA visto que el año caduco le daría la gran castaña al mismísimo Arcipreste *Juan de las Indias*, que, al decir de los cronicones índicos, cuando había arciprestazgos y había.... Indias, era aquél el hombre más listo y bragado de cuantos vistieran sotana.

Pues sí, al último año del jactancioso siglo de las luces, le da la humorada de burlar toda profecía ó pronóstico, que han dado en hacer los más famosos astrólogos, meteorólogos y estadistas del universo.

No ha sido lo bastante probar de un modo matemático que dos y tres no son cinco, á la vez que uno vale más que cuatro, según así lo demuestran de un modo palmario los propios ingleses y que han ido á civilizar á los boers, sacando de tal intento *mugre y pelos* y alguna que otra paliza, la que no es bastante, según parece, para llevarles al convencimiento del teorema absoluto, inventado por el algebrista *Pablo Kruger*, sino que, también los estudios astronómicos y las predicciones astrológicas, han resultado filfa de esta vez.

Decían los sabios astrólogos, días pasados, que tal ó cual astro nos iba á dar la topetada, y que, por consiguiente, moriríamos destrozados ó hechos tortilla; más tarde, otro de los.... sabios, dijo y predijo, que el fin del mundo estaba cercano y que la muerte que nos amenazaba, era la de por congelación; que el mundo se enfriaba.

¡Castañas con el estulto! pues no hay más que ver que el mundo, lejos de enfriarse, camina hacia la torrefacción.

Y que no hay duda alguna de que vamos á morir tostados, lo indica la alta temperatura en que nos achicharramos, gracias á los cuarenta grados y pico, sobre cero, que ha señalado nuestro termómetro, en los primeros felices días del mes.

Y no estamos seguros de sacarla en bien de este hornacho de fundir bronce, pues que aún no hemos llegado al período algido de la fiebre intensa, en que se muere por asfixia ó por intoxicación.

La otra noche, caros lectores, sentí humedades en mis sienes, me desperté y.... ésta es la hora en que aún

no he podido saber si se me habrán revenido los sesos, por exceso de calor.

El *gran partido de la libertad*, ha dado su manifiesto. Dice que se quiere hacer eterno en el poder. Y muy bien dicho, desde que *los otros* no lo iban á hacer mejor que él.

Lo que notamos es que van sobrando redentores de pega, y el CRISTO va siendo uno siempre, uno solo: el pueblo.

En el dicho manifiesto sólo huelga una cosa: las firmas, no todas, pero muchas, no descontables, por ser de.... *menores de edad.*

Y después de la nota caliente y de la nota triste, bueno es que hablemos de la nota alegre; sí, de esos Pocitos, donde se reune la nata y flor de las mujeres uruguayas y de las mujeres porteñas. ¡Qué de luz y colorido, y qué de crepitaciones amorosas!

¡Qué de suspirar y qué de aspirar inhalaciones refrigerantes, perfumes embriagadores y emanaciones voluptuosas!

Sobre la blanca estela de platinados reflejos destella, ora la mirada soñadora de matiz azul-cielo, ora la arrobadora, de lánguida expresión y de reflejos esmeráldicos, ora las negras perlas de oriente, que rebullen y oscilan por el espacio de radiante fulgor, como burbuja del lago de los encantos, y, sobre todo ello, el multicolor viboreo de batistas, gasas, flores y plumas, que cimbrean al compás de aquellas célicas huries del edén de los creyentes.

¡Qué noches, qué noches aquéllas!

.....

LOS HÉROES DEL MAR

EN temporal corríamos de los duros, tempestad deshecha, el Noroeste soplaba con violencia espantosa, y las olas, convertidas en enormes montañas, se perseguían sin descanso, formando, al chocar unas con otras, mil y mil cataratas de espuma que se precipitaban de sus cumbres con aterrador estruendo.

El cielo y los horizontes se hallaban completamente cerrados, cubiertos de negras y espesísimas nubes, iluminadas por la luz del relámpago, que las rasgaba muy á menudo, cayendo á intervalos, chubascos duros de viento y agua, á cuya aproximación acrecían de una manera terrible, la impetuosidad del vendaval, el horrísono fragor del trueno, y la agitación furiosa del oleaje.

Nuestro buque luchaba con los desencadenados elementos, sosteniéndose proa á la mar, con las gavias sobre los tamboretes, reducida la trinquetilla á su mínimo límite, y calados los masteleros de juanete.

La batería, antes iluminada por los rayos del sol, hállase ahora sombría; los golpes de mar la invaden con estrépito, y el agua, que corre á los balances, levanta rompientes, con los cáncamos fijos en la cubierta.

Á cada balance se suceden ruidos raros y extraordinarios: unas veces producidos por los chirridos de los gonces de los cañones, y otras por el estrépito de la vajilla.

La nave puede sostenerse contra la tempestad, y nuestro comandante prefiere aguantarse en alta mar, antes de correr el riesgo de buscar un puerto en donde poner á salvo las vidas y los intereses confiados á su cuidado.

El temporal arrecia por instantes; la fragata se pierde entre los abismos insondables, para ascender á la cumbre de altísimas montañas y precipitarse de nuevo, con la velocidad de una saeta, á profundas honduras, arrastrada por la impetuosidad de la corriente.

Nuestro jefe, confiado en su ciencia, siempre al lado del timonel, dirige sereno la maniobra, como si ningún peligro le amenazase, desafiando valientemente á los elementos y ahogando en lo más profundo de su ser cualquier asomo de temor, que había luego de sonrojarle ante sus mismos subordinados.

La tripulación estaba compuesta, toda ella, de verdadera gente de mar, menos unos cuantos noveles guardias marinas, que en aquel viaje hacían la primera travesía.

Los rostros están graves; sólo las singulares figuras de los compañeros, al querer mantener el equilibrio, nos hace sonreir de vez en cuando.

De pronto, fuerte, enérgica, desesperada, dejando helados nuestros miembros, y perpleja la imaginación:

—¡Hombre al agua!—grita una voz.

Todas las miradas se dirigen á los oficiales, y éstos á su vez interrogan con la vista al comandante.

¿Qué va á ser del infortunado náufrago?

El jefe, hombre frío y sereno ante el peligro, con aquella sonrisa glacial capaz de desesperar al más impaciente y esperanzar al más desconfiado, sufre de pronto completa transformación, y lanzando al aire un juramento, ordena echar cabos y salvavidas al agua, única medida que se podía tomar, dadas las circunstancias que nos rodeaban.

Un ¡Dios le ampare! debieron pronunciar casi to-

Señora Carmen Cuestas de Nery

dos los labios, menos los del comandante, según me pareció observar. Éste, impaciente, con esa agitación febril que produce toda contrariedad en un temperamento nervioso, se paseaba precipitadamente sobre el castillo de popa, mientras que, con la vista, parecía consultar los negros nubarrones que se amontonaban en el espacio.

El viento había amainado algo, y las indómitas olas parecían haber aplacado algún tanto sus furores.

—¡Listos para la maniobra! — ordena de pronto el comandante. —¡Orza! ¡Orza timonel!

La fragata orzó, hasta el punto de que sus velas cuadras apenas recibían el viento: su costado de babor iba enteramente fuera de agua, enseñando casi la quilla; los golpes de mar barrían la cubierta y el buque se retorcía cual si tuviera fuego en las entrañas.

El comandante miró entonces hacia un punto determinado, con marcada insistencia.

Toda la gente permanecía inmóvil, en sus puestos.

—¡Allí, por sotavento, allí está! gritó después de unos minutos de observación. —¡Un bote al agua, con cuatro valientes que quieran salvar á un compañero! ¡Pronto! no hay tiempo que perder!

No se hizo repetir la orden, y momentos después partía de uno de los costados de nuestro barco, un pequeño esquife, tripulado por siete héroes, ¡siete verdaderos lobos de mar! . . . . . .

. . . . . .

El nuevo día amaneció claro y sereno, como si nada hubiera ocurrido en el anterior. La animación había vuelto á renacer en los tripulantes de la nave. Ésta dirigíase á todo trapo y con su gente completa en demanda del puerto más próximo.

Desde que el *gaviero* del *tope* de *trinquete cantó* «tierra», todo el mundo salió de sus camarotes.

La tierra aparece como una línea de azuladas é irregulares gasas: ya se distingue, ya se ven algunos buques fondeados en el puerto, ya se ve una bandera flotar sobre la mayor de algún buque anclado; los anteojos corren de mano en mano. Todos nos colocamos en sitios elegidos para distinguir mejor y hacer nuestras observaciones.

El primer comandante, en el puente, manda que vaya la *caña*, ora á babor, ora á estribor, según conviene virar por bajo una corriente.

Los marineros *aferran* el aparejo. Los cañones se destrincan y se preparan á saludar, con sus destapadas bocas á la tierra, de cuyas entrañas salieron en pelotones de mineral.

El sol ilumina la población, presentándola á nuestra vista de una manera encantadora.

El segundo comandante ocupa el castillo de proa.

—¡Apea uña! — manda el primer jefe.

—¡Sonda, treinta brazas! — grita el segundo.

—¡Lista, ancla de babor! — dice con sonora voz el comandante, y después de algunos momentos, ordena con solemnidad ... ¡fondo!

El ancla suelta del cepo, cae con estruendo, levantando raudales de agua. La cadena, al salir por los escobones, sigue produciendo un fuerte ruido, extraño pero alegre.

Suena el primer cañonazo de saludo á la plaza y las detonaciones ensordecen la batería, llenando el espacio de humo, y de contento nuestras almas.

Las aves marinas revolotean en nuestro derredor, lanzando al aire sus alegres trinos que parecen decir: ¡Bien venidos sean. ¡Gloria á los héroes del mar!

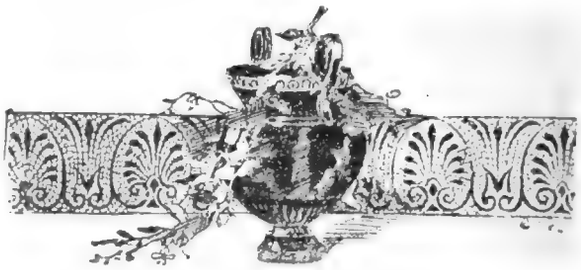
Pérez Benítez.

Montevideo, 27 Enero 1900.

RETAZO

Dice el cura don Simón,
quejándose amargamente,
que saca por la intención
un duro semanalmente.
Con eso vive, y diré
que si un duro sólo gasta,
es cierto aquello de que,
sólo con la intención basta.

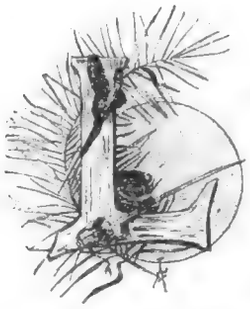
José Rodao



LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ

BRENDA

(CONTINUACIÓN)



A primera y la más desventurada para la crítica», — nos dice el autor de Brenda, al dedicarnos, con sus obras, ésta su novela preferida. «Al leerla, dígnese usted despojarse de toda escuela y sistema.»

Dice bien el querido compañero y selecto escritor. Sentimos el tártago de sus palabras, comprendemos su amarga ironía.

De ha mucho tiempo, que de esta nuestra raza meridional, ha desaparecido el buen sentir y bien obrar, comúnmente, al respecto de críticas, no sólo de obras de arte, sino hasta de las más íntimas é individuales del humano impulso; todo, por efecto de la envidia, ó bien de la ignorancia, forrada de egoísmo.

Críticos muchos, autores pocos, víctimas éstos y victimarios aquéllos.

Una buena dosis de osadía y dos ó tres *reminiscencias* académicas ó de selecto autor, y alguna que otra, ora sentencia axiomática, ora .... de Pero Grullo, empotradas en cerebros más ó menos cavilosos, ó más ó menos obtusos, bastan para dar fama de críticos á los que nada han concebido, ni supieron producir jamás.

De ahí lo injusto de la crítica en la alabanza interesada, ó en la censura sañuda; la verruga en la nariz del autor, ó la paja en el ojo ajeno.....

He aquí explicadas, á nuestro modo de ver, las palabras con que Acevedo Díaz hace preceder la dedicatoria de sus obras, á nosotros, humildes publicistas, dirigidas, sin más títulos para hacer crítica de las obras de ese inspirado y notable escritor, que los que nos conceden el ser productores también de obras del género, y los de haber sentido los agobios de la vida, y las asperezas del fragoroso camino, que tiene que recorrer el pintor de la vida en acción, el novelista.

Por lo demás, no hay obra perfecta; la misma de Dios, con ser inimitable, tiene sus defectos: es desigual, no es completa. Más, ¿qué obra humana inspi-

NUESTRO BALNEARIO DE LOS POCITOS

Fachada del Gran Hotel

rada en buenos sentimientos, sublime y abnegada ó simplemente natural y sencilla, no tendrá algo de elogiable, algo digno de consideración y de respeto?

Pero, ya lo hemos dicho: la crítica mordiente é insana es siempre prevenida, cautelosa y, aleve, y si es taimada y no vulgar, siempre ha de encontrar blandas fibras donde lincar su emponzoñado diente.

Tiene razón el autor de «Ismael»: hay que desapasionarse para hacer crítica, y despojarse del raído manteo salamanquino para juzgar las obras modernas en su concepto moral y por sus fines y tendencias; de no, cualquier sopista escolar, ó cualquier menguado rapsodista, por acento de más ó de menos, se ha de permitir empuñar la palmeta. Por lo demás, para nosotros no es otra cosa la novela, que cuadro gráfico de la naturaleza y del arte.

El que mejor los describa, el que más bien analice sus secretos, su impuridad ó su belleza, ése es el mejor pintor de la vida.

Es amaneramiento, es insulsez ó vacuidad soberbia, sacrificar la verdad por la estética, exhibiendo magnificencias ampulosas, cuando en lo conceptual no existen, ó bien pobrezas de descripción, en escenas magníficas. La crítica, en el mejor de los casos, y cuando no es hecha *á priori*, y sí con discreción y estudio, suele resultar injusta. En efecto, varias son las materias que puede tratar el juicio analítico sobre una novela: estilo y lenguaje, artificio ó veracidad narrativos, y tendencia y moral, en la estructura ó alma de la fábula ó de la acción descriptiva. De ahí, por ejemplo, que siendo la primera obra de Acevedo Díaz la mejor, indudablemente, háyales merecido á los críticos un severo juicio.

CUTE & BROOKS. Interior del Gran Hotel

La Terraza

BRENDA: he aquí la novela de que está apasionado el autor, como le suele apasionar á un padre el nacimiento de su primer hijo. Injusticias, aberraciones psicognósticas que no tienen razón de ser, pero que no son menos ciertas. Sin embargo, en el caso presente obedece á ley moral, un tanto razonada, la pasión que siente todo autor por su primera obra. Para no hacer, por exceso de erudición, por demás circunstancial este juicio, es que no haremos estudio, en apoyo de nuestro aserto, sobre el afecto

positivo que han sentido por su primera obra, los más notables novelistas. Más aún, que por otro fenómeno inexplicable, resultaron casi siempre aquéllas, las mejores del conjunto.

Pues bien: BRENDA es la mejor novela de Acevedo Díaz, en cuanto á su análisis é investigación de complejos fenómenos, fisiológicos y sociológicos, y del estudio de la vida. Carecerá BRENDA de la puridad estética, en el orden narrativo, no obstante que en el conceptivo es soberbia.

Conocíamos á Acevedo Díaz en ISMAEL, en GRITO DE GLORIA, en SOLEDAD, pero no le habíamos leído en BRENDA.

Le admiramos como escritor de fibra, como pintor de la naturaleza salvaje y bravía, pero no habíamos con él penetrado en el salón, ni conocido habíamos, tampoco, la taimada intriga del opulento, ni la saña del amor burlado, en la dama de corte. No sabemos en dónde hallarle en carácter, en *vera efigie*, al autor de BRENDA, si en el salón ó en el campamento; en la guerra ó en la paz; donde se lucha con la alevosía cubierta de halagos, ó donde el cuerpo sufre, sin quebrantamientos morales y sí con el goce de las expansiones del espíritu.

Y hora es ya de juzgar la primer obra de ACEVEDO DÍAZ, sin olvidar, como no olvidamos, las que le siguen, gratos recuerdos, ésas, de epopeyas uruguayas.

Y aquí, en el Uruguay, en que tan pocos son los artistas que de gráfica manera *pinten* la historia que *habla*, tenemos que recordar y estimular con amor á los que de sus páginas arranquen los timbres más inmarcesibles de su gloria, para llevarlos al palacio y á la choza, en recuerdo de deberes, de respetos y de veneraciones que se olvidan, en esta época taimada, egoísta y de espeluznante sibaritismo.....

Y si triunfante salió ACEVEDO DÍAZ, ante nosotros, del duro empeño de describir períodos sangrientos y episodios de gloria, bravíos y duros, — triunfante sale también, ahora, en la investigación y análisis de complejos fenómenos sociológicos.

Mucho nos agradó la narración de las batallas del «Catalán», «Cerrito, de «Canelones» y «Sarandí»; pero mucho, también, nos agradan las escenas descriptivas, de variado estilo, que contiene BRENDA.

Un ídolo fué de los rusos, el ilustre autor de *Ana Karanine;* algo de lo tanto que aquel pueblo calculista y frío, dió en amor á *Tolstoï*, queremos para los autores que honren con el pincel ó la pluma, á la patria uruguaya.

Á Concepción.

He aquí la galana dedicatoria del caballero á la dama, del autor de BRENDA á su otra mitad querida, á su esposa muy amada.

.....

« En una casa situada en las afueras de Montevideo, á altas horas de una noche de verano, que lucía algunas estrellas, y cuyo aire tibio formaba nebulosas con los vapores flotantes de la niebla, al rededor de los reverberos, cruzaban por el patio varias sombras calladas é inquietas, personas que andaban sobre la punta de los pies comprimiendo sus alientos y evitando el más leve rumor. Algo grave ocurría. En ese hogar frío, en efecto, una mujer moribunda luchaba aún por conservarse al cariño de los suyos, asida á los últimos hilos de la vida, como quien puede estarlo á las ramas delgadas y flexibles de un arbusto espinoso, que crujen y se doblan, por instantes, á medida que el cuerpo sin fuerzas y aterido gravita más hacia el abismo. »

Así empieza BRENDA, episodio social, nutrido de hermosas descripciones, de investigaciones concienzudas, de escenas brillantes y de un trabajo dialogístico de verdadero mérito, por lo verosímil y realista.

En la noche antes descrita, fué que se conocieron los protagonistas de la obra, *Brenda Delfor* y *Raúl Henares*. Ambos pasaban por un período de angustia suprema. A él se le moría su adorada madre; ella tenía en estado grave á su protectora, — era huérfana, y aún niña, é iba apresuradamente sin compañía de ningún sirviente de su casa, sola y acongojada, en busca de un médico convecino, del doctor *Lastener de Selís*, quien se negó á prestar los auxilios reclamados por la cuitada niña.

De ahí, del encuentro casual de aquella noche triste, nació la natural prevención de Raúl contra aquel despiadado galeno que, por obra del sino, había de interponerse entre él y la huérfana, que, ya mujer, sería su ser amado.

Sucédense de ahí, de un modo natural, verosímil, hechos sensacionales é interesantes escenas que dan la medida del talento y facundia del autor de la obra, de una originalidad que denuncia en él, grandes conocimientos de la vida en acción.

El doctor de Selís se enamora de Brenda al correr de los años, y espíritu poco escrupuloso, es factor capcioso de una intriga que urde, con ayuda de una verdad monstruosa, su asociada confidente, Areva, amiga de Brenda, á la vez que su rival encubierta.

Areva protege los amores de Selís con Brenda, *pro domo sua*, y, mujer de elevado concepto, filantrópica y piadosa, llega por su amor hasta la infamia, ¡que tales monstruosidades aconseja el amor propio herido ó el afecto desdeñado! descubriendo un gran secreto: la lucha sangrienta, con la muerte de uno de los contendientes, no otro que el padre de Brenda, muerto en buena lid y en defensa propia, por el mismo Raúl, amante, más tarde, de la huérfana, hija de Pedro Delfor, que así se llamaba el muerto.

El sangriento episodio, hijo de la lucha partidista, le relevaba á Henares de toda culpa.

He aquí cómo cuenta el suceso un testigo presen-

LA LIDIA

LAS SEÑORITAS TORERAS EN EL CAMPO ÉUSCARO

¡A los toros! La concurrencia

Salida al redondel

La cuadrilla en marcha

¡Esas capas!

Angelita recortando al.... *buey*

cial, comprado á fuerza de oro por la taimada Areva.

« Al caer de la tarde de aquel día caluroso, — se refiere el testigo al postrimer instante de una batalla célebre en los anales del Uruguay, — apareció de súbito, sujetando el caballo transido, junto al paso del arroyo, que estaba muy cerca, frente al edificio, un joven oficial que venía, al parecer, del campo de batalla, con ánimo de vadearle á prisa; y acaeció esto en momentos que por la parte opuesta, montado en un tordillo negro, de arranque y corvetas, — de esos caballos que gustan de la pólvora y del rumor de las trompas, como los dragones viejos, — se dirigía al vado otro militar, con divisa contraria, bizarro y apuesto. El uno era Raúl Henares; el otro Pedro Delfor.....

José M. Blanch Codoñer.

(Continuará.)

¿POR QUÉ ...?

Para Uruguay Ilustrado:

¿Por qué mis tristezas te causan enojos?
¿Por qué cuando el llanto anubla mis ojos
Tu frente se surca con dura expresión? ...
¿Y por qué en las horas que el pesar me acosa,
De tus labios escucho blasfemia enojosa,
En vez de apacibles palabras de amor? ...

Sabes que el destino me hiere inclemente,
Sabes que abatida yo inclino mi frente
Bajo el peso rudo de cruel sinsabor,
Y sabes que te amo, que sufro, que lloro,
Que paz y ternura solo á ti te imploro....
¿Por qué me las niegas, mi vida, mi Dios?

Ernestina Méndez Reissig.

Verano del 1900.

MEMORIAS

DEL CONDE DE CAYO-REY

(CONCLUSIÓN)

— « Vizconde, he sido un infame en hacerme eco de las hablillas de la corte; pero sabed que la vida de vuestra madre es muy desordenada; lo que os digo, no para lacerar vuestra alma, sino para que tratéis de reparar el mal, que, según mi entender, á un hijo también le incumbe, no sólo vindicar la honra de los suyos con el acero en la mano, sino con el consejo y la súplica, dirigidas al sér que ultraja su nombre, si no cabe otra, mayor, directa reparación. »

No dijo más y.... expiró.

Cierto día, vigilante como estaba de lo que en mi casa pudiera acontecer, ví que los criados, en grupo, en el cancel de la puerta, hacían comentarios y discutían en tono airado.

Mi corazón me llamaba hacia el fondo de aquella mansión del crimen.

Entré y pedí explicaciones á mis criados, que no me las dieron; muy al contrario, quedaron como sorprendidos en mi presencia. Algo acontecía de extraño. Sentí gritos en el salón, avancé como una furia, y lo que allí ví fué horrible, ¡horrible, doctor, horrible!

Oid: ví al Conde con un acero amenazando á un sujeto que mi madre abrazaba con exaltación! y ví más, que aquélla, como fiera irritada, alcanzó una espada de la panoplia que había inmediata á su persona, y dándosela á aquel sujeto, le dijo estas fatales palabras:

— « Defiéndete, que te mata! » — Los aceros crujieron echando chispas, y el Conde de Cayo-Rey fué traspasado por la espada que esgrimía aquel maldito hombre... ¡Dios me perdone la blasfemia!

Ya no ví más; pues que, fiero y desatentado, amartillé una pistola que llevaba, y un tiro sonó....dos cuerpos inertes cayeron: el uno al azar del acero, el otro por mi bala maldita... mientras que una sola voz,—voz, querido amigo, que tengo aún infiltrada en mi mente, la voz de mi propia madre, — me gritaba:

« ¡Desgraciado, que has muerto á tu padre!! »

.....

LA MUERTE DE UN JUSTO

La lectura de las Memorias del desgraciado Conde de Cayo-Rey y su desenlace fatal, contado por don Marcial, afectó tanto á éste y á su oyente, que tuvo que hacer aquél, paréntesis á tan crudo relato.

El enfermo se agravó de tal modo, que hubo que llamar con urgencia al médico.

Acudió éste, quien después de reconocer al anciano y de calmarle un poco con sus consejos y drogas, como si cupieran éstas para un espíritu tan agobiado y en un cuerpo casi exánime!....

— Esto se va, — díjole al doctor Albert, después de llamarlo con significativa seña al inmediato aposento; — poca pulsación y mucha fiebre.

— ¿Y no hay remedio? — preguntó el doctor Albert con verdadero pesar.

— La ciencia no resucita Lázaros. — Esto queda para Dios, — agregó con desdén el doctor X.; con lo que demostraba el galeno su feroz materialismo. — Confiesen, pues, al enfermo si es papista ó tal desea, que el hombre de ciencia está ya aquí de más. Le he dado una poción de morfina para adormecer los sentidos y calmar un tanto el postrer dolor.

— Doctor, — interrumpió un sirviente, dirigiéndose al doctor Albert, — el señor enfermo llama á usted y al doctor.

— Vamos, — interrumpieron ambos.

— Doctor, — dijo el enfermo, dirigiéndose al facultativo con voz bronca, — ¿la pócima que usted me ha dado, — séame usted franco, — es para dormir?

— En efecto es una composición opiada con una dosis de morfina, para calmar un tanto su fatiga y producir un letargo.

— Y bien, — interrumpió el enfermo, — me permitirá usted que no la tome, porque necesito estar en mi cabal juicio para conferenciar un poco con este buen amigo, — agregó dirigiéndose al doctor Albert; — y además, — continuó con sonrisa, — no tengo miedo á la muerte, quiero verla venir y sentir esa última congoja que nos lleva al reposo eterno.

— Sois un hombre de ánimo, — dijo el médico.

— ¿Me queda mucha vida? — interrumpió el enfermo; — séame usted leal....

— Muy poca, amigo mío, — y se lo digo con verdadero pesar; — horas no más, y ya he dicho al doctor Albert que si usted es católico, llamen á un sacerdote.... Así empero....

— Soy cristiano tan sólo, creo en Dios, y tal es de firme mi creencia, que sin otro culto no reniego de su injusticia. Soy un hombre honrado, — continuó, — á quien los azares de la vida le llevaron á casos extremos; si pequé, he liquidado bien mi cuenta con el cruel purgatorio de mi vida! Esto es hablando en enigma.

Los oyentes quedaron taciturnos, y la casualidad ó el afecto, hizo que ambos tuvieran una mano del enfermo, que apretaban con cariño.

— Y bien, doctor Albert, — continuó, — tengo un hijo á quien quiero redimir; prometedme ser fiel ejecutor de la voluntad de un moribundo; dadme pluma y papel para endosaros las libranzas de ese legado del buen Conde de Cayo-Rey.

— No hay necesidad, — contestó con cariño el doctor Albert; — mi fortuna y cuanto tengo, pongo á disposición de la obra redentora que me encomendéis.

— Pero, insisto en suscribiros ese legado para la obra que os encargo, ó para otra de misericordia, de otros seres que lo necesiten, caso de que aquélla fuera infructífera.

Así se hizo: se extrajeron las libranzas del Banco de San Fernando, de que hacía mención el pliego de las memorias del Conde, y con mano firme, el enfermo, suscribió el traspaso de aquellos documentos á favor del doctor Albert.

— Ya he terminado mi principal encargo para ultratumba, — continuó el enfermo; — ahora, doctor, amigo

ESTUDIO INFANTIL

La niña Elvirita Blanco Sienra

mío, os recomiendo me enterréis donde reposan las cenizas de mi mártir compañera, y si alguna vez los azares de la vida os ponen frente á frente de la que fué mi madre desnaturalizada, — si acaso existe, — decidla... decidla ... — dijo con voz casi imperceptible, — que .... la perdono.

Tengo sed....

El cuerpo del enfermo fué decayendo: su extenuación era completa.

El doctor Albert clavó su mirada de águila, fija y expresiva, en el médico, y éste bajó la cabeza....

— ¿Ha muerto? — preguntó con pesar el buen amigo del enfermo.

— No; se ha desmayado, — contestó el médico, pulsándole. — Cuando vuelva á la vida será para encontrar la muerte. Tendrá el fin de un justo....!

Á los pocos instantes se oyó al enfermo balbucear como en un plácido delirio, y en desfalleciente expresión:

—Ro...sa...¡An....drés....! Des....di.... chado!... Alberto!...

—Delira, — dijo el médico.—Esto se acaba.

A los pocos instantes se incorporó el enfermo, asiéndose de los hombros del médico y del doctor Albert, y con la vista oscilante, entre ambos, articuló un, —has.... ta.... la.... e.... ter.... nidad, ¡a ....mi....gos mí....!

Dos gruesas lágrimas mojaron sus párpados, y revolviendo la vista con un temblor rápido y nervioso, duro y decrepitante, se desprendió de sus asistentes, quedando inerte.

.....

— ¡Muerto! dijeron ambos.

El fiero materialista se estrujó los cabellos, y el sensible doctor Albert lloró.

En efecto: habían asistido en su última hora, á un justo.

José M. Blanch Codoñer.

LA RISA MISTERIOSA

I

Una risa, una carcajada clara, una risa juvenil, gorjeos de pájaro, glugus de manantial, notas cristalinas semejantes á la lluvia del chorro de agua que cae en burbujas sobre la pileta — una de esas risas de locas músicas en que parecen danzar finas campanitas de plata de entrechocarse minúsculos martillos de oro, desgranarse al resonar un rosario de perlas — risa de inocencia, pura de malicia, sonora y armoniosa con la única alegría ingenua de vivir, salida involuntariamente de los labios, como una canción y que el corazón desbordante deja escapar, como una rosa entreabierta á una abeja melodiosa — risa de niño, risa de mujer, risa de amor....

¿Lo sabía yo exactamente?

¡Pero qué bella, encantadora y triunfal risa era aquella!

¡Con qué dulzura me había sorprendido, despertando en mi á su preludio, mil especies de ecos risueños y canciones alegres; recuerdos, deseos, esperanzas, toda la elegría antigua y futura, la alegría posible y secreta, que está en nosotros, reavivada por aquella risa como una luz se enciende en otra.

En mi soledad concentrado, donde á través del tabique delgado de la habitación vecina, esa risa súbita acababa de estallar, yo había levantado la cabeza, y escuchaba, extasiado y ávido, ansioso ya de perderla.

Pero, casi inmediatamente se había callado; fugitiva, desaparecida como en el vasto cielo una alondra.

¡En vano prestaba atención; ya nada!

¿Quién era? ¿una joven? No dudaba que sería hermosa, de una belleza que imaginé inmediatamente con transporte tan raro, como rara era la gracia delicada y preciosa de su risa. Seguramente no había más que un ser adorable, de labios puros y de alma exquisita que riera así. De antemano la amaba; ardientemente deseaba verla.... Por encontrar esa risa hubiera removido el mundo.

II

Por el momento, bastaba informarme de la persona que vivía en esa habitación, contigua á la mía, donde, á través del tabique, yo había oído á la risueña admirable.

Y de pronto, me eché á reir á mi vez — con una risa vulgar, esta vez, al acordarme.

Al lado, nadie hablaba ni reía, — y con razón, pues vivía allí un sordo-mudo, sin recibir más que á sordomudos como él, entre ellos á una joven bastante graciosa, pero muda lo mismo que su novio, el inquilino con quien debía casarse en breve. Evidentemente, ni ella ni los demás, podían ser los que reían. Aquel día debió venir á casa de mi vecino alguna otra persona.

— ¿Dice usted que hay alguien en casa de su vecino? — me preguntó el portero con quien me informé, debe ser su novia, la señorita Blanca.

— Debía haber también otra persona.

— Efectivamente, señor; había además una amiga de la señorita Blanca, que ésta había llevado consigo, una joven que habla y ríe como nosotros. Ha subido con Blanca á casa del novio de ésta. Esa es la que usted habrá oído.

¿Bella, no es verdad?

— Sí, bastante linda según me ha parecido.

— Déjeme usted esperarla aquí para verla pasar cuando baje.

— ¡Pero si se acaba de ir! Afortunadamente, podrá saber las señas de su domicilio.

Verdaderamente enamorado de una risa, resuelto á satisfacer á todo precio una curiosidad apasionada, mandé pedir informes al mudo, mi vecino, por un intérprete de su lenguaje telegráfico, silencioso y rápido.

LA GUERRA EN EL CABO

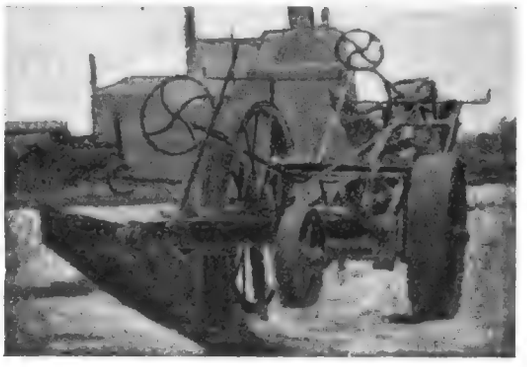
Casa de colonos boers

¡Decididamente ya no estaba de suerte! La joven, —bella, como yo había supuesto— acababa de partir de viaje.

Por un instante, en mi impaciencia de alcanzarla de verla, de oirla, me vinieron ganas de correrla en pos de ella; pero, por falta de libertad, tuve que esperar.

—¡No mucho! —me contestaron los mudos con quienes me había ligado, conversando con ellos por medio de la escritura; pronto la verá usted en nuestra boda, á la que debe asistir.

Desde entonces, con más prisa quizás que los novios, aceché la ocasión, apenas distraído en observar el juego divertido y tierno de los dos enamorados que hablaban sin ruido, con gestos menudos y coqueteando con la punta de sus dedos, inteligentes y ágiles.



Máquina que emplean los ingleses para abrir trincheras

III

Un día, alegremente, mis amigos mudos me avisaron. Una ocasión más próxima se ofrecía para mí, sin esperar su boda, de ver al fin á la risueña misteriosa, ahora de regreso. Debía encontrarse con ellos en casa de amigos comunes, en el campo, adonde se me invitaba.

¡Con qué latidos de corazón me acerqué, cuando me indicaron el jardin en que la desconocida se encontraba! Con qué ansiedad detrás de la empalizada con follaje que me la ocultaba y donde experta en sus señales alfabélicas, se entretenía con mis amigos, oí de nuevo la misma risa encantadora elevarse, caer en campanillas de plata, en perlas cristalinas, en burbujas frescas! Trasportado, me detuve á pesar mío.

Pero ¡qué desengaño cuando, al decidirme con la desconocida, despues de algún tiempo perdido en desasirme del follaje, ya no encontré, en un banco, sino á mis dos amigos mudos, solos!

Todavía allí, hacía poco, como me lo dibujaron en el banco, algo modesta de su viaje, no se había querido quedar más tiempo. Se había marchado! No tenía yo más remedio que esperar, esta vez, el dia de la boda en cuestión.

Ror último llegó ese dia.

La vi.

¿Hermosa? Sí ¡adorable! Tal como yo la había soñado, armoniosa y pura como su sonrisa, y ya, á su aspecto, mi ser volaba hacia ella, en la impaciencia de su voz seductora, de los acentos de su alegría mágica, cuando en el momento en que yo me adelantaba, ocupada ella en hablar en medio de un grupo, se echó á reir.

Con una risa cualquiera, con una risa ordinaria, con una risa estúpida, no ya con la gama celeste, sino con el vulgar glu-glu de alegría, cuya trivalidad de pronto me veló, como bruscamente extinguida, su belleza, su encanto, todo lo que, por la fe de su risa, había visto en ella de adorable.

¿Ella, mi risueña? ¡Me había engañado estúpidamente!

¿Pero quién, pues entonces?

¿De quién era aquella risa tan dulce? tan profunda, tan ligera, angélica y voluptuosa, como soñada y no real? ¿De quién?

Yo no sabía, yo no esperaba ya saberlo, preguntándome si no había soñado en efecto, cuando, durante el día de esa boda, mientras vagaba disgustado entre la alegría de los invitados, en busca de algo de soledad, sorprendí en un *tete á tete* amorosa, á mis dos amigos triunfantes de su dicha, en éxtasis, uno delante del otro y sonriéndose.

Colonos abandonando sus hogares

Y al detenerme para contemplarlos, de nuevo y casi balbuceada, se elevó la risa ideal....

Lleno de emoción, miraba yo, inmóvil de sorpresa, delante del misterio descubierto, el milagro aparecido, la risa extraña y cautivadora de la muda desposada.

¡Porque era ella la que reía! ¡La muda!

Y entonces, me acordé de las coincidencias que habían podido hacerme creer en otra, aparte de la imposibilidad aparente de que una muda pudiera reir y el tratamiento por la electricidad que ella había seguido para curarse la enfermedad, tratamiento que le permitió sino articular algunos sonidos indistintos, pero evidentemente había obtenido este milagro — con el amor — de desligar en ella la facultad encantadora de reirse.

Risa de niño, risa de mujer, risa de hada, salida inconscientemente de las más misteriosas fuentes de vida y del amor, abiertos suavemente, por una gracia tan extraña como ilusoria, sobre labios vírgenes de palabras, pero sin que jamás ninguno de los dos desposados pudieran oir la música deliciosa é inútil, tan hermosa y vanamente modulada en la nada, de sus dos silencios eternos.

Henry Fevre

El Coronel Cándido Robido

Le creimos candidato para ocupar la vacante dejada por su ilustrado colega el Coronel Gaudencio, de nuestra Comandancia de Marina. Aún existe hoy quien asegura ser el dicho Coronel Robido el indicado para desempeñar, en carácter efectivo, el cargo que en interinato ocupa el Coronel Ignacio Bazzano.

Nada aseguramos al respecto, ni nada, al fin, nos importa este asunto, que tan sólo hemos esbozado para explicar el por qué de traer al terreno de la relación expositiva, la figura militar y civil del prenombrado Coronel Robido.

Y desde luego, que, aun cuando no existan las causales prenotadas, son bastantes para exponer en nuestra galería de hombres públicos, al notable ciudadano, sus relevantes méritos, en lo militar y en lo civil.

Le conocimos al Coronel Robido, allá en la época dura y batalladora en que comenzó la triste odisea de las deportaciones, de los secuestros y los degüellos, con un sin fin de calamidades, que produjeron, de un lado lágrimas y duelo, mientras que del otro, latrocinios y arbitrariedades sin cuento.

Artilleros ingleses ejecutando maniobras con el cañón de lydita

Bregando le vimos al hoy Coronel Robido, cual nosotros, en la humilde condición de soldados de la libertad, por los fueros sacrosantos del pueblo, anulados y escarnecidos, por déspotas sanguinarios, por tiranuelos aviesos y por mandarines, tan rapaces como arlequinescos.

Sargento Mayor del Ejército Oriental, era entonces nuestro biografiado: veinticinco años, un cuarto de centuria hubo menester para un simple ascenso y la efectividad del empleo, quien sirvió en las luchas más gigantescas de nuestro pueblo; quien fué deportado en la barca fantasma, la «Puig»; quien, en fin, ha visto durante ese largo lapso de tiempo, ceñir fajín y ostentar entorchados, á simples sargentos de brigada y á meros oficiales, sin títulos ni méritos, contra toda ley de escalafón, y contra toda regla de cordura y de derecho.

Y es que Cándido Robido, el oficial bizarro de la guerra del Paraguay, el distinguido como bueno por el ilustre general Palleja, no ha servido jamás á tirano alguno, extraño ni de su tierra. Esa es la razón de su estancamiento en su carrera.

No se explicaría que en una era de reparación y de moralidad administrativas, permaneciera ocioso y postergado en la carrera civil y en la militar, un ciudadano de las dotes de nuestro diseñado.

Por eso creímos que fuera él el llamado á ocupar la Comandancia de Puertos, — sin que esto equivalga á desconocer los méritos del Coronel Bazzano, que la ocupa actualmente, en carácter de interinato, — ó como ese empleo, otros de esa índole, en que se requiere

preparación, y honestidad y energía, de parte del candidato. No habiendo sucedido así, consideramos obra de reparación pública el ocuparnos de un ciudadano de los relevantes méritos que posee Robido. De ese bizarro militar que, solícito y valiente, fué el *alma mater*, con el esforzado Rufino Domínguez, de la dirección de las fuerzas legales, el memorable 4 de Julio.

Ahora, he aquí á largos trazos la foja de servicios del Coronel Cándido Robido:

INGRESO Y ASCENSOS

Soldado voluntario del Batallón «Florida», el 15 de Marzo de 1865; Soldado distinguido, el 9 de Abril de 1865; Cabo 1.° distinguido, 1.° de Mayo de 1865; Sargento 1.° distinguido, el 4 de Mayo de 1866; Subteniente, el 25 de Mayo 1866; Teniente 2.° del Batallón «Constitución», el 26 de Febrero de 1868; Teniente 1.°, 24 de Agosto de 1868; Capitán, Batallón «1.° de Cazadores», 12 de Julio de 1870; Sargento Mayor graduado, Batallón «24 de Abril», 29 de Julio de 1871; Sargento Mayor efectivo, siendo Jefe del Detall del Ejército del Norte del Río Negro, 29 de Febrero de 1872; Teniente Coronel, 23 de Agosto de 1887; Coronel graduado, 10 de Octubre de 1891; Coronel efectivo, — siendo Jefe Político de «Treinta y Tres», — 17 de Febrero de 1894.

Damos fin á esta breve reseña, con una carta del malogrado Palleja, que es en sí, una ejecutoria de valía:

«Señor don Gustavo Lambert, campamento en Ñumanó, Julio 17 de 1866.

«Querido Capitán y distinguido amigo:

«Contesto á su favorecida de fecha 13 del ppdo., que vino á mis manos con gran retraso, diciendo á usted que su cuñado Cándido Robido, está bueno y salvo hasta la fecha.

«Hace pocos días fué promovido á subteniente, debido á su valor y buena comportación: — adjunto le incluyo una carta suya para Vd., en lo que quedará satisfecho y calmada la ansiedad de su familia, por la suerte de este apreciable joven.

«Póngame á los pies de la señora, á quien dará recuerdos de mi parte, y ordene á su antiguo compañero de armas y afmo. amigo Q. B. S. M.

«L. DE PALLEJA».

PUESTOS QUE HA DESEMPEÑADO

Jefe del Detall del Ejército al Norte del Río Negro en 1871-72.

Inspector General de Receptorías de Frontera en 1873-75.

Segundo Jefe del Estado Mayor General del Ejército en 1893.

Jefe Político del departamento de «Treinta y Tres» en 1893-94.

Cónsul de la República en Marsella 1894-98.

1.er Jefe del Parque Nacional en 1898.

En todos los puestos que ha ocupado, ha dejado huellas de su paso, pues es inteligente y organizador.

Mientras fué Cónsul de la República en Marsella, además de las publicaciones que hizo en la prensa de esa capital, haciendo conocer á su país, su comercio, producción, industrias, etc., escribió un Proyecto de

Negro basuto

ley consular y tarifa de emolumentos, cuyo trabajo es el más completo que se haya hecho hasta la fecha, y se encuentra, para su estudio, en la Cámara de Diputados.

CONDECORACIONES

Tiene cinco condecoraciones, correspondientes á la guerra del Paraguay. El Gobierno de Venezuela, en premio de un trabajo «Proyecto de ley y arancel Consular», le ha remitido la condecoración del Busto del Libertador Bolívar, correspondiente á la tercera clase; condecoración que, en oportunidad, reclamará la venia del Senado para usarla.

CAMPAÑAS Y ACCIONES DE GUERRA

Hizo la campaña del Paraguay con el Batallón «Florida», y sólo regresó al país cuando el General Flores, después de *Curupaytí*, se retiró del ejército, trayendo los restos de ese Batallón, que, habiendo tenido más de 600 plazas, regresó apenas con cien.

Sirvió en las filas del Gobierno, en las insurrecciones de Máximo Pérez, General Caraballo, General Aparicio, y en contra de los Gobiernos, en las revoluciones llamada *Tricolor*, y del *Quebracho*, habiendo sido uno de los 15 ciudadanos que fueron desterrados á la Habana en la Barca «Puig» el año 1875, cuando el motín militar derrocó al Gobierno del doctor Ellauri.

Cuando la visita del General Roca al Presidente del Brasil, asistió á todas las fiestas, invitado por el Gobierno brasileño, y fué cariñosamente tratado por el General Roca y todo su acompañamiento, llegando la galantería hasta el extremo de hacerle venir en un buque de la escuadra hasta el puerto de Montevideo, donde lo desembarcaron directamente y con exceso de galantería.

Sra. Carmen Cuestas de Nery

Causas extrañas á nuestra voluntad, nos impiden dar en el presente número, la nota brillante social, que la constituye el enlace matrimonial de la señorita Carmen Cuestas, con su muy dichoso prometido, el caballero, doctor Carlos Nery, y que tuvo lugar la noche del 12 del actual.

Con efecto, nos ha sido imposible preparar los materiales gráficos necesarios, lo que no impide que produzcamos una hermosa fotografía de la excelsa dama, sacada el invierno pasado, bellísima producción empero, que URUGUAY ILUSTRADO publica como homenaje á la virtuosa y talentosa niña, que ha pasado á formar plácido y nuevo hogar en compañía de su feliz consorte, dejando en cambio triste el de sus amantes padres, los ilustres consortes Cuestas - Fernández. Que sea feliz la estimada pareja.

Los baños

Presentamos en la página 53 cinco preciosas vistas de nuestro elegante balneario de los Pocitos.

Convendran nuestros abonados en que, en lo artístico y en lo representativo, es efectivamente, dicha nota, muy selecta.

AMERICA PINTORESCA

La ciudad de Lima á vista de pájaro

Nota taurina

A título de curiosidad, publicamos en la página 55 cinco bonitos fotograbados, que representan muy bonitas vistas y suertes de lidia, de las parodias de tales que se han dado y siguirán dándose, á beneficio de la empresa, y en perjuicio del público, por las llamadas *niñas toreras ó toreros niños.*

No somos enemigos de las lidias taurinas, *confesamos nuestro pecado,* pero, las queremos de verdad, con toreros de *verdad,* con toros de *verdad,* y con empresa dirección y presidencia de de *verdad* también y que tengan conciencia del compromiso que contraen con el público, de no darle gato por liebre, como de los respetos que ese soberano se merece.

Por lo demás, y lo hemos dicho ya, no somos amigos de parodias, y de parodias ridículas, menos.

Y gracias que en las tales corridas de toretes han dado estos pruebas de *bondad,* que sinó, sin direcciónu y sin arte ¡pobres de las niñas lidiadoras! á las que no les reconocemos más mérito, que el de su excecivo valor.... ¡ah! y el de su belleza, por que son unas chicas guapas ¡vaya si lo son guapas!

Las fotografías que reproducimos en esta nota, son obra del inteligente aficionado don JUAN CAULIN, tan inteligente en la estereotipía, como afortunado es en sacarse el premio gordo en la gran lotería de Navidad, que se juega en Madrid, es decir, que se jugó para suerte, y bien merecida, de ese nuestro amigo y demás compañeros *afortunados.*

Estudio infantil

LA NIÑA ELVIRITA BLANCA SIENRA

Precioso querube de albores de albores celestiales, de que surgen destellos de mujer preciada y bella.

Es hija del caballero don *Juan Blanco Sienra* y de su distinguida dama la señora Wilson. Nos hacemos el honor, en producir autograbados, tan artísticos como hermosos, que representen la aurora de la delicia suprema.

¡La mujer! He ahí el problema de lo eterno.

La guerra en el Cabo

Bellísimas son las vistas que producimos en la pá-

ginas 59 y 61 representando la salvaje topografía de las regiones del África Oriental, con el diseño de sus ciudades notables, granjeas, etc.

También publicamos algunas curiosidades mecánicas y ofensivas, inventadas por los británicos, para combatir á sus enemigos de *pelo* y *mugre*, pero, de gran corazón, tan duros como valientes y á prueba de lasbalas *dum dum* y de la *Lyditu*, recursos que usa hoy la civilizadora Inglaterra para combatir á los libres.

Nota Patriótica Española

Por carencia de oportunidad, suprimimos la relación histórica, que habíamos prometido hacer, de la formación y desempeño de la *Comisión* y *Comité* españoles, entre nosotros. Entre otras cosas, por no haber tenido los anunciados festejos, por la llegada á nuestras playas del hermoso crucero «Río de la Plata», las proyecciones y tendencias que eran de esperarse y las cuales, indudablemente, serán un hecho en la capital de la Argentina, para donde va el crucero y en donde late y vibra con más fuerza que en nosotros, en el orden popular y sin exclusivismo de ninguna especie, el sacro sentimiento de la patria.

También apagaremos la nota discordante, dejando que *así se escriba la historia*, sin recordar en qué pecho vibró la grita patriótica, en la inolvidable reunión, varias veces miliaria, habida en el Centro Gallego, en noche dura, que recordará, por los años, nuestro Director, con sus calurosas mosiones, apoyadas por los más y batidas por los menos, referentes á que, «no debía mandársele dinero al hijo pródigo, al gobierno de Madrid, — de esotro Príncipe de la Paz»,— que se recaudara sí, dinero, para adquirir un barco en coparticipación con lo que se recaudase por los españoles residentes en la República Argentina. Y.... así se hizo, empero, no sin antes haberse, contrariado las populares aspiraciones, retornándose cantidades de dinero que desautorizadamente se habían remitido á Madrid.

Los diarios de la época, los nacionales y aún los de Madrid, como así mismo las personas congregadas en la noche preindicada en el Centro Gallego, y las cartas dirigidas á nuestro Director, por entusiastas españoles, aplaudiendo su conducta, podrían servir de glosa en la nota histórica que flota como burbuja espumante por los aires, con motivo de la llegada del crucero «Río de la Plata».

Por lo demás, URUGUAY ILUSTRADO, periódico eminentemente nacional, ha cumplido un deber de delicadeza y de amor á la madre patria, informando en selectas notas, gráficas y literarias sobre el fausto acontecimiento y basta de cosas enojosas.

Error y erratas

Causas fáciles de adivinar, cuando se dan en periódicos de la naturaleza de URUGUAY ILUSTRADO: notas perentorias, han permitido que se deslizaran en el número anterior, lamentables erratas y el muy sentido error de suprimir, *por causas que no nos son imputables*, de la lista de la Patriótica Española, el nombre del muy querido amigo y respetable caballero, doctor don Baldomero Cuenca; error este que la Dirección salvó oportunamente en la prensa diaria y del que reiteramos su salvedad en el presente número.

Nuestros colaboradores

La abundancia de materiales, de indispensable información, nos han impedido publicar en el número próximo — anterior, dos brillantes sucesos. La presen-

tación de nuestro nuevo colaborador, el distinguido escritor, muy popular por su actividad y facundia y muy querido por sus dotes morales, don Casimiro Prieto Valdéz, del cual publicamos un hermoso cuento, — que esperamos no será el último, — en el número anterior.

También omitimos saludar en las columnas de URUGUAY ILUSTRADO, desde luego que personalmente no lo hicimos, por enfermedad de nuestro Director, al notable filólogo y expresivo escritor, doctor don Daniel Granada, de quien esperamos la brillante colaboración de su pluma, ofrecida por acto de bondad y aceptada por acto de cariño, y, ¡también por orgullo! que la pluma de Granada es de oro y no se prodiga.

Progresos

Modificamos desde luego en la carátula de nuestro periódico la minuta de propaganda, en cuanto ésta sólo promete la publicación de *ocho ó diez* grabados, por ejemplo, de URUGUAY ILUSTRADO y de ha tiempo que venimos duplicando la cantidad y el formato de nuestras notas gráficas. Así cumplimos, lo que ni siquiera prometido hemos.

Esteban Payret

El propietario-director de URUGUAY ILUSTRADO, estima en mucho la fina deferencia y la obsecuencia con él usadas, por nuestro viejo admirador don Esteban Payret del Queguay. Así lo hacemos constar con agrado.

Bibliografía

Con sentidas dedicatorias acabamos de recibir, directamente de sus autores, las selectas obras siguientes:

JOSÉ ENRIQUE RODÓ: — *Ariel*, — obra literaria y de instrucción amena.

DANIEL GRANADA: — *Supersticiones del Río de la Plata.* — *Vocabulario Rioplatense razonado*, — obras de consulta.

E. ACEVEDO DIAZ: — *Brenda.* — *Ismael.* — *Grito de Gloria.* — *Soledad*, — novelas.

ALBERTO PALOMEQUE: — *Mis derrotas*, — estudio político.

CÁRLOS ORTÍZ: — *Rosas del Crepúsculo*, — poesía.

F. JARRIGE: — *Del primer delirio*, — poesía.

ALFREDO MONCADA: — *Caricias*, — música.

ISAAC R. PEARSON: — *El Triunfo del Siglo*, — novelas.

ENRIQUE M. ANTUÑA: — *Lecciones de Historia Nacional*, — Libro 1.° Artigas y la Insurrección.

Con las mencionadas obras, hemos también recibido infinidad de folletos y revistas extranjeras, cuya larga lista publicaremos oportunamente. Así mismo, prometemos hacer un estudio concienzudo de las enunciadas obras, cual es nuestra costumbre y deber hacerlo.

Ortega y Millán

Acusamos recibo de la circular que nos remite nuestro colaborador artístico, el selecto grabador don *Fausto Ortega*, avisando y presentandonos á su nuevo socio, el acreditado editor é impresor, don *Ricardo Millán*.

Como un acto de debida otención y cortesía, publicamos á continuación, la circular que indicamos.

« Buenos Aires, Febrero 15 de 1900.

Muy Señor mío:

Tengo el gusto de participar á Vd. que desde la fecha, según contrato celebrado ante el escribano señor Eduardo Ygartúa, ha entrado á formar parte de mi casa, como socio activo, el señor *Ricardo Millán*, siendo, por lo tanto, la nueva firma. — *F. Ortega y Millán.*

Al ponerlo en su conocimiento, me es grato hacerle saber que, en vista del progreso que van adquiriendo las artes gráficas, hemos instalado nuevas maquinarias, tanto en la sección tipográficas como en la de grabados, proponiéndonos realizar, en adelante, cuantas mejoras puedan propender al mejor desenvolvimiento y desarrollo de nuestra casa.

Esperando nos otorgará su confianza, como hasta el presente, ley ruego tome nota de las firmas que van al piey me repito su affmo. S. S. »

Fausto Ortega

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos tomados del natural, por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: « Pulpeta », « El número 48 », « La hermosa muerta » « Crimen de amor ». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE MARZO DE 1900 — NÚM. 5

SUMARIOS

Texto: — VERITAS! VERITAS! CARNAVAL!! — UN POCO DE EXPANSIÓN, por la Dirección. — EL ARTE NATURALISTA, por Norberto Estrada. — UN QUID PRO QUO (cuento de carnaval), por José M. Blanch Codoñer. — LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ: BRENDA (continuación), por José M. Blanch Codoñer. — NUESTROS GRABADOS.

Ilustraciones: — DON JOAQUÍN R. SÁNCHEZ. — EDIFICIO DEL HOSPITAL-ASILO ESPAÑOL. — COMISIÓN DIRECTIVA DEL HOSPITAL-ASILO ESPAÑOL. — EXCMO. SEÑOR ENRIQUE DUPUY DE LOME. — EXCMO. SEÑOR JULIO ARELLANO ARROSPIDE. — LA ÚLTIMA LÁMINA DE LA NOVELA MEMORIAS DEL CONDE DE CAYO-REY. — RECUERDOS DEL CARNAVAL DE 1900. — INFINIDAD DE ILUSTRACIONES INTERCALADAS EN EL TEXTO.

VERITAS! VERITAS!

CARNAVAL!!

Qué de cosas extrañas hemos visto y oído, presenciado, y debidamente estudiado en el extinguido carnaval! Indudablemente, que las tales carnestolendas, *carnispriviun, bacchanalia*, como dicen los clásicos ó los místicos, son días de carne, *de verdadera carne*, con todos los impulsos de ésta, con todos sus anhelos, con todas las intemperancias y conmociones de su cordaje ganglionar, puesto en tensión, al albur del pensamiento aleve y de la excitación neurótica; en sus ensueños ideales, en sus impresiones pudibundas, en sus espasmos morbosos ó en sus impetuosidades crepitantes, cargadas de afrodisismo.

¡Carne, siempre carne; sana ó enferma! TALIS QUALIS; así serán sus impulsos, así serán sus apetitos y así serán sus manifestaciones; según su sangre sea, ardiente, ó empobrecida, fornida ó fláxida.

¡La carne, siempre la carne, si nutrida y cultivada, morigerada siempre, si salvaje ó enferma impulsiva.

Y volviendo al asunto, sobre lo que hemos visto, y oído, podemos asegurar, que, es verdad inconcusa, axiomática, la que encierran esos días en sus manifestaciones, más positivas ó más latentes.

Don Joaquín R. Sánchez
Director del Instituto "Internato de varones"

Hemos visto la inversión de sexos, el trastrocamiento de hábitos y de costumbres, la confusión de lenguas, entre la babilónica gente, y la sátira burlesca, infame y oprobiosa del humano mundo, en sí, y por sus propios desarrollos habituales.

Á la *mentira*, disfrazada de *verdad*, al *crimen* de *virtud*, al *mal* de *bondad*, á la *intemperancia* de *sobriedad* y á la *austeridad* de *desenfreno* y de *lujuria*.

En amalgama odiosa, bailando infernal macabro, hemos visto, á la *cinceridad* con la *ficción*, á la *abnegación* con el *egoísmo*, á la *probidad* con la *avaricia* á la *sublimidad* con el *individualismo*; y algo más hemos visto; á la *beneficencia* paseando de bracete con su enemigo irreconciliable la *gratitud*, como á la *piedad* y el *misticismo* con sus rivales la *ingenuidad* y la *pureza*.

Para que fuese más grandioso el cuadro de *verdad* tangible, también vimos á la *castidad* en orgía descenfrenada con el *crapulismo*, y á la castidad con la *concupiscencia* y el *celibismo* de cartel....

¡Oh! ¡oh! y que otras cosas soberbias hemos visto:

al *paleto* vestido de *rey*, y al opulento de menesteroso, como burlando éste, las miserias de la vida y como aspirando aquel las riquezas del vano mundo.

¡Y qué de brillantez en los trajes y que de erudición en las palabras y que de arte en las maneras y que de modulación en las voces.

¡Todo grande, archigrandioso, supremo! La *verdad* con careta, la mentira sin disfraz *¡¡ cossi va il mondo!!*

¡Carnaval, carnaval impúdico, no vuelvas más á estos emporios de la ficción ó haz que todo el mundo sea tuyo! *¡Alea jacta est!* ¡ó que el Dios de verdad impere á que el dios Momo, sea el dueño del orbe!

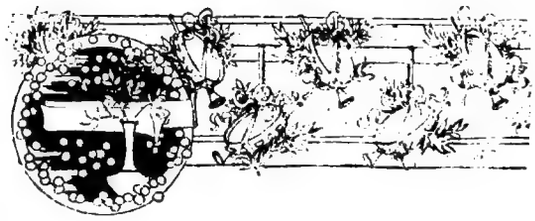
Cinerum sacrarum dies; sigue el carnaval, sin careta de esta vez: el más fementido, el que engaña, el que finge, el que trama y el que enreda: y es más hipócrita y sagaz y más cruel en esta ocasión, no usando de su alegre atavio, ni de sus francas, cuan descaradas manifestaciones, que el caduco carnaval, empero, siempre con su diablo mundo, y si bien por careta usa el velo místico y por antifaz la sacra ceniza, es el mismo, el mismo siempre, pecador, impenitente que engaña y finge. La reincidencia en el mal, le tiene intranquilo, que se siente y se ve ante el centelleo fulguroso del rayo divino, que el Dios del Sinai, despide para alumbrar en la noche del pecado, las conciencias obscuras . . . . . .

. . . . . .

Nadie es grande, nadie es justo, solo ÉL, el Hacedor y ni antes ni después, otro más grande, no habrá, ni hay, ni posible que exista quien dijo verle, ni quién alcanzarle pueda, sin el amor al prójimo, sin sublimidad y abnegación y sin el abandono de las mundanas riquezas.

¡Atrás quien pretenda entrar en su reino, con engaños, ni mentiras que solo el pobre, solo el que sufre agobios y penas, y crueles martirios, de esa maleante y pacata sociedad, entrará en su cielo, en su cielo sublime, donde no hay sedas ni brocados, ni oro ni perlas, ni grandeza alguna de esas *grandes* puerilidades de la vida, *Timete Deum et date illi honorem, quia venit hora judicii.*

Hoy empieza la cuaresma, el período santo que recuerda el martirio de un redentor, de un gran sociólogo, de un ser abnegado, por lo grande y justo, que á tener Dios, *hijos en carne, solo* ÉL, por lo sublime, es digno de que tal sea.



UN POCO DE EXPANSIÓN

Nos ha llenado de satisfacción la siguiente carta que transcribimos. « Debido á una casualidad, ha llegado á mis manos, un número del URUGUAY ILUSTRADO, revista que he leído con interés y satisfacción. »

« Estoy reuniendo materiales para una obra, en varios tomos, sobre la literatura en América, y desearía poseer alguno de sus libros, que conozco por referencias, y de otros escritores del Uruguay.

« Pronto tendré el gusto de remitirle mi nuevo libro, que se está imprimiendo en Madrid, con el título de, *Novela en germen.* »

Esto, con el anuncio de envío de sus obras y de materiales,- selectos, indudablemente,—para URUGUAY ILUSTRADO, es lo que nos escribe desde París, en cuya prensa escribe y en donde reside, el genial escritor y notable crítico literario, don *Emilio Bobadilla.*

Seguramente que nuestros jóvenes compañeros *de aquí,* aunque no es muy común en ellos la vinculación, con los *de afuera,* ni la adquisición de libros del país, ni de extraños lares, no han de dejar de conocer, de nombre, siquiera sea al ilustre *Bobadilla,* notable escritor hispano-americano, y nacido, precisamente, en la perla de las Antillas en esa tierra fecunda que no tuvo la misma suerte que los demás estados de nuestra raza, para pertenecerse á sí y á los suyos, en origen y tradición.

Se llama el ilustrado cubano, como hemos dicho, *Emilio Bobadilla,* y usa el pseudónimo de *Fray Candil.*

Y para presentarlo, en calidad de por ahora,— como dicen los curiales,— bastará que transcribamos algo de lo mucho que toda la prensa madrileña y parisiense, dijo de su obra de crítica TRIQUITRAQUES.

Es ésta un estudio concienzudo de las obras literarias de los más famosos autores españoles, de presente data, como ser: *Balart, Guimerá, Vital Aza, Picón, Cavia, el padre Blanco García, Clarín, Echegaray, M. Pelayo, Moya, Campoamor, Ferrari, la*

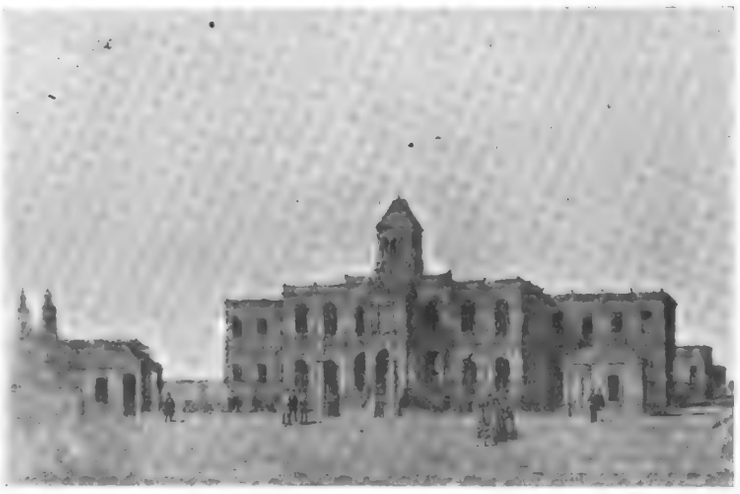
Pardo Bazán, Ángel Muro, Daniel López, Taboada, Núñez de Arce y *González Serrano.*

OPINIÓN DE LA PRENSA

. . . . . .

«*Triquitraques* será sin duda muy leído y comentado por los juicios atrevidos y originales que contiene, acerca de nuestros más renombrados literatos, y además, porque *Fray Candil* (ó Emilio Bobadilla) tiene fama de ser un escritor independiente, ilustrado y sincero, que no se para en barras, cuando se trata de decir francamente la verdad.

«A veces su pluma cáustica le lleva más lejos que su propósito, y, entonces, la serenidad de su juicio cede el puesto al apasionamiento.... Bobadilla no sólo tiene condiciones nada comunes, para el manejo de la burla fina y punzante, que riega como picante polvillo en elegantes párrafos, sino que es todo un pensador, aunque demasiado sombrío y pesimista. Ha leído mucho, lo cual no ha marchitado su estilo fresco, natural y castizo, y posee gran perspicacia para desentrañar los más recónditos defectos....



Edificio del Hospital-Asilo Español próximo á inaugurarse

«Su estudio sobre Núñez de Arce, parece de Lemaître, autor á quien se acerca mucho, por el estilo y la amplitud del horizonte crítico, el celebrado autor de *Capirotazos.* A nuestro juicio, este estudio es el mejor de *Triquitraques,* con todo de ser éste un derroche de talento y de gracia. En *Mi Carnaval* (hermoso artículo humorista) muéstrase *Fray Candil* colorista al modo de los Goncourt, espontáneo, melancólico y tétrico. *Mi Carnaval* recuerda *La Noche-buena* del malogrado Larra.

«*Clarín* no sale bien parado de la pluma de este satírico implacable, que á veces esgrime el látigo que agrieta las carnes y hace salir la sangre á borbotones. Dígalo su crítica á *Su único hijo,* novela á la que *Fray Candil* no deja hueso sano, pues, no sólo prueba que está imitada de *Madame Bovary,* sino que carece de argumento, de plan, sintaxis y caracteres.

. . . . . .

Sentimos que el espacio nos falte, pues es mucho lo que diríamos acerca de este libro, de fácil y amena lectura, escrito con criterio moderno y en forma llena de viveza, ingenio y vigor....»

(*El Estandarte,* Madrid.)

«Se ha publicado recientemente en Madrid, un nuevo libro de crítica, debido á la pluma de *Fray Candil.* Este pseudónimo oculta á un escritor distinguido que se llama Emilio Bobadilla y es natural de Cuba, el edén de las Antillas. Entre los *Triquitraques* y los *Capirotazos,* del mismo autor, que obtuvieron tan gran éxito en España y América, se nota un gran progreso . . . . . .

Los *Triquitraques,* son una colección de artículos de crítica acerca de la literatura española contemporánea, escritos con talento, corrección y buen gusto. *Fray Candil,* es un escritor formado con los buenos escritores franceses, que ha sabido asimilarse, con fuerza é intensidad, lo que no sucede sino á los temperamentos artísticos.

«E. Bobadilla es el escritor más atrevido y modernista de España. No teme atacar á las lumbreras literarias y combatirlas, con un poder de lógica y una franqueza de pluma sorprendentes.

«No hay sino leer sus críticas á la señora Pardo Bazán, de la cual se burla con gracia y buen sentido, las que consagra á las novelas de *Clarín,* que á él se le antojan *detestables,* y las relativas á los últimos dramas de Echegaray y Galdós.

«En todos estos juicios, se halla un criterio amplio, inspirado en ideas modernas, y al mismo tiempo una argumentación sólida y una independencia admirable. No es de extrañar que las *víctimas* acojan cada libro nuevo de *Fray Candil* con muestras inequívocas de contrariedad y mal humor. Lo que no impide que las gentes de mérito le dediquen justos elogios.

«Sucede á Bobadilla en España lo que sucede á todos aquellos que, teniendo una fuerte personalidad y un mérito indiscutible, se burlan de las ridiculeces sociales y de los ídolos de barro.

«*Triquitraques* es un libro muy sugestivo, para servirnos de una expresión á la moda; está lleno de delicadezas de estilo, de novedades intelectuales, de eru-

Comisión directiva de la sociedad Hospital-Asilo Español

Don Severiano Torres, contador; Don Ramón R. Alonso, tesorero; Don Juan Portilla, archivero; Don Vicente Núñez, secretario titular; Don Juan Font, vocal; Don Fernando Tovia, Encargado de Negocios y Presidente honorario
Don Ricardo Taboada, vocal; Dr. don Francisco Suñer y Capdevila, Presidente efectivo; Don Manuel Cendoya, vocal; Dr. M. Rodríguez Castroman, Vicepresidente; Don A. Grela, vocal; Don José M. Esteve, prosecretario

dición moderna y de audacias, que inspiran simpatía. El género de crítica cultivado por *Fray Candil* es del todo original; si bien se inspira en el método de Taine, difiere de él en el tono humorístico que da á sus observaciones. *Fray Candil* es un Heine con traje de positivista: hiere con justicia, piensa con vigor y da á su estilo gran variedad de giros y matices. »

(Traducido de *Le Nouveau Monde*, París.)

Naturalmente, que todo esto nos regocija, y aunque en nuestra natural modestia, y por nuestra proverbial bondad, dejamos que á nuestra costa, usen *los gatos zapatos* y tratamos, al mismísimo enano de la venta, de héroe y de gigante,—pero, en familia, ¿eh? sólo en familia, que, en cuanto á las columnas del URUGUAY ILUSTRADO, se escriben sin guante y con pluma de acero, no de grajo,—es tan sólo por aquello de dejar constatado que no queremos privar á los *de casa* de sus naturales ó abusivas expansiones, aunque algún derecho tendríamos para igualarles en prerrogativas, por los vínculos de estrecha amistad y de sangre, que en esta nuestra segunda patria hemos formado, durante el lapso de tiempo, de un cuarto de siglo. Precisamente empezamos á ser uruguayos, *en carne*, cuando los papás de ciertos *primaces*, que nos hablan hoy muy ufanos de tradición y prosapia, no habían aún resuelto, si incubar el huevo aquí ó en el África ó en la mismísima Mesopotamia.

Conste, pues, que honramos la patria de nuestros hijos, cual de ellos igual esperamos, izando la gloriosa señera, lo mismo aquí, que en lejanas tierras.

Por lo demás URUGUAY ILUSTRADO y su director han vinculado á notables literatos uruguayos, con sus hermanos de allende los mares, y, hoy por hoy, nuestro periódico, gracias al favor público, es muy solicitado, aquí y fuera de aquí.

Y cuando los Mefistófeles, en su impotencia, rabien y nos amenacen, les haremos el signo de la cruz, con cartas honrosas, y conceptos elogiosos, á nosotros

LA IDEA-MADRE DEL HOSPITAL-ASILO ESPAÑOL

Excmo. señor Julio Arellano y Arrospide

ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ESPAÑA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

tributados, por lo más granado de la literatura española y de alguna parte de la francesa.

¡Oh! ¡con cuánta satisfacción serviremos al público, de hoy más, encontrando compensados nuestros afanes.

La Dirección

EL ARTE NATURALISTA

El buen sentir de la crítica, ha establecido paralelos matemáticos, y de ahí se desprende que, para juzgar una obra, necesitamos usar de reposo, compulsar opiniones ó bien analizar las cosas, sin pasión y con el criterio necesario, para evitar que incurramos en las graves faltas condenadas por el Arte. Partiendo, pues, de este principio ó fundamento, la crítica debe ser el análisis vivo y natural de lo que produce el ingenio humano; lo mismo que la historia que no admite vaguedades en su desenvolvimiento, porque hay que ir derecho al fondo del asunto, presentando las cosas tal cual son. Estas condiciones las establecen los críticos de talento para casos análogos, si se pretende establecer la idea de lo bello, abarcando las reglas del Arte, que abraza, ampliamente la síntesis y complejidad en la mayoría de los actos de la vida. Se debe juzgar, siguiendo este mismo orden de ideas, sin apartarse ni prescindir tampoco de las teorías necesarias, aconsejadas por los grandes autores, porque hay que observar, preferentemente, la emoción estética, que produce lo que gira alrededor de nuestra vista. La idea de lo bello, dice Wundt, responde á este orden, de lo cual procede la fácil y frecuente confusión del ideal estético, con la moral y la filosofía. « Queda nuestro sentimiento estético satisfecho, — afirma Arreat, — cuando el mundo se nos aparece como un conjunto bien ordenado, donde se realiza la armonía que sentimos en nosotros mismos ó que queremos producir; confundimos fácilmente el orden, que es lo bello, con el orden, que es el bien ó la verdad, aunque sean distintos para nuestra intuición ». En el orden naturalista, el teatro, como la literatura y las novelas, en general, no son acomodamiento inficción de arte exigentes « porque para pintar con exactitud la verdad humana del fondo artístico, hay que tener en cuenta la corriente que se establece entre el medio que influye, el hombre físico que es influído y el indi-

FUNDADOR DE LA ASOCIACIÓN DE REEMPATRIO Y HOSPITAL-ASILO ESPAÑOL

Excmo. señor Enrique Dupuy de Lome

EX MINISTRO DE ESPAÑA EN EL URUGUAY Y ACTUAL SUB SECRETARIO DE ESTADO

viduo moral que obra y reobra elaborando y transformando las impresiones del mundo interior.» El instinto, frente á la razón, como dice Serrano; las pasiones contra el deber, en las concupiscencias y los deseos al par de la templanza y el dominio de sí mismas; aquí el triunfo de los primeros elementos, allá su derrota, ahora la exaltación, después el menosprecio, siempre el cambio de luz y sombra: tales son los limbos de donde toma la aspiración artística el asunto de sus creaciones, imponiéndose como ley de contraste, fuente inagotable de las bellezas. Pero no es esto todo: el arte naturalista, según el mismo autor, suma condiciones, y el real y vivo huye de la suma de elementos homogéneos, y aspira á representar la vida real, cual síntesis de factores opuestos, cuya armonía y concierto siguieron, no mutilaciones y supresiones, sino realidad y plasticidad bellas. El Arte naturalista posee, pues, un procedimiento, — que hase puesto de relieve, aunque traiga abolengo, — y que acusa un progreso; pero su *partitus*, idealismo invertido no subsistirá: el primero representa el éxito definitivo y el segundo el favor del momento; aquél es la nuez, éste la cáscara.

El Arte por la belleza y por la verdad, está presentido en el naturalismo. Si como escuela que combate al día junto al naturalismo, convierte sus deácunes en mesas de disección, donde cruel y crudamente expone las miserias y los dolores de esta sociedad aparatosa, también pone toda su diligente investigación, en hacer el mal repulsivo y antipático, poniendo de relieve sus gravísimos peligros, hasta para aquellos que en un mal entendido egoísmo se encierran en la cómoda *filosofía de tejas abajo*, sin que les importe un ardite lo que ocurre más allá del umbral de su casa. No es el hecho de escribir una obra de mérito, de los que cultivan el Arte; lo esencial es que se produzca que sea á la vez un libro útil, que deje enseñanzas, porque la inteligencia debe proyectar luz sobre la ignorancia, educar, redimir, enaltecer y subir á la cumbre sin nunca descender, que sea un libro ameno.

La literatura, el drama, la poesía, como la filosofía, establecen teorías y principios que conviene no olvidar, para que los que nos lean, experimenten satisfacción, impresionados por el pensamiento de lo bello. La estética como materia prima, es la matemática del Arte, como es la brújula al marino, la paralela que gira en un mismo centro, porque el gusto de la belleza, dice Francisco Gineo, oscila al compás de la civilización, asciende y declina con ésta. Al propio tiempo, y como una de sus esferas particulares, oscila igualmente el criterio sujeto á caer hasta en las más estupendas aberraciones. En condenar estas ideas le sobra razón á Mr. Spencer, porque el progreso continuo de la civilización, al deparar el sentido general estético, va al par, disminuyendo cada día las viejas teorías y la evolución, sigue la misma ley de la naturaleza de las cosas, cuya mudanza obedece siempre á la de las necesidades de la vida, en sus diversas órdenes, según, á su vez, las circunstancias influyan para que las sociedades vayan cambiando su idea de la vida, y el ideal, por tanto, conforme al cual, entiende cada tiempo que deben hacerse las cosas. El sesudo autor de los *Estudios sobre educación*, antes nombrado, sostiene en nuestro abono, que el sentido estético desempeña en el mundo una posición harto más importante de lo que suele creerse, y el *gusto*, indefinida denominación de ese sentido, debe considerarse por todos los hombres reflexivos, como una de las primeras potencias dinámicas de la vida social. Ojalá que así se comprendiese y, en consonancia con esta concepción, se procurase cultivar con una atención fija, los más graves factores de la educación y la cultura. Y estos mismos ideales los profesan los primeros pensadores del siglo, entre los que pueden citarse á los filósofos Juan Pablo Richter, Leibnitz, Sáenz del Río y otros. Reconocidas, pues, las ventajas que ofrece al perfeccionamiento del Arte, la belleza de la forma, los pensamientos, el naturalismo como medio, la crítica filosófica como principio y fundamento, expresan en sí la verdadera simplificación del Arte.

Norberto Estrada.

Montevideo, Enero 30 de 1900.

UN QUID PRO QUO

Á mi amigo Juan E. Rojas Brit.

I

TILÍN.... tilín.

—¿Quién será? ¡Si fuera mi Román!...

.....

—¡¡Ernestina!!

—¡¡Carlota!!

—Dame otro beso!

—Y otro más y.... cien, si quieres!

RECUERDOS DEL CARNAVAL DE 1900

—¡Y cuánto tarda, cuánto tarda Juan! Tentada estoy por oir proposiciones
¡Dicen que soy tan bonita! será?

—¿Cuándo llegaste?

—Hace unas horas.

—¿Y tu Juan?

—Psch! Siempre un Juan.... Lanas. Y Román tan ¡bandido! ¿Ya no está en casa?

—Está, sí.... pero.... sus ocupaciones.... le tienen tan.... entretenido!

—¡Ya!... No hables más, no hables más.... Con la blanca.... y la negra.... y la *rubia* ó no?

—¡Pero mujer, explícate!

—Pues, la cosa es clara.... Blanca y negra, la ruleta.... y la rubia, la *ecuyère*... Fanny. Con unas te roba la fortuna, con la otra, tu fortuna y tu amor.

—Mira, Ernestina, no te permito.... Es mi marido, llevo su nombre.... y ¡honrándole, me honro!

—Eres una santa.

—Dejemos eso.

—¿Y Juan, por qué no te acompaña?

—No ha sido por falta de ganas. ¡Es un posma! ¡Qué! me ha hecho sufrir en Buenos Aires, lo que tú no puedes figurarte. Tiene todas las malas condiciones posibles.

Mira.... es celoso....

—Porque te quiere.

—Es empalagoso....

—Por sus bondades.

—Es huraño....

—¡Porque lo desesperas.... mujer!

—Y después su figura....

—Vamos, de su figura no hables, Ernestina, que tu marido es un real mozo. Es elegante....

—Como una espinaca.

—Tiene agraciado rostro....

—De ángel... bobo....

—Insinuante....

—Como un Máusser.

—Vamos, la oración se vuelve por pasiva; ahora la del retruécano eres tú.

—¡Ay!!... Carlota! ¡Si vieras en Buenos Aires, qué sociedad aquella! ¡¡qué hombres y sobre todo ¡¡qué maridos!!

—Ya.... *fin de siècle*...?

.....

—Á propósito: venía á que me escribieras una carta....

—¡Cómo! ¿te has olvidado ya de escribir?... ja! ja!...

—No... pero ya sabes, mis patas de araña...

—En fin.... dicta...

.....

II

—« Querido Arturo: »

—¡¡Querido!!... ¿y firmas tú?

—¿Qué te admira? Es una broma de carnaval. Como tú eres tan pacata, no te quise de antemano comunicar mi secreto, pero, si me obligas....

—Habla, habla Ernestina, que me tienes sobre ascuas.

—Pues, es tan sólo una distracción inocente. Se trata de esto: Unos jóvenes de buen gusto y de nuestra *haute société*, han contratado el teatro Solís, para dar unos magníficos bailes, donde sólo concurrirá, naturalmente, nuestra *crème* social, que es una vergüenza que el primer coliseo del país, sólo sirva en tan espléndidos días, de anfiteatro de corrupción, donde se cobija toda la hez del *demimonde*.... Yo he pensado en concurrir....

—¿Sola?

—¡Valiente! No me voy á perder. Me sé estimar lo bastante, y además, que para eso es Carnaval. Mira: me esperará un carruaje, por no usar el mío, en un paraje determinado. Subo en él y bajo más tarde en el ángulo Norte del teatro, donde me encontraré.... con un amigo de confianza, que, naturalmente.... ¡irá con su esposa!... Ya sabes que se trata de personas formales.... El doctor Arturo Tijsay....

—Pero.... yo no debo, hija. ¿Sabes lo que vas á hacer? ¿Lo que importa la paz del hogar, la honra de la mujer? ¿Piensas á lo que te expones?

—¡Vaya! no creo ser una mujer perdida....

—Sí, pero lo puedes parecer, y la apariencia.... es también pecado; es crimen de lesa honra....

—Psch!... ¡Muy filósofa te encuentro!...

Muy bien. Si no quieres escribir, hijita, no te molestes; yo lo haré.

—¿Y estás decidida?

EL CARNAVAL CON PARAGUAS SEGÚN MATATÍAS

—Miren ustedes que ir *de* paraguas en carnaval es cosa fastidiosa, pero así, si no nos prevenimos del aguacero *pronosticado*, nos prevendremos de un *coup de chaleur*.—Y han visto ustedes qué *guasones* son los astrónomos del Plata! Ahora dicen que si no llueve para carnaval llovera para Pascuas. Todo llover.

—Sí, á fe.

—(¡Ah! qué idea!) Pues si así es, dicta, pero te advierto que yo te acompaño.

—¡Magnífico!... Así te vengas del ruletero.

—(Yo la salvaré.)

—Escribe:

III

«Querido Arturo:

«Pasado mañana á las diez. Mi traje será de cisne, con la careta apropiada al símbolo del amor, que representa ese hermosísimo palmípedo. Pico negro con bordes amarillos.

«¡Me acompañará.... otra mascarita, que necesitará un caballero también!....»

—¡Por supuesto!

—Como tú quieras.

—¿Traje?

—Dominó rojo.

—Pues bien, así se le escribes.

—Ya está.

—Manda la carta.

* * *

—Tilín....! tilín....! tilín!

—¡Rosa!

—¿Señora?

—Esta carta á su destino. Pero no la entregas tú: la envías por un mandadero; toma dinero y págale.

—Está bien, señora.

—Conque Carlota. Ja... ! ja....!

¡Yo á las diez aquí estaré!

—*Adiós, pues, franca Lucia.* ¡Yo tengo que hacer ahora de don Juan! ¡Qué locuela es esta Ernestina!

—¡Ah! no olvides por si mi oso pregunta, que pasaré contigo la noche.... Del tuyo no hay que temer, que con su blanca y su negra .. y su rubia.... Conque hasta luego, Carlota.

—Adiós, Ernestina.

IV

«Señora doña Herminia A. de Tijsay:

«Una amiga de su tranquilidad, le avisa que, si quiere pasar un rato agradable, á la vez que sorprender en infraganti acto de infidelidad á su.... caro esposo, sólo tiene que vestirse de cisne, con arreglo al figurín que va adjunto, cuya careta, que es lo difícil de hallar, encontrará en la casa de modas de Vieuxmair; tomar una compañera que vista dominó rojo, subir en carruaje de alquiler, bajando en el ángulo Norte del teatro Solís.... pasado mañana á las diez, que su esposo allí la espera, es decir, no á usted.... sino á la que no irá, que es también rubia, por cierto. Usted se llamará Ernestina....!»

.....

—Ahora, al otro.

—«Señor don Juan Rocaforte:

«Pasado mañana á las diez, una mujer con traje de cisne, acompañada de otra de dominó rojo, estarán en el baile de Solís.

«La primera.... fíjese usted bien, y.... *luego me avisa*, si resultó ser su mujer. Para más señas irá del brazo de su asiduo contertulio el doctor Tijsay.

«Al buen entendedor ..»

.....

—¡Rosa!

—¿Manda usted?

—Estas cartas á sus direcciones, pero por otro mandadero, ¿entiendes? Fíjate en lo que te digo.

—Será cumplido, señora ...

V

—Ya estamos en el día y en la hora próxima. Aquí mandó Ernestina su traje.

VI

—Tilín....! tilín....!

—¡Señora!

—Oye bien: Mi amiga Ernestina está por venir. Mientras entro al tocador con ella, bajas á la puerta de la calle, despides el coche en que ella venga y pagas al cochero. Toma el dinero. Lo que sobra para tí. Nada digas á mi amiga. Si te manda buscar otro coche, finges ir, *pero no vas:* ¿entiendes bien? Y si me da un síncope, ó.... cosa parecida, piensa que será fingido. Vas por médico, *pero no le traes.*

VII

—¡Carlota!

—¡Ernestina!

—He visto tu traje. ¡Hermoso!

—¡Muy *chic*, verdad? Pues á vestirnos. Y tu dominó es precioso....

.....

—¡Qué bonita estás!

—¡Y tú!

—Vamos que es tarde ...

—¡Ay!... ¡ay¡ .. ¡ay!... ¡madre mía!

—¿Qué te pasa, mujer? ¿qué tienes?

—¡Ay!... no sé.

—¿Llamaré al médico? ¡Rosa!

—No, no.... llames á nadie; desnúdame, ponme un pañuelo en la frente y frótame las sienes con el líquido que hay en aquel frasquito.

—¿Pero qué tienes?

—Ignoro ... ¡pero me estoy muriendo!

—¡Rosa! mire, llame al médico.

¡Y si viene!... ¡y yo con este traje! ¡Pobre mi amiga! ¿Cómo dejarla?...

Se aguó la fiesta.... ¡y Arturo esperándome!

.....

VIII

—Ha sido cumplida la dama. Y aquí hay un amigo para la hermosa compañera.

—(¿No será vieja, *che*, la de dominó rojo?)

—(*Callate, sonso.* Viniendo con Ernestina! ¡figúrate!... ¿No ves sus ojos?)

—Bueno, mascarita, cada cual con su parejita. El cisne y mi amigo por un lado; nosotros por otro.

—Pues... hasta luego.

—Hasta luego, *che*.

IX

—¡Ernestina de mi alma!

—¡Imprudente! ¡No me nombres!

—¡Es verdad!

—¿Y qué hará tu marido?

—¿Y tu mujer?

—Vaya una á saber!...

—¿Aquella beata! Darle el biberón al niño....

—¡Infame!

—¡Queee ...!

—Nada. Que me pareció que me engañabas, y que al nombrarla.... suspiraste.

—¡*¡Qué esperanza!*! Yo no pienso más que en ti...

—¿Me quieres mucho?

—¡Muchísimo!

—¿Más que á ella?

X

—¡La aborrezco!

—¡Pero, me has pellizcado!

—¡Tu amor me pone nerviosa!

—(¡Qué sensacional es la casadita!)

—¿Pero me encuentras bien, verdad?

—Esos gomosos contestan por mí. ¿No oyes que hablan de la mascarita cisne?.... ¡Ay! ... tu marido, y parece que te ha conocido ... ¡nos acecha!

—¡Oh! ¡yo me muero!

—No temas á ese badulaque.

—¿Y el escándalo?

—¡Qué oportunidad! tengo la llave de ese palco....

.....

—¡Pero nos verá siempre!

—No.... *¡que tiene gabinete!*

—¡Pero.... me comprometerás!...

—Ven sin miedo, hermosa Ernestina.

XI

—Dame un beso.

—Toma diez.

—¿Pero con careta y.... ese pico?...

—¡Ah! de otro modo.... ¡jamás!

—¡Oh! no me hagas sufrir más. ¡Sácate la careta, que quiero deleitarme en tu rostro virginal.

—Lo haré. Pero júrame que no quieres á otra sino á mí.

—¡¡Lo juro!!

—Que odias á.... tu esposa.

—*¡¡La odio!!*

—¡¡¡Canalla!!!

—¡¡¡Mi mujer!!!

XII

—¡Abran! ¡abran! infames. ¡¡¡Adúlteraaa!!!

—*Tableau:* Abramos ahora al oso.

(Se abre la puerta del palco y entra el marido de Ernestina, iracundo y feroz, con un revólver en la mano.) .....

—¡¡Ah!! Ya os tengo, y.... vais á mo....

—¿Qué le pasa, Juan?...

—¡¡¡Me han fumado, caramba!!!...

.....

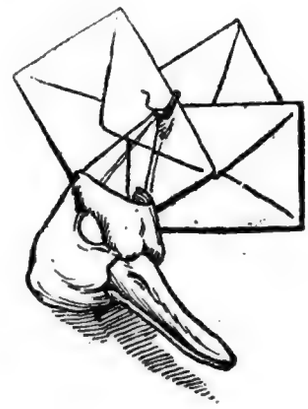
En estos momentos un desafinado y estridente zumbido del violón de la orquesta, interrumpió la risa coreada de los interlocutores.

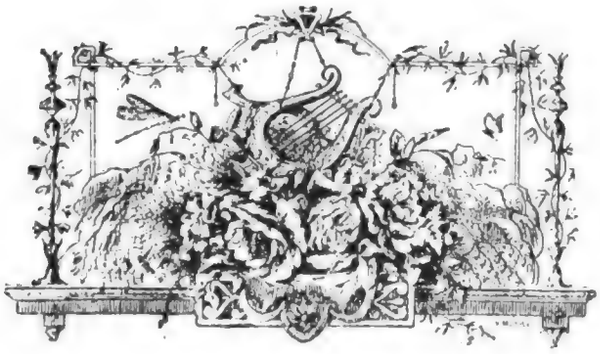
¡Tenía gracia la broma!

Sobre todo el fingido síncope de Carlota.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo.

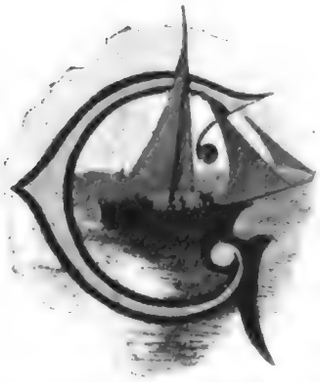




LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ

BRENDA

(CONTINUACIÓN).



UERRA sin cuartel, era aquélla, pero aun con ser así, el episodio de la muerte de *Pedro Delfor* era extraño, completamente extraño á la lucha que se sostenía en aquel momento, en lugar no distante, al vado del arroyo en que tenía lugar el lance.

«Pedro Delfor ordenó á Raúl de Henares que le cediera el paso, á lo que se negó, éste, consiguientemente recibiendo cruel embestida de lanza, de su empecinado enemigo, la que desquitó, matando de un tiro á su contrario.»

Así le refirió á Areba el caso, un testigo presencial, que juró que, Raúl, no hizo sino defender su vida, amenazada por su contrario.

Éste fué el secreto que, cruel y despiadadamente explotó la desdichada Areba, por pasión más bien que por despecho; pues que, ya lo hemos dicho, suele el amor burlado, conducirnos hasta el crimen, si no para vengarnos, para hacerlo nuestro, al ser que amado se siente por otro á quien odiamos, por sólo nuestro egoísmo; que es amor y que es virtud, cuanto tenga de abnegado y que es vicio y pasión brutal, cuanto no es sublime, pues que, sabido es que el humano ser tiene menos de racional que de bestia; es sensacional y es impulsivo, le domina el terror, no la razón, ni impresiones de justicia.....

.....

Imposible, naturalmente, se hizo el amor correspondido que sentía Raúl de Henares por la huérfana, Brenda Delfor. Preocupaciones sociales y también sentimientos de amor heridos, hicieron inallanables los vínculos soñados. El instrumento de mortificación y de martirio que eligió Areba, fué uno muy apropiado: el doctor Lastener de Selis que, enamorado perdidamente de Brenda, y muy estimado y respetado de la protectora de ésta, llevaba en la cuestión, grandes ventajas, sobre su rival.

Pero, el amor, ese misterioso agente de los impulsos del.... alma ó de las impresiones de los sentidos, que el caso aún no está analizado ni resuelto, si es causa moral, psicognóstica ó física; material ó muy precisa, dieron al traste con las arterías de Selis, las infidencias de Areba y hasta con los principios morales más absolutos.

Brenda se casa, por fin, con el matador de su padre. He aquí la novela convencional; muy inverosímil el caso, pero.... posible, que quien dijo amor, también dijo aberración.

Brenda pudo amar á Raúl, pero jamás unirse al matador consciente, si no asesino, de su propio padre.

Posible decimos, pero como aberración de los sentidos, y no como caso eficiente.

Menos, mucho menos, como vívida ejemplaridad de moral social.

Es ésta la única incongruencia que notamos al sentido práctico y á la escuela moderna, en la hermosa novela *Brenda*.

Pero, ya nos lo recordó el autor: «despójese usted de toda escuela ó sistema.» Así lo haremos.....

.....

Vamos á analizar el cuadro, en su ambiente y colorido y en lo real de su concepción; en abstracto, en lógica y en su purismo y verdad.

Se ven en el libro citado de *Acevedo Díaz*, cosas y personajes, escenas y sucesos, de una realidad práctica, sin forzamientos, sin antilogismo, sin prédicas vagas, ni sugestiones que conduzcan al lector á lo desconocido ó á la utopía falaz y no razonada.

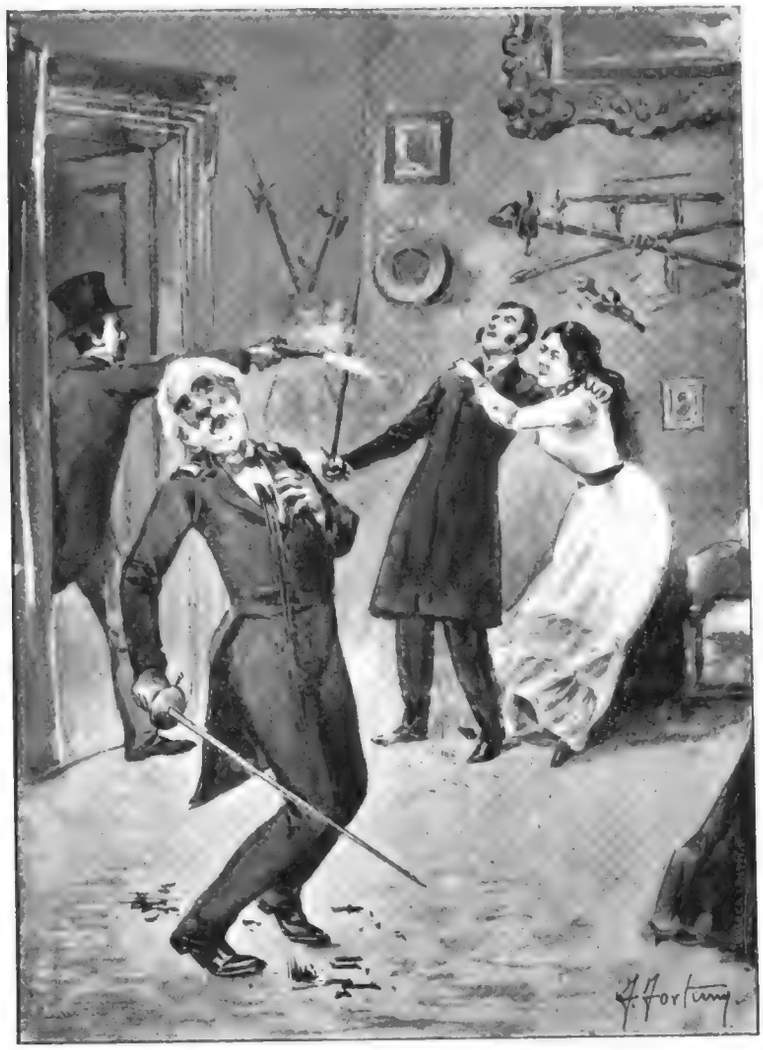
Todo en Brenda es natural y preciso. Los sujetos se ven y se siente en sus más mínimos detalles y manifestaciones psiquico-fisiológicos, ó de real concepto. La escena es panorama que reproduce la realidad, y que mueve el ser hacia su análisis, cual lo mismo sucede en lo conceptivo, en la imagen, en el alma del libro; todo es allí verosímil y de riguroso arte.

No hay más convencionalismo, á nuestro ver, que en el tópico final de la trama; ya lo hemos dicho, si posible, no adaptable á lo que se desea y se presiente, y, acaso á lo genéricamente práctico.

No hay que olvidar, empero, que una cosa es el gusto del público, y en el basamos nuestras observaciones, y otra es la realidad de las cosas.

Después de leerse una novela no se debe decir: «esto no me es grato,» «esto no debiera ser así;» tan sólo se debe preguntar, ó concebir y analizar, si es posible, el caso singular que nos presente el autor.

Dice el genial *Valera* que le mortifican las novelas que dejen al final, amargura en el alma y preocupación en el entendimiento. «Que la novela se ha hecho para



.....un tiro sonó.... dos cuerpos inertes cayeron: el uno al azar del acero; el otro por mi bala maldecida....

Ultima lámina de la novela "Memorias del Conde de Cayo-Rey", destinada como regalo á los suscriptores de "Uruguay Ilustrado"

educar, y su lectura ha de ser amena, selecta y moral por fuerza.»

Pero, entendido que el autor de *Pepita Giménez* habla al trasluz de sus largos años,—repetiremos la especie de Carlos Reyles, qué éste fecundo escritor no tuvo energía, con tenerla y sobrada para todos los azares de su vida, en replicarle al anciano maestro, y de ahí los desgarros de un cierto crítico, por cierto vapaleado en más de una ocasión, precisamente en cuantas se presentó en la arena, con su trompetero de sayas queriendo quebrar.... algunas cañas.

Efectivamente; el ilustre Valera es un autor de antaño, bien que, moralista é ingenioso, y muy ameno en produbir, muy correcto en el hablar, pero escritor para damas. Nada enseña de nuevo; si edifica, no instruye en la ciencia del sociólogo; no es escalpelo audaz el suyo que analice las entrañas del hombre-dogma ó de la bestia humana.

Ya decimos, ese no es el autor moderno que, con menos escuela y menos arte, es más apóstol y más moralista, en la ejemplaridad del concepto real, natural y preciso que el de antaño fantaseador, romántico, que escribe en solfa y que rima y embellece lo que... canta.

El autor moderno es audaz, emprendedor, analiza, y diseca, investiga y estudia; no sin penetrar donde otro ni á la puerta llega; del tugurio á la iglesia, del palacio al mechinal, de la escuela al burdel y hasta al mismo cielo llega, y, allí entra, en cuanto se descuide el orejicida de Maltos.

Hay en *Brenda* escenas magistrales, trazos atrevidos, conceptos é imágenes soberbias, y á carencia de unidad en la trama, por lo demás circunstanciada, unas

veces, y otras por exceso de análisis, es, como libro de estudio, *Brenda*, una obra muy digna de ser leída por profanos y.... maestros también. Mas, á fuer de imparciales diremos, que hay mucho estudio, por demás en la novela de *Acevedo Díaz*, lujo de erudición, muy atinados conceptos, de lo que se deduce, en conclusión, que hay tema, personajes, savia de análisis y trama, para más de una novela.

El episodio de Sambique, el último Régulo, es, sin añadir ni sacar, una hermosa novela; y, casi otro tanto podemos decir del idilio de sangre, que tiene por fosa el mar y por ataúd la «Madrépora.»

Bien dijo *Acevedo Díaz*, que nos desapasionáramos de escuela, y de sistema; en efecto, su novela no estará libre de crítica analítica, pero indudablemente que es uno de los mejores libros de la fábula americana.

Pauta de novela moderna, jalón que demarca el último adelanto de la ciencia, en la literatura y en el arte, que pinta la naturaleza, tal cual es, no tal cual la queremos ó la ingeniamos.

No falta estudio práctico, hasta modismo en la obra conceptual, *currente calamo* analizada, pero, es ello tan sólo para apropiar á la estética, la belleza purísima, que requiere el natural concepto.

Es, en fin, *Acevedo Díaz*, en su obra, el soberbio cóndor, que al remontarse desde la cúspide andina, se pierde entre las brumas del vaporoso celaje americano. Poco espacio para ave de tal vuelo.

Ahora, he aquí uno de los trozos amenos, de soberbia descripción, que con otros tantos, hacen de *Brenda*, una novela de verdadera escuela literaria:

«En el fondo de la avenida, en efecto, se había producido extraordinario desorden. El landó de Areba, saliendo de la confusión, con terrible celeridad, hasta el punto de percibirse apenas los rayos de las ruedas y las llantas bruñidas, que lanzaban chispas entre una nube de arena, se precipitaba con furia en la avenida, arrollándolo todo, al esfuerzo de dos tordillos-negros, llenos de espuma y de pavor. El conductor había sido lanzado violentamente á una orilla del camino, al romperse la lanza del vehículo chocando contra el poste de hierro de una encrucijada.

«El carruaje, fino y elegante, crujía en el furor de la carrera, á los botes vigorosos de los caballos, despidiendo astillas. Parecía que iba á quebrarse por completo á una nueva sacudida, concluyendo á la vez con la existencia de las dos damas aterradas, que con los brazos enlazados al cuello y á la cintura, lívidas y temblorosas, esperaban el minuto fatal del desastre. A la derecha del landó abríase un pozo algo profundo, lleno de agua, y de poca extensión, que precedía á una tapia de escasa altura, cubierta de enredaderas silvestres. Los caballos asustados y heridos en el pecho por las duras astillas del rejón, se dirigieron con ímpetu terrible hacia la parte del foso, precipitados por las voces y galopes de los que venían detrás.

«El doctor Lastener de Selis, á fuer de buen jinete, había logrado por dos veces echar mano del rendaje del tronco desbocado, desviándolo un tanto del peligro, y desgarrándose con el guante la piel; pero en una nueva tentativa, su palafrén, cogido por las ruedas se encabritó, negándose á obedecer á la brida y al látigo.

«Los ojos anhelantes y los labios trémulos, de los testigos del suceso, indicaban la violencia de la emoción que sufrían. Presentíase un desenlace desastroso. El carruaje rodaba sobre los guijarros, con espantosa rapidez y el vuelco era inminente al borde del foso, en donde el más atlético esfuerzo muscular no sería bastante á detener la furiosa carrera; la desesperación y el vértigo dominaban ya á las dos jóvenes. Una ansiedad profunda, de esas que obligan á velar las pupilas á impulsos del terror, oprimía todos los ánimos. Parecía que todo iba á concluir.

«De repente, desprendió Areba sus brazos del cuello de su amiga, y arrojó un grito ahogado, extendiendo las manos crispadas y temblorosas hacia adelante....

«El break de Zelmar había sido lanzado á escape.

«Momentos antes, Raúl había empuñado las riendas con vigor, murmurando:

«—¡Van á sucumbir!

«—¿Y qué piensas hacer?

«—Evitarlo de cualquier modo....

«—¡El choque puede ser funesto!

«—¡Verás que no!... Fustiga y déjame obrar.

«—¡Me vences por esta vez!— exclamó Bofil.

«Y bien: ¡sea! Dió un grito enérgico y descargó el látigo.

«La fogosa pareja arrancó como una centella en formidables sacudidas, bajo la fuerte mano de Raúl, y se dirigió con la violencia de un ariete, sobre el tronco de tordillos-negros, cogiéndole por el flanco, con los pechos y la lanza, antes que el landó llegase á la hondonada. El choque fué terrible: uno de los tordillos se desplomó ensangrentado, trabando al otro con el correaje, mientras saltaba en astillas con los bujes y la loriga la delantera del landó ya detenido, y los poderosos alazanes, rechazados por el choque, hacían retroceder al break, en parte destrozado, para rodar por el suelo, destilando por las narices borbotones de espuma sanguinolenta. La violencia, arrancó á los jóvenes de sus asientos, haciéndolos caer de rodillas sobre la arena, pero sólo los valerosos tiros sufrieron los efectos de la fuerte colisión.

«Mientras Areba y su amiga recibían oportuno auxilio, ambos jóvenes pusiéronse de pie, estrechándose las manos con cariño; algunos ligeros rancajos habían dejado en ellas surcos sangrientos.

«Delmar pasóse su pañuelo por la frente, y dijo con gravedad:

—Ahora afirmo que eres recalcitrante.»

He aquí un episodio que denota imaginación fecunda en su autor, al par que su grandeza de alma.

Además, que, como narración descriptiva y arte literario, no dejan nada que desear los párrafos copiados. Ésta ha sido una muestra tomada al azar del libro de *Aceredo Díaz*, que tiene cosas muy buenas, notables.

Brenda, para nosotros, es el cuadro de la naturaleza viva, y es el reflejo fiel de las impresiones fisiológicas y de los amaños sociales.

Aceredo Díaz se propuso pintar, y pintó bien, soberbio, el cuadro de la vida, sin carencia de color, y con el propio ambiente que hace de la cosa plástica, cuerpo orgánico, con carne y alma.

José M. Blanch Codoñer

(Continuará.)

Joaquín R. Sánchez

DIRECTOR DEL INTERNATO NACIONAL

También en nuestra galería de hombres públicos tienen un lugar, preferente, los primaces del profesorado; no los oficinistas ú oficialistas de la burocracia, sino los profesores, losmaestros, los que sufren y penan en los agobios de la vida del maestro, sinó, precisamente en la parte económica, pues que, gracias al Presupuesto Escolar, es el Uruguay, el país que mejor y más elementos educativos debe, ó puede tener, por lo que en educación gasta, sino por las rudas tareas que impone el educar y enseñar, y el perfeccionar al burdo, ó ineducado ser, que trae al aula, vicios de hábito de educación ó genéricos, de la familia ó de concepto atávico.

Después de todo, nada para nosotros más importante, que los maestros de letras, de artes y de ciencias; ellos son, ellos solos, los que forman á los pueblos, los que los educan y los que los preparan, para ser útiles y buenos, para sí y los suyos.

El jefe del notable colegio del Estado, titulado Internato de Varones, ó sea preparatorio para el profesorado, es una persona, de las tantas singularizadas como instruída, práctica y competente. De condiciones bondadosas, de trato afable, de buen porte y de maneras distinguidas, es, aunque ciertamente joven, todo un patriarca en la enseñanza.

Hombre de consejo y de méritos, tiene en el profesorado, en que actúa desde hace *veinte y dos años*, títulos bien adquiridos, de buena ejecutoria, como hombre ilustrado, estudioso y bien preparado para la pedagogía y la enseñanza.

He aquí ahora lo que podremos llamar su foja de servicios:

El 11 de Octubre de 1878, teniendo apenas 18 años y con el título correspondiente, fué nombrado, nuestro biografiado, ayudante de la Escuela de 2.° grado núm. 12 de Montevideo, hasta el 17 de Febrero de 1880.

El 18 de Febrero de 1880, fué trasladado á la Escuela de 2.° grado núm. 18, en el mismo empleo, hasta el 11 de Marzo siguiente. El 12 de Marzo de 1880, volvió á la Escuela de 2.° grado núm. 12, por ser Escuela completamente desorganizada la núm. 18; permaneció en la Escuela de 2.° grado núm. 12 hasta el 18 de Julio del mismo año.

Del 19 de Julio á 13 de Agosto de 1880: Maestro interino de la Escuela de 2.° grado núm. 23 de Montevideo.

Del 14 de Agosto de 1880 á 5 de Julio de 1881, fué ayudante de la Escuela de 2.° grado núm. 15 de Montevideo, siendo maestro de 2.° grado, desde Octubre de 1880 y habiendo obtenido el título de perito agrónomo en la misma fecha.

Del 6 de Junio de 1881 á 20 de Agosto del mismo año fué maestro interino de la Escuela de 1.er grado núm. 15 para Varones, del Departamento de la Capital.

Del 1.° de Septiembre de 1881 á 1.° de Diciembre de 1882, fué Inspector de Escuelas del Departamento del Durazno.

El 1.° de Septiembre de 1882 á 30 de Abril de 1884, fué nombrado maestro en propiedad de la Escuela de 2.° grado núm. 21, de Montevideo, descendiendo á su propio pedido, de Inspector de Escuelas á maestro, por amor á la enseñanza, como también para cursar estudios universitarios.

Del 1.° de Mayo de 1884 al 15 de Febrero de 1891, ejerció el cargo de Inspector de Escuelas, en el Departamento de Maldonado.

Del 16 de Febrero de 1891, hasta la fecha, sigue ocupando en propiedad el cargo de Director del Internato Normal de Varones, siendo á la vez miembro del Consejo administrativo de la Caja Escolar de Jubilaciones y Pensiones, desde el 28 de Mayo de 1896, por ley de esta última fecha.

Hospital-Asilo Español

Muy en breve se abrirá á la beneficencia pública, este magnífico establecimiento, obra de arte y de gran costo, que llenará su gran cometido, para con la humanidad doliente.

Los establecimientos oficiales, del carácter del que nos ocupamos, recibirán desahogo, por cuanto habrá un competidor generoso más, que les ayudará en la benéfica cuan humanitaria tarea, de mitigar las penas del doliente, como de amparar al desvalido. Honrosa y meritoria misión que llenan los residentes españoles, con el aplauso extraño y el orgullo propio.

El fotograbado que al respecto producimos, es una copia acabada del croquis que del edificio, á terminarse, ha levantado su ingeniero constructor, señor Saldías.

En la inauguración del *Hospital-Asilo Español,* que será en breve, ampliaremos la nota gráfica y descriptiva.

La Comisión de Construcción y Fomento del Hospital-Asilo Español

Debido á la importante cooperación de nuestros colaboradores artísticos, los famosos fotógrafos, señor CHUTTE & BROOK, producimos hoy, en artística estampa, la fotografía de la *Comisión del Hospital-Asilo Español.*

Al frente de la Comisión referida se hallan personas de muy reputada integridad, y de dotes inestimables de humanidad y patriotismo.

El doctor Suñer y Capdevila, Rodríguez Alonzo, don José M. Esteve, y con ellos, las demás, personas todas activas, patrióticas y honestas, que forman la comisión expresada, sabrán llevar adelante la obra notable, que les ha sido confiada, con amor y humanitarismo.

Hacen *pendant,* con el grupo en cuestión, los iniciadores y entusiastas cooperadores que fueron de obra tan magna, los ex-Ministro de España en el Uruguay, señores *Arellano y Dupuy de Lome,* entidades muy respetables, de la diplomacia española en América.

Los diplomáticos, señores Dupuy de Lome y de Arellano

Como recuerdo grato, hacia los Encargados de Negocios que fueron, de España en el Uruguay, y fundadores de la asociación de Beneficencia denominada *Hospital y Asilo Español,* señores Dupuy de Lome y de Arellano, y como de oportunidad, publicamos en la página 69 dos artísticos autograbados de esos dignos representantes de la madre patria.

Percance carnavalesco

—Oye, tu *monín,* si pagas la cena con champagne, te prometo una noche ideal ¡deliciosa!

—Bu.... eno .. !

—Mira, ahora vamos á dar unas vueltitas por el salón, después cenamos de lo lindo y....

—¿Después?

Vaya uno á saber lo que después de cenar, fuerte, podrá suceder, tan luego ahora que son endémicos los apendicitis.

—Yo no temo á los *apendicitis,* estoy operado.

—¡Ah! pues entonces voy á que me convide otro, no me gusta tu alevosía muchacho.

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos tomados del natural, por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: «Pulpeta», «El número 48», «La hermosa muerta», «Crimen de amor». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 15 DE MARZO DE 1900 — NÚM. 6

SUMARIOS

Texto: - EL PUEBLO INGLÉS, por la Dirección. — LITERATURA JOVEN, por Salvador Rueda. — DE SOBAQUILLO, por Poliuto. — JUICIO Y CRÍTICA SOBRE «VIDA NACIONAL», por Luis Berisso. — LA BLANCURA DE PIERROT, por Jacinto Benavente. — NIEVE EN VERANO, por J. A. Triay. — LETRAS RUSAS, por Juan Turgueneff. — NUESTROS GRABADOS. — MOSAICO, por la Redacción.

Ilustraciones: — DOCTOR DON RAFAEL DE MIERO.—BUENOS AIRES PINTORESCO: CLUB ESPAÑOL. — NUESTRA RIQUEZA PECUARIA: LA CABAÑA «URUGUAY» EN RÍO NEGRO; SU ENTRADA. — GRUPO DE VACAS HOLANDESAS PURAS. — NOTA SELECTA: EL AMOR Y EL INTERÉS. — UN TIPO DE VACA HOLANDESA. — FORRAJEO DE LA VACA FINA TIPO HOLANDÉS. — MESA REVUELTA.

EL PUEBLO INGLÉS

Era ocasión ya de que hablar pudiéramos sin ambages, y sin que nuestra palabra sufriera el menoscabo de la dañosa crítica, ó de la aleve prevención, que esgrimen sus armas, tan sólo, cuando hay, en contrario, carácter, y cuando hay genio.

Ya hemos salvado el Rubicón; la sensibilidad de los caballeros ingleses, nuestros vecinos, quedará incólume, como incólume y libre de mancha queda su genérico patriotismo.

No podíamos aceptar exigencias, no podíamos admitir proposiciones; no *quisimos*, ni debíamos pesar en la balanza del judaísmo nuestra idea soberbia, saturada de verdad y de lógica, libre y sincera, aun cuando acaso sea pobre de erudición y de concepto.

El URUGUAY ILUSTRADO, vive y vivirá existencia libre, y cuando muera, será cayendo altivo en la arena de la lid, y envuelto en el pabellón de celestes matices, ó en la gualda y roja señera, de la madre, común, al par que nuestra, de nuestros hijos, y del grandioso pueblo que vió nacer á un Artigas, y que vió morir á un despotismo caduco, con sus cien vástagos maldecidos, que brotaron, cual larva asquerosa, de aquel monstruo de maldad, que alimentóse con la sangre, á raudales vertida, de los pueblos libres.

Doctor don Rafael De-Miero

Sí, caeremos tan sólo en la ocasión en que la mordaza nos oprima ó el dogal nos ahogue, no en virtud de la dádiva ó por la venda de oro que á tantas conciencias atrofia, y que á tantos ojos de mirar claro empaña ó enturbia.

Y nos consideramos, en ello, en ser soberbios, tan ufanos, que al dirigir esta nuestra pequeña publicación, grande, empero, por su nombre sublime, nos figuramos ser porta-estandartes de un Roldán el Esforzado, de un Federico el Grande, ó de un Sancho el Bravo de Castilla.

Por lo demás, nuestra divisa es la de Rousseau: *Vitam impendere vero; consagrar la vida á la verdad.*

Y bien, del pueblo inglés prometimos hablar, y de él hablaremos en esta emergencia, puesto que, en la ocasión actual, podemos usar para con el tópico de independencia absoluta. Ya lo hemos hecho entrever, pero sin duda que debemos usar de claridad mayor en el concepto.

Se nos *conminó*, á raíz de la malhadada guerra anglo-boerana, á que silenciáramos ó modificáramos nues-

tras palabras, opiniones y conceptos, al respecto de la nota negra que previene y ataca, con la paz de los libres, los derechos del humano y la razón y la ciencia, todo violentado á sangre y fuego en el africano continente.

Y nosotros, que fuimos asaz severos con los nuestros, no podíamos menos que usar un tanto de aquella severidad que gastábamos, con los de casa; con esos hermanos nuestros de allende el océano.

Y á lo culto, si bien despótico de la exigencia, contestamos con no menos cultura, pero bravamente, que.... éramos libres en lo racional de la polémica, sea cual fuere ella.

Desde entonces dejamos de mortificar á los patriotas ingleses, suprimiéndoles, empero, sus anuncios comerciales y el envío de nuestro periódico.

Y libres ahora de supeditaciones morales, diremos lo que de *ellos* pensamos.

Siempre hemos sido partidarios del pueblo inglés, en su esencia moral y por su virtual concepto. Y si bien á los hijos de Albión, ni á otros de la raza sajona, germana, moscovita ó eslava, no les consideramos superioridad á los latinos, á los nuestros, en la esencia del sentimiento, ni en la puridad de su intelecto, admiramos siempre, y en gran manera, la gran virtud, los afanes y constancia, de esos míseros pueblos del norte, de tierras áridas, infértiles y de ingrato suelo, que supieron regenerar no obstante con la constancia del trabajo y la agudeza de su ingenio.

En cuanto á virtud, si no en grandeza histórica, sobre nosotros, los latinos, estuvieron siempre, y por sobre nuestro colosal genio dogmático, reverdeció la esencia de la vida práctica de esos gigantescos pueblos de las áridas montañas, de las nevadas altiplanicies, ó de los ventisqueros enormes y de las blancas rocas que les dieron del celta su nombre adoptivo; pueblos grandes de sí, tan sólo por su pertinacia en domeñar la ingrata naturaleza de su suelo, del que no brota, ni en el que produce ni la mínima parte del frugal alimento que necesitan, ni lo infinito del mineral que consume sus fraguas gigantes.

He ahí una faz de su gran fuerza de voluntad y de su ingenio: domeñar á la naturaleza bravía, y dar, á cambio del producto fructífero de los pueblos próbidos, la fecunda vida de su talento y de su constancia en el trabajo ímprobo.

No es culpa de la otra raza, la lucha en que vivimos con ella, no, son sus causas derivativas, y para estudiarlas, debiéramos retrogradar á la obscura noche de las bárbaras edades, en que, otros pueblos que, cual nosotros, también tenían derecho á vivir en el mundo que les fuera más pródigo, buscaban lo que Dios creara para los humanos y los irracionales, próbida naturaleza. De ahí la invasión de aquellos bárbaros del norte que, si exentos de oropel y con las carnes desnudas y las fauces hambrientas, no conocían las glorias del cesarismo corrompido, ni el dogma de la concupiscencia; abrigaban sólo sentimientos puros de verdad *natural* y de justicia; y más bondad ejemplar había en la rudeza de sus hábitos y en sus costumbres, que en las maneras, prácticas y usos, de las razas ya caducas y por ende abyectas.

Y así, por ejemplo, vemos que el azote de Dios, Atila, usó de más benignidad y de más respeto con los idólatras ó cristianos que los que usaran, siglos después, los príncipes del *humano* cristianismo, hollando el propio dogma que decían defender, como á la caridad y la virtud, con la piedad hacia el vencido, sin el respeto del caudal ajeno, y hasta de la honestidad de las doncellas.

Los soldados de Carlos V y de Felipe II, pasando á saco á Roma por treinta días y violando sus vírgenes, ¡vive Dios! que fueron más inhumanos que los rudos guerreros de Atila, deteniéndose, por respeto á dogmas extraños, y á riquezas y honores ajenos, en las mismas puertas de la ciudad eterna, que era buen botín y legal presa sin duda.

Siempre nos han apasionado el sistema racional y puro de la educación inglesa, sus costumbres, y lo constitutivo de su familia. Del ciudadano libre de esa nación, de su amor á la libertad y su respeto á la ley, su virtud y sus grandezas, estamos convencidos.

Si entramos á hablar de su historia, no la hallaremos tan cruel y tan sangrienta como la historia roja de la latina raza; y sí, más racional y humanitaria la de aquélla que la de ésta, la nuestra.

Sus reyes y sus príncipes fueron menos aleves que los príncipes y los reyes nuestros.

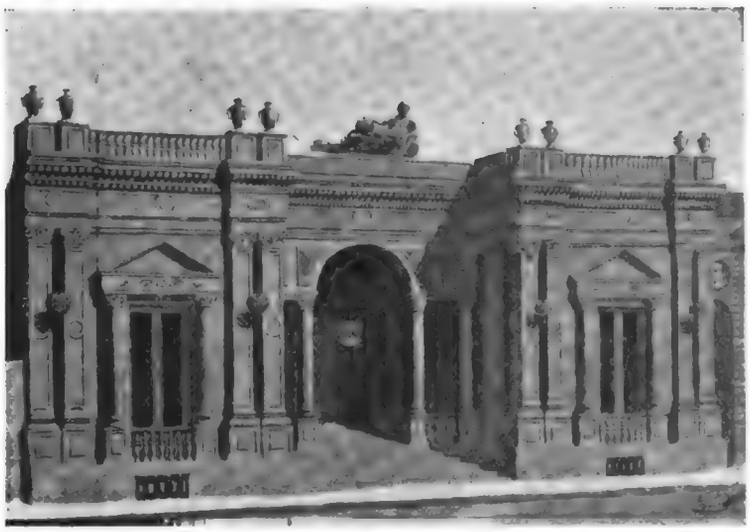
No podemos hacer historia, pero sí recordar algún ejemplo de grandeza, de soberbia y altivez, como el de la instauración, en la prepotencia inglesa, de la gran Isabel, que no temió desafiar la ira del monstruo del Escorial, ni sus amenazas crueles *ad græcas fiant mandata, calendas.*

¡Qué triste ejemplo, en cambio, nos dan otros reyes de añejas ó modernas eras y de otras razas; por ejemplo, Carlos II el Hechizado, Carlos IV y el malvado *Deseado*, que brindaba en Perpiñán por la matanza de españoles y por el triunfo de las armas francesas!..

.....

Ahora bien: aunque á grandes rasgos, debemos hacer constar que las miserias del pueblo inglés y sus no-

BUENOS AIRES PINTORESCO



Club Español

tas negras no son miserias propias, son sólo residuos de ese mercantilismo soez que, con más ó menos audacia, comenzó á raíz del envilecimimiento del tercio estado *redimido,* del maldito régimen que le rige, y de sus politicastros aleves, que, allí como en otras partes, anteponen al sentimiento nacional, sus propios sentimientos ó conveniencias.

Si le decís, por ejemplo, á un inglés, en la actual emergencia, si aprueba la guerra de despojo contra los *boers,* os dirá seguramente que no, pero que «*el honor nacional exige que la guerra siga,* hasta el exterminio de una raza.»

Esto será brutal, pero, á más de equivaler á una protesta contra los hombres, promotores de la injusta guerra, equivale á un sentimiento patriótico, grandioso y soberbio, ¡que ojalá hubieran tenido y usado otras razas al par que la inglesa!

Como el hijo no debe discutir la honra de la madre ultrajada, sea ella honrada ó sea casquivana, así un buen patriota, no debe, sin mengua de su honor, discutir ni ceder ante la acción viva del enemigo, que combate y destruye á los suyos.

El fuero de la razón no se discute en la acción viva de la lucha violenta.

La madre es una, indivisible, en amor, é indiscutible en derecho, como es el amor y la honra de la patria son intergiversables.

¿Qué diríamos, al hacer análisis de las arteras políticas, de otros pueblos, ora aliados, ú ora enemigos, por envidia y celos de Inglaterra? ¿Qué del nieto de la anciana reina, el teutón de hierro que ayer aplaudía el triunfo *boer,* y hoy . . . festeja el de los ingleses? ¿Y qué de los demás pueblos que dejan que, ora España, ora Grecia, ora las libres repúblicas de Sud-Africa sean pasto del enemigo artero, que las despoja de lo suyo, sin una protesta viva y eficiente por derecho moral siquiera?

En cambio, ¡guay de Inglaterra misma! guay de los vencedores de ayer que, sin respeto á derechos, ni á razas, ni á cultos, serán, si débiles, no hay duda, víctimas de las mismas asechanzas que hoy critican en otros!

¡Los dogmas, los dogmas impuros del día, que sólo equivalen á *robo!*

Esa es la historia de las sociedades y de los tiempos.

Las cuarenta mil cabezas de la guillotina francesa y los *asignados* frandulentos, sólo han servido para extirpar una raza — que no sabemos si era mejor que la naciente, — para despojarla de sus riquezas.

De ahí se sigue que hoy existe menos sinceridad social y menos probidad política, que en los añejos tiempos.

¡Oh! ¡oh! el mercader con diadema, es menos noble que el feudal lo ha sido en sus actos de grandeza y de soberbia!!

Sentado el principio filosófico de nuestro positivo retroceso moral, sentado hemos que, los pueblos son hoy lo que quieren que sean sus . . . . gobiernos, generalmente enemigos de todo lo que palpita, al compás del generoso corazón de las masas.

El pueblo inglés no es peor que otros pueblos.

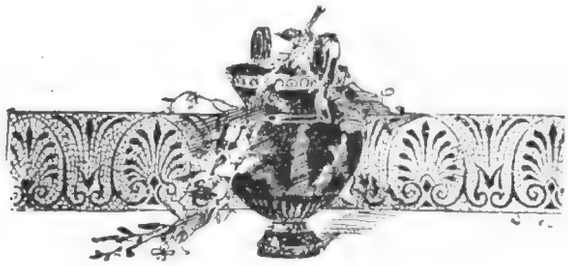
Mejor, en ciertos casos, pues, cuando menos, tiene abnegación bastante para sobrellevar sus desastres, sin envanecerse de sus triunfos.

¡Quiera Dios que la guerra actual termine sin más efusión de sangre, y sin menoscabo de los derechos del pueblo amenazado de atropello.

¡Gloria al pueblo inglés por su abnegación! ¡Gloria á su ejército por su patriotismo! ¡Maldición sobre los promotores de la guerra impía!

Y, sobre todas estas glorias infinitas, inconmensurables, estén las del pueblo boer, que lucha *por su libertad y por la nuestra!!*

¡Dios sea con los abnegados, pero sin menoscabo del pueblo más libre de la tierra!



LITERATURA JOVEN

Prólogo al libro «Tierra andaluza», de Julio Pellicer.

Al abrir este libro, por cualquiera de sus páginas, se percibe, no bien se ha leído un solo párrafo, una emoción súbita del color y de la luz, como si á nuestras retinas intelectuales llegara, de pronto, una lumbrarada de sol.

Con esa misma rapidez, en el que lee, queda hecha la clasificación literaria del nuevo y valioso joven que presento al público de España y de América. Julio Pellicer pertenece á la escuela proclamada, hace ya años, en América y en España, con el título de *Escuela del color*.

Esto me lleva, como de la mano, á hablar de un punto muy principal de este asunto de letras: es la diferencia que existe entre el *imitador* y el *discípulo*.

Imitador es el escritor ó poeta que, careciendo de personalidad artística, se deja seducir ó hipnotizar por las cualidades de la literatura de un maestro, y sin poner nada de su parte, más que un *trabajo de repercusión*, devuelve, en un remedo más ó menos perfecto, la emoción y el modo de ser de la composición, ó del libro, que ha leído. Esta clase de prosélitos, los cuenta dicha escuela entre nosotros, y en países lejanos, á docenas y á cientos.

El discípulo es cosa completamente distinta: éste, si bien con el espíritu del maestro, no remeda mecánicamente lo leído en el libro, sino que se pone enfrente de la realidad, de la vida, y con toda la independencia de que sea capaz, traslada á su obra lo que siente y lo que ve. El parecido entre el discípulo y el maestro es evidente, salta á primera vista; pero es parecido semejante al que un hijo tiene con su padre, lo cual no obsta para que ambos posean temperamentos distintos. De esta clase de cultivadores, que tienen el noble título de artistas, cuenta también la susodicha escuela, si no con cientos, por lo menos con un buen par de docenas, entre españoles y americanos.

Pruebas irrecusables de la influencia de esa literatura en las letras españolas, son los escritores modernos aun jóvenes, ó relativamente jóvenes, que cultivan, bien en verso, bien en prosa, el *color*, en diversas provincias de España. Basta empezar á leer algunos cuentos y trozos de novela de lo primero que escribió Barrionuevo, ó abrir por cualquier página cualquier libro de Arturo Reyes, ó repasar el de Guillén Sotelo, publicado en la *Biblioteca selecta* de Valencia, ó echar la vista encima á no pocas poesías de Enrique Rodel, ú oir determinadas estrofas de Aneiros Pazos, ó admirar cualquier cuadro de Julio Pellicer (por no citar más autores), para que, sin más reflexión ni más razonamiento, quede absolutamente persuadido el que lea, de esta irrefutable verdad.

¿Y qué es el *color* en literatura?

Apenas habrá en España y en toda la América latina quien maneje una pluma, mal ó bien, desde que yo tomé en la mano, por primera vez, la mía, que no haya hecho una definición del *color*, unas veces con imparcialidad, otras con odio, otras con patente injusticia, otras con entusiasmo, etc., etc. No juzgando atinadas del todo las mejores, diré, á mi vez, que *color* es transmitir á la obra de arte *la real é íntima poesía de los seres y de las cosas*, en el sentido *general*, ó en el limitado de una *región*, pero expresada esa poesía según el léxico y modo de sentir y de ver, que ya son peculiarísimos de la escuela. Lo que da, pues, sello de tal *color* á la obra de este género, es el *modo personal* de un escritor, ó poeta, que ejerce influencia en una literatura, modo aceptado por discípulos ó imitadores.

Según esta definición, ¿cumple el presente libro con esta tendencia? Cumple perfectamente y revela en Julio Pellicer al discípulo que, no saliéndose del credo literario, traslada á su obra la poesía que encierra todo lo que es consuetudinario de una raza ó región, visto y sentido con temperamento independiente.

Caracteriza esa *independencia*, lo bien equilibrado de las facultades artísticas de Pellicer, en quien se dan: retina clara para ver con exactitud la realidad, pincelada segura con que trasmitirla, sentir hondo que busca en el modelo la más recóndita poesía, abundancia de idioma, el cual le da lo gráfico y lo pictórico con justeza propia, instinto que atrae lo bello y repele lo feo, y una sensibilidad capaz de percibir los matices más delicados. Todo esto es en Julio Pellicer obra pareja, igual, bien tramada, siempre uniforme y discreta, y en la cual no se ven ni decaimiento, ni relám-

NUESTRA RIQUEZA PECUARIA

La cabaña "Uruguay" en Río Negro

pagos soberbios que ensombrezcan la labor general. No da grandes aletazos para caerse después, ni su andar seguro siente la necesidad de las alas: ni vuela, ni corre; marcha, pero sin tropezar. Confieso ingenuamente que envidio, en el más noble sentido de la palabra, ese equilibrio de facultades de Pellicer, que yo no poseo.

Su musa, puesto que es un poeta de la prosa, es proporcionada de miembros, elegante, airosa, muy andaluza; á veces se viste la túnica de inmaculada blancura de lo ideal, pero casi siempre usa crujiente falda de percal, lleva un puñado de claveles en el peinado, habla con las sales que derraman los decires de los barrios de Córdoba y simboliza al pueblo de aquella ciudad, mitad árabe, mitad andaluza, la cual necesitaba un cantor de sus costumbres, de sus diálogos, de sus fiestas, de su *color*, en suma, como el único que hoy tiene en Julio Pellicer.

A través de los párrafos soleados y rociados con vino de Montilla, que trama este poeta, la imaginación entrevé las jarras goteantes en las rejas alegres, ve pasar al charrán, al pillete que derriba con una caña los claveles de los balcones, contempla perderse por el fondo de una calle al tipo medio torero, adornado con su sombrero *de panera*, que va á ver á su novia, se recrea en la picaresca vendedora de *trancas de arropía* y se da un baño de ambiente cordobés, compuesto de color y de poesía.

No acabaré de hablar de esta musa, sin decir que su alma y su cuerpo son sanos, que su tez es suave y tibia, como tibia es la leche recién ordeñada, y que el color de su cara tiene el saludable matiz de la corteza del pan dorado.

Esa es la musa de Pellicer y también la de la escuela á que pertenece. Juro, con las dos manos enlazadas y formando cruces, que la amo mucho más así, sana, iluminada del sol y con los piés apoyados en la realidad de la vida, que á la otra musa inspiradora de la poesía que es *trabajo de erudición y de despacho;* que es flor de estufa, donde florece con floración exótica; que no pone el pie en la vida ni siquiera la roza con las alas; que es elegantísima, simbólica, *barriolatinesca*, y la cual, á falta de un corazón, tiene el brillo seductor de las piedras preciosas, la suavidad de los terciopelos acariciantes y la brillantez ofuscadora de las substancias *químico-cerebrales* de que se compone. La respeto como ave rara de artificial y bellísimo plumaje, pero repito que adoro más á la otra, á la musa del *color*, con su cuerpo moreno, de un moreno candeal como el de ciertos trigos de Castilla.

Y nada más tengo que decir con refencia á Julio Pellicer, sino rogarle encarecidamente que, como lo hace el brillante poeta Villaespesa en la dedicatoria de un libro que me regala, y como lo dicen privada y públicamente tantos otros escritores nuevos, no me llame, por Dios, *el maestro de casi todos los literatos andaluces jóvenes;* gracias á que yo pueda figurar como el último.

Otro ruego tengo que dirigir á Pellicer, y es que al poner estas cuartillas al frente de su libro, no las titule PÓRTICO, LIMINAR, ni ATRIO, sino sencillamente PRÓLOGO. *Está por la primera vez* que á la cabeza de un proemio hecho por mí haya yo escrito *ninguna de las tres palabras citadas;* yo dí, como lo hago ahora, mis cuartillas, y los autores de los libros para los cuales eran, las titularon de un modo tan *parisién*.

Y á propósito de París: tampoco me han *cautivado* nunca los *macabros, demoniacos, pentélicos, pre* esto

y *pre* lo otro, de esta *capilla*, de aquella *ermita* y de la otra *parroquia* literarias. En el fondo de mi alma creo que todo eso es señal inequívoca de falta de inspiración abundante y sana, y además estoy seguro de que con la musa clorótica de esos señores, la cual necesita caldo de gallina, no tiene nada que ver la mía, que muestra los brazos robustos y el seno ubérrimo al aire, y á la que, en vez de darle caldo de gallina, lo que habría que darle era una sangría suelta.

Salvador Rueda.

DE SOBAQUILLO

STÁ probado que el medio infalible para conseguir el ser pensionista del Estado, es el de tener, *y usar*, una criada guapa y que nos quiera bien. Ministros he conocido yo, que deben su cartera á los *buenos oficios* de su fámula; y de *aquesta guisa*, hasta jefes de administración han hecho su suerte....

De Madrid nos telegrafían, que en *jamás de los jamases*, hubo un carnaval tan animado y rumboso como el del año actual.

No nos extraña, pues para eso fué carnaval de *fin de siècle*, y la careta todo lo tapa.... hasta la vergüenza.

También nos comunica el cable, que S. M. C. el Rey don Alfonso XIII, á Q. D. G., ha jugado *admirablemente* con serpentinas, tirándolas con singular maestría.

Nada de extraño tiene tal precocidad, puesto que es tradicional en la familia borbónica el jugar con *sierpes*.

Por lo demás, no es raro que un muchacho de 14 años, — dicho sea salvando los respetos debidos á la *Augusta Majestad*, — tire bien, papelitos de carnaval.

Más precoces los he conocido yo, sin ser reyes. Hasta hay quienes á esa edad son ya *padres de familia;* otros conozco que se ganan el sustento propio y el de su familia.

¡Lo que vale saber hablar á tiempo y bien!... Un telegrama á la *pompadour*, elogiando á un *mandarín*, le ha valido á un ciudadano, raso, un escaño en el Congreso Nacional. Más aún: un par de barbaridades dichas á destiempo, y de carácter así... un tanto *liberticidas*, les ha valido á otros, de *aquí*... de *allá*, y.... de *acullá*, dos carteritas nuevitas, flamantes, sin estrenar, para.... muy en breve, ¡eh!

Esto es saber ser oportunos y preparar un futuro pasable... mayormente acercándose el invierno.

El nuevo Ministro de Hacienda, ha dicho que, muy pronto ... estaremos en semana santa y... se irá á cazar.

¿Solo...?

Á un banquete que se le dió á un *notable*, concurrieron veinte y dos personas.

Pues bien, ¿cuántos discursos dirán ustedes que se.... improvisaron, *sobre el papel?*

Pues dos docenas justitos! Se cree que también hayan formado *quorum* los camareros de servicio.

¡Hablar es! dijo el Tenorio.

¡Estos cajistas tienen cada ocurrencia! Pues por donde en el periódico argentino *América Latina*, al hablar ó.... cantar, un *arbejista*, á *Rubén Darío*.... sus glorias, le dice, es decir, supongo que le hacen decir los paradores de letras: « *Tú eres el mazo triunfador del arte.* »

¡Cachorlo! que ésta es una verdad como un templo!

En el mismo periódico vemos algo que hace *fablar as pedras*, ó, mejor dicho, horripilar al propio Zancarrón.

Grupo de vacas holandesas puras

Vean ustedes, sino, la muestra de la más refinada galantería.... *porteña;* es decir, *santafecina* que del propio país de las *bubas* es oriundo el *gaché,* que firma una *composición* á.... MATILDE GURIDE; ¡como lo oyen ustedes, con sus propias señas; y aún por aditamiento, agrega que la *tal* es hermana de Angelina la artista.... etc...!

«¿Qué me importa que seas la cortesana que se vende, y que tu cuerpo se haya encorvado mil veces en el altar de Venus?

«Yo no soy el Fauno que va en pos de Siringa porque siente bestiales apetitos; yo no he tocado siquiera el blanco *tipoy* que cubre las tentaciones de tu cuerpo: no he hecho más que abrasarme en las llamas de tus ojos y aspirar con todas mis ansias, el perfume que mana de tu ser.

«Y sé que si tu cuerpo se ha prostituído, tu alma es virgen....»

El disfraz descollante en este carnaval, ha sido el camisón de dormir, en las más discretas mascaritas; y centenares las hubo con ropas menores y... mayores y.:.. hasta sin ellas. Y muchos, muchísimos con atavío femenil.

Verdad que está prohibido el usar disfraz, que remede al uniforme militar, al hábito sacerdotal y.... al de altos y bajos ministros; pero nada dice la ley sobre el decoro y la decencia: de ahí que hubo mascaritas que se burlaron á placer de nuestro padre Adán; pero sin el aditamiento de las hojas de parras se entiende. ¿Para qué? ¡Desde que se va el siglo, huelgan los accesorios!

Y se ha armado bronca con el aborto ministerial de la Excelencia de... Gobierno, al respecto de aquella *macunada* disposición que dice así: «Artículo únicos. — Se prohibe toda lidia taurina, excepto las, con *mujeres en plaza!*» Esto sí que equivale á tanto, como decir: «*á la prójima contra una esquina.*» Natural, que el olmo no puede dar peras ni el tártago miel; además que, como *Su Excelencia* va para viejo, un bledo le ha de importar que mueran todas.... las señoritas toreras de un *mal cielo,* en las taurinas; vale decir, de un varetazo en los *mesmitos rubios.* — ¡Bah! ¡cosas de hombres y de tiempos... y de ministros de ocasión!! Mientras no haya escuelas para ministros!...

Polluto.

JUICIO Y CRÍTICA

SOBRE «VIDA NACIONAL»

NUESTRA idiosincrasia nos hace rebeldes á la lisonja, pero nos es grata, sin embargo, la opinión que de nosotros y de nuestras obras se forme, siempre que ella sea sincera y justísima, aunque peque de severa. Esto y nuestra proverbial modestia, nos impiden dar á luz muchas de las tantas opiniones que se vierten á nuestro respecto.

LA BLANCURA DE PIERROT

En el molino del señor Matías—viejo avariento sin familia, sin amigos, notado en todo el lugar y sus contornos por la fama de su caudal y de su miseria—trabajaba Pierrot desde niño en la molienda contento con su suerte, despreocupado de lo porvenir; alma blanca como su cara enharinada de continuo; sin un pensamiento triste; risotadas y canciones en los labios siempre; blanco como la harina de flor, sabrosa masa del pan de su vida, ganada honradamente.

Colombina, mozuela graciosa, amapola encendida entre las mieses de oro, era con su presencia en el molino, alegría del trabajo, poesía de la existencia afanosa, flor de trigo, avecilla gorjeadora que en sí sola llevaba á la obscuridad sombría del molino, en colores, en luz, en alegría, una primavera eterna de juventud y de amores.

Pierrot amaba á Colombina; pero Pierrot era muy pobre y Colombina había oído referir cuentos de hadas, de príncipes enamorados y pastorcillas hermosas.

El señor Matías pensaba deshacerse del molino, cansado del trajín incesante, y más aún, para deliarse del todo á la usura, negocio más lucrativo y reposado.

¡Si Pierrot pudiera comprar el molino! Colombina, haciéndose cargo de la realidad, desistiría de esperar al Príncipe Azul, de sus sueños de color de rosa, y consentiría en ser molinera con su enamorado molinero blanco.

Cerca del molino, en miserable choza, vivía una vieja miserable, que al decir de todo el lugar, era tan rica como el señor Matías, pero le ganaba en avarienta y miserable. Pedía limosna en la ciu-

dad cercana durante el día, y entrada la noche volvía renqueando á su vivienda de sórdida pobreza, y allí, según referían los comadres del pueblo, hasta las altas horas de la noche contaba monedas de oro y plata la vieja avarienta.

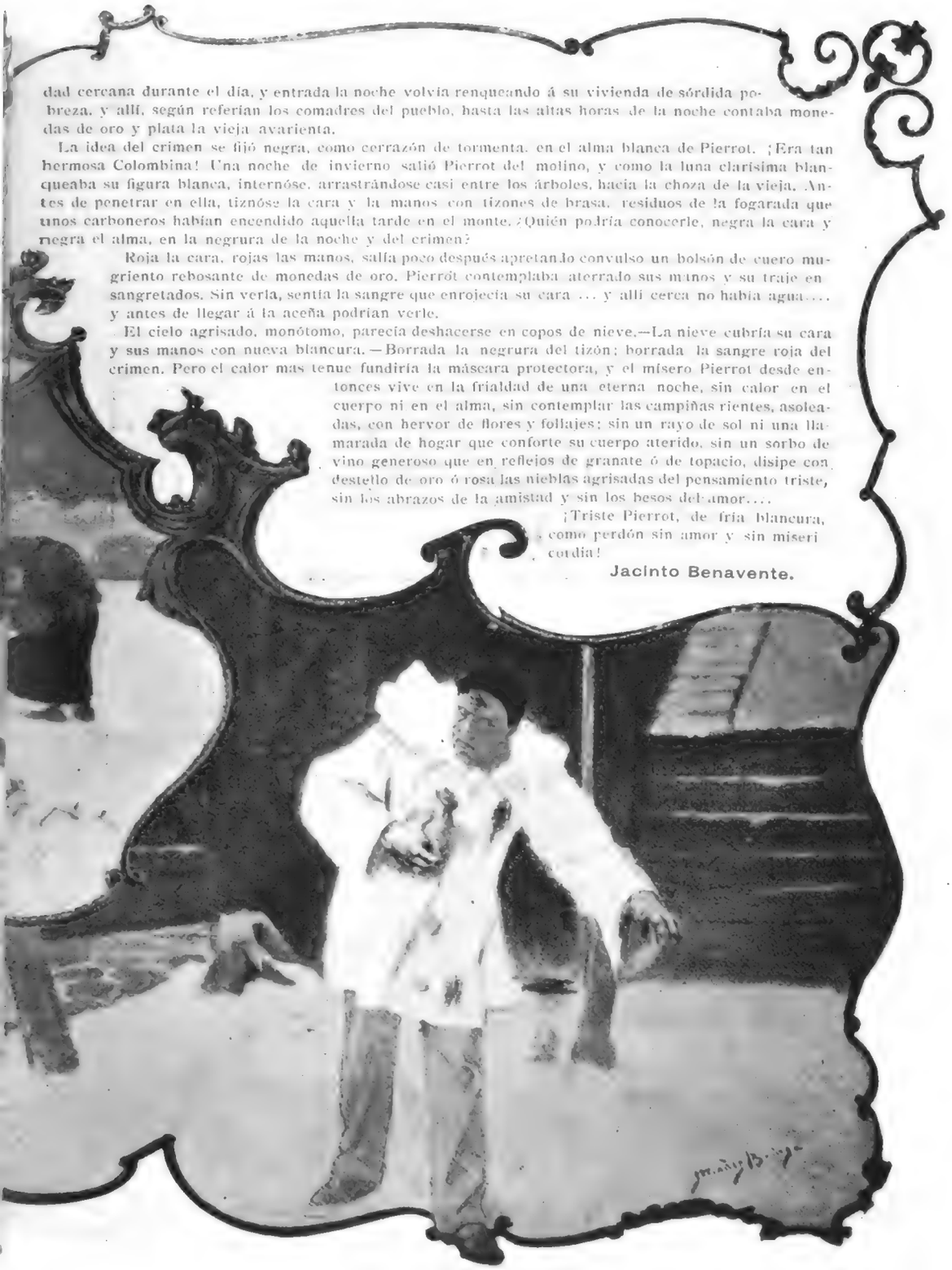
La idea del crimen se fijó negra, como cerrazón de tormenta, en el alma blanca de Pierrot. ¡Era tan hermosa Colombina! Una noche de invierno salió Pierrot del molino, y como la luna clarísima blanqueaba su figura blanca, internóse, arrastrándose casi entre los árboles, hacia la choza de la vieja. Antes de penetrar en ella, tiznóse la cara y la manos con tizones de brasa, residuos de la fogarada que unos carboneros habían encendido aquella tarde en el monte. ¿Quién podría conocerle, negra la cara y negra el alma, en la negrura de la noche y del crimen?

Roja la cara, rojas las manos, salía poco después apretando convulso un bolsón de cuero mugriento rebosante de monedas de oro. Pierrót contemplaba aterrado sus manos y su traje ensangretados. Sin verla, sentía la sangre que enrojecía su cara ... y allí cerca no había agua.... y antes de llegar á la aceña podrían verle.

El cielo agrisado, monótomo, parecía deshacerse en copos de nieve.—La nieve cubría su cara y sus manos con nueva blancura.—Borrada la negrura del tizón; borrada la sangre roja del crimen. Pero el calor mas tenue fundiría la máscara protectora, y el mísero Pierrot desde entonces vive en la frialdad de una eterna noche, sin calor en el cuerpo ni en el alma, sin contemplar las campiñas rientes, asoleadas, con hervor de flores y follajes; sin un rayo de sol ni una llamarada de hogar que conforte su cuerpo aterido, sin un sorbo de vino generoso que en reflejos de granate ó de topacio, disipe con destello de oro ó rosa las nieblas agrisadas del pensamiento triste, sin los abrazos de la amistad y sin los besos del amor....

¡Triste Pierrot, de fría blancura, como perdón sin amor y sin misericordia!

Jacinto Benavente.



De ahí que no hacemos mención de la infinidad de juicios y críticas analíticas, que sobre las novelas de nuestro Director, se hacen, aquí y en el extranjero; en cambio publicamos las que se manifiestan más severas, pero concienzudas, obedeciendo al dictado de nuestros gustos y á los de nuestro jefe y compañero.

He aquí ahora cómo se expresa el notable literato argentino, don *Luis Berisso*, en EL MERCURIO DE AMÉRICA, periódico el más importante de estas vastas regiones, al respecto de VIDA NACIONAL.

Del juicio analítico en cuestión, participamos desde luego, pues que la última novela de nuestro compañero, si bien no es un modelo de literatura clásica ni texto de cátedra, es la singular expresión de la verdad, con todas las manifestaciones más puras, en cuanto á lo real, ó más *impuras*, en cuanto al concepto y crudezas del naturalismo moderno.

Se ha escrito VIDA NACIONAL, como bien dice *Berisso*, para que la entiendan los que entenderla, deben y leerla les es necesario.

Por lo demás, aceptamos, por sincero y leal, el juicio del notable autor de EL PENSAMIENTO DE AMÉRICA sobre la última novela de *Blanch Codoñer*, y quedámosle gratos por sus conceptos y por sus palabras y opiniones, contundentes y cuan extrañas á ese amaneramiento y feminismo que cunde y nos agobia.

También nosotros reconocemos los méritos del conceptuoso crítico, á quien vamos á ceder la palabra:

LETRAS AMERICANAS

Epopeyas y Perfiles Uruguayos, por J. M. Blanch Codoñer. — Montevideo. — Faure y Pereira, editores. 1899.

« El director de URUGUAY ILUSTRADO, revista que aparece en Montevideo, emprende una obra de largo aliento con la publicación de las novelas ilustradas, *Epopeyas y Perfiles Uruguayos*, con cuyo primer tomo acaba de obsequiarme.

« La empresa que acomete el erudito escritor, es vasta y difícil, y viene á llenar un vacío, pues hay completa carencia de obras relativas al carácter nacional. El autor se propone hacer en América, lo que Pérez Galdós ha hecho en España: trazar en forma novelesca y amena los episodios históricos de aquel pueblo valiente y guerreador, esbozando las figuras de los héroes, de los libertadores y de los tiranos, con el pincel relampagueante. Blanch ha vivido aislado largo tiempo en las cuchillas y en los bosques, observando las costumbres y hábitos del gaucho, estudiándolo en todas sus fases, yendo con él á las faenas camperas, sorprendiéndolo en sus arranques de bravura sobre el potro salvaje, narrando aventuras alrededor del fogón, ó cantando vidalitas en la clásica guitarra.

« Pero, el plan de las narraciones históricas no se concreta solamente al hijo de las campañas, aunque la vida nómade y revolucionaria sea lo fundamental; el plan es más vasto y abarca también la vida de la ciudad, el análisis de ese organismo heterogéneo, formado por hombres de todos los países y razas, extraña amalgama de caracteres y tipos, cuyas partículas fundidas constituyen la colectividad nacional.

« Por de pronto, los cuatro episodios con que inicia la serie son gráficos, atrayentes, conmovedores, de un realismo crudo, con manchas negras y rojas, de las que se desprenden vapores de sangre y emanaciones de fango. El estilo de los cuadros, demasiado libre y desigual, con locuciones y barbarismos locales, disminuye el mérito, como factura literaria; pero acrecienta en cambio el interés para la masa de los lectores, para

Tipo de vaca holandesa

quienes indudablemente fueron escritos. Esta obra, de vastas proyecciones, le ha valido á su autor entusiastas aplausos en *Vida Nueva* de Madrid, y calorosas felicitaciones de notables hombres de letras del Río de la Plata. Desde estas columnas le envío también las mías, por lo que lleva realizado y por lo que promete. »

Luis Berisso.

¡NIEVE EN VERANO!

Al publicista José M. Blanch Codoñer.

I

AQUELLA mañana alguien á quien quiero mucho, una madre ideal, me despertó, diciéndome entre el rumor de un beso, que pisaba el dintel de los veinte años.... ¡Yo no lo sabía! La fecha inolvidable para muchos, se había bo-

Forrajeo de la vaca fina, tipo holandés

rrado de mi conciencia, desde el día infeliz en que el dolor corrió sobre el cuadro de mi vida, espeso cortinado de sombras....

II

Encendí un cigarro, y en el primer espiral de humo que nació en mis labios, quise ver el camino recorrido. Con ansias me dispuse á contemplar la obra de mi juventud y las ideas recogidas en el viaje. La espiral se hundió en el misterio del ambiente, y me pareció ver á lo lejos mi figura enferma, subir agobiado la pendiente, mirando sólo al porvenir de ilusiones avasalladoras, sin detener el paso, para recoger caudal de experiencia en los choques y embates del camino.

III

Mareado, me ví de pronto, con espejismos de promesas y venturas, que temprano asaltaban mi alma sedienta, para hacerme marchar más á prisa. Erré el camino.... y empecé á luchar con infortunios demoledores, que fueron marchitando todas mis ideas, todas mis esperanzas, ahogando los grandes anhelos de mi edad de fuego!

¡Cuántas veces rodé, en el triste viaje!

IV

....Pierdo de vista mi figura enferma, en un recodo traicionero de camino!

V

....¡Muy cambiada vuelve aparecer! Pálida, trae el rostro contraído por el dolor, imposible de acertar, revelando, en sus arrugas prematuras, que allí recrudece el embate tempestuoso de la vida, próximo á rodar en el escenario del mundo, aplastado por el peso de grandes contrariedades que obscurecen su destino; vencido en una lucha imposible, sin un rayo de coraje que ilumine su pupila, sin la sonrisa nociente que vagó en sus labios, en las horas tranquilas, en que apresuró el paso, para llegar más pronto al porvenir rosado de sus dulces esperanzas!

VI

Ya estoy en la mitad de la pendiente, vacilante, sin aliento, dispuesto á descansar de la fatiga abrumadora y á contar las impresiones del tremendo viaje.... ¿Qué queda de las ideas inquietas que se imprimieron en mi mente en el momento de partir? ¡Una decepción cruel!... El mundo no vale la pena de vivirle; no hay virtud, no existe estímulo; no son ciertas las pasiones ardientes que asombraron mi corazón, en la hora de las maravillosas revelaciones!... No puedo creer en la ventura del recuerdo, porque éste también ha clavado la dolorosa espina del pasado, en el seno de las santas adopciones de mi alma!...

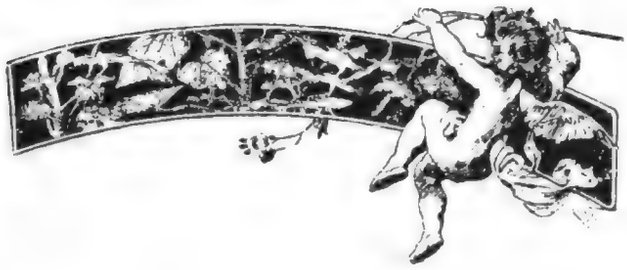
VII

En la mitad de la pendiente, desengañado y triste, me sorprende un beso cariñoso, confiándome una fecha inolvidable .. Y sólo un sentimiento de ternura que no ha muerto aún en mi agonizante corazón, responde á la amorosa caricia con una lágrima cariñosa, muy diferente á las que lloraron las esperanzas é ilusiones, que rodaron temprano al fondo del abismo, para no sonreir á los veinte años, con el calor de las grandes ideas, ni siquiera con el recuerdo melancólico en las amargas despedidas!

J. A. Trlay.

CHILE ARTISTICO

Pasaje Mac-Lure



LETRAS RUSAS

(Traducción de B. Morales San Martín).

EL POBRE

PASANDO por una calle, un pobre, viejo y decrépito, me paró. Tenía los ojos blandos y legañosos; los labios amoratados; los vestidos raídos, dejaban ver llagas mal cuidadas.... ¡Ah! ¡Cómo había roído la pobreza á aquel infeliz.

Extendía la mano ... una mano roja, hinchada, sucia; y gemía y murmuraba implorando caridad.

Registré todos mis bolsillos: ni bolsa, ni reloj, ni siquiera pañuelo; todo lo había olvidado en casa. Y el pobre esperaba, con la mano extendida y masculllando débilmente de cuando en cuando.

Confuso y no sabiendo que hacer, estreché fuertemente aquella mano sucia y temblona.

—No os ofendáis, hermano; no llevo nada, hermano....

El pobre clavó sus ojos en mí, sus labios amoratados sonrieron, y él también apretó mis dedos helados.

—Bien, hermano,—dijo con voz ronca;—muchas gracias: eso también es una caridad.

Y entonces comprendí que yo también había recibido algo de aquel hermano mío.

UNA FIESTA EN EL CIELO

He aquí que un día Nuestro Señor dió una fiesta en su palacio de azur.

Todas las virtudes fueron invitadas, pero sólo las virtudes. Los señores no fueron convidados: fué una fiesta para las señoras.

Comparecieron muchas virtudes, grandes y pequeñas ... y si éstas estaban más obsequiosas y expresivas que las grandes, todas se mostraban contentísimas, conversando con la amabilidad debida entre personas finas y aun parientes.

Pero, he aquí que Nuestro Señor advierte que hay dos señoras muy hermosas, que parecían no conocerse. Y ¿qué hace? Toma á una de la mano, y presentándola á la otra desconocida:

—*La beneficencia*, —dice,—designando á la primera.—*El agradecimiento*, —añade,—señalando á la otra....

Una y otra quedáronse suspensas. Desde que el mundo es mundo, y ya hace fecha de esto, aquellas dos señoras no se habían encontrado nunca.

EL PÁJARO

Volvía yo de cazar é iba avanzando por una avenida de mi jardín. Mi perro iba delante corriendo.

MESA REVUELTA

CANTO EN LA LUNA

EL SUEÑO DORADO DE UN DIPUTADO EN CIERNES

LOS JAMONES DE LA CUCAÑA POLÍTICA

De súbito veo que modera su carrera y avanza con precaución, como si olfatease caza delante de él.

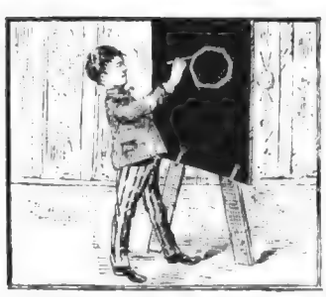
Extiendo la mirada por la avenida y veo un pajarillo casi implume, de pico amarillento y con la cabeza cubierta aún de pelusilla.

Había caído del nido,—el viento balanceaba con fuerza las acacias del jardín,—y estaba encogido, extendiendo lastimosamente sus alitas implumes.

Mi perro avanzaba temblándole las patas, cuando de pronto, desplomándose de un árbol inmediato, un pájaro viejo, de plumaje negro, cayó como una piedra, ante la misma boca del perro; y crispado, loco, boqueando desesperado, lanzando un *pío.... pío....* que daba lástima, saltó dos veces sobre aquella boca abierta y armada de afilados dientes.

Se había lanzado á defender á su hijo; quería servirle de muralla. Pero la pobre avecilla temblaba de miedo; su grito era ronco y salvaje: moriría, sacrificaría su vida.

Á sus ojos, el perro, ¡qué gran monstruo parecía! Y no obstante, el pájaro no había podido quedarse arriba, en aquella rama tan alta y segura. Una fuerza más poderosa que su voluntad lo había lanzado de allí.



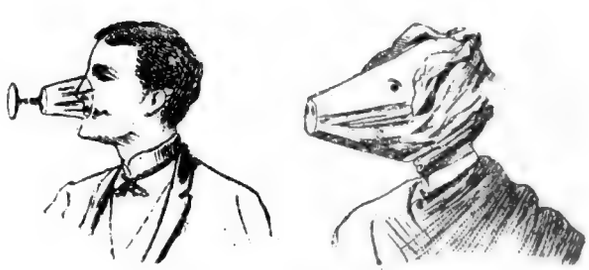
POR DONDE DEBIERA COMENZAR UN MINISTRO DE FOMENTO

El perro se paró, retrocedió. Diríase que hasta él había reconocido aquella fuerza. Le llamé aturdido y me fuí poseído de un santo respeto.

Sí, no os riáis. Era respeto lo que yo sentía delante de aquel pájaro heroico, delante de la fuerza de su amor.

El amor, pensaba yo, es más fuerte que la muerte y que el miedo de morir. Sólo por el amor se mueve y mantiene la vida.

Juan Tourgueneff.



LA EXPLICACIÓN EN EL NÚMERO SIGUIENTE

NUESTROS GRABADOS

El doctor Rafael De-Miero

Joven de talento, de afabilísimo trato y muy correcto en sus exterioridades y en sus procederes todos, es, á más, el médico uruguayo cuyo nombre nos sirve de epígrafe á estas líneas, uno de nuestros hombres de ciencia más indicados para ocupar un puesto elevado en la clínica, aun no constituída, cual se debe y requiérese, en una nación que atesora tan grandes notabilidades, en esa rama del saber humano.

Le vimos y le visitamos por obra de la casualidad, hace unos días. Tan acostumbrados como estamos á ver buenos médicos uruguayos, verdaderas notabilidades, dijimos: uno más ... pero es que en el curso de la conversación descubrimos en el doctor De-Miero á todo un hombre dedicado á la ciencia y de selectas y profundas impresiones, á un notable investigador del arcano, siempre profundo é insondable, de la ciencia curativa. Supimos entonces que había escrito varias obras de terapéutica, de historia médica y de química razonada; que algunos de sus libros sirven de texto en las facultades de las Repúblicas del Uruguay y Argentina, y en varios liceos del extranjero. Al efecto, se nos fueron concedidos, como homenaje que no merecemos, pero que estimamos en mucho, de parte de su autor, algunos de sus libros, que en gran manera apreciamos.

Y es en ese concepto que oímos el rumor del monstruo del genio, que harto expertos, no confundimos con la algarada y el vocerío que producen los cómicos de la ciencia y sus turbas malcantes, y, por ello, es que nos hemos apresurado á pedir á un amigo íntimo del doctor De-Miero, las notas descollantes de la carrera de éste, las que publicamos en compendio.

1891. — Obtuvo, por concurso, un puesto de auxiliar en el laboratorio de química en la facultad de Medicina.

1894-95. — Publicó sus ELEMENTOS DE QUÍMICA, — 2 tomos, — Orgánica é Inorgánica, — que se adoptaron como texto en nuestra Universidad, en todos los colegios nacionales de la República Argentina y algunos de Chile.

1894. — Fué nombrado 2.º jefe del *Laboratorio Municipal* de Montevideo.

1896. — Revalidó su título de médico y se embarcó para Europa, donde se dedicó á estudiar las enfermedades del estómago. Hayem Mathieu en París y con Ewald en Berlín y organización y funcionamiento de laboratorios municipales.

Sobre esto último envió una serie de informes que sirven de base al funcionamiento de nuestra oficina química de análisis.

1898. — Presentó al Congreso Latino-Americano un trabajo original sobre peptonización y sacarificación gástrica. Fué nombrado profesor de terapéutica y materia médica en la facultad de Medicina y miembro de la sociedad de Medicina de Montevideo.

1899. — Presentó á la misma sociedad de Medicina, dos comunicaciones originales sobre influencia de los líquidos residuales en los resultados de los análisis de los jugos gástricos y contribución al estudio de los líquidos *residuales emáticos.*

América, artistico-pintoresca

Desde el presente número comenzamos á publicar, por secciones, notas selectas de la América artístico-pintoresca. Entre ellas publicaremos algunas muy notables. Véanse por ahora las inéditas de las páginas 83 y 92.

Nuestra riqueza pecuaria

No podemos menos de hacer conocer, luego de la nota amena, la nota económica de nuestro adelanto industrial, en la parte más culminante de la riqueza pecuaria y su cultivo.

El establecimiento de ese orden, ó importante cabaña URUGUAY, en la ribera, precisamente, del río de su nombre, con límites extremos en el Río Negro, y propiedad de don *Roberto Mendoza*, es uno de los más importantes de ese ramo, de la gran industria nacional.

Criador, como vulgarmente se dice, el citado señor Mendoza, de gran aliento, ha producido, con los hijos legítimos de ovinos, Rambouillet y con los bovinos Holandés y Hereford, las mejores producciones de primera y segunda sangre, que se conocen en el país.

No será, acaso, el establecimiento del señor Mendoza, el más, ni *de los más* importantes de la República, pero sí el de mejor selección, sin duda alguna, y uno de los más acreditados del país.

En la exposición ganadera regional de Paysandú,

habida recientemente, consiguió el señor Mendoza, con otro reputado ganadero, don Pedro Názabal, el alto premio, en animales ovinos expuestos y tres premios menores, por la especie bovina de su acreditada cabaña.

Es ésta, además, un establecimiento general con una granja anexa, de gran importancia.

La preciosa estancia tiene una posición inmejorable, con sus puertos de puente y plancha. Posee edificios de valía también y muy pintorescos. Asímismo diremos que es su propietario, correcto y muy grato en su trato de *gentleman*.

En las páginas 85, 87, 90 y 91, informamos con nota gráfica lo que respecta á la importancia del establecimiento ganadero en cuestión.

Señor Director de Correos y Telégrafos

Dígnese usía pasar vista por la carta que más abajo insertamos, y si es tal su interés por el buen servicio público y tales sus bondades, cual de pública voz y fama se pregona, esperamos una explicación acabada y satisfactoria.

No es solo el director del BLANCO Y NEGRO, *de Madrid* el que se nos queja; que de igual modo otros colegas y eminentes escritores nos hacen saber que, URUGUAY ILUSTRADO, no llega á sus manos ni por muestra siquiera.

Advertimos que todo lo que se nos manda de Europa y de otras partes lo recibimos, no así lo que mandamos al interior y exterior, incluso por correo vecinal. ¿Dónde pues está la falta y en que consiste este *intringulis?*

Eso es lo que esperamos, que averigue el señor Director de Correos, salvando la responsabilidad de esa importante rama de comunicación y el crédito nacional, comprometido, con el sin número de quejas que día á día recibimos. Y si la culpa es de otro ú otros que no de *los de casa*, diluciden posiciones y que.... *cada palo aguante su vela.*

Ahora, he aquí lo que nos dice el notable publicista señor *de Tenis*, director-propietario del importante periódico BLANCO Y NEGRO.

Agregando, en conclusión, que es la primera denuncia que hacemos, con ser muchas las causales que nos impulsan á ser un tanto severos en la apreciación de nuestra queja. Pero, somos algo condescendientes....

« Madrid 1.º de Feberro de 1900.—Señor Director de URUGUAY ILUSTRADO.—Distinguido compañero mío. Espero que habrá usted recibido puntualmente, durante el mes de Enero, todos los números publicados por esta revista, que se honraría mucho cambiando con su importante publicación.

Suplico á usted se sirva contestarme, para no interrumpir el envío de BLANCO Y NEGRO, que con tan buena voluntad le envío.— *E. L. M.*

T. Lucas De-Tenis.

"El Nacional"

Este importante miembro de la prensa nacional, serio y conceptuoso, que apenas suele acusarnos recibo al envío y cambio que le hacemos de nuestra revista, cuando, en efecto, habla de nosotros, nos llena de verdadera complacencia, por cuanto quien, tales cosas de nosotros dice y quien tal de nosotros se ocupa, es figura culminante en el periodismo y en la literatura nacional.

He aquí ahora como se expresa el colega, á quien agradecemos efusivamente sus buenos conceptos hacia nosotros.

"Uruguay Ilustrado"

« Esta importante publicación quincenal de artes, letras, ilustraciones y actualidades, que acertada é inteligentemente dirige nuestro distinguida amigo el señor José M. Blanch Codoñer, ha entrado en un período de grandes progresos.

« A los notables adellantos que se notan en su parte artística, hay que añadir ahora las colaboraciones y adhesiones que casi á diario recibe de las personalidades más salientes de las letras hispano-americanas.

« Últimamente ha recibido la del distinguido crítico Emilio Bobadilla (Fray Candil), que actualmente se halla en París preocupado en la edición de una obra notable sobre crítica de la literatura hispano-ameri-

cana; la del conocido bibliógrafo Hamel y del célebre Brisson.

«Son adquisiciones estas, que muy pocas revistas pueden contar entre sus mejores títulos.

«Y á propósito de URUGUAY ILUSTRADO, nuestro director el señor Acevedo Díaz, nos encarga agradézcamos públicamente la dedicatoria de un hermoso cuento sobre contumbres criollas, debido á la galana pluma del señor Blanch, así como las críticas, llenas de conceptos elevados y benévolos, que de sus obras aparecen en la mencionada revista.

. . . . . .

«Al cumplir con el encargo de nuestro director, recomendamos la lectura de esa publicación, siempre amena, selecta y variada.»

Memorias del Conde de Cayo-Rey

Se acaba de dar á la encuadernación, la bonita novela ilustrada, titulada cual esta nota, y, que URUGUAY ILUSTRADO regala á sus suscriptores.

Las personas que se abonen hasta el mes de Abril, inclusive, á nuestro periódico, tendrán derecho á la novelita amena en cuestión.

Al doctor Daniel Granada

A este selecto colaborador, le damos la gracias por el envío de sus importantes notas gráficas y de información.

Muchas gracias ilustre colega.

«Las obras de Acevedo Diaz»

Esta crítica de nuestro director, terminará en el número que sigue. Razones poderosas obstaron á la publicación de la terminación de la serie de artículos publicados, al respecto, en números anteriores.

Solís

Como sucede el Solís de nuestras glorias y de las selectas exposiciones del arte, ha sido convertido en jolgorio carnavalesco, en esas otras noches de locura y de despropósitos.

Amalgama completa de mascaritas espirituales y de mascarones *esperitosos*, con toda su corte de impurezas.

En fin que para todos hubo carnaval en el concepto de las subverciones y de las demencias.

Solís, el Solís del arte, convertido en bacanal infame nos hace recordar los anfiteatros helénicos exhibiendo las notas ora de selecta concepción artística, ora de repugnante impudicia.

De verano

Siempre correcta le *troupe*, en el género *chico*.

Mucho que reir y poco que cantar. Se hace gasto de gracia y se conserva, — con interés, — la laringe, un tanto maltrecha.

En conclusión, que por poco dinero se ve arte *chico* y . . . . lo que hay que ver.

Casino

La familia Queirolo en sus ejercicios gimnásticos y sus delicados equilibrios, acompañada de la famosa *voyante*, son todo un éxito.

Vale la pena el concurrir al pequeño cuan hermoso teatrillo, para pasar el tiempo sin malgastar el dinero.

. . . . . .

Total . . . . todo *chico;* el arte *grande*, ni en aerostático prisionero se divisa.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos tomados del natural, por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: «Pulpeta», «El número 48», «La hermosa muerta», «Crimen de amor». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE ABRIL DE 1900 — NÚM. 7

SUMARIOS

Texto: — COSAS AÑEJAS, por la Dirección. — LA CASA DEL DIABLO, (cuento militar), por Ignacio Pérez Benitez. — UNA LÁGRIMA, (poesía), por Ernestina Méndez Reisisg. — JUGAR CON.... NIEVE, (cuento rojo), por José M. Blanch Codoñer. — CARANTOÑAS Y PUAZOS, por Er úrtimo chulo. — LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ, por José M. Blanch Codoñer. — PAPIROTAZOS, por Gedeón. — NUESTROS GRABADOS. — MIS DOS BANDERAS, por Eduardo Łoedel y Castro. — MOSAICO.

Ilustraciones: — PEDRO BLANES VIALE. — CIUDAD DE SAN JOSÉ Á VISTA DE PÁJARO. — PIETERMARISBURG, CAPITAL DEL NATAL. — MONTEVIDEO PINTORESCO: LA METROPOLITANA; PLAZA CONSTITUCIÓN; PLAZA INDEPENDENCIA; PLAZA DE LOS TREINTA Y TRES. — CHILE PINTORESCO: PASEO DE «LAS DELICIAS»; ESTATUA DEL GENERAL SAN MARTIN, EN EL PASEO DE «LAS DELICIAS»; CERRO DE SANTA LUCÍA. — BALSA DEL «SANTA LUCÍA».

COSAS AÑEJAS

POR fin se ocupan, por lo presente, nuestros estadistas, es decir, uno por todos ellos, el primer magistrado de la República, — pues que, entre nosotros siempre predomina la unidad sobre el grupo, — de refrenar las pasiones inmoderadas, ora de ridículas fantasías de lances, ó de suicidios en embrión, ora de sangre ó de desastres evidentes. En conclusión, que el duelo y el suicidio preocupan seriamente la atención del Superior Gobierno... por lo presente, y en virtud del cumplimiento de un refrán axiomático que ha sentado la verdad inconcusa; de que: «*nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta cuando truena.*» Pero, vamos, también es cierto que, «*la dicha, aunque tarde, es buena;*» por lo que aplaudimos la egregia iniciativa, de que se ponga coto al ridículo que nos afrenta y al homicidio que nos degrada.

Leyes hay en la República que prescriben castigo y pena en los duelos consumados, y para los suicidios que se fragüen; pero, no basta eso: es necesario más, mucho más; esto es, una ley especial y magistrados *especiales* también, para aplicarla. Que haya filosofía en unas y que haya materia práctica en otras, y *sobre todo,* que el magistrado ó jurados que juzguen y que condenen, sean hombres de mundo, austeros y muy expertos y conocedores de las cosas de la vida.

AVENTAJADO PINTOR URUGUAYO

Pedro Blanes Viale

Hay duelos que deben ser severamente castigados por su inocuidad y ridiculez, ó por ser injustos; y hay duelos, sin embargo, que son la verdadera justicia de Dios, ley suprema, sobre las humanas todas, dogmáticas ó meramente sociales.

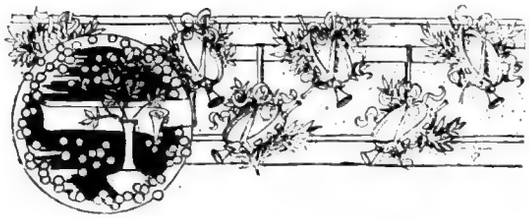
En cambio, repetimos, hay otros que merecen ser castigados en sus factores, ó, porque los provocan causas nimias ó porque sólo se representa en ellos, ridícula fantasía, con menosprecio de la dignidad del hombre y de la moral social y el decálogo de la honra soberana.

No nos espantan los *lances,* mayormente en la actualidad farsaica, en que más hombres mueren por comer brevas verdes, que por ponerse frente á otro hombre, con espada sin tajo ó con pistola sin proyectil.....

.....

Mucho hay que discutir el problema, en hombres y en leyes, sobre jueces y sobre castigos, pero siempre, respetando la necesidad imperiosa del duelo ineludible como del indispensable suicidio; que el hombre no tiene autoridad para castigar la ofensa sangrienta que no le alcanza, ni para imponer á otros el sufrimiento latente que le mata por minutos. En ciertas ocasiones se hace indispensable matar ó morir.

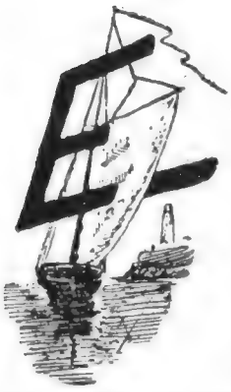
Reflexionen sobre el arduo tema los espíritus estudiosos é investigadores, las almas justas.



LA CASA DEL DIABLO

(CUENTO MILITAR)

Á Mateo Lacassagne.



En el centro de una habitación, de no muy grandes dimensiones, y al derredor de una tosca mesa, cubierta con un mantel, que debió ser blanco, en otros tiempos, y sobre la que había algunos restos de viandas, hallábanse reunidos, como unos diez ó doce oficiales de las distintas armas del ejército leal á la heredera del trono.

Comentaban alegremente las peripecias del día, después de haber comido con voraz apetito, la microscópica cena y trasegado á sus gargantas, el mosto contenido en algunas botellas que, diseminadas sobre la mesa, demostraban bien á las claras, la cantidad de vino que habían consumido aquellos sedientos comensales.

Las ocurrencias chispeantes de alguno, hacían desaparecer las notas tristes que traían á la memoria el recuerdo de los compañeros muertos ó heridos, en el campo de batalla, y alguna que otra cosa más grave. La alegría más franca é ingenua era por lo presente la nota dominante.

—¡Bien hemos aprovechado el tiempo, mi Comandante! —exclamó un rubicundo alférez, mientras que con verdadero deleite apuraba el contenido de un vaso.

—No ha sido mal empleado el día, — contestóle el jefe; — pero no obstante haber conseguido derrotar al enemigo, hay que confesar que ha defendido bien sus posiciones.

—¡Positivamente! — se permitió afirmar un oficial de artillería, con cierto énfasis de petulancia, acicalándose, á la vez, su largo y puntiagudo bigote.

—¡Brava ha sido la faena, brava y de provecho! — gritó desde un rincón de la sala, otro oficial que más parecía dispuesto á dar descanso al cuerpo que libertad á la lengua.

—Gracias á los lanceros del Rey, — objetó tímidamente, un teniente de caballería.

—¡Qué lanceros ni qué ocho cuartos! . . . ¡Voto á Caifás! ¿Habéis olvidado las cargas á la bayoneta que dimos en el Cerro de San Cristóbal? ¿No os acordáis ya que hemos tomado todas las posiciones, sin disparar un tiro?

—Sea la caballería, la infantería ó la artillería la que haya decidido la victoria, el caso es que esos diablos de *carcas* se han batido muy bien, — replicó el Comandante, como queriendo poner paz entre los suyos.

—¡Ya lo creo! — dijo otro, — dígalo sino el Capitán Perruca, que se vió rechazado por tres veces seguidas, cuando cargó con su escuadrón sobre el flanco derecho del enemigo.

—¡Valiente carga, señores! — exclamó un subteniente de tez morena y que ya frisaría en sus cuarenta primaveras, — ¡No he visto otra igual!

—¡Que no habéis visto otra igual! ¡Voto al infierno! ¡Y en la batalla de Chiva! ¿no os acordáis ya de aquella. . .?

—¿Que no me acuerdo de la de Chiva? Nunca podré olvidarme del 15 de Julio de este año, caballerito, y si no, fijaos en el adorno que pusieron en mi rostro los sables de la caballería enemiga, — y mostraba una larga cicatriz que le cogía casi todo el lado izquierdo de la cara. — Pero, confesad ingenuamente que nunca hemos visto correr tanto como hoy á los *carcas*, y sobre todo cuando Perruca se rehizo y cargó por cuarta vez sobre los batallones, que estaban en el llano.

— Es cierto, — dijo otro á quien todos llamaban con el placentero mote de Capitán Alegría, debido sin duda á su buen humor; — pero no he vuelto á ver, ni vivo ni muerto, á nuestro buen amigo Perruca.

—No era posible que le vierais, — contestó el veterano subteniente, puesto que pasó con su escuadrón á reforzar nuestra ala derecha, que se veía entonces muy comprometida.

—¡Ah! sí, ya recuerdo, — exclamó Alegría como queriendo coordinar sus ideas; pero, sin embargo de eso, no le he vuelto á ver más.

— Pues aquí lo tenéis, — *nombrando al Ruin de Roma*. . . .

— Sí, por allí asoma, — exclamaron á coro todos los camaradas, dirigiendo la vista hacia la puerta.

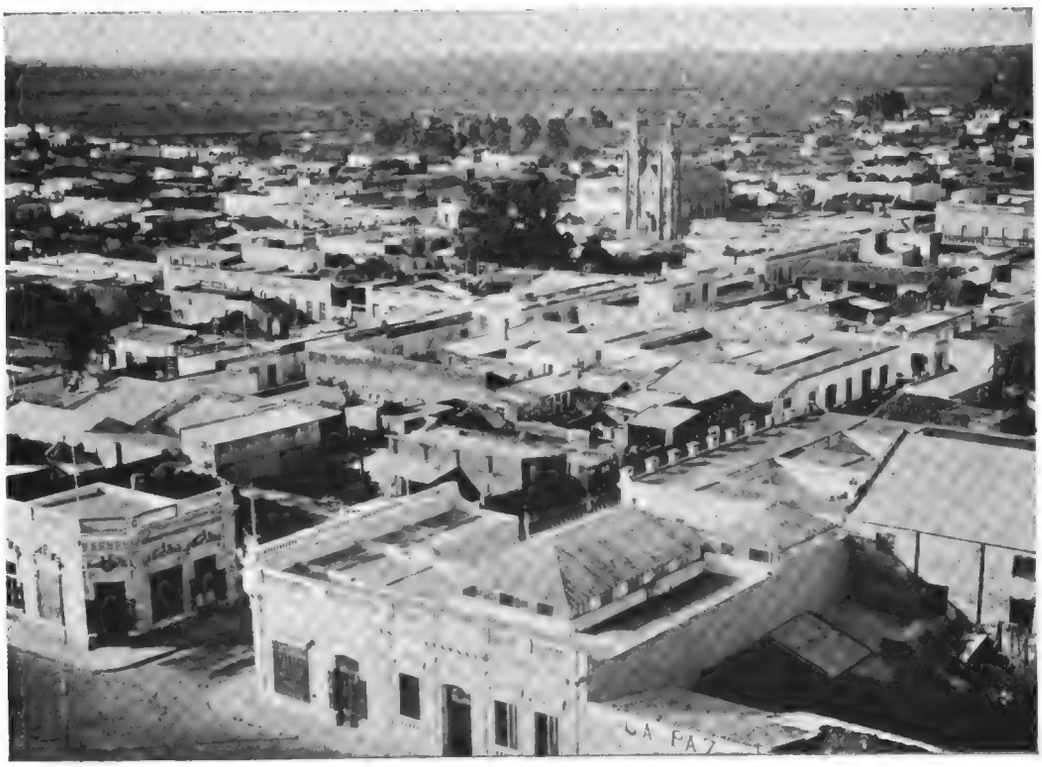
En aquel momento entraba en la habitación un Capitán de Dragones de simpático semblante y gentil apostura que, saludando cordialmente á sus compañeros, dejóse caer en una silla que encontró á mano, como si el cansancio le rindiese.

Después de una pequeña pausa, que la empleó en quitarse su pesado casco y limpiarse el abundante sudor que corría por su frente, exclamó:

—¿Es éste el alojamiento que nos han destinado para descansar de las fatigas?

—Éste es, en efecto, amigo Perruca. En esta redu-

NUESTROS DEPARTAMENTOS



Ciudad de San José, á vista de pájaro

cida sala hemos de dormir con toda la oficialidad de la brigada.

—Hay que conformarse señores, — dijo el Comandante, — puesto que el pueblo no da para más.

—¡Vive Dios! — gritó Perruca dando un fuerte puñetazo sobre la mesa, que hizo saltar vasos y botellas. — ¡Que el pueblo no da para más? Y ese caserón que hay ahí enfrente? ¿para qué sirve? ¿No está abandonado ese.... semi-palacio? Pues si nadie lo habita, nosotros debemos ocuparlo: ¿no es verdad, mi Comandante? En él estaremos mucho mejor que aquí.

—Tiene razón, — exclamaron várias voces á un tiempo.

—¿Y por qué no han dispuesto de esa casa para nuestro alojamiento?

—Quizás porque está abandonada y por lo tanto sin dueño, — objetó uno.

—¿Y eso qué importa? — replicó el Capitán de Dragones; — en la guerra no hay más dueño que el vencedor.

—Es verdad, — gritaron algunos palmoteando fuertemente.

—Pues si estáis conformes, amigos míos, vamos á posesionarnos de esa casa en nombre de la.... ley marcial, — dijo Perruca disponiéndose á poner en ejecución lo que decía.

—¡Por Dios! señores, — exclamó el hostelero entrando precipitadamente en la sala, alarmado por las voces; — no hagáis tal cosa, que con seguridad os ocurrirá alguna desgracia.

—¿Alguna desgracia? — interrogó Perruca, entre sorprendido é incrédulo.

—Sí, señor capitán. Vos ignoráis, sin duda, que en esa casa habita desde hace muchos años el demonio, haciendo de noche sus horribles apariciones.

—¡El demonio! — exclamaron todos soltando una fuerte carcajada.

—¡Sí, señores! el mismo Lucifer, — afirmó el patrón persignándose.

—Pues ¡voto al tal....! — gritó Perruca poniéndose su casco. — Si esta noche no doy yo cuenta de él, os pago ... cualquier cosa.

—¡Por Dios, señor Capitán! mirad bien lo que hacéis, — exclamó con tono suplicante el aterrado patrón.

—Nada; lo dicho, señores, — continuó Perruca dirigiéndose á sus camaradas. — Esta noche tengo el capricho de dormir con el mismo demonio.... Si aceptáis, os invito á tomar café en esa casa misteriosa.... Ya lo sabéis: su dueño es el mismo Lucifer; preguntando por él se os franquearán las puertas. Conque, ánimo, á visitarme, y hasta la vista.

Embozóse en su amplio y blanco capote, alejándose decidido nuestro oficial de Dragones, casi sin esperar la contestación de sus compañeros, que también disponíanse á seguirle, y hubiéranlo efectuado, á no ser por

una señal del Capitán Alegría, que hizo se detuvieran y que no acompañaran al temerario Perruca.

—Se me ha ocurrido una idea feliz, que creo ha de agradar á todos, — dijo Alegría después que vió desaparecer á su compañero de armas.

—¡A ver! ¡á ver! que se diga, — exclamaron los demás.

—No, no conviene decirlo en alta voz, pues ya sabéis que las paredes suelen tener oídos. Acercaos y lo sabréis.

Estrecharon todos las distancias y pusiéronse á hablar tan bajo que apenas si se oía algún balbuceo de lo que decir pudieran. Sólo al cabo de un buen rato una fuerte risotada vino á interrumpir aquel silencioso conciliábulo.

—¡Bravo! ¡bravo! exclamaron algunos.

—¡Valiente noche se nos prepara! — dijeron otros llevados de su entusiasmo por la proposición del Capitán Alegría.

—¿Se acepta lo propuesto? — preguntó el humorístico oficial.

—Aceptado, aceptado, — gritaron todos.

—Algo arriesgadilla creo la empresa, — objetó el Comandante.

—No hay nada que temer, — replicó el Capitán Alegría; conozco perfectamente á Perruca, y por lo tanto respondo del éxito de ella.

—Siendo así.... no digo nada, hago como Pilatos: me lavo las manos.

—Yo me encargo de todo, — volvió á decir Alegría, poniéndose de pie para marcharse; — dentro de una hora volveré aquí con todo lo dispuesto, — y salió de la sala dejando á sus camaradas comentar á su sabor el éxito que tendría la feliz ocurrencia.

El reloj de la iglesia dejó oir el cascado sonido de su campana, anunciando las once de la noche.

El Capitán Alegría había ya vuelto de su misteriosa excursión, trayendo un gran envoltorio debajo del brazo, que ocultaba á la investigadora mirada de los curiosos.

Al sonar la última campanada del reloj, púsose de pie, y cogiendo su lío de ropa, pues no otra cosa parecía, exclamó:

—En marcha, señores; ha sonado la hora.

Uno tras otro, salieron todos de su alojamiento, guiados por el travieso oficial.

La noche era obscura como boca de lobo. No lucía, ni la más pequeña estrella.

Gruesas gotas de lluvia humedecían el desigual piso de la estrecha callejuela, mientras el viento hacía rechinar la veleta de una torre próxima, iluminada de vez en cuando por el cárdeno resplandor del relámpago.

Todo estaba desierto. El pueblo sumido en la obscuridad, debía de estar entregado al sueño, á juzgar por el profundo silencio, sólo interrumpido por el eco de aquellos recatados pasos y el triste y prolongado alerta de las centinelas.

Al deslizarse aquellos hombres, tan silenciosos y envueltos por las negras tinieblas, más asemejábanse almas del purgatorio que seres vivientes.

No tuvieron más que atravesar la calle para llegar al caserón, morada del demonio, según afirmaba el tío Nicomedes, hostelero y veterinario del pueblo y, por lo tanto, persona de gran respetabilidad entre sus convecinos.

Por una de las ventanas de la planta baja de aquel antiguo y arruinado edificio, dejábase filtrar por entre sus hojas mal cerradas, un rayo de luz.

—Por aquí se le ve, — dijo el Capitán Alegría, parándose en ella é indicando á sus camaradas la abertura que dejaban las mal entornadas puertas.

En efecto, por allí se veía al Capitán Perruca, que, disponiéndose ya á dormir, cansado de esperar inútilmente á sus compañeros, despojábase de sus ropas, colocándolas cuidadosamente sobre una desvencijada silla.

—No hay tiempo que perder, — volvió á decir Alegría. — Adelante, y manos á la obra.

Acercáronse á la puerta de entrada, empujaron una de sus hojas, cedió ésta y penetraron al fin en el interior de la casa de Lucifer.

Mientras ocurría todo esto, nuestro Capitán Perruca acomodábase en blando lecho, y disponiéndose á dar descanso al cuerpo y tranquilidad á su espíritu, dijo al asistente:

—Marcial, acércame esa silla á la cabecera de la cama, y pon sobre ella las pistolas.

—Está bien, mi capitán, — le contestó el soldado, poniendo en ejecución la orden de su amo.

—¿Supongo que estarán cargadas? — preguntó al ver las armas sobre la silla.

—Sí, señor, mi capitán; yo mismo las he cargado, y además mi carabina también lo está, y con buen cebo y buena piedra, por si se nos presenta el demonio, poderlo mandar otra vez al infierno, — contestóle el asistente, mirando con malicia á su jefe.

—Está bien, — dijo Perruca, arrellanándose en la cama y disponiéndose á dormir. Puedes apagar la luz y acostarte.

—A la orden, mi capitán; — contestó el soldado.

No se hizo repetir el mandato y, á los pocos segundos, la obscuridad igualó á amo y criado.

Algunos minutos habían transcurrido después de acostarse Perruca y su asistente, cuando un fuerte ruido como de cadenas arrastradas y un lejano rumor de voces profundas vino á interrumpir el sueño de nuestros dos valientes, mejor dicho, de uno, puesto que el soldado no dormía sino que velaba.

Acentuábanse cada vez más aquellos extraños ruidos,

LA GUERRA ANGLO-BOER

Pietermarisburg, capital del Natal

llegando casi á percibirse con harta claridad, la triste salmodia del *Dies irae* que, con voces huecas y robustas, entonaba un coro numeroso de frailes.

Los estridentes ruidos de cadenas mezclábanse con los cánticos funerarios, produciendo un efecto raro y disonante, capaz de alarmar al más despreocupado y de hacer temblar al más valiente.

El tiempo parecía también contribuir á fomentar el miedo, puesto que el trueno dejábase oir de manera inusitada, el viento hacía sentir su rugiente furia y el relámpago de vez en cuando rasgaba con siniestros resplandores las densas obscuridades de la noche.

No pasaron inadvertidos para Perruca los extraños ruidos, é incorporándose en la cama, más curioso que alarmado, procuró fijar su atención sobre ellos, hasta que llegó á adquirir la certidumbre de que algo anormal ocurría en aquella casa, denominada del « Diablo ».

El asistente, que no perdía ni el menor movimiento de su amo, habiéndose tumbado sobre una improvisada cama de mantas que había instalado en la misma habitación, decidióse á romper el silencio, y procurando hablar en voz baja, dijo:

—Mi capitán, mi capitán, ¿habéis oído?

—Sí, Marcial; pero no tengas cuidado.

—¿Enciendo la luz, mi capitán? —volvió á preguntar el asistente, oyendo las voces y los ruidos cada vez más cerca.

—No, no enciendas nada . . . Mira, lo mejor será que, á tientas, cojas tu carabina.

—La tengo aquí, mi capitán.

—Bueno; pues entonces, sacas sólo la baqueta, y, sin hacer ruido, te pones á un lado de la puerta que da entrada á esta alcoba, que yo me pondré al otro lado, y si se atreven á entrar, no bien hayan empujado las puertas y penetrado un solo demonio de esos que vienen, duro y palos en él, que ya verás como resulta que son de carne y hueso como tú y yo.

—¡Mi capitán! ¿y si no huyen á los palos?

—!No han de huir! . . . Pero, en fin, si no huyesen, dijo con alguna vacilación, entonces . . . entonces haces fuego con tu carabina, que yo haré lo mismo con mis pistolas.

Oficial y asistente pusiéronse en los puestos indicados, el uno con un grueso palo que por casualidad había hallado en un rincón de la alcoba, y el otro con la baqueta de su fusil.

Así esperaron unos segundos más; las voces se oían ya tan próximas, que parecían estar dentro de la habitación.

Un relámpago iluminó de pronto, el trueno sonó en el espacio, y al mismo tiempo abrióse con estrépito la puerta, dejando paso franco á tres encubiertos frailes que, con largos y amarillentos cirios, entonaban impávidos sus cánticos religiosos.

Amo y criado quedáronse en aquel momento inmóviles, sorprendidos ó asustados cayéndoseles de las manos sus defensas. ¿Qué explicación dar á lo que veían? ¿Era aquello soñar despierto, ó era, acaso, un delirio producido por el cansancio natural de las fatigas del día? Perruca abría desmesuradamente los ojos, como para convencerse de la realidad. La palidez del espanto apareció de pronto en su semblante y, haciendo un supremo esfuerzo para dominar su terror, gritó á su asistente:

—¡Fuego, Marcial, fuego!

Apuntaron amo y criado, cada uno á distinto fraile, y dos detonaciones dejáronse oir, al par que una *infernal carcajada* retumbó bajo los techos de aquel caserón vacío . . . ¡Oh sorpresa! los religiosos, como si nada extraño les ocurriese, lleváronse las manos á la boca, y sacándose de ella la bala, mostrábanla al aterrado capitán de Dragones.

Éste disparó su otra pistola á quema ropa, sobre el tercer fraile, y volvió á repetirse la misma operación.

Entonces, el pánico apoderóse de nuestro héroe, y buscando su tizona, corría de un lado á otro de la alcoba, como si se hubiese vuelto loco, pronunciando frases incoherentes que demostraban, bien á las claras, el estado de excitación producido por el terror que en aquellos instantes le embargaba por completo.

Una fuerte risotada vino á sacarlo de su estupor; los tres frailes despojáronse entonces de sus amplias capuchas, y uno de ellos era el mismo Capitán Alegría que, seguido de los demás compañeros, celebraban con regocijo el bromazo dado al valiente Capitán Perruca .....

.....

Al día siguiente comentábase con frases picantes el suceso de la noche pasada, y no faltaba quien quisiera poner de relieve el miedo demostrado por el capitán de Dragones.

Éste, apenas húbose levantado de la cama, mandó arrestado al escuadrón á su fiel asistente, pero no sin antes haberle propinado una fuerte gratificación sobre las costillas, por la probable complicidad que tuviera en el asunto, y también por seguir aquel tradicional refrán que dice: «La cuerda se rompe por lo más delgado».....

.....

Dos días después, las tropas tuvieron otro encarnizado combate con la facción, y en él volvió á demostrar Perruca que, si los frailes habíanle asustado en aquella memorable noche, no le ocurría lo mismo con los carlistas, que entonces le dieron ocasión para ganarse, una de las condecoraciones más estimadas por todo militar: una cruz laureada de San Fernando.

Pérez Benítez.

UNA LÁGRIMA

Á la memoria de la inolvidable Casiana Flores.

Al compás de la lira perfumada,
El pino y el ciprés,
Del viejo cementerio se mecían,
Con suave languidez.

Destacaba en el cielo azul y limpio
La negra y alta cruz,
De la torre, do débil se posaba
Del sol la última luz.

Y cantando las silvias y gorriones
Daban al día adios;
O, tal vez elevaban por los muertos.
Una plegaria á Dios.

Yo, pasé largas horas contemplando
Aquel santo lugar;
Pensando en las historias ignoradas
Que allí se han de encerrar.

Cuantos, me dije, corren por el mundo
Anhelando morir;
Y cuantos ¡ay! á descansar se fueron
Llorando por vivir.

....

.....

Y al recordarte, amiga inolvidable
Mi corazón gimió;
Y una lágrima ardiente de mis ojos
Temblorosa brotó.

Ernestina Méndez Reissig.

Verano de 1900.

JUGAR CON....NIEVE

CUENTO ROJO

Á Luis Reyes y Carballo.

SEGURAMENTE!.... de que se había de hablar del *rara avis*, de esa ave rara del mundo racional, ora verdad, ora falsía; ora sinceridad y abnegación, ó engaño y egoísmo; de la mujer, en fin; de su fisiología, y de los casos psicológico-morales de su vida en acción, en sus relaciones con el hombre.

Era natural desollar á la *prójima*, desde luego que el *prójimo* ya estaba sin piel.

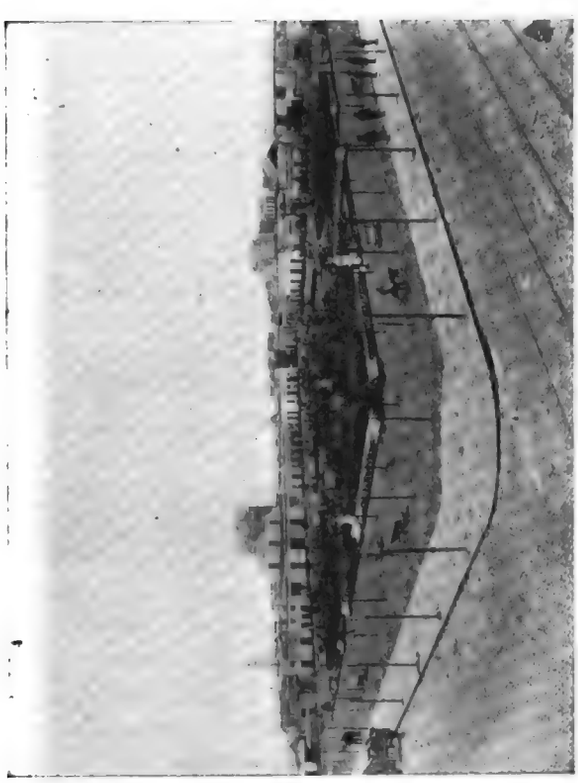
Habíamos comido bien, y bebido mejor.

También el hombre tiene su media hora de fragilidad, regularmente, cuando es presa del mosto ó de algún otro soporífico ó enervante, de malas consecuencias, pues que, existen malos espíritus, según lo atestigua Noé; y por lo propio que los musulmanes, más cristianos que nosotros, *celebran* sin vino. De sabios y discretos es, cual reza el refrán, la sobriedad y la templanza.

MONTEVIDEO PINTORESCO

Plaza Independencia

Plaza Constitución



Plaza de los Treinta y Tres

La Metropolitana

FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOKS.

—Declaro, señores, que la virtud y la fortaleza, son teoremas discutibles, en la mujer; al menos, por lo que respecta á sus relaciones con el hombre, vale decir con el diablo-mundo,— dijo uno.

—Lo de siempre: su fragilidad por estandarte! La seducimos y luego hablamos de ella,—observó otro.

—No!.... ¡quiá! nada de esto, que en la ocasión del cuento, que os voy á referir, no fué *ella* la seducida.

—¡Pues! lo fuiste tú, acaso?

—Precisamente, yo lo fuí. Me salvó mi.... imbecilidad!

—Ó tu firmeza.... ja! ja!.... exclamamos á coro los comensales del anfitrión, que reanudó su relato de esta manera:

—Pues, como lo oyen ustedes, muchachos; el casto José fuí yo; la insólita mujer de.... Putifar, que así la llamaremos para no dar su nombre y el verdadero de su esposo, bien que sí daré las señas de.... *ella*, mi seductora, en fin, aunque sólo de intención, fuélo nada menos que uno de mis candidatos más formales para suegra.

Cuarenta abriles escasos tenía; naturalmente que hablo de este mes otoñal, teniendo en cuenta que, si bien podrá haber *amores* con *bachos*, no es común que haya *aprili* con *fiori*, al menos en esta tierra.

—Vamos, chico, basta de digresiones ociosas, que nadie ignora ya que eso de colgarle á Abril la primavera, es.... un decir.

—No, no es un decir, son muchos díceres, entre nuestros poetas, en particular, que sin duda, no se han dado cuenta de las estaciones del año en este nuestro hemisferio austral, y como de que éstas difieren, naturalmente, de las de otros continentes.

—Pero, vamos, cultiparlista empecinado, no hagas más gasto de erudición y cuéntanos, desde luego, cómo era tu faraónica.

—Bella, muy bella era, si no con la hermosura de la rosa, ni sus colores, con la blancura del ampo de nieve y las líneas y contornos, propios, de una estatua helénica. Sus cabellos eran rubios, como rubios eran sus párpados y sus cejas.

Sus ojos eran grandes y rasgados, como lo era graciosa su boca, y al par que llenos de expresión aquéllos, de modelaciones insinuantes era el rojo marco de aquellas sus piñas preciosas, que otra cosa no eran sus dientes nacarinos.

Era de ver cuando jugaba,—y lo hacía con arte,—la mujer tentadora aquélla, sus miradas, ora de enojo ó embeleso, ú ora deleitosas en éxtasis de impresionabilidad de cariño, y cuando sus labios rosarinos expresaban su sentir, en demostraciones hechiceras!

En fin, diréos....

—Ea! que estás muy inspirado, chico, gracias, sin duda alguna, á los halagos y caricias de la viuda de.... *Clicquot*.

—Decid lo que queráis, *lagares andantes*, pero es lo cierto que para desdicha mía y en malhadada ocasión, observé en *ella*, en la mujer de mi cuento, algo tan adorable y deleitoso, que jamás se podrá borrar de mi memoria.

Era una mañana de ardoroso estío, día de gran festival de la iglesia militante, y, por más señas, de los indicados en el programa-ordenanza de los *festejos*.... alias *dragoneos*.... para visitar á mi novia; una chiquilla un tanto bonita, pero muy sosa....

—Natural, no tendría los años de arte que su mamá.

—Ni su sal y pimienta, tampoco.... ¡Cachorlo, que eres mosquito sanguinario!

—Las desventajas de la niña las conocí, después de ver los tesoros físicos de aquella hermosa jamona, tipo de Mad. Dubois....

Llegué á la casa de mis anhelos amorosos, llamé y salió una fámula.

—Las niñas se han ido á misa,—me dijo.

—Y la señora?—pregunté yo inocentemente y tan solo para facilitarme la entrada y esperar á mi consabida.... *dragona*.

—Está aún en cama; si quiere usted que le anuncie....

—No, no es discreto; volveré....—y me fuí. Pero, aun no había dado unos pasos retrogradando el camino, cuando, luego de sentir del interior de la casa unos agudos golpes de timbre, oí que me llamaba la fámula.

—Dice la señora que.... entre usted;—y.... en un tibio aposento de mujer rica y hermosa, y frente á un lecho de Venus Afrodita, huérfano, á la sazón, de calor varonil, me senté, ó me hicieron sentar.

—No tardarán las niñas, y no hay por qué hacerle volver á usted;—y á renglón seguido:—Rosa, vaya usted á donde la he mandado.....

¡Mal haya con mi cortedad de colegial frente á aquella exposición de bellezas, de mujer rozagante y esplendorosa, frente á aquellas carnes palpitantes acariciadas por albos cendales, sobre los que viboreaban lustrosas guedejas de dorados hilos, largos y ondulosos como los rayos del sol naciente!

—Debe de hacer un calor sofocante en la calle, desde que ni en la cama se está hoy bien,—me dijo con singular coquetería.

—*P... sí, pseñora*,—balbucié yo, no sé si en castellano ó en tudesco, mientras que aquel demonio tentador, seguía, como lagartija soleada, culebreando entre los albos lienzos, á cuyo través se adivinaban formas esculturales de talla selecta y albores de mujer prodigiosa, en la pujanza de su exuberante naturaleza.

—Quie.... res, Raúl, acercarme ese ramo que está sobre el alféizar de la balconeta?—me dijo con cierta displicencia.

Le acerqué un hermoso *bouquet*, del que, después de aspirar sus fragantes emanaciones, desprendió un botón de rosa, que me pareció un botón de fuego, é interin lo colocaba en el ojal de mi *jaquet*, me miró de

modo tal, que sentí sobre mi corazón, al par que sobre mis sienes, la propia exhalación del rayo de luz magnética, que refulgía de sus pupilas, al través de sus párpados de oro....

—Y....?

—Albarda!

—Después, —continuó el llamado Raúl, desentendiéndose de los equívocos que le propinábamos sus compañeros, —después.... me senté de.... nuevo, y, para mi desdicha, víme reproducido en un hermoso reflector de luna de Venecia, que hasta en los menores detalles me mostraba el otro yo....

—Estarías precioso?

—Un San Antonio!

—Ó un Adonis trasnochado!

—Hecho un patán estaba, muchachos, no lo niego; una momia; la cabeza de Medusa era la propia mía, pero sin el magnetismo de aquellos sus ojos que petrificaban y que dejó sin vida el audaz Perseo.

Mi mirada oscilante fulguraba rayos de luz siniestra, pero de matiz acerado, como el mirar de un poseído; mis cabellos, hirsutos y sudorosos; mis pómulos, cárdenos, y todo mi ser, mis músculos y tendones, mis ganglios y fibras todas, eran presa de crepitaciones y temblores nerviosos, como si al contacto rudo estuvieran, de una pila de Volta.

Sólo mi bigote quedaba indiferente, como en demostración de la inconsciencia de nuestra vana pretensión, más que de hombres sabios y fuertes, de figurines de la última moda. —Pero, pobre, la gran masa de cosmético que le aprisionaba, no le dejaba traslucir sus impresiones, porque, en verdad, creo que hasta esta mi pequeña *pata de cabra*,—por lo lustrosa y perfumada,—decía el llamado Raúl, tocándose con énfasis su escaso bigote abrillantado é.... hirsuto,—percibía también las sensaciones todas que yo sufría, frente á aquella Eva tentadora.

Y seguía mirándome la juguetona, con aire, ora de displicencia, ora de cariño; de éxtasis ó de embeleso.

Momentos hubo en que le daba lástima y se compadecía de mis visibles sufrimientos; otros, con mirada fiera y desdeñosa, me despedía, no sin antes triturarme entre sus dientes, al par que con sus ojos me fulminaba.

Y.... yo siempre extático, como pegado al butaquín que sostenía todo el peso de aquella humanidad...

CHILE ARTISTICO-PINTORESCO

Estatua del general San Martín, en el paseo de «Las Delicias»

Paseo de «Las Delicias»

Cerro de Santa Lucía

—De asno!...

—Sobre mi cabeza y en mi derredor, había fuego; el ambiente de aquella habitación estaba cargado de electricidad; sobre el pequeño ámbito flotaba un vaho como de fragua ardiente, todo lo que no era bastante para derretir el hielo de mi corazón y la parálisis de medrosidad de que me hallaba presa.

Repentinamente cambió la escena: con mano temblorosa cogió la dama el timbre, de encima de su próximo *neceser*, y un golpe y otro golpe, duros todos, vibrantes y fieros, sonaron, al par que una voz chirriante, que se esforzaba en parecer dulce y serena, me decía:

—Ya no tardarán las muchachas; puede *usted* esperarlas en el saloncillo.

¡No me tuteaba ya.....

.....

.....

De allí; salí de aquel aposento de la Venus rozagante, no sé si por mí propio ó si, en efecto, me sacara algún silfo maligno. Creo que dí traspiés y que un hermoso poté de mayólica, que contenía flores artificiales, rodó á mis plantas hecho trizas.

—En verdad que estuviste poco sociable. Ni silabar una frase de cortesía, ni una lisonja ... ni seguir la conversación, sobre el tiempo, ¡vamos, Raúl, que te habrá juzgado la señora un zoquete, un palurdo ó un necio!

Raúl miró con cierto enfado al autor de las anteriores endechas socarrónicas, y prosiguió:

—El domingo siguiente, ya con más valor y aun con alevosía, fuí á repetir la visita, pero esperando esta vez en un soportal á que salieran las niñas.

El padre de ellas estaba ausente, de largo tiempo.

Se repitió la escena preliminar de la anterior, bien que de esta vez, el llamado de la señora, fuélo á mi instancia, pidiendo saludarla.

Me hizo entrar, ¡siempre bella! ¡siempre risueña y amorosa!

Dióme, su amabilidad y dulcedumbre para conmigo, cierto ánimo, y la ofrecí un precioso estuche de bombones; lo aceptó con agrado, pero yo, galante y atrevido, me permití *fintar* un beso en aquella su mano preciosa que me alargaba.... la misma que sirvió de losa, á la fosa común de mis ósculos amorosos.

—Vamos, déjate de retóricas, y declara que ahogó tu beso, dejándole nonato, con un soberbio bofetón.

—Sí, eso mismo; agregando con tono indescifrable:

—No siempre hay eclipses parciales, chiquillo. —Y con el consabido bofetón.... me largó en mala hora, y, se acabó el cuento.

—Ahora me explico, hombre, por qué huyes de las presuntas suegras.

—Con *il marito in campagna*, se entiende, —terminó Raúl.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Marzo de 1900.

CARANTOÑAS Y PUAZOS

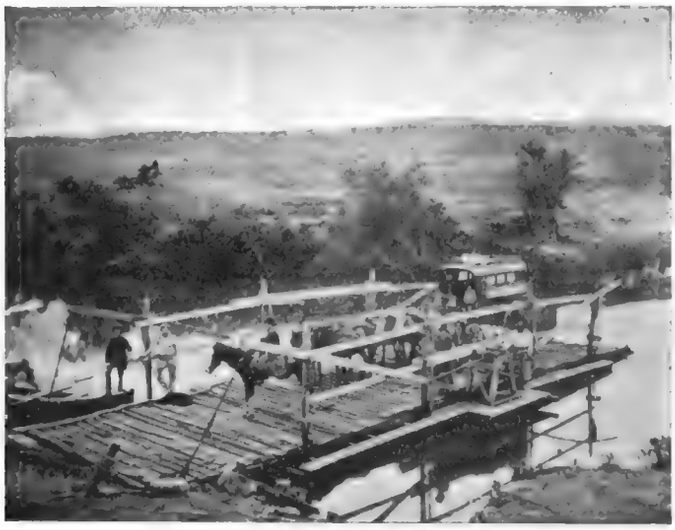
Un barbián de butén, es el amo der *Ventorro de las Cuestas*, y más marrullero que mesmiyo er tío Pitojos. No diré, allá, que sus pinreles sean tan firmes como las piernas de Hércules, pero, lo que es su chirumen, ¡vaya si da mejor juego que er propio der tío Bergajo, el chalán más leío y atisbao de toica la tierra baja!

Y como bragao, ¡por supuesto que lo es el otro! y de los ternes y campechanos; sin esquinarse ni armar broncas, ni tosé por er cormiyo, es más templao que er mesmo Juan sin Mieo.

Y vara más tieza, no lan visto ustees, ni igual, ni mejó, ni que se le paezca, en toa tierra de moros ó de cristianos. Por ezo, más que arcarde, paece ser, er tío Juanelón *de las Cuestas*, un Adelantao de las Indias.

La gente de trueno, ó de... ganzúa, le tié más mieo ar tío Juanelón, que ar cólera morbus, pos que, en diquelando er gaché á argún chulapón de gachas y de mar trapío y traza, ¡que si quiés, chindanda! ya se pué encomendar á Dios ó á Mandinga, po que er tío Juanelón es de los acunaos.

Y por de contao, que los caballistas más ternes, los matarifes y los barateros, le tién asco, y no le buscan er burto ar tío der *Ventorro de las Cuestas*, ni por toa la monea que icen va acuñá la Ingalaperra, en alijando las minas de *Buenfontay* ó de *Canguelay*.



FOTOGRAFÍA DE CHUTE & BROOKS.

Balsa del «Santa Lucía»

Y pué que der hombre máz zaragatero de la tierra baja se trata, voy á empezá er relato de sus ombrás.

. . . . . .

. . . . . .

Es hombre, ante too, que le amoscan los abejorros politiqueros, que ice que es la clase de bicho más voraz y más endemoniao; de moo, que en diquelando á uno, le da caza y lo atrapa, pa á luego caerle por la testuz, con los tiestos y las barajas.

Que allega á chanelar á cuarsiquier majo de los de trasportazjo, que gritando como un cochis, se planta en la puerta der ventorro iciendo, pongo por caso:

—Que po aquí no pasa naide, ¿estamos?

—Sino yo,—replica er tío Juanelón,—y dando pasítoz quebraos, y zarandeando su cuerpiyo zaleroso, y siempre apoyao en un báculo, como er de San Roque, patrón de las lepras, pasa de la puerta der ventorro y se fisga y le toma er pelo ar mata-moros, y lo chulea, y le da de capotazos y le amaga una en la piltrafa.

Que se amosca aquél, y se tienta pa sacar jierros, y le promete al osao pintarle un jabeque....

—¡Zonzoniche, que te pinto!

—¡Calla, esgalichao,—le ice,—si no tiés más que luenga! si hasta la planta te farta! si en toa tu escurría esistencia no jas hecho, *¡panoli!* más que vender candela!

—Que nó!—le replica el permazo,—que soy esto, que soy lo otro, que mi papá....

—Quiá! hombre, quiá! tú no eres na; tú eres un pamela disfrazao de Napoleón noveno; y sino, vamo á cuentas:

¡Cuántos moros has matao?

¿Aonde has cobrao el barato?

¿Quién te dió la alternatibía?

¿Quiénes fueron tus .... papáz .... y oye, ¿tiés tu papá, por si acaso?

El otro no sabe qué replicar, se da á partío y quié pagar las *lamparillas,* ó las cañas, pero el machucho, ni po esas; lo que quié er tío, es que er paso quee libre y que naide bravatee en su presencia ó, ¡malos mengues lo traguelen, si no jace respetar su vara! Y el indino lo consigue, y toos los mata-sietes de otras épocas, y los napoleones de á cuarto, y chalanes y orejistas, meten sus chismes en funda, y se van, se van lejos, iciendo:

—¡Mardita tierra! que ya no se pué vivir con este majo trasnochao que nos ha salío, ma entrao en pelos que los mesmos niños de Ecija!

¿Que vé á guardaz y á meteores achispaos? Pos toiticos á chirona.

Que vien los amaricaos echando votos y desjaciendo lo poco que está en su lugar: de dos trastazos con su muleta, los arrima al paredón de poca zuela.

—Que aquí naide se come la sopa boba, y toiticos somos hijos de jembra,—les bramea.

Y de este moo, el hombre jace mangas y capirotes y en er ventorro no hay otro más quél, quél solo, que gobierna.

Un buen día, diquela que unos niños bien emparentaos quién lavar con sangre.... sus ofensas, mas como él no entra po cosas de añeja vid, poque sólo toma agua, y tampoco entiende de librotes de caballería.... pero, como comprende también el indino, que hay bofetás á la honra y qué hay ofensas que deben lavarse con eza cosita que con ser roja no es siempre sangresita de la buena, dispone y manda, como er *Príncipe Negro* de los viejos *bandos,* que: «no se permiten desafíos con pólvora sola y que, cuando menos,

uno de los gachés del entripao quede sin éste. Vamo á ecir, que no güelvan toos de la merienda, y si toos güelven, que uno cuando menos sea sin cabeza, ó sin hígado ó sin piernas.

Y como esto no zuele suceer, les pone de verde y negro, y los chulea, y les jecha los tiestos toos, y los silba, y los enchiquera y les pone pitralera y cencerro.

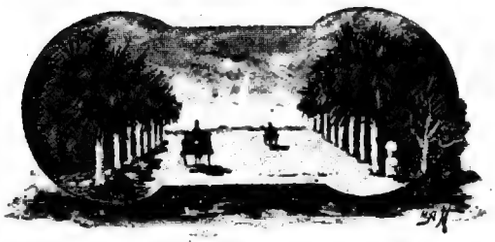
—Que aquí ya no se puede vivir, — repiten éstos.

—¡Benditos de la Mare de Dios sean aquellos tiempos en que se respetaba á los ternes de Chiclanas, y á los mozos de parné, y á los guapos de la Viña, que usaban bombeta y lirones! — dicen otros. Pero la gente güena quié de verda ar tío *Juanelón der Ventorro de las Cuestas*, poque es er arcarde más bragao y más barbián de cuantos han gobernao, sin Dios no Roque, esta desbolsicaa tierra.

¡Ea! que es chulo de mistó y de más bragas que er Zalao y.... ¡vamos! que yo pago los piñones!!

Er úrtimo chulo.

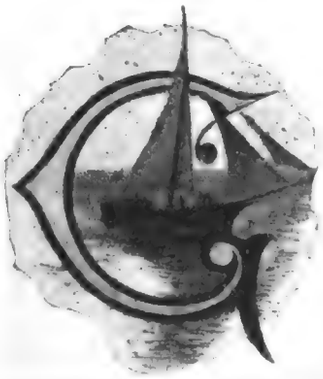
Montevideo, Marzo 19 de 1900.



LAS OBRAS DE ACEVEDO DÍAZ

ISMAEL, NATIVA, GRITO DE GLORIA Y SOLEDAD

(CONCLUSIÓN)



ALDÓS en España, como WÁLTER SCOTT en Escocia y TOLSTOI en Rusia, literatos todos fecundos, que, con soberbia maestría han trazado en rasgos magníficos la historia guerrera de sus pueblos, sírvenle de pauta á ACEVEDO DÍAZ, para sus escritos, la historia regional de la patria de LAVALLEJA y ARTIGAS, con sus episodios gigantescos, sus luchas sangrientas y sus acciones sublimes. Todo en forma selecta.

Y como TRAFALGAR y BAILÉN, son recuerdos vívidos del pueblo hispano, hechos carne por el prodigio de la pluma del gran escritor Canario; y como los PURITANOS DE ESCOCIA y el OFICIAL AVENTURERO son la vida en acción de aquellos famosos montañeses de la agreste región de Escocia, duros y luchadores, como la raza céltica de que tienen origen, y ora *pistos* ora *escotos*, puritanos ó cabezas redondas, matando ó defendiendo Estuardos, lidiaron durante siglos y siglos, formando pueblos y destruyendo razas.... Y como GUY MANNERING y LOS CUENTOS DE MI HUÉSPED, son, al par, que la historia política de Escocia y la vida íntima del pueblo, hoy, como ayer, más apegado á sus tradiciones virtuales, cuan rudas; y todo ello lo pinta con naturalidad y magnificencia el sublime novelista edimburgués.... Y como ANA CARANINE, del genial TOLSTOI, es la médula del cerebro moscovita, así SOLEDAD, NATIVA, GRITO DE GLORIA É ISMAEL son la esencia de la vida del Uruguay, con todas las perfecciones y grandezas, con toda las impurezas y defectos, de un pueblo sublimemente pasionista.

.....

.....

Y dentro del molde de lineamientos severos, sin rebose de estética, ni plétora de erudición ociosa, naturalismo puro y verdad concisa, traza, ACEVEDO DÍAZ, las páginas más rojas ó más sublimes é ideales de la historia de su pueblo. Escritor concienzudo y hombre de peso; literato genial y patriota sublime, ha antepuesto á sus intereses partidistas, los intereses de la comunidad, que constituye, en resumen, su patria; ni siquiera ha buscado en la forma brillante, cargada de colorido, que á las veces suele resultar churrigueresca, el aplauso de la multitud halagada en sus desórdenes ó en sus pasiones. Dentro de lo natural y de lo justo, y con un realismo que encanta, ha escrito, el primer escritor regionalista del Uruguay, sus citadas obras.

En ellas, con espíritu de sabio analizador, critica, luego de la investigación profunda, las causales derivativas del vicio orgánico, ó de la acción rápida y singular, de la enfermedad que amenaza la vida política de un pueblo.

Describe al gaucho con todos sus defectos educativos y con todas sus abnegaciones y constancias, de hombre primitivo y patriota, en el egoísmo de su virtud y en el amor entrañable al terruño; cuando se expande en sus vicios y cuando ejerce sus virtudes; pero, sobre todo, donde más le hace descollar, su selecto pintor, es en sus primordiales bravezas.

Muere el gaucho cuando nace precisamente esa otra especie taimada y aleve que le robó al selvático de las proezas sublimes, sus ingénitas astucias, y al *civilizador* de añeja cepa sus ambiciones y egoísmos; y ni de aquél su sobriedad, valor y desprendimiento, ni de éste tampoco su amor al trabajo; pero ni su virtud ni sus glorias hereda de ambos los vicios, de ambos, las arterías.

Así ha salido la obra infausta de la fusión!

Y todo ello lo narra Acevedo Díaz, con tanta naturalidad y en tan amena forma, en sus novelas, que, después de leer éstas, ganas dan de volver á empezar, para asistir á aquellas luchas épicas que en plástico panorama nos describe el genial escritor, para ver la íntima manifestación de lo grande y lo pequeño de la selva y del salón, de la pradera, ó de la mísera vivienda.

Mucha verdad en el concepto, mucho realismo en la forma y en el colorido, de soberbio estudio, que de por sí solo hace grandes las producciones literarias en cuestión.

No diré que carezcan las obras reseñadas de algún defecto de *estética*, en el decir y en el obrar; algunos pequeños errores de léxica académica encontramos, pero eso es inevitable, pues, con ser ACEVEDO DÍAZ el escritor uruguayo más castizo que conocemos, no está exento de sufrir la influencia del ambiente; y que aquí no escribimos en castellano, ya es cuento viejo.

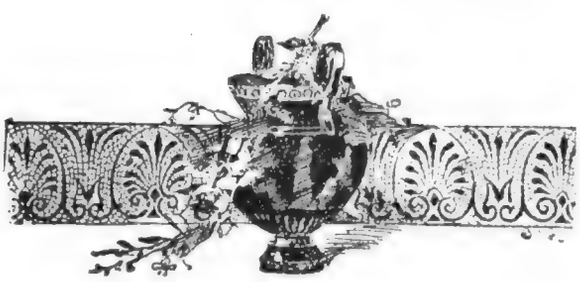
Nuestros pedagogos y didácticos, no se han ocupado, hasta lo presente, más que de estudiar y *trasmitir* química y anatomía.... zoológica, no de enseñar gramática castellana ó.... chilena.....

.....

Nuestros parabienes damos al ilustre colega por sus geniales producciones. ¡Lástima grande que esa su fecundidad esté de ha tiempo ocupada en las vanas percepciones de los *intringulis* políticos!

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Marzo de 1900.



PAPIROTAZOS

L ministro de Hacienda de la República, dará á luz en breve y en primer alumbramiento, á un proyecto magno, para la salvación de nuestras comprometidas finanzas. Al efecto, *recargará en un tanto por ciento* el impuesto sobre exportación.....

Y muy bien pensado! desde que así no saldrán del país, ni siquiera las calabazas que tenemos, pero ni los melones tampoco! Por lo demás, impueste más ó menos, bien pueden resistirlo los contribuyentes y productores, en su ópima y desahogada posición.

Un caballero de espada, á otro que no lo es, le ha enviado los padrinos.

¡Gracias! — le ha contestado el favorecido, — *ya estoy bautizado.*

El Superior Gobierno, va á adherir á su organismo un profesorado de Gramática Castellana para el servicio de algunas oficinas del Estado que dan á la publicidad leyes, decretos y edictos.

Vaya usted á saber por qué!

En Barcelona ha sido silbada la *marcha* real. Es un desatino silbar la *marcha* de los reyes; ¡si fuese su *llegada!*

La Comisión de Caridad, al tratar del *intringulis* de la *Escuela de Artes y Oficios*, ha resuelto suprimir aquéllas, porque, al decir de sus miembros, las artes, entre nosotros son como planta exótica, ni producen ni dan resultado pecuniario alguno.

Pues entonces — preguntamos — ¿qué son sino artistas, los *quinientos y pico* sujetos que en menos de quince días ha dado caza la comisaría de la 1.ª sección?

La Municipalidad va á prohibir, *en absoluto* la mendicid pública.

Así se aumentarán los *artistas*, porque, el que no tiene y no puede pedir, ni le dan.... *se ingenia!*

Más humano era el bueno de *Campo-Robles.*

No sabemos si en Madrid ó en.... Nínive y con motivo del Carnaval último han sido premiados infinito número de mascaritas espirituales que, resultaron ser *caballeros*, con atavio femenil. Lo particular del caso es casi todos los *agraciados* asirios son miembros de la prensa nacional.... respectiva.

No dicen las cartas que hemos recibido, si entre las espirituales mascaritas del *género* se encontraba algún general, porque entonces nos explicaríamos.... *aquello.*

Vamos! notando estoy que caminamos hacia el feminismo ¡Oh fin de siglo!!!

Las *grandes naciones* le han dicho al viejo Kruger, que no pueden acompañarle en su reciente duelo, y, que.... le envían su pésame! porque « *una cosa es la amistad* » y « *el interés es otra cosa;* » y además, que.... Inglaterra tiene muchos cañones, y mucho resuello, y muchos trabucos, y muchos.... ingleses, sobre todo.

La Francia, el país *de los derechos del hombre*, le aconseja al presidente transvaalense, que se deje de tonterías y que abandone sus tierras, como ella abandonó á Fashoda, y, para pasar el disgusto, que se vaya á la Exposición de París á echar una canita al aire.

Alemania le ha ofrecido comprarle su *paletó* y su *brillante gordo*, que á ella todo le hace cuenta.

Norte América le ofrece echarle.... margaritas sobre su tumba.

Rusia y Austria, deploran que la *cosa* termine tan pronto, sin llegar á hacer ellas su Agosto, pero, más pródigas y liberales que las otras, le ofrecen un pedazo, de los tantos en que dividieron ellas la Polonia.

Italia, más filosófica, le *regala* al viejo boer la túnica escarlata de César, para que muera con decencia y no se le vean las.... ropas menores.

España á no poderle dar otra cosa, le envía un fragmento de la soga con que la ahorcaron, esas mismas grandes naciones pero... más grandes... gasmoñas.

Gedeón.

Pedro Blanes y Viale

AVENTAJADO PINTOR URUGUAYO

No necesitamos vinculación de ningún orden para ocuparnos, con justicia y con razón, de las entidades que descuellen en el conjunto y que pertenezcan, sobre todo, á la nacionalidad uruguaya.

Así, pues, cumplimos con el deber que nos hemos impuesto, de levantar sobre el común de las gentes, á las entidades que en verdad valen y son dignas de la crítica y del aplauso públicos.

Y Pedro Blanes y Viale es una de estas, por eso le presentamos al público como una de las notabilidades del arte pictórico nacional.

Estudio en la academia de « San Fernando » de Madrid, con Moreno Carbonero, Muñoz de Grain, Luis Álvarez, y Luis Madrozo. Practicó con don Manuel Arroyo y Lorenzo, *Catedrático de Teoría é Historia de Bellas Artes*, de la Real Academia de San Fernando.

Ya con el espaldarazo de los maestros del selecto arte, pasó de Madrid á París perfeccionando en éste sus estudios con *Benjamín Constans* y en la Academia *Julién*, á cargo de notables pintores.

De la capital de Francia, pasó á Roma y de allí á Venecia y Florencia, sacando en ésta muy hermosas copias de cuadros de los célebres pintores del siglo XVI, como ser, *Boticeli*, *Fra Felipolipi* y del notable *Chirlandaio*, cuyas copias le valieron alta honra y provecho.

Exigencias cariñosas de su amantísima madre, le obligaron, á nuestro biografiado, á volver á Mallorca en donde se educó y en donde ha dejado prez y fama, el notable hijo del Uruguay de que nos ocupamos.

La nostalgía ó el amor al terruño, le han hecho regresar, huérfano ya de padre, á esta su amada patria, en donde indudablemente recibirá los laureles de la fama entretejidos, acaso, con la amarga adelfa.

Es, por lo demás ventajosamente conocido de nuestro público selecto, habiendo hecho ya magníficos é infinitos cuadros, de retratos de distinguidas personas y de panoramas nacionales. Dos exposiciones ha ya presentado en Montevideo, pronunciándose la crítica en general y absolutamente, de manera honrosa para el joven artista, quien, por lo demás concibe bien, es un buen colorista y de una impresión exquisita, que con su notable intuición le hace trasladar al lienzo la naturaleza, en carne y en espíritu, en alma y en materia. Por ahora, basta con lo dicho para presentación del notable artista en efigie y en historia. Prometemos, empero, ocuparnos, en ocasión oportuna y detenidamente, del enunciado pintor y de sus trabajos y sus muchos méritos.

MIS DOS BANDERAS

INÉDITA

Para URUGUAY ILUSTRADO.

¡Saludad, saludad la bandera
de la útil y hermosa Enseñanza,
de celajes de dulce bonanza
con los tonos de alegre arrebol;
Saludad, juventud, á la estrella
que en el asta fulgura radiante
cual fulgura gloriosa y triunfante
en la patria bandera su sol!

¡Contemplad esa tela sahumada
por las auras de ciencia y progreso,
más alegre y más pura por eso
que dianas del triunfo marcial;
Que no hay gotas de sangre en la estrella
que ilumina al lienzo precioso,
y es su nimbo de luz tan hermoso
que recuerda la luz zodiacal!

¡No dejéis por fragor fratricida,
vuestro puesto mañana desierto
en la guardia de honor, que en concierto
loaremos al gran pabellón:
Desertar de este sitio, es deshonra....
y olvidar la consigna, es flaqueza...!
¡Aquí, pues! y que nuestra firmeza
avergüence al tronar del cañón...!

Es Natura, Gran Libro pasmoso,
siempre abierto á los ojos del Hombre,
y el que observa y estudia, renombre
justo alcanza,—cual premio al saber;—
que en la tierra, en el mar, en los astros
hay mil páginas bellas, grandiosas:
¡esas sí, son las lides gloriosas!
¡Pues triunfemos sabiéndolo leer!

Dicen más esos grandes torneos
de la Industria y las Artes, señores,
y más dicen los bellos fulgores
de las Ciencias y Letras, en *bien*,
que el rodar de los carros de guerra
y los toques y cargas marciales:
la estrategia de mil generales
hizo siempre doblasen su sien.

Taciturno el filósofo..., y luego,
¿qué filántropo ha habido en el mundo
que no mire con odio profundo
á la guerra funesta y fatal...?
....—¿Se asesinan las masas...?—¡Qué importa!...
Y ¿se incendian los campos...?—¿Qué es eso...?!...
—¿Las ciudades se arruinan...?!—¡Progreso!
si se logra el objeto final..!!

—¡No! ¡mentira! La patria no pide
ese luto..., esa sangre..., esos muertos...;
ella quiere otros rumbos más ciertos;
ella anhela una suerte mejor;
ella pide trabajo y riqueza,
pide paz, pide luz y virtudes;
no exterminio, sin fin ataúdes....
ni esos choques de muerte y rencor!...

Pide honrados gobiernos el pueblo,
funcionarios ilustres y probos,
y no buitres que roben.... ni lobos
que ensangrienten su suelo natal...
Pide fábricas, aulas, talleres,
el civismo ilustrado y consciente,
que la dicha se extienda sonriente
encendiendo su alegre fanal!

Eso quiere, el que siente en sus venas
noble sangre, mirando al abismo....
del extraño, actual patriotismo,
que á los pueblos arrastra á pelear;
pues el día en que sean las leyes
y tratados internacionales
como dogmas de fe,—decid, ¿cuáles
combatiendo se harán fusilar?!

De la infancia del Mundo, es la guerra...
esa guerra que asuela, destruye;
pero ahora, ya el hombre construye
y edifica: se va al porvenir;
y las guerras que habrá en el mañana
serán guerras de ciencia y trabajo,
cuando vibre en el bronce el badajo
anunciando de *otro sol* el surgir.

Eduardo Loedel y Castro.

(Se continuará).

Bibliografía

Hemos recibido las siguientes obras nacionales, de las que en lugar y ocasión emitiremos juicio:

Doctor Rafael de Miero.—Elementos de Química Orgánica y de Química Inorgánica: Dos tomos, en 8.° mayor, nítidamente impresos en los talleres de *A. López Robert,* Barcelona; encuadernación en tela, tipo francés.

Joaquín R. Sánchez.—Apuntes de Pedagogía: Obra de estudio y para enseñanza secundaria.— Un tomo artísticamente impreso y encuadernado en tela en los talleres sin rival de los señores *Dornaleche y Reyes,* de Montevideo.

Emilio Frugoni.—Bajo tu ventana: Pequeño poema en verso.—Librito en rústica.

Santiago Bollo.—Manual de Historia: Obra de consulta; en 4.°, lujosamente encuadernada y bien impresa en los acreditados talleres de los señores *Turenne y Varzi.*

Constantino Becchi—Ariel: Opúsculo de crítica sobre la obra del mismo nombre de *José Enrique Rodó.*

Eugenio Díaz Romero.—El Mercurio de América: Periódico de gran volumen, nítidamente impreso en los talleres de *La Europa,* de Buenos Aires, de importantes estudios literarios y sociológicos y científicos.

«La magna cuestión social»

Así se titula un folleto escrito por el profesor *don Juan B. Deféminis,* en el cual se trata de probar,—lo que no puede ponerse en tela de juicio, ó sea la existencia de Dios, como argumentos un tanto teatinescos y de sí pedestres.

Sin embargo nos gusta el tema, aunque lo consideramos funesto. Lo que se discute arroja dudas y éstas no caben sobre la existencia de ese mito supremo á quien llamamos Dios.

Pero, dejemos que el profesor Deféminis siga echando la corredera hasta dar fondo en el Paraíso, donde existen hacinadas las estalactrias coralinas y los nacimientos de perlas.....

El libro va dedicado á nuestro amigo el inteligente y asiduo subastador y rico terrateniente Don Francisco Piria y á su famoso libro *El Socialismo Triunfante,* obra de alcance ésta, un tanto positivista y desde luego reñida con la índole y tema de la que nos remite Deféminis. El uno preconiza la voluntad del Eterno y el otro la del trabajo como medio de redención física y moral.

Parece, pues, que habrá controversia, y nosotros terciaremos en ella en ocasión, tiempo y lugar. Actualmente ya hemos dicho lo bastante. No hay que abusar de las fuerzas físicas, un tanto extenuadas por la *vigilia dominante.*

Nuestra queja en el Correo

Tuvimos ocasión de tener una entrevista con el subdirector de Correos y Telégrafos Nacionales, señor Carve, y con el meritorio y antiguo empleado señor Fossati en cuya entrevista nos manifestaron los galantes funcionarios que se estaba levantando una severa información sobre las causales y fundamentos de nuestra denuncia y que, sin perjuicio de todo ello se tomarían medidas tales que, en breve se sabría si está la culpa en la administración nacioual ó en las de los otros correos extranjeros.

Altamente complacidos de la formal actitud de nuestra Administración de Correos, así lo hacemos público, como de igual modo haremos conocer el definitivo resultado de las gestiones precitadas.

Igual queja tenemos ahora sobre la Administración de Correos argentinos. Tenemos aviso con boleto y recibo á la vista de haber sido enviados el 22 del actual varios paquetes de *clisés* y hasta ahora no han llegado á nuestro poder por lo que no publicamos en este número el material selecto que teníamos preparado. Veremos de parte de quien está la culpa.

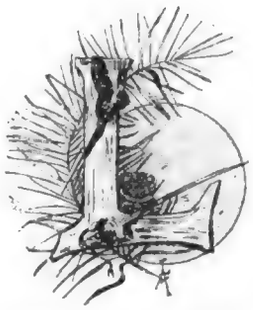
IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 15 DE ABRIL DE 1900 — NÚM. 8

¡INIMITABLE!!



A cristiandad toda, sin privilegios de castas ni de sectarismo impenitente, acaba de conmemorar una vez más, como millares de veces lo hizo, el suceso inolvidable que perdura, y que perdurará al través de las edades y de los tiempos; el episodio sangriento de la pasión y muerte de un grande, donde grandes pudo haber, é infinitamente sublime, *inimitable*, ante la ley de la moral y de la ciencia, de la filosofía y la razón, como de la libertad de los pueblos, en su expansión ineludible de la humana razón y de los derechos del hombre! De aquel grande sobre todos los grandes, que dió, al mundo de la historia la prueba más acabada de su amor entrañable al prójimo, como de su amor á la libertad. Y como ÉL, como el maestro de la ciencia infusa y de la humana filosofía, como el abnegado REDENTOR con ÉL y por ÉL decimos, que la *libertad*, la *fraternidad* y la *igualdad*, son el más grandioso terno de la ley humana en la esencia de la vida práctica y de la vida moral también.

Y como ÉL aconsejó á los pueblos, y como el sublime maestro de la doctrina redentora y de la ley justa, piensan hoy los buenos, que no son los más, y predícanlo los malos, que á fe que no son los menos; sin aquéllos llegar al ejemplar sacrificio y sin que éstos, naturalmente, ejecuten una sola de sus sacras obras, ni una sola de sus máximas sublimes encarnen, en la acción física de la ejemplaridad, ni en la moral del sano pensamiento.

Y todos, todo el orbe, cristiano ó no; católicos ó anticatólicos; reformistas ó cismáticos; nestorianos, jansenistas ó anabaptistas; arríanistas griegos ó romanos, categoros ú ortodoxos, en fin, de las distintas escuelas; los mismos panteístas con los ateos y el propio mundo racional y del sentimiento; de la filosofía, de la ciencia y de la historia, no han podido menos de reconocer la grandeza y sublimidad indiscutible del JESÚS DE NAZARET, sea hijo de Dios, séalo de humana encarnación, sin ridículos sofismas ni menguados consejas.

Y todos ellos, el mundo entero, hasta los que cometen la herejía de negar la esencia de un Dios infinito, dogmático ó antidogmático, han aceptado, reconocido y jurado, que, el hijo de Nazaret, víctima y mártir del sectarismo y del falso dogma, al no ser hijo de Dios, de algo muy grande, *de madre muy sublime debió ser encarnación.*

Pues, ciertamente que nadie como el humilde hijo de Judea, nacido en un establo de Bethleem, ha dado pruebas, al par que de su abnegación por la humanidad racional entera, de desprecio á la ufanidad del grande, como al egoísmo é hipocresía del sectario, á quienes conmina con la destrucción de su reino y con la expulsión de los propios mercaderes de su templo.

No obstante, tal es la perversión humana, y tal es su hipocresía, que desde que el Redentor selló con su sangre, en la cumbre del Gólgota, su sacrificio, dando el ejemplo más soberbio de amor al prójimo que las edades han conocido, que la humana grey, reconcentra su odio cada día más implacable hacia los suyos, por envidia ó encono de extraña índole, por la

NUESTROS COLABORADORES

Ernestina Méndez Reissig

POETISA URUGUAYA

lógica *del mal instinto,* ó como consecuencia, de sus anhelos de riqueza y poderío. Y desde entonces, infinitos discípulos y adeptos del REDENTOR han dado su sangre en holocausto de una efímera redención, ó en aras del atroz sacrilegio, consumado ó sugerido.

Y escribas y fariseos hubo en la Judea, gobernada por Pilatos el pagano, y escribas y fariseos hay hoy, en las modernas Galileas, de saduceos, capaces de sacrificar, no solo á un Jesús, sino á millares de inocentes, en incontable número de sus adeptos, que prediquen la libertad, anatematizando al opresor y reivindicando los derechos del oprimido. Como en la Jerusalén de antaño, se reproduce hogaño la vil Galilea fenicia, y no faltan centurios que vendan la túnica del Cristo, ni Iscariotes que entreguen á los esbirros del poder la vida de su protector y maestro.

Y el Evangelio servirá entretanto de estandarte de ficción, para satisfacer insanos apetitos, de gentes y de turbas, que bajo la túnica morada esconden el coselete de los sayones de Cristo. Y el voto de castidad del ser *magnánimo,* del ser *purísimo,* que con tanta abnegación ejecutaron sus entusiastas y sublimes discípulos, se trueca, al través de los tiempos, en ruin concupiscencia, de los llamados, pero ¡á fé, *que no elegidos!*

El voto de pobreza es burlado por el amor á la opulencia y por la vanidad más ostensible. El de caridad será infringido.

El de humanidad.... mero simbolismo es hoy.

El corolario, en fin, de aquellas grandes máximas, hoy tan sólo escritas y no sentidas, tiene en la edad moderna, por contraposición, todos los vicios no concebidos, ni aún en la Roma de los Césares ni en la Grecia de los Hipias. Y peor que peor, que el vicio, natural de las bárbaras edades, es el convencional de éstas, nuestras eras, llamadas *cultas,* porque el crimen tiene formas y porque el vicio está revestido con el disfraz de la virtud.....

.....

¡Por donde al fin de los siglos, la sangre derramada por él sublime hijo de Israel y sus discípulos, ha sido inútil, pues que, más infames y menos humanas son las edades modernas, que lo que fueron las de los heréticos siglos!

Como entonces ó peor que entonces, hay hoy mártires y hay sayones, hay hoy víctimas y hay verdugos, y si ayer se crucificaba á un Jesús, y á sus discípulos, y á los cristianos del Martirologio, hoy se crucifican, ya no sólo entidades ni grupos, pueblos enteros caen al golpe del hierro homicida. Déspotas como los de hoy nunca los hubo; tiranos como los de estos tiempos, no fueron conocidos antaño, ni hubo mercaderes más viles y sanguinarios, ni tan avarientos como los que constituyen los soberbios gobiernos, de los titulados randes pueblos, ahitos de robos, de pillajes y de crímenes.....

Bienaventurados aquellos tiempos en que las matanzas se consumaban en honor del grande, por sus malos instintos, ó en aras de la falsa doctrina, no saturada, empero, de egoísmo, frente á las actuales hecatombes de hombres y de pueblos, por sólo despojarlos de sus riquezas ganadas ó de sus derechos ineludibles!.....

Y sin embargo el Dios de los tiempos pasados castigaba á los pueblos, rebeldes á su ley y propensos al crimen.

Jerusalén y Babilonia, como los demás pueblos del atroz idolatrismo, fueron fieramente castigados. Pero ¿no hay hoy poder en Dios para castigar la avilantez y las matanzas consumadas por los modernos fenicios? Seguramente que no, ó bien si el día de la reparación ha de llegar, tarda! tarda mucho!!

.....

.....

Esperemos, empero, é interín venga ó.... no viniere, alcemos pendones por las doctrinas sanas y redentoras del sublime mártir del Gólgota, en cuya Pascua, pascua cristiana ó pascua del judaísmo, nos hallamos.

No importa que otros le adoren en carne; nosotros le reverenciamos en espíritu, y será más de ÉL, no el que invoque más su nombre, sino aquel que más lo imite, el que más sienta en los crueles agobios de la vida al *mártir de la idea.*

ITA VOLUNTAS DEI FERT.

LAMENTACIONES DE UN GOLFO

—Pa lo que uno ha de vivir,
te lo digo, Timoteo:
cuantas veces él lo pida,
hay que darle gusto al cuerpo.
Aquí me tienes á mí
que una cojo y otra suelto,
y de una verbena salgo
y en otra verbena entro.
Sin deberle nada al público,
tienes, que en un mes ó menos,
entre ratos de garata,
convites y otros excesos,
me llevo ya destrozados
dos reales.

EPOPEYA DE LA AGRACIADA

Desembarco y juramento de los Treinta y Tres Orientales

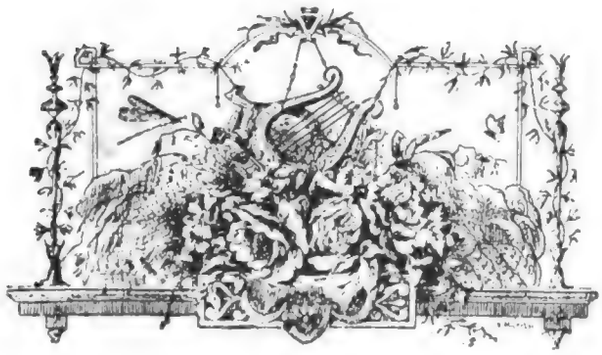
—Tú pues hacerlo,
porque lo tienes, ¡á ver
que vida! y lo que yo siento
solamente, Tidomiro,
con el alma, es no tenerla,
pa hacer lo mismo. No cae,
ni pa Dios un mal pañuelo,
pues presumo que la gente
se suena ya con los dedos,
dicho con perdón; reloses
no fabrican hace tiempo,
pues tienes que ni por caso
en un tranvía me entro
y á cualquier señor registro
las alcobas del chaleco,
vulgo bolsillos, me cubro
de telarañas los dedos.
Ahora tú tienes, en cambio,
y de ello me felicito,
una *chila* que te trata
lo mismo que á un caballero.
Yo, chico, ende que rompí
con Camila la del puesto
y estoy de *limpia-bolsillos*,
¡te digo que me divierto!
—Pues yo pueo decir que nado
en la abundancia; si quiero
cuarsiquier cosa, la chila
me satisface el deseo,
si, es un poner, me hacen falta,
para un medio, los diez céntimos,
en la mano me los pone;
si necesito de asco
en la persona ó si tiene
la blusa algún desperfeto,
ella la ropa me lava
y echa á la blusa el remiendo;
si el cáñamo del calzao
se me resiente, al momento
compra un par de las de Alcoy
y me las tienes luciendo;
en fin, tiene verdadera
longanicidaz; la quiero.
¿Gustas de una toba?
—Gracias,
paece habano, ¿es en efeto?
—Es de á diez, pero es de balde.
—¡Vaya un vivo que estás hecho!
—¡A ver! Tienes que hay personas
que to nos lo merecemos.
—¡Vaya un huéspede que estás!
¡valiente Roque!
—Aquí llevo
pa esta noche, donde quiera

gastármelos, rial y medio.
—¡No es peón el que te eres!
—Debes buscarte un arreglo
y darte vida de rey
como yo; ¿no lo estás viendo?
—Si no hay más que churretosas,
Tidomiro, y es el premio
gordo tropezar alguna
que quiá cargar con el censo
de comprarle á uno siquiera
tabaco. Sin ir más lejos
tienes que, hace un rato, estuve
sentado un porción de tiempo
en los bancos que tié el Chés
en la Cabezada, puestos
en tor, ó de las garrafas
del propio establecimiento,
y me aprosimé á una moza
que pudiera estar teniendo
cartilla en el Monte; gana,
entre sisa y entre sueldo,
más de seis duros al mes;
pues voy y la invito á un refresco
de cebada, para que ella
lo pagara, por supuesto,
y tienes que viene el mozo....
¡y se hace la sucia, el muerto!
—¿Y tuviste que pagar?
—¡Como no fuera en remiendos,
porque lo que en otra cosa
no miró sobre mi cuerpo!
Tienes también que ayer ví
en la China á la Chalecos,
que está con un anarquista
entendiéndose hace tiempo,
y tienes que al verla sola
quise osequiarla con *medio*
chico, porque á ella le gustan
los chicos, que es un contento;
pues bien, después de tener
el chico entre espalda y pecho,
¡va y me deja que lo pague
la zurripuerca! Otro ejemplo;
tienes que voy no hace mucho,
á pie lo mismo que un méndigo,
á Tetuán, para ver
si le daba á alguien el queso,
y me arrimo á una chulapa
que se hartaba de guñuelos,
á tantear si la sílfide
me convidaba á un *cubierto;*
pues ¿qué piensas que me dijo
después de yo hacerle el ruedo
como el pavo? Me escuchó
sin decir siquiera esto,
y siguió así que acabé
tragando masa, y ya puesto
en pie para despedirme,
¡se quedó masa engullendo!
—Pero, ¿no te dijo ná?
—Tenía el paladar hecho
un amasijo, y tal vez
no pudo hablarme por eso.
—Es que tú no tienes narices
de cimbel, te falta el hueso
del *caballete*, eres chato,
y no esaminas los vientos.
—Es que está todo perdío,
y ya, el que recoge un céntimo,
levanta la solería
de su casa pa esconderlo:
lo menos hace dos meses
que no palpo.
—En los entierros
suele hacerse alguna cosa
amparado por el muerto.
Ya en los entierros, á pie
marcha el acompañamiento,
porque no tiene dos reales
con que pagar al cochero.
—¿Y en las bodas?
—Ya los novios
van y se casan en seco.
—¿Y en los bautizos?
—En vez
de celebrar el suceso,
y en lugar de *laudeamus*,
se vierte el agua, y *laudeo*,
—¿Y en los teatros?
—No deja
á uno que pase el portero,
á ejercer la profesión.
—¿Y á la puerta del Congreso?
—Hay diputado que habla
solamente con lo puesto.
y eso quizás de prestado.
—¿Y en los corros de los ciegos?
en teniendo buena vista
puedes mover bien los dedos
—En ese sitio, el que no
es bizco de nacimiento,
tampoco mira la *luz*,
porque si no es bizco, es tuerto,
—¿Y en los toros?
—Para entrar
tié que ser si llevas perros.
Tú no sabes lo perdío
que está todo el himesferio:
tienes que aquel que le ofrezca
una misa á San Lorenzo,
y tenga que recoger
los cuatro riales pidiendo,

tiene que darle la vuelta
á todo el mapa terréqueo,
y aun así no los rejunta.
—Disfrázate de algo, memo.
—¡Anda! Ya me he disfrazao
de uno á quien faltaba un remo;
de otro que tenía un pie
como la esfera de un queso;
de otro que se le movía
la cabeza; estuve haciendo,
lo menos una semana,
gimnasia con el pescuezo,
y aunque caía de noche
hechos engrudo los sesos,
no saqué para tomar
un ceneque y un quinientos;
otra vez me disfracé
pa ver qué tal de sereno,
y cobré dos estacazos
que me arrojó lumbre el pelo,
otra vez recogí un gato
y una sarten, pa en su centro
redoblar con un martillo
y hacer de titiritero,
y al dar la primera vuelta
sobre una manta en el suelo,
con el martillo me dí
un golpe sin yo quererlo,
y el gato salió que echaba
chispas por todo su cuerpo.
—Pues yo creo que consiste
en que te falta ese hueso,
y no venteas.
—Pues yo
lo que te digo es que pienso
que pa buscar monedillas
de dos reales en to el reino
y hacerle á un ama de cría
un collar para el pescuezo,
hay que ir á París de Francia
solicitando un empréstito.
Te voy á contar un lance
pa que veas lo que es bueno:
Estaba yo contemplando
el escaparate puesto
con onzas y con billetes
que hay en Carretas, subiendo
á la izquierda, y en mi bolsa
llevaba falsos, diez céntimos
que únicamente tenía,

cuando llegó un caballero
muy tirado de gabán,
de lentes, y otros objetos,
que se paró para ver
lo que yo estábame viendo.
Me le arrimo, para ir
tanteándole el chaleco,
y no tropecé con nada;
me pongo en el lado opuesto,
y en el bolsillo de allá
tampoco encontré ni esto.
No sé si notó el registro,
porque marchóse ligero,
y entonces yo me metí
en el bolsillo los dedos;
quiero buscar mi moneda,
¡y aquel señor tan bien puesto,
chico, me había robao
mi capital de diez céntimos!
Salgo tras él, pregunté
á alguien quién era el sujeto,
y al saberlo, no seguí;
porque, ¿sabes quién dijeron
que era?
—¿Cualquiera del *Ful?*
—¡¡Era un Senador del Reino!!

Salvador Rueda.



MI QUINCENA POLÍTICA

L reino Lusitano ha adquirido, por el fallo del Tribunal de Berna, la soberanía, *sin restricciones,* de la colonia de Lourenço Marques, como así mismo del ferrocarril, motivo del juicio contencioso ya conocido.

Pues, precisamente por ser hoy soberano, el ídem de Portugal, de la dicha colonia africana, es por lo que los ingleses entran y salen, como Perico por su casa, en las tierras de S. M. el rey Carlos de los Algarbes, vale decir, Carlos de la *Fachenda,* porque todo aquello de que tenía dinero para pagar la indemnización, y de que sabría mantener la soberanía de sus territorios y la neutralidad respectiva, no eran sino *bufoneiras de á palaco y medio* del anglónomo rey.

¡Calle usted, hombre, calle usted, que esos reyes del cuño de los *Braganzas, Saboya, Presburgo* y *Borbón* no saben otra cosa que oprimir á sus pueblos!.... ¡Ah! y cobrar sus patrimonios y censos! Vaya con las realezas de mesada!

Nuestro queridísimo colega *Caras y Caretas* nos demuestra, — como un huevo es parecido á una castaña, —que Santiago de Chile es puerto de mar; y con esto y lo de calificar de *ruinas jesuíticas* las que simplemente son ruinas de un templo de los P. P. Jesuítas, nos *demuestra,* también, el buen colega que, en geografía, gramática y lexicología está un poco atrasadillo.

Pero eso no importa: lo esencial es sacar dinero, y .... «mal de muchos, consuelo de tontos»; que aquí también tenemos periódicos, escritos por lo más granado de nuestra literatura, que dicen «viabilidad», «portuario», y «materia tonante» para denominar el asunto caminos y el asunto puerto, y para hablarnos de dinamita.... *tonante* como Júpiter. Pero, el público .... se conforma .... !!

El Directorio de la Asociación de la Prensa, se ha nombrado *á sí mismo,* censor y jurado para dictaminar y resolver sobre los premios á adjudicar en el certamen que se proyecta para el 19 del actual. Y, en efecto, nada menos censurable, desde que, personas más peritas en artes que las que componen el referido directorio.... ni con candela!

Lo único que podrá decirse es que se constituye aquél en *juez y parte,* pues, como todo va á quedar en familia, en razón á que nuestros literatos y artistas se demuestran remisos en asistir al torneo, alegando motivos de salud, — constipación, por lo prematuro de este invierno, — de ahí que la genuina representación de nuestras artes y letras tendrá que hacer las del *Rey Palomo....* Después se retirará á cuarteles de invierno y.... *pax vobis.*

Nuestro amado colega *El Bien,* dice que el peor enemigo del dogma y propaganda católicos, son éstos mismos.

¡Diantre! esto sí que es tener el enemigo en casa!

Los ingleses del Mariscal Roberts padecen hambre. Pues si les ha de dar de comer Botha, no comerán sino suela, ¡de bota boer!.... y con muchos clavos.... ¡Pobres ingleses! De esta vez van á quedar sin estómago, como se dice vulgarmente.

¡Canastos ... con la guerra de las vigilias!

¡Lo que puede la sed de oro!

Nuestro Ministro de Hacienda ha ingresado en la sociedad de la Templanza; su primera manifestación en beneficio de los ideales que persigue dicha sociedad, es la de *recargar* el impuesto aduanero sobre los vinos todos.... *baratos.*

¡Bien hecho! así podrá el flamante hacendista escribir en su heráldica, el gráfico lema de: *no más borrachos.... pobres.*

Un diario madrileño, juzgando la cuestión Franco-Marroquí y las consecuencias que para España podrán tener las pretensiones de Francia sobre las tierras del

BATALLON 1.º DE CAZADORES

El señor Giordano en su laboratorio

emperador sarraceno, dice que, « *como el león español no tiene garras, de ahí que nadie le tema* ».

¡Quiá, hombre, quiá! El león de España tiene garras, y aceradas. El periodista que tal herejía escribe, ha visto sin duda el símbolo de España al través de la careta femenil del infame carnaval andante, si no hubiera observado que el rampante en cuestión, tiene garras y tiene .... *lo que hay que tener.*

Es que está amodorrado; le han dado hembra! mucha hembra! que es lo que enerva á los hombres y á las fieras. ¡Deje que despierte y.... para entonces, aconsejamos que, no estén á su lado, ni los soldados traidores, ni los políticos rastreros, ni menos, mucho menos, los periodistas precursores del feminismo reinante.

¡ Vaya si tiene garras el león de Trafalgar y Lepanto! Lo que hay es que se las envuelto en farfalanes!

El otro día dijimos que el Superior Gobierno iba á agregar á ciertas oficinas de la administración, una cátedra de gramática castellana. Pues bien: hoy creemos que debe establecer otra de *bien hablar* y de concordancia.... vizcaína que sea.

Véase sino el ejemplo que transcribimos; sin comentarios. Basta con los *subrayados.*

Dice así una nota del señor Ministro de Gobierno:

« He *tenido el agrado* de recibir la nota de Vd. dando « cuenta de los perjuicios causados al establecimiento « de las máquinas que la Empresa posee en Santa « Lucía, » por las crecientes *que son del dominio pú-* « *blico,* « lo mismo que de las causas que *privan* mo- « mentáneamente del abastecimiento de agua á la po- « blación desde el día 3 ó 4 del corriente. » — ¡ Apaga y vámonos!

Con un banquete de *veinte* cubiertos, dado á bordo de la fragata argentina *Sarmiento,* ha obsequiado, su comandante, á las autoridades, prensa, Cámara de Comercio y demás institutos de la capital del antiguo Principado Catalán.

¡Veinte cubiertos tan sólo, siendo los oficiales del buque en número mayor á la cantidad antes expresada...? ¡Vamos, sí! habrán comido por tandas los invitados; y los oficiales.... en la cocina; como hacía doña Paca con sus chicos, cuando tenía invitados en su casa.

Esto sí que es hacer las cosas con prodigalidad .... ¡y abundancia!

Bien que nos inclinamos á creer que todo ello es error de transmisión *cablegrámica;* serán veinte los manjares y.... doscientos los invitados. Como el milagro que reprodujo los panes y los peces, según el cuento del aragonés.

Por fin los argentinos se han resuelto á dejar libre al león de España. *¡Ochenta y nueve* años, nada menos, que yacía bajo las.... plantas de aquella indiada! Y al descautivar al viejo león.... de marras, indemnizarán á sus dueños, seguramente, poniendo á alguna de las calles excusadas de Buenos Aires el nombre de la capital de la metrópoli y.... con muchas otras cosas más ¿no?

¡Vamos, hombres, que para tal carro sobraban las estacas! Hace tiempo que nosotros tenemos con pre-

BATALLON 1.º DE CAZADORES

Enfermeria á cargo del señor Giordano

claros nombres de España, bautizadas nuestras mejores vías, y eso que hemos dejado tranquilo al león de la madre patria. ¡Estos porteños!

Lord Roberts, el generalísimo de las fuerzas británicas de operaciones en Sud-África, ha invitado á los agregados extranjeros, de sus ejércitos, para obsequiarles en breve con un banquete en Pretoria. *Para el 15 del actual, fija el plazo máximo Lord Roberts.*

Tendrá que alargarlo, á no decidirse el hombre á ir solo y.. engrillado, pues piense el flemático militar que *bon gré, mal gré* van muchos ingleses á visitará millares de compatriotas alojados en el Hipódromo de Pretoria.

S. G. M. la reina Victoria de Inglaterra va á escribir sus memorias.

Con sangre, en vez de tinta podría escribir la soberana de la Gran Bretaña, la historia de su reinado.

¡Y á fe que no han faltado mares de savia roja en los trece lustros de su reinado, derramada de uno á otro confín, en pro de la causa *civilizadora* de la *Gran.... Bretaña!*

¡Y qué de cosas hermosas puede escribir la anciana soberana! Las visiones de Baltazar y Nabucodonosor no se podrán igualar á los fatídicos sueños de la graciosa soberana; porque es ley de leyes, que Dios castiga la soberbia. ¡Vaya si las castiga, en carne, ó en conciencia!

El general Botha ha tomado el mando absoluto de las tropas boers.

¡No sé por qué me parece que este *bota* les va á curtir la de ídem, á los ingleses, no obstante la reproducción microbiana de esos malos insectos. *Allá veredes!*

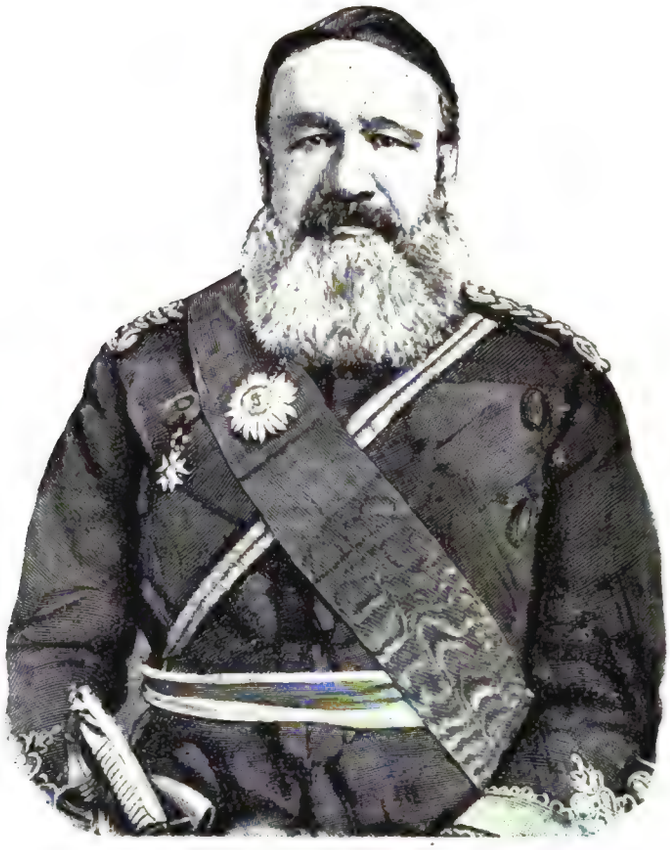
El general Joubert ha tenido la suerte de morir en su patria, cosa que no le sucederá á su digno compañero Cronje, que sin duda morirá en donde Napoleón el Grande.

En cambio la tumba del general orangista, no será profanada como la de su colega transvaalense, porque aquél les pedirá por su Dios á los ingleses que no le honren su memoria, echándole *flores.... inglesas,* sobre su tumba.

Y sólo así podrá reposar tranquilo en su huesa, pues que hay gentes que no dejan *vivir* ni á los muertos!

Los Tribunales Militares están en la mala; y con razón, entiendo, desde que los magistrados de espada se han metido en *callejón sin salida* y en *camisa de once varas.*

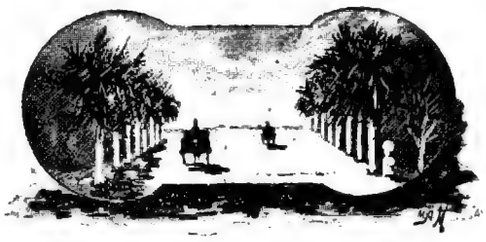
A un centenar, en pocos días, ha ascendido el número de extranjeros que han tomado entre nosotros carta de ciudadanía legal.



URUGUAY ILUSTRADO tributa homenaje á la
memoria del General boer Petrus Jacobus Joubert

¡Diablo! estos caballeros han olido aquello de la *pensión vitalicia* á los empleados que mueran en gracia! Esto sí que es servir á la patria ajena por puro amor y respeto. Después de todo, algo se adelanta, desde que no ha mucho tiempo sucedía al revés: á centenares solicitaban ciudadanía.... extranjera, ciudadanos naturales de la República; y no gente menuda, sino grande. Presidentes de la República he conocido yo con ese *aditivo*. Van mejorando los tiempos, si no en economías de dinero, en economías de... sable.

Fablas.



L reloj de la vida, ha señalado la última hora de la existencia de un hombre de grandes virtudes; de los *llamados y elegidos* para la defensa de derechos sacros violados. ¡El general transvaalense *Petrus Jacobus Joubert* ha muerto!

«*El primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en el corazón de sus conciudadanos;*» así podemos decir del héroe de Majuba-Hill que, con un puñado de hombres libres, supo destrozar infinitas huestes enemigas.

Y ese gran hombre, el compañero y amigo del genial Kruger, y su brazo ejecutor, ha rendido su tributo á la *madre naturaleza* en ora aciaga, acaso en la del cruel presentimiento de que su tierra se vea hollada por el implacable y potente anglo-sajón que la detente, como tributo de conquista, sin derecho alguno pero, auxiliado de la torpe é ineludible ley del más fuerte.

Y al morir el héroe legendario, el general *Petrus Jacobus Joubert*, puede que haya llevado la amargura en el alma, al par que su vida se extinguía, de que el Dios de las Justicias sea impotente para domeñar el vicio ni para amparar al débil, ó bien puede ser que hombre de tales creencias cristianas como el hoy ilustre muerto, confiara, al expirar, en la justicia de la causa de su pueblo ó en la de Dios que diz es inatacable y suprema!....

Sin embargo al despedir al heroico boer, hagamos votos por la causa santa á que él ha consagrado su vida y de la que URUGUAY ILUSTRADO se declara paladín sin restricciones.

Que Dios oiga el clamor de un pueblo, y al redimir al opreso, achate la hidra del despotismo triunfante.

¡Dios salve al pueblo boer! Que la tierra le sea leve á su héroe legendario; al esforzado caudillo de las libertades é independencia del Transvaal.

NOTAS SOCIALES

Sta. Berta Metz y sus hermanos Alfredo y Federico

SOCIALES!!

Al notable *sportsman* don Juan de los Calamares, le ha sido hoy operado un divieso en.... *salva la parte.*

Los más distinguidos miembros de nuestra *high-life* han dejado su tarjeta en la casa del distinguido *gentleman.*

La *haute société* se prepara para asistir á la serie de tertulias *five o'clock tea,* que inaugurarán el sábado próximo, los selectos consortes Pipo-Bellota.

El día de mañana es el designado para que el notable literato Paco Fumeta, haga su visita oficial á la imponderable niña Calendaria Gorrión.

El acto será público y amenizado por la orquesta «Nocturna» que tocará.... en honor de los novios, algunos motivos sobre la Pavana.

Toda nuestra *jeunese dorée* asistirá á la amena fiesta.

La bellísima y acaudalada viuda de Bolonio ha pasado de su *hall* de Punta Gorda á su *cottage* de Paso Hondo.

El filántropo don Juan de Robres, va á hacer repartir en el día de mañana, que es el de su cumpleaños, una abundante comida á un centenar de obreros sin trabajo.

Asistirán al acto solemne, que hará época entre nosotros, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

La banda de música de la brigada de bomberos amenizará el acto....

La familia de Piparetta va á dar en breve una *matinée* en las rientes y perfumadas orillas del *Quita-Calzones,* en cuyas riberas tiene radicado su elegante *villa,* la notable *matrona* solitaria reina de *Punta Brava.*

En el *chalet* de los señores Verderol tendrá lugar mañana una *soirée*, para ser presentada en sociedad la preciosa niña Bobaina.

Sabido el *savoir faire* que la sociabilísima familia prenombrada posee, no hay duda que la fiesta prometa.

En el *parquet* de la señora de *Chinflaina* se hará mañana un *tour de force* que será amenísimo, aun cuando no se sabe de qué género....

El caballero *Pirote* se ha retorcido hoy un pie.

Á la hermosa niña de los *Escuerzos* se le ha operado hoy un quiste en la nariz.

Por cartas recibidas del Mogol, se sabe, que un primo segundo de la consuegra de nuestro compañero de tareas *Zoilo Pelangre*, ha fallecido de mal de *negro*.

La aristocrática dama argentina señora *Rodeo*, ha traído á su anciano esposo atacado de fiebre aftosa, para que lo asista el especialista doctor *Calomelano*.

Son varios los caballeros que están atacados de ese mal, perfectamente contagioso, en cuanto se coma carne de bovinos atacados de úlceras aftosas.

Carnaval en Cuaresma

He ahí lo que son, mis formales lectores, las llamadas crónicas sociales de nuestros diarios: un montón de melosas frases aderezadas con ditirambos y recargadas vaciedades, y con todo lo que la gente de cerebelo vacuo se alucina, haciéndose á sí misma el engaño de que son maravillas y grandezas, que desde la altura de su petulancia.... *los siglos las* contemplan.

Y en efecto, poca cosa se necesita para hacerse notable en gacetilla social, que, hoy por hoy, es el transporte del ridículo, en la graciosa comedia de la cursilería andante; todo, gracias á la bondad de los chicos de la prensa.... y al interés de algunos editores ó empresarios, *hombres que entienden el negocio*, aunque no mucho *estética* decorosa, ni el concepto moral ó gráfico.

—Fulanito,—suelen decirle al pobre cronista que anda con las fauces abiertas, buscando *material selecto*,—mañana salimos para el *Almendraje;* allí estamos á su disposición....

—Mire, Pascualito, *ponga* usted que mamá está para librar; que *Roqueta* ha sido pedida por *Mauro Sonsonique*, y que *Lola* será presentada mañana en sociedad.

—Oye! tú, novedad de bulto: el hijo de mi sastre se halla enfermo de.... empacho; ponlo, ¿eh? que se trata de mi sastre.

—Pero hombre, ese remendón es un *guisote!*

—Déjate de boberías... es mi sastre, y con eso no haces sino recargar la lista, nada más. Advierte que *él* promete subscribirse á tu diario y... mira, cuando quieras que te eche unas costuras, me avisas y.... ¡quién sabe si te hago marchante de la casa!

—En fin, chico, tanto dirás....

.....

Hay otras gentes más formales, que se sirven directamente del propietario del diario:

«—Señor... sírvase usted mandarme su ilustrada é importante publicación, á la calle..., en que me he mudado; un hermoso *chalet* que me hice construir para mí y que me cuesta (aquí siguen cifras descomunales).»

También suelen mediar anónimos *de los propios interesados ó interesadas*. Y al respecto, diarios tenemos, que han establecido tarifas... para hacer celebridades.

Pero, nada fuera que las personas de viso hicieran públicos sus más ó menos trascendentales actos, pero es que en éstos se abusa y se adultera y... en los otros se hacen públicas ciertas nimiedades que cau san bascas.

Fantoche social he conocido yo, que en pocos días ha hecho dos ó tres viajes á Norte-América, otros tantos á Europa, y cuando menos uno á las Termas del Diablo, y... para eso no se ha mudado de casa, ni factible es que lo haga, pues que fuera de ella, ó de sus lares, alguna *pareja de la Veterana*, algún *policeman, ó sergent de ville*, acaso le tomaran por la solapa del *jaquet*...

Otros se pasan los días trasladándose de su *hall* á su *cottage*, de su *ville* á su *chalet* y de su *parquet* á su *maison bleu* de la... quinta de las espinacas.

Y juego y no pierdo, que infinidades hay, de *dos forros*, que á diario, y *sin perder un solo día*, tienen cabida en las SOCIALES.

¡Y si vieran ustedes ciertos dorados qué de cobre falso tienen las entrañas!

En fin, señores, que ya es cuestión de que las personas formales, *á una*, hagan saber á los directores ó propietarios de diarios, lo poco grato que les es que las exhiban de tales cursilismos adornadas.

Polluto.

Abril de 1900.

NECROLOGÍA

Tomás Gomensoro

El nombre querido pertenece desde hoy á la historia.

El que con gloria y probidad llevóle noventa años sobre sí, acaba de desaparecer del mundo de los vivos para pasar, empero, al mundo de los inmortales.

Una sola huella obscura no mancha su vida; liberal, humanitario, hombre de fibra patriótica, selló con la famosa *paz de Abril* su credencial de hombre puro y de uruguayo sin mancilla.

. . . . . .

Sólo en los últimos años de su vida, al espirar casi, y aún después de muerto, han servido su nombre y su cuerpo venerandos, de estandarte de roja bandería.

Á ese acto impúdico no prestó el *benemérito ciudadano* su libre conciencia y albedrío, pues que, á los noventa años de lucha viva, el cerebro ya no vive, los ojos ya no ven, y el corazón ya no palpita.

Gomensoro como Muñoz, siguieron en pos de la huella que les marcó mano atrevida.

¡Gloria á ellos!

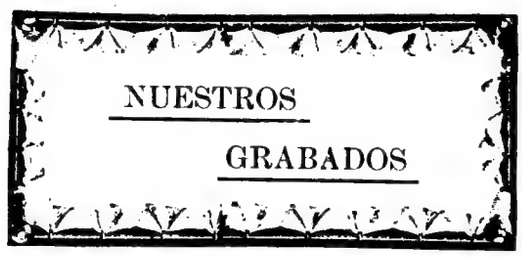
¡Baldón mil veces sobre los traficantes políticos!

Mientras tanto, esperemos que los rencores serán para los vivos harteros ¡no para los muertos sublimes!

Pax bovis, para éstos.

Hemos sacado la *forma* de máquina, para tributar homenaje al ilustre muerto.

En el número que sigue, será URUGUAY ILUSTRADO más extenso en la nota fúnebre.



Ernestina Méndez Reissig

De brillantes prendas intelectuales, pero, mujer ante todo y amante de lo bello, por natural inclinación y por su delicado concepto, es de aquellos seres de alma exquisita y de dulce sentir, que idealizan la vida, aún ante los agobios más descarnados, en que la existencia dura se manifiesta.

Esto es nuestra selecta colaboradora Ernestina Mendez Reissig.

Poetisa por naturaleza, versifica con los propios defectos y las mismas grandezas de las vates, *que lo sienten*, de las almas impresionables que sacrifican la forma en las aras del sentimiento.

Y entre esos poetas que.... *nacen*, y los otros poetas que.... *creen*, quedámosnos con los que Dios inspiró tales, no con los que el estudio ó la crasitud osada forma.

Y con esto, queremos decir, que preferimos, con más ó menos defectos, de arte ó forma los versos sublimes de inspirado númen, que posean toda la idealidad de la grandeza y la puridad del concepto á los *confeccionados* con arreglo al último *figurín de la moda*, que á las veces suelen resultar.... *berzas*, pues que, así como la naturaleza habla al corazón y eleva al espíritu, aún en sus propios defectos, así habla al alma lo que brota de imaginación poética.

Y bien, Ernestina Méndez Reissig nació poeta. No sufre, por otra parte, desvanecimientos por el arte, ni tiene anhelos de gloria.

Es poetisa y es mujer selecta; he ahí todo.....

Ha colaborado y colabora en infinitas publicaciones nacionales y extrajeras y, como ella dice no la envanecen los aplausos, ni la ciegan los fuegos fátuos de la gloria.

Epopeya de la Agraciada

Desembarco y juramento de los Treinta y Tres Orientales.— Nadie negará que es gloria y de las buenas, la sublime proeza llevada á cabo en pro de la redención del pueblo uruguayo, por el inmortal Lavalleja y sus heroicos compañesros. Treinta y Tres patriotas *¡Treinta y Tres solo*, fueron los redentores de la patria,—que nunca incluiremos en la lista sublime, al que por ser adalid y bravo guerrero de los faustos uruguayos, tocóle, empero, la cruel *desgracia*, de que, el

sol de Mayo que alumbrara la proeza gigantezca del 19 DE ABRIL DE 1825, lo descubriera, *soldado jurado de las huestes* extranjeras.— Así, no obstante, loor debemos al glorioso batallador del *Rincón;* al conquistador de las Misiones que, cual nuevo Cid, espatriado y perseguido, demostraba *sus rencores*, conquistando para su patria, tierras ajenas. ¡Este era Rivera!

.....

La lámina de la página 115 se una acabada copia del brillante cuadro de Blanes sobre el desembarco de los 33 héroes, en las playas de la Agraciada.

El nacimiento de Jesús

COPIA DEL FAMOSO CUADRO DE BOTICELLI

En honor de los días santos y como material de selecta información, publicamos una copia original del brillante cuadro del inmortal artista florentino, que desarrolla y diseña con imaginación creadora, el epílogo de la historia cristiana, hecho carne en el nacimiento de Jesús Nazareno.

El hermoso cuadro, aunque de universalidad, y grandioso, no está exento de aquellas singularidades de los grandes artistas, de otras época, ora pintores, ora músicos, literatos ó poetas, que todo lo sacrificaban á la belleza de la forma y no á la realidad; y así se explica que entre los adoradores del *Niño Jesús* se encuentren, en el cuadro citado, pajes y caballeros, vestidos á la Florentina.

Algo, en tal concepto aunque de distinto carácter y forma podríamos citar, por ejemplo, en la *Divina Comedia del Dante* ó en el fantástico poema de Milton.

Jesús ante los peregrinos de Emmaus

EL CUADRO DE VAN-RIN

Al brillante pincel de el joven pintor uruguayo Pedro Blanes Viale, debemos la magnífica copia del cuadro de *Van-Rin* que se exhibe en el «Louvre» y la que publicamos en la página 119.

Representa el cuadro en cuestión, la aparición,— según los S. S. L. L.,— de Jesús resucitado, á dos de sus discípulos, con el reparto del pan, del que surgió una luz, viendo atónitos los peregrinos entonces la revelación del hijo de Dios y su ascención á los cielos.

La señorita Berta Metz y sus hermanos Alfredo y Federico

Publicamos del estudio fotográfico del selecto aficionado don Enrique Shneeberger, un hermoso capricho artístico que representa á la distinguida señorita Berta Metz, con sus hermanos, los caballeros Alfredo y Federico.

No cabe más fina concepción, ni más arte, de parte de un aficionado, y con el auxilio de una pequeña máquina fotográfica, de tourista.

Por lo demás, la señorita Berta, figura descollante de la obra, aparece en esta con la delicadeza de sus líneas, la nitidez de sus perfiles y la elegancia y buen porte que hacen de ella un ejemplar de gracia y galanura uruguayas, como de esbeltez y severidad germánicas, de cuyas razas es delicado concepto.

Carnaval en cuaresma

Recuerdo del último período del carnaval *fin de siglo* que extendió sus límites al tercer cuarto de cuaresma, es el original cuadro fotográfico que publicamos en la página 125. Entre las preciosas comparsas y carros alegóricos que claramente diseña la lámina en cuestión, descuella el juego típico del carnaval en la *batalla de serpentinas* de balcón á balcón.

Y vense, en tupido bosque de multicolor matiz, entrelazadas, las hermosas propiedades que ocupan la familia de nuestro director, de una parte, y de la otra, á su frente la de los señores Metz Grin.

Petrus Jacobus Joubert

En honor al fausto recuerdo de este gran caudillo de los boers y del infausto de su fallecimiento, dedicamos la nota fúnebre cuan artística que aparece en la página 122.

¡Loor á los grandes defensores de las libertades públicas! ¡GLORIA Á LOS LIBRES!

El 1.° de Cazadores

Comenzamos á publicar algunas de las notas más importantes que nos da el progreso creciente de ese cuerpo de línea de nuestro Ejército.

En las páginas 120 y 121 publicamos dos hermosas vistas de la enfermería y laboratorio de dicho cuerpo á cargo del inteligente jefe de sanidad, Sargento Mayor señor Giordano.

DENTRO DE LA LEY

En la calle se encontraron
dos sujetos; se insultaron
y, peligrando su vida,
de las palabras pasaron
á los hechos, en seguida.

Mas, cortando la cuestión,
con la mayor seriedad,
y enarbolando el bastón,
exclamó al verlo Ramón:

— ¡ Respeto á la autoridad !
Fingiendo autoridad ser,
logró un beneficio hacer;
pero Ramón, aquel día,
fué preso por ejercer
funciones que no tenía.

Hoy Ramón es Inspector
de policía y se enfada
recordando aquel error,
porque ahora cumple mejor...
¡cobrando y no haciendo nada!

Así nadie le atropella,
puesto que la humana grey
casi siempre se querella,
no del que falta á la ley,
sí del que se excede de ella.

José Rodao.

Bibliografía

Acusamos recibo:

Raúl Montero Bustamante. — *Versos.* Pequeño libro que contiene un hermoso poema narrativo y muy preciosas estrofas. Algo más diremos en oportunidad, del libro y del autor.

Orestes Araújo. — *Perfiles Biográficos, 2.ª edición corregida y aumentada.* Es un precioso libro de enseñanza de historia natural, bajo el sencillo título de *Perfiles Biográficos.* Merecen capítulo aparte las observaciones y crítica lisonjeras, cuan justa, que haremos del libro de Araújo.

F. Jaurrigue. — *Del primer Delirio,* poesía. — Un tomito de versos bastante buenos y en los que sobresalen los dedicados á la *sentimental* esposa y á la *traviesa* cuñadita del autor, según el mismo.

Nos ocuparemos de los versos del señor de *Jaurrigue.*

"El Deber", de Juan Bernassa y Jerez

Hemos recibido un pequeño periódico de selecta concepción, escrito por nuestro amigo el coronel don *Juan Bernassa y Jerez*, y que apareció recientemente en la Colonia. *El Deber* se titula.

Nos place cambiar con el colega, por simpatía y por obligación.

Está á más escrito aquél, por un amigo de todo nuestro aprecio, por un ciudadano ilustrado, amantísimo del trabajo y militar de honor, que suele con harta frecuencia guardar en su gaveta su uniforme de coronel, que bien le sienta y de que bien ha ganado sus presillas, por la modesta blusa del trabajo.

En verdad que ésto es muy grande y alecciona; ¡vaya si alecciona!....

Saludamos, al par que al colega periódico, á los compañeros *Bernassa y Jerez* y *Joaquín Sánchez*, su director y redactor respectivamente.

Los cigarrillos AUTOMÓVIL, de Alfredo Adrard, se recomiendan

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE MAYO DE 1900 — NÚM. 9

EL PRINCIPIO DEL FIN

NECESARIAMENTE, hay que convenir, en que vale más dedicarse á descifrar charadas ó á escribir epigramas y... sonetos, que á *hacer* filosofía y razonar sobre los graves problemas del gran mundo político-social.

Y es preferible hacer añicos la pluma, que aguzar el ingenio y forzar el entendimiento, buscando la idea *madre* que nos dé pauta ó que sea solución del tan arduo y debatido problema, de, si debe predominar la razón, ó debe predominar la fuerza, ó si ésta es superior al derecho.

El siglo espira sin darnos la premisa deseada; muy al contrario, al través de su agonía se ve la sombra de la muerte que amenaza extinguir toda razón moral, toda ley infusa, en cuanto no estén una y otra apoyadas por la fuerza brutal y aleve, que triunfa tan sólo, al igual que se resuelve el teorema algebráico *del más contra el menos.*

No hace mucho tiempo que las teorías socialistas en el mundo moral, que siguen la pauta marcada por las leyes de gravitación del inmortal Newton, causaban espanto á las gentes timoratas y odio de sectario feroz, á los dogmáticos de toda escuela.

Las doctrinas *niveladoras,* las discusiones filosóficas ó reales entre el capital y el trabajo, espeluznaban y causaban horror.

Mucho habremos, sin duda, adelantado, ó mucha será la subversión moral del propio doctrinarismo incongruente, cuando apenas ha bastado el transcurso de un corto lapso de tiempo, que no forma, empero, época, era, ni edad, para que el socialismo más descarnado y más *exterminador,* ni cause espanto ni á nadie horrorice, ni espeluzne, siquiera sea al más pacato retórico ó al místico empecinado y más credulón. Muy al contrario, pues que, no faltan hoy gentes cristianas y bondadosas que rememoran tales y cuales anécdotas de los libros santos, por las que se viene en conocimiento de que tal ó cual anacoreta, apóstol ó precursor, era más socialista que *Fourrier* y más anarquista que el propio *Angiolillo* ó la mismita *Mad. Michel;* hasta se sostiene que *Jesús de Nazaret* era comunista y más *nivelador* que el propio Luis Blanch. En lo cual hay mucho de irreverencia y mucho más de aberración, pues que, ni á la víctima de Pilatos le alcanzaban nuestros *problemas,* ni eran tan pícaros como los de hogaño, los Caifás, los Tiberios, los Anás, ni los mismísimos escribas, sansones y fariseos, que formaban la infame ralea que martirizó á Jesús.

¡Oh! es que nosotros estamos muy adelantados! y tales tiempos corremos, que ni lugar á aspavientos dan las, en otrora llamadas utopías de *Fourrier,* de *Owen, Saint-Simon, Bebel, Marx* y *Lasalle;* niños de teta, éstos, comparados á los *Bismarck, Chamberlain, Rhodes, Salisbury,* sólo identificados con los Fra Diávolo ó los Niños de Ecija. Porque, ¡qué diablo! aquéllos al fin eran hombres honestos, algo soñadores, sí, pero con quienes nada tuvo que ver el precepto de la ley de Dios en su séptimo mandamiento... De modo que, por efecto de la subversión de ideas, de *prácticas* y de principios, estamos abocados al *comienzo del fin.*

De estas conclusiones deducimos que, el termino del siglo presente, es precisamente el *principio del fin, de una era de desastres.*

ROQUE EL GITANO

Para Uruguay Ilustrado.

Pocos de nuestros lectores, ó quizás ninguno, habrá oído hablar del personaje con que encabezamos este articulejo, personaje que ha existido, y que si bien no ha figurado en los anales de la historia antigua ni contemporánea, pues su obscura personalidad tan sólo ha sido conocida en un rinconcito de la bella Andalucía, llamado Campo de Gibraltar. Sus chistosas ocurrencias, así como sus ingeniosas raterías, lograron tal renombre, que fueron celebradas hasta en la mismísima Corte de doña Isabel II, con gran regocijo de la soberana, así como detodos los corrompidos aduladores de aquella tan desdichada como funesta monarquía, sin que ello suponga que nos propongamos hacer política.....

.....

Vivía el tío Roque en la ciudad de Algeciras, cabeza de partido judicial, y allí tenía él establecido su principal campo de operaciones, si bien solía, de vez en cuando, extenderlo hacia los pueblos limítrofes, y tan pronto se contaba una hazaña de él, ejecutada en la villa de los Barrios, línea de la Concepción, como en San Roque ó en Tarifa.

El caso es que nunca la justicia pudo, probarle nada, á pesar de la constante persecución que le hacía, y siempre era por lo tanto absuelto de cargos y penas, nuestro gitano en cuestión; y si por casualidad, fué alguna vez cogido con el cuerpo del delito encima, solía tener tan felicísimas ocurrencias, que hasta sus mismos perseguidores poníanse de parte suya, echando la denuncia á rodar y soltando el trapo á reir, en compañía de jueces, escribanos y alguaciles.

En cierta ocasión, pasaba el tío Roque una de esas *carpantas* inconmensurables, que parecen terminar con la existencia del individuo, y por más que se devanaba los sesos para encontrar alguna solución que satisficiera su estómago, y los de su familia, no hallaba ninguna que calmar pudiera la impetuosa revolución de sus filarmónicas tripas, más parecidas á pitos y cuerdas de órgano, que á importantes partes del cuerpo humano.

Muy cerca del lugar de donde Roque tenía su vivienda, había una pequeña tiendecita de comestibles, que, como única muestra, ostentaba colgado á la puerta, un gran queso de bola, más negro que la esperanza de un pobre, que á juzgar por esta apariencia, debía de ser muy viejo y estar más duro que la misma piedra berroqueña.

Á buen hambre no hay pan duro, debió decirse el gitano, sustituyendo aquí el pan por el queso, y en seguida pensó en la manera de hacerse dueño de la muestra del mercader, que, colgada de una débil cuerda, parecía decirle coquetonamente: pruébame que estoy muy rico.

No fuera pensado, cuando ya era hecho.

El tiempo le favorecía, puesto que se desencadenó una furiosa tormenta con todo su terrorífico aparato de relámpagos y truenos; por lo tanto, nadie se atrevía á transitar por la calle.

Sacó el gitano su afilada navaja, se llegó con toda precaución á donde estaba el queso y... ¡zas! de un golpe quedó consumado el delito.

Mas, no faltó quien le viera, y dando la voz de alarma, pronto, serenos y vecinos salieron en persecución del hambriento ratero.

Roque, no bien se posesionó de su presa, trató de tomarle el gusto, pero... ¡que si quieres! su navaja no atravesaba aquella corteza más dura que la del globo terráqueo. Intentó varias veces abrir aquella superficie parduscа, pero su herramienta sufrió la fractura de la punta y la prematura dentición de su filo.

Aquello era el colmo de la desventura, el verdadero suplicio de Tántalo.

Los que le perseguían, ya estaban tan cerca de él, que difícilmente podría escapar de ellos.

Comprendiendo al momento su situación, arrojó con furia el queso al suelo y en actitud amenazadora levantó su diestra hacia el cielo, al par que lo miraba desesperadamente.

—¿Qué *jase* usted ahí? le preguntó imperiosamente el cabo de serenos, dándole una fuerte palmada, sobre el hombro izquierdo.

—¡Que... qué *jago?*... *Pus* mire *osté:* pedirle al *Pare Eterno* que suelte ahora *mesmo* un rayo á ve si parte ese *mardito* queso... porque lo que es yo no *pueo partilo, compare*... .....

Otra vez, se había publicado una orden municipal prohibiendo, bajo severas penas, el esquilar animales en la vía pública; á Roque, que también se dedicaba á esta clase de operaciones, no le faltó, pues, ocasión para poder infringir el mandato.

En efecto, cierto desgraciado día fué cogido *in fraganti*, y nada menos que por la primera autoridad local, un Alcalde más recto que vara de medir y más serio que ujier de Audiencia.

Era don Gaspar Segura un hombre temible como autoridad y que aguantaba pocas bromas; por lo tanto, no bien vió al gitano en mitad de la calle esquilando, á un borriquillo, se fué á él en derechura, y soltándole con su bastón de mando, dos fuertes garrotazos en las nalgas, le dijo:

—¡Tunante!... ¿No has leído el bando?

—¡Yo!... ¿Qué bando?

—El que he mandado publicar ayer.

—¡Ayer!.... ¿Ayer, *dise Usía?*... ¡Ca! no zeñó. Si yo no *diquelo* de letra...

—¡Sí, eh! Pues para que aprendas, pagarás diez reales, en papel de multa.

—¡Don Gaspar, por Dios y su *maresita* de su *arma*, no me *murte* Usía, que no lo *jaré* más:

—¡Nada, nada, diez reales ó á la cárcel ahora mismo!

—¿Pero de dónde *quié* su *zeñoría* que *zaque* yo tanta *guita?*

—¿Con que no? ¡eh!... Pues en vez de diez serán veinte ó á la cárcel.

—¡Por sus churumbeles y los míos que me *pien* pan, don *Gazpá!*...

—Por cada súplica te cargo diez reales más, de modo que ahora son cuarenta; listo á comprar el papel ó á la cárcel.

—¡Don *Gazpá!*

—¡Cincuenta!... ¡cincuenta!

—Dígame *osté*, don *Gaspá*, ¡por Cristo *crucificao! ¿quié jasé* una cometa con tanto *papé selluo?*

Pérez Benitez.

BATALLÓN 1.° DE CAZADORES

Coronel don Cipriano Abreu

VENGANZA LEGAL

Que cómo me propicié yo la voluntad del orgulloso marqués del *Trosalt*, y vencí su resistencia, para que me otorgase la mano de la preciosa Emma, mi hoy señora...?

—Y de nuestros respetos, también; sí anda, dinos cómo fué, pues que, para muchos de nosotros, es aun un problema no resuelto, el cambio radical de tu linajudo suegro, al respecto de tus pretensiones, coronadas hoy por el mayor éxito.

He aquí la incógnita; oíd, — repuso uno de los cuatro comensales, reunidos en día y hora marcados, cual la cita del Tenorio con Mejía, para relatar sus aventuras, en el gabinete *Olimpo*, así titulada, de esta vez, una bonita estancia, destinada á reuniones íntimas, en el famoso *Gran Hotel* de la ciudad de San Sebastián.

Iba yo una noche, por cierto que muy hermosa y de luna esplendente, cruzando la dilatada plaza del Mercado de la ciudad de X., cuando sentí no muy lejos de mí y á mis espaldas un taconeo firme y enérgico que denunciaba á una persona de calidad.

Dí vuelta la cara por mera curiosidad y, como encerrado entre las sedosas solapas de un elegante *pardessus*, quise adivinar la fisonomía franca, pero severa del orgulloso marqués del *Trosalt*. Era éste, en efecto. Habíamos salido juntos del teatro, teniendo yo ocasión de notar, que el marqués despedía su carruaje, acaso para aprovechar las delicias de un corto paseo, á pie, en aquella preciosa noche primaveral.

Su palacio no estaba lejos; ¡ay de mí! que tenía que ir á caballo *con las de San Francisco*, hasta el otro extremo de la ciudad!

—¡Pues, cómo!—interrumpióle al narrador uno de los comensales. ¿No eras juez entonces?

—Lo era y del propio distrito del Mercado, pero ni mi reducido sueldo de juez de distrito me podía per-

BATALLON 1.° DE GAZADORES

La Biblioteca. — Clase de Matemáticas dada por el profesor don Nicolás N. Piaggio

mitir el uso de carruaje á diario, ni el del juzgado me era decoroso usar, para otros que actos oficiales.

En fin, chicos, que al conocer á mi hombre apresuré la marcha, ganándole alguna delantera, no con otro objeto que el de excusar un encuentro y evitar, por ende, un positivo desaire.

De repente, — y aquí vamos llegando á la clave del asunto, — sentí sobre mi mejilla izquierda un rudo golpe, una tremenda bofetada que hizo trepidar todo mi cuerpo, llenándome de asombro, de dolor y de rabia.

Era mi agresor, un miserable beodo que jugaba su vida con otros de su calaña, al vil precio de un vaso de aguardiente.

Despilfarrado, sucio y feroz, echando espumarajos hediondos por su boca de sátiro, y con los ojos salidos de sus órbitas, me amenazaba con secundar el afrentoso golpe.

— ¡Qué te callas y tocas soleta ó te doy otro!

— ¡Miserable! ¡canalla! — repetía yo entre apagados quejidos de rabia y angustia, llevándome las manos á mi cara dolorida, al par que retrocediendo algunos pasos, ante la actitud amenazadora de mi agresor. Repentinamente tuve una idea infernal, que de inmediato puse en práctica.

Los compañeros de mi abofeteador seguían instigando á éste desde la puerta del próximo cafetín, de la que eran ahuyentados por el propio dueño.

— ¡Otra ronda! — le gritaban al infame beodo, sus dignos compañeros; — otra ronda si le das una *morrá*.

Para eso ya se sentían cerca los pasos mesurados del marqués del *Trosalt*, que avanzaba en la misma dirección del lugar en que yo me hallaba.

— Toma, — le dije sacando rápidamente del bolsillo de mi chaleco, una moneda de plata que le entregué á mi agresor, todo perplejo, á la sazón, por mi actitud decidida, — ahí tienes para varias *rondas*, si no te falta el coraje, para repetir con ese caballero que viene ahí atrás, la gracia de que me has hecho víctima.

— ¡Pos... ya lo creo! — contestó decidido mi interlocutor, embolsando la moneda que yo le diera.

Yo me retiré á alguna distancia del lugar en que secretamente había pactado con el desdichado beodo; oculto entre la sombra de un árbol, veía acercarse, agigantándola mi imaginación, la figura de mi presunto vengador. El marqués del *Trosalt*, erguido y sereno, con la solapa y el cuello de su *pardessus* desplegados, y las manos metidas en los bolsillos de éste, seguía avanzando; el silencio en la plaza era infinito; nadie transitaba, fuera de los actores de la escena ante descrita; hasta los mismos beodos, compañeros de mi abofeteador permanecían silenciosos; éste no era el mismo. Parecía que algo siniestro flotaba en el aire ó que algún silfo maldito auguraba, con voz misteriosa, la escena cruda que iba á desarrollarse.

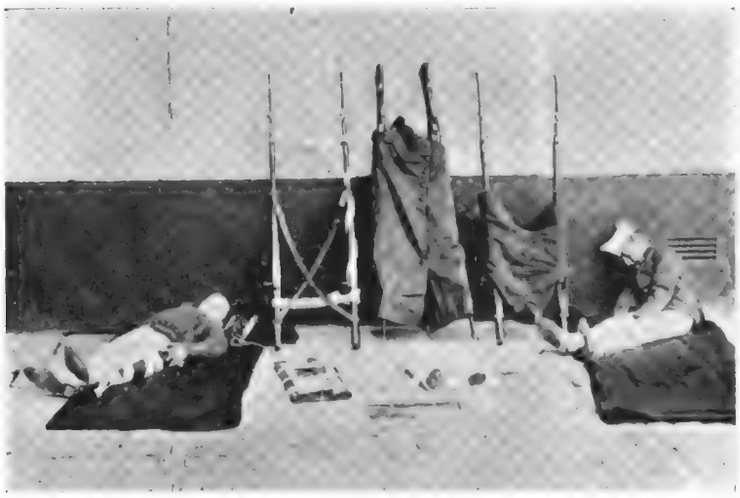
Declaro, muchachos, que sin saber porqué sentíme en extremo arrepentido de haber pactado con el beodo, aquel trato infame, que presentí le sería siniestro. Me daba lástima, y á no ser ya tarde para evitar el choque, hubiérale perdonado la ofensa que me hizo.

— ¡Acabarás, demontre! — interrumpieron al narrador algunos de sus oyentes.

— Sí, allá voy.

El beodo, ya digo, parecía que algo grave presentía. No en son de mofa ni de jarana, sino en actitud de riña, es que esperaba al marqués. Éste, por fin, do-

SANIDAD MILITAR



Las camillas improvisadas

minó con sus pasos lentos y sosegados, el circuito de acción de que estaba en posición su presunto agresor. De repente, sonó un chasquido como el del cimbrar de una tralla. El marqués había recibido en plena cara, una tremenda bofetada del beodo. Pero... un segundo después, una detonación de arma de fuego, seguida de un alarido feroz, fueron, al par que la réplica contundente del brutal ataque, el fin sangriento de la cruda escena.

El marqués del *Trosalt* había vengado su afrenta, rápida y fieramente, levantándole, de un balazo, la tapa de los sesos á su abofeteador.

Los compañeros de éste, gente toda maleante, se dieron á la fuga.

Al ruido de la detonación, acudieron los guardias del puesto inmediato, se reconoció el cadáver, que cadáver era ya el cuerpo del desdichado ebrio, y ante la expontánea declaración del marqués, le dieron aquéllos la voz de preso.

— Perfectamente,—contestó el detenido; — no hice sino defenderme de una agresión, — agregó entregando su arma á los guardias.

— No, señor marqués del *Trosalt;* puede usted guardar su revólver y retirarse á su casa tranquilo, en la que espero se dignará usted aguardar al juez del distrito, que irá á llenar con usted ciertas formalidades legales, indispensables al caso.

Soy el juez del distrito, y he tenido ocasión de presenciarlo todo. Sepan ustedes, — agregué dirigiéndome á los guardias, — que el señor marqués, no ha hecho sino repeler una brutal agresión de este desdichado que está ahí muerto.

— Es verdad, — reiteraron el dueño del cafetín y sus dependientes, acercándose al grupo, con el objeto, no tanto de manifestarse, sino de congraciarse con el juez del distrito, á quien momentos antes dejáronle, empero, maltratar, por un *parroquiano* de la casa....

.....

Se levantó al cadáver; se llenaron las formalidades legales, que hice dilatar lo bastante, con articulaciones previas y ampliación de declaraciones, no con otro objeto que el de tener á diario en mi despacho al marqués, ó.... el de ir yo á su casa.

El asunto, por otra parte, fué muy traído y llevado, precisamente por mis amigos oficiosos de la prensa, que me servían á placer, defendiendo mi integridad como juez, al par que lai nocencia del presunto reo, de los ataques que se nos hacían por otros... *oficiosos,* que yo, también, hacía mover por entre telones.

Mediaba la circunstancia especialísima de que la época que atravesábamos era muy revolucionaria y... pesaba en mucho la opinión del *pueblo soberano;* la circunstancia de ser el muerto un pobre diablo y el matador un aristócrata, dió lugar á que se mordiera en carne viva al marqués. Éste estaba afectado y semi temeroso.

Yo hacía mi juego, sin olvidar que en el proceso, el que, por otra parte, era de buena ley, resultase la inocencia palpable de mi... futuro suegro.....

El día que dicté su sentencia absolutoria, se me había concedido, *bon gré,* la mano de mi hoy querida esposa...

— *Y señora de nuestros respetos,* repetimos, — repuso uno de los oyentes en tono de guasa.

— Pues, chico, bien puedes decir tú, plagiando al Tenorio: « *Si buena moza pesqué, buena bofetada me cuesta,* » — observó otro.

— De lo que se deduce, — articuló un tercero, — que á la muerte de un... infeliz, debes tú, el ser hoy casi marqués consorte...

La mujer uruguaya

—Sí, chicos, y Presidente de la Real Audiencia. Mañana *se han de cumplir los tratos que hechos están,*—terminó con cinismo el héroe de la anécdota.

—Pues hombre,—articuló alguien con ironía,—convenciéndome voy, de que, mejores que tú losha y en Ceuta.

Vamos, muchachos, que aún es hora de tomar el tren del Norte, no sea que éste ciña el birrete y seamos nosotros sus... presuntos reos.

—*Allons, messieurs!*—y con signos de marcada repugnancia y fisga se retiraron los comensales, del yerno del marqués del *Trosalt*, dejándole confuso y anonadado.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Abril de 1900.

EL NOTABLE EDITOR A. BARREIRO Y RAMOS

Y SU HERMANO ANTONIO

SUCEDE, comúnmente, en nuestra vida social, que aquellos elementos de más vitalidad y acción, son los que menos se exhiben en el escenario de la vida.

Así, por ejemplo, es de orden general, el ver cómo fluctúan, surgen y viborean, cual fuegos fatuos en noche tenebrosa, aquellas partículas más insignificantes de nuestro mundo social y político y á las veces de nuestro mundo científico también. No establéce-

MONTEVIDEO ANTIGUO

Calle de Sarandí y Plaza Constitución (a) Matriz, en el año 1878

mos premisas absolutas, desde que nosotros mismos nos envanecemos en no rendir pleito homenaje, ni aceptar el yugo de ciertas imposiciones sociales; y pruébalo el hecho de que, nuestro material gráfico é informativo, es comúnmente notable; bien que no sentamos la absoluta, porque son tantas las asechanzas y tales las añagazas de que nos hacen víctimas ciertas ampulosas nulidades, que sienten la obsesión de la publicidad y del exhibicionismo, que, engañados, solemos dar la *nota falsa,* á nuestro pesar, sin duda.

Pero, ya decimos, no es esto común: nuestro alambique es muy fino; nuestra retorta muy espesa.

Hemos tenido que entrar en este preámbulo para evidenciar lo injusto de la costumbre, en la carencia de selección de los elementos de publicidad y de los materiales que se exponen, no siempre elegidos.

Y todo ello, á cambio de verdaderas entidades de mérito, sino en lo que *suena,* en lo que vale y significa.

Por qué, indudablemente valen más los hombres que desde la sombra de su modestia hacen la luz de la vida práctica, sean industriales, doctos ú hombres de letras, que todas esas mariposas que revolotean con las alas chamuscadas, alrededor de la luz de la ciencia y del trabajo.

Y sin embargo, ellos, sólo ellos, son los grandes; y á tanto ascender con zancos al tejado de la venta, se les figuran los hombres hormigas, y los gigantes pigmeos.

Pero, nosotros, rompiendo con la tradición odiosa, exhibiremos desde luego aquello que vale, séalo de oro puro ó dorado á fuego, que la forma nada importa, estando sobre ella la esencia.

Es en ese concepto que comenzamos nuestra obra de reparación, incluyendo en nuestra galería de notables á los hombres de más significación entre nosotros, en las artes y en las ciencias, como en la industria y en el comercio.

Comencemos por el primer editor de la República, á cuyos afanes debe el país la encarnación de la sublime idea, haciendo conocer de propios y extraños la producción, si bien embrionaria, selecta, de nuestra joven literatura, de nuestra esbozada historia y de nuestra ya brillante ciencia. Harta injusticia fuera que permaneciese en la sombra el que ha infundido tanta luz, al dar forma al sublime pensamiento, al hacer carne á la grandiosa idea.

Hoy *Barreiro y Ramos,* mañana *Dornaleche y Reyes,* y al par, otros sujetos útiles y de verdadero mérito, como industriales ó como hombres de ciencia.

Que sea elemento mecánico el editor, nada priva, ni nadie niega que sea también *elemento de ciencia* y colaborador de mérito, en la obra plástica como lo es

del sabio arquitecto, el artífice mecánico, que le construye la ideada obra. Pues, en ese concepto, el editor entusiasta, el editor honrado, es columna de base, que coopera al sostenimiento del edificio social.

La circunstancia de ausentarse para Europa, precisamente mañana, aunque por breve tiempo, nuestro particular amigo *Antoñito R. Barreiro*, un firme y consecuente colaborador de su señor hermano, llamado también *Antonio*, dueño y fundador de la acreditada casa editora y de propaganda literaria, de su nombre, nos sugiere esta pequeña nota informativa, que servirá, al par que de satisfacción al amigo, de saludo y despedida á nuestro respecto.

Don *Antonio Barreiro y Ramos*, nació, puede decirse, librero. Hace treinta y cinco años que ya era dependiente en la acreditada librería «Española», del señor Real y Prado, fundando más tarde la actual casa editora, el año 1870; y desde entonces, con asiduidad y constancia, ha ido amontonando caudal de conocimientos, y capital selecto.

Creemos que en su ramo no habrá en Sud-América otra casa igual á la de *Barreiro*, con más capital muchas, — con ser la que gira nuestro biografiado bastante importante; — pero, en materia de escogido caudal de obras, ninguna.

La casa *Barreiro*, en surtido de libros, es una enciclopédica librería, científica y de gran mérito.

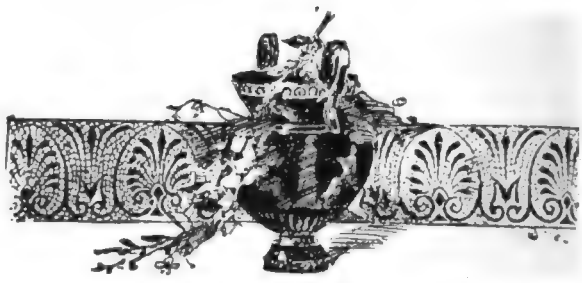
Por lo demás, el señor Barreiro ha editado obras muchísimas, no todas de resultados proficuos, pero sí de verdadero patriotismo su difusión.

Actualmente, la casa de Barreiro, tiene unos magníficos talleres de encuadernación y de rayado de libros, pudiéndose decir que en la encuadernación de lujo es el primero del país su taller, al par, en importancia, de los mejores de Europa.

Como dijimos, *Antoñito*, su hermano, el gerente de la acreditada casa de *Barreiro*, es un colaborador asiduo, y en camino está de ser el factor principal de la futura casa editora, que después del viaje á Europa que emprende hoy el referido joven, reaccionará en altos y trascendentales negocios de publicación nacional, y de expendición de lo mejor y más selecto de la literatura extranjera.

Reciban nuestros parabienes ambos señores, y Dios mediante, que regrese pronto y con salud y contento de su viaje, el joven Barreiro, que lo hace, para mayor placer, acompañado de su joven y preciada esposa la señora Isabel Ortega.

La Redacción.



MIS DOS BANDERAS

INÉDITA

(Conclusión. — Véase el número 7)

Para URUGUAY ILUSTRADO.

¡Otro sol, otro aire, otra vida;
cuando sean más sabias las leyes,
cuando no haya ambiciosos ni reyes
ni haya escuadras de guerra en el mar;
cuando esté la riqueza en las manos
distribuída, de todos los hombres,
y el talento y virtud dé altos nombres,
no la fuerza por frívolo azar!

Serán sueños.... serán utopías...
mas ya el hombre ha fijado jalones
en la ruta que sus ilusiones
cree le llevan á espléndido ideal.
Y los hombres que observan y piensan,
y filántropos son, ya preparan
esa marcha gigante que osaran,
¡esa grande REFORMA SOCIAL!

¡Adelante! ¡adelante el progreso!
á la cumbre do reina la dicha,
á salir de una larga desdicha,
de esta falsa, mentida Igualdad;
á romper las cadenas odiosas
que subyugan al hombre ignorante
á acabar con el crimen errante,
dando el pan de salud y verdad!

¡Juventud, admirad la bandera
que el progreso va izando triunfante;
respetadla también, ¡tan brillante!
ella es campo de luz y es canción;
la enseñanza del pueblo ella anuncia
al flamear en los aires hermosa.
¡Vengan todos, con mano anhelosa,
junto al asta de tal pabellón!

¡Sostengámoslo siempre con bríos
sobre aquestas gloriosas trincheras,
y con ojo avizor, las afueras

No te deleites hermosa
Aspirando de la rosa
Su ambiente embriagador
Que de sus pétalos rojos
Surgen cual rudos abrojos
Las espinas del dolor.

J. M. B. C.

Montevideo, Abril de 1900.

observemos, do aceche el error;
que es ese el más terco enemigo
de la causa de aquel gran Varela;
que de laica, bellísima escuela
fuera siempre el peligro mayor!

¡Que flamee en el asta enlazado
á la enseña bendita y hermosa
que se izó en la mañana gloriosa
de la *Jura* de nuestra Nación;
y que al fin baje un ángel del cielo
á agitar los colores hermanos,
¡orgulloso y feliz! y en sus manos
surja de ambos un gran pabellón...!

Esas son, esas son mis banderas,
y con ellas me envuelvo, señores,
si de Artigas me vengo á las flores
que en el *Patrio Jardín* cuida Dios.
Si del tiempo de homéricas luchas
llego á oir de los niños cantares,
por los triunfos de ahora escolares,
¡yo, señores, me envuelvo en las dos!

En aquella de Artigas, un símbolo
bien sagrado de nobles ardores,
y en la otra de bellos colores
que Varela el apóstol izó.
Esas son, esas son mis banderas,
y por ellas con gozo daría
la existencia! ¡¡Ojalá que algún día
se dijera: ¡por ambas murió!!

Eduardo Loedel y Castro.

Montevideo, Enero de 1900.

SOLTERONES

Sí, el matrimonio tiene muchos inconvenientes, pero ¡mire Vd. que los solterones pasan cada disgusto! . .

Yo he conocido un sujeto que no había querido casarse nunca, y el pobre vivía solo y sin más auxilio que el que le proporcionaba la portera, mediante una cantidad mensual.

D. Pío, — porque él se llamaba D. Pío, — no paraba en su cuarto más que el tiempo preciso para dormir y cuidar de su aseo. Comía en un fonducho y el resto del día lo pasaba en el café ó en un banco de Recoletos, ó en la acera del ministerio de la Gobernación, viendo pasar á las modistas.

La portera era la encargada de barrer el cuarto y hacerle la cama y fregarle la loza. Él preparaba el almuerzo por su propia mano, y unos días almorzaba un huevo frito con patatas, y otro día patatas fritas con un huevo, y así sucesivamente. Á lo mejor se le incendiaba el aceite de la sartén, y al querer apagarlo, lo vertía encima de las babuchas ó se abrasaba los

calzoncillos, y entonces prorrumpía en juramentos horribles, que excitaban las murmuraciones del vecindario.

— Vecina, ¿quién gruñe por ahí? — preguntaba la del cuarto segundo, desde la ventana del patio.

Y contestaba la otra:

— ¿Quién ha de ser? el oso del tercero.

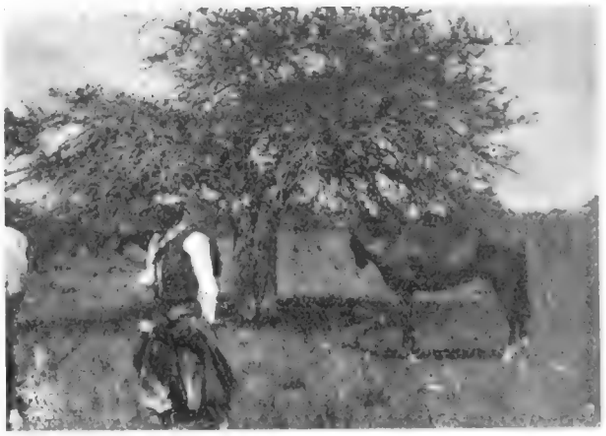
— Parece mentira que haya gente tan ordinaria.

— ¿Qué quiere Vd. esperar de un hombre que no tiene afecciones de familia?

— Vive metido en su concha como los galápagos.

D. Pío no quería contestar, porque se cegaba y sabía que en soltando la sin hueso iba á decir muchos desatinos, y empezaba á meter ruido con la mano del almirez para no oir los insultos.

ESTUDIOS NATURALISTAS



El ñandubay: "más duro que el...."

Á él solía fijársele un dolor en la espalda, por consecuencia de una mojadura, y cuando le daba el dolor tenía que llamar á la portera para que le pusiese un sinapismo. Entonces el infeliz se asomaba á la ventana y decía con voz doliente:

—¡Señá Pepa! ¿Quiere Vd. hacerme el favor de subir?

—¿Para qué?—preguntaba la portera desde el patio.

—Para que me ponga Vd. aquéllo.

—Ahora estoy pegándole al chico, porque le encontré pintándose los pantalones con yeso de los albañiles. ¿Puede Vd. esperar?

— No, señora; me duele mucho.

— Pues yo, hasta que le pegue, no puedo hacer nada.

Don Pío entonces mojaba el sinapismo y se lo ponía solo; pero casi nunca en el sitio del dolor, y para realizar la cosa tenía que echarse en el suelo y retorcerse como una lagartija.

A lo mejor llamaba el carbonero y D. Pío iba á abrir, sujetándose el sinapismo con la mano derecha, y apretándose la boca con la izquierda para no coger aire.

—¡Válgame Dios!—le decía el industrial.—¿Por qué no toma usted una criada?

— Porque quiero evitar las murmuraciones. Ya sabe usted cómo tiene la cara la portera, que parece un sombrero hongo, y sin embargo, se ha dicho de nosotros que habíamos tenido dos criaturas y las habíamos matado entre los dos, con el cuchillo de la cocina.

— No haga usted caso de chismes.

Por muy mal que le hubiera ido al buen señor en el matrimonio, nunca se vería en casos tan tristes. En fin, el hombre comenzó á perder el apetito y á echar enteras las patatas en cuanto tenía un poco de tos, hasta que una mañana subió la portera á ver si estaba allí su gato, y encontró á D. Pío de cuerpo presente, debajo de la mesa de la cocina.

— D. Pío, ¿qué hace usted ahí?—preguntó alarmada.

Pero él no contestó; en vista de lo cual la portera se fué diciendo:

—¡Jesús, qué hombre! Sólo á él se le ocurre irse á morir debajo de una mesa.

Y al día siguiente enterraron á D. Pío, sin lágrimas ni acompañamiento, como quien entierra á un gato que fallece de moquillo.

ESTRECHO DE MAGALLANES

Punta Arenas

Hay otros solterones con casa puesta y criada *amorosa*, que pasan las penas del purgatorio y están deseando morirse buenamente ó que les maten por equivocación al revolver una esquina. Á este género pertenece D. Eliodoro, que tiene una criada joven, pero fea, á quien dice con la mayor amabilidad del mundo:

— Rosita, ¿quieres traerme un vasito de agua con azúcar?

Y contesta Rosita:

— Te vas á esperar. ¿Sabes?

— Mujer, tengo una sed rabiosa.

— Bueno; pues te esperas ó te vas á beber á la cocina.

Don Eliodoro me convidó á comer el jueves. No hicimos más que entrar en su casa, y Rosita nos dirigió una mirada iracunda.

— Traigo este amigo para que coma aquí — dijo D. Eliodoro á la criada.

— En buen día le ha convidado usted! — gruñó ella.

— ¿Por qué? — se atrevió á preguntar el amo?

— Porque he tenido que salir, y sabe Dios cómo estará la comida.

— No importa; es un amigo de confianza.

Rosita salió de la habitación refunfuñando, y media hora después gritaba con muy malos modos:

— A comer!

Nos sentamos á la mesa. Don Eliodoro me sirvió un buen plato de sopa; pero yo no pude tragarla, porque sabía á carbón de piedra; después vino el cocido, y aquéllos no eran garbanzos, sino balines.

— ¡Pero, Rosita, mujer! — se atrevió á decir don Eliodoro. — Esto está muy malo.

— ¿Sabes lo que *te* digo? — gritó Rosita perdiendo la serenidad y prescindiendo de las conveniencias sociales — que tomes una cocinera, porque me tienes muy harta, y respeto á este caballero, que lo demás...

Al hablar así, había cogido una libreta y la enarbolaba furiosa como si quisiera rompérsela á su amo en la frente.

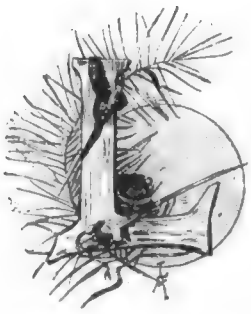
Él se puso de pie, tratando de calmar á aquella fierecilla, y yo, aprovechándome de la confusión, tomé el portante, pensando no volver á aceptar convites en casa de los solterones que tienen criadas jóvenes, sean ó no bien parecidas.

Luis Taboada.

NUESTROS GRABADOS

«Batallón Florida» 1.º de Cazadores

SUS PROGRESOS



Los adelantos crecientes de este cuerpo de infantería del ejército, han llegado á llamar la atención de la prensa diaria y de toda persona afecta al progreso, de nuestro instituto armado.

Varios son los artículos encomiásticos é informa-

AMÉRICA PINTORESCA

Indios fueguinos en trajes mundanos

torios que día á día han insertando nuestros colegas de batalla; nosotros mismos, también, nos ocupamos en otras ocasiones aquellos, cuando estaba dicho cuerpo al mando del progresista Coronel González, hoy Jefe Político de Artigas. Pero, hoy que no desmerece de sus buenos antecedentes, como de sus crecientes adelantos, es acto de justicia ocuparnos nuevamente del 1.° de Cazadores y de su digno Jefe, el ordenancista, Coronel don Cipriano Abreu.

En las páginas 131, 132 y 133 publicamos algunas notas gráficas de estudios académicos y ejercicios de ambulancia, precedidas de un artístico autograbado del indicado coronel, don Cipriano Abreu.

Es este militar uno de los buenos soldados ordenancistas que tenemos.

Ha militado en todas las situaciones de fuerza del país y en cumplimiento del deber militar, ha sabido respetar la autoridad constituída, sin entrar á juzgar de sus actos, de sus acciones ni de su procedencia.

Sirve hoy á los buenos, como sirvió ayer á los malos, cumpliendo exactamente las órdenes que le impone la ordenanza.

Ejecutor de la ley, sea ella justa ó sojusgada, ha cumplido dentro de su esfera y en cumplimiento de sus deberes, con lo que su profesión le ha ordenado. Así entendemos al buen soldado y por eso es que precisamente somos enemigos de los ejércitos permanentes, causa motora, en general, de las grandes catástrofes y *de horribles decapitaciones del ciudadano libre y de sus libres derechos.*

Si se nos invitara á explicarnos, lo haríamos con mil amores.

Indios fueguinos en carácter

Como soldado del Ejército Libertador desde 1865, hizo á las órdenes del General Flores, toda la Cruzada y concluída ésta, con el triunfo de la revolución, volvió á su casa á entregarse de nuevo á las faenas del campo.

SUPERSTICIONES DEL URUGUAY

Saludando á la *aruera:* ¡Buenas tardes, señora *aruera!*

En 1867 fué llamado al servicio, por el Comandante Prado, para combatir la revolución que intentó derrocar al Gobierno Provisorio y más tarde tuvo que empuñar nuevamente las armas, cuandó fué cruelmente asesinado el ilustre General Flores.

Apenas de regreso á su casa, se le convocó de nuevo al servicio, con motivo del movimiento revolucionario del Coronel Máximo Pérez (1868.) En esta campaña ascendió á cabo 2.°, habiendo obtenido los ascensos á cabo 1.° y sargento 2.° durante la que tuvo por objeto sofocar el pronunciamiento encabezado por el General Caraballo.

Al empezar la revolución de 1870, ingresó en el Escuadrón de Pando, á órdenes del Comandante Prado, y fué ascendido á sargento 1.°. Cuatro meses más tarde, pasó como sub-teniente de GG. NN. al

batallón «Coronel Sosa», recientemente creado, y con este cuerpo se halló en la batalla de Severino. Después del combate de Casavalle fué ascendido á Teniente 2.° y tomó parte en los combates de las Sierras, en la retirada hasta Maroñas, y dos días después en la sangrienta batalla del Sauce, en la que fué ascendido á Teniente 1.°

Se encontró en Cardozo, donde fué completamente derrotado el General Benítez; en el Arrayán, en Manantiales y Don Carlos (Rocha), y en la célebre retirada del Cordobés, que efectuó el ejército del General Castro, hasta Espuelitas, librando combate durante siete días consecutivos.

Fué después de ésta lucha que, á propuesta del General en Jefe del Ejército, le fué conferido el empleo de Teniente 1.° de infantería de línea.

Concluída esta larga y penosa campaña, con la paz del 6 de Abril de 1872, se retiró á su casa á dedicarse otra vez á los trabajos de su campo, que la prolongada guerra había dejado completamente yermo.

En 1875, y con motivo de la revolución *Tricolor* se vió obligado á dejar nuevamente sus tareas é ingresó en el 5.° de Cazadores, en cuyo cuerpo, formando parte del Ejército que mandaba el General Aparicio, se encontró en el encuentro Sierra del Águila, combate que duró todo un día.

Prefiriendo siempre en la paz el trabajo á la carrera de las armas, se retiró á su casa, apenas terminada esta revolución, y pudo continuar dedicándose á sus faenas hasta 1880, en cuya fecha y con motivo de haber abandonado el poder el Coronel Latorre, fué llamado por el Coronel Santos, ascendido á Capitán y nombrado Ayudante del Ministerio de la Guerra, sin poder en manera alguna eludir el compromiso de abandonar su casa y sus ocupaciones, para prestar sus servicios á la nueva situación.

Cuando el General Santos fué elevado á la Presidencia constitucional, le nombró Jefe de la Escolta, ascendiéndolo á la vez á Sargento Mayor (2 de Mayo de 1881), y dos años más tarde fué Jefe del 5.° de Cazadores con el empleo de Teniente Coronel.

En 1886, al concluir el período presidencial, fué ascendido á coronel.

En 18 de Diciembre del mismo año. renunció el cargo de Jefe del 5.° de Cazadores y fué nombrado Edecán de la Presidencia.

En Febrero de 1894 le fué confiado el mando del 1.° de Cazadores, y con este batallón hizo la campaña de 1897, encontrándose en los combates librados el 17 de Marzo en Tres Árboles, y el 14 de Mayo en Cerros Blancos, entre las fuerzas del Ejército del Norte y las revolucionarias, que encabezaban los señores Lamas y Saravia.

En el Ejército del Norte desempeñó además el mando de la 1.ª Brigada, que la constituían un Escuadrón de Caballería, una Batería de Artillería y el 1.° de Cazadores.

En Enero de 1898 obtuvo una licencia temporal para atender á su salud, y en Marzo fué nombrado Jefe del Parque Nacional, cargo que renunció por no encontrarse mejorado de las dolencias que lo aquejaban.

En Septiembre de 1899 le fué confiado nuevamente el mando del 1.° de Cazadores, cargo que actualmente desempeña.....

.....

América pintoresca

En las páginas 139 y 141 publicamos tres curiosas notas de la regió helada del Estrecho de Magallanes.

La constituyen, una vista del pueblo de Punta Arenas y otras de los indios comarcanos de la tierra del Fuego; todo ello es inédito.

El arbol del «Ñandubay»

Según la definición hecha de este arbol, de origen americano, en los estudios naturalistas del enunciado doctor Granada, resulta que, el referido arbol es del género de las mimosas (acacias), de madera muy dura y pesada, que se emplea generalmente en cercos de estancias, corrales, etc. Lo hay negro y colorado. Clavado un poste de dicha madera en tierra, no se pudre jamás, antes se petrifica.

.....

Do vela el sueño de gloriosos muertos
La solitaria cruz del *ñandubay*.

Rafael Obligado.

Saludando á la «aruera»

El eminente filólogo, nuestro muy querido amigo y colaborador, *doctor Daniel Granada*, se ha dignado remitirnos un material de información, de mucha estima, por su género instructivo.

Se trata del *saludo* á la *aruera*, es decir, al manzanillo del Plata, cuya sombra es malsana y hasta mortífera, en ocasiones dadas.

El cuadro 1.° de la página 141, representa una vista gráfica, tomada del natural, por el propio doctor Granada, en los bosques del Arapey, del saludo dirigido á la *aruera* en la ocasión y por las causales que explica el historiador, en la página 250 y siguientes de su importante obra titulada, *Supersticiones del Río de la Plata*.

He aquí la parte sustancial y explicativa del árbol la *aruera* y sus efectos naturales ó de simple impresión moral, según el ilustrado y fecundo colaborador nuestro.

«En las regiones bañadas por el Uruguay, es famoso el género de *molle*, conocido por *aruera*. Llámanle también, con más determinación, *aruera mala*, á distinción de la *mansa* ó *guaribay*, de que se hacía el bálsamo de Misiones. Viene la voz *aruera* del portugués *aroira* (lentisco), que es el nombre que tiene en el Brasil, el árbol de que se trata. Sus hojas son más dobles que las del *guaribay*, más cortas, no tan resinosas, no aserradas, y no están adheridas como las de aquél, á los vástagos de las ramas, sino sustentadas de trecho en trecho, por un pedúnculo (dos opuestas y una en el medio de entrambas.) Los efluvios de la *aruera* excitan de tal manera la sangre en algunas personas, con sólo pasar por bajo de ella y aun con sólo acercársele, que las enferma de un modo alarmante. Á unos les pone el cuerpo como si estuviera picado del sarampión. Á otros los llena de turgencias, dejándolos como lazarinos. Entrales una fuerte comezón, hínchanse, dales fiebre y mares, tománseles de sangre los ojos y nubláseles la vista. Entre los años 1877 y 78 murió un individuo en Cataián (Uruguay), por la acción mórvida de la *aruera*. Estuvo labrando un palo de *aruera*, mientras uno de sus peones cortaba otros, con el objeto de hacer un galpón en su establecimiento. Enfermó con los síntomas ordinarios del mal de la *aruera*, y antes de tres días dejaba de figurar en el mundo de los vivos.

Una fricción de caña, ó un baño tibio de salmuera, dicen que es bueno para curarse del mal causado por los efluvios de la *aruera*. Pero lo más expedito es acudir al superior remedio de la simpatía, que para esto no era natural que faltare, como que la causa originaria del mal encierra á los ojos del paisano un misterio impenetrable.

Presentan al enfermo una rama de *aruera*. El enfermo la saluda tres veces, mirándola al mismo tiempo con respeto como quien se humilla y pide perdón.

El saludo debe hacerse, según dicen, al revés. Si es de mañana, se le dirá: *¡Buenas tardes, señor aruera!* Si es de tarde, se le dirá: *¡Buenos días, señora aruera!* Hecho esto, debe tirarse la rama. Cuando la rama se haya secado, estará sano el enfermo.»

Recibimos y contestamos

BLANCO Y NEGRO
Revista ilustrada

SECCIÓN DE CAMBIOS

MEMORÁNDUM

«Muy distinguido señor mío: Desearíamos saber si recibe usted en perfecto estado los números de *Blanco y Negro* que se le mandan, en cambio del periódico de su digna dirección, para adoptar en caso contrario las disposiciones oportunas.

En espera de su respuesta, se repite muy afmo. compañero que le E. S. M. — El secretario, *José Campo Moren.* — Señor director de URUGUAY ILUSTRADO.»

En contestación á la que antecede, le participamos al distinguido colega, que: recibimos, y agradecemos el envío regular de su importantísima revista, de la que no acusamos recibo, como comprenderá el ilustrado compañero, por la obvia razón de tenerlo que hacer en tal caso, extensivo á los otros periódicos que, por ser muchos, nos absorvería mucho tiempo y lugar.

Así, empero, conste que *Blanco y Negro* es la revista de nuestra predilección y de la única que nos *permitimos* copiar algunas notas. . . . . .

. . . . . .

El hecho, no obstante, de recibir nosotros con exactitud prodigiosa *Blanco y Negro*, no equivale á suponer que el colega esté á reciprocidad, pero, conste que no es culpa nuestra, pues que no sólo enviamos ejemplares dobles francos, sino que periódicamente reiteramos el envío, *recomendado*, por correo.

La falta creemos se encontrará *fuera de aquí*, pues son muchos los reclamos que se nos hacen, de España precisamente, pero, para dar con el *hilo* de ese despojo de que se nos hace víctimas, sea por la administración de correos de aquí, ó de fuera de aquí, pues que á nadie santificamos, — salvo sea á las autoridades superiores de la administración de Correos de Montevideo, y en especial *á la sección de recibo y entrega en ésta;* — se han tomado medidas serias, pues que, al respecto, somos capaces de irnos en demanda de justicia hasta la Superioridad.

Muchos nos enorgullece la fina atención de nuestra colega y el interés que demuestra por nuestra pobre revista. — *Muy obligados.*

MANJAR SELECTO

VACA Á LA MARINERA

No vayan ustedes á creer que este plato es el manjar con que se alimentan los marineros, generalmente, ni se figuren tampoco que se trata de la foca ó vaca marina. El nombre de «vaca á la marinera» tiene otra procedencia que ahora no explico á los que ignoren porque dispongo de poco tiempo y menos espacio.

Conténtense ustedes con saber como se guisa el plato de la referencia.

Se compran (ó se alquilan, según la fortuna del comensal) unos cuantos filetes, de cadera ó solomillo. Se avisa á unos cuantos salteadores para que acudan á saltearlos y cuando estén bien doraditos (los filetes) se les retira de la lumbre, operación que agradecen con todas sus fibras. En la propia grasa de ellos se deposita cebolla repicada, sal, pimienta, perejil y una cantidad microscópica de especias francesas, traducidas al castellano.

Rehogado todo esto como lo manda la Santa Madre Iglesia, se le echa media cucharada de harina, moviéndola para que no se agorulle, porque eso está muy mal visto en las cacerolas cultas. Se añade un poco de agua y se arrojan al líguido los filetes hasta que estén bien cocidos, ó cosidos, como diría un andaluz.

Cinco minutos antes de servir el plato se le echa una miscelánea de átomos de alcaparra y moléculas de pepinillo, y como guarnición bien disciplinada puede colocarse al rededor de la fuente, un destacamento de pepinillos.

El que coma este manjar y no se vuelva loco de gusto, ni merece bien de la patria, ni la estimación de sus conciudadanos, ni mucho menos la gloria eterna.

Epigramas

Un mendigo, armado de un enorme trombón, pide limosna á la puerta de una iglesia. Un transeunte lo socorre y le pide que toque algo.

— No sé tocar — contesta el pobre.

— Pues, entonces, ¿de que le sirve á usted ese instrumento?

— No es más que una amenaza, señor.

El novio. — Te amo, Emilia, con toda mi alma.

La novia. — Júramelo por lo que te sea más caro en el mundo.

El novio. — Lo juro por tus dientes de nácar y por tu seno palpitante.

La madre. (para sí). — ¡Jura por lo único que la chica tiene postizo!

Á Gedeón, que es la distracción personificada, le han robado el pañuelo, y un amigo le pregunta:

— ¿Pero no lo notaste cuando te metieron la mano en el bolsillo?

— Sí; pero creí que era la mía.

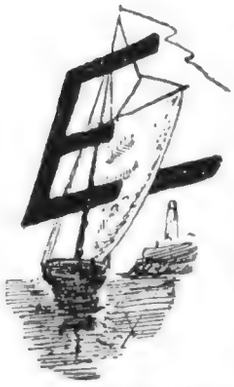
Frase hecha

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 15 DE MAYO DE 1900 — NÚM. 10

LA AUDACIA DEL FUERTE



ESTÁBAMOS seguros, al escribir nuestro editorial de la pasada quincena, que no sólo nos sobrarían bagajes de argumentos para evidenciar el falseamiento de principios con que se trastrueca y se subvierte lo institucional del mundo político, sino que desde luego adivinábamos que día á día surgirían ejemplos del mal endémico, que amenaza acabar con el moral organismo de los pueblos, ya no sólo del viejo, sino que también del *nuevo* mundo.

No hay para qué comentar los malos antecedentes y ocasión de aquel infame despojo hecho á España, de sus colonias, y á éstas de su libertad, sus leyes, sus usos y sus costumbres. Tampoco fuera material nuevo el hacer historia del brutal expolio é inicua guerra y matanza de que son víctimas las colonias libres de Sud-África, ni de recordar es, el *práctico* procedimiento que observa la rica Fenicia norteamericana, para cobrar los ochavos que le adeuda el gran... turco, ni el observado por Francia, recientemente, de matar algún millar de rifeños para despojarles de lo suyo.

Sería un nunca acabar el hablar de cosas, no ya viejas, sino recientes, en relación á los procedimientos *internacionales* que observan para con los débiles y los pequeños, los soberanos del mundo vetusto. No; dejemos esa materia y á... aquellos hombres, para transponer la cuestión á aquende el Océano, á la América latina, y sino á nuestra casa misma, la de nuestros convecinos vamos á hablar.

Á Chile trasladamos la péñola de escritores independientes, y con ella, cuando el brazo se fatigue de trazar razonamientos, esgrimiremos la tralla, el látigo juvenalesco, para hacer entrar en razón ó vituperar al menos la acción de inicua proyectora que va á desarrollar la... *diplomacia* chilena para despojar á sus hermanos, Perú-Bolivia, de lo que les pertenece, de sus tierras fecundas, de carne de su carne y palpitantes entrañas de su patrio suelo querido.

Todo el mundo sabe que después de la cruda guerra que á los pueblos exangües de Bolivia y Perú les llevó Chile, le cedieron éstos, entre otras indemnizaciones y franquicias, la riquísima provincia de Tarapacá.

Por el tratado de Ancón, también se establecía que Perú pagaría á Chile, como tributo é indemnización de guerra, *diez* millones de pesos fuertes, quedando ínterin, como garantía ó en rehenes, los fértiles territorios de *Tacna* y *Arica*.

Pasados diez años, y pagado el tributo de guerra al vencedor, — que entretanto sacaría sendos millones de las minas y salitreras de los terrenos en rescate, — se celebraría un plebiscito en los dichos territorios, para que sus habitantes resolvieran por qué nacionalidad optaban: si por la peruana ó por la chilena.

Dura fué la exigencia del vencedor para con el vencido, pero sobre eso no hablemos. — Bismarck lo había dicho: *la voluntad del fuerte es la suprema ley.* — No, de lo que queremos hablar es de la honestidad y lealtad de hombres y pueblos para cumplir sus tratos y ejecutar sus contratos.

Chile, necesario es reconocerlo, obró de buena fe, aunque de un modo despiadado para con su enemigo vencido, ayer hermano y hoy víctima expiatoria de un Caín envidioso y descorazonado; sacó la parte leonina... se excedió en sus pretensiones; pero... repetimos, usó de buena fe; no fué aleve, pero sí feroz, y mal hermano, sobre todo; empero, hay que reconocer, como hemos dicho, que no fué el vencedor de Placilla rastrero ni tai mado. Triunfó en buena

lid, con armas iguales y con menores fuerzas de combate, bien que no poseía las de la razón y el derecho. Triunfó é impuso al vencido la ley del vencedor. Esto es todo.

Entremos ahora en materia.

Sabido es que el tratado de Ancón estipulaba, entre otras cosas, que á los diez años de la fecha del tratado preindicado, y luego de pagar el Perú la indemnización de guerra, de diez millones de pesos, se definiría, por medio de plebiscito, la nacionalidad porque optasen los habitantes de Tacna y Arica, que eran los territorios ocupados por Chile, al título indicado.

Así se pasaron los años, sin que Chile, el Perú, ó el aliado de éste (Bolivia), se dieran prisa en dar fin y real cumplimiento al tratado de paz de Ancón.

La primera de las naciones indicadas, se limitaba á explotar, económicamente, las tierras ocupadas á los vencidos, sin hacer trabajo alguno de zapa, que fuera de alta previsión, no obstante, y sin exigir el cumplimiento del pacto referido, en Noviembre 15 del año 1894, que era la fecha marcada para que los beligerantes en tregua, cumpliesen las distintas cláusulas del preindicado tratado.

Chile, en efecto, tuvo altas consideraciones con el Perú, á partir de la fecha mencionada, y en la que, precisamente, la antigua metrópoli de los poderosos Incas, estaba desgarrada y en desgrane por las múltiples luchas fratricidas, en que sus hijos se disputaban la supremacía del poder, en infinitos bandos divididos.

Y, en beneficio de su buena fe, pero buena fe de entonces y por entonces, la nación araucana no hizo trabajos para propiciarse la voluntad de los habitantes de los territorios ocupados, por efecto del tratado de Ancón, ni ejerció acto de dominio alguno, moral ni físico, en previsión de ulterioridades, y á fin de que le fuese favorable el voto que en plebiscito tenían que emitir los habitantes de Tacna y Arica.

Ó fué esto exceso de abandono ó plausible buena fe, de parte de Chile, pues que, ni escuelas de instrucción pública, ni guarniciones de sus soldados estableció, ni usó el derecho primo de administrar los territorios ocupados con empleados chilenos. En cambio, el Perú, no dejó de fundar escuelas y centros, literarios y de otro orden, con el objeto de reavivar el sentimiento patrio en sus dichos territorios.

Mas, he aquí que un día, y en mala hora, quiere el araucano esparcir su ánimo en sangrientas luchas, que para ellas fué formado, y en busca del botín amenaza de muerte nuevamente á su hermano.

Por la ley *del más fuerte*, se quiere desentender de pactos y tratados, exigiendo ahora que, *bon gré mal gré*, le entregue el Perú las tierras sobre que éste tiene legítimo derecho de rescate. No admite fórmulas; él sólo embraza la maza de Atila y la espada vencedora de Alejandro, como el avaro y despiadado sajón y como el prepotente germano; como el mercader norteamericano, también él dice: *esto me gusta y con ello me quedo*. La ley es un mito, el derecho del más fuerte es el único incontrovertible. Por lo que resulta que, la moral es uno añagaza en los modernos tiempos, y que los soberanos de los pueblos fuertes á la sazón especie de trabucaires.

Después de lo que sucede en las colonias de Sud-África, de lo acontecido en Cuba, Puerto Rico y Filipinas y del atentado de leso derecho de gentes que hoy pretende consumar Chile con el Perú, ya no nos extraña lo que se dice *por ahí*, respecto de la sorda disputa que mantienen Guillermo II y Mackinley, sobre sus pretensiones respectivas *á hacer suyos el Brasil y el Río de la Plata*, convirtiéndonos en merienda de negros; decimos mal: de negros no, de rubios de cara blanca y entrañas de azabache.....

¡ARRIBA, ARRIBA ESPAÑA!!

Con sangre en vez de tinta; con sangre de nuestras venas quisiéramos escribir estas palabras de aliento, en pro de los que luchan por la regeneración de la madre patria y de los que caen en defensa de nuestra raza.

¡Paraíso, Costa y con éstos los elementos todos de la *Unión Nacional*, y sobre todos ellos el pueblo, en su partícula miserable, el obrero, el que sufre y el que pena, el que produce y que á costas de sus angustias de muerte da patria á los que la vilipendian y en bacanales impúdicos le beben, cual colosales vámpiros su savia.... para ellos es nuestro saludo, para ellos nuestros plácemes, como para ellos son también los votos que elevamos á Dios único, al Dios de las justicias, pidiéndole el castigo de déspotas y centurios y de los falsos sacerdotes que trafican con las aras sagradas.

¡Dios te salve España, ó permita que mueras, como murió Sagunto, como murió Numancia, antes que verte esclava ó que deshonrada sigas siendo pasto de los chacales voraces que tu misma has engendrado, como nuestra madre Eva engendró al dulce Abel al par que al Caín fratricida! ¡Valencia, Barcelona, Sevilla, pueblos atlantes, destruid á la nueva Cártago á la Nínive corrompida, corte de los Nerones, de púrpura roja que se embriagan con sangre.

Uruguay Ilustrado como su homónimo el pueblo de brillantes anales, tributará sus honores á los que caigan por redimir á la madre patria.

LOS ENSUEÑOS DE UNA EXPÓSITA

POEMA

Á mi hija Josefina.

Se crió y desarrolló, Ledia, entre pájaros y flores, adormecida en el grato ensueño que producen el canto de la alondra y los arrullos de las aves canoras, al despertar del bosque, mecido en lecho de geranios y de lirios; en la expansión de la vida selvática, aspirando las aromas deleitosas de la perfumada floresta.

Sin padre! también huérfana de madre, al exhalar su primer vagido, fué expósita, á las pocas horas de nacer.

Y cuando sus tiernecillos miembros, ateridos y convulsos, buscaban el calor y abrigo del regazo de la madre; cuando sus fauces abiertas pedían jugo de nutrición, fué cuando la hembra descastada, que le diera el sér, en los albores de una vida opulenta y regalada, se desprendía de ella sin angustia ni más dolor que el físico con que trocara el placer lúbrico de noches de espasmos y de goces de impudicia.

Envuelta en harapos, fué depositada, en noche de impiedad, en la fría y dura plancha del torno, menos dura y menos fría, con ser de hierro, que el corazón de ciertos racionales.

En el montón del asilo fué á confundirse, con la carne del dolor, el germen del placer; con el residuo de la miseria, la escoria del vicio.

Un alma caritativa llamóla á sí, á la desdichada expósita é infeliz huérfana.

Y rica de goces y de cariños extraños, prodigados al alma de un ángel de la región célica, en el cuerpo de otro mortal que alienta vida, fué Ledia, al par que la materia perfumada en odoríficos pebeteros sagrados, el espíritu condenado á la eterna pena.

El cariño egoísta de su joven protectora, huérfana, pero de amor; viuda, pero de afecto, como también madre dolorida, que en la limpidez de sus ojos de cielo reflejaba el alma de otro ángel, que voló en hora suprema hacia lo ignoto... retenía á la gentil Ledia en el encierro de una vida ascética, rodeada, empero, de hermosos prados, misteriosos bosques y espléndidas florestas, como la inocente avecilla encerrada en jaula de oro.

Cierto día fué conducida por su dulce protectora á la presencia de una joven dama que decía *haber perdido* á... una su *hijita* querida, que se parecía mucho á ella, á la hermosa expósita... á quien besó extremosamente, llorando al retirarse, ¡sepa Dios si como lloran las madres ó si como lloran los cocodrilos!

Pasaron los años, que son un día, en la edad de la infancia, rápida y fugaz como la ilusión desvanecida, como ensueño faraónico, para en breve ascender por los peldaños nivosos de la escala del Paraíso, en busca de las primicias, que se encuentran en el dintel de la era florida, que también suele ser de los tristes augures, de los silfos maldecidos.

Entonces fué que la soberana y señora de aquel verjel florido, do se albergaban, al par que las tristezas, los ensueños de oro, puso en contacto con la bella azucena á la triste margarita.

Y Ledia y Florinda se vieron y se amaron, y es desde entonces es que la bella expósita ganó un afecto á cambio de la puridad del sentimiento y á trueque de la tranquilidad de su espíritu y de su alma.

Era Florinda la azucena cultivada en el invernadero del mundo, donde se cría y desarrolla la flor exótica, de los bellísimos colores, á carencia de perfumes.

De cuerpo esbelto, cubierto con el límpido y albo cendal de las vírgenes Helenas, había de su alma desaparecido el albor de la inocencia.

Es desde entonces que Ledia comenzó á conocer las miserias doradas del fastuoso mundo, sus vanidades pueriles y sus glorificados éxtasis, en el ensueño de negro despertar, del diablo mundo. El Fausto de la inocente Ledia, fuélo su amiga, aquel ángel tentador del cielo caído, que en mala hora puso en contacto la extraña protectora de la expósita, con el solo anhelo de proporcionarle, á su hija *en efigie*, la dulce caricia de la amistad, que suele á las veces ser zarpazo que sangra, desgarra y tritura.

Fué desde entonces que la niña-mujer, mecida en dorada cuna, aunque extraída del montón, se dedicó á los ensueños de oro y al despertar de las malicias.

Y no había ocasión en que al aspirar el perfume exquisito de la flor selecta, no se desvaneciera en amorosos deliquios.

Y la mente caldeada por el fuego de la pasión sentida, en las emanaciones de la flor, y en el pensamiento atrevido, que extraño naciera ó por idea espontánea fuere sugerido, se desvanecía en éxtasis deleitosos. Y ya la inocencia del entendimiento adormecido, hacía sus escapadas furtivas, en pos de lo soñado, idealizado ó concebido en las horas de los deliquios soberanos.

Y la vanidad, prendida con férreas garras en el corazón de la niña, la hacía elevar el pensamiento á las ignotas regiones de lo incalificable ó de lo injusto.

Y ora figurábase, en ensueños de codicia, dueña y señora de las riquezas de su opulenta protectora, ú ora su alado cupidillo ceñía á sus sienes diadema de condesa ó le enlazaba con un príncipe de... *la sangre* (!) ú ora, cuando menos, se figuraba ser la castellana de berroqueño castillo, ó de ojivas y minaretes, deleitándose en las noches claras de luna, al armónico sonido de célicas melodías, de serenatas, de bardos y trovadores, de faz rubicunda y de luengas y rizadas melenas, que tañían sus instrumentos al compás de cadenciosas danzas de pajes y galanas damas.....

Pero, muy luego, sobrevino la edad de los reales

fines, adelantada, sin duda, por la imprudente expresión ó por la palabra que balbuceara, al compás del delicioso ensueño, que tuvo triste despertar, en la floresta misma, que arrulló su infancia, ocultando entre sus murmurios sus misteriosas é inocentes cuitas, y que en la ocasión esparcía á todos vientos, sus banalidades de codicia, sus deleitosos ensueños y sus siniestros augures.....

.....

¡Desdichada! La pureza de su alma y la virginidad de su cuerpo no eran bastantes á ocultar las sensaciones de su sangre ardiente y de su soñador espíritu!

¡Desgraciada! que del montón salió y al montón vuelve!

Allí fué lanzada por una madre desnaturalizada é impúdica, y allí fué de vuelta, por el *alma buena*, que le dió caricias de sílfide cupídica, á trueque del zarpazo de fiera encelada.

¡Y es que al montón vuelve lo que engendra la impudicia!

.....

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Mayo de 1900.

¡ALHÍ! ALHÍ!!

Para Uruguay Ilustrado.

No crean ustedes, lectores míos, que voy á hablarles de algún morazo de tez bronceada y larga barba, ni tampoco que vaya á relatarles algo de las costumbres orientales, es decir, del oriente viejo, tan cantadas por bardos y poetas, no. Alí, con h ó sin ella, pues de ambos modos lo he visto escrito, érase un perrito muy amigo mío, y al que profesaba gran cariño por sus dotes de *inteligencia*, y, sobre todo, por su excesiva amabilidad para conmigo.

Aun lo recuerdo, y en mi imaginación le veo dando saltos y lanzando al aire agudísimos ladridos de alegría, siempre que me encontraba por la calle, y por cierto que en más de una ocasión hube de incomodarme con él, por sus embestidas, con las patas sucias, con las que me manchaba los pantalones, al quererme saludar de esa manera tan expresiva que suelen tener los perros para con sus amigos... parientes ó deudos.

No sé cuál era su raza, pues entre las 48 variedades que existen, según afirma Cuvier, y que yo creo sean muchas más, á juzgar por la infinidad de perrillos grandes y chicos, bonitos y feos, que pululan por esas calles de Dios, bien pudiera afirmarse, sin incurrir en exageración, que á las cuatro docenas de razas que el sabio zoólogo distinguía, se le pueden añadir algunos ceros, resultando así más aproximado á la verdad el número de las familias en que se divide la raza canina.

Pero, en fin, fuese mi amigo Alí ó Alhí, *pachón, alano, dogo, lebrel, mastín ó galgo*, que la especie no hace al caso, y el *caso* aquí es que yo apreciaba mucho al perrito prenombrado y que, su inesperada muerte, debido á un exceso de glotonería, me puso triste por algún tiempo, y, hasta...—¿por qué no decirlo?—me hizo derramar alguna que otra lagrimilla, recordando sus buenas acciones, que las tenía y muy buenas,—como podrán ver los lectores, si tienen la paciencia de llegar hasta el fin de este articulejo,—y sobre todo, por el afecto que la víctima me profesaba.

Supongo que algunos me criticarán al leer mis impresionabilidades perrunas, y hasta creo que no faltará quien considere ridículo el derramar lágrimas por un perro, más ó menos fiel; pero, yo he visto acciones de nobleza tal en estos animales, que no he podido menos de admirarlos y hasta concederles, lo que á muchos hombres les falta: *inteligencia*, nobleza y fidelidad.

Muchos autores se han ocupado de la raza canina, escribiendo gruesos volúmenes, y todos han convenido en que el perro, dotado por naturaleza, de instinto superior á otros animales, es el amigo fiel del hombre, quien lo emplea en la vigilancia doméstica y en la caza, siendo también de gran utilidad en la guerra.

Aunque para muestra basta con un botón, según dice un antiguo refrán, yo presento varias muestras, del instinto ó.... inteligencia de mi amigo Alí, y luego juzgarán los lectores.

Perteneció mi perro á una familia sumamente pobre, que vivía de la misericordia de... las gentes, por lo que omito decir, la vida poco regalada que hacía mi amigo, y las hambres verdaderamente *caninas* que tendría que soportar el pobre animal, á quien no le cupo la suerte de ser aristócrata, pues que hasta en los animales hay *clases* y categorías.

Sin embargo, había recibido de sus dueños una educación de lo más completa que desearse puede en un perro, y si bien no poseía más lengua, *viva*, que la suya movía ésta relamiendo el hocico cuando se le daba alguna golosina, y puede asegurarse que entendía todos los idiomas, y, por lo tanto, lo mismo alternaba con un francés que con un alemán, español ó norteamericano, que para él todos los hombres eran iguales y no reconocía razas, fronteras ni idiomas; en fin, era un socialista perruno, dicho sea sin ofender á Mad. Michel

Desde su tierna infancia fué iniciado en las acomodaticias doctrinas de Caco, y se apoderaba de lo ajeno, con tal gracia y *burguesía*, que en muchas ocasiones hacía reir al mismo dueño de lo robado, si bien en las más tenía que escapar, como buen perro, con... el rabo entre las patas.

En cierta ocasión, fuí testigo de una de sus hazañas.

Era en una panadería,—lo recuerdo bien;—el dueño estaba contando el dinero de la venta del día, teniendo puestos sobre el mostrador algunos montones de duros. Mi buen Alí, que era contertulio asiduo en el establecimiento y por lo tanto muy conocido de dependientes y parroquianos, con la agilidad propia, no de un perro, sino de un gato, trepó primero á una silla y de allí al mostrador; fuése donde el dueño estaba, le dió dos ó tres lametadas en la cara, con su larga y esponjosa lengua, á guisa de saludo, y después derribando uno de los montones de duros, salió corriendo hacia su casa como alma que lleva el diablo.

—¡Maldito perro!—exclamó el panadero al sentir el ruido del montón de plata que rodaba sobre el mostrador, y pacientemente volvió á contarla, notando con sorpresa que le faltaba una moneda.

Esta operación fué repetida varias veces, hasta que en una de ellas fué sorprendido el caco *infraganti* y con el cuerpo del delito en la... boca; por cierto que costó gran trabajo hacérselo soltar.

De éstas tenía muchas y célebres. Otra vez corría como alma en pena, llevándose de una salchichería una sarta de chorizos extremeños, de dos metros de largo, que conducía arrastrándolos por la calle. Esta presa fué muy del agrado de los dueños de Alí.

He aquí, pues, un perro que hacía lo que muchos hombres hacen: robar, con la sola diferencia que Alí no robaba para él, sino para el prójimo, y sin nociones siquiera de las utilidades que el delito pudiera darle, pero sí de los peligros, pues más de una vez llegó á su casa con una pata rota y el cuerpo maltrecho.

Pero no crean ustedes que sólo al robo se dedicaba mi amigo, no, que tenía sus acciones buenas y bien meritorias por cierto.

Una vez robó á un pobre niño que, imprudentemente asomado á un estanque, viendo la infinidad de ces multicolores que nadaban, bajo las cristalinas aguas, tuvo la desgracia de caerse á la superficie líquida.

—¡Alí, roba!—le gritó el amo al ver caer el niño al estanque, y Alí se precipitó al agua, *robando* una vida á la muerte.

Por su heroica acción, recibió un fuerte puntapié de un oficial de policía que acudió al lugar del suceso poco después de haber salido el animal, con el niño agarrado por los vestiditos.

Alí quiso hacerle un saludo con sus patas mojadas, y claro... manchó el lustre de las botas de la celosa autoridad.

Digan ahora mis lectores lo que quieran, sobre mi sentimentalismo perruno, pero á mí me pareció en aquella ocasión, el oficial de policía si bien *menos perro* que Alí, también más animal.

Pérez Benitez.

NOVELAS EN GERMEN

Por Fray Candil.
(Emilio Bobadilla)

GRATAMENTE impresionados por la recepción del último libro del notable crítico, *Emilio Bobadilla*, estimado compañero que nos distingue con su trato, y que nos recrea, nos deleita y nos instruye con el envío de su precioso material li-

Don Antonio Barreiro y Ramos

Propietario de la "Librería Nacional"

terario, y á quien dámosle las gracias por tal honra y favor, al par que le acusamos recibo de su dicho libro, libro que es una verdadera primicia literaria y que equivale al desgarro brutal, por sabio oculista, de las cataratas que obstruyen el mirar, del rayo luminoso, de la límpida verdad, que ocasionan la noche eterna de los negros ensueños....

Es de una novela realista de que nos vamos á ocupar, de escuela propia, de singular matiz; obra del eminente crítico y analizador conceptuoso, cuan brioso polemista, conocido ventajosamente en la república de las letras por el seudónimo de *Fray Candil.*

No es, sin embargo, del crítico razonador y ardiente polemista, del químico de los productos de análisis, que han de transponer la aduana de la literatura y del arte, del émulo de Lemaître en lo circunstanciado é investigador, del Taine con careta, del Heine sin el espíritu soñador de este gran precursor del naturalismo; del buen crítico soberbio y apasionado que los trazos de su pluma son cruel trallazo que sangra el rostro de las vestales de las letras, de los doctos ampulosos y pedantes á quienes no alcanza el *nosce te ipsum* del templo sagrado del arte..., no, por cierto, que por ahora nos vamos á ocupar tan sólo del libro del ilustre novelador *Bobadilla,* en cuyo primer ejemplar hemos recibido la primicia del bien inefable.

Novelas en germen, lo constituyen seis pequeñas novelas realistas, pletóricas, de observaciones como de argumentos sólidos y, llenas de concepciones muy verídicas.

La fuga, Dos crepúsculos, Las larvas, La negra, Quico el Sapo y *Fiebre de análisis,* son otros tantos bocetos de novelas, de grandes vuelos y de mucha enseñanza práctica. Borrones de un genial artista de la compleja naturaleza, que servirán de pauta en el estudio de lo selecto, en lo conceptual del arte, del prisma y del color; de la estética, de la observación y del análisis.

Muy realista nos parece la obra de que hacemos estudio crítico, pero con serlo así resulta espléndida y soberbia la majestad del desgarro impúdico, del velo misterioso que encubre la infamia mundana, de los humanos degenerados, más bestias y más embrutecidos, cuanto más dogmáticos y cuanto menos en relación están con las verdades evangélicas que falsean, con la razón humana ó con la moral práctica.

Atrevidillo es, sin duda alguna, el cuadro realista que nos presenta el ilustre *Fray Candil,* en su novela compendiada *La fuga,* la mejor, no obstante, que hemos entrevisto al trasluz de la fantasmagoría de un crepúsculo de alborada, pues ya hemos dicho, que las novelas en cuestión son sólo bocetos de escogido tema, bien que selectos y notables, como la idea madre de la magna obra.

Pero, aunque de concepto realista, no causa la acción plástica que desarrolla, ni su palpitante trama, el desdén ó repugnancia de la materia pútrida, exhibida con desconsolador convencionalismo, sino que, por ser moralizador el objeto, la necesidad del concepto impúdico, convida su contemplación al examen, á la reflexión ó al saneamiento del cuerpo dañado, en la disección de la moral dogmática.

Su lectura proyecta ejemplaridad é ilustra, y enmienda también. Es cuadro nauseabundo, descarnado y repugnante, sin duda alguna, pero, el que atrae con la fuerza del imán invencible, de la curiosidad instructiva.

No deleita ni sugestiona, ni esparce el ánimo, sino que lo oprime y lo reconcentra, ante la acción plástica del órgano humeante triturado, ó de las entrañas palpitantes del humano sér, corroídas por la gangrena del vicio ó por el cáncer regerminador de la maldita ley atávica.

Don Antonio R. Barreiro

Representante de la notable casa editorial Barreiro

LOS QUESE

JOSÉ LUIS BADOYRO

DE CASAN

ROSITA PENADÉS

Mas, ya decimos, no repugna ni ofende al sujeto más pacato y moral, la lectura del drama sensacional de afrodisíacos placeres, en cuanto aquél es la sombra del vicio, en cuya penumbra se observan más luminosos y radiantes los fulgores de la verdad razonada, en lo sensual, en lo empíreo ó en lo meramente ideológico.

Por lo demás, en *Novelas en germen* no hay, ni las procacidades de Prebost, ni las obscenidades de Zola, pues que, dicho sea entre parentesis, nosotros somos de los que creemos que el gran maestro del sensualismo literario, se excede un tanto en sus descripciones lúbricas, séalo por causas efectistas. séalo... acaso, por exceso de amor al arte. Y en punto á comparaciones, no contiene tampoco el libro de *Fray Candil* ni los desplantes de estética y de arte del jesuíta Coloma y sus villanas descripciones, ni esas obscenidades burdas y grotescas con que han dado en exhibirse los llamados discípulos de Zola, sin imitar de ese notable literato, su escuela razonada, su crítica y argumentos y su fecundidad é ingenio, su investigación y análisis fisiológico-morales.

Pues bien, *Novelas en germen*, por no obedecer á escuela ajena, ni siquiera tiene similitudes con las melosidades del gran *Daudet*, de quien fuimos siempre apasionados admiradores, por sus profundas observaciones morales; á carencia de tipos maleantes, y de sus imágenes bellas, como de los estudios filosóficos y psicognósticos del ilustre autor de *Safo*.

De las seis novelas ó hermosos cuentos que contiene *Novelas en germen*, optamos por la primera en orden. *La fuga*, que no desdeñara en subscribir, por suya, el propio Zola, en cuanto al concepto analítico y en cuanto á su descripción y trama; que en cuanto á estilo y léxica ya es Bobadilla maestro, con escuela propia, sin similares ni emulación de nadie.

Así concebimos á los críticos, capaces de idear, aptos para el examen analítico.

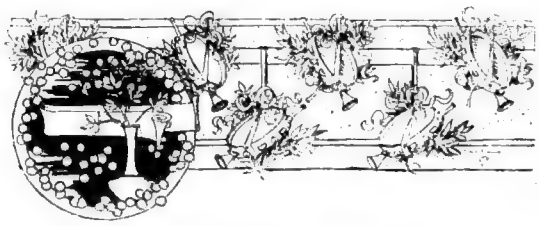
Por lo demás, el libro de Bobadilla es, como hemos dicho, de escuela propia nada sistemática; libre y expontánea concepción del arte en sí y de la naturaleza compleja, que acabadamente refleja.

Por otra parte, es un libro castizo, como todo lo que escribe el eminente crítico hispano-americano. Seguramente, que en él hemos de aprender algo de estilo y de léxica, que nunca supimos ó que el medio ambiente en que nos hemos formado, nos ha hecho olvidar. Recomendamos, muy eficazmente, á nuestros más reputados libreros, la adquisición de *Novelas en germen*, libro editado por Victoriano Suárez, de Madrid.....

En homenaje al estimado compañero, URUGUAY ILUSTRADO publicará en el número que sigue, un buen fotograbado y silueta biográfica de *Fray Candil*.

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo, Mayo de 1900.



MI QUINCENA

ABROJILLOS!

EL Alcalde de Chicago le ha tirado con las butifarras por la cara, al representante de España en Norte-América, invitándole á la fiesta que se iba á celebrar en conmemoración de la tremebunda batalla de Cavite, honra y prez del denodado valor *yanqui*.

Lo original del caso es, que al duque de Arcos — no otro que el invitado — le ha sentado mal la... *broma*.

Pero, hombre! si ello es natural consecuencia de ciertas transacciones impúdicas!

Pues eso no es nada: espere el duque un poquito, que desde luego vendrán los vejigazos.

¡Qué quiere S. E.! los chicos son así; bromistas. Si les hubieran dado una *morra* á tiempo, no andarían ahora festejando como glorioso un hecho que da grima; por lo aleve y taimado.

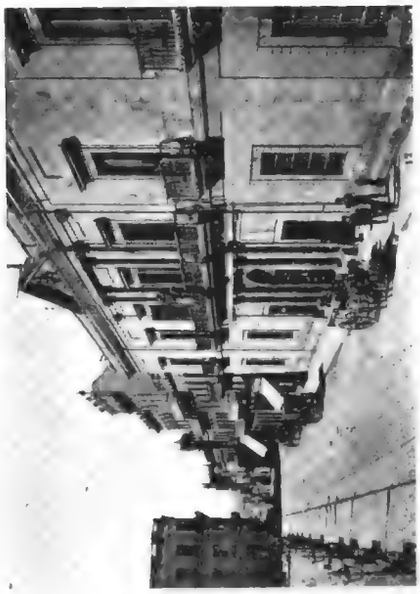
Un colega de la capital denomina *acémilas* á las especies bovina y ovina.

Mire, colega, le aconsejamos que no se haga bagajero, pues que trabajillo le damos si ha de transportar carga sobre el lomo de *ovejas* ó *borregas* ó sobre el testuz de toros de *estampa*.

Pero, creemos que el mejor consejo sería recomendarle que... tuviese un poco más de cuidado en el decir ó que fuera unos pocos añitos más á la escuela.

De seguro que el autor de tal *lapsus calamo* es *implume* ó... desplumado que tanto vale lo muy joven como lo muy viejo.

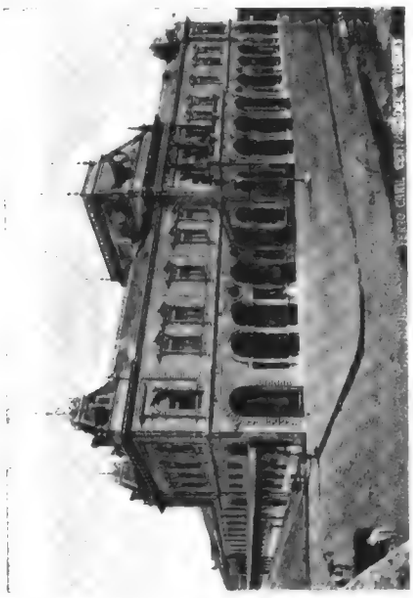
MONTEVIDEO PINTORESCO



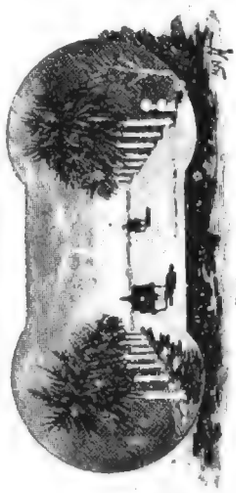
Cabildo: Jefatura P. y de Policía y Congreso N.

Penitenciaria

Legación Argentina



Estación del Ferrocarril Central



Barrio Reus al Norte

Preocupa á los ingleses lo que hará *maese* Kruger, con los prisioneros británicos. Pues, los convertirá en picadillo ó los hará guisar en pepitoria, y, desde luego que los *enlatará* (!) y los remitirá á los mercados extranjeros.

Y ¡entonces será de ver y de... probar, el *Corned Beef* ó.. *Corned Home* Á LA TRANSVAALENSE, el *Poted* y *Deviled* Á LA ORANGISTA, el *Roast* Á LA PRETORIANA y hasta el *Minced Callojas* Á LA BOERANA!

Y esto será un hecho, muy luego, desde que el viejo boer sabe, con los *tigres* es que ara, y desde que á su vez los ingleses, contando con la *cosa hecha*, — *¡que... no lo está!* — ya hablan de castigar *ejemplarmente* á los rebeldes.

Nada, nada, que Kruger está en carácter, y cuantas barrabasadas haga, merecerán el aplauso de los buenos. Defiende lo suyo y está solo. Es decir, solo no, que aquí estamos nosotros para darle una *manito* contra *Rhodes*, Chamberlain y compañía, mientras nuestro tío Meyer se bate por nosotros y por él y por la causa santa de un pueblo. ¡Que tal nuestra ayuda?

El general Salvador Tajes ha protestado de la actitud de ciertos colorados en la *juerguita* que tuvo lugar en el Cementerio Central, cuando la inhumación del cadáver del señor Gomensoro.

Y muy bien hecho, general; eso indica que usted es patriota y no... marciano; colectivista, tampoco. ¡Venga esa mano!

Otro general — Simón, de esta vez — nos amenaza con comernos crudos. Nunca hemos tenido fe á los que gritan de lejos. Y si son *chirinos*, menos.

Todo se arreglará por fin; entre... bobos anda el juego.

La cosa es que no se nos aparezca algún Ricardo *Corazón de León*... Porque entonces... ¡todo el mundo barriga al suelo!

Uno de nuestros *intelectuales*, dice que las mujeres uruguayas están todas.... *redondas*.

No es extraño, habiendo tantos que están.... *cuadrados*.

En Francia se ha vuelto al jueguito de la venta de condecoraciones. De modo, que á ese paso será cuestión de preguntar á los *nobles* que se nos presenten: ¿Es usted de los *buenos?*, ó ¿á ver la etiqueta?

Precaución que no está de más, sabiendo que hay tanta marca falsificada en heráldicas y en... drogas.

Un colega de campaña echó el resto en historia, *matando* á Napoleón I en la isla de Santa Elena, por manos de Carlota Corday.

Fragilidad de memoria del colega, muy disculpable.

¡Hace tanto tiempo que murió Carlota y Marat...?

.....

Los únicos que hoy viven son los *Napoleones* de *á cuarto*.

Se susurra y se.... murmura en los propios centros oficiales de la.... corte de España, que el general Azcárraga, actual Ministro de la Guerra, se va.... á hacer monje.

Nada extraño sería esto, en un general de la *época*, sobre todo de los que *pidieron la paz con deshonra, luego de haber hecho la guerra sin valor.*

Optamos porque en adelante se dé el fajín á las madres abadesas. ¡Sepa Dios no estuvieran *ellas* más en carácter!

Ya no hay duda de que el eminente Kruger es de origen español.

Como tampoco la hay de que no es pariente, el sublime *boer*, de Sagasta ni de Silvela.

Como ni de lejos son éstos de la sangre de los Cisneros ó Floridablanca. Eso sí, son más.... toreros.... *de grada*.

Nada, nada que entre los ingleses hay gente muy simpática también.

Pero de los de casaca roja, de los que pelean, mueren y matan; no de los otros, de los que *azuzan*.

Sino vean ustedes á ese Butler que, invitado por el Ministro de la Guerra de su país para que *suscriba* otro parte que el verdadero sobre la.... batalla de *Spionkop*, falseando la verdad, se niega á tal bajeza, poniendo en berlina á los mismísimos sacerdotes de la Sinagoga anglo-hebrea, ó templo de Judá.

Parece que no es cierto que nuestro.... ganado muera de TRISTEZA. ¡Ca, hombre, ca! bien alegrona que está nuestra gente de.... cuernos. Desde luego

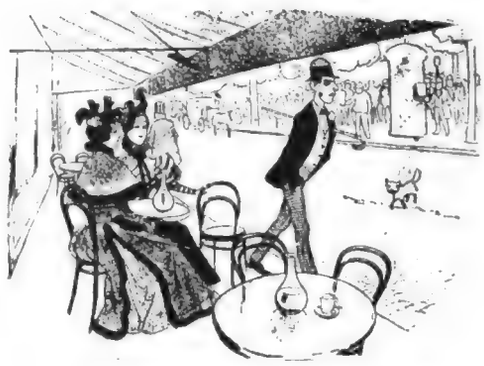
ARTE DE ESPANTAR MOSCONES, POR XAUDARÓ

EN EL PRADO

1. ¡Lindas chicas! ésta es la mía.... Me dedicaré á la rubia.

2. ¡Qué cursi, chica, qué cursi! Ahora te convencerás.

3. Hay un velador vacío.... sentémonos y á almorzar....



4. Bueno, que vayan pidiendo: ¡Como yo no tengo un *rial!*

que para la *aftosa* y la.... *tristeza* sólo se requiere filosofía. ¿Filosofía?.... ¡Vaya si la hay!

Los berlineses están espantados del hecho de que, el egregio *Konprinz* haya viajado en tren estos días y hasta hablado familiarmente con los conductores del vehículo. Pero hombre! Vaya una gracia.

Pues qué, cocheros y príncipes no son del mismo reino....? animal desde luego, bípedos.....

.....

Los porteños están que rabian por matarse.

Por tandas, por estirpes y generaciones, se baten á duelo. El otro día se batieron unos jóvenes, luego sus respectivos padres, y seguros estamos de que no lo hicieron los abuelos por.... que de ha tiempo que no los tenían. Afortunadamente para los duelistas, padres y para los duelistas hijos, no hubo que lamentar desgracia alguna. La sangre no llegó al río. Se cambiaron una *reintena* de.... balas ó cosa parecida, y.... el honor de los combatientes quedó á salvo, *con pruebas de gran valor* y sin detrimento de huesos, fibras, ni músculos. ¡Vamos, una parodia de los tiempos de antaño, pero.... *sin consecuencias.* Y á esta *guisa* siguen los.... encuentros hogaño.....

.....

Parece que ya no se efectúa la... invación *co... lec... tivista.* ¿Y cuál la causa?

Pues tontera la peste *reinante* en las vacas. ¿Van acaso á comer carne dañada los patriotas?

.....

Nuestra salamanca anda alborotada por efecto de un espaldarazo *Alejandrino,* que ha recibido del Czar en.... *salva la parte.* Pues, natural que esto suceda, desde que .. *allá van leyes donde mandan reyes.* El mal está, — al respecto del incidente de marras, —

no en la actitud del gobierno, sino en la candidez de los doctores que cobran mesadas y quieren guardar su independencia y decoro.

¡Ca, hombre, ca! *el que paga, manda.* Ahora falta saber si el que paga, lo hace con lo suyo! Nada, nada renuncie el profesorado á sus sueldos ó aténgase á los espaldarazos.... *Alejandro.*

.....

Ni maldita la culpa que tiene el PODER SUPREMO! La Zarbona, la Zarbona, la tiene toda. ¿Qué jugamos á que á estas horas ya hay *besa las manos* escritos, fracs ajustados, y aspirantes á la cucaña prendidos?

Sí, hombre, sí, la actitud del Gobierno, no hay duda que por causas contrarias, producirá buenos efectos; sobre todo el desdén de doctos é indoctos nobles ó pecheros al turrón del Presupuesto. Además de que no renunciaron todos, verán ustedes cómo algunos se sacrifican por amor á la enseñanza.

Todo en la vida tiene su lado cómico.

En Nápoles se ha desmayado una mujer al verse frente á la reina Margarita. Por algo se dice que los reyes son de concepción divina ... ¡Aún hay brutos! Natural, y los habrá mientras existan majestades y ... *tarquinos*....

.....

La heroína de los dramas porteños ó... del cursilismo, la *Elena Parsons*, católica, conversa en las mismas gradas del presidio, la vengadora de su honra, en fin, se ha... fugado como cualquier *quisque* sola ó acompañada. He aquí el lado cómico de otro drama, drama sangriento cubierto con la capa del exclusivismo patriotero y del raquítico sibaritismo de la época de los degenerados.

¿Qué dirán á esto los pretendientes de la heroína, las damas cristianas, y toda aquella cohorte de melosos cursilistas que tanto la elevaron?

Le llena de extrañezas á nuestro colega católico, el que los soldados de Roberts recen el credo todos los días.

¡Valiente cosa! Más hacen nuestros presidarios, que oyen misa, y confiesan, y comulgan contritos.

Lo único censurable de los ingleses es que en el credo le piden á Dios que se las depare buena en el despojo inicuo que han ido á cometer á Sud-África, lo que equivale á tanto como tomar á Dios para... malos oficios.

¡Psí! ellos se habrán dicho: Á Dios rogando y las uñas afilando.

Máximo Gómez le dice á su único... hijo, en carta fechada en Nueva York, que... no paga en esa gran metrópoli americana, *ni establo ni pensión*, con lo cual le demuestra que nada le falta en aquel gran país. No, algo le falta, y eso se lo darán gratis al *chino viejo* los patriotas cubanos. Unas brazadas de cordel de buena pita es lo que le falta.

¡Qué bien merecido lo *tiene* el traidor á su patria y á la ajena!

Fablas.

NUESTROS GRABADOS

Los señores Barreiro

Circunstancias extrañas á nuestra voluntad, nos impidieron el publicar en el número próximo anterior de URUGUAY ILUSTRADO, los artísticos autograbados del notable editor don *Antonio Barreiro y Ramos* y de su digno hermano *Antonio R. Barreiro*, precisamente en el número en que hacíamos de tan prohos cuan activos industriales, sus honrosas siluetas biográficas.

Salvamos hoy la omisión publicando esos preciosos laminados, de un parecido prodigioso con las prenombradas personas.

Trabajos de arte son esos en que nadie nos iguala *aquí*, ni en otro modo más artistico.

Montevideo pintoresco

Comenzamos desde el presente número, la publicación en páginas, de las vistas más selectas del Uruguay, debido al trabajo de nuestros colaboradores artísticos, señores Chutte-Brooks.

Además produciremos otras notas artísticas de gran mérito, sobre sucesos sociales.

Son de recomendar los dibujos de la página 155, y

MARÍA SARA CAMP

† en Montevideo el 11 de Mayo de 1900

¡Brebitas Vitam! Si la *cara es el espejo del alma,* como dijo el poeta de las sublimes concepciones, *María Sara Camp* es un ángel de los cielos.

Esto decíamos en el número 16 del año próximo fenecido.

Y es que, efectivamente, *María Sara Camp* era del cielo, y al cielo ha subido.

Doloroso nos ha sido este suceso luctuoso-social.

No podemos menos que llenar la nota del dolor con el más profundo sentimiento de nuestra alma.

¡Ángel del hogar, tu mansión no era de este miserable mundo!

Vuelve á tu ser!

los preciosos grabados que intercalamos en el texto, y la abundancia de material gráfico en que ni la mejor revista europea nos supera.

Los que se casan

Para el día 4 del próximo mes de Junio está señalada la celebración de exponsales, entre el conocido y muy querido joven don *José Luis Bado* y la apreciada señorita doña *Rosa Penadés.*

Garrida y gentil pareja constituirán los presuntos consortes Bado-Penadés.

Su honrado abolengo y preciado concepto, son títulos de valía en esta nuestra sociedad nacida del trabajo y para el trabajo.

José Luis Bado es uno de esos jóvenes que de por sí solo, constituyen garantía de gran porvenir para la constitución de familia. Activo é inteligente;—bondadoso y de carácter insinuante, es, en la carrera del comercio, cuyos primeros lindes ha ultrapasado con honra y provecho, una ejemplaridad estimada.

No es de los feministas ó envanecidos que tanto cunden en nuestra época desgraciada. Es muchacho serio, y, menospreciando el patrimonio, no despreciable, que le legó su señor padre emprendió con empeño la ruda tarea del trabajo. Puede en verdad asegurarse, que Bado es de los pocos que decir pueden me *crié* me *formé* y.... *me bastó.*

Y.... de ella ¿qué podemos decir, si es mujer?

Pues, que es preciosa, garrida y gentil y de concepción helénica por sus selectas formas, sus lineaciones delicadas y sus atrevidos perfiles, como las propias estatuas de Fidias.

Es á más bondadosa y de nobilísimos sentimientos, muy graciosa y de mucho donaire la prometida de nuestro amigo Bado, la garrida y espléndida uruguaya cuyos dotes físicos y cuyos dotes morales, son primicia del bien deseado.

Felices sean los amantes compañeros. Dios premie sus virtudes con la dicha mutua y con la prole anhelada....

.....

Bibliografía

Varias son las obras literarias que hemos recibido en la presente quincena.

Ramón Penadés. — Con un homenaje de gratitud al prenombrado, y con tal rubro, tenemos á la vista un hermoso folleto de don *Jacobo Peuser*, en que se hace historia de los conocimientos y virtudes sugestivas de nuestro estimado amigo, el conocido taumaturgo de gran fama. Se hace capítulo aparte, en dicha obra, seguida de un hermoso prólogo, al respecto de la curación radical que el señor Peuser ha conseguido del fluido curativo del señor Penadés.

Nos ocuparemos de la obra en cuestión, la que ante todo es una preciosidad artística.

Baronesa de Staffe. — *Usos y prácticas sociales.* Editado por la casa Barreiro y Ramos, y por ella misma nos ha sido enviado este libro; obra verdaderamente notable, por su moral práctica y . . . por lo indispensable que se hace en todo hogar bien organizado.

Trata de las reglas más generales de urbanidad y de las práciticas sociales, que, como se sabe, no son asignatura muy comunes en nuestra pública enseñanza.

Nos ocuparemos con detención del bonito libro.

La Bordadora. — Este hermoso periódico de labores, nos había olvidado. Conste, compañero, que nosotros siempre le hemos remitido el nuestro.

Á *El Porvenir Intelectual, El Eco Social Literario, Arco Iris* y otros colegas de Buenos Aires, con quienes sostenemos canje, les recomendamos vigilen á *sus roedores*, (alias) de ratas imprenta, pues que nuestra revista se la remitimos puntualmente.

Novelas en germen: La fuga, Dos crepúsculos, Las larvas, La negra, Quico el Sapo y *Fiebre de análisis.* — Son seis novelas *en germen*, como dice su autor, el ilustre *Fray Candil* (Emilio Bobadilla), y las que á nuestro parecer serán un éxito literario.

Nuestro director, dejando de mano otros trabajos de crítica, relativos á obras y literatos del país, cree deber ocuparse, con preferencia, de ese notable crítico hispano-americano, por deber de hospitalidad y cortesía y por sus méritos. Al efecto se *hace* crítica en otro lugar de URUGUAY ILUSTRADO, á las obras del notable literato cubano.

Dámosle las gracias por el mérito de las obras enviadas y por la deferencia de ser nosotros los primeros que las leemos en América.

Envíos de favor. — Por resolución de la empresa de URUGUAY ILUSTRADO, se retira desde la fecha todo envío ó entrega de ejemplares de favor, no considerándose tales los cambios que sostenemos con atentos é importantes colegas.

Clisés en venta. — Desde hoy ponemos á disposición de los interesados, con el catálogo respectivo, los dos mil *clisés*, de variado material, que hemos publicado en URUGUAY ILUSTRADO y demás obras literarias. Precios muy módicos.

El administrador de URUGUAY ILUSTRADO ruega encarecidamente á los deudores morosos de la empresa se apresuren á chancelar sus cuentas, para evitar se les originen perjuicios.

Entre los tales morosos se consideran los que adeudan suscripciones, ejemplares y materiales de publicación por más de seis meses.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III — MONTEVIDEO, 1.º DE JUNIO DE 1900 — NÚM. 11

LOS HIMNOS

EL LEÓN DE ESPAÑA,
COP DE FALS.

Nos llena de placer, al par que de regocijo, la nota vibrante, que, como exclamación del alma, brota de las propias entrañas de los pueblos hispanoamericanos, en himno de confraternidad y en demostración de mutuo afecto, entre dos agrupaciones que, por su esencia moral, su noble corazón y grandeza de espíritu, no pueden olvidarse que son hermanas, y ambas hijas, por origen y tradición, de aquella noble patria que fué dueña del mundo y gloria imperecedera de su raza.

Y bien, si la confraternidad y el mutuo respeto nos son gratos, aun para entre hombres de distinta casta y condición, y tan sólo como prescripción cumplida del precepto democrático, ¡cómo no nos va á ser satisfactoria la nota de armonía que flota en el ambiente, saturando el espacio, como salmo de paz y de bienandanza de entrambos pueblos, los más gloriosos, ora en la vetusta edad, ora en la era moderna, como partículas de las entrañas de la propia madre común, la madre patria!

Inútil es, por otra parte, que se aduzca, con la *última ratio* de la liturgia diplomática, el *pro dominatione*, como ejercicio de un derecho sobre pueblos que fueron al indio inculto conquistados, ni tampoco que los aborígenes del continente americano deban responder más y mejor á la tradición del salvaje que á la estirpe de las prístinas razas, que fundaron y constituyeron los pueblos del Nuevo Mundo, con la fe del dogma y con la razón de su vida práctica, de su ciencia y de su probo trabajo.

Sería algo paradójico y forzar mucho la nota ideológica, ó ingenuidad crasa, el buscar en la noche de los tiempos, en el génesis índico, ó en la vetusta tradición de los pueblos del Nuevo Mundo, las huellas de míseros seres, que no son sino recuerdo ingrato, para los descendientes del aventurero ó del soldado, del caballero cruzado, del monje ó del pechero, que, ora con la espada del guerrero, ora con la cruz del catequista, ora con el arado del bracero, despojaron á los hombres cobrizos de sus tierras y derechos, de sus mujeres y de sus lares, para formar la nueva familia americana.

Si esto es brutal é ilógico ó contra la ley natural y la ley de Dios, no por esto deja de ser menos cierto; y aunque repulsivo, ante el axioma moral de lo sublime y de lo honesto, es práctico, *positivamente práctico*, por la extraña lógica de la *humana expansión*, que constituye dogma, con la propia *acción* del despojo y del pillaje.

Á esto se le llama civilización, mejoramiento de la familia humana, que regermina y se reproduce, como el infusorio que se alimenta de la misma sangre que enferma, de la misma vida que mata.....

.....

Mas, no filosofemos sobre un tema tan desesperante, cual es ese que los estadistas llaman *la lucha de los pueblos, por su existencia* y engrandecimiento; el *pro domo sua* del grande ó del... avariento; como es por la del despojado *la lucha, á vida y muerte* por sus altares y sus moradas: *proa ris et focis.* Pero, no dejemos de sostener que la tradición del pueblo americano, data del génesis de su conquista, y es más práctico suponer que la raza primitiva desapareció, ó está errante ó refundida, que no caer en el error de sostener, que somos de ella oriundos.

De ahí que obedeciendo á la ley natural del atavismo, de origen y familia, seámos y seremos, por los siglos de los siglos, rama del tronco del árbol secular español. Y la América de hispana tradición, respon-

derá siempre á su origen, aunque pretenda maldecir de sí y de los suyos; que el idioma, sus hábitos y sus costumbres, su flora y hasta la fauna, base de su riqueza; el ave canora que arrulla en el bosque, la flor que esparce su selecto perfume en la pradera, el relincho del potro de guerra ó del manso corcel, el mugido del toro y hasta la endecha que entona el gaucho trovador á su rozagante y espiritual criolla, como el grito de algarada del bravo centauro, son himnos de gloria que eleva la naturaleza americana en el idioma patrio, en el rugido selvático ó en la amorosa cuita que forman eco á los propios armónicos rumores que vibran y hienden el ambiente de la madre patria, de la hispana tierra.

. . . . . .

Y descontemos del conjunto las misérrimas partículas de extraño ser que incuba, como el ave errante, la generación *finita*, que no deja ni da origen á la más leve huella; apenas su odio á los que, aun por lo presente, honran, rememorando en carne, las páginas gloriosas de los anales americanos.

Desde luego, y no admite duda, que el catálogo nacional, sociológico y la nomenclatura individual nuestras, son evidente prueba del afecto y profundo amor que por el suelo americano tienen, los hijos de la madre patria.

Y es que el español en la América *de su raza*, se debe encontrar como en su casa solariega.

. . . . . .

Hemos hecho este breve exordio, para entrar en materia, sobre un hecho trascendental que, aunque no nos es propio, nos alcanza sin embargo.

Nos referimos á la hermosa nota, sobre el tapete, á la sazón, de la confraternidad hispano-argentina.

Hasta nosotros llega la respuesta de cariñoso afecto, que en pro de la tierra hermana acaban de dar los españoles de la República Argentina, con motivo de las fiestas *Mayas*.

Ello nos regocija, por lo que nos alcanza, como hemos dicho, como también por lo trascendental que puede ser para pueblos del mismo origen, la unión y confraternidad, como notas vibrantes, espontáneas, cargadas de sentimentalismo y de sublimes promesas, en lo presente y para lo porvenir, de entrambos hermanos.

No somos tampoco de los que creemos que los pueblos, como los sujetos, no tengan, al par, el derecho incuestionable de su emancipación, por la razón física de su mayor edad, ó por la científica y moral de su inteligencia; así, que nos ha parecido tan natural y legítima la independización, según la historia, de las *ex colonias* americanas, como nos pareciera legítima la descentralización y emancipación política de las provincias españolas, del brutal poder, de corte y realeza, odioso y monopolizador, que se ejerce por el gobierno central, casi siempre en poder de politicómanos vergonzantes. Pero, todo ello sin dejar de preconizar la unidad de la patria española, que la quisiéramos extensiva á todos los pueblos de nuestra raza.

Dícese que las causas pequeñas suelen producir grandes efectos. Así, pues, nos ha parecido un acto de mucha sensatez y discreción la de los estadistas argentinos, al suprimir del himno de su patria las palabras ofensivas de algunas de sus estrofas; ofensivas, decimos, para la susceptibilidad de los españoles, como también para el recto criterio, y justicia y sensatez, que reclama el progreso del pueblo argentino, como el de los otros pueblos todos, que viven en el concierto universal.

Siempre nos han parecido antipolíticas é impropias las palabras altisonantes que se vierten, como recuerdos ingratos, respecto de pueblos, colectividades y sujetos, y por los de su clase, porque, después de todo, es de muy mal gusto el que el huésped nos insulte y nos zahiera, luego de ofrecernos hospitalidad, naturalmente, con el debido respeto que impone todo proceder correcto y urbano.

Por otra parte, el recuerdo de la independencia argentina y su 25 de Mayo, son un símil y ejemplo de otro recuerdo patrio que festeja España en su ¡2 de Mayo! *en aquel 2 de Mayo* en que un sublime pueblo se batía con fervor, y á uña y dientes, ¡á escupitajos! á carencia de armas precisas, para dar patria y caudales á la misma canalla dorada, que, desde el *Deseado*, que en Perpiñán, brindaba por el triunfo de las armas francesas, hasta el Consejo Real de Castilla, que ordenaba el acuartelamiento de las tropas españolas, eran peores más y enemigos de España que los beduinos de Murat.

Y siempre nos ha parecido ingrata la nota del 2 de Mayo en cuanto que, hiriendo los sentimientos de un pueblo amigo, da motivo para que se regocijen en la infame remembranza los ayer *afrancesados* y ahora *germanizados*, obedientes siempre á la ley *del que más da*, aun á costa de la honra de los suyos y de la tierra en que nacieron que diz es.... su patria....

Por lo demás, y midiendo á todos con el mismo rasero, nos ha parecido tan de mal gusto, repetimos, la letrilla del célebre himno argentino, como nos lo parece la mil veces infame del himno catalanista *Los Segadores*, triste remembranza de aquella gran *hazaña* ejecutada por tres mil segadores, el sangriento 7 de Junio de 1640; pues, que no valen menos las hoy patrioteras frases de

«*Á los pies rendido el león....*»

. . . . . .

que las de:

Bon cop de fals
Bon cop de fals

Defensors de la terra,
Ara es hora, nostre rey,
Ara es hora que feín guerra
Bon cop de fals
Bon cop de fals.

Lo que en buen castellano quiere decir, que debían dar *buen golpe de hoz y... tallar caps;* y, vaya si dieron buenos golpes de hoz y segaron cabezas con sus hoces los asesinos *forales*, como que en pocas horas *se segaron más de tres mil cabezas* de... enemigos, vale decir, de españoles de otra región, que la catalana.

Y hacemos esta reseña ingrata, tan sólo como triste remembranza de épocas crueles que se quieren recordar, y pues que una cosa es extirpar de raíz, aunque sea á *cop de fals*, la mala cizaña de sujetos, sean castellanos, andaluces, como gallegos ó... catalanes mismo, en cuanto fuesen expoliadores y malos patriotas, y otra cosa es azuzar la animosidad de región á región, pertenecientes todas á la misma nacionalidad.

Así, pues, ni tiene enemigos Cataluña en sus hermanos y compatriotas, ni los tiene la Argentina en los españoles.

¡Malditos sean los himnos, que por recordar una gloria, blasfeman de su propia tradición!

¡Bendita la Argentina por su nota fraternal! Benditos los españoles residentes y los mismos de la Península que han despertado de su marasmo en pro de la nota armónica, y, benditos de Dios sean los propios catalanes patriotas, que engrandeciendo á España y á sus lares, en particular, maldigan de los *cops de fals*, es decir, en cuanto no sean dados á los seides de los modernos Conde-Duques de Olivares.

FRANCISCO SOTO Y CALVO

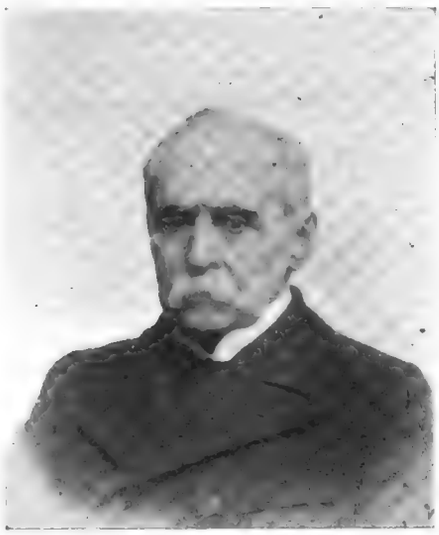
Y

«EL GENIO DE RAZA»

Un libro americano, que despierta en nosotros un recuerdo de épocas y de hombres.... que se acaban, tenemos sobre nuestra mesa de redacción.

En ocasión perentoria, cuando ya estaba *armado* nuestro periódico, recibimos la selecta y nueva concepción poética, del inspirado vate argentino, *don Francisco Soto y Calvo*, que, allá, lejos de sus lares, en el viejo mundo y precisamente en el gran pueblo, cerebro de Europa, en París, entre agobios y gratas remembranzas, rememora á la patria ausente y la canta, en poema de brioso lenguaje y de bello concepto, sus glorias y sus desastres, sus alegrías y sus penas.

RECUERDO DE OPORTUNIDAD



Doctor don L. Vicente López

HIJO DEL DOCTOR FIDEL LÓPEZ, AUTOR DEL HIMNO ARGENTINO

Poema es de expresión castiza y de lúcida frase, de riqueza ideológica y de hermosas imágenes, que, ora hablan al corazón, ora conmueven el alma.

Siempre hemos juzgado al señor Soto y Calvo un discretísimo escritor, un correcto aticista, y, poeta de brillante imaginación y fácil palabra.

No nos es extraño; le conocimos á él, sin que á su vez él nos conozca, acaso, como no se conoce á la pobre avecilla que nos acompaña con su canto, al través de la senda espesa, que se abre en el misterioso boscaje.

Tuvimos que terciar en cierta polémica, en defensa de los fueros del vate, arrollado éste por audaz ataque que le llevara, despiadado guarda, de nuestro pobre coto literario.....

Luego, como la *infelice* cigarra, encerramos en el caparazón misteriosa nuestro débil canto, que sólo vibra cuando se agita el calor de la idea ó cuando se siente tañer el laúd del arte.....

Le conocemos, pues, *in anima* al querido bardo, y le queremos y estimamos.

El genio de la raza es, como hemos dicho, un hermoso poema que agita y hace vibrar la fibra patriótica; es un hermoso canto, que, si bien no se amolda en ocasiones á las vanas exigencias del metro ó del consonante, es, por su inspiración y libre idea, el alma excelsa de la naturaleza, por el arte.

Con mucho de propiedad, de escuela propia, tiene el nuevo poema de Calvo el brío y contextura artística de *Bécquer* y el sentimiento de *Heine*.

He aquí algunos trozos del hermoso poema:

Coronel revolucionario don Diego Lamas

† EL 20 DE MAYO DE 1898

¿No es bella acaso la visión del niño
Que á la alta admiración de sus mayores
Se impone y lleva tras de sí el aplauso?

¡Oh, Buenos Aires! Tu ferviente vida,
Tu ambición, tu tropel, tus resplandores
Llaman doquiera la atención del mundo;
Y tus hijos primados, tus poetas,
Han de volver á Europa sus miradas
Para cantar tan luego las secretas
Ansias de las naciones fatigadas?

UNA HISTORIETA

Al arentajado lexicólogo y amigo mío,
DON JUAN DORNALECHE.

En la sala de banquetes del Jockey Club, de la ciudad de X., se celebraba una de las tantas comidas íntimas que, con plétora de jolgorio y regocijo y harta frecuencia, solían conmemorar fechas y sucesos importantes, los asiduos parroquianos de aquel acreditado establecimiento.

Hacía los honores de la mesa, á la sazón, un célebre jefe de Negociado, ascendido en aquellos días, por causas originalísimas por lo vergonzosas, nada extrañas, empero, entre aquella burocracia maleante.

Reunía á su mesa, el bondadoso de don Camilo Porrada, á un buen número de sus amigos, con otro igual de infaltables cabezas parlantes, del *demi-mondenais*, tan indispensables en las exequias, en las bodas y bautizos, como en toda comida íntima ó banquete, para poder dar fe de dichos actos en los clubs ú otros círculos sociales, de que eran *habitués*, ó sus *relatores, ad honorem*, unos, mientras que otros sólo representaban en aquella reunión, la sección informativa de la prensa diaria, en su calidad de cronistas.....

.....

.....

La sala de la gula del famoso establecimiento prenombrado, estallaba de fulgor en la citada ocasión; fuertes irradiaciones se destacaban de un centenar de globitos de colores, conteniendo el hilo fosforescente de la luz *fin de siècle*, hiriendo, al par que los múltiples reflectores de lunas de corte de bisel, la cristalería de Sèvres, y la bruñida vajilla de plata, de cuyo conjunto de objetos reflectantes se desprendían millares de irisados chispeos, especie de estelitas de tan variado matiz cual fijos colores y de tono hermosísimo, cuan fantástico y alegre.

—Queridos compañeros y amigos míos, espero que no me tacharán ustedes de egoísta cuando les manifieste, después de explicar las causas, el motivo real y verdadero que he tenido para invitar á ustedes á que me honren en la intimidad y expansión de la mesa. No ha sido mi único objeto, al invitar á ustedes á esta modesta comida, el de conmemorar tan sólo mi elevación reciente á la jefatura del negociado de Fomento, sino que, la causa primordial es la de contarles á ustedes una sabrosa historieta, que se relaciona, precisamente, con mis continuados ascensos en mi.... carrera.

Ya veo, señores míos, por algunas de sus demostraciones fisonómicas, vulgo signos de ironía, que quien más, quien menos de los presentes, si no me ha mordido en carne, mi honra, dicho sea con franqueza se habrá dicho para su capote, que algo de verdad habría en la versión infame que ha circulado, hasta lo presente, sobre las supuestas causales derivantes de mi.... ascenso.

¿No es así, señores míos?

—¡Oh! ... yo protesto.

—¡No piense usted tal de mí, don Camilo!....

—¡Quién va á creer en tales embolismos!

—Pues, precisamente las protestas de ustedes, caros amigos, me demuestran que, la calumnia de que soy objeto, ha rodado como bola de nieve por la pendiente de la impostura y ha ido agrandándose, hasta hacerse monstruosa, pero, como de nieve, al fin, no

Sepulcro del malogrado Coronel revolucionario don Diego Lamas

† el 20 de Mayo de 1898

resistirá al contacto del fuego de la verdad, que voy á encender. Y entremos en materia.

Así comenzó á expresarse en largo exordio el anfitrión, don Camilo Porrada, moviendo con ironía sus ojos picarescos, al par que modelaba en su boca de sátiro el signo más expresivo del desden y la osadía.

Sus comensales, fuertemente excitados, se miraban unos á otros y, todos, como por movimiento mecánico, cesaron de comer para oir la historieta prometida por su Mecenas. Éste prosiguió, á la vez que, echando mano á su cartera, sacaba un retrato de tarjetón, que representaba la figura de una pobre mujer, con el signo de la mayor impasibilidad y casi idiotismo pintados en su abotagado semblante de paralítica. Estaba sentada en un sillón de ruedas y á su alrededor había dos niños, en la edad de la adolescencia, que acariciaban con deleite á la pobre enferma.

Era un cuadro interesante el que representaba la imagen del dolor inconsciente, y el de la inocencia que ya empezaba á sentir las miserias de este infame mundo.

—¿Conocen ustedes á mi señora?—preguntóles repentinamente á sus comensales el anfitrión, reteniendo en sus manos la expresada fotografía.

—No.... no señor,—contestaron unos.

—Sí.... sí, yo la ví dos ó tres veces en la secretaría,—contestó el más resuelto.

—Pues no es cierto; ustedes no la han podido ver si no se han trasladado á mi lejano pueblo. He aquí á mí pobre Adela, acompañada de nuestros pobres hijitos,—y les alargó la fotografía.

La perplejidad de los comensales del señor Porrada llegó á su colmo.

—Ahora, oigan ustedes la historieta prometida,—siguió el anfitrión:

....

No contaba aún mi segundo hijo, Rafael, un año de edad, cuando causas que no son del caso relatar, hirieron, con el golpe de la fatalidad á mi pobre Adela, que quedó paralítica, como ustedes ven, al par que á mí, me dejó desesperado la tan tremenda desgracia, por no poder con mis pobres honorarios de secretario de alcaldía, atender á las perentorias necesidades de la familia y las de la asistencia y curación de mi pobre enferma.

Pasado algún tiempo del suceso relatado, tuve que entender, como presidente de un colegio electoral, en la elección de un diputado por el distrito. No sé si hice algo por un cierto candidato, que fué *elegido*, pero es el caso que el tal hombre me prometió su incondicional protección, aconsejándome me viniera á la capital, en la que me conseguiría un destino. ¡Vanas promesas y falsías de esos menguados políticos, que tienen la dádiva en la boca y la negación de todo favor, con acompañamiento de la burla, en su corazón. Me vine, como ustedes ven, llena mi alma de anhelos

Plegaria infantil

y de esperanzas, que no se habían de realizar, al menos con el apoyo de mi farsaico protector.

Había gastado yo los pocos fondos que traje de mi hogar, gracias al préstamo de un amigo, no sin antes dejar de ellos lo indispensable á una hermana de Adela, para que atendiera á ésta y á los niños, prometiéndome yo de mi parte revolver mar y tierra para proporcionarme un destino, á fin de sobrellevar la pesada carga de mi familia. Mas, todo fué en vano, y ya desesperado, premeditaba yo dar fin á mi vida agobiosa, cuando cierta noche, unos conocidos míos me obligaron á ir con ellos á casa de cierta.... *entretenida* que decían tener grandes influencias con nuestros hombres de Estado.

Doloroso y repugnante me era tal expediente, pero.... ¡á qué no conduce el amor de esposo y de padre! Fuí allí, con mis amigos, y declaro, que ante mi pedido quedó aquella desdichada un tanto perpleja.

—¡Anda tú, Rosaura, *resuélvete* con el vejete de la secretaría de Fomento! Apechuga con él!

—¡Que no se diga, mujer, que no se diga!—exclamaron algunos de los contertulios de la Rosaura en son de chunga. Ésta, ofendida en su amor propio, contestó:

—¡*Pus na*, ya está *jecho*. Mañanita probaré fortuna con ese tío que.... no conozco. Déme *usté* su cartulina, gaché, y mañana á la noche se viene por la *creencial* de.... *menistro* lo menos.

—¡Olé por madama Pompadour! Viva la Dubois!

—¡Ea! guasones, no os burléis, que lo hago.... menistro de los *fomentos!* más que me empalen ¿Estamos?

Tres beldades uruguayas

LA CONFRATERNIDAD HISPANO-ARGENTINA

Excmo. señor don Julio Arellano y Arróspide
Ministro de España en la Argentina

. . . . . .

¡Quién iba á creer que aquella desdichada cumpliera exactamente lo prometido, bien que de tan desgraciada manera y con mi aparente deshonra! — Sólo la ignorancia de los hechos me permitió confiar en mi suerte, que en el fondo era una buena desdicha para mi buen nombre....! — observó de esta vez con decaimiento nuestro héroe. Sus contertulios estaban, en verdad, emocionados, sin adivinar el fin deseado de la anécdota.

Al otro día, — continuó Porrada, — recibía de manos de Rosaura una credencial de jefe de sección, y.... en pocos meses llegué á algo no soñado. ¡Pobre mi Adela! ¡Á qué título le iba yo á proporcionar mejor asistencia facultativa y alimentos!!

Hará de esto unos días tan sólo, y ya nombrado yo jefe del Negociado de Fomento y fuera de la superintendencia de mi primer *protector* y jefe superior de oficina en aquella ocasión que me encontró éste y me dijo... (y oigan ustedes este pequeño diálogo que dá la clave del enigma):

—Y... su esposa... está enferma?

— Pues.... ya lo creo; y de gravedad, señor.

— Pero ¿qué tiene?

— Está paralítica.

— ¡Ah! ¡ah! pobrecita! ya decía yo.... tanto tiempo sin verla....

— Pero.... qué, usted la ha visto? La conoce? Ahora el extrañado soy yo.

— Que si la he visto! Pues, tiene gracia, hombre. Qué... ¿no ha estado en mi oficina?

— Pero, señor, esto va siendo un juego de palabras incomprensible! Si mi mujer no ha salido de su pueblo! ¡Si está paralítica hace *cinco años!*

— Pues entonces ¿quién era.... aquella señora que me pasó la tarjeta de usted la víspera de su ingreso en la oficina?

Ante la tal pregunta de mi ex jefe, comprendí lo monstruoso de mi desgracia. Rosaura la.... *entretenida* había, sin duda, representado el papel de.... esposa mía. Lo demás se adivina.

Mi interlocutor, al decirle yo el nombre y.... profesión de la presunta esposa mía, al par que le dirigía yo una mirada de reconvención, bajó la vista, y con severo tono y correcta frase me dijo:

— Perdone usted, señor Porrada. Usted, en mi caso, hubiese hecho lo que yo. Se ofrece la tela, conviene, se paga.... y Cristo con todos. Esto es lógico de toda lógica. El engañado he sido yo en este caso. Beso á usted la mano. Y así diciendo se ausentó aquel viejo cínico, no sin ir monologando á voz en cuello:

— Tiene gracia! tiene gracia! Por dónde pagué como fruta del cercado ajeno la escoria y residuo del mercado. Ja! ja! ja!

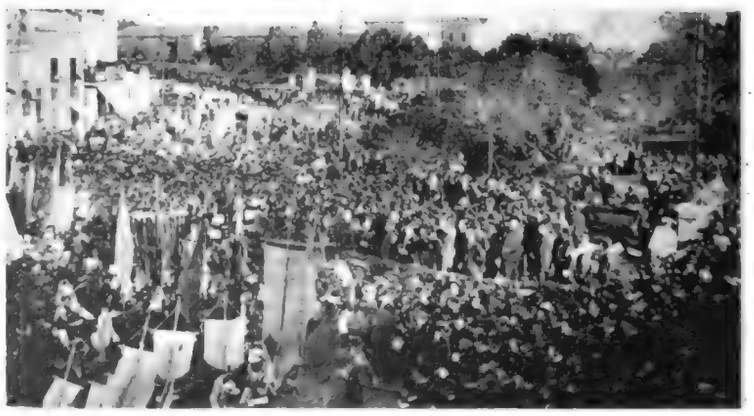
Después de todo, aun he tenido suerte. Mire usted si me hace mal de ... ojo! ¡cachorlito!!

Confuso y avergonzado, iba yo maquinalmente detrás de aquel sátiro concupiscente, oyendo un soliloquio cargado de causticismo.....

. . . . . .

Ahora, amigos míos, ustedes, los cronistas de la fábula mundana, y ustedes los galeotes de la mordiente sociedad, defiéndanme, si no por justicia, por....

INAUGURACIÓN DE LA PLAZA DE ESPAÑA



Al iniciar los discursos

amor al arte. El caso es original, la anécdota sabrosa.

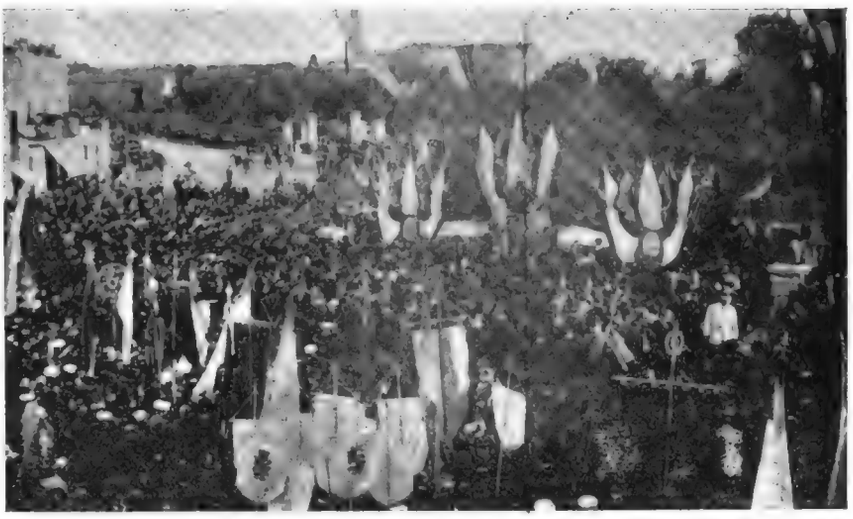
Salven la honra de mi Adela, mancillada en efigie; la de mis hijos, en el recuerdo; la mía en el nombre.

— Le vengaremos á usted, — exclamaron, unos con deleite, saboreando una hermosa velada que darían en el Jockey Club, — los otros; con intento justiciero.

Se destapó el Champagne y se brindó por la honra del anfitrión y por el.... escarnio y burla, en cierne, del viejo secretario de Fomento, tan finamente burlado por la audaz *Rosaura,* entretenida de la peor clase, de cartilla y filiación policial [1].

José M. Blanch Codoñer.

Montevideo.



Plaza de España. — Desfile de la concurrencia

LAS BÁRBARAS EDADES

Muy irónica nos resulta para el siglo de la luz eléctrica, esta notita de esotro siglo del candil:

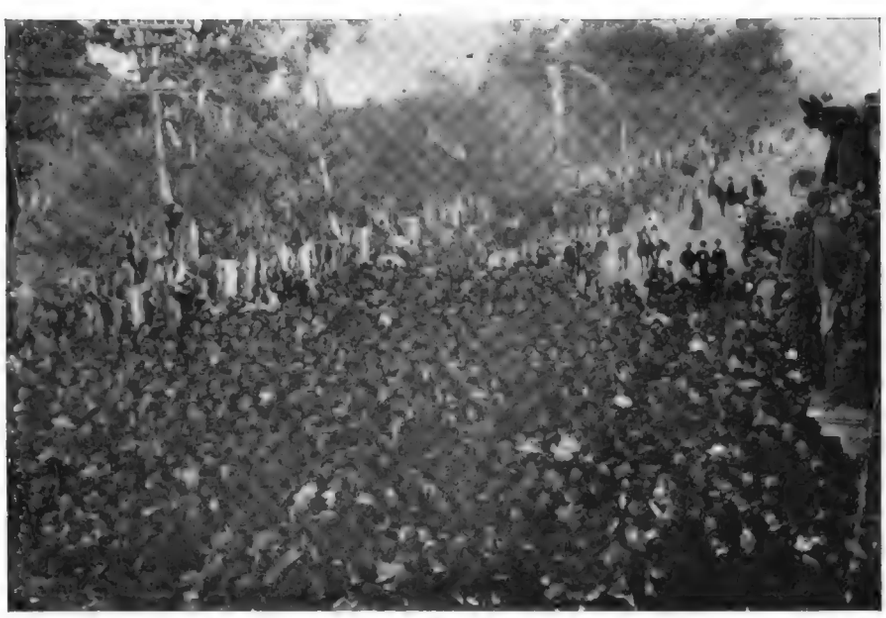
« Siendo yo por la gracia de nuestro Señor Dios, reyna de Castilla, acontesció querellarse muchos hombres buenos e leales desde nuestro reyno, del mal trato e cobdicia de sus mercaderes. E como quier que cobdicia es un pecado muy desapacible á Dios, por donde vienen á los reynos grandes males, ocurrió parar el daño ordenando algunas pragmaticas y decretos; e mandamos que todos los paños que se hobieren de vender á varas en nuestros reynos, los vendiesen tendidos y mojados á todo mojar, y que para los medir, los tendiesen sobre una tabla sin los tirar, poniendo la vara encima del paño un palmo debajo del lomo, y señalasen con un xabon cada una. E para atajar otra suerte de fraudes que en las sus casas de los dichos mercaderes acaescen, ordenamos año del Señor 1494:

« Los que tuvieren las tiendas en lo alto ó en lo baxo, no tengan las vistas amaestradas con lienzos blancos ni colorados ni de otras colores, ni con otra cosa alguna; y en lo alto ni en lo baxo, no tengan hechas las tales vistas con tablas ni con paños colorados, ni otras muestras algunas, *para que las dichas mercaderias hayan de parecer mejor de lo que son;* y que los que tuvieren sus tiendas en lo alto ó en lo baxo, tengan sus ventanas y luces libres y exentas, y de aquel grandor y altura que fueren menester, sin ninguna toldadura ni amaestradura, *para que los que vinieren á comprar, vean claramente lo que compran, ni en ello se pueda rescibir ningun engaño.*

« Dicenme agora que son tales las mudanzas y alteraciones destos reynos, que ya los mercaderes conciertan libre y sosegadamente sus engaños; y que no contentos desto, presumen de trocar en cetro sus medidas, de guisa que ellos gobiernen á los que antes desnudaron.

« Notable caso es este, que los

(1) N. del A. Declaro que esta narración *no es fábula.*



Plaza de España. — La concurrencia frente al balcón presidencial

mercaderes se levanten á políticos, y pretendan con su pecunia comprar el arte del gobierno. Despues que Simón Mago daba á Sant Pedro dineros por comprar la gracia, díxole Sant Pedro: *Tu pecunia será contigo en perdición, porque quisiste comprar el bien de Dios.*

«¡Sea el dinero destos mercaderes la perdición de España, si el monarca que la gobierna llama á sus consejos á quienes debe refrenar en sus decretos!»

Isabel la Católica.

INSTANCIAS DE JUAN FABLAS

¿ERRATAS?

SEÑORES cajistas, tipógrafos, *paradores* de letras y... meneadores de la... gráfica palabra...; insignes portavoces del progreso, en sus manifestaciones más vivas, de artes y ciencias; ardientes propagadores de la idea, selectos intérpretes del secreto de Buhda, de los misterios de Confucio, y de las *tretas* de Moisés, ante su turba maleante de israelitas, papamoscas, malandrines y follones, — es decir, los israelitas, no los *paradores* de letras, vosotros, — y que á tanto ser, al par que *sois* en la tierra sacros intermediarios entre Dios y los mortales, para hacernos conocer la palabra *revelada*, os manifestáis unos grandes guasones, capaces de hacer trizas el pedestal de mármol, más fino que el de Paros, destinado á los genios... trashumantes, como de triturar también, con vuestras manos, ora de ángeles, ora de diablos, el decálogo del común sentido, en el *bien decir* y en el *bien hablar;* pues bien, yo, *Juan Fablas*, me presento ante vuestras magníficas personas, vestido de punta en blanco, con corbatín de tres colores, para que no me *tomen el pelo* los blancos, los azules ó los colorados, con mi hermosa galera de elevadas... dimensiones, nuevita, flamante, que por más señas aún la debo, sin tener deseos de pagarla, pues que, es de personas *notables* el tener crédito sin... chancelarlo; con mi largo gabán y polainas escocesas, que son la imitación más prosaica y *peregrina*, — vale decir errante, — del *lion* más poético de las huestes de don Simón, el de la larga fama; y cortés... y muy respetuosamente os suplico, y de vuestra magnanimidad impetro el favor y la gracia, de que os dejéis de... *jo*... *robar* á mis pobres menipeas, ya harto jorobadas por la *jiba de* la crisis económica, naturalmente... *reinante*, que no permite nutrir la masa gris del *cerebelo* y el estómago, — y no pongáis ¡por Dios! *estomago*, y por donde han venido á resultar, no sólo en mis producciones trasnochadas, sino también en las muy lúcidas de director, redactores y demás gente menuda y grande que escribe en URUGUAY ILUSTRADO, sendas erratas, sin h, que á ratones aftosos se parecen por lo apestosas y lo grandes, y que tomaron por su cuenta los reales del consabido periódico, correspondiente al número del 15 de Mayo del año 1900 de gracia, — que maldita la que tiene por ser el último del siglo rampante, — pues de lo contrario, no solo guaseáis al pobre Fablas, sino que, con las *Brebitas vitam* por BREVITAS VITAM; *Zarbona* por SORBONA; *eses* por PECES; *Callojas* por COLLOPS, y otro sin fin de... barbaridades, no cooperáis al trabajo concienzudo de vuestro jefe, y rey de nuestros correctores, el ilustrado señor Dornaleche, á cuya sombra se pueden exhibir como buenos, no hay duda, literatos insipientes con visos de liberticidas despiadados, del común sentido y de las letras.

Yo os conmino á vosotros, los obreros del trabajo, en nombre del Padre y de los demás miembros de la sacra Trinidad, y con todos los rayos de Júpiter y mis gárrulos apóstrofes, á que no prosigáis en vuestra franca guasa, no poniéndome en el caso de cierta eminentísima y sacra persona, que allá, en tierra de Sevilla, y al dirigir una encíclica á su... rebaño, esotros, *vuestros cofrades andaluces* — que para la chunga todos sóis de Andalucía — cambiaron la *r* de *Purísima Concepción*, por tal otra letra que resultó una gran blasfemia y monstruoso pecado la

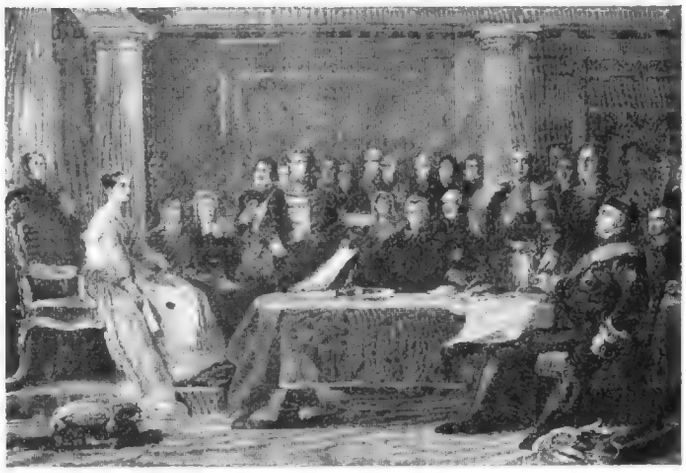
tal palabra; ó como aquel pobre viudo que llorando la *pérdida* de su esposa, por omisión del acento de la *e*, del vocablo, resultó que lloraba á la PERDIDA de su esposa, ó, como los ejemplos recientes que nos dieron ciertos cronistas sociales de aquí, cuando casaron á la señorita J, con el *caballo* en vez del CABALLERO, también prometiéndose asistir, *la noche* del mismo día de la crónica, al enlace de tal pareja, que se verificaría en *Londres*, en vez de decir LOURDES (Iglesia)... .....

.....

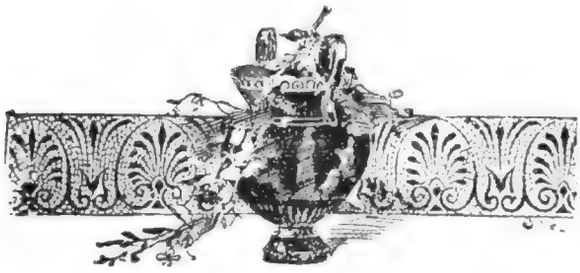
Por lo demás, yo me castigo por tales estropicios de léxica y de gramática, prometiéndome *no comer pan blanco en limpios manteles, ni pescar truchas en enjutas bragas*, hasta que no me hagáis justicia y reparéis tales desmanes.

Fablas.

Montevideo, Mayo 21 de 1900.



Primer Consejo de Ministros presidido por la reina Victoria de Inglaterra (año de 1838)



MOSQUEOS DE CRÍTICA

DE muy mal genio, y también de hombre asaz expresivo en sus conceptos, ha dado pruebas nuestro *Lord Mayor*, al calificar, reiteradamente, de *borracho* á cierto testigo que declaró en contra de un empleado municipal, en determinado sumario de... *munición*, vale decir, municipal, cuyo fallo se publicó con gráficos epitetos.

¡Borracho! Vaya, hombre! bueno es dejarse de motes y usar así... palabras más conceptuosas y finas. Menos indirectas, sobre todo.

Nosotros, en el caso tratado, no motejaríamos de BORRACHO al testigo del cuento, por más animosidad que le tuviéramos; apenas diríamos que era un poco... espirituoso y alzador del codo, *anglónomo*, también, y, apurándonos la paciencia, el concepto legal, usaríamos de los adjetivos de: *beodo, ebrio*, etc.

¿No le parece á usía, señor alcalde del rey, menos intemperantes dichas expresiones? Pues ya lo creo; sobre todo, más en relación con la cultura social.

Agréguese que con todo *esto*, se pueden dar por enojados los súbditos de S. G. M. ¡Y cuidado, que ahora están ellos de triunfo, con *oros* á la vista! ¿eh?

El máximo de fuerza *motrix* representa el siguiente tropo ó imagen retórica que recortamos de un artículo necrológico de cierto colega... «El correligionario, el amigo, etc., etc., el que dentro de pocas horas hubiera sido *un marido modelo y un padre cariñoso*...» ¡Hombre! ¡hombre! eso es forzar mucho el concepto, pues que, para ciertas *cosas*, hay que contar con la naturaleza, que es fecunda ó es estéril. Tampoco nos satisface eso de que se sea marido y... padre, en pocas horas. Es mucha simultaneidad esa.

Nuestro colega *España*, ha dado la nota gráfica y expresiva, y sobre todo de verdad republicana, en el siguiente suelto que le pertenece:

«El señor Sánchez Toca ha declarado que no acepta la Gran Cruz de Carlos III, porque, aun cuando las condecoraciones se han prodigado con exceso, no se considera con méritos para obtener tal distinción.

«Es un ciudadano que debe considerarse probo desde que cree, á pesar de su apellido, que no le *toca* la Gran Cruz.

«¡Á cuántos se les han conferido condecoraciones con menos títulos!

«Y del mérito naval...»

«Sin que puedan ostentar otros *méritos* que haberla pescado... á tiempo.»

¡Bravo! ¡bravo! colega; esto es *hacer idea* y propaganda radical, contra los *caballeros*... vendedores de *bacalado*. Ya estábamos un tanto desilusionados al respecto de sus firmezas pues colega se nos presentaba

ora carlista ora liberal, al par que neo; pero ahora nos da la nota de las ilusiones, de color de rosa, la lisonjera. ¡Perdone, hombre, perdone, y sobre todo, nada de festejar los cumpleaños del... pequeño, ni hacer izar banderas, porque, mire, compañero, se cae en el ridículo!

¿Sabe usted cuántas se izaron en *ese día?* Pues sólo tres, tres solas *y oficialistas.* Y si más le dicen al flamenco de la daga, le engañan como Sagasta engañó á Silvela y éste al mismo Niño Dios.

¡Ah! y ahora que me refiero á Silvela, muy *lindo* estuvo aquello de la escoba republicana «barriendo la escoria ministerial.»

Nada, nada con los ministros saguntinos; un *besa la mano* y á hacer.... calceta.

Un caso de hidrofobia *literaria.*

«No se nos escapa que hestas lipneas, produto livérrimo de la mas severa Gustisia para los hespiritu surpicace y rruínes acanallados del cervil listmo una claudina acción tal ves. Pero:

«Juntensen infelices que en el terreno delo nor les boy á arremangar un hojo y rromper las narizes.»

Esto escribe un colega de campaña. Nosotros preguntamos á nuestra vez: y, ¿cuándo se reparte la bola?

He aquí un trozo de buena factura literaria y de juicio discreto, que nos da un escritor de *El Siglo.*

Hablando del malogrado Arturo *Santa-Anna,* dice:

«Muere demasiado joven Santa-Anna para que podamos hacer de él una biografía. En la Universidad, en la prensa, en el parlamento, en cuyas lides recién se iniciaba, ha sido sólo una promesa para el porvenir del país; pero una promesa luminosa y seductora. La verdadera obra maestra que de él conservan sus innumerables amigos, es el recuerdo de su amistad y de su alma, que fueron modelos de sinceridad y de constancia, la primera; de grandeza y de bondad, la segunda.

«Su cadáver, en cuyo rostro juvenil perfílase todavía una leve sonrisa, sugiere, al contemplarlo, el amargo símil de un espectáculo irritante de la naturaleza enlutando de pronto el cielo, en una mañana alegre de primavera y dejando caer, tristemente, amarillentas y secas, las primeras hojas llenas de savia....»

Eso es hablar con seriedad y en conciencia. Así le quedarán gratos, al autor de esas líneas, los amigos verdaderos y deudos conceptuosos del joven de méritos, Arturo Santa-Anna, no, cual otros escritores hicieron, comparándole, á Espartaco, á Wáshington y.... la mar de frases huecas y gárrulas, en que se escarnece la verdad y se burla lo que es digno de respeto; la memoria de un ciudadano honesto.

¡Oid, mortales, cómo se os juzga por quien puede y debe! Juventud del por.... venir, esto va con vosotros:

«Arturo Santa-Anna encerraba en su personalidad, sintetizándolo, el tipo, *escaso en estos tiempos, del muchacho sano de corazón, bueno de alma, amable de espíritu, lleno de cariños, de espontáneas suavidades que de él irradiaban* — como el perfume de una ánfora, — dándole ese sello de simpatía atrayente que le rodeaba de amigos y le preparaba afectos.»

Esto dice un colega nacional.

Al viejo *Fénix* de nuestra crítica mundana y crónica selecta le molesta el izamiento de trapos incoloros á cambio cual se debía hacer, de flamantes banderas *albo-azules* de distintivo patrio.

Vaya, amigo, no tome el rábano por las hojas, que otra cosa más que trapos nos debe afectar por lo incoloras: la conciencia pública y el buen interés por la patria augusta, un tanto maltrecha. Dejemos esos amados trapos incoloros, que sin duda recuerdan mejores épocas; es decir, en cuanto pasen de cinco lustros, que, más jóvenes, ni para taco de escopeta. Al grano, al grano, amigo Fénix; mire usted que ciertas cosas se parecen á la cola del perro de Alcibíades, como, por ejemplo, las banderas incoloras.

Zollo.

Doctor don L. Vicente López

Un recuerdo del himno vibrante argentino recargado de notas *implacables* para la madre patria, es el doctor L. Vicente López, hijo del autor de la célebre letrilla, que por fin, un decreto superior, derogó en honor á la confraternidad hispano-argentina.

Como nota informativa, es que publicamos el retrato del hijo del que vivió vituperando á España sin por eso dejar de cumplir sus deberes de patriota argentino, excelente y notable.

MONTEVIDEO ANTIGUO

Plaza Independencia

Diego Lamas y su tumba

Sin quitar ni poner rey, ni auxiliar á nuestro señor, que no lo tenemos, y como mera información artística y muy selecta, publicamos en las páginas 164 y 165 de nuestra revista la mejor y más auténtica fotografía del extinto coronel revolucionario, que, hasta lo presente se haya publicado, y la nota más artística de su panteón, con las ofrendas de la amistad, el partidismo y de sus deudos muy estimados.

La tierra le sea leve al honrado ciudadano, que murió de una manera desastrosa en un paseo de placer, el *día 20 de Mayo de 1898.*

La plegaria de un ángel

Con los cuantiosos grabados que intercalamos en el texto, recomendamos el muy artístico de la página 166 representando la plegaria que eleva á su Virgen, una hermosa niña, ideal y bella como la inocencia y como el cielo mismo impalpable.

Beldades uruguayas

Tres verdaderas gracias, no menores en belleza y galanura que las tres divinidades mitológicas, son las niñas gentiles que orlan la hermosa y sugestiva página de *Flores cordiales.*

Aglae. — Brillante y hermosa. — *Anfrosina.* — Regocijo de alma, y *Talía.* — Risueña como la riente pradera.

He aquí tres hermosas uruguayas de opulenta clase, cuyos nombres no nos es dado publicar.

Confraternidad Hispano-Argentina

Damos en la página 168 la nota informatoria gráfica de la reciente inauguración de la *Plaza de España* en Buenos Aires.

1.er Consejo de Ministros presidido por la reina Victoria de Inglaterra (año 1838)

Nada más oportuno que recordar el primer acto político de S. G. M. en forma gráfica y como remembranza de un pueblo tan... *grande,* gracias á los despojos consumados durante *doce* lustros de continua extensión civilizadora... léase despojo.

EQUITACIÓN INFANTIL

HISTORIETA FOTOGRÁFICA, POR MECACHIS

— Nene, ¿querés una tosa? — ¿Cuál? — Que tú eres un taballo mu gande, mu gande. — ¿Y tú, qué? — Yo era un teneral de ataballo y me llevabas aupa. ¡Anda, que te quero mucho!

— ¡Sóoo, taballo...! ¡Sóoo! — Tú agárrate, porque como yo soy un caballo no te entendía y me desbocaba, ¿sabes? — No, pupa nene. ¡Sóoo!

— Estate queto, ¿he? — Toma, pues si me estoy quieto no hago bien el caballo. — Es que juegábamos á que eras un taballo de tartón, y te estabas queto.

!!!.....!!!

— ¿Estás ya? — Chi; pero los taballos no haban. — Es que ahora voy á empezar á dar pares de coces, ¿sabes? — No, toces no; taballo de tartón.... de tartón.

— ¡Chacha! ¡Mama! — No chilles, nene; un general no llora. — ¡¡¡Papaaa, pupaaa.... rorroooo!!! — Anda, ¿quieres que te lleve aupa?

«Rojo y Blanco»

Con verdadero alborozo damos cuenta de la casi simultánea aparición con el presente número de URUGUAY ILUSTRADO, de la hermosa concepción gráfico-literaria cuyo nombre nos sirve de epígrafe á estas líneas.

Rojo y Blanco estrenará traje de gala, y como hijo de casa grande, vestirá de nuevo á cada semana.

¡Pardiez! que nos felicitamos de tener un compañero rico con quien rozarnos, que ya nos causa fatiga tanta capa remendada, cual pulula en el peristilo del templo del arte y tanto prójimo trashumante.

Al fin se educará el gusto del público, y el que no se presente como Dios y el arte bello lo reclaman, irá al *bombo*.

De todo lo cual se desprende que URUGUAY ILUSTRADO está de felicitaciones, pues que de hoy más tendrá un compañero que dignificará á las publicaciones ilustradas.

Un amigo más. Nos alegramos, y nada tenemos que temer, porque cuando el sol sale, para todos sale.

Además que *Rojo y Blanco* es del género gracioso, brillante, y nosotros, siquiera por estar en carácter, optamos por lo.... grave.

Llevamos un nombre muy serio para permitirnos fisga. Precisamente esa es nuestra gloria, nuestro estandarte: *in hoc signo vinces*. .....

.....

¡Adelante, compañero *Rojo y Blanco;* adelante!

Intimas

Hemos recibido y agradecemos:

Ramón Penadés y Félix Bado y señora, invitándonos para el enlace matrimonial de sus respectivos hijos *Rosa* y *José Luis* que se celebrará el lunes 4 del actual.

Saturnino Camps y *familia.* Íntimamente agradecidos.

Carlos Sanquírico y familia. Agradecen nuestro pésame.

La asociación de Dependientes nos invita á una tertulia íntima.

El Colegio de Contadores, nos honra con su invitación para la próxima fiesta que dará con motivo de su cambio de local.

El señor Camarista doctor *Carlos A. Feín* y su apreciable señora, elevan sus preces al Creador por haberles salvado de peligrosa enfermedad y les conserve la vida de su precioso y único hijo.

En tal satisfacción legítima les acompañamos.

El administrador de URUGUAY ILUSTRADO ruega encarecidamente á los deudores morosos de la empresa se apresuren á cancelar sus cuentas, para evitar se les originen perjuicios.

Entre los tales morosos se consideran los que adeudan suscripciones, ejemplares y materiales de publicación por más de seis meses.

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO

La «Beethoven»

Acontecimiento artístico y social fué el concierto celebrado la noche del 25 de Mayo por la Sociedad «Beethoven». La sala presentaba el mismo aspecto que en las noches de gran gala, y la sociedad más distinguida estaba representada por nuestras familias más espectables.

El aspecto de Solís hacía recordar las noches memorables de los inolvidables tiempos, y era tanto más extraño, cuanto que hace tiempo que no se veía así la sala de nuestro primer coliseo.

El programa fué notablemente interpretado, siendo el *clou* la «Marcha Heroica», de Saint-Saëns, que fué ejecutada, como se sabe, por un grupo de distinguidas señoritas.

El público, entusiasmado, pidió el *bis*, y después pretendía aún una tercera ejecución.

Las señoritas pianistas dieron entonces una agradabilísima sorpresa, ejecutando las sevillanas de una ópera de Massenet, que también se vieron obligadas á repetir.

La «Suite», de Massenet, efectuada en la primera parte, entusiasmó también al público, que tributó al maestro Pérez Badía, á la orquesta, y en particular á los profesores Baños y Del Valle, estruendosos aplausos.

En la tercera parte fueron muy aplaudidas la ouverture de «Rienzi», de Wagner, y el magnífico «Andante de la 5.ª sinfonía», de Beethoven, en la ejecución de cuyas piezas el maestro Pérez Badía demostró una vez más sus profundos conocimientos de la música clásica y wagneriana.

El éxito del festival fué brillantísimo por la reunión selecta y por lo escogido de los intérpretes.

Sigue el viejo San Felipe retozando, *mu echao pa elante* y escupiendo por el colmillo.

No será allá muy edificante lo que *enseña*, pero alegra á los grandes y á los *chicos* y... educa el gusto en el género truhanesco y en las gracias de *golfos* y *chulos* rampantes.

Al Casino le ha dado por lo francés, y por... lo alto.

Sólo los cortos de vista no podrán recibir la grata impresión de las exhibiciones plásticas en pro del... arte que allí se *ejecutan*.

Solís nos *promete*, en cambio, algunas veladas de ópera italiana, que si bien no serán de las notables, al menos serán gratas por lo grande que siempre surge de lo bueno, aun cuando no sea con exactitud y fidelidad interpretado. Esto al menos *se dice*.

La compañía que nos *promete* Bernabei, no es de *prima forza*, pero.... es pasable, y cuando hay hambre....

VIDA NACIONAL

Novelas regionalistas, ilustradas. — Epopeyas y perfiles uruguayos tomados del natural, por José María Blanch Codoñer. — Títulos de las obras: «Pulpeta», «El número 48», «La hermosa muerta», «Crimen de amor». — Se vende en todas las librerías. Precio: $ 1.00.

URUGUAY ILUSTRADO

REVISTA QUINCENAL

AÑO III NÚMERO EXTRAORDINARIO: MONTEVIDEO, 15 DE JUNIO Y JULIO 1.º DE 1900 NÚMS. 12 Y 13

VOX CLAMANTIS IN DESERTO?

ESPAÑA Y AMÉRICA
FRATERNIDAD INTELECTUAL.

No sabríamos á quién culpar de lo que acontece, al respecto de la falta de tratados internacionales entre el Uruguay y las demás naciones, nuestras amigas, no sólo del Continente europeo, sino también del otro Continente, del Americano, el nuestro, y por los que, se protegiera y garantizase la propiedad literaria, de artes y de ciencias, é inventos, en reciprocidad pactada; pero, es lo cierto que, hasta lo presente, y estando ya en agonía nuestro GRAN SIGLO, aún permanecemos nosotros indiferentes como otros permanecen, lo mismo, á nuestro respecto, sobre garantías, tan necesarias y reclamadas, cuales son las de la propiedad del humano ingenio.

Del capítulo de las inculpaciones, eximimos al actual Ministro de R. E. de la República, doctor *Manuel Herrero y Espinosa*, quien, de la cuestión que vamos á tratar, se ha ocupado en circunstancias varias.

....Pero, es todo inútil: contra la buena causa y la monumental obra, se conjuran pequeños átomos, que, si no la destruyen, la malogran.

«Y vale decir que, al presente, son muchos los átomos ú hombres, *grandes* y *pequeños*, que del mal que nos vamos á quejar son la culpa: unos por incuriosos, otros por obcecados, los más por egoístas, todos se han opuesto á que la obra meritoria de nuestro famoso Congreso Sudamericano, sobre derecho de propiedad de obras de ingenio, surta los beneficios y tenga las grandes trascendencias que se propusieron sus iniciadores y factores principales.

Vamos á tratar, en substancia, el asunto.

En los años de **1888-1889,** se celebró en Montevideo, por iniciativa de nuestros notables estadistas, doctores ILDEFONSO GARCÍA LAGOS y GONZALO RAMÍREZ, ministros á la sazón, de R. E. del Uruguay el primero, del propio Estado, plenipotenciario en la Argentina el segundo, y, á invitación de ésta y del Uruguay, un Congreso Sudamericano, para los fines ya indicados.

Á dicho congreso asistieron verdaderas notabilidades en la ciencia de buen gobierno, de los Estados Sudamericanos; las Repúblicas Argentina, de Bolivia y de Chile, del Perú, Paraguay y Uruguay, y, el Brasil —imperio, en aquel entonces,—en sus representantes *García Lagos, Ramírez, Saénz Peña, Matta, Vaca Guzmán, Prats, Aceval, Chacaltana, Caminos, Gálvez* y otros eximios estadistas, formaron, en selecto consorcio, el importante Congreso Sudamericano que inauguró sus sesiones de Derecho Internacional Privado, en Montevideo, en la memorable fecha del 25 de Agosto de 1888 .....

.....

Se hizo obra de varón en aquel Congreso, con un tratado famosísimo, que, entre otras materias, discutió con amplitud y sancionó, las de *Derecho Privado* que garantizasen la propiedad del producto intelectual, en las letras y artes, en general; la de marcas de fábrica, y las de ingenio, entre los Estados signatarios, congregados á tal fin; se estableció, también, que, cualquiera otra nación del viejo ó del nuevo Continente, podría adherirse á las resoluciones del Congreso, y, con sólo manifestar su intención de hacerlo, se celebraría el canje respectivo.

Sabemos que varios estados Americanos, se han adherido al tratado, y que varias naciones europeas, tales como España, Francia é Italia, han canjeado con Chile, la Argentina y otros Estados de Sud-América.

¿Y por qué no nosotros?

Por nuestra idiosincrasia ó nuestro abandono.

Los estadistas del Uruguay *no tienen* tiempo sino

para ocuparse del cubileteo electoral ó.... de los impuestos; ó, para discutir, si son galgos ó podencos. Lo mismito, en su proporcionalidad de significación físico-moral, que hacen los politicastros españoles.

Desde luego, que siguen la ruta marcada por los administradores del interior, sus representantes en el extranjero.... ¡Qué ocio Jesús!, ¡qué ocio!.....

.....

¿Y qué diremos de los plenipotenciarios extranjeros entre nosotros, en particular de aquellos que representan á la madre patria?

Pues nada más sino, que, según noticias que tenemos no se han preocupado, ni se preocupan, ni creemos que se preocuparán, de asunto de tan vital importancia para el país que representan, y que, en condiciones tan excepcionales con el Uruguay, en lo que respecta á la producción intelectual y su propiedad se encuentra aquél.

Parece imposible que el gobierno de Madrid y sus representantes en ésta, no se hayan dado cuenta de la gran conveniencia que para la madre patria, para sus hombres de letras, para sus artistas y doctores, y hasta para su industria y comercio y para la ciencia del invento, tendrían, la adhesión á las leyes de derecho internacional privado, sobre Propiedad Literaria, Artística é Industrial y Profesiones liberales, sancionadas por el Congreso Sudamericano, y, ratificado por los soberanos de los Estados signatarios en 13 de Febrero y 2 de Marzo de 1889.

Y de este modo, los títulos académicos que otorgasen las Facultades de España, tendrían reconocimiento legal en el Uruguay, como así mismo sería reconocida la propiedad Literaria y Artística, como la de otros productos intelectuales, dados á luz en la madre patria, con reciprocidad á nuestro respecto.

Y de ese modo no explotarían las empresas mercantiles, ni los audaces publicistas, la ajena propiedad del particular ingenio. Y ni las mediocridades ó nulidades absolutas, en las letras, cubrirían sus vergüenzas con las plumas del grajo, ni pretenderían tampoco volar con las alas de Ícaro.

Mucho ganaría nuestra joven literatura con que se reconociera la propiedad de la *vieja literatura española, aquí*, y en España aquella, porque de ahí vendría el estímulo y la consiguiente competencia en el mercado de los libros, pues que, no siéndole fácil al audaz editora propiarse de lo ajeno, abriría mercado de lo propio, y de ahí que habría entonces editores nacionales y *habría libros;* tendríamos, en una palabra, literatura nacional grande y completa, que hoy no la tenemos porque, como hemos sostenido en otras ocasiones aunque no carecemos de escritores, carecemos de estímulo.

No tenemos mercado en la madre patria para nuestros libros, debido á las restricciones del ARANCEL de la Aduana Española.... y á otros teneres que no existirían al canjear el tratado sobre *Derecho Internacional Privado* á que nos hemos referido.

Y naturalmente no tendrían entonces nuestros autores que sufrir la infame competencia que hoy le hacen los que se apropian libros y otros productos del ingenio ajeno .....

Estas doctrinas sostenemos para el Uruguay, y estas mismas sostuvimos cuando en Buenos Aires se agitó la magna cuestión en que terciamos, felizmente hoy resuelta en interés recíproco y en bien de *España* y la Argentina.

Ahora doblaremos la hoja, transcribiendo el sensato editorial que registra el importante diario *El Heraldo de Madrid*, de fecha 9 de Abril último, sobre un tema algo *parecido* al por nosotros tratado en las líneas que anteceden.

«El reciente viaje de los marinos argentinos á España, las pruebas de afecto y consideración á nuestra patria que acaba de dar aquella ilustrada y floreciente nación americana, ensanchan el corazón y abren horizonte á la esperanza.

«Para recibir beneficios materiales, estrechando una amistad que razones y conveniencias imponen, es preciso comenzar por anudar bien los lazos intelectuales, base inquebrantable de las reanudadas relaciones.

«Para que los lectores puedan juzgar del estado en que éstas se hallan, vamos á referir un hecho ocurrido hace poco.

«Entre las cartas y periódicos que nos trajo, no hace muchos días el correo, venía un volante que decía:

«INTERVENCIÓN DE ADUANAS. — *En esta oficina de la Central de Correos, hay detenido un paquete certificado procedente del Extranjero, que podrá usted recoger previo el pago de los derechos correspondientes.*»

«Fuimos á la Central y pedimos el paquete. Un empleado nos lo enseñó para que lo viésemos antes de abrirlo.

« — ¿Sabe lo que contiene? — preguntó.

« — No, señor. Parecen papeles, libros, impresos... Ahí lo dice... «Impresos».

« — No basta que lo diga. En estas cosas cada uno declara lo que se le antoja. Nadie dice la verdad... ¿Viene de Nicaragua?

«Y esto diciendo, el empleado deshizo el envoltorio, del que salieron tres ó cuatro libros. Uno por uno los fué sacudiendo y hojeando, «porque — decía — estos americanos son el mismísimo demonio; á lo mejor, entre los impresos meten monedas y otras cosas marcadas en el Arancel...»

«Acabó su faena inquisitiva y nos entregó el deshecho paquete, diciéndonos imperativamente:

Don Francisco Goya y Lucientes

Eminente pintor español y autor de la Real Academia de San Fernando

« —Dos pesetas, diecisiete céntimos...

« —¿Por qué?

« —Por derechos de aduana.

« —Pero si estos libros no vienen destinados á la venta y no son artículo de comercio... Vea usted, están dedicados.

« —Los aranceles son inflexibles—dijo el empleado...—No distinguen de estas cosas... Dicen: *Libros, tanto el kilo*... Y no hay más que pagar... En estos días hemos recibido órdenes muy severas.»

«Desde entonces acá el caso se ha repetido muchas veces. Unamuno, Salvador Rueda y otros que mantienen buenas relaciones con escritores americanos, han visto alzarse el inflexible Arancel, ante su deseo de estudiar aquella literatura.

«En muy poco tiempo han tenido que pagar un centenar de pesetas, para que pudiesen llegar á sus manos las obras que Luis Berisso, Leopoldo Díaz, Alberto Ghiraldo, Blanch Codoñer, Acevedo Díaz, Pacheco Cooper, Febrer Picón y otros escritores les enviaban desde la Argentina, Uruguay, Costa Rica y Venezuela.

«En ningún país de América pagan derechos de aduana los paquetes de libros y periódicos españoles. Gracias á esto, *La Ilustración Española, Blanco y Negro, Vida Nueva* y otros periódicos, han alcanzado allí enorme circulación—enorme, comparada con la que alcanzan en muchas de nuestras provincias,—y los libros españoles, sobre todo si son editados ó administrados en Barcelona, se venden algo. Mas, de esto á la fraternidad intelectual, hay mucha distancia. Falta un régimen de igualdad para las relaciones hispanoamericanas. No hay razón para que aquello sea mercado de nuestra producción literaria y en toda España no pueda venderse un libro ni una revista americana. Y, no es que su producción sea inferior á la nuestra. El *Almanaque* que la casa Peuser de Buenos Aires ha publicado este año, compite literaria, artística y tipográficamente, con lo mejor de su género que se ha publicado en España.

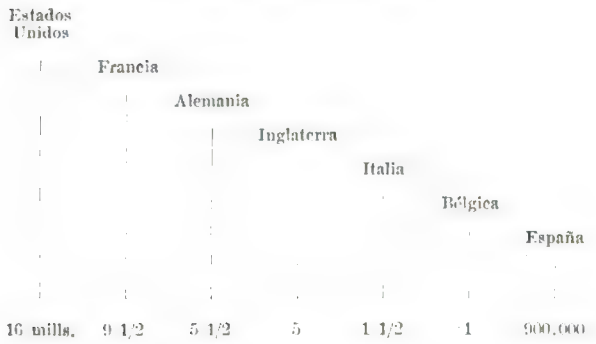
«Y después de establecido ese régimen de igualdad, sería preciso, para llegar á la fraternidad, realizar muchas otras cosas.»

«¡Cuarenta millones de americanos hablan español! ¡Cuarenta millones de pesetas valían los libros en idioma español que importó América en 1891! En los años sucesivos, ambas cifras, así expresadas en números redondos, son iguales. No debía haber, con tal mercado, centro editorial que superase á la producción española. Madrid y Barcelona, y aun otras capitales, podrían tener un editor en cada barrio, un impresor en cada calle, un literato en cada esquina. Filósofos, poetas, novelistas, músicos, pintores y dibujantes vivirían ricamente, y, como evocadas por la musa española, surgirían centenares de industrias, fábricas de papel, fundiciones tipográficas, talleres de grabado... ¡Una verdadera ganga!

«No hay más inconveniente sino que de esos 40 millones de pesetas, valor de papel impreso en idioma español, España sólo ha cobrado unas 900.000, menos que Bélgica, que ha percibido un millón.

«Para que el lector, que suele hallar enfadosos los números, comprenda bien la trascendencia de ese hecho, haremos, con permiso de los cajistas, unas cuantas rayas muy expresivas.

IMPORTACIÓN EN PESETAS



«Conviene no olvidar que en esas 900.000 pesetas, á repartir entre revistas, ilustraciones, libros de enseñanza, obras dramáticas, etc., corresponde buena parte á la Real Academia Española, cuyos diccionarios y gramáticas, *por ser oficiales*, son adquiridos en América por las oficinas públicas y muchas escuelas, con lo que disminuye aún más la cifra que en libre competencia intelectual y mercantil, sabemos conquistar en aquel mercado.

«Todas las Casas editoriales de España juntas exportan á América menos que cada una de las que desde el Extranjero, con malas traducciones y reproducciones, han sabido conquistar á los lectores españoles de aquellos países. Appleton, de Nueva York; Garnier ó Bouret, de París; Hiersemann, de Léipzig; Reinold's, de Londres, se reparten bonitamente la mayor parte de los 40 millones de pesetas.

«Los libreros españoles — que editores apenas quedan — han divulgado la noticia de que los corresponsales americanos no pagan; les es más cómodo enviar sólo lo que les piden desde allá, con el cheque por delante y cargando brutales comisiones, sin riesgo, sin quebranto, sin destinar un céntimo á la propaganda. De este modo se han alejado los hombres de capital é iniciativas de las empresas editoriales; así, la publicación de un libro es, en Madrid más que en Barcelona, negocio que sólo puede acometer la vanidad del autor.

«De la obra seria, meditada, escrita con el lógico anhelo de la legítima recompensa monetaria, hemos descendido á la colección de artículos, al zurcido de refritos... Pasan meses y meses sin que se publique en España libro digno de leerse.

«El autor mismo ha de comprar el papel, pagar en la imprenta y recorrer las librerías.

«—¿Cuántos ejemplares quiere usted?

«Y el librero, encogiéndose de hombros, responde:

«—Cuatro... al 40 por 100.

«—¡Cuatro! ¿Pero usted no envía ejemplares á provincias, á América?

«—Á provincias, cuando pidan, y á América... ¡Bonito país está América! No pagan. ¿Sabe usted? Allí siempre hay pretexto para no pagar... En Venezuela, que va á haber revolución; en Bolivia, que va á haber guerra con el Perú; en Colombia, que para vender libros y pagarlos hace falta la aprobación eclesiástica...

«Entre tanto, en París, en Nueva York, en Bruselas, en Florencia, en Léipzig, muchas imprentas trabajan exclusivamente en hacer libros en español, traducidos ó robados, que los americanos pagan con una puntualidad encantadora.»

EMILIO BOBADILLA

FRAY CANDIL

Soberbio, como la misma altivez, es en punto á lógica un émulo de Zenón, como en moral y en otros rasgos idiosincrásicos, en el desprecio del boato y vanidad mundanos, es un Crates.

Como el *Zoilo*, juzgado por *Dionisio* de Halicarnaso, el Homeromástix, — *Azote de Homero*, — juzga lo mismo al grande que al pequeño, y, sin consideración ni respetos á dogmas, á castas ni clases, hace crugir su látigo juvenalesco sangrando *sacras* efigies de beatos y santones.

En efecto, ha creído el selecto crítico y duro satira-

zador, que en literatura es donde existe más la ficción y la robada fama, que hay falsas beatitudes consagradas como también muchos ídolos de barro.

Y poco importa, hase dicho el estilista notable, crítico elocuente y brillante analizador; poco importa, dice, que al caer uno de los fantasmones egipeiacos me aplaste, que en derrumbarles existe siempre un mérito: el de higienizar la literatura descubriendo el producto, nocivo ó ineficaz, que se suele cubrir con marca *registrada;* el de sacar del medio á esas moles formidables que se toman una cantidad infinita del sol de Dios *que para todos* sale, proyectando además sombra inmensa en la luz del radiante mundo.

He ahí á *Emilio Bobadilla,* á FRAY CANDIL, á uno de los críticos más dignos de consideración y respeto, en las castellanas letras, *por lo que sabe y lo que vale.*

Hay que *verle, sentirle y palparle,* en sus «CAPIROTAZOS Y TRIQUITRAQUES», juzgando á la *Pardo Bazán* y sobre todo á *Clarín* en su novela «SU ÚNICO HIJO» .....

.....

Por lo demás, nuestro ilustre amigo y compañero es hijo de la hermosa Antilla, *la mayor;* tiene ahora 35 años; se educó en distintos liceos y universidades europeos, formando su inteligencia, en estudios y prácticas é investigaciones personales, en España, Francia, Inglaterra, Italia y Alemania. En Madrid se graduó de abogado.

Ahora, he aquí lo que de nuestro famoso crítico dice el ilustre *González Serrano:*

«Bobadilla: Hámlet de carne y hueso, violento en sus afectos como el príncipe de las Tristezas, certero en sus juicios, correcto en el estilo culto y concienzudo, parece á primera vista estrella errante fuera de la nebulosa que prepara armonía y concierto para lo porvenir. Bien estudiado Bobadilla, es una lógica en acción; ama la verdad con amor intenso y siente el arte con un mirar hondo y una vista perspicaz.

«Pensador de altos vuelos (darwinista), convencido, que explica la síntesis humana mediante el suelo, el ambiente y la organización fisiológica, artista de veras, con la divina pereza de las gentes del Mediodía y la viril energía de una educación modernista y libre, nostálgico, con un pesimismo saludable, que desconfía de las flaquezas humanas y se enamora de las leyes inflexibles que impone á los fenómenos la lógica inmanente en el mundo, es ante todo un crítico. La variedad de medios en que ha vivido (New-York, Londres, París, Madrid) y la cultura vastísima de que se nutrió con sus escogidas lecturas, han contribuído á que su existencia, abundante en vicisitudes tormentosas, tome cuerpo en un carácter complejísimo; á veces hasta contradictorio, como él mismo dice que debe ser el crítico.

Los encargados del despacho y notificadores del S. T. de 1.er turno

PATRICIO M. PÉREZ, (notificador); JOSÉ F. CAPDEVILA, (jefe del despacho); ENRIQUE ACOSTA, (auxiliar del despacho); FORTUNATO P. LEAL, (id.); MANUEL S. ORTIZ, (id.); JUAN CONFORTE, (meritorio); RODOLFO B. COELHO, (id.)

«Sin ayuda de nadie, merced á su laboriosidad, ha construído poco á poco (Baturrillos, Escaramuzas, Triquitraques, Capirotazos, Solfeo, Sátiras y críticas) el edificio de su bien sentada reputación literaria.

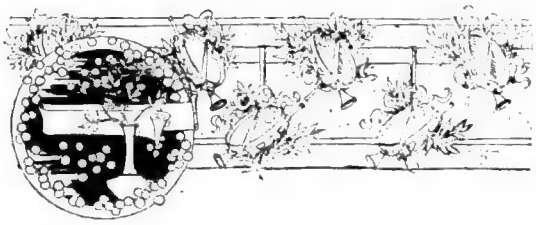
«Critica cosas y personas con una severidad rayana en lo cruel; no se casa con nadie más que con la verdad tal como la entiende, y sus censuras severas (á veces injustas en el ardor de la polémica) le han proporcionado serios disgustos y no pocas enemistades.

«Fray Candil prefiere la plasticidad del desnudo á la hipocresía de los velos semipúdicos, odia los eufemismos y presta fervoroso culto á la moralidad científica. Caiga el que caiga (aún la propia personalidad) con tal de que triunfe la verdad. Encarándose con una de las reputaciones ya consagradas, llega al mismo Olimpo y azota con el látigo de la más cruda sátira á los de arriba. «Urge volar, dice, con la dinamita de la verdad, tanta montaña de mentira como nos oculta el horizonte. No importa que estén en la cumbre. Puede que al caer alguno me aplaste. ¿Qué más da? Las grandes fábricas suelen levantarse sobre un montón de cadáveres de obreros».

«Fray Candil no se explica la bonhomie en la crítica, antes bien se representa su misión como la de juez inflexible. Sus cualidades de artista no amenguan sus condiciones de pensador, y entiende con Proudhon que «la justicia es el aspecto útil de la belleza.»

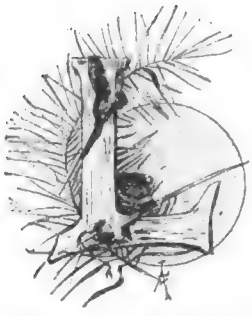
José M.ª Blanch Codoñer.

Montevideo, Junio de 1900.



DUELO Á MUERTE (1)

Para URUGUAY ILUSTRADO.



LEGÓ el carruaje á la ancha explanada que había en el centro del bosque; se abrió la portezuela; descubrióse el mayoral, y del coche bajaron cuatro caballeros, grave y solemnemente.

El aire sutil de aquella mañana de invierno erizaba el lustroso pelo de los sombreros de copa, movía los faldones de los gabanes y las levitas negras y hacía enrojecer la nariz y las mejillas de los cuatro personajes que en plena alborada, vestidos de rigurosa etiqueta, aparecían en lo más escondido de aquellos lugares, sin temor á la escarcha ni al rocío.

A la vez, inspirados por una misma idea, cada uno de ellos sacó su reloj:

— La hora...

— No; falta un minuto.

— Esperemos.

— No tardarán.

— Así lo creo, dijo el que estaba más pálido y nervioso. Pero sea cualquiera el resultado del lance, conviene hacer constar que hemos llegado al terreno un minuto antes de la hora convenida.

— Es justo, exclamaron á dúo los padrinos y comenzaron á arreglar las pistolas.

— Es justo, agregó el médico, abriendo su caja de cirugía de urgencia, donde brillaban bisturís, sierras y tijeras. El vaho de las gasas, algodones y vendajes antisépticos, se mezcló á los dulces aromas de tomillo y romero que llenaban el bosque.

El ofendido se paseaba frotándose las manos, que comenzaban á aterírsele. Estaba pálido de indignación y nervioso de ira; pero, ¡ah! en cuanto tuviera delante al mequetrefe, al poetastro mancillador de su honra, ¡con qué calma latiría su corazón, con qué regularidad se agitaría su pulso, con qué burlona sonrisa se contraerían sus labios, con qué seguridad cogería la pistola, y apuntaría, y dispararía, y mataría!... Sí, el duelo era á muerte.

Él mismo había dictado las condiciones; no exigió que la muerte fuese repentina, porque para lograrla le bastaban su pulso, y su puntería, probada á diario en la sala de tiro y en cacerías y desafíos. La ofensa y el daño habían sido grandes; el amor de su mujer mancillado, la paz del hogar deshecha, su nombre corriendo por salones y cafés en alas del escándalo, en boca de todos y por todos reído, un miserable epigrama con que el poetastro había hecho famosa é inolvidable su deshonra... pero la reparación sería completa... un tiro en la frente que destrozaría el cráneo y desgarraría los ojos y la nariz y descoyuntaría la boca en una mueca horrible y cubriría todo el rostro, de coágulos negros.

Interrumpióle en sus desesperadas meditaciones uno de los padrinos.

— Ha pasado un cuarto de hora y no vienen.

— ¿Un cuarto de hora...? Vendrán, vendrán, sin duda... Necesito que vengan.

Y volvió á sus paseos, y nuevamente las ideas de su deshonra y su venganza le preocuparon y abstrayeron.

Transcurrió media hora, una; los padrinos enviaron al cochero á recorrer el bosque y el camino. Llegó hasta cerca de la ciudad, y nada vió y nadie tampoco había visto otro coche con otros cuatro caballeros dentro, vestidos de rigurosa etiqueta en aquella triste mañana de invierno.

Habían pasado dos horas. El ofendido no se decidió á regresar á la ciudad, hasta que allí mismo, sobre el terreno, levantaron acta los padrinos, y entonces, con grandes voces, casi llorando de rabia, pidió al cielo lleno de nubes y al sol que trabajosamente rompía los celajes del horizonte, y al viento helado, y á los árboles desnudos de follaje, y al agua de los arroyos, y á las hojas secas esparcidas por el suelo, y á las aves y á las fieras, que fuesen testigos de su desgracia innarrable.

Ya en el coche, camino de la ciudad, el infeliz se deshacía en rabiosas contorsiones, gritaba, gemía, lloraba... Los campesinos que iban á su labor, miraban á los enlutados caballeros y se santiguaban.

— Debí temerlo; ese poetastro es un escéptico, un cínico... Cree que el amor y el honor sólo sirven para consonantes... Además es un afeminado, una mujerzuela...

¿No recordáis aquellas dulzuras de su voz cuando leía versos, aquellas miradas lánguidas, aquellos ademanes de niño vicioso?...

Habrá huido, cobarde, le buscaré y le arrancaré la lengua y los ojos... le perseguiré desde ahora, un año, otro, toda la vida hasta, que le encuentre y sacie con él mi odio, este odio que me ahoga...

. . . . . .

(1) Del libro «En busca del lobo,» próximo á publicarse en Barcelona, por el editor A. López.

— Habrá huido, interrumpió el médico; pero los padrinos ¿cómo no han acudido á la cita?

— ¡Sabe Dios! Le estarán buscando.

Al llegar á la ciudad, la policía detuvo el coche, y enseñando un auto judicial, á los cuatro caballeros, les hizo ir al juzgado de guardia.

— ¡Qué villanía! gritaban.

— El miserable se ha hecho una coraza de papel sellado.

— Si lo hubiese previsto, le hubiera ofrecido no matarle; me hubiera amarrado los brazos... pero el lance era preciso... Allí estaba mi honra aherrojada en las mallas de su villanía, y no he podido... ¡no he podido rescatarla!... Seriamente, amigos míos, os autorizo á emprender, cuando el juez nos deje libres, nuevas negociaciones, proponiendo á ese cobarde que me dejaré matar, á quema ropa, si quiere, pero que se bata... que se bata.

Pronunció estas últimas palabras ya tranquilo, y cuando entraron en el juzgado, estaba muy sereno y saludó con una gallarda inclinación de cabeza y una amable sonrisa á los padrinos de su adversario, que allí estaban, pálidos y seriotes.

— No intentéis negarlo, dijo el juez, porque tengo todas las pruebas. Ibais á un duelo esta mañana.

— Verdad.

— ¿El duelo era á muerte?

— ¡Á muerte, á muerte!

— Á muerte ha sido; vuestro adversario se ha suicidado.

Los padrinos del ofensor repitieron solemnemente la frase del juez.

— ¡Se ha suicidado!

— Ha hecho bien, repuso jactanciosamente el ofendido; me ha evitado el trabajo de matarle.

— Su última voluntad ha sido — continuó el juez, — escribir una carta que debo leer á usted en presencia de sus amigos. Dice así: « No temo la muerte. Ved si queréis estas letras trazadas con pulso firme. Pero no quiero daros el placer de que me cacéis como á una liebre de vuestros sotos.

« Cuando acabe de escribiros, fumaré un cigarrillo, compondré mi última poesía, festiva y regocijada, y luego tendré el capricho de descerrajarme un tiro ó dos en el lugar de mi cuerpo que más en gana me viniere. He amado á vuestra mujer, que teníais olvidada y abandonada por otra; os he deshonrado, he compuesto un epigrama que recitarán las gentes riéndose á carcajadas cuando os vean. Ahí os quedáis sin honra, que no habéis sabido guardar, y sin amor, que no merecéis. Si sois hombre de honor, pegaos otro tiro, puesto que no queda en el mundo quien pueda devolveros lo que os he quitado... »

Cayó anonadado en una silla el pobre marido, murmurando: « ¡Cobarde, cobarde! » y el juez, aprovechando aquel momento, suspendió la lectura del a carta.

— Prometedme que no me pondréis en el triste caso de ir á levantar vuestro cadáver.

Los padrinos intervinieron.

— No hay que pensar en eso. El Código del honor no tiene precedentes para este caso.

Dionisio Pérez.

Madrid, Junio de 1900.

EL JURAMENTO DE UN REY

(HISTÓRICO)

Para URUGUAY ILUSTRADO.

DESPUÉS de la famosa hazaña realizada por don Enrique de Trastamara en los campos de Montiel, la mayoría de los lugares de aquella hermosa comarca le proclamaron por Rey de Castilla, enarbolando el pendón de aquel fratricida que, ciego por la ambición del poder y alentado por infames aduladores, no vaciló en inmolar á sus deseos la vida de su propio hermano, don Pedro *el Cruel*, según unos, ó El *Justiciero*, según otros.

Muchas ciudades y villas negáronse, sin embargo, á rendir obediencia al nuevo y criminal monarca, que, como infame y felón lo contraponen algunos historiadores á don Pedro el Cruel, mereciendo citarse sus felonías de Carmona, Ciudad-Rodrigo, Zamora, Logroño, Vitoria, Pontevedra, Túy, Requena y Molina.

Defendía la insigne Villa de Carmona, el maestre de Calatrava, don Martín López de Córdoba, caballero de valor y lealtad indiscutibles, y á quien el mismo rey don Pedro había encomendado sus dos hijos, los infantes don Sancho y don Diego, así como también todos sus tesoros, en previsión de cualquier eventualidad.

Inútil creemos advertir que al de Trastamara le tenía preocupado el asedio de aquella plaza, para él mucho más importante que otra cualquiera, no sólo por los tesoros que ella encerraba sino también por los enemigos temibles que la defendían.

Corría el mes de Julio del año 1375, y el asedio era más encarnizado que nunca. Las salidas frecuentes de los sitiados tenían en continuo sobresalto á las tropas sitiadoras, que en muchas ocasiones vieron su campamento invadido por los leales á don Martín, poniendo en gran apuro al mismo don Enrique, quien desesperado por el tiempo y sangre que le costaba la toma de la codiciada plaza, decidió apelar al engaño

CORREOS Y TELÉGRAFOS NACIONALES

DIRECTORES Y DEMÁS EMPLEADOS SUPERIORES

Don L. Fossati
Jefe de la primera división
SECCIÓN CORRESPONDENCIA

Don Hilario L. Videla
Jefe de la segunda división
SECCIÓN GIROS

Don Honoré Roustán
Director General

Don Jacobo D. Varela
Secretario

Don Ernesto Brunel
Jefe de la cuarta división
SECCIÓN ENCOMIENDAS Y SUSCRIPCIONES

Don Carlos Young
Inspector técnico de telégrafos

CORREOS Y TELÉGRAFOS NACIONALES

DIRECTORES Y DEMÁS EMPLEADOS SUPERIORES

Don Jorge C. Carlevaro
Contador

Don Bernardo Suárez
Inspector General

Don Carlos A. Carve
Subdirector General

Don Juan Rampón
Jefe de las Oficinas Telegráficas

Don Eduardo Larrobla
Inspector General

Don José P. Predari
Subinspector de telégrafos

y á la traición, que tan buen éxito habíanle dado para conseguir el trono de Castilla.

La situación de los de Carmona, era por demás desesperada. La infidelidad de algunos de sus capitanes, faltos de víveres y sin agua potable, el fuego devorador de la sed, hacían más estragos que las mismas sectas enemigas.

¡Sin embargo nadie pensaba en rendirse!

Una tarde, próximamente á la hora de nona y bajo un sol abrasador, vióse salir del campamento enemigo una pequeña columna de tropas que se dirigía hacia la plaza sitiada.

Componíase esta fuerza de infantería y caballería. Subirían los peones á unos veinticinco, armados de picos y ballestas; los jinetes no llegaban á una docena. Á la cabeza de todos marchaba un caballero con coracina y guantes de hierro sobre la malla. Frisaría éste en unos 50 años, á juzgar por los hilos de plata que se deslizaban por entre la negra madeja de su barba y por las profundas arrugas de su quemado rostro.

Marchaba un tanto adelante del resto de la fuarza, mostrando con esto ser el jefe de la hueste.

La guarnición y habitantes de Carmona acudieron alarmados á sus puestos, mientras que desde los minaretes y ventanas, pajes, damas y juglares observaban todos los movimientos de aquel pelotón de gente armada, que iba acercándose sin precauciones de ninguna clase.

No bien hubieron llegado á cierta distancia, salióles al encuentro el alcaide de la fortaleza, acompañado de algunos caballeros y peones, con el objeto de informarse de la causa que motivara aquella inesperada visita.

Una vez incorporados éstos, y después de breve conferencia con ellos, llegaron todos hasta los muros de la sitiada Villa.

Pasaron el puente levadizo y las puertas que detrás se abrían, entre dos grandes torres cuadradas; descabalgáron en la plaza de armas, y después de los cumplidos de ordenanza condujeron al parlamentario, pues no otra cosa era, á presencia de don Martín López de Córdoba.

Acompañaban al gobernador de Carmona, el canciller, los alcaides, capitanes, regidores, y en suma los caballeros todos, que dentro de aquel pequeño recinto negábanse á rendir obediencia al despótico don Enrique de Trastamara.

Una vez que el embajador estuvo en presencia de don Martín, se expresó de la siguiente manera:

—Señor gobernador de la Villa de Carmona, en nombre de mi Rey y Señor, vengo á proponeros, si gustáis escucharme, una capitulación honrosa para vos y todos los vuestros, que ponga término á esta horrible lucha, más digna de enemigos extranjeros que de propios y queridos hermanos.

—Hablad, que si son razonables vuestras proposiciones, os promete, á fuer de caballero, tomarlas en consideración; pero, tened presente que no estoy dispuesto ni á sufrir humillaciones ni á demandar gracia de nadie.

—Sea, ésa es la voluntad de mi Rey y Señor, quien me encarga os diga que si capituláis, quedaréis libre con todo el personal que os acompañe, para ir adonde mejor os dé gana, llevándoos vuestras armas, tesoros y todo aquello que creáis más necesario sea vuestro.

—Y ¿qué garantía me dais para el cumplimiento de esa promesa? replicó don Martín como desconfiando de lo que oía.

—¡Os parece poca garantía la palabra real de don Enrique!

—La palabra de un bastardo y fratricida... no puede ser garantía, ni siquiera para un mísero pechero.

—¿Y si jurara?

—¡Creéis que juraría?

—Lo aseguro.

—Bien; en ese caso, decid á vuestro amo que reflexionaré, y mañana, antes del toque de cubrefuegos, le será comunicada mi contestación.

. . . . . .

Dos días después, y con toda solemnidad, prestaba juramento ante los evangelios, en nombre de don Enrique, rey de Castilla, el maestre de Santiago don Ferrando de Ozores y Mayorga.

Ante un crucifijo y á espaldas del altar mayor de la parroquia de Santa María, estaban encendidas seis candelas, cuya luz se amortiguaba con la del día. Rodeado de los clérigos revestidos con los ornamentos sacerdotales juró, extendiendo la diestra sobre el libro santo, que don Enrique, su Señor, mantendría la fe prometida, *e que si la quebrantase, Dios omnipotente faría que le faltasen las fuerzas, las palabras é los vasallos en la necesidad é en la batalla, así como el caballo, la lanza é las espuelas.*

NOTA DE ACTUALIDAD

CRECIENTE DEL RÍO NEGRO

LA CIUDAD DE MERCEDES COMPLETAMENTE INUNDADA

La calle Colón en su estado normal

La Ribera

El puerto

La calle Colón á tres cuadras de la Ribera

FOT. L. DENDOR

La calle Río Negro invadida por las aguas

Panorama

La Villa de Carmona abrió sus puertas á las huestes enriqueñas, las que sin consideración á la fe jurada, pasaron su guarnición á cuchillo, poniendo, por orden del mismo rey, á buen recaudo á los infantes sus sobrinos y al gobernador de la plaza, alejados después, para siempre, del suelo patrio, que á tanta costa habían defendido.

Avergonzado el de Ozores al ver tal infamia, habiendo precisamente sido él el elegido para prestar aquel infame juramento, acudió presuroso al rey en demanda de justicia, creyéndole quizás ajeno á tanta crueldad.

—Maestre, le dijo don Enrique con sequedad, guardaos bien de formular cargos sobre mis acciones, porque os aseguro que podría pesaros.

—¿Queréis, señor, arrebatarme la honra? gritó el maestre fuera de sí.

—¡Yo!

—Sí, vuestra alteza! Vos me habéis hecho jurar á don Martín que guardaríais la fe convenida, y Castilla entera sabrá, con mengua para mí, que el maestre de Santiago ha sido un perjuro, un traidor, un... mal caballero!

—¡Bah! Eso no tiene importancia.

—Señor, reflexionad que he jurado por vos y... ¡lengua y mano que perjuran merecen ser cortadas!

—Apruebo tu parecer: mañana serán castigados como perjuras la lengua y mano que juraron por el rey de Castilla, y dirigiendo una altiva mirada á su fiel y leal caballero, ordenó á los que le rodeaban prendiesen al de Ozores para ejecutar aquella terrible sentencia.

Pérez Benitez.

BURBUJA

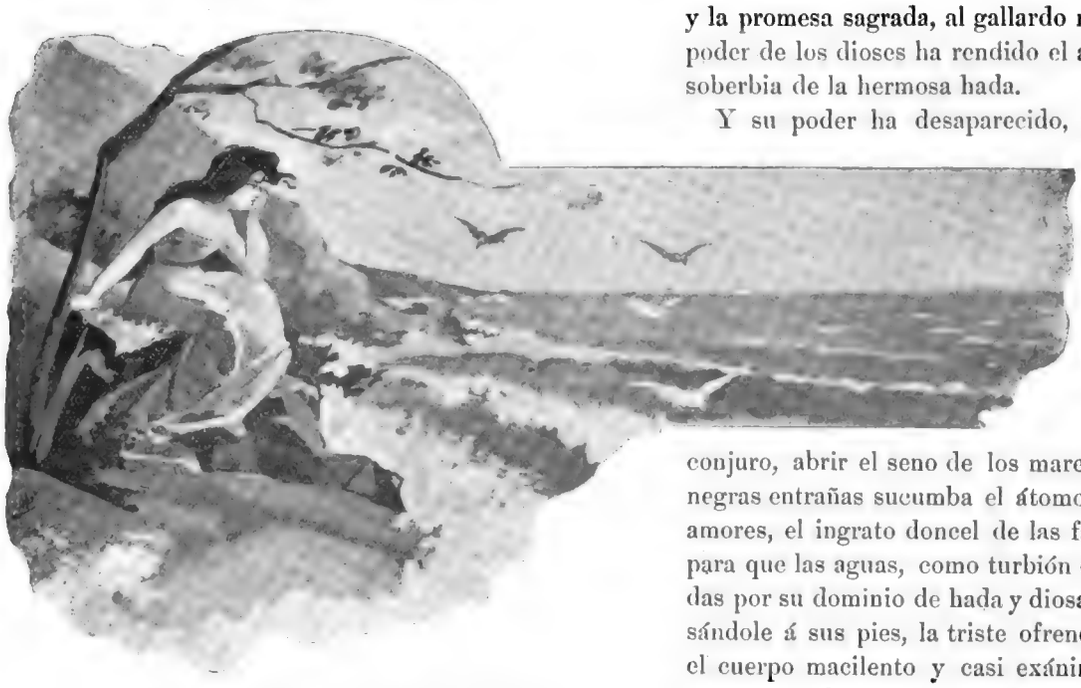
(¡Un alma!—¡¡Bah!!)

Infierno y cielo encerrados
dentro de mí mismo llevo.
En el cielo estoy á veces,
y á veces en el infierno.
Cuando de tu amor no dudo,
mujer, cuando miro y veo
cómo tus ojos reflejan
puros, tranquilos, serenos,
la fe que á mi amor juraste,
gozo delicias de cielo.
Mas, ¡ay! cuando por mi alma
cruzan sombras y recelos,
y de engaños y traiciones
fantasmas surgen siniestros,
¡qué mucho que me ataracen
las torturas del infierno!

Cuando mis deberes cumplo,
cuando trabajo y soy bueno,
y en paz está mi conciencia,
y alegre y sano mi cuerpo,
y bullen puras y nobles
ideas en mi cerebro,
y mi espíritu conmueven
viriles atrevimientos...
no trocaría mis dichas,
no, por las dichas de un cielo.
Mas, ¡ay! que á veces se nublan
mis mejores pensamientos,
y ni cumplo mis deberes,
ni trabajo cuanto puedo,
presa ruïn de cobardes
y pueriles desalientos;
Á veces, si no soy malo,
seméjolo mucho al menos,
pues la ambición me atormenta,
iras engendra mi pecho,
inundan todo mi ser
livianos, torpes deseos,
Mientras que asoma á mis labios
el chiste mordaz, sangriento,
por desdenes é injusticias
que no aguanto, que no acepto.
Hállome entonces, ¡oh triste!
sumido en hórrido infierno

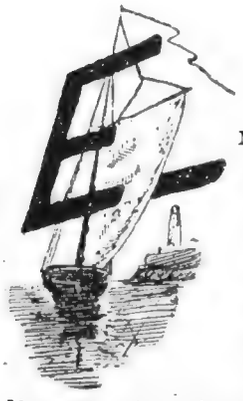
Fas y *nefas* es mi alma,
sombra y luz al propio tiempo,
día y noche, muerte y vida...
Por eso digo, por eso,
que infierno y cielo encerrados
dentro de mí mismo llevo.

Ramón Barco.



LA NINFA DE LOS MARES

Á la señora Sara P. de Estevez



En la última hora vespertina, diseñando ya el astro-rey sus postrimeros fulgores, en la bórea y triste tarde de las angustias amorosas, contempla la ninfa bella, hada y reina de los mares, lejano bajel en lontananza, en la inmensidad del espacio, en la última línea y postrer etapa de ámbito, que entre nubarrones de gases y líquidas burbujas de estela blanquecina va evaporándose, perdiéndose su silueta como se pierde la blanca luna envuelta entre los crespones gríseos de la obscura noche, como se desvanece, también, la ilusión querida ante la realidad implacable ó los furores del acaso.

La Ninfa de los Mares sigue contemplando con ojos de mirar fijo y acerado el zenit, el lejano embrión del objeto que se disipa y enrarece ante la mirada más escudriñadora y radiante.

Un suspiro agobioso y dilatado, exhala de su pecho la ninfa cuitada, suspiro que burlan las aves del presagio con sus chirridos desganados de pájaros acuáticos; y ella, la reina de los mares, sufre la vergüenza y la ignominia del misérrimo volátil y el baldón de las aguas rebeldes que llevan consigo á sus dilatados dominios al débil bajel que encierra el arcano del amor y la promesa sagrada, al gallardo mancebo que con el poder de los dioses ha rendido el amor y humillado la soberbia de la hermosa hada.

Y su poder ha desaparecido, porque en ocasión deliquiosa cuan aciaga, perdió la casta ninfa, con sus divinas ofrendas, su supremacia sobre las almas pecadoras.

Ya no puede, no por mágico conjuro, abrir el seno de los mares para que en sus negras entrañas sucumba el átomo vil que burló sus amores, el ingrato doncel de las falsías y engaños; ó para que las aguas, como turbión desbordante, atraídas por su dominio de hada y diosa, le conduzcan, posándole á sus pies, la triste ofrenda de su venganza, el cuerpo macilento y casi exánime del ser amado, para gozar de su último suspiro, en su suprema caricia de hada y en su beso vengador.....

Los dioses implacables la han convertido en estatua de sal; y allí yace, adherida al promontorio rocoso de la acantilada ribera, en donde despertó de su amado ensueño, para morir entre suspiros agobiosos, burlados por los chirridos sarcásticos de las aves mansas.

¡Ella! la Ninfa de los Mares condenada al cruel suplicio tantálico!!

José M.ª Blanch Codoñer.

Montevideo, Junio 14 de 1900.

¡OH, LUNA!

¡Oh, luna! tu que alumbras mis pálidas mejillas,
¡Oh, luna! tu que miras mis lágrimas correr;
Posa sobre su frente tus rayos diamantinos
Y dile que le aguardo, que pienso solo en él.

Dile que lejos suyo mi corazón se oprime,
Que mi existencia acaba; que horrible es mi aflición;
Que vuelva, que es mi vida sóla... sóla suya,
Oh! dile, luna bella cuán inmenso es mi amor!

Ernestina Méndez Reissig.

Montevideo 1900.

UN DÍA EN FLORIDA

A la Señorita Joaquina García.
Recuerdo de amistad.

Un día hermoso, infinitamente hermoso, puro y diáfano, de de una pureza incomparable. El cenit, sin la más lijera nubecilla, sin un *cirrus* que empañara su azulada limpidez. El sol brillando en lo alto, derramando sobre la fresca tierra todo el vivificante calor de sus luminosos rayos. La atmósfera tibia, suave, trayendo á la mente de los poetas, la amorosa inspiración de los días estivales, y haciendo revivir en el pecho de los amantes, el amor que yace adormecido en esta estación, como resguardándose del frío, en lo más hondo dsl alma. Brisas perfumadas, puras y suaves, acariciando con caricias de tierno amante el rostro de los viajeros. El ambiente saturado de alegría, sintiendo latír apresurado en nuestros pechos el corazón, á ímpulsos de poderosa y secreta fuerza, cual era vertiginosa la loca carrera del tren que avanzaba, avanzaba siempre; tal era el estado... de ánimo de nuestra alma, cuando el silvato agudo de la locomotora nos sacó de nuestro mutismo haciendo que descendiéramos del vagón al vernos en el término de nuestro viaje, esto es, en la ciudad de la Florida. Descendimos: pasaremos por alto, aunque muchos sean los recuerdos agradables que de aquella conservemos, los incidentes y la impresión imborrable que nuestra alma recibió al posar nuestro pie por vez primera en la floridense ciudad. Desde la estación parécese la ciudad tendida.... alla á lo lejos, á una bandada de blancas palomas, y rompiendo la similitud se destacan las torres truncas de la iglesia, que sobresalen del conjunto, como avisores centinelas allí destacados para prevenir á los floridenses de extrañas agresiones.

En un carruage, al trote descompado de dos potros alazanes, cruzamos la ciudad, dejando atras la calle real, y nos dirigimos, ansiosos de llegar, á la histórica Piedra Alta.

Estamos ya en ella, en el dorso rocoso de esa mole granítica, que se asemeja al caparazón negruzca de inmenso cetaceo. Sobre su cumbre, desde la cual, y de pie, soberbios y altivos, juraron los constituyentes la Independencia Nacional; abarca nuestra vista un panorama soberbio.

A nuestrós pies, entre peñas abruptas y riscos se desliza mansamante el arroyo «Pintado,» murmurando sus aguas puras y cristalinas, suaves y monótonas sinfonías. A nuestro frente, tupido boscaje sombrea las aguas y gallardos sarandíes inclinan sus ramas, retratándose en la linfa clara, mientras algunas avecillas ocultas en la fronda, entonan sus más variados cantos. A nuestros flancos, entre festoneadas orillas y pequeños islotes se oculta el arroyo á nuestra vista, reapareciendo más allá con plateados tonos. En la línea azulada del horizonte, se perciben las faldas parduscas de varios cerros en cuya cima reverberan los últimos rayos del sol, que á la sazón se oculta produciendo reflejos irrisados de brillante matices. La vista se extasía en la contemplación muda, de tan bello panorama, y absorviéndose la imaginación, hace desfilar por nuestra mente como por ante el lento de fiel cinematógrafo, el recuerdo de nuestras gigantescas luchas y la figura de nuestros héroes. En lo alto de la histórica roca, el corazón patriota se dilata, pues aún se cree escuchar envuelto en el murmullo de la selva y en el rodar de las aguas, las varoniles voces de los estoicos próceres que nos dieron patria que amar y leyes que respetar.

Sirven de marco al histórico monumento, agrestes florecillas, humildes margaritas y espinosas rosales que colorean con sus cambiantes vivos, dándole mayor realce, el ceniciento obscuro que maza la mole.

.....

Regresamos á la ciudad, trayendo extasiada la rétina de nuestros ojos con la esplendente poesía del paisage, al par que confusa nuestra mente, con el recuerdo de los mil episodios que á ella se agolpaban, emocionados y gozosos, cuando ya el sol, semi oculto en una hondanada del agreste terreno, inundaba la tierra con sus últimas claridades de color de oro muerto.

Eduardo López Labandera.

Montevideo, Mayo de 1900.

MONTEVIDEO ANTIGUO

Plaza de la Constitución á mitad de este siglo

NUESTROS GRABADOS

Don Francisco Goya y Lucientes

Un recuerdo oportuno, puesto que acábanse de transportar del extranjero para que reposen en la madre patria, las cenizas de este genial pintor español, es el recordar su gloria, publicando su retrato *autógrafo*, al par que su silueta biográfica. Ambas cosas hace URUGUAY ILUSTRADO en homenaje al genio.

Francisco Goya y Lucientes, pintor español, nacido en Fuente de Todos—(Aragón),—1746-1828, fué un artista eminente, tan original en sus obras como en su vida, habiendo conocido alternativamente la opulencia y la pobreza, la celebridad y el olvido, y, vivido en la intimidad de los personajes más ilustres, así como de los toreros más célebres. Carlos IV le nombró pintor de cámara en 1799. Dotado de una actividad y de una facilidad admirables, produciendo con una rapidez, una verdad y una gracia increíbles, preparando sus colores groseramente, y sin paleta, y aplicándolos con una brocha, un pedazo de esponja ó un trapo cualquiera, los echaba sobre el lienzo como un albañil aplica la argamasa, dando los toques de efecto con los dedos.

Era un genio.

La creciente del Río Negro

Otra vez, la llamada ciudad chaná, la Perla del Río Negro, recibe de éste sus caricias, en los mansos, pero abundantes desbordes de sus aguas.

Nuestro corresponsal artístico, señor Cendón, nos remite pruebas gráficas, tan artísticas como expresivas, de la inundación última de la ciudad de Mercedes; notas artísticas que publicamos en la página 187.

Los encargados del Despacho y notificadores de la Oficina Actuaria del S. Tribunal de primer turno.

Como nota de información, y recordando que las personas encargadas de la Oficina Actuaria del S. Tribunal de Justicia de Primer Turno son dignas de aprecio, y hoy de felicitación, desde que han sido favorecidas por la *grande* en una de las últimas loterías de la Caridad, damos la información gráfica de la página 181.

Correos y Telégrafos Nacionales.—Sus directores y demás altos empleados

Altamente complacidos de nuestro propio esfuerzo y siempre impertérritos y consecuentes en servir los intereses nacionales, á la altura de nuestra modesta misión y de manera formal y eficaz, publicamos en el presente número de URUGUAY ILUSTRADO, una nota

más del género, que no desmerece de las tantas que forman el núcleo selecto que compone nuestra galería de entidades y cosas notables.

Trátase, al presente, de la importante *Administración de Correos y Telégrafos Nacionales*, de la que, si bien en los tres años de existencia que tiene nuestro URUGUAY ILUSTRADO, — edad madura, empero, á que ninguna revista del género HA LLEGADO NI LLEGARÁ, entre nosotros, que cursamos muy aprisa la vida en general y en particular la... literaria, — hemos publicado algunas notas, en detalle, las completamos por lo presente, haciendo desfilar por nuestra galería, escogidas unidades, á los muy probos cuan activos é inteligentes directores y administradores de ese alto instituto, universal por su género, como nacional en lo particular de su carácter.

Y no hay duda de que el ramo ó negociado de *Correos y Telégrafos* alcanza, por su importancia y complicado organismo, categoría de institución científica, tan indispensable y tan humana, por otra parte, como indispensable son, á la vida física el aire y la luz, y á la vida moral el estudio, como á la humana la virtud y el amor para sus semejantes.

Para nosotros es tan útil al desarrollo regular de los pueblos la fácil comunicación de la humana palabra, como signo de fraternidad, como lo es la trasmisión del invento en la perfecta concepción que se transforma y se agiganta, al través, y durante el curso de los tiempos.

Arcano sagrado, constituye, además, la institución expresada, que encierra en su seno el secreto insondable, cual el que guarda en sus entrañas la madre naturaleza; al igual que el generador de la honra del hogar y el misterio de la ciencia; todo inviolable, todo sagrado, como inviolables y sagrados son la honra de la mujer y las aras de la patria, como el pensamiento oculto, en gestación, sin la envoltura de la idea encarnada...

Es por eso, por lo que representa y vale la institución de que hablamos, que hemos conceptuado en imágenes ligeras, al par que la trascendental importancia, lo útil y necesario que son en la vida civilizada, esos gemelos, órganos trasmisores del sentimiento y de la palabra.

Todos los países cultos tienen, cual más, empeño, en organizar bien y debidamente ambas funciones de la comunicación epistolar y telegráfica, como de la frase escrita, y aun por lo presente, como porteadora de la factura comercial en el intercambio; pues bien, pocos aventajan en orden y actividad mecánicos, como en probidad y honradez, para cumplir los empeños sagrados que en sí encierra la Administración de Correos y Telégrafos á la Nacional que nos ocupa.

Nos hemos pasado largos días estudiando con dedicación suma, el movimiento de la Administración de Correos y Telégrafos; sus complicadas, pero por lo prácticas, sencillas funciones orgánicas; la trasmisión rápida y sin demora de las comunicaciones y piezas que constituyen el tráfico continuo de nuestro principal establecimiento postal; la inteligencia y minuciosidad con que los grandes y pequeños empleados de dicho establecimiento desempeñan sus funciones, y, todo nos ha sorprendido gratamente, todo nos ha entusiasmado en el organismo de Correos y Telégrafos; pero, sobre todo ello, dos son las notas culminantes y de diferente concepto que nos han impresionado vivamente. Una de ellas, aunque parece exigua, no lo es, empero, para el buen observador: ella es la cultura y educación y la fineza de que hacen gala para con el público y en sus relaciones mutuas, desde el jefe superior del establecimiento á su último portero. Y en esas atenciones nada comunes en establecimientos burocráticos, se deben incluir la diligencia y perspicacia con que ejercen sus cargos aquellos dignos empleados.

Cualquiera cosa apostamos, agregaremos en conclusión, á que no hay carta de las que pertenecen á la más complicada liturgia epistolar, que no llegue á su destino, se agusa por demás el ingenio en el servicio público.

Casos muy originales hemos presenciado al respecto. Y es que en nuestra Central de Correos no se cumple sólo al pie de la letra *lo que la ley manda* sino que también se cumple lo que el buen sentido indica, *sin que la ley lo mande*, siempre que ella no se contravenga y resulte un bien á la comunidad en el público servicio.

La otra de las notas referidas, es lo mal compensado que está el empleado de Correos y Telégrafos, en que, un cartero, por ejemplo, gana menos que un portero de cualquiera otra oficina; un jefe de división, tanto como cualquier *quisicosa* de otras de las tantas oficinas inútiles de la administración pública; y, empleados hemos visto, de grandes responsabilidades y largos años de servicio, que ganan lo que cualquiera *lagartija* de las tantas que viborean tomando el sol en el viejo solar de la pródiga patria.

¡Y eso que han cambiado mucho los hombres y los tiempos, gracias á nuestro Mendizábal!

En efecto, — y con ello concluímos para recomenzar en breve tema tan importante, — empleados de mérito y valer de los que revistan en Correos y Telégrafos, y sobre todo en Correos, que tienen sobre sí cargo tan duro como el de tener que robar al reposo largas horas, que destinan al servicio de la correspondencia internacional, por ejemplo, y que *sobre sí llevan* tales responsabilidades, que debían ser mejor correspondidos, *¡que la probidad extrema también es valor cotizable!*

IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
MONTEVIDEO